

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA
FACULTADE DE XEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL E MODERNA
(ÁREA DE HISTORIA MODERNA)

LA CASA DE AMARANTE
SIGLOS XVI-XIX

TESIS DE DOCTORADO PRESENTADA POR
ANASTASIO SANTOS IGLESIAS BLANCO,
REALIZADA BAJO LA DIRECCIÓN
DEL CATEDRÁTICO DE HISTORIA MODERNA
D. PEGERTO SAAVEDRA FERNÁNDEZ

Santiago de Compostela, noviembre de 2008

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA
FACULTADE DE XEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL E MODERNA
(ÁREA DE HISTORIA MODERNA)

LA CASA DE AMARANTE
SIGLOS XVI-XIX

V.º B.º

El Director

Tesis de doctorado presentada por
D. Anastasio Santos Iglesias Blanco
para optar al grado de Doctor en
Historia, realizada bajo la dirección
del Catedrático de Historia Moderna
D. Pegerto Saavedra Fernández

Santiago de Compostela, noviembre de 2008

A mis padres,
Antonio y Milagros

ÍNDICE GENERAL

	Págs.
AGRADECIMIENTOS.....	1
INTRODUCCIÓN.....	3
I. La genealogía de los señores de Amarante.....	17
1. Los primeros señores de Amarante: los Nogueroles.....	17
2. Los Lemos y López de Lemos: de señores a condes de Amarante.....	22
3. Los Ozores y Arias Ozores: una época de falta de descendencia.....	27
4. Los últimos señores de Amarante: Gayoso y Gayoso de los Cobos.....	31
5. Los principales rasgos del linaje de los señores de Amarante.....	34
II. El patrimonio.....	41
1. El mayorazgo de Amarante.....	41
1.1. El patrimonio de los fundadores del mayorazgo.....	42
1.2. La fundación del mayorazgo de Amarante.....	50
1.3. La ampliación y consolidación del mayorazgo.....	61
1.3.1. Las adquisiciones realizadas por los señores.....	62
1.3.2. La aportación de los cónyuges.....	74
1.3.3. El papel de los hijos segundones.....	78
1.3.4. El resultado de la ampliación patrimonial del mayorazgo.....	85
2. La agregación de otros mayorazgos.....	96
2.1. El mayorazgo de Teanes.....	97
2.2. El marquesado de San Miguel de Penas.....	102
2.3. Los mayorazgos de Santiago, Oca, Ourense y Meixide.....	107
2.4. El marquesado de Parga.....	112
2.5. El condado de Ribadavia y el marquesado de Camarasa.....	118
2.6. El resultado de la agregación de mayorazgos.....	120
III. La administración del patrimonio.....	127
1. La administración central.....	127
1.1. Secretarios, contadores y archiveros.....	128
1.2. Administradores y apoderados generales.....	135

1.3. Otros “apoderados generales”: agentes, abogados y procuradores.....	141
2. La administración territorial.....	144
2.1. Jueces ordinarios y otros oficiales jurisdiccionales.....	145
2.2. Administradores y mayordomos de rentas.....	167
2.3. Curas de presentación: la administración “informal”.....	183
IV. La economía.....	193
1. La estructura económica.....	193
1.1. La estructura económica a inicios del Setecientos.....	195
1.1.1. Los ingresos: origen y tipología.....	196
a) Las rentas territoriales.....	197
b) Rentas de origen eclesiástico: los diezmos.....	206
c) Las alcabalas y otras rentas de origen real.....	210
d) Los derechos señoriales.....	211
1.1.2. Cargas, pensiones y otros gastos.....	214
1.1.3. El balance final: ingresos líquidos, remesas y rentas incobrables.....	221
1.2. La estructura económica a inicios del siglo XIX	226
1.2.1. Los ingresos brutos	227
1.2.2. Los gastos descontados de los ingresos brutos	236
1.3. Otros tipos de ingresos	240
2. La evolución de la economía en el siglo XVIII: ejemplos concretos	246
2.1. La casa de Amarante	246
2.1.1. Los ingresos	247
2.1.2. Las remesas	273
2.1.3. Los gastos de administración	280
2.1.4. Deudas, perdones e incobrables	300
2.1.5. La situación económica de la casa: los balances finales	312
2.2. La casa de Sober-Ferreira	317
2.2.1. Los ingresos	317
2.2.2. Las remesas	348
2.2.3. Los gastos.....	358
2.2.4. Deudas, perdones y rentas incobrables	393

2.2.5. La situación económica de Sober-Ferreira.....	405
2.3. La casa de Junqueras	409
2.3.1. Los ingresos	409
2.3.2. Las remesas	424
2.3.3. Los gastos de administración	428
2.3.4. Deudas, perdones e incobrables	445
2.3.5. La situación económica de la casa de Junqueras.....	451
3. La administración general de Santiago	455
3.1. Cantidades ingresadas	455
3.2. Remesas y libranzas	458
3.3. Los gastos	461
3.4. Los balances finales	470
4. La administración central: la situación económica de los señores.....	471
5. Una visión general de la economía.....	480
V. La vida cotidiana y la muerte de los señores: algunos aspectos concretos.....	489
1. El lugar de residencia: su aspecto externo e interno	489
2. El servicio doméstico	509
3. El vestuario	519
4. La alimentación.....	525
5. La posesión de libros y bibliotecas.....	528
6. El lugar de enterramiento.....	532
7. Las exequias.....	538
CONCLUSIONES.....	547
FUENTES.....	553
BIBLIOGRAFÍA.....	563
APÉNDICE.....	593
Índice de cuadros.....	743
Índice de mapas.....	751
Índice de gráficos.....	752
Índice del Apéndice.....	753

Agradecimientos

El presente trabajo nunca hubiera sido posible sin el apoyo, comprensión, consejos y sugerencias de una serie de personas que han contribuido a que su elaboración fuese mucho más llevadera en múltiples aspectos, permitiendo superar las dificultades que se han presentado en determinados momentos, razón por la que siempre serán acreedoras de mi más sincero agradecimiento.

En primer lugar, el Catedrático de Historia Moderna Pegerto Saavedra Fernández, que ha aceptado dirigir este trabajo y, a pesar de la lentitud y parsimonia mostrada en su elaboración, ha guiado y seguido con gran interés el desarrollo del mismo, lo cual siempre será motivo de gratitud para este joven principiante, que en un determinado momento de su vida, y no sin una mínima dosis de inconsciencia, se ha decidido a emprender un trabajo de estas características.

En un lugar destacado también se encuentra todo el personal del Archivo Histórico Universitario de Santiago —Marta, Ángeles, Miguel, Olga, Mónica, María... — y su atenta directora, María Xosé Justo Martín, no sólo por la profesionalidad que han mostrado en el ejercicio de su labor, sino también por la excepcional atención personal que siempre han dispensado a este “investigador silandeiro”, permitiendo que su labor resultase mucho más satisfactoria y gratificante.

En último lugar, pero también en el más próximo, se sitúan mis padres —Antonio Iglesias Rodríguez y Milagros Blanco Regenjo— y todos mis compañeros y amigos, que han sido, sin duda, los que más han soportado las quejas que la redacción de este trabajo ha suscitado en un individuo tendente a deprimirse y devaluarse con gran facilidad, algunas veces por razones justificadas y otras muchas sin ellas, siendo su apoyo y comprensión cruciales para que lograra finalizar su labor.

Asimismo, en el apartado económico, mencionar que una gran parte de este trabajo ha sido financiado gracias a una beca predoctoral concedida por la Fundación Caja Madrid, y con fondos del Proyecto de Investigación “*Las relaciones entre el clero y el campesinado en Galicia en los siglos XVI-XIX: interacciones, procesos de aculturación y conflictos*” (Referencia HUM2005 – 06645/HIST).

Anastasio Santos Iglesias Blanco

San Martiño de Aríns, noviembre de 2008

Introducción

El estudio de la nobleza europea del Antiguo Régimen ha tenido un importante auge a partir de la renovación historiográfica que se produjo en los años setenta del siglo pasado, con la introducción de nuevos temas de estudio, fuentes de información y métodos de trabajo. Las obras de Michael Bush, Jonathan Dewald y otros autores que han elaborado visiones de conjunto sobre la nobleza europea, además de obras colectivas como la editada por H. M. Scott para los siglos XVII y XVIII, son una buena prueba de los avances de la historiografía dedicada al estudio de este grupo social, al mismo tiempo que sirven como muestra concreta de las limitaciones existentes y, sobre todo, del desigual desarrollo de los estudios en los diversos países, en función de sus respectivas tradiciones historiográficas y de las fuentes disponibles en cada uno¹.

En el caso concreto de España, el estudio de la nobleza no se ha desarrollado tanto como en los países de su entorno inmediato —en particular, Gran Bretaña y Francia—, si bien el número de estudios sobre este estamento también ha experimentado un importante incremento desde los años setenta. Los trabajos dedicados a aportar visiones globales sobre el conjunto de la nobleza española son los que menos se han desarrollado, mientras que las monografías centradas en el estudio de las características generales del estamento en las diversas regiones peninsulares o en áreas geográficas más reducidas han disfrutado de una mayor difusión. Junto a estas monografías también sobresalen aquellas obras que se han dedicado a analizar determinados ámbitos de poder en los que la nobleza tenía un papel destacado, como los gobiernos locales, las audiencias, los consejos y otros órganos rectores de la administración monárquica, y un buen número de trabajos en los que se han estudiado

¹ Entre los trabajos de Michael Bush, uno de los más destacados es aquel que se dedica a analizar las características socio-económicas de la nobleza europea, constatando su diversidad interna, en cuanto al origen de linajes y al nivel de riqueza: BUSH, M. L., *Rich noble, poor noble*, Manchester University Press, 1988. En el caso de Jonathan Dewald sobresale un trabajo del año 1996, en el que se analiza la adaptación de la nobleza europea a los cambios sociales, económicos, políticos y culturales de la Edad Moderna: DEWALD, J., *La nobleza europea, 1400-1800*, Real Maestranza de Caballería de Ronda, 2004 [Traducción de Pilar García Romeu]. Igualmente, la obra editada por H. M. Scott presenta una visión de conjunto sobre la nobleza de los diversos países europeos, aunque algunos países no se incluyen en ella, como sucede en el caso de Portugal, cuya nobleza también ha suscitado el interés de varios historiadores en los últimos años, como N. G. Monteiro y M. Soares da Cunha: SCOTT, H. M. (Ed.), *The European nobilities in the Seventeenth and Eighteenth Centuries*, 2 vols., Longman, Nueva York, 1995; y, para la nobleza de Portugal, MONTEIRO, N. G., *O crepúsculo dos Grandes. A casa e o património da aristocracia em Portugal (1750-1832)*, Casa da Moeda, Lisboa, 1998; y SOARES DA CUNHA, M., *A Casa de Bragança, 1560-1640. Práticas senhoriais e redes clientelares*, Estampa, Lisboa, 2000.

casas, estados o señoríos nobiliarios concretos, aportando una visión general de sus diversas facetas o limitándose sólo a algunas de ellas, como las estrategias familiares de sus titulares o la configuración de sus patrimonios.

Entre los escasos trabajos referidos al conjunto de la nobleza española aún ocupa un lugar destacado la obra de Antonio Domínguez Ortiz sobre “*Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*”². En ella, su autor abandonaba una historiografía dominada por trabajos de carácter genealógico y apologético para elaborar una primera visión general del estamento nobiliario en la que, a través de una gran variedad de fuentes literarias y documentales, analizaba los múltiples aspectos que caracterizaban a este grupo, como su composición y jerarquía interna, su patrimonio y su situación económica, las relaciones que mantenía con la Corona y los municipios o los principales rasgos de su vida cotidiana. Además, su visión no se restringía a la nobleza castellana, sino que también tenía en cuenta los rasgos de la nobleza de otras regiones, un campo de análisis que, al igual que la mayoría de los temas incluidos en ella, tendría un gran desarrollo en las siguientes décadas debido al auge de la historiografía regional.

Este trabajo de Antonio Domínguez Ortiz, por tanto, además de ser el primero que aportaba una panorámica completa de los principales rasgos del estamento nobiliario, se convertiría en una fuente de temas e interrogantes de los que surgieron nuevos trabajos, algunos de los cuales no han hecho más que corroborar muchas de las conclusiones de su autor. Del valor que todavía poseen algunas de las cuestiones tratadas en dicha obra ha dado cuenta Enrique Soria Mesa en su reciente trabajo sobre “*La nobleza en la España Moderna*”, en el que también se constata el notable avance que la historiografía dedicada al estudio de este estamento ha experimentado en las últimas décadas: de hecho, este trabajo, aunque no trata todos los temas que la historiografía ha estudiado desde los años setenta, constituye una primera síntesis de la visión general que existe actualmente sobre la nobleza en la época moderna, una visión en la que los procesos de ascenso social y de cambio en el seno del propio estamento, además de los mecanismos utilizados para legitimar ese cambio, cobran una especial relevancia³.

² DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*, Istmo, Madrid, 1973.

³ SORIA MESA, Enrique, *La nobleza en la España moderna. Cambio y continuidad*, Marcial Pons, Madrid, 2007. Cfr., también, GARCÍA HERNÁN, David, *La nobleza en la España moderna*, Istmo, Madrid,

Una gran parte de los aspectos tratados en el trabajo de Enrique Soria Mesa, que presenta a una sociedad cambiante y a una nobleza heterogénea que debía su posición a la riqueza y las relaciones familiares y personales, también han sido analizados en las diversas monografías dedicadas al estudio del régimen señorial y los rasgos generales de la nobleza de determinadas regiones o localidades peninsulares y en aquellas otras que se han centrado en el análisis de ejemplos concretos de linajes, casas y señoríos nobiliarios. En el primer grupo se incluirían trabajos como el de Santiago Aragón Mateos sobre la nobleza media extremeña, el de Jorge Antonio Catalá Sanz sobre la nobleza valenciana, el de Jesús María Usunáriz Garayoa sobre los señoríos de Navarra o el del propio Enrique Soria Mesa para el reino de Granada⁴. En la segunda línea de investigación, que también incluye importantes referencias a los rasgos generales de la nobleza, estarían obras como la que Ignacio Atienza Hernández ha dedicado a la Casa de Osuna, centrada en el señorío y el patrimonio de su estado señorial andaluz, la de Adolfo Carrasco Martínez sobre el Infantado, dedicada a los aspectos de gobierno y economía de esta casa en toda su amplitud territorial, o la de David García Hernán sobre la Casa de Arcos⁵.

Junto a estas monografías centradas en el estamento nobiliario, los avances que se han registrado en el estudio de la Corte, las principales instituciones de la administración monárquica y, con mayor intensidad, las oligarquías locales también permiten comprobar cómo muchos de sus componentes protagonizaron un importante ascenso en la escala social de la España moderna. Entre los diversos autores que se han dedicado al estudio del ámbito cortesano se puede destacar a José Martínez Millán y a sus colaboradores en los diversos trabajos que ha dirigido y editado en las dos últimas décadas, mientras que entre los que se han centrado en la alta burocracia se encuentran Janine Fayard y Elena Postigo Castellanos,

1992; y, con una perspectiva más amplia, CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo., *Sangre, honor y privilegio. La nobleza española bajo los Austrias*, Ariel, Barcelona, 2000.

⁴ ARAGÓN MATEOS, S., *La nobleza Extremeña en el siglo XVIII*, Ayuntamiento de Mérida, 1990; CATALÁ SANZ, J. A., *Rentas y patrimonios de la nobleza valenciana en el siglo XVIII*, Madrid, 1997; USUNÁRIZ GARAYOA, J. M., *Nobleza y señoríos en la Navarra moderna. Entre la solvencia y la crisis económica*, EUNSA, Pamplona, 1997; y SORIA MESA, E., *Señores y oligarcas: los señoríos del Reino de Granada en la Edad Moderna*, Universidad de Granada, 1997.

⁵ ATIENZA HERNÁNDEZ, I., *Aristocracia, poder y riqueza en la España Moderna. La Casa de Osuna, siglos XV-XIX*, Siglo XXI, Madrid, 1987; CARRASCO MARTÍNEZ, A., *El régimen señorial en la Castilla moderna: las tierras de la casa del Infantado en los siglos XVII y XVIII*, Universidad Complutense, Madrid, 1991; y GARCÍA HERNÁN, D., *Aristocracia y señorío en la España de Felipe II. La Casa de Arcos*, Universidad de Granada, 1999.

con sendos trabajos sobre los Consejos de Castilla y de Órdenes⁶. En lo que se refiere a los estudios sobre las élites locales, que han suscitado mayor interés entre los investigadores, se pueden mencionar los trabajos de Enrique Soria Mesa sobre los veinticuatro de Córdoba, que prestan especial atención a su origen y ascenso social, o los que Francisco José Aranda Pérez ha dedicado al estudio de las oligarquías urbanas de la ciudad de Toledo y el papel que tenían en su gobierno municipal⁷.

Al margen de las líneas de investigación mencionadas se encuentran algunos autores que se han dedicado al estudio de aspectos específicos de la nobleza, como Bartolomé Yun Casalilla, cuyos trabajos se centran en la economía nobiliaria y, especialmente, en aquellos aspectos relacionados con la llamada “crisis de la aristocracia” y el endeudamiento a que se vería abocada: en concreto, este autor ha matizado las ideas de Lawrence Stone para el caso de la aristocracia castellana, señalando que sus problemas financieros no procedían de una mala gestión de sus patrimonios, sino de su propia mentalidad económica, cuyo objetivo no consistía en obtener la máxima rentabilidad posible, sino un determinado nivel de ingresos con el que aumentar su prestigio e influencia social; además, la cronología de este proceso presentaba algunas variaciones con respecto al caso inglés, al igual que la reacción de la aristocracia ante sus dificultades económicas, las formas de superar las necesidades de incrementar sus ingresos y las consecuencias que todo ello tendría sobre las características del grupo y, en particular, de su economía⁸.

⁶ Vid.: FAYARD, J., *Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746)*, Siglo XXI, Madrid, 1982; y POSTIGO CASTELLANOS, E., *Honor y privilegio en la Corona de Castilla. El Consejo de las Órdenes y los Caballeros de Hábito en el siglo XVII*, Junta de Castilla y León, 1988. Entre los trabajos de José Martínez Millán y sus colaboradores, que en estos últimos años se han centrado en las casas reales de Felipe II y Felipe III, MARTÍNEZ MILLÁN, J. (Ed.), *Instituciones y élites de poder en la Monarquía Hispánica durante el siglo XVI*, Madrid, 1992; y, entre los más recientes, MARTÍNEZ MILLÁN, J. et VISCEGLIA, M.^a A. (Dirs.), *La Monarquía de Felipe III: la Casa del Rey*, Madrid, 2008.

⁷ Vid.: SORIA MESA, E., *El cambio inmóvil. Transformaciones y permanencias de una élite de poder (Córdoba, siglos XVI-XVIII)*, Córdoba, 2000; y ARANDA PÉREZ, F. J., *Poder y poderes en la ciudad de Toledo: gobierno, sociedad y oligarquías urbanas en la Edad Moderna*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1999. Este último autor también ha coordinado una serie de seminarios sobre las oligarquías en la España moderna que han dado lugar a varias publicaciones de carácter colectivo, de las cuales se puede mencionar una de las más recientes: ARANDA PÉREZ, F. J. (Coord.), *Letrados, juristas y burócratas en la España moderna*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2005. Igualmente, los trabajos que José María Imízcoz Beunza ha dirigido y editado en estos últimos años también se centran en el estudio de las élites de poder y, especialmente, en el papel que tenían las redes y vínculos sociales en la formación y renovación de las élites del País Vasco y de Navarra: IMÍZCOZ BEUNZA, J. M.^a, *Élites, poder y red social. Las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna (Estado de la cuestión y perspectivas)*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1996.

⁸ Vid.: YUN CASALILLA, B., *La gestión del poder. Corona y economías aristocráticas en Castilla (siglos XVI-XVIII)*, Akal, Madrid, 2002. Sobre las ideas de Lawrence Stone con respecto a los cambios que la

En lo que se refiere a la historiografía gallega, el conocimiento sobre la nobleza en la época moderna también ha mejorado en las últimas décadas, si bien los trabajos con una perspectiva más general son aquellos que se han dedicado al estudio del régimen señorial en Galicia. Así, Antonio Eiras Roel ha comprobado la extensión del régimen señorial y de los diversos tipos de señorío, elaborando una primera jerarquía de los principales titulares de señoríos en el siglo XVIII, mientras que Pegerto Saavedra Fernández ha analizado, entre otros múltiples temas, la naturaleza y tipología de las rentas de los señores, la conflictividad antiseñorial y la administración de los estados señoriales, aportando numerosos ejemplos concretos que abarcan toda la Edad Moderna y se refieren tanto a señoríos seculares como eclesiásticos⁹. Junto a ellos, Camilo Fernández Cortizo ha analizado el tema para el reinado de Felipe II y Francisco Javier Río Barja ha elaborado una cartografía jurisdiccional para la Galicia del siglo XVIII, que resulta muy útil para conocer la distribución geográfica del conjunto del régimen señorial gallego¹⁰.

Los trabajos más abundantes sobre la nobleza gallega, que también incluyen algunas aportaciones puntuales sobre los señoríos, se han centrado en el estudio de casas concretas de la hidalguía, un sector de la nobleza que, debido al importante papel que tenía en la sociedad gallega, ya sería objeto de estudio en las monografías comarcales elaboradas en los años setenta y ochenta¹¹. A inicios de los años ochenta, precisamente, Ramón Villares Paz ya aportaba una primera panorámica general de la historia de la hidalguía gallega, desde sus diversos orígenes sociales, la formación y composición de su patrimonio y la fundación de sus mayorazgos hasta su comportamiento ante las transformaciones que se

aristocracia inglesa experimentaría antes del año 1642 —no sólo a nivel material y económico, sino también ideológico y cultural— y su papel en la evolución política del conjunto del país, cfr.: STONE, L., *La crisis de la aristocracia (1558-1641)*, Madrid, 1985.

⁹ EIRAS ROEL, A., “El señorío gallego en cifras. Nómina y ranking de los señores jurisdiccionales”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, n.º XXXVIII, 1989, pp. 113-135; y “El régimen señorial en Galicia a finales de la Edad Moderna: evaluación”, *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 6, 1997, pp. 7-47. SAAVEDRA, P., “Contribución al estudio del régimen señorial gallego”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, n.º LXV, Madrid, 1990, pp. 103-184, y “La administración señorial en la Galicia Moderna”, *Hispania*, LVIII/1, n.º 198, 1998, pp. 185-212.

¹⁰ FERNÁNDEZ CORTIZO, C., “El señorío rural gallego en tiempos de Felipe II”, en Eiras Roel, A. (Coord.), *El reino de Galicia en la monarquía de Felipe II*, Santiago, 1998; y RÍO BARJA, F. J., *Cartografía jurisdiccional de Galicia no século XVIII*, Santiago, 1990.

¹¹ Cfr.: BARREIRO MALLON, Baudilio, *La jurisdicción de Xallas en el siglo XVIII: Población, sociedad y economía*, Santiago, 1977, pp. 568-583 y 585-600; y PÉREZ GARCÍA, José Manuel, *Un modelo de sociedade rural de Antigo Régimen en la Galicia costera: la península del Salnés (jurisdicción de la Lanzada)*, Santiago, 1979, pp. 340-345 y 373-376. Y, ya para mediados de los años ochenta, SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *Economía, política y sociedad en Galicia: la provincia de Mondoñedo, 1480-1830*, Santiago, 1985, pp. 457-472 y 567 ss.

produjeron en torno a la propiedad de la tierra a lo largo del siglo XIX y a comienzos del siglo XX¹². Posteriormente, esta panorámica general sería ampliada —sobre todo, en el curso de los años noventa— por otros trabajos, como el de Baudilio Barreiro Mallón sobre los Porras —que es un ejemplo concreto de la pequeña nobleza urbana—¹³, el estudio de dos familias hidalgas del Ribeiro realizado por Luis Domínguez Castro —que se centra en el siglo XIX—¹⁴ y, ya a finales de los años noventa, los trabajos de Víctor Manuel Migués Rodríguez y Antonio Presedo Garazo¹⁵.

En cambio, la alta nobleza, ausente del reino ya desde inicios de la época moderna, así como la nobleza media, que también se mantendría alejada de su patrimonio gallego con gran frecuencia, no han suscitado tanto interés como la hidalguía, que se hallaba más ligada al terruño. Entre los autores que se han ocupado del estudio de las grandes casas nobiliarias gallegas destacan María Luisa García Acuña, que se ha centrada en el estudio de la Casa de Rivadavia en el siglo XVIII¹⁶, María Jesús Baz Vicente, que ha elaborado diversos trabajos sobre las tres grandes casas nobiliarias gallegas incorporadas a la Casa de Alba —Andrade, Lemos y Monterrei—¹⁷, y otros autores centrados en el estudio de la nobleza en la época medieval, como José García Oro y Eduardo Pardo de Guevara, que también han extendido

¹² VILLARES, R., *La propiedad de la tierra en Galicia, 1500-1936*, Madrid, 1982, y *Foros, frades e fidalgos*, Vigo, 1982.

¹³ BARREIRO MALLÓN, B., “El dominio de la familia de los Porras y la evolución de las rentas agrarias en la tierra de Santiago”, *Obradoiro de Historia Moderna. Homenaje al Prof. Antonio Eiras Roel*, Universidad de Santiago, 1990, pp. 25-45.

¹⁴ DOMÍNGUEZ CASTRO, L., *Viños, viñas e xentes do Ribeiro. Economía e patrimonio familiar, 1810-1952*, Vigo, 1992.

¹⁵ MIGUÉS, V. M., *A Fidalguía Galega: un breve enxergar histórico a través da casa de San Fiz de Asma e agregadas no Antigo Réxime*, Santiago, 1997; y PRESEDO GARAZO, A., *Os devanceiros dos pazos*, Santiago, 1997. Junto a éstos dos y los ya citados, también se pueden resaltar los siguientes: LEIRÓS DE LA PEÑA, Paz, *La casa de Fontefiz. Contribución al estudio de la hidalguía gallega*, Memoria de licenciatura inédita, Santiago, 1986 —un resumen se puede encontrar en *Boletín Auriense*, XXIII, 1993, pp. 197-237—; DÍAZ-CASTROVERDE LODEIRO, José Luis, *El señorío de la Casa de Sonán en su jurisdicción, gobierno y hacienda durante los siglos XVI al XX*, Padrón, 1995; y, más centrado en el siglo XIX y con una perspectiva biográfica, VEIGA ALONSO, Xosé Ramón, *O conde de Pallares e o seu tempo, 1828-1908. Aproximación ó activismo das élites na Galicia decimonónica*, Lugo, 1999.

¹⁶ Entre otros, cfr.: GARCÍA ACUÑA, M.^a L., “Unha primeira aproximación ós ingresos do estado de Ribadavia no século XVIII”, en *Historia Nova III*, 1995, pp. 125-148, y “A forma de vida nobre na Galicia do século XVIII a través do condado de Ribadavia”, en *Actas do V Congreso Internacional de Estudos Galegos*, Vol. 1, 1997, pp. 237-253.

¹⁷ Entre todos ellos, por ser el que más se centra en la época moderna, vid.: BAZ VICENTE, M.^a J., *Señorío y propiedad foral de la alta nobleza en Galicia (siglos XVI-XX): La Casa de Alba*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1996.

su trabajo al siglo XVI y han elaborado biografías de individuos concretos¹⁸. Estos últimos, además, son los que más trabajos han realizado sobre la nobleza media de origen medieval, con varios ejemplos para el siglo XVI y un estudio sobre el primer conde de Gondomar y sus antepasados¹⁹; junto a ellos, también destacan los recientes trabajos de Antonio Presedo Garazo y Felipe Castro Pérez sobre el estado de Montaos en el siglo XVI y la conformación del patrimonio de la Casa de Valladares²⁰.

Evidentemente, estos autores y sus trabajos sólo son una muestra concreta de lo que ha avanzado en las últimas décadas el conocimiento de la nobleza gallega y, en general, de la nobleza española en el Antiguo Régimen, una muestra a la que, por supuesto, todavía se podrían añadir otros múltiples ejemplos con los que completar el panorama historiográfico dedicado al estudio del estamento nobiliario²¹. No obstante, también es cierto que, a pesar de la labor realizada, todavía quedan ciertos sectores de la nobleza que no han sido objeto de un gran número de estudios, como sucede con la alta y mediana nobleza de Galicia, y que, asimismo, existen algunos temas que deben ser analizados con mayor precisión, como

¹⁸ En lo que se refiere a las biografías, vid.: GARCÍA ORO, José, *Don Fernando de Andrade, Conde de Villalba (1477-1540)*, Santiago, 1994; y PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, Eduardo, *Don Pedro Fernández de Castro, VII conde de Lemos (1576-1622)*, 2 Vols., Santiago, 1997. En el caso de los estudios para el siglo XVI, cfr.: GARCÍA ORO, J. “La nobleza gallega en el reinado de Carlos V”, en Eiras Roel (Coord.), *El reino de Galicia en la época del emperador Carlos V*, Santiago, 2000, pp. 99-134; y GARCÍA ORO, J. et PORTELA SILVA, M.^a José, *La Casa de Altamira durante el Renacimiento. Estudio introductorio y colección diplomática*, El Eco Franciscano, Santiago, 2003.

¹⁹ GARCÍA ORO, J. et PORTELA SILVA, M.^a J., “Osorios, Bolaños, Pardos y Ribadeneiras: las casas nobles lucenses, camino de la Modernidad”, *Anuario Brigantino*, n.º 25, 2002, pp. 151-180, y, de los mismos autores, “La Casa de Montaos en el siglo XVI. Vida y muerte en una casa señorial gallega”, en *Morte e sociedade no noroeste peninsular*, 1998, pp. 61-98; GARCÍA ORO, J., *Don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar y embajador de España (1567-1626). Estudio biográfico*, Santiago, 1997. Y, aunque se trata de un trabajo anterior a los años setenta, BOUZA-BREY TRILLO, Fermín, *El señorío de Villagarcía desde su fundación hasta su marquesado (1461-1655)*, Santiago, 1965.

²⁰ PRESEDO GARAZO, A., “Un ejemplo de administración señorial secular en la Galicia del siglo XVI: el estado de Montaos”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 74, 2004, pp. 701-755; y CASTRO PÉREZ, F., *A Casa de Valladares. Formación e evolución do patrimonio dunha familia dominante na Pontevedra do Antigo Réxime*, Pontevedra, 2004.

²¹ Para obtener una panorámica general a nivel peninsular sobre la historiografía de los últimos años dedicada a estudiar el estamento nobiliario en la época moderna, cfr.: ÁLVAREZ SANTALÓ, León Carlos et GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, Antonio, “La sociedad española del siglo XVIII: nobleza y burguesía (una revisión historiográfica)”, en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*, Tomo 1, Madrid, 1990, pp. 356-367; VALENCIA RODRÍGUEZ, Juan Manuel, *Señores de la tierra. Patrimonio y rentas de la Casa de Feria (siglos XVI y XVII)*, Extremadura, 2000, pp. 19-40; y SORIA MESA, E., *La nobleza en la España moderna...*, Op. cit., pp. 23-35. En lo que se refiere a la historiografía gallega, para una visión general sobre los siglos XIX y XX, vid.: MIGUÉS RODRÍGUEZ, V. M., *As terras, as pousas e os vinculeiros: a fidalguía galega na Época Moderna*, Sada, 2002, pp. 16-51; y PRESEDO GARAZO, A., *Dueños y señores de casas, torres y pazos, 1500-1900 (Contribución al estudio de la <fidalguía> gallega)*, Santiago, 2001, tesis doctoral inédita, pp. 17-40.

los criterios que guiaban la gestión de sus patrimonios, la cuantía y evolución de sus rentas o los rasgos de su vida cotidiana.

En este sentido, el objeto de estudio del presente trabajo es una casa nobiliaria —la “Casa de Amarante”— que formaba parte de la nobleza media gallega de origen medieval, todavía poco estudiada por la historiografía modernista, a pesar de que alcanzaría su mayor riqueza y poder en el transcurso de la época moderna. De hecho, el principal objetivo de este trabajo consiste en analizar el grado de riqueza y poder que los titulares de dicha casa lograron acumular durante este período histórico, así como las estrategias que pusieron en práctica para ello, prestando especial atención a la formación, composición y gestión de su patrimonio y, sobre todo, a la cuantía, tipología y evolución de sus ingresos y gastos. Con esto, no sólo se pretende conocer la evolución de la Casa de Amarante durante la época moderna, sino también obtener una visión general de la riqueza patrimonial y la situación económica y social de sus titulares.

Para cumplir estos objetivos, el trabajo se distribuye en cinco grandes partes, cada una dedicada a un aspecto concreto de la casa. De este modo, en la primera se realiza una reconstrucción genealógica del linaje de sus titulares, con el fin de conocer la composición de sus familias —cónyuges e hijos— y los principales hitos de sus carreras profesionales, aspectos que ya han sido tratados en las obras de diversos genealogistas, pero que todavía pueden ser ampliados con nuevos datos y analizados desde una perspectiva distinta²². En segundo lugar, se estudian los orígenes medievales del patrimonio del linaje, su ampliación durante la época moderna y el papel que tuvo en todo ello la agregación de otras casas y mayorazgos. La tercera parte se dedica a la estructura administrativa creada para gestionar el patrimonio y a sus componentes, tanto en la cúspide como en las diversas casas y estados gallegos. A ello le sigue el análisis de la economía, que es el núcleo central del trabajo, en el cual se pretende conocer la situación económica, no sólo de la Casa de Amarante, sino también del conjunto de casas y estados que sus titulares poseían en Galicia. Finalmente, la quinta parte del trabajo sólo constituye una pequeña aproximación a la forma de vida y la actitud de dichos señores ante la muerte.

²² Sobre las diversas perspectivas que se pueden adoptar para estudiar las estructuras de parentesco de la nobleza española y gallega, vid.: FRAMIÑAN SANTAS, Ana María y PRESEDO GARAZO, Antonio, “Estructuras de parentesco de la nobleza gallega en 1350-1600: una primera valoración”, en *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 14, 2005, pp. 110-115.

Las principales fuentes utilizadas para desarrollar el trabajo son de carácter privado y proceden del Fondo Camarasa del Archivo de la Fundación Ducal de Medinaceli, que se encuentra microfilmado en el Archivo Histórico Universitario de Santiago —AHUS—, en donde se pueden consultar 596 microfilmes, con abundante documentación sobre la casa de Amarante para toda la Edad Moderna, pero también sobre otras casas de la alta, mediana y pequeña nobleza gallega —Ribadavia, Parga, Junqueras, Oca... — que se fueron agregando durante la Edad Moderna y acabaron formando parte, junto a la de Amarante, de un mismo conjunto patrimonial. De hecho, este importante fondo documental ya ha sido utilizado por otros autores con buenos resultados, siendo la “Sección Ribadavia” la más explotada: así, Pegerto Saavedra Fernández ha utilizado la correspondencia y las cuentas de varias de estas casas y, sobre todo, las del pazo de Oca para el siglo XVIII²³; en dicho siglo también se centran los trabajos de María Luisa García Acuña sobre la casa de Ribadavia, mientras que Gonzalo Fernández Suárez se ha ocupado de esa misma casa en la Baja Edad Media y los reinados de Carlos I y Felipe II²⁴.

De igual forma, este archivo particular también ha sido utilizado en varias obras de carácter erudito-genealógico anteriores a la década de los setenta. Así, en 1934 se publicaba un trabajo del marqués de Camarasa y conde de Ribadavia, Castrogeriz y Amarante, don Ignacio Fernández de Henestrosa, en el que éste reconstruía la historia genealógica de sus antepasados utilizando como principal fuente de información la documentación existente en su archivo familiar y, en segundo lugar, los textos de cronistas como Vasco de Aponte o el padre Fray Felipe de la Gándara²⁵. Posteriormente, los trabajos de heráldica y genealogía que se desarrollaron a partir de 1955 también recurrirían a estas fuentes para describir los escudos de armas y relatar la historia genealógica de aquellos linajes de los que descendía el susodicho marqués de Camarasa, completando la información que este último recogía en su obra, con la genealogía de ciertos linajes que no se mencionaban en ella y nuevos datos

²³ Además de los trabajos ya citados, vid.: SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *La vida cotidiana en la Galicia del Antiguo Régimen*, Barcelona, 1994; y, en lo tocante a Oca, “La vida en los pazos gallegos: entre la literatura y la historia”, *Pedralbes. Revista d’història moderna*, n.º 23, 2003.

²⁴ FERNÁNDEZ SUÁREZ, Gonzalo Francisco, *La nobleza gallega entre los siglos XIV-XVI: los Sarmiento, condes de Ribadavia*, Santiago de Compostela, 2002; y *Os condes de Ribadavia durante o reinado de Felipe II*, Noia, 2003.

²⁵ FERNÁNDEZ DE HENESTROSA, I., *Apuntes para el historial de la Casa de Camarasa*, San Sebastián, 1934; APONTE, V. De, *Recuento de las casas antiguas del reino de Galicia*, ca. 1530-1535 [Ed. de C. Díaz y Díaz et al., Santiago, 1986]; y GÁNDARA, F. De La, *Armas y Triunfos. Hechos heroicos de los hijos de Galicia*, 2 Vols., Madrid, 1662 [Ed. de J. Filgueira Valverde, Santiago, 1970].

sobre los que sí se mencionaban, especialmente, en lo tocante a la arquitectura de sus casas solariegas y su estado de conservación²⁶.

Pero, en cualquier caso, como sucede con otros archivos familiares de la nobleza española y gallega, una gran parte de la documentación de este fondo todavía no ha sido analizada con detenimiento, quizá porque se halla parcialmente catalogada y, en muchos casos, la única guía para su localización son los índices elaborados en el siglo XIX por los archiveros de los marqueses de Camarasa²⁷. En este sentido, la documentación utilizada en este trabajo sólo constituye una pequeña parte de la que se conserva en dicho fondo, ya que el análisis se restringe, básicamente, a la documentación referente a la Casa de Amarante, que se encuentra en los microfilmes 466-511 de la “Sección Amarante”; sólo se recurre a los microfilmes —de dicha sección o de las otras catorce que forman el fondo— en donde se conserva la documentación de aquellas casas que acabaron agregadas a la de Amarante durante la época moderna con el fin de ampliar y contrastar los datos de los primeros y, de esta forma, obtener una visión lo más amplia posible del conjunto de todas las casas y de la posición de Amarante con respecto a ellas.

Por supuesto, la documentación contable constituye una de las principales fuentes del trabajo, ya que la mayor parte del mismo se dedica al análisis de la situación económica de los señores de la Casa de Amarante. Este tipo de documentación no suele ser abundante en los archivos nobiliarios y, por ello, no siempre es posible contar con series de ingresos y gastos que abarquen largos períodos de tiempo y, mucho menos, que proporcionen una visión completa de la economía nobiliaria²⁸. Sin embargo, en lo tocante a los señores de

²⁶ CRESPO DEL POZO, José, *Blasones y linajes de Galicia*, 5 Vols., Santiago, 1958-85; y, más centrado en la descripción de las casas solariegas que en la genealogía de sus poseedores, VÁZQUEZ SEIJAS, Manuel, *Fortalezas de Lugo y su provincia (Notas arqueológicas, históricas y genealógicas)*, 6 Vols., Lugo, 1955-1973.

²⁷ En general, los problemas que presenta este fondo no son muy diferentes de los que se han descrito para otros archivos de la nobleza de Galicia, siendo los más relevantes la existencia de índices parciales e incompletos, las deficiencias organizativas de determinadas partes del fondo y, sobre todo, la ocultación o desaparición de documentación que sólo se puede conocer gracias a los índices elaborados por los archiveros del siglo XIX. Vid.: MIGUÉS RODRÍGUEZ, V. M., *Os Arquivos privados e a Nobreza: un Apuntamento Histórico-Arquivístico. O caso galego a través do fondo do Marquesado de San Martín de Ombreiro [ARG]*, Xunta de Galicia, Santiago, 2002.

²⁸ La falta o escasez de contabilidades en los archivos de la nobleza y, por tanto, de series de ingresos y gastos de cierta continuidad es una de las principales razones que explican las limitaciones existentes para estudiar la economía nobiliaria, que aún resulta mucho menos conocida que la economía de las instituciones eclesiásticas: así, en el caso concreto de Galicia, los trabajos que tratan la economía de la nobleza se limitan a años o períodos concretos —la mayoría de los siglos XVIII y XIX— y a determinadas casas —siendo muy difícil encontrar datos sobre varias casas para un mismo año o período—, mientras que los trabajos sobre la

Amarante, aunque también resulta prácticamente imposible conocer con precisión todos sus ingresos y gastos en un año o período concreto, se conservan una gran cantidad de cuentas para los diversos centros administrativos que se encargaban de la gestión de su patrimonio, y algunas de esas cuentas, además de ser muy meticulosas, proporcionan series de ingresos y gastos —sólo con algunas lagunas— para todo el siglo XVIII y gran parte de la siguiente centuria: de todas formas, en este trabajo sólo se analizan con detenimiento algunas de ellas y, especialmente, aquellas elaboradas en el curso del siglo XVIII en tres de las principales casas —Amarante, Sober-Ferreira y Junqueras— que formaban parte del patrimonio que dichos señores poseían en Galicia.

Junto a estas cuentas, también se conservan los documentos que solían entregarse con ellas como justificantes de que su contenido era fidedigno. Entre estos documentos se encuentran cartas de los señores, que resultan especialmente útiles para conocer el grado de participación de aquellos en la gestión de su patrimonio, relaciones de deudas y deudores, que en muchas ocasiones constituyen la única información disponible sobre los problemas de los señores a la hora de cobrar sus rentas, revisiones y correcciones de cuentas, que son de gran utilidad para conocer los entresijos de la administración hacendística, distintas clases de recibos y otros tipos de documentación que permiten completar la información aportada por las cuentas a las que acompañaban. Además, de otras clases de documentación contable, como los libros cobradores y memoriales de rentas, se consigue una visión más amplia, aunque sea incompleta y limitada a determinados años, sobre la tipología y la cuantía de las rentas que los señores debían obtener de su patrimonio y sobre la distribución geográfica de este último, ya que en la mayoría se indicaban las feligresías y lugares en donde se situaba el patrimonio territorial, se percibían rentas o se disfrutaba de derechos como los señoriales o los de patronato.

economía de las instituciones eclesiásticas presentan series más extensas y con datos que permiten conocer el conjunto de sus ingresos y gastos. Para la economía nobiliaria, además de los trabajos de Pegerto Saavedra y M.^a L. García Acuña, vid.: BAZ VICENTE, M.^a J., *Señorío y propiedad foral de la alta nobleza en Galicia...*, Op. cit., pp. 189-225; MIGUÉS RODRÍGUEZ, V. M., *As terras, as pousas e os vinculeiros...*, pp. 233-329; y PRESEDO GARAZO, A., *Os devanceiros dos pazos...*, pp. 75 ss. Y, para las instituciones eclesiásticas, cfr.: REY CASTELAO, Ofelia, “Estructura y evolución de una economía rentista de Antiguo Régimen: La Mitra Arzobispal de Santiago”, *Compostellanum*, n.º XXXV, 1990, pp. 459-488; BURGO LÓPEZ, Concepción, “La economía del monasterio de San Payo de Antealtares en el siglo XVII”, *Obradoiro de Historia Moderna. Homenaje al Prof. Antonio Eiras Roel en el XXV aniversario de su cátedra*, Santiago, 1990, pp. 47-72; RIONEGRO FARIÑA, Isolina, *La estructura económica del Cister orensano en la fase final del Antiguo Régimen*, Ourense, 1998; y SAAVEDRA, P., “La economía del monasterio de Carracedo; ca. 1700-1834”, *Studia Histórica. Historia Moderna*, n.º 5, 1987.

La documentación notarial también es una fuente de información de primer orden para este trabajo y, en particular, los testamentos, los contratos de dote y las capitulaciones matrimoniales, las escrituras de compra-venta y los inventarios post-mortem²⁹. Sin duda, los testamentos son los documentos que aportan una información más abundante y variada, siendo esenciales en el estudio de la genealogía de los señores de la Casa de Amarante, de la formación de su patrimonio y, por supuesto, de su actitud ante la muerte. Los contratos de dote, capitulaciones matrimoniales y demás documentos surgidos a la hora de acordar un matrimonio, aparte de su papel en la reconstrucción de la genealogía de los señores, son las principales fuentes disponibles para estudiar la influencia de las estrategias matrimoniales en la formación del patrimonio³⁰. Las escrituras de compra-venta y trueque, así como los inventarios documentales, aportan información sobre la actividad adquisitiva de los señores y de algunos de sus parientes, permitiendo trazar, además, un mapa general de la situación geográfica de las adquisiciones. Finalmente, los inventarios post-mortem, aunque no son muy numerosos, permiten conocer el aspecto de las residencias de los señores y el grado de ostentación que rodeaba su vida cotidiana³¹.

²⁹ Junto a estos cuatro tipos de escrituras notariales, las fundaciones de mayorazgo, las donaciones y las mejoras también ocupan un lugar destacado entre las fuentes utilizadas en este trabajo, mientras que entre la documentación que no se utiliza se encuentran los contratos agrarios, los prorrateos y los apeos, aunque se trata de escrituras muy abundantes.

³⁰ Las distintas estrategias utilizadas por la nobleza para formar sus patrimonios han sido tratadas en detalle por los autores de monografías sobre las grandes casas castellanas, mientras que en el caso concreto de la nobleza gallega, aparte del estudio de Ramón Villares sobre la casa de Lagariños, también son tema central en algunos de los trabajos de V. M. Migués y A. Presedo Garazo. Vid.: ATIENZA HERNÁNDEZ, Ignacio, *Aristocracia, poder y riqueza...*, Op. cit., pp. 279 ss.; CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, *El régimen señorial en la Castilla moderna...*, pp. 213 ss.; y, en el caso de la hidalguía gallega, VILLARES, R., *La propiedad de la tierra en Galicia...*, pp. 90 ss., MIGUÉS RODRÍGUEZ, V. M., *A Fidalguía Galega: un breve enxergar histórico a través da casa de San Fiz de Asma e agregadas...*, pp. 70 ss.; y PRESEDO GARAZO, A., *Os devanceiros dos pazos...*, pp. 45 ss.

³¹ La vida cotidiana de la nobleza gallega ha empezado a ser estudiada con cierto detenimiento en los últimos años, lo cual ha permitido matizar determinadas ideas que tienen su origen en los textos de autores como Emilia Pardo Bazán, Valle-Inclán, Ramón Otero Pedrayo o Torrente Ballester. De hecho, en el caso de Amarante, existe una pequeña obra de Benito Vicetto en la que se relata, en un tono novelesco, la vida de un tal Enrique V de Amarante y la relación amorosa que éste había mantenido con la administradora de su condado: en ella, aunque utilizaba datos que había manejado en sus estudios históricos —sobre todo, en su *“Historia de Galicia”*—, la descripción del protagonista no es muy distinta de la que se puede encontrar en otros textos literarios de la época, ya que se trataba de un conde cuyo lema era *“vivir y gozar”*, al que no le interesaba el juego, pero tampoco la política ni la lectura —a pesar de tener una buena biblioteca—, un conde que había dejado sus estudios a los dieciocho años y había viajado por las grandes ciudades de España y Europa —Roma, París...—, que no se preocupaba por gestionar su hacienda y que sólo regresaría a su palacio para descansar de su agitada vida, lugar en el que entablaría relación con su administradora, una relación que marcaría el resto de su vida. Vid.: VICETTO, B., *El conde de Amarante*, Imprenta de La Correspondencia de España, Madrid, 1878. Entre los trabajos más recientes dedicados a la vida cotidiana de la hidalguía gallega, cfr.: SAAVEDRA, P., “Formación, consolidación e influencia social e cultural da fidalguía, séculos XVI-

En tercer y último lugar se encuentra la documentación de carácter judicial y un conjunto de documentos de diversa índole con los que se pretende únicamente completar la información obtenida de las contabilidades y los protocolos notariales. Así, los pleitos y las concordias sobre la posesión y, en menor medida, la propiedad de ciertos bienes y derechos son fundamentales para comprender algunos cambios —temporales o definitivos— en la estructura del patrimonio; y, además, entre las pruebas documentales presentadas en estos pleitos también se encuentran copias de escrituras notariales, contabilidades y otras clases de fuentes³². Junto a la documentación judicial, los nombramientos para ciertos cargos y las relaciones de méritos y servicios aportan información de gran utilidad para el estudio de la vida profesional de los señores e, incluso, para la historia familiar³³; y, en lo tocante a la gestión de su patrimonio, aparte de las contabilidades y la correspondencia que se generaba cuando existía alguna vacante en la administración, se conservan nombramientos, títulos y poderes despachados por los señores, así como juicios de residencia, muy útiles para el análisis de la administración jurisdiccional³⁴.

XVIII”, en *Galicia fai dous mil anos. O feito diferencial galego*, Historia I, Vol. 2, Santiago, 1997, pp. 123-147; DOMÍNGUEZ CASTRO, L., “Mesa farta, bodega franca, bolsa aberta: a vida cotiá da fidalguía galega no século XIX”, en *Un percorrido pola Galicia cotiá*, Santiago, 1998, pp. 449-473; y PRESEDO GARAZO, A., “O luxo na fidalguía galega a través do exemplo da Casa-Torre de Raíndo, 1798-1800”, en *Homenaxe ó profesor Manuel Quintáns*, 1999, pp. 183-207.

³² Entre ellas, los árboles genealógicos que se presentaban como prueba de la ascendencia de los litigantes, si bien estos árboles suelen limitarse a recoger las principales líneas sucesorias y algunos contienen errores, existiendo casos en donde los litigantes, en función de sus intereses, podían presentar varios árboles de un mismo linaje y todos con filiaciones diferentes.

³³ Así, por ejemplo, aunque los testamentos son la principal fuente de información sobre el número de hijos de cada señor, no todos ellos se conservan y, además, los otorgantes no siempre mencionaban a todos los hijos que habían engendrado, sobre todo, si habían fallecido antes que ellos. Pero la existencia de estos últimos se constata a través de documentos como las relaciones de méritos, en las que se recogía su origen familiar, sus servicios y las circunstancias de su muerte.

³⁴ La administración del patrimonio de la nobleza española ha sido estudiada, principalmente, por los autores de monografías sobre la alta nobleza castellana, mientras que en lo que se refiere a la nobleza gallega, aparte del trabajo de Pegerto Saavedra sobre la administración señorial —ya citado—, sólo ha sido objeto de estudio en los trabajos más recientes sobre la hidalguía y, excepto casos concretos, éstos sólo se han centrado en la administración hacendística. En lo tocante a la alta nobleza castellana, cfr.: ATIENZA HERNÁNDEZ, I., *Aristocracia, poder y riqueza...*, Op. cit., pp. 128 ss.; CARRASCO MARTÍNEZ, A., *El régimen señorial en la Castilla moderna...*, Op. cit., pp. 99 ss; y GARCÍA HERNÁN, David, *Aristocracia y señorío en la España de Felipe II. La Casa de Arcos*, Granada, 1999, pp. 23 ss. En lo que se refiere a Galicia, vid.: para la administración hacendística, MIGUÉS RODRÍGUEZ, V. M., *As terras, as pousas e os vinculeiros...*, Op. cit., pp. 228-232; para la administración jurisdiccional, PRESEDO GARAZO, A., “Un ejemplo de administración señorial...”, Op. cit., pp. 701-755; y, desde un punto de vista más general, FERNÁNDEZ SUÁREZ, G. F., “La administración del condado de Ribadavia en el siglo XV: organización político-judicial, hacienda, milicia, casa y comitiva”, *Sémata*, n.º 15, 2003, pp. 343-361. En cuanto a los juicios de residencia, cfr.: CARRASCO MARTÍNEZ, A., *Control y responsabilidad en la administración señorial. Los juicios de residencia en las tierras del Infantado (1650-1788)*, Valladolid, 1991; y, para un ejemplo gallego, GARCÍA ACUÑA, M.ª L.,

Todas estas fuentes, por tanto, sirven para cumplir con los objetivos iniciales de este trabajo, que intenta seguir la línea de investigación y la metodología de aquellos otros que se han dedicado a estudiar casas, estados y linajes nobiliarios concretos, con la pretensión de contribuir, mediante el análisis de la trayectoria histórica de los señores de la Casa de Amarante, a ampliar el conocimiento que se posee actualmente sobre la nobleza gallega y, en particular, sobre la configuración y gestión de sus patrimonios y la evolución de su economía a lo largo de la Edad Moderna.

“Mecanismos de control social. Los juicios de residencia en el estado de Ribadavia”, en *Obradoiro de Historia Moderna*, Santiago, 1996, pp. 119-134.

I

La genealogía de los señores de Amarante

El linaje originario de los señores de Amarante se remontaba al siglo XIII, época en la que sus primeros miembros se establecieron en la “tierra de Reboredo” —al suroeste de la provincia de Lugo— y, en ella, acabaron por construir su casa solariega, una fortaleza conocida por el nombre del lugar en el que había sido edificada, “el lugar de Amarante”, sito en el actual municipio de Antas de Ulla³⁵.

Sin embargo, en el archivo familiar apenas se conservan referencias indirectas sobre los primeros siglos de vida de este linaje³⁶. La escasa información disponible sólo permite conocer a los señores que ejercieron como tales a partir de la segunda mitad del siglo XV y, aún así, los datos existentes sólo proporcionan noticias puntuales y fragmentarias. Razón por la que, a la hora de intentar conocer la historia familiar de los señores de Amarante, ésta sólo se puede abordar desde mediados del siglo XV, época para la que se conservan los primeros datos sobre el linaje, hasta mediados del siglo XIX, momento en el que fallece el último “señor de Amarante”: la información disponible para la época medieval se limita a dos personajes concretos, mientras que para la época moderna se conservan datos, más o menos abundantes, para las quince personas que ejercieron como “señores de Amarante” desde 1489 hasta la abolición de los señoríos.

1. Los primeros señores de Amarante: los “Noguerol”

El linaje de Amarante, al igual que otros muchos de origen medieval, aprovecharía las circunstancias políticas de la Baja Edad Media para obtener importantes recompensas de manos de los monarcas castellanos y de los grandes señores gallegos de la época, a los que servirían con sus armas y hombres en los principales conflictos militares que afectaron al Reino de Galicia y, en general, a la Corona de Castilla, lo cual también les reportaría un considerable prestigio social³⁷.

³⁵ Vid.: FERNÁNDEZ DE HENESTROSA, I., *Apuntes para el historial de la Casa de Camarasa...*, Op. cit., pp. 211 ss.; VÁZQUEZ SEIJAS, M., *Fortalezas de Lugo y su provincia...*, Vol. 1, pp. 157-160; y CRESPO DEL POZO, J. S., *Blasones y linajes de Galicia...*, Vol. 4, pp. 40-43.

³⁶ La mayor parte de la documentación de este archivo se perdió o fue destruida en el transcurso de la “revuelta irmandiña”. Vid.: Amarante, 474, leg. 9, doc. 19.

³⁷ La desaparición de una gran parte de la nobleza surgida en los siglos XII y XIII y el ascenso de nuevos linajes durante la Baja Edad Media es un proceso presente en gran parte de la Europa occidental, que

De hecho, gracias a los servicios prestados a los monarcas castellanos por algunos miembros de este linaje, que en esta época eran conocidos por el apellido “Noguerol” —o “Nogueirol”—³⁸, obtendrían su condición de “señores” de la tierra de Reboredo —después conocida como tierra de Amarante—, un señorío que en la segunda mitad del siglo XV y comienzos del siglo XVI era ejercido por García Fernández Noguerol, por su hijo Ruy Fernández Noguerol —que portaba el mismo nombre que su abuelo paterno— y por la hija de éste último, Isabel González Noguerol³⁹.

El primero de estos tres señores, también llamado en algunos documentos García Rodríguez Noguerol, dedicó la mayor parte de su vida a servir en las huestes de otros señores: en un principio, parece que, junto a su hermano Fernán Ares Noguerol, formó parte de las ochenta “lanzas” que servían a Lope Sánchez de Ulloa, padre del que sería primer conde de Monterrei, pero en el momento de su muerte —siendo rey Juan II—, se encontraba al servicio de don Pedro Álvarez Osorio, señor de Ribera y Cabrera, “*conde de Lemos que después fue*”⁴⁰.

Su esposa fue doña Isabel González de Montenegro, originaria de un linaje que tenía sus casas en el coto de Dorra, y, cuando falleció “*a manos de sus enemigos*”, dejaba

en la Corona de Castilla estuvo ligado a la llegada al trono de los Trastámara, que promocionaron a aquellos linajes más afectos a su causa. Vid.: DEWALD, Jonathan, *La nobleza europea, 1400-1800*, Valencia, 2004, pp. 44 ss.; QUINTANILLA RASO, M.^a Concepción, “La renovación nobiliaria en la Castilla bajomedieval. Entre el debate y la propuesta”, en *La nobleza peninsular en la Edad Media*, León, 1999, pp. 257-295; y, para el caso concreto de la nobleza gallega, PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, Eduardo, “Viejas y nuevas linajes en Galicia al final de la Edad Media. Una visión panorámica”, en *Galicia románica y gótica*, Santiago, 1997, pp. 263 ss.

³⁸ El apellido, así como el escudo de armas, empiezan a ser símbolos importantes del grupo familiar desde el siglo XIII, al mismo tiempo que se consolida la idea de un linaje en el que se favorece la línea de descendencia masculina y, en concreto, la del primogénito. Vid.: BECEIRO PITA, Isabel et CÓRDOBA DE LA LLAVE, Ricardo, *Parentesco, poder y mentalidad. La nobleza castellana, siglos XII-XV*, CSIC, Madrid, 1990, pp. 62 ss; y, para el caso concreto de la nobleza gallega, PALLARES MÉNDEZ, M.^a C. et PORTELA SILVA, E., “Algunos problemas relativos a la evolución de las estructuras familiares en la nobleza medieval gallega”, en Bermejo Barrera, J. C. (Coord.), *Parentesco, familia y matrimonio en la Historia de Galicia*, Santiago, 1989, pp. 27 ss.

³⁹ Con anterioridad al siglo XV, los únicos miembros del linaje de los que se tiene noticia son Ruy Fernández Noguerol, que redactaba su testamento el 10 de octubre de 1324, Fernán Ares Noguerol, que habría fallecido en 1378, y García Rodríguez Noguerol, que otorgaba su testamento el 24 de agosto de 1407. Vid.: Amarante, 476, leg. 11 doc. 14.

⁴⁰ APONTE, V. de, *Recuento de las casas antiguas del reino de Galicia...*, Op. cit., p. 44. La situación profesional de este señor en el momento de su muerte se indica en: Amarante, 474, leg. 9, doc. 19. Sobre don Pedro Álvarez Osorio y sus relaciones con la Corona y otros nobles de la época, en las que habría participar García Fernández Noguerol en sus últimos años de vida, vid.: GARCÍA ORO, J., *La nobleza gallega en la Baja Edad Media. Las clases nobles y sus relaciones estamentales*, Santiago, 1981, pp. 269-299; y PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, E., *Los señores de Galicia. Tenentes y condes de Lemos en la Edad Media*, Coruña, 2000, pp. 318-412.

tres hijos menores de edad al cuidado de ella y de su hermano. Junto a Ruy Fernández Noguerol, que sería el heredero de la casa de Amarante, se encontraban Lope Núñez Noguerol, del que apenas se conserva rastro documental, y Teresa Fernández Noguerol, que se casó con el “*escudeiro*” Fernando de Camba —estando muerto ya su padre—⁴¹ y que, junto a su madre, falleció “*de pestilença*” en torno al año 1467 en el coto de Dorra, lugar en el que se habían refugiado del ataque de los “*irmandiños*” contra las casas y fortalezas de la nobleza gallega del momento⁴².

Ruy Fernández Noguerol, que también aparecía portando el “sobrenombre” de su madre —Ruy González—⁴³, al igual que su padre, su tío y, muy probablemente, su propio hermano, se dedicó a la vida militar, ocupando un puesto destacado entre la nobleza gallega de la segunda mitad del siglo XV. Al igual que sus antepasados, se puso al servicio de otros señores gallegos, como el arzobispo compostelano —Alonso de Fonseca— y el señor de la casa de Andrade —Diego de Andrade—, y fue protagonista destacado en los principales conflictos militares de su época, tanto en los que afectaban al Reino de Galicia, como en los que surgieron en torno a la Corona de Castilla.

De esta forma, cuando fallecieron su madre y su hermana, Ruy Fernández Noguerol se hallaba defendiendo la fortaleza de Amarante del ataque de las hermandades —aunque también acabaría siendo asaltada y derribada— y, posteriormente, intervino en alguno de los conflictos que surgieron en los últimos años del reinado de Enrique IV entre los grandes señores gallegos: así, cuando Alonso de Fonseca intentaba impedir que Lope Sánchez de

⁴¹ El matrimonio de doña Teresa se celebró en el año 1453 y fue acordado entre el novio, la madre de la novia y su tío, el “*escudeiro*” Fernán Ares Noguerol, casado, a su vez, con Leonor López de Aguilar, hija de los señores de San Miguel de Penas. Vid.: Amarante, 467, leg. 2, doc. 63. Sobre la participación de los padres y de otros parientes en la elección de los cónyuges y en los acuerdos matrimoniales de la nobleza castellana bajomedieval, en este caso marcada por la ausencia de los progenitores del novio y del padre de la novia, vid.: BECEIRO PITA, I. et CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., *Parentesco, poder y mentalidad...*, Op. cit., pp. 128-136; y, para un caso concreto, MONTERO TEJADA, Rosa M.^a, *Nobleza y sociedad en Castilla. El linaje Manrique (siglos XIV-XVI)*, Madrid, 1996, pp. 57 ss.

⁴² En: Amarante, 474, leg. 9, doc. 19. Sobre el origen, desarrollo y consecuencias de la “revuelta irmandiña”, vid.: BARROS GUIMERÁNS, Carlos, “Vivir sin señores. La conciencia antiseñorial en la Baja Edad Media gallega”, en Sarasa Sánchez, E. et Serrano Martín, E. (Eds), *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica (ss. XII-XIX)*, Zaragoza, 1993, Vol. IV, pp. 11-49; y, en relación con la bibliografía y las fuentes para su estudio, PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, E., “Notas para una relectura del fenómeno Hermandino de 1467”, en el mismo volumen, pp. 91-106.

⁴³ Sobre los usos del “sobrenombre” y “renombre” por parte de la nobleza castellana de finales de la Edad Media, vid.: BECEIRO PITA, I. et CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., *Parentesco, poder y mentalidad...*, Op. cit., pp. 58-60, 75-79 y 101-104. Para la nobleza extremeña: GERBET, Marie-Claude, *La nobleza en la Corona de Castilla. Sus estructuras sociales en Extremadura (1454-1516)*, Institución cultural “El Brocense”, Cáceres, 1989, pp. 108 ss.

Moscoso reconstruyera la fortaleza de Altamira, este señor formaba parte de las tropas que servían al arzobispo compostelano; en el enfrentamiento surgido en torno a las tierras de Abeancos y Borraxeiros entre Sancho Sánchez de Ulloa, Lope Sánchez de Moscoso y Diego de Andrade, servía bajo el pendón de este último con diez escuderos —como uno de "los principales" de su casa—; y, bajo las ordenes del mismo Diego de Andrade, se encontraba al frente de las tropas —junto a Fernán Ares de Saavedra— que evitaron la ocupación de la Coruña por el conde de Benavente⁴⁴.

Asimismo, en lo tocante a la Corona de Castilla, también destacó por sus servicios a los Reyes Católicos, formando parte del bando nobiliario favorable a doña Isabel en el conflicto que mantuvo con la Beltraneja y, después de la resolución de éste, cumpliendo y ayudando a cumplir sus órdenes: en el año 1480, por ejemplo, se disponía a abandonar el Reino de Galicia para dirigirse a Castilla y ponerse a su servicio⁴⁵; y varios años después, estando ya de regreso en su tierra, figuraba como uno de los escuderos del gobernador don Diego López de Haro⁴⁶.

En el ámbito familiar, este señor contrajo matrimonio con doña Leonor Díaz de Cadorniga, hija de Gonzalo López de Goyanes y de doña Juana Díaz de Cadorniga, y su única hija legítima fue doña Isabel González Noguerol, que sería la heredera de la casa. No obstante, también tuvo otros seis hijos ilegítimos —cuatro varones y dos mujeres— y en el momento de redactar sus últimas voluntades —en 1489— todavía conservaba esperanzas de que "*a miña muller fiz preñada*", especificando en su testamento que, si se trataba de un

⁴⁴ APONTE, V. de, *Recuento de las casas antiguas...*, Op. cit., pp. 52 y 34-35.

⁴⁵ De todo ello se dejaba constancia en una escritura del 1 de abril de 1480, en la que Ruy Fernández Noguerol, antes de partir a Castilla, se dirigía a los vecinos del concejo de Reboredo, diciéndoles que "*por quanto eu me quero partir para Castila e non sey o que Nuestro Señor de mí querá ordenar, vos quero leyxar y deyxo encomendada miña casa, que a gardedes y defendades como sempre fecestes, para mí y para miñas fillas, y porque elas fican pequenas y menores didade, se eu alá falescer da presente vida, vos rogo y mando segundo o tenor da miña manda as servedes, tratedes ben y lealmente, como voos vasalos, y con aquela obediencia y reverencia y acatamiento de señorío con que a mis antecesores y a mí servistes así servaes elas*". De acuerdo con ello, los vasallos que estaban presentes "*feceron juramento*" de que cumplirían con lo que su señor les pedía y, para ello, "*se obligavan en pena de diez mil dobras*". En: Amarante, 481, leg. 17, doc. 50.

⁴⁶ Era uno de los testigos que asistió a dicho gobernador en el secuestro y venta de los bienes del "*mariscal*" Fernán Arias de Saavedra, con los cuales se pretendía pagar los gastos ocasionados por este señor en el cerco de la fortaleza de Villajuan. Vid.: Parga, 1, leg. 1, doc. 6. Con respecto a la carrera militar de los nobles en las últimas décadas del siglo XV y comienzos de la siguiente centuria, en este caso concreto como "vasallos del rey" o como simples "escuderos", vid.: GERBET, M.-C., *La nobleza en la Corona de Castilla...*, Op. cit., pp. 155 ss.; y, con respecto a la configuración de las huestes señoriales, FRANCO SILVA, Alfonso, *Estudios sobre la Nobleza y el Régimen Señorial en el Reino de Castilla (siglos XIV-mediados del XVI)*, Universidad de Cádiz, 2006, pp. 214-223.

hijo varón, éste debería llevar su mismo nombre y convertirse en su principal heredero, pero esto último nunca llegó a cumplirse⁴⁷.

Al fallecer su padre sin que naciera otro hijo, doña Isabel González Noguerol se convirtió en la “señora” de Amarante, aunque, como era habitual, en la práctica su papel fue desempeñado —mientras vivió— por su marido, Lope Sánchez de Ulloa, con el cual se casó en torno al año 1490. Éste era hijo primogénito de Diego de Lemos, señor de “*la casa de Ferreira de Lemos*”, y de doña Mayor de Ulloa, hija de los señores de Ulloa⁴⁸; y, al igual que sus antecesores, también dedicó su vida a servir con sus armas a otros señores —como el arzobispo de Santiago— y, por supuesto, a los monarcas castellanos —destacando, sobre todo, su servicio en la guerra de Navarra—⁴⁹.

Este matrimonio, que pasó a la historia del linaje como el fundador del mayorazgo de Amarante, fijó su residencia habitual en la Tierra de Lemos, en concreto, en la fortaleza de Ferreira, que era la casa solariega de los antepasados de Lope Sánchez de Ulloa⁵⁰. En ella, probablemente, nacieron los cinco hijos de la pareja: Diego de Lemos, que se convirtió en el heredero del mayorazgo fundado por sus padres; Ruy Fernández Noguerol, que fue mayordomo mayor del arzobispo de Toledo y juez de la Tierra de Camba⁵¹; Alonso López de Lemos, que se casó con doña Inés de Castro, hija de los señores de la casa de Villar⁵²; doña Inés, que, de acuerdo con las últimas voluntades de su padre, debía dedicarse a la vida

⁴⁷ En su testamento recogía los nombres de sus seis hijos ilegítimos y, aunque no indicaba si habían sido concebidos antes de casarse o si eran fruto de relaciones extramatrimoniales, también les legaba algunos bienes concretos y, además, dejaba abierta la posibilidad de que pudiesen suceder a doña Isabel en el caso de que ésta falleciera sin sucesores. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, doc. 27. Sobre la frecuencia de las relaciones extraconyugales de la nobleza castellana en esta época, que tenía su reflejo en un elevado número de hijos ilegítimos, vid.: BECEIRO PITA, I. et CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., *Parentesco, poder y mentalidad...*, Op. cit., pp. 219 ss.

⁴⁸ Sobre Diego de Lemos y, en concreto, su testamento, vid.: MARTÍNEZ SUEIRO, M., “Diego de Lemos”, en *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, Tomo 5, n.º 99 y n.º 101-104, 1914-1915.

⁴⁹ Este señor redactaba su testamento en noviembre de 1512, entre otras razones, “*porque me parto para esta guerra que es entre el rei nuestro señor e los reyes de Francia e de Navarra, a servicio del arçobispo de Santiago, mi señor*”. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, doc. 25.

⁵⁰ La fortaleza de Amarante, reedificada tras ser destruida por los Irmandiños, también fue visitada asiduamente, volviendo a ser la residencia habitual de doña Isabel González Noguerol tras la muerte de su esposo —en 1516—.

⁵¹ Amarante, 490, leg. 12, doc. 19; y 491, leg. 13, doc. 2.

⁵² En este sentido, “*Alonsico*” no siguió las indicaciones de su padre, pues éste dejaba especificado en su testamento lo siguiente: “*mándole que sea clérigo y encomiéndolo al arçobispo mi señor que le dé de comer por la yglesia*”. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, doc. 25; y 478, leg. 12 doc. 30. Sobre los orígenes de los señores de la casa de Villar, que eran una rama del linaje de los Taboada surgida en 1513 como consecuencia de un pleito entre los herederos de la Tierra de Taboada, vid.: DÍAZ-CASTROVERDE LODEIRO, J. L., *El señorío de la casa de Sonán...*, Op. cit., pp. 9 ss.

religiosa⁵³; y doña Mayor, que en 1512 era monja en Santa Clara de Santiago y en 1527 ejercía como abadesa de dicho convento⁵⁴.

2. Los “Lemos” y “López de Lemos”: de señores a condes de Amarante

Los sucesores de doña Isabel González Noguerol al frente de la casa, que desde el año 1541 pasaba a regirse definitivamente por las reglas del mayorazgo castellano, fueron conocidos por el apellido de “Lemos” o “López de Lemos”: el “Noguerol” del linaje de doña Isabel pasaba a ocupar un plano secundario y en su lugar se situaba el “Lemos” o “López de Lemos” del linaje de su esposo, que continuaría siendo el principal apellido de los titulares de la casa hasta mediados del siglo XVII⁵⁵.

El primero de ellos fue su primogénito, que utilizó el mismo nombre que su abuelo paterno, Diego de Lemos. Éste, que residiría la mayor parte de su vida en la fortaleza de Ferreira⁵⁶, contrajo matrimonio con su prima doña Mayor Díaz de Cadorniga, que era hija de una hermana de su padre —doña Berenguela de Ulloa— y rondaba los veinte años de edad cuando se desposó con ella: el día 23 de marzo de 1535, la pareja presentaba, ante el provisor del obispado de Ourense, la dispensa matrimonial que necesitaban para que su matrimonio fuera legítimo, pues, según los distintos testigos que declararon sobre el asunto en cuestión, “*avían contraído matrimonio en grado prohibido*” hacía unos diez años y “*después de desposados obieron entre sí aceso e copula carnal*”, un hecho que obligaba a

⁵³ Con respecto a esto, su padre no estaba totalmente convencido de que “*quisiere ser monja ni obedecer mi mandamiento*” y dejaba abierta la posibilidad de que llegase a casarse. No obstante, doña Inés fue monja de Santa Clara de Santiago y parece que en 1527 ya había fallecido, pues su madre no la mencionaba en su testamento. Vid.: Amarante, 466, leg. 1, doc. 21; y 481, leg. 16, doc. 25

⁵⁴ Vid.: Amarante, 481, leg. 16, docs. 25 y 28.

⁵⁵ Esta es una de las diferencias entre el “linaje”, que podía desaparecer o cambiar de apellido, y la “casa”, cuyo nombre permanecía inalterable, aunque sus poseedores pertenecieran a otro linaje o cambiasen de apellido. Sobre estas diferencias entre “Casa” y “linaje”, vid.: MONTEIRO, Nuno Gonçalo Freitas, “Casa e Linhagem: o Vocabulário Aristocrático em Portugal nos séculos XVII e XVIII”, *Penélope. Revista de História e Ciências Sociais*, n.º 12, 1993, pp. 43-63. Una visión concreta para el ámbito gallego sobre estos dos términos y el de “familia”, en: FRAMINÁN SANTAS, A. M.ª y PRESEDO GARAZO, A., “Estructuras de parentesco de la nobleza gallega en 1350-1600...”, Op. cit., pp. 116-121. Y, para éstos y otros conceptos más específicos, aunque referidos a un caso concreto de la región andaluza, cfr.: MOLINA RECIO, Raúl, *Los señores de la casa del Bailío. Análisis de una élite local castellana (Córdoba, siglos XV-XIX)*, Diputación de Córdoba, 2002, pp. 37-47.

⁵⁶ Este señor había solicitado licencia real para reedificar esta fortaleza en torno a 1561 y, por ello, el monarca había pedido informes a la Real Audiencia sobre dicha fortaleza y su estado. Vid.: Amarante, 481, leg. 17, doc. 54.

legitimar el matrimonio⁵⁷. Sus dos hijos, por tanto, nacieron tras legitimar su unión y fueron el señor Antonio de Lemos, que sucedería a su padre —fallecido en 1564—, y doña Isabel Noguerol, que estuvo casada con Diego Díaz de Guitián, señor de San Sadornín, pero falleció sin dejar descendencia⁵⁸.

Antonio de Lemos y Cadorniga, que ocuparía la jefatura de la casa hasta comienzos de 1585 —año de su fallecimiento—⁵⁹, fue el único señor de Amarante que contrajo matrimonio en dos ocasiones distintas, y en ambas sobrevivió a sus cónyuges: su primera esposa fue doña Constanza de Saavedra, hija de Álvaro González de Ribadeneira y doña Elvira de Sotomayor, que habían fallecido cuando ella y su hermano, Fernando Ares de Saavedra, todavía eran menores de edad; la segunda fue doña Francisca de Taboada, hija de Lope Taboada de Ulloa, señor de la casa y tierra de Taboada, pariente de Antonio de Lemos “*en el tercero grado doblado de consanguinidad*”⁶⁰. De estos dos matrimonios tuvo un total de diez hijos, tres varones y siete mujeres: con doña Constanza de Saavedra crió a don Diego de Lemos, su primogénito, a doña María, doña Francisca y doña Juana, las tres monjas en San Salvador de Ferreira, y a doña Mayor y doña Mariana, ambas casadas⁶¹; y los frutos de su relación con doña Francisca de Taboada fueron don Lope Sánchez de Ulloa, el primogénito, don Álvaro de Lemos y Ulloa, que se dedicó, de acuerdo con los deseos de

⁵⁷ De lo contrario, “*por ser personas de linaje e de muchos deudos e parientes, podrían hazer y aber, y abrían enemistades y questiones y enojos entre los unos y los otros, alliende que, asimismo, si el dicho casamiento no se hiziese quedaría la persona y onra de la dicha doña Mayor grabada e menoscabada*”. Vid.: Amarante, 467, leg. 2, doc. 87. Sobre el uso de las dispensas por parte de la nobleza castellana de finales de la Edad Media para legitimar enlaces matrimoniales entre parientes dentro del cuarto grado, que serían más frecuentes a partir de 1450, vid.: BECEIRO PITA, I. et CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., *Parentesco, poder y mentalidad...*, Op. cit., pp. 155-160.

⁵⁸ Amarante, 481, leg. 16, doc. 34.

⁵⁹ Este señor otorgó dos testamentos antes de fallecer —uno en diciembre de 1584 y otro en enero de 1585—, ambos en la fortaleza de Ferreira, donde parece que pasó sus últimos días de vida. Estos testamentos eran casi idénticos y, según parece, el que se utilizó fue el otorgado en diciembre. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, doc. 34.

⁶⁰ El primer matrimonio, realizado en julio de 1561, fue acordado entre Diego de Lemos, padre del novio, y Fernán Pérez das Seixas, señor de la fortaleza de San Payo de Narla, que, junto a su esposa doña Brianda de Tobar y Ribadeneira, era el tutor y curador de doña Constanza y de su hermano. En cambio, el segundo, que se celebraría el día 1 de agosto de 1568, fue concertado por el propio Antonio de Lemos y el padre de la novia. Vid.: Amarante, 466, leg. 1, doc. 34; y 467, leg. 2, docs. 69 y 70.

⁶¹ En su testamento, Antonio de Lemos afirmaba que “*yo estoy concertado de casar las dichas mis hijas doña Mayor de Cadorniga con Diego de Lemos y Camba [heredero de la casa de Villar], y la dicha doña Mariana con Álvaro Doca Sarmiento*” y, por ello, ordenaba que se cumpliera con ello, bajo las condiciones que se habían acordado. En: Amarante, 481, leg. 16, doc. 34.

su padre, a la vida religiosa, doña Isabel, que llegó a ser abadesa del convento de San Salvador de Ferreira, y doña Ana⁶².

El sucesor de Antonio de Lemos al frente de la casa fue el primogénito de su primer matrimonio, don Diego López de Lemos, que se casó con su tía doña Jerónima de Noboa y Lemos, hermana de don Antonio de Noboa y Lemos, señor de la torre de Maceda⁶³. Con este matrimonio, la residencia familiar se trasladó de la fortaleza de Ferreira a “*los palacios de Sober*” —reedificados “*de nuevo*” a inicios del siglo XVII—⁶⁴, en donde habría nacido su único hijo legítimo: don Alonso López de Lemos, que, al fallecer su padre —en 1630—, se convertiría en su único heredero⁶⁵. No obstante, éste no fue el único hijo de Diego de Lemos, ya que había tenido otro —llamado don Pedro de Lemos— con doña Marcela Escudero, una vecina de Valladolid que lo demandaría ante la Real Chancillería para que “*resçiviese e tuviese en su poder*” al niño que había nacido “*de uno de los ayuntamientos que con ella tuvo*”, pagándole, entre otras cosas, “*los alimentos que le avía dado y diese asta que así le resçiviese e tuviese en su poder*”⁶⁶.

Don Alonso López de Lemos, caballero de la Orden de Alcántara, fue el artífice de que el linaje de Amarante pasase a formar parte de la nobleza titulada, ya que, gracias a sus servicios militares —sobre todo, en Cataluña—, consiguió que la Corona le concediese el título de conde de Amarante. No obstante, él nunca llegaría a disfrutarlo, pues fallecería como “*capitán de caballos de una compañía*”, luchando contra el enemigo “*en la ocasión de Lérida*” —en octubre de 1642—, antes de ser expedido el título⁶⁷: en este documento,

⁶² Amarante, 478, leg. 12, doc. 34; y 481, leg. 16, doc. 34.

⁶³ Amarante, 467, leg. 2, doc. 71.

⁶⁴ En esta época, precisamente, don Diego de Lemos residiría durante cierto tiempo en Valladolid, ciudad que en esta época se hallaba en plena expansión, como consecuencia, sobre todo, de los años en los cuales la Corte de Felipe III estuvo presente en ella.

⁶⁵ En 1619, en una de sus estancias en Valladolid, Diego de Lemos había redactado un testamento en el que desheredaba a don Alonso porque “*me ha sido desobediente y cometido contra mí algunos delitos de trayción*”, indicando que había nacido antes de que su matrimonio con doña Jerónima de Noboa obtuviese la dispensa papal; pero este documento fue revocado en el año 1623 porque “*lo había hecho con cólera y enojo que había tenido de don Alonso, su hijo*”. Vid.: Amarante, 481, leg. 17, doc. 71.

⁶⁶ La Chancillería dictó “*sentencias de vista y revista por las quales el dicho don Pedro de Lemos fue declarado por hijo del dicho don Diego de Lemos y condenado el susodicho a que le reciba y tenga como tal y a la paga de los alimentos atrasados y que corriesen y se causasen*”. Por ello, en marzo de 1626 se llegaba a un acuerdo, según el cual doña Marcela Escudero recibiría en concepto de “*alimentos atrasados*” —además de 100 reales ya pagados— 1.600 reales y don Diego reconocería al niño —que en esa época rondaba los seis años de edad— como su hijo. Vid.: Amarante, 466, leg. 1, doc. 39.

⁶⁷ Amarante, 476, leg. 11, docs. 12 y 14.

fechado en Madrid el 31 de agosto de 1648, se afirmaba que esta distinción había sido concedida “*en consideración de lo que me sirvió don Alonso de Lemos y de la calidad de su casa*”, especificando que este señor se había trasladado al frente de Cataluña para servir “*en la caballería de las órdenes de la leva que hizo el Conde de Monterrey*”, en donde había fallecido antes de que pudiera disfrutar del título, luchando contra el enemigo “*con el valor que correspondía a su sangre y calidad*”⁶⁸.

En cualquier caso, en este logro, sin duda, tendría un papel destacado su esposa, doña Juana Sarmiento de Acuña —que era hija mayor de don Diego Sarmiento de Acuña, primer conde de Gondomar—⁶⁹, con la cual tuvo un total de seis hijos, cuatro varones y dos mujeres⁷⁰: don Juan López de Lemos, que sería el primer conde de Amarante⁷¹; don Diego de Lemos, que serviría con su padre en Cataluña, como “*capitán de caballos arcabuceros*”, falleciendo junto a él en Lérida; don Lope de Lemos, que también moriría siendo joven y sin descendencia⁷²; don Pedro López de Lemos, que estaba destinado a ser presbítero, pero que ejercería como tal poco tiempo; doña Constanza de Acuña, casada con don Fernando Ozores de Camba y Sotomayor, señor de la casa de Teanes; y doña María de Lemos, que

⁶⁸ No se tiene noticia de los trámites que este señor había llevado a cabo previamente, pero no parece que tuviese que aprontar una determinada cantidad para conseguir su objetivo, algo que sí ocurriría con otros títulos gallegos concedidos durante un siglo XVII con una importante “inflación de honores”, algunos de ellos obtenidos mediante compra más o menos encubierta: así, por ejemplo, el primer marqués de Parga, título concedido en 1679, habría pagado previamente 30.000 ducados de “*donactibo voluntario*” para sufragar los gastos del primer matrimonio del monarca, aunque en el título sólo se hacía referencia a su “*calidad, méritos y servicios*” y los de sus antepasados. Vid.: Parga, 5, leg. 5, doc. 47. Sobre la “inflación de honores” durante la Edad Moderna, cfr.: DEWALD, J., *La nobleza europea, 1400-1800*, Op. cit., pp. 53-54; y SORIA MESA, E., *La nobleza en la España moderna...*, pp. 50 ss. Además, para una visión general sobre la concesión de títulos nobiliarios y la Grandeza en la Castilla del bajomedievo e inicios del siglo XVI, cfr.: QUINTANILLA RASO, M.^a Concepción (Dir.), *Títulos, Grandes del Reino y Grandeza en la sociedad política. Fundamentos en la Castilla medieval*, Sílex, Madrid, 2006, pp. 46-65 y 87-98.

⁶⁹ Sobre la vida y actividad diplomática de este personaje, vid.: GARCÍA ORO, J., *Don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar y embajador de España (1567-1626). Estudio biográfico*, Xunta de Galicia, Santiago, 1997 —especialmente la página 185, donde se hace una pequeña referencia a las relaciones de este diplomático con su hija mayor y su esposo—.

⁷⁰ El matrimonio fue acordado por los padres de la futura pareja en 1604 y se celebró en el verano de 1607, aunque don Alonso no asistió a la ceremonia, pues había otorgado poder en julio de ese año al conde de Monterrei, al embajador de Alemania, al secretario de estado Andrés de Prada y a su tío don Álvaro de Lemos y Ulloa para que, en su nombre, “*puedan cada uno de los dichos señores arriba dichos casarse y contraer matrimonio por palabras de presente*”. Vid.: Amarante, 467, leg. 2, doc. 72.

⁷¹ Algunos genealogistas se refieren a don Juan de Lemos como segundo conde de Amarante, ya que la merced real había sido concedida a su padre, pero, en realidad, este señor fue el primero en disfrutar del título de conde de Amarante.

⁷² Éste inició su carrera en Flandes como soldado de Infantería y, posteriormente, en Italia recibiría el mando de una compañía de Caballos Corazas. Vid.: Amarante, 476, leg. 11, doc. 14.

contraería matrimonio con don Álvaro de Losada y Ribadeneira, “*señor de la Freiría, valle de Conso y más jurisdicciones*”⁷³.

Don Juan López de Lemos Sarmiento y Acuña destacó, al igual que su padre y sus hermanos, por su brillante carrera militar, desempeñando distintos cargos en Flandes, Italia y Extremadura. Como caballero de la Orden de Calatrava, fue capitán de una compañía de Infantería en Flandes, a donde se había trasladado en octubre de 1631 con una compañía que había formado a su costa. Desde 1634 ejerció de capitán de una compañía de Caballos Corazas en Italia, primero, en Nápoles y, después, en Milán, donde permaneció durante cinco años. Durante 1642 fue Comisario General de la Caballería de Extremadura y, tras servir en Galicia contra los portugueses sin tener un cargo determinado dentro del ejército, fue nombrado Teniente General de la Caballería de Extremadura en el año 1652, cargo que todavía desempeñaba en noviembre de 1653, cuando falleció en una escaramuza contra los portugueses en las cercanías de Badajoz⁷⁴.

En el ámbito familiar, don Juan López de Lemos fue el primer señor de Amarante que enlazó con un linaje asentado fuera del Reino de Galicia, pues su esposa, doña Clara María Oçon Coalla y Córdoba, era originaria de Madrid, villa en la que la pareja fijó su residencia habitual⁷⁵. Sin embargo, la experiencia no fue fructífera y don Juan falleció sin dejar hijos legítimos, quedando como sucesor su hermano menor, que se vio obligado a abandonar su carrera eclesiástica⁷⁶.

Don Pedro López de Lemos, tras renunciar a sus hábitos, siguió los pasos de su hermano mayor. En el ámbito profesional, se convirtió en un militar consagrado, llegando a ser Maestre de Campo en un tercio de Infantería del ejército de Galicia, mientras que, en el ámbito familiar, se casaría con una hija de la viuda de su hermano mayor, llamada doña

⁷³ Amarante, 467, leg. 2, docs. 42 y 74.

⁷⁴ Con el título otorgado a don Juan de Lemos, fechado en Madrid el 23 de septiembre de 1652, se creaba otro puesto de Teniente General de la Caballería del Ejército de Extremadura “*de más del que oi sirve en el dicho ejército Don Gregorio Ortiz de Marra*”, porque “*conviene a mi servicio que la caballería del ejército de Extremadura tenga más cavos que la manden, con autoridad y disciplina militar, en las muchas ocasiones que ocurren con los movimientos del revelde*”. Vid.: Amarante, 476, leg. 11, doc. 14.

⁷⁵ La madre de don Juan de Lemos pasó sus últimos días de vida en la villa de Madrid, “*en las casas donde vive el dicho conde de Amarante*”, en donde redactó sus últimas voluntades “*estando enferma en la cama*” y, finalmente, falleció —el 25 de julio de 1652—. En: Amarante, 481, leg. 16, doc. 35.

⁷⁶ Cuando falleció, su hermano menor rondaba los treinta años y ya había obtenido la “*prima tonsura*”, ejerciendo durante casi un año como “abad” de San Victorio de Ribas de Miño y su anexo Santa María de Segan, un cargo al que renunció “*por ciertas causas*” en enero de 1652. Vid.: Amarante, 469, leg. 4, doc. 83.

María Francisca Oçon Coalla y Córdoba Hurtado de Mendoza, que llegaría a ser marquesa de Miranda de Auta⁷⁷. Pero esta elección tampoco dio sus frutos y, al igual que su hermano, fallecía —en su residencia de Monforte de Lemos, el día 22 de junio de 1661— sin dejar ningún hijo legítimo⁷⁸.

3. Los “Ozores” y “Arias Ozores”: una época de falta de descendencia

Tras la muerte de don Juan y don Pedro López de Lemos sin descendencia directa se abrió una etapa, que se extendió, prácticamente, hasta los años veinte del siglo XVIII, en la que, debido a que los señores de Amarante fallecían sin herederos legítimos, la línea sucesoria directa —de padres a hijos— fue sustituida, de forma casi continua, por una sucesión transversal —entre hermanos—, en la cual jugaron un papel principal las hijas de los señores, que, además de acceder a la jefatura de la casa, transmitían los derechos de sucesión a sus descendientes. Por esta razón, el apellido “López de Lemos” sería sustituido por los de aquellos linajes con los que habían emparentado las hijas, cuyos sucesores —y, sobre todo, los varones— tomaban sus nombres y apellidos del linaje paterno: los señores de Amarante de finales del siglo XVII y comienzos de la siguiente centuria utilizaron como apellidos principales el “Ozores” de los señores de Teanes y el “Arias Ozores” de los señores de San Miguel de Penas.

De esta manera, al fallecer sin descendencia don Pedro López de Lemos, según las reglas sucesorias del mayorazgo, su legítimo heredero era su hermana doña Constanza, pero, como esta ya había fallecido, la herencia recayó en manos del hijo primogénito de ésta, don García Ozores y Sotomayor, que, al igual que sus hermanos, todavía era menor de edad cuando falleció su tío materno y se encontraba bajo la tutela de su padre, don Fernando Ozores y Sotomayor⁷⁹.

⁷⁷ Sobre la carrera militar de don Pedro, vid.: Amarante, 476, leg. 11, doc. 14. En cuanto a su esposa, parece que era hija de la viuda de don Juan de Lemos, el cual, según dejaba indicado en su testamento, la había tratado como si fuera su hija: Amarante, 481, leg. 16, doc. 36.

⁷⁸ Amarante, 477, leg. 12, doc. 18; y 481, leg. 16, doc. 37. Su viuda abandonaría Galicia, dejando los trámites de la herencia de su esposo en manos de don Álvaro de Losada Ribadeneira, señor de la Freiría, y poco después se casaría con don Juan Ramírez de Arellano, consejero de Castilla desde 1672: FAYARD, J., *Los miembros del Consejo de Castilla...*, Op. cit., p. 164.

⁷⁹ Don García Ozores había sido bautizado en agosto de 1644, en San Martín de Arroxo, en la tierra de Lemos. Vid.: Amarante, 471, leg. 6, doc. 1.

Don García Ozores, como su padre, sus hermanos menores —don Baltasar y don Joseph Ozores y Sotomayor— y sus tíos maternos, intervino en la defensa del Reino de Galicia frente a Portugal, conflicto en el que inició una brillante carrera militar que le llevaría a ocupar importantes cargos en el ejército y la administración real⁸⁰: en su juventud ejerció varios cargos en los tercios del ejército de Galicia —siendo caballero de la Orden de Alcántara desde 1657—; en 1667 pasó al ejército de Cataluña y en 1673 lo hizo al de Flandes, como “*maestre de campo de un tercio de Infantería española que se levantó en el Reyno de Galicia*”; en 1680 ocupaba el cargo de gobernador militar de la ciudad de la Coruña y sus castillos; posteriormente, ejerció de general de artillería en el reino de León y gobernador militar de Pontevedra; y en el momento de su fallecimiento —el 29 de mayo de 1712— era “*gentilhombre de la Cámara de S. Mag., de su Consejo Supremo de Guerra y teniente general de sus ejércitos*”⁸¹.

Sin embargo, sus éxitos profesionales no se reflejaron en su vida familiar, pues, aunque estuvo casado con doña Catalina Meira y Sarmiento —la única heredera del primer marques de Valladares—, fallecería, al igual que sus tíos maternos, sin dejar descendientes legítimos⁸². La jefatura de la casa, por tanto, volvía a ser transmitida de forma transversal y, una vez más, el beneficiario iba a ser una mujer: en concreto, su hermana doña Juana Ozores López de Lemos, que, en estas fechas, ejercía de “*señora de honor de la Reina Nuestra Señora*” en la villa de Madrid⁸³.

⁸⁰ Su padre sirvió durante casi diecisiete años en el ejército de Galicia “*de entretenido cerca de la persona de los Capitanes Generales*”, participó “*con sus armas y caballos y particular estimación de su persona*” en la contienda con Portugal —como “*cavo de sus vasallos*” de Teanes— y falleció en mayo de 1667 “*estando sirviendo en el dicho ejército*”: entre sus méritos estaba el haber construido a su costa diferentes fortificaciones para impedir la entrada del enemigo portugués en territorio gallego, “*escusando con este servicio el gasto a la Real Hazienda*”. En lo que se refiere a sus dos hermanos, don Baltasar sirvió como soldado de Infantería, falleciendo de enfermedad en 1668, y don Joseph Ozores lo hizo de “*soldado con plaza sencilla*”. Vid.: Amarante, 476, leg. 11, doc. 14.

⁸¹ Amarante, 476, leg. 11, docs. 12 y 14; y 481, leg. 16, doc. 40.

⁸² Esta pareja parece que tenía su residencia principal en Pontevedra, aunque también realizaron constantes viajes a Madrid, villa en la que pasaron largas temporadas, especialmente, a inicios del siglo XVIII. Sobre el linaje y la casa de Valladares, vid.: CASTRO PÉREZ, F., *A Casa de Valladares. Formación e evolución do patrimonio dunha familia dominante na Pontevedra do Antigo Réxime*, Diputación Provincial de Pontevedra, 2004.

⁸³ Así lo hacía constar doña Juana Ozores en un memorial dirigido al monarca en el que solicitaba que se le perdonase los derechos de media annata y lanzas —que tenía que pagar por ser la heredera de su difunto hermano—: doña Juana se lamentaba de “*su cortedad de medios*”, de “*los crecidos empeños que á contraído para mantenerse de veynte y seis años a esta parte, que sirbe a V. Mag. en la referida calidad*” y de los gastos realizados “*para la educación de sus hijos*”; y pedía que se le perdonasen los mencionados derechos por los días de su vida, “*en que poco se podrá perjudicar la Real Hacienda, atendiendo a su crecida edad*”. Vid.: Amarante, 476, leg. 11, doc. 14.

Ahora bien, doña Juana Ozores López de Lemos apenas tuvo tiempo para disfrutar de su título de condesa de Amarante, porque fallecía un año después —en concreto, el cinco de marzo de 1713—, dejando como heredero a don Pedro Arias Ozores, uno de los nueve hijos —cuatro varones y cinco mujeres— que había tenido de su matrimonio con don Sancho Arias Conde y Taboada, señor de San Miguel de Penas, San Esteban de La Mota y Moreiras⁸⁴. Sus otros hijos varones eran don Fernando —el primogénito—, don Joseph y don Juan Alonso Arias Conde y Taboada, todos ellos fallecidos antes que su madre; y las hijas eran doña Constanza Ozores, que se había casado con don Andrés de Gayoso —señor de Oca—⁸⁵, doña Francisca, casada con don Manuel Correa, doña Juana Rosa, monja en el convento de San Payo de Antealtares y doña María Josefa y doña María Jacinta Ozores, también fallecidas antes que su madre⁸⁶.

Don Pedro Arias Ozores, que ya había heredado el marquesado de San Miguel de Penas al fallecer sin herederos legítimos su hermano mayor —a inicios de 1708—, también sería un destacado militar⁸⁷. Su hoja de servicios se iniciaba en Flandes —en agosto de 1695—, gracias al apoyo de su madre y de su tío don García Ozores⁸⁸: tras servir en este

⁸⁴ El matrimonio se había celebrado en 1665, según capitulaciones realizadas por los poderhabientes de doña Juana y su padre —que era el tutor de sus hijos— y del propio don Sancho Arias, cuyos padres ya habían fallecido. Vid.: Amarante, 512, leg. 1, doc. 29.

⁸⁵ Esta pareja tenía su domicilio habitual en la ciudad de Santiago, en el “palacio” que don Andrés de Gayoso había heredado de sus antepasados. De hecho, doña Juana Ozores fallecería en ese edificio, en el que, tras abandonar Madrid, había fijado su residencia, siendo asistida en sus últimos días de vida por su hija doña Constanza. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, doc. 41; y 487, leg. 22, doc. 1.

⁸⁶ Según datos recogidos en los testamentos de doña Juana Ozores y su esposo. En: Amarante, 481, leg. 16, doc. 41; y 514, leg. antiguo 1, doc. 130.

⁸⁷ Don Pedro Arias era el segundo marqués de San Miguel de Penas, título que había obtenido su hermano mayor a finales de 1698, en consideración de los servicios prestados a la Corona por él y por los miembros de su linaje: su madre doña Juana Ozores, “dueña de honor” de la Reina; su padre don Sancho Arias de Ulloa, caballero de la Orden de Santiago, que sirvió en la guerra con Portugal; su hermana doña María Jacinta Arias Ozores, dama de la Reina junto a su madre; el mismo don Pedro Arias Ozores, por sus servicios en Flandes; sus tíos paternos —don Antonio Arias Taboada y don Juan de Gayoso Taboada—; sus tíos maternos —el conde de Amarante don García Ozores y sus hermanos—; su abuelo materno —don Fernando Ozores—; y los condes de Amarante don Juan de Lemos y don Pedro de Lemos, así como sus hermanos —don Diego de Lemos y don Lope de Lemos— y su padre, don Alonso López de Lemos. Vid.: Amarante, 476, leg. 11, doc. 12.

⁸⁸ Don Pedro deseaba ir a servir a Flandes bajo las órdenes de su tío, que, en esta época, era maestre de campo, y su madre hizo valer su influencia en la Corte —como “dueña de honor” de la Reina— para que se cumpliera su deseo: así, el 23 de diciembre de 1694 Carlos II despachaba una cédula real en la que accedía a su solicitud, mientras que la Reina, por su parte, escribía una carta de recomendación al príncipe elector de Baviera y capitán general de los Países Bajos, para que “le honre y favorezca en los empleos militares que el tiempo y ocasiones de lucir su esforçado valor ofrecieren, que me prometo cumplirá con las obligaciones de su sangre”. Vid.: Amarante, 476, leg. 11, doc. 14.

frente “*de soldado entretenido con la ynfantería española y capitán de caballos, en pie y reformado, mas de seis años*”, en el año 1703 era nombrado maestre de campo en “*el tercio del casco de la ciudad de Granada*”, cargo que ejercería en diversas regiones —Ceuta, Valencia, Alcántara, Gibraltar, Cádiz, Murcia... —; en 1706 obtenía el puesto de “*brigadier de infantería de los exércitos de S. Mag.*”, que unía al de “*coronel del regimiento de Granada*”; en 1711 recibía el grado de mariscal de campo, continuando sus servicios en Andalucía; y en 1712 se le concedía “*la llave de su gentilhombre de cámara, sin exercicio ni entrada, en atención a sus méritos*”.

Sin embargo, a pesar de esta brillante carrera militar, don Pedro Arias Ozores pasó sus últimos años de vida en la prisión del castillo de San Antón, en donde fallecería —el 26 de junio de 1718— sin haber llegado a casarse nunca y, por tanto, sin herederos legítimos: en su testamento, redactado unos días antes de fallecer, dejaba indicado que todos sus estados y mayorazgos debían pasar a manos de su hermana mayor, doña Constanza Arias Ozores, que, de esta forma, se convertía en la tercera mujer del linaje de Amarante que ostentaba la jefatura de la casa, aunque fuera bajo la dirección y el control de su marido, el señor de Oca⁸⁹.

Doña Constanza Arias Ozores, condesa de Amarante y marquesa de San Miguel de Penas hasta 1735 —año de su fallecimiento—, tendría ocho hijos con su esposo don Andrés de Gayoso —fallecido en octubre de 1733—⁹⁰. Los varones eran don Fernando Gayoso, su primogénito y, por tanto, su principal heredero, y don Vicente Gayoso, que fallecería poco tiempo después que su madre, soltero y sin herederos legítimos. Sus seis hijas eran las siguientes: doña Rosa María, que se casaría con don Álvaro Antonio de Losada Prado y Sotomayor, señor de Pol —Santa María de Baamorto— y Friol; doña Juana Ignacia, cuyo marido sería su primo don Fernando Evaristo Gago de Mendoza, vecino de Pontevedra; doña María Ventura, que también contraería nupcias, siendo aún menor de edad, con su primo don Juan Antonio Caamaño Varela Mendoza y Lamas, señor de las casas de Domelle y Levoráns; doña María Jacinta, que se desposaría con don Fernando Verdes Montenegro,

⁸⁹ Amarante, 481, leg. 16, doc. 44.

⁹⁰ En realidad, esta señora y su esposo tuvieron un total de once hijos, nacidos entre 1694 y 1710, pero tres de ellos fallecieron siendo niños. Vid.: Oca, 260, leg. antiguo 1, doc. 1; Amarante, 478, leg. 12, doc. 32; y Amarante, 481, leg. 16, docs. 44 y 45.

natural de San Juan de Sistollo, en el obispado de Mondoñedo; doña María Andrea, que “*murió religiosa dominica en la ciudad de Lugo*”, antes que sus padres; y, finalmente, doña Manuela Gayoso, que era víctima de una demencia que le impedía contraer matrimonio o dedicarse a la vida religiosa⁹¹.

4. Los últimos señores de Amarante: “Gayoso” y “Gayoso de los Cobos”

Los herederos de doña Constanza Arias Ozores y su esposo, que, de acuerdo con la costumbre, tomaron como principal apellido el del linaje paterno, recuperaron una cierta estabilidad en la línea sucesoria, en la cual no se registraría la presencia de mujeres en la jefatura de la casa hasta la segunda mitad del siglo XIX⁹²: así, los cuatro últimos señores de Amarante —los que accedieron a la jefatura de la casa con anterioridad a la abolición de los señoríos— serían todos ellos varones, descendientes por línea directa de doña Constanza Arias y su esposo⁹³.

El primero fue don Fernando Gayoso Arias Ozores, que participó activamente en la defensa militar del Reino de Galicia durante la Guerra de Sucesión, sirviendo bajo las órdenes del marqués de Risbourg —el capitán general— y de su lugarteniente, don Tomás de los Cobos, con el cual emparentó en 1729 al casarse con su segunda hija, doña María Josefa de los Cobos Bolaño⁹⁴. Esta pareja, que se estableció en la ciudad de Santiago —en

⁹¹ Las cuatro hijas que llegaron a contraer matrimonio tendrían descendencia: así, doña Rosa María, casada con el señor de Pol en septiembre de 1713, tendría un total de nueve hijos, dos varones y siete mujeres; doña María Ventura, casada en octubre de 1719, tendría cinco hijos, cuatro hombres y una mujer, que sería monja en el convento de San Payo de Santiago; y doña María Jacinta y su esposo tendrían a don Joseph Verdes Montenegro, que llegaría a ser oidor de la Real Chancillería de Valladolid, y a don Pedro Verdes Montenegro. Vid.: Amarante, 468, leg. 3, doc. 31.

⁹² Ello no quiere decir que la presencia de las mujeres del linaje no se dejase sentir con fuerza, sobre todo, entre 1751 y 1765, época en la que la casa estuvo en manos de doña María Josefa de los Cobos Bolaño, tutora de sus hijos y, mientras éstos fueron menores de edad, usufructuaria y administradora de los bienes de su difunto esposo. De hecho, en algunas casas de la nobleza peninsular se ha constatado el destacado papel de las mujeres en su gestión, con un alto porcentaje ejerciendo como tutoras de sus hijos: MOLINA RECIO, R., *Los señores de la casa del Bailío...*, Op. cit., pp. 98-99 y 103-105. Con un enfoque más general, referido al papel de la mujer en la hidalguía de Guipúzcoa, vid.: OLIVERI KORTA, Oihane, *Mujer y herencia en el estamento hidalgo guipuzcoano durante el Antiguo Régimen (siglos XVI-XVIII)*, Diputación de Guipúzcoa, San Sebastián, 2001, pp. 208 ss.

⁹³ Sólo en una ocasión se registraría una sucesión transversal entre hermanos, pero el azar quiso que esta sucesión fuera entre varones. Sobre la influencia del azar en la herencia, vid.: ACERETE JUAN, F.; “El patrimonio de los Condes de Real: Familia, rentas y actitudes económicas, 1712-1743”; *Estudis d’història Contemporània del País Valencià*, n.º 8, Valencia, 1990, p. 75.

⁹⁴ Don Tomás de los Cobos era el tercer hijo varón de los marqueses de Camarasa y su esposa, doña María Josefa de Castro Bolaño, era hija del primer marqués de Parga, título que heredaría de su padre en el año 1701. Vid.: Amarante, 467, leg. 2, doc. 78.

el “palacio” que habían habitado los padres de don Fernando Gayoso—⁹⁵, tuvo cuatro hijos, dos varones y dos hembras: los varones fueron don Francisco Javier, el primogénito, y don Domingo Gayoso de los Cobos, que ocupaba el segundo lugar en la línea sucesoria; las hijas fueron doña Antonia Vicenta, que parece que nunca llegó a casarse, y doña María Josefa Gayoso de los Cobos, que, siendo menor de edad, se casó en 1759 con el marqués de Escalona, también menor de veinticinco años⁹⁶.

Al fallecer don Fernando Gayoso —en Valladolid, el 28 de octubre de 1751— sus estados y mayorazgos pasaban a manos de don Francisco Gayoso de los Cobos, aunque éste no ejercería como señor de Amarante durante mucho tiempo. El año en el que fallecía su padre, al igual que sus hermanos, todavía era menor de veinticinco años —aunque todos superaban los catorce— y, de acuerdo con las últimas voluntades de aquel, permanecería bajo la tutela de su madre hasta alcanzar la mayoría de edad. Esto último sucedería después de 1757, año en el que, ya con veinte años cumplidos, contraía matrimonio con la condesa de Eril —doña María Cayetana de Eril Roser—⁹⁷ y dejaba de residir junto a su madre para trasladarse con su esposa a la ciudad de Santiago, pero a inicios de 1765 sufría un grave accidente que acababa con su vida y, como no dejaba descendientes legítimos, la sucesión recaería en manos de su hermano menor⁹⁸.

⁹⁵ Este lugar de residencia se mantuvo hasta mediados de siglo, época en la que don Fernando Gayoso y su esposa, que había heredado el marquesado de Parga en 1749 —tras la muerte de su madre—, se trasladaron a Valladolid, a una casa-palacio que formaba parte de dicho marquesado. Vid.: Amarante, 480, leg. 15, doc. 6.

⁹⁶ Las capitulaciones matrimoniales se realizaron en la villa de Madrid —el día 22 de octubre de 1759— entre la madre de doña María Josefa y el propio marqués de Escalona, “*que por sí mismo rige, administra y gobierna su persona y bienes*” gracias a una “*real havilitación*” que se le había concedido. Vid.: Parga, 2, leg. 2, doc. 136.

⁹⁷ Este matrimonio, según afirmaba su madre, se había celebrado por expreso deseo de don Francisco Gayoso de los Cobos, que “*dispuso casarse, como lo ha hecho, con la condesa de Eril, que se allava en la corte de Viena*”. Vid.: Amarante, 473, leg. 8, doc. 17. Este caso, por tanto, constituye un ejemplo de cómo, a pesar de hallarse bajo la tutela de sus padres, los hijos podían elegir a sus cónyuges siempre que su decisión no fuese incompatible con los intereses familiares, tal y como se ha constatado en otros trabajos: ARAGÓN MATEOS, S., *La nobleza extremeña...*, Op. cit., p. 157.

⁹⁸ Don Francisco Gayoso de los Cobos fallecía durante la madrugada del 25 de febrero de 1765, “*en la casa que habitaba, sita en la rúa Nueva y parroquia de Salomé*”. Su viuda se casaría en segundas nupcias con don Antonio Félix de Silba Arenberg, que en 1770 era “*gobernador del cuarto de Su Alteza Real el Serenísimo Sr. Infante D. Luís*” y en 1771 se convertía en uno de los primeros miembros de la nueva orden de Carlos III. Vid.: Amarante, 466, leg. 1, doc. 26; 473, leg. 8, doc. 17; y 481, leg. 16, doc. 46. Sobre los condes de Eril (título de 1599), vid.: MOLAS RIBALTA, Pere, *L’alta noblesa catalana a l’Edat Moderna*, Eumo, Vic, 2004, pp. 91 ss.

Don Domingo Gayoso de los Cobos, que había orientado su vida profesional al servicio militar —era alférez en las Guardias Reales—, todavía era soltero en el momento de heredar el condado de Amarante y el marquesado de San Miguel de Penas. No obstante, tras fallecer su madre —en Madrid, el 28 de agosto de 1767—⁹⁹ y heredar el marquesado de Parga¹⁰⁰, fijaba su residencia en la ciudad de Santiago —hasta el momento había residido habitualmente en Madrid— y en mayo del año 1771 se casaba con doña Ana Gertrudis Bermúdez de Castro, una joven de “*calidad, virtud y distinguidas prendas*”, residente en el convento de la Purísima Concepción de la villa de Vivero e hija de don Diego Luís Bermúdez de Castro, vecino de la ciudad de Betanzos y señor de la fortaleza de Gondar y del pazo de Montecelo¹⁰¹.

Esta pareja mantuvo su residencia habitual en territorio gallego, aunque habitaron en tres casas distintas: el palacio de Santiago —de cuya ciudad eran vecinos—, el pazo de Oca —que visitaban casi todos los veranos— y una casa en la ciudad de la Coruña, sita en la calle de la Herrería¹⁰². De esta forma, sus tres hijos nacerían en territorio gallego: su primer hijo varón y, por tanto, su futuro heredero fue don Joaquín María Gayoso de los Cobos, que nació en la ciudad de la Coruña en agosto de 1778¹⁰³; don Benito Palermo le seguía en la línea sucesoria, pero éste falleció en el año 1802; y su única hija, que también nació en la villa herculina —el 2 de marzo de 1777—, fue doña María del Pilar, que se

⁹⁹ Falleció en una casa “*sita en la calle ancha de San Bernardo, frente a la botica del noviciado de la villa de Madrid*”. Vid.: Amarante, 477, leg. 12, doc. 25.

¹⁰⁰ Posteriormente, también se convertiría en “*Grande de España de 1ª Clase*” al heredar el condado de Ribadavia y el marquesado de Camarasa —junto a los demás títulos anexos a ellos—, debido a la muerte sin descendencia de dos de sus tíos maternos. Cfr.: Amarante, 478, leg. 12, doc. 25; 480, leg. 16, doc. 7; y 482, leg. 17, doc. 75.

¹⁰¹ En: Amarante, 467, leg. 2, doc. 82. Sobre el pazo de Montecelo y el linaje de la esposa de este señor, vid.: SÁNCHEZ GARCÍA, Jesús Ángel, “El jardín de una élite. Los Bermúdez de Castro y el pazo de Montecelo en los siglos XVIII y XIX”, en *Universitas. Homenaje a Antonio Eiras Roel*, Universidad de Santiago, 2002, pp. 113-135.

¹⁰² El matrimonio se trasladó a Madrid en 1797, donde pasaron sus últimos años de vida: doña Ana Gertrudis falleció a finales de 1799 y don Domingo Gayoso lo hizo el 4 de septiembre de 1803. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, doc. 47.

¹⁰³ Tal y como se puede deducir de una serie de cartas que intercambiaron en estas fechas el señor don Domingo Gayoso y el prior de Santo Domingo de Santiago: así, en una de ellas, fechada el 15 de agosto, el prior felicitaba al señor por “*la plausible noticia que V.E. se digna participarme del dichoso alumbramiento de mi señora la condesa y, mucho más habiendo dado a luz un nuevo sucesor de la casa de V.E. de que le tributo placemes, como a la señora madre, que se portó como quien es*” y, al mismo tiempo, indicaba que “*sólo extraño que V.E. no le impusiese su nombre, aunque dicen los castellanos que Domingo es nombre de gallegos, si bien siendo santos los nombres todos son buenos, y por lo mismo anuncio a V.E. mui felices los días de San Joachin*”. Vid.: Amarante, 500, leg. 46, doc. 66.

casaría —unos años después de la muerte de su padre— con don Miguel Gayoso y Mendoza, que era señor de Rubianes¹⁰⁴.

Finalmente, don Joaquín María Gayoso de los Cobos y Bermúdez de Castro, el último señor de Amarante —en su época se abolieron los señoríos—, también se dedicó a la vida militar, retirándose como teniente coronel de Infantería. Su esposa fue doña María Josefa Manuela Téllez Girón y Pimentel, hija de los duques de Osuna, con la cual tuvo siete hijos, que, al fallecer su padre —el 6 de mayo de 1849—, dividieron sus bienes según las leyes desvinculadoras¹⁰⁵: los dos varones eran don Francisco Borja Gayoso Téllez Girón, el primogénito, y don Jacobo Gayoso Téllez Girón, que ocupaba el segundo lugar en la línea sucesoria; las cinco hijas eran doña María Josefa, casada con el marqués de Perijó, doña Ángela, casada con el duque de Tamames, doña María del Pilar, que ya era viuda del conde de Toreno cuando falleció su padre, y doña Joaquina y doña María de la Encarnación, que todavía no se habían casado¹⁰⁶.

5. Los principales rasgos del linaje de Amarante

Aunque su origen concreto resulta incierto, todo parece indicar que el linaje de Amarante procedía de la pequeña nobleza militar de la época bajomedieval —escuderos, caballeros... —¹⁰⁷, siendo uno de esos linajes que, gracias a los servicios que habían prestado a los grandes señores gallegos —sobre todo, al arzobispo de Santiago— y, por supuesto, a los monarcas castellanos, ya gozaban de una destacada posición social y económica a inicios de la Edad Moderna¹⁰⁸.

¹⁰⁴ Amarante, 471, leg. 6, doc. 1. Sobre el señorío de Rubianes, vid.: PRESEDO GARAZO, A., “El dominio de Rubianes en el siglo XIX: composición del mayorazgo y desvinculación”, en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Tomo XLII, Fascículo 107, Santiago, 1995.

¹⁰⁵ La señora doña María Josefa Manuela Téllez Girón ya había fallecido el 11 de noviembre de 1817, víctima de “una fiebre gástrica dinámica” que le sobrevino en la ciudad de la Coruña. Vid.: Santiago, 272, leg. 1, doc. 29.

¹⁰⁶ Amarante, 508, leg. antiguo 1, doc. 1 (Escritura de partición provisional de la herencia del marqués de Camarasa, otorgada por sus hijos en Madrid, el 17 de mayo de 1854).

¹⁰⁷ Uno de los tres grupos de “*faceadores de casas*” de los que procedía la hidalguía gallega de la Edad Moderna, en el que se incluían los descendientes de las ramas secundarias de la gran nobleza medieval gallega. Sobre estos tres grupos, vid.: MARTÍNEZ BARBEITO, Carlos, *Torres, pazos y linajes de la provincia de la Coruña*, Everest, León, 1978, pp. 6-7; y SAAVEDRA FERNÁNDEZ, Pegerto, “El pazo y su vida cotidiana”, en *Galicia Renace*, Santiago, 1997 (2ª Ed.), pp. 403-404.

¹⁰⁸ Se trataba de linajes como los Mariñas, Moscoso, Mariño de Lobeira, Caamaño, Montenegro, Valladares o Bermúdez de Castro, que seguirían los pasos marcados por otros con un mayor poder político y económico, como los Andrade o los Ulloa, los cuales, a su vez, habían alcanzado su destacada posición social

De hecho, este linaje se mantuvo estrechamente vinculado al oficio de las armas durante toda la Edad Moderna, ya que una gran parte de sus miembros eligieron la carrera militar como salida profesional y algunos de ellos ocuparon puestos de gran importancia en los Ejércitos Reales. Así, de los catorce varones que ejercieron como señores de Amarante desde finales del siglo XV a mediados del siglo XIX, nueve de ellos aparecían participando activamente en los conflictos militares de sus respectivas épocas: a finales del siglo XV, Ruy Fernández Noguero; en la segunda mitad del siglo XVII e inicios del XVIII, don Alonso López de Lemos, que sería recompensado con el título de conde, y sus inmediatos sucesores, casi todos con brillantes carreras militares; y en las primeras décadas del siglo XIX, don Joaquín Gayoso de los Cobos¹⁰⁹.

En el ámbito familiar, sus miembros se regían —ya desde finales del medievo— por unas estrategias hereditarias y matrimoniales propias del mayorazgo castellano en las que se primaba a los hijos varones primogénitos nacidos de legítimo matrimonio frente a los demás hijos e hijas, que ocupaban un plano secundario en el grupo familiar¹¹⁰. De esta forma, de los diecisiete miembros del linaje que llegaron a ser señores de Amarante, once eran hijos primogénitos, otros tres —don Pedro López de Lemos, don Pedro Arias Ozores y don Domingo Gayoso de los Cobos— eran hijos “segundones” que sucedieron a sus hermanos mayores por haber fallecido éstos sin descendencia, mientras que sólo tres mujeres llegaron a ser “señoras”, una de ellas —doña Isabel González Noguero— por ser

gracias a su vinculación con otros linajes más poderosos —los Ulloa con los Castro— o al apoyo y servicios prestados a los Trastámara —sobre todo, por los Andrade— para hacerse con la Corona de Castilla. Sobre el encumbramiento de los “criados” de la alta nobleza castellana en la Baja Edad Media, vid.: BECEIRO PITA, I. et CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., *Parentesco, poder y mentalidad...*, Op. cit., pp. 331-345; para los señores de Andrade y Monterrei, BAZ VICENTE, M.^a Jesús, *Señorío y propiedad foral de la alta nobleza en Galicia...*, pp. 51 ss.; y, para un ejemplo del primer tipo de linajes, PRESEDO GARAZO, A., “Un ejemplo de administración señorial secular...”, pp. 708 ss.

¹⁰⁹ Algunos de ellos también llegaron a ejercer cargos destacados en el ámbito cortesano, como don García Ozores y don Pedro Arias Ozores, con sendas llaves de Gentilhombre de la Cámara de S. Mag. o doña Juana Ozores y dos de sus hijas —doña María Jacinta y doña Constanza Arias Ozores—, que ejercieron como damas de honor. No obstante, la preferencia por la carrera militar era evidente entre los varones, una elección que no resultaba extraña si se tiene en cuenta la influencia de la tradición familiar y el apoyo que ello suponía para su ingreso y posterior ascenso en el escalafón militar. Sobre esto último, vid.: RUÍZ IBÁÑEZ, J. J., “Familias de servicio, servicios de familia: sobre el origen linajudo de la participación en la administración militar de la monarquía (Murcia, ss. XVI-XVII)”, en Casey, J. et Hernández Franco, J. (Eds.), *Familia, parentesco y linaje*, Murcia, 1997, pp. 165-175.

¹¹⁰ Prueba de ello eran los apellidos utilizados por los señores de Amarante, que siempre preferían los del linaje paterno a los del materno, mientras que los demás hijos e hijas utilizaban unos u otros de forma indistinta.

la única hija legítima y las otras dos —doña Juana Ozores y doña Constanza Arias— porque todos sus hermanos varones habían fallecido sin hijos¹¹¹.

Esta falta de descendencia de los varones primogénitos y, en general, de todos los varones del linaje se convirtió en una constante en la segunda mitad del siglo XVII e inicios de la siguiente centuria. Así, como se puede ver en el cuadro A.1, de los cinco señores que no tuvieron descendencia legítima, tres ejercieron como tales entre 1648 y 1712, uno entre 1713 y 1718 y el último entre 1752 y 1765¹¹². Los demás señores, sin embargo, tenían una media de 5,5 hijos —4,9 si sólo se tenían en cuenta los hijos legítimos—¹¹³, aunque existían importantes diferencias entre unos y otros: los cinco primeros señores, que ejercieron como tales durante buena parte de los siglos XV y XVI, tenían una media de 5,4 hijos, similar a la que se registraba en otras casas de la nobleza gallega y de otras regiones de la Península¹¹⁴; esta cifra se reducía a 4 hijos en el caso de don Diego y don Alonso López de Lemos, que ocuparon la jefatura de la casa entre 1584 y 1648; y la media de los cinco últimos señores con descendencia —desde 1712 a 1849— se situaba en los 6,2 hijos, es decir, casi un hijo más por pareja que en el primer período.

Se trataba, por tanto, de una elevada media teórica de hijos e hijas —un 56 % de hijas legítimas frente a un 44 % de varones— que tenía su principal explicación en la capacidad reproductora de las mujeres, ya que las segundas nupcias fueron prácticamente inexistentes. Excepto don Pedro Arias Ozores, que nunca llegaría a contraer matrimonio, y el señor Antonio de Lemos, el único que lo hizo en segundas nupcias, todos los demás señores de Amarante se casaron en una única ocasión, procediendo la mayor parte de sus cónyuges de linajes de la hidalguía gallega¹¹⁵: los únicos señores con consortes de linajes

¹¹¹ Junto a estas tres señoras se debía incluir a doña Constanza López de Lemos, que nunca llegó a ser señora, pero transmitió los derechos sucesorios a su hijo don García Ozores.

¹¹² Este último, en realidad, permaneció bajo la tutoría de su madre hasta inicios de la década de los sesenta, época en la que alcanzaba la mayoría de edad.

¹¹³ Si se tuviesen en cuenta los cinco señores sin descendencia, esta media se reduciría a 3,9 hijos por pareja y, sin incluir el escaso número de ilegítimos, quedaría en 3,5 hijos.

¹¹⁴ Vid.: FRAMIÑAN SANTAS, A. M.^a y PRESEDO GARAZO, A., “Estructuras de parentesco de la nobleza gallega en 1350-1600...”, Op. cit., pp. 125-126.

¹¹⁵ La endogamia social y geográfica era lo habitual entre la hidalguía gallega y, aunque el lugar de origen de los cónyuges sería cada vez más distante a medida que avanzaba la Edad Moderna, la mayoría de ellos procedían de linajes gallegos o de regiones limítrofes, como el Bierzo, el occidente de Asturias o el norte de Portugal. Vid.: MIGÜES, V. M., *As terras, as pousas e os vinculeiros...*, Op. cit., pp. 109 ss. Una situación similar se registraba entre la nobleza media extremeña, que en el siglo XVIII practicaba escrupulosamente la endogamia social y el 85 % de sus cónyuges procedían de linajes de Extremadura: ARAGÓN MATEOS, S., *La nobleza extremeña en el siglo XVIII*, Op. cit., pp. 164-165; y, para finales de la Edad Media, GERBET,

de origen no gallego fueron los dos primeros condes de Amarante, casados con dos mujeres de un linaje de origen madrileño —la esposa del segundo conde era una hija de la esposa del primero—, el señor don Francisco Gayoso de los Cobos, que lo hizo con la heredera del condado de Eril, y don Joaquín Gayoso de los Cobos, que se desposaría con una hija de los condes-duques de Osuna¹¹⁶.

Cuadro A.1
Número de hijos legítimos e ilegítimos de los señores de Amarante

Período	Nombre del señor	Hijos/as legítimos		Ilegítimos	Totales
		Varones	Mujeres		
XV/1	García Fernández Noguero	2	1	-	3
XV/1-1489	Ruy Fernández Noguero	-	1	6	7
1489-1533	D.ª Isabel González Noguero	3	2	-	5
1533-1563	Diego de Lemos	1	1	-	2
1563-1584	Antonio de Lemos *	3	7	-	10
1584-1630	D. Diego López de Lemos	1	-	1	2
1630-1648	D. Alonso López de Lemos	4	2	-	6
1648-1653	D. Juan López de Lemos	-	-	-	-
1653-1661	D. Pedro López de Lemos	-	-	-	-
1661-1712	D. García Ozores de Lemos	-	-	-	-
1712-1713	D.ª Juana Ozores y Sotomayor	4	5	-	9
1713-1718	D. Pedro Arias Ozores *	-	-	-	-
1718-1735	D.ª Constanza Arias Ozores **	2	6	-	8
1735-1752	D. Fernando Gayoso Arias Ozores	2	2	-	4
1752-1765	D. Francisco Gayoso de los Cobos	-	-	-	-
1765-1803	D. Domingo Gayoso de los Cobos	2	1	-	3
1803-1849	D. Joaquín Gayoso de los Cobos	2	5	-	7
TOTALES		26	33	7	66

* Todos los señores se casaron en una ocasión, salvo Antonio de Lemos, que lo hizo en dos ocasiones, y don Pedro Arias Ozores, que nunca llegó a casarse.

** En realidad, doña Constanza Arias Ozores y su esposo tuvieron once hijos, pero tres de ellos fallecieron siendo niños.

Marie-Claude, *La nobleza en la Corona de Castilla...*, pp. 81-84. Igualmente, entre la nobleza asturiana del siglo XVIII también dominaba la endogamia social, mientras que la exogamia territorial, como sucedía en la Extremadura de la Baja Edad Media, era mayor entre los titulados que entre los estratos medios del grupo: MENÉNDEZ GONZÁLEZ, Alfonso, *Ilustres y mandones: la aristocracia de Asturias en el siglo XVIII*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 2004, pp. 83-94.

¹¹⁶ De los dos hijos varones que tuvo don Joaquín Gayoso de los Cobos sólo contrajo matrimonio el segundo, don Jacobo Gayoso de los Cobos, y lo hizo con una hija de los marqueses de Negrón. Y sus hijas también se casarían preferentemente con miembros de linajes foráneos, como eran el duque de Tamames o el conde de Toreno.

De esta forma, a través del matrimonio se pretendía, ante todo, establecer lazos de parentesco con los principales linajes de la hidalguía gallega y en algunos casos fortalecer aquellos que ya existían previamente. Por ello, la única hija legítima de Ruy Fernández Noguerol contraía matrimonio a fines del siglo XV con el principal heredero de los señores de Sober-Ferreira; durante el siglo XVI, los usufructuarios del mayorazgo fundado por esta pareja se casarían con hijas de los señores de las Frieiras, Guitiriz-Saavedra, Taboada y Maceda, con los que ya mantenían estrechos lazos de parentesco —para tres de las cuatro parejas fue necesario solicitar dispensa papal—; la esposa de don Alonso López de Lemos era hija de los primeros condes de Gondomar, el señor don García Ozores se había desposado con la única hija del marqués de Valladares, y la hermana y heredera de este señor era esposa del señor de San Miguel de Penas; y, en pleno siglo XVIII, la señora doña Constanza Arias se casaría con el señor de Oca, su sucesor lo haría con la segunda hija de los marqueses de Parga y don Domingo Gayoso de los Cobos con una de las seis hijas de los señores de la casa de Montecelo¹¹⁷.

El objetivo era el mismo en el caso de aquellos miembros del linaje que no llegaron a ocupar la jefatura de la casa, aunque muchos de ellos nunca se casaron. Como se puede ver en el cuadro A.2, esta opción era habitual entre los varones, ya que de un total de trece individuos sólo se registraba un único matrimonio: el de don Alonso López de Lemos, tercer hijo de doña Isabel González Noguerol, con la señora de la casa de Villar. Otros seis parece que nunca se desposaron, destacando el clérigo don Álvaro de Lemos y Ulloa, que era hijo del señor Antonio de Lemos, y tres militares —dos hijos de don Alonso López de Lemos y otro de doña Juana Ozores— fallecidos en acto de servicio. De los cinco restantes no se conoce su estado civil, pero parece que todos ellos fallecieron sin descendencia y, por ello, es probable que tampoco se casaran.

En lo tocante a las mujeres, sin embargo, la soltería era una opción menos habitual, pues de un total de treinta y una se habían casado dieciséis —el 51,61 %— y la mayoría lo hicieron con herederos de otras importantes casas de la hidalguía gallega, algunos de ellos ya emparentados con el linaje de Amarante¹¹⁸: a finales del siglo XV y durante el XVI se

¹¹⁷ Vid. Árbol genealógico 1 en el apéndice.

¹¹⁸ Esta mayor presencia de hijas casadas también se constataba entre la nobleza extremeña —con seis de cada diez hijas casadas, frente a la mitad de los hijos varones— y de otras regiones peninsulares, ya que los hijos varones, aparte de las arras para sus esposas, necesitaban un mínimo de patrimonio con el que

desposaron con herederos de los señores de Camba, San Sadornín y Villar, estos últimos estrechamente ligados con los de Amarante¹¹⁹; en el XVII enlazaron con los señores de Teanes y de La Freiría, con los que ya mantenían lazos de parentesco¹²⁰; y en el XVIII e inicios del XIX lo hicieron con los señores de Friol, Domelle y Rubianes, entre otros¹²¹. Por su parte, la mayoría de las mujeres que no llegaron a casarse nunca —ocho de un total de diez— fueron monjas en diversos conventos gallegos, como San Salvador de Ferreira, San Payo de Antealtares o Santa Clara de Santiago, aunque su número podría variar mucho si se tuviesen datos para todas las mujeres del linaje.

Cuadro A.2
Estado civil y profesión de los hijos legítimos de los señores de Amarante

	Estado civil			Profesión			
	Casados / as	Célibes	Sin espec.	Clérigos / monjas	Militares	Otros	Sin espec.
Jefes de casa	12	2	-	-	8	-	6
Otros hijos	1	6	5	1	3	2	6
Jefas de casa	2	-	-	-	-	1	1
Otras hijas	16	10	5	8	-	1	6
Totales	31	18	10	9	11	4	19

Pero, en cualquier caso, no cabe duda de que la política matrimonial seguida por los miembros del linaje estaba encaminada a establecer y reforzar alianzas familiares con los principales linajes de la hidalguía gallega y, en menor medida, con linajes de otras regiones de la Península, que mantenían unas estrategias familiares muy similares¹²². Gracias a ello, los señores de Amarante pudieron extender y mejorar sus relaciones con otros miembros de

mantener su hogar, mientras que las hijas sólo requerían una dote. Vid.: ARAGÓN MATEOS, S., *La nobleza extremeña en el siglo XVIII*, Op. cit., pp. 194 ss; y, para la zona de Córdoba, MOLINA RECIO, R., *Los señores de la Casa del Bailío...*, pp. 63 ss.

¹¹⁹ El matrimonio entre doña Mayor de Cadorniga, una de las hijas del señor Antonio de Lemos, con el heredero de la casa de Villar, don Diego de Lemos y Camba, venía precedido por otros dos: el de Teresa Rodríguez Noguerol, hija de García Rodríguez Noguerol, con el escudero Fernando de Camba y Taboada; y el de doña Inés de Castro, señora de la casa de Villar y bisnieta de la anterior pareja, con Alonso López de Lemos, bisnieto, a su vez, del mencionado García Rodríguez Noguerol.

¹²⁰ El matrimonio de doña María de Lemos, hija de don Alonso López de Lemos y hermana de los primeros condes de Amarante, con don Álvaro de Losada y Ribadeneira, señor de la Freiría, también venía precedido por otros matrimonios entre miembros de ambos linajes, como el del señor Diego de Lemos con doña Mayor de Cadorniga, cuyo padre era uno de los primeros señores de la Freiría.

¹²¹ Hasta el siglo XVIII no se registraría ningún enlace de una hija de los señores de Amarante con el heredero de un título nobiliario, siendo el único que se conoce el celebrado en 1759 entre doña María Josefa de los Cobos, hija del señor don Fernando Gayoso, con el marqués de Escalona. Sin embargo, en la primera mitad del siglo XIX, don Joaquín Gayoso de los Cobos pudo casar a tres de sus cinco hijas con los herederos de varios títulos nobiliarios, todos de linajes foráneos.

¹²² Vid.: FRAMIÑAN SANTAS, A. M.^a y PRESEDO GARAZO, A., “Estructuras de parentesco de la nobleza gallega en 1350-1600...”, Op. cit., pp. 130-135.

su mismo grupo social, ascendiendo en su jerarquía interna, desde la pequeña nobleza de la época bajomedieval hasta la nobleza titulada de mediados del siglo XVII y, ya a finales del siglo XVIII, la Grandeza de España¹²³. Pero, en este proceso, que venía acompañado por un importante incremento de su patrimonio, todos los miembros del linaje tendrían un papel destacado, no sólo los que llegaron a contraer matrimonio, sino también aquellos otros que permanecieron solteros.

¹²³ Un camino recorrido por otros muchos linajes de la pequeña y mediana nobleza gallega, así como de otras regiones peninsulares, incluidas aquellas en las cuales se reconocía la existencia de una “hidalguía universal”, como en Guipúzcoa. Para el caso de la hidalguía gallega, vid.: MIGUÉS RODRÍGUEZ, V. M., *A fidalguía galega: a casa de San Fiz de Asma...*, Op. cit., pp. 40 ss.; para Extremadura, ARAGÓN MATEOS, S., *La nobleza extremeña...*, pp. 151 ss; para Navarra, USUNÁRIZ GARAYOA, J. M., *Nobleza y señoríos en la Navarra moderna...*, pp. 40 ss; para Valencia, CATALÁ SANZ, J. A., *Rentas y patrimonios de la nobleza valenciana...*, pp. 288 ss.; y para Guipúzcoa, OLIVERI KORTA, Oihane, *Mujer y herencia en el estamento hidalgo guipuzcoano...*, pp. 46 ss.

II

El patrimonio

Al igual que el propio linaje, el patrimonio de los señores de Amarante tenía sus orígenes más remotos en la época bajomedieval, pero a finales del siglo XV ya se había desarrollado considerablemente y en el transcurso de la época moderna experimentó un intenso crecimiento que dio lugar a la constitución de un patrimonio cada vez más amplio y variado, disperso a lo largo de la geografía gallega y con importantes ramificaciones en otras regiones de la Península.

En este incremento del patrimonio de los señores fue fundamental la existencia de un mayorazgo, que, además de proporcionar un cierto prestigio social, implicaba una mayor seguridad y estabilidad económica. Por una parte, el mayorazgo facilitaba la conservación del patrimonio que identificaba al linaje, manteniéndolo a salvo de cualquier contingencia económica —embargos, ventas... — y permitiendo que se transmitiese de generación en generación sin sufrir grandes mermas¹²⁴. Por otra parte, la gran difusión del mayorazgo entre la nobleza gallega y castellana, junto con las prácticas hereditarias y matrimoniales que ello implicaba, trajo consigo la progresiva acumulación de un gran número de mayorazgos en manos de un único linaje¹²⁵.

1. El mayorazgo de Amarante

Los artífices de la fundación del mayorazgo de Amarante fueron Lope Sánchez de Ulloa y doña Isabel González Noguerol, una pareja que a inicios del siglo XVI acumulaba un importante patrimonio que, en su mayor parte, era herencia de la época bajomedieval y,

¹²⁴ Sobre el origen y características básicas del mayorazgo castellano, vid.: CLAVERO, Bartolomé; *Mayorazgo, propiedad feudal en Castilla (1369-1836)*, Siglo XXI, Madrid, 1974; y, matizando al anterior en algunas de sus afirmaciones, BERMEJO CABRERO, J. L., “Sobre nobleza, señoríos y mayorazgos”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 55, 1985, pp. 284 ss.

¹²⁵ Prueba de ello son los patrimonios de las grandes casas nobiliarias castellanas —Alba, Osuna... — que a finales del Antiguo Régimen incluían un gran número de mayorazgos y casas otrora independientes, a pesar de que en 1534 se había prohibido la reunión de mayorazgos que sumasen más de dos millones de maravedíes de renta. Un ejemplo referente a tres grandes casas gallegas —Lemos, Andrade y Monterrei—, que acabaron en manos de los duques de Alba durante el siglo XVIII, se puede ver en: BAZ VICENTE, M.^a Jesús, *Señorío y propiedad foral de la alta nobleza en Galicia...*, Op. cit., pp. 46 ss. Igualmente, los duques de Alba también sobresalían entre la alta nobleza de otras regiones peninsulares, como Extremadura, en donde poseían, ya desde el siglo XVI, el marquesado de Coria y otros estados, patrimonio que también ampliarían en el transcurso del siglo XVIII al heredar el condado de Oropesa y sus posesiones: ARAGÓN MATEOS, S., *La nobleza extremeña...*, Op. cit., pp. 79-83.

sobre todo, de los linajes de sus respectivos padres, es decir, los “Noguerol” y los “López de Lemos”: así, Lope Sánchez de Ulloa disfrutaba de los bienes heredados de su difunto padre y de aquellos a los que habían renunciado su madre y alguna de sus hermanas; doña Isabel González Noguerol poseía la herencia de su padre y podía disponer de una parte de los bienes de su madre; y, además, a todo ello había que añadir los bienes comprados por ambos, durante su matrimonio o antes.

1.1. El patrimonio de los fundadores del mayorazgo

La información disponible sobre el patrimonio que poseían doña Isabel González Noguerol y Lope Sánchez de Ulloa en el momento de la fundación del mayorazgo es escasa y parcial, pero, a pesar de ello, es posible obtener una visión general de los principales bienes que ambos cónyuges habían aportado al matrimonio y, en particular, de aquellos que procedían de la herencia de sus respectivos padres.

De esta forma, el patrimonio que doña Isabel González Noguerol había heredado de su difunto padre, del que solo se conoce una pequeña parte, estaba formado, básicamente, por tres tipos de bienes: en primer lugar, el señorío sobre la tierra de Reboredo y algunos cotos jurisdiccionales; en segundo lugar, una serie de derechos derivados del patronato y la presentación de ciertos beneficios eclesiásticos; y, en último lugar, un determinado número de bienes inmuebles —principalmente, tierras— a cuya cabeza se situaba la casa solariega de su linaje, es decir, la fortaleza de Amarante.

El señorío sobre la tierra de Reboredo era una concesión real obtenida por sus antepasados —probablemente, de Enrique II—, pero de ella tan sólo se conserva una “*carta de merzed y confirmación*” otorgada por los Reyes Católicos —el 7 de febrero de 1487— a petición de Ruy Fernández Noguerol. Para obtenerla, este señor había presentado ante los monarcas una información realizada por la justicia de la villa de Melide —el 18 de octubre de 1486— en la cual, según la declaración de cuatro testigos —requeridos por el propio Ruy Fernández Noguerol—, se hacía constar lo siguiente:

1º- Que “*él e sus antecesores tovieron e poseyeron desde tiempo ynmemorial a esta parte paçíficamente por suyo e como suyo el lugar e terra de Reboredo, paçíficamente, con la juridyción çebil e criminal, mero misto ynperio, e vasallos, pechos e derechos al señorío del dicho logar e terra de Reboredo anexos e pertenesçientes*”. Sobre esto, los testigos

afirmaban que, desde hacía sesenta años, siempre habían visto a Ruy Fernández Noguero, así como a su padre y a su abuelo, “*tener la dicha tierra de Reboredo e poner en ella de cada año el primero día de yaneiro jues e alcalde de su mano en la dicha terra e quitarlos cada e quando que quería*”.

2º- Que, al fallecer su padre —García Rodríguez Noguero—, él y su hermano Lope Núñez Noguero habían recibido una merced del rey Juan II, por la cual continuaron en posesión de la tierra de Reboredo¹²⁶. Según la declaración de su tío paterno, Fernán Arias Noguero —que era uno de los testigos de la información—, esta merced fue obtenida en la corte de Juan II por Pedro Álvarez Osorio, señor de Ribera y Cabrera, al cual se había enviado aviso de la muerte de García Rodríguez Noguero, que “*era suyo y vivía con él*”, para que “*ganase del dicho señor rey la dicha tierra de Reboredo para el dicho Ruy Fernández Noguero y para Lope Núñez Noguero, su hermano*”¹²⁷.

3º- Que dicha merced se había perdido como consecuencia de “*la otra hermandad de los labradores*”. Según parece, Ruy Fernández Noguero permaneció en la fortaleza de Amarante “*porque se quería defender de los labradores en quanto podiese, porque no lo susjugasen*”, razón por la que entregaría toda su documentación a su madre “*porque si él se perdiese no se perdiesen las escripturas que tenía*”; pero, “*estando çercado Ruy Fernandes en la su casa de Amarante*”, su madre fallecería en su casa, sita en el coto de Dorra, “*e los labradores de la tierra de Reboredo e de otras tierras del Reyno de Galysia que tenían çercado al dicho Ruy Fernández fueron a la dicha casa e robaron lo que en ella estaba e la derrocaron*”, perdiéndose, así, las escrituras que Ruy Fernández Noguero había confiado a su madre y, entre ellas, dicha merced real¹²⁸.

¹²⁶ En un principio, Ruy Fernández Noguero compartió la herencia de sus padres con su hermano Lope Núñez Noguero, pero éste último falleció antes y, de acuerdo con una escritura realizada entre ambos hermanos —en San Miguel de Cavanelas, el día 17 de julio de 1457—, a Ruy Fernández Noguero le correspondía heredar “*todos los propios e herencias e erdades e coutos e lugares e tierras e señoríos e demás e moveles e más todas las outras cousas*” de sus padres. Por otra parte, su hermana doña Teresa, que también falleció antes, se había casado con Fernando de Camba, bajo las siguientes condiciones: el novio recibiría de manos de su madre, doña Isabel González Montenegro, y de su tío paterno, Fernán Arias Noguero, “*çinco mill pares de brancas*” —cantidad pagada el día 16 de julio de 1453—, mientras que la novia recibiría unas arras de “*tresentos frolines de ouro do cuño e Reyno de Aragón*”, cantidad situada sobre los bienes que poseía el novio “*en terra de Monterroso*”. Vid.: Amarante, 467, leg. 2, docs. 57 y 63.

¹²⁷ Esta merced fue entregada al mencionado Fernán Arias Noguero, en cuyas manos permanecería hasta que sus sobrinos alcanzasen la mayoría de edad.

¹²⁸ Amarante, 474, leg. 9, doc. 19.

En la escritura de confirmación, los Reyes Católicos, atendiendo a la veracidad de la información presentada y “*acatando los muchos y buenos y leales servizios que nos haveis fecho he fareis cada día, y en alguna enmienda e remuneración de ellos*”, concedían a Ruy Fernández Noguerol lo que aquel les había solicitado¹²⁹. Así, confirmaban la merced que Juan II le había otorgado anteriormente “*del conzejo y tierra de Reboredo*”, tal y como la habían gozado él y sus antecesores, “*con su jurisdizición zivil y criminal, alta y vaja, mero misto ymperio, llevando las rentas, pechos y derechos, penas y calubnias al señorío de ella pertenezientes*”, todo ello “*para [que] en toda vuestra vida sea vuestro y, después de vós, de vuestros herederos y subzesores*”¹³⁰.

Junto a este señorío, doña Isabel González Noguerol también había heredado de su padre el coto de Gián, anexo a dicho señorío, y el coto de Dorra, que, según parece, era un legado procedente de su abuela paterna.

De los derechos que tenían su origen en la posesión del patronato sobre beneficios eclesiásticos —“*in solidum*” o compartido con otros patronos—, sólo se conocen aquellos datos que aportaba Ruy Fernández Noguerol en su testamento. En él, ordenaba que se le entregasen dos fanegas de pan a cada iglesia y beneficio “*de que ey comido e disfrutado dezmos e froitos delas*” y, de forma puntual, se refería “*a miña apresentazi3n e padroazgo*” de los siguientes beneficios¹³¹: San Crist3bal de Mauricios, Santa Euxea de Pallares y Santa Mar3a de Albidr3n, legados a tres de sus hijos ileg3timos¹³²; Santiago de Dorra y Santa

¹²⁹ De igual modo que le hab3an concedido anteriormente otras mercedes, como era el caso de una merced fechada en mayo de 1476 en la que, como recompensa por “*los buenos e leales servi3ios que Ruy Fern3ndes Noguerol, nuestro vasallo, nos ha fecho e fase de todo d3a contra el adversario de Portugal*”, le hab3an concedido “*en cada un a3o para en toda su vida, quatro mill maraved3es situados se3aladamente en las rentas de las nuestras alcabalas del con3ejo de Revoredo e en los cotos de Dorra e de Gi3n e Santiesteban e Aguela e Mur3s e en 3erseda, que son en el Reyno de Galisia, en el obispado de Lugo*”. En: Amarante, 466, leg. 1, doc. 6.

¹³⁰ De esta forma, los monarcas recompensaban el “auxilium” que les deb3an prestar estos se3ores y, al mismo tiempo, aseguraban su continuidad, para lo cual era indispensable la posesi3n del se3or3o, que permit3a movilizar hombres y dinero. Sobre las relaciones establecidas entre monarqu3a y nobleza castellana durante la segunda mitad del siglo XV, cfr.: YUN CASALILLA, Bartolom3, *La gesti3n del poder. Corona y econom3as aristocr3ticas en Castilla (siglos XVI-XVIII)*, Akal, 2002, pp. 74-83. La confirmaci3n del se3or3o de la tierra de Reboredo, en: Amarante, 480, leg. 16, docs. 8 y 10.

¹³¹ Ruy Fern3ndez Noguerol, como sus antepasados, tambi3n era patrono de la capilla de Santiago sita en el priorato de San Salvador de Vilar de Donas, en la cual se hallaba el sepulcro familiar. Sobre esta capilla y el priorato, vid.: NOVO CAZ3N, J. L., *El priorato santiaguista de Vilar de Donas en la Edad Media (1194-1500)*, Colecci3n “Galicia Hist3rica”, 1986. El testamento de dicho se3or se encuentra en: Amarante, 481, leg. 16, doc. 27.

¹³² El beneficio de San Crist3bal de Mauricios parece que fue comprado a un tal Fern3n Cocheiro, ya que Ruy Fern3ndez Noguerol afirmaba que le deb3a un total de 50.000 maraved3es de pares de blancas —la

María de Leboarei, que, junto al coto de Dorra y “*a mitad de todos los bens mobles da miña casa de las portas adentro*”, los cedía a su esposa¹³³; y Santa María de Gián, San Esteban del Castro de Amarante, San Juan de Antas y San Miguel de Cervela, que se incluirían en la herencia que le dejaba a su única hija legítima¹³⁴.

Por último, las referencias a los bienes inmuebles y, especialmente, a la fortaleza de Amarante son casi inexistentes. En su testamento, Ruy Fernández Noguerol no mencionaba la reconstrucción de la fortaleza tras la revuelta irmandiña —una obra que, sin duda, fue realizada por este señor—¹³⁵ y tampoco realizaba una descripción detallada de los bienes que legaba a su hija doña Isabel González Noguerol, limitándose a indicar que, una vez que se cumplieran sus mandas, aquella debía recibir “*todos los outros meus bens mobles e rayces e frutos deles*”¹³⁶.

Junto a la herencia de su padre, doña Isabel también había llevado a su matrimonio una serie de bienes muebles y semovientes —su dote matrimonial—¹³⁷ y, posteriormente, recibió una parte de los bienes de su madre, doña Leonor Díaz de Cadorniga, que había heredado de sus antepasados el coto de Toldaos y una serie de posesiones situadas en la “tierra de Lemos”: así, cuando esta señora se casó con Ruy Fernández Noguerol recibió de sus padres —y de su abuela paterna— una dote en la que se incluía, junto a otros bienes que se desconocen, “*la mitad sincura de Santa María de Ferreira sita en tierra de Lemos*

deuda más importante que dejaba pendiente de pago—, pero que de esta suma había que descontar lo que le debía por dicho beneficio, suma que ya habría pagado.

¹³³ Todo ello “*para o seu mantemento, sin envargo alguno de meus herdeyros*” y bajo la siguiente condición: que “*casándose ou amigándose que o dito couto e presentazóns de veneficios se torne ós meus herdeyros*”.

¹³⁴ Ruy Fernández Noguerol dejaba ordenado que se entregasen a Santa María de Gián “*cuatro mill maravedies de pares de blancas para corregir o coro da yglesia*” y a San Esteban del Castro, “*donde son feligrés, quinientos maravedies de pares de blancas para probeito e reparo da dita yglesia*”.

¹³⁵ En realidad, parece que en lugar de reconstruir el edificio derruido se construyó uno nuevo en un lugar cercano, aprovechando, probablemente, los materiales del antiguo edificio.

¹³⁶ A cumplir sus mandas se destinaban los siguientes bienes raíces: tres casares —Somoza, Vilanova de Pacios e Ilavila—, cedidos “*para sempre jamais*” a la capilla de Santiago, “*con todas suas herdades, bravas e mansas, e con todas suas rentas, a montes e a fontes, por donde quer que baian*”; el “*lugar da Insua*”, del que había disfrutado sin ser propiedad suya; “*o foro de Bertosende, e o meu casal e herdades de Penelas, e o meu casal e herdades de Villasante, con todas las herdades e con suas cousas que lle pertencen na feligresía de San Juan de Facha, e as herdades que eu comprey na feligresía de Santa Marina do Castro, e o meu foro do lugar de Vilanemaioir*”, todo ello cedido a su hija ilegítima Abelinda; y, por último, “*o meu casal e herdades de Lodeyro*”. Aparte quedaban tres casares que, con el tiempo, pasarían a manos de su hija: dos eran cedidos a dos criados vitaliciamente y otro quedaba sujeto a la restitución de cierta renta cobrada indebidamente por Ruy Fernández Noguerol. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, doc. 27.

¹³⁷ Se trataba de “*pan e carne e vino, e dineros de sueldo de plata, e vestias, e ropas de cama e de vestir, e armas, e cobiertas, e otras cosas*”. En: Amarante, 467, leg. 2, doc. 66.

de la diócesis de Lugo”¹³⁸. Todo ello, junto con el legado que había recibido de su esposo en las feligresías de Dorra y Leboarei, fue legado por doña Leonor a su única hija y a su nieto Ruy Fernández Noguerol, a favor del cual realizaba una mejora del tercio y quinto de todos sus bienes y, en concreto, “*en la parte de mis vienes quel escogiere e donde él mejor le paresciere e lo quisiere haver*”¹³⁹.

Así pues, en resumen, la aportación patrimonial de doña Isabel González Noguerol a su matrimonio estaría formada, básicamente, por el señorío de la tierra de Reboredo, los cotos de Gián, Dorra y Toldaos —este último cedido por su madre—, el patronato sobre varios beneficios eclesiásticos —como Santa María de Gián, San Esteban del Castro, San Juan de Antas y San Miguel de Cervela—, la fortaleza de Amarante y los distintos bienes muebles e inmuebles anexos a ella¹⁴⁰.

Lope Sánchez de Ulloa, por su parte, recibiría de su padre, Diego de Lemos, una mejora del tercio de todos sus bienes —otorgada el día 1 de noviembre de 1490— y, de acuerdo con la costumbre, también se había comprometido —el 1 de noviembre de 1493— a entregar a su futura esposa “*en arras e dote de seu corpo*” una cantidad de cuatrocientos florines, asegurando su pago con el coto y rentas de Sindrán, que serían cedidos por Diego de Lemos para cumplir con este objetivo¹⁴¹.

¹³⁸ Así lo hacía constar doña Leonor en un poder otorgado el 11 de junio de 1487 para la defensa de un pleito con el deán y el cabildo de Lugo, que reclamaban la propiedad de dicha sincura, un pleito que finalizó con un acuerdo, según el cual doña Leonor disfrutaría de la sincura durante su vida y, tras su muerte, pasaría a manos del cabildo de Lugo. Vid.: Amarante, 480, leg. 16, doc. 17.

¹³⁹ Legado y mejora recogidos en su testamento, redactado el 6 de diciembre de 1527 en el coto de Dorra, en donde residía desde la muerte de su esposo. En: Amarante, 481, leg. 16, doc. 26.

¹⁴⁰ Una composición patrimonial que, excepto por la inexistencia de tributos de origen real —como las alcabalas y las tercias—, aportaría unas rentas que no serían muy distintas de las que disfrutaba el conjunto de la nobleza castellana a finales de la Edad Media. Sobre la composición e importancia de dichas rentas, vid.: MOXÓ, Salvador de, “Los señoríos: cuestiones metodológicas que plantea su estudio”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XLIII, 1973, pp. 271-309; QUINTANILLA RASO, M.^a C., “Haciendas señoriales nobiliarias en el reino de Castilla a fines de la Edad Media”, en VV.AA., *Historia de la Hacienda Española (Épocas Antigua y Medieval). Homenaje al Profesor García de Valdeavellano*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1982, pp. 769-798; y, para algunos ejemplos concretos, como el de los señores de Villafranca del Bierzo, FRANCO SILVA, A., *La fortuna y el poder. Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (s. XIV-XV)*, Universidad de Cádiz, 1996.

¹⁴¹ Vid.: Amarante, 467, leg. 2, doc. 66. Sobre el origen y principales rasgos de las arras entregadas a las mujeres de la nobleza castellana en la Alta y Baja Edad Media, que a partir del siglo XIII —un siglo antes en otras regiones europeas— serían cada vez menos cuantiosas que las dotes y, por tanto, menos relevantes en los acuerdos matrimoniales, cfr.: BECEIRO PITA, I. et CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., *Parentesco, poder y mentalidad...*, Op. cit., pp. 173 ss.

La mejora realizada por Diego de Lemos a favor de su hijo primogénito con motivo de su matrimonio incluía los siguientes bienes¹⁴²:

1.º- Los cotos de Sober, Sindrán y Ribada “*con todos los casares diezmo a Deus*” sitos en dichos cotos y en sus alrededores —en Pantón e “*moredades de entrambas aguas*”—, con sus caseros, rentas, derechos, propiedad y señorío “*real, civil e criminal*”, todo ello heredado de su padre Alonso López de Lemos¹⁴³.

2.º- La casa de Ferreira de Lemos “*ansí como está labrada e feita*”, junto con “*las viñas, casas, heredades daredor dela e que con ela andan*”, su señorío y propiedad, y la “*apresentación do mosteiro de Lousada, sito en el obispado de Lugo*”.

3.º- El “*derecho, voz y acción que eu axo a Balberde, según que a mín mo dou e mandou meu señor padre Alonso López*”.

4.º- El patronato y derecho de presentación en el monasterio de San Vitorio de Ribas de Miño, “*con o lugar do Fontao que eu teño de toda próxima do dito mosterio e con os seis moios de vino grandes que eu teño, todo por padroazgo en a Riveira de Seoane*”.

5.º- Todos los “*gures de presentar e padronazgos que eu axo e me pertenezzen*” en San Pedro de Sindrán, Santiago de Gondibós, San Esteban de Refoxo, San Martiño de Arroxo, Santa María de Proendos y Santiago de Ribas, en los “monasterios” de Torbeo, San Clodio y Santa María de Abeleda, “*e en todas las outras apresentações que a mín me pertenezzen en todas las tierras de Lemos e Caldelas*”.

6.º- El derecho de presentar en las iglesias de San Vicente de Graices y San Cristobal de Souto, “*con todas las outras que eu axo en tierra de Peroja, eno obispado de Orense*”.

7.º- Los distintos “*foros e feudos de lugares*” y las “*heredades que eu teña aforados de qualquiera yglesia ou mosteiro*” en los términos de los cotos arriba indicados, excepto

¹⁴² Esta mejora era ratificada por Diego de Lemos en su testamento, otorgado el 31 de mayo de 1492 en la fortaleza de Ferreira, “*por quanto él é meu fillo maior e lexítimo heredeiro e a de quedar, si plaze a Deus, principal en la casa donde eu deszendí [...] e porque me foi e hé ovediente*”. Pero, junto a esta mejora, según el mismo testamento, también tenía que recibir la legítima que le tocaba como a uno de sus seis hijos, la legítima de su hermana doña Juana, que la había cedido a Lope Sánchez antes de convertirse en monja, y otra cuarta parte de su hacienda, “*para que cumpla e pague e cumpla todas as miñas obsequias e mesíos e pías causas*”. Vid.: Amarante, 480, leg. 16, docs. 20 y 21.

¹⁴³ A través de una mejora del tercio de todos sus bienes, una práctica hereditaria que, según parece, era habitual a la hora de transmitir el patrimonio de los López de Lemos, lo cual los situaba en la “dinámica de casa” que se ha descrito para otros linajes gallegos de la Baja Edad Media. Cfr.: FRAMIÑÁN SANTAS, Ana María y PRESEDO GARAZO, Antonio, “Estructuras de parentesco de la nobleza gallega en 1350-1600...”, Op. cit., p. 124.

aquellos que Diego de Lemos reservaba para sus otros hijos y otras personas, como su mujer doña Mayor de Ulloa¹⁴⁴.

Como se puede apreciar, se trataba de un patrimonio bastante consistente y su composición interna era muy similar a la observada en el patrimonio de su esposa: así, también estaba formado por el señorío sobre ciertos cotos —en concreto, Sober, Sindrán y Ribada—¹⁴⁵, el patronato y la presentación de diversos beneficios eclesiásticos —como mínimo, de ocho iglesias parroquiales y seis iglesias de monasterios—¹⁴⁶, una serie de posesiones territoriales —lugares, casares, heredades...— y una conocida casa solariega, la fortaleza de Ferreira¹⁴⁷.

Las diferencias con el patrimonio de su esposa vendrían marcadas, sobre todo, por la distinta situación geográfica de sus componentes, que se localizaban, principalmente, en la tierra de Lemos, una ubicación que influía, principalmente, en las características de sus posesiones territoriales¹⁴⁸. De todas formas, también existían otras diferencias que tenían su origen en los mecanismos utilizados por sus antepasados para ampliar el patrimonio de sus respectivos linajes: así, Lope Sánchez de Ulloa disfrutaba de una gran cantidad de bienes cuyo origen se encontraba en los foros realizados por distintas instituciones eclesiásticas a su padre y abuelos, bienes aforados por el cabildo de la catedral de Lugo y los monasterios

¹⁴⁴ En su testamento, Diego de Lemos cedía a su mujer el usufructo vitalicio de “*o lugar da torre de Villamelle*” —que era de su propiedad— y de otros “*lugares e casares e rentas*” que poseía como forero de los monasterios de San Esteban de Ribas de Sil, de Valverde y de Ferreira, unos bienes que debían pasar a manos de su hijo Lope Sánchez cuando falleciera ella. Además, le dejaba “*las primeras duas nobidades [de] todas miñas rentas para en paga e desconto de moitos diñeiros que le gastei e para desempeñar suas prendas, que ha menester para sua manutención (sic)*”; ordenaba a Lope Sánchez que le permitiese residir en la torre de Ferreira o en los “*pacios*” de Sober durante el resto de su vida —allí donde quisiese—; y le entregaba la parte de los bienes muebles “*gananciales*” que le correspondían a él con el fin de que ella los utilizase para “*acomodar*” a sus dos hijas más jóvenes, que eran menores de edad. En: Amarante, 480, leg. 16, docs. 20 y 21.

¹⁴⁵ Además, posteriormente, Lope Sánchez de Ulloa recibió una donación del “*coto de Layosa*” de manos de su hermano Alonso López de Lemos, que fue ratificada por su padre, Diego de Lemos, en abril de 1495. En: Amarante, 481, leg. 16, doc. 23.

¹⁴⁶ A ello le había que añadir el patronato de la capilla mayor del monasterio de San Salvador de Ferreira, lugar en el cual se hallaba el sepulcro familiar. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, doc. 25.

¹⁴⁷ También recibiría la legítima de su hermana doña Teresa, que renunció a ella a cambio de una dote para casarse con Álvaro Suárez de Tanxil, señor de Bentraces. Esta dote, otorgada por Lope Sánchez y su madre —el 2 de junio de 1496—, consistía en 30.000 maravedíes en metálico y “*treinta cargas de pan e viño de renta en cada un año situadas a donde o dito señor Diego de Lemos, seu padre, se los mandó por la división e partición que hizo en su testamento*” —la mitad en bienes aforados y la otra mitad en bienes propios—, todo ello junto con doña Teresa “*ataviada de sus vestidos e atavíos*”. Vid.: Amarante, 467, leg. 2, doc. 67; y 480, leg. 16, doc. 24.

¹⁴⁸ Aunque doña Isabel heredó de su madre el coto de Toldaos, que también se localizaba en la tierra de Lemos, la mayor parte de su patrimonio se hallaba en la jurisdicción de Reboredo.

de San Esteban de Ribas de Sil, San Vitorio de Ribas de Miño, Balverde y Ferreira¹⁴⁹; pero su esposa apenas poseía bienes de este tipo, ya que parece que sólo poseía algunos bienes aforados por el priorato de Vilar de Donas¹⁵⁰.

No obstante, el patrimonio acumulado por esta pareja no se limitaba únicamente a sus respectivas herencias, ya que también llevaron a cabo varios “*perfectos*” —reparos— y adquirieron nuevos bienes a través de “*compras e fueros*”, si bien la información disponible sobre esta faceta del matrimonio es muy escasa. Así, existen noticias de que en el año 1510 el priorato de Vilar de Donas había aforado varios lugares a estos señores, cumpliendo con la costumbre que tenía este priorato de incluir en los foros que realizaba a los señores de Amarante una cláusula en la que se les encargaba la defensa de la comunidad, tal y como lo habían hecho sus antepasados “*en las turbulencias que hubo en este Reyno en tiempos antiguos*”¹⁵¹; y, por otra parte, Lope Sánchez de Ulloa había adquirido, a través de cinco compras realizadas entre 1496 y 1515, varias “*leiras*” y heredades sitas en dos lugares de Santa María de Proendos, en Sober¹⁵².

¹⁴⁹ Una parte de estos foros procedían de la utilización de la “encomienda” por parte de los López de Lemos para conseguir que estas instituciones les cediesen sus bienes. Sobre esta práctica y, en general, sobre el uso de la fuerza como medio para usurpar dominios de diversos orígenes, vid.: BAZ VICENTE, M.^a Jesús, *Señorío y propiedad foral de la alta nobleza en Galicia...*, Op. cit., pp. 33 ss; y, para un ejemplo concreto, LÓPEZ SANGIL, José L., “Fernán Pérez de Andrade III, o Boo. Sus relaciones con la Iglesia y el monacato: Monfero y la granja de Saa”, *Cátedra. Revista Eumesa de Estudios*, n.º 9, 2002, pp. 117-148. Una usurpación que también se registraba entre la nobleza de otras regiones peninsulares, como Extremadura o la Castilla centro-oriental: GERBET, M.-C., *La nobleza en la Corona de Castilla...*, p. 197; QUINTANILLA RASO, M.^a C. (Dir.), *Títulos, grandes del reino y grandeza en la sociedad política...*, pp. 296 ss. (del capítulo quinto, obra de José Ignacio Ortega Cervigón); y, centrado en el siglo XVI, LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J., “Poderosos y adehesamientos en Castilla la Nueva durante el reinado del emperador”, en Castellano Castellano, J. L. et Sánchez-Montes González, F. (Coords.), *Carlos V. Europeísmo y Universalidad. Población, economía y sociedad*, Madrid, 2001, pp. 403-441.

¹⁵⁰ De hecho, algunos de estos bienes habían pertenecido a los señores de Amarante, que los habían donado al priorato con ciertas condiciones. Esto era lo que sucedía con los tres casares que Ruy Fernández Nogueroel había legado en su testamento a la capilla de Santiago de este priorato, poniendo como condición que no se pudieran aforar ni arrendar y que “*si se aforaren ou arrendaren sexa os meus suzesores e herdeiros, señores da casa d’amarante*”.

¹⁵¹ Esta cláusula era una muestra de que los señores de Amarante también utilizaron la “encomienda” para ejercer su influencia sobre este priorato. Vid.: Amarante, 476, leg. 11, doc. 14.

¹⁵² La información sobre las compras realizadas por sus antepasados medievales también era bastante reducida, sobre todo, en lo tocante a los antepasados de doña Isabel González Nogueroel: así, por ejemplo, del padre de esta señora sólo se conservan referencias —aportadas por él mismo en su testamento— de que había comprado algunas “*herdades*” en Santa Marina del Castro de Amarante. Pero, en todo caso, parece que estos señores se centraron en la adquisición de tierras, una preferencia que también se registraba en el caso de los “caballeros” extremeños, que en esta época concentraban sus inversiones en la compra de dehesas o porciones de ellas. Sobre esto último, cfr.: GERBET, M.-C., *La nobleza en la Corona de Castilla. Sus estructuras sociales...*, Op. cit., pp. 117-123.

Esta actividad, que fue más intensa en la casa de Ferreira y en los bienes de Lope Sánchez de Ulloa, saldría a relucir tras la muerte de este último —en el año 1516— con motivo de un acuerdo entre su viuda y el cumplidor de su testamento, su hermano Alonso López de Lemos¹⁵³. Según este documento, doña Isabel recibiría “*çien mill maravedíes pares de blancas pagos en quatro años*” —desde octubre de 1516—, “*veynte moyos de vino puro, coxido por día de San Martiño de Nobembro en la bodega de Pantón o de Ferreyra*” en 1516 y “*seys puercos*” del coto de Sindrán —también en dicho año—, todo ello por los cuatrocientos florines que su difunto esposo le había prometido de arras —y que nunca había pagado—¹⁵⁴, los bienes muebles y semovientes que había recibido como dote, “*los perfectos*” que habían realizado en sus bienes durante el matrimonio, la herencia —muebles y rentas— que le pudiese corresponder de su esposo y “*las compras e fueros e ganancias e otros bienes multiplicables que se multiplicaron e trataron e labraron [...] e compraron e aforaron durante el dicho matrimonio en la dicha casa de Ferreira y en los cotos e casares que el dicho Lopo Sánchez tenía e poseya en toda terra de Lemos, desde la agoa del Miño fasta la agoa del Syl*”.

Pero, en cualquier caso, estas “*compras e fueros*” servirían únicamente para mejorar y redondear un patrimonio que, básicamente, se había formado en los dos últimos siglos de la Baja Edad Media y que en los albores de la Edad Moderna ya era lo suficientemente importante para fundar un mayorazgo a favor de uno de los hijos de este matrimonio y, al mismo tiempo, dejar a sus otros hijos e hijas en una situación socio-económica acorde con la posición del linaje al que pertenecían.

1.2. La fundación del mayorazgo de Amarante

Los primeros mayorazgos de la nobleza castellana surgieron en los siglos XIV y XV, pero sería a partir de las Cortes de Toro (1504-1505), con una nueva legislación que permitía a cualquier persona fundar mayorazgo con “el tercio y quinto” de su patrimonio, cuando se registraría un mayor número de fundaciones, sobre todo, en la segunda mitad del

¹⁵³ “*Carta de conçierto*” realizada en Amarante, el 16 de octubre de 1516. Cfr.: Amarante, 467, leg. 2, doc. 66.

¹⁵⁴ Así lo reconocía el propio Lope Sánchez de Ulloa en su testamento, en donde ordenaba que se le entregasen sus arras, “*todos los bienes muebles que tenemos de las portas adentro que sean ropas de cama*”, una acémila y “*una taza y una jarra de plata, que pesó todo quatro marcos de plata*”. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, doc. 25.

siglo XVI y el primer tercio del XVII¹⁵⁵. De esta manera, el mayorazgo de Amarante se fundaría a comienzos de la segunda década del siglo XVI, siendo uno de los primeros que surgieron en Galicia de acuerdo con la nueva normativa establecida en Toro. No obstante, la escritura de fundación parece que se habría realizado en contra de la voluntad de doña Isabel González Noguerol y esto daría lugar a un extenso y complicado litigio entre esta señora y su hijo primogénito —el primer usufructuario—, litigio que se mantendría, sin resolución definitiva, hasta los años cuarenta.

Una gran parte de la hidalguía gallega, valiéndose de las leyes de Toro, fundaría sus mayorazgos sin licencia real, vinculando sus bienes mediante mejoras de tercio y quinto, y el mayorazgo de Amarante era un claro ejemplo de ello. El documento original en el que se recogía su fundación era una “*carta de donación entre vivos*” otorgada el día 23 de mayo de 1511, en la cual doña Isabel y su esposo, “*por el amor y o deudo que con nós tenedes e para aiuda de buestro casamento*”, hacían donación a favor de su hijo primogénito, Diego de Lemos, de la quinta y la tercera parte de todos sus bienes, “*de mexoría sobre todos los otros vuestros hermanos y ermanas, para que los llevedes e poseades vós e vuestros sucesores para siempre jamás*”¹⁵⁶.

En concreto, doña Isabel asignaba “*la dicha quinta parte e tercia parte en que así vos mexoro e que así vos dono*” en los siguientes bienes:

“[...] en la mi casa de Amarante e en la mi tierra de Robredo e Coto de Ogrando, según que todo lo tengo y poseo, y en lo que me cupiere por herencia de mi santa madre Leonor Días, que presente está y otorga y consiente en esta dicha escritura, en el Coto de Toldaos, con todos los vasallos que en la dicha tierra y cotos aquí nombrados aya, e con la jurisdicción civil y criminal, mero mixto imperio, sogá y cuchillo, señorío real y de alcabalas, y con todas sus rentas, pechos y derechos que ellas rentan, así de fueros como diesmos a Dios, así dineros como pan, vino, y carne y leña y paga e serbencia e todas las otras cosas que las dichas piezas rentan, e con las partes de los beneficios sitos en la dicha tierra de Reboredo e cotos que yo llevo e siempre llevaron mis antecesores, y con el patronazgo e juro de apresentar in solidum de todos los beneficios [...]”.

¹⁵⁵ CLAVERO, B., *Mayorazgo, propiedad feudal en Castilla...*, Op. cit., pp. 21 ss.; SORIA MESA, E., *La nobleza en la España Moderna...*, pp. 230-233; BARREIRO MALLÓN, B., “La nobleza asturiana...”, pp. 57-58; MENÉNDEZ GONZÁLEZ, A., *Ilustres y mandones...*, pp. 132-134; y, para Galicia, MIGUÉS, V. M., *As terras, as pousas e os vinculeiros...*, pp. 129 ss.

¹⁵⁶ En: Amarante, 478, leg. 12, doc. 27. Sobre la fundación de mayorazgos sin licencia real, vid.: CLAVERO, B., *Mayorazgo, propiedad feudal...*, Op.cit., pp. 222-223; y, para la hidalguía gallega, MIGUÉS RODRÍGUEZ, V. M.; *As terras, as pousas e os vinculeiros...*, pp. 123 ss.; y PRESEDO GARAZO, A., *Os devanceiros dos pazos*, pp. 64 ss.

Lope Sánchez de Ulloa, por su parte, incluía en la donación la mayor parte del patrimonio que le había entregado su padre cuando se casó con doña Isabel, pues mejoraba a su hijo en los siguientes bienes:

“[...] en la mi casa y fortaleza de Ferreira de Lemos que está labrada y edeficada, con más lo que en ella se labrare, con todas las viñas e heredades que con ella andavan e yo tengo e tuviere en la feligresía de Santa María de Ferreira de Lemos, y en el coto de Sober y en el mi coto de Sindrán, con todos sus vasallos y jurisdicción civil y criminal, y alcabalas, mero mixto imperio e señorío real, e con sogas e cuchillo, y con todas sus rentas y señorío real, pechos y derechos, así de dinero, puercos y tocino y carneros como de pan, vino e aves e paxa e leña e serbencia, y todas las otras cosas que yo llevo en los dichos cotos e poseo e siempre llevaron e poseieron mis antecesores, con todos los árboles, casares y eredades que dentro de los límites de ellas tengo y llevo, así fueros como diesmos a Dios, e con las partes que yo llevo de los beneficios sitos en los dichos cotos que siempre llevaron mis antecesores, y con mas la mitad del beneficio de Santiago de Godebos, con todos los casares y heredades que yo tengo i me pertenecen en la dicha feligresía, e con las presentaciones e juro de apresenter yn solidum que yo tengo en todos los beneficios, e con los casares y rentas e otras heredades que son en la feligresía de Santa Clara de Villamelle, según que todo lo llevo y poseo [...]”.

Todos estos bienes eran donados por doña Isabel y su esposo “*reservando como reservamos en nós el fruto de los dichos bienes para todos los días de nuestra vida*” y bajo una serie de condiciones, a través de las cuales esta escritura de mejora se convertía en una escritura de fundación de mayorazgo¹⁵⁷:

--En primer lugar, se especificaba con claridad que “*las dichas casas e tierra, pechos y derechos, desde oy día en adelante sean avidos por vienes de maiorazgo e todos juntos sean fechos yndivisibles e inpartibles*”.

--En segundo lugar, se establecía un orden sucesorio típico de los mayorazgos, si bien en este caso se incluía en la línea sucesoria a los hijos ilegítimos. Una vez fallecido Diego de Lemos, los bienes del mayorazgo pasarían a sus descendientes “*lexítimos y de lexítimo matrimonio nacidos*”, precediendo siempre los varones primogénitos a los demás varones, que irían sucediendo de mayor a menor edad, y estos últimos a las mujeres —que

¹⁵⁷ En sus líneas generales, estas condiciones coincidían con las que habitualmente se estipulaban en la fundación de otros mayorazgos de la hidalguía gallega. Vid.: MIGUÉS, V.M., *As terras, as pousas e os vinculeiros...*, Op. cit., pp. 126-127.

también sucederían de mayor a menor edad¹⁵⁸; si no hubiere hijos o hijas legítimos y éstos fueran “*naturales*”, el mayorazgo pasaría al varón primogénito de éstos y, a partir de él, la sucesión seguiría como si se tratase de descendientes legítimos; y si no hubiere hijos ni hijas legítimos o naturales y los hubiese “*espúreos o yncestuosos*”, la sucesión pasaría al varón primogénito de éstos y a sus descendientes, como si fuesen legítimos¹⁵⁹. En el caso de que Diego de Lemos falleciera sin descendencia alguna, los bienes serían heredados por su hermano menor Ruy Fernández Noguerol y sus descendientes, que seguirían el orden arriba indicado; y si dicho Ruy Fernández Noguerol tampoco tuviese descendencia, los bienes recaerían en su hermano Alonso López de Lemos y sus descendientes, que también debían respetar las mismas normas sucesorias.

--En tercer lugar, se hacía referencia a la conservación de dos importantes símbolos del linaje de los donantes, especificando que “*el dicho Diego, nuestro fixo, y después de vós aquél o aquellos que según la disposición de este nuestro contrato heredaren estos nuestros vienes se llamen de Lemos y Noguerol y traigan las armas en un escudo juntamente para siempre jamás*”¹⁶⁰.

--Por último, se insistía en lo que implicaba la vinculación de los bienes donados, recalcando que eran bienes “*inaxenables y reservados a quien a ellos fuere llamado*” y que aquel que los heredase sólo sería su usufructuario, de tal forma que no se poderían “*vender, ni empeñar, ni cambiar, aunque fuese con iglesia ni monasterio, ni obligar, ni dar, ni donar*” y no se perderían “*por delito de leve traición*” —aunque ésta fuese contra el mismo rey—, “*por otro delito, causa, ni razón alguna, desde el más gravísimo delito asta el más menor*” ni por “*prescripción*”.

¹⁵⁸ En verdad, lo que se especificaba era que cuando no hubiese hijos varones legítimos, los bienes pasarían a los descendientes varones de las hijas legítimas; es decir, que, según esto, las mujeres no se considerarían herederas sino tan sólo transmisoras del derecho sucesorio a sus hijos varones, una norma sucesoria que, en realidad, no se cumpliría.

¹⁵⁹ En este caso, como en el de los hijos naturales, parece que nunca se llegaría a aplicar esta norma sucesoria, aunque varios señores de Amarante tuvieron hijos ilegítimos. No sucedería, por tanto, lo que se ha descrito para algunas casas de la nobleza peninsular, en las cuales los hijos naturales serían más abundantes y algunos llegarían a titulares. Un ejemplo de esto último, en: MOLINA RECIO, Raúl, *Los señores de la Casa del Bailío...*, Op. cit., pp. 75 ss.

¹⁶⁰ En relación con las armas de la nobleza gallega y, en concreto, la fusión de armas, que afectaría, sobre todo, a los linajes que lograron una destacada posición social en el curso del siglo XIV, vid.: PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, Eduardo, *Palos, fajas, jaqueles. La fusión de armerías en Galicia durante los siglos XIII al XVI*, Lugo, 1997.

Así pues, a través de esta escritura de mejora de tercio y quinto, los principales bienes de doña Isabel González Noguero y su esposo quedaban unidos en la persona de su hijo primogénito, que, de esta forma, se convertiría en el heredero de un patrimonio que se distribuía, básicamente, en dos grandes conjuntos de bienes: uno, que era herencia de los Noguero, se localizaba en la tierra de Reboredo y tenía su punto central en la casa-fortaleza de Amarante; y el otro, que tan sólo era una parte del legado medieval de los López de Lemos, se concentraba en la tierra de Lemos y sus principales casas solariegas eran la fortaleza de Ferreira, situada en Santa María de Ferreira, y los “*pacios*” de Sober, en la feligresía de San Esteban de Refoxo¹⁶¹.

Sin embargo, Diego de Lemos tuvo que esperar mucho tiempo para disfrutar de todos los bienes incluidos en esta escritura de mejora, ya que su contenido provocaría un importante conflicto familiar, cuyo primer síntoma ya se registraba apenas un año después de su redacción, cuando doña Isabel y su esposo recibían una licencia de la reina doña Juana —otorgada en Burgos, el día 5 de junio de 1512— para fundar mayorazgo a favor de su hijo primogénito¹⁶²:

“Doña Juana [...], por quanto por parte de vós Lope Sánchez de Ulloa y Ysabel González Noguero, vuestra muger, [...] me suplicastes e pedistes por merced hos diese licencia y facultad [...], acatando los muchos, buenos y leales servicios que nos haveis echo e haceis cada día, en alguna enmenda e remuneración dellos, túbelo por bien. Por ende, por la presente, de mi propio motu e cierta ciencia y poderío real absoluto de que en esta parte quiero usar y uso como reina y señora natural, vos doy licencia y facultad para que de los dichos vuestros vienes, con tanto que sean vuestros propios e no en perjuicio de mi derecho e de otro o tercero alguno, podais hacer el dicho maiorazgo en vuestra vida e al tiempo de vuestro fallecimiento, con vuestra e postrimera voluntad, por vía de donación entre vivos e por causa de muerte, o por manda e ynstitución de testamento o por otra qualquiera vía de donación o disposición, e los dejar de traspasar por vía de título de maiorazgo en el dicho

¹⁶¹ Una doble distribución del patrimonio que tenía ciertas similitudes con la observada en otras casas hidalgas del norte de Ourense y sur de Lugo, como las de Lagariños y San Fiz de Asma. Vid.: VILLARES PAZ, R., *La propiedad de la tierra...*, Op. cit., p. 93; y MIGUÉS RODRÍGUEZ, V. M., *As terras, as pousas e os vinculeiros...*, p. 162.

¹⁶² A la hora de fundar el mayorazgo, doña Isabel y su esposo habían utilizado el método más común entre las casas hidalgas gallegas, pero este método era discutido por ciertos juristas y, por ello, también habían tenido en cuenta la opción más formal, es decir, la de realizar una escritura de fundación de mayorazgo con licencia real y, para ello, habían solicitado la correspondiente licencia. Sobre ello, vid.: MIGUÉS, V. M.; *As terras, as pousas e os vinculeiros...*; Op. cit., pp. 123-124.

*vuestro hixo maior, e por su muerte en otro de vuestros hijos lexítimos e sus herederos e subcesores [...]*¹⁶³.

Esta licencia real, que había sido solicitada y concedida para que ambos, marido y mujer, fundasen mayorazgo, sólo fue utilizada por Lope Sánchez de Ulloa, que otorgó una escritura de mayorazgo —en Monforte de Lemos el día 23 de noviembre de 1512— en la cual tan sólo se incluían sus bienes: la fortaleza de Ferreira y los cotos de Sober, Sindrán y Ribada, “*con todos los casares y vienes propios e con la jurisdicción civil y criminal, mero misto ymperio y señorío real, e con todos sus vasallos e rentas, pechos e derechos, e con el beneficio de Santiago de Gondibán e Santiesteban de Refexo, sito en dicho coto a él anejo y perteneciente, y con todas las rentas, pechos y derechos que ellos rentan, así dinero como pan, vino e carne, leña e paja e sirbentía, e todas las otras cosas que los dichos cotos e beneficios rentan*”¹⁶⁴.

No obstante, las razones por las cuales doña Isabel no participaba en esta escritura de mayorazgo permanecieron ocultas durante varios años y sólo se conocieron tras la muerte de Lope Sánchez de Ulloa —a mediados de 1516—, cuando doña Isabel se opuso explícitamente a la mejora que había realizado junto a su esposo, con la intención de que los bienes que había incluido en ella se considerasen bienes libres y, así, poder disponer de ellos según su voluntad¹⁶⁵.

¹⁶³ La única condición que se especificaba en esta licencia por parte de la Corona era “*que seades obligados a dar e deis a los otros vuestros hijos e hijas que teneis e tubieredes de aquí adelante para sus dotes y alimentos los vienes que basten, según vuestra hacienda y manera*”, una obligación extensible a todos los poseedores del mayorazgo. Vid.: Amarante, 478, leg. 12, doc. 28; y, también, CLAVERO, B., *Mayorazgo. Propiedad feudal...*, Op. cit., pp. 230-232.

¹⁶⁴ Las condiciones recogidas en esta escritura eran prácticamente idénticas a las especificadas en la donación que Lope Sánchez de Ulloa había otorgado junto a su mujer, con dos excepciones: la primera, que no se hacía referencia al apellido y las armas del linaje; la segunda, que a la hora de establecer el orden sucesorio no se mencionaba expresamente la posibilidad de que los bienes pudiesen pasar a manos de los hijos e hijas ilegítimos. Cfr.: Amarante, 478, leg. 12, doc. 28.

¹⁶⁵ Las disputas por la herencia y las posesiones eran uno de los principales motivos de discordia en las familias de la nobleza castellana en los últimos dos siglos de la Edad Media, enfrentando a padres con hijos y a estos entre sí, y continuarían siéndolo durante la Edad Moderna, en la que los conflictos en torno a la titularidad y posesión de los mayorazgos serían cada vez más frecuentes: BECEIRO PITA, I. et CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., *Parentesco, poder y mentalidad...*, Op. cit., pp. 364 ss.; y BERMEJO CABRERO, J. L., “Sobre nobleza, señoríos y mayorazgos...”, pp. 294 ss. Para una visión general de la conflictividad en torno a los mayorazgos de la hidalguía en la Galicia moderna, que entre 1560 y 1760 iría aumentando paulatinamente y desde 1760 tendería a descender, vid.: DUBERT GARCÍA, Isidro, *Historia de la familia en Galicia durante la época moderna, 1550-1830*, Sada, 1992, pp. 333 ss; y, también, MIGUÉS RODRÍGUEZ, V. M., *As terras, as pousas e os vinculeiros...*, Op. cit., pp. 145 ss.

Al fallecer Lope Sánchez de Ulloa, Diego de Lemos, que aún era menor de edad, se convirtió en el heredero del tercio y quinto de todos sus bienes, de acuerdo con la mejora que aquel había realizado junto a su esposa —en 1511—, la escritura de fundación del mayorazgo de Ferreira y Sober —otorgada un año después— y su testamento —redactado al mismo tiempo que la escritura de mayorazgo—, en el cual Lope Sánchez de Ulloa incluía una cláusula en la que confirmaba la escritura de donación en donde se recogía la mejora del tercio y quinto de sus bienes y la posterior escritura de fundación del mayorazgo de Ferreira y Sober¹⁶⁶.

Pero, doña Isabel no quería que los bienes que había incluido en la mejora también fuesen heredados, tras su muerte, por Diego de Lemos y, para evitarlo, llevó el asunto ante los tribunales, iniciando, así, un extenso pleito en el que, además de ella y Diego de Lemos, también intervinieron los otros dos hijos varones de doña Isabel —Ruy Fernández Nogueroles y Alonso López de Lemos—, que siempre apoyaron los argumentos de su madre, y el concejo y vecinos de la tierra de Reboredo, que se presentaron como parte interesada en el último tramo del pleito.

La primera parte de este litigio tuvo lugar ante la Real Audiencia de Galicia entre doña Isabel, Diego de Lemos y Alonso López de Lemos y se originó por una petición presentada en nombre de doña Isabel, en la cual se solicitaba que el escribano ante el que se había realizado la escritura donde figuraba la mejora de tercio y quinto a favor de Diego de Lemos no entregase a éste ningún tipo de copia o traslado de ella y, mucho menos, su original¹⁶⁷. Para ello, doña Isabel alegaba que había mejorado a su hijo Diego de Lemos “*por justo temor de Lope Sánchez, su marido difunto, y por la reverencia marital que le debía estando en su poder en la fortaleza de Ferreira*”, pero que “*nunca consintiera en la*

¹⁶⁶ En este testamento, cumpliendo con lo ordenado en la licencia real que le permitía fundar mayorazgo a favor de su hijo mayor, Lope Sánchez de Ulloa dejaba a sus otros hijos una serie de “*alimentos*” que recibirían tras la muerte de su abuela, doña Mayor de Ulloa, que era su usufructuaria: a Rodrigo, su segundo hijo varón, le dejaba “*el fuero que tengo de Frontón, que es del monesterio de Santesteban de Rivas de Sil, con todos los casares diezmo a Dios que tengo en Moredamayor*”; a Alonso, el tercer hijo varón, “*el foro que tengo del monesterio de Balverde, con todos los casares que tengo en fuero de la yglesia de Lugo en el coto de Sover*”; a doña Mayor, que era monja, “*el padronádego de San Bitorio*” —con la condición de que, al fallecer ésta, pasaría a manos de su tercer hijo, Alonso—; y a doña Inés “*el fuero de Barciela*” —en el caso de que ésta se casase, además de ese fuero le dejaba el patronazgo de San Victorio, dándole a doña Mayor, en sustitución de éste y bajo las mismas condiciones, “*los lugares da Torre, con sus aceñas, e dos Pacios, que están en Bilamelle*”—. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, doc. 25.

¹⁶⁷ Doña Isabel acudía a la Audiencia porque era viuda y temía que el escribano ante el que se había realizado la escritura, que era de Monforte de Lemos, entregaría dicha escritura “*por mandamiento del conde de Lemos, de quien dis que el dicho Diego de Lemos es favorecido*”.

dicha mejora” y que, por ello, no quería que Diego de Lemos pudiese usarla para tomar posesión de los bienes en ella contenidos.

Por su parte, Diego de Lemos, que en un principio “*se le acusó la rebeldía*”, fue proveído de “*curador ad litem*”, y éste, como cabía esperar, alegó en su defensa todo lo contrario de lo aducido por doña Isabel: “*que la dicha scriptura de mejora y donación era cierta y verdadera y se avía otorgado por la dicha Ysabel González y Lope Sánchez, su marido, que la avían hecho de su libre y espontánea voluntad sin que hubiese intervenido la fuerza y temor que alegaba la dicha Ysabel González*”.

El tercero en disputa, Alonso López de Lemos, que era el tercer hijo varón de doña Isabel, se presentó —a través de su “*curador ad litem*”— ante el tribunal real “*alegando lo mismo que tenía alegado su madre y diciendo que los vienes que contenía la dicha mejora eran libres y partibles entre todos los hermanos*”; un argumento que se apresuró a contradecir Diego de Lemos, afirmando “*que los bienes de dicha mejora eran vinculados antes que la otorgase dicha Ysabel González y que ella era solamente su usufructuaria y que después de su vida le tocaban y pertenecían a él, y que demás dello se le avía de adjudicar el tercio y quinto de los bienes libres que se hallasen de dicha su madre al tiempo de su muerte en virtud de la dicha scriptura de donación*”.

El resultado de este primer choque ante los tribunales fue favorable a Diego de Lemos, ya que en la sentencia definitiva de la Real Audiencia de Galicia —pronunciada en Betanzos el 24 de julio de 1526—, se fallaba “*que el dicho Diego de Lemos, e su curador en su nombre, probó su petición e demanda*”. Es decir, que “*la dicha casa y fortaleza de Amarante y las dichas tierras de Reboredo y cotos de Gián y de Dorra*” eran bienes de mayorazgo y pertenecían a Diego de Lemos, aunque éste sólo los poseería después de la muerte de su madre.

Conocida la sentencia de la Audiencia, la parte de doña Isabel “*apeló della para delante los señores presidente y oydores de la Real Chancelería de Valladolid*”, con lo que se iniciaba una segunda fase del pleito en la que, junto a los tres protagonistas anteriores, también intervino Ruy Fernández Noguero, el segundo hijo varón de doña Isabel, que en estas fechas ya conocía el testamento de su madre —otorgado en Amarante el 31 de julio de

1527—, que lo mejoraba en el tercio y quinto de todos sus bienes, declarando “*que son e siempre han sido vienes partibles*”¹⁶⁸.

En la apelación, realizada en nombre de doña Isabel y de sus dos hijos menores, se pedía la revocación de la sentencia de la Audiencia, “*diciendo era injusta, y que la donación y mejora hecha a dicho Diego de Lemos no devía subsistir por aver sido hecha por fuerza y temor que le avía puesto su marido, tal que podía caver en qualquier muger constante*”. Sin embargo, después de examinar todas las pruebas, testigos y documentos presentados por las partes, la sentencia de la Chancillería —pronunciada el día 16 de noviembre de 1535— también fue favorable a Diego de Lemos, confirmando la resolución de la Real Audiencia de Galicia: “*devemos confirmar y confirmamos su juicio y sentencia de los dichos alcaldes mayores, la qual mandamos que sea llamada a pura y devida execución con efecto como en ella se contiene*”.

Con esta sentencia se resolvía la apelación presentada por doña Isabel y sus hijos menores ante la Chancillería, pero el litigio todavía continuó varios años más, en una tercera parte en la que, junto al enfrentamiento entre Diego de Lemos y su hermano Ruy Fernández Noguero, destacaron las reivindicaciones del concejo y vecinos de la tierra de Reboredo¹⁶⁹.

En teoría, Diego de Lemos ya podía tomar posesión de los bienes de su madre, que hacía dos años que había fallecido cuando la Chancillería de Valladolid dictó sentencia, pero su hermano Ruy Fernández Noguero, que se presentaba como el legítimo heredero del tercio y quinto de todos los bienes de doña Isabel, no aceptó dicha sentencia y “*se suplicó*

¹⁶⁸ Doña Isabel no hacía referencia expresa al pleito que mantenía con Diego de Lemos, pero, en lo tocante a la mejora del tercio y quinto de sus bienes, establecía unas cláusulas sucesorias que beneficiaban a sus dos hijos menores: así, si Ruy Fernández Noguero falleciera sin herederos legítimos, la mejora pasaría a Alonso López de Lemos y sus descendientes, y, si éste último también falleciera sin herederos legítimos, los bienes pasarían a Diego de Lemos y sus sucesores, pero con la condición de que el heredero de estos bienes que descendiese de Diego de Lemos sería aquel “*que oviere nombre y tomare apellido de los Noguero*” y, además, no podría heredar la casa de Ferreira. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, doc. 28.

¹⁶⁹ Cuando esta sentencia vio la luz, Diego de Lemos y su hermano Alonso López de Lemos ya habían realizado una escritura de concordia —el 29 de diciembre de 1533— en la que acordaban la partición de los bienes de su difunto padre y de su madre —cuando falleciera—, especificando que si Diego de Lemos se convertía en el dueño de la casa de Amarante, de la tierra de Reboredo y de todo lo anexo a ella —excepto los cotos y beneficios de Camba y Lebores el dicho Alonso recibiría del anterior el coto de Gián y Cerdeda, con todo lo anexo a él. Esto era, al menos, lo que se indicaba en un informe realizado en 1575 con motivo de un pleito —surgido en 1570— entre el hijo de Diego de Lemos y el dicho Alonso López de Lemos, que reclamaba al primero la entrega del coto de Gián, una entrega que nunca llegó a consumarse, quedando, así, sin efecto la concordia. Vid.: Amarante, 497, leg. 45, doc. 3.

della, repitiendo a su favor todo lo antes alegado” por su difunta madre. En concreto, lo hizo en los siguientes términos:

*“[...] que la dicha su madre avía sido forzada y que para obligarla a otorgar dicha scriptura de mejora y donación el dicho Lope Sánchez, su marido, la avía puesto zerrada en la torre de Ferreira y mandado a sus criados que no la sirviesen, que le havía echo otros muchos malos tratamientos con que la había obligado a otorgar dicha scriptura, y que los bienes en ella contenidos no eran ni jamás avían sido vinculados como lo pretendía el dicho Diego de Lemos, su hermano, antes eran libres de la dicha dona Ysabel González y pudiera disponer dellos a su voluntad, y que le avía mejorado en el tercio y quinto dellos, como constaba por la scriptura de testamento con que avía muerto y por otra segunda scriptura por donde lo avía confirmado”*¹⁷⁰.

Ante la “súplica” y pruebas documentales de su hermano, Diego de Lemos “alegó contra ellas y les opuso algunos objetos”, presentando la escritura de donación y mejora por la cual se había iniciado el litigio entre él y su madre, que, hasta ese momento, le había permitido conservar sus derechos sucesorios.

Sin embargo, en esta fase del pleito “salió por tercero” el concejo y vecinos de la tierra de Reboredo y Amarante, que, aprovechando el enfrentamiento entre ambos hermanos, presentó una petición ante la Chancillería de Valladolid en la cual se afirmaba que dicha tierra era territorio de realengo, “de su magestad y su patrimonio real”, que Diego de Lemos y su hermano no tenían ningún derecho legítimo sobre ella, “ni a la jurisdicción civil ni criminal della, ni a los pechos, rentas y servicios que percivían” y que eran los propios vecinos los encargados de “eligir y nombrar juezes, alcaldes y scribanos en cada un año que usasen en su nombre la jurisdicción”¹⁷¹. Por ello, se solicitaba al presidente y oidores de la Chancillería “que mandasen a los dichos Diego de Lemos y Ruiz Fernández que de allí adelante no se entrometiesen a usar de la dicha jurisdicción, ni poner

¹⁷⁰ Junto a esta apelación, Ruy Fernández Nogueroles presentaba como prueba dos documentos: una copia de varias cláusulas del testamento de su madre, en concreto, de aquellas por las que lo mejoraba en el tercio y quinto de sus bienes; y un codicilo que había otorgado doña Isabel —en sus “casas y palacios de Amarante”, el día 14 de noviembre de 1533—, en el cual confirmaba dicho testamento y la mejora realizada a favor de Ruy Fernández Nogueroles, afirmando que ya le había dado posesión a éste de los bienes contenidos en dicha mejora —las casas de Amarante, la tierra de Reboredo...—. Vid.: Amarante, 478, leg. 12, doc. 29; y Amarante, 481, leg. 16, doc. 28.

¹⁷¹ En este mismo sentido, se afirmaba que los vasallos sólo estaban obligados a pagar “un sueldo, que eran ocho cornados, a la persona que tubiese la voz por ellos”.

merino, ni scribano, ni otros juezes, ni a llevar los derechos de capones, vino, buey y baca de pena de sangre”.

Esta petición presentada en nombre del concejo de la tierra de Reboredo y Amarante alargó todavía más el pleito, porque la Corona, por medio de uno de sus fiscales —el licenciado Tapia—, “*salió a la causa pidiendo lo mismo y que se declarase la dicha tierra por patrimonio real de su magestad*”, y, una vez más, el tribunal “*mandó recibir la causa a prueba*” para que las partes interesadas presentaran sus alegatos y las pruebas que considerasen oportunas.

No obstante, la sentencia definitiva de la Chancillería —pronunciada el cinco de marzo de 1540— volvió a ser favorable a Diego de Lemos que, de esta forma, conseguía demostrar, no sólo la validez de la escritura de donación y mejora realizada por su madre a su favor, sino también el derecho que poseía sobre la tierra de Reboredo. Es decir, que, además de reafirmar su posición en el ámbito familiar —frente a sus dos hermanos menores— también lo hizo en el ámbito señorial, demostrando que la pretensiones de los vecinos de la tierra de Reboredo no tenían fundamento¹⁷².

En esta sentencia, los oidores condenaban a Ruy Fernández Nogueroles y a su hermano Alonso López de Lemos a cumplir lo siguiente:

*“[...] que, del día que con la carta executoria desta nuestra sentencia fueren requeridos fasta treinta días primeros siguientes, den y entreguen y restituyan al dicho Diego de Lemos, o a quien su poder hubiere, los vienes y herencia que quedó y fincaron de la dicha Ysabel Nogueroles, su madre ya difunta, que son la Casa de Amarante, la tierra de Reboredo y coto de Guián, y coto de Toldaos, y los otros vienes contenidos en la scriptura de donación que hicieron y otorgaron Lope Sánchez de Ulloa y la dicha doña Ysabel Nogueroles, su muger, padre y madre de los sobredichos, en este proceso presentada, en quanto cupiere en el tercio y quinto de los vienes que quedaron y fincaron de la dicha Doña Ysabel Nogueroles, para que el dicho Diego de Lemos tenga y posea los dichos vienes conforme a la dicha scriptura de donación, la qual mandamos que baya incorporada en la carta executoria desta nuestra sentenzia, los quales dichos vienes le den y entreguen con los frutos y rentas que an rentado o podido rentar desde el día que dicha doña Ysabel Nogueroles faleció, y rentaren fasta la real restitución [...]”*¹⁷³.

¹⁷² Evidentemente, esto último lo hizo presentando como prueba documental el privilegio otorgado por los Reyes Católicos a Ruy Fernández Nogueroles, ya visto.

¹⁷³ Aunque se desconoce la razón concreta, en esta sentencia no se hacía referencia expresa a las pretensiones del concejo de Reboredo y del fiscal real, siendo muy probable que hubiesen abandonado la

Pero, a pesar de ello, el litigio se mantuvo vigente durante un año más, porque Ruy Fernández Noguerol, que no estaba conforme con el contenido de la sentencia, “*se suplicó della por vía de agravios*”, obligando al tribunal a pronunciar una última resolución “*en grado de resulta*”, en la cual se confirmaba la anterior, “*que fue y es buena, justa y verdaderamente dada y pronunciada*”.

Finalmente, el día 5 de junio de 1541 se emitía una carta ejecutoria a favor de Diego de Lemos, con la cual se ponía fin al pleito de forma definitiva, dando carta de naturaleza al mayorazgo de Amarante¹⁷⁴: en función de esta ejecutoria, los tres hermanos dividieron los bienes que habían quedado de su madre, llevando cada uno sus legítimas y Diego de Lemos el tercio y quinto, con la casa de Amarante y lo anexo a ella¹⁷⁵. Con ello, se respetaba el contenido de la escritura de mejora de tercio y quinto otorgada a favor de Diego de Lemos, quedando unidos definitivamente los bienes de las casas de Amarante, Ferreira y Sober, de acuerdo con los deseos de Lope Sánchez de Ulloa, pero en contra de la voluntad de doña Isabel González Noguerol.

1.3. La ampliación y consolidación del mayorazgo

Una vez confirmada de forma definitiva la validez del mayorazgo, se iniciaba un período, que se extendería aproximadamente hasta la consecución del título condal —a mediados del siglo XVII—, en el cual se procedería a ampliar y redondear el patrimonio inicial del mayorazgo, una labor que se llevaría a cabo de dos maneras distintas, aunque complementarias. La primera sería desarrollada por los propios señores, que, en solitario o

causa antes de que finalizara, tal y como ocurría en otros pleitos de esta época según los cuales los vasallos se negaban a pagar ciertas cargas señoriales pretendiendo que sus concejos eran de realengo. Varios ejemplos sobre estos pleitos, en: SAAVEDRA, P., “Contribución al estudio del régimen señorial gallego...”, Op. cit., pp. 148 ss. Para los litigios que afectaron a las casas de Lemos, Andrade y Monterrei durante el siglo XVI, la mayoría con resolución contraria a las pretensiones de los vasallos, cfr.: BAZ VICENTE, M.^a J., “Señorío y propiedad foral de la alta nobleza en Galicia...”, pp. 78 ss. Y, para una tipología general de los pleitos entre señores y vasallos, LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J., “Los pleitos antiseñoriales en Castilla la Nueva. Tipología y factores de conflictividad”, en Sarasa Sánchez, E. et Serrano Martín, E., *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica...*, Vol. 2, pp. 389-418.

¹⁷⁴ Una copia simple de esta carta ejecutoria ha servido como principal fuente para describir las principales fases de este pleito. Vid.: Amarante, 478, leg. 12, doc. 29.

¹⁷⁵ Además, de acuerdo con lo ordenado en la sentencia, Ruy Fernández Noguerol tenía que pagar a Diego de Lemos los frutos que había disfrutado desde la muerte de su madre, cuyo valor ascendía, según parece, a unos 800.000 maravedís. Vid.: Amarante, 497, leg. 45, doc. 3.

en compañía de sus cónyuges, realizaron una gran cantidad de compras de rentas, tierras y otros bienes, que, posteriormente, se agregaron al mayorazgo. La segunda afectaba a los cónyuges de los señores y a algunos miembros secundarios del linaje —sobre todo, tíos y hermanos—, cuyos bienes acabaron siendo incorporados al mayorazgo, bien por voluntad expresa de aquellos o bien porque fallecían sin descendencia y los señores de Amarante se convertían en sus principales herederos.

1.3.1. Las adquisiciones realizadas por los señores

Los principales protagonistas de la ampliación patrimonial del mayorazgo fueron Diego de Lemos, su hijo Antonio de Lemos y el hijo de este último, que desarrollaron una intensa actividad adquisitiva durante el siglo XVI e inicios del XVII¹⁷⁶. La mayor parte de esta actividad se dedicaría a realizar compras a particulares y, sobre todo, a campesinos en apuros económicos, que se veían obligados a desprenderse de una parte de su patrimonio para poder subsistir¹⁷⁷. Pero, a pesar de que serían más escasas que las anteriores, también se llevaron a cabo algunas transacciones con la Corona, que implicaban una mayor inversión y a inicios del siglo XVII provocarían ciertos problemas económicos, si bien éstos no serían tan importantes como los que atravesaron en esa misma época algunas casas de la nobleza castellana, que durante el siglo XVI también realizarían diversas compras de tierras y rentas con el objetivo de incrementar sus ingresos¹⁷⁸.

¹⁷⁶ Un período en el que también se registraba una importante actividad adquisitiva en otras casas de la hidalguía gallega, como San Fiz de Asma o Valladares. Vid.: MIGUÉS, V. M., *As terras, as pousas e os vinculeiros...*, Op. cit., p. 176; CASTRO PÉREZ, Felipe, *A Casa de Valladares: formación e evolución do patrimonio...*, pp. 109 ss.

¹⁷⁷ Sobre el proceso de endeudamiento del campesinado gallego a fines del siglo XVI y en el primer tercio del XVII y los resultados a que daba lugar, vid.: GELABERT GONZÁLEZ, J. E., *Santiago y la Tierra de Santiago de 1500 a 1640*, Sada, 1982, pp. 143 ss.

¹⁷⁸ Una de las causas del elevado endeudamiento de la aristocracia castellana se encontraba en estas compras, que eran el mejor mecanismo existente en el contexto político del siglo XVI para poder incrementar unos ingresos que no eran suficientes para mantener su alto nivel de vida, pero también exigían unas elevadas inversiones que sólo podían afrontarse mediante el recurso al préstamo. Vid.: YUN CASALILLA, B., *La gestión del poder...*, Op. cit. pp. 56, 113 y 129; ATIENZA HERNÁNDEZ, I., *Aristocracia, poder y riqueza en la España Moderna...*, pp. 327-349; GARCÍA HERNÁN, D., *Aristocracia y señorío en la España de Felipe II...*, pp. 151 ss; y, centrado en la casa de Béjar y el reinado de Felipe IV, JAGO, Charles, “La crisis de la aristocracia en la Castilla del siglo XVII”, en J. H. Elliot (Ed.), *Poder y sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona, 1982, pp. 248-286. Para un ejemplo concreto sobre la actividad adquisitiva de la alta nobleza castellana, cfr.: MATA OLMO, Rafael, “Participación de la alta nobleza andaluza en el mercado de la tierra. La Casa de Arcos (siglos XV-XVII)”, en *Congreso de Historia Rural, siglos XV al XIX*, Universidad Complutense de Madrid, 1984.

Diego de Lemos no parece que hubiese realizado ningún tipo de compra a la Corona, pero sí que llevaría a cabo numerosas compras a particulares. Así, según lo que señalaba en su testamento, había realizado un total de 75 compras, tan sólo en la tierra de Lemos, treinta de ellas antes de casarse —en torno a 1525— y 45 en compañía de su esposa doña Mayor de Cadorniga¹⁷⁹. No obstante, de todas las compras realizadas por este señor sólo se conoce la fecha de 36 de ellas, de acuerdo con los datos recogidos en el índice de documentos del archivo familiar elaborado en el año 1844¹⁸⁰: según estos datos, que se pueden ver en el cuadro B.1, Diego de Lemos habría realizado una media teórica de 0,84 compras por año, que doblaba la media de sus padres¹⁸¹, pero era muy inferior a la que se obtendría contabilizando únicamente las compras que mencionaba en su testamento, que elevarían la media a 1,74 por año.

Cuadro B.1
Compras realizadas por los señores de la casa de Amarante a particulares

Compradores **	Período	N.º de compras	Compras/año
D. ^a Isabel González Noguerol	1496-1531	14	0,40
Diego de Lemos	1521-1564	36	0,84
Antonio de Lemos	1562-1583	92	4,38
Diego López de Lemos	1573-1610	18	0,48
Alonso López de Lemos	1614-1641	2	0,07
D. García Ozores	1667-1673	2	0,33
D. Domingo Gayoso de los Cobos	1777-1799	2	0,09
D. Joaquín Gayoso de los Cobos	1803-1833	10	0,33

** Se incluyen las compras realizadas en solitario y en compañía de sus cónyuges.

¹⁷⁹ Además, también señalaba que había adquirido junto a su esposa cierta cantidad de renta en la tierra de Reboledo, aunque, en este caso, no especificaba las compras que había realizado. Vid.: Amarante, 482, leg. 17, doc. 80.

¹⁸⁰ Se debe recordar que la ordenación actual de la documentación del archivo familiar conserva la estructura recogida en este índice de mediados del siglo XIX, aunque algunos documentos que figuraban en él ya no se conservan hoy en día. Vid.: Índice de Amarante, 114.

¹⁸¹ De los fundadores del mayorazgo sólo se tiene noticias de catorce compras hechas en un período de 35 años, aunque en dos etapas distintas. Como ya se ha indicado, Lope Sánchez de Ulloa fue el artífice de cinco de ellas, una en 1496, otra en 1511, dos en 1514 y la última al año siguiente. Las otras nueve compras fueron realizadas por doña Isabel González Noguerol varios años después de enviudar, en concreto, entre 1525 y 1531, lo que implicaba una media teórica de 1,5 por año: con una de ellas adquirió la 12ª parte de la sincura de San Julián de Insua, con otras dos consiguió la posesión de varias heredades en San Martín de Amarante y San Esteban del Salto de Agüela y las otras seis le sirvieron para obtener el derecho a percibir nuevas rentas en cinco feligresías de su jurisdicción de Amarante, en concreto, un total de 11,5 fanegas de centeno al año.

En cualquier caso, tomando como muestra concreta esas 36 compras de las que se conoce la fecha en la que se realizaron, la actividad más intensa de Diego de Lemos se desarrollaría en su jurisdicción de Amarante, con 19 compras, realizadas, principalmente, después de finalizar el pleito sobre el mayorazgo de Amarante, durante los años cuarenta y cincuenta¹⁸²: trece de ellas se efectuaron en 1546 y 1547. Las adquisiciones realizadas en la tierra de Lemos, en las inmediaciones de sus casas de Sober y Ferreira, serían menos numerosas —13 en la zona de Sober y 4 en Ferreira—, desarrollándose desde 1521 hasta 1564 —año del fallecimiento de Diego de Lemos—, pero sin registrarse una concentración de escrituras similar a la observada en Amarante: así, el año más activo sería 1556, con tres compras realizadas en la zona de Sober¹⁸³.

En el cuadro B.2 se recogen los distintos tipos de bienes adquiridos por Diego de Lemos en cada una de estas tres regiones. Como se puede observar, sus inversiones se encaminaron, principalmente, a la adquisición de distintos tipos de rentas y terrenos: en la jurisdicción de Amarante, la mayor parte eran compras de pequeñas cantidades de rentas, que, en conjunto, sumaban un total de 29,5 fanegas de centeno —distribuidas en ocho lugares de siete feligresías de esa jurisdicción—¹⁸⁴; en la zona de Sober, las compras de rentas fueron más variadas, se adquirieron más terrenos que en Amarante y, además, una casa, lo cual tuvo que implicar un mayor desembolso¹⁸⁵; y en Ferreira se adquirieron cinco terrenos, situados en dos lugares de Santa María de Ferreira y San Martín de Siós —en la jurisdicción de Moreda—¹⁸⁶.

¹⁸² De estas diecinueve compras tan sólo se conoce la inversión realizada en quince de ellas, que ascendía a un total de 1.223 reales, es decir, una media de 81,53 reales por compra.

¹⁸³ Esta visión cambiaría si se tuviesen datos para las 75 compras que Diego de Lemos mencionaba en su testamento, que no se recogían en el índice de 1844.

¹⁸⁴ Los cuatro terrenos adquiridos se localizaban en San Martín de Amarante —en los lugares de Outoniño y Fontelo—, los bienes incluidos en la herencia que se adquirió se situaban en Santa Eulalia de Árbol —incluido una parte del beneficio eclesiástico— y las rentas se debían percibir en los siguientes lugares: en San Ciprián de Barreiro —lugar de Barreiro—, San Esteban del Castro —lugares de Vilane y Recesendes—, San Juan de Cutián —lugar del mismo nombre—, San Martín de Amarante —lugar de Fontelo—, San Fiz de Amarante —lugar de Chorente—, Santa Eulalia de Árbol —lugar de Fonsín— y Santiago de Reboredo —lugar de Martín—.

¹⁸⁵ En la jurisdicción de Moreda, a través de tres compras, se adquirieron seis terrenos, una leira y una casa, todo ello situado en San Pedro de Canabal —en un mismo lugar—; en la jurisdicción de Sober y los cotos de Toldaos y Sindrán, se realizaron dos compras para adquirir dos leiras y una renta de una fanega de centeno en Proendos; y con las otras ocho compras se obtuvieron varias rentas en Sindrán, Toldaos y Refoxo, que, en total, sumaban 10 fanegas de centeno, 0,5 de trigo y 4 cañados de vino.

¹⁸⁶ No obstante, según los datos que recogía Diego de Lemos en su testamento, la cantidad y la tipología de los bienes adquiridos cambiaría mucho. Así, las setenta y cinco compras que habría realizado en la tierra de Lemos, excepto en una ocasión —en la que se adquirió una “leira”—, habrían servido para

Todos estos bienes —salvo la parte de “gananciales” que le correspondía a su esposa doña Mayor de Cadorniga— fueron donados por Diego de Lemos a su hijo Antonio de Lemos cuando éste contrajo matrimonio con doña Constanza de Saavedra —en el verano de 1561—, reservando para sí la tercera parte de ellos y con la condición de que “*fuesen incorporados en el mayorazgo*” y, por tanto, heredados por el primer hijo varón de la pareja. Posteriormente, en su testamento, otorgado dos años después, Diego de Lemos confirmaba esta donación y, además, limitaba la reserva de bienes que había realizado anteriormente a la quinta parte de ellos, la cual destinaba a la celebración de cierta cantidad de misas por su alma¹⁸⁷.

Cuadro B.2
Tipología y situación de los bienes comprados por Diego de Lemos

	Lugares	Edificios	Terrenos	Rentas	Herencias	TOTAL
Amarante	0	0	4	16	1	21
Sober	0	1	9	10	0	20
Ferreira	0	0	5	0	0	5
TOTAL	0	1	18	26	1	46

Antonio de Lemos continuó la labor desarrollada por su padre, realizando sus primeras compras en la época en la que se casó con doña Constanza de Saavedra, antes de que falleciera Diego de Lemos. No obstante, su actividad adquisitiva fue mucho más intensa, ya que entre 1562 y 1583 realizó un total de 92 compras, lo que implicaba una media teórica de más de cuatro escrituras por año: la mayor parte de ellas se concentraron en los años 1573-77, donde se llevaron a cabo 42 escrituras —el 45,7 % del total—, con 17 en 1575, nueve en 1577 y siete en 1573; otras trece compras se realizaron en los años 1565 y 1566 —siete y seis, respectivamente—; y también destacaban los años 1563 y 1569, con siete compras en cada uno de ellos.

En el cuadro B.3 se puede ver cómo, siguiendo los pasos de su progenitor, el mayor número de operaciones realizadas por Antonio de Lemos se concentraban en las cercanías de las casas de Amarante, Sober y Ferreira: así, en la zona de Amarante se adquirieron casi

aumentar sus rentas en “*el valle de Ferreira*” y en los cotos de Sindrán y Toldaos —con 116 fanegas de centeno, 9,25 fanegas de trigo, 39 cañados de vino, ocho puercos, un tocino y medio real en metálico—, mientras que las compras realizadas en la tierra de Reboredo le habrían reportado un total de 100 fanegas de centeno. Vid.: Amarante, 482, leg. 17, doc. 80.

¹⁸⁷ Ibidem.

la misma cantidad de terrenos y rentas, que se situaban en diecisiete lugares distintos distribuidos a lo largo de diez feligresías, de las cuales siete pertenecían a la jurisdicción de Amarante¹⁸⁸; en “el valle de Ferreira”, donde Antonio de Lemos sólo ejercía la jurisdicción en el pequeño coto de Ribada, se compraron más terrenos que rentas¹⁸⁹; y las compras de Sober se concentraron en la obtención de rentas, aunque también se adquirieron otros bienes —varios terrenos, algunas casas... —¹⁹⁰.

Cuadro B.3
Tipología y situación de los bienes comprados por Antonio de Lemos

	Lugares	Edificios	Terrenos	Rentas	Herencias	Varios	TOTAL
Amarante	3	2	21	24	-	1	51
Ferreira	-	-	26	10	1	-	37
Sober	3	1	7	6	-	1	18
Ribero de Avia	-	9	20	2	-	4	35
Gián	-	-	-	3	-	-	3
Frieiras	-	-	-	3	-	-	3
TOTAL	6	12	73	48	1	6	146

Sin embargo, en este cuadro también se puede apreciar cómo Antonio de Lemos realizó varias compras en otras zonas que anteriormente no se habían tenido en cuenta, como el coto de Gián, la tierra de Frieiras y, sobre todo, el Ribero de Avia: en Gián, coto que pertenecía al mayorazgo de Amarante, se realizaron tres compras de rentas —que sólo

¹⁸⁸ Se realizaron 21 compras de rentas —que aportaron un total de 48 fanegas de centeno, 4 capones y medio azumbre de vino—, a percibir en catorce lugares de nueve feligresías, seis de la jurisdicción de Amarante y tres de sus inmediaciones; 10 compras se destinaron a adquirir 18 terrenos, situados en San Esteban del Castro, San Ciprián de Barreiro y Santiago de Reboredo; tres compras sirvieron para obtener la propiedad sobre dos lugares —el lugar del Castro, en San Esteban del Castro, y el de Barreiro, en San Ciprián de Barreiro— y la mitad de otro —el lugar de Medeiro, en San Ciprián de Barreiro—; y en otras tres se compraron una casa, un “*formal de casa*”, tres “*leiras*”, cuatro fanegas de renta y varios bienes sin especificar, todo ello en las feligresías de Barreiro y San Esteban del Castro.

¹⁸⁹ Se efectuaron 23 compras de diversos terrenos —sobre todo, prados, lameiros y viñas— situados en San Martín de Siós —en tres lugares distintos—, Santa María de Ferreira —en cuatro lugares—, San Vicente de Deade —en uno— y San Andrés de Seguí —en otro—; nueve compras fueron de rentas y aportaron un total de 48 cañados de vino, 3 fanegas de centeno, 1,25 fanegas de trigo y 1,5 tegas de castañas, a percibir en San Martín de Siós, en San Félix de Cangas —en el coto de Ribada— y en Santiago de Cangas —en la viña y granja de Vilacuque—; y una compra sirvió para adquirir los bienes de una herencia, sitos en Santa María de Ferreira.

¹⁹⁰ Las rentas, que sólo sumaban 3,5 fanegas de centeno y 9 cañados de vino, se adquirieron en seis compras y se situaban en la jurisdicción de Sober —en las feligresías de Proendos, Refoxo y Sindrán— y en el “Couto Novo” de Monforte de Lemos —en San Salvador de Neiras—; los demás bienes se situaban en San Esteban de Refoxo, en donde se adquirió un lugar, un horno, varias casas y los terrenos anexos a ellas, y en Santa María de Amandi, en la cual se compró un lugar y la tercera parte de otro, dos viñas y la mitad de otra, un monte y una parte de un soto y lameiro.

aportaron 9 docenas de anguilas y 1,25 fanegas de centeno—; en la tierra de las Frieiras, región en la que Antonio de Lemos ya poseía los bienes que había heredado de su madre, sólo se registraba una compra de rentas en la villa de Chaguazoso; y en el Ribero de Avia, en el cual apenas poseía ningún tipo de bienes, se llevaron a cabo seis escrituras, a través de las cuales se adquirió la casa y granja de Pazoshermos —sita en San Lorenzo da Pena—, los edificios y terrenos anexos a ella, un número considerable de viñas, algunos sotos y montes, y también varias rentas.

Las compras en el Ribero de Avia, que se realizaron entre 1580 y 1583, fueron las últimas que llevó a cabo Antonio de Lemos antes de fallecer —en 1584—, pero también fueron las más importantes, tanto desde el punto de vista patrimonial como en lo tocante a la cantidad de dinero invertida.

En cuanto al patrimonio adquirido, la compra de la casa-granja de Pazoshermos, la primera que se llevó a cabo en esta región, fue la más destacada de todas. En esta escritura, realizada en el lugar de Pazoshermos el 27 de octubre de 1580¹⁹¹, Gonzalo Suárez de Bóveda, vecino de este lugar, vendía a Antonio de Lemos y a su esposa, “*para sí y sus hijos y herederos*”, los bienes que había heredado de sus difuntos padres —Álvaro Suárez de Tanxil e Inés Pérez de Bóveda—, que eran los siguientes:

1º- La casa y torre en la que vivía “*con su alto y vajo, con sus bodegas y lagares, cortes, sótanos y cavallerizas, con sus cámaras y apartamentos, entradas y salidas al dicho lugar anejo y perteneziente, y con el horno y huerta nueva que está junto, pegada con el dicho lugar y casa de orno, y todas las demás casas y huertas al dicho lugar de Pazoshermos anejas y pertenezientes [...], estando todo ello zircundado a la redonda de muros, cerca y pared*”.

2º- Las viñas que se hallaban dentro de las huertas mencionadas.

3º- La huerta llamada “*do naranjo*”, cerrada con muro.

4º- La “*viña grande que dicen do Cortiñal de Pazoshermos*”, de cien cabaduras; y la poza y campo que estaban dentro de dicha viña, con los árboles en ella plantados.

5º- La heredad “*do Porto Almoyño*”, de doce celemines de centeno, que limitaba con el río Avia.

¹⁹¹ Vid.: Amarante, 499, leg. 46, doc. 33.

6º- La viña “*do Outeiro do Barco*”, con un monte y una heredad sin plantación de viña, que todo junto rondaba las treinta cabaduras.

7º- La casa de la aceña que estaba situada en el lugar llamado “*O Saredo*”, con dos pisos (alto y bajo), con el pie de moler, ruedas, eje, hierros, presa y todo lo anexo a dicha casa; incluido el derecho para poder traer y poner barco en el río Avia para el servicio de dicha aceña.

8º- Seis cubas con un porte total de cien moyos de vino y un tonel de siete moyos, todo ello guardado en “*la bodega grande*”, en el bajo de la casa donde vivía.

A esta primera escritura le seguía otra realizada el 5 de marzo de 1582, en la cual el clérigo Vasco Rodríguez Seoane, vecino de San Lorenzo da Pena, vendía a Antonio de Lemos —que esta vez compraba en solitario— varios terrenos y algunas rentas que poseía en esta feligresía, que, en su mayor parte, había adquirido a través de compras realizadas anteriormente a otras personas¹⁹²:

1º- Cuatro viñas, que sumaban 48 cabaduras en total; dos montes anexos a dos de estas viñas, de 31 cabaduras; y tres pedazos de viña, que, en total, sumaban otras nueve cabaduras.

2º- El derecho que poseía en la “*viña de Levada*”, que se lo había comprado a Gonzalo Suárez de Bóveda —el vendedor de la granja de Pazoshermos—.

3º- Siete cañados de vino blanco y un cabrito que le pagaban de renta varios colonos y que había adquirido de distintas personas.

4º- Una bodega, “*con su lagar y sobrelagar, con su rejío a la entrada y sus árboles y moreras*”.

5º- El derecho que tenía en un horno y una huerta anexa a él, con su corral, todo ello cerrado con muro.

6º- Dos sotos, uno de ellos de castaños y situado en el lugar de Lentille y el otro situado en el coto de Roucos, ambos comprados a otras personas anteriormente.

7º- Dos cortes en el lugar llamado “*el Perero*”, ambas con su corral “*para hestrar*”.

¹⁹² En: Amarante, 498, leg. 46, doc. 1.

Las otras cuatro compras no incluían un conjunto de bienes tan destacado como las dos anteriores, pero sirvieron para redondear el patrimonio ya adquirido. Así, el mismo día que se realizó la escritura de compra-venta con Vasco Rodríguez se hizo otra en la que un vecino de Pazoshermos vendía dos cabaduras de viña y monte que lindaban con una de las viñas compradas a aquel clérigo. Las demás escrituras se realizaron en octubre y noviembre de 1583 y con ellas se adquirió un pedazo de viña y un terreno anexo a éste, que sumaban seis cabaduras, “*toda la viña, heredad y tierra que se dice do Naranjo*”, de ocho cabaduras, y “*una leira de viña que se dice do Porto do Muíño*”¹⁹³.

Evidentemente, la magnitud de los bienes adquiridos en estas seis compras del Ribero de Avia, sobre todo, en las dos primeras escrituras, se vio reflejada en las elevadas cantidades desembolsadas por Antonio de Lemos, que, tras veinte años de una intensa actividad adquisitiva, todavía podía realizar grandes inversiones. En total, estas compras implicaron un desembolso de 31.702 reales de plata y 20 fanegas de centeno en grano, de los que 26.400 reales y 20 fanegas de centeno se pagaron por la primera compra, 4.400 reales por la segunda y 902 reales por las otras cuatro¹⁹⁴.

En comparación, la inversión realizada por Antonio de Lemos en la zona de Amarante —en la que se adquirió el mayor número de bienes— fue muy inferior, pues en treinta compras tan sólo invirtió 4.282 reales de plata, lo cual suponía una media teórica de 142,7 reales por escritura¹⁹⁵. En el cuadro B.4 se puede ver cómo el mayor desembolso realizado en estas treinta escrituras —en concreto, el 40 % del capital invertido— se destinó a la adquisición de rentas, aunque no tanto por el precio de las rentas adquiridas como por el número de compras realizadas; le seguían los lugares, cuya adquisición fue la más costosa, con una media teórica de trescientos reales por transacción; en tercer lugar se encontraban tres compras en las que se incluían dos casas, tres leiras y otros bienes sin

¹⁹³ Amarante, 498, leg. 46, docs. 1 y 8; 499, leg. 46, doc. 13; y 500, leg. 46, doc. 57.

¹⁹⁴ Además, los compradores quedaban obligados a pagar las pensiones que se debían satisfacer a los poseedores del dominio directo de algunos de estos bienes. Así, en la compra de la granja de Pazoshermos, que se acabó de pagar el 19 de agosto de 1581, se comprometían a satisfacer lo siguiente: dos moyos de vino anuales —1,5 de vino blanco y lo restante de vino tinto— al monasterio de San Clodio por un foro de varias partes de las viñas compradas; un moyo de vino blanco y 2,5 libras de cera al conde de Ribadavia por una parte de la Viña Grande; y 1,5 moyos de vino blanco a San Martín de Santiago por un foro de otra parte de dicha Viña Grande. Vid.: Amarante, 499, leg. 46, doc. 33.

¹⁹⁵ Como ya se ha visto, según el índice de documentos de 1844, Antonio de Lemos había llevado a cabo treinta y siete compras en la zona de Amarante, pero, para poder conocer el capital invertido en esta zona, sólo se han podido localizar treinta escrituras.

especificar; y, finalmente, los dieciocho terrenos adquiridos mediante diez compras, cuyo valor no superaba los 83 reales por escritura.

Cuadro B.4
Inversión realizada por Antonio de Lemos en Amarante (1563-1575)

	Lugares	Terrenos	Rentas	Varios	TOTAL
N.º de compras	3	10	14	3	30
Reales invertidos	902	828	1.716	836	4.282
Reales/compra	300,6	82,8	122,6	278,6	142,7

Ahora bien, a la inversión realizada en estas compras —las del Ribero de Avia, Amarante y demás regiones— había que añadir lo que Antonio de Lemos gastó en los “*mejoramientos*” que llevó a cabo en los bienes adquiridos y el coste de otras adquisiciones que eran mencionadas en su testamento. Entre estas últimas se encontraban la compra de los cotos de Mendros y Rosende, que supuso un desembolso de 8.250 reales, la adquisición de varias rentas vendidas por Rodrigo López de Valcárcel —por 2.640 reales— y dos transacciones realizadas con la Corona, en las cuales Antonio de Lemos había comprado 159.000 maravedíes de juro sobre los partidos de Ulloa, Repostería, Monterroso, Sober, Frontón y Nogueira.

El destino de todos estos bienes, así como de los “*mexoramientos*” hechos en ellos, también quedaba señalado por Antonio de Lemos en su testamento. En este documento, cedía a Diego de Lemos, el hijo primogénito de su primer matrimonio, es decir, al heredero del mayorazgo de Amarante, los “*bienes de heredades, prados, viñas y otras cosas*” que había comprado “*juntos y al contorno*” de sus casas y fortalezas de Amarante, Sober y Ferreira, “*en cuenta de toda su legítima*”¹⁹⁶; mientras que a Lope Sánchez de Ulloa, hijo primogénito de su segundo matrimonio, lo mejoraba en el tercio y quinto de los demás bienes libres que tuviese cuando falleciese, especificando que en esa mejora —y, si fuese necesario, en su legítima— debían incluirse las granjas de Pazoshermos y Lentille con todo lo anexo a ellas, los 159.000 maravedíes de juro obtenidos de la Corona y toda la renta de centeno adquirida durante su segundo matrimonio¹⁹⁷.

¹⁹⁶ En esta cesión se incluía lo comprado con su primera esposa: “*hasta cincuenta hanegas de pan de renta, poco más o menos*”. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, doc. 34.

¹⁹⁷ En su codicilo, otorgado el mismo día que su testamento, convertía la mejora hecha a Lope Sánchez de Ulloa en una mejora con gravamen de vínculo, indicando que, si falleciese sin herederos legítimos

El hijo de Antonio de Lemos que heredó el mayorazgo de Amarante, Diego López de Lemos, también realizó varias compras a particulares, pero su actividad en este sentido fue muy inferior a la de sus predecesores: sólo efectuó 18 compras en 37 años, aunque trece de ellas se llevaron a cabo entre 1596 y 1610, lo que implicaría una media de 0,92 compras por año. Además, en lo tocante a la tipología y localización de los bienes adquiridos, se limitaría a seguir la línea marcada por sus antepasados, es decir, adquirir heredades y rentas en las inmediaciones de sus tres casas principales¹⁹⁸: en Amarante sólo se registraban tres compras de rentas, que sumaban un total de 7,5 fanegas de centeno —a percibir en tres feligresías de esa jurisdicción—; en Sober se encontraban siete compras, tres de ellas en San Esteban de Refoxo —de dos terrenos y una viña— y cuatro en San Juan de Toldaos, donde se adquirieron, entre otros bienes, 6 tegas de centeno, dos de trigo, 4,5 cañados de vino y un terreno de cuatro tegas de sembradura; y en Ferreira se localizaban otras ocho compras, mediante las cuales se adquirieron cinco terrenos, una casa en Santa María de Ferreira y otros bienes sin especificar.

La reducción que se observa en la actividad adquisitiva de Diego López de Lemos con respecto a sus predecesores tiene su explicación, al menos en parte, en el esfuerzo económico que se vio obligado a realizar para poder comprar las alcabalas de la tierra de Reboredo y de la jurisdicción de Sober, puestas en venta por la Corona como método para subsanar sus problemas financieros, como ocurriría también con la venta de despoblados, jurisdicciones y villas de realengo¹⁹⁹.

Esta transacción, que, sin duda, fue una de las más importantes que llevó a cabo Diego López de Lemos, se concretaba el 18 de septiembre de 1611 en una escritura de

Lope Sánchez, esta mejora pasase a manos de su hermano menor Álvaro de Taboada, y si falleciese éste sin herederos que pasase a manos de Diego de Lemos, con la condición de que se agregase al mayorazgo de Amarante. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, doc. 34.

¹⁹⁸ Un comportamiento que era muy similar al seguido por otros compradores de la hidalguía gallega, que orientaban sus estrategias hacia regiones en las que poseían sus señoríos. Vid.: CASTRO PÉREZ, Felipe, *A Casa de Valladares...*, Op. cit., p. 117.

¹⁹⁹ De los tres métodos utilizados por la nobleza para adquirir alcabalas —compra, donación real y usurpación—, la compra era el más utilizado en esta época, incluso por aquellos nobles castellanos —como los duques del Infantado— que ya poseían alcabalas desde la época medieval. Vid.: MOXÓ, Salvador de, *La alcabala. Sobre sus orígenes, concepto y naturaleza*, CSIC, Madrid, 1963, pp. 87 ss.; y, sobre el Infantado, CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, “Alcabalas y renta señorial en Castilla: los ingresos fiscales de la Casa del Infantado”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 12, 1991, pp. 111-114. En lo que se refiere a las ventas de villas de realengo y de otros bienes del patrimonio real, cfr.: LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J., “El régimen señorial de la provincia de Madrid”, *Torre de los Lujanes*, n.º 24, 1993, pp. 71-114; y, para uno de los reinos más afectados por las ventas de señoríos, SORIA MESA, E., *Señores y oligarcas: los señoríos del reino de Granada...*, Op. cit., pp. 74 ss.

compra-venta, en virtud de la cual Felipe III vendía las alcabalas de Reboredo y Sober “*en empeño al quitar*”, cediendo a Diego López de Lemos y sus sucesores el poder necesario “*para la administración, beneficio y cobranza dellas*”; todo ello, por un precio calculado en función del encabezamiento de 1610, que ascendía a 40.600 maravedíes de renta al año “*libres de situado*” —10.150 maravedíes en Sober y otros 30.450 en Reboredo—, cantidad que “*a razón de treinta y quatro mill el millar*” suponía un total de 1.380.400 maravedíes, “*que es el precio en que de mi parte se concertó con el dicho Don Diego López que me hubiese de pagar por ellas*”²⁰⁰.

Sin embargo, Diego de Lemos tuvo serios problemas para satisfacer esta suma de acuerdo con los plazos acordados con la Corona. En un principio, se había comprometido a pagar 126.000 maravedíes mediante la cesión de un juro que poseía sobre las alcabalas de Lugo —con un “*principal*” de nueve mil maravedíes “*de a catorce*”—, un compromiso que cumplió sin mayores problemas. La suma restante la pagaría en el transcurso de los cuatro meses siguientes “*en reales de plata puestos y pagados en poder del Depositario General desta Corte*” —incluidos los réditos “*a razón de juro de a veinte*”—, pero esta parte del trato nunca llegaría a cumplirlo, falleciendo sin haber satisfecho toda la deuda²⁰¹. Por esta razón, en 1620 ya había sido “*ejecutado*” para que respondiera con sus bienes por la suma que aún debía —906.744 maravedíes— y en 1633, tras su fallecimiento, la Corona volvía a reclamar el pago de la deuda pendiente, intentando, primero, que se pagase con sus bienes libres y, posteriormente, embargando las alcabalas para poder cobrar dicha deuda con las cantidades que aquellas produjeran cada año²⁰².

De esta forma, don Alonso López de Lemos, el único hijo legítimo de Diego López de Lemos, no pudo disfrutar de las alcabalas y, según parece, tampoco lo hizo de los demás

²⁰⁰ Amarante, 466, leg. 1, doc. 14.

²⁰¹ En todo caso, parece que este señor no recurriría a la imposición de censos sobre el mayorazgo con el fin de obtener lo que necesitaba para pagar la compra, un procedimiento seguido por las casas de la nobleza castellana para comprar alcabalas y otros bienes, tanto a la Corona como a particulares: YUN CASALILLA, B., *La gestión del poder...*, Op. cit., pp. 147-148. La solución a su problema, también utilizada por la nobleza castellana, parece que fue la venta de algunos de sus bienes libres, entre los que estaría el coto de Basadre, que lo había comprado anteriormente y lo había cedido a su hijo con motivo de su boda, pero en 1615 ya lo recuperaba mediante una escritura de donación en la que su hijo se lo restituía “*para que dél pueda hacer a su voluntad*”. Vid.: Amarante, 467, leg. 2, doc. 59.

²⁰² Las alcabalas permanecieron embargadas hasta 1653, cuando don Juan López de Lemos —primer conde de Amarante— finalizó los trámites que había iniciado en 1648 para acabar de satisfacer la suma adeudada, que a finales de 1648 ascendía a 318.000 maravedíes “*de principal*” y otros 150.000 de intereses “*a razón de cinco por ciento al año*”. En: Amarante, 466, leg. 1, docs. 8, 10 y 12.

bienes que había adquirido su padre, pues estos también habrían sido embargados por la Corona. No obstante, la actitud de este señor con respecto a las alcabalas y, en general, al patrimonio del mayorazgo ya sería distinta a la de sus tres antecesores: por una parte, no parece que intentase pagar la deuda con la Corona, ya que las alcabalas se mantuvieron embargadas y todos sus beneficios se destinaban a este fin; y, por otra parte, su actividad adquisitiva fue mínima, centrando su atención, sobre todo, en la conservación de los bienes que ya formaban parte del mayorazgo²⁰³.

La actividad adquisitiva de don Juan López de Lemos y su hermano don Pedro López de Lemos, los dos primeros condes de Amarante, tampoco fue muy intensa. Así, a su padre todavía se le podían atribuir dos compras de rentas —una en Amarante y otra en Ferreira—, pero las inversiones realizadas por estos dos señores parece que se encaminaron a otros fines: la principal contribución de don Juan López de Lemos al patrimonio de este mayorazgo había sido la realización —entre 1648 y 1653— de los trámites necesarios para desembargar definitivamente las alcabalas, mientras que las compras de su hermano menor, la mayoría hechas a costa de la hacienda de su esposa, sólo fueron beneficiosas para el patrimonio de esta señora²⁰⁴.

Posteriormente, tras la muerte sin descendencia de don Pedro López de Lemos, esta falta de compras dirigidas a ampliar el patrimonio del mayorazgo de Amarante se consolidó definitivamente: la actividad adquisitiva de los distintos condes de Amarante se mantuvo en unos niveles muy bajos y, en ciertos casos, inapreciables, sus principales inversiones se encaminaron al mantenimiento y la administración del patrimonio y, en consecuencia, éste último apenas sufrió nuevas agregaciones de bienes desde mediados del siglo XVII hasta su desaparición a mediados del XIX²⁰⁵.

²⁰³ No obstante, este señor ordenaba en su testamento —otorgado el 18 de enero de 1634— que, una vez pagadas todas sus deudas y cumplidas sus mandas testamentarias, el tercio y quinto de todos sus bienes libres fuesen incorporados al mayorazgo de Amarante, declarando que debían considerarse como tales las sumas destinadas a pagar la compra de las alcabalas de Sober, algunas rentas que le debían en Chaguazoso y Santiagosó, más de cien cabaduras de viña en el Ribero de Avia procedentes de un trueque realizado con San Martín Pinario y cincuenta fanegas de renta por las que había pagado seiscientos ducados a San Salvador de Ferreira —para cumplir una manda testamentaria de Antonio de Lemos a favor de dicho convento—. Un extracto de todo ello, en: Amarante, 478, leg. 12, doc. 35.

²⁰⁴ Amarante, 481, leg. 16, doc. 37.

²⁰⁵ Sólo durante el primer tercio del siglo XIX se registró un aumento del número de compras con motivo de la venta judicial de los bienes de un importante número de colonos que no podían pagar sus rentas al señor y se les embargaron sus bienes.

1.3.2. La aportación de los cónyuges

Los tres primeros usufructuarios del mayorazgo llevarían a cabo la mayor parte de su actividad adquisitiva en compañía de sus respectivas esposas, que también contribuyeron a la expansión patrimonial del mayorazgo de Amarante, aunque tan sólo fuera de forma indirecta y a través de sus dotes matrimoniales, que podían ser una importante fuente de ingresos para invertir en sus adquisiciones y, además, no siempre implicaban la renuncia a la herencia que debían recibir de sus padres.

Sin duda, la que más aportó al mayorazgo fue la esposa de Diego de Lemos, pues, varios años después de la muerte de éste, agregó al mayorazgo todos sus bienes, la mayor parte de ellos situados en la tierra de las Frieiras —en Ourense—. Así, en virtud de una escritura otorgada el 21 de julio de 1568, doña Mayor de Cadorniga realizaba una donación a favor de su hijo Antonio de Lemos en la que le cedía, bajo las mismas condiciones y gravámenes que poseía el mayorazgo de su esposo, los siguientes bienes: los lugares de Chaguazoso y Santiagosos —en Frieiras—, con su señorío civil y criminal, su casa y todo lo anexo a ella; el beneficio y sincura de Santiago de Requeixo; la renta que poseía en la tierra de Lemos; los bienes gananciales de su matrimonio con Diego de Lemos; y todos los demás bienes que pudiese tener y le perteneciesen²⁰⁶.

Doña Constanza de Saavedra, según lo indicado por su esposo Antonio de Lemos en su testamento, aportó a su matrimonio como dote los bienes que le tocaban en herencia de sus padres y 470 ducados en metálico que cobró Antonio de Lemos por la legítima que le correspondía a doña Constanza por parte de su madre doña Elvira, si bien esta cantidad procedía “*de la parte que a la dicha doña Elvira le cabía por su padre*”, pues de la parte de su madre no se había cobrado nada²⁰⁷.

Los bienes que le correspondía heredar a doña Constanza de sus padres le fueron entregados unos meses después de contraer matrimonio con Antonio de Lemos. Así, en

²⁰⁶ Entre estos bienes se encontraban los que se incluían en las dos legítimas que le habían cedido su tía doña Elvira Díaz de Cadorniga y su prima doña Leonor Álvarez, en las cuales sobresalían el coto de Castiñeira —en el valle de Conso— y una parte de la presentación del beneficio de Santa María de la Cabeza de Vilavella —en el obispado de Orense—. Estas legítimas eran herencia de García Díaz de Cadorniga “*el viejo*” —el abuelo paterno de doña Mayor de Cadorniga— y pasaron a sus manos en 1561, por una concordia realizada tras un pleito con los señores de las Frieiras ante la Real Audiencia, que había sentenciado a favor de Diego de Lemos y su esposa. Amarante, 466, leg. 1, doc. 35; y 478, leg. 12, doc. 35.

²⁰⁷ Amarante, 481, leg. 16, doc. 34.

agosto de 1561, Fernán Pérez das Seixas y Andrade, señor de San Payo de Narla y tutor de doña Constanza y de su hermano, otorgaba poder para dar posesión a doña Constanza y a su marido de estos bienes, que eran los siguientes:

“[...] la mitad de toda la renta, vasallaje, feligresías, cotos [...], mitad según que quedó de sus padre y madre de San Biçenço das Negradas e San Juan de Lagostelle y Gintiriz, y en la feligresía de Santa María de Saavedra, y en la feligresía de Santa María de Çela, y en la feligresía de Bestar, y en la feligresía de Bilar, y en la feligresía y coto de Cospeito, y en el coto de Donalbay, y en el coto de San Fiz de Paradela, y en el coto de Sanfoga, çerca de Sarria, [...] la mitad de todos los basallos con rentas de serviçios y de benefiçios, presentaciones dellos y de pantrigo, e meros e ganados e bienes muebles, e con lo çebil y criminal e señorío de jurdiçión e vasallaje, alto, baxo, mero, misto ymperio [...]”.

Ahora bien, la entrega de estos bienes estaba sometida a una serie de “capítulos” estipulados al acordar el matrimonio que, si se hubieran cumplido, serían muy beneficiosos para los descendientes del señor de San Payo de Narla. Así, según lo acordado, el primer hijo varón de Antonio de Lemos y doña Constanza, es decir, el heredero del mayorazgo de Amarante, se casaría con una hija de Fernán Pérez das Seixas y su esposa, que la dotarían “en çinco mill ducados”, pagos “en dineros o hazienda”; si dicha pareja sólo tuviese hijas, su segunda hija se casaría con un hijo de Fernán Pérez y su esposa, llevando consigo al matrimonio “los bienes y herencia de la dicha señora doña Costanza”; y si sólo tuviesen una única hija, ésta se casaría con el hijo primogénito de los señores de San Payo de Narla, es decir, con su principal heredero²⁰⁸. Además, si doña Constanza llegase a heredar los bienes de su hermano Fernando Ares de Saavedra —lo cual tampoco sucedería—, ésta y su esposo tendrían que casar a una de sus hijas con el principal heredero de Fernán Pérez das Seixas y su esposa, entregándole “el dote que heredaren por la señora doña Costanza, sin la herencia de Fernando Ares, su hermano”, que permanecería en poder del heredero del mayorazgo de Amarante²⁰⁹.

²⁰⁸ En este último caso, el hijo de los señores de San Payo de Narla utilizaría como primer apellido el “de la casa del dicho señor Antonio de Lemos” y, en segundo lugar, utilizaría el de la casa de sus padres, que no era tan relevante; pero esta cláusula, al igual que las anteriores, no llegarían a cumplirse. Vid.: Amarante, 466, leg. 1, doc. 34.

²⁰⁹ En estas capitulaciones, por tanto, se evidenciaba el interés —sobre todo, por parte de los señores de San Payo de Narla— de emparentar, aunque siempre teniendo en cuenta, no sólo la forma en la que se transmitiría la herencia de doña Constanza de Saavedra, sino el patrimonio de todas las partes implicadas en el acuerdo, con el objetivo de que todo ello permaneciese en el seno de la familia o, en último término, pasase a manos de un heredero común.

En cuanto a doña Francisca de Taboada, la segunda esposa de Antonio de Lemos, ésta debía recibir de su padre, Lope Taboada de Ulloa, todos sus vestidos y una cantidad de 3.000 ducados “*por raçon de dote y de sus legítimas*”. Esta suma se pagaría en un plazo de diez años “*que avían de comenzar a correr e se contar desde el día que el dicho señor Antonio de Lemos llebase a su poder a la dicha señora doña Francisca de Taboada*”²¹⁰; y, a cambio, doña Francisca renunciaría a las legítimas que le pudiesen corresponder por su parte o la de su madre²¹¹.

El matrimonio tuvo lugar el 1 de agosto de 1568, fecha en la que Lope Taboada de Ulloa otorgaba escritura de dote a favor de su hija y “*obligaba e obligó sus bienes muebles e raíces*” y la renta de su mayorazgo, situando “*la paga, seguridad e cobranza de los dichos tres mil ducados de la dicha dote*” en los siguientes bienes:

“*[...] en el su coto de Recelle y en el coto de San Fiz de Rocas e San Fiz do Ermo, y en los cotos de Carballedo y de Trasar, con sus jurisdicciones cebiles y criminales, alto e baxo mero misto imperio, e con sus rentas [...] que son sitios los dichos cotos en este obispado de Lugo, y mas toda la azienda que tiene e le quedó de Sancho de Ulloa, su hermano defunto, que sea en gloria, ansí en tierra de Chantada como en tierra de Lemos y Nogueira e otras partes [...]*”²¹².

Sin embargo, Antonio de Lemos nunca llegó a recibir la suma prometida por el señor de Taboada, pues en su testamento señalaba que todavía le faltaban por cobrar setecientos ducados y que la otra parte la había cobrado de la siguiente forma: 1.500 ducados le fueron pagados mediante la cesión de ciertos bienes en Ourense y ochocientos los percibió “*en los frutos de Seoane da Laja y Estromil y Aldosende*”, que sólo fueron cedidos a Antonio de Lemos “*por algunos años*”²¹³.

²¹⁰ Para ello, nombró por fiadores a sus hijos, Álvaro de Taboada y Juan Vázquez de Deza, que lo cumplirían en su ausencia. En: Amarante, 467, leg. 2, docs. 69 y 70.

²¹¹ Antonio de Lemos, por su lado, “*quedara de traer a su costa la dispensación de su santidad para hazer y efetuar el dicho casamiento*” —dispensa matrimonial que ya era confirmada por el obispo de Lugo en el mes de julio de 1568—; y, asimismo, se comprometió a entregar al primer hijo o hija que tuviese con su futura esposa, además de la legítima que le correspondiese, “*todos los bienes raíces de pan e viño e otras cosas que le cupieran por erencia de Ruy Fernández Nogueirol, su tío difunto, que aya gloria, en tierra de Camba, Ynsoa e Monterroso, con sus serbicios, e que si no fuesen libres e seguros en las dichas partes que los daría en otra parte, tales e tan buenos, a donde los tubiese libres*” —un compromiso que cumplió con la fundación del mayorazgo de Pazoshermos—.

²¹² Unos bienes que no formaban parte de su mayorazgo —eran libres—, tal y como lo reconocería su hijo Álvaro de Taboada, al cual nombraba por “*su fiador e principal pagador*”.

²¹³ Amarante, 481, leg. 16, doc. 34.

Por su parte, doña Jerónima de Noboa y Lemos, la esposa de don Diego López de Lemos, debía recibir una “*muy gran suma de dinero y hacienda de los bienes y herencia que quedaron de Juan de Noboa y Lemos*”, su padre. En concreto, esta suma estaba formada, en primer lugar, por seis mil ducados de dote que su padre le había consignado sobre una mejora otorgada a favor de su hijo don Antonio de Noboa —que estaba obligado a pagar esta dote si quería disfrutar de la mejora— y, en segundo lugar, por la legítima que le correspondía “*como uno de quatro hixos*”.

No obstante, cuando don Diego López de Lemos contrajo matrimonio con doña Jerónima de Noboa y Lemos, la dote que don Antonio de Noboa prometió a su hermana tan sólo ascendía a 5.500 ducados, suma inferior a la que su padre le había ordenado entregar y que la pareja nunca recibió, lo cual desencadenó un pleito en la Real Audiencia entre don Diego de Lemos y don Antonio de Noboa, que acabó siendo “*executado y mandado hacer de sus bienes pago al dicho don Diego de Lemos de tres mill y setecientos y treinta y dos ducados*”, que todavía no había pagado²¹⁴.

En lo que se refiere a la legítima, ésta fue entregada por don Antonio de Noboa en virtud de un acuerdo realizado con don Diego de Lemos a inicios del año 1603. En él, don Antonio de Noboa se había comprometido a entregar en un plazo de seis meses “*la lexítima y tercia parte de mexora*” que le correspondía a doña Jerónima de los bienes de su padre, mientras que don Diego de Lemos aceptaba, en pago de los frutos y rentas que don Antonio había “*comido y goçado*” de la dicha legítima, los 3.732 ducados que todavía le debía de su dote y por los cuales había sido ejecutado²¹⁵.

De esta forma, los tres primeros usufructuarios del mayorazgo de Amarante también conseguirían diversos bienes a través de las dotes y herencias que debían recibir sus respectivas esposas. Las dotes, que, a menudo, no podían ser satisfechas en metálico, permitieron a los señores disfrutar —permanentemente o temporalmente— de bienes y rentas en zonas en las que anteriormente no poseían ningún tipo de patrimonio. Pero, además, las esposas de estos señores no renunciaron a sus legítimas a la hora de recibir sus

²¹⁴ Para el pago de los 3.732 ducados, “*con mas la décima y costas*”, se embargaron y vendieron varios bienes de don Antonio de Noboa y su madre doña María de Ulloa.

²¹⁵ Sin embargo, en lo que se refiere a la cantidad prometida, don Antonio de Noboa todavía tuvo que realizar una nueva concordia con don Diego de Lemos el día 12 de junio de 1603, según la cual entregaría a su hermana “*la lexítima y parte de mexora*” que su padre le había hecho a él y a su madre, todo ello a cambio de que don Diego de Lemos “*tomase en cuenta*” 1.878 ducados que aún le debía de su dote. Vid.: Amarante, 467, leg. 2, doc. 71.

dotes —tan sólo lo hizo doña Francisca de Taboada— y, por tanto, también recibieron de sus progenitores una serie de bienes que acabaron siendo heredados por sus descendientes, bien como bienes vinculados —como los que doña Mayor de Cadorniga poseía en las Frieiras— o bien como bienes libres.

1.3.3. El papel de los hijos “segundones”

En la ampliación del patrimonio original del mayorazgo de Amarante también jugaron un papel destacado los miembros secundarios del linaje, en particular, los hermanos de los distintos usufructuarios del mayorazgo que se dedicaron a la vida religiosa y, sobre todo, los que formaron parte del clero secular.

Este era el caso de Ruy Fernández Noguerol, hermano menor del primer heredero del mayorazgo, que falleció sin dejar descendencia y sus bienes fueron divididos entre su otro hermano Alonso López de Lemos —el único de su generación que todavía vivía—²¹⁶ y su sobrino Antonio de Lemos, el segundo usufructuario del mayorazgo. Esta división se habría realizado tras un tiempo de conflictos entre tío y sobrino, que, finalmente, llegaron a un acuerdo en noviembre de 1566, en el cual establecían el procedimiento que seguirían para dividir entre ellos los bienes en litigio: los beneficios de Santa Marina de Pescozo y Santa María de Río —ambos en la jurisdicción de Camba—, que quedarían en poder de Alonso López de Lemos mientras no se realizase la partición de los bienes; las legítimas que le correspondieron a Ruy Fernández Noguerol de sus padres, que quedarían en poder de Antonio de Lemos hasta finalizar la partición; los bienes raíces adquiridos por aquel durante su vida; “*la casa de Outeiro de Camba*” y una granja en Ribadavia, de la cual también se entregaría la mitad a Antonio de Lemos, que la poseería mientras no se realizase la partición con la condición de que la arrendaría a un criado de Alonso López de Lemos por una renta anual de doce moyos de vino blanco²¹⁷.

²¹⁶ Cuando falleció su hermano mayor, Alonso López de Lemos ya estaba casado con la señora de la casa de Villar y se hallaba realizando los trámites necesarios para fundar un mayorazgo a favor de su hijo primogénito don Rodrigo de Camba y Lemos: este mayorazgo sería fundado el 19 de abril de 1566 —con licencia de Felipe II otorgada el 18 de febrero de 1565— y en él se incluirían una parte de los bienes de Alonso López de Lemos —en concreto, los cotos de Dorra y Cerdeda y el patrimonio que poseía en Santa María de Río, Santiago de Gondibós y Santa Marina de Pescozo— y una parte de los de su esposa —la casa de Villar, la de Seoane de Camba... —. Vid.: Amarante, 478, leg. 12 doc. 30; y DÍAZ-CASTROVERDE LODEIRO, J. L., *La casa de Sonán...*, Op. cit., pp. 25-26.

²¹⁷ Vid.: Amarante, 466, leg. 1, doc. 37.

Aunque no se conoce el resultado final de la partición de bienes, según el acuerdo realizado entre tío y sobrino, Antonio de Lemos recibiría, como mínimo, la mitad de los bienes de Ruy Fernández Noguerol²¹⁸. Además, parece que una gran parte de los bienes heredados por Antonio de Lemos procedían de las compras realizadas por aquel durante su vida: así, según el inventario del archivo familiar realizado en 1844, en el mayorazgo de Amarante se incluían varios bienes que tenían su origen en 67 compras realizadas por Ruy Fernández Noguerol entre 1529 y 1538, lo que situaba la actividad adquisitiva de este segundón muy por encima de la desarrollada por los herederos del mayorazgo, con una media de 7,44 compras por año²¹⁹: en concreto, éstas se concentraban en el quinquenio de 1530-1534, con 55 escrituras, mientras que en 1536 se habrían realizado nueve, en 1538 dos, en 1529 una y en 1535 y 1537 ninguna²²⁰.

La mayoría de los bienes adquiridos por Ruy Fernández Noguerol se localizaban en feligresías de la jurisdicción de Amarante y de sus inmediaciones, en lugares en los que, posteriormente, Antonio de Lemos también compraría varios bienes con el fin de redondear el patrimonio de su tío. Así, Ruy Fernández Noguerol realizó 35 compras en Amarante —el 52 % del total—, concentrando su actividad en las feligresías de San Fiz de Amarante, en donde efectuó diez compras —seis en un único lugar—, San Esteban del Castro —con otras cinco en tres lugares distintos— y San Ciprián de Barreiro y Santiago de Reboredo, con ocho escrituras —cuatro por feligresía—; otras quince se localizaban en la jurisdicción de Camba, trece de ellas en un lugar de Santa María de Vilela y dos en San Salvador de Camba; en la jurisdicción de Peibas se realizaron siete, cuatro de ellas en un lugar de San Lorenzo de Peibas; y las otras trece se distribuían en varias feligresías de las jurisdicciones de Monterroso, Ulloa y Salto de Aguela²²¹.

²¹⁸ La división de los bienes y de “*las debdas, abçiones y derechos que paresçieren pertenesçer al dicho señor Ruy Fernádes*” se realizaría “*de por medio entre entrambos a dos*” y, en cualquier caso, se tendría “*respeto al provecho y comodidad de cada una de las partes*”. Íbidem.

²¹⁹ En otras casas de la nobleza gallega también se podía apreciar una mayor actividad compradora por parte de los hijos segundones, como sucedía en la casa de Camos-Arines o en otras casas de la pequeña hidalguía luguesa. Vid.: CASTRO PÉREZ, Felipe, *A Casa de Valladares...*, Op. cit., pp. 142 ss; y PRESEDO GARAZO, Antonio, *Os devanceiros dos pazos...*, p. 57.

²²⁰ Sin embargo, la inversión realizada no era tan importante como cabría esperar por el número de compras. De las 67 compras sólo se conoce lo invertido por Ruy Fernández Noguerol en 52 de ellas, que ascendía a un total de 3.051 reales, lo que suponía una media teórica de 58,7 reales por compra, que se situaba por debajo de la inversión realizada por Diego de Lemos y por Antonio de Lemos.

²²¹ Una última compra se realizó en la feligresía de San Mamed de Lamas de Trabancas, que no se ha localizado.

La tipología de bienes adquiridos por Ruy Fernández Noguero en estas seis jurisdicciones, como se puede observar en el cuadro B.5, estaba formada, principalmente, por rentas: 36 compras de rentas con las que se adquirieron 43 fanegas de centeno, quince de ellas a percibir en la jurisdicción de Camba y trece en la de Amarante. Las compras de lugares —o de una parte de ellos— también sobresalían, mientras que terrenos y herencias eran menos abundantes. No obstante, el capítulo de “varios”, constituido por aquellas escrituras en las que no se concretaba el tipo de bienes adquiridos, también tenía una gran importancia y en él se incluía un número indeterminado de “casas y heredades” y de “bienes y rentas”.

Cuadro B.5
Tipología y situación de los bienes comprados por Ruy Fernández Noguero

	Lugares	Terrenos	Rentas	Herencias	Varios	TOTAL
Amarante	4	4	15	2	9	34
Camba	1	-	10	-	4	15
Peibas	1	-	3	-	3	7
Salto de Aguela	-	-	2	1	-	3
Ulloa	-	-	4	-	3	7
Monterroso	-	-	2	-	1	3
TOTAL	6	4	36	3	20	69

Otro segundón destacado por su contribución al patrimonio del mayorazgo fue don Álvaro de Lemos y Ulloa, uno de los hijos del segundo matrimonio de Antonio de Lemos, que había ingresado en las filas del clero secular. No obstante, su contribución fue menos problemática que la del anterior, pues se realizó de acuerdo con sus últimas voluntades, reflejadas por Álvaro de Lemos en una donación “*entre vivos*” y en su testamento, dos escrituras otorgadas —el 4 de octubre y el 10 de diciembre de 1619— en “*los palacios del coto de Sover que son de don Diego López y Lemos*”, en donde pasó sus últimos meses de vida, víctima de una larga enfermedad.

En la escritura de donación, don Álvaro de Lemos cedía a su hermanastro don Diego López de Lemos los siguientes bienes: las rentas de las abadías de San Victorio de Ribas de Miño y Santa María de la Cabeza de Vilavella —en las que ejercía de abad—, en concreto, las rentas de los años 1619 y 1620; las deudas que se le debían en ambas abadías,

“*ansí de dineros prestados como por razón de rentas o en otra qualquiera manera*”; los bienes muebles y “*alajas de casa*” que poseía en dichas abadías; y los bienes inmuebles que había adquirido en el Ribero de Avia²²².

Entre los bienes incluidos en esta donación sobresalían, sin duda, aquellos que don Álvaro de Lemos había adquirido en el Ribero de Avia, la mayoría situados en la feligresía de San Lorenzo da Pena, en el lugar de Pazoshermos. En concreto, a éste clérigo se le puede atribuir un total de 26 compras realizadas entre 1598 y 1618, lo que suponía una media teórica de 1,18 escrituras por año: como se puede observar en el cuadro B.6, la mayor parte de estas compras —diecisiete— sirvieron para adquirir terrenos —sobre todo, viñas y montes—, en los que se realizó la mayor inversión monetaria, pero las otras compras —de rentas, herencias y “varios”—, aunque fueron menos abundantes, también alcanzaron un elevado valor en metálico, situando a don Álvaro de Lemos a la altura de los principales inversores de la familia²²³.

Cuadro B.6
Inversión de don Álvaro de Lemos en el Ribero de Avia (1598-1618)

	Terrenos	Rentas	Herencias	Varios	TOTAL
N.º de compras	17	2	2	5	26
Reales invertidos	4.334	533,5	1.397	1.254	7.518,5
Reales/compra	254,94	266,75	698,5	250,8	289,17

La donación de don Álvaro de Lemos, por tanto, era una importante contribución al patrimonio de don Diego López de Lemos, con el que siempre había mantenido una estrecha relación y que en esta época se hallaba en una difícil situación financiera, dos aspectos que don Álvaro de Lemos reflejaba perfectamente a la hora de explicar las razones por las que otorgaba esta escritura:

²²² Para donar estos bienes, don Álvaro de Lemos renunciaba “*la ley que dice que no valga la donación plena e inmensa*”, reconociendo que, tras ceder estos bienes, a él todavía le quedaban para subsistir “*conforme a su calidad*” más de cuatro mil ducados de renta, “*como es la dicha abadía de Santa María da Caveza, que le vale dos mil y quinientos ducados de renta cada año, y quinientos ducados la granja de Ribadavia, y quatrocientos ducados sobre las alcavalas de Monterroso, Ulloa y Repostería, y quinientas anegas de pan de renta y sincuras en Jián, Amarante y Monterroso y tierra de Lemos y otras partes, que todo ello suma y monta más de los dichos quatro mil ducados*”. En: Amarante, 467, leg. 2, doc. 60.

²²³ Las compras realizadas por los miembros del clero regular también alcanzaban una importante relevancia en el caso de varios abades de Santiago de Lousada vinculados a la casa de San Fiz de Asma. Vid.: MIGUÉS, V.M., “O dominio da Casa de San Fiz de Asma: evolución e inversión dun dominio fidalgo durante o Antigo Réxime”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, n.º 42, 1995, p. 50.

*“[...] por quanto él es en cargo al dicho don Diego de Lemos, su ermano, que estaba presente, por muchas gracias, mercedes y buenas obras que dél ha rescivido, por le haver dado toda la renta eclesiástica que al presente come, que son más de quatro mil ducados, y por no ser ingrato a la ermandad con que acudió a enfermedades y trabajos que tuvo, y por ser señor de su casa y belle cargado de muchos pleitos, así en la ciudad de Valladolid como en otras partes, y empeñado [...]”*²²⁴.

Sin embargo, esta donación no fue la única escritura que don Álvaro de Lemos otorgó a favor de su hermanastro, pues apenas tres meses después de la donación otorgaba su testamento y en él señalaba como “*único y universal heredero*” de todos sus bienes a don Diego López de Lemos, que, de esta forma, recibía todos los bienes que aquel poseía, no sólo en las abadías de San Victorio de Ribas de Miño y Santa María de la Cabeza de Vilavella o en el Ribero de Avia, sino también en cualquiera otro lugar, bien comprados o bien heredados de sus antepasados²²⁵.

El tercer miembro del linaje que también contribuyó de forma destacada al aumento del patrimonio del mayorazgo fue don Lope de Lemos y Ulloa, aunque este personaje no se puede considerar propiamente un “segundón”, pues era el hijo primogénito del segundo matrimonio de Antonio de Lemos, que, como ya se ha mencionado, recibió de su padre una mejora vincular —con gravamen de vínculo— del tercio y quinto de todos sus bienes libres. Por tanto, tan sólo era un “segundón” en lo que se refiere a la línea sucesoria del mayorazgo de Amarante.

La aportación de don Lope de Lemos y Ulloa, que falleció en algún momento del año 1619 —cuando ejercía de “*gobernador y virrey del Nuevo Chile*”—, también tenía su origen en la falta de descendencia. Así, aunque parece que tuvo hijos ilegítimos, éstos no podían heredar la mejora vincular realizada por Antonio de Lemos a su favor, porque sus bienes, según las cláusulas sucesorias estipuladas, tenían que pasar a manos de don Diego López de Lemos y sus descendientes en caso de que don Lope de Lemos falleciera sin dejar hijos nacidos de matrimonio legítimo²²⁶.

²²⁴ Amarante, 467, leg. 2, doc. 60.

²²⁵ Sobre el acceso de los segundones de las casas hidalgas gallegas al clero secular y su papel en la ampliación del patrimonio de dichas casas, vid.: PRESEDO GARAZO, A., “O clero secular galego de orixe fidalga na Época Moderna: unha poderosa élite local”, *Compostelanum*, Vol. LII, n.º 3-4, Julio-Diciembre de 2007, pp. 651-669.

²²⁶ Amarante, 478, leg. 12, doc. 35.

De esta forma, don Diego López de Lemos también heredó los bienes de la mejora vincular de su otro hermanastro, entre los que destacaban aquellos que se localizaban en el Ribero de Avia, en la misma zona en la que había realizado sus compras don Álvaro de Lemos, es decir, en la feligresía de San Lorenzo da Pena y, sobre todo, en el lugar de Pazoshermos²²⁷. No obstante, los bienes que recibía ahora no eran libres —como los de don Álvaro de Lemos— sino que formaban parte de un mayorazgo independiente que, de acuerdo con lo estipulado por Antonio de Lemos a la hora de fundarlo, acabaría siendo agregado al de Amarante: era, por tanto, la primera agregación de vínculos que se producía, aunque éstos dos tenían un origen común²²⁸.

Así pues, en resumen, una gran parte de los bienes heredados o adquiridos por los hermanos e hijos segundones de los tres primeros usufructuarios del mayorazgo de Amarante acabaron engrosando el patrimonio de éste último²²⁹: Antonio de Lemos recibió la mitad de los bienes de su tío paterno, Ruy Fernández Noguerol, que había desplegado una intensa actividad adquisitiva en la tierra de Amarante y sus inmediaciones; y su sucesor en el mayorazgo, Diego López de Lemos, consiguió un interesante patrimonio en el Ribero de Avia al heredar los bienes incluidos en el mayorazgo que Antonio de Lemos había fundado a favor de don Lope de Lemos y aquellos otros que había adquirido don Álvaro de Lemos y Ulloa en aquella región.

En lo que se refiere a las hermanas e hijas de estos señores, su contribución a la ampliación patrimonial fue menos destacada que la observada en el caso de los varones: su papel era más pasivo, pues se restringía, casi exclusivamente, a la renuncia de sus derechos hereditarios a cambio de las dotes que recibían de sus padres y hermanos para casarse o ingresar en algún convento.

²²⁷ Junto a estos bienes, que permitieron acumular un patrimonio considerable en esta zona —en torno a la granja de Pazoshermos—, también destacaban los 159.000 maravedíes de juros que había adquirido Antonio de Lemos.

²²⁸ El seis de enero de 1620 don Diego López de Lemos hacía una donación a favor de su hijo don Alonso de Lemos en la que le cedía el mayorazgo de don Lope de Lemos, los bienes que había heredado de su padre y de don Álvaro de Lemos en el Ribero de Avia, “*los juros, frutos y rentas del dicho maiorazgo*”, la viña de Buencomezo —en Amandi—, cuatro mil ducados que su padre había legado a don Álvaro de Lemos y “*los vienes muebles y raíces, dotales, arrales y hereditarios, y parafernales, xoyas y ganancias*” heredados de su madre doña Constanza de Saavedra. En: Amarante, 478, leg. 12, doc. 31.

²²⁹ La única excepción fue Alonso López de Lemos, que se casó con la señora de la casa de Villar y agregó sus bienes al mayorazgo de esta casa.

Las dotes que entregaron los fundadores del mayorazgo a sus dos hijas —una de ellas abadesa del convento de Santa Clara de Santiago— se desconocen²³⁰, pero, apenas una generación después, Diego de Lemos prometía entregar 600 ducados de dote a su hija, doña Isabel Noguero, para casarse con Diego Díaz de Guitián. No obstante, esta suma, que se acabó de pagar tras la muerte de Diego de Lemos²³¹, no tardó en regresar al mayorazgo de Amarante: doña Isabel falleció sin herederos y, según su testamento, sus bienes debían pasar a manos de su hermano Antonio de Lemos, que llegó a un acuerdo con Diego Díaz de Guitián en el que este último se comprometía a entregar, además de los 600 ducados de la dote que había recibido en su día, 300 ducados más por los bienes gananciales que le correspondiesen a su difunta esposa²³².

En lo que se refiere a las cuatro hijas de Antonio de Lemos, según lo estipulado por él en su testamento, debían recibir unas dotes que rondaban los 4.000-4.500 ducados, cifra similar a la estipulada en la dote de la segunda esposa de este señor —3.000 ducados y sus vestidos—, pero siete veces más elevada que la prometida a doña Isabel Noguero por su padre²³³. La única condición que imponía Antonio de Lemos a sus hijas para recibir estas dotes era “*que se aparten de todos los vienes muebles y raíces que les puedan caver por herencia, frutos y lexítima*”, tanto por su parte como por la de sus respectivas madres²³⁴: si aceptaban esta condición, doña Mayor y doña Mariana de Cadorniga, tal y como ya había

²³⁰ En cualquier caso, además de sus correspondientes dotes, ambas debían recibir otros bienes recogidos por sus padres en sus respectivos testamentos: Lope Sánchez de Ulloa les dejó una serie de bienes en concepto de “alimentos” —ya vistos—, mientras que doña Isabel González Noguero legó a su hija doña Mayor —la abadesa del convento de Santa Clara de Santiago— una jarra y una taza de plata valoradas en 8.000 maravedíes. En: Amarante, 481, leg. 16, docs. 25 y 28.

²³¹ En su testamento, Diego de Lemos ordenaba que las rentas que se percibiesen en Sober, Sindrán y Amarante durante el año 1563 se utilizasen para pagar la dote que había prometido a su hija. Cfr.: Amarante, 482, leg. 17, doc. 80.

²³² En teoría, se trataba de un acuerdo beneficioso para Antonio de Lemos, pero, en la práctica, éste nunca llegó a percibir los novecientos ducados estipulados: en su testamento especificaba que tan sólo había cobrado cien ducados, dejando los restantes como parte de la herencia de los hijos que había tenido en su segundo matrimonio. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, doc. 34.

²³³ Si la cuantía de las dotes reflejaba la situación socio-económica del linaje, parece que en la época de Antonio de Lemos esta situación había mejorado mucho, pues la cuantía de las dotes para casar a sus hijas era mucho mayor que la prometida por su padre. Y, en comparación con otras casas de la hidalguía gallega, las cifras manejadas también eran superiores: en la casa de Valladares, por ejemplo, estas dotes rondaban los 22.000 reales, es decir, la mitad de lo estipulado por Antonio de Lemos; y en el caso de San Fiz de Asma se reducían a 11.000 reales. Estos dos casos, en: CASTRO PÉREZ, F., *A Casa de Valladares...*, Op. cit., p. 166; y MIGUÉS RODRÍGUEZ, V. M., *A Fidalguía Galega: un breve enxergar histórico a través da casa de San Fiz de Asma e agregadas...*, p. 55.

²³⁴ Las hijas de su primer matrimonio renunciarían a favor de su hermano don Diego López de Lemos, mientras que las del segundo matrimonio lo harían a favor de don Lope de Lemos y Ulloa. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, doc. 34.

acordado Antonio de Lemos con sus futuros esposos, recibirían 4.500 y 4.000 ducados respectivamente, dos mil procedentes de las legítimas que les correspondían de su madre y lo restante de los bienes muebles que dejase su padre; y doña Ana y doña Isabel Taboada recibirían 4.500 ducados cada una, mil que pagaría don Diego López de Lemos y los otros ocho mil obtenidos con los bienes muebles de su padre —tras cumplir su testamento— y los frutos del mayorazgo de don Lope de Lemos y Ulloa²³⁵.

1.3.4. El resultado de la ampliación patrimonial del mayorazgo

La labor adquisitiva desarrollada por los tres primeros usufructuarios del mayorazgo de Amarante, así como la aportación patrimonial de sus cónyuges y de los segundones, dieron lugar a un conjunto patrimonial que se puede considerar consolidado a mediados del siglo XVII, pues, desde esta época hasta su disolución —a mediados del siglo XIX—, no experimentaría grandes cambios en su composición interna²³⁶: las diversas alteraciones que sufrió durante este período fueron consecuencia de la labor administrativa desarrollada por los distintos señores, que se preocuparon, ante todo, de la defensa y conservación del patrimonio heredado de sus antepasados.

Este conjunto patrimonial, que conservaba los rasgos básicos del patrimonio heredado de la época medieval, estaba formado por cuatro tipos de bienes: en primer lugar, los señoríos y cotos jurisdiccionales; en segundo lugar, los derechos de patronato sobre distintas capillas e iglesias, así como algunos monasterios y conventos; en tercer lugar, las alcabalas compradas a los monarcas castellanos y algunos juro situados sobre ellas; y, por último, los bienes —terrenos, casas... — y rentas territoriales que poseían los señores de Amarante en distintas regiones.

Los señoríos y cotos jurisdiccionales sobre los que ejercían su dominio los señores de Amarante, la mayor parte herencia de la época medieval, eran los siguientes: el señorío

²³⁵ En el caso de estas dos hijas, Antonio de Lemos no había acordado todavía sus matrimonios, pero les encargaba “*que se casen con orden y licencia de su hermano Lope Sánchez*” o de su tutor, nombrado por Antonio de Lemos para ellas y sus hermanos. *Ibidem*.

²³⁶ En este sentido, se ajustaba al modelo propuesto para la casa de Lagariños, cuyo patrimonio estaría definitivamente formado a la altura de 1650. Vid.: Villares, R., “*La propiedad de la tierra...*”, *Op. cit.*, pp. 90 ss.

de la tierra de Reboredo-Amarante, compuesto por un total de nueve feligresías²³⁷; el coto de Santa María de Gián, constituido por la feligresía del mismo nombre y anexionado al señorío anterior desde el medievo; la jurisdicción de Sober, que incluía las feligresías de Santa María de Proendos, San Esteban de Refoxo y San Martín de Arroxo, así como el lugar de Sistín do Mato —en los términos de San Pedro de Canabal—; los cotos de San Pedro de Sindrán y San Juan de Toldaos, anexos a la jurisdicción de Sober; el coto de la fortaleza de Ferreira, sita en Santa María de Ferreira; el coto de Ribada, en San Fiz de Cangas; y los cotos de Chaguazoso, Santiagosos y Castiñeira, situados en las Frieiras y el valle de Conso, en la provincia de Ourense²³⁸.

En estos señoríos y cotos, el dominio que ejercían los señores se manifestaba, sobre todo, a través del nombramiento de jueces ordinarios, escribanos y otros oficiales que se encargaban del gobierno, la fiscalidad y la administración de justicia en cada uno de ellos, aunque el número de oficiales a nombrar y el sistema de nombramiento variaba de unos señoríos a otros e, incluso, entre las feligresías que componían cada señorío. Pero, además de elegir a estos oficiales, los señores también percibían una serie de derechos —en especie o en metálico— que debían pagar los vasallos anualmente “*por razón de servicio de vasallaje y reconocimiento de señorío*”, unos derechos que también variaban en función de cada jurisdicción y que sufrirían una importante reducción a lo largo de la Edad Moderna debido a la constante resistencia que presentaron los vasallos a la hora de pagar este tipo de derechos de carácter señorial²³⁹.

²³⁷ A finales del siglo XVII e inicios de la siguiente centuria, la jurisdicción de Amarante estaba situada en “*tierra y montaña asperosa*”, era “*muy corta y de pocos vezinos, mediante ay feligresía della que no tiene veinte*”, y estaba formada por las feligresías de San Esteban del Castro de Amarante, San Fiz de Amarante, San Martín de Amarante, San Juan de Cutián, San Julián de Facha, Santa Eulalia de Árbol, San Ciprián de Barreiro, Santiago de Reboredo y Santa Mariña del Castro de Amarante. Vid.: Amarante, 474, leg. 9, doc. 18.

²³⁸ Estos tres últimos cotos, que fueron agregados al mayorazgo de Amarante en 1568 por doña Mayor de Cadorniga —la esposa del primer usufructuario del mayorazgo—, sólo permanecieron unidos en manos de los señores de Amarante hasta febrero de 1672. En esta fecha, dos de estos cotos fueron objeto de una concordia con la cual se ponía fin a un pleito entre don García Ozores y don Álvaro de Losada, señor de las Frieiras, sobre la posesión de los bienes que doña Mayor de Cadorniga había agregado al mayorazgo, la dote prometida a doña María de Lemos —esposa de don Álvaro y tía materna de don García— y otras cuestiones: en esta concordia, don García Ozores cedía, entre otros bienes, el coto de Castiñeira y la parte que le tocaba en el coto de Santiagosos y, a cambio, recibía de don Álvaro la mitad del lugar y jurisdicción de la Esculqueira, que se unía al coto de Chaguazoso. Vid.: Amarante, 467, leg. 2, doc. 42.

²³⁹ Sobre el concepto y características básicas del señorío, vid.: GUILARTE, A. M., *El régimen señorial en el siglo XVI*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1962. Para el caso concreto de Galicia, vid. EIRAS ROEL, A., “El señorío gallego en cifras. Nómina y ranking de los señores jurisdiccionales”, Op. cit.,

Los beneficios eclesiásticos que se hallaban bajo patronato de los señores de Amarante —“in solidum” o compartido con otros patronos— también se localizaban en las provincias de Lugo y Ourense: la mayoría se situaban en la provincia de Lugo, en particular, en las feligresías que formaban parte de sus señoríos y cotos jurisdiccionales, pero en la provincia de Ourense, estos señores también eran patronos de varios beneficios con un importante valor simbólico y económico.

En la diócesis de Lugo, los señores poseían el patronato sobre un total de seis capillas, tres de ellas anexas a sus casas solariegas —Amarante, Ferreira y Sober— y otras tres situadas en distintos monasterios y conventos:

— La capilla de Santa María de la Torre de Amarante o de Nuestra Señora de la Purificación, que se situaba junto a la fortaleza de Amarante: en esta capilla, que fue reedificada de nuevo a mediados del siglo XVIII —por orden de don Fernando Gayoso Arias Ozores—²⁴⁰, el capellán tenía obligación de officiar una misa semanal por los antepasados de los señores, además de “*decir misa los días de fiesta que los señores de esta casa y estado asistiesen en la dicha torre de Amarante*”²⁴¹.

— La capilla de San Antonio de Padua, sita junto a la fortaleza de Ferreira, que también fue reedificada a mediados del siglo XVIII por orden de don Fernando Gayoso Arias Ozores.

— La capilla de N.^a S.^a del Rosario, anexa a la casa de Sober, que, según el clérigo que se encargaba de ella en 1620, no rentaba más de “*cinco o seis tegas de pan*”, que era lo que daba don Diego López de Lemos “*a quien le diga algunas misas*”²⁴².

— La capilla de N.^a S.^a de la Concepción, sita en la iglesia del convento franciscano de San Antonio de Monforte de Lemos, lugar en el que, según don Pedro López de Lemos, se hallaba enterrada su madre doña Juana Sarmiento de Acuña²⁴³.

pp. 113-135; y SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., “Contribución al estudio del régimen señorial gallego”, pp. 103-184.

²⁴⁰ La capilla estaba “*algo arruinada y en mal sitio*” y, por ello, fue reedificada, con licencia del obispo de Lugo, en un lugar “*más dezente, capaz y proporcionado para que se pueda zelebrar en ella el santo sacrificio de la misa*”. En: Amarante, 468, leg. 3, doc. 4.

²⁴¹ A cambio, debía percibir diez fanegas de centeno en diversos lugares de Amarante, cantidad que aumentó don Pedro López de Lemos —a inicios de julio de 1656— mediante la cesión de otras veinte fanegas en “*el lugar de la torre vieja de Amarante*”, cuya renta permanecería agregada a dicha capilla perpetuamente. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, doc. 25 (2°).

²⁴² Amarante, 468, leg. 3, doc. 1 y, para la capilla de San Antonio, doc. 8 (3°).

²⁴³ En 1660 se inició un pleito ante la Real Audiencia —cuyo resultado final se desconoce— en el cual el convento reclamaba la propiedad de esta capilla, afirmando que don Pedro López de Lemos y sus

— La capilla de Santiago, situada en el priorato de Vilar de Donas, en la cual descansaban los cuerpos de los primeros señores de Amarante.

— La capilla mayor del convento de San Salvador de Ferreira, lugar en el que también fueron sepultados varios señores de Amarante²⁴⁴.

Junto a estas seis capillas, los señores también poseían el patronato sobre un total de veinticinco iglesias parroquiales y conventuales, trece de ellas situadas en la jurisdicción de Amarante o lindando con ella —había dos que eran de la jurisdicción de la Ulloa, pero, dada su proximidad geográfica, se hallaban anexas a las de Amarante—. Estas iglesias eran las siguientes:

— San Esteban del Castro, San Martín y San Fiz de Amarante, que eran regidas por un único sacerdote desde julio de 1612²⁴⁵. En ellas, los señores de Amarante poseían el derecho de presentar “in solidum” —aunque en las vacantes de 1687 y 1695 este derecho fue ejercido por el obispo de Lugo—²⁴⁶; y, asimismo, también percibían una parte de sus diezmos, en concreto, la mitad en San Esteban y San Martín y los tres cuartos de todos los frutos diezmales en San Fiz²⁴⁷.

— San Juan das Antas y su anexo Santa María de Albidrón, ambos presentados “in solidum” por los señores de Amarante, que también percibían la tercera parte de los diezmos de San Juan das Antas.

— San Julián de Facha y sus anexos Santa Eulalia de Árbol y San Juan de Cutián, en donde tenían la presentación y percibían la mitad de todos sus diezmos.

antecesores nunca habían tenido “*patronazgo ni uso temporal en dicha capilla, entierros ni sepulturas*”, y que no la habían fundado “*ni puesto altar ni ymágenes en ella, ni cuydado jamás de su reparo ni de frontales, casullas, ni ornamentos ni otra cosa alguna*”. Vid.: Amarante, 468, leg. 3, doc. 8 (2º).

²⁴⁴ Amarante, 468, leg. 3, doc. 6.

²⁴⁵ En esta fecha se unieron estos tres curatos y el de Santa María de Arcos, que era “*de libre colación*” del obispo de Lugo, pero en 1652 el curato de Santa María de Arcos ya se separaba de los otros tres y se anexionaba al curato de San Lorenzo de Peibas, que también era presentado por el obispo de Lugo. Vid.: Amarante, 468, leg. 3, docs. 11 y 12.

²⁴⁶ En virtud de una concordia realizada —el 24 de diciembre de 1654— entre el obispo y don Pedro López de Lemos, mediante la cual ponían fin a un pleito surgido en 1652 en torno a la unión del curato de Santa María de Arcos con el de San Lorenzo de Peibas.

²⁴⁷ Entre las razones aducidas en 1612 para proceder a la unión de estos tres curatos y el de Santa María de Arcos se encontraba la siguiente: “*todos ellos son pobres e tenues porque los patronos llevan la maior parte de los frutos y diezmos de los dichos veneficios*”; en concreto, se afirmaba que, “*después de pagados los recudimientos de susidio, besitas y otros derechos*”, los cuatro beneficios juntos no valían más de 60 fanegas de pan. Íbidem.

— Santa María de Gián, en la cual presentaban al clérigo encargado de ella y, además, percibían todos los diezmos de la feligresía.

— Santa María de Leborei, en la cual también tenían derechos de presentación y percibían diezmos —sólo hasta 1743—, y, aunque estaba anexa a San Martín de Cumbraos, ésta era presentada por el obispo de Lugo.

— Santa Mariña del Castro de Amarante, San Ciprián de Barreiro y Santiago de Reboredo, tres feligresías unidas a inicios del año 1601²⁴⁸: en ellas, los señores se encargaban de presentar a su clérigo —derecho que sólo ejercieron hasta el año 1764— y, además, percibían la mitad de los diezmos de Barreiro y Reboredo, algo que continuaron haciendo hasta la desaparición de los diezmos.

En la jurisdicción de Sober y los cotos anexos a ella, los señores tan sólo eran patronos de cuatro beneficios eclesiásticos: San Esteban de Refoxo y su anexo San Martín de Arroxo, en los cuales tenían derecho de presentación y percibían la mitad de todos sus diezmos²⁴⁹; San Pedro de Sindrán, en el que tenían los mismos derechos que en los dos anteriores; y San Juan de Toldaos, cuyo derecho de presentación se perdió durante el siglo XVII —como consecuencia de su unión con el curato de San Mamed de Manente—, aunque los señores de Amarante siempre conservaron el derecho a percibir la mitad de todos sus diezmos²⁵⁰.

Por último, el patronato que los señores ejercían en la diócesis de Lugo se completaba con los derechos de presentación sobre otros ocho beneficios, que se hallaban más alejados de sus señoríos:

— En la jurisdicción de la villa de San Pedro de Portomarín presentaban el curato de San Juan de Oio²⁵¹.

²⁴⁸ Amarante, 470, leg. 5, doc. 97.

²⁴⁹ En 1553, cuando estos dos beneficios aún no se habían unido, Diego de Lemos hacía presentación de San Esteban de Refoxo con la condición de que el clérigo presentado pagase a principios de cada año una pensión de 10.000 maravedíes extraída de lo que rindiese el beneficio, quedando lo restante para el clérigo. Vid.: Amarante, 468, leg. 3, doc. 19.

²⁵⁰ La unión con San Mamed de Manente, cuyo patronato era del convento de San Salvador de Ferreira, se realizó en el año 1596 a instancia del cura párroco de Toldaos, pero esta unión provocó que la presentación de este curato pasase a manos del convento de Ferreira, a pesar de que los señores de Amarante trataron de recuperar su derecho en las distintas vacantes que se produjeron durante el siglo XVII. En: Amarante, 468, leg. 3, docs. 38 y 39.

²⁵¹ Amarante, 468, leg. 3, docs. 26-30.

— En O Saviñao eran patronos de cuatro curatos: por un lado, San Esteban de Ribas de Miño y su anexo San Saturniño de Piñeiro, cuya presentación estaba dividida en seis partes, cada una con distintos patronos²⁵²; y, por otro lado, San Victorio de Ribas de Miño y su anexo Santa María de Segán, que pasaron a ser presentación “in solidum” de los señores de Amarante desde el año 1565, en función de una concordia realizada, tras un largo pleito sobre su presentación, entre Antonio de Lemos y los otros dos patronos principales —los señores de Taboada y “los Garzas”—²⁵³.

— En el Coto Nuevo de Monforte de Lemos eran patronos de San Salvador de Figueroa, curato que pasó a ser presentado por Amarante en la segunda mitad del siglo XVII²⁵⁴.

— Y, por último, en la jurisdicción de la villa de Chantada también presentaban los curatos de Santiago de Requeixo y Santa María de Esmariz, anexionados desde inicios del siglo XVII²⁵⁵.

En la diócesis de Ourense, el patronato de estos señores se restringía a un total de veintiún beneficios, la mayoría de ellos —diez— situados en la tierra de Caldelas y con mucho más valor que los curatos de la diócesis lucense, pero los señores no solían ser sus únicos patronos y esto provocó distintos pleitos —sobre todo, con los condes de Lemos— que finalizaron con concordias en las que se vieron obligados a renunciar a una parte de sus derechos. Los beneficios de esta diócesis eran los siguientes:

²⁵² Entre ellos estaban los condes de Lemos, que a lo largo del siglo XVII fueron adquiriendo los derechos de los otros patronos hasta conseguir controlar la presentación de estos dos beneficios: la sexta parte de los señores de Amarante fue cedida por don Juan López de Lemos en una concordia realizada en Madrid en 1650. Vid.: Amarante, 468, leg. 3, doc. 31; y 469, leg. 4, doc. 55.

²⁵³ Según dicha concordia, Antonio de Lemos adquiría todo el patronato sobre estos beneficios y cedía a los señores de Taboada —a Lope de Taboada y Ulloa, y a sus herederos— el patronato que poseía en el curato de San Cristóbal de Souto —en el obispado de Ourense—, mientras que entregaba “la mitad y ochava parte” de Santa María de Castrelo —también en Ourense— a los Garzas, representados por Francisco de Quiroga —señor de Tor—. En: Amarante, 469, leg. 4, docs. 76-78.

²⁵⁴ En este período, varios patronos de este curato realizaron diversas donaciones a favor de los condes de Amarante, cediéndoles sus derechos de presentación; y, de esta forma, los condes consiguieron acumular la mayor parte del derecho de presentación sobre este curato, que se hallaba dividido entre más de catorce patronos. En: Amarante, 469, leg. 4, doc. 62.

²⁵⁵ Según una concordia de agosto de 1647, estos curatos pasaron a ser presentados alternativamente por los señores de Amarante, que eran patronos de Santiago de Requeixo —y su anexo la ermita de Santa María de Faro—, y los señores de la casa de Lagariños, patronos de Santa María de Esmariz; y, además, los diezmos y frutos eclesiásticos de Requeixo se dividían en cinco partes, dos para Amarante, dos para Lagariños y una para el cura. Vid.: Amarante, 469, leg. 4, docs. 64-71.

— San Vicente de Graíces, situado en la jurisdicción de A Peroxa, y Santa María de Mugares —en el coto del mismo nombre—, que estaba dividida entre un gran número de patronos —entre ellos, el marqués de Santa Cruz de Rivadulla, el marqués de Astariz o el señor de Friol— y, por ello, los señores de Amarante apenas influían en la presentación de sus clérigos²⁵⁶.

— San Payo de Aveleda y sus anexos —San Mamed de Pedrouzos, San Andrés de Fonteita, Santa María de Pedrazas y San Martín de Celeiros—, que poseían muchos “*padroneros verdaderos*”, pero la presentación de sus clérigos estaba en manos de los condes de Lemos y de los señores de Amarante, que afirmaban ser patronos de “*la mitad y ochava parte*” de estos beneficios²⁵⁷.

— Santa María de Aveleda y su anexo San Juan de Vimieiro, cuyo patronato atravesó por varios cambios en el siglo XVII: en un principio, los señores de Amarante poseían “*la mitad y la ochava parte*” del patronato, que compartían con los condes de Lemos, los señores de Taboada, los de Bentraces y otros muchos patronos; este porcentaje fue incrementado en 1650 por don Juan López de Lemos, que llegó a un acuerdo con el conde de Lemos, don Francisco Fernández de Castro, por el que obtenía el derecho de presentación que aquel poseía en estos beneficios; pero en 1672 don García Ozores cedía sus derechos de patronato y presentación a don Álvaro de Losada, esposo de su tía materna, doña María de Lemos, y señor de las Frieiras²⁵⁸.

— Santa María de Torbeo, San Pedro de Alais y Santa Tecla —y los anexos de cada uno de ellos—, cuyo patronato también era compartido con los condes de Lemos y otros patronos de menor importancia, pero que, según la concordia realizada en 1650 entre don Juan López de Lemos y el conde de Lemos, fue cedido a los condes de Lemos, que se convertían, así, en los mayores patronos²⁵⁹.

²⁵⁶ Los señores de Amarante sólo tenían un “voto” de los muchos que eran necesarios para presentar este curato de Mugares. En: Amarante, 468, leg. 3, doc. 7.

²⁵⁷ En 1603, como consecuencia de un pleito sobre la presentación de estos beneficios, don Diego López de Lemos y el conde de Lemos, don Pedro Fernández de Castro, acordaron ejercer sus derechos de presentación de forma alternativa, una concordia que fue respetada por ambas partes. Vid.: Amarante, 469, leg. 4, doc. 45 y ss.

²⁵⁸ Cesión incluida en la concordia —mencionada en la nota 236— en la que también se cedían los cotos de Castiñeira y Santiagos.

²⁵⁹ En estos tres curatos, los señores de Amarante afirmaban que eran patronos de “*la mitad y ochava parte del beneficio curado*”, pero esta participación siempre fue discutida por los demás patronos, sobre todo, por los condes de Lemos. El caso de Santa María de Torbeo fue el más problemático, pues los condes de Lemos siempre habían defendido que eran “*los mayores y más principales patronos de dicha abadía*” y,

— Santa María de la Cabeza de Vilavella y sus anexos, que eran un total de ocho iglesias —todas situadas en la tierra de las Frieiras—²⁶⁰, sobre las cuales afirmaban tener derechos de presentación los señores de Amarante, los señores de A Mezquita, los señores de las Frieiras y varias personas más²⁶¹: según la sentencia de un pleito iniciado a mediados del siglo XVII ante el obispo de Ourense —y que acabó ante los tribunales del Nuncio y de la Rota—, los señores de Amarante poseían una sexta parte del derecho de presentación, los señores de A Mezquita poseían las otras cinco partes del mismo y los señores de las Frieiras y demás litigantes no tenían derecho alguno²⁶².

Así pues, a mediados del siglo XVII los señores de Amarante poseían derechos de patronato —la mayor parte heredados de la época medieval— sobre unos cincuenta curatos, que se localizaban en las diócesis de Lugo y Ourense²⁶³. En Lugo, este patronato era mucho más consistente, pues los señores solían ser patronos “*in solidum*” y, además de poseer derechos de presentación, participaban en la percepción de los diezmos eclesiásticos, sobre todo, en los beneficios que formaban parte de sus jurisdicciones de Amarante y Sober. En

desde finales del siglo XVI, afirmaban que lo eran “*in solidum*”, lo cual provocó varios pleitos con los otros patronos, “*que eran gran número, de más de quatroçientas personas*”: entre estos pleitos destacaba el desarrollado entre 1584 y 1598, que finalizó con una sentencia en la que se declaraba a los condes de Lemos como patronos “*in solidum*”, una sentencia cuestionada posteriormente —en concreto, en un pleito iniciado en 1624— sin mucho éxito. Vid.: Amarante, 470, leg. 5, doc. 96.

²⁶⁰ Los anexos eran San Pedro de Pereiro, San Martín de la Mezquita, Santa Eufemia de Esculqueira, Santiago de Chaguazoso, San Martín de Santiagos, Santa María de Monsalbos, Santa María de Cabados y Santa María de Castromil.

²⁶¹ Todas ellas descendientes de los primeros señores de las Frieiras, Juan de Losada y Pedro Díaz de Cadorniga, señores de las casas de A Mezquita y Petín.

²⁶² No obstante, el resultado de este pleito no impidió que cada una de las partes implicadas siguiesen considerándose patronos y que, por ello, se produjeran nuevos pleitos cada vez que vacaba el beneficio. Así se hacía constar en la vacante de 1779, año en el que, además de intentar ejecutar “*la Real Orden de la Cámara del año de 68*” —en la que se ordenaba que los beneficios que poseían múltiples patronos se presentasen alternativamente—, el obispo de Ourense se propuso desmembrar este beneficio en nueve partes: ante esta pretensión, los marqueses de Mos, que eran los herederos de A Mezquita, mostraron su conformidad, pero el conde de Ribadavia —heredero de Amarante— y los marqueses de Castelar —herederos de los señores de las Frieiras— se oponían a ello, porque estaba pendiente de resolución en el tribunal de la Rota un pleito “*sobre la cualidad del patronato y derecho en la propiedad*” que había surgido en la última vacante, del cual ya se conocían tres sentencias en las que se reconocía que, de las seis voces en que se dividía el patronato, cuatro voces, un tercio y tres quintas partes de otra eran de ellos, es decir, que los de Mos no tenían cuota alguna y si la tenían “*sería tan pequeña como despreciable*” —todo lo contrario de lo sentenciado por el mismo tribunal cien años antes—. Vid.: Amarante, 471, leg. 6, doc. 1.

²⁶³ Aunque no era despreciable, se trataba de un número bastante inferior al que se registraba en los estados de algunas casas de la alta nobleza gallega, como Lemos, Andrade y Monterrei, que aprovecharían su posición en la Baja Edad Media para usurpar este tipo de derechos a las instituciones eclesiásticas y, a pesar de las numerosas reivindicaciones planteadas por estas últimas, lograrían mantener la mayor parte de ellos durante toda la Edad Moderna. Vid.: BAZ VICENTE, M.^a J., “Los dominios y prebendas eclesiásticas de la alta nobleza en Galicia: la historia de una integración frustrada”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Vol. 45, fasc. 110, 1998, pp. 73-118.

Ourense, aunque los beneficios sobre los que ejercían su patronato eran más importantes, los señores no eran los únicos patronos y sus derechos se restringían casi exclusivamente a la presentación de clérigos, lo cual solía provocar pleitos con los otros patronos que, si no se solucionaban con concordias entre los principales patronos —como en el caso de los curatos de la tierra de Caldelas—, se mantenían casi de forma constante a lo largo de los años y se reavivaban cada vez que se presentaba un nuevo clérigo —como en el caso de Santa María de Vilavella y sus anexos—.

En lo que se refiere a las alcabalas y juros, los señores de Amarante se convirtieron en los únicos perceptores de las alcabalas en sus jurisdicciones de Amarante y Sober —así como, en los cotos de Gián, Cerdeda, Dorra y Nogueira— y, además, también disfrutaron de 150.000 maravedíes de juro situados sobre las alcabalas de otras regiones de la provincia de Lugo. En el primer caso, los señores ya habían participado anteriormente en la cobranza de esa clase de tributos —a través de mercedes reales o de acuerdos con sus respectivos usufructuarios—²⁶⁴, pero fue la compra realizada a inicios del siglo XVII por don Diego López de Lemos lo que les permitió controlar en exclusiva su percepción, si bien las sumas que debían recaudar permanecieron embargadas hasta la segunda mitad del siglo XVII para pagar lo que todavía se debía de la compra realizada por don Diego López de Lemos. En cuanto a los 150.000 maravedíes de juro, adquiridos por Antonio de Lemos, acabaron consignados para pagar el “*servicio de lanzas*”, que ascendía a 122.400 maravedíes anuales, señalados “*para el sueldo de cinco soldados*”²⁶⁵.

²⁶⁴ El 21 de mayo de 1476, como ya se ha mencionado —en la nota 126—, los Reyes Católicos habían premiado los servicios de Ruy Fernández Nogueira con una merced vitalicia de cuatro mil maravedíes situados sobre las alcabalas del concejo de Reboredo y de los cotos de Dorra, Gián, Santiesteban, Aguela, Murís y Cerdeda, todos en Lugo. Y las alcabalas de Sober habían sido cedidas en 1508 a Lope Sánchez de Ulloa —esposo de doña Isabel González Nogueira— por el conde de Lemos, don Rodrigo Enríquez Osorio, que las había cedido “*para vós e para vuestros herederos, e para aquellos que de vós ovieren vosa razón, para siempre, para que las llevedes e ayades vós y los dichos vuestros herederos e sucesores en cada año para syempre*”, con la única condición de que el dicho Lope Sánchez de Ulloa y sus sucesores le pagasen, a él y a sus descendientes en el condado de Lemos, 2.000 maravedíes de todo lo que valieren dichas alcabalas cada año. Vid.: Amarante, 466, leg. 1, docs. 6 y 7.

²⁶⁵ En realidad, los juros adquiridos por Antonio de Lemos ascendían a 159.000 maravedíes, pero uno de ellos —de 9.000 maravedíes— fue entregado por don Diego López de Lemos a la Corona para pagar una parte de las alcabalas que había comprado. Los 150.000 maravedíes restantes permanecieron en manos de sus herederos, aunque no siempre fueron percibidos íntegramente: así, en los años 1635-39 la Corona percibió una parte de ellos “*para gastos que se ofrezieron a su real servicio*” y, desde 1670, fueron consignados por el señor don García Ozores para el pago de las “*lanzas*” que debía satisfacer anualmente por el título condal de Amarante. Vid.: Amarante, 477, leg. 12, doc. 25.

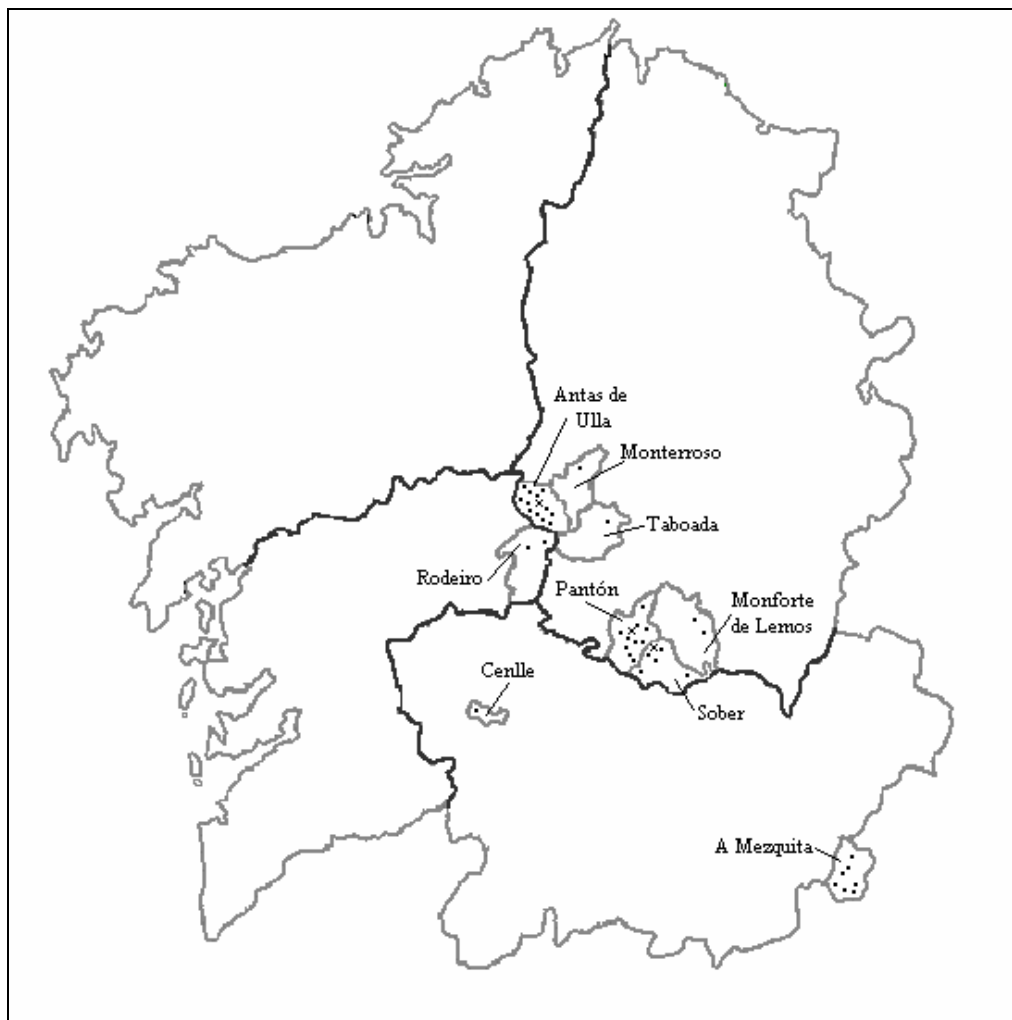
Finalmente, el patrimonio territorial que poseían los señores —en propiedad o como usufructuarios— se distribuía en cuatro grupos, en función de su situación geográfica. Dos de ellos, que ya existían en el mayorazgo original —aunque con menos componentes—, estaban formados por los bienes anexos a las casas de Amarante, Ferreira y Sober, que se concentraban, principalmente, en las jurisdicciones de Amarante, Sober y Moreda. Los otros dos grupos, agregados al mayorazgo entre 1550 y 1650, estaban formados por los bienes que se localizaban en la provincia de Ourense, en concreto, en la tierra de las Frieiras y en el Ribero de Avia (Vid. Mapa 1).

Los señores poseían bienes y percibían rentas territoriales en las nueve feligresías que constituían su jurisdicción de Amarante —empezando por la fortaleza de Amarante, situada en la feligresía de San Esteban del Castro de Amarante—, así como en el coto de Santa María de Gián, que, a pesar de que se hallaba a tres leguas de distancia, era un anexo de aquella jurisdicción. Asimismo, también tenían posesiones en algunas feligresías que, aunque no formaban parte de la jurisdicción de Amarante, lindaban con ella o se hallaban en sus inmediaciones: estas feligresías eran las de San Juan das Antas y Santa María de Albidrón, sitas en la Ulloa; Santa Cristina de Areas, en Monterroso; San Esteban del Salto de Agüela, en la jurisdicción del mismo nombre; y Santa María de Vilela y Santa María de Pescozo, en Camba²⁶⁶.

En la jurisdicción de Sober y los cotos anexos a ella —Toldaos y Sindrán—, la hacienda de los señores también se concentraba en distintos lugares de las cinco feligresías sobre las que ejercían su señorío. Fuera de este dominio señorial se encontraban los bienes que poseían en las siguientes feligresías: Santa María de Amandi, San Julián de Lobios y San Martín de Doade, las tres en el “partido” de Amandi; San Pedro de Canabal, en la jurisdicción de Moreda; San Salvador de Neiras, en el Coto Nuevo de Monforte de Lemos; y San Juan de Chavaga, en la Pobra de Brollón.

²⁶⁶ En el índice de documentos del archivo familiar elaborado en 1844 se mencionan otros bienes que se localizaban en otras diez feligresías: S. Pedro de Frameán y S. Julián de Insua, en Monterroso; San Lorenzo de Peibas, San Mamed del Salto de Agüela, Santa María de Arcos y Santa María de Casa de Naia, en la jurisdicción de Peibas; San Miguel de Cervela y Santa María de Leborei, en la Ulloa. Pero, las referencias a estos bienes se restringen al siglo XVI y no parece que continuaran en poder de los señores en el siglo XVIII, ya que no se mencionan en los memoriales y libros cobradores realizados durante esta centuria para conocer las rentas que debían percibir los señores en su casa de Amarante: el más antiguo que se ha localizado sería elaborado en 1720 y a este le seguirían otros elaborados en 1730, 1770, 1794, 1805 y 1810. Vid.: Índice de Amarante, 114; y Amarante, 478, leg. 13, docs. 1 y 2.

Mapa 1
Situación del patrimonio territorial de la casa de Amarante *



* Relación de feligresías en la tabla A.1 del apéndice.

Los bienes anexos a la fortaleza de Ferreira se hallaban bajo señorío de los condes de Lemos, pues la mayor parte de ellos se situaban en feligresías que pertenecían a la jurisdicción de Moreda: en Santa María de Ferreira y San Martiño de Siós, que era en donde poseían más bienes; en San Ciprián de Vilamelle, San Vicente de Deade y San Fiz de Cangas, con bienes situados en más de un lugar; en Santiago de Cangas, en donde tenían la granja y viña de Vilacuque; en San Martín de Pantón, con la casa-bodega de Pantón; y en San Martín de Deade, San Andrés de Segúin, San Martín de Tribas y San Julián de Serode. Fuera de esta jurisdicción se encontraban aquellos bienes que se situaban dentro de los

límites del coto de la fortaleza de Ferreira, sito en Santa María de Ferreira, y del coto de Ribada, en la feligresía de San Fiz de Cangas, ambos bajo dominio de los señores de Amarante²⁶⁷.

El patrimonio territorial que poseían los señores de Amarante en la tierra de las Frieiras se localizaba en las siguientes feligresías: en Santiago de Chaguazoso, cuya jurisdicción estaba en manos de estos señores desde el año 1539; Santa Eufemia de Esculqueira, en la cual también poseían la mitad de su jurisdicción —desde el año 1672—; San Martiño de A Mezquita, Santa María de Manzalvos y Santa Magdalena de Cádavos, que se hallaban bajo jurisdicción de los señores de las Frieiras; y San Simón de Santiagosos, que estuvo bajo jurisdicción de los señores de Amarante hasta el año 1672, en el cual fue cedida a los señores de las Frieiras.

Por último, el patrimonio del Ribero de Avia se concentraba en la feligresía de San Lorenzo da Pena, perteneciente a la jurisdicción de Roucos. En ella, la mayor parte de los bienes formaban parte del lugar de Pazoshermos, en donde se hallaba la casa-granja que actuaba como cabeza visible de todos los bienes de esta región, pero su patrimonio también se extendía a otros lugares de esta feligresía, como Barra, Canda, Coedo, Cortiñal, Fondo de Vila o Lentille.

2. La agregación de otros mayorazgos

En la segunda mitad del siglo XVII y a lo largo de todo el siglo XVIII, los distintos señores de Amarante continuaron ampliando su patrimonio, pero lo hicieron, casi exclusivamente, a través de la agregación del mayorazgo de Amarante con los mayorazgos de otras casas nobiliarias, un proceso característico del régimen vincular de la nobleza peninsular, que tenía su principal razón de ser en las prácticas matrimoniales y hereditarias adoptadas por este grupo social²⁶⁸.

²⁶⁷ Todo ello según los datos que figuran en el índice de documentos del archivo familiar elaborado en 1844, así como en un memorial cobrador realizado a mediados del siglo XVIII, en el que se recogían las rentas que debían percibir estos señores en sus casas de Sober y Ferreira. Vid.: Índice de Amarante, 114; y Amarante, 479, leg. 15, doc. 4.

²⁶⁸ Este proceso de agregación vincular se ha constatado en la mayoría de las obras que han abordado el análisis de la formación del patrimonio de la nobleza peninsular y, por supuesto, de la nobleza gallega. Un ejemplo concreto para el ámbito castellano, en: CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, *El régimen señorial en la Castilla moderna: el Infantado...*, Op. cit., pp. 213 ss.; para el País Valenciano, ACERETE JUAN, Francisca, “El patrimonio de los condes del Real: familia, rentas y actitudes económicas...”, pp. 63 ss; diversos ejemplos sobre la nobleza asturiana en, MENÉNDEZ GONZÁLEZ, A., *Ilustres y mandones...*, pp. 137 ss; y sobre la

Como ya se ha visto, a inicios del seiscientos se había producido la agregación del mayorazgo de Pazoshermos —al fallecer sin herederos legítimos don Lope de Lemos y Ulloa—, pero fue desde mediados de esta centuria cuando el proceso de agregación de vínculos cobró protagonismo: durante la segunda mitad del siglo XVII y el primer tercio del XVIII, la falta de descendencia de los usufructuarios del mayorazgo de Amarante provocó que éste pasase a manos de los herederos de otros mayorazgos —Teanes, San Miguel de Penas... —; durante el resto del siglo XVIII, las agregaciones continuaron, pero se originaron en la falta de descendencia de algunos parientes de los señores de Amarante, cuyos mayorazgos —Parga, Ribadavia... — acabaron formando parte del mismo conjunto patrimonial en el que se integró el de Amarante.

En total, el número de agregaciones que se produjeron desde mediados del siglo XVII hasta finales de la centuria siguiente no fue muy elevado —sólo seis—, pero el número de mayorazgos obtenidos era mucho más importante, ya que cada agregación que se consumaba traía consigo varios mayorazgos, que ya se habían anexionado antes de ser heredados por los señores de Amarante²⁶⁹.

2.1. El mayorazgo de Teanes

La primera agregación tuvo lugar como consecuencia de la falta de descendencia de los cuatro hijos varones de don Alonso López de Lemos y doña Juana Sarmiento de Acuña: como ya se ha mencionado, dos de ellos fallecieron antes que sus padres y nunca llegaron a casarse; y los otros dos, don Juan y don Pedro López de Lemos, se casaron, pero nunca tuvieron hijos legítimos²⁷⁰.

Tras la muerte de don Alonso López de Lemos, el mayorazgo de Amarante fue heredado por su hijo primogénito, don Juan López de Lemos, que también tenía que recibir

hidalguía gallega —y, en particular, la Casa de Galegos en Navia de Suarna—, MIGUÉS, V. M., *As terras, as pousas e os vinculeiros...*, pp. 87 ss.

²⁶⁹ Esto demuestra la eficacia del proceso, que, con un mínimo esfuerzo, aportaba a los señores de Amarante un importante patrimonio cada vez que se producía una agregación.

²⁷⁰ Según parece, don Diego de Lemos, el segundo hijo varón de don Alonso y su esposa, había tenido un hijo ilegítimo que había sido criado por sus hermanos don Juan y don Pedro López de Lemos con el nombre de Joseph Trabazos, pero éste no podía suceder en el mayorazgo y se dedicó a la vida religiosa. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, doc. 37.

una serie de bienes que habían agregado al mayorazgo sus padres²⁷¹. Sin embargo, este señor no tuvo descendencia y, de acuerdo con lo que dejaba indicado en su testamento, el mayorazgo pasó a manos de su hermano menor, don Pedro López de Lemos, que disfrutó de él durante casi una década²⁷².

Por su parte, las hermanas de estos dos señores habían renunciado a sus derechos sucesorios a cambio de sus dotes matrimoniales. La hermana mayor, doña Constanza de Acuña y Lemos, había recibido una dote de 4.500 ducados —49.500 reales de vellón— para contraer matrimonio con don Fernando Ozores y Sotomayor, señor de la casa de Teanes: a cambio de esta dote, que se pagaría entre 1640 y 1644 —en distintos plazos—, doña Constanza se comprometía a renunciar a sus legítimas paterna y materna, mientras que don Fernando Ozores prometía entregar a su futura esposa, “*por quanto es donçella y de ylustre sangre y generación*”, otros 2.000 ducados “*por vía de arras*”, lo que suponía un 44,4 % de su dote²⁷³. En el caso de la hermana menor, doña María de Lemos, la dote sería inferior, ya que tan sólo se le prometieron 3.000 ducados para casarse con don Álvaro de Losada y Ribadeneira, señor de las Frieiras²⁷⁴.

²⁷¹ Su padre había hecho a favor de don Juan López de Lemos una mejora del tercio y quinto de sus bienes libres, con la condición de que éstos fueran agregados al mayorazgo; y su madre le había dejado todos los bienes que sobrasen tras cumplir su testamento, “*para que los tenga y usufructue como los demás vienes del mayorazgo de la casa de Sober, con las mismas cláusulas*”. Vid.: Amarante, 478, leg. 12, doc. 35; y 481, leg. 16, doc. 35.

²⁷² En su testamento, una vez realizadas sus diversas mandas, don Juan López de Lemos señalaba como heredero del mayorazgo de Amarante a su hermano, mientras que su viuda recibiría “*todos los bienes que tuviere libres*” en el momento de su fallecimiento, entre los que se incluían los frutos del mayorazgo que le correspondiesen en el año de su muerte y las distintas sumas que se le debían y no había cobrado durante su vida. En: Amarante, 481, leg. 16, doc. 36.

²⁷³ La escritura de dote fue otorgada en la fortaleza de Ferreira el 27 de abril de 1640 por doña Juana Sarmiento y Acuña —con poder de su marido— y don Diego de Lemos, hijo de la anterior, y en ella don Francisco de Quiroga y Taboada, señor de Tor, se comprometía a pagar los primeros ochocientos ducados si aquellos no pudiesen hacerlo. Vid.: Amarante, 467, leg. 2, doc. 74. En cuanto a las arras, su elevada cuantía respecto a las dotes era equiparable a la registrada en casas nobiliarias de otras regiones: MOLINA RECIO, R., Los señores de la *Casa del Bailío...*, Op. cit., p. 60.

²⁷⁴ En realidad, lo extraordinario era la dote de la hermana mayor, pues los 3.000 ducados prometidos a doña María de Lemos era la cuantía habitual de las dotes del linaje en esta época: la esposa de don Pedro López y Lemos también había aportado a su matrimonio 3.000 ducados de dote; y a doña Juana Sarmiento de Acuña se le había prometido la misma cantidad a cambio de renunciar a sus legítimas paterna y materna y a ciertos alimentos que le habían prometido sus padres al casarse con don Alonso López de Lemos, si bien en esta renuncia no se incluían 6.000 ducados ya percibidos y una serie de bienes que deberían ser partidos entre doña Juana y sus hermanos. Vid.: Amarante, 466, leg. 1, doc. 40; y 481, leg. 16, doc. 37. En todo caso, se trataba de unas dotes con un valor similar a la media —35.000 reales— registrada en la década de 1640 entre la hidalguía de la ciudad de Santiago: BURGO LÓPEZ, M.^a C., “Niveles sociales y relaciones matrimoniales en Santiago y su comarca (1640-1750), a través de las escrituras de dote”, en *La Documentación Notarial y la Historia*, Vol. 1, Santiago, 1984, pp. 196-198 ss.

No obstante, a la hora de acordar estas dotes matrimoniales ya se tenía en cuenta la posibilidad de que los varones falleciesen sin descendencia legítima y que el mayorazgo de Amarante recayera en alguna de estas dos mujeres o en sus descendientes. En este sentido, en la escritura de dote otorgada a favor de doña Constanza, que era la primera en la línea sucesoria, se señalaba lo siguiente:

*“[...] si sucediese caso que la dicha señora doña Costança y sus hijos y descendientes hereden las casas de Ferreira, Sober, Amarante y sus estados, se aya de llamar el tal sucesor de la voz y apellido de los Lemos, según y de la manera que oy al presente se intitula el señor don Alonso de Lemos, sin embargo de la casa de Teanes y sus estados, ques tan conoçida [...]”*²⁷⁵.

Como ya se ha visto, esta posibilidad se convertiría en una realidad al fallecer don Pedro López de Lemos sin hijos legítimos y el mayorazgo pasaría a don García Ozores, hijo primogénito de su hermana doña Constanza de Lemos —ya fallecida— y de don Fernando Ozores y Sotomayor²⁷⁶. Éste, que rondaba los diecisiete años al fallecer su tío materno, estaría bajo la tutela de su padre hasta alcanzar la mayoría de edad y, tras la muerte de su tutor, también heredaría el mayorazgo de la casa de Teanes, que, de esta forma, pasaba a formar parte del “condado” de Amarante.

El mayorazgo heredado por don García Ozores de su padre tenía sus orígenes, al igual que el de Amarante, en una mejora de tercio y quinto con gravamen de vínculo que había realizado su cuarto abuelo paterno, Vasco Ozores, en su testamento, otorgado el 9 de enero de 1544²⁷⁷. Sin embargo, a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI y durante la mayor parte de la siguiente centuria, el patrimonio de este mayorazgo, como sucedía en el

²⁷⁵ Amarante, 467, leg. 2, doc. 74.

²⁷⁶ Según lo señalado por don Pedro López de Lemos en su testamento, todos sus bienes libres —los que quedasen tras cumplir sus mandas—, debían ser entregados a su viuda, la marquesa de Miranda, que también debía recibir aquellos bienes que se habían comprado con el dinero de su hacienda —ciertas “*alaxas de casa*” en la villa de Monforte de Lemos y las escribanías de rentas de Ávila, Carrión y Palencia—, la dote que había llevado al matrimonio —3.000 ducados— y las arras que se le habían prometido. En: Amarante, 481, leg. 16, doc. 37.

²⁷⁷ En esta mejora, al igual que en la de Amarante, no se realizaba una descripción pormenorizada de los bienes que se incluían en ella, haciendo referencia tan sólo a los cotos de Teanes y Penafurada, con los derechos jurisdiccionales y demás bienes —casas, heredades... — que existían en ellos. Vid.: Amarante, 478, leg. 12, doc. 35; y 527, leg. antiguo 1, doc. 33.

caso de Amarante, se fue incrementado paulatinamente, un proceso en el que sobresalían las distintas agregaciones de bienes realizadas por los usufructuarios del mayorazgo, sus cónyuges y los hijos segundones²⁷⁸.

En lo que se refiere a los primeros, las contribuciones más destacadas al incremento patrimonial de este mayorazgo fueron las de García Ozores, hijo primogénito y beneficiario de la mejora de Vasco Ozores, y don Fernando Ozores y Sotomayor, hijo del mencionado García Ozores y de su esposa doña Aldonza de Sotomayor, ya que ambos agregaron al mayorazgo el tercio y quinto de sus bienes libres: el primero realizaba esta agregación en su testamento —otorgado el día 24 de enero de 1564—, mejorando a su hijo primogénito don Diego Ozores, que era el legítimo heredero del mayorazgo²⁷⁹; el segundo, que sucedió a su hermano don Diego Ozores —antes de que falleciera—²⁸⁰, también agregaría sus bienes mediante una mejora otorgada a favor de su hijo primogénito, que había adoptado el mismo nombre que su abuelo paterno²⁸¹.

La contribución de los cónyuges fue especialmente importante en el caso de doña Aldonza de Sotomayor, esposa del primer usufructuario del mayorazgo, y de doña Antonia de Silva Meneses, casada con don Fernando Ozores y Sotomayor, dos mujeres que, al igual que sus respectivos maridos, también mejoraron con el tercio y quinto de sus bienes a sus hijos primogénitos: entre estos bienes estaba el coto de Covelo, incluido en la mejora realizada por doña Aldonza de Sotomayor en su testamento —otorgado el 12 de mayo de 1566—, si bien, en un principio, este coto había sido adquirido con la condición de que

²⁷⁸ Vid.: Árbol genealógico 2 del apéndice.

²⁷⁹ Amarante, 478, leg. 12, doc. 35; y Teanes, 97, leg. antiguo 1, doc. 57. No obstante, en algunas obras genealógicas no se cita a este usufructuario del mayorazgo, considerando a don Fernando Ozores y Sotomayor como hijo primogénito: FERNÁNDEZ DE HENESTROSA, I., *Apuntes para el historial de la Casa de Camarasa...*, Op. cit., pp. 228.

²⁸⁰ Don Fernando Ozores acusó a su hermano mayor de dilapidar el patrimonio del mayorazgo y, tras un intenso pleito, consiguió apartarle de su usufructo antes de que falleciera. En: Amarante, 478, leg. 12, doc. 35; y 527, leg. antiguo 1, doc. 33.

²⁸¹ Según lo señalado por don Fernando Ozores en su testamento, otorgado el 22 de septiembre de 1615, esta mejora incluía el tercio y quinto de todos sus bienes libres, “muebles y raíces, jurisdicción civil y criminal”, heredados o adquiridos durante su vida; y, entre ellos, “la jurisdicción civil y criminal, renta y vasallaje” del coto de Randufe y Sobradelo —comprado a don Francisco Bermúdez de Castro—, “el derecho de patronazgo de beneficios y capillas, y asientos del convento de la villa de La Guarda”, la “granja y bienes de la Cruz” y ciertas aceñas en San Juan de Fornelos. En: Amarante, 478, leg. 12, doc. 35; y Teanes, 97, leg. antiguo 1, doc. 64.

regresaría a manos de su antiguo titular —don Alonso de Quirós— si pagaba a dicha señora tres mil ducados en un plazo de cinco años²⁸².

En último lugar, la aportación de los hijos segundones, al igual que en Amarante, también saldría a relucir en múltiples ocasiones. Una de ellas tuvo lugar en septiembre de 1548, apenas cuatro años después de la fundación del mayorazgo, cuando Antonio Ozores, uno de los ocho hijos de Vasco Ozores, donó a su hermano García Ozores todos los bienes que debía heredar de sus padres, con la condición de que éstos fueran incorporados a la mejora vincular otorgada por su padre. De igual modo, el capitán don Antonio Ozores Feijoo, que era nieto de doña Francisca de Silva Meneses y su esposo don Fernando Ozores y Sotomayor, otorgaba su testamento en septiembre de 1697 y en él declaraba que, aunque se había casado en dos ocasiones, no tenía ningún hijo legítimo y, por esta razón, ordenaba que todos sus bienes fuesen incorporados al mayorazgo de Teanes, que estaba en poder del bisnieto de la pareja arriba mencionada, don García Ozores, el mismo que había heredado el condado de Amarante²⁸³.

El resultado de todo este proceso fue la constitución de un mayorazgo que, a inicios del siglo XVIII, comprendía las jurisdicciones de Teanes y Covelo, el patronato de un pequeño número de iglesias parroquiales y capillas —la mayoría pertenecientes al obispado de Tui— y un considerable patrimonio territorial que estaba encabezado por la fortaleza de Teanes, situada en Santa Columba de Sotolobre, y el “pazo” de Santiago de Covelo, en la feligresía del mismo nombre.

La jurisdicción de Teanes estaba compuesta por los cotos-feligresías de Penafurada, Fornelos, Corzanes y Sotolobre, mientras que la de Covelo comprendía los cotos de Covelo y Randufe. En ellos, además de poseer la regalía de nombrar a los principales oficiales jurisdiccionales, los señores percibían ciertas cantidades “*de servicio por razón de vasallaje*” —que variaban según cada coto— y una serie de derechos que habían sido cedidos por la Corona a sus antepasados: así, poseían la mitad de la “*barca de Monsón*”, que atravesaba el río Miño desde esta villa portuguesa hasta el coto de Penafurada —la otra mitad de la barca era del rey de Portugal—, y también se encargaban de administrar la sisa

²⁸² No obstante, parece que esta suma nunca se llegó a pagar, ya que el coto permaneció en manos de los señores de Teanes de forma indefinida, convirtiéndose en uno de sus principales señoríos. Vid.: Amarante, 478, leg. 12, doc. 35; y 527, leg. antiguo 1, doc. 32.

²⁸³ Amarante, 478, leg. 12, doc. 35; y 527, leg. antiguo 1, docs. 32 y 33.

del vino en una feria “franca” que se celebraba en Santiago de Covelo, así como otras sisas que se debían percibir en esta jurisdicción²⁸⁴.

Las iglesias y capillas que se encontraban bajo patronato de los señores —en cuanto señores de las casas de Teanes y Covelo— no eran muy numerosas y se localizaban, sobre todo, en los términos de las jurisdicciones de Covelo y Salvaterra²⁸⁵: así, en la primera se encontraban las iglesias de Santiago de Covelo, San Salvador de Maceira y San Bartolomeu de Lamosa, en las cuales tenían diversos derechos de presentación; y en la segunda se localizaba la iglesia de San Salvador de Leirado, en la que, además de poseer derechos de presentación, eran patronos de una capilla y poseían el sepulcro en el que se habían enterrado una gran parte de sus antepasados²⁸⁶.

El patrimonio territorial estaba compuesto por tres grandes conjuntos de bienes y rentas territoriales (Vid. Mapa 2). El primero, que incluía los bienes y rentas que formaban el mayorazgo desde su fundación, se localizaba en los cotos-feligresías de la jurisdicción de Teanes y en diversas feligresías de la jurisdicción de Salvaterra²⁸⁷. El segundo, que tenía sus orígenes en agregaciones posteriores, incluía aquellos bienes y rentas que se situaban en la jurisdicción de Covelo y sus inmediaciones —Achas y Sobroso—. Y el tercero, agregado al mayorazgo a finales del siglo XVII —por don Antonio Ozores Feijoo—, estaba formado por un patrimonio disperso a lo largo de diversas regiones y feligresías: en las cercanías de La Guardia, San Cristóbal de Goián; en la zona de la Arnoia, San Benito de Arnoia, San Pedro de Filgueira y Santiago de Trasariz; y en el Salnés, Santa María de Cambados, Santa Cruz de Castrelo y Santa María de Sobrán.

2.2. El marquesado de San Miguel de Penas

La segunda agregación vincular se produjo debido a la muerte sin descendencia del mencionado don García Ozores, una circunstancia que trajo consigo dos consecuencias

²⁸⁴ Además, también poseían el control de los pesos y medidas de ambas jurisdicciones, entre los que sobresalían los pesos de la feria de Covelo. Vid.: Amarante, 488, leg. 22, doc. 1.

²⁸⁵ Aunque también había otras iglesias que se situaban en jurisdicciones limítrofes, como la de Santa María de Covelo, que se hallaba en términos de la jurisdicción de Sobroso.

²⁸⁶ En las contabilidades de los años 1713-1718 no se mencionaba la percepción de ningún tipo de diezmos, lo mismo que sucedía en los distintos memoriales cobradores que se conservan para todo el siglo XVIII. Vid.: Amarante, 488, leg. 22, doc. 1; y Teanes, 97, leg. antiguo 1, doc. 44.

²⁸⁷ En este grupo también se incluirían algunos bienes que se localizaban en la ciudad de Tui y en feligresías de jurisdicciones cercanas a ella.

principales: por un lado, impidió que las casas y mayorazgos que formaban parte del condado de Amarante se anexionasen de forma permanente con las del marquesado de Valladares, que pertenecían a su esposa; y, por otro lado, permitió que todo el patrimonio reunido en la persona de don García Ozores acabase agregándose a aquel que componía el marquesado de San Miguel de Penas²⁸⁸.

Mapa 2
Situación del patrimonio territorial del mayorazgo de Teanes *



* Relación de feligresías en la tabla A.2 del apéndice.

²⁸⁸ Salvo sus bienes libres, que habían sido legados por don García Ozores a su esposa, la marquesa de Valladares: así, según un acuerdo realizado a fines del año 1712 entre esta señora y la hermana de don García Ozores, los frutos producidos durante ese año por los mayorazgos de este señor se dividirían en doce partes y ocho de ellas serían para la marquesa. Vid.: Amarante, 467, leg. 2, doc. 43.

Tras la muerte sin sucesión de don García Ozores, el condado de Amarante fue heredado por su hermana doña Juana Ozores, una sucesión que ya se había tenido en cuenta a la hora de concertar su matrimonio con don Sancho Arias Conde y Taboada, señor de la casa de San Miguel de Penas. En las capitulaciones matrimoniales, además de acordar las sumas que cada parte entregaría en concepto de dote, arras y viudedad, se especificaba que en el caso de que doña Juana se convirtiese en la heredera de su hermano don García, sus descendientes deberían llevar “*el apellido de Oçores con el de López de Lemos, antes que el que el dicho señor don Sancho tiene por la dicha casa de San Miguel, poniendo en sus escudos de armas las de los dichos apellidos de Oçores y Lemos al lado derecho, para que en todo tiempo se conserben*”²⁸⁹.

A doña Juana Ozores le sucedió su hijo don Pedro Arias Ozores, sucesión con la cual se consumaba lo que se esperaba desde la muerte de don García Ozores, es decir, la agregación del condado de Amarante con el marquesado de San Miguel de Penas, que en esta época estaba compuesto por cuatro mayorazgos: el de San Miguel de Penas, con su punto central en una casa-fortaleza situada en la jurisdicción y feligresía del mismo nombre; el de la casa de Noia, que se situaba en esta villa de la península del Barbanza; el de Moreiras, con su punto de referencia en una casa-palacio situada en la feligresía de Santa María de Fuentecubierta; y el de San Esteban de La Mota, que tenía su “casa principal” en la feligresía del mismo nombre²⁹⁰.

El mayorazgo de San Miguel de Penas había sido fundado —el 6 de agosto de 1553— por Ares Conde de Taboada y su esposa doña Beatriz Correa, que, tras obtener

²⁸⁹ La dote que aportaría doña Juana Ozores a su matrimonio ascendía a 6.000 ducados, suma en la que se incluían 3.000 ducados “*en que se regulaba una merced de hábito que S. Mag., a consulta del Consejo de Guerra, hizo a la dicha doña Juana Ozores para la persona que casase con ella*”, un tipo de merced que solían recibir las damas de la reina, bien con hábitos de órdenes militares —como es el caso— o bien con cargos en la administración estatal. Los otros 3.000 ducados serían pagados de la siguiente forma: 1.000 en “*vestidos, joyas y ropa blanca*” y 2.000 en metálico, que pagaría su padre —y, en su ausencia, su hermano don García Ozores— a cambio de la renuncia de sus legítimas paterna y materna —esta cantidad se entregaría en pagas anuales de 200 ducados—. Por otra parte, don Sancho Arias se comprometía a entregar unas arras de 3.000 ducados —es decir, la mitad de la dote—, a pagar “*los gastos de cámara*” que tuviese su esposa durante todo el matrimonio —300 ducados anuales— y a que, en el caso de que doña Juana Ozores le sobreviviese, recibiría otros 400 ducados anuales “*para que mexor se pueda sustentar el tiempo de su biudez, conforme a su calidad*”. La escritura de capitulaciones matrimoniales, en: Amarante, 512, leg. 1, doc. 29. Sobre la obtención de cargos en la administración estatal a través del matrimonio, vid.: FAYARD, J., *Los miembros del Consejo de Castilla...*, Op. cit., pp. 66-67.

²⁹⁰ Don Pedro Arias Ozores, en persona, había tomado posesión de todos estos mayorazgos en los primeros días del año 1708, tras la muerte de su hermano mayor don Fernando Arias Ozores. En: Amarante, 480, leg. 15, doc. 2.

licencia real —del 17 de diciembre de 1548—, realizaron una escritura de fundación de mayorazgo a favor de su hijo primogénito, Juan de Gayoso Taboada, especificando los bienes que incluían en el mayorazgo, los que dejaban a sus otros seis hijos en concepto de alimentos —y en lugar de sus legítimas—, así como las condiciones y cláusulas sucesorias que solían estipularse en estas escrituras²⁹¹.

El vínculo de la casa de Noia tenía su origen en una escritura otorgada el 29 de julio de 1588 por doña Beatriz de Ulloa y Ribadeneira, vecina de Noia y viuda de Pedro Pardo Noguerol, que había sido regidor de esa villa. En esta escritura, doña Beatriz fundaba un vínculo con todos sus bienes a favor del primer hijo varón nacido del matrimonio de su única hija, doña María de Ulloa y Ribadeneira, con Ares Conde de Taboada, que era hijo primogénito del primer matrimonio de Juan de Gayoso Taboada y, como tal, heredero del mayorazgo de San Miguel de Penas²⁹².

El origen del mayorazgo de Moreiras se encontraba en una escritura de dote otorgada el 8 de enero de 1607 por Sancho Pérez Noguerol, vecino y rector de la feligresía de Santa María de Fuentecubierta: en ella, este clérigo fundaba un vínculo con todos sus bienes, los cuales cedía a su sobrina, María Ares de Ulloa, y a su futuro esposo, Ares Conde de Monterroso. No obstante, María Ares de Ulloa ya había fallecido en diciembre de 1611 y, de acuerdo con otra escritura otorgada por el mismo Sancho Pérez Noguerol, el vínculo debía ser heredado por Pedro Arias Noguerol, el único hijo que habían tenido su sobrina y el dicho Ares Conde de Monterroso, pero éste parece que falleció joven y sin sucesores, quedando el mayorazgo en poder de su padre, que se casaría en segundas nupcias con doña Iseu López de Taboada²⁹³.

Por último, el mayorazgo de San Esteban de la Mota fue fundado por Lope de Camba y Taboada, rector de San Cristóbal de Souto, en la diócesis de Ourense. En este caso, Lope de Camba realizaba la fundación a través de su testamento —otorgado el 9 de agosto de 1613—, en el cual agregaba todos sus bienes a una capilla que poseía en la iglesia de Santa María de Ferroi para que fuesen usufructuados por sus patronos, empezando por

²⁹¹ Amarante, 514, leg. antiguo 1, doc. 102; y 527, leg. antiguo 1, doc. 32.

²⁹² Amarante, 520, leg. antiguo 5, doc. 7; y 527, leg. antiguo 1, doc. 32.

²⁹³ De este matrimonio nacería doña Elvira de Taboada y Ulloa, que se casaría con don Pedro Arias Conde, hijo de Ares Conde de Taboada y heredero de los mayorazgos de San Miguel de Penas y Noia, una pareja que, a su vez, tendría por hijo primogénito a don Sancho Arias Conde Taboada, esposo de doña Juana Ozores y padre de don Pedro Arias Ozores. Vid.: Amarante, 478, leg. 12, doc. 35; y 526, leg. antiguo 1, doc. 23. Para una visión general del linaje, cfr.: Árbol genealógico 3 del apéndice.

su sobrina, doña Iseu López de Taboada, a la cual nombraba como heredera de sus bienes y primer patrono de dicha capilla²⁹⁴.

La agregación de estos cuatro mayorazgos aportaba a los señores, además de un segundo título nobiliario, un amplio y variado patrimonio, cuyos principales componentes eran los siguientes:

1º- La jurisdicción de San Miguel de Penas y sus anexos —Carteire y Quintela—²⁹⁵ y los cotos de Couso —sito en la feligresía de Santa María de Vilamaior—, San Esteban de la Mota y San Pedro de San Andrés, en donde los señores sólo tenían la regalía de presentar sus oficiales jurisdiccionales²⁹⁶.

2º- El patronato sobre ciertas capillas e iglesias parroquiales en las que los señores tenían derechos de presentación y percibían una parte de sus diezmos. En concreto, a lo largo del siglo XVIII los señores percibieron diezmos en un total de doce feligresías, siete de ellas pertenecientes al mayorazgo de San Miguel de Penas, tres al de San Esteban de la Mota y dos a Moreiras: las del primer mayorazgo eran San Martín do Castro, San Miguel de Penas, San Miguel de Esporís, San Salvador de San Breixo, Santa María de Salgueiros, San Pedro de Frameán y San Pedro de Recelle²⁹⁷; las de La Mota eran San Juan de Santa Euxea, Santa Cruz de Grolos y San Mamed de Ribeira; y las de Moreiras eran Santa María de Carteire y Santa Marina de Fuentecubierta²⁹⁸.

²⁹⁴ Amarante, 525, leg. antiguo 2, doc. 83; y 527, leg. antiguo 1, doc. 32.

²⁹⁵ Según una relación de 1805, la jurisdicción de San Miguel estaba formada por las feligresías de San Miguel de Penas, San Martín do Castro, Santa María de Castromaior, San Pedro de Milleiros y San Mamed do Río. Vid.: Amarante, 513, leg. antiguo 1, doc. 63.

²⁹⁶ En el siglo XVIII parece que no percibían ningún tipo de “servicio” en reconocimiento del señorío que ejercían en estas jurisdicciones. De hecho, en lo que se refiere a San Esteban de La Mota, la “torre” que daba nombre al mayorazgo parece que pertenecía a los obispos de Lugo, que en 1612 la cedían en foro a Ares Conde de Monterroso y doña Iseu de Taboada, tal y como ya lo habían hecho a sus antepasados, añadiendo la jurisdicción que rodeaba la fortaleza, con la condición de que reedificarían todo el edificio, que se encontraba derruido, en un plazo de cuatro años, conservándolo en pie y pagando una renta anual de dos fanegas de centeno mientras estuviese en su poder. Vid.: VÁZQUEZ SEIJAS, M., *Fortalezas de Lugo y su provincia...*, Op. cit., Vol. 1, pp. 175-180.

²⁹⁷ En la escritura de fundación del mayorazgo de San Miguel de Penas, aunque no se hacía referencia concreta al porcentaje de diezmos que se debían percibir, se recogían los derechos de presentación que poseían los señores en alguna de estas feligresías: así, en San Breixo y San Miguel de Esporís tenían la mitad del derecho de presentación, en San Miguel de Penas las tres cuartas partes, en San Pedro de Recelle las dos tercias partes, en Santa María de Salgueiros la cuarta parte y en San Pedro de Frameán la mitad de la cuarta parte.

²⁹⁸ Los diezmos de todas estas feligresías fueron percibidos regularmente a lo largo de todo el siglo XVIII, salvo los de Santa Cruz de Grolos y Santa Marina de Fuentecubierta, que fueron cedidos en 1789 a don Manuel Joseph Pallares, en virtud de una concordia realizada en aquel año.

3º- El patrimonio territorial, que comprendía bienes y rentas que se localizaban en cinco regiones distintas (Vid. Mapa 3): la mayor parte, que pertenecía a los mayorazgos de San Miguel de Penas y Moreiras, se encontraba en las jurisdicciones de San Miguel, Ulloa y Monterroso —o otras cercanas a estas, como Peibas, Taboada y Dorra—; el mayorazgo de San Esteban de La Mota incluía bienes y rentas que se situaban a orillas del río Miño, en las jurisdicciones de Recelle, San Juan de Portomarín —Tierra de Páramo—, Lugo y, por supuesto, La Mota; el mayorazgo de Noia estaba formado por un considerable número de edificios sitos en la villa del mismo nombre, a los que se unían otros bienes dispersos por varias feligresías de esta región —como Santa Cristina de Barro o San Julián de Veba—; en el Ribero de Avia se encontraba “*la granja de Saa*” —en San Juan de Sadorniño—; y en algunas feligresías próximas a la ciudad de Ourense —como en San Julián de Rivela— también había algunos bienes.

2.3. Los mayorazgos de Santiago, Oca, Ourense y Meixide

La tercera agregación se produjo porque don Pedro Arias Ozores nunca llegó a casarse y los “estados” y “casas” que había usufructuado acabaron en manos de su hermana doña Constanza Arias Ozores²⁹⁹. En 1713, doña Constanza ya había sido mejorada por su madre en el tercio y quinto de todos sus bienes libres —además de la legítima que le pudiese tocar—³⁰⁰, pero, tras la muerte de su hermano, también tomó posesión —en agosto de 1718— de todos los mayorazgos de sus antepasados, que, de esta forma, acabarían unidos con los que pertenecían a su esposo, don Andrés de Gayoso, en la persona de su hijo primogénito, don Fernando Gayoso Arias Ozores.

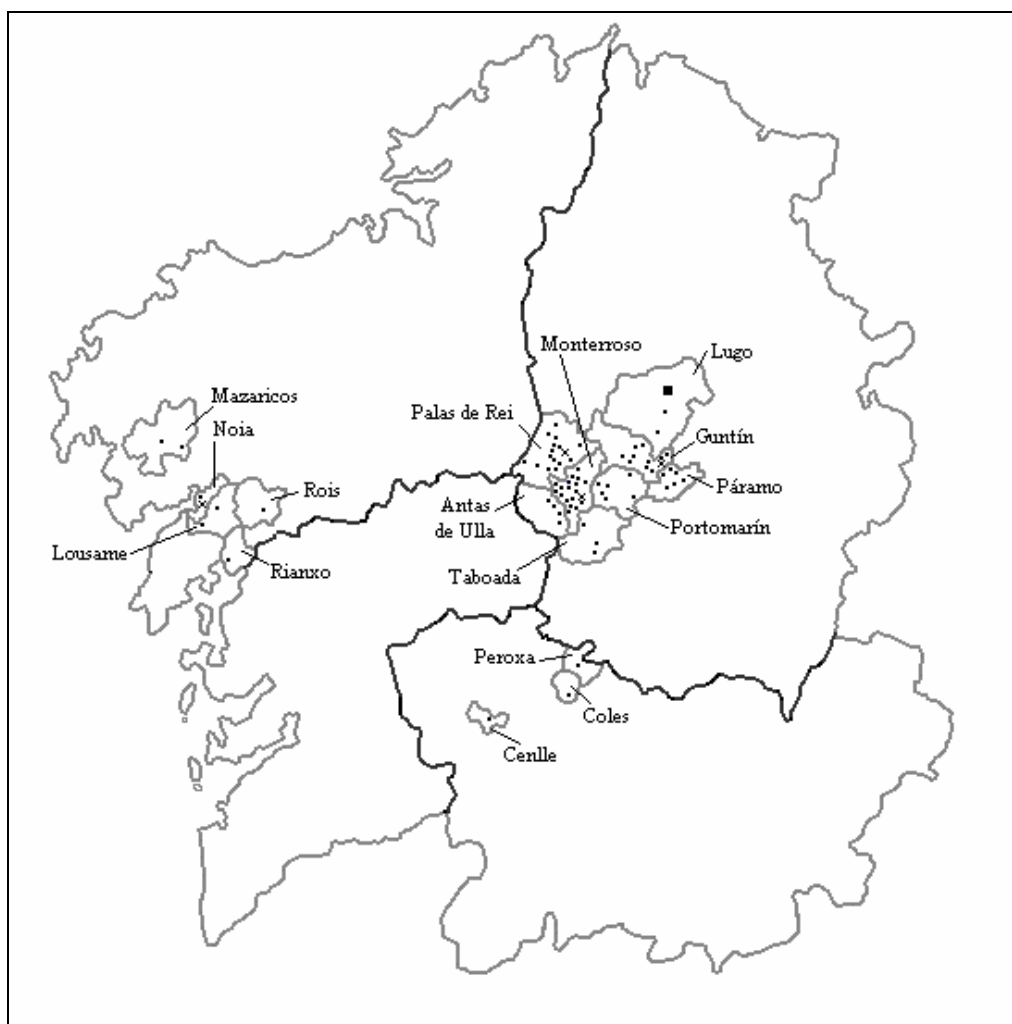
Los mayorazgos que pertenecían a don Andrés de Gayoso y que fueron heredados por su hijo primogénito —en 1733— eran, básicamente, los siguientes: el mayorazgo de Santiago y Oca, que tenía sus “*casas grandes*” en la ciudad de Santiago y en la feligresía de San Esteban de Oca, sita en la comarca de la Ulla —próxima a Santiago—; el de Ourense,

²⁹⁹ Según las últimas voluntades de don Pedro Arias Ozores, los bienes libres que quedasen tras cumplir su testamento se destinarían a costear misas por su ánima y por las de sus padres y hermanos, o para “*otras obras pías que le pareciese más azeptas a Nuestro Señor para su santo servicio*”. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, doc. 42.

³⁰⁰ Los bienes que no se incluían en la mejora tenían que ser divididos en cuatro partes iguales, que se dividirían entre doña Constanza, don Pedro Arias Ozores, doña Francisca Ozores —esposa de don Manuel Correa— y doña Juana Rosa de Lemos, que, como sus otras dos hermanas, no había renunciado a sus legítimas a cambio de su dote. Cfr.: Amarante, 481, leg. 16, doc. 41.

con su “*casa principal*” en la ciudad del mismo nombre y una importante “*granja*” en sus cercanías —en el lugar de Herbedelo—; y el de Meixide, que incluía la “*pousa*” de San Pedro de Meixide, sita en el coto y feligresía del mismo nombre —en la tierra de la Ulloa, provincia de Lugo—, y las casas-granjas del Condado y Pasadán, situadas en las feligresías de San Andrés de Rante y San Jorge de Touza —en las inmediaciones de la mencionada ciudad de Ourense—.

Mapa 3
Situación del patrimonio territorial del marquesado de San Miguel de Penas *



* Relación de feligresías en la tabla A.3 del apéndice.

El mayorazgo de Santiago y Oca, en realidad, tenía su origen en el patrimonio de tres mayorazgos que se agregaron a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI. Uno de

ellos había sido fundado, con licencia real obtenida en 1543, por el regidor compostelano Juan de Outeiro —y su mujer doña Catalina de Bargas— a favor de su hija doña María de Neira, la cual, tras fallecer su primer esposo, contrajo matrimonio —en el año 1546— con Gonzalo de Luaces “*el joven*”, que también era regidor de Santiago³⁰¹. Este último, tras obtener licencia de Felipe II, también fundó un mayorazgo a favor de su hijo primogénito Juan de Neira y Luaces, que se recogía en su testamento —de septiembre de 1561—³⁰². Y, finalmente, la propia doña María de Neira, utilizando la misma licencia real que su esposo y a través de su testamento —otorgado en abril de 1594—, fundaba otro mayorazgo a favor de dicho Juan de Neira y Luaces, en el que incluía la mayor parte de sus bienes libres —los heredados o los adquiridos con su esposo y tras la muerte de éste—, y lo agregaba a los dos anteriores, formando “*un único vínculo*”³⁰³.

El mayorazgo de Ourense había sido fundado por don Benito de Prado Montenegro, “*alférez mayor y rexidor perpetuo de la ciudad de Orense*”, una fundación que se recogía en su testamento —otorgado en febrero de 1615— y que tenía como primer beneficiario al hijo primogénito de doña Elvira de Prado y Montenegro, su hermana, y del regidor orensano Alonso de Gayoso Noguerol: este joven era don Juan de Gayoso Noguerol, que se casó con doña Catalina de Mendoza, hija del mencionado Juan de Neira y Luaces, y heredera, tras fallecer sin descendencia sus dos hermanos —don Gonzalo y don Juan de Neira—, del mayorazgo de Santiago y Oca³⁰⁴.

³⁰¹ Sobre los grupos sociales de la ciudad de Santiago en esta época y, en concreto, sobre “los más ricos del pueblo”, entre los que sobresalía, precisamente, la familia Luaces, vid.: GELABERT GONZÁLEZ, J. E., *Santiago y la tierra de Santiago...*, Op. cit., pp. 270 ss.; y para otra familia destacada de regidores compostelanos, que durante la primera mitad del siglo XVIII también enlazarían por vía matrimonial con los descendientes de estos primeros señores de Oca, BARREIRO MALLÓN, B., “El dominio de la familia de los Porras...”, pp. 27-28.

³⁰² Gonzalo de Luaces “*el joven*”, que había estado casado anteriormente y tenía a su cargo dos hijos menores de edad —D.^a Inés y Francisco de Luaces—, se encontraba muy enfermo cuando dispuso redactar su testamento —fallecería ese mismo mes— y, por esta razón, en él tan sólo dejaba indicado su deseo de fundar mayorazgo con sus bienes, encargando a su esposa y a un tal Pedro Cisneros la redacción de las cláusulas y gravámenes. Vid.: Santiago, 272, leg. 1, doc. 42.

³⁰³ Todo ello sería ratificado, posteriormente, en un codicilo que otorgaría el 15 de enero de 1600, antes de fallecer. Vid.: Santiago, 272, leg. 1, doc. 30.

³⁰⁴ El fundador de este mayorazgo había estado casado con doña Antonia de Valcárcel y había tenido dos hijas legítimas, pero en el momento de otorgar su testamento su esposa ya había fallecido y tan sólo vivía una de sus hijas, doña Mariana de Prado, monja en Santa Clara de Allariz. Vid.: San Miguel de Orense, 442, leg. 1, doc. 51; y Árbol genealógico 4 del apéndice.

Por último, el mayorazgo de Meixide también se fundó a través de un testamento, en concreto, del testamento otorgado —en agosto de 1684— por don Jorge Arias de Gayoso, “*canónigo cardenal en la Santa Yglesia Catedral de la çiudad de Orense [y] comisario del Santo Oficio de Ynquisición deste Reino*”. En él, este presbítero, que era uno de los hijos varones de don Juan de Gayoso Noguerol y doña Catalina de Mendoza, incluía la mayor parte de sus bienes y señalaba como primer usufructuario de ellos a su hermano mayor, don Juan de Gayoso y Mendoza, y a la esposa de éste, doña Urraca de Moscoso y Sotomayor, que eran padres de don Andrés de Gayoso, el futuro marido de la señora doña Constanza Arias Ozores³⁰⁵.

En lo que se refiere al patrimonio agregado, estos mayorazgos no aportaban ningún título nobiliario de relevancia, pero incluían un interesante conjunto de bienes y rentas en el que sobresalían los siguientes componentes:

1º- Los oficios de “*rexidor perpetuo de la ciudad de Santiago*” y “*alférez mayor y rexidor perpetuo de la ciudad de Orense*”, que podían ser ejercidos por los propios señores o, lo que era más habitual, por medio de “tenientes”³⁰⁶.

2º- Los pequeños cotos de San Esteban de Oca, San Pedro de Meixide y San Andrés de Orosa —el primero de ellos comprado a la Corona por doña María de Neira en 1584—, en los cuales los señores presentaban a sus oficiales jurisdiccionales y percibían una serie de derechos señoriales³⁰⁷.

3º- El patronato de un reducido número de capillas e iglesias parroquiales, entre las que se encontraban las siguientes: la capilla fundada por Juan de Outeiro —padre de doña María de Neira— en la iglesia compostelana de Santa María do Camiño; la capilla de Santa

³⁰⁵ Sobre este mayorazgo, que era un ejemplo de las escasas fundaciones en las que el beneficiario era un hermano del fundador, vid.: San Miguel de Orense, 442, leg. 1, doc. 54; y MIGUÉS, V. M., *As terras, as pousas e os vinculeiros...*, Op. cit., p. 128.

³⁰⁶ En lo tocante al concejo de la ciudad de Santiago, a mediados del siglo XVIII existían veintidós oficios de regidor —diecisiete renunciabiles y cinco perpetuos—, pero de ellos sólo 3/5 partes eran ejercidos directamente por sus propietarios. Vid.: LÓPEZ DÍAZ, M., “Oficios municipales de Santiago a mediados del siglo XVIII”, *Estudios Mindonienses*, n.º 6, 1990, pp. 465-665.

³⁰⁷ La compra del señorío de Oca, que pertenecía al arzobispado de Santiago desde finales de la Edad Media y, como otros señoríos eclesiásticos, había sido puesto en venta por la Corona, se halla en: Oca, 262, leg. 1, doc. 38. Vid., también, LÓPEZ, Pedro, “Historia del Pazo de Oca”, *Boletín Auriense*, XIV-XV, 1986, pp. 143-171; y, para una visión más amplia sobre la venta de señoríos eclesiásticos gallegos durante el siglo XVI, LÓPEZ DÍAZ, M., “Alteraciones en el mapa jurisdiccional gallego durante la Edad Moderna: las desmembraciones eclesiásticas del siglo XVI”, *Estudios Mindonienses*, n.º 7, 1991, pp. 559-588; y GARCÍA ORO, J. et PORTELA SILVA, M.ª J., “El señorío eclesiástico gallego y la Corona en el siglo XVI”, Separata de *Estudios Mindonienses*, n.º 17, 2001, pp. 13-275.

María Magdalena, sita en la iglesia orensana de Santa María la Madre³⁰⁸; la capilla anexa al palacio de Oca, consagrada a San Antonio de Padua; y las iglesias parroquiales de San Pedro de Meixide, San Ciprián de Repostería y San Andrés de Orosa, en las cuales tan sólo se percibían una parte de sus diezmos.

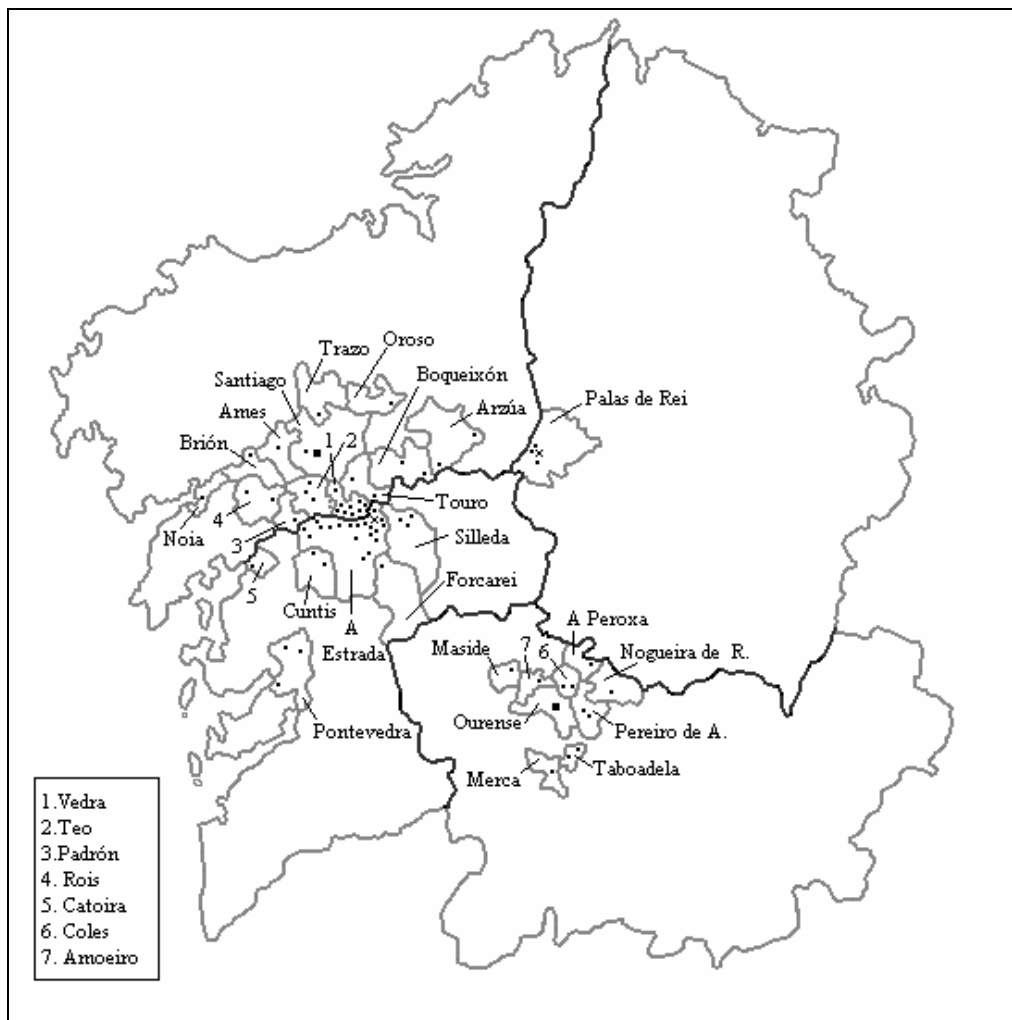
4º- Varios juros y censos, que formaban parte del mayorazgo de Santiago y Oca desde su fundación. Así, en 1594, según lo recogido por María de Neira en su testamento, en el mayorazgo se incluían 88.940 maravedíes de cinco censos “comprados” por esta señora y su esposo. A ellos se añadían otros 175.000 maravedíes de varios juros situados sobre las alcabalas de las villas de Noia y Pontevedra, una cifra que se mantuvo bastante estable durante el siglo XVII, ya que a finales de este siglo e inicios del siguiente tan sólo se había reducido a 168.280 maravedíes³⁰⁹.

5º- El patrimonio territorial, que se localizaba, principalmente, en ámbitos urbanos o en feligresías próximas a ellos. Así, el mayorazgo de Santiago y Oca estaba formado por bienes y rentas sitos en la ciudad de Santiago —en donde se encontraba un considerable número de edificios—, en diversas feligresías que formaban parte de la llamada Tierra de Santiago, en la “*aldea de Oca*” —San Esteban de Oca— y otras poblaciones de la comarca de la Ulla, en las villas de Padrón y Noia y en algunas feligresías sitas en las inmediaciones de la villa de Pontevedra. El mayorazgo de Ourense incluía diversos edificios de esta ciudad, a los que se añadían aquellos bienes y rentas que se encontraban en feligresías cercanas a ella —jurisdicciones de Amoeiro, A Peroxa, Melias... —. Por último, el mayorazgo de Meixide, aunque tenía una parte importante de su patrimonio en la tierra de la Ulloa, también estaba compuesto por bienes y rentas situadas en feligresías próximas a la ciudad de Ourense (Vid. Mapa 4).

³⁰⁸ Esta capilla fue cedida —en enero de 1626— por el cabildo de la catedral de Orense a don Juan de Gayoso Noguerol y Prado, que debería realizar ciertos reparos en la iglesia parroquial y pagar una renta anual de 3.000 maravedíes y cinco moyos de vino, pero en febrero de 1635 el cabildo renunció a esta renta a cambio de una generosa “*memoria perpetua*” que fundó la viuda de don Jorge Arias Noguerol, oidor de la Real Audiencia de Sevilla y hermano menor de don Juan de Gayoso Noguerol. Vid.: San Miguel de Orense, 442, leg.1, docs. 56-57.

³⁰⁹ La adquisición de juros parece que era algo más habitual entre la nobleza asturiana, que fundaba sus mayorazgos tras una fase previa de intensa inversión, en la que también adquirían cargos municipales, bienes raíces y, en algunos casos, elevadas cantidades de cabezas de ganado. Vid.: BARREIRO MALLÓN, B., “La nobleza asturiana...”, Op. cit., p. 58. La información sobre los censos y juros incluidos en el mayorazgo de Santiago-Oca se puede ver en: Santiago, 272, leg. 1, docs. 30 y 43.

Mapa 4
Situación del patrimonio territorial de las casas de Santiago-Oca, Ourense y Meixide *



* Relación de feligresías en la tabla A.4 del apéndice.

2.4. El marquesado de Parga

Doña María Josefa de los Cobos Bolaño, la esposa de don Fernando Gayoso Arias Ozores, fue la responsable de la cuarta agregación vincular. Como ya se ha indicado, esta señora era la segunda hija de los marqueses de Parga —doña María Josefa de Castro Bolaño y don Tomás de los Cobos—, pero, como su hermana mayor falleció sin descendencia, los derechos sucesorios recayeron en ella³¹⁰: por esta razón, tras la muerte de

³¹⁰ Doña Isabel María de los Cobos Bolaño se había casado con el conde de Castroponce, falleciendo en Madrid, el 30 de septiembre de 1743. Vid.: Parga, 2, leg. 2, doc. 119.

su madre —el 7 de noviembre de 1749—, esta señora heredó todos los mayorazgos que formaban parte del marquesado de Parga, que acabarían unidos con los que pertenecían a su esposo en la persona de don Domingo Gayoso de los Cobos, el segundo hijo varón de este matrimonio³¹¹.

Los bienes que heredó doña María Josefa de los Cobos Bolaño y, después de ella, su hijo don Domingo Gayoso de los Cobos estaban encabezados por el mayorazgo de Parga y Cillobre, cuyas casas principales se localizaban, respectivamente, en las feligresías de San Esteban de la Puebla de Parga —Lugo— y Santa María de Torás —A Coruña—. Este mayorazgo había sido fundado, con licencia real —de 1525—, por el “caballero” Ares Pardo de las Mariñas, hijo de Fernán Pérez Parragués y doña Constanza de las Mariñas y nieto, por parte de su madre, de Gómez Pérez de las Mariñas, uno de los más destacados señores de la Galicia del siglo XV: la fundación, que se recogía en su testamento —de septiembre de 1537—, tenía como beneficiario a su primogénito, Fernán Pérez de Párraga, por razones de “*amor paternal*” y porque “*me a seído y es mui obediente, y es persona que himita la honra de sus antepasados*”³¹².

Junto a este mayorazgo, que daba nombre al marquesado, se encontraba el de la casa de Junqueras, situada en Santa María do Xobre —en A Póboa do Caramiñal—. Éste había sido fundado por el mismo Ares Pardo de las Mariñas, incluyendo en él todos los otros bienes que poseía y el patrimonio de su difunta esposa, doña Teresa Vázquez de Junqueras, única hija de “*el noble caballero*” Esteban de Junqueras y su segunda mujer doña Teresa Vázquez de Sotomayor: en este caso, la fundación, que se recogía en un codicilo otorgado pocos días después de su testamento —tras recibir la correspondiente licencia real—, se realizó a favor de su segundo hijo varón, Gómez Pérez de las Mariñas, para “*que se conserbe la memoria de dicho Esteban de Junqueras e de mis padres e abuelos, e que haya*

³¹¹ Su hijo primogénito, don Francisco Gayoso de los Cobos, falleció antes que ella y, por tanto, nunca llegó a disfrutar del título de marqués de Parga.

³¹² Vid.: Parga, 2, leg. 2, doc. 100; y VAAMONDE LORES, C., “Gómez Pérez das Mariñas y sus descendientes”, *Boletín de la Real Academia Gallega*, Año XI, Coruña, 1916, n.º 104. Sobre la importancia del honor, la virtud y la honra para el estamento nobiliario, vid.: MARAVALL, José Antonio, *Poder, honor y élites en el siglo XVII*, Siglo XXI, Madrid, 1979, pp. 11 ss.; y CARRASCO MARTÍNEZ, A., *Sangre, honor y privilegio...*, Op. cit., pp. 25 ss.

paz e concordia entre mis hijos Fernán Pérez e Gómez Pérez e sus descendientes e sucesores”³¹³.

El tercer mayorazgo que formaba parte del marquesado de Parga era el de la casa de Torés, sita en la feligresía de San Juan de Torés —en la alta montaña lucense—. Éste había sido fundado por la señora doña Beatriz de Castro en el año 1549 —con una licencia real obtenida en 1525 por ella y su esposo, don Juan Pardo de Haro, que era hermano de Ares Pardo de las Mariñas—: su primera usufructuaria, doña Beatriz de Castro “*la joven*”, hija primogénita de la fundadora de este mayorazgo y su esposo, contrajo matrimonio con su primo don Álvaro González Ribadeneira —tras obtener dispensa papal en 1556—³¹⁴ y su hijo primogénito fue don Pedro Bolaño Ribadeneira, que no sólo heredó el mayorazgo de su madre cuando ésta falleció —en noviembre de 1590—, sino también los de Parga, Cillobre y Junqueras, como bisnieto que era, por parte de su padre, del mencionado Ares Pardo de las Mariñas³¹⁵.

Otro de los mayorazgos que componían el marquesado de Parga era el de la casa de Baamonde, sita en la feligresía de Santiago de Baamonde —próxima a la casa de Parga—, que había sido fundado a mediados del siglo XV por don Pedro Arias de Baamonde, obispo de Mondoñedo, a favor del hijo primogénito de su sobrina, Ares Vázquez de Parga³¹⁶. Este mayorazgo pasó a formar parte del marquesado en torno a 1712, tras fallecer sin sucesores los señores don Diego de Miranda Ribadeneira y doña María de Baamonde y Ordóñez, que sobrevivió a su esposo: su legítima heredera era la sobrina de ésta última, doña María

³¹³ Este mayorazgo de Junqueras fue heredado en 1575 por don Diego de las Mariñas, único hijo de Gómez Pérez de las Mariñas y su esposa doña María de Matienzo, el cual también heredó el mayorazgo de Parga-Cillobre en el año 1577, tras fallecer Fernán Pérez de Párraga sin descendencia. Sobre todo ello, cfr. Árbol genealógico 5.A del apéndice.

³¹⁴ Don Álvaro González de Ribadeneira era el hijo primogénito de Fernán Díaz de Ribadeneira y doña Berenguela de Haro, una de las hijas de Ares Pardo de las Mariñas y, por tanto, hermana de los dos primeros usufructuarios de los mayorazgos de Parga-Cillobre y Junqueras, así como tía del sucesor de éstos, don Diego de las Mariñas. *Ibidem*.

³¹⁵ Además de los mayorazgos de Torés, Parga-Cillobre y Junqueras —los dos últimos heredados en 1619, tras la muerte sin descendencia de don Diego de las Mariñas—, don Pedro Bolaño Ribadeneira también era el heredero del tercio y quinto de los bienes de su padre, que lo había mejorado en su testamento —de 1586— con la expresa condición de que pagaría una pensión de 2.800 ducados anuales a su hermano don Juan Pimentel en concepto de alimentos. Sobre esta herencia paterna y la de su madre, cfr.: Torés, 81, leg. 5, docs. 42 y 44.

³¹⁶ Este clérigo y su sobrina, Mayor Martínez de Baamonde, habían partido la herencia de los padres del primero —y abuelos de la segunda— el 8 de junio de 1427, quedando la casa de Baamonde y los bienes anexos a ella en poder de don Pedro Arias, que pocos años después —el 4 de junio de 1436— fundaría el susodicho mayorazgo en su testamento, luego ratificado en un codicilo de mayo de 1449. Vid.: Parga, 2, leg. 2, doc. 124.

Josefa de Castro Bolaño, hija primogénita de su hermana doña Inés de Castro Pimentel y de don José Bolaño de Ribadeneira, primer marqués de Parga —título obtenido en 1679— y nieto de don Pedro Bolaño Ribadeneira.

El mayorazgo de Guitiriz, cuya casa principal se hallaba en la feligresía de San Juan de Lagostelle, estaba agregado al de Baamonde y, por ello, también pasaría a formar parte del marquesado de Parga al mismo tiempo y de la misma forma que aquel³¹⁷. Sin embargo, su origen se encontraba en una mejora de tercio y quinto con gravamen de vínculo realizada a finales del siglo XVI por Fernán Ares de Saavedra y su esposa doña Ana Ponce de León, los bisabuelos de doña María de Baamonde y Ordóñez³¹⁸. Además, esta última y su esposo también realizaron una importante ampliación de este mayorazgo, ya que agregaron a dicha mejora vincular una gran parte de sus bienes libres, entre los que se hallaban aquellos que había heredado dicha señora de su madre, doña Antonia Ordóñez das Seixas, y que sólo pudo disfrutar después de un extenso y costoso litigio con su tío materno, ya iniciado por su padre, don Jacinto Miranda Ribadeneira³¹⁹.

Finalmente, en este marquesado también se incluían los mayorazgos de las casas de San Pedro de Roupár, Mondoñedo y Pontedeume, los cuales habían sido fundados por “*los Maldonado*”³²⁰: el primero era una fundación de Juan Maldonado Paz y doña Beatriz Ponce de León, padres de doña Ana Ponce de León, que mejoraron a su hijo primogénito en el tercio de todos sus bienes³²¹; el de Mondoñedo tenía su origen en el testamento de don Diego Maldonado Paz, arcediano de Montenegro y canónigo de Mondoñedo, que legaba todos sus bienes —los que quedasen tras cumplir sus mandas— a Juana Maldonado, su hija

³¹⁷ Sobre el linaje de Baamonde y de las casas anexas a ésta, que también acabaron formando parte del marquesado de Parga, vid.: Árbol genealógico 5.B del apéndice.

³¹⁸ Esta mejora se había realizado el 23 de enero de 1583, pero también era recogida por don Fernán Ares de Saavedra en su testamento, otorgado en la casa de Guitiriz el 26 de diciembre de 1614, y ratificada en un codicilo fechado el 26 de marzo de 1618. Vid.: Parga, 2, leg. 2, docs. 109, 110 y 124.

³¹⁹ La agregación se recogía en una escritura realizada por esta señora y su esposo en la casa de Guitiriz el 15 de noviembre de 1707, reconociendo como la única heredera de todos sus mayorazgos —y de los bienes libres que agregaban a ellos— a su sobrina doña María Josefa de Castro Bolaño. Vid.: Parga, 4, leg. 4, doc. 9.

³²⁰ Este era un linaje que tenía sus raíces en la villa de Medina del Campo y en la ciudad de Toledo, pero que se había asentado en la villa de Pontedeume, en donde sus miembros ejercían como regidores o como alcaldes mayores de los señores de Andrade.

³²¹ Esta mejora era ratificada por el licenciado Juan Maldonado Paz en su testamento —otorgado en Pontedeume el 20 de noviembre de 1554— y, aunque tenía como beneficiario a su hijo Pedro Ponce de León, acabó siendo heredada por su hijo Gaspar Maldonado, ya que el primero falleció joven y sin haber tenido hijos. Vid.: Parga, 2, leg. 2, docs. 102 y 108.

natural³²²; y el de Pontedeume fue fundado por don Baltasar Maldonado, vecino y regidor de aquella villa, que legaba todos sus bienes a su hijo natural, Pedro Maldonado³²³. Tres mayorazgos que acabaron en poder de los descendientes de doña Ana Ponce de León y don Fernán Ares de Saavedra y que, junto con los de Baamonde y Guitiriz, se agregaron al marquesado de Parga a inicios del siglo XVIII y también fueron heredados por doña María Josefa de Castro Bolaño³²⁴.

En lo que se refiere al patrimonio agregado con estos mayorazgos, una gran parte de los bienes que lo conformaban se situaban en regiones de la geografía gallega en las que los señores aún no poseían ningún tipo de patrimonio y, además, algunos de ellos constituían un importante conjunto patrimonial:

1º- Las jurisdicciones en las que los señores tenían derecho a elegir sus oficiales jurisdiccionales o percibir ciertos derechos en reconocimiento de señorío rondaban la veintena y se distribuían de la siguiente forma: en la tierra de Bergantiños, los pequeños cotos de Agualada, Alón, Berdeogás, Cillobre y Loureda —Valle de Mins—; en la zona meridional de la Península del Barbanza, la jurisdicción de la villa del Caramiñal y sus anexos; en la “Terra Cha” lucense, las jurisdicciones y cotos de Parga, Baamonde y sus anexos, Lagostelle, Anafreita-Nodar, Gaibor y Roupár; en la alta montaña lucense, las jurisdicciones y cotos de Torés, Fonfría, Cancelada de Abajo, Vilaesteba de los Herederos, Baleira y Santiago de Martín; y en las cercanías de Ribadeo, la jurisdicción de Cedofeita y el coto de Piñeiro.

2º- Las iglesias en las que los señores tenían derechos de presentación —“*in solidum*” o compartidos con otros patronos— también eran abundantes: así, el mayorazgo de Parga y Cillobre incluía trece, once de ellas sitas en la región de Bergantiños —Torás, Larín, Burgo, Loureda, Arteixo, Cambre, Buño, Herboedo...— y las otras dos en la tierra de Parga —San Esteban de la Puebla y Santa María de Castro—; el mayorazgo de Junqueras

³²² Este clérigo era hijo del licenciado Juan Maldonado Paz y de su primera esposa, doña Aquiteria Álvarez de Oballe, y otorgó su testamento en Mondoñedo, el 1 de julio de 1575, revocando otro que había otorgado en agosto de 1572. Vid.: Parga, 2, leg. 2, doc. 103; y 4, leg. 4, doc. 6.

³²³ Don Baltasar también era hijo del licenciado Juan Maldonado Paz y de su segunda esposa, doña Beatriz Ponce de León, y otorgó su testamento en Pontedeume, el 4 de junio de 1590. Vid.: Parga, 2, leg. 2, doc. 107.

³²⁴ No obstante, la agregación de estos tres mayorazgos sólo fue posible gracias a una serie de pleitos mantenidos con otros descendientes de los Maldonado, que también se presentaban como legítimos herederos de sus antepasados, pero que no tuvieron éxito ante los tribunales.

sólo incluía tres —Nuestra Señora la Antigua, Xobre y Xuno—³²⁵; el de Torés aportaba ocho, cinco de ellas presentadas “*in solidum*” —Torés, Tortes, As Nogais, Quintá y Baleira—; y Baamonde y Guitiriz sumaban otras seis —San Salvador de Parga, Santiago de Trasparga, San Juan de Lagostelle, San Pedro de Anafreita, San Mamed de Nodar y Santa María Magdalena de Cedofeita—.

3º- Las feligresías en las que los señores participaban en la percepción de diezmos eran, igualmente, numerosas, pero no siempre eran las mismas en las que poseían derechos de presentación: el mayorazgo de Parga y Cillobre incluía doce “*sincuras*”, siete de ellas situadas en la tierra de Bergantiños y cerca de la ciudad de A Coruña y las otras cinco en la tierra de Parga; el de Junqueras incluía siete, cuatro de ellas en Bergantiños —Aqualada, Berdeogás, Coucieiro y Morquintán—, dos en el Barbanza —Oliveira y Xuno— y una en el Salnés —Caleiro—; el mayorazgo de Torés aportaba cinco —las de Torés, Tortes, As Nogais, Agueira y Vilachá—; y el de Baamonde y Guitiriz otras cuatro —Baamonde, Lagostelle, Nodar y Teilán—³²⁶.

4º- Las capillas que formaban parte de estos mayorazgos superaban la decena y eran las siguientes: la capilla de San Pelayo de Santa Lucía, sita en la iglesia de San Esteban de la Puebla de Parga; la de San Roque, junto a la casa de Cillobre —en Santa María de Torás—; la de San Antonio Abad, sita en A Pobra, y otras tres en la iglesia de Nuestra Señora la Antigua de la villa del Caramiñal; la capilla de las Almas y la de San José, sitas en la iglesia de San Juan de Torés; la de Nuestra Señora de la Purísima Concepción, junto a la casa de Guitiriz, la de Santiago, en la iglesia de San Julián de Vacín, y la de Nuestra Señora, en San Salvador de Parga.

5º- Los bienes y rentas territoriales que formaban parte de estos mayorazgos se localizaban, básicamente, en las siguientes regiones (Vid. Mapa 5): en la tierra de Parga y sus cercanías, sobre todo, en las jurisdicciones de Parga, Lagostelle, Baamonde, Gaibor y Nodar; en diversas feligresías de las comarcas de Xallas y Bergantiños y en la ciudad de A Coruña y algunas poblaciones cercanas a ella; en feligresías y villas de la zona meridional

³²⁵ Aparte del patronato del convento de Carmelitas Descalzos de la villa de Padrón, edificado en un terreno cedido a estos religiosos en el año 1724 por doña María Josefa de Castro Bolaño y su esposo don Tomás de los Cobos. Vid.: Junqueras, 52, leg. 3, doc. 87.

³²⁶ En el caso de la *sincura* de Lagostelle, la agregación del mayorazgo de Baamonde y Guitiriz tan sólo aportaba una pequeña participación, que venía a completar la que ya formaba parte del mayorazgo de Parga.

de la Península del Barbanza y, en particular, en la jurisdicción de la villa del Caramiñal; en la alta montaña lucense, en las jurisdicciones de Torés y Cancelada de abajo y, en menor medida, en jurisdicciones próximas a ésta, como Vilaesteba, Oselle o Baleira; en la villa de Mondoñedo y en feligresías cercanas a ella o a Ribadeo, como Cedofeita; en la jurisdicción de Roupar, el alfoz de Vilalba y la villa de Pontedeume y sus inmediaciones; y, por último, en ciertas poblaciones de las comarcas del Salnés y el Morrazo, como Santa María de Caleiro o la villa de Redondela³²⁷.

2.5. El condado de Ribadavia y el marquesado de Camarasa

Las dos últimas agregaciones se produjeron en el último tercio del siglo XVIII y el beneficiario de ambas fue don Domingo Gayoso de los Cobos, que, de esta forma, reunía algunos de los títulos y estados más importantes que poseían sus parientes más próximos y obtenía una de las distinciones más importantes de la nobleza hispana al convertirse en “*Grande de España de Primera Clase*”.

La primera de estas dos agregaciones se consumaba apenas una década después de que don Domingo Gayoso de los Cobos tomase posesión de todas las casas y mayorazgos que formaban parte del marquesado de Parga. Ésta tuvo lugar a finales del año 1776 con motivo de la muerte sin descendencia de don Diego Sarmiento de Mendoza, tío segundo de don Domingo Gayoso, que se convertía en su principal heredero y, como tal, recibiría todos los títulos, mayorazgos y casas del condado de Ribadavia³²⁸: entre los títulos se hallaban los de conde de Ribadavia y adelantado mayor del Reino de Galicia, mientras que entre los mayorazgos y casas se encontraban la casa de Ribadavia, sita en la villa del mismo nombre, las casas-granjas de Valdeorras y Manzaneda, que se situaban en el sureste de la provincia

³²⁷ A estos bienes todavía había que añadir aquellos que se situaban fuera del Reino de Galicia, como un importante conjunto de posesiones territoriales en Medina del Campo y Fresno el Viejo —que pertenecían al mayorazgo de Roupar—, y otros tipos de bienes que también formaban parte de estos mayorazgos, como censos o juros: así, en la fundación del mayorazgo de Roupar se incluía una considerable cantidad de “*dineros a censo al quitar*”, cobraderos en Pontedeume y en Medina del Campo; y, en cuanto al mayorazgo de Parga, las lanzas del título nobiliario obtenido en 1679, que ascendían a 122.400 maravedíes, se pagaban con “*un juro de mayor cantidad situado en el terzero uno por ziento de la ziuudad de Obiedo y su partido*”. Vid.: Parga, 2, leg. 2, docs. 102 y 108; y Parga, 5, leg. 5, doc. 47.

³²⁸ Don Diego Sarmiento de Mendoza —que era hijo de un hermano de su abuelo materno, el ya mencionado don Tomás de los Cobos—, también poseía el condado de Castrogeriz desde el año 1747, pero éste pasaría a manos de doña Baltasara Gómez de los Cobos, hermana del anterior y marquesa de Camarasa, con la que don Domingo Gayoso de los Cobos se enfrentaría en un pleito sobre la herencia del condado de Ribadavia. Vid.: Amarante, 477, leg. 12, doc. 25.

de Ourense, y las granjas de Amoeiro, A Peroxa, Avión o Rioboo, ubicadas en el noroeste de la misma provincia³²⁹.

Mapa 5
Situación del patrimonio territorial que componía el marquesado de Parga *



* Relación de feigresías en la tabla A.5 del apéndice.

Finalmente, la última agregación tenía lugar a finales de 1791, tras la muerte de doña Baltasara Teresa de los Cobos —hermana del mencionado don Diego Sarmiento de

³²⁹ Unas casas que, junto a las existentes en Valladolid y la cercana villa de Mucientes, ya formaban parte del mayorazgo de Ribadavia que habían fundado en el año 1530 doña María Sarmiento y su esposo don Juan Hurtado de Mendoza. Sobre este mayorazgo y, en general, sobre el origen del condado de Ribadavia, vid.: FERNÁNDEZ SUÁREZ, G. F., *La nobleza gallega entre los siglos XIV y XVI...*, Op. cit.; y, para la situación de este condado en el siglo XVIII, GARCÍA ACUÑA, M.^a L., “A forma de vida nobre na Galicia do século XVIII...”, pp. 237-253.

Mendoza—, que “*siempre se mantuvo en el estado de celibata*” y, debido a ello, sus títulos y estados también recaerían en don Domingo Gayoso de los Cobos³³⁰. En este caso, la herencia que le correspondía estaba formada por tres títulos —marqués de Camarasa, conde de Ricla y conde de Castrogeriz— y por una serie de estados nobiliarios que, en principio, no tenían ninguna relación con el patrimonio que ya poseía en el Reino de Galicia: entre estos estados destacaban el de Camarasa, situado en el Principado de Cataluña —con su casa principal en Barcelona—, el de Ricla, que se encontraba en el Reino de Aragón —con su casa principal en Zaragoza—, el de Castrogeriz, sito en la provincia de Burgos, y el de Sabiote, en la de Jaén —con un patrimonio que comprendía, además de Sabiote, varias villas cercanas a Úbeda—³³¹.

2.6. El resultado de la agregación de mayorazgos

El patrimonio de los señores de Amarante a mediados del siglo XVII formaba parte de tres mayorazgos —el de las casas de Amarante, Sober y Ferreira, el de la granja de Pazoshermos y el de Frieiras— y se localizaba únicamente en las provincias de Lugo y Ourense. Sin embargo, las prácticas matrimoniales y hereditarias de los señores permitieron la paulatina agregación de un gran número de casas y mayorazgos, un proceso en el que el azar sería fundamental, ya que en ningún momento se produjeron agregaciones debido al matrimonio entre los herederos directos de los mayorazgos, sino como consecuencia de la muerte sin descendencia de éstos últimos³³²: de esta manera, el patrimonio de los señores a finales del siglo XVIII estaba constituido por una veintena de mayorazgos —sin tener en

³³⁰ Esta señora había fallecido en Valladolid, el día 13 de noviembre de 1791. Vid.: Amarante, 478, leg. 12, doc. 25. Sobre los marqueses de Camarasa, cfr.: FERNÁNDEZ DE HENESTROSA, I., *Apuntes para el historial de la Casa de Camarasa...*, Op. cit., pp. 5 ss; y, también, MOLAS RIBALTA, Pere, *L'alta noblesa catalana a l'Edat Moderna*, Vic, 2004, p. 70.

³³¹ Este último estado era herencia del secretario de Carlos I, don Francisco de los Cobos, que había fundado mayorazgo a favor de su hijo don Diego de los Cobos con los señoríos de Sabiote, Canena y Torres, comprados por aquel a la Corona. Vid.: KENISTON, Hayward, *Francisco de los Cobos, secretario de Carlos V*, Madrid, 1980; y FERNÁNDEZ GARCÍA, José, “Francisco de los Cobos: aproximación historiográfica a un estudio de la persona”, en *Carlos V. Europeísmo y Universalidad. Vol. II: La organización del poder*, Granada, 2000, pp. 225-241.

³³² Como se ha visto, los señores casi nunca se casaron con los herederos directos de otros vínculos y, cuando lo hicieron, no tuvieron descendencia, tal y como sucedería con don García Ozores y su esposa, la marquesa de Valladares. Lo habitual era que los “vinculeiros” contrajeran matrimonio con los segundones de otros linajes, mientras que sus hermanos y hermanas se casaban con los primogénitos, lo que les permitía conservar una situación socio-económica acorde con su origen y, al mismo tiempo, eran compensados por sus reducidas herencias.

cuenta aquellos que formaban parte del marquesado de Camarasa y de los condados de Ribadavia, Castrogeriz y Ricla—, con bienes situados en las siete provincias gallegas y en otras regiones de la Península.

La mayor parte de estos mayorazgos habían sido fundados en el transcurso del siglo XVI, excepto cinco de ellos: el de Baamonde, que era uno de los primeros que se fundaron en el Reino de Galicia —en 1436—, los de Moreiras, La Mota y Ourense, que surgieron en las dos primeras décadas del siglo XVII, y el de Meixide, que vio la luz en la segunda mitad de dicho siglo (Vid. Cuadro B.7). Sus fundadores eran, principalmente, varones dedicados a la vida militar —“*caballeros*”— o al gobierno local —con cargos de regidores o alcaldes mayores—, que vincularon sus bienes a través de sus testamentos o bien mediante mejoras, donaciones y, en menor medida, escrituras de mayorazgo —otorgadas en solitario o con sus esposas—. Junto a ellos se encontraban cinco eclesiásticos —un obispo, dos canónigos y dos párrocos—, así como cuatro viudas que, por iniciativa propia o de acuerdo con los deseos de sus difuntos esposos, vincularon sus bienes o los agregaron a los mayorazgos fundados por sus parejas³³³.

La distinta procedencia de cada uno de los mayorazgos implicaba la existencia de ciertas diferencias en la composición de sus patrimonios, pero, en líneas generales, éstas no eran muy acentuadas. El principal componente de todos ellos eran los bienes y rentas territoriales —la mayoría de origen foral—, que se encontraban dispersos por múltiples feligresías y lugares, pero tendían a localizarse en las cercanías de sus casas solariegas, dentro de los términos de sus señoríos y cotos jurisdiccionales y en feligresías colindantes o próximas a éstos. De hecho, casi todos los mayorazgos con casas solariegas en ámbitos rurales —en las urbes no ocurría lo mismo— incluían algún señorío o pequeño coto en el que sus poseedores nombraban sus oficiales jurisdiccionales o percibían algunos derechos

³³³ Entre los diversos métodos utilizados para vincular bienes destacaban, por ser menos habituales, la escritura de dote que dio origen al mayorazgo de Moreiras o la fundación de una capellanía en la iglesia de Santa María de Ferroí, origen del mayorazgo de La Mota. Sobre el origen de los mayorazgos de la hidalguía gallega y sus fundadores, entre los que sobresalían los eclesiásticos —más en el siglo XVI que en el XVII y XVIII—, cfr.: VILLARES, R., *La propiedad de la tierra en Galicia...*, Op. cit., pp. 77 ss; y MIGUÉS, V. M., *As terras, as pousas e os vinculeiros...*, pp. 129 ss. Para el caso de la Tierra de Montes, cuya hidalguía tenía su origen en la labor de escribanos y, sobre todo, de clérigos que fundaban vínculos mediante la dotación de capellanías en sus iglesias parroquiales, vid.: FERNÁNDEZ CORTIZO, Camilo, “Púlpitos y escribanías: los orígenes de los linajes hidalgos en la Tierra de Montes (siglos XVI-XVIII)”, en *Universitas. Homenaje a Antonio Eiras Roel*, Vol. 1, 2002, pp. 235-254.

señoriales³³⁴. El patronato sobre capillas e iglesias parroquiales también estaba presente en todos los mayorazgos, aunque el derecho a percibir diezmos sólo era importante en casas como Amarante, San Miguel de Penas, Parga y Cillobre. Asimismo, otros tipos de bienes y rentas sólo alcanzaban cotas importantes en determinadas casas, como las alcabalas en Amarante y Sober-Ferreira, los juro en Amarante, Santiago-Oca y, en menor medida, Parga, o los censos en Santiago-Oca y Roupár.

Cuadro B.7
Mayorazgos que poseían los señores de Amarante a finales del siglo XVIII

Mayorazgo	Fundación	Fundadores	Profesión
Baamonde	1436	D. Pedro Arias de Baamonde	Obispo
Amarante	1512	Lope Sánchez de Ulloa (y esposa)	Caballero
Junqueras	1537	Ares Pardo de las Mariñas	Caballero
Parga-Cillobre	1537	Ares Pardo de las Mariñas	Caballero
Santiago	1543 ?	Juan de Outeiro (y esposa)	Regidor
Teanes	1544	Vasco Ozores	Caballero ?
Torés	1549	D. ^a Beatriz de Castro	Viuda
San Miguel	1553	Ares Conde Taboada (y esposa)	Caballero ?
Roupár	1554 ?	Juan Maldonado Paz (y esposa)	Alcalde mayor
Santiago	1561	Gonzalo de Luaces, el joven	Regidor
Frieiras	1568	D. ^a Mayor de Cadorniga	Viuda
Mondoñedo	1575	Diego Maldonado Paz	Canónigo
Guitiriz	1583	Fernán Ares de Saavedra (y esposa)	Caballero ?
Pazoshermos	1585	Antonio de Lemos	-
Noia	1588	D. ^a Beatriz Ulloa Ribadeneira	Viuda de regidor
Pontedeume	1590	D. Baltasar Maldonado	Regidor
Oca	1594	D. ^a María de Neira	Viuda de regidor
Moreiras	1607	Sancho Pérez Nogueiro	Cura párroco
La Mota	1613	Lope de Camba y Taboada	Cura párroco
Ourense	1615	D. Benito de Prado Montenegro	Regidor
Meixide	1684	D. Jorge Arias de Gayoso	Canónigo

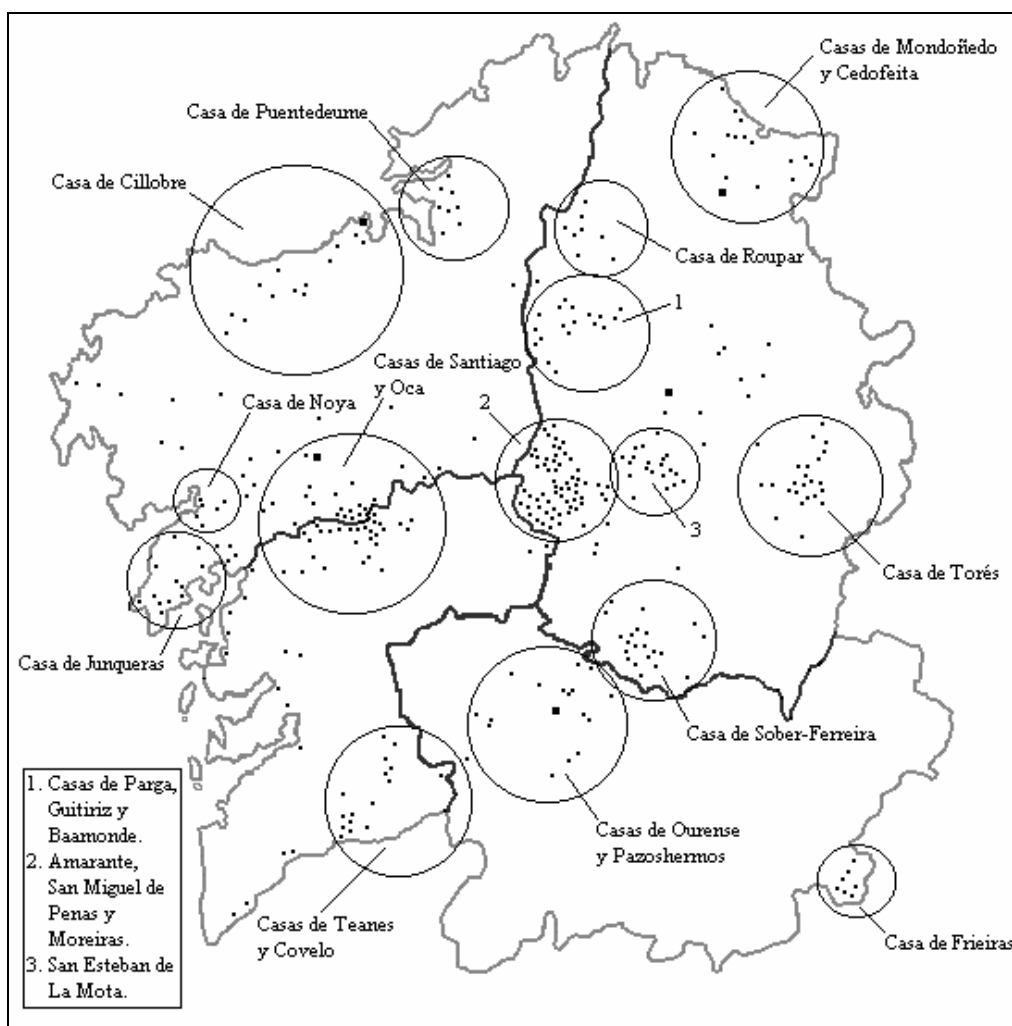
Una gran parte de este patrimonio, como se puede ver en el mapa 6, se localizaba, principalmente, en la provincia de Lugo, en la cual se distribuía de la siguiente forma: en la zona de la Ulloa y Monterroso se encontraba la mayor parte del patrimonio de las casas de Amarante, San Miguel de Penas, Moreiras y Meixide, mientras que el de San Esteban de La Mota estaba más próximo a la capital y al río Miño, sobre todo, en las tierras de Páramo y

³³⁴ En 1787, don Domingo Gayoso de los Cobos tenía bajo su señorío, como titular de los estados de Amarante, Parga, San Miguel de Penas y Ribadavia, unos 1.252,33 km², lo que suponía un 4,5 % del territorio gallego, en donde se hallaban unos 59.805 vasallos, un 4,4 % de la población total. Vid.: EIRAS ROEL, A., "El señorío gallego en cifras...", Op. cit., pp. 131-133.

Recelle; el patrimonio de las casas de Parga, Guitiriz y Baamonde formaba un segundo conjunto de bienes, al que se añadían, ya más al norte, los de la casa de Roupar y el alfoz de Vilalba; en la zona de Becerreá y As Nogais se encontraba el patrimonio de la casa de Torés; y en último lugar estaban las casas de Sober y Ferreira, con su patrimonio en las tierras de Lemos y Ferreira de Pantón.

Mapa 6

Situación del patrimonio territorial del señor de Amarante a inicios de la década de 1770



Igualmente importante era el patrimonio de los señores en la provincia de Santiago, en la que disponían de importantes posesiones situadas en zonas urbanas. En este sentido, los inmuebles existentes en la ciudad de Santiago encabezaban un primer grupo de bienes en el que también se incluía el patrimonio de algunas feligresías cercanas a dicha ciudad y

aquel otro que formaba parte de la casa de Oca, situada en la comarca de la Ulla, al sureste de Santiago. En la Península del Barbanza, también relativamente cerca de la cabeza de provincia, se encontraban los bienes existentes en la villa de Noia y algunas feligresías próximas a ella —una parte agregados al marquesado de San Miguel de Penas y otra a las casas de Santiago y Oca— y aquellos otros que constituían la mayor parte del patrimonio de la casa de Junqueras y tenían su punto central en las villas del Caramiñal y A Pobra do Deán. Por último, aunque no eran tan numerosas como las que formaban los tres grupos de bienes mencionados, también existían otras posesiones dispersas a lo largo de la costa, en diversas feligresías y villas del Salnés y del Morrazo, como Cambados, Pontevedra y, un poco más al sur, Redondela.

El patrimonio de las provincias de Coruña, Betanzos y Mondoñedo se agrupaba en tres grandes conjuntos de bienes y, al igual que sucedía en la provincia de Santiago, todos ellos tenían importantes componentes situados en ámbitos urbanos. El primero de estos tres grupos de bienes se extendía desde la jurisdicción de Bergantiños hasta la ciudad herculina y tenía sus casas principales en dicha ciudad y en la feligresía de Santa María de Torás, en la casa de Cillobre. El segundo grupo, que era menos amplio y disperso que el anterior, estaba formado por los bienes de la casa de Pontedeume, que se concentraban en dicha villa y en algunas feligresías de sus inmediaciones. Y el tercero se extendía por la mariña lucense y comprendía los bienes de la casa de Mondoñedo, situados en dicha villa y al norte de la misma, y el patrimonio de la casa de Santa María Magdalena de Cedofeita, que se encontraba próxima a la villa de Ribadeo.

Por último, los bienes existentes en las dos provincias del sur de Galicia, es decir, Tui y Ourense, también se distribuían en tres grandes conjuntos patrimoniales. Las casas de Teanes y Covelo, con la mayor parte de sus bienes dispersos por varias feligresías del norte y noreste de la villa de Salvaterra y varias posesiones en Tui y la zona de La Guardia, constituían uno de esos conjuntos patrimoniales. Los otros dos se hallaban en la provincia de Ourense: uno de ellos incluía los bienes situados en Ourense, en diversas feligresías del norte y del sur de dicha ciudad y en el Ribero de Avia, bienes que pertenecían a la casa de Ourense —la mayoría— o que formaban parte de los mayorazgos de Amarante, San Miguel de Penas, Noia y Meixide —como las granjas de Pazoshermos y Saa, sitas en el Ribero de Avia—; el otro conjunto patrimonial, que ya estaba en poder de los señores desde mediados

del siglo XVI, estaba formado por el patrimonio existente en A Mezquita, en el extremo suroriental de dicha provincia.

Fuera de los límites del reino de Galicia también se encontraban otros bienes, entre los que sobresalían aquellos que se incluían en los mayorazgos de Roupar y Parga-Cillobre y que se localizaban, principalmente, en Valladolid, Medina del Campo y Fresno el Viejo, es decir, en Tierra de Campos. No obstante, el patrimonio de los señores fuera de Galicia sería mucho más relevante tras la agregación de los mayorazgos de Ribadavia, Camarasa y sus anexos, si bien el de Ribadavia tenía la mayor parte de sus bienes en la provincia de Ourense y, legalmente, sólo formaría parte del patrimonio de los señores en determinados períodos: así, desde 1776 encabezaría el patrimonio de don Domingo Gayoso de los Cobos, que, tras la agregación de Camarasa y sus anexos en 1791, cedería su titularidad a su hijo don Joaquín Gayoso de los Cobos, pasando a formar un conjunto patrimonial independiente del que constituían los demás mayorazgos.

En la primera mitad del siglo XIX ya no se producirían nuevas agregaciones de mayorazgos y, por tanto, el patrimonio de don Joaquín Gayoso de los Cobos se restringiría al condado de Ribadavia, que mantuvo en su poder durante gran parte de su vida —aunque sólo como padre y tutor de sus hijos—, y a todos aquellos otros mayorazgos que heredaría tras la muerte de su padre³³⁵. Sin embargo, aunque no se produjeron nuevas agregaciones, este patrimonio experimentaría varios cambios, algunos como consecuencia de la actuación del propio señor y otros derivados de las diversas leyes surgidas en esta época, a partir de las Cortes de Cádiz: así, don Joaquín Gayoso de los Cobos todavía ampliaría el patrimonio de algunas de sus casas mediante el embargo y la compra de los bienes de aquellos colonos que no pagaban sus rentas y también recuperaría algunas rentas oscurecidas o cedidas por su antecesor, como las del mayorazgo de Moreiras³³⁶; pero, en contrapartida, la abolición

³³⁵ En otras casas de la nobleza castellana y de la hidalguía gallega, como las de Osuna o San Fiz de Asma, el proceso de agregación de títulos y mayorazgos aún continuaría y alcanzaría su cenit en el curso de la primera mitad del siglo XIX. Vid.: ATIENZA HERNÁNDEZ, I., *Aristocracia, poder y riqueza...*, Op. cit., pp. 71 ss.; MIGUÉS, V. M., *As terras, as pousas e os vinculeiros...*, pp. 52 ss.; y VEIGA ALONSO, Xosé Ramón, *O conde de Pallares e o seu tempo...*, pp. 31 ss. Para un ejemplo de dos familias de la hidalguía gallega que todavía se unirían más tarde, en concreto, a inicios del siglo XX, cfr.: DOMÍNGUEZ CASTRO, Luís, *Viño, viñas e xentes do Ribeiro...*, pp. 19 ss.

³³⁶ Además, también se realizarían varias compras en la desamortización de bienes eclesiásticos, con el objetivo de hacerse con aquellas rentas que se tenían que pagar a los monasterios, tal y como sucedería con una pensión de 990 reales anuales que se pagaban al convento de San Agustín de Santiago, que saldría a puja por 66.000 reales y se remataría el 2 de marzo de 1846 en 135.000 reales. En: Junqueras, 51, leg. 2, doc. 114. Asimismo, el título de Amarante era uno de los ocho que aparecían como beneficiarios de la desamortización

de los señoríos en 1812 supondría la desaparición de sus derechos señoriales y, ya a finales de los años treinta, la transformación de los diezmos en un impuesto estatal también traería consigo la pérdida de otra parte de su patrimonio, en este caso mucho más relevante desde el punto de vista económico.

Finalmente, a mediados del siglo XIX, tras la muerte de don Joaquín Gayoso de los Cobos, se cumplía con la ley de desvinculación del año 1841 y, de acuerdo con ella, sus herederos procedían a dividir el patrimonio de los mayorazgos que aquel todavía poseía en el momento de su muerte: la mitad para el heredero del marquesado de Camarasa —su hijo primogénito— y lo restante a partir entre éste, su segundo hijo —que ya había recibido el condado de Ribadavia anteriormente— y sus cinco hijas³³⁷. Con ello, se iniciaba un proceso inverso al que se había desarrollado en el transcurso de los siglos anteriores, pasando a dividirse todo el patrimonio entre los diversos herederos, que ya no estaban sometidos a las cláusulas de los mayorazgos y, por tanto, podían disponer libremente de los bienes que heredaban: así, por ejemplo, en 1855, apenas un año después de la partición de los bienes de su padre, el marqués de Camarasa ya vendía la casa solariega de Ferreira, que se hallaba *”una porción de ella ruinosa y el resto inhabitable sin considerables reparos”*, junto con todo lo que le correspondía y con dos prados —de un total de 63 ferrados—, un terreno de cuatro ferrados de labradío y algunas rentas forales que se percibían por otros bienes que se encontraban próximos a dicho edificio³³⁸.

de Mendizábal en la provincia de Lugo: VILLARES PAZ, R., *Desamortización e réxime de propiedade*, Edicións A Nosa Terra, Vigo, 1994, pp. 188-189.

³³⁷ Esta partición se realizaba en 1854, adelantándose varias décadas a la realizada en otras casas de la nobleza castellana, como la de Alba, que mantendría todo su patrimonio vinculado hasta 1871, año en el que la mitad pasaba a ser libre, mientras que la otra mitad no alcanzaría esta condición hasta 1890. Vid.: BAZ VICENTE, M.^a J., *El patrimonio de la casa de Alba en Galicia en el siglo XIX*, Op. cit., pp. 43 ss. La partición de los mayorazgos que poseía don Joaquín Gayoso de los Cobos en el momento de su fallecimiento, se encuentra en: Amarante, 508, leg. antiguo 1, doc. 1.

³³⁸ En esta venta no se incluían los restos de la capilla anexa al edificio ni el derecho de patronato que pudiera corresponder al marqués por los bienes vendidos. El comprador era don Ramón Arias y Quiroga, vecino de la ciudad de Santiago, y el precio pagado por éste se establecía de la siguiente forma: 20.000 reales por la casa, los dos prados y el labradío y otros 9.833,35 reales por las rentas, que consistían en veinticuatro ferrados de trigo, diez de centeno, seis cañados de vino y 206 reales de renta en metálico. En: Amarante, 493, leg. antiguo 16, doc. 82.

III

La administración del patrimonio

La constitución del patrimonio de Amarante, cada vez más amplio y disperso, obligó a los señores a mantener, en función de sus necesidades y de sus posibilidades económicas, una estructura administrativa que, al igual que el patrimonio, se fue ampliando en el transcurso de la Edad Moderna, sobre todo, como consecuencia de las agregaciones de mayorazgos, que no sólo contribuyeron a la ampliación del patrimonio, sino también al aumento de los gastos de administración.

Esa estructura administrativa estaba formada por un gran número de oficiales y dependientes —cada vez más elevado conforme avanzó la Edad Moderna— con cargos de diversos rangos y cometidos: en la cúspide, junto a los señores, se encontraban secretarios, contadores, tesoreros y otros oficiales que fueron surgiendo o cobraron protagonismo en el transcurso de la Edad Moderna, tal y como ocurrió con los administradores y apoderados generales; en los partidos y jurisdicciones se situaban los mayordomos de rentas, los jueces ordinarios y demás oficiales jurisdiccionales, así como otros cargos —regidores, curas párrocos... — cuyo nombramiento dependía de los señores (Vid. Cuadro C.1). No obstante, esta estructura administrativa podía sufrir cambios en cualquier momento —por decisión del señor, por el fallecimiento de éste... —, no sólo en lo tocante al número de personas que la componían, sino también a los cargos y funciones que éstas ejercían en determinados momentos: todos sus integrantes podían llegar a ocupar cualquier oficio, simultanear el ejercicio de varios puestos con cometidos totalmente distintos y, asimismo, también podían ejercer funciones que no se correspondían con las de sus cargos, a través de cartas de poder otorgadas por los señores³³⁹.

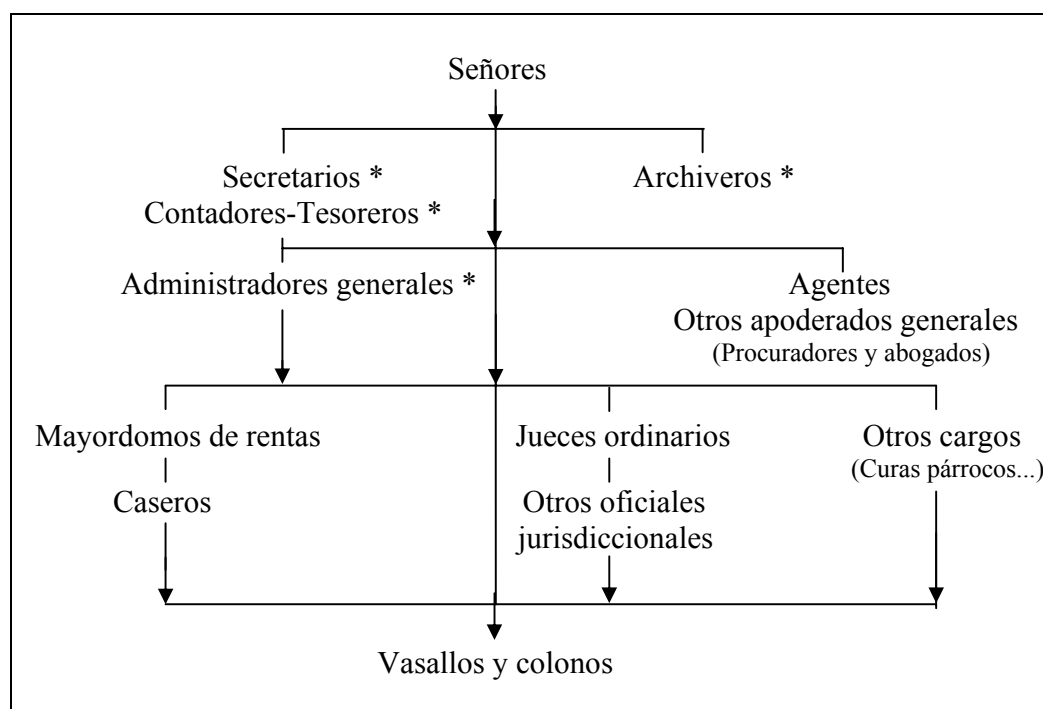
1. La administración central

La cúspide de la estructura administrativa se fue desarrollando paulatinamente a lo largo de la Edad Moderna, haciéndose cada vez más compleja conforme se incrementaba el

³³⁹ Esta falta de concordancia entre los cargos ocupados y las funciones ejercidas por cada individuo también se registraba en la administración de las grandes casas de la nobleza castellana a finales de la Edad Media y en el siglo XVI. Vid.: BECEIRO PITA, I. et CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., *Parentesco, poder y mentalidad...*, Op. cit., pp. 293-295; y, para el ejemplo concreto de la Casa de Arcos, GARCÍA HERNÁN, D., *Aristocracia y señorío en la España de Felipe II...*, pp. 25-26.

patrimonio de los señores. Así, en un principio, la administración del patrimonio podía ser dirigida por los propios señores y, en su ausencia, por alguno de sus familiares —cónyuges, hijos u otros parientes— o de sus “criados” más cualificados, pero la progresiva ampliación de su patrimonio, cada vez más disperso a lo largo del territorio gallego, y, sobre todo, la agregación de nuevos mayorazgos, que ya poseían sus propias estructuras administrativas, obligaría a los señores a disponer de una administración central permanente formada por un conjunto de personas encargadas de coordinar y controlar el funcionamiento de los diversos componentes de la estructura administrativa.

Cuadro C.1
Estructura administrativa existente a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX



* Estos dependientes se encontraban al frente de sus respectivas “oficinas” —Secretaría, Contaduría... —, en las que, además de ellos, trabajaban otras personas.

1.1. Secretarios, contadores y archiveros

La estructura administrativa existente a inicios del siglo XIX estaba encabezada por tres “oficinas” centrales, que se localizaban en la villa de Madrid, en la que residían los

señores³⁴⁰. Estas oficinas eran la Secretaría, que constituía el principal órgano de gobierno, la Contaduría-Tesorería, que se encargaba de la dirección y supervisión de todo lo referente a la economía de los señores, y el Archivo, cuyos oficiales eran responsables de la custodia y conservación de su documentación³⁴¹.

La Secretaría, por supuesto, se encontraba bajo la dirección de un “*secretario de Cámara*”, que, después de los señores, era una de las personas con mayor autoridad e influencia de la administración. En 1806, como se aprecia en el cuadro C.2, este secretario, que percibía un sueldo de 15.000 reales anuales, tenía bajo sus órdenes a un primer oficial y dos oficiales subalternos, cuyos sueldos oscilaban entre los 8.800 y 5.500 reales anuales, así como un portero, cuya asignación consistía en nueve reales por día de trabajo. De todas formas, la plantilla que formaba esta oficina no siempre mantuvo el mismo número de oficiales: así, en 1815-1816, época en la que los señores residían en Santiago, el secretario sólo tenía un oficial a su servicio, mientras que en 1819, de regreso en Madrid, se contaban dos oficiales³⁴²; y, en lo tocante al portero, este puesto no siempre tuvo asignada una persona que lo desempeñase.

La Contaduría-Tesorería estaba regida por un contador y un tesorero —con unos sueldos de 15.000 y 9.000 reales, respectivamente—, que trabajaban con un primer oficial y cuatro oficiales subalternos —dos de ellos bajo las órdenes del contador y los otros dos al servicio del tesorero—, cuyos sueldos eran similares a los que recibían los oficiales de la Secretaría, y un portero, al que se le entregaban seis reales diarios por su trabajo. Pero, este organismo se fue desmantelando gradualmente y sus funciones fueron desempeñadas por la Secretaría: en diciembre de 1806, al fallecer el secretario que había ejercido como tal desde inicios de siglo, el señor nombró para este cargo a su contador, que, de esta forma, pasaba a desempeñar las funciones de ambos, como “secretario-contador”; el cargo de tesorero

³⁴⁰ Estas tres oficinas solían encontrarse en la misma villa o ciudad en la que residían habitualmente los señores, pero esto no quiere decir que las personas que formaban parte de ellas residiesen o trabajasen en el mismo edificio que habitaban los señores: así, en esta época existía un edificio en el que se hallaban estas oficinas, mientras que la residencia de los señores se situaba en otro.

³⁴¹ Una triple división de la cúpula administrativa que no era muy distinta a la existente en otras casas de la nobleza peninsular, siendo la del Infantado una de las más similares, si bien su secretaría, que dominaría la administración durante casi todo el siglo XVIII, sería sustituida a finales de esta centuria por un sistema de juntas quincenales, con el que se buscaba una mayor coordinación y eficacia, sobre todo, en lo que se refiere a la defensa de los pleitos que la casa afrontaba en esta época. Vid.: CARRASCO MARTÍNEZ, A., *El régimen señorial en la Castilla moderna...*, Op. cit., pp. 96 ss.

³⁴² El regreso a la villa de Madrid se produjo inmediatamente después de la muerte de la señora, en concreto, en el verano del año 1818.

corrió la misma suerte en 1810, recayendo sus funciones en el “secretario-contador”³⁴³; y los oficiales y el portero también desaparecieron a lo largo de los cinco años siguientes, pues en 1815-16 ya no existía ninguno de ellos.

Cuadro C.2
Nombre y sueldos de los “*dependientes*” de las oficinas centrales de Madrid (Año 1806)

Oficina	Cargo	Nombre del titular	Sueldo (Rs./año)
Secretaría	Secretario	D. Manuel Ulloa	15.000
	Primer oficial	D. Manuel de Molina	8.800
	Oficial	D. Francisco Landázuri	5.500
	Oficial	D. José Gutiérrez	5.500
	Portero	José Collia	3.285 *
Contaduría - Tesorería	Contador	D. Fernando Tomás	15.000
	Tesorero	D. Joaquín de la Cámara	9.000
	Primer oficial	D. Bartolomé Terrón	8.800
	Oficial	D. Juan González Toraño	6.600
	Oficial	D. José Rosinos	5.500
	Oficial	D. Manuel de Torres	5.500
	Oficial	D. Valentín Rodríguez	5.500
	Portero	Fernando Fernández	2.190 *
Archivo	Primer archivero	D. José Reguera González	10.000
	Segundo archivero	D. Antonio Julián Junqueras	8.800
	Oficial	D. Diego Brabo	5.500
	Oficial	D. José Aragón	5.500

* Los porteros eran los únicos que tenían señalado un sueldo por día de trabajo: el de la Secretaría nueve reales diarios y el de la Contaduría-Tesorería seis reales.

El Archivo, por último, estaba formado en el año 1806 por un archivero primero, que cobraba cinco mil reales menos que el secretario y el contador, un archivero segundo y dos oficiales, que tenían asignados sueldos equivalentes al de los oficiales de la Secretaría y la Contaduría-Tesorería, una plantilla que en 1823 se había reducido a tan sólo un archivero y un oficial, dos cargos que se mantendrían invariables, al menos, hasta mediados de siglo, no sólo en lo que se refiere a su número, sino también a las personas que los ocuparon: así,

³⁴³ El procedimiento seguido fue el mismo, ya que, tras fallecer el secretario-contador nombrado en 1806, el señor eligió para ocupar su puesto a la persona que había ejercido de tesorero hasta la fecha. Con ello, se reducían gastos en personal y se simplificaban los trámites administrativos, tal y como ocurrió con las cuentas de la Contaduría-Tesorería: inicialmente, éstas eran elaboradas por la Tesorería, revisadas por la Contaduría y, finalmente, aprobadas por el señor, pero, desaparecida la Tesorería, serían hechas directamente por la “Secretaría-Contaduría” y, posteriormente, aprobadas por el señor.

por ejemplo, la persona que ejercía de oficial en 1823 —don José Aragón— ya lo era en 1806 —junto al otro oficial que había en este año— y todavía permanecería en este puesto durante más de una década.

La existencia de estas tres “oficinas”, sin embargo, no se remontaba más allá de la segunda mitad del siglo XVIII, aunque alguno de sus componentes ya formaban parte de la administración de los señores anteriormente. Su configuración definitiva tuvo lugar en esta época, debido, sobre todo, a la agregación del condado de Ribadavia y el marquesado de Camarasa —con sus respectivos anexos—, que contribuyeron al desarrollo de la estructura administrativa que ya poseían los señores.

En esa estructura administrativa, la figura del secretario ya existía, por lo menos, desde mediados del siglo XVII, pero parece que se trataba de “*secretarios de cartas*”, cuya principal función consistía en redactar y refrendar los documentos oficiales otorgados por los primeros condes de Amarante³⁴⁴. En los años 1649-1652, como se puede observar en el cuadro C.3, don Juan López de Lemos tenía como secretario a Diego Durán, que aparecía refrendando varias presentaciones de clérigos otorgadas por aquel en la villa de Madrid; su hermano y sucesor, don Pedro López de Lemos, tenía a su servicio en 1656 a Bernardo Pardo Ribadeneira, que aparecía realizando la misma labor, aunque, en este caso, en la villa de Monforte de Lemos; y los títulos otorgados por don García Ozores en las tres últimas décadas del siglo XVII también iban refrendados por diversos secretarios, que no ejercieron el puesto durante mucho tiempo.

De igual modo, la labor de estos secretarios en la administración patrimonial de la primera mitad del siglo XVIII tampoco tendría gran relevancia, ya que apenas sobresalían entre los demás “criados” de los señores. Así, en los últimos años de don García Ozores sólo se reconocía a don Lucas de la Serna y Soto, que también ejercería otros cargos en la administración; en el caso de don Andrés de Gayoso y su esposa, que se referían a sus servidores más cercanos como “*familiares*”, “*criados mayores*” o, simplemente, “*criados*

³⁴⁴ Hasta ese momento, los títulos otorgados por los señores de Amarante eran elaborados por un escribano —que no siempre era el mismo— y, además de la firma del señor y del correspondiente escribano, iban rubricados por varios testigos. En las grandes casas de la nobleza castellana, sin embargo, la figura del “secretario” ya estaba presente a inicios del siglo XVI, como sucedía en la casa de los duques de Medinaceli, en donde se encargaba de los negocios y pleitos en la Corte y de coordinar el sistema de correos ducal, labor por la que recibía casi 28.500 maravedíes anuales: NAVARRO SAINZ, José M.^a, “Aproximación a los gastos señoriales de la casa de los duques de Medina Sidonia a principios del siglo XVI”, en *Huelva en su historia 3. Miscelánea histórica*, Huelva, 1990, pp. 175-194.

de casa”, sólo se tienen noticias de don Joseph Peguda, que empezaría a servir en 1721 como “*secretario de cartas*”; y lo mismo sucedería con don Fernando Gayoso y su esposa, que tuvieron como secretario a don Francisco Antonio Teixeira, que sería nombrado a mediados de siglo, apenas un año antes de la muerte de don Fernando Gayoso, y ejercería el cargo hasta inicios de los años setenta.

Cuadro C.3
Los secretarios de los señores de Amarante en los años 1649-1803 *

Años	Nombre	Lugar de ejercicio
1649-1652	Diego Durán	Madrid
1656	Bernardo Pardo Ribadeneira	Monforte de Lemos
1673	D. Pedro de Ulloa y Taboada	Sober
1680-1684	D. Juan de Gramera	¿?
1690-1692	D. Andrés Antonio Gallo	¿?
1695	D. Francisco de Herrera	Pontevedra
1711	D. Lucas de la Serna y Soto	Madrid
1717	Antonio de Santovila	Coruña
1721	D. Joseph Peguda	¿?
1751-1775	D. Francisco Antonio Teixeira	Valladolid y otros
1776-1780	D. Miguel J. González Soldado	Santiago y otros
1781-1796	D. Juan M. Romero y Sotelino	Santiago y otros
1797-1803	D. Zacarías Romero	Madrid

* Aquellos que se reconocen ejerciendo como tales en la documentación.

El papel de los secretarios en la administración sólo cobraría protagonismo en el transcurso de la segunda mitad del siglo XVIII, período en el que aparecían comunicando órdenes de los señores a otros miembros de la administración —en el caso de don Francisco Antonio Teixeira— y tomando razón de los documentos de tipo administrativo otorgados por los señores —en el caso de los dos últimos secretarios de don Domingo Gayoso de los Cobos—. Además, desde los años setenta desempeñaron las funciones de contador y, en algún caso, de archivero³⁴⁵: así, don Francisco Antonio Teixeira, aparte de sus funciones de secretario, ejerció de archivero durante un tiempo; y sus tres inmediatos sucesores —don Miguel Joseph González Soldado, don Juan Manuel Romero y Sotelino, y don Zacarías

³⁴⁵ Además, también actuaban como poderhabientes de los señores, para solucionar cuestiones que, en principio, no tenían nada que ver con su cargo.

Romero—³⁴⁶ compaginaron las funciones de secretario y contador, un cargo que también adquirió una especial notabilidad en el funcionamiento cotidiano de la administración desde mediados de los años setenta.

Las primeras noticias de la existencia de “contadores” en la administración de los señores de Amarante se registraban, precisamente, en esta época, en la que aparecían reconociendo y revisando las cuentas de los mayordomos de rentas, una labor fiscalizadora que en la primera mitad del siglo XVIII y en épocas anteriores parece que era realizada por los propios señores o, en su ausencia, por alguno de sus “*familiares*”, sin que existiera un cargo específico y permanente dedicado a ello³⁴⁷.

No obstante, en los años cincuenta y la primera mitad de los sesenta, con los señores ausentes de Galicia casi permanentemente, ya existía una “*Tesorería*” situada en la ciudad de Santiago, a la cual debían acudir los mayordomos a dar cuentas y entregar las cantidades en metálico que habían obtenido con el ejercicio de su trabajo³⁴⁸: al frente de ella se encontraba un “*tesorero*” —don Félix Rodríguez Dávila en 1753-56 y don Pascual Silboso Mendoza en 1757-65—, cargo que aparecía en la documentación contable sólo de forma ocasional y, cuando esto ocurría, lo hacía como receptor del dinero que debían entregar los mayordomos a sus señores³⁴⁹.

³⁴⁶ En su testamento, don Domingo Gayoso dejaba indicado lo siguiente con respecto a sus dos últimos secretarios: “[...] *quiero y es mi voluntad que don Juan Manuel Romero, mi secretario que fue, en atención a su edad y a los muchos años que me hes servido, se le continúe con todo el sueldo que le tengo señalado durante los días de su vida. Es, asimismo, mi voluntad que a don Zacarías Romero, mi actual secretario y contador, respecto al amor con que sirve y el que le profeso, se le den también por todos los días de su vida seis mil reales anuales al respecto de quinientos cada mes, y les pido me encomienden a Dios [...]*”. En: Amarante, 481, leg. 16, doc. 47.

³⁴⁷ La presencia de contadores en la administración hacendística de las grandes casas nobiliarias, por el contrario, se constataba ya desde fines de la Edad Media, época en la que algunos figuraban como albaceas en los testamentos de sus señores. Vid.: BECEIRO PITA, I. et CORDOBA DE LA LLAVE, R., *Parentesco, poder y mentalidad...*, Op. cit., p. 269; MONTERO TEJADA, Rosa M.^a, *Nobleza y sociedad en Castilla. El linaje Manrique...*, pp. 127 ss.; CALDERÓN ORTEGA, J. Manuel, “La Hacienda de los duques de Alba en los siglos XV y XVI: las instituciones”, *Hispania*, n.º 183, 1993, pp. 57-113; y, para el siglo XVI, GARCÍA HERNÁN, D., *Aristocracia y señorío...*, pp. 28 ss.

³⁴⁸ A inicios del siglo XVIII, aunque no se tienen referencias concretas sobre la existencia de una “Contaduría” o “Tesorería”, los mayordomos de rentas se desplazaban a dar cuentas a la villa de Pontevedra, en donde parece que se situaba la administración central.

³⁴⁹ Según cuentas de don Pascual Silboso, su sueldo por ejercer como tesorero entre 1757 y 1761 se reducía a 1,5 reales diarios, suma que desde junio de 1761 ascendía a dos reales. Vid.: Santiago, 277 (Cuentas generales de los estados de Parga). Sobre don Félix Rodríguez Dávila, que en el Catastro de Ensenada se le consideraba cambista de letras, y sus diversas actividades económicas, cfr.: EIRAS ROEL, A., “La burguesía mercantil compostelana a mediados del siglo XVIII: mentalidad tradicional e inmovilismo económico”, en Eiras Roel, A. et al., *La Historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Universidad de Santiago, 1981, pp. 521-564.

Los contadores —o, mejor dicho, los secretarios-contadores— vinieron a situarse en un escalafón inmediatamente superior al de los tesoreros de Santiago, los cuales realizaron su trabajo durante los años setenta, ochenta y gran parte de los noventa bajo la directa supervisión de los contadores y de los propios señores, que durante estos años, como ya se ha visto, residieron habitualmente en el Reino de Galicia. En este período, la “Tesorería” de Santiago se convirtió en “Contaduría”, término con el que era denominada a finales de los años noventa, cuando don Domingo Gayoso de los Cobos ya había fijado su residencia en Madrid y, con él, su secretario-contador; pero, además, dejó de ser la única “Contaduría” que poseían los señores en Galicia, ya que la agregación del condado de Ribadavia —en los años 1776-77— supuso la aparición de una segunda “Contaduría” emplazada en la villa de Ribadavia, que encabezaría la administración económica del patrimonio de dicho condado en territorio gallego³⁵⁰.

Finalmente, la presencia de un “archivero” entre el conjunto de servidores de los señores de Amarante tampoco se dejaría notar hasta la cuarta década del siglo XVIII, con don Fernando Gayoso y su esposa. Sería en esta época cuando se empezaría a constituir un “archivo central” en el que se reunía la documentación de las distintas casas y mayorazgos que poseían estos señores, una gran parte de la cual ya había sido reunida en la ciudad de Santiago por los padres de don Fernando Gayoso: así, por ejemplo, en 1727 se trasladaron a Santiago —por orden de don Andrés de Gayoso— los documentos que se conservaban en la “*casa principal*” de Sober, “*los cuales, por no vivir en dicha casa persona que los cuide y administre con el reparo y vigilancia prezisa a su conservación, se hallan expuestos a deteriorarse o substraerse*”³⁵¹.

La formación de este archivo, que era un proyecto puesto en marcha por don Andrés de Gayoso³⁵², se iniciaría en la ciudad de Santiago, pero durante la segunda mitad del siglo

³⁵⁰ A fines del siglo XVIII y en la siguiente centuria, estas dos contadurías se hallaban subordinadas a la “*Contaduría principal*”, que dirigían los secretarios-contadores. Se trataba, por tanto, de un modelo similar al observado en estados como los del ducado de Feria, dirigidos por una Contaduría con sede en Zafra, que se hallaba subordinada a una Contaduría mayor sita en Madrid, encargada de gobernar todos los estados que pertenecían a la Casa de Medinaceli: ARAGÓN MATEOS, S., *El señor ausente: el señorío nobiliario en la España del Setecientos*, Milenio, Lleida, 2000, pp. 67 ss.

³⁵¹ Los documentos se encontraban guardados, bajo llave, en un “archivo” —un mueble con diversos cajones— y dos arcos. Vid.: Amarante, 477, leg. 12, doc. 20.

³⁵² En su testamento, otorgado a finales del año 1731, este señor afirmaba que no conocía muy bien el patrimonio de su esposa “*a causa de no tener echo el archivo en esta ciudad y estar aún los papeles por reconocer*” y encargaba esta labor a su sucesor, “*juntando en él todos los papeles, casa por casa, con libro de*

XVIII parece que fue trasladado al pazo de Oca, en donde se encontraba a finales de esta centuria, bajo custodia de don Antonio Julián Junqueras, que en 1806 ejercía como segundo archivero en Madrid³⁵³. Este cambio de ubicación, muy probablemente, tenía su razón de ser en la documentación perteneciente al marquesado de Parga, que fue heredado por la esposa de don Fernando Gayoso a mediados de siglo: esta documentación se encontraba en el pazo de Oca y, tras la muerte de su madre, don Domingo Gayoso de los Cobos trasladaría a este inmueble los documentos que pertenecían al patrimonio que había heredado de su hermano mayor³⁵⁴. Posteriormente, en el curso de la primera mitad del siglo XIX, esta documentación acabaría por unirse a la que pertenecía a las casas de Ribadavia y Camarasa, tal y como se encuentra hoy en día³⁵⁵.

1.2. Administradores y apoderados generales

En un nivel inmediatamente inferior a las tres oficinas que constituían la cúspide de la estructura administrativa a comienzos del siglo XIX se situaban las “administraciones generales”, desde las cuales se dirigía y supervisaba la administración del patrimonio que poseían los señores en territorio gallego: así, el patrimonio que formaba los estados de Amarante, San Miguel de Penas y Parga estaba bajo la dirección de la “*Administración General de Santiago*”, que se localizaba en esta ciudad; mientras que el condado de Ribadavia se encontraba bajo control de una segunda administración, que tenía su punto central en la villa del mismo nombre.

Al frente de estas administraciones, en las cuales se incluían las dos contadurías que se han visto anteriormente, se encontraban los “administradores generales” o “apoderados generales”, que eran nombrados por los señores para que, en su ausencia, se encargasen de “*la administración de sus estados y más que hurgiere en ellos*”. Esta labor, concretada en

pauta de todos ellos y otro que ande con la persona, a fin de que el archivero que hubiere no estraiga alguno, en que siempre debe haber gran vigilancia”. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, doc. 44.

³⁵³ Aunque en las diversas casas que actuaban como centros administrativos —especialmente, en la de Santiago, sede de la administración general de Amarante, San Miguel y Parga— continuaron existiendo archivos independientes, a Oca se remitían copias de todos los documentos y, cuando era necesario, se acudía a su archivero para obtener traslados de ellas.

³⁵⁴ Del depósito de la documentación del marquesado de Parga en el “archivo” del pazo de Oca se puede citar el ejemplo de los documentos que se conservaban en el “archivo” de la fortaleza de Junqueras, que serían remitidos a este edificio en algún momento de los años 1763-1765. Vid.: Junqueras, 55 (Resumen de cuentas de los años 1763-1765).

³⁵⁵ En el año 1844 ya se encontraba en Madrid, pues en esta época se estaba elaborando el inventario general del archivo que se conserva actualmente.

unas escrituras de poder otorgadas por los señores a su favor, abarcaba múltiples funciones, aunque había tres esenciales: en primer lugar, controlar y supervisar a los mayordomos de rentas, “*tomando quantas*” y cobrando las sumas en metálico que debían entregar cada año³⁵⁶; en segundo lugar, hacer arriendos y foros de los bienes bajo su administración, así como “*recibir en foro y renovar los echos de qualquiera comunidad, monasterio o particular*”; y, en tercer lugar, “*transigir y ajustar qualquiera pleito, duda o diferencia con qualquiera persona o comunidad que sea, sobre qualquiera cosa que se ofrezca desputar*”, en persona o mediante un sustituto³⁵⁷.

Ahora bien, la presencia de estos administradores en la estructura administrativa de los señores y la existencia de las administraciones generales de Santiago y Ribadavia no se puede constatar hasta la segunda mitad del siglo XVIII: las primeras referencias a la administración de Santiago se encontraban a mediados de esta centuria, mientras que la administración de Ribadavia fue heredada en la década de los setenta, junto con el condado del mismo nombre, por don Domingo Gayoso de los Cobos, que la mantuvo y conservó independiente, sin subordinarla a Santiago³⁵⁸.

En la primera mitad del siglo XVIII y en épocas anteriores, cuando los señores de Amarante residían fuera del territorio gallego, la administración de su patrimonio quedaba bajo la dirección de alguno de sus parientes o “*familiares*”, pero éstos, que también recibían una escritura de poder en la cual constaban las funciones que debían desempeñar, eran considerados únicamente “*poderhabientes*” o “*apoderados*” de los señores. Además, su lugar de residencia no se localizaba en Santiago o Ribadavia, sino que variaba en función del señor al que servían y de la persona que desempeñaba el cargo: así, por ejemplo, don Pedro Arias Ozores tendría como “*poderhabientes*” a don Juan Díaz de Goyanes, vecino y

³⁵⁶ Para ello, los administradores generales debían poseer un “*Libro de Administración General*” en el que anotar las cantidades de dinero que iban recibiendo de los distintos mayordomos de rentas que estaban bajo su supervisión, así como aquellas otras que iban gastando o remitiendo a los señores. Además, también debían realizar anualmente sus respectivas “*cuentas generales*”, que se remitían a los señores junto con las realizadas por cada uno de los mayordomos de rentas.

³⁵⁷ Junto a estas tres funciones básicas recogidas en las escrituras de poder que recibían cuando eran nombrados, los administradores generales también podían realizar cualquier otra labor que les ordenasen los señores: tomar posesión de ciertos bienes en su nombre, “*desechar mayordomos y nombrar otros de nuevo*”, recibir fianzas “*y darles poder para la cobranza de lo que hes de su cargo*”, recopilar y custodiar documentos referentes a los bienes que estaban bajo su administración...

³⁵⁸ Los condes de Lemos también mantenían dos centros administrativos para gobernar sus estados gallegos, uno situado en Monforte y otro en Pontedeume. Vid.: SAAVEDRA, P., “La administración señorial en la Galicia moderna...”, Op. cit., pp. 190-191.

rector de Santa Eulalia de Pradedo, y a su tío don Pedro Bentura Arias Ozores, vecino y abad de Santa María de Leirado³⁵⁹.

Esta situación, sin embargo, cambiaría a mediados del siglo XVIII, época en la que don Fernando Gayoso y su esposa doña María Josefa de los Cobos, residentes en la ciudad de Santiago, reedificaron una casa que poseían enfrente del palacio en el que vivían y la convirtieron en la “*casa de mayordomía y administración*”³⁶⁰. En este edificio, que había sido utilizado anteriormente como pajar, se estableció la residencia y lugar de trabajo del mayordomo de rentas de la ciudad y “partido” de Santiago y, a mediados de siglo, también se convirtió en residencia del administrador general y, por tanto, sede de la Administración general de Santiago³⁶¹.

El primer administrador general que residiría en dicho edificio, tal y como se recoge en el cuadro C.4, sería el clérigo don Fernando Cancela Varela y Mariño, nombrado —en octubre de 1750— por don Fernando Gayoso y su esposa³⁶². Tras la muerte de don Fernando Gayoso, apenas un año después, doña María Josefa de los Cobos lo mantuvo en este cargo, que ejerció de forma permanente hasta 1757. En este año fue presentado por su señora para el curato de Santa María do Xobre, momento a partir del cual, aunque continuó sirviendo a su señora hasta que ésta falleció —en 1767—, su presencia en la administración

³⁵⁹ No se tienen noticias de que estos poderhabientes ejercieran la función de “alcalde mayor”, en cuanto representante del señor con poder para actuar como juez de apelaciones en todas sus jurisdicciones, un cargo que en las grandes casas de la nobleza castellana surgiría a finales del medievo —en casas de menor entidad, como la de Montaos, lo haría en el curso del siglo XVI— y que en algunos estados de la alta nobleza gallega, por lo menos en el siglo XVIII, era ejercido por los administradores generales, si bien sus funciones como juez de apelaciones en esta centuria se verían restringidas por la Real Audiencia. Vid.: QUINTANILLA RASO, M.^a C., *Títulos, grandes del reino y grandeza en la sociedad política...*, Op. cit., pp. 53-55; PRESEDO GARAZO, A., “Un ejemplo de administración señorial secular...”, pp. 744 ss.; y SAAVEDRA, P., “La administración señorial...”, pp. 191 ss.

³⁶⁰ Esta casa, conocida como “*del Rosario*”, se localizaba en la calle de la Algalia de Abajo y, al igual que el palacio en donde residía esta pareja, pertenecía al patrimonio heredado por don Fernando Gayoso de su padre. Sobre este edificio, vid.: Santiago, 273, leg. 5, doc. 20.

³⁶¹ En el año 1751, el edificio se distribuía en los siguientes pisos y estancias: en el bajo se hallaba una cocina, una bodega, la caballeriza y un cuarto que había detrás de la caballeriza; en el primer piso estaba el cuarto de habitación del mayordomo del partido de Santiago, con vistas a la calle, el cuarto de despacho, hacia la parte de atrás, y el cuarto de la cocina; y desde este piso se subía al cuarto alto de habitación del administrador general, que también tenía vistas a la calle, al cuarto que se halla enfrente a éste, sobre el callejón, y al fallado. Vid.: Amarante, 480, leg. 15, doc. 6.

³⁶² En la escritura de poder otorgada a su favor, los señores afirmaban que pretendían trasladar su residencia de Santiago a Valladolid y que, por ello, nombraban a este presbítero —que era su capellán— para que se encargase de la administración de su patrimonio gallego. Por cumplir con esta función, según él mismo recogía en sus primeras cuentas, tendría que recibir un sueldo de nueve reales diarios, que eran 3.300 reales anuales. Vid.: Santiago, 275 y 276 (Cuentas de 1749-50).

de Santiago se redujo y, en su lugar, se situó el tesorero don Pascual Silboso Mendoza, que asumió su labor al frente de la administración³⁶³.

Cuadro C.4
Los administradores generales de la ciudad de Santiago (1750-1833)

Período de ejercicio	Nombre	Profesión
1750-1758	D. Fernando Cancela Varela y Mariño	Presbítero
1765-1767	D. Pascual Silboso Mendoza	¿-?*
1797-1804	D. Cayetano Pérez del Trobo	Presbítero
1804-1817	D. Pedro Peinador y Castrillo	¿-?*
1817-1820	D. Salvador Bodaño Gil y Taboada	Abogado*
1820-1833	D. Pedro Antonio Orjas y Hevia	Presbítero

* Seglares.

Además, el señor don Francisco Gayoso de los Cobos se emancipaba de su madre en el año 1757, tras haber contraído matrimonio con la condesa de Eril, y esto provocaría varios cambios en la estructura administrativa. Don Fernando Cancela sería apartado de la administración de los estados de Amarante y San Miguel de Penas, ya que don Francisco Gayoso tendría sus propios apoderados generales —don Andrés de Bascuas y Ulloa, don Josef Moscoso... — y crearía una administración independiente de la que poseía su madre en Santiago: así, entre 1758 y 1765 —año en el que fallecía dicho señor—, don Fernando Cancela y, posteriormente, don Pascual Silboso sólo se ocuparían de la administración del marquesado de Parga, mientras que los estados de Amarante y San Miguel de Penas serían gestionados por don Agustín Martínez de Castro, vecino de la villa de Madrid, a favor del que don Francisco Gayoso otorgaba poder —el 13 de octubre de 1758, en Madrid— “*para la administración de todos sus estados y rentas en este reino*”, poder que en Galicia sería utilizado por don Domingo Joseph García Partierra, vecino de Santa María Magdalena de Cedofeita, en la provincia de Mondoñedo³⁶⁴.

³⁶³ Sobre don Fernando Cancela y el reflejo documental de sus actividades como apoderado general de esta señora —poderes para mayordomos de rentas... — y como prestamista, vid.: EIRAS ROEL, A., “Las élites urbanas de una ciudad tradicional: Santiago de Compostela a mediados del siglo XVIII”, en *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. La Documentación Notarial y la Historia*, Universidad de Santiago, 1984, Vol.1, pp. 117-139.

³⁶⁴ Este poder parece que sólo estaría vigente hasta el 13 de septiembre de 1760, aunque la casa de Amarante y otras tres más permanecerían bajo control de don Agustín Martínez de Castro hasta el año 1765, como consigna por las sumas que los señores debían del “alcance” de las cuentas que aquel había rendido por

En 1765, tras la muerte de su hermano mayor, don Domingo Gayoso de los Cobos recurrió a los miembros de la administración que poseía su madre en Santiago para que se encargasen del patrimonio que le correspondía heredar de su hermano: así, su primer administrador general fue don Pascual Silboso, al que nombró en marzo de 1765 para tomar posesión de dicho patrimonio y, posteriormente, hacerse cargo de su administración, una labor que desempeñó hasta el verano de 1767. En este año, tras la muerte de su madre, don Domingo Gayoso se trasladó a vivir a Galicia y esto provocó que el cargo de administrador general desapareciera o, por lo menos, que no tuviera el mismo protagonismo de épocas anteriores³⁶⁵: su lugar al frente de la administración fue ocupado por el propio señor, por su secretario-contador y, en un nivel inferior, por aquellas personas cercanas al señor que, cuando era necesario, se convertían en sus poderhabientes y apoderados, aunque sólo fuera para resolver cuestiones concretas.

La presencia de un administrador general en territorio gallego no se dejó sentir de nuevo hasta que don Domingo Gayoso de los Cobos heredó el condado de Ribadavia en la segunda mitad de los años setenta. El patrimonio que recibió con esta herencia ya se hallaba bajo la dirección y supervisión de un administrador general que había sido nombrado por su antecesor y que don Domingo mantuvo en el puesto hasta finales de los años setenta: este administrador era don Juan de Ulloa y Losada, al que sucedieron don Alonso Peinador y Borges, que ejerció el cargo durante los años ochenta, y don Pedro Peinador y Castrillo, que era hijo del anterior y se encargó de la administración de los estados de Ribadavia entre los años 1789 y 1804, en un primer momento bajo las órdenes de su padre y, cuando éste ya no pudo ejercer el cargo, como su único titular³⁶⁶.

En Santiago, sin embargo, el cargo de administrador general sólo volvió a aparecer como tal en 1797, cuando los señores trasladaron su residencia a Madrid. Así, a finales de 1797 el señor nombró como administrador general de Santiago a don Cayetano Pérez del Trobo, un presbítero que había desempeñado distintos puestos y que conocía muy bien la administración de Santiago: además de ser capellán de una de las tres capellanías que

los dos años que había ejercido como administrador de los estados que poseían en Galicia. Vid.: Amarante, 473, leg. 8, doc. 17.

³⁶⁵ Parece que, tras la muerte de don Pascual Silboso —en 1767 o 1768—, don Domingo Gayoso no nombró un nuevo administrador general, aunque siempre hubo una persona que se encargó de ocupar su lugar en la ciudad de Santiago.

³⁶⁶ Vid.: Ribadavia, 330-333 (Cuentas generales de la administración de Ribadavia).

poseía su señor en la villa del Caramiñal —desde 1770—, ejerció como mayordomo de rentas de Santiago desde la muerte de don Pascual Silboso, se encargó de las rentas del partido de Noia en la primera mitad de los años noventa y, aunque sin el correspondiente título, también ejerció las funciones de administrador general durante gran parte del tiempo que los señores residieron en Galicia.

Durante las tres primeras décadas del siglo XIX, don Joaquín Gayoso de los Cobos conservó las dos administraciones generales —Santiago y Ribadavia— que heredó de su padre, pero también realizó varias modificaciones en ellas. Así, por ejemplo, desde fines del siglo XVIII el administrador general de Santiago era la misma persona que se encargaba de la “*administración particular*” de la casa y partido de Santiago —es decir, que también era el mayordomo de rentas de ese partido—, pero esta situación cambió en 1817, cuando don Pedro Peinador y Castrillo, que había ejercido el cargo desde 1804 —como lo había hecho anteriormente en Ribadavia—, fue trasladado a otro puesto y se procedió a separar la administración particular de la general³⁶⁷: así, don Salvador Bodaño Gil y Taboada, que había ejercido hasta el momento como abogado del señor, fue nombrado administrador general de los estados de Amarante, San Miguel y Parga, mientras que la administración particular se encomendó a otra persona —don Álvaro García y Bolaño—, que se encargaría tan sólo del partido de Santiago³⁶⁸.

Finalmente, en el año 1833 don Joaquín suprimió la Administración general de Santiago, convirtiendo a la de Ribadavia —que estaba en manos de don Juan San Martín y Varela desde 1816— en la única Administración general del Reino de Galicia³⁶⁹. Para ello, al fallecer el administrador de Santiago, el señor nombró en su lugar a un “*depositario de*

³⁶⁷ No obstante, esta separación sólo fue temporal, pues ambas administraciones acabaron unidas de nuevo en una única persona: el presbítero don Pedro Antonio Orjas y Hevia, que, después de haber servido en otros puestos —como el de mayordomo de rentas en Oca—, ejerció como administrador general de Santiago durante más de diez años.

³⁶⁸ El primero recibiría por su nuevo destino un sueldo de 800 ducados, 1.200 reales para gastos de correo y escritorio y las adehalas —la habitación principal del palacio de Santiago, así como la mitad de las “*oficinas bajas*” y la mitad del jardín—, debiendo dar una fianza de 200.000 reales; y, el segundo, recibiría 300 ducados anuales y las adehalas —“*toda la avitación alta, mitad de quadras, bodegas y demás avitaciones vajas y uso de cocina, y la mitad del jardín*” del susodicho palacio de Santiago—, debiendo dar fianzas de 100.000 reales. Vid.: Curatos, 300 (Presentaciones de curatos y oficios).

³⁶⁹ Las razones de este cambio administrativo las señalaba el propio señor en una carta —fechada el 2 de enero de 1828— en la cual expresaba sus intenciones en los siguientes términos: “*pienso hacer novedad en algunas de las administraciones de aquel propio reino porque a ello me obligan, no sólo el mal comportamiento de varios de los administradores, sino su desidia por mis intereses, al mismo tiempo que la decadencia de mis rentas por el despreciable valor que ha años tienen los frutos, no menos que por las vicisitudes que desgraciadamente han cogido a los propietarios y, en especial, a los de mi clase*”.

caudales”, que se encargaría de recibir las sumas de los mayordomos de rentas de los estados de Amarante, San Miguel y Parga y, al mismo tiempo, ejercería como mayordomo de rentas de la casa de Santiago y los partidos agregados a ella³⁷⁰: tras consultar con el administrador general de Ribadavia las cualidades de los distintos aspirantes, la persona elegida para este puesto fue el abogado don Diego Gil y Araujo, que, según el susodicho administrador, era un “*sujeto apto y con todos los conocimientos para el destino*”, así como “*de buena conducta y robusto para trabajar*”, unas cualidades que lo mantuvieron en el cargo desde 1733 hasta después de 1850³⁷¹.

1.3. Otros “apoderados generales”: agentes, abogados y procuradores

Dentro de la estructura administrativa también ocupaban una destacada posición los agentes, abogados y procuradores que se encargaban de la defensa de los derechos de los señores ante los diversos organismos de la Corona y la Iglesia, de tal manera que en sus principales tribunales y, sobre todo, en la Real Audiencia de Galicia, siempre hubiese, al menos, una persona dispuesta a atender todas aquellas cuestiones que pudieran afectar de algún modo a sus intereses³⁷².

Con este objetivo, los señores tenían en nómina a un procurador y dos abogados que residían en Coruña y se encargaban, principalmente, de su defensa en aquellos pleitos que se dirimían en la Real Audiencia. En 1712, por ejemplo, el procurador del señor don Pedro Arias Ozores era don Juan Rodríguez de Vereá, al que sucedería en 1715 don Juan Antonio de Vereá y Aguilar, que sirvió a los señores hasta 1754, año en el que fallecería, siendo ocupado su lugar por don Martín Ramos de Espiñeira. En lo que se refiere a los abogados, junto a don Juan Antonio de Vereá también sirvieron don Jacobo de Vereá y Aguiar —que,

³⁷⁰ La persona que ocupase estos dos puestos debería responder de su labor ante el administrador general de Ribadavia, “*formalizando dos cuentas con entera separación, una de la depositaría y otra de la administración, poniendo en cada una de ellas los cargos y datas que correspondan, según la instrucción que al entrar en dichos destinos reciba el agraciado de mi Apoderado general en aquel Reino*”.

³⁷¹ Según el título despachado en julio de 1833, debía recibir un salario de 300 ducados anuales por su labor de administrador, 1.000 reales como depositario, 500 reales anuales para gastos de papel, escritorio y correo, así como una casa para vivir en Santiago. En contrapartida, antes de tomar posesión de sus cargos tenía que dar fianza de 80.000 reales, en bienes raíces y libres.

³⁷² Estos apoderados, que en las casas de la aristocracia castellana ya formaban parte de su estructura administrativa desde inicios de la época moderna, les otorgaba una serie de ventajas a la hora de defender sus pleitos y, en particular, los pleitos con sus vasallos. Vid.: GARCÍA HERNÁN, D., *La aristocracia en la encrucijada. La Alta Nobleza y la monarquía de Felipe II*, Universidad de Córdoba, 2000, pp. 50 ss.; y para inicios del siglo XVI, NAVARRO SAINZ, J. M.^a, “Aproximación a los gastos señoriales de la casa de los duques de Medina Sidonia...”, Op. cit, pp. 182-183.

probablemente, era hermano del anterior— y don Bernardino de Lago: el primero ya era abogado de los señores en 1722 y ejerció como tal hasta su muerte —en 1749—, siendo sucedido por don Francisco Pascual Vázquez; don Bernardino, por su parte, también sirvió durante muchos años, en concreto, desde inicios de los años treinta hasta 1754, fecha en la que fue sustituido por don Fernando Codesido³⁷³.

Junto a estos tres, los señores también disponían de otros procuradores y abogados en los tribunales de las principales ciudades gallegas y, especialmente, en las audiencias eclesiásticas de los obispados de Lugo, Ourense y Santiago, a las que tenían que acudir con regularidad para defender sus derechos de patronato sobre iglesias y capillas. De este modo, el procurador de Lugo a finales del siglo XVIII era don Manuel Bermúdez Rioboo, que ejerció el puesto hasta su fallecimiento, razón por la que a finales de 1819 era nombrado don Miguel Fraseira para ocupar su lugar³⁷⁴; el procurador en Ourense era don Bartolomé Garza Cordido, que fallecería en torno a 1820, año en el que empezaría a servir su sobrino, don Francisco Cao Cordido; y en Santiago se encontraba don Mateo González Mourentán, que renunció al cargo en 1817 y fue sustituido por don Juan Maña Fondevila, procurador y tasador general en dicha ciudad³⁷⁵.

Estos procuradores y abogados, que informaban regularmente del desarrollo de su labor —a señores, administradores generales y, en determinados casos, mayordomos de rentas—, podían cobrar únicamente por el tiempo que invertían y los gastos que asumían a la hora de atender los asuntos que se les encomendaban —correo, derechos de pedimentos y alegatos... —, pero en algunos casos, además de abonarles todo esto, también recibían un sueldo anual en metálico, que variaba en función del puesto ocupado y de la persona que lo ejercía. A finales de la segunda década del siglo XIX, por ejemplo, en los nombramientos de los procuradores de Lugo y Ourense sólo se estipulaba el pago de su trabajo y de los derechos de los negocios que atendiesen, mientras que el de Santiago tenía consignados trescientos reales anuales “*por razón de quantos derechos pueda devengar*” y el de Coruña, que se encargaba también de administrar la casa de los señores en esta ciudad, debía recibir

³⁷³ Amarante, 482, 483, 484 y 488 (Cuentas).

³⁷⁴ Este último, sin embargo, no permaneció en el puesto durante mucho tiempo, pues falleció en abril de 1828, poco después de que don Antonio Fernández de Vila, procurador en Lugo y alguacil mayor de su obispado, escribiese una carta al señor en la que informaba de que su compañero se hallaba cerca de la muerte y solicitaba que, cuando aquel falleciera, tuviese a bien nombrarle para ocupar su puesto, una petición que no sería atendida por el señor. En: Curatos, 300.

³⁷⁵ Vid.: Curatos, 300; y Amarante, 568, 569 y 570 (Correspondencia).

un sueldo anual de 12.000 reales, además de abonársele sus gastos, así como la “*agencia*” en aquellos pleitos resueltos a favor del señor en los que hubiese condena de costas contra la parte contraria³⁷⁶.

A nivel peninsular sobresalían los agentes y procuradores que se encargaban de los asuntos de los señores en el ámbito de la Corte, cuyo número se incrementaría a lo largo del siglo XVIII. De este modo, en el año 1765, tras fallecer el señor don Francisco Gayoso de los Cobos, su hermano menor y heredero de todos sus mayorazgos otorgaba poder a don Pascual Silboso para ejercer como su administrador general en el Reino de Galicia, poder que hacía extensible al “*axente de negocios*” don Juan García y Santa Colomba para ejercer en la villa de Madrid las mismas funciones que aquel y, “*para en quanto a pleitos y no en más*”, a dos procuradores de causas de “*los Reales Consejos*” y otros dos “*que lo son del número de esta dicha villa*”³⁷⁷. Sin embargo, a estos cinco sirvientes se fueron añadiendo otros individuos, como el “*oficial de la Real Lotería de Madrid*” don Pedro Troncoso, de tal forma que en el año 1795 ya había cuatro agentes —además de los procuradores— que servían al señor en la villa de Madrid.

En el año 1806, según la “*nómina de raciones de los dependientes y criados*” de don Joaquín Gayoso de los Cobos, este señor tenía a tres agentes y tres abogados que servían en Madrid, villa en la que residía con su familia. Los tres agentes eran don Clemente de Cavia y Díez, que tenía señalado un salario de trescientos ducados anuales —3.300 reales—, don Valentín del Castaño, cuyo sueldo consistía en ocho reales por día de trabajo, y don Donato Arranz, con el mismo sueldo que el anterior. Los abogados eran don Sebastián Moreno Torres, abogado “*de Cámara*” con una nómina de quinientos ducados anuales, don Luis Mulet, que cobraba seiscientos ducados —quinientos por ser abogado “*de Cámara*” y lo restante por ejercer como curador del hijo primogénito del señor—, y don Damián de la Santa, que ejercía como “*abogado de la casa*” y, por esta razón, tan sólo tenía consignado un salario de doscientos ducados anuales³⁷⁸.

³⁷⁶ Para ello, los procuradores debían entregar una cuenta anual de todos sus gastos, en la que también incluirían el sueldo que les correspondía cobrar y, en el caso del procurador de Coruña, las sumas que debía pagar a los dos abogados que trabajaban junto a él, que en 1724 ascendían a 400 reales anuales —para cada uno— y en 1824 a 1.100 reales, además de los derechos por su trabajo en la defensa de los diversos negocios que se les encomendasen. Vid.: Curatos, 300.

³⁷⁷ En el mismo documento también se daba poder a otro procurador de causas que ejercía en la ciudad de Santiago, llamado Pedro Chans Montenegro. Vid.: Amarante, 480, leg. 16, doc. 7.

³⁷⁸ Contadurías, 241, leg. 1, doc. 1 (Cuentas de la Tesorería de Madrid).

Además, la red de agentes y procuradores no se restringía a la Península Ibérica, ya que los señores disponían de agentes en todos aquellos lugares en los que necesitaban hacer valer sus derechos, tal y como ocurría en la ciudad de Roma, en la que debían seguir el desarrollo de aquellos pleitos —la mayoría sobre sus derechos de presentación de curatos— que, tras largos años de litigio en los tribunales eclesiásticos peninsulares, acababan siendo remitidos a la “Sacra Rota”. El encargado de esta tarea en 1761-1765 era don Benito López, que en diciembre de 1762 informaba al señor don Francisco Gayoso de los Cobos que el tribunal había dictado una sentencia favorable a sus intereses, que “*el Ilustrísimo Señor Monseñor Perghen, que llegó a esta Corte días pasados para auditor de la Sacra Rota destinado por la Reyna de Ungría vino mui encargado de un cavallero de Viena, íntimo amigo suyo, para proteger la causa de V.E.*” y que “*es costumbre en causas de semejante importancia gratificar, no solamente a los señores abogados y procurador que obtienen la victoria, sino también a los ayudantes de estudio de algunos de los señores prelados, lo que indico a V.E. a fin de que, si es de su placer que haga esta expresión, se digne darme las órdenes necesarias del modo que debo regirme*”³⁷⁹.

2. La administración territorial

Al contrario de lo sucedido con la cúspide de la estructura administrativa, que se desarrollaría, sobre todo, en el transcurso del siglo XVIII, los principales componentes de la administración territorial ya se encontraban presentes desde finales de la época medieval, si bien, como consecuencia de la ampliación del patrimonio de los señores durante la Edad Moderna, su número se incrementó y, al mismo tiempo, se acentuó su dispersión a lo largo del territorio gallego.

Estos componentes, que también formaban parte de la administración territorial de otras casas de la nobleza gallega y castellana, eran básicamente los siguientes: en primer lugar, los jueces ordinarios, escribanos de número y demás “oficiales” que nombraban los señores en sus señoríos y cotos jurisdiccionales; en segundo lugar, los administradores o

³⁷⁹ En la misma carta en la que informaba de todo esto — fechada en Roma, el 16 de diciembre—, don Benito López aprovechaba para felicitar las navidades al señor y le pedía “*se sirva dar las órdenes oportunas, así para que sea pagada a don Carlos Pavía de Madrid con la posible brevedad (por estar de por medio el honor de mi firma) la letra que libré en 2 del corriente mes para aiuda de los precisos gastos de la impresión de escrituras y más necesario, como para la remisión de los cien doblones que tiempo haze tengo pedido a V.E., los que asta aora no recibí*”. Vid.: Amarante, 472, leg. 7, doc. 2 (2.ª parte).

mayordomos de rentas, que se encargaban de la conservación y gestión económica de su patrimonio; y, en tercer lugar, los clérigos presentados por los señores para ejercer su oficio en iglesias y capillas bajo su patronato, que solían desempeñar “cometidos informales”, pero también podían ser nombrados por los señores para ocupar otros cargos dentro de la estructura administrativa.

2.1. Jueces ordinarios y otros oficiales jurisdiccionales

Los señores eran los responsables del gobierno político y judicial de los diversos señoríos y cotos jurisdiccionales que formaban parte de sus dominios y, como tales, poseían la “*regalía*” de designar a los principales oficiales jurisdiccionales que se encargaban, en primera instancia, de todos aquellos aspectos gubernativos y judiciales que afectaban a la vida cotidiana de sus vasallos³⁸⁰. Además, a estos oficiales había que añadir otros cargos de carácter militar, como los “alcaldes de fortaleza” en la época medieval y los “capitanes de milicia” en el siglo XVII, unos cargos que podían ser ejercidos por los propios señores, que en algunos casos aparecían sirviendo a la Monarquía con tropas formadas por sus vasallos y costeadas con sus propias rentas³⁸¹.

En lo que se refiere a los aspectos gubernativo-judiciales de los señoríos, como se puede observar en el cuadro C.5, los principales oficiales que nombraban los señores en las jurisdicciones de sus estados de Amarante, San Miguel de Penas y Parga en la segunda mitad del siglo XVIII eran los jueces ordinarios —también llamados merinos y alcaldes

³⁸⁰ Entre las diversas competencias que poseían los “señores de vasallos”, el nombramiento de cargos y oficios jurisdiccionales era fundamental para que pudieran ejercer su dominio señorial. Vid.: GUILARTE, A. M., *El régimen señorial...*, Op. cit., pp. 89 y 98 ss.

³⁸¹ En 1662, el señor don García Ozores, “*usando de la facultad que tengo de S. Mag. para nombrar capitanes de la milicia en mis estados*”, nombraba a don Juan de Ulloa y Losada —que era hermano de su cuñado, el señor de San Miguel de Penas— como capitán de milicias de la jurisdicción de Amarante y demás cotos del condado de Amarante, un puesto que se hallaba vacante por muerte del anterior señor, don Pedro Arias Ozores, que había ejercido como “*capitán y cavo de todos sus vasallos*”. No obstante, diez años más tarde era el propio don García Ozores el que solicitaba del capitán general del Reino —don Andrés Girón, arzobispo de Santiago— el título de cavo de sus vasallos, ya que “*todos los señores de tierras y jurisdicciones deste reyno eran cavos de sus vasallos, con los quales acudían a las ocasiones que se ofrecían del servicio de S. Mag.*”, título que sería otorgado en Santiago el 20 de septiembre de 1672. Vid.: Amarante, 476, leg. 11, doc. 14. De los “alcaldes de fortaleza” medievales no se tienen referencias, aunque era un cargo importante en la organización interna de los estados señoriales de la nobleza castellana y gallega: FRANCO SILVA, Alfonso, *Estudios sobre la Nobleza y el Régimen Señorial en el Reino de Castilla...*, Op. cit., pp. 219-220; y, para dos ejemplos de la nobleza gallega, FERNÁNDEZ SUÁREZ, G. F., “La administración del Condado de Ribadavia en el siglo XV: organización político-judicial, hacienda, milicia, casa y comitiva”, *Semata*, 15, 2003, pp. 343-361; y PRESEDO GARAZO, A., “Un ejemplo de administración señorial secular en la Galicia del siglo XVI...”, Op. cit., pp. 738 ss.

mayores— y los escribanos de número, si bien la cantidad de jueces ordinarios era el triple que la de escribanos: éstos últimos, aunque también ocupaban un lugar destacado en la administración jurisdiccional —por sus conocimientos jurídicos y la importancia de su labor—, sólo eran nombrados por los señores en quince de sus jurisdicciones; en las demás se solía recurrir a escribanos reales o procedentes de otras jurisdicciones y que, por tanto, eran nombrados por otros señores³⁸².

Cuadro C.5

Cargos nombrados por los señores de Amarante en sus señoríos y cotos jurisdiccionales
(Segunda mitad del siglo XVIII-Inicios del siglo XIX)

Cargos	Cantidad	Jurisdicciones
Jueces ordinarios	28	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Amarante, Gián, Sober —y los cotos de Toldaos, Sindrán, Ferreira y Ribada—, Chaguazoso, Covelo y Teanes. ➤ San Miguel de Penas —y Carteire—, San Pedro de Meixide —y Orosa— y San Esteban de la Mota —y San Pedro de Santo Andrés—. ➤ San Esteban de Oca. ➤ Torés, Fonfría, Cancelada, Villaesteba de los Herederos y Baleira —y Santiago de Martín—. ➤ Cillobre, Loureda-Valle de Mins, Alón, Agualada y Berdeogás. ➤ Villa del Caramiñal. ➤ Parga, Baamonde, Guitiriz, Nodar y Roupar. ➤ Cedofeita —y el coto de Piñeiro—.
Escribanos de número	9	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Amarante —y Gián—, Sober y Covelo (2 plazas). ➤ Torés —y Fonfría—, Baleira —y Santiago de Martín— y Cancelada de abajo. ➤ Villa del Caramiñal. ➤ Parga —y Baamonde, Guitiriz y Roupar—.
Procuradores de causas	8	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Covelo (4 plazas). ➤ Villa del Caramiñal (4 plazas).
Ministros de rentas	2	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Amarante. ➤ Villa del Caramiñal.
Alcaldes de cárcel	2	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Amarante. ➤ Villa del Caramiñal.
Regidores	2	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Villa del Caramiñal.

Los jueces ordinarios, que eran la máxima autoridad de las jurisdicciones en lo que se refiere al gobierno y la administración de justicia, eran elegidos directamente por los señores, de acuerdo con sus propios criterios y “*por el tiempo de su voluntad*”, aunque, en

³⁸² Igualmente, cuando los señores decidían dejar vacante el cargo o, simplemente, tardaban varios años en realizar la elección, los jueces ordinarios recurrían a los servicios de los escribanos que consideraban más adecuados.

este último aspecto, se impuso la costumbre de que el cargo permaneciese en manos de una misma persona sólo durante períodos de tres años, como en el realengo. Esta limitación temporal, sin embargo, no existía en el caso de los escribanos de número, que, en principio, se trataba de un cargo de carácter vitalicio y, por tanto, menos sometido a la voluntad de los señores³⁸³: éstos sólo podían nombrar a un nuevo escribano cuando fallecía el anterior o renunciaba al cargo voluntariamente y, además, su elección estaba sometida a la aprobación de la autoridad real competente —la Audiencia de Galicia o el Consejo de Castilla—, ante la cual se debían presentar aquellas personas elegidas por los señores con el fin de obtener el título necesario para ejercer el oficio³⁸⁴.

De todas formas, las personas que ocupaban estos dos cargos solían mantener una estrecha relación con los señores y, en muchas ocasiones, eran individuos que ya habían ejercido anteriormente otros puestos en la administración de su patrimonio. Este era el caso, por ejemplo, de don Pedro de Ulloa y Taboada, que aparecía como secretario de don García Ozores en el año 1673, casi una década antes de que este señor lo nombrase juez ordinario de la jurisdicción de Sober y sus anexos —los cotos de Toldaos, Sindrán, Ferreira y Ribada—³⁸⁵. Igualmente, don Miguel Joseph González Soldado y Romero, que ya figuraba como uno de los “*familiares*” de los señores en 1750, ocupó la escribanía de la villa del Caramiñal desde este año hasta 1790 —en el que falleció— y, como el anterior, también ejerció como secretario de don Domingo Gayoso de los Cobos en la segunda mitad de los años setenta. Y lo mismo se puede decir de don Juan Manuel Romero y Sotelino, otro secretario de don Domingo Gayoso de los Cobos, que, cuando falleció este señor —en el año 1803—, era el escribano de una de las dos escribanías que existían en la jurisdicción de Santiago de Covelo³⁸⁶.

³⁸³ No obstante, las escribanías que proveían los señores de Amarante parece que no eran renunciables y, por tanto, no se hallaban monopolizadas por determinadas familias de escribanos, lo cual sí sucedía en otras jurisdicciones señoriales. En relación con esto último, vid.: SAAVEDRA, P., “La administración señorial en la Galicia Moderna, Op. cit., p. 203.

³⁸⁴ Así lo hizo don Romualdo Antonio Núñez Noguero, que ejerció como “*escrivano de el número y ayuntamiento de la villa y jurisdicción de el Caramiñal*” entre 1790 y 1795, año en el que, debido a “*varias enfermedades que le ympidieron su continuación*”, renunció al cargo para que “*S.E., en uso de las facultades y dominio que tiene de dicha escribanía, pueda hacer nombramiento de ella a la persona que sea de su agrado*”. Vid.: Junqueras, 51, leg. 2, doc. 15.

³⁸⁵ El título de juez fue despachado el 20 de agosto de 1680 y con él ejerció este cargo de forma permanente durante casi treinta años, en concreto, hasta junio de 1708. Vid.: Amarante, 474, leg. 8, doc. 18 (1.ª parte).

³⁸⁶ Amarante, 482, leg. 17, doc. 81.

En algunos casos, la elección de los candidatos más adecuados podía estar influenciada por las últimas voluntades de los señores, que siempre recordaban en sus testamentos a aquellos criados que mejor les habían servido. Así, por ejemplo, en el año 1563 Diego de Lemos incluía en su testamento una cláusula en la que ordenaba a su hijo, Antonio de Lemos, lo siguiente: “*que a mis criados que tienen, por mí, cargo de justicia e de escribanías, que no se las quite, y mando especialmente a Alonso Tomé que no se le tome la escribanía y se la dejen por todos días de su vida*”. Veinte años después —a finales de 1584—, el mismo Antonio de Lemos dejaba ordenado en su testamento “*que mi hijo Diego de Lemos dé la vara de merino y alcalde mayor a Juan de Valcárcel de todos los vasallos que esta casa tiene en tierra de Lemos, por los días de su vida, y no le quite ni tome el dicho oficio sopena de mi bendición*”. E, igualmente, en 1652 don Juan López de Lemos hacía la siguiente petición a su hermano menor: “*a Henríquez, el merino de Sover, que le conserve en el oficio, que es muy honrado criado y ha servido muy fielmente el testamento de mi abuela*”³⁸⁷.

Además, la relación que mantenían estos jueces y escribanos con los señores también podía venir marcada por los lazos de parentesco, lo cual era motivo de queja cuando tenían que dirimir conflictos en los que una de las partes en litigio eran los propios señores. Así, por ejemplo, en el año 1714 la marquesa de Valladares, que pretendía realizar un inventario del archivo del palacio que poseía el conde de Amarante en la jurisdicción de Sober, acusaba al juez ordinario de dicha jurisdicción, don Manuel Correa, de iniciar un juicio contencioso “*sólo a fin de molestar a la referida marquesa de Valladares con la dilación y gastos que se le ocasionan de tener en dicha jurisdicción, sólo a este fin, un poderaviente*”, y afirmaba que el origen de esas “*ynstancias y morosidades*” se encontraba en el parentesco de dicho juez con la parte contraria, pues era cuñado del conde de Amarante —don Pedro Arias Ozores—, que pretendía impedir que se llevase a cabo el mencionado inventario³⁸⁸.

No obstante, los señores tenían que proveer un gran número de cargos —sobre todo, en el siglo XVIII y en el caso de los jueces ordinarios—, lo cual hacía inevitable que, en muchas ocasiones, tuviesen que nombrar a personas que, inicialmente, no mantenían

³⁸⁷ Amarante, 481, leg. 16, docs. 34 y 36; y Amarante, 482, leg. 17, doc. 80.

³⁸⁸ Finalmente, la marquesa acudió a la justicia real y el inventario se realizó tal y como ella había solicitado. Vid.: Amarante, 480, leg. 15, doc. 6.

relación alguna con ellos o que, como mucho, tan sólo eran vasallos de las jurisdicciones en las que iban a ejercer el cargo. En estos casos, la elección entre los distintos candidatos se realizaba en función de las peticiones de los interesados, de las recomendaciones que presentaban y, especialmente, de los informes que pedían los señores —a sus apoderados generales, mayordomos de rentas... — sobre sus cualidades. De esta forma, en diciembre de 1774 el señor remitía una carta al mayordomo de rentas de Amarante en la que le recordaba que “*el juez de esa jurisdicción acabó su trienio en 21 de agosto pasado de este año*” y le ordenaba “*procure V. M. ynformarse de quién sea capaz para obtener este empleo, y que sea persona abonada y de sana conducta, bien quisto en el pueblo, para despacharle título con aviso de V.M.; y si en Francisco España, vezino de esa jurisdicción, concurriesen las circunstancias dichas también me lo avisará*”³⁸⁹.

Los señores, por tanto, siempre trataban de conocer las cualidades de los aspirantes antes de elegir a uno de ellos, aunque su decisión final estuviese muy influenciada por los numerosos informes y memoriales que recibían de cada uno de los candidatos, que, por supuesto, eran mucho más abundantes cuanto se trataba de un cargo importante. De la abundancia de este tipo de documentos se quejaba don Domingo Gayoso de los Cobos a inicios de 1798, en una carta dirigida al mayordomo de rentas de Sober: en ella, este señor afirmaba que “*la vacante de esa escribanía produjo una maquina de pretensiones no poco molestas*”, indicando que “*los fines de ellas se dejan conocer*”, pues los pretendientes “*intentan, no sólo mantenerse de su producto, sino hazerse poderosos en perjuicio de mis vasallos*”, razón por la que incluso había pensado el no elegir un nuevo escribano; pero, como esta decisión perjudicaría a la labor del juez ordinario y también a sus vasallos, había decidido elegir a uno de los pretendientes y, por ello, le escribía esta carta, para que averiguase las cualidades de los candidatos y le remitiese un informe de todos ellos, “*porque sabe Dios que yo quisiera elegir el mejor, para lo qual espero me lo des con la mayor pureza y sin algún respecto*”³⁹⁰.

³⁸⁹ En: Amarante, 483 (Cuentas del año 1775).

³⁹⁰ Especialmente, el señor insistía en la figura de uno de los candidatos “*por los informes que se me han hecho en su elogio*”. Se trataba de Manuel Trigo, “*escribano de S. Mag. por quien se interesan los vezinos de los cinco pueblos de dicha xurisdicción, según su representación, asegurando su buena conducta, que no nezesita de los emolumentos de la numeraria para mantenerse por ser bastante hazendado y estar su casa a la distancia de medio quarto de legua de la xurisdicción*”, unas cualidades que también confirmaban los párrocos de Proendos y Refoxo, en sus correspondientes informes. Vid.: Amarante, 486 (Cuentas del año 1797).

La preocupación por “*elegir el mejor*” también estaba presente en lo tocante a todos los demás oficios que proveían los señores en sus jurisdicciones, aunque éstos no tuviesen un papel tan importante en la administración jurisdiccional como los jueces ordinarios y los escribanos de número. Entre estos oficios, los más destacados eran los procuradores de causas que los señores nombraban en dos de sus jurisdicciones —Covelo y Caramiñal—, un cargo que, en principio, era vitalicio y, aunque necesitaba una mínima formación jurídica, solía ser desempeñado por vasallos de esas dos jurisdicciones³⁹¹. Junto a ellos se situaban los dos regidores que los señores nombraban anualmente en el concejo de la villa del Caramiñal, que eran “*el rexidor más antiguo*” y el que le seguía a éste en importancia: en este caso, sin embargo, los señores tan sólo se limitaban a escoger entre los cuatro candidatos que el concejo les proponía a inicios de cada año³⁹². Y, por último, en Amarante y el Caramiñal también elegían a dos ministros —jueces o alguaciles— de rentas y, desde finales del siglo XVIII, a dos alcaides de cárcel, unos puestos que solían ser ejercidos por vasallos de esas dos jurisdicciones³⁹³.

De igual modo, el interés de los señores por conocer las cualidades de sus oficiales jurisdiccionales también se podía apreciar, aunque en menor medida, en lo que se refiere a aquellos oficios que no eran nombrados directamente por ellos, entre los cuales se hallaban los tenientes de juez, los alguaciles, los carceleros y los diversos “*cargos conzejiles*” que existían en cada jurisdicción y que eran elegidos por los jueces ordinarios o por los propios vasallos³⁹⁴. De esta forma, en ciertas ocasiones los señores podían influir en la elección de estos oficios, como sucedió con don Pedro de Ulloa y Taboada en 1708, año en el que se

³⁹¹ En el año 1805, los cuatro procuradores de causas de la jurisdicción de Covelo eran Diego González Romero, que ejercía el cargo desde hacía quince años (desde 1790), Francisco Fortes, que era procurador desde 1793 (doce años), Antonio Rodríguez, que había sido nombrado en 1804, y Matías Estévez, que ocupaba el puesto desde 1802 —procurador que fue sustituido en 1806 por José Martínez, vecino de dicha jurisdicción—. Vid.: Amarante, 482, leg. 17, doc. 81.

³⁹² Ejemplos concretos sobre el procedimiento seguido —en 1750-95— para elegir a estos dos regidores del concejo del Caramiñal, en: Junqueras, 51, leg. 2, doc. 17.

³⁹³ Amarante, 482, leg. 17, doc. 81.

³⁹⁴ Los “*cargos conzejiles*” variaban de unas jurisdicciones a otras en función del grado de organización municipal de cada una de ellas: así, allí donde existía un concejo, como el de la villa del Caramiñal de la segunda mitad del siglo XVIII, estos cargos estaban encabezados por los regidores y solían ser elegidos anualmente, mientras que en aquellas jurisdicciones en las que no se había creado esta institución —como sucedía a inicios del siglo XVIII en Amarante y Sober— no existían regidores y los demás cargos se restringían a un procurador general que elegían los vasallos —de forma esporádica—, a los repartidores y cogedores de tributos y a los depositarios —de tributos, penas de cámara y papel sellado— que designaban los jueces ordinarios —también de forma puntual—. Vid.: Junqueras, 51, leg. 2, doc. 17; y Amarante, 474, leg. 8., doc. 18.

vio obligado a abandonar el cargo de juez ordinario de la jurisdicción de Sober, pero, en contrapartida, pasó a ejercer como teniente de juez de dicha jurisdicción —entre 1708 y 1711— por expreso deseo de don García Ozores³⁹⁵. Además, los señores también podían pedir informes sobre la conducta y forma de actuar de estos oficiales, siempre y cuando lo considerasen oportuno: así, por ejemplo, a inicios de 1781 don Domingo Gayoso de los Cobos remitía una carta a su mayordomo de rentas de Amarante en la cual le ordenaba que le informase “*secretamente*” sobre “*la conducta y modo de vivir de don Vicente Antonio Varela Carbajal, actual theniente de esa jurisdicción*”³⁹⁶.

Ahora bien, el derecho a nombrar jueces ordinarios, escribanos y demás oficiales jurisdiccionales no implicaba ningún tipo de obligación pecuniaria por parte de los señores hacia ellos, si bien alguno intentaría obtener un sueldo fijo en metálico por su labor. Esto era lo que pretendía en 1720 don Alonso Salgado y Palacios, que había servido como juez ordinario en Amarante de febrero de 1715 a junio de 1718 y, al fallecer el señor don Pedro Arias Ozores, reclamaba el salario que consideraba adecuado, “*que a lo menos se debe reputar cada año en cien ducados*”, pero esta pretensión no fue admitida por los sucesores de dicho señor, ya que “*jamás tubo observanzia el que los señores de dicha jurisdicción diesen salario alguno a el que exerciese dicha vara como hes público y notorio, antes bien la pretenden personas de calidad por ser muy dezente y de interés para personas de ynteligencia*”, tal y como lo hizo el susodicho don Alonso Salgado, que la había pretendido y aceptado “*sin interés alguno*”³⁹⁷.

Los ingresos de estos oficiales, por tanto, dependían de los derechos que obtenían con el ejercicio de sus respectivos cargos, aunque en el caso de los jueces ordinarios y los escribanos de número no era extraño que ejerciesen otros puestos —sobre todo, el de mayordomo de rentas— por los que recibían un sueldo concreto. Así, el juez ordinario de la jurisdicción de Teanes en los años 1716-1720 —don Martín Carrera Bugarín— también era mayordomo de rentas. Uno de los escribanos de la jurisdicción de Covelo —Pedro Antonio

³⁹⁵ De hecho, el nuevo juez ordinario, aunque tenía este título, nunca ejerció el cargo en la jurisdicción de Sober, porque “*se halló con orden del dueño y señor della para que dejase la administración de justicia a don Pedro de Ulloa y Taboada*”. Vid.: Amarante, 474, leg. 8., doc. 18 (1.ª parte).

³⁹⁶ Amarante, 483 (Cuentas del año 1779).

³⁹⁷ Don Alonso Salgado y Palacios era un hidalgo vecino de San Julián de Árbol que atravesaba una mala situación económica y, con esta petición, pretendía mejorar su estado de liquidez. Vid.: Amarante, 487, leg. 22, doc. 1 (Copia de Real Comisión y autos obrados para el inventario de los bienes y caudal del señor don Pedro Arias Ozores).

Pérez Bernárdez— compaginaría su labor de escribano con la de mayordomo de rentas de la casa de Covelo, cargo que ejercía en los años 1711-1713³⁹⁸. Y en San Esteban de la Mota sucedía lo mismo, ya que en 1720 los cargos de juez ordinario y mayordomo de rentas eran ejercidos por Ángel Fernández, a pesar de que, tal y como él mismo reconocía, era “*un labrador rústico*” sin la preparación adecuada: “*bivo y siempre biví de la cultura y labrança de terras, en cuio estado y manejo me he criado y, por ello, jamás solicité dicho empleo de mayordomo ni otro alguno por no ser de mi profesión y avilidad [...] y mayormente con el defeto de no saber leer ni escrevir*”³⁹⁹.

La principal responsabilidad de los señores era que las personas elegidas ejercieran sus funciones correctamente y, para ello, disponían de los juicios de residencia, aunque éstos no se realizaban regularmente, sino únicamente cuando los señores lo consideraban oportuno⁴⁰⁰. Así, en el caso de la jurisdicción de Amarante, en los veinte años transcurridos entre 1690 y 1711 sólo se realizaron tres juicios de residencia —en 1690, 1696 y 1711—⁴⁰¹; en la jurisdicción de Sober y los cotos anexos a ella se llevaron a cabo únicamente dos residencias en el mismo período de veinte años —una en 1690 y otra en 1711—⁴⁰²; y en el coto de Gián, que se hallaba anexo a la jurisdicción de Amarante pero tenía sus propios oficiales —sólo compartía con Amarante el escribano de número—, sólo se efectuaron tres residencias entre los casi ochenta años transcurridos entre 1690 y 1768 —en concreto, en los años 1690, 1711 y 1768—⁴⁰³.

³⁹⁸ Amarante, 488, leg. 22, doc. 1.

³⁹⁹ Ángel Fernández estaba casado con la hija y heredera de Pedro García, forero del lugar de La Mota, “*con su casa, cortes y corrales en que bibía Ángel Fernández, con su guerta, ayra cerrada, cortiñas, prados cercundados alderredor, montes, deesas, labradío, sotos, nabales, agoas de riegas y más de que se compone*”, según foro del año 1698. Vid.: Amarante, 487, leg. 22, doc. 1.

⁴⁰⁰ Sobre los juicios de residencia y, en menor medida, otros mecanismos de control señorial, como la visita o la pesquisa, existen diversos trabajos. En concreto, cfr.: CARRASCO MARTÍNEZ, A., *Control y responsabilidad en la administración señorial: los juicios de residencia en las tierras del Infantado...*, Op. cit.; y, para el ámbito de Galicia, GARCÍA ACUÑA, M.^a L., “Mecanismos de control señorial: los juicios de residencia en el estado de Ribadavia”..., pp. 119-134.

⁴⁰¹ Y el de 1696 se realizó por obligación, pues la jurisdicción se hallaba sin juez ordinario, que “*había arrimado la vara de tal juez en conformidad de una real provisión que contra él avía ganado Diego Arias de Prado, vecino desta dicha feligresía, por sí y en nombre de los más vezinos desta jurisdicción, asta que diese residencia*”. Vid.: Amarante, 474, leg. 8., doc. 18; y leg. 9, doc. 18 (2.^a parte).

⁴⁰² Amarante, 474, leg. 8., doc. 18 (1.^a parte).

⁴⁰³ En el año 1768, el título de juez de residencia que otorgó don Domingo Gayoso de los Cobos no era únicamente para residenciar a los oficiales del coto de Gián, sino a “*los juezes, alcaldes, regidores, alguaciles, escribanos, procuradores, fieles, maiordomos y demás oficiales que han sido y al presente son en cada uno de los juzgados y jurisdicciones de que se componen mis estados de Amarante, Parga y San Miguel*” y, especialmente, en las jurisdicciones de Covelo, Teanes, Gián y Torés. Vid.: Amarante, 493, leg. (antiguo) 35.

Estos juicios de residencia eran realizados por personas que mantenían una estrecha relación con los señores. En el caso de la residencia de la jurisdicción de Amarante del año 1696, don García Ozores nombró como juez de residencia a don Juan Antonio Osorio de Velasco, un letrado de la villa de Vigo que sólo tenía 27 años y que en 1711 era alcalde del crimen en la Real Chancillería de Valladolid⁴⁰⁴. Para las residencias realizadas en el año 1711 en las jurisdicciones de Amarante, Sober y Gián, este mismo señor elegía como juez a don Carlos Joseph de la Serna y Soto, que formaba parte de su servicio doméstico —era su mayordomo— y, además, era hermano de su secretario⁴⁰⁵. Y en el año 1768 don Domingo Gayoso de los Cobos otorgaba título de juez de residencia a favor de don Pedro Rey y Mancebo, que era “*su camarero*”, y, además, le señalaba como escribano para dar fe de su trabajo al ya mencionado don Miguel Joseph González Soldado y Romero, “*escribano de S. Mag. y de mi confianza*”⁴⁰⁶.

La labor de estos jueces de residencia y sus acompañantes consistía, básicamente, en comprobar si los oficiales jurisdiccionales cumplían con sus funciones, averiguando “*si an llevado demasiados derechos, escedido del arancel real, recibido coechos o baraterías, si an echo molestias, agravios o vejaciones a los naturales o cometido otros cualesquiera excesos*”, y, en el caso de que así fuese, “*castigar*” a los culpables. Para ello, disponían de un plazo de treinta días —prorrogables a petición del juez de residencia—, en los cuales debían desarrollar los distintos pasos que se solían seguir en este tipo de juicios: primero, llevar a cabo las diligencias necesarias para iniciar la residencia —tomar posesión del cargo de juez de residencia, publicar la residencia mediante edictos, averiguar las personas que debían residenciar... —; segundo, reconocer la documentación y los edificios y bienes públicos de la jurisdicción —algo que no todos los jueces llevaban a cabo—; tercero, realizar una “*pesquisa secreta*” sobre el comportamiento de los residenciados; cuarto,

⁴⁰⁴ Junto a este juez, don García Ozores nombraba como escribano a don Joseph González de la Peña, vecino de San Salvador de Teis (en Vigo), y como “*alguacil mayor de dicha residencia*” a Juan de Villaverde, señalando un salario de 700 mrs. diarios para el juez de residencia, 300 para el escribano y 200 para el alguacil. Vid.: Amarante, 474, leg. 9, doc. 18 (2.^a parte).

⁴⁰⁵ Junto a este juez, el señor nombraba como escribano a don Andrés Rey de Soto, que era receptor de la Real Audiencia de Galicia, y como alguacil a Alonso Varela, que recibirían por su labor las siguientes cantidades: el juez 600 mrs. diarios, el escribano 500 mrs. y el alguacil 300 mrs. Vid.: Amarante, 474, leg. 8., docs. 18 y 18 (1.^a parte).

⁴⁰⁶ En este título no se especificaba ningún tipo de salario y tampoco se nombraba alguacil mayor que acompañase al juez y al escribano, pero don Pedro Rey y Mancebo nombró como alguacil a Domingo Francisco Santos y Luna, vecino de la villa del Caramiñal —en donde ejercía como escribano don Miguel González Soldado—. Vid.: Amarante, 493, leg. (antiguo) 35.

formular los cargos que hubiese contra éstos, recibir sus alegaciones y dar sentencias; y, por último, poner fin a la residencia, que no siempre finalizaba con el otorgamiento de un auto de buen gobierno.

A través de las diligencias que realizaban en sus primeros días de trabajo, los jueces de residencia obtenían una primera visión de las jurisdicciones, de los oficios y cargos que existían en cada una de ellas y de las personas que los habían desempeñado desde la última residencia. De esta forma, los jueces que realizaron las residencias de los años 1696 y 1711 en las jurisdicciones de Amarante, Gián y Sober constataban, entre otras cuestiones, lo siguiente: que en estas jurisdicciones “*no es costumbre aver rejidores para su gobierno, ni los ay*”, y que, asimismo, “*no ay propios ni rentas de sus vezinos*”; que el cargo de escribano de número no siempre era proveído por los señores puntualmente —en Amarante permaneció vacante entre 1692 y 1708—⁴⁰⁷; que los carceleros eran los oficiales que menos tiempo permanecían en su puesto⁴⁰⁸; que los jueces ordinarios no nombraban depositarios de penas de cámara, porque éstas no existían; que los vasallos de Amarante elegían a un procurador general “*para que les defienda en sus personas*”, mientras que en Gián y Sober no existía este cargo⁴⁰⁹; y que los jueces ordinarios de la jurisdicción de Sober y sus tenientes lo eran también de los cotos de Toldaos, Sindrán y Ribada —salvo en ciertas épocas—⁴¹⁰, pero, mientras que Sober, Toldaos y Ribada compartían los mismos alguaciles y carceleros, el coto de Sindrán —que se hallaba más distante— tenía sus propios alguaciles y carceleros.

El reconocimiento de la documentación jurisdiccional se centraba en los títulos que poseían las personas que habían ejercido los “*oficios de república*”, en los que no siempre

⁴⁰⁷ Y los jueces ordinarios de Sober trabajaron con diferentes escribanos reales entre los años 1690 y 1711, pues “*no ay en esta jurisdicción escrivano de número por haverse muerto el que abía*”.

⁴⁰⁸ Estos carceleros solían ser campesinos —que no sabían firmar— y, al contrario de lo que sucedía con los tenientes de juez y alguaciles, solían ejercer el cargo sin título alguno: en Sober, por ejemplo, los carceleros afirmaban que “*no ay estilo de hacer título de carcelero, porque verbalmente les nombran los jueces o sus tenientes y les entregan las prisiones*”; y en Amarante “*dijeron no tienen nombramiento de carceleros*” y, en un caso concreto, que tan sólo “*se le hizo foro del lugar y casa en que bibe con calidad de que la casa abía de servir de cárcel y tulla*”.

⁴⁰⁹ Lo mismo sucedía con los oficios de ministro de rentas del señor, guarda de montes y depositario de tributos y papel sellado, que sólo se constataba su existencia en la jurisdicción de Amarante: en el caso concreto de los depositarios, los vasallos de Sober —y de sus anexos— no los mencionaban entre los oficiales jurisdiccionales y los de Gián declaraban que en ese coto no había depositario de tributos “*porque éstos se entregan al de la jurisdicción de Amarante como caveza de partido*”.

⁴¹⁰ El coto de Ribada tuvo su propio juez ordinario entre 1703 y 1711, igual que el coto de Sindrán tuvo a su propio teniente de juez entre 1691 y 1708.

figuraba la toma de posesión del cargo y, mucho menos, el juramento que debían realizar para poder ejercerlo⁴¹¹. No obstante, aunque no siempre lo hacían, los jueces también debían revisar los títulos que poseían "*todas las personas que ejercieren oficios de sastres, çapateros, cortidores, herreros, tejedores y más que usasen oficios*", la documentación tocante a los repartimientos de tributos —órdenes de la cabeza de provincia, cartas de pago... —, los pleitos que se habían desarrollado desde la última residencia o que se hallaban pendientes de resolución —los cuales debían anotar los escribanos de número en un "*libro de conocimientos*"— y, en definitiva, todos aquellos documentos que afectasen a las jurisdicciones que iban a residenciar⁴¹².

La labor desarrollada por los jueces de residencia les permitía conocer los "*oficios menestrales*" que existían en las jurisdicciones, pero esta información sólo aparecía en algunas residencias. Así, en la residencia de la jurisdicción de Amarante realizada en el año 1696 se constataba que en esa jurisdicción había cuatro tejedoras —dos solteras y dos casadas—, cuatro sastres y tres herreros, todos con sus correspondientes títulos —otorgados por los jueces ordinarios de Amarante o por las autoridades de otras jurisdicciones—, y, junto a ellos, tres molineros —de maquila— y cinco taberneros⁴¹³; en las residencias de Amarante, Gián y Sober realizadas en el año 1711 no se recogía ningún dato sobre estos oficios; y en la del coto de Gián de 1768 sólo se indicaba que en dicho coto había tejedoras, sastres, zapateros y herreros —sin especificar la cantidad concreta—, que no existían mesones ni tiendas, que los molinos no eran de maquila —sino para uso de sus dueños— y que sólo había dos tabernas.

Los repartimientos de tributos también tenían que ser reconocidos por los jueces, que debían tomar cuentas a sus depositarios "*para saber el paradero que an tenido los*

⁴¹¹ Los residenciados, además, tenían que presentar fianzas "*de que pasarán por esta residencia y pagarán lo debido o sentenciado contra ellos*", designando a un procurador que los defendiese en el juicio, que, casi siempre, era la misma persona que presentaban como fiador.

⁴¹² Estos documentos tenían que hallarse en un "*arca de concejo*", pero en Amarante, Gián y Sober ésta no existía y, según parece, tampoco se intentó construir: en lugar de ello, los documentos permanecían en poder de los distintos oficiales jurisdiccionales y, especialmente, de los jueces, los tenientes de juez y los escribanos de número.

⁴¹³ Según el reconocimiento de pesos y medidas que se realizó por orden del juez de residencia —para lo cual nombró como "*fiel contraste*" a un herrero de la jurisdicción—, a las tejedoras, los taberneros y los molineros se les confirieron sus correspondientes pesos y medidas, que fueron marcados con una señal que indicase que se hallaban conforme a ley; y, además, también se marcaron las medidas de ferrado que presentaron ante el juez de residencia otros once vecinos de la jurisdicción.

tributos que entraron en su poder”, pero, a pesar de ello, parece que esta labor no solía realizarse o, por lo menos, no se dejaba constancia documental de ello. De esta forma, en la residencia de la jurisdicción de Amarante realizada en el año 1696, aunque el juez reunió los documentos necesarios para tomar cuentas a los depositarios de tributos —y a los repartidores y cobradores—, los vasallos presentaron un escrito, a través de su procurador general, en el que afirmaban *"que no se allan en ninguna manera agraviados en ningún repartimiento y comparto que se aya echo en las feligresías que se compone dicha jurisdicción, así por las justicias ordinarias que an sido en ella como por los depositarios, cobradores y repartidores, desde la última residençia que se a tomado"* y solicitaban al juez que no procediese a tomar cuentas de repartos *"por no aver en ellos fraude ni engaño alguno y allarense contentos y satisfechos"*; y el juez, viendo que se comprometían a *"no pedir ni demandar cosa alguna contra dicha justiçia, ni menos contra dichos depositarios, repartidores y cojedores"*, accedió a dicha petición.

Los pleitos y procesos que se dirimían ante la justicia de las jurisdicciones y que también se entregaban a los jueces de residencia podían ser bastante numerosos, aunque su temática no fuese muy variada. Así, por ejemplo, en la jurisdicción de Amarante, según la residencia realizada en 1711, el escribano de número habría asistido a un total de veinte pleitos entre septiembre de 1708 y octubre de 1711, es decir, una media de 6,5 por año: de estos veinte pleitos, seis de ellos se referían a la cobranza de rentas y deudas atrasadas, cinco tenían su origen en conflictos sobre la posesión y disfrute de ciertos bienes, tres habían surgido en torno a ejecuciones realizadas por la justicia, otros tres se referían al incumplimiento de promesas y “palabras de casamiento”, uno había surgido en torno a una herencia, otro era un pleito “de oficio” contra dos hermanos acusados de haber cometido ciertos hurtos y el último trataba de resolver un conflicto —entre tío y sobrino— cuya razón de ser se desconoce.

Finalmente, los jueces de residencia también revisaban todos aquellos documentos que presentaban los residenciados para justificar el ejercicio de sus cargos. En la residencia de la jurisdicción de Sober realizada en el año 1711, por ejemplo, el alguacil del coto de Sindrán exhibió, además del título otorgado a su favor por el juez ordinario, una serie de comisiones que había realizado por orden de aquel: estas comisiones consistían en obligar a los vecinos del coto de Sindrán a arreglar sus caminos y puentes, limpiar sus fuentes y

cerrar y guardar “*las mieses*”, prender a cualquier persona que recogiese uvas sin el debido permiso —multando a los infractores con cuatro reales de vellón para gastos de la fortaleza de Ferreira—, convocar a los vecinos ante el juez ordinario, recibir querellas, realizar inventarios, embargar frutos y, en definitiva, “*azer lo que incumbe a qualquiera ministro*”, incluido obligar a los vasallos, colonos y arrendatarios de los señores de Amarante a pagar lo que debiesen.

En lo que se refiere al reconocimiento de los edificios y demás bienes públicos de las jurisdicciones, los jueces de residencia verificaban que, aunque la conservación de los caminos, puentes y fuentes públicas era aceptable, no existía una “*casa de audiencia*” y la cárcel no se encontraba debidamente acondicionada. Así, en la jurisdicción de Amarante de finales del siglo XVII e inicios de la siguiente centuria, cada juez ordinario celebraba sus audiencias allí donde lo consideraba oportuno —en su residencia o en otro edificio señalado para ello—⁴¹⁴; la cárcel, “*como hes uso y costumbre*”, se localizaba en la casa en la que residía el carcelero, cambiando cada vez que se elegía uno nuevo⁴¹⁵; y los caminos, puentes y fuentes de la jurisdicción se hallaban sin desperfectos apreciables⁴¹⁶. En la misma época, el coto de Gián y la jurisdicción de Sober y sus anexos se encontraban en una situación muy similar y ésta no mejoró durante la primera mitad del siglo XVIII, a juzgar por la situación del coto de Gián en 1768: en este año, los jueces ordinarios todavía

⁴¹⁴ Don Francisco Saavedra Montenegro, juez ordinario de Amarante entre 1687 y 1692, celebraba sus audiencias en la fortaleza de Amarante, mientras que don Diego Arias Somoza, juez ordinario entre 1692 y 1696, lo hizo en una casa situada en el lugar de Castro, en San Esteban del Castro de Amarante.

⁴¹⁵ En el año 1696, la cárcel de Amarante se situaba en la casa donde vivía el carcelero Domingo de Soaz —en San Esteban del Castro—. En ella no existían estancias separadas para hombres y mujeres y no se encontraba entre sus componentes el tronco de madera que debía haber “*en conformidad de las leyes y pramáticas de S.Mag.*”: sus prisiones se restringían a “*una cadena gruesa de veinte y nueve mallas y una argolla, otra delgada de treinta y cinco mallas y una argolla, cinco argollas y farropeas, una vara de grillos [y] un candado que sirve para las cadenas referidas*”; el carcelero no tenía ningún libro de presos en el que anotar su entrada y salida de la cárcel —cuando el juez de residencia visitó la cárcel no había ningún preso en ella— y carecía del arancel de los derechos que debía cobrar por su trabajo “*por no se le haber entregado ni ser costumbre dello*”. Sobre las cárceles y su estado de conservación, cfr.: GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Juan Miguel, “La justicia local y territorial en la Galicia del Antiguo Régimen”, *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 4, 1995, p. 251; y GALLEGO DOMÍNGUEZ, Olga, “Las cárceles de la provincia de Orense del Antiguo Régimen”, en *Anexo VIII Xornadas de Historia de Galicia. Aspectos históricos de Ourense*, Diputación Provincial de Ourense, 1995, pp. 171-196.

⁴¹⁶ Según la visita realizada por el juez de residencia del año 1696, no se apreciaban desperfectos en sus caminos, puentes y fuentes; “*y, además, aviendo inquerido de algunos vezinos desta jurisdicción si por razón dello avía alguna queja, [que] lo pondría por remedio según hera de su obligación, dixeron no aver que pedir en horden a ello cosa alguna*”.

celebraban sus audiencias en la casa en la que residían, no existía una “*casa de cárcel*” y, además, las prisiones se habían extraviado⁴¹⁷.

A través de la “*pesquisa secreta*”, los jueces de residencia, al mismo tiempo que confirmaban la información obtenida con las diligencias anteriores, intentaban averiguar las irregularidades que habían cometido los oficiales jurisdiccionales en el ejercicio de sus respectivos cargos, una tarea que se centraba, básicamente, en los siguientes aspectos: los medios materiales que poseían estos oficiales para ejercer sus funciones; las diligencias que debían realizar para defender y conservar la jurisdicción de los señores; los procedimientos que utilizaban en lo tocante a la administración de justicia; la actividad realizada para mantener y hacer cumplir las normas básicas que regían la vida cotidiana de los vasallos; los derechos que debían percibir por el ejercicio de sus respectivos cargos; y, en último lugar, el cumplimiento de una serie de normas en lo que se refiere a su conducta moral en lo tocante a su vida cotidiana.

La pesquisa sobre los medios materiales que los oficiales poseían en las diversas jurisdicciones servía para corroborar que los jueces ordinarios y sus tenientes no siempre disponían de una “*casa de audiencia*” para realizar su labor, que no se preocupaban por fijar en un lugar visible el arancel de los derechos que debían percibir —ellos mismos y los demás oficiales—⁴¹⁸, que no tenían un “*arca de concejo*” donde guardar los documentos de las jurisdicciones y que en las cárceles no había “*libro de entradas y salidas de presos*” ni “*cuarto donde se puedan tener presas las mugeres sin que puedan tener comunicación con los ombres*”⁴¹⁹. No obstante, esta pesquisa no confirmaba si los escribanos cumplían su obligación de elaborar un “*libro de conocimientos*” de los pleitos a los que asistían —los testigos afirmaban que no sabían nada— y, por ello, los jueces de residencia sólo tenían como prueba lo observado por ellos mismos.

⁴¹⁷ Estas prisiones, que eran “*una cadena gruesa de fierro, dos baras de grillos con sus cuñas, seis farropeas y dos candados con sus llaves*”, habían desaparecido en el año 1767, pero reaparecieron —en un camino— cuando se estaba realizando residencia.

⁴¹⁸ Esta falta de un arancel público era una de las irregularidades en las que más reincidían los jueces y sus tenientes. Así, ninguno de los jueces ordinarios —un total de nueve— y tenientes de juez —diez— que fueron sometidos a residencia en los años 1696, 1711 y 1768 en las jurisdicciones de Amarante, Gián y Sober había fijado el susodicho arancel en lugar público y visible.

⁴¹⁹ En la jurisdicción de Amarante, estas faltas no sólo eran responsabilidad de los jueces ordinarios y sus tenientes sino también de los procuradores generales, por no haber pedido que se corrigiesen; y, además, en el caso de la audiencia también se responsabilizaba a los escribanos de número y en las faltas existentes en la cárcel a los carceleros.

En lo que se refiere a la defensa y conservación de las jurisdicciones, los jueces ordinarios y sus tenientes de juez no cumplían su obligación de realizar “*visita de los límites y demarcaciones*” de las jurisdicciones —como mínimo, una vez cada tres años— y tampoco se preocupaban por conservar adecuadamente la orca y la picota, que eran las insignias “*que demuestran la administración de justicia, sirviendo de temor y recuerdo a los delinquentes*”. En el primer caso, a pesar de que en todas las residencias se especificaba su obligación, consideraban que sólo debían realizar la visita cuando los términos de las jurisdicciones se hallaban confusos o eran cuestionados y, por ello, reincidían en la misma infracción constantemente⁴²⁰. Algo parecido sucedía con las insignias jurisdiccionales, que no se reparaban ni renovaban cuando era necesario: así, a inicios del siglo XVIII, aunque en la jurisdicción de Amarante había orca y picota, en la de Sober sólo se conservaba la orca y en Gián, “*aunque algún tiempo avía dichas ynsinias levantadas, con los temporales se caieron y, después, no las levantaron*”⁴²¹.

En cuanto a la actuación de los oficiales a la hora de administrar justicia, lo que los testigos de la pesquisa constataban con mayor regularidad era que los jueces y sus tenientes no realizaban audiencias en días señalados, que los escribanos no siempre asistían a las audiencias, que en los pleitos no se indicaban los derechos que percibían por ellos los jueces, tenientes y escribanos y que no existían depositarios de penas de cámara, gastos de justicia y papel sellado. No obstante, algunos testigos también mencionaban otras faltas cometidas de forma puntual por ciertos oficiales: así, por ejemplo, en la residencia de Amarante realizada en 1696 varios testigos de la pesquisa constataban que todos los alguaciles residenciados habían realizado ejecuciones sin respetar los mandamientos, que el escribano Pedro Bermúdez —aunque no era escribano de número de Amarante— había sido fiador en litigios en los que había ejercido como tal y que el juez don Diego Arias Somoza había encarcelado indebidamente a María Vázquez —una vecina viuda— “*por dizir andaba preñada*” y que, en dicha situación, “*malparió una criatura antes de tiempo*”

⁴²⁰ En el año 1711, en la residencia de la jurisdicción de Amarante la responsabilidad de que no se hubiese realizado esta visita no sólo recaía sobre los jueces ordinarios y sus tenientes, sino también sobre el escribano de número y el procurador general, en este último caso porque no había pedido que se realizase, como era su obligación.

⁴²¹ Situación en la que permanecieron durante casi todo el siglo, pues en el año 1768 los vecinos del coto ya no recordaban su existencia, aunque hacían constar que en la jurisdicción había dos lugares conocidos como “*coto do Rollo*” y “*Baldaforca*”, y deducían que en ellos podían haber estado situadas dichas insignias antiguamente.

que falleció unas horas después del parto, y la madre lo hizo unos días más tarde, “*por lo qual dicho juez avía dado nota y escándalo*”⁴²².

En el ámbito de la vida cotidiana de las jurisdicciones, la pesquisa desvelaba que los oficiales jurisdiccionales se preocupaban del cuidado de los caminos, fuentes y puentes “*sin que en ello hiciesen alguna omisión*” y que realizaban “*visita de pesos, medidas y títulos*” de forma esporádica, pero también mostraba que eran menos eficientes a la hora de prohibir la caza y la pesca en los meses de veda⁴²³, “*cerrar los frutos y aprisionar los ganados y perros porque no los destruyesen*” —en Sober no prohibían que el ganado pastase en las viñas— y realizar regularmente cacerías de lobos, jabalís “*y más animales nocivos que destruyen los ganados y granos*”⁴²⁴. Además, aunque ejecutaban las órdenes que recibían de la cabeza de provincia, en casos concretos también cometían ciertas irregularidades: en 1703, por ejemplo, el juez don Pedro de Ulloa recibió poder de los vasallos de Sober para ajustar cuentas sobre “*el ymporte de unos forraxes que habían contribuído para una compañía de caballos que abía estado aloxada en la villa de Monforte*” y, como resultado de dicho ajuste de cuentas, se le entregaron 2.228,21 reales, pero en 1711 todavía no había distribuido esta cantidad entre los vasallos que habían contribuido al mantenimiento de dicha compañía⁴²⁵.

⁴²² En 1711, Antonio Vázquez, uno de los alguaciles del coto de Sindrán —anexo a la jurisdicción de Sober—, también era acusado por varios testigos de haber causado la muerte a un vasallo: este suceso tuvo lugar cuando el alguacil y otros vasallos de Sindrán se dirigían “*para tierra de Castilla al trabajo de la siega*”, como resultado de una de las “*riñas*” que venían manteniendo desde hacía algún tiempo el alguacil y el fallecido —causadas, según el hermano del fallecido, porque éste no quería reconocer la autoridad del alguacil en el coto—. En cualquier caso, Antonio Vázquez era una persona conflictiva, pues los testigos de la pesquisa también le atribuían otra serie de abusos, cometidos, sobre todo, con las mujeres del coto: así, por ejemplo, en otra ocasión ya había intentado prender a una vecina por haberle impedido que le secuestrase unos lechones y “*le dio de palos con una bara con que se derriban las castañas y agarró della para llevarla a la cárcel y, con los golpes y fuerza que hizo para llebarla, se le cayó la ropa y quedó desnuda de medio cuerpo arriba*”.

⁴²³ En 1711, un vecino de la feligresía de Proendos —Sober— afirmaba lo siguiente: “*Don Pedro de Ulloa amenazaba a si alguno tiraba a perdizes en los meses bedados le avía de poner en la cárcel, pero aunque se cazase por dicho tiempo no ha visto que ninguno fuese a la cárcel por ello*”.

⁴²⁴ Todo parece indicar que a inicios del siglo XVIII se realizaban más cacerías de lobos en Amarante que en Sober, a pesar de que en esta última jurisdicción, según afirmaba un vecino de San Pedro de Canabal, “*los lobos an echo mucho daño a las haçiendas de los vasallos y forasteros*”. Sobre las cacerías de lobos y de otros animales nocivos para el campesinado, vid.: SOBRADO CORREA, H., “Los enemigos del campesino. La lucha contra el lobo y otras «alimañas» nocivas para la agricultura en la Galicia de la Edad Moderna”, *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 12, 2003, pp. 105-139.

⁴²⁵ La compañía había permanecido en la villa de Monforte durante siete meses y 12 días —entre el 31 de noviembre de 1702 y el 11 de julio de 1703— y, según orden de la ciudad de Lugo —que era la cabeza de provincia—, los vasallos de la jurisdicción de Sober y sus anexos —Toldaos, Sindrán y Ribada— habían contribuido con 2.464 reales para gastos de alojamiento de un alférez y cuatro soldados, y 2.119 reales de

La percepción de derechos excesivos por parte de los oficiales también era una falta que los testigos de la pesquisa reconocían con frecuencia. Los jueces, los tenientes de juez y los escribanos, además de cobrar derechos indebidos a la hora de desplazarse a realizar diligencias concretas —en Amarante, Gián y Sober cobraban entre seis y nueve reales por día de trabajo—, también podían percibir sumas abusivas a cambio de no realizar ciertos pleitos, tal y como sucedía a inicios del siglo XVIII en la jurisdicción de Sober: según los testigos de la residencia de 1711, “*en esta jurisdicción, ofreciéndose dar alguna querella criminal y componiéndose, las partes también se ajustan con los jueces y tenientes sobre los salarios que han de llebar, y se los pagan y no se prosigue más en las querellas ni se sentencian*”⁴²⁶. Igualmente, los alguaciles también se excedían en el cobro de sus derechos, pues solían percibir tres reales por día de trabajo y persona diligenciada, cuando el arancel real sólo establecía medio real por legua recorrida.

Por último, en lo tocante al comportamiento de los oficiales jurisdiccionales en su vida cotidiana, los testigos no aportaban información alguna sobre su conducta en fiestas y romerías —afirmaban no saber nada— y sólo alguno de ellos señalaba que los habían visto jugando a naipes en tabernas o que habían vivido amancebados, aunque esto sólo sucedía en casos muy concretos: así, en la residencia de Amarante realizada en 1711 varios testigos afirmaron que don Gonzalo Taboada, uno de los cuatro tenientes de juez residenciados, había vivido amancebado con una criada del párroco de Santa Marina del Castro —con la que había vivido y tenido una hija—; y en la residencia de Sober del mismo año ciertos testigos señalaron que el teniente de juez Antonio de Valcárcel y el alguacil Juan Fernández jugaban a naipes en las tabernas con los vasallos, pero que nunca se emborrachaban ni causaban altercados⁴²⁷.

forrajes para sus caballos —valor que se otorgó a un total de 52,29 hectolitros de centeno y 432 arrobas de paja que habían entregado los vasallos de Sober para ello—.

⁴²⁶ Algunos testigos señalaban ejemplos concretos. Así, varios testigos afirmaban que “*abrà quatro o cinco años*” el juez don Pedro de Ulloa había encarcelado, sin recibir información ni hacer ningún auto, a Antonio Álvarez —que también declaró en la pesquisa— “*por decir que abía escalabrado a un vecino del Coto Nuevo*” —según había denunciado éste—, y que para librarse de la cárcel había pagado 45 reales al susodicho juez; y en 1711 don Antonio de las Eras, mayordomo del conde de Amarante en Sober, había denunciado el robo de cierta cantidad de estopa ante el mismo don Pedro de Ulloa —que ahora era teniente de juez—, pero la denuncia no desencadenó ninguna causa judicial porque don Pedro acordó con el principal sospechoso del hurto que ésta no se haría a cambio de que, además de pagar la estopa al mayordomo, también pagaría 600 reales, 300 para él mismo y otros 300 para el escribano.

⁴²⁷ Se trataba, por tanto, de infracciones que los testigos de la pesquisa no desvelaban habitualmente, tal y como ocurría otras, como la venta de vino y el arriendo de la sisa del vino, dos actividades en las que los

Todas las irregularidades que salían a relucir en la pesquisa secreta y en las diligencias realizadas por los jueces de residencia eran recogidas en los “cargos” que se formaban contra los oficiales residenciados, que disponían de tres días —desde que se les notificaban los cargos— para presentar las alegaciones que considerasen oportunas. Por supuesto, los oficiales que lo hacían —no todos— siempre pedían la absolución, tratando de justificar su actuación con distintos razonamientos⁴²⁸, afirmando que no era necesario cumplir ciertas obligaciones⁴²⁹, responsabilizando de su incumplimiento a otros oficiales⁴³⁰ o, simplemente, negando los cargos formulados contra ellos. De esta forma, los alegatos eran más extensos y minuciosos cuanto más cargos existían y, sobre todo, si éstos eran “cargos particulares”, poco habituales o de especial gravedad: en la residencia de Amarante de 1696, por ejemplo, don Diego Arias Somoza presentaría varios testigos para defenderse de la acusación de haber causado la muerte de María Vázquez y de su hijo, afirmando que él había ordenado que fuese custodiada en la cárcel para que sirviese como “escarmiento y exemplo”, pero que, realmente, el responsable de su muerte era el carcelero por haberla prendido indebidamente⁴³¹.

oficiales tenían prohibido participar: a pesar de ello, en 1711 los testigos de la residencia de Amarante afirmaban que el procurador general, don Alonso Salgado, “*tiene en arriendo de los vecinos de la feligresía de Santa Eulalia de Árbol, desta jurisdicción, la sisa del vino de dicha feligresía y en todo el tiempo que a sido procurado general ha tenido y tiene taverna en dicha feligresía, donde bende vino atavernado*”; y los testigos de la residencia de Sober también reconocían que Antonio Valcárcel había vendido vino siendo teniente de Sober y que Pedro Díaz das Barredas, alguacil del coto de Sindrán, lo vendía “*por un tabernero que para ello tiene*”, especificando que “*por ser ministro, ningún vasallo le puja la sisa*”.

⁴²⁸ Algunos oficiales que habían ocupado el puesto durante muchos años incluso utilizaban como argumento sus dilatados servicios, tal y como lo hizo don Pedro de Ulloa Taboada en la residencia de Sober realizada en 1711: en ella, afirmaba que había visitado los términos de la jurisdicción varias veces, “*por lo qual y allarme persona de obligaciones que siempre he mirado con toda lealtad por la conservación de los términos y acienda del Exmo. Sr. Conde de Amarante y Marqués de Valladares, mi señor, no puede presumir omisión alguna, que ha averla no me hubiera mantenido ni conservado tan repetidas vezes en la administración de justicia, porque debo ser declarado por buen juez y digno de administrar justicia, no sólo en esta jurisdicción, sino en otras mayores*”.

⁴²⁹ Sobre todo, en lo tocante a realizar periódicamente audiencia pública, visitar los términos de las jurisdicciones o llevar a cabo cacerías de lobos y animales nocivos.

⁴³⁰ Los escribanos, carceleros y alguaciles solían atribuir la responsabilidad de una parte de sus cargos a los jueces y tenientes, los tenientes lo hacían con respecto a los jueces y éstos últimos con respecto a todos los anteriores. En algunos casos, sin embargo, estos alegatos demostraban que ciertos cargos se formulaban sin tener en cuenta la situación real de las jurisdicciones: así, por ejemplo, en la residencia de Sober realizada en 1711 don Pedro de Ulloa y Taboada afirmaba que “*en esta jurisdicción los carzeleros son unos labradores rústicos sin saber leer ni escribir, por lo qual hera ocioso cargarles, como lo hize en varias ocasiones, tubiesen libro de entrada y salida con los nombres y causas de los presos*”.

⁴³¹ Para dictaminar sobre este asunto y “*para todas las causas y negocios que se ofrecieren*” durante la residencia, el juez de residencia había nombrado a un fiscal: éste era Luís Gómez, que, al igual que el juez y el escribano de residencia, era vecino de Vigo.

En función de los cargos formulados y de las alegaciones realizadas por los oficiales, los jueces de residencia procedían a sentenciar, labor para la cual nombraban un asesor letrado y, de acuerdo con lo que éste dictaminase, otorgaban las correspondientes sentencias⁴³². Estas sentencias podían referirse a un único residenciado o a todos aquellos que habían ejercido el mismo oficio y que habían sido acusados de las mismas infracciones, pero, con independencia de esto, su estructura interna era muy similar a la observada en las sentencias de otras residencias: así, en ellas se recogían los cargos que se habían formulado contra cada residenciado, señalando la multa que debían pagar por ellos —cuando no resultaban absueltos—, realizando una serie de observaciones para que no se cometiesen las mismas faltas en el futuro y, por último, declarando si los residenciados resultaban aptos para continuar ejerciendo “*oficios de república*”.

En lo que se refiere a las multas, éstas podían variar según el número y tipología de los cargos formulados contra cada residenciado, según la importancia del oficio ejercido por éstos y, por supuesto, según la voluntad del juez de residencia y su asesor. De esta forma, en la residencia de la jurisdicción de Amarante realizada en 1696 las multas impuestas a las personas que habían desempeñado el mismo oficio eran idénticas, ya que también lo eran los cargos formulados contra ellas (Vid. Cuadro C.6): la única excepción fue el juez don Diego Arias Somoza, condenado a pagar 4.000 maravedís por el cargo de haber causado la muerte de María Vázquez⁴³³. Sin embargo, en 1711 las multas impuestas a los residenciados en las jurisdicciones de Amarante, Gián y Sober no sólo dependían de la infracción cometida y el oficio de los acusados, sino también de la decisión del juez de residencia y sus asesores: por ello, algunos oficiales que tenían los mismos oficios y faltas eran condenados con multas idénticas —como ocurrió con la mayoría de los carceleros—,

⁴³² En las residencias de Amarante, Gián y Sober, estos asesores eran abogados de la Real Audiencia de Galicia. Así, en la que se realizó en 1696 en Amarante el asesor era don Luis Antonio Pedrosa y Baamonde, vecino de Santa María de Mella —en la jurisdicción de Boente—, que percibió 60 reales por su trabajo; en 1711, en la residencia de Amarante y Gián el asesor era el licenciado don Antonio de Remesar —que recibió 96 reales por su labor— y en la de Sober lo era don Agustín Somoza y Andrade, vecino de Moreira —que también cobró 96 reales—; por último, en la residencia de Gián del año 1768 este puesto fue ejercido por don Francisco Méndez y Noboa, vecino de San Victorio de Ribas de Miño, que recibió diez reales de plata por su trabajo.

⁴³³ En cualquier caso, si no tenemos en cuenta esta multa, las sumas que debían pagar los residenciados eran superiores a las que se registraban a inicios del siglo XVIII en las residencias del condado de Ribadavia, aunque tampoco alcanzaban las cifras del Infantado en 1663. Vid.: GARCÍA ACUÑA, M.^a L., “Mecanismos de control señorial...”, Op. cit., p. 130.

pero otros, a pesar de hallarse en la misma situación, debían pagar cantidades distintas por infracciones iguales⁴³⁴.

Las observaciones que realizaban los jueces de residencia en sus sentencias se centraban en las irregularidades que consideraban más graves o que debían ser corregidas con mayor diligencia. En la jurisdicción de Amarante, por ejemplo, en el año 1696 el juez don Diego Arias Somoza era condenado en seis de los siete cargos que se habían formulado contra él y se le hacían dos advertencias: que “*en lo adelante, siendo tal juez*” nombrase depositario de penas —advertencia que también se hizo al otro juez residenciado— y, respecto al cargo de prender indebidamente a María Vázquez, que “*no despache semejantes prisiones ni otra alguna sin justificación legítima, con protestación que será castigado por todo rigor de derecho*”⁴³⁵. De igual forma, en 1711 el teniente don Gonzalo Taboada era condenado en los once cargos que se habían formulado contra él, pero sólo se le realizaba una advertencia en lo tocante al cargo de vivir amancebado —el más grave de todos a juzgar por los 2.900 mrs. que se le impusieron de multa—: el juez de residencia le advertía que “*biba casta y honestamente como lo manda Dios Nuestro Señor, pena de quatro años de destierro fuera del Reyno*”.

Cuadro C.6
Penas en metálico impuestas en la residencia realizada en Amarante el año 1696
(En maravedís)

Oficio	N.º Oficiales (Residenciados)	N.º Cargos/oficial	N.º Absoluciones	Penas/oficial (mrs.)	Penas (Totales)
Juez ordinario *	2	6	1	600	1.200
Teniente de juez	2	4	0	500	1.000
Alguacil	3	3	2	100	300
Carcelero	2	2	0	200	400
Escribano	1	3	1	300	300
Procurador Gral.	1	3	1	150	150
TOTALES	11	21	5	1.850	3.350

* A uno de los dos jueces ordinarios residenciados —don Diego Arias Somoza— hay que añadirle un “cargo particular”, por el que fue condenado en 4.000 mrs.

⁴³⁴ En la residencia de Amarante, por ejemplo, los cuatro tenientes de juez eran condenados, entre otros cargos, por no visitar los términos de la jurisdicción, no tener arancel público y no tener casa de audiencia ni señalar días para celebrarla, pero la multa de dos de ellos ascendía a 1.000 maravedís —cada uno—, otro debía pagar 1.100 y el cuarto desembolsaría 1.200 maravedís.

⁴³⁵ Además, también se reservaba el derecho a los familiares de María Vázquez para que “*pidan contra dicho don Diego Arias lo que les conbenga*”.

En cuanto a la valoración que los jueces de residencia realizaban sobre la actuación de los oficiales residenciados, en ninguna sentencia se recogía una inhabilitación expresa que les impidiese continuar ejerciendo —o volver a ejercer en un futuro próximo— sus oficios, incluso en aquellos casos en los que habían incurrido en faltas de gravedad. Por el contrario, una vez señaladas las penas que debían pagar por las infracciones que habían cometido y realizadas las advertencias que se consideraban más adecuadas para que no se repitieran, en casi todas las sentencias se les declaraba aptos para continuar ejerciendo: “y en lo demás le declaro por buen juez y haber cumplido con su obligación”, “y le declaro por buen juez y haber cumplido con su obligación y digno de maiores empleos”, “y en lo demás le declaro por buen ministro”, “y se les declara por buenos carceleros y aver usado bien dichos oficios”...

Después de dictar sentencia, los jueces de residencia realizaban las diligencias necesarias para cobrar las penas pecuniarias impuestas a los oficiales condenados y para sufragar los gastos de residencia —salarios, papel... —, aunque el procedimiento seguido en este último aspecto no siempre era el mismo. En las residencias de Amarante, Gián y Sober realizadas en 1711, aunque no se señalaba la cantidad concreta a la que ascendían los gastos, el juez de residencia especificaba que éstos serían costeados con las penas percibidas: si éstas no eran suficientes, los residenciados pagarían la diferencia, y si había algún remanente, éste sería aplicado “a la cámara de S. Mag. y gastos de justicia por mitad”⁴³⁶. Sin embargo, en la residencia de Amarante realizada en 1696 —y en la de Gián de 1768— las penas no se destinaron a cubrir los gastos, ya que éstos fueron tasados y repartidos íntegramente entre todos los residenciados: en el caso concreto de 1696, además de los 216,18 reales de penas, los gastos se tasaron en 1.223,24 reales, cantidad que fue repartida y pagada entre los residenciados⁴³⁷.

⁴³⁶ Se trataba del mismo sistema que se ha descrito para las residencias de los estados del Infantado y de Ribadavia. Vid.: CARRASCO MARTÍNEZ, A., *Control y responsabilidad...*, Op. cit., p. 46.; y GARCÍA ACUÑA, M.^a L., “Mecanismos de control señorial...”, p. 130.

⁴³⁷ La tasación había sido realizada en un primer momento por el juez de residencia, pero don Diego Arias Somoza, que se resistía a pagar la elevada suma que le correspondía —en concepto de penas y de gastos de residencia—, recurrió ante la Real Audiencia y ésta realizó una nueva tasación. En ella, se situaba el salario del juez en 500 mrs., el del escribano en 400 mrs. y el del alguacil en 200 mrs., que, por 33 días de trabajo, ascendían a 485,29 rs., 388,24 rs. y 194,12 rs., respectivamente —que suponían el 87,3 % del total de los gastos—; el asesor percibía un sueldo íntegro de 60 rs.; y los demás gastos —papel, tasación, asiento de la residencia en la Audiencia... — sólo sumaban otros 95,59 reales.

Finalmente, en algunas ocasiones los jueces de residencia ponían fin a su trabajo mediante un “Auto de Buen Gobierno” en el que señalaban las principales obligaciones que debían cumplir los oficiales jurisdiccionales —la mayoría de ellas ya mencionadas en el transcurso de la residencia— con el fin de corregir las faltas en las que habían incurrido y evitar que se repitieran en el futuro⁴³⁸. Así, en el caso de la residencia del coto de Gián realizada en 1768 la mayor parte de las órdenes que se recogían en este auto se centraban en la corrección de las irregularidades detectadas durante la residencia, aunque algunas de ellas también incidían en normas no mencionadas anteriormente: entre las primeras se encontraban la orden de construir un arca de concejo de tres llaves —junto con las instrucciones para su utilización—, la de poner orca y rollo en los sitios donde se suponía que habían estado antiguamente o la de no consentir que el ganado —en concreto, las cabras— pastase en las viñas y sembrados “*como hasta aquí se hizo*”⁴³⁹; entre las segundas estaba la prohibición de que los oficiales cometieran el “*execrable delito*” de blasfemar y la obligación de no consentir “*que moza alguna viva en casa a solas*”, que las mujeres se reunieran “*con pretesto de hiladas*” o “*que los mozos anden en quadrillas de noche con armas y rondando los molinos y tabernas*”⁴⁴⁰.

Pero, en cualquier caso, la principal preocupación de los señores era que los jueces ordinarios y, por extensión, los demás oficiales jurisdiccionales respetaran y atendieran los intereses que poseían en sus diversas jurisdicciones. Por ello, la elección de los candidatos más adecuados para ejercer este tipo de cargos era fundamental, ya que podían acudir a ellos en cualquier momento para que intercedieran en los posibles conflictos que surgiesen con sus vasallos y colonos; y, de igual manera, los juicios de residencia se realizaban con

⁴³⁸ Este auto se entregaba al juez ordinario —al teniente de juez o a quien desempeñara sus funciones en la jurisdicción— junto con un testimonio de la residencia y la documentación de la jurisdicción que se había presentado en el juicio —a los residenciados también se les devolvían sus títulos y demás documentos que habían presentado para su defensa—.

⁴³⁹ Junto a estas tres órdenes también se hallaban las siguientes: visitar los términos de la jurisdicción una vez cada tres años para que “*no reziva perjuicio ni agravio el dueño de la jurisdicción*”; celebrar audiencia regularmente —los sábados— y poseer arancel público en ella —y libros de conocimientos los escribanos—; componer caminos, puentes y fuentes, hacer monterías de lobos y animales nocivos —cada quince días— y prohibir caza y pesca en meses de veda; nombrar depositario de penas de cámara; realizar los repartos de tributos debidamente y sin fraude; no participar en actividades comerciales durante el ejercicio de sus oficios; y no percibir derechos excesivos por su trabajo.

⁴⁴⁰ Se trataba, por tanto, de unas órdenes que apenas diferían de las descritas para las residencias de otras casas. Vid.: CARRASCO MARTÍNEZ, A., *Control y responsabilidad...*, Op. cit., pp. 48-50; y GARCÍA ACUÑA, M.^a L., “Mecanismos de control señorial...”, p. 131-132.

escasa regularidad y no solían ser excesivamente rigurosos a la hora de imponer penas pecuniarias por unas faltas en las que se solía incurrir reiteradamente y que nunca suponían la inhabilitación para ejercer el cargo.

2.2. Administradores y mayordomos de rentas

Los aspectos económicos de la administración territorial eran responsabilidad de los “administradores” o “mayordomos de rentas” —también denominados “factores”—, que se situaban al frente de las diversas circunscripciones administrativas —“administraciones”, “mayordomías” o “partidos”— en las que se agrupaban las propiedades que poseían los señores, bien porque pertenecían a un mismo mayorazgo o estado señorial —en la mayor parte de los casos—, o bien porque se hallaban próximas entre sí y su administración conjunta podía resultar más eficaz⁴⁴¹.

Los mayordomos de rentas ya se hallaban presentes en la estructura administrativa de la época medieval, en la que el patrimonio de los señores no iba más allá de la tierra de Reboredo y su principal centro administrativo —e, inicialmente, el único— se situaba en la fortaleza de Amarante. Así, en la primavera de 1489 el señor Ruy Fernández Nogueroles ya mencionaba en su testamento a los mayordomos y demás personas que se habían encargado de sus rentas: “[...] yten dou por libre e quitos a Roy López de Vilariños, capelán de Xián, e a todos aqueles que algunas rentas me arrendaron ou por mín colleron, así mayordomos como outras cualesquier personas, e de todas las cosas que por mín colleron e arrendaron

⁴⁴¹ En algunas ocasiones, el patrimonio de estas circunscripciones administrativas —su totalidad o una parte de él— era arrendado temporalmente a cambio de una renta fija en metálico y, por ello, mientras permanecía arrendado dejaba de estar bajo responsabilidad de un mayordomo de rentas: así, por ejemplo, en 1712, tras la muerte del señor don García Ozores, se arrendaron todas las rentas de sus casas de Amarante y Sober-Ferreira a su cuñado, don Manuel Correa, por 28.000 reales y 500 libras de tocino a pagar en la villa de Madrid (Cfr.: Amarante, 527, leg. antiguo 1, doc. 35). No obstante, este tipo de arrendamientos no eran una forma de gestión habitual, al contrario de lo que sucedía en algunas casas de la nobleza aragonesa y catalana, en los estados gallegos de los condes de Lemos y en ciertas instituciones eclesiásticas de Galicia: CAMINAL, Monserrat et al., “Movimiento del ingreso señorial en Cataluña (1770-1835). Los arriendos de la Casa de Medinaceli”, en García Sanz, A. et Garrabou, R. (Eds), *Historia agraria de la España contemporánea*, Barcelona, 1985, Vol. 1, pp. 433-460; GÓMEZ ZORRAQUINO, José Ignacio, “Los arrendamientos de las rentas feudales en Aragón (siglos XVI-XVII)”, en Sarasa Sánchez, E. et Serrano Martín, E. (Eds), *Señorío y feudalismo...*, Op. cit., Vol. 2, pp. 75-104; y, para Galicia, SIMÓN LÓPEZ, Mina, “De Monforte a Sicilia: notas sobre las rentas de la casa de Lemos en el siglo XVIII”, en Sarasa Sánchez, E. et Serrano Martín, E. (Eds), *Señorío y feudalismo...*, Vol. 3, pp. 611-630; BURGO LÓPEZ, M.^a C., “La economía del monasterio de San Payo de Antealtares en el siglo XVII”, *Obradoiro de Historia Moderna*, 1990, pp. 47-72; y, de la misma autora, “La estructura económica del cabildo de Lugo a finales del siglo XVIII”, *Obradoiro de Historia Moderna*, 1993, pp. 65-83.

*asta este presente día, así de pan como de diñeyro, como outras calesquer cousas, porque de todo me dou por coto e pago [...]*⁴⁴².

Sin embargo, al igual que ocurrió con los jueces ordinarios y demás oficiales jurisdiccionales, el número de mayordomos de rentas se incrementó a lo largo de la Edad Moderna como consecuencia de la ampliación del patrimonio de los señores, que supuso la agregación de mayorazgos, estados y casas nobiliarias con sus propias administraciones, sus respectivos centros administrativos —situados en los principales “pazos” y “fortalezas” que formaban parte de su patrimonio— y sus mayordomos. Esto contribuyó a desarrollar un organigrama administrativo en el que todos estos componentes se fueron integrando sin necesidad de realizar grandes cambios en su estructura interna: cuando éstos se producían se debían a la proximidad geográfica de determinadas administraciones —o de alguna de las propiedades adscritas a ellas— que pasaban a ser administradas conjuntamente —por un único mayordomo—, con lo cual se perfeccionaba la estructura administrativa y, al mismo tiempo, se reducían los costes de administración.

De esta forma, a mediados del siglo XVIII, como se puede ver en el cuadro C.7, el patrimonio que poseían don Fernando Gayoso y su esposa doña María Josefa de los Cobos era administrado por más de veinte mayordomos, entre los cuales se encontraba alguno que se encargaba de varias administraciones⁴⁴³. Esta era la situación, por ejemplo, de los tres mayordomos de las casas de Sober-Ferreira, Parga-Baamonde y Moreiras-Meixide: como ya se ha visto, las dos primeras pertenecían al mismo mayorazgo desde inicios del siglo XVI, pero fueron administradas por un único mayordomo sólo desde la segunda mitad del siglo XVII; en cambio, las otras cuatro casas formaban parte de mayorazgos distintos que se agregaron en el transcurso de la primera mitad del siglo XVIII y, debido a ello, también acabaron siendo administradas conjuntamente.

Ahora bien, los cambios en el número de mayordomos y en el patrimonio que debía administrar cada uno de ellos fueron relativamente frecuentes a lo largo de todo el siglo

⁴⁴² Vid.: Amarante, 481, leg. 16, doc. 27. Sobre la importancia de los mayordomos de rentas, ya desde la Baja Edad Media, en la administración hacendística de la nobleza peninsular, vid.: QUINTANILLA RASO, M.^a C., “Haciendas señoriales nobiliarias en el reino de Castilla...”, Op. cit., p. 797; CALDERÓN ORTEGA, J. M., “La Hacienda de los duques de Alba en los siglos XV y XVI...”, pp. 60-73; CARRASCO MARTÍNEZ, A., *El régimen señorial...*, pp. 306-308; y, centrado en el siglo XVIII, ARAGÓN MATEOS, S., *El señor ausente...*, pp. 182 ss.

⁴⁴³ La gestión de diversos dominios, casas y vínculos por un único mayordomo también era bastante habitual en otras casas de la hidalguía gallega. Vid.: MIGUÉS, V. M., “Algunas consideraciones al respecto de la hidalguía gallega...”, Op. cit., p. 201.

XVIII. En el año 1778, por ejemplo, el mayordomo de Amarante dejaba de administrar el patrimonio del coto de Gián, en donde se creaba una administración independiente con su propio mayordomo. En 1793 el cargo de mayordomo de San Miguel de Penas quedaba vacante y era ocupado por el mayordomo de Meixide-Moreiras, que administraba todo el patrimonio de Meixide —excepto el que era administrado desde los años cincuenta por los mayordomos de Amarante— y una pequeña parte del patrimonio de Moreiras —la otra había sido cedida en una concordia realizada en 1788 con el que luego sería primer conde de Pallares—⁴⁴⁴. Y, de igual modo, en 1829 el señor don Joaquín Gayoso de los Cobos ordenaba “*reunir en una sola las administraciones de Amarante, San Miguel de Penas y Meixide*”, para lo cual destituía a sus dos mayordomos —el de Amarante por su avanzada edad y el de San Miguel y Meixide por sus muchas ocupaciones— y nombraba a una única persona para ocupar su lugar⁴⁴⁵.

La mayor parte de estos mayordomos de rentas eran miembros del clero secular, que solían ejercer como capellanes o curas párrocos en las feligresías en las que se localizaba el patrimonio que debían administrar: así, por ejemplo, de los siete mayordomos existentes en San Esteban de la Mota entre 1726 y 1802, cinco de ellos eran presbíteros y tres ejercieron como párrocos en dicha feligresía; de los seis que hubo en San Miguel de Penas entre 1721 y 1800, cinco eran eclesiásticos —dos fueron párrocos en San Miguel de Penas y otro en Esporís—; y lo mismo ocurrió con tres de los cuatro mayordomos encargados de las rentas de Torés entre 1746 y 1802, siendo uno de ellos su párroco⁴⁴⁶. No obstante, como se puede ver en el cuadro C.7, en algunas ocasiones el número de mayordomos seglares tampoco era escaso, aunque no todos poseían estudios o experiencia en cargos similares —al servicio de los propios señores o de otras personas e instituciones—: en casos concretos se recurría a determinados vasallos que, aunque fuesen simples labradores y careciesen de estudios, ya

⁴⁴⁴ Esta cesión, que ponía fin a un pleito iniciado en torno al año 1720, supuso la renuncia por parte de don Domingo Gayoso de los Cobos a una parte de su patrimonio vinculado, que sólo sería recuperada gracias a otro pleito entre don Joaquín Gayoso de los Cobos y el primer conde de Pallares, que finalizó en 1817 con sentencia favorable al primero de ellos. Vid.: Amarante, 527, leg. 1, doc. 35.

⁴⁴⁵ En la carta en la que se recogía esta orden — fechada en Madrid, el 23 de junio de 1829— el propio señor afirmaba que tomaba esta decisión por “*la indispensable necesidad de aceptar cuantas medidas de economía estén al alcance, en razón de nivelar los precisos gastos de mi casa con lo que en el día dan de sí las rentas de mis estados*”. Vid.: Curatos, 300.

⁴⁴⁶ La figura del clérigo ejerciendo como mayordomo de rentas también era habitual en el caso de la nobleza asturiana y, a pesar de la prohibición expresa de las autoridades eclesiásticas, en determinadas zonas del Principado estaría presente durante la mayor parte del siglo XVIII. Vid.: MENÉNDEZ GONZÁLEZ, *Ilustres y mandones...*, Op. cit., p. 200.

habían servido a los señores, conocían la labor de los mayordomos y podían realizarla sin grandes dificultades⁴⁴⁷.

Cuadro C.7

Los mayordomos de los señores de Amarante a mediados del siglo XVIII

1. Estados del señor (D. Fernando Gayoso, conde de Amarante)

Administraciones	Mayordomos	Profesión
Amarante y Gián	D. Ignacio Fernández	Presbítero
Sober y Ferreira	D. Ignacio Salgado y Gayoso	(Seglar)
Pazoshermos y Sá	D. Juan Antonio García de Aspera	(Seglar)
San Miguel de Penas	D. Pedro García	Presbítero
Moreiras y Meixide	D. Juan de Ribas	Presbítero
La Mota	D. Pedro Vázquez Quiroga	Presbítero
Santiago y Noia	D. Juan Antonio Blanco Salcedo	¿-?
Oca	D. Francisco Varela	Presbítero
Pontevedra	D. Domingo Antonio Pérez Saavedra	(Seglar)
Teanes	Manuel Pereira de Castro	(Seglar)
Covelo	D. Juan de Cuebas	Presbítero
Ourense	D. Pascual do Biso Sánchez	Presbítero
Cambados y anexos	D. Domingo Antonio Cancela ¹	¿-?

2. Estados de la señora (D.^a M.^a Josefa de los Cobos, marquesa de Parga)

Administraciones	Mayordomos	Profesión
Torés y Cancelada	D. Pedro Blanco de Castro	(Seglar)
Parga y Baamonde	¿-?	¿-?
Guitiriz y Roupar	D. Juan Andrés de Losada ²	Presbítero
Cillobre y anexos	D. Manuel Quiroga y Santiso	(Seglar)
Junqueras	D. Gabriel Francisco García	Presbítero
Nodar y Anafreita	D. Anselmo Rodríguez Gandoy	Presbítero
Mondoñedo	D. Domingo Joseph Pertierra	¿-?

¹ Ayudado por Pedro Díaz, que se encarga de la granja de Rial (en Sta. María de Caleiro).

² Ayudado por Agustín de Veres, que se encarga del partido de Roupar.

De esta manera, no era extraño que, en ausencia de candidatos más adecuados, se eligiese a los “caseros” que residían más cerca de las casas y fortalezas en las que solían localizarse las mayordomías. De hecho, algunos de ellos residían dentro de los muros que

⁴⁴⁷ Los mayordomos de algunas casas de la nobleza peninsular solían ser labradores acomodados —a veces, de la pequeña nobleza de la región— con influencia sobre sus vecinos, tal y como sucedía en el ducado de Feria antes de 1761, año a partir del cual se preferiría a mayordomos foráneos, con la consiguiente pérdida de influencia. Vid.: ARAGÓN MATEOS, S., *El señor ausente...*, Op. cit., pp. 190 ss. Para los señoríos del Reino de Granada, en donde también era habitual que los mayordomos fuesen miembros de las oligarquías locales, cfr.: SORIA MESA, E., *Señores y oligarcas: los señoríos del Reino de Granada en la Edad Moderna*, Universidad de Granada, 1997, pp. 149 ss.; y, para el caso concreto de las “granjas” que poseían los condes de Ribadavia en territorio gallego, SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., “La administración señorial en la Galicia moderna”, Op. cit., p. 200.

rodeaban a estos edificios —o en alguna de sus estancias—, trabajaban las tierras anexas a ellos —como foreros— y eran los principales ayudantes de los mayordomos en la cobranza de las rentas: así, el casero de Amarante en el año 1720 era un labrador —Pedro García— que, según el mayordomo de esta casa, pagaba una renta de veintiocho fanegas de centeno por el lugar en el que vivía y era “*el que más asiste a los recados y diligencias de los amos y serbiçio de dicha casa, con su persona, familia y con lo más que puede de la suia, en el tiempo de la cosecha y de los frutos y más cosas que se ofreçen del serviçio de los amos*”; e, igualmente, los caseros de Moreiras eran dos labradores —Gregorio Blanco y su cuñado Domingo Rovio— que llevaban en foro “*el lugar de la casa principal*” y, como ellos mismos reconocían, por ello pagaban una renta de veintiocho fanegas de centeno —a partes iguales— “*con la obligación de asistir a la cobranza de las demás rentas de la casa con su persona, carro, ganados y costales*”⁴⁴⁸.

Pero, en cualquier caso, tal y como ocurría con los administradores generales, uno de los principales aspectos que se tenían en cuenta en la elección de los mayordomos era su situación económica, pues estaban obligados a otorgar “*escritura de fianzas*” para poder ejercer el cargo⁴⁴⁹. El candidato elegido debía presentar fiadores y, junto con ellos, otorgar una escritura de fianzas, en la cual el mayordomo “*se obligaba con su persona y vienes*” a cumplir correctamente con su labor y sus fiadores garantizaban que así lo haría y, “*caso por algún fortuyto lo dejare de azer*”, se comprometían a cumplirlo ellos mismos “*a costa de sus vienes*”. Sólo en algunas ocasiones se concretaba una cifra en metálico por la que el mayordomo y sus fiadores deberían responder: así, el presbítero don Francisco Varela fue nombrado mayordomo de Amarante por el administrador general de Santiago en el año 1755, con la obligación de que sus fianzas fuesen “*legas, llanas y abonadas, y baliosas y cuantiosas de dos mil ducados*”⁴⁵⁰.

⁴⁴⁸ Amarante, 488, leg. 22, doc.1.

⁴⁴⁹ Aunque estas escrituras no siempre se otorgaban antes de entrar a ejercer el cargo —podían ser realizadas años después— y, además, los señores podían eximir al mayordomo de dar fianzas. De hecho, en algunos casos había mayordomos que ejercían el cargo sin que los señores hubiesen otorgado el poder que necesitaban para ello: esta era la situación de don Domingo Arias, que fue mayordomo de San Miguel de Penas entre 1713 y 1720 sin que hubiese recibido ningún poder o nombramiento del señor; y, de igual modo, don Jorge Varela NogueroI entraría a ejercer como mayordomo de Moreiras en el año 1709, pero no recibiría su nombramiento hasta 1712, con cuatro años de retraso.

⁴⁵⁰ En el siglo XIX, sin embargo, las escrituras de fianzas eran mucho más extensas y complejas, porque los mayordomos estaban obligados a afianzar “*con fincas libres e ynformación los yntereses y rentas pertenecientes a S.E.*”, que eran valoradas en una cantidad en metálico: así, en las escrituras se solía incluir

La principal labor de los mayordomos, como se indicaba en sus nombramientos y en las escrituras de fianzas, consistía en la percepción de las “rentas, servicios y más efectos” que formaban parte de sus respectivas administraciones, según los “*memoriales de rentas*” o “*libros cobradores*” que se les debían entregar al tomar posesión del cargo⁴⁵¹. Las rentas que percibían en especie eran almacenadas en las “*tullas*” o “*paneras*” y, excepto aquellas cantidades que eran extraídas para otros fines, se vendían “*a los precios del mes de mayo y junio de cada año*” o, de lo contrario, de acuerdo con lo ordenado por los señores o sus administradores generales. Las rentas percibidas en metálico, así como las sumas obtenidas con la venta de aquellas que se cobraban en especie, eran remitidas —o entregadas por los propios mayordomos— al señor o “*a la persona que su poder tuviere*”, si bien éstos sólo recibían aquellas sumas que quedaban en poder de los mayordomos una vez descontados los gastos de administración⁴⁵².

Además, los mayordomos estaban obligados a “*asistir y residir continuamente*” en aquellos pazos y fortalezas que actuaban como centros administrativos, ya que una de sus funciones era conservar en buen estado estos edificios —aunque no podían realizar obras o reparos sin autorización del señor—, así como todos los muebles y objetos que se hallaban en su interior⁴⁵³. Esta función también se hacía extensible a las rentas, que debían percibir anualmente “*sin dexar atrasar ni oscurecer cosa alguna en perjuicio del Exmo. Sr. Conde, sus derechos y regalías, y, llegado el caso, darle pronta noticia para el uso de su derecho*”; y, en general, a todo el patrimonio que formaba parte de sus respectivas administraciones, pues tenían que “*promover cuanto convenga a la seguridad y aclaración de los derechos de*

una relación de los bienes que los mayordomos y sus fiadores señalaban como fianzas, con su correspondiente valor en metálico. Vid.: Amarante, 476, leg. 11, docs. 1-10.

⁴⁵¹ Algunas veces la entrega de estos memoriales y libros cobradores no se realizaba y, otras veces, los que se entregaban eran poco claros. Así, por ejemplo, en 1720 el mayordomo de Amarante afirmaba que “*no tiene ni ha tenido ningún libro ni quaderno de las rentas que administra*” y que sólo había recibido unos memoriales de rentas simples, sin firma alguna y sin detallar los lugares pertenecientes a la administración ni las rentas que debía cobrar por ellos. En: Amarante, 488, leg. 22, doc. 1.

⁴⁵² En líneas generales, por tanto, su forma de gestionar las rentas que percibían no se diferenciaba en gran medida de la observada en las mayordomías de otras casas nobiliarias gallegas o en los prioratos de los monasterios del ámbito gallego. Sobre la administración de las rentas hidalgas, vid.: MIGUÉS RODRÍGUEZ, V.M., *As terras, as pousas e os vinculeiros...*, Op. cit., pp. 228 ss., y PRESEDO GARAZO, A., *Dueños y señores de casas, torres y pazos...*, pp. 323 ss.. Sobre los prioratos, RIONEGRO FARIÑA, I., *La estructura económica del Cister orensano...*, pp. 21 ss.; y SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., “La economía del monasterio de Carracedo...”, pp. 241-283.

⁴⁵³ En este sentido, cada vez que un nuevo mayordomo tomaba posesión de su cargo se solía realizar un inventario de los muebles, alhajas y documentos que se conservaban en estos edificios. Ejemplos concretos para las casas de Junqueras y Amarante, en: Junqueras, 50, leg. 1, doc. 23; Amarante, 477, leg. 12, doc. 23; y Amarante, 478, leg. 12, doc. 26.

S.E.”, evitando que éstos se perdieran o redujeran y “*comunicando para lo más que sea necesario los conducentes avisos, para que en vista de ellos pueda S.E. acordar lo que estime convenirle y a sus ynteresses*”⁴⁵⁴.

Para cumplir correctamente con sus obligaciones, por tanto, debían mantener una correspondencia regular con los señores, sus secretarios-contadores, los administradores generales y, en menor medida, con los otros mayordomos de rentas y demás miembros de la estructura administrativa⁴⁵⁵. De esta manera, los señores se encontraban bien informados, directa o indirectamente, de los distintos aspectos que afectaban a la administración de su patrimonio y, al mismo tiempo, controlaban la actividad cotidiana de sus mayordomos, que podían recibir reprimendas por su escasa diligencia a la hora de cumplir ciertas órdenes o, por el contrario, ser elogiados por su comportamiento: así, por ejemplo, en el año 1687 don Pedro de Ulloa, mayordomo de Sober, recibía una carta de su señor en la que, entre otros temas, se refería a un litigio pendiente de resolución y le recordaba que “*tú avrás tenido la culpa si se ha perdido tiempo de dos años a esta parte, pues nada te he repetido en todas mis cartas si no es que se siguiese ese pleito asta sentençia*”; en el año 1799, sin embargo, don Luís Martínez, también mayordomo de Sober, recibía una carta de su señor en la que éste le comunicaba que “*quedo enterado de lo más que dices y satisfecho de tu proceder y celo a favor de mis intereses*”⁴⁵⁶.

Ahora bien, el principal mecanismo de control al que se hallaban sometidos los mayordomos eran las cuentas que debían elaborar anualmente —un plazo que no siempre se cumplía— y que, básicamente, se estructuraban en tres partes: un “cargo”, una “data”—o “descargo”— y un “alcance”⁴⁵⁷. En la primera parte se especificaban las rentas que debían

⁴⁵⁴ Amarante, 476, leg. 11, docs. 1-10.

⁴⁵⁵ Como ya se ha podido comprobar, esta correspondencia convertía a los mayordomos de rentas en los principales confidentes que tenían los señores en sus estados, una función informativa que era una faceta más de la compleja relación de servicio y favor que mantenían con aquellos. Cfr.: YUN CASALILLA, B., *La gestión del poder...*, Op. cit., pp. 230-231; y “Vasallos y señores en el marquesado de Cuellar: relaciones sociales, aprovechamiento de recursos y gestión señorial a fines del Antiguo Régimen”, en Saavedra, P. et Villares, R. (Eds.), *Señores y campesinos en la Península Ibérica, siglos XVIII-XX: Os señores da terra*, Crítica, Barcelona, 1991, pp. 249-250. También, ATIENZA HERNÁNDEZ, I., “El señor avisado: programas paternalistas y control social en la Castilla del siglo XVII”, *Manuscripts*, 9, 1991, pp. 169 ss.; y ARAGÓN MATEOS, S., *El señor ausente...*, Op. cit., pp. 39 ss.

⁴⁵⁶ Cartas fechadas, respectivamente, en Pontevedra, el 9 de abril de 1687, y en Madrid, el 24 de julio de 1799. En: Amarante, 484 (Cuentas de 1701-02); y Amarante, 486 (Cuentas de 1797).

⁴⁵⁷ Se trataba de la misma estructura que se podía encontrar en las cuentas de otras casas nobiliarias e instituciones eclesiásticas de la época. Para un ejemplo concreto sobre la contabilidad de las casas nobiliarias, vid.: LÓPEZ MANJÓN, Jesús Damián, “La contabilidad de la Casa Ducal de Osuna durante la intervención

percibir —las que se percibían realmente no siempre se indicaban—, los precios utilizados para valorar o vender dichas rentas y las cantidades en metálico que se debían obtener con ello⁴⁵⁸. En la “data” se recogían los diversos gastos de administración, las rentas que no se habían percibido —que debían valorarse a los mismos precios del “cargo”—⁴⁵⁹ y las sumas en metálico o rentas en especie que los mayordomos habían entregado o remitido a los señores —a sus administradores generales o a otras personas— antes de elaborar las cuentas⁴⁶⁰. En último lugar, el “alcance” era la diferencia entre el “cargo” y la “data”, una cantidad en metálico que podía ser “*a favor del señor*”, en cuyo caso tenía que ser pagada por el mayordomo cuando presentaba sus cuentas al señor —o a quien tuviera poder para recibirlas—, o a favor del mayordomo —es decir, negativa— y, por ello, tenía que ser abonada por el señor⁴⁶¹.

Los sueldos que debían recibir por su trabajo consistían en una determinada suma en metálico que solía ser incluida en la “data” de sus cuentas, aunque en los nombramientos y poderes que recibían para ejercer como mayordomos no siempre se especificaba una cifra en concreto: así, por ejemplo, el mayordomo de La Mota en 1711-1718 ejerció el puesto sin tener señalado un sueldo concreto, aunque en las cuentas elaboradas al fallecer el señor don Pedro Arias Ozores se le consignarían 440 reales por año de trabajo; y lo mismo sucedería con otros mayordomos de estos años, como los de San Miguel de Penas, que ejercieron el puesto sin recibir ningún sueldo y, sólo al fallecer dicho señor, se les asignaron 1.100 reales

real de su patrimonio (1591-1633)”, *De Computis. Revista Española de Historia de la Contabilidad*, n.º 6, junio de 2007, pp. 32-53.

⁴⁵⁸ En algunos casos también se incluían otras cantidades que los mayordomos recibían de forma extraordinaria y que no siempre tenían su origen en las rentas que debían percibir: se trataba de pagos de rentas atrasadas, sumas que recibían de otros mayordomos, cantidades que les entregaban los señores para realizar ciertas labores...

⁴⁵⁹ Estas rentas, que no siempre se mencionaban en las cuentas, solían incluirse en la “data”, pero algunas veces eran descontadas directamente en el “cargo”, junto con algunos gastos de administración que se solían satisfacer en especie.

⁴⁶⁰ Aunque, desde el punto de vista de los señores, estas cantidades eran ingresos producidos por las diversas administraciones, para los mayordomos eran “salidas” de numerario que incluían en la “data” de las cuentas con el fin de hacer constar que ya habían sido entregadas anteriormente. Vid., al respecto: MIGUÉS, V. M., *A fidalguía galega: a casa de San Fiz de Asma...*, p. 126.

⁴⁶¹ El alcance negativo implicaba la existencia de un adelanto de dinero por parte de los mayordomos con cargo a los ingresos del año siguiente y, por ello, el mayordomo solía incluirlo en la “data” de las cuentas del año siguiente como si se tratara de un gasto más, mientras que, cuando el alcance era a favor del señor y el mayordomo no lo pagaba en su momento, solía incluirse en el “cargo”, como si fuera otro ingreso del año en cuestión. En el primer caso, por tanto, los mayordomos actuaban como prestamistas de dinero a pequeña escala, un dinero que formaba parte de la llamada “deuda interna” de estos señores: YUN CASALILLA, B., *La gestión del poder...*, Op. cit., pp. 111-112.

anuales. No obstante, algunos mayordomos, junto a este sueldo fijo en metálico, también gozarían de otras adehalas, que consistían, básicamente, en el uso de determinados bienes, como los “*diestros*” anexos a las casas en donde trabajaban, sin que tuviesen que pagar ningún tipo de renta por ellos⁴⁶².

La diversidad existente en los sueldos que debían recibir también se registraba en el tiempo que permanecían en el empleo, que dependía de la voluntad de los señores y de las circunstancias personales de cada uno de ellos. Algunos ejercían el cargo apenas durante un año, mientras que otros lo hacían durante períodos mucho más amplios —en ocasiones de más de veinte años—, que sólo se veían interrumpidos por las siguientes razones: primero, por su renuncia voluntaria o su destitución por parte del señor, casi siempre en beneficio de otras ocupaciones que les impedían continuar en el cargo; segundo, por su nombramiento para ejercer otros puestos en la estructura administrativa —de hecho, muchos de ellos ya habían ocupado anteriormente otros cargos—; tercero, por su elevada edad, que les impedía continuar con su labor y, por ello, eran relevados de sus obligaciones —a petición propia o por decisión de los señores—; y, finalmente, por enfermedad o muerte inesperada en pleno ejercicio de sus funciones.

En el caso concreto de Amarante, esta casa estuvo en manos de once mayordomos de rentas distintos durante el siglo XVIII (Vid. Cuadro C.8). De ellos, cuatro ejercieron el cargo durante más de diez años y sólo uno lo hizo durante más de veinte años. Salvo en tres casos concretos, todos eran eclesiásticos que compaginaban sus labores pastorales con la atención de la administración, si bien, en algunas ocasiones, se dedicaban exclusivamente a la administración y en otras sólo compaginaban su labor administrativa con el cuidado de la capilla anexa a la fortaleza de Amarante.

Así, esta casa iniciaba el siglo en manos de don Francisco Saavedra Montenegro, que había sido nombrado a finales del XVII por el señor don García Ozores —en fecha indeterminada— y desempeñó el puesto durante más de veinte años, en concreto, hasta la

⁴⁶² A mediados del siglo XIX, sin embargo, parece que el sueldo fijo en metálico se reducía sólo a un porcentaje de las rentas que percibiesen cada año: así, mientras que el mayordomo de Junqueras debía percibir un 12 %, el de Sober-Ferreira tenía asignado, además de las adehalas de costumbre, el 8 % de todo lo que recaudase. Vid.: Curatos, 300. Se trataría de una evolución inversa a la registrada en otras casas nobiliarias, como la de Feria, cuyos mayordomos tenían un sueldo que consistía en la décima parte de lo recaudado, pero a partir de 1761 se reduciría a una cuantía fija en metálico: ARAGÓN MATEOS, S., *El señor ausente...*, Op. cit., pp. 182-183.

muerte de la señora doña Juana Ozores, a inicios de 1713⁴⁶³. Además, este mayordomo también ejerció de juez ordinario de la jurisdicción de Amarante en varias ocasiones —en 1687-1692 y en 1708-1711— y, a finales del siglo XVII, desempeñaba funciones de tipo militar: según afirmaba en 1720 su sucesor, al mismo tiempo que ejercía de mayordomo “*éste gozava los yntereses de ser juez y capitán de miliçia de Amarante por nombramiento del señor conde don Garçía*”.

Cuadro C.8
Los mayordomos de la administración de Amarante durante el siglo XVIII

Nombre	Profesión	Período	N.º Años
D. Francisco Saavedra Montenegro	*	¿1693-1713	± 20
D. Esteban Guerrero	Presbítero	1713-1720	7
D. Domingo Arias	Presbítero	1720-1728?	± 8
Pedro García	*Labrador	¿1728-1732	± 4
D. Fernando Vázquez Quiroga	Presbítero	1732-1747	14
D. Ignacio Fernández	Presbítero	1747-1755	8
D. Francisco Antonio Varela	Presbítero	1755-1760	5
D. Pedro Santiso	Presbítero	1760-1774	13
D. Baltasar Vázquez de Ulloa	Presbítero	1774-1776	2
D. Francisco Pardo y Salgado	Presbítero	1776-1787	10
D. Ángel Lorenzo de Mella	Presbítero	1787-1801	13

* Mayordomos seglares.

El segundo mayordomo del siglo fue don Esteban Guerrero, que, según declaraba él mismo, “*entró en dicha administración por nombramiento verbal que le hiço don Juan Díaz de Goyanes, cura que fue de Santa Eulalia de Pradedá y anejos, quien dijo tenía poder para ello*”⁴⁶⁴. Éste era un presbítero de treinta y seis años, que no percibiría sueldo alguno hasta fallecer el señor don Pedro Arias Ozores, circunstancia que aprovecharía para solicitar un sueldo 2.200 reales anuales, “*según la dezerencia de mi estado de eclesiástico y calidad de mi persona*”. Sin embargo, esta petición y otras del mismo estilo, que no se tuvieron en cuenta —se le consignaron 1.000 reales, como a su antecesor— fueron una de las causas que provocaron su salida del cargo, si bien la principal razón se encontraba en

⁴⁶³ En este año, don Francisco Saavedra Montenegro rondaba los 55 años de edad. Vid.: Amarante, 488, leg. 22, doc. 1.

⁴⁶⁴ Entre los curatos “anejos” se citaba a San Esteban de la Mota, feligresía en la que se encontraba situada la administración de la Mota. Íbidem.

“el reparo de que, por la omisión que tuvo dicho administrador en no cobrar las rentas todos los años de los caseros como era de su obligación, a ocasionado de pérdida a dicho conde más de mill y quinientos ducados”.

A don Esteban Guerrero le sustituyó don Domingo Arias, que era el mayordomo de San Miguel de Penas desde 1713, pero que también se ocupó de la administración de Amarante desde 1720. Cuando fue nombrado para este puesto, don Domingo rondaba los treinta y tres años de edad y desempeñó el cargo, al mismo tiempo que lo hacía en San Miguel de Penas, hasta finales de la década de los veinte, por lo menos, hasta 1728, fecha en la que todavía figuraba como mayordomo en ambas administraciones. Se desconoce la razón por la que abandonó el cargo, pero la vacante se produjo repentinamente y sin tiempo para buscar un sucesor adecuado: el elegido fue el casero de la fortaleza, Pedro García, un labrador que residía cerca y conocía las funciones del mayordomo —al que ayudaba en sus labores—, razón por la cual se encargaría de la administración temporalmente, mientras se buscaba a la persona idónea para el cargo⁴⁶⁵.

El sustituto de Pedro García fue un presbítero, don Fernando Vázquez Quiroga, que era *“persona de toda avilidad y en quien concurren las prendas necesarias para la administración”*⁴⁶⁶. Este mayordomo desempeñó el cargo durante catorce años, pero una serie de reticencias y demoras a la hora de cumplir ciertas órdenes del señor don Fernando Gayoso provocaron su sustitución por otra persona más diligente⁴⁶⁷: en sus últimos años de ejercicio las cartas que recibía del señor solían incluir reprimendas por su forma de actuar en ciertos aspectos —incluir monedas falsas en las remesas de dinero, retrasarse a la hora de practicar ciertas diligencias judiciales, realizar gastos excesivos en propios... — y, sobre todo, por la tardanza que demostraba en lo tocante a la elaboración y entrega de las cuentas de su administración⁴⁶⁸.

⁴⁶⁵ Aunque hubo otros muchos vecinos de la jurisdicción que, siendo simples labradores, estuvieron muy ligados al cargo de mayordomo, éste fue el único *“labrador”* que firmó las cuentas de la administración del siglo XVIII como mayordomo.

⁴⁶⁶ Escritura de nombramiento y de fianzas realizada en la feligresía de San Miguel de Esporís, el día 1 de octubre de 1732. En: Amarante, 476, leg. 11, doc. 10.

⁴⁶⁷ Don Fernando Vázquez de Quiroga, aunque en un principio sólo había sido nombrado como mayordomo de Amarante, también acabó ocupándose de la administración de San Miguel de Penas, por lo menos, entre 1742 y 1747.

⁴⁶⁸ En el caso de las cuentas de los años 1744 y 1745, el señor enviaría varias cartas al mayordomo reprimiéndole por no haber entregado las cuentas de acuerdo con sus órdenes: así, por ejemplo, en enero de 1746, le ordenaba que fuese a Santiago a entregarlas, *“pues me tiene admirado el que ya no lo hubiese echo, y mucho más la tardanza en cobrar todo lo atrasado, pues parece toma V.M. mis dependencias con mucho*

En el año 1747 la administración era encomendada a don Ignacio Fernández, otro presbítero que, además de encargarse de la administración, se convirtió en el capellán de la capilla de la fortaleza, en sustitución de don Gregorio Arias Noguero, que lo había sido hasta 1748. Pero don Ignacio Fernández sólo permaneció en Amarante durante ocho años, ya que en agosto de 1755 fue trasladado a otro puesto distinto, dejando vacante el cargo de mayordomo y el de capellán para que los ocupara su sucesor. Éste era don Francisco Antonio Varela, un presbítero que fue trasladado desde la administración de Oca a la de Amarante, en donde compaginó sus labores administrativas con las de cura párroco de San Julián de Facha y capellán de la capilla de Amarante durante cinco años: en 1760 renunció a su puesto de mayordomo de Amarante para ocuparse únicamente de sus labores en el curato de Facha y la capilla de Amarante⁴⁶⁹.

Don Pedro Santiso, el sustituto de don Francisco Antonio Varela, también tendría que compaginar su labor como mayordomo de Amarante con sus labores de cura párroco en las feligresías de San Esteban del Castro, San Martín del Castro y San Fiz de Amarante, para lo cual contaría con la inestimable ayuda de Gregorio Santiso, su hermano mayor. Sin embargo, después de trece años al frente de la administración, en la primavera de 1774 falleció y su lugar era ocupado por don Baltasar Vázquez de Ulloa, un clérigo natural de San Esteban del Salto de la Aguela: éste fue cura párroco de los mismos curatos que don Pedro Santiso, pero no conseguiría ocuparse de la administración y de sus curatos al mismo tiempo y, por ello, renunciaba a su puesto de mayordomo apenas dos años después de ser elegido, “*mediante aora por las obligaciones de su ministerio y otras no puede continuar en la referida administración*”⁴⁷⁰.

dispacio y poco cuidado”; en septiembre del mismo año le volvía a ordenar que “*luego luego venga V.M. a dar sus cuentas y no se ande en dilaciones, porque me da en qué entender su demasiada tardanza*”; y en abril de 1747, un mes antes de que entregara las cuentas, le comunicaba que “*cada día voi experimentando la resistencia que haze V.M. en venir a dar sus cuentas, cuia demasiada tardanza me tiene puesto en mucha sospecha, por lo que le sirva ésta de último aviso, que espero practicar en justizia las dilixencias que sean nezesarias para hazer el que V.M. venga a dar sus cuentas*”. Cartas fechadas, respectivamente, en Santiago, el 10 de enero de 1746, y en Oca, el 12 de septiembre de 1746 y el 18 de abril de 1747: en Amarante, 482 (cuentas de los años 1744-46).

⁴⁶⁹ Don Francisco Antonio Varela fue nombrado —en la ciudad de Santiago, el 29 de agosto de 1755— por el administrador general don Fernando Cancela y la correspondiente escritura de fianzas se otorgó en la feligresía de San Julián de Cutián —el 22 de septiembre del mismo año—. Vid.: Amarante, 476, leg. 11, doc. 2.

⁴⁷⁰ Amarante, 476, leg. 11, doc. 4.

En agosto de 1776 el señor designaba como nuevo mayordomo a don Francisco Pardo y Salgado, clérigo que se encargó de la administración durante diez años, si bien el título de mayordomo fue otorgado a favor de su hermano Juan Pardo y Salgado, labrador y vecino del lugar de la Somoza —en la feligresía de Santa Cristina de Areas—⁴⁷¹. La razón de esta forma de proceder quedaba perfectamente explicada por el señor en una carta que recibiría don Francisco Pardo y Salgado en el momento de otorgar el título de mayordomo a favor de su hermano:

“El dador de esta es mi criado Francisco Teijeiro, quien ba con el encargo de colocar a V.M. en la mayordomía de mi fortaleza de Amarante, y teniendo yo presente la orden que prohíbe estas administraciones a los eclesiásticos me tomé el arbitrio de que su hermano Juan Pardo sea quien suene de mayordomo y a este efecto dé las correspondientes fianzas, no siendo esto impeditivo de que V.M., junto con él, sirba la administración y resida, como corresponde, en la misma fortaleza [...]”⁴⁷².

Finalmente, en el año 1787 don Francisco Pardo y Salgado abandonaba el cargo para convertirse en párroco y mayordomo del coto de Santa María de Gián, pasando a ocupar su lugar don Ángel Lorenzo de Mella, otro clérigo que estuvo al frente de la administración durante trece años, al mismo tiempo que se encargaba de la capilla de la fortaleza. A pesar de ello, nunca poseyó el correspondiente título, pues su designación se realizó de acuerdo con el procedimiento utilizado con su antecesor: de esta manera, el título de mayordomo fue otorgado —por el propio don Francisco Pardo y Salgado— a favor de Félix de Outeiro, un labrador vecino de San Martín de Villaproupe, que, en realidad, nunca llegó a ejercer el cargo⁴⁷³.

En otras casas, aunque también se apreciaba una gran variedad en el tiempo que permanecían los mayordomos en sus puestos, la presencia de eclesiásticos desempeñando este empleo no era tan persistente como en Amarante. Esta era la situación, por ejemplo, de Sober-Ferreira, una casa que, tal y como se puede ver en el cuadro C.9, estuvo en manos de

⁴⁷¹ Nombramiento y escritura de fianzas otorgados en la fortaleza de Amarante —el 21 de agosto de 1776— por don Francisco Teixeira —poderhabiente del señor— y Juan Pardo y Salgado. Vid.: Amarante, 476, leg. 11, doc. 4.

⁴⁷² Carta —incompleta y sin fecha— en la que el señor enviaba las instrucciones que debería seguir don Francisco Pardo y Salgado. En: Amarante, 483 (recibos de las cuentas de 1776).

⁴⁷³ Nombramiento y escritura de fianzas otorgados en la feligresía de San Ciprián de Barreiro —el 23 de mayo de 1787— por don Francisco Pardo y Salgado —poderhabiente del señor— y Félix de Outeiro. En: Amarante, 476, leg. 11, doc. 5.

diez mayordomos distintos a lo largo del siglo XVIII: los datos disponibles sobre tres de ellos son escasos; de los otros siete, tan sólo dos eran eclesiásticos y uno se encargaría de la administración sólo durante dos años; por el contrario, entre los mayordomos seculares se hallaba uno que ocuparía el puesto durante quince años, dos que superaban los veinte y otro que ejerció durante más de treinta.

Cuadro C.9
Los mayordomos de la administración de Sober-Ferreira en el siglo XVIII

Nombre	Profesión	Período	N.º Años
D. Pedro de Ulloa Taboada	*	¿1679-1707?	±28
D. Francisco Benito López Losada	*	¿....?-1720	¿-?
D. Domingo Dieguez	¿-?	1720-¿....?	¿-?
D. Mateo Varela de Losada	¿-?	¿....?-1731	¿-?
D. Juan Antonio Pérez Losada	*	1731-1747	15
D. Fernando Cancela y Varela	Presbítero	1747-1749	2
D. Ignacio Salgado y Gayoso	*	1749-1765?	±15
D. Fernando Salgado y Gayoso	Presbítero	¿1765-1771	±6
D. Pedro Rey y Mancebo	*	1771-1796	24
D. Luís Martínez	*	1796-1829	32

* Mayordomos seculares.

La administración de Sober-Ferreira entraba en el siglo XVIII siendo mayordomo de rentas don Pedro de Ulloa y Taboada, que también ejercería de juez ordinario y teniente de juez en la jurisdicción de Sober y sus anexos. En 1701 él mismo afirmaba que llevaba veintidós años al frente de la administración y todavía continuó en su puesto durante varios años más —como mínimo, hasta 1707—⁴⁷⁴, un período de tiempo que los tres siguientes mayordomos nunca llegaron a superar: aunque los datos sobre éstos son mínimos, su inmediato sucesor no llegaría a sobrepasar los quince años al frente de la administración, mientras que los dos mayordomos siguientes nunca superarían los diez años, ya que su labor se restringió a la década de los veinte.

Don Juan Antonio Pérez Losada ejerció como mayordomo de Sober durante quince años, siendo destituido en agosto de 1747, cuando ya rondaba los sesenta y tres años de edad y, según afirmaba él mismo a la hora de entregar la administración, no podía ejercer ciertas labores “*por hallarse corto de vista*”. Su sustitución fue realizada por don Fernando

⁴⁷⁴ Amarante, 484 (Cuentas de los años 1701-1707).

Cancela y Varela, que se presentó en la jurisdicción con una orden del señor para percibir las rentas en su lugar, si bien este presbítero sólo estuvo presente en la administración de Sober-Ferreira en dos ocasiones concretas: una en la que, además realizar los trámites necesarios para sustituir a don Juan Antonio Pérez Losada y poner al día ciertas rentas oscurecidas, percibió las rentas del año 1747; y otra en la que continuó con la labor iniciada anteriormente, percibió las rentas del año 1748 y nombró como nuevo mayordomo a don Ignacio Salgado y Gayoso.

Entre los años 1749 y 1771 la administración de Sober-Ferreira estuvo en manos de los Salgado y Gayoso, ya que a don Ignacio le sustituyó don Fernando Salgado y Gayoso, un presbítero que, en sus últimos años como mayordomo, también ejerció como párroco de la feligresía de San Pedro de Sindrán⁴⁷⁵. Además, don Ignacio era hermano de don Manuel Salgado y Gayoso, otro clérigo que también intervino en la administración del patrimonio de Sober-Ferreira —como arrendatario de ciertos bienes entre 1740 y 1749— y que ejerció como párroco de San Esteban de Refoxo y San Martín de Arroxos gracias a la presentación de los señores, con los cuales mantenía una estrecha relación: así, en mayo de 1749 el señor don Fernando Gayoso remitía una carta a este clérigo en la que le deseaba buena salud, le informaba que “*María Josepha, niñas y chicos estiman las expresiones que V.M. les haze y con todo afecto retornan a V.M. sus memorias*”, le agradecía “*el regalo de bizcochos*” y “*la expresión que le merezo de los días de San Fernando*” y se ofrecía “*para servir a V.M. en quanto sea de su maior satisfacción*”⁴⁷⁶.

El sustituto de don Fernando Salgado y Gayoso fue don Pedro Rey y Mancebo, un “*criado de mucha confianza*” que, como ya se ha indicado, había formado parte del servicio doméstico del señor don Domingo Gayoso de los Cobos —como “*su camarero*”— y había ejercido otros puestos en la administración, como el de juez de residencia. Su buen hacer y su cercanía al señor, que se apreciaba en la correspondencia de éste último —en muchas ocasiones se dirigía a él con el apelativo de “*Perico*”—, le permitió ocupar el cargo hasta su fallecimiento, entre noviembre de 1795 y agosto de 1796. Según lo que indicaba en su testamento, este mayordomo estaba casado con doña Josefa Isidora de Ocaña y Rivera, con

⁴⁷⁵ La presencia de los miembros de una misma familia desempeñando el puesto de mayordomo también se constataba en otros casos concretos. Vid.: MIGUÉS, V. M., “Algunas consideraciones al respecto de la hidalguía gallega...”, Op. cit., p. 201.

⁴⁷⁶ Carta fechada en Santiago el día 31 de mayo de 1749. En: Amarante, 485 (Cuentas de los frutos del año 1749).

la cual había tenido tres hijas —una de ellas casada y dos solteras—, que eran las únicas herederas del remanente de sus “*cortos bienes*”, si bien éstos serían divididos conforme a lo que dispusiera su madre⁴⁷⁷.

Finalmente, tras permanecer unos meses al cuidado de la viuda e hijas de don Pedro Rey y Mancebo, la administración de Sober-Ferreira pasó a manos de don Luís Martínez en noviembre de 1796 —parece que, en un principio, de forma interina—⁴⁷⁸ y permaneció bajo su cuidado hasta septiembre de 1829, fecha en la que el señor aceptaba su solicitud de jubilación y nombraba a su sustituto: en lo tocante a su jubilación, el señor le concedía una suma anual equivalente al sueldo que percibía como mayordomo —doscientos ducados—, el usufructo de un ferrado de tierra en la huerta del palacio de Sober y el derecho a residir en este palacio, sólo o con quien fuere de su agrado; en cuanto a su sustituto, el elegido fue don Manuel García, un vecino de Betanzos que había remitido varias cartas en el verano de 1828 solicitando el nombramiento del señor para la administración de San Miguel de Penas y sus anexos⁴⁷⁹.

En todo caso, con independencia del tiempo que hubiesen ejercido, lo habitual era que estos mayordomos abandonasen el puesto sin ningún tipo de problemas, realizando un ajuste de cuentas con los señores, pagando las sumas que debían y recibiendo una “carta de finiquito” en la que se constataba que habían pagado y, por tanto, cumplido correctamente con su cometido. No obstante, algunos mayordomos —y, en su ausencia, sus herederos— no tenían efectivo para pagar el “alcance” de sus últimas cuentas, que en muchas ocasiones era muy elevado debido a la acumulación de los “alcances a favor” de varios años, y los señores se veían obligados a embargar sus bienes —si los suyos no cubrían toda la deuda,

⁴⁷⁷ En dicho testamento, don Pedro Rey y Mancebo le pedía a su señor “*perdón y remisión de qualesquiera falta a efecto de que no me sirba de estorbo para la eternidad, como así lo espero de S.E.*” y, en cuanto a su familia, que “*mire por el bien de mi pobre muger e hijas y por la huerfanidad en que quedan constituidas con mi fallecimiento*”, especialmente, por la hija mayor, que padecía “*achaques que le imposibilitan quasi del manejo personal*”; unas peticiones que fueron cumplidas por el señor, ya que su viuda recibió una pensión vitalicia y, además, ella y sus dos hijas solteras continuaron viviendo en el palacio de Sober durante muchos años. Vid.: Amarante, 466, leg. 1, doc. 3.

⁴⁷⁸ Su título de mayordomo de Sober fue despachado en Madrid, el 12 de febrero de 1805. Vid.: Curatos, 300.

⁴⁷⁹ Don Manuel García había trabajado durante seis años en la Contaduría de Rentas Reales del partido de Lugo —como oficial de la liquidación de Frutos Civiles— y, anteriormente, había servido durante cuatro años con el escribano de número de la jurisdicción de San Antolín de Toques y durante más de cinco años como administrador de rentas de un hidalgo de Betanzos. Íbidem.

también embargaban los de sus fiadores— y, en el caso de que nunca pagasen lo debido, proceder a su venta en almoneda pública.

Esto fue lo que ocurrió con los bienes de don Benito Blanco das Seixas, mayordomo de San Miguel de Penas y La Mota fallecido en el año 1710, cuyos herederos se resistieron a pagar el alcance de un ajuste de cuentas de los años 1707-1710, que ascendía a un total de 65.521 reales: por ello, en 1714 se les embargaron la casa que aquel poseía en Santiago de Covelo, con sus bienes muebles y semovientes —cuatro cabezas de ganado vacuno y nueve ovejas—, el ganado vacuno que tenía cedido a varios vecinos —cinco vacas, tres terneras y dos “xubencas”— y otros bienes raíces —diez heredades y dos pedazos de otra, con una superficie total de 19,5 ferrados, así como dos casas más—⁴⁸⁰. Una situación que volvería a repetirse con Ángel Fernández, mayordomo de La Mota entre 1711 y 1718, que debía pagar el alcance de las cuentas de esos ocho años —un total de 15.614,47 reales—, pero no tenía efectivo para ello: esto supuso el embargo de los muebles, utensilios y parte de la ropa que tenía en la casa que habitaba —junto a la principal de La Mota—, así como del ganado que poseía, que consistía en dos bueyes, cuatro vacas, tres terneros y una ternera, dos machos y una aca, veintisiete ovejas, diez corderos y siete cabras y, finalmente, seis cerdos y una cerda con cuatro lechones⁴⁸¹.

2.3. Curas de presentación: la administración “informal”

La presencia de clérigos ocupando distintos puestos en la estructura administrativa, como ya se ha podido comprobar, era muy frecuente. Algunos administradores generales y una parte de los mayordomos de rentas eran capellanes de los señores —principalmente, de las capillas que éstos poseían en las inmediaciones de sus pazos y fortalezas— o ejercían como párrocos de las feligresías en las que se concentraba su patrimonio territorial, en muchos casos presentados por ellos mismos.

⁴⁸⁰ Estos bienes permanecerían embargados desde 1714 hasta 1720, año en el que una parte de ellos fueron vendidos al mejor postor, si bien el número de postores no sería muy elevado. Vid.: Amarante, 488, leg. 22, doc. 1 (Copia de autos obrados contra los herederos de don Benito Blanco).

⁴⁸¹ En este caso también se embargaron los bienes de sus fiadores —la mayor parte de ellos también eran cabezas de ganado— y, aunque se desconoce si se llegaron a vender en almoneda pública, el valor de todos los bienes embargados no era suficiente para cubrir la deuda del mayordomo, ya que no superaban los 2.000 reales. Vid.: Amarante, 487, leg. 22, doc. 1 (Copia del tercer legajo de cuentas que se tomaron a Ángel Fernández de la casa de La Mota y su partido).

No obstante, los señores tenían derechos de presentación en un gran número de capillas e iglesias y esto les permitía tener a su servicio a otros muchos eclesiásticos que, aunque nunca llegasen a ejercer cargos concretos en la administración de su patrimonio, siempre estaban dispuestos a prestar sus servicios cuando los señores lo solicitaban. Sin duda, los más destacados eran sus parientes cercanos —hermanos, tíos... — que, debido a los lazos que mantenían con ellos, solían ocupar aquellos beneficios más valiosos, pero los más numerosos —y serviciales— eran aquellos clérigos que, sin haber mantenido una relación previa con los señores, solicitaban su presentación, ofreciéndose a prestar sus servicios y demostrando sus méritos mediante su “curriculum vitae” y, sobre todo, a través de cartas de recomendación.

Así pues, al igual que otros linajes de la nobleza peninsular que poseían este tipo de derechos, los señores utilizaron la presentación de curatos para proporcionar a sus parientes cercanos —y, sobre todo, a sus hermanos menores— un modo de vida adecuado a su posición sin tener que realizar grandes inversiones en concepto de “alimentos”⁴⁸². Por ello, en 1649 el señor don Juan López de Lemos presentaba a su hermano menor, don Pedro López de Lemos, para ejercer en San Victorio de Ribas de Miño y su anexo, dos curatos con una “congrua” de más de 1.500 ducados anuales⁴⁸³; y en 1671 don García Ozores también favorecía a su hermano don Joseph Ozores, “*colegial en el colegio mayor del arzobispo de la Universidad de Salamanca*”, con la presentación para la “iglesia-abadía” de

⁴⁸² De hecho, esta sería una de las razones por las que la nobleza destinaba una parte de su capital a la fundación y dotación de iglesias y capellanías. Sobre esto, vid.: PRO RUÍZ, Juan, “Las capellanías: familia, Iglesia y propiedad en el Antiguo Régimen”, *Hispania Sacra*, 41, 1989, pp. 585-602; y, con un enfoque más general, DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A., *Las clases privilegiadas...*, Op. cit., pp. 251 ss.; y SORIA MESA, E., *La nobleza en la España moderna...*, pp. 155 ss.

⁴⁸³ Este era el valor que les otorgaba el señor de Taboada —y varios testigos presentados por él— en un pleito surgido en 1658 sobre los derechos de presentación que poseían los señores de Amarante y de Taboada en el curato de San Cristóbal de Souto: el señor de Taboada afirmaba que en San Victorio de Ribas de Miño y su anexo —Sta. M.^a de Segán— se recogían más de 2.000 cañados de vino; que, en la montaña, se cobraban grandes cantidades de centeno, trigo, mijo, nabos, lechones, capones, carneros y dinero —de diezmos como de renta—; que esta “abadía” tenía anexas las ermitas de San Juan da Rosa y N.^a S.^a de Guadalupe, que le rentaban al abad más de mil reales cada una; y que dicho abad se encargaba de presentar dos beneficios que le rentaban otros 300 ducados de renta anual. Sin embargo, el señor de Amarante y los testigos presentados por él en ese mismo pleito afirmaban que dicha abadía y su anexo sólo valían en torno a 700 ducados y que la percepción de sus rentas era muy costosa y exigía una inversión de 300 ducados. Vid.: Amarante, 468, leg. 3, doc. 9.

San Payo de Abeleda y sus anexos, con el consentimiento para permutar o renunciar dicho beneficio a cambio de una pensión vitalicia⁴⁸⁴.

De hecho, en determinados casos, la estrecha relación que los señores mantenían con algunos de sus parientes quedaba patente en el número de presentaciones que aquellos realizaban a su favor y en las características de los curatos que recibían. Don Álvaro de Lemos, por ejemplo, ocuparía dos valiosos curatos del obispado de Ourense gracias a las presentaciones de su hermanastro, don Diego López de Lemos: entre 1601 y 1619, año en que falleció, don Álvaro fue rector de San Victorio de Ribas de Miño y su anexo, y, desde 1612, también lo fue de Santa María de la Cabeza de Vilavella y sus ocho anexos, que rentaban en torno a siete mil ducados anuales⁴⁸⁵. Y lo mismo sucedería con don Joseph de Losada y Sotomayor, que, tras haber cursado estudios en la Universidad de Salamanca, fue presentado por sus primos, don Andrés de Gayoso y su hijo don Fernando Gayoso, a varios curatos: así, en 1721, siendo clérigo de menores órdenes, se convertía en el párroco de San Esteban de Refoxo y su anexo; en 1723 pasaba a ser rector de San Vicente de Graíces, considerado un “*curato de crecido valor*”⁴⁸⁶; y en 1739 era presentado para ser “abad” de Santa María de la Cabeza de Vilavella⁴⁸⁷.

Ahora bien, la presentación de parientes —sobre todo, de los parientes más lejanos— también podía venir impuesta por las condiciones con las que los señores debían ejercer sus derechos de patronato. No era extraño que los fundadores de una capilla pusieran como condición que los capellanes fueran elegidos entre sus descendientes, como tampoco lo era que la adquisición de los derechos de patronato por parte de los señores fuese realizada con esa misma condición. Así, por ejemplo, en agosto de 1762 el señor don

⁴⁸⁴ Este consentimiento también fue otorgado por los otros patronos del beneficio —los condes de Lemos—, ya que la intención de don Joseph era continuar sus estudios en Salamanca y la presentación sólo tenía el objetivo de proporcionarle una ayuda económica para que lo hiciese: de esta forma, don Joseph Ozores, aunque obtuvo los beneficios económicos que esperaba, nunca ejerció personalmente como abad de San Payo de Abeleda y sus anexos. Vid.: Amarante, 469, leg. 4, docs. 52 y 53.

⁴⁸⁵ Este era, al menos, el valor que se les daba en el año 1779, cuando se iniciaron los trámites para proceder a su división en curatos independientes. Vid.: Amarante, 472, leg. 7, docs. 6 y 7.

⁴⁸⁶ Así lo afirmaba don Fernando Gayoso en una carta —del 4 de febrero de 1744— dirigida a don Juan Antonio de Puga Sotelo y Ojea, señor de la Torre y coto de Jocín del Paso: en ella, don Fernando Gayoso rechazaba cambiar el patronato que poseía en Graíces por el que poseía el señor de la Torre en el curato de Villavieja, aunque afirmaba que “*debe V.M. estar cierto que nunca me separaré de combenir en un ajuste que a los dos tenga quenta*”. Vid.: Amarante, 472, leg. 7, doc. 2 (2.ª parte).

⁴⁸⁷ Tras un largo pleito con los demás opositores —presentados por los señores de la Mezquita—, el provisor de Ourense sentenciaba a su favor en el año 1743, por ser el que tenía la presentación de la mayor parte de los patronos —los señores de Amarante, Castelar y Jocín—. Íbidem.

Francisco Gayoso de los Cobos obtenía los derechos de presentación que poseían los señores de Maside y de la Bastida en el beneficio de Santa María de la Cabeza de Vilavella y sus ocho anexos, pero con la condición expresa de que siempre presentaría a las personas idóneas para ocupar el puesto, *“prefiriendo, según se debe por derecho, a los descendientes del otorgante y a los más de los fundadores, siendo personas hábiles y de la capacidad que se requiere para ello”*⁴⁸⁸.

La presentación de algunos clérigos, que aparentemente no mantenían relaciones con los señores, tenía su razón de ser en este tipo de condiciones, que podían ser aducidas por los clérigos cuando dirigían sus solicitudes a los señores. Este era el caso, por ejemplo, del presbítero don Juan Valcárcel y Losada, que fue recomendado en 1779 por su hermano don Alonso Valcárcel, señor de la Bastida, con el fin de obtener la presentación para Santa María de Vilavella y sus anexos: el señor de la Bastida remitió al de Amarante una carta en la que le recordaba la condición con la que había cedido en el año 1762 los derechos de presentación que poseía en dicho beneficio, indicando que *“me pareció ser de mi yndispensable obligación notificárselo para que, en fuerza de ello y de la conexión y enlace de sangre que me glorío tener con la casa de V.E., se digne tener presente a don Juan Valcarze y Losada, uno de tres hermanos solteros que viven en mi compañía, y hazer a su favor la presentación del citado veneficio de Santa María de Villavieja, en la yntelixencia de que, siendo del agrado de V.E., con su resolución pasará a recibirla y a ponerse, al mismo tiempo, a su obediencia”*⁴⁸⁹.

No obstante, el parentesco con los señores tampoco garantizaba una presentación inmediata, porque éstos siempre podían dar prioridad a otros muchos aspirantes, en algunos casos con mejores “currículos” y con recomendaciones de otros miembros destacados de la nobleza gallega. Así, en la vacante de Vilavella del año 1779, la petición del señor de la Bastida no fue aceptada, ya que el conde de Amarante presentó a don Antonio Varela y Sarmiento, que era hermano del administrador general de los marqueses de Castelar y, por

⁴⁸⁸ Donaciones realizadas a favor de don Francisco Gayoso de los Cobos por los señores de las casas de Maside —sita en San Vicente de Deade— y de la Bastida —en San Mamed de Mañente—: en Amarante, 471, leg. 6, doc. 2 (2.ª parte) y Amarante, 472, leg. 7, doc. 5.

⁴⁸⁹ El señor de la casa de la Bastida seguía los mismos procedimientos que se han visto en el caso de Amarante, ya que, a través de esta presentación, trataba de proporcionarle a su hermano un modo de vida adecuado. Vid.: Amarante, 472, leg. 7, doc. 5.

ello, había sido recomendado por estos últimos⁴⁹⁰: tras serle comunicada esta presentación por la condesa de Amarante, la marquesa de Castelar le contestaba en una carta — fechada en Madrid, el 31 de marzo de 1779— en la cual afirmaba que *“las cariñosas expresiones que te merezco y la fineza que acabas de hacer por mí en el nombramiento despachado por mi primo a favor de don Antonio Varela para la abadía de Villavieja dexan esclavizada mi gratitud”* y, por ello, le señalaba que *“espero que baxo de esta seguridad no tendrás reparo en servirte de mí y de todas mis facultades con toda franqueza, pues me darás en esto la mayor complacencia”*⁴⁹¹.

Además, los presbíteros con orígenes más humildes, que en muchas ocasiones eran hijos o parientes cercanos de antiguos vasallos o sirvientes de los señores, también tenían la posibilidad de presentar, junto a testimonios y memoriales sobre su carrera eclesiástica y su conducta moral, algunas peticiones y recomendaciones de personas cercanas a los señores o que podían influir en su decisión. De esta forma, en el año 1818 doña María Rey Mancebo, de sesenta años, residente en el palacio de Sober e hija soltera de don Pedro Rey Mancebo, antiguo mayordomo de rentas en Sober, solicitaba al señor *“algún curato o lo que sea de su maior agrado”* para su sobrino, don José Pérez Losada, *“en quien, después de Dios y del amparo de V.E., tiene puesto toda su confianza para que la asista en los cortos días que la restan”*. Y, de igual forma, en el año 1834 el propio administrador general de los señores, don Juan de San Martín y Varela, solicitaba la presentación del curato de San Mamed de Nodar y su anexo —Anafreita— para don Alonso Pardiñas, que *“es buen sacerdote, es colono de V.E., vecino de San Juan de Lagostelle, obispado de Mondoñedo, tiene buen corazón hacia su madre, pero por su pobreza no puede pagarle el cariño que le tubo en llegarlo a sacerdote”*⁴⁹².

⁴⁹⁰ En realidad, lo que hizo don Domingo Gayoso de los Cobos fue presentar a las mismas personas que los marqueses de Castelar, que, junto a él, eran los principales patronos del beneficio de Vilavella; una presentación que, muy probablemente, se realizó con miras a la concordia que pretendía hacer con los de Castelar para presentar alternativamente el beneficio, que se escrituró unos días después de haber despachado dicha presentación.

⁴⁹¹ El propio administrador general de los marqueses de Castelar también expresó su gratitud al conde de Amarante por haber presentado a su hermano para la vacante, y lo hizo en los siguientes términos: *“si mi hermano queda en Villavieja, allí tiene V.M. un servidor y muy afecto suyo, y aquí otro apasionado muy suyo”*. Vid.: Amarante, 472, leg. 7, doc. 5.

⁴⁹² Carta-petición fechada en Sober, el 18 de agosto de 1818; y carta-petición realizada en Parga, el 28 de diciembre de 1834, acompañada de varias peticiones realizadas por el propio aspirante. En: Curatos, 287 y 291.

En cuanto a las funciones de todos estos clérigos, los señores podían recurrir a ellos para desempeñar múltiples y variados cometidos, una circunstancia que también se tenía en cuenta a la hora de elegir entre los posibles candidatos, dando prioridad a aquellas personas de confianza o que podían resultar más serviciales. En este sentido, en la recomendación que don Juan de San Martín y Varela realizaba en el año 1834 a favor del presbítero don Alonso Pardiñas se hacía hincapié en que “*San Mamed de Nodar es un punto donde V.E. tiene rentas y siempre conbiene allí un sujeto que sea afecto y agradecido*”, de manera que si el señor presentaba al susodicho don Alonso Pardiñas “*le dispensará una gran caridad, al paso que a mí me sirve de satisfacción que en los puntos donde V.E. tiene haciendas estén sujetos de alguna confianza*”.

En efecto, los servicios que estos clérigos podían realizar —muchos de ellos ya conocidos— resultaban muy útiles en lo tocante a la conservación y administración de las rentas y, en general, del patrimonio que poseían los señores en las feligresías en las cuales ejercían su labor pastoral⁴⁹³. Así, ellos eran los principales defensores de los derechos de presentación de sus señores —sobre todo, si el beneficio en cuestión les proporcionaba una congrua importante— y también jugaban un papel destacado en la percepción de diezmos por parte de los señores, ya que su actitud con respecto a los derechos de estos últimos podía influir, positiva o negativamente, en el proceso de recaudación. La cercanía a sus feligreses les permitía proporcionar informes a los señores sobre sus vasallos y colonos, así como influir en sus comportamientos con respecto a las rentas territoriales que debían pagar a los señores y actuar como intermediarios en su relación con éstos últimos —en pleitos, peticiones de limosnas, perdones de deudas... —. Y, asimismo, también podían actuar como testigos de los señores —en pleitos... —, como sus poderhabientes y, especialmente, como mayordomos de rentas interinos.

Los clérigos que eran presentados por los señores para un curato se convertían en los principales defensores de sus derechos de presentación, especialmente, si el curato tenía varios patronos y cada uno presentaba a sus respectivos candidatos, alegando que eran “*los*

⁴⁹³ Ejemplos concretos de estos servicios, en: SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *La vida cotidiana...*, Op. cit., pp. 60 y 299-301; y “La administración señorial...”, pp. 203-204. Sobre el papel de estos clérigos a la hora de mediar en las relaciones entre señores y vasallos, utilizando su posición e influencia para “troquelar las conciencias” de vasallos, vid.: ATIENZA HERNÁNDEZ, I., “Consenso, solidaridad vertical e integración versus violencia en los señoríos castellanos del siglo XVIII”, en Sarasa Sánchez, E. et Serrano Martín, E. (Eds), *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica...*, Vol. II, pp. 294 ss.; y, también, YUN CASALILLA, B., *La gestión del poder...*, p. 231.

mayores patronos”. En estos casos, los clérigos presentados se veían inmersos en extensos litigios, que no siempre les permitían disfrutar del curato para el que habían sido elegidos por los señores: algunos veían como los provisosores preferían a los clérigos presentados por otros patronos, a pesar de las apelaciones que ellos y los propios señores realizaban ante instancias superiores; otros conseguían el puesto desde un primer momento, pero no podían ejercerlo en propiedad hasta que se resolviesen las múltiples apelaciones que también solían plantear los otros candidatos y patronos. Así, por ejemplo, don Antonio Varela Sarmiento fue presentado en 1779 para el curato de Santa María de Vilavella y sus anexos, pero no ocuparía el puesto hasta 1790 y, aún así, todavía tendría que continuar litigando varios años con don Joseph Barrera, candidato presentado por los marqueses de Mos para dicha vacante y admitido, en un primer momento, por el provisor de Ourense —en sentencia de 1785— como párroco de dicho curato y sus anexos⁴⁹⁴.

La percepción de rentas y, sobre todo, de los diezmos que pertenecían a los señores en algunas feligresías también dependía de la colaboración de los párrocos⁴⁹⁵. Ellos eran los encargados de comunicar a sus feligreses —en las misas que oficiaban— la fecha en la que se percibirían los diezmos, establecida de acuerdo con los mayordomos de los señores o sus arrendatarios, para que concurriesen a la recolección y llevasen su parte⁴⁹⁶. De igual modo, a ellos se acudía cuando era necesario comunicar cualquier circunstancia que afectase a la percepción de las rentas de los señores: en 1720, por ejemplo, uno de sus poderhabientes avisaba a los colonos del partido de la Mota que debían rentas a su mayordomo para que no pagasen nada a este último y, asimismo, también se lo comunicaba a sus curas “*para que al ofertorio de las misas parrochiales se lo preveniesen y advertiesen, y que acudiesen a pagar a don Pedro Saco Quiroga, cura de La Mota*”, que era “*persona de satisfacción*” de dicho poderhabiente y de los señores⁴⁹⁷.

⁴⁹⁴ Amarante, 471, leg. 6, doc. 2 (1.ª parte).

⁴⁹⁵ En aquellas casas que no poseían derechos de presentación de los curatos en los cuales percibían diezmos, como sucedía en la de Feria, se registraría una mayor conflictividad con los párrocos, que estaban más vinculados a los poderosos locales que a los titulares de la casa. Vid.: ARAGÓN MATEOS, S., *El señor ausente...*, Op. cit., pp. 247 ss.

⁴⁹⁶ Cuando los párrocos incumplían esta costumbre y percibían los diezmos en solitario, sin avisar a los mayordomos de rentas o a los arrendatarios del señor, estos últimos solían acudir ante los provisosores eclesiásticos o la Real Audiencia, solicitando que cumpliesen con su obligación. Ejemplos concretos de estas peticiones, en: Amarante, 468, leg. 3, doc. 15; y 487, leg. 22, doc. 1.

⁴⁹⁷ Amarante, 487, leg. 22, doc. 1.

Los informes de los párrocos sobre sus feligreses eran fundamentales en algunas de las decisiones tomadas por los señores con respecto a sus vasallos y colonos, sobre todo, en lo tocante a la concesión de limosnas y el perdón de deudas. Así, en 1720, con el objetivo de cumplir el testamento del señor don Pedro Arias Ozores y, de acuerdo con sus deseos, perdonar las deudas de sus vasallos y colonos más pobres, se acudiría a los párrocos de las feligresías donde residían aquellos para que informasen sobre su situación económica: en Teanes, por ejemplo, mientras que el mayordomo afirmaba desconocer lo que pagaba cada vasallo y colono “*porque siempre estuvo a cargo de los pensioneros o cavezas de foro cobrar de los llevadores, ajustar y pagar toda la renta*” y que, excepto en algunos casos concretos, no podía señalar si eran pobres o ricos, los párrocos aportaban informes más precisos, como el de Santa Columba de Penafurada, que declaraba “*que en su feligresía no conoce ningún vecino y feligrés pobre que mendigue*”, ya que todos tenían tierras y algunas viñas, pero, excepto cuatro de ellos, que eran labradores “*de mediano caudal*”, y el clérigo don Pedro de Castro, que tenía “*capilla y patrimonio*” y, por tanto, era “*acomodado*”, a los demás los consideraba “*poco acomodados*”⁴⁹⁸.

Por último, al igual que todos los demás servidores de los señores, estos curas se hallaban siempre a su disposición para ejercer otros puestos en la estructura administrativa y, sobre todo, para actuar como sus poderhabientes y solucionar aquellos asuntos que se les encomendasen, como tomar cuentas a sus mayordomos de rentas o llegar a acuerdos en su nombre y otorgar las correspondientes escrituras de concordia. De este modo, las cuentas del mayordomo de San Miguel de Penas y La Mota en 1707-1710 fueron elaboradas por el cura de La Mota, que era “factor” del señor, y las cuentas del mayordomo de Sober-Ferreira en 1731-1732 fueron tomadas por el párroco de San Vicente de Graíces, según lo ordenado por el señor don Fernando Gayoso, que era su primo⁴⁹⁹; en 1767 se otorgaba una escritura de concordia entre el párroco de San Salvador de Neiras y el de San Esteban de Refoxo, que actuaba como poderhabiente del señor, sobre los límites de ambas parroquias para la

⁴⁹⁸ El párroco de San Juan de Fornelos no era tan preciso, pero dejaba bastante claro el “modus operandi” de los vasallos y colonos, al afirmar que “*por acá todos quieren ser pobres y, por eso, ningún personero tiene memoria ninguna, con que sino es cinco o seis memorias no he visto otra*”, indicando que, como mucho, había una docena de pobres, pero “*todos compran pan y el que compra pan mitad del año arto pobre es*”. Vid.: Amarante, 488, leg. 22, doc. 1 (Copia de los autos y cuentas tomadas a don Martín Carrera Bugarín, mayordomo de Teanes).

⁴⁹⁹ Amarante, 488, leg. 22, doc. 1 (Copia de autos obrados contra los herederos de don Benito Blanco das Seixas); y Amarante, 484 (Cuentas de Sober-Ferreira de los años 1731-1732).

percepción de sus diezmos; y en 1779 se otorgaba otra concordia entre el administrador general de los marqueses de Castelar y el rector de San Victorio de Ribas de Miño, como poderhabiente del señor de Amarante, sobre sus derechos de presentación en el curato de Santa María de Vilavella⁵⁰⁰.

Así pues, estos clérigos también contribuían a la administración del patrimonio de los señores en las diversas jurisdicciones, un aspecto que sería más visible tras la abolición de los señoríos y la pérdida de la influencia de los señores sobre jueces ordinarios y demás oficiales jurisdiccionales⁵⁰¹. Y, aunque no solían recibir un sueldo concreto por su labor, los señores siempre tenían en cuenta sus servicios y, cuando ellos lo requerían y los señores lo consideraban oportuno, eran debidamente recompensados, especialmente, a través de su promoción —o la de alguno de sus familiares— a capellanías y curatos con importantes congruas y, por supuesto, a otros puestos de la estructura administrativa —mayordomos de rentas... — que les aportasen un sueldo específico: así, por ejemplo, el capellán encargado de gestionar las granjas de Saa y Pazoshermos desde 1719 no recibiría ningún sueldo por su trabajo, razón por la que el señor don Andrés de Gayoso ordenaba en su testamento —de 1731— que *“se le tenga presente para veneficiarle en algún buen curato que baque, que así se lo tengo ofrecido, y se pase por la quenta que él diere, por la gran experiencia que tengo de su obrar y desynterés”*⁵⁰².

⁵⁰⁰ Amarante, 468, leg. 3, doc. 8; y 472, leg. 7, doc. 5.

⁵⁰¹ Aunque los diezmos fueron abolidos, los derechos de patronato permanecieron vigentes hasta bien entrado el siglo XX y, por ello, los señores pudieron seguir utilizando a los párrocos para influir sobre el comportamiento de sus colonos. Vid.: BAZ VICENTE, M.^a J., “Los dominios y prebendas eclesiásticas de la alta nobleza en Galicia...”, Op. cit., pp. 98-107.

⁵⁰² Amarante, 481, leg. 16, doc. 44.

IV

La economía

La administración del patrimonio que los señores de Amarante fueron acumulando a lo largo de la época moderna les proporcionaría unos ingresos cada vez más elevados, con los que pudieron afrontar los distintos gastos que debían asumir, no sólo para conservar y administrar su extenso patrimonio, sino también para mantener un nivel de vida acorde con su posición social.

El análisis de la naturaleza, tipología y evolución de estos ingresos, así como de los gastos que se afrontaban con ellos, tan sólo se puede abordar de forma parcial, ya que los señores tenían múltiples fuentes de ingresos y los datos disponibles se refieren sólo a una pequeña parte de ellos⁵⁰³. No obstante, en algunos años se puede obtener una visión general de la estructura económica, en la que queden reflejados los ingresos procedentes de la totalidad o, por lo menos, de la mayoría de los estados, mayorazgos y casas que poseían los señores en territorio gallego. Y, además, esta visión general se puede completar con el análisis de la situación económica de algunas de esas casas en el siglo XVIII, así como de la administración general de Santiago en algunos años concretos de dicha centuria y de la cúspide de la administración económica a inicios del siglo XIX, todo ello con el objetivo de poder conocer el funcionamiento de dicha administración y, en la medida de lo posible, la situación económica de los señores.

1. La estructura económica

El número de mayorazgos y casas nobiliarias en poder de los señores de Amarante, como ya se ha visto, fue cada vez mayor desde mediados del siglo XVII y esto supuso un

⁵⁰³ Esta dificultad para obtener una visión global de la economía nobiliaria afecta especialmente a aquellas casas que no arrendaban sus ingresos de forma global y que, como sucede en el caso de los señores de Amarante, poseían múltiples centros administrativos, cada uno con sus respectivas contabilidades, que no siempre eran lo suficientemente detalladas y en la mayoría de los casos sólo se conserva una mínima parte de ellas. Por ello, ante la falta de contabilidades completas, resulta difícil conocer la totalidad de las rentas de una casa nobiliaria en un momento concreto y, en cualquier caso, siempre es probable que alguna fuente de ingresos quede sin incluir en la suma total. Vid.: SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., “La administración señorial...”, Op. cit., p. 191; y ARAGÓN MATEOS, S., *La nobleza extremeña...*, pp. 291 ss. Una visión general sobre los problemas metodológicos que surgen a la hora de analizar la nobleza y, en particular, su economía, en: BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael, “Nobleza y señorío: el método”, *Cuadernos de historia moderna*, 15, 1994, pp. 375-396.

constante incremento de la cantidad de rentas a percibir y, en consecuencia, de los ingresos que los señores obtenían con su percepción. Sin embargo, la estructura de estos ingresos se mantuvo bastante estable hasta finales del siglo XVIII, ya que la naturaleza jurídica de la mayor parte de las rentas que acabaron en manos de los señores —antes de heredar el marquesado de Camarasa— era similar y las variaciones que se registraban en su tipología tenían su principal origen en la distinta situación geográfica del patrimonio que configuraba cada uno de sus mayorazgos y casas.

En líneas generales, la tipología jurídica de los ingresos de los señores de Amarante presentaba una diversidad comparable a la que se ha descrito para determinadas casas de la alta nobleza gallega, como Altamira, Monterrei e, incluso, Lemos. Así, la mayor parte de sus ingresos procedían de la cobranza de “rentas territoriales”, es decir, rentas estipuladas en los contratos de foro o arrendamiento que utilizaron —salvo en casos muy concretos— para poner en explotación los bienes raíces que fueron adquiriendo a lo largo de la época moderna⁵⁰⁴; junto a estas rentas, también obtenían unos elevados ingresos con la percepción de rentas de origen eclesiástico —sobre todo, diezmos—; y, además, recaudaban alcabalas y otras rentas obtenidas de los monarcas, disfrutaban de derechos señoriales en una gran parte de sus señoríos y cotos jurisdiccionales y poseían otros tipos de ingresos que también podían alcanzar cifras importantes, como los que recibían con el ejercicio o el arriendo de sus diversos cargos y oficios⁵⁰⁵.

⁵⁰⁴ El dominio de estas “rentas forales o asimiladas” también se ha constatado entre los principales monasterios gallegos y, especialmente, entre la hidalguía, que en muchos casos dependía casi exclusivamente de este tipo de rentas. Para el caso de los monasterios, aparte de otros trabajos ya citados, vid.: QUINTÁNS VÁZQUEZ, M.^a Carmen, *El dominio de San Martín Pinario ante la desamortización (rentas de la abadía)*, Santiago, 1972, pp. 18 ss.; DURO PEÑA, Emilio, *El monasterio de San Esteban de Ribas de Sil*, Diputación Provincial de Ourense, 1977, pp. 181 ss.; y ALVARIÑO ALEJANDRO, M.^a Carmen, “El monasterio de Santa Clara de Santiago, institución rentista del Antiguo Régimen”, en Eiras Roel, A. et al., *La Historia social de Galicia...*, Op. cit., pp. 335 ss. Para la hidalguía: VILLARES PAZ, R., *La propiedad de la tierra...*, Op. cit., pp. 44 ss.; SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *Economía, política y sociedad...*, pp. 575 ss.; MIGUÉS RODRÍGUEZ, V. M., *As terras, as pousas e os vinculeiros...*, pp. 233 ss.; y PRESEDO GARAZO, A., *Dueños y señores de casas, torres y pazos...*, pp. 325 ss.

⁵⁰⁵ Respecto a la tipología de los ingresos de la nobleza peninsular, los sistemas de clasificación que existen son múltiples, ya que cada autor utiliza sus propios criterios a la hora de abordar esta cuestión. Para una visión general sobre las principales clasificaciones que se han elaborado —por autores como Salvador de Moxó, Antonio Domínguez Ortiz o Ignacio Atienza Hernández—, vid.: VALENCIA RODRÍGUEZ, Juan Manuel, *Señores de la tierra...*, Op. cit., pp. 143 ss.

1.1. La estructura económica a inicios del Setecientos

Según una petición presentada por el procurador de don Manuel Correa Ulloa y Sotomayor ante la Real Audiencia de Galicia en el verano de 1715, los bienes y rentas que poseía el señor don Pedro Arias Ozores “*exceden cada un año de renta, a la justa y común estimación, de más de quinze mil ducados de vellón*”, es decir, unos ingresos brutos totales de 165.000 reales anuales⁵⁰⁶. Sin embargo, los cálculos realizados más de un siglo después con motivo de un pleito entre el señor don Joaquín Gayoso de los Cobos y el primer conde de Pallares —sobre la posesión de la casa de Moreiras y la herencia de los padres de don Pedro Arias Ozores—⁵⁰⁷ reducían esta cifra a tan sólo 112.946,03 reales, que se distribuían de la siguiente forma: 68.981,71 reales correspondientes a las rentas de los mayorazgos y casas que formaban parte del marquesado de San Miguel de Penas, según precios medios de los años inmediatos y posteriores a 1712 y 1713; y 43.964,32 reales que debían producir los mayorazgos y casas que don Pedro Arias Ozores había heredado de su madre en marzo de 1713, por frutos de dicho año⁵⁰⁸.

Por su parte, las cuentas de los mayordomos de rentas correspondientes a estos años sugieren que los ingresos brutos totales que debía percibir el señor don Pedro Arias Ozores de sus mayorazgos se acercaban más a la segunda de las cifras mencionadas. Así, según cuentas de 1713-18, como se aprecia en el cuadro D.1 y el gráfico 1, los ingresos brutos en metálico de siete de sus principales casas oscilaban entre 41.000 y 71.000 reales anuales, siendo las casas de Amarante, San Miguel y Teanes las que aportaban mayores cantidades; a ello había que añadir los ingresos de la casa de Sober-Ferreira —21.470,5 reales en 1712, 19.796,21 en 1713 y 17.850 en 1714—, de la casa de Covelo —7.251,20 reales en el año 1712—, la granja de Pazoshermos —arrendada por 1.500 reales en 1712— y los partidos de

⁵⁰⁶ Con esta petición se iniciaba un pleito en el que don Manuel Correa Ulloa y Sotomayor pretendía que su esposa, doña Francisca Arias Ozores, recibiese de su hermano, don Pedro Arias Ozores, 3.000 ducados anuales en concepto de alimentos. En: Amarante, 487, leg. 22, doc. 1.

⁵⁰⁷ En realidad, este pleito tan sólo era una secuela de otro que se había iniciado en la segunda década del siglo XVIII entre el mencionado don Manuel Correa Ulloa y Sotomayor, que afirmaba ser el heredero de su difunta esposa, y los señores don Andrés Gayoso y doña Constanza Arias Ozores, que consideraban falso el testamento en el que aquel basaba sus derechos sucesorios y, por ello, se presentaban como los legítimos herederos de dicha señora. Vid.: Amarante, 527, leg. antiguo 1, doc. 35.

⁵⁰⁸ Hay que tener en cuenta que las estimaciones realizadas por la nobleza con motivo de pleitos o de otras circunstancias concretas —fijar la cuantía de pensiones de viudedad, asignar alimentos a parientes...— son sólo una información aproximada de sus ingresos totales, que puede infravalorarse o hincharse en función de lo que se pretende demostrar con ellas. Vid.: ARAGÓN MATEOS, S., *La nobleza extremeña en el siglo XVIII*, Op. cit., pp. 294-295.

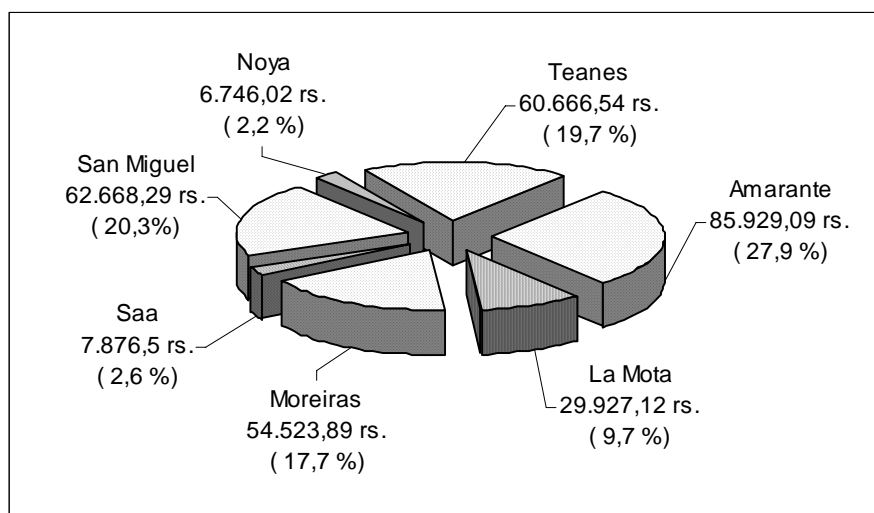
Cambados —con la granja de Rial, arrendada por 240 reales en 1712—, San Cristóbal de Goián —en la provincia de Tui— y Frieiras —en Ourense—, que en ningún caso llegarían a superar los cinco mil reales anuales.

Cuadro D.1
Ingresos brutos nominales de siete casas de los señores de Amarante en 1713-18
(Cantidades en reales de vellón)

	Amarante	La Mota	Moreiras	San Miguel	Teanes	Saa *	Noia *	Totales
1713	20.368,09	7.754,27	14.905,46	14.638,00	10.001,26	1.531,50	1.189,49	70.388,07
1714	16.749,99	5.370,47	10.091,71	11.992,24	7.759,62	1.458,00	1.189,50	54.611,53
1715	12.479,02	5.178,47	7.780,71	9.689,36	10.651,71	1.433,50	1.120,50	48.333,27
1716	11.206,35	4.218,97	8.277,01	7.801,74	10.990,41	1.427,50	1.055,50	44.977,48
1717	12.933,88	3.666,47	7.788,21	9.377,45	11.873,74	1.233,00	1.158,79	48.007,54
1718	12.191,76	3.738,47	5.680,79	9.169,50	9.389,80	793,00	1.032,24	41.995,56
Totales	85.929,09	29.927,12	54.523,89	62.668,29	60.666,54	7.876,50	6.746,02	308.337,45

* La granja de Saa era administrada por el mayordomo de Moreiras y las rentas de la villa de Noia eran percibidas por el de San Miguel de Penas.

Gráfico 1
Ingresos brutos teóricos de siete casas de los señores de Amarante en los años 1713-18
(Cantidades en reales y porcentajes con respecto al total)



1.1.1. - Los ingresos: origen y tipología

La mayor parte de los ingresos de las casas que formaban parte del patrimonio del señor don Pedro Arias Ozores en los años 1713-18 procedían de la percepción de rentas territoriales y diezmos, mientras que las cantidades que se obtenían de otras rentas, como

alcabalas y derechos señoriales, eran mucho más exiguas. Prueba de ello es el cuadro D.2, en el que se recoge la composición de ingresos de las siete casas arriba mencionadas, según el cual la casa de Amarante era la que poseía unos ingresos más diversificados, ya que los diezmos alcanzaban un valor similar a las rentas territoriales y las alcabalas suponían casi un 10 % del total de ingresos del sexenio; los diezmos también eran importantes en San Miguel de Penas, pero no llegaban al nivel de las rentas territoriales, que aportaban casi el 63 % de los ingresos totales; y en las otras cinco casas todavía sobresalían mucho más los ingresos procedentes de las rentas territoriales, que eran las únicas rentas que se percibían en la villa de Noia y la granja de Saa —que era administrada directamente—, mientras que en La Mota y Moreiras superaban el 95 % del total y en Teanes no alcanzaban esta cifra debido al alto valor de los derechos señoriales.

Cuadro D.2
Tipología jurídica de los ingresos brutos teóricos en el sexenio 1713-1718
(Cantidades en reales y porcentajes con respecto al total de ingresos) *

Casas	Rentas territoriales	%	Diezmos	%	Alcabalas	%	Derechos señoriales	%
Amarante	36.930,97	43	37.564	43,7	8.208	9,6	3.226,12	3,8
San Miguel	36.711,29	58,6	25.935	41,4	-	-	22	0,04
Moreiras	54.023,59	99,1	500,3	0,9	-	-	-	-
La Mota	29.233,62	97,7	545,5	1,8	-	-	148	0,5
Teanes	56.537,54	93,2	-	-	-	-	4.129	6,8
Saa	7.876,50	100	-	-	-	-	-	-
Noia	6.746,02	100	-	-	-	-	-	-
Total	228.059,53	74	64.544,8	20,9	8.208	2,7	7.525,12	2,44

* Los datos anuales se recogen en la tabla B.1 del apéndice.

a) Las rentas territoriales

Como era habitual entre la hidalguía gallega, el principal componente de las rentas estipuladas en los foros y, en menor medida, en los arrendamientos eran los cereales en especie —sobre todo, centeno—, que podían ir acompañados de algunas cantidades de vino y de castañas; en segundo lugar se hallaban las “derechuras” o “servicios” —carneros, gallinas, paja... —, que podían variar en función de la región en la que se situaban los

bienes cedidos; y, finalmente, ciertas cantidades de dinero, que, excepto en casos concretos, no solían alcanzar cifras importantes⁵⁰⁹.

De esta forma, en 1713-18, como se puede observar en el cuadro D.3, los ingresos brutos totales de las casas de Amarante, San Miguel de Penas, Moreiras, San Esteban de la Mota y Teanes que tenían su origen en foros y arrendamientos sumaban 196.549 reales, la mayor parte de los cuales —un 88,4 %— procedían de la percepción de cereales en especie, especialmente, en Moreiras, Amarante y Teanes. Las cantidades que aportaba la percepción de derechos —sobre todo, en San Miguel y La Mota— y las rentas estipuladas en metálico —que no existían en Amarante— suponían un 10,3 % del total, los ingresos procedentes del vino de San Miguel y Moreiras apenas llegaban a un 1 % y los obtenidos de las castañas eran insignificantes⁵¹⁰.

Cuadro D.3
Ingresos brutos nominales procedentes de rentas territoriales en los años 1713-18
(Cantidades en reales de vellón) *

	Cereales	%	Derechos	%	Dinero	%	Vino	%	Castañas	%	Totales
2. Amarante	36.157,0	97,9	774,0	2,1	0	-	0	-	0	-	36.931,0
S. Miguel	27.900,0	76,0	5.007,0	13,6	1.770	4,8	1.968,8	5,4	65,5	0,2	36.711,3
Moreiras	49.845,1	92,3	3.396,0	6,3	346,3	0,6	436,3	0,8	0	-	54.023,6
La Mota	23.878,8	81,7	3.506,8	12,0	1.848	6,3	0	-	0	-	29.233,6
Teanes	35.896,5	90,5	2.319,0	5,8	1.434	3,6	0	-	0	-	39.649,5
Totales	173.677,4	88,4	15.002,8	7,6	5.398,3	2,7	2.405	1,2	65,5	0,03	196.549,0

* Los datos anuales se recogen en la tabla B.2 del apéndice.

En lo que se refiere a los cereales, aunque la cantidad total en metálico que se debía percibir en estos seis años era considerable, los datos anuales que se recogen en el cuadro D.4 muestran una importante deflación a lo largo del período, que no tenía su origen en una reducción de la cantidad de cereal percibido en especie. En el cuadro D.5 se puede ver cómo las cantidades brutas de cereal en especie apenas variaron e, incluso, sufrieron un

⁵⁰⁹ En ocasiones, la renta a percibir sólo consistía en una cantidad fija de dinero en efectivo, en cuyo caso se trataba de “*foros a dinero*”.

⁵¹⁰ Una composición de rentas similar a la descrita para otras casas de la hidalguía gallega, como las que acabaron integrando el marquesado de San Martín de Ombreiro. Vid.: MIGUÉS RODRÍGUEZ, V. M., *As terras, as pousas e os vinculeiros...*, Op. cit., pp. 238-241.

pequeño incremento en el año 1716⁵¹¹: en total, la cantidad que se debía percibir en estos seis años ascendía a 10.018,23 hectolitros —una media de 1.669,7 por año—, la mayor parte de los cuales eran de centeno, el único tipo de cereal que se percibía en las cuatro casas de la provincia de Lugo —entre las que destacaba Moreiras, con 540,2 hectolitros anuales de centeno—; en la casa de Teanes, sita en la provincia de Tui, el centeno también era mayoritario, pero la cantidad a percibir resultaba menor —125,18 hectolitros anuales— y se acompañaba de una minúscula porción de trigo y mijo menudo, que, unida a la del centeno, no alcanzaba los 250 hectolitros anuales⁵¹².

Cuadro D.4
Ingresos brutos en metálico obtenidos con la percepción de cereal en los años 1713-18
(En reales de vellón)

Años	Centeno					Trigo	Mijo	Totales
	Amarante	San Miguel	Moreiras	La Mota	Teanes*	Teanes*	Teanes*	
1713	9.283,50	7.200	14.166	6.868,80	4.455,41	3.196,85	1.217,50	46.388,06
1714	7.046,25	5.400	9.444	4.293	3.182,47	2.228,15	1.217,50	32.811,37
1715	5.286,91	4.050	7.083	4.293	2.758,15	2.421,85	996,21	26.889,12
1716	5.256,79	4.050	7.083	2.966	2.546,00	2.421,85	1.245,06	25.568,70
1717	4.641,76	3.600	7.083	2.767	1.909,65	2.033,85	741,74	22.777,00
1718	4.641,76	3.600	4.986,08	2.691	1.198,06	1.647,00	479,24	19.243,14
Totales	36.156,97	27.900	49.845,08	23.878,80	16.049,74	13.949,55	5.897,25	173.677,39

* Sin incluir las “rentas incobrables”.

La paulatina reducción de los ingresos procedentes de estos cereales se debía, por tanto, a la disminución de sus precios en el mercado. Entre 1713 y 1718 los precios del centeno se redujeron a la mitad en casi todas las casas: el precio de un ferrado de centeno en San Miguel y Amarante era de cuatro reales en el año 1713, mientras que en 1717 y 1718 se reducía a dos reales; el precio de este cereal en La Mota y Moreiras varió desde los 4,8 y 4,5 reales de 1713 hasta los 1,8 reales del año 1718; y esta reducción todavía fue más acusada en Teanes, en donde un ferrado de centeno valía 5,24 reales en 1713, pero tan sólo

⁵¹¹ En Teanes se realizó un nuevo contrato de foro con una mayor cantidad de mijo menudo y en la Mota se recuperó el centeno consignado a favor de doña Felipa de Ulloa, monja de la Nova de Lugo, que falleció en ese año.

⁵¹² La composición de las rentas territoriales de Teanes era muy parecida a la que poseía la casa de Boedo, situada en la meseta prelitoral coruñesa. Vid.: MIGUÉS RODRÍGUEZ, V. M., *As terras, as pousas e os vinculeiros...*, Op. cit., pp. 238-241.

alcanzaba 1,41 en 1718⁵¹³. El trigo y el mijo menudo que se recaudaban en Teanes también padecieron una disminución de precios similar: así, en 1713 el trigo se valoraba en 8,24 reales y el mijo en 2,76, pero seis años después este valor era de 4,24 reales en el caso del trigo y 1,06 en el caso del mijo menudo⁵¹⁴.

Cuadro D.5
Cantidades brutas de cereal en especie que se debían percibir en los años 1713-18
(En hectolitros)

Años	Centeno					Trigo	Mijo	Totales
	Amarante	San Miguel	Moreiras	La Mota	Teanes*	Teanes*	Teanes*	
1713	377,99	309,96	540,20	188,89	125,18	57,16	65,31	1.664,68
1714	377,99	309,96	540,20	188,89	125,18	57,16	65,31	1.664,68
1715	377,99	309,96	540,20	188,89	125,18	57,16	65,31	1.664,68
1716	377,99	309,96	540,20	197,47	125,18	57,16	66,78	1.674,73
1717	377,99	309,96	540,20	197,47	125,18	57,16	66,78	1.674,73
1718	377,99	309,96	540,20	197,47	125,18	57,16	66,78	1.674,73
Totales	2.267,92	1.859,76	3.241,18	1.159,09	751,07	342,94	396,26	10.018,23

* Sin incluir las “rentas incobrables”.

En lo tocante a las derechos, la cantidad en especie de los diversos productos que se debían recaudar se mantuvo muy estable, siendo los más frecuentes, tal y como se refleja en el cuadro D.6, las gallinas, que estaban presentes en todas las casas y, sobre todo, en la de Teanes, los capones, que eran muy abundantes en Moreiras y, excepto en Teanes, también se percibían en todas las casas, y los carneros, que eran especialmente numerosos en San Miguel de Penas⁵¹⁵. Los demás productos, aunque también alcanzaban cantidades elevadas, sólo se percibían en algunas casas: así, por ejemplo, la manteca —33 cuartillos— sólo estaba presente en tres de ellas; los cabritos y los lechones se percibían únicamente en San Miguel y La Mota; y las anguilas y las lampreas en La Mota y Teanes, que eran las casas más próximas al río Miño.

⁵¹³ La reducción de los precios provocó que los ingresos obtenidos en San Miguel y Amarante se redujeran a la mitad entre 1713 y 1718, mientras que los de Teanes, Moreiras y La Mota se redujeron en más de un 60 %.

⁵¹⁴ En el partido de Noia, sin embargo, los precios del grano apenas variaron a lo largo de todo este periodo: en 1713 un ferrado de centeno se valoraba en tres reales, uno de trigo en 3,75 y uno de mijo menudo en 1,5, mientras que en 1718 los precios de estos tres cereales ascendían, respectivamente, a 2, 3,5 y 1,24 reales.

⁵¹⁵ El predominio de estos tres tipos de derechos también se ha constatado en otros casos de la hidalguía gallega. Vid.: MIGUÉS RODRÍGUEZ, V. M., *As terras, as pousas e os vinculeiros...*, Op. cit., pp. 237 y 238.

Cuadro D.6
Cantidades de “derechuras” o “servicios” que se debían percibir en 1713-18
 (Cantidades en especie a percibir cada año)

	Amarante	San Miguel	Moreiras	La Mota	Teanes	Totales
Capones	6	191	210	80 *	-	487
Gallinas	18	2	2	4 *	180	206
Carneros	9	39,5	15	8	-	71,5
Anguilas	-	-	-	60,5	-	60,5
Huevos	-	-	-	50	-	50
Manteca **	24	7	2	-	-	33
Cabritos	-	12,5	-	1	-	13,5
Lechones	-	4	-	10	-	14
Lampreas	-	-	-	-	12	12
Pollos/as	-	-	-	-	4	4
Tocinos	-	1	-	-	-	1

* A partir del año 1716 se añaden cuatro capones y cuatro gallinas más, que no se percibían antes por estar cedidas, junto a 8,58 hectolitros de centeno, a doña Felipa de Ulloa, monja de La Nova de Lugo.

** La manteca se mide en cuartillos.

Además, el valor en metálico de estos productos, que se puede ver en el cuadro D.7, tampoco sufrió grandes cambios, ya que, al contrario de lo que ocurría con los cereales, no solían ser vendidos o valorados según su precio en el mercado. En este caso, tal y como se especificaba en muchos contratos de cesión, los colonos podían pagar la cantidad estipulada en especie o, en su defecto, una determinada suma de dinero, siendo este último sistema de pago el más habitual: así, por cada lechón se entregaban 22 reales, tanto en San Miguel como en La Mota; la suma en metálico a pagar por los tocinos era de once reales; por cada carnero que no se pagaba en especie se entregaban ocho, salvo en Amarante, en donde su valor se reducía a seis; en el caso de capones, cabritos, anguilas y lampreas se pagaban dos reales por unidad; y la suma a satisfacer por cada gallina era de un real en San Miguel, 1,5 en Amarante, Moreiras y La Mota y dos en Teanes.

Las cantidades obtenidas con la percepción de las rentas estipuladas directamente en metálico sólo superaban los mil reales en algunos años (Vid. Cuadro D.8). En Amarante no se constataba la presencia de este tipo de rentas y en las otras cuatro casas eran cantidades pequeñas que sólo se percibían por la cesión de determinados bienes: así, en San Miguel de Penas se obtenían rentas en metálico únicamente de cuatro foros —tres desde 1715— y todos ellos de casas y terrenos anexos a éstas —165 reales se percibían por el foro de una casa de la ciudad de Lugo—; en Moreiras sólo existía este tipo de rentas en dos forales y en uno de ellos se pagaban en lugar de cierta cantidad de centeno en especie; en La Mota se

cobraban ocho reales de renta foral y otros trescientos por el arrendamiento de los “diestros” de esta casa —granja, molino, prado y huerta—⁵¹⁶; y en Teanes se obtenían 89 reales anuales de renta y, entre 1716 y 1718, trescientos reales más por el arrendamiento de la barca de Monzón.

Cuadro D.7
Ingresos en metálico obtenidos con las “derechuras” o “servicios” en los años 1713-18
(en reales/año)

	Amarante	San Miguel	Moreiras	La Mota	Teanes	Totales
3. Capones	12	382	440	160 *	-	994
Carneros	54	316	120	67	-	557
Gallinas	27	2	3	6 *	360	398
Lechones	-	88	-	220	-	308
Anguilas	-	-	-	121	-	121
Manteca	36	10,5	3	-	-	49,5
Huevos	-	-	-	1,47	-	1,47
Cabritos	-	25	-	2	-	27
Lampreas	-	-	-	-	24	24
Tocinos	-	11	-	-	-	11
Pollos/as	-	-	-	-	2,5	2,5
Totales	129	834,5	566	577,47	386,5	2.493,47

* A partir del año 1716 la cantidad en metálico que se obtenía en la Mota con los capones era de 168 reales anuales y la que se obtenía con las gallinas era de 12 reales anuales.

Cuadro D.8
Cantidades brutas estipuladas en dinero en efectivo (en reales de vellón)

	San Miguel	Moreiras	La Mota	Teanes	Totales
1713	311	57,71	308	89	765,71
1714	311	57,71	308	89	765,71
1715	287	57,71	308	89	741,71
1716	287	57,71	308	389	1.041,71
1717	287	57,71	308	389	1.041,71
1718	287	57,71	308	389	1.041,71
Totales	1.770	346,26	1.848	1.434	5.398,26

Finalmente, la renta estipulada en castañas apenas existía —sólo se percibía una fanega en la casa de San Miguel de Penas—⁵¹⁷ y las cantidades de vino tampoco eran muy elevadas: en San Miguel se cobraban 37,43 hectolitros, la mayor parte de ellos en las

⁵¹⁶ Antes de 1712, año en el que se realizó este arrendamiento a favor del propio mayordomo de rentas, sólo se percibían 298 reales.

⁵¹⁷ Se trataba de una fanega de castañas secas (de la medida de Lugo) que se iba a cobrar todos los años a la casa de un vecino de Santa María de Ferreira, “*junto a la herraría de Pallares*”, en donde se vendía al mejor precio posible.

cercanías de la ciudad de Ourense —Seixón, Vilarubín, Insua, Rivela...—, y en Moreiras esta cifra se reducía a tan sólo 2,92 hectolitros, procedentes de la feligresía de San Juan de Sadornín, en el Rivero de Avia. No obstante, en lo que se refiere al vino, el mayordomo de Moreiras también obtenía una importante cantidad con la explotación directa de la granja de Saa —en San Juan de Sadornín— y en Teanes existía otra granja en la que, además de una cosecha de vino mucho mayor que la de Saa, también se obtenía una pequeña cantidad de aceite de oliva.

De esta forma, a las cantidades obtenidas con la percepción de las rentas arriba mencionadas todavía había que añadir aquellas otras procedentes de la explotación directa de estas dos granjas de Saa y Teanes. En la primera, como se puede ver en el cuadro D.9, el mayordomo de Moreiras obtuvo unas cosechas de vino blanco y tinto que oscilaban entre 35 y 73 hectolitros anuales, si bien las sumas en metálico procedentes de su venta fueron descendiendo de año en año⁵¹⁸. El mayordomo de Teanes, por su parte, se hizo cargo de la granja de esta casa a inicios de 1716, año en el que ya vendió una porción de la cosecha de vino de 1715 —87,44 hectolitros— por un total de 3.344 reales; en 1716 y los dos años siguientes se elaboraron 354,36 hectolitros de vino blanco y tinto, cantidad que fue vendida por 13.234 reales, mientras que la producción de aceite se reducía a 1,26 hectolitros, que se vendieron por 300 reales⁵¹⁹.

Cuadro D.9
Vino obtenido con la explotación directa de la granja de Saa en los años 1713-18
(Cantidades en hectolitros y valor en reales, según precios de mercado)

Años	Vino blanco		Vino tinto		Totales	
	<i>Hls.</i>	<i>Rs.</i>	<i>Hls.</i>	<i>Rs.</i>	<i>Hls.</i>	<i>Rs.</i>
1713	21,89	937,5	19,70	594	41,59	1.531,5
1714	12,40	714	22,62	744	35,02	1.458
1715	23,35	841,5	23,35	592	46,70	1.433,5
1716	24,81	850	24,08	577,5	48,89	1.427,5
1717	36,48	825	37,21	408	73,69	1.233
1718	19,70	540	16,78	253	36,48	793
Totales	138,63	4.708	143,73	3.168,5	282,37	7.876,5

⁵¹⁸ El vino blanco siempre se vendía a un precio mayor que el tinto y, por ello, a pesar de que la producción de vino tinto era superior a la de blanco, las cantidades en metálico obtenidas con la venta del vino blanco superaban en más de mil reales a las obtenidas con el vino tinto.

⁵¹⁹ La cosecha de vino en 1716 ascendía a 110,45 hectolitros, la de 1717 a 151,87 —59,83 hectolitros de vino blanco y 92,04 de vino tinto— y la de 1718 a 92,04, unas cantidades vendidas, respectivamente, por 3.256, 5.588 —2.288 del vino blanco y 3.300 del vino tinto— y 4.400 reales. En lo tocante al aceite elaborado con el producto del olivar de esta granja, la cosecha de 1716 se reducía a 0,38 hectolitros, la de 1717 a 0,50 y la de 1718 a 0,38, cantidades vendidas, respectivamente, por 90, 120 y 90 reales.

En las demás casas y partidos, aunque los datos disponibles para estos años no son tan abundantes, la composición de las rentas territoriales sólo presentaba algunas pequeñas variaciones, que tenían su principal razón de ser en la distinta situación geográfica de sus patrimonios. Así, por ejemplo, los ingresos brutos totales del partido de Noia en los años 1713-1718 ascendían a 6.746,03 reales, todos ellos procedentes de la percepción de rentas territoriales: un 49,1 % de rentas estipuladas en dinero, un 48,8 de cereales y un 2,1 % de derechos. En 1712, el mayordomo de Covelo debía percibir 7.251,20 reales, de los cuales un 82,7 % —6.000,5 reales— procedían de foros y arrendamientos: en concreto, un 46,5 % de rentas estipuladas en dinero, un 32,8 % de cereales y un 3,4 % de derechos. Y, en el año 1719, los ingresos brutos de la casa de Sober-Ferreira alcanzaban los 19.097,53 reales, un 52,9 % de ellos —10.099,53 reales— procedentes de la cobranza de rentas territoriales, que se distribuían del siguiente modo: un 23,1 % de cereales, un 14,2 % de vino, un 13,3 % de derechos y, finalmente, un 2,3 % de dinero.

En el partido de Noia, que en 1713-1718 estaba a cargo del mayordomo de San Miguel de Penas, las rentas estipuladas directamente en metálico procedían principalmente de los foros de diversos solares y casas existentes en la villa de Noia, que, en conjunto, aportaban 552 reales anuales —es decir, 3.312 reales en todo el sexenio—. Al frente de los cereales se situaba el centeno, con 23,90 hectolitros anuales en 1713-1714 y 24,23 entre 1715 y 1718, seguido del trigo —6,46 hectolitros— y del mijo menudo —3,73—, unos cereales que en estos seis años se vendieron en la villa de Noia, obteniendo, con ello, un total de 3.290,03 reales. En último lugar se encontraban los derechos, que consistían en dos gallinas, dos carneros, un cabrito y dos cuartillos de manteca y tenían un valor total de 144 reales —a veinticuatro por año—.

Las rentas de la casa de Covelo en el año 1712 tampoco eran muy elevadas y en los siguientes años todavía fueron menores, ya que algunas de ellas dejaron de ser percibidas por el mayordomo de esta casa. Las sumas más importantes —un total de 3.275 reales— procedían del arrendamiento de los siguientes bienes: la huerta de Covelo —250 reales—, la renta del coto de Randufe —1.850—⁵²⁰, la renta de San Benito de Arnoia —275 reales—

⁵²⁰ Entre 1713 y 1715 el arrendamiento de este coto debía aportar 2.200 reales anuales y entre 1716 y 1718 su arrendamiento se redujo a 1.800 reales anuales, si bien el arrendatario sería el mismo. En total, la suma que se debía percibir en estos seis años ascendía a 12.000 reales.

y la barca de Filgueira —1.000—⁵²¹. Las cantidades de cereal en especie se reducían a 51,64 hectolitros de centeno, 11,50 de mijo menudo y 2,70 de maíz, con un valor total en metálico de 2.832 reales —1.886,5, 360,5 y 135, respectivamente—. Y las derechos, que estaban compuestas por 78 gallinas, dos pollos, 43 cuartillos de manteca y un queso, se valoraban en otros 243,5 reales.

En la casa de Sober-Ferreira, finalmente, las rentas territoriales que debía percibir su mayordomo en el año 1719 estaban encabezadas por 206,76 hectolitros de cereal —182,67 de centeno y 24,09 de trigo— y 109,20 hectolitros de vino: el valor en metálico de los cereales ascendía a 4.419,03 reales —3.722,56 el centeno y 696,47 el trigo—, mientras que el valor del vino se reducía a 2.709 reales⁵²². Las derechos consistían en 75 gallinas, 61 lechones, 58 carneros, siete tocinos, 44 carros de leña y 45 de paja, todo lo cual suponía unos ingresos brutos en metálico de 2.532,5 reales, destacando, sobre todo, el valor que alcanzaban los lechones y los carneros —1.396 y 464 reales, respectivamente—. En último lugar, las rentas estipuladas en metálico aportaban 439 reales, 219 de diversos foros y otros 220 del arriendo de dos prados.

Así pues, en definitiva, la estructura de las rentas territoriales no presentaba grandes diferencias entre las distintas casas y partidos que formaban parte del patrimonio de los señores de Amarante a inicios del siglo XVIII. Los cereales, que en 1713-1718 rondaban los 2.000 hectolitros anuales, eran su principal componente, siendo el más común de todos el centeno: en Amarante, San Miguel, Moreiras y La Mota era el único cereal percibido y en las demás casas y partidos era el más abundante; junto a él, el trigo y el mijo menudo tenían un papel secundario, como ocurría en Teanes, Noia, Covelo y Sober-Ferreira; y el maíz apenas aparecía —caso de Covelo—. En un segundo plano se situaban las derechos, entre las que sobresalían las gallinas, los carneros, los capones y los lechones, tanto por su valor en metálico como por su cuantía en especie. Las rentas estipuladas directamente en metálico no solían alcanzar sumas importantes, aunque en la casa de Covelo y el partido de

⁵²¹ La barca de Filgueira fue arrendada en septiembre de 1714 por tres años y una renta anual de 1.100 reales y seis jamones, y en septiembre de 1717 este arrendamiento se renovó por otros tres años y una renta anual de 1.160 reales y ocho jamones. Por tanto, la mayordomía de Covelo debía percibir entre 1714 y 1719 un total de 6.780 reales y 42 jamones.

⁵²² Entre todas las casas que formaban parte del patrimonio de los señores en estos años, la casa de Sober-Ferreira era la que incluía entre sus rentas una mayor cantidad de vino y, además, sus mayordomos completaban estas rentas con la cosecha de vino que obtenían con el cultivo de sus granjas: así, en el año 1719 la granja de Sober produjo 32,65 hectolitros y la de Ferreira otros 32,29. Vid.: Amarante, 484 (Cuentas del año 1719).

Noia eran fundamentales. Finalmente, la percepción de castañas era insignificante y el vino sólo ocupaba un papel destacado entre las rentas de Sober-Ferreira, aunque también se obtenían importantes cantidades con la explotación directa de las dos granjas de esta casa y de las granjas de Saa y Teanes⁵²³.

b) Rentas de origen eclesiástico: los diezmos

La hidalguía gallega no solía participar en la percepción de diezmos o derechos de patronato y aquellos hidalgos que lo hacían obtenían cantidades insignificantes, pues tan sólo poseían pequeñas fracciones del patronato de algunas iglesias y capillas o de sus sincuras. Sin embargo, este tipo de rentas eclesiásticas tenía un papel más destacado en los ingresos de determinados estados de la nobleza peninsular, como el estado ducal de Osuna o el marquesado de Priego, en los cuales eran su principal fuente de ingresos⁵²⁴; y en ciertas casas de la alta nobleza gallega, como las de Altamira y Monterrei, constituían la segunda fuente de ingresos e, incluso, en algunas de sus mayordomías también se convertían en el principal componente de sus rentas⁵²⁵.

En el caso de los señores de Amarante, como ya se ha comprobado anteriormente, su patrimonio incluía el ejercicio del patronato sobre un considerable número de beneficios eclesiásticos, lo cual les permitía recaudar ciertos derechos de patronato y un determinado porcentaje de los diezmos en determinadas feligresías. Los derechos de patronato tenían un carácter simbólico y se restringían, básicamente, a un “*jantar*”, que consistía en una comida que los curas párrocos debían ofrecer todos los años a los patronos de sus respectivos

⁵²³ En comparación con otras casas de la hidalguía gallega, por tanto, los señores de Amarante ya se encontraban entre las familias más ricas de la segunda década del siglo XVIII y ello sólo en lo que se refiere al volumen de ingresos obtenidos de la renta territorial: la suma de todas las casas que poseían en estos años superaba con holgura los mil hectolitros, situándose en un nivel de ingresos equiparable al de los marqueses de Mos en la segunda mitad del siglo o los señores de Rubianes ya bien entrado el siglo XIX. Sobre estos dos casos y su situación en un “ranking” de patrimonios de la hidalguía, cfr.: PRESEDO GARAZO, A., *Dueños y señores de casas, torres y pazos...*, Op. cit., pp. 334 ss.

⁵²⁴ ATIENZA HERNÁNDEZ, I., *Aristocracia, poder y riqueza en la España moderna...*, Op. cit., pp. 236 ss.; ESTEPA GIMÉNEZ, Jesús, *El marquesado de Priego en la disolución del régimen señorial andaluz*, Córdoba, 1987, pp. 250 ss.

⁵²⁵ Una visión general para mediados del siglo XVIII, en: REY CASTELAO, O., “El reparto social del diezmo en Galicia”, *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 1, 1992, pp. 145-162. Para las casas de Altamira y Monterrei, cfr.: SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., “Contribución al estudio del régimen señorial...”, Op. cit., pp. 134-137; y, para Monterrei, Lemos y Andrade, BAZ VICENTE, M.ª J., “Los dominios y prebendas eclesiásticas de la alta nobleza en Galicia...”, pp. 91-95.

curatos⁵²⁶. Los diezmos, por su parte, proporcionaban unos ingresos considerables, que se obtenían con la percepción de la porción de frutos diezmales que los señores poseían en cada feligresía: esta percepción solía realizarse de forma indirecta, a través del arriendo de los frutos diezmales de cada año por una determinada cantidad en metálico, pero en algunas ocasiones se acudía a la administración directa, en cuyo caso los frutos eran recogidos en especie por los mayordomos de los señores y, posteriormente, se vendían según los precios que alcanzaban en el mercado⁵²⁷.

Los ingresos obtenidos con la percepción de diezmos ya eran importantes en los años 1713-1718, época en la que los mayordomos de Amarante y San Miguel de Penas percibían este tipo de rentas en un total de veintitrés feligresías⁵²⁸. Como se puede observar en el cuadro D.10, las sumas que obtenían anualmente no solían superar los quinientos reales por feligresía, excepto en cuatro casos concretos: en Amarante, las feligresías de San Fins de Amarante y Santa María de Gián, aunque en ésta última se desconocen las sumas concretas que aportaban los diezmos; en San Miguel de Penas, las feligresías de San Pedro de Recelle y San Martín do Castro. No obstante, aunque individualmente las cantidades obtenidas eran pequeñas, el total de las veintitrés feligresías aportaba un resultado bastante positivo, con unos ingresos que rondaban —en 1715 y 1718— o superaban —en 1713, 1714 y 1717— los diez mil reales anuales.

Las cantidades menos importantes de este período se obtuvieron en 1716, año en el que, de acuerdo con lo ordenado por el señor don Pedro Arias Ozores, los frutos diezmales fueron administrados directamente, es decir, recogidos en especie por los mayordomos y, posteriormente, vendidos⁵²⁹. Los frutos de los otros cinco años de este período fueron

⁵²⁶ No obstante, es probable que este “jantar” fuera acompañado de una pequeña renta en metálico o especie, tal y como sucedía en Santa María de Torbeo, cuyo párroco debía pagar a los condes de Lemos tres moyos de vino y 500 maravedís: esto era, al menos, lo que alegaban estos condes para probar su patronato en los diversos pleitos que mantuvieron con los señores de Amarante y otros patronos durante los siglos XVI y XVII. Vid.: Amarante, 470, leg. 5, doc. 96.

⁵²⁷ Sobre la percepción del diezmo en Galicia y los principales rasgos del sistema de arrendamiento al mejor postor, vid.: EIRAS ROEL, Antonio, “Evolución del producto decimal en Galicia a finales del Antiguo Régimen: primeras series diezmales”, en Eiras Roel, A., *Las fuentes y los métodos. 15 trabajos de historia cuantitativa serial de Galicia*, Santiago, 1977, pp. 26-37.

⁵²⁸ Salvo en aquellos casos en los que el señor don Pedro Arias Ozores ordenó que esta labor fuese realizada por los mayordomos de Moreiras y La Mota.

⁵²⁹ En este caso concreto, por tanto, el arrendamiento de los frutos diezmales resultaba más rentable que su percepción directa por parte de los mayordomos, un hecho que también se ha constatado en otras instituciones rentistas, como el monasterio de Carracedo y su priorato de Soto de la Vega. Vid.: SAAVEDRA

Cuadro D.10
Ingresos brutos teóricos obtenidos con la percepción de diezmos en los años 1713-18
(en reales de vellón)

	1713	1714	1715	1716	1717	1718	Totales
1. Amarante							
<i>Reboredo y Barreiro</i> **	550	363	352	227	430	385	2.307
<i>S. Esteban del Castro</i>	517	418	300	364	374	275	2.248
<i>S. Fins de Amarante</i>	1.012	913	693	608	902	754	4.882
<i>S. Juan das Antas</i>	462	418	407	413	415	352	2.467
<i>S. Juan de Cutián</i>	330	297	275	173,5	302,5	310	1.688
<i>S. Julián de Facha</i>	539	388	400	221	440	374	2.362
<i>S. Martín do Castro</i>	330	308	286	212	302,5	264	1.702,5
<i>Sta. Eulalia de Árbol</i>	363	357	305	194	310	280	1.809
<i>Sta. María de Gián</i> *	4.554	3.916	1.764,8	1.282,2	2.400	2.200	16.117
<i>Sta. María de Leboarei</i>	418	311,5	370	222	374	286	1.981,5
Totales	9.075	7.689,5	5.152,8	3.916,7	6.250	5.480	37.564
2. San Miguel de Penas							
<i>S. Breixo y Frameán</i> **	715	660	550	480	620	550	3.575
<i>S. Juan de Santa Euxea</i>	320	319	230	353,5	220	231	1.673,5
<i>S. Martín do Castro</i>	550	627	550	390	676	600	3.393
<i>S. Miguel de Esporís</i>	396	368,5	330	321	352	308	2.075,5
<i>S. Miguel de Penas</i>	440	400	350	326,5	456	400	2.372,5
<i>S. Pedro de Recelle</i>	1.694	1.612	1.100	740	990	1.001	7.137
<i>Sta. Cruz de Grolos</i>	130	154	96	-- ¹	80	81	541
<i>Sta. Mamed de Riveira</i>	539	191,5	240	-- ¹	220	222	1.412,5
<i>Sta. María de Carteira</i>	467,5	390,5	640	500,3	300	594	2.892,3
<i>Sta. María de Salgueiros</i>	192,5	156	100	75	104	106	733,5
<i>Sta. Marina de Fuentecubierta</i>	467,5	407	-- ²	-- ²	300	-- ²	1.174,5
Totales	5.911,5	5.285,5	4.186	3.186,3	4.318	4.093	26.980,3
3. TOTAL	14.986,5	12.975	9.338,8	7.103	10.568	9.573	64.544,3

* En los diezmos de Santa María de Gián se incluían las rentas forales que se debían percibir en este coto.

** Estas feligresías son Santiago de Reboredo, San Ciprián de Barreiro, San Salvador de San Breixo y San Pedro de Frameán.

¹ Los diezmos de Grolos y Riveira fueron percibidos junto con los de Santa Eujea.

² Los diezmos de Fuentecubierta se percibían junto con los de Carteira.

arrendados al mejor postor —sólo con alguna excepción—⁵³⁰, limitándose los mayordomos a percibir las cantidades en metálico que debían pagar los arrendatarios, que en muchos

FERNÁNDEZ, P., “La economía del monasterio de Carracedo, ca. 1700-1834”, *Studia Histórica. Historia Moderna*, V, 1987, pp. 255-256.

⁵³⁰ En 1714 los diezmos de San Mamed de Riveira fueron percibidos directamente por el mayordomo de La Mota, que obtuvo 167,5 reales por la venta de 67 ferrados de centeno y 24 reales por la venta de los menudos; y en 1715 los diezmos de Santa María de Gián serían percibidos por el mayordomo de Amarante, que los vendería por 1.001 reales.

casos aparecían como tales en varias feligresías y diversos años: así, entre los arrendatarios de los diezmos pertenecientes a la casa de San Miguel de Penas destacaba el cura párroco de Grolos, que, además de arrendar los diezmos de Esporís en 1714 y los de Santa Euxea en 1718, aparecía como único arrendatario de los diezmos de su curato en los cinco años que se arrendaron; junto a este presbítero, también sobresalían el párroco de Esporís, que percibiría los diezmos de su propio curato en los años 1713, 1715 y 1717, Jacinto Gómez, arrendatario de los diezmos de San Miguel de Penas —feligresía de la que era vecino— en cuatro ocasiones, y Domingo Núñez, que arrendó tres veces los diezmos de la feligresía en la que residía —San Martín do Castro—⁵³¹.

En las casas de Teanes, Covelo y Pazoshermos, así como en los partidos de Noia, Cambados y Frieiras, parece que no existía ningún tipo de diezmos, pero en la casa de Sober-Ferreira se percibían los de San Esteban de Refoxo, San Pedro de Sindrán y San Juan de Toldaos⁵³². Por ello, a los diezmos de las veintitrés feligresías ya mencionadas todavía había que añadir aquellos otros que se obtenían en Sober-Ferreira, que también solían ser arrendados al mejor postor: en el año 1719, por ejemplo, el mayordomo de Sober-Ferreira tenía que cobrar un total de 5.470 reales, 1.335 por los diezmos de Refoxo, 1.835 por los de Toldaos y 2.300 por los de Sindrán, si bien hay que tener en cuenta que los arrendamientos de Toldaos y Sindrán parece que también incluían las rentas territoriales que se localizaban en los términos de estas dos feligresías.

Así pues, en resumen, en 1713-1718 se percibían diezmos en un total de veintiséis feligresías y, aunque individualmente no eran muy relevantes, el conjunto total alcanzaba unas cantidades superiores a los diez mil reales anuales, que solían obtenerse a través del arrendamiento de los frutos diezmales de cada año al mejor postor: los diezmos de las veintitrés feligresías a cargo de los mayordomos de Amarante y San Miguel de Penas se situaban en una media de 10.757,4 reales anuales, suma a la que todavía había que añadir los diezmos percibidos en Sober-Ferreira.

⁵³¹ En total, los diezmos que debían percibir los mayordomos de San Miguel de Penas en 1713-18 fueron arrendados a veintiocho personas distintas.

⁵³² En Moreiras y La Mota sólo se percibieron de forma esporádica, a pesar de que una pequeña parte de los diezmos que se solían percibir en San Miguel de Penas pertenecían originalmente a los mayorazgos de Moreiras y La Mota, como sucedía con los de Fuentecubierta y Carteire.

c) Las alcabalas y otras rentas de origen real

La percepción de impuestos reales, como las alcabalas y las tercias reales, era una de las principales fuentes de ingresos de la alta nobleza castellana, tal y como se ha constatado para varios estados nobiliarios castellanos, como los del Infantado y Medina de Rioseco⁵³³. Sin embargo, este tipo de rentas no ocupaba una posición tan relevante en los ingresos de otros estratos de la nobleza castellana y, por supuesto, de la nobleza de otras regiones peninsulares: así, en el caso concreto de Galicia, estas rentas no estaban al alcance de la mayor parte de la hidalguía y, aunque las grandes casas nobiliarias poseían unos ingresos más variados, tan sólo ocupaban un papel destacado en alguna de las mayordomías de los condes de Lemos, que se situaban al frente de los principales beneficiarios de las alcabalas enajenadas en Galicia⁵³⁴.

Los señores de Amarante también se encontraban entre los beneficiarios de este tipo de rentas, ya que percibían las alcabalas de las jurisdicciones de Amarante y Sober y de sus anexos —en el primer caso, los cotos de Gián, Cerdeda y Dorra y, en el segundo, el coto de Nogueira—. En este sentido, la estructura de sus ingresos se distanciaba de la que poseía la mayor parte de la hidalguía gallega y presentaba unos rasgos equiparables a los observados en el caso de los condes de Lemos, pero las sumas que obtenían con la percepción de estas rentas eran muy inferiores a las que debían recibir los condes de Lemos⁵³⁵: en concreto, los mayordomos de Amarante, según cuentas de 1713-1718, sólo debían percibir 1.368 reales de las alcabalas de la jurisdicción de Amarante y sus anexos, mientras que los mayordomos

⁵³³ En: CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, *El régimen señorial en la Castilla moderna: las tierras de la casa del Infantado en los siglos XVII y XVIII*, Madrid, 1991; y YUN CASALILLA, Bartolomé, “Notas sobre el régimen señorial en Valladolid y el estado señorial de Medina de Rioseco en el siglo XVIII”, en *Investigaciones Históricas*, 3, 1982. Para otros estados nobiliarios en la misma situación, vid.: GARCÍA HERNÁN, David, *Aristocracia y señorío en la España de Felipe II. La Casa de Arcos*, Granada, 1999, pp. 130 ss.; VALENCIA RODRÍGUEZ, Juan Manuel, *Señores de la tierra. Patrimonio y rentas de la Casa de Feria...*, Op. cit., pp. 149 ss.; y SÁNCHEZ GÓMEZ-CORONADO, Manuel, “Las rentas del ducado de Feria en la segunda mitad del siglo XVIII”, *Espacio, Tiempo y Forma, Historia Moderna*, V, 1992, pp. 239-282. Asimismo, cfr.: IBÁÑEZ RODRÍGUEZ, Santiago et al., *Los señoríos en la Rioja en el siglo XVIII*, Logroño, 1996, pp. 62 ss.; y SORIA MESA, Enrique., *Señores y oligarcas: los señoríos del Reino de Granada en la Edad Moderna*, Granada, 1997, pp. 128 ss.

⁵³⁴ Vid.: SAAVEDRA, Pegerto, “Contribución al estudio del régimen señorial gallego...”, Op. cit., pp. 138-139; y SIMÓN LÓPEZ, Mina, “De Monforte a Sicilia: notas sobre las rentas de la casa de Lemos en el siglo XVIII...”, pp. 618-619. Igualmente, los principales perceptores de este tipo de rentas en la Asturias del siglo XVIII eran el duque del Parque y el conde de Canalejas: MENÉNDEZ GONZÁLEZ, A., *Ilustres y mandones...*, pp. 176-177.

⁵³⁵ Más próximas se encontraban las cantidades percibidas por el marqués de Astorga y, en menor medida, el marqués de Malpica. Vid.: SAAVEDRA, Pegerto, “Contribución al estudio del régimen señorial gallego...”, Op. cit., p. 138.

de Sober-Ferreira, según cuentas de 1707 y 1719, obtenían otros 1.731 reales anuales por las alcabalas de la jurisdicción de Sober y el coto de Nogueira, lo que suponía unos ingresos totales de 3.099 reales.

Además, junto a las alcabalas de las casas de Amarante y Sober-Ferreira, a inicios del siglo XVIII también se percibían otras rentas de origen real, pero su cuantía todavía era menos importante. En esta situación se encontraba la sisa del vino de la feria de Covelo, un tributo cuya incorporación al patrimonio real —en 1718 ya no pertenecía a los señores— no supuso una gran pérdida económica, ya que las cantidades procedentes de su arrendamiento eran insignificantes: en 1712 y 1713, según cuentas del mayordomo de Covelo, sólo habían producido doscientos reales anuales.

Así pues, una parte de los ingresos de los señores de Amarante a inicios del siglo XVIII procedían de alcabalas y otras rentas de origen real, pero las sumas que se obtenían con su percepción apenas superaban los tres mil reales anuales, una cifra muy inferior a la que se obtenía con la percepción de diezmos y, sobre todo, a la que aportaba la cobranza de las rentas territoriales.

d) Los derechos señoriales

Las rentas de origen jurisdiccional ocupaban un lugar secundario en el conjunto de ingresos de la alta nobleza castellana, mientras que entre la nobleza de otras regiones, como la valenciana, alcanzaban cotas más importantes⁵³⁶. En lo referente a la nobleza gallega, estas rentas tampoco eran una de sus principales fuentes de ingresos, ya que una gran parte de la hidalguía no percibía derechos señoriales —muchos hidalgos carecían de señoríos— y las grandes casas nobiliarias, aunque en un primer momento percibieran importantes sumas, a lo largo de la época moderna se vieron obligadas a renunciar a alguno de estos derechos o a reducir su cuantía a pequeñas cantidades en dinero: en el siglo XVIII, por tanto, tan sólo percibían cantidades importantes en alguna de sus administraciones, tal y como sucedía en

⁵³⁶ De todas formas, debido a las diferencias existentes entre los señoríos, el predominio de la renta señorial en el conjunto de sus ingresos era mayor entre las grandes casas nobiliarias que entre los estratos inferiores del estamento. Cfr.: CHIQUILLO PÉREZ, Juan Antonio, “Aproximación al estudio del régimen señorial valenciano en el siglo XVIII”, *Estudis*, 1978, pp. 241-259; RUÍZ TORRES, Pedro, *Señores y propietarios. Cambio social en el sur del País Valenciano, 1650-1850*, Valencia, 1981, pp. 83 ss.; MORANT DEUSA, Isabel, *El declive del señorío. Los dominios del ducado de Gandia, 1705-1837*, Diputación de Valencia, 1984, pp. 79 ss.; y, más recientemente, CATALÁ SANZ, J. A., *Rentas y patrimonios de la nobleza valenciana...*, Op. cit., pp. 19 ss.

la que poseían los condes de Lemos en Pontedeume, en la cual los monopolios señoriales aportaban casi el 20% de sus ingresos⁵³⁷.

En el caso concreto de los señores de Amarante, los principales derechos señoriales que percibían eran los “*servicios de vasallaje*”, cuya tipología y cuantía variaba en función de cada una de sus jurisdicciones —en alguna de ellas ni siquiera se percibían—. De esta forma, según las cuentas tomadas al mayordomo de Amarante para los años 1713-1718, los vasallos de Amarante estaban obligados a pagar una determinada cantidad de capones y ciertas sumas en metálico, cuyo valor total fluctuó entre los 512,6 reales percibidos en 1713 y los 573 reales de 1718. En la mayordomía de Sober-Ferreira se ingresaban una serie de cantidades en concepto de “*talla*”, “*servicio*” y “*fumadas*” —éstas últimas estipuladas, inicialmente, en tocinos y gallinas— que en 1701-1706 tan sólo ascendían a 291 reales anuales. Los servicios de vasallaje que debía percibir el mayordomo de Covelo rentaban 363,8 reales en el año 1712, 244,4 en 1713 y 305 en 1718. Y, finalmente, las cantidades a percibir por el mayordomo de Teanes en el período 1713-1718, tal y como se refleja en el cuadro D.11, sumaban 678 reales anuales.

Junto a los servicios de vasallaje, los señores también tenían derecho a percibir la “*luctuosa*” cada vez que fallecía uno de sus vasallos, una renta de origen jurisdiccional que en muchas ocasiones se incluía en los contratos forales como uno de los requisitos a cumplir por los foreros⁵³⁸. Por ello, esta renta estaba presente en casi todos sus señoríos y cotos, aunque las pequeñas cantidades que se obtenían con su percepción variaban en función de la tasa de mortalidad que se registraba cada año entre los vasallos y de la situación económica de éstos a la hora de fallecer: así, los mayordomos de Amarante y Moreiras no percibieron ninguna luctuosa en los años 1713-1718, pero el de La Mota reconocía en sus cuentas que en estos seis años habían fallecido “*cinco cabezas de casa*” y que sólo había cobrado 148 reales de la luctuosa de tres de ellos porque los otros dos eran pobres; el de San Miguel de Penas, aunque habían fallecido dos vasallos, sólo ingresó 22

⁵³⁷ Para el ejemplo de Pontedeume y otros sobre las casas de Altamira y Monterrei centrados en el siglo XVIII e inicios de la siguiente centuria, vid.: SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., “Contribución al estudio del régimen señorial...”, Op. cit., pp. 134-138; y, para las casas de Monterrei, Lemos y Andrade, con datos para los dos primeros siglos de la Edad Moderna, BAZ VICENTE, M.^a J., *Señorío y propiedad foral de la alta nobleza en Galicia...*, pp. 198 ss.

⁵³⁸ La inclusión de la luctuosa y el laudemio en los contratos forales también era una práctica habitual entre los cenobios gallegos. Vid., por ejemplo: QUINTÁNS VÁZQUEZ, M. C., *El dominio de San Martín Pinario...*, Op. cit., pp. 51 ss.

reales de la luctuosa de uno porque la viuda y los hijos del otro eran pobres; y en Teanes, a pesar de que habían fallecido dieciséis vasallos, el mayordomo sólo cobró 49 reales de tres de ellos “*por ser los otros pobres*”.

Cuadro D.11
Servicios de vasallaje que se debían cobrar en la jurisdicción de Teanes en 1713-18
(Cantidades en reales que debían pagar anualmente cada vasallo)

Cotos	N.º de vasallos	Cantidad / vasallo	Ingresos totales
Fornelos	39 casados	4	156
	22 viudas y solteras	2	44
Corzanes	7 casados	8	56
	5 pobres	6	30
	4 viudas	4	16
	5 solteras	2	10
Sotolobre	6 casados	8	48
	1 pobre	6	6
	4 viudas	4	16
	5 solteras	2	10
Penafurada	22 casados	11	242
	9 viudas	4	36
	4 solteras	2	8
Totales	133 vasallos	5,1	678

Las penas de cámara y demás derechos derivados del ejercicio de la justicia en los señoríos no se percibían regularmente y, por ello, sólo aportaban cantidades simbólicas —el mayordomo de Sober-Ferreira en los años 1701-1707 sólo obtuvo noventa reales por este concepto—, pero otros derechos señoriales, aunque sólo se recaudaban en jurisdicciones concretas, alcanzaban cifras más importantes: así, por ejemplo, los derechos de los pesos y medidas utilizados en las ferias y mercados de la jurisdicción de Covelo se arrendaron en 1712 por un total de 590 reales anuales⁵³⁹.

Finalmente, en los contratos de foro también se recogían diversas exigencias de carácter señorial que, aunque no aportaban unos ingresos concretos en metálico, tenían una gran importancia a la hora de evitar que los gastos de administración fuesen mucho más elevados⁵⁴⁰. Entre este tipo de exigencias destacaba la obligación de transportar las rentas a

⁵³⁹ En junio de 1716 se arrendaron por 900 reales, la misma cantidad por la que se volvieron a arrendar —a los mismos postores— dos años después.

⁵⁴⁰ La inclusión de estas obligaciones, junto con el laudemio y la luctuosa, en los contratos agrarios fue uno de los éxitos de los señores en su lucha con los vasallos por conservar sus derechos señoriales. Sobre

las diversas mayordomías de los señores, que afectaba a una gran parte de sus foreros y, especialmente, a los “*caseros*” que residían en las cercanías de sus distintas fortalezas y pazos: en San Miguel de Penas, por ejemplo, “*los caseros que llevan en foro el lugar de la fortaleza tienen la obligación de juntar las rentas de zenteno a su cuesta*”⁵⁴¹. Además, aunque era una exigencia menos frecuente, los vasallos de algunas jurisdicciones también tenían la obligación de trabajar para sus señores de forma gratuita durante un determinado número de días al año: así, los vasallos de Teanes debían servir dos días al año en la granja que los señores poseían junto a la casa principal de esta jurisdicción, “*sin más salario ni obligación que la de darles de comer*”⁵⁴².

1.1.2. Cargas, pensiones y otros gastos

Una parte de los ingresos era utilizada directamente por los mayordomos de rentas para satisfacer las cargas y pensiones que gravaban los bienes que gestionaban y los gastos que debían afrontar en el ejercicio cotidiano de sus funciones. Así, en los años 1713-1718, los mayordomos de Amarante, San Miguel de Penas, Moreiras, San Esteban de la Mota y Teanes destinaron a estos fines un total de 91.640,95 reales, lo que representaba un 30 % de sus ingresos brutos totales. En términos absolutos, como se recoge en el cuadro D.12, las mayores cantidades se desembolsaron en San Miguel y Moreiras, mientras que las cifras más bajas se registraban en La Mota y Amarante. Sin embargo, en relación con los ingresos brutos, los mayordomos de La Mota fueron los que asumieron un mayor gasto, pues éste suponía el 42 % de sus ingresos brutos totales; el gasto de San Miguel de Penas, Moreiras y Teanes se mantuvo entre el 37 % y el 24 % de sus ingresos brutos; y en Amarante apenas se

este proceso, cfr.: SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., “Señoríos y comunidades campesinas en la España del Antiguo Régimen”, en Sarasa Sánchez, E. et Serrano Martín, E. (Eds), *Señorío y feudalismo...*, Op. cit., pp. 441 ss.; VILLARES PAZ, R., “La nobleza gallega en los siglos XVI al XIX: la hegemonía de la hidalguía de pazo”, en Iglesias, M.^a C. (Dir.), *Nobleza y Sociedad III*, Oviedo, 1999, pp. 42-45; y, para un ejemplo sobre los señoríos eclesiásticos, BURGO LÓPEZ, M.^a C., “El señorío monástico gallego en la Edad Moderna”, *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 1, 1992, pp. 114 ss.

⁵⁴¹ Esta “regalía”, de la que se solía dejar constancia en los diversos memoriales de rentas elaborados a lo largo del siglo XVIII, seguía vigente en 1835, año en el que el administrador general del señor advertía que “*aunque en San Miguel de Penas tienen obligación los caseros de recaudar y conducir a la tulla las rentas, debe el administrador acompañarlos, no sólo para estimular a los pagadores que no se queden con ellas, sino también para certificarse de la vondad y limpieza del grano, y con este motibo también adquiere conocimientos de las circunstancias de los deudores, para evacuar algún informe que se le pida*”. Vid.: Amarante, 504, leg. 36, doc. 156; y 513, leg. 1, doc. 63.

⁵⁴² Así se indicaba en un libro cobrador elaborado en 1805 por el mayordomo de Teanes, don Juan Domingo Núñez Valcárcel. Vid.: Teanes, 97, leg. 1 antiguo, doc. 44.

superaba el 19 %, lo cual convertía a esta casa en la más rentable de todas, aquella en la que se obtenían mayores ingresos líquidos⁵⁴³.

Cuadro D.12
Gastos totales de cinco casas de los señores de Amarante en los años 1713-18
(Cantidades en reales y porcentaje con respecto a los ingresos brutos)

Años	Amarante	%	San Miguel	%	Moreiras	%	La Mota	%	Teanes	%
1713	2.565,00	12.6	5.420,94	34.3	8.622,58	52.5	4.438,97	57.2	??	??
1714	5.484,24	32.7	6.029,66	45.7	3.176,09	27.5	861,47	16.0	??	??
1715	1.924,12	15.4	1.717,96	15.9	4.130,35	44.8	2.887,97	55.8	??	??
1716	2.494,96	22.3	8.539,67	96.4	2.289,50	23.6	1.702,98	40.4	??	??
1717	2.371,44	18.3	1.815,53	17.2	1.917,24	21.3	1.384,04	37.7	??	??
1718	1.610,74	13.2	1.997,00	19.6	1.941,00	30.0	1.420,00	38.0	??	??
Totales	16.450,50	19.1	25.520,76	36.8	22.076,76	35.4	12.695,43	42.4	14.897,50	24.6

La mayor parte del gasto de estas cinco casas, como se puede ver en el cuadro D.13, se destinó a pagar los sueldos de los mayordomos, que suponían el 27 % del gasto de todo el sexenio. Estos sueldos, descontados por los propios mayordomos de los ingresos que obtenían con su trabajo, oscilaban entre los 440 reales anuales que debían percibir los mayordomos de San Esteban de La Mota y los 1.100 asignados para los de San Miguel de Penas y Teanes, pasando por los 550 reales de los mayordomos de Moreiras y los 1.000 que se estipulaban para los de Amarante.

La actividad judicial, aunque no fue especialmente intensa, rondaba el 16 % del gasto total y alcanzaba sus cotas más elevadas en San Miguel, Moreiras y Amarante, tres casas en las que, al igual que en La Mota, las mayores cantidades se gastaron con motivo de la resolución de un pleito con el convento de Conxo —de la ciudad de Santiago— sobre la posesión de un lugar sito en la villa de Noia, que había finalizado con una sentencia de la Real Chancillería de Valladolid favorable al convento: en San Miguel se destinaron a este pleito 4.087,92 reales, mientras que en Amarante la cantidad ascendía a 3.420 reales, en

⁵⁴³ En cualquier caso, el peso de las “cargas” sobre los ingresos de estas casas no alcanzaban cotas tan elevadas como las que se registraban en determinadas casas de la alta nobleza de Andalucía, como Osuna, Arcos o Priego, en donde suponían entre el 40 y el 60 por ciento del total de sus rentas brutas. Vid.: SORIA MESA, E., “Las rentas de la nobleza española en la Edad Moderna. Una nueva fuente para su estudio”, en VV.AA., *Historia y perspectivas de investigación. Estudios en memorial del Prof. Ángel Rodríguez Sánchez*, Mérida, Editorial Regional Extremeña, 2002, pp. 69-74.

Moreiras a 2.068 y en La Mota a 810, lo que sumaba un total de 10.385,92 reales⁵⁴⁴. En cambio, el desembolso más importante de Teanes consistía en 253,35 reales invertidos en la defensa de un pleito iniciado por los vasallos y colonos de Penafurada “*para ympedir la cobranza de rentas y eximirse de la paga de lo que devían*”, mientras que otros 120 reales tenían su origen en dos pleitos que afectaban a las barcas de Monzón y Filgueira, ambas del mayorazgo de Teanes. Junto a todo esto, también sobresalía lo gastado con motivo de un embargo de bienes realizado a petición de la Real Hacienda para asegurar el pago de lo que el señor debía de Lanzas y Medias Annatas⁵⁴⁵.

Cuadro D.13
Distribución del gasto total de cinco mayordomías en los años 1713-18
(Gastos en reales y porcentaje de cada uno de ellos) *

Tipo de gastos	Amarante	San Miguel	Moreiras	La Mota	Teanes	Totales	%
Sueldo mayordomo	6.000,00	6.600,00	3.300,00	2.640,00	6.600,00	25.140,00	27,4
Gastos judiciales	3.747,00	4.804,92	3.818,17	1.916,44	433,35	14.719,88	16,1
4. Cobranza de rentas	439,00	152,00	6.756,00	0,00	6.615,97	13.962,97	15,2
Impuestos	2.178,39	1.198,45	6.004,50	3.108,23	0,00	12.489,57	13,6
Mermas	1.359,69	957,48	1.613,59	2.567,00	0,00	6.497,76	7,1
Cuidado de mulas	0,00	5.931,24	0,00	587,85	0,00	6.519,09	7,1
Pensiones y limosnas	852,48	3.021,76	480,00	1.397,38	536,18	6.287,80	6,9
Traslación huesos	0,00	2.389,44	0,00	0,00	14,00	2.403,44	2,6
Obras y reparos	350,94	288,47	104,50	395,00	530,00	1.668,91	1,8
Compra de muebles	1.012,00	0,00	0,00	0,00	0,00	1.012,00	1,1
Otros gastos	511,00	177,00	0,00	83,53	168,00	939,53	1,0
Totales	16.450,50	25.520,76	22.076,76	12.695,43	14.897,50	91.640,95	100,0

* Los datos anuales se recogen en la tabla B.3 del apéndice.

Los gastos originados con la recaudación de las rentas, que representaban un 15 % del total, eran insignificantes en lo que se refiere a Amarante, San Miguel y La Mota, pero en Moreiras y Teanes se convertían en el principal gasto a satisfacer por los mayordomos, debido, principalmente, a la explotación directa de las granjas de Saa y Teanes. Así, en la

⁵⁴⁴ La sentencia, que condenaba al señor de Amarante al despojo del lugar de Barro, también supuso el embargo de los frutos del partido de Noia correspondientes al año 1714, así como de una parte de los que pertenecían a San Miguel de Penas, Amarante, Moreiras y La Mota.

⁵⁴⁵ Las sumas destinadas a sufragar los salarios y la asistencia de los diversos ministros y escribanos encargados de efectuar dicho embargo —en varios años— eran las siguientes: en San Miguel y La Mota se registraban dos pagas distintas —una en 1713 y otra en 1718—, que sumaban un total de 670 y 567,65 reales, respectivamente; en las otras casas sólo se registraba una paga en el año 1718, que consistía en 260 reales en Amarante, 240 en Moreiras y 60 en Teanes. En total, eran 1.797,65 reales.

primera de estas granjas, situada en el Rivero de Avia, el coste de su explotación solía superar los ochocientos reales anuales, suma que se invertía, básicamente, en los siguientes conceptos: el salario de los jornaleros —podadores, cavadores, vendimiadores... —, que era lo más costoso; la comida de éstos y del propio mayordomo —vaca, sardinas y pan—; la compra y arreglo de materiales y utensilios —madera, rodrigas, cubas, cestos, azadas... —; y el pago de la licencia necesaria para vendimiar y de los tributos procedentes de la venta del vino —alcabalas y fiel medidor—⁵⁴⁶. Por su parte, la explotación de la granja de Teanes requería una mayor inversión: en el año 1716, como se puede ver en el cuadro D.14, ésta ascendía a 1.828,5 reales, mientras que alcanzaba los 2.069,88 reales en el año 1717 y los 1.960,18 en 1718⁵⁴⁷.

El pago de impuestos casi representaba el 14 % de los gastos de todo el sexenio, aunque la mayor parte de este porcentaje procedía de las cantidades entregadas para pagar los derechos de Lanzas y Media Annata que debía el señor don Pedro Arias Ozores: en total, la cantidad desembolsada en estos seis años ascendía a 9.009 reales, de los cuales 6.000 procedían de Moreiras, 2.104 de La Mota y 905 de San Miguel, todos ellos de los frutos de 1713⁵⁴⁸. Junto a esto, el “valimiento de alcabalas”, al que recurriría la Corona en estos años para obtener fondos con los que costear la Guerra de Sucesión, también obligaría a entregar una parte de las alcabalas que se percibían en Amarante: en total, eran 3.903,35 reales, 1.926 de Amarante —pagados entre 1713 y 1716— y otros 977,35 de La Mota —del año 1713—⁵⁴⁹. Finalmente, los derechos pagados por la percepción directa de las sincuras en 1715 y 1716 sólo sumaban 577,22 reales.

⁵⁴⁶ Los salarios de trabajadores suponían en torno a un 58 % del gasto total, la comida solía rondar el 18 %, los materiales el 11 % y la licencia y los tributos consumían lo restante.

⁵⁴⁷ La mayor parte de estas sumas se invertía en las cavas de santos y mayo —en el año 1716 absorbían el 58,6 % del total—, seguidos por las labores de poda y preparación de la viña —un 11,5 %—. La vendimia no suponía un gran gasto, pero el proceso de elaboración del vino sí que requería una mayor inversión —más del 10 % del gasto total—. La manutención de los jornaleros —en torno a un 6 % del total— y las compras y reparos de utensilios no eran una parte fundamental del gasto. Y las sumas invertidas en la elaboración de aceite resultaban insignificantes.

⁵⁴⁸ Todas estas cantidades fueron entregadas por los mayordomos a los “ministros” y escribanos que en estos años se encargaron de embargar los bienes y rentas del señor don Pedro Arias Ozores para asegurar el pago de lo que éste debía a la Real Hacienda.

⁵⁴⁹ En estas cantidades no sólo se incluían las sumas entregadas por las alcabalas de Amarante, ya que también se realizaron varias entregas a cuenta de las alcabalas de Sober.

Cuadro D.14
Distribución del gasto en metálico de la granja de Teanes en el año 1716

Concepto	Rs.,	%
Poda y preparación de parras (104 hombres, a 1,5 rs., y materiales)	210	11,5
Cava de santos (362 hombres, a 1,5 rs., y materiales necesarios)	547	29,9
Cava de mayo (350 hombres, a 1,5 rs.)	525	28,7
Vendimiar (90 personas, a 4 mrs.)	63,5	3,5
Carretar uva (60 hombres, a 1,5 rs., y materiales)	105	5,7
Pisar uva y otras labores relacionadas con ello (16 hombres, a 1,5 rs.)	24	1,3
Lavar toneles y lagares (18 hombres, a 1,5 rs.)	27	1,5
Cerrar viñas. cortar y carretar tojo (12 hombres, a 1,5 rs.)	18	1
Arrancar madera y cortar tojo (10 hombres, a 1,5 rs.)	15	0,8
Coger aceitunas y fabricar aceite	50	2,7
Salario (a 2 rs. día) y manutención de un tonelero (por 18 días)	41	2,2
Salario de un arquero, a 2 rs. día (por ocho días)	16	0,9
Salario de un cesterero, a 2 rs. día (por ocho días)	16	0,9
Salario de un carpintero	6	0,3
Compra y composición de varios objetos (baldes, duelas)	29	1,6
Compra de bimbios, brea, sebo y velas	21	1,1
Retejar la bodega (4 hombres)	12	0,7
Pan (13 ferrados de centeno y 12,5 de mijo menudo)	73,4	4
600 sardinas para la poda y preparación de parras, a 3,5 rs. el ciento	21	1,1
Sardinas para hombres del lagar y carrito del vino	2	0,1
Sal para la comida	6,6	0,4
TOTAL	1.828,5	100

Las “mermas” de las rentas percibidas en especie —sobre todo, el centeno— apenas superaban el 7 % del gasto total y, aunque se consideraban pérdidas que se producían en la cobranza de los frutos, en su conservación dentro de las tullas y bodegas o en su transporte y comercialización, lo cierto es que se convirtieron en un complemento del sueldo de algunos mayordomos, a los que se les concedía un determinado porcentaje del centeno que conseguían percibir en especie: en estos años, en concreto, los mayordomos de Amarante disfrutaban de un 5 % del centeno y los de San Miguel, Moreiras y La Mota de un 4 %, mientras que los de Teanes —al igual que los de Covelo— no realizaban ningún descuento en concepto de mermas. No obstante, esta costumbre se podía ver alterada en años de pérdidas excepcionales, tal y como sucedió en La Mota en el año 1715: según el mayordomo y otros testigos, ese año “*se perdió en esta tierra mucho fruto, no sólo en las paneras, sino también en las medas, con la epidemia de mosca y gorgojo*” y, puesto que la panera de La Mota también había sido afectada, se descontaron en concepto de mermas un

total de 1.372,5 reales, 172,5 por el 4 % habitual y 1.200 por el centeno que se había perdido con motivo de la susodicha plaga⁵⁵⁰.

Aunque no se trataba de un gasto ordinario, el cuidado de seis mulas y dos cocheros que habían servido en el carruaje del señor don Pedro Arias Ozores, obligaron a realizar un desembolso similar al de las mermas. Éste fue asumido por los mayordomos de San Miguel y La Mota, pero sólo en algunos años concretos: así, en San Miguel se pagaron los gastos de las mulas —en alimentación, herrajes y medicinas—, así como la manutención y el salario de los cocheros —a dos reales diarios de ración y un real de salario— durante un total de 238 días —desde el 9 de septiembre de 1716 hasta el 5 de mayo de 1717—⁵⁵¹; en La Mota se cuidaron dos mulas entre el 1 abril y el 26 de mayo de 1716 —durante 56 días, con un gasto de 336 reales en alimentación y otros 148,35 en medicinas y otros cuidados— y se asumieron otros gastos relacionados con el carruaje de los señores —en total, 103,5 reales, pagados con rentas del año 1718—⁵⁵².

Las pensiones y limosnas, que también rondaban el 7 % del gasto total del sexenio, alcanzaban sus cotas más elevadas en San Miguel de Penas, cuyos mayordomos tenían que entregar todos los años 125 ferrados de centeno y 25 cañados de vino al clérigo que atendía la capilla del arcángel San Miguel, una arroba de aceite para alumbrar el Santísimo Sacramento de la iglesia parroquial de San Miguel —en la que se encontraba la anterior capilla—⁵⁵³, 5 ferrados de centeno y 20 reales en metálico al convento de San Francisco de Lugo y otros 13,5 reales al convento de San Xusto de Toxosoutos⁵⁵⁴. Los mayordomos de La Mota pagaban 200 reales anuales a los capellanes de la capilla de San Lope —sita en la iglesia de Santa María de Ferroi—, así como el subsidio de dicha capilla al arcipreste de Pallares y los “*votos y vodos*” al obispo de Lugo. Las pensiones de Amarante consistían en

⁵⁵⁰ Algo parecido sucedió con doscientas fanegas de centeno correspondientes a los frutos de 1716 y 1717, que permanecieron sin vender hasta septiembre del año 1718 “*por no haver tenido saca por dinero ni fiado*”, razón por la cual “*se perdieron más de veinte anegas*” y aquellas que se pudieron salvar, por ser ya viejas, se vendieron a un menor precio.

⁵⁵¹ Tras abandonar San Miguel, los gastos originados por estas mulas y cocheros fueron satisfechos por los mayordomos de Sober, en donde también permanecieron algún tiempo.

⁵⁵² Estos gastos se realizaron en junio de 1719, varios meses después de la muerte del señor don Pedro Arias Ozores, debido a la conducción a Oca del carruaje del difunto señor, que había permanecido en el palacio del obispo de Lugo desde su llegada a Galicia, en 1715.

⁵⁵³ Esta capilla había sido fundada por los antepasados de los señores en la iglesia parroquial de San Miguel, que se encontraba anexa a la casa principal “*con corredor y tribuna a ella*”.

⁵⁵⁴ Esta última pensión se pagaba por ciertos bienes que Toxosoutos había aforado a los señores en el partido de Noia, mientras que la limosna de San Francisco de Lugo tenía su razón de ser en una fundación de misas hecha por don Sancho Arias Conde y Ulloa.

50 ferrados de centeno para la capilla anexa a esta casa y otros cinco para el convento de San Francisco de Lugo. En Teanes se remitía aceite para el Santísimo Sacramento de las iglesias de Leirado y Penafurada y se pagaba el subsidio —y las fundaciones de misas— de las capillas existentes en ellas. Por último, en Moreiras se entregaban 30 ferrados de centeno a la iglesia de Fuentecubierta.

En torno a un 3 % del gasto total del sexenio tenía su origen en la traslación de los huesos del padre y del hermano mayor de don Pedro Arias Ozores a la capilla mayor de la iglesia parroquial de San Miguel de Penas. Los huesos del primero, don Sancho Arias Conde y Ulloa, se trasladaron desde el convento de San Francisco de Lugo en el verano de 1714 y todo el proceso —la apertura de la sepultura en el convento lucense, el transporte de los restos a San Miguel, la función celebrada en esta iglesia... — supuso un desembolso de 1.980,94 reales por parte del mayordomo de San Miguel⁵⁵⁵. Dos años después —en el verano de 1716— se trasladaron los huesos de don Fernando Arias Ozores desde la Puebla de Sanabria, pero el gasto realizado en este caso no sería tan elevado: el mayordomo de San Miguel de Penas, según las cuentas de ese año, sólo había aportado 408,5 reales, a cuya cantidad se añadían otros 14 reales pagados por el mayordomo de Teanes a dos hombres que habían ayudado en el traslado⁵⁵⁶.

Finalmente, la inversión en obras y reparos no llegaba al 2 % del total, ya que no se emprendería ninguna obra de envergadura —se arreglaron toneles en la Mota, se retejó la casa de Moreiras y la granja de Saa, se reparó un cuarto en San Miguel... —, registrándose la mayor inversión del sexenio en Teanes, debido a la fabricación en 1716 de una nueva barca de Monzón, por la que se abonarían 330 reales⁵⁵⁷. Junto a ello, el gasto de estos seis años se completaba con la compra de mobiliario, que sólo se llevaría a cabo en Amarante, y

⁵⁵⁵ La mayor parte de ellos se destinaron a pagar los gastos del apoderado general, don Pedro Bentura Arias, que se encargó de realizar todos los trámites necesarios: estos gastos consistían, básicamente, en la compra de diversos alimentos —13 carneros, cuatro gallinas, ciertas libras de carne de vaca, tocino, pan, vino... —, el salario de varios propios y de una cocinera y una lavandera, el cuidado de las caballerías y los portes de cartas. Junto a ello, la apertura de la sepultura en el convento de San Francisco, el transporte de los restos y la función en San Miguel tan sólo importaban 781 reales, una gran parte de ellos invertidos en la compra de diversos alimentos para la función —aceite, pan, vinagre, pollos, vaca, gallinas, carneros, vino, tocino, manteca, huevos y quesos—.

⁵⁵⁶ El 58,5 % de los 408,5 reales de San Miguel de Penas, es decir, 214 reales, se invirtió en la compra de diversos alimentos —carneros, carne de vaca, tocino, pan, vino y manteca— para la función celebrada con motivo de la traslación, mientras que 97 reales —un 26,5 % del total— se entregaron a los sacerdotes que asistieron a ella.

⁵⁵⁷ En realidad, el coste total de esta barca era de 660 reales, pero la mitad de esta suma sería pagada por la parte de Monzón, como se había acordado en un principio.

con otra serie de gastos que también tendrían que costear los mayordomos: viajes y trámites realizados por el mayordomo de Amarante con motivo del “valimiento de alcabalas” —que suponían un gasto total de 511 reales—, estancia de parientes del señor en La Mota y de su apoderado general en San Miguel, viajes del mayordomo de Teanes a Coruña, viaje desde Teanes a Coruña de un criado para el señor...

1.1.3. El balance final: ingresos líquidos, remesas y rentas incobrables

Las cantidades obtenidas tras descontar las cargas, pensiones y demás gastos que debían satisfacer los mayordomos de rentas constituían los ingresos líquidos de cada una de las mayordomías, unos ingresos que, en general, eran altamente positivos. De esta forma, los balances finales de las mayordomías de Amarante, San Miguel, Moreiras, La Mota y Teanes en los años 1713-1718 sumaban un total de 216.696,5 reales —el 70,3 % de sus ingresos totales—, aunque las cifras obtenidas en cada mayordomía presentaban diferencias considerables: como se puede observar en el cuadro D.15 y el gráfico 2, las cantidades más altas se obtenían en Amarante, con un beneficio de casi setenta mil reales que representaba en torno al 81 % de sus ingresos brutos nominales, mientras que en San Esteban de La Mota tan sólo se conseguía un superávit que no llegaba a los dieciocho mil reales y suponía el 58 % de sus ingresos brutos totales.

Cuadro D.15

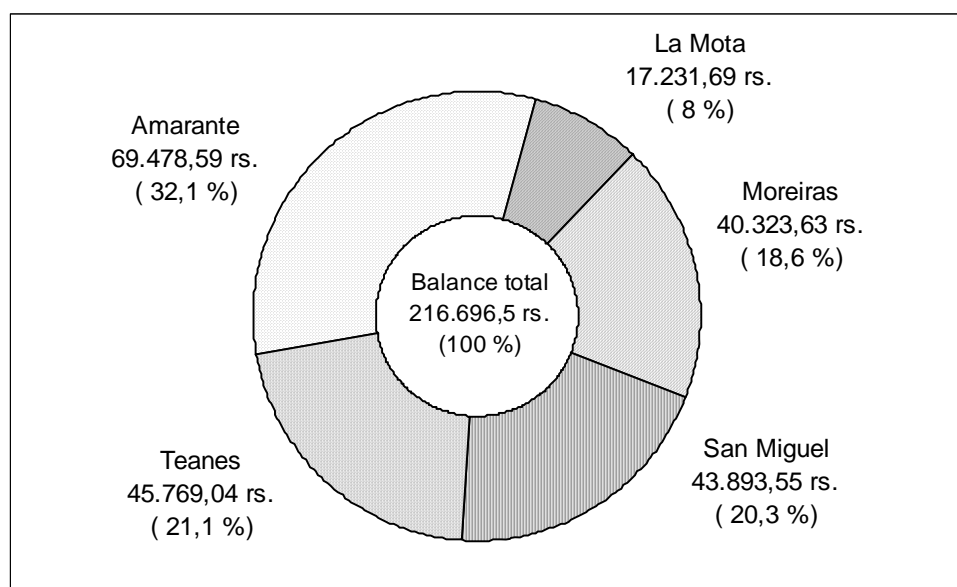
Balances entre los ingresos brutos teóricos y los gastos de cinco casas en los años 1713-18
(Cantidades en reales y porcentajes con respecto a los ingresos)

Años	Amarante	%	San Miguel	%	Moreiras	%	La Mota	%	Teanes	%
1713	17.803,09	87,4	10.406,55	65,7	7.814,38	47,5	3.315,30	42,8	??	??
1714	11.265,75	67,3	7.152,08	54,3	8.373,62	72,5	4.509,00	84,0	??	??
1715	10.554,90	84,6	9.091,90	84,1	5.083,86	55,2	2.290,50	44,2	??	??
1716	8.711,39	77,7	317,57	3,6	7.415,01	76,4	2.515,99	59,6	??	??
1717	10.562,44	81,7	8.720,71	82,8	7.103,97	78,7	2.282,43	62,3	??	??
1718	10.581,02	86,8	8.204,74	80,4	4.532,79	70,0	2.318,47	62,0	??	??
Totales	69.478,59	80,9	43.893,55	63,2	40.323,63	64,6	17.231,69	57,6	45.769,04	75,4

Una parte de estas cantidades eran invertidas por los mayordomos en remesas de dinero y de productos y artículos que enviaban a los señores, a sus apoderados generales o a aquellas personas e instituciones con las que, por diversas razones, los señores mantenían ciertos compromisos. En el caso concreto de las cinco casas mencionadas, entre 1713 y

1718 se realizaron remesas por un valor total de 111.182,48 reales, lo que suponía un 51 % de los ingresos líquidos de todo el sexenio: las mayores sumas, como se puede ver en el cuadro D.16, procedían de Moreiras, en donde se registraban unas remesas que absorbían el 80 % de sus ingresos líquidos; en un nivel inferior se encontraban San Miguel de Penas y Amarante, aunque las sumas remitidas en la primera suponían el 62 % de sus ingresos líquidos, mientras que en la segunda sólo alcanzaban el 33 %; las remesas de Teanes fueron menores, pero su peso porcentual con respecto a los ingresos era superior al registrado en Amarante; y lo mismo sucedía en La Mota, a pesar de ser la casa con menor superávit y la que menos sumas invertía en remesas.

Gráfico 2
Balances entre los ingresos y los gastos de cinco casas en los años 1713-18
(Cantidades en reales y porcentajes con respecto al balance total)



La mayoría de estas remesas estaban formadas por el dinero que los mayordomos remitían o entregaban al señor y a su apoderado general: como se recoge en el cuadro D.17, un 77,4 % de las cantidades invertidas en remesas se dirigirían directamente a la residencia del señor —primero a Madrid y, desde 1715, a Coruña— y un 14,7 % se entregarían a su apoderado general, bien para remitirlas al señor o bien para utilizarlas en otros fines⁵⁵⁸.

⁵⁵⁸ En este sentido, la mayor cantidad entregada al apoderado general en la casa de San Miguel de Penas —2.680,65 reales de las rentas de 1713— sería remitida por éste a la villa de Madrid, mientras que la

Otro 5,7 % de las remesas de dinero, procedentes de las rentas de San Miguel —años 1717 y 1718— y de La Mota —años 1713, 1714 y 1718—, se destinarían al convento de Santa María La Nova —sito en Lugo—, con el objetivo de pagar los réditos de varios censos⁵⁵⁹. El pago de alimentos a dos parientes del señor —su hermana doña Juana Rosa Ozores y su tía doña Beatriz de Ulloa— obligaría a realizar remesas anuales de dinero y ciertos alimentos en especie, que sólo suponían un 1,5 % del total⁵⁶⁰. Y en último lugar se encontraban los encargos realizados por el señor a los mayordomos de Amarante y Teanes, así como otras pequeñas remesas de alimentos que se enviarían al apoderado general y al Intendente General de Rentas de Santiago⁵⁶¹.

Las cantidades que no llegaban a remitirse quedaban en poder de los mayordomos de rentas hasta que rendían sus cuentas, momento en el que deberían ser entregadas al señor o a aquella persona que tomase las cuentas. No obstante, esta entrega no siempre se llevaba a cabo en su debido momento, ya que de estas cantidades todavía había que descontar las deudas que los mayordomos no habían podido cobrar antes de rendir cuentas y aquellas rentas que resultaban “*incobrables*”. De esta forma, en los 105.514,02 reales que, en teoría, debían tener en sus arcas los mayordomos de las cinco casas arriba mencionadas se incluían 35.337,46 reales —un 33,5 % del total— que, en realidad, nunca llegarían a ser cobrados: de ellos, 1.933,7 reales eran rentas incobrables y otros 33.403,76 eran deudas acumuladas

mayor cantidad que se le entregaría en Teanes —un total de 6.200 reales— sería para pagar “*las asistencias y gastos*” de un pleito sobre la presentación del curato de Santa María de Villavieja, que se dirimía ante el provisor del obispado de Ourense.

⁵⁵⁹ Parece que se trataba de tres censos obtenidos por el primer marqués de San Miguel de Penas, don Fernando Arias Ozores, en los años 1690, 1699 y 1705: el primero de ellos era un censo de 6.600 reales de principal y 330 de réditos, en el segundo se prestaban 15.400 reales por 770 de réditos, mientras que el último consistía en 13.200 reales a cambio de otros 660 de réditos. Los tres serían redimidos entre 1748 y 1753, tras una concordia entre el convento, que no habría percibido ningún rédito desde 1738, y el señor don Fernando Gayoso, que se comprometía a pagar los 35.200 reales de principal en un plazo de seis años —seis mil reales anuales en 1748-50 y lo restante en 1753—, mientras que el convento renunciaba a reclamar los réditos que se le debían de atrasos. Vid.: Amarante, 466, leg. 1, doc. 18.

⁵⁶⁰ Doña Juana Rosa Ozores, monja en el convento de San Payo de Antealtares, recibiría anualmente 248 reales de Moreiras y un lechón de San Miguel —que suponía un gasto de 30 reales—; y a doña Beatriz de Ulloa, monja en Santa María La Nova de Lugo, se le remitían anualmente 24 capones de La Mota, que tenían un valor de 48 reales.

⁵⁶¹ Los encargos realizados por el señor al mayordomo de Amarante se limitaban a una remesa de ochenta capones para la Navidad de 1717 y los realizados al de Teanes consistían en seis cajas de ciruelas y otras frutas, seis pares de calcetas finas de la villa de Baiona y siete arrobas de aceite de las cosechas de 1717 y 1718. Los alimentos para el apoderado general eran un carnero y siete libras de truchas —con un valor de 12 y 7 reales, respectivamente— enviadas desde La Mota a San Miguel, mientras que el regalo remitido al conde de Medina —desde San Miguel a Santiago— “*para agasajo sobre los apremios del servicio de lanzas*” consistía en 24 capones, valorados en 48 reales.

durante los años 1713-18 que, según lo ordenado por el señor don Pedro Arias Ozores en su testamento, fueron perdonadas a sus vasallos y colonos más pobres —la totalidad de lo que debían— y a algunos “*de mediano posible*” —la mitad de lo debido y, en la casa de Teanes, los dos tercios—, permaneciendo sin modificación alguna las deudas de aquellos otros que se consideraban “*acomodados*”⁵⁶².

Cuadro D.16
Cantidades invertidas en remesas y remanente en poder de los mayordomos
(Cantidades en reales y porcentajes con respecto a los balances)

Casas	Balances	Remesas	%	Remanente	%
Amarante	69.478,59	23.258,00	33,5	46.220,59	66,5
La Mota	17.231,69	7.154,50	41,5	10.077,19	58,5
Moreiras	40.323,63	32.311,24	80,1	8.012,39	19,9
San Miguel	43.893,55	26.976,15	61,5	16.917,40	38,5
Teanes	45.769,04	21.482,59	46,9	24.286,45	53,1
Totales	216.696,50	111.182,48	51,3	105.514,02	48,7

Cuadro D.17
Destino de las remesas realizadas por los mayordomos de rentas en los años 1713-18
(Cantidades en reales) *

Destino	Amarante	S. Miguel	Moreiras	La Mota	Teanes	Totales	%
Alimentos parientes	0	180	1.240	288	0	1.708	1,5
Censos	0	3.022	0	3.332	0	6.354	5,7
Dinero al señor	21.823	20.705,5	31.071,2	3.514	8.959	86.072,7	77,4
Dinero al apoderado	1.275	3.013,2	0	0	12.120	16.408,2	14,7
Encargos del señor	160	0	0	0	397	557	0,5
Otros destinos	0	55,5	0	20,5	6,6	82,5	0,1
<i>Totales</i>	23.258	26.976,2	32.311,2	7.154,5	21.482,6	111.182,4	100,0

* Los datos anuales se recogen en la tabla B.4 del apéndice.

La presencia de rentas incobrables, como se puede ver en el cuadro D.18, tan sólo se registraba en las casas de Amarante, Moreiras y Teanes, que eran, precisamente, aquellas en las que las deudas perdonadas a colonos y vasallos alcanzaban sus mayores cotas. De

⁵⁶² El señor don Pedro Arias Ozores sólo había perdonado las deudas de sus vasallos y colonos más pobres: “*a mis caseros y vasallos que fueren pobres que me estuvieren deudores de algunas porciones de rentas y servicios no se les pida ni cobre, poruqe desde luego se lo remito y perdono para que me encomienden a Dios*”. Sin embargo, este perdón general se hizo extensible a algunos “*medianos labradores*” y, además, entre sus beneficiarios se encontraban algunas personas con título de “*don*” que fueron incluidas entre los más pobres.

hecho, los incobrables y las deudas perdonadas en Moreiras constituían casi el 78 % de las cantidades que, en teoría, ya habían sido cobradas por los mayordomos, pero, en realidad, nunca pudieron disponer de ellas para pagar sus gastos o remitirlas al señor; una situación similar a la existente en Teanes, en donde más de un 60 % de las sumas que, en teoría, los mayordomos debían guardar en sus arcas nunca llegaron a ser cobradas. Por el contrario, en Amarante, San Miguel y La Mota parece que los mayordomos tenían una mayor reserva de dinero en metálico, ya que los incobrables y deudas perdonadas no eran tan importantes como en Moreiras y Teanes.

Cuadro D.18
Rentas incobrables y deudas perdonadas por los señores a colonos y vasallos pobres
(Cantidades en reales y porcentajes con respecto al remanente)

	Rentas incobrables	Deudas perdonadas	Totales	%
Amarante	728,48	9.236,69	9.965,17	21,6
5. La Mota	-	1.033,80	1.033,80	10,3
Moreiras	1.085,22	5.137,88	6.223,10	77,7
San Miguel	-	3.525,79	3.525,79	20,8
Teanes	120,00	14.469,60	14.589,60	60,1
Totales	1.933,70	33.403,76	35.337,46	33,5

Así pues, en definitiva, el balance entre ingresos y gastos arrojaba un resultado final que reflejaba unos elevados beneficios en metálico, pero el señor, en realidad, sólo recibía una parte de ellos, ya que casi la mitad permanecerían en manos de los mayordomos de rentas o de los colonos y vasallos, que no podían o se resistían a pagar sus rentas en la forma y en los plazos estipulados. Y, aunque esta visión se refiere únicamente a cinco casas concretas, parece que la situación de las otras casas que poseía el señor don Pedro Arias Ozores en estos años —Covelo, Sober-Ferreira... — no era muy diferente: así, por ejemplo, en las cuentas de la casa de Covelo correspondientes a los frutos de los años 1712 y 1713 se registraban unos ingresos brutos que ascendían a 9.540,16 reales, de los cuales había que descontar 1.640 reales utilizados por el mayordomo para diversas remesas de productos en especie —168 ferrados de centeno y 72 de mijo menudo a Pazoshermos y tres docenas de barriles de escabeche remitidos al señor a Madrid—, 1.212 reales de una remesa de dinero a la casa de Sober y 56 reales gastados en las caballerías del apoderado general —en ocho

ferrados de centeno—; de manera que el remanente se reducía a 6.632,16 reales, de los que el señor sólo recibiría 2.819,86 reales⁵⁶³.

5.1. La estructura económica a inicios del siglo XIX

Según dos relaciones de rentas elaboradas a inicios de 1813 por los administradores generales de Santiago y Ribadavia con motivo del reparto de la contribución extraordinaria de guerra del año 1812, los ingresos brutos totales obtenidos del patrimonio que poseía el señor don Joaquín Gayoso de los Cobos en territorio gallego tenían un valor en metálico de 574.968,13 reales⁵⁶⁴. De ellos, 415.661,63 reales, como se ve en el gráfico 3, procedían de las rentas de los estados de Amarante, San Miguel y Parga, que en esta época estaban formados por diecinueve mayordomías —dispersas a lo largo de las provincias de Lugo, Coruña, Santiago, Tui y Ourense—, entre las que sobresalían, por la cuantía de ingresos que aportaban al conjunto total, Junqueras, Parga-Baamonde, Cillobre y Torés, las cuatro pertenecientes al marquesado de Parga. Los restantes 159.306,5 reales tenían su origen en las rentas del condado de Ribadavia, compuesto por otras diecisiete casas y granjas, todas ellas situadas en la provincia de Ourense.

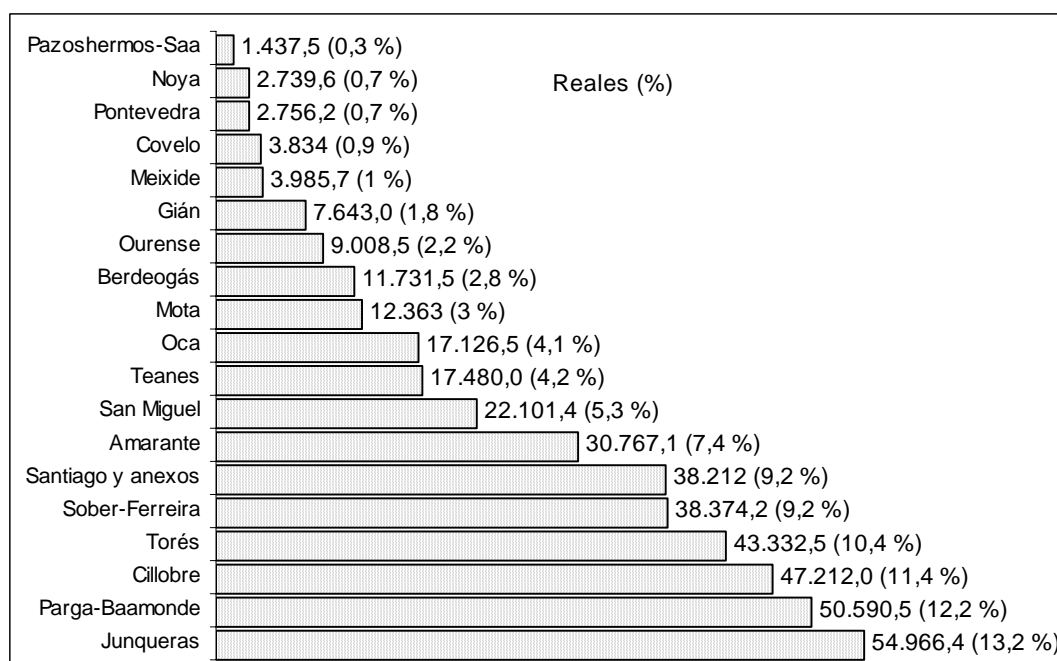
Se trataba, por tanto, de unos ingresos procedentes de treinta y cinco casas que multiplicaban por cinco a los que conseguía el señor don Pedro Arias Ozores en los años 1713-1718 de tan sólo una docena de casas. No obstante, las cantidades que se descontaban de estos ingresos para calcular lo que debería pagar el señor de contribución extraordinaria reducían el “*producto líquido*” a tan sólo 188.674,36 reales, es decir, a menos de un tercio de los ingresos brutos totales: el administrador general de Santiago restaba 336.856 reales, lo que representaba un 81 % de los ingresos brutos de los estados de Amarante, San Miguel y Parga, mientras que el de Ribadavia sólo rebajaba 49.437,77 reales, es decir, un 31 % de los ingresos brutos de este estado⁵⁶⁵.

⁵⁶³ Los otros 3.812,3 se entregarían a la marquesa de Valladares como herencia del señor don García Ozores y Sotomayor, su difunto esposo.

⁵⁶⁴ Hay que tener en cuenta que las dos relaciones de rentas de donde se extrae esta cifra tenían un objetivo fiscal y que, por ello, es muy probable que se trate de una valoración mínima de las rentas totales que percibía el señor en territorio gallego. Vid.: Santiago, 271, leg. antiguo 1, doc. 15.

⁵⁶⁵ Los ingresos —y los gastos— del estado de Ribadavia en el siglo XVIII ya han sido analizados por María Luisa García Acuña en diversos trabajos. Vid., en concreto: GARCÍA ACUÑA, M.^a L., “Unha primeira aproximación ós ingresos do estado de Ribadavia...”, Op. cit., pp. 125-148, y “A forma de vida nobre na Galicia do século XVIII...”, pp. 237-253.

Gráfico 3
Ingresos brutos de los estados de Amarante, San Miguel y Parga en el año 1812
 (Cantidades en reales y porcentajes con respecto al total)



1.2.1. Los ingresos brutos

A pesar de que el número de casas en poder de los señores de Amarante se había triplicado, la naturaleza y tipología de los ingresos que aportaba cada una de ellas era muy semejante y las diferencias existentes se debían, fundamentalmente, a su distinta situación geográfica. En general, las rentas territoriales y, entre todas ellas, la percepción de rentas de cereales en especie, eran la principal fuente de ingresos en casi todas las casas. A éstas le seguían las cantidades obtenidas con la percepción de diezmos, aunque este tipo de rentas no eran tan comunes como las anteriores. Las que se recaudaban en metálico, procedentes de foros —derechuras y rentas estipuladas directamente en dinero—, arriendos y, en menor medida, derechos señoriales, ocupaban un tercer lugar en el conjunto de ingresos. Y otros tipos de rentas, como las estipuladas en vino o castañas, sólo tenían un papel destacado en un pequeño número de casas.

De esta forma, como se recoge en el cuadro D.19, el 51,8 % de los ingresos brutos totales de los estados de Amarante, San Miguel de Penas y Parga procedían de las rentas de cereales, que superaban el 90 % de los ingresos de la casa de San Esteban de La Mota y del

partido de Pontevedra y el 80 % de los ingresos producidos por las casas de Oca, Covelo y Meixide. La “*renta de sincuras*” aportaba el 32,2 % de los ingresos de estos estados, pero este tipo de renta sólo se percibía en nueve casas, destacando los porcentajes que alcanzaba en Parga-Baamonde y Gián —el 60 y el 52 por ciento de sus ingresos totales—: en otras cinco casas superaba el 40 % de todos sus ingresos, mientras que en Sober-Ferreira y en Junqueras suponía, respectivamente, el 38 y el 28 por ciento. La “*renta de dinero de foros y arriendos y servicios*”, aunque sólo representaba un 13,6 % de los ingresos totales, estaba presente en todas las casas, siendo la principal fuente de ingresos en Ourense y Santiago, mientras que llegaba al 45 % en Pazoshermos-Saa y rondaba el 30 % en Noia y Teanes. Y la “*renta de vino*”, que sólo se percibía en cinco casas, así como las castañas —sólo en Ourense— aportaban únicamente un 2,5 % del total, destacando el vino que se obtenía en Pazoshermos-Saa, Gián y Sober-Ferreira.

Cuadro D.19
Tipos de ingresos de los estados de Amarante, San Miguel de Penas y Parga en 1812
(Cantidades en reales y porcentajes con respecto a los ingresos totales)

Casas	Cereales	%	Diezmos	%	Dinero	%	Otros *	%
Amarante	15.547,00	50,5	14.750	47,9	470,12	1,5	-	-
Berdeogás	6.516,45	55,5	5.000	42,6	215,00	1,8	-	-
Cilobre	24.918,00	52,8	20.000	42,4	2.294,00	4,9	-	-
Covelo	3.344,00	87,2	-	-	490,00	12,8	-	-
Gián	1.883,00	24,6	4.000	52,3	446,00	5,8	1.314	17,2
Junqueras	35.395,23	64,4	15.300	27,8	4.271,21	7,8	-	-
La Mota	11.494,00	93,0	-	-	869,00	7,0	-	-
Meixide	3.549,00	89,0	-	-	436,71	11,0	-	-
Noia	1.923,58	70,2	-	-	816,00	29,8	-	-
Oca	14.251,53	83,2	-	-	2.875,00	16,8	-	-
Ourense	2.776,00	30,8	-	-	5.283,00	58,6	949,50	10,5
Parga-Baamonde	17.382,53	34,4	30.470	60,2	2.738,00	5,4	-	-
Pazoshermos-Saa	-	-	-	-	650,00	45,2	787,50	54,8
Pontevedra	2.489,22	90,3	-	-	267,00	9,7	-	-
San Miguel	10.801,00	48,9	9.490	42,9	1.198,35	5,4	612	2,8
Santiago y anexos	18.037,53	47,2	-	-	20.174,50	52,8	-	-
Sober-Ferreira	12.313,16	32,1	14.689	38,3	4.820,00	12,6	6.552	17,1
Teanes	12.249,00	70,1	-	-	5.231,00	29,9	-	-
Torés	20.395,53	47,1	20.069	46,3	2.868,00	6,6	-	-
Totales	215.265,74	51,8	133.768	32,2	56.412,89	13,6	10.215,00	2,5

* Incluye las cantidades obtenidas con la percepción —en especie— de vino y castañas, estas últimas presentes únicamente en la casa de Ourense, con un total de 372 reales.

En lo que se refiere a los cereales, las cantidades estipuladas en especie ascendían a 3.711,9 hectolitros, lo que suponía en torno a un 85 % más de lo que se debía percibir a inicios del siglo XVIII. El centeno, como se puede observar en el cuadro D.20, continuaba siendo el más abundante, especialmente, en las casas situadas en la provincia de Lugo: la de Torés, en la alta montaña lucense, era la que aportaba mayores cantidades, con más de 430 hectolitros, seguida de Amarante y San Miguel de Penas, con más de 300 y 260 hectolitros, respectivamente; otras cuatro casas se situaban entre 200 y 250, de las cuales tres, al igual que las anteriores, eran de la provincia de Lugo; Santiago y Oca oscilaban entre 166 y 176; y las otras diez casas no llegaban a 100 hectolitros. El trigo sólo se percibía en once de ellas, destacando las cantidades de Cillobre y Berdeogás, en donde el centeno era muy escaso, así como las de Junqueras y Parga-Baamonde, aunque en estas casas el trigo no era el principal cereal. La presencia del maíz sólo se registraba en Junqueras, pero su cantidad era mayor que la del mijo menudo. Y éste último, aunque se encontraba entre las rentas de seis casas, sólo se percibía en pequeñas cantidades, siendo el principal cereal en el partido de Pontevedra.

No obstante, las cantidades de cereal en especie que aportaba cada una de estas casas al conjunto total presentaban importantes variaciones con respecto a las que habían proporcionado en el transcurso del siglo anterior. Así, por ejemplo, en las casas y partidos de Amarante, San Miguel, La Mota, Sober-Ferreira, Teanes, Covelo y Noia se registraban unas cantidades que eran superadas en más de cien hectolitros por las que se recogían unos cien años antes en las cuentas de sus respectivos mayordomos: en Amarante y San Miguel, en comparación con la situación del año 1713, estas rentas se habrían reducido en unos 72 hectolitros —28 y 44, respectivamente—, mientras que en San Esteban de la Mota se percibían 27 hectolitros más; en Sober-Ferreira también se debía recaudar más cereal en 1812 que a inicios del siglo anterior —35,53 hectolitros más que en el año 1719—, pero en Teanes se registraba una reducción de 104,72 hectolitros, en Covelo se habían dejado de percibir 5,29 —en comparación con las cifras del año 1712— y en Noia otros 6,77 —con respecto a 1713—⁵⁶⁶.

⁵⁶⁶ Algunos de estos cambios en las cantidades de cereal en especie podían deberse a la naturaleza y rasgos de las fuentes utilizadas —arbitrariedades a la hora de elaborar cuentas, errores en los memoriales cobradores...—. En otros casos se debían a modificaciones en la estructura administrativa, ya que las rentas de diversas casas podían ser percibidas por un mismo mayordomo y las de una misma casa o partido ser

Cuadro D.20
Cantidades brutas de cereal en especie que se debían percibir en el año 1812
(En hectolitros)

Casas	Centeno	Trigo	Maíz	Mijo menudo	Totales
Amarante	349,14	-	-	-	349,14
Berdeogás	9,00	58,14	-	-	67,14
Cillobre	5,52	328,56	-	-	334,08
Covelo	47,90	-	-	12,65	60,55
Gián	41,86	-	-	-	41,86
Junqueras	212,78	126,62	154,96	-	494,35
Meixide	87,00	-	-	-	87,00
Mota	216,74	-	-	-	216,74
Noia	15,18	7,83	-	4,31	27,32
Oca	166,24	24,62	-	19,94	210,80
Ourense	48,16	-	-	-	48,16
Parga-Baamonde	248,20	106,50	-	-	354,70
Pazoshermos-Saa	-	-	-	-	-
Pontevedra	23,21	0,16	-	25,16	48,53
San Miguel	265,70	-	-	-	265,70
Santiago y anexos	176,04	59,59	-	19,37	255,00
Sober-Ferreira	208,73	33,56	-	-	242,29
Teanes	64,61	30,09	-	48,23	142,93
Torés	432,69	32,91	-	-	465,60
Totales	2.618,70	808,58	154,96	129,66	3.711,90

De igual modo, en las casas que formaban parte del marquesado de Parga, que fueron las principales causantes del incremento de las rentas de cereales en poder de los señores de Amarante, también se apreciaban importantes variaciones con respecto a los datos existentes para épocas anteriores: así, en el año 1812, según lo señalado en el cuadro D.20, este marquesado estaba formado por cinco casas o partidos —Cillobre, Berdeogás, Junqueras, Parga-Baamonde y Torés— que aportaban 1.715,18 hectolitros, pero unos setenta años antes, según un memorial cobrador elaborado en 1742, el número de casas existentes se elevaba a once y, como se puede apreciar en el cuadro D.21, las rentas de cereales que se debían percibir sumaban 1.812,22 hectolitros. Y lo mismo ocurría en otras casas que no pertenecían a este marquesado, pero que también registraban diferencias

gestionadas por distintos mayordomos, dos situaciones que podían variar en cualquier momento. Y otros cambios tenían su origen en una disminución o aumento de las rentas que debía recaudar cada casa o mayordomía, bien por la renovación o realización de nuevos contratos de cesión —de antiguos o nuevos bienes—, o bien por la pérdida o recuperación del derecho a percibir ciertas rentas —normalmente, tras mantener extensos litigios—.

significativas en la cuantía de cereales: así, según un libro cobrador de 1774, la cantidad de cereales en especie procedentes de la casa de Santiago en dicho año sumaba 115,82 hectolitros —59,92 de trigo, 32,22 de centeno y 23,68 de mijo menudo—, mientras que la cifra que se manejaba en el año 1812 ascendía a 255 hectolitros, es decir, casi 140 más de lo que se recogía en el susodicho libro cobrador⁵⁶⁷.

Cuadro D.21
Cantidad bruta de cereales de las casas del estado de Parga en el año 1742
(En hectolitros)

Casas	Centeno	Trigo	Maíz	Mijo menudo	Totales
Baamonde	52,92	2,63	-	-	55,55
Cedofeita	0,65	31,59	-	-	32,24
Cillobre	13,44	428,64	-	-	442,08
Guitiriz	126,69	1,15	-	-	127,83
Junqueras	213,58	131,78	159,76	-	505,13
Mondoñedo	5,96	86,20	-	-	92,16
Nodar-Anafreita	19,95	-	-	-	19,95
Parga	85,66	-	-	-	85,66
Pontedeume	3,42	-	-	1,72	5,14
Roupar-Villalba	45,46	3,07	-	-	48,53
Torés	384,72	13,23	-	-	397,95
Totales	952,45	698,29	159,76	1,72	1.812,22

Sin embargo, teniendo en cuenta lo limitado de los cambios que se produjeron en las rentas de cereales que aportaba cada casa de forma individual, queda claro que el incremento de este tipo de rentas hubiera sido imposible sin el proceso de agregación de mayorazgos y casas, aunque a este factor también había que añadir la subida del precio de los cereales, no sólo durante el Setecientos, sino también en las primeras décadas de la siguiente centuria. De este modo, en 1812, de acuerdo con las relaciones de rentas arriba mencionadas, el ferrado de centeno que se percibía en las casas situadas en la provincia de Lugo era valorado en siete reales, cifra que en las dos casas existentes en la provincia de Tui —Teanes y Covelo— llegaba a once reales, pero los precios utilizados en las cuentas de los mayordomos de Amarante, San Miguel de Penas, Moreiras y La Mota —cuatro casas

⁵⁶⁷ Este libro recogía las rentas de la casa de Santiago y de los partidos de Cambados, Rial, Castrelo y Sobrán, con anotaciones hasta el año 1803. Vid.: Santiago, 275, leg. antiguo 6, doc. 25.

de Lugo— en el año 1713 oscilaban entre cuatro y cinco reales, mientras que en las dos casas de Tui lo hacían entre cinco y siete reales⁵⁶⁸.

Esta subida de precios era, sin duda, una de las principales causas del incremento que, con respecto a 1713-1718, se apreciaba en los ingresos de las casas de Amarante, San Miguel de Penas, La Mota, Teanes, Covelo y Sober-Ferreira. Así, en comparación con los ingresos de 1713 —los más elevados de aquel sexenio—, en Amarante y San Miguel de Penas, aunque la cantidad de cereales en especie era menor en 1812 que en el mencionado año, los ingresos procedentes de ellos habrían aumentado, respectivamente, un 67 y un 50 por ciento; en la Mota, en la que en 1812 se debía percibir un poco más de cereal que en 1713, el incremento ascendía a un 67 %; la cuantía del cereal en especie de Noia y Covelo se mantuvo muy estable, pero los ingresos en metálico obtenidos con su cobranza se habían multiplicado por 3 y 1,5, respectivamente; en la casa de Teanes, en donde más se había reducido la cantidad de cereales en especie, los ingresos eran un 38 % más elevados; y en la de Sober-Ferreira, mientras que las cantidades de cereales en especie se multiplicaban por 1,17 —entre 1719 y 1812—, los ingresos en metálico obtenidos con ellas lo hicieron por 2,8, un aumento similar al registrado en Noia.

En lo tocante a los ingresos procedentes de los diezmos también fue fundamental la agregación de mayorazgos y casas que, al igual que sucedía en Amarante y San Miguel de Penas, incluían entre sus bienes el derecho a percibir una parte de los diezmos de ciertas feligresías. En este sentido, la agregación de las casas del marquesado de Parga volvía a ocupar un lugar destacado, ya que poseían una importante participación en la percepción de este tipo de rentas —en concreto, en el año 1742 percibían diezmos en unas veintinueve feligresías—, y, de hecho, se convirtieron en la principal fuente de ingresos diezmales de los señores de Amarante: el valor de los diezmos de estas casas en el año 1812 ascendía a 90.839 reales —es decir, el 68 % de los ingresos totales procedentes de la percepción de diezmos—, la mayor parte de los cuales eran recaudados por la casa de Parga-Baamonde; el otro 32 % —un total de 42.929 reales— era percibido por los mayordomos de Amarante,

⁵⁶⁸ Otros precios manejados en el año 1812 para el centeno eran los siguientes: doce reales en la provincia de Coruña, 9,85 reales en la de Santiago, ocho en Ourense. El precio de un ferrado de trigo en la provincia de Lugo era de 10,47 reales, frente a 12 en la provincia de Ourense, 18 en la de Coruña, 18,65 en la de Santiago y 22 en la de Tui. El mijo menudo valía 5 reales en la provincia de Ourense, 6,21 reales en la de Santiago y nueve en la de Tui. El maíz se valoraba en 10,5 reales en la provincia de Santiago y 10 reales en la de Ourense. El vino de la provincia de Lugo se situaba en 12 reales, mientras que en Ourense oscilaba entre 7,5 y 8 reales. Y las castañas de Ourense se valoraban en 12 reales.

Sober-Ferreira, San Miguel de Penas y Gián, siendo las dos primeras casas las que mayores cantidades aportaban.

En total, los ingresos que se obtenían en el año 1812 con la percepción de diezmos multiplicaban por más de nueve a los que debían recaudar un siglo antes los mayordomos del señor don Pedro Arias Ozores⁵⁶⁹. Sin embargo, al igual que sucedía con los cereales, este incremento no se debía únicamente a la agregación de nuevos mayorazgos y casas, pues las sumas aportadas por cada casa de forma individual también experimentaron importantes cambios: así, por ejemplo, los diezmos que debían percibir los mayordomos de Amarante y San Miguel de Penas en 1800-04, como se puede ver en el cuadro D.22, fueron arrendados por un total de 199.438 reales, una cifra que triplicaba a la que se registraba en los años 1713-18 (Vid. Cuadro D.10), a pesar de que el porcentaje de diezmos existente a inicios del siglo XIX era menor —se habían dejado de percibir los diezmos de cinco feligresías, tres en Amarante y dos en San Miguel—; y, en comparación con las sumas obtenidas en 1812 —24.240 reales—, la media anual de 1800-04 y 1713-18 se situaba en 39.887,6 y 10.757,38 reales, respectivamente.

Respecto a las rentas que se percibían directamente en metálico, las derechos o “servicios” eran las más corrientes y su cuantía se mantuvo muy estable a lo largo de los años. Así, por ejemplo, los servicios que se debían percibir en la casa de San Miguel de Penas en 1810 —según un memorial de rentas de este año— eran casi idénticos a los que se cobraban unos cien años antes: 191 capones, 37,5 carneros, 12,5 cabritos, cuatro lechones y un tocino, dos gallinas “frías”, 250 huevos, siete cuartillos de manteca y seis cuartales de castañas secas, todo lo cual tenía un valor de 883,35 reales⁵⁷⁰. Y, de igual modo, los servicios del coto de Gián en el año 1811 —según otro memorial de rentas— tampoco se diferenciaban mucho de los existentes en 1713-1718: 45 docenas de anguilas curadas, once capones, seis carneros, cuatro tocinos, 64 cuartillos de miel, uno de manteca y seis libras de cera, lo que sumaba 451,5 reales⁵⁷¹.

⁵⁶⁹ En concreto, se trata de los ingresos de los mayordomos de Amarante y San Miguel de Penas correspondientes al año 1713, que ascendían a 14.986,5 reales, suma a la que todavía había que añadir las cantidades procedentes de los diezmos de Sober-Ferreira.

⁵⁷⁰ A esta cantidad sólo había que añadir 319 reales de “renta en dinero”, lo que sumaba un total de 1.202,35 reales. Vid.: Amarante, 513, leg. 1 antiguo, doc. 63.

⁵⁷¹ Incluso en las últimas décadas del siglo XVII, según un apeo de los años 1684-85, los servicios de este coto se situaban en unas cifras muy similares a las registradas en 1811: en concreto, en aquellos años se debían percibir 49 docenas de anguilas curadas, cinco tocinos, cinco carneros, doce capones, un cañado de

Cuadro D.22
Ingresos diezmales de las casas de Amarante y San Miguel de Penas en los años 1800-04
(en reales de vellón)

	1800	1801	1802	1803	1804	Totales
1. Amarante						
<i>Reboredo y Barreiro</i>	2.900	3.620	2.300	2.140	2.240	13.200
<i>S. Esteban del Castro</i>	3.788	4.200	2.700	2.540	3.120	16.348
6. <i>S. Fins de Amarante</i>	4.610	5.600	4.100	3.700	4.100	22.110
<i>S. Juan de Cutián</i>	2.600	2.600	1.800	1.400	1.810	10.210
<i>S. Julián de Facha</i>	3.150	3.800	2.350	2.000	2.460	13.760
<i>S. Martín do Castro</i>	1.870	2.040	1.100	1.400	1.500	7.910
<i>Sta. Eulalia de Árbol</i>	1.660	2.000	1.800	1.180	1.560	8.200
<i>S. Andrés de Orosa</i>	950	1.600	1.200	1.100	950	5.800
<i>S. Pedro de Meixide</i>	3.650	4.000	3.400	2.900	4.060	18.010
Totales	25.178	29.460	20.750	18.360	21.800	115.548
2. San Miguel de Penas						
<i>S. Breixo y Frameán</i>	2.550	2.710	2.730	2.300	2.400	12.690
<i>S. Juan de Santa Euxea</i>	1.020	1.080	920	830	750	4.600
<i>S. Martín do Castro</i>	2.810	2.750	2.300	2.100	2.200	12.160
<i>S. Miguel de Esporís</i>	2.410	2.440	1.600	1.400	1.400	9.250
<i>S. Miguel de Penas</i>	1.300	1.400	1.250	800	920	5.670
<i>S. Pedro de Recelle</i>	6.000	6.340	6.570	4.510	2.300	25.720
<i>S. Mamed de Riveira</i>	1.200	1.150	1.300	900	920	5.470
<i>Sta. María de Carteira</i>	1.220	1.230	1.150	960	1.000	5.560
<i>Sta. María de Salgueiros</i>	630	650	550	440	500	2.770
Totales	19.140	19.750	18.370	14.240	12.390	83.890
3. TOTAL	44.318	49.210	39.120	32.600	34.190	199.438

Los “servicios de vasallaje” y otros derechos de origen señorial —lucrosas... —, así como algunas rentas estipuladas originalmente en especie que acabaron siendo reducidas a dinero —en particular, la renta de vino de algunas casas—, también aportaban importantes cantidades⁵⁷². En la casa de Parga-Baamonde, por ejemplo, se debían percibir los “servicios de vasallaje” de las jurisdicciones de Baamonde, Gaibor, Lagostelle, Nodar y Parga, que en 1739, diez años antes de que el marquesado de Parga fuera heredado por la

miel, siete libras de cera, un cuartillo de manteca y 7,5 reales en dinero. Vid.: Amarante, 497, leg. 45, doc. 7; y, para el apeo de 1684-85, Amarante, 498, leg. 45, doc. 54.

⁵⁷² La mayor parte de los derechos señoriales eran percibidos en metálico, aunque algunos de ellos continuaron percibiéndose en especie y otros se redujeron a dinero en el transcurso del siglo XVIII como consecuencia de una serie de pleitos con los vasallos, que se resistían a pagar estos derechos en especie y, a través de diversas concordias con los señores, consiguieron que éstos se conformasen con la percepción de una renta fija en metálico.

esposa del señor de Amarante —don Fernando Gayoso—, ascendían a un total de 1.272,24 reales —pagados por 260 vasallos—⁵⁷³, una cifra que en el año 1781 se reducía a 777 reales, distribuidos de esta manera: 250 pagados por cincuenta vasallos de San Juan de Lagostelle, 228 de San Salvador de Parga —en donde los señores tenían 38 vasallos—, 147 de la jurisdicción de Baamonde y el coto de Vilasuso⁵⁷⁴, 80 pagados por veinte vasallos del coto de Nodar y 72 por dieciocho vecinos de Gaibor⁵⁷⁵. En comparación, las derechos de esta casa en 1781, que estaban formadas por 88 capones, siete carneros, dos gallinas y treinta cuartillos de manteca, proporcionaban únicamente 266 reales.

Las mayores cantidades se obtenían de los “*foros a dinero*” y de los arrendamientos de ciertos bienes. De esta forma, en la casa de Parga-Baamonde, además de los susodichos 1.043 reales, en 1781 también se percibían 1.552 reales de “*foros a dinero*”, la mayoría procedentes del partido de Mondoñedo. En la casa de Santiago, que en 1812 era la que recaudaba mayores cantidades de rentas en dinero, tenían una gran importancia los foros y arriendos de edificios existentes en esta ciudad: en 1774, según un libro cobrador de ese año —ya mencionado—, se debían percibir 789 reales de derechos, 1.166 de foros de varios edificios y 300 del arriendo de una barca en Santa María de Chaián. Algo similar era lo que ocurría en la casa de Ourense, aunque con un menor número de edificios, en la de Junqueras, con numerosos foros de solares y casas de la villa del Caramiñal, y en el partido de Noia, que incluía diversos edificios de esta villa. En Teanes también sobresalían los “*foros a dinero*”: en concreto, en el año 1805 ascendían a 5.067,21 reales, mientras que el valor de las derechos sólo era de 161,5 reales⁵⁷⁶. Y, finalmente, en Sober-Ferreira,

⁵⁷³ Parga, 2, leg. 2, doc. 125.

⁵⁷⁴ Los seis vasallos de la feligresía de Santiago de Baamonde debían pagar cuatro reales por cabeza, los cuatro del coto de Vilasuso —en la misma feligresía— sólo pagaban 24 maravedís y los de San Martín de Pacios, que eran veinticuatro, cinco reales cada uno.

⁵⁷⁵ Además de la relación de rentas que recogía los datos de 1781, los libros cobradores y memoriales de rentas realizados en años posteriores también incluían la percepción de los servicios de vasallaje. Es más, en un memorial de finales de 1812, que era copia de otro de 1805, se señalaban las rentas que no se cobraban y en algunos casos la razón de ello —oposición de colonos al pago, oscurecimiento de bienes... —, pero en el apartado dedicado a los servicios de vasallaje, a pesar del decreto de abolición de señoríos de 1811, no se recogía ninguna anotación de este tipo. Vid.: Parga, 1, leg. 1, docs. 82-85.

⁵⁷⁶ Además, también se debían percibir 200 reales del arrendamiento de la barca de Monzón y de los servicios de vasallaje y las luctuosas de los vecinos de la jurisdicción de Teanes. Vid.: Teanes, 97, leg. 1 antiguo, doc. 44.

además del dinero procedente de foros, también destacaba el que se obtenía del arriendo de las dos granjas anexas a esta casa y de las alcabalas⁵⁷⁷.

En cuanto a la renta de castañas y vino, con la que se completaban los ingresos de los estados de Amarante, San Miguel de Penas y Parga, en el año 1812 parece que la única casa en la que se percibían castañas en especie —31 ferrados de castañas secas— era la de Ourense, mientras que el vino percibido en especie sólo estaba presente en cinco casas, de las que cuatro ya se hallaban en poder de los señores en los años 1713-1718: en total, se trataba de 888,5 ollas de vino, 706,5 percibidos en tres casas de la provincia de Lugo —546 en Sober-Ferreira, 109,5 en Gián y 51 en San Miguel de Penas— y 182 procedentes de la provincia de Ourense —105 de la renta de Pazoshermos y Saa, en el Rivero de Avia, y 77 de la ciudad de Ourense y algunas feligresías cercanas—, unas cantidades de vino que eran valoradas en 9.843 reales, a 12 reales la olla de vino de la provincia de Lugo y a 7,5 reales la que se obtenía en Ourense. En este caso, por tanto, la agregación de nuevos mayorazgos durante el Setecientos apenas influyó en la cuantía de rentas a percibir, pues la mayor parte de las casas agregadas, excepto ejemplos concretos como la casa de Ourense, no incluían entre sus rentas las castañas y el vino.

1.2.2. Los gastos descontados de los ingresos brutos

Los descuentos realizados por los administradores generales a inicios de 1813 para calcular los ingresos líquidos de los estados que tenían a su cargo, aunque no permiten conocer todos los gastos que debían afrontar en esta época, son una muestra concreta de la importancia que alcanzaban “*los gastos forzosos de las casas de S.E.*”, es decir, las diversas “*cargas y pensiones*” que se pagaban con sus rentas.

De esta forma, en lo que se refiere a los estados de Amarante, San Miguel de Penas y Parga, los datos recogidos en el cuadro D.23 muestran cómo la mayor parte de las sumas descontadas —un 53,2 % del total— tenían su origen en los “*sueldos y consignaciones*” de los diversos “*dependientes y criados de S.E.*”, que suponían un 43 % de los ingresos brutos totales de estos tres estados. Las demás cantidades —el otro 46,8 %— se distribuían entre los alimentos vitalicios que debía percibir anualmente la hermana del señor, las pensiones

⁵⁷⁷ Se trataba de las alcabalas de la jurisdicción de Sober y del coto de Nogueira, a las que había que añadir las pagadas en la jurisdicción de Amarante y sus anexos, que eran percibidas por el mayordomo de la casa de Amarante.

que se pagaban en las distintas casas que formaban parte de estos estados, los réditos de los censos situados sobre ellos y el pago de Frutos Civiles, Lanzas y Medias Annatas, que suponían un 11 % del total.

Cuadro D.23
Cargas y pensiones de los estados de Amarante, San Miguel de Penas y Parga en 1812
(en reales de vellón)

Concepto	Cantidades	%
Alimentos a parientes	66.000	19,6
Censos	25.190	7,5
Frutos Civiles	24.903	7,4
Lanzas y Media Annata	12.000	3,6
Pensiones en dinero	29.665	8,8
Sueldos y consignaciones	179.098	53,2
TOTALES	336.856	100,0

Los descuentos en concepto de “*sueldos y consignaciones*” incluían 76.270 reales de los sueldos que debía pagar la Contaduría-Tesorería del señor —al secretario-contador, al archivero... — y 102.828 reales de aquellos otros que tenían que satisfacer cada una de las casas y partidos que formaban parte de estos estados —sueldo del administrador general, de los mayordomos de rentas... —. En este segundo caso, la cantidad más importante, que eran 40.206 reales, se registraba en la casa de Santiago, en donde se situaba la administración general de los tres estados; después de Santiago, los sueldos más importantes se pagaban en Cillobre y Oca —13.920 y 9.902 reales, respectivamente—, lo que suponía la existencia de una “*familia*” de criados bastante abundante; en Amarante se debían pagar 5.500 reales, en Junqueras, Parga-Baamonde y Torés 4.400 —en cada una de ellas—, en Sober-Ferreira 3.600 y en San Miguel y Teanes 3.300 —en cada una—; en las casas de Covelo y Ourense sólo se consignaban 2.200 reales, cantidad que en Berdeogás, Gián, Meixide y La Mota se reducía a 1.100, en Pazoshermos-Saa a 500 y en los partidos de Pontevedra y Noia a tan sólo 300 reales⁵⁷⁸.

Un 19,6 % de la cantidad que el administrador general de Santiago descontaba de los ingresos brutos producidos por los tres estados mencionados tenía su origen en los

⁵⁷⁸ En términos comparativos, la cuantía que alcanzaban estos salarios, a los que aún había que añadir los del servicio doméstico existente en la residencia de los señores, era bastante superior a la que se abonaba en el ducado de Feria, que en 1798 no superaba los 100.000 reales. Vid.: ARAGÓN MATEOS, S., *La nobleza extremeña en el siglo XVIII*, Op. cit., pp. 95-96.

alimentos que el señor había consignado a su hermana, aunque por este concepto sólo se rebajaban 66.000 reales, que era la suma que se debía pagar anualmente y por la que tenía que contribuir la hermana del señor y no este último. En realidad, los alimentos de doña María del Pilar ascendían a 121.000 reales, pero esta suma se había reducido debido a la invasión francesa y la ocupación de los estados que el señor poseía en Castilla, Cataluña, Aragón y Andalucía —Castrogeriz, Ricla, Camarasa... —: por ello, éste sólo tenía que pagar contribución extraordinaria por 55.000 reales, cantidad que su hermana no percibía y que, por tanto, no se podía descontar⁵⁷⁹.

En lo tocante a las “*pensiones en dinero*” correspondientes a las casas y partidos de estos estados, las mayores cantidades se debían pagar en Ourense y Santiago —4.668 y 3.253 reales—, mientras que en San Miguel, Parga-Baamonde y Sober-Ferreira superaban los dos mil reales —2.970, 2.570 y 2.156 reales, respectivamente— y en las demás casas oscilaban entre los dos mil y los mil reales⁵⁸⁰: por debajo de esta última cantidad sólo se encontraban Berdeogás y Covelo, con unas pensiones valoradas en trescientos reales, y en Pazoshermos, Saa, Noia y Pontevedra ni siquiera se mencionaba la existencia de este tipo de cargas. Se trataba, por tanto, de unas pensiones que no obligaban a realizar grandes desembolsos —sólo suponían el 7 % de los ingresos brutos totales— y la mayoría tenían su origen en el mantenimiento del patronato sobre iglesias y capillas, fundaciones de misas y otros tipos de obras pías, siendo menos frecuentes las pensiones que procedían de foros, arrendamientos y otros contratos agrarios.

Así, por ejemplo, las pensiones de San Miguel de Penas en el año 1810 consistían en 55 ferrados de centeno que se pagaban por el patronato de la iglesia de San Miguel de Penas, otros cinco de limosna para el convento de San Francisco de Lugo, 1.625 reales “*por razón de congrua*” de los párrocos de San Miguel de Penas y San Salvador de San Breixo, 45 reales que se daban a los caseros de la fortaleza “*para aiuda de costales*”, veinticinco para aceite de la lámpara del Sacramento de la iglesia de San Miguel y otros veinte por una

⁵⁷⁹ Además, entre 1808 y 1812 no se pagaron regularmente los 66.000 reales, ya que el señor y su hermana realizaban una concordia en octubre de 1812 en la que el primero se comprometía a pagar lo que debía de los cuatro años mencionados —un total de 264.000 reales— y la segunda, junto con su esposo, renunciaba a los intereses de dicha deuda.

⁵⁸⁰ En concreto, el valor en metálico de las pensiones de estas casas era el siguiente: 2.000 reales en Torés, 1.800 en Teanes, 1.543 en Junqueras, 1.505 en Oca, 1.400 en Meixide, 1.360 en Amarante, 1.300 en Cillobre, 1.272 en Gián y 1.268 en La Mota.

fundación de misas que se oficiaban en San Francisco de Lugo⁵⁸¹. En la casa de Meixide, administrada por el mismo mayordomo que se encargaba de San Miguel de Penas, la única pensión que se debía pagar en ese año era la “*casa diezmera*”, un tributo real que siempre recaía en el palacio de los señores de Amarante. Y el mayordomo del coto de Santa María de Gián tenía que pagar en el año 1811 noventa ferrados de centeno al cura párroco “*por razón de congrua*”, diez cañados de vino por una misa semanal oficiada por el mismo cura, otros dos ferrados y medio de centeno que debía percibir anualmente el deán de Lugo y 24,29 reales de subsidio⁵⁸².

Por último, las cantidades destinadas a pagar los réditos de censos, la contribución de Frutos Civiles y los derechos de Lanzas y Medias Annatas correspondientes a los títulos de Amarante, San Miguel de Penas y Parga también ocupaban un papel secundario en el conjunto total de “gastos forzosos”. Los réditos de censos sólo representaban el 7,5 % de las sumas descontadas por el administrador general de Santiago y el 6 % de los ingresos brutos totales de los estados que estaban a su cargo⁵⁸³. Por su parte, los Frutos Civiles se situaban en un porcentaje muy similar y el derecho de Lanzas y Medias Annatas apenas suponían el 3 % de los ingresos brutos totales, que era una mínima parte de las cantidades totales que se debían pagar anualmente.

Así pues, en resumen, los ingresos brutos totales del año 1812 quintuplicaban a los existentes un siglo antes, pero las “cargas y pensiones” que se debían pagar reducían estos ingresos considerablemente. En el caso de los estados de Amarante, San Miguel de Penas y Parga, los descuentos que realizaba el administrador general de Santiago suponían el 81 % de sus ingresos brutos totales, la mayor parte —un 43 %— procedentes de “*los sueldos de los administradores, recaudadores, agentes vitalicios, dependientes de oficinas*” y demás

⁵⁸¹ En este aspecto, los cambios con respecto a inicios del siglo XVIII eran mínimos, siendo novedoso tan sólo la paga que recibían los caseros de la fortaleza y las congruas de los curas párrocos de San Miguel y San Breixo.

⁵⁸² Amarante, 513, leg. 1 antiguo, doc. 63 (Memorial cobrador de las rentas de San Miguel de Penas y Meixide); y Amarante, 497, leg. 45, doc. 7 (Memorial cobrador de las rentas de Gián).

⁵⁸³ Se trataba, por tanto, de unos réditos que podían ser pagados sin grandes dificultades, aunque la suma necesaria para redimir los censos por los que se pagaban era muy superior a los ingresos brutos totales de los tres estados mencionados: en concreto, en estos años se pagaban réditos por tres censos que superaban los 880.000 reales de “*principal*”, dos de ellos situados sobre los estados de Parga y Amarante, por los que se pagaban unos réditos de 22.000 y 990 reales anuales, y otro situado sobre los estados de Ribadavia, por el que se pagaban otros 2.200 reales; en contrapartida, los ingresos brutos nominales tan sólo sumaban alrededor de unos 575.00 reales, 415.600 procedentes de los estados de Amarante, San Miguel de Penas y Parga, y otros 160.000 del estado de Ribadavia.

criados del señor. La suma que se descontaba por los alimentos de la hermana del señor, que sólo era una parte de ellos, suponía un 16 %, mientras que las pensiones a pagar en cada casa y partido sólo representaban un 7 %, la mayor parte destinado a mantener el patronato sobre iglesias, capillas y fundaciones de misas realizadas por los antepasados del señor. Los réditos de censos sólo suponían un 6 %, igual porcentaje que se invertía en la paga de Frutos Civiles, mientras que un 3 % se destinaba a pagar los derechos de Lanzas y Medias Annatas.

1.3. Otros tipos de ingresos

Las cantidades que se obtenían con la percepción de las rentas y demás derechos mencionados se completaban con otras que tenían su origen en los gajes y salarios de los distintos cargos que poseyeron y ejercieron los señores, en determinadas actividades que éstos desarrollaron, como la cesión de ganado en aparcería o el préstamo de dinero a través de censos consignativos, así como en otras fuentes de ingresos extraordinarias, como las dotes matrimoniales o las ventas de bienes libres.

En lo tocante a los cargos y oficios ejercidos por los señores, los sueldos que debían percibir por sus servicios a la Monarquía eran un buen complemento de los ingresos que obtenían de sus mayorazgos⁵⁸⁴. A mediados del siglo XVII, por ejemplo, el señor don Juan López de Lemos debía recibir trescientos escudos mensuales por su cargo de Teniente General de la Caballería del ejército de Extremadura —y por capitanear una compañía de Caballos Corazas—. En 1673 don García Ozores tenía señalado un sueldo de doscientos escudos al mes por el cargo de maestre de campo de un tercio de infantería en el ejército de Flandes —116 por el cargo y lo restante por su título nobiliario—, la misma cantidad que debía recibir en 1680 como gobernador militar de la ciudad de la Coruña. Y, de igual modo, en 1703 el sueldo de don Pedro Arias Ozores como maestre de campo en el tercio de la ciudad de Granada era de 116 escudos mensuales, mientras que en 1711 su sueldo como mariscal de campo ascendía a 250 escudos⁵⁸⁵.

⁵⁸⁴ Sobre la importancia de los cargos y oficios como una fuente de ingresos complementaria para la nobleza castellana, cfr.: DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A., *Las clases privilegiadas...*, Op. cit., pp. 109 ss.; y YUN CASALILLA, B., *La gestión del poder...*, pp. 209-215.

⁵⁸⁵ En 1703, don Pedro todavía no había heredado ningún título y, por ello, su sueldo no incluía el complemento de los titulados. Amarante, 476, leg. 11, doc. 14.

Sin embargo, estas cantidades no siempre eran satisfechas en los plazos estipulados y algunos señores tuvieron que esperar varios años para recibir lo prometido. Así, en el año 1703 don Pedro Arias Ozores todavía no había cobrado la totalidad del sueldo que le correspondía por los servicios que había prestado en Flandes entre 1695 y 1701: en total, el sueldo de estos seis años ascendía a 49.780 reales y todavía se le debían 35.600, de los cuales sólo había que descontar 3.308,82 reales ya entregados —por medio de una ayuda de costa concedida en 1703— para regresar a España y tomar posesión del cargo de maestro de campo en el tercio de la ciudad de Granada⁵⁸⁶. De igual manera, en abril de 1711 este señor todavía tenía que cobrar 33.784 reales “*del importe de sus sueldos bensidos*”, de los cuales 310 reales correspondían al año 1707, 32.755 a los años 1709 y 1710, y otros 719 a los primeros meses de 1711⁵⁸⁷.

La cesión de ganado vacuno y caprino “*a la ganancia*”, a pesar de los escasos datos disponibles sobre ella, era otra importante fuente de ingresos complementaria, aunque no tanto como se ha constatado para otras casas hidalgas⁵⁸⁸. A comienzos del siglo XVIII, por ejemplo, don Andrés de Gayoso poseía varias cabezas de ganado vacuno cedidas a través de este sistema; y en el año 1752, al fallecer el señor don Fernando Gayoso, también se hallaban “*catorce cabezas de ganado cabruno*” en casa de un vecino del coto de Oca. No obstante, parece que la cabaña ganadera que los señores poseían en el Setecientos era menor a la que manejaron sus antepasados en los dos siglos anteriores, por lo menos, en

⁵⁸⁶ El 27 de agosto de 1703, don Pedro Arias Ozores ya se encontraba en Madrid, dispuesto para partir a Ceuta —en donde se hallaba el tercio de infantería de Granada—, una estancia breve que aprovecharía para otorgar una escritura en la que, salvo los mencionados 3.308,82 reales, cedía todo lo que se le debía por sus servicios en Flandes a su hermana, “*respeto del mucho amor y cariño que le tiene a la señora Doña María Jacinta Arias y Ozores, su hermana, dama de la Reyna Nuestra Señora, y para aiuda de continuar en el dicho real servizjo con la dezencia que corresponde a su calidad*”. Íbidem.

⁵⁸⁷ En esta misma época, los consejeros de Castilla tenían como parte fundamental de sus “cuerpos de hacienda” las cantidades que la Corona les debía de sueldos atrasados. Vid.: FAYARD, J., *Los miembros del Consejo de Castilla...*, Op. cit., pp. 375-376.

⁵⁸⁸ PRESEDO GARAZO, A., “A pequena fidalguia rural e a parceria de gando: A Casa da Fraga de San Xiao de Carballo-Friol, 1680-1800”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XLIV, 1997, pp. 53-78; del mismo autor, *Os devanceiros dos pazos...*, Op. cit., pp. 93-102; y MIGUÉS RODRÍGUEZ, V. M., *As terras, as pousas e os vinculeiros...*, pp. 213 ss. Para otras regiones peninsulares en las que la nobleza también tendría una estrecha relación con la ganadería, como sucedía con los grandes señores de la Castilla centro-oriental en la Baja Edad Media, con la nobleza media extremeña del siglo XVIII, cuyo ganado —sobre todo, ovino— eran el principal capítulo de sus bienes libres, o con la nobleza asturiana, que vería como la rentabilidad que obtenía con la cesión de ganado tendería a aumentar durante dicho siglo, cfr.: QUINTANILLA RASO, M.^a C. (Dir.), *Títulos, grandes del reino y grandeza...*, Op. cit., pp. 290-296 (del capítulo quinto, trabajo de José Ignacio Ortega Cervigón); ARAGÓN MATEOS, S., *La nobleza extremeña...*, pp. 344 ss.; y MENÉNDEZ GONZÁLEZ, A., *Ilustres y mandones...*, pp. 158-162.

determinadas casas: así, en el año 1584, tras la muerte de don Juan de Gayoso y Taboada, en San Miguel de Penas se recontaban 230 cabezas de ganado caprino —117 en la propia casa y 113 cedidas—, 112 de vacuno —14 en casa y 98 cedidas— y otras 39 de porcino —mantenidas en dicha casa—; en el año 1718, sin embargo, el recuento de bienes realizado tras fallecer don Pedro Arias Ozores indicaba que en esta casa ya no existía ningún ganado, pues aquel que había dejado el padre de este señor habría sido vendido por su hijo primogénito, don Fernando Arias Ozores⁵⁸⁹.

En cuanto a los censos consignativos, los señores no invirtieron grandes cantidades en su “compra” y aquellos que llegaron a su poder como consecuencia de la agregación de mayorazgos no eran muy abundantes y tampoco aportaban unos ingresos substanciales. De esta forma, los réditos de los cinco censos que formaban parte del mayorazgo de Roupar en el año 1742, poco antes de que fuese heredado por la esposa de don Fernando Gayoso Arias Ozores, tan sólo sumaban 10,94 reales. A pesar de ello, esta cifra había sido mucho más importante en épocas anteriores, cuando este tipo de censos tenían un papel más destacado en el patrimonio de los señores de Roupar: en concreto, los fundadores de este mayorazgo, don Juan Maldonado Paz y su esposa doña Beatriz Ponce de León, habían incluido en él un importante número de censos que fueron redimidos por su hijo don Gaspar Maldonado, entre los que sobresalían doce con un “principal” de 14.520 reales, cantidad que sería usada por el mencionado don Gaspar Maldonado para comprar varios bienes raíces que pasarían a engrosar el mayorazgo⁵⁹⁰.

La participación de los señores en el mundo del crédito fue mucho más intensa en lo que se refiere a la “venta” de censos consignativos, no tanto por su número como por las altas cantidades que obtenían con cada uno de ellos. En la segunda mitad del siglo XVI, por ejemplo, el señor Antonio de Lemos acudiría a los monasterios de Nuestra Señora de la Purificación de Pantón y de San Salvador de Ferreira para vender dos censos de 2.772 y 4.400 reales, cantidades que, muy probablemente, fueron invertidas en las numerosas

⁵⁸⁹ Oca, 260, leg. 1 antiguo, doc. 1; Amarante, 480, leg. 15, doc. 6; Amarante, 487, leg. 22, doc. 1; y Amarante, 513, leg. 1 antiguo, doc. 74.

⁵⁹⁰ Según lo indicado por don Gaspar Maldonado en su testamento, otorgado en Puente deume el 23 de noviembre de 1603. En: Parga, 2, leg. 2, doc. 108. Por supuesto, a estos censos también habría que añadir las escrituras de obligación-préstamo, otra fórmula que los hidalgos utilizaban habitualmente en su actividad como prestamistas, tal y como se ha constatado para otros casos concretos: PRESEDO GARAZO, A., “Los ingresos económicos de un hidalgo gallego: rentas y negocios de don Blas María Rubiños (1772-1810)”, *Investigaciones históricas*, 19, 1999, pp. 28-30.

compras realizadas por este señor en esta época⁵⁹¹. Mucho más importantes eran las sumas que obtenía don Alonso López de Lemos en el siglo XVII gracias a varias licencias reales que le permitieron hipotecar sus mayorazgos: este señor pudo obtener en 1642 un censo de 22.000 reales del monasterio de San Salvador de Ferreira⁵⁹²; y también conseguiría que le prestasen otros 33.000 reales “*para los gastos que ha de hacer en yr sirviendo en el vatallón de las órdenes*”⁵⁹³. En el siglo XVIII, asimismo, doña María Josefa Castro Bolaño y su hijo don Francisco Gayoso de los Cobos, con la correspondiente licencia real, también hipotecarían algunos de sus estados con un censo de 1757 que les reportaría un “principal” de 880.000 reales⁵⁹⁴.

Junto a los censos, las cantidades estipuladas en las dotes matrimoniales, aunque no siempre eran satisfechas en su totalidad ni según los términos y plazos acordados, también podían aportar unos importantes ingresos en metálico. En la segunda mitad del siglo XVI, como ya se ha podido comprobar, el señor Antonio de Lemos debía recibir 33.000 reales con motivo de su segundo matrimonio, la misma suma ofrecida a don Alonso López de Lemos y a don Pedro López de Lemos en pleno siglo XVII. Don García Ozores recibiría una dote de 330.000 reales a finales de esta centuria por su matrimonio con la hija del

⁵⁹¹ Los réditos que debía pagar este señor por cada uno de los censos ascendían a 198 y 313,5 reales, respectivamente, cantidades que sus sucesores continuarían pagando hasta finales del siglo XVII, época en la que don García Ozores otorgaba poder —en 1692— a su tío don Francisco Garza Quiroga y Sarmiento, señor de Tor, para que redimiese todos los censos impuestos sobre su mayorazgo de Amarante. Vid.: Amarante, 466, leg. 1, docs. 19-20.

⁵⁹² Según la licencia concedida por el monarca, los 22.000 reales prestados por el monasterio de San Salvador de Ferreira eran para pagar el rescate del hijo primogénito de don Alonso López de Lemos, que se hallaba prisionero en el Piamonte. Sin embargo, el señor don Pedro López de Lemos dejó de pagar los réditos de este censo —1.100 reales anuales—, afirmando que la licencia real se había obtenido con falsedades, pues el hijo primogénito de don Alonso ya estaba libre de su prisión cuando se concedió dicha licencia y se otorgó la escritura de censo: esta falta de pago desencadenó un extenso pleito con el monasterio, que finalizó ante la Real Chancillería de Valladolid, con una sentencia de 1665 en la que se anulaba el censo en cuestión. Vid.: Amarante, 466, leg. 1, doc. 23; y 467, leg. 2, doc. 48.

⁵⁹³ Sobre la concesión de licencias reales para imponer censos con el objetivo de financiar servicios a la Corona, que no serían la principal causa de las deudas acumuladas por la nobleza a finales del siglo XVI y durante los reinados de Felipe III y Felipe IV, cfr.: YUN CASALILLA, B., *La gestión del poder...*, Op. cit., pp. 170 ss; y BRAGADO MATEOS, Jesús, “El censo como instrumento de crédito para la nobleza castellana en la Edad Moderna”, *Hispania*, n.º 181, 1992, pp. 449-491.

⁵⁹⁴ La Corona permitió este préstamo “*para socorrer las necesidades y acudir a los pleitos de ambos, especialmente sobre el estado de Parga y sucesión de los mayorazgos de Bergondos*”, siendo el prestamista don Andrés Losada y Sotomayor, vecino de Santiago y “*procurador que se nomina del Real Fisco en el Santo Oficio de la Inquisición del Reino de Galicia*”, el cual recibiría unos réditos de 22.000 reales anuales. Vid.: Amarante, 466, leg. 1, docs. 25 y 26. Sobre este censo y, en general, sobre las operaciones de préstamo que la burguesía mercantil de Santiago realizaba a mediados del siglo XVIII, cfr.: EIRAS ROEL, A., “La burguesía mercantil compostelana...”, Op. cit., pp. 535-538.

primer marqués de Valladares⁵⁹⁵. Las dotes del siglo XVIII, aunque se mantuvieron por encima de los cien mil reales, sólo alcanzaron cifras tan altas en el caso de la esposa de don Francisco Gayoso de los Cobos, que aportaría a su matrimonio unos 331.000 reales⁵⁹⁶: los marqueses de Parga, a la hora de concertar el matrimonio de su segunda hija con el señor don Fernando Gayoso Ozores, se comprometían a entregarle una dote de 132.000 reales en metálico y otros 105.000 “*en omenaje de casa, joyas, ropa blanca y otras alajas justamente valuadas*”⁵⁹⁷; y don Domingo Gayoso de los Cobos sólo debía recibir del padre de su esposa un total de 132.000 reales⁵⁹⁸.

No obstante, las dotes se concertaban con la condición de que el novio entregaría a su futura esposa ciertas cantidades en concepto de “arras” y “viudedad”, lo cual reducía el valor de aquellas como fuente de ingresos. El señor don Fernando Gayoso, por ejemplo, se comprometía a entregar a su esposa “*para gastos de tocador y alfileres*” todas las rentas de su coto de Troncoso y, si él falleciera antes que ella, también recibiría 11.000 reales anuales mientras permaneciese viuda, “*a fin de que, unido a sus propios bienes dotales o por otra suerte adquiridos, pueda mantenerse con alguna comodidad, correspondiente al honor y lustre de su persona y familia*”⁵⁹⁹. Por su parte, don Domingo Gayoso de los Cobos, unos

⁵⁹⁵ CASTRO PÉREZ, Felipe, *A Casa de Valladares: formación e evolución do patrimonio dunha familia dominante...*, Op. cit., p. 168.

⁵⁹⁶ En concreto, en el año 1770 la condesa de Eril reclamaba de la herencia de su difunto esposo un total de 331.022,5 reales “*que llevó de dote al matrimonio en joyas, ropas y alaxas*”, además de otras sumas que aquel le había prometido y ciertos bienes muebles que consideraba de su propiedad. Vid.: Amarante, 473, leg. 8, doc. 17. En comparación, al igual que la dote recibida por la marquesa de Valladares a finales del siglo XVII, su cuantía era muy superior a lo que era más habitual entre la hidalguía de la ciudad de Santiago, cuyas dotes oscilarían entre 143.000 y 47.000 reales: DUBERT GARCÍA, I., *Historia de la familia en Galicia...*, Op. cit., pp. 228-229; y, también, BURGO LÓPEZ, M.^a C., “Niveles sociales y relaciones matrimoniales en Santiago y su comarca...”, pp. 196 ss.

⁵⁹⁷ Era la misma cantidad —un total de 237.000 reales— que había recibido la hija primogénita para contraer matrimonio con el conde de Castroponce, tal y como se indicaba en las capitulaciones matrimoniales, otorgadas en Madrid —el día 22 de noviembre de 1729— por los padres de la novia, que también estaba presente, y don Gregorio Luaces Mariño de Lobera, que actuaba en nombre del novio y de sus padres. Vid.: Amarante, 467, leg. 2, doc. 78.

⁵⁹⁸ Según escritura de capitulaciones matrimoniales otorgada en la ciudad de Santiago, el 26 de mayo de 1771: Amarante, 467, leg. 2, doc. 82. En comparación con la nobleza de otras regiones, estas dotes eran bastante similares a las que se registraban entre los principales linajes de la nobleza de Asturias en el siglo XVIII —marqueses de Santa Cruz de Marcenado, Camposagrado y Ferrera—, que oscilarían entre 110.000 y 198.000 reales: FAYA DÍAZ, M.^a A. et ANES FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y poder en la Asturias del Antiguo Régimen*, Op. cit., pp. 69-75. Y lo mismo se podría decir con respecto a las dotes de la nobleza extremeña en la segunda mitad de ese siglo, que se situaban en una media de 112.590 reales: ARAGÓN MATEOS, S., *La nobleza extremeña...*, p. 173.

⁵⁹⁹ Previamente, don Fernando Gayoso había recibido una donación en la que su padre le cedía las casas de Orense y Herbedelo, con las granjas de Pasadán y el coto de Troncoso, y su madre hacía lo mismo con sus casas de Sober y Ferreira, todo ello “*para que lo goze por vía de alimentos después de efectuado el*

cuarenta años después, también prometía entregar a su esposa, “*caso quede viuda, con hixos o sin ellos de el matrimonio, por el tiempo que se conservare en su viudedad, quarenta mil reales vellón de renta en cada un año*” situados sobre sus bienes libres y, si estos no fuesen suficientes, pediría licencia real “*a fin de cargar dicha renta sobre los vienes de sus casas, estados y maiorazgos*”⁶⁰⁰.

Finalmente, los señores también acudieron a la venta de bienes libres para obtener fondos en metálico. Este recurso era una práctica habitual cuando se trataba de cumplir las mandas testamentarias de sus antecesores: en el año 1720, por ejemplo, con motivo de la testamentaría de don Pedro Arias Ozores se vendieron en almoneda pública la mayoría de los efectos —ropa, muebles y otros enseres— que este señor poseía en el castillo de San Antón cuando falleció, obteniendo, con ello, 2.580,56 reales⁶⁰¹. Sin embargo, a la venta de bienes libres también se recurrió en otros momentos concretos y por otras razones: así, a finales del año 1750, cuando el señor don Fernando Gayoso y su esposa trasladaron su residencia de Santiago a Valladolid, una gran parte de los enseres que permanecieron en Santiago —muebles, menaje de cocina, ropa de cama y mesa, cuadros y otros objetos decorativos... — fueron vendidos en almoneda pública por el administrador general don Fernando Cancela, el cual ya constataba en sus cuentas del año 1749 que la suma obtenida con esta operación ascendía a 18.001 reales⁶⁰².

matrimonio” y con licencia para consignar sus rentas al pago de los once mil reales anuales que debería recibir su esposa en caso de viudedad. En: Amarante, 467, leg. 2, doc. 78.

⁶⁰⁰ El día 6 de junio de 1788, tras conseguir licencia real, don Domingo Gayoso otorgaba una escritura en la que situaba la referida cantidad “*especial y señaladamente en las casas de Ferreira y Sober, consistentes en la provincia de Lugo, correspondientes al mayorazgo y estado de Amarante, y también en la de Sillobre, consistente en la provincia de La Coruña, correspondiente al estado de Parga, y en los mayorazgos, vienes, rentas y efectos, servicios, ltuosas, pechos y derechos a las referidas casas anexas y pertenecientes*”. En: Amarante, 467, leg. 2, doc. 82.

⁶⁰¹ Junto a estos bienes, este señor también atesoraba 37.027,5 reales en efectivo y varias escrituras de obligación otorgadas a su favor por distintos deudores, cuyas cantidades debía cobrar sus testamentarios. Vid.: Amarante, 487, leg. 22, doc. 1.

⁶⁰² Teniendo en cuenta que todavía quedaban sin vender varios bienes, que habían sido tasados en 11.388 reales. Vid.: Santiago, 275 (cuentas generales del año 1749).

2. La evolución de la economía en el siglo XVIII: ejemplos concretos

Entre las numerosas casas que los señores de Amarante irían acumulando a lo largo de la Edad Moderna sobresalían las de Amarante y Sober-Ferreira, por formar parte de su patrimonio desde inicios del siglo XVI y, por lo tanto, de su mayorazgo original, y la de Junqueras, por ser una de las más importantes que se agregaron a su patrimonio en el curso del Setecientos⁶⁰³. Cuatro casas situadas en tres regiones distintas de la geografía gallega, que en el siglo XVIII formaban tres mayordomías diferentes, para las que se conservan cuentas que abarcan una buena parte de dicha centuria y que aportan abundante información sobre la estructura y evolución de sus ingresos y gastos, así como de otros aspectos que también influían en su situación económica.

En lo tocante a la casa de Amarante, que se localiza al suroeste de la comarca de “A Ulloa”, su situación económica en el Setecientos se puede conocer a través de las cuentas que se conservan para los años 1713-1801 —con interrupciones en 1719-20, 1727-1730 y 1758-1764—, mientras que la economía de Sober-Ferreira, dos casas enclavadas en la tierra de Lemos —una de las principales regiones vitícolas de Galicia—, se conoce gracias a las cuentas existentes para los años 1701-07, 1719-20 y 1731-1801 —con una pequeña laguna entre 1757 y 1765—. En lo que se refiere a la casa de Junqueras, sita en la costa atlántica de Galicia —en la zona meridional de la Península del Barbanza—, la serie de cuentas más completa —además de algunas que se conservan para años anteriores— se extiende desde 1749 hasta finales de siglo⁶⁰⁴.

2.1. La casa de Amarante

Desde la segunda mitad del siglo XVII, la progresiva agregación de mayorazgos fue relegando a un segundo plano a la casa de Amarante, que a inicios del siglo XVIII todavía era una de las que más beneficios aportaba a los señores, pero a finales de esta centuria y

⁶⁰³ La casa de Junqueras, como se ha podido comprobar en el apartado anterior, era la que mayores ingresos brutos aportaba de entre todas las casas que formaban parte del marquesado de Parga, un puesto que mantuvo tras la agregación de este marquesado al patrimonio de los señores de Amarante: en el año 1812 era la principal fuente de ingresos que tenían los señores entre todas las casas de sus estados de Amarante, Parga y San Miguel de Penas.

⁶⁰⁴ Aparte quedan otra serie de cuentas de las casas de Sober-Ferreira y Junqueras que se refieren al siglo XIX, así como las cuentas que se conservan para aquellas otras casas —San Miguel de Penas, La Mota, Cillobre, Parga, Torés... — que, al igual que la de Junqueras, también acabaron formando parte del patrimonio de los señores de Amarante.

comienzos de la siguiente ya no tenía un papel económico tan relevante como el que había desempeñado en épocas anteriores.

De todas formas, a pesar de que su rango en el conjunto patrimonial de los señores ya no sería tan destacado, los ingresos teóricos de esta casa experimentaron un importante aumento en el curso del siglo XVIII, permitiendo que sus mayordomos de rentas pudieran afrontar con mayor diligencia los gastos inherentes al ejercicio de sus funciones, así como incrementar las cantidades en metálico que debían recibir los señores, sus administradores generales o aquellas personas e instituciones a las cuales los señores ordenaban entregar determinadas sumas.

2.1.1. Los ingresos

El incremento de los ingresos de la casa de Amarante, tal y como se puede ver en el cuadro E.1, fue casi constante, aunque algunos períodos, como los años treinta y noventa, fueron especialmente prósperos. Así, los ingresos más bajos del siglo se registraban en los años 1713-18, pero las cifras de las dos décadas siguientes ya reflejaban una tendencia al alza que alcanzaría su cota más alta a finales de los años treinta⁶⁰⁵. Esta tendencia se vería interrumpida en 1740-44, pero se recuperaría con rapidez a lo largo de los años cincuenta, alcanzando las cifras más importantes en 1755-1757. Las medias de ingresos de los cuatro quinquenios comprendidos entre 1765 y 1784 se mantendrían relativamente estables, si bien en determinados años —1769-71 y 1774-77— se apreciaban importantes aumentos en las cantidades a ingresar. Finalmente, a partir de 1785 y a lo largo de los años noventa se registrarían los ingresos brutos más elevados de todo el siglo, con un incremento constante y extensible a los primeros años del siglo XIX⁶⁰⁶.

La evolución de los ingresos brutos venía marcada, fundamentalmente, por la renta territorial, procedente de los contratos agrarios —que eran, casi exclusivamente, foros—, y por los diezmos que se percibían en las sincuras más próximas a la casa de Amarante y que serían su principal fuente de ingresos en los años 1713-18, 1731-69, 1775-79 y 1785-89. En

⁶⁰⁵ Los ingresos del período 1735-39 suponen un aumento del 35 % con respecto a los ingresos de los cuatro años anteriores, destacando especialmente las cantidades obtenidas en el año 1739, tal y como se puede ver en la Tabla C.1 del apéndice.

⁶⁰⁶ Las cifras de los años 1790-94 suponían un aumento del 12,5 % con respecto a las del quinquenio anterior, las de 1795-99 eran un 29 % más elevadas que las de 1790-94 y los ingresos de 1800-01 suponían un 42 % más de lo que se registraba para los cinco años anteriores.

Cuadro E.1
Evolución y composición de los ingresos brutos teóricos de la casa de Amarante
(Medias anuales en reales. Índice 1780-89)*

Años	Ingresos totales	Índice	R. territorial %	Diezmos %	Alcabalas %	Servicios %	Otros %
1713-18	14.321,52	42	43,0	43,7	9,6	3,7	0,0
---	---	---	---	---	---	---	---
1721-26	16.475,16	49	47,1	40,7	8,3	3,9	0,0
---	---	---	---	---	---	---	---
1731-34	20.110,90	60	42,5	47,5	7,1	2,9	0,0
1735-39	27.408,95	81	46,0	46,4	5,3	2,4	0,0
1740-44	23.917,99	71	39,0	50,0	6,0	2,2	2,7
1745-49	26.406,59	78	43,2	49,5	5,5	1,9	0,1
1750-54	28.423,30	84	42,0	49,3	5,1	1,5	2,1
1755-57	33.403,48	99	40,3	54,3	4,3	1,0	0,0
---	---	---	---	---	---	---	---
1765-69	31.847,09	94	39,4	55,0	4,5	1,1	0,0
1770-74	31.956,51	95	49,2	45,2	4,5	1,1	0,0
1775-79	32.102,77	95	46,0	48,3	4,5	1,0	0,2
1780-84	32.312,98	96	48,2	45,9	4,5	1,0	0,5
1785-89	35.152,47	104	45,9	49,0	4,1	1,0	0,0
1790-94	39.614,92	117	49,1	46,1	3,6	0,9	0,4
1795-99	50.961,65	151	53,9	42,6	2,8	0,7	0,1
1800-01	72.323,81	214	59,9	37,6	2,0	0,5	0,0
S. XVIII	30.402,74	-	46,7	46,8	4,7	1,4	0,4

* Los datos anuales se recogen en la Tabla C.1 del apéndice.

total, estos dos tipos de rentas aportaban en torno al 90 % de los ingresos brutos totales, procediendo la cantidad restante de las alcabalas de la jurisdicción de Amarante —y sus anexos— y de los "servicios *de vasallaje*": las alcabalas siempre ocuparon un discreto tercer lugar en la estructura de ingresos, ya que nunca aportaron más del 10 % del total y, además, su papel en el conjunto de ingresos fue disminuyendo conforme avanzaba el siglo⁶⁰⁷; por su parte, los derechos señoriales, que también se devaluaron a lo largo del siglo, nunca superaron el 4 % de los ingresos totales⁶⁰⁸.

⁶⁰⁷ Se trataba, por tanto, de una casa en la que se percibían alcabalas y, por tanto, su composición de ingresos no sería muy diferente de la que presentaban algunas mayordomías de otros nobles gallegos que también percibían alcabalas, aunque éstas no llegasen a ser su principal fuente de ingresos, tal y como sucedía en la mayordomía que los condes de Lemos tenían en Outeiro de Rey. Cfr.: SAAVEDRA, P., "Contribución al estudio del régimen señorial...", Op. cit., p. 138.

⁶⁰⁸ Los titulares de la administración de Amarante también tenían derecho a percibir una parte de las condenaciones hechas por la justicia de la jurisdicción de Amarante (las "*penas de cámara y el marco de plata*"), pero parece que esta prerrogativa no proporcionaba ningún tipo de ingresos a la casa, por lo menos, en lo tocante al siglo XVIII. Para 1713-1718, por ejemplo, Marcos Antonio Gómez Valcárcel, el escribano de

a) La renta territorial

La evolución de la renta territorial a lo largo del siglo, que se puede observar en el cuadro E.2, era muy similar a la registrada en el caso de los ingresos brutos totales, aunque en la evolución de estos últimos también influían las demás rentas de la casa y esto hacía inevitable la existencia de algunas diferencias en sus movimientos. Así, en los años treinta se registraba un incremento menos intenso en la renta territorial que en los ingresos brutos, mientras que la reducción de 1740-44, así como la recuperación de la tendencia alcista en el quinquenio siguiente, serían mucho más acentuadas. En los años cincuenta, en cambio, el crecimiento de la renta territorial sería más suave que el registrado en los ingresos brutos, mientras que en 1770-74 se produciría un brusco aumento de la renta territorial —seguido de una pequeña reducción en el siguiente quinquenio— que no se vería reflejado en la evolución de los ingresos brutos. Por último, el fuerte incremento de la renta territorial en los años noventa e inicios del siglo XIX tampoco se trasladaría con idéntica intensidad a la totalidad de los ingresos brutos.

La evolución de la renta territorial tenía su principal razón de ser en las cantidades en metálico que los mayordomos de Amarante obtenían con la percepción de centeno, que suponían el 95 % de dicha renta —y en torno a un 40 % de los ingresos brutos totales—. Las derechos rara vez superaban el 2 % y la aportación de los demás componentes de esta renta era insignificante: estos componentes consistían en una pequeña cantidad de vino que se cobraría desde los años treinta y ciertos “foros a dinero” que se otorgarían y empezarían a cobrar en la década de los cincuenta.

▪ El centeno

Las cantidades de centeno que los mayordomos debían cobrar, tal y como se puede ver en el Cuadro E.3, apenas variaron a lo largo del siglo XVIII, manteniéndose en torno a una media de 374 hectolitros anuales. No obstante, durante el siglo se produjeron diversos cambios en la cuantía a percibir⁶⁰⁹: en los años veinte se registraba una reducción —de 377

la jurisdicción de Amarante, certificaba que “*no hubo ni ay ninguna condenación de penas de cámara y gastos de justicia*”. Vid.: Amarante, 488, leg. 22, doc. 1.

⁶⁰⁹ Las pequeñas alteraciones que se observan —en los decimales— son fruto de las arbitrariedades de los mayordomos a la hora de realizar sus cuentas anuales y no deben considerarse como cambios reales en las cantidades a ingresar.

a 363 hectolitros— que se debía, principalmente, al oscurecimiento de una serie de rentas que en los años anteriores se pagaban de forma regular, pero que, por alguna razón, se habían dejado de pagar⁶¹⁰; a inicios de los años treinta, con un nuevo mayordomo al frente de la administración, se recuperarían parte de esas rentas oscurecidas y las cifras se estabilizarían en torno a los 370 hectolitros⁶¹¹; desde 1754 se aumentaban seis hectolitros de centeno al año, que procedían de la realización de dos nuevos contratos de foro; y, asimismo, en 1799 se añadían otros cuatro hectolitros más, procedentes de la renta de una nueva propiedad que había adquirido el titular de la casa.

Cuadro E.2
Evolución y estructura de la renta territorial que se debía percibir en la casa de Amarante
(Medias anuales en reales. Índice 1780-89)*

Años	Renta total	Índice	Centeno	%	Derechuras	%	Otros	%
1713-18	6.155,16	39	6.026,16	97,9	129	2,1	0	0
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1721-26	7.755,15	49	7.627,31	98,4	127,83	1,6	0	0
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1731-34	8.538,51	54	8.374,33	98,1	163	1,9	1,19	0
1735-39	12.602,08	80	12.437,61	98,7	163	1,3	1,47	0
1740-44	9.331,66	59	9.167,29	98,2	163	1,7	1,37	0
1745-49	11.395,51	72	11.231,07	98,6	163	1,4	1,44	0
1750-54	11.942,52	75	11.677,17	97,8	168,40	1,4	96,95	0,8
1755-57	13.464,56	85	13.102,76	97,3	198	1,5	164,70	1,2
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1765-69	12.547,30	79	12.160,70	96,9	222,50	1,8	164,10	1,3
1770-74	15.719,65	99	15.369,35	97,8	217	1,4	133,30	0,8
1775-79	14.771,46	93	14.390,07	97,4	217	1,5	164,39	1,1
1780-84	15.559,94	98	15.178,14	97,5	217	1,4	164,80	1,1
1785-89	16.136,90	102	15.756,14	97,6	217	1,3	163,76	1,0
1790-94	19.434,97	123	19.053,79	98,0	217	1,1	164,18	0,8
1795-99	27.451,26	173	26.982,41	98,3	306	1,1	162,85	0,6
1800-01	43.313,22	273	42.843,72	98,9	306	0,7	163,50	0,4
S. XVIII	14.198,75	-	13.913,59	98,0	194,13	1,4	91,04	0,6

* Los datos anuales se recogen en la Tabla C.2 del apéndice.

⁶¹⁰ Este oscurecimiento ya existía en los años 1713-1718, pero el mayordomo no lo reflejaba en la suma del centeno que debía cobrar anualmente, sino en la data de sus cuentas. Además, en estos años, los propios colonos afirmaban que los señores de Amarante, en lugar de incrementar sus rentas, “*por sus ausencias y descuidos dejaron perder muchas, como hes público y notorio*”; y el mayordomo, el presbítero don Esteban Guerrero, lo confirmaba al declarar que algunas rentas “*se disminuyeron, no por falta de cuidado y diligencia de cobrarlas el testigo, sí de papeles y probalidad a causa de no aver parado en su poder ningunos y la ausencia de los señores condes en serbição de su Real Magestad*”. Vid: Amarante, 488, leg. 22, doc. 1.

⁶¹¹ Con respecto a inicios de siglo, se habían dejado de cobrar siete hectolitros, cantidad que se debe considerar definitivamente perdida ya antes de 1713.

Esta renta de centeno tenía que ser cobrada en especie, tal y como se solía estipular en los contratos forales, y la costumbre era que los mayordomos se desplazasen a cobrarla “*por los lugares y casas de los que la pagan, sin haver hestilo ni posesión de traerlas sin que se les vayan a medir y reçivir a sus casas*”, aunque también existía “*la obligación de que, llevando costales para recoxerla, tienen obligación de transportarla a las tullas desta fortaleza*”⁶¹²; es decir, que el mayordomo iba a buscar una parte de la renta a las casas de los colonos, pero había algunos a los que se les llevaban los sacos a sus casas y ellos mismos se encargaban de transportar el centeno a la fortaleza de Amarante y allí era medido “*en la boca de la tulla*”⁶¹³.

Cuadro E.3
Cantidades de centeno que se debían percibir anualmente en Amarante
(Hectolitros)

Años	Cantidades	Años	Cantidades
1713-1718	377,98	1741-1742	370,48
--	--	1743-1753	370,32
1721-1725	370,05	1754-1757	376,61
1726	364,94	--	--
--	--	1765-1775	376,42
1731	363,68	1776-1790	376,59
1732	370,48	1791-1798	376,51
1733-1740	370,32	1799-1801	380,91

Sin embargo, los colonos no siempre pagaban el centeno en especie, ya que en algunos casos se quedaban con el grano para su consumo particular y en otras ocasiones las malas cosechas no les proporcionaban el grano suficiente para poder pagar la renta en el momento y el modo en los que se había estipulado⁶¹⁴. De esta forma, el centeno se cobraría mayoritariamente en especie hasta los años cincuenta, superando casi siempre el 85 % de todo el grano que los mayordomos debían cobrar anualmente (Vid. Cuadro E.4): el centeno cobrado en especie no superaría este porcentaje tan sólo en los años 1713-18 y 1731-34, si bien se mantendría por encima del 70 % del total. En cambio, desde los años sesenta, esta

⁶¹² Esta costumbre se seguía sólo en el partido de Amarante, ya que el centeno que se debía cobrar en Camba no se transportaba a las tullas de Amarante sino que se recogía en unas arcas que existían en dicho partido —en el lugar de Bagarelas y el Salto de Agüela—. Vid.: Amarante, 488, leg. 22, doc. 1.

⁶¹³ En el año 1835, se recomendaba al mayordomo que, cuando fuese a cobrar la renta a las casas de los colonos que no tenían obligación de traerla en sacos a Amarante, tuviese cuidado en ser “*muy solícito porque no se retrasen, reconociendo por sí mismo el grano de cada ferrado para evitar que poco grano sucio o húmedo haga desmerecer todo el de la tulla*”. En: Amarante, 504, leg. 36, doc. 156.

⁶¹⁴ En lugar de ello, los mayordomos cobraban —normalmente, con varios meses o años de retraso— su valor en metálico, calculado según los precios del grano en el mercado.

situación desfavorable a la cobranza del grano en especie se generalizaría y, conforme se acercaba el fin de siglo, se fue acentuando: si en los años sesenta y setenta todavía se conseguía cobrar en especie más de la mitad del centeno que debían pagar los colonos —en 1770-74 se alcanzaba el 75 % del total—, en 1780-84 sólo se cobraba en especie un 31 %, en los noventa no se superaba la mitad del total y en 1800-01, ya a inicios del siglo XIX, la cifra se reducía a un veinticinco por ciento.

Cuadro E.4
Cantidades de centeno que se debían percibir en especie y en metálico
(Media anual en hectolitros) *

Años	Totales	Especie	%	Metálico	%
1713-18	377,98	275,32	72,8	102,66	27,2
---	---	---	---	---	---
1721-26	369,20	350,77	95,0	18,43	5,0
---	---	---	---	---	---
1731-34	368,70	281,22	76,3	87,48	23,7
1735-39	370,32	337,89	91,2	32,44	8,8
1740-44	370,39	330,03	89,1	40,35	10,9
1745-49	370,32	337,79	91,2	32,53	8,8
1750-54	371,58	326,36	87,8	45,22	12,2
1755-57	376,61	344,37	91,4	32,24	8,6
---	---	---	---	---	---
1765-69	376,42	254,35	67,6	122,07	32,4
1770-74	376,42	282,84	75,1	93,57	24,9
1775-79	376,55	207,50	55,1	169,06	44,9
1780-84	376,59	118,95	31,6	257,63	68,4
1785-89	376,59	220,43	58,5	156,16	41,5
1790-94	376,52	180,40	47,9	196,12	52,1
1795-99	377,39	171,95	45,6	205,44	54,4
1800-01	380,91	96,21	25,3	284,70	74,7
S. XVIII	374,28	262,49	70,1	111,78	29,9

* Los datos anuales se recogen en la Tabla C.3 del apéndice.

La mayor parte del centeno cobrado en especie acababa siendo vendido según los precios del mercado, ya que las cantidades que los mayordomos utilizaban para otros fines no solían ser muy elevadas. Como se puede ver en la Tabla C.3 del apéndice, el centeno que se comercializaba en la segunda mitad del siglo solía superar el 90 % y, en los años ochenta y noventa, el 95 % de todo el grano que se percibía en especie: sólo en algunos años, como 1776, 1779, 1780 y, sobre todo, 1773, no se alcanzarían estos porcentajes. No obstante, en la primera mitad de siglo parece que los mayordomos vendían una menor

cantidad del grano que percibían en especie, ya que los descuentos que realizaban en algunos años eran más importantes: así, aunque en 1734-35 sólo se descontaba un 7,7 % y lo restante se vendía, el descuento de 1731 suponía un 36 % del total y el que se realizaba en los años 1739-40 y 1744-49 superaba el 12 % de todo lo percibido, unas cifras que a lo largo de la segunda mitad del siglo se irían reduciendo paulatinamente hasta situarse en el 3,8 % que se registraba en la última década del siglo⁶¹⁵.

Por su parte, el centeno en especie que no era vendido por los mayordomos también se valoraba según los precios, aunque sus destinos eran muy diversos. De esta manera, una porción se reservaba anualmente para pagar pensiones a diversas personas e instituciones relacionadas con la casa o con sus titulares⁶¹⁶. Los mayordomos también descontaban todos los años un porcentaje concreto en concepto de “mermas”, que, normalmente, era un 4 % del centeno que se entrojaba en las tullas⁶¹⁷. En algunas ocasiones se entregaban ciertas cantidades a los propios —para ellos y para alimentar a sus caballerías—, que no solían ser muy elevadas, pero variaban en función del número de propios⁶¹⁸. Cuando los señores o algún “familiar” de éstos visitaban la casa, el mayordomo también solía utilizar algunas cantidades para la manutención de sus caballerías y criados menores⁶¹⁹. Otras veces recibían orden de remitir centeno a otras casas en las que era necesario, tal y como ocurriría durante buena parte de la primera mitad de siglo con la granja de Pazoshermos⁶²⁰. Y,

⁶¹⁵ En comparación con otras casas de la hidalguía gallega, eran unos descuentos bastante inferiores a los que se registraban en San Fiz de Asma, que en los años 1776-80 suponían casi un 25 % de los ingresos brutos, en algunas casas agregadas a ésta —Torre de Boedo y Vilafranca do Bierzo—, que oscilaban entre un 14,5 % y un 12 %, o en la casa do Carballo —posesión del conde de San Román en la comarca vitícola del Ribeiro—, que en 1810-1829 afrontaba una deducción del 29,4 % de sus ingresos brutos. Vid.: MIGUÉS RODRÍGUEZ, V. M., “*As terras, as pousas e os vinculeiros...*”, Op. cit., pp. 272 ss.; y DOMÍNGUEZ CASTRO, L., “Análisis económico de una explotación agraria fidalga a finales del Antiguo Régimen”, en *Minius*, I, 1992, p. 104.

⁶¹⁶ En concreto, se descontaban once hectolitros de centeno, que eran distribuidos entre el capellán de la capilla de la fortaleza de Amarante (7,9 hls.), el convento de San Francisco de Lugo (0,8) y el “ministro de rentas” (1,6) y el carcelero (0,8) de la jurisdicción de Amarante.

⁶¹⁷ En los años 1713-1718, como ya se ha podido comprobar, el mayordomo había solicitado que se le concediese un 5 % de mermas, una petición que le sería concedida.

⁶¹⁸ Así, por ejemplo, en 1731 se destinaron a este fin 3,2 hls., una cantidad que en 1734 se redujo tan sólo a 0,71 hls. y en 1735 a 0,63 hls.

⁶¹⁹ Al igual que ocurría con los propios, el centeno utilizado en estos casos variaba en función de las visitas que se produjeran: así, si en 1734, año en el que la administración recibió varias visitas de “familiares” del señor, se gastaron 2,8 hectolitros, al año siguiente sólo se gastaban 0,63 hls.; y si en 1739, año en el que visitaba la casa el propio señor, se gastaban 6,1 hls. “*con mozos y cavallerías*”, en 1740 no se hacía ningún tipo de descuento con motivo de este tipo de visitas.

⁶²⁰ El mayordomo de Amarante remitía casi todos los años unas pequeñas cantidades de centeno al mayordomo de la granja de Pazoshermos “*para el granjeo*” de las viñas, es decir, para alimentar al personal

además, en algunos casos también podían quedar determinadas cantidades de centeno en las tullas que, por diversas razones, no se habían vendido en su debido momento y se conservaban en ellas para vender en años posteriores⁶²¹.

En cualquier caso, con independencia de que se percibiese en especie o no y de que se vendiese o se utilizase para otros fines, los ingresos en metálico que, en teoría, se debían obtener con la cobranza del centeno dependían, fundamentalmente, de los precios del grano en el mercado, ya que las cantidades estipuladas en los contratos agrarios apenas variaron a lo largo del siglo. Estos precios, como se puede ver en la Tabla C.4 del apéndice, solían variar mucho, aunque siempre se trataba de buscar el precio más beneficioso para la casa o, en su defecto, se recurría a las “fes de valores”: éstas eran elaboradas, normalmente, por el escribano de la jurisdicción de Amarante, partiendo de los precios de los libros de visita de la iglesia de San Esteban del Castro de Amarante, si bien en la primera mitad del siglo XIX se abandonaría esta costumbre y se tomarían como referencia los precios de la ciudad de Lugo, corrigiendo las diferencias existentes entre las medidas de capacidad usadas en dicha ciudad y en Amarante⁶²².

Por ello, la evolución de los ingresos teóricos en metálico procedentes del centeno seguía el movimiento de los precios con una mínima variación en su intensidad, que tenía su principal origen en la gran variedad de precios utilizados a la hora de vender o valorar el centeno que se debía percibir cada año. La evolución de estos ingresos y de los precios más elevados de cada año se recoge en el Cuadro E.5 y en la Tabla C.5 del apéndice, cuyas cifras muestran una tendencia alcista asimilable a la coyuntura agraria general que se ha descrito para determinadas áreas de Galicia y, de forma más puntual, a la evolución de las

que se encargaba de cultivar las viñas de dicha granja: así, por ejemplo, entre 1746 y 1749 se enviaron 23,6 hectolitros por año.

⁶²¹ Esta situación sólo se registraría en dos ocasiones a lo largo de todo el siglo, una en 1747 y otra en 1773: en el primer año, sin especificar la razón, el mayordomo mantendría en la tulla 78,3 hls., que serían vendidos en 1748 a un precio muy inferior al existente en 1747, lo que suponía una importante pérdida de beneficios; en el segundo año, la inesperada muerte del mayordomo —don Pedro Santiso— le había impedido vender 181,8 hls., cuyo destino final no se especificaba en las cuentas.

⁶²² Las “fes de valores” eran utilizadas, principalmente, para calcular el valor del centeno que no se percibía en especie, aunque en algunos años también se recurría a ellas para valorar el centeno en especie, tanto el que se vendía como el que se destinaba a otros fines. Para una mayor información sobre las “fes de valores” en Galicia, vid.: EIRAS ROEL, Antonio y USERO GONZÁLEZ, Rafael, “Precios de los granos en Santiago de Compostela y Mondoñedo: siglo XVIII”, en Eiras Roel, A. et al., *Las fuentes y los métodos...*, Op. cit., pp. 243-288; EIRAS ROEL, A., “Tipología documental de los protocolos gallegos”, en Eiras Roel, A. et al., *La historia social de Galicia...*, Op. cit., pp. 67-68; BARREIRO MALLON, B., *La jurisdicción de Xallas...*, Op. cit., p. 625; y PEREZ GARCIA, J. M., *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera...*, Op. cit., pp. 44 ss.

rentas de algunos monasterios y prioratos de la región: en este sentido, la tendencia de los precios de Amarante en los años 1740-1801 era prácticamente idéntica a la registrada en el priorato cisterciense de San Miguel de Oleiros, aunque el incremento de los precios en 1745-57 sería un poco más acentuado en Oleiros, mientras que los precios más altos en los años 1800-01 se encontraban en Amarante⁶²³.

Cuadro E.5
Evolución de los ingresos brutos teóricos del centeno y de los precios de éste.
(Media anual en reales; precios/ferrado; índices con base 1780-89)

Años	Centeno	Índice	Precios	Índice
1713-18	6.026,16	39	2,6	36
---	---	---	---	---
1721-26	7.627,31	49	3,5	50
---	---	---	---	---
1731-34	8.374,33	54	3,9	55
1735-39	12.437,61	80	5,8	82
1740-44	9.167,29	59	4,3	61
1745-49	11.231,07	73	5,1	73
1750-54	11.677,17	75	5,3	75
1755-57	13.102,76	85	5,8	81
---	---	---	---	---
1765-69	12.160,70	79	5,2	73
1770-74	15.369,35	99	6,5	92
1775-79	14.390,07	93	6,8	95
1780-84	15.178,14	98	7,2	101
1785-89	15.756,14	102	7,0	99
1790-94	19.053,79	123	8,6	121
1795-99	26.982,41	174	12,7	179
1800-01	42.843,72	277	20,0	282

De acuerdo con esto, los ingresos teóricos en metálico procedentes del centeno se situaban en sus niveles más bajos —menos de 10.000 reales anuales— en 1713-18, pero las cifras de los años veinte y treinta ya mostraban una clara tendencia al alza que llegaría a su cota máxima a finales de la década de los treinta: las cantidades a ingresar en 1735-39 se incrementaban un 49 % con respecto a las del período anterior —los precios lo hacían en un

⁶²³ Sobre el priorato de Oleiros, vid.: EIRAS ROEL, A., “Las cuentas de la granja cisterciense de Oleiros: un intento de aproximación a la coyuntura agraria del Miño medio en el siglo XVIII”, en *Jubilatio*, Tomo 1, Santiago, 1987, pp. 257-272. Sobre la coyuntura agraria de otras regiones, cfr.: EIRAS ROEL, A., “Producción y precios agrícolas en la Galicia atlántica en los siglos XVII-XVIII. Un intento de aproximación a la coyuntura agraria”, en *Congreso de Historia Rural. Siglos XV al XIX*, Madrid, 1984, pp. 393-415; y SAAVEDRA, P., “Coyuntura agraria e ingresos señoriales en la Galicia interior y en las Mariñas de Betanzos”, en *Obradoiro de Historia Moderna*, 1990, pp. 297-323.

48 %—, destacando los ingresos de 1739, que superaban los 18.000 reales. Sin embargo, en el período 1740-44, a pesar de que los precios de los años 1740 y 1741 aún eran bastante elevados, se producía una interrupción en la tendencia alcista de los ingresos, aunque ésta se recuperaría poco a poco durante los años 1745-1757, registrándose las cifras más bajas en 1749-50 —menos de 9.000 reales anuales— y las más elevadas en 1746-47, 1751-52 y, sobre todo, 1756, año en el que casi se alcanzaba la cantidad registrada en 1739, ya que se superaban los 17.000 reales.

Estas cifras, sin embargo, eran bastante inferiores a las que se registrarían a partir del quinquenio 1765-69, en el que la media de ingresos era menor a la de 1755-57 debido a los años 1765 y 1766, que serían los dos últimos del siglo con unos ingresos inferiores a los 10.000 reales. De hecho, la media de 1770-75 ya se incrementaba un 26 %, situándose en un nivel que no variaría mucho durante los tres siguientes quinquenios: aunque en 1775-79 se producía una pequeña reducción, ésta se compensaría con el incremento de la década de los ochenta, en la que destacaban los años 1783, 1788 y, sobre todo, 1789. Además, en la década de los noventa se alcanzarían las cantidades más elevadas del siglo —sobre todo, en 1796 y 1799—⁶²⁴: así, los ingresos de 1790-94 se incrementaban un 21 % con respecto al quinquenio anterior y los de 1795-96 lo hacían un 42 % con respecto a los de 1790-94, mientras que los precios crecían un 22 y un 48 por ciento, respectivamente, un crecimiento que los mayordomos no conseguían aprovechar totalmente porque sólo una mínima parte del centeno en especie se vendía a los precios más elevados y el que se debía percibir en metálico —que en estos años era la mayor parte— se valoraba con unas “fes de valores” que tampoco reflejaban los precios más altos⁶²⁵.

▪ Las “derechuras”

Al igual que sucedía con el centeno, las “derechuras”, que estaban formadas por unos cuartillos de manteca y algunos carneros, gallinas y capones, también se estipulaban en especie y su cuantía no oscilaría mucho a lo largo del siglo, lo cual no resulta extraño

⁶²⁴ Los ingresos de estos dos años se situaban por encima de los 30.000 reales anuales, una cifra que ya sería superada en 1800-1801, con más de 40.000 reales anuales.

⁶²⁵ En este sentido, los precios se aprovecharían mejor en 1713-18, 1755-57, 1765-74 y 1785-94, con los índices de ingresos superiores a los índices de los precios, todo lo contrario de lo que sucedía en 1735-44, 1775-84 y, sobre todo, en 1795-99 y 1800-01.

tratándose de rentas forales⁶²⁶. Como se puede ver en el Cuadro E.6, la cantidad de carneros a cobrar cada año no variaba en todo el siglo, mientras que las gallinas y los cuartillos de manteca permanecieron invariables desde 1732 y los capones desde 1755, fecha en la que, debido a la realización de un nuevo foro, se añadían cuatro capones a los catorce que ya se cobraban desde los años treinta⁶²⁷.

Cuadro E.6
Cantidades de derechos cobradas anualmente en especie

Años	Carneros	Manteca*	Gallinas	Capones
1713-1718	9	24	18	6
1721-1725	9	25	19	4
1726	9	25	21	2
1731	9	23	16	14
1732-1754	9	25	17	14
1755-1801	9	25	17	18

* Cuartillos de manteca.

No obstante, estas cantidades en especie no eran valoradas según los precios del mercado, ya que la evolución de las cantidades en metálico que proporcionaban a lo largo del siglo, aunque también registraban un pequeño incremento, apenas variaban de un año a otro (Vid. Cuadro E.7). En este caso, parece que su valor ya se estipulaba en los contratos agrarios y, por ello, sólo variaban de forma puntual: así, en el año 1713 un carnero valía seis reales —ocho desde 1731—, un capón dos reales y una gallina y un cuartillo de manteca 1,5 reales, unas cifras que se mantuvieron estables hasta los años cincuenta. En 1754, aunque las cantidades en especie no variaban, la renovación de dos foros provocaría varios cambios: el valor de uno de los nueve carneros a percibir asciende a quince reales, el de seis cuartillos de manteca —de un total de veinticinco— se incrementan a cuatro reales cada uno, y el de cuatro capones —de un total de catorce— a 3,25 reales cada uno⁶²⁸. En 1765, los carneros y los capones volvían a valorarse a ocho y dos reales, respectivamente, y

⁶²⁶ Los carneros, gallinas y capones, excepto en casos puntuales, se solían cobrar “fríos”, es decir, ya sacrificados.

⁶²⁷ Se desconocen las razones por las que se producen las alteraciones registradas en la primera mitad de siglo, pero no debían diferir mucho de las indicadas en el caso del centeno, es decir, que se debían, bien al oscurecimiento de ciertas cantidades de renta, o bien a las arbitrariedades cometidas por los mayordomos a la hora de interpretar los libros cobradores que manejaban.

⁶²⁸ El resto seguía siendo valorado con los mismos precios de años anteriores, tal y como sucedería con los cuatro capones que se añadían en 1755.

el cuartillo de manteca subía de 1,5 a 3 reales. Las gallinas subían de 1,5 a 2 reales desde 1766. Y a partir de 1795, aunque la manteca conservaba su valor, el carnero subía a doce reales, el capón a ocho y las gallinas a tres⁶²⁹.

Cuadro E.7
Ingresos brutos en metálico obtenidos anualmente con las derechos (en reales)

Años	Carneros	Manteca	Gallinas	Capones	Totales
1713-1718	54	36	27	12	129
1721-1725	54	37,5	28,5	8	128
1726	54	37,5	31,5	4	127
1731	72	39	24	28	163
1732-1753	72	37,5	25,5	28	163
1754	79	52,5	25,5	33	190
1755-1757	79	52,5	25,5	41	198
1765	72	75	25,5	36	244,5
1766-1794	72	75	34	36	217
1795-1801	108	75	51	72	306

En cualquier caso, las cantidades en metálico que proporcionaban las derechos eran insignificantes si se comparan con las que se obtenían del centeno, y su influencia en el monto global de ingresos era mínima, ya que apenas representaban un 1 % del total de ingresos brutos teóricos.

▪ Otros componentes de la renta territorial: el vino y la renta en dinero

Los demás componentes de la renta estipulada en los contratos de foro ocupaban un papel mucho más secundario que las derechos y, de hecho, tan sólo eran el producto de algunos contratos de foro realizados a lo largo del siglo en los que, de forma excepcional, se estipulaban rentas en vino y en metálico.

La renta estipulada en vino, que consistía únicamente en 0,04 hectolitros anuales, era pagada por “*el lugar de la fortaleza*”, que había sido cedido en el año 1732 al casero de esta casa —Pedro García—, un lugar por el que, además de esta pequeña cantidad de vino, también se debían percibir cuatro capones.

⁶²⁹ Con respecto a 1713, el valor de los carneros, las gallinas y la manteca se había duplicado, mientras que el precio de los capones se había multiplicado por cuatro.

Por su parte, la renta estipulada directamente en metálico aparecería a partir de los años cincuenta, con motivo de la realización de dos contratos de foro que, según parece, eran los únicos en los que se estipulaba este tipo de renta. El primero de estos foros se había otorgado en 1752 a favor de doña Rosa Manuela Flores y Moscoso, como poderhabiente de su hijo mayor —señor de la casa de Vilelos— y en él se cedían las sincuras de San Miguel de Cervela y Santa María de Albidrón por una renta anual de 154 reales⁶³⁰. El segundo había sido otorgado a favor de un tal Ginés Miguélez y en él se cedía “*el lugar de Lodeiro*” por una renta que se empezaría a cobrar en 1753 y que consistía en ocho reales anuales, aparte de cierta cantidad de centeno y capones.

b) Los diezmos

La mayor parte de las diferencias existentes en la evolución de los ingresos brutos totales y la renta territorial tenían su explicación en las cantidades que se obtenían con la percepción de los diezmos, pues, aunque también sufrirían un incremento general a lo largo del siglo, su evolución presentaba ciertas particularidades y en determinados momentos del siglo influirían con mayor intensidad que la renta territorial en la tendencia general seguida por el conjunto de los ingresos brutos de la casa.

De esta forma, si la renta territorial experimentaba su mayor incremento en los años noventa, los diezmos lo hacían en la década de los treinta, convirtiéndose en la principal fuente de ingresos de la casa, un puesto que mantendrían durante los años cuarenta y gran parte de los cincuenta (Vid. Cuadro E.8 y Gráfico 4). La media de ingresos de 1731-34 era un 43 % más elevada que la de 1721-26, un sexenio en el que ya se apreciaba un pequeño incremento con respecto a 1713-18, y los ingresos de 1735-39 suponían un crecimiento del 33 % con respecto a 1731-34 y multiplicaban por dos las cantidades de 1713-18, lo mismo que sucedía con la renta territorial⁶³¹. En la primera mitad de los años cuarenta se producía una pequeña reducción que se recuperaría con creces en 1745-49, dos movimientos que también se registraban en la renta territorial, pero con una mayor intensidad en ambos

⁶³⁰ La renta de este foro no era cobrada por el mayordomo de Amarante en el año 1773 y en los años 1796-97 se reducía a 150 reales, aunque se desconoce la razón de ello.

⁶³¹ No obstante, los ingresos procedentes de la renta territorial ya mostraban un destacado crecimiento en los años 1721-26 —un crecimiento de un 26 % con respecto a 1713-18— que continuaría en los años treinta y, en particular, en los años 1735-39, mientras que el incremento de los diezmos sólo se concentraría en esa década y sería más intenso en 1731-34 que en los siguientes años.

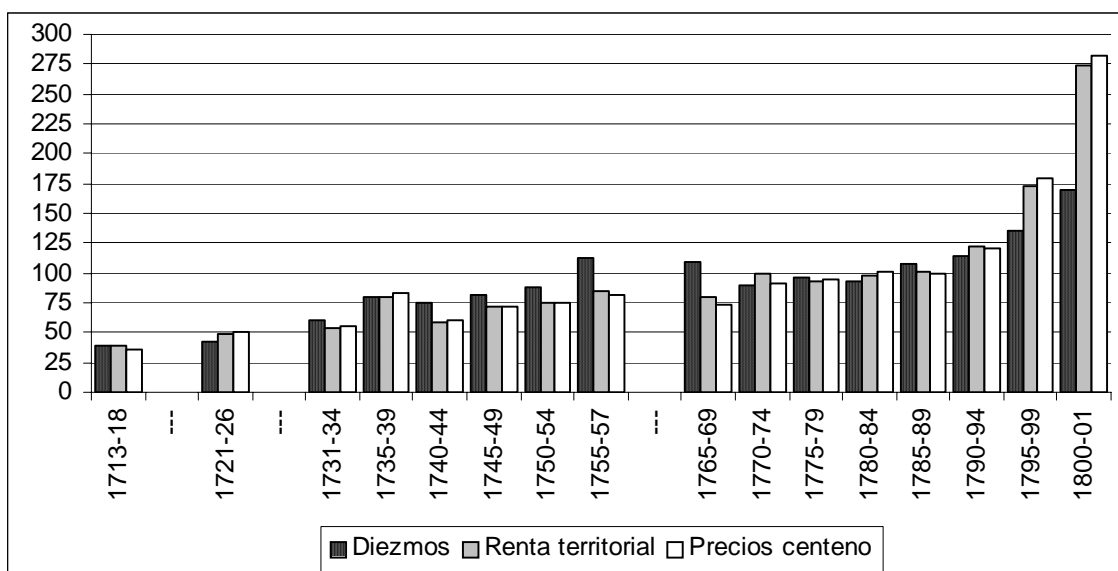
casos. Y en la década de los cincuenta, al igual que sucedería con la renta territorial, se registraba otro importante incremento de los ingresos diezmales, aunque en este caso sería más intenso en lo que se refiere a los diezmos, con los ingresos de 1755-57 un 29 % más elevados que los del quinquenio anterior.

Cuadro E.8
Evolución de los ingresos brutos teóricos obtenidos con la percepción de diezmos
(Media anual en reales; índices con base en 1780-89)*

Años	Diezmos	Índice	Años	Diezmos	Índice
1713-18	6.260,67	39	---	---	---
---	---	---	1765-69	17.518,20	109
1721-26	6.706,17	42	1770-74	14.455,28	90
---	---	---	1775-79	15.497,30	97
1731-34	9.560,30	60	1780-84	14.819,99	92
1735-39	12.709,18	79	1785-89	17.225,88	108
1740-44	11.961,62	75	1790-94	18.252,86	114
1745-49	13.061,62	82	1795-99	21.698,20	135
1750-54	14.026,28	88	1800-01	27.229,00	170
1755-57	18.141,43	113	---	---	---

* Los datos anuales se recogen en la Tabla C.6 del apéndice.

Gráfico 4
Evolución de los diezmos, la renta territorial y los precios del centeno en el siglo XVIII
(Índices con base en 1780-89)



Los diezmos también serían la principal fuente de ingresos en 1765-69, 1775-79 y 1785-89, pero sólo en el primero de estos quinquenios se observaba una mayor diferencia con respecto a la renta territorial, a pesar de que la cantidad a ingresar, en comparación con los años 1755-57, se había reducido en ambos casos. En 1770-74, por el contrario, la renta territorial —como los precios— se incrementaba, mientras que los ingresos diezmales se reducían un 17 % con respecto a 1765-69, debido, principalmente, a que los diezmos de 1773 no serían percibidos por el mayordomo de Amarante y, por ello, no se recogían en sus cuentas. Los diezmos y la renta territorial se mantuvieron en unos niveles similares entre 1775 y 1789, pero su evolución quinquenal tampoco coincidiría, sobre todo, en 1785-89, un quinquenio en el que la renta territorial apenas se incrementaba, mientras que los diezmos crecían un 16 % —con respecto a 1780-84— y se situaban en un valor similar al que tenían en 1765-69. Por último, en los años noventa se producía un gran incremento de los ingresos diezmales, que alcanzaban las cotas más elevadas del siglo, pero éste no sería tan intenso como los de otras épocas —1731-39 y 1755-57— o como el que se observaba en la renta territorial y los precios de esa misma década.

Las diferencias existentes entre la evolución de los diezmos y de la renta territorial tenían su principal razón de ser en los distintos mecanismos que se utilizaban para percibir ambos tipos de rentas: la renta territorial era percibida directamente por el mayordomo y se vendía o valorada según los precios del mercado o las “fes de valores”, pero los diezmos, aunque algunas veces también se gestionaban de la misma forma que la renta territorial, solían percibirse de forma indirecta, a través del arrendamiento de los frutos diezmales, un sistema mediante el cual la casa se aseguraba la percepción de una cantidad fija en metálico y, por tanto, reducía la influencia que tenía la coyuntura agraria en la cuantía de los frutos que se debían recaudar cada año⁶³².

El arrendamiento de los frutos diezmales se solía hacer al “mejor postor”, es decir, a aquella persona dispuesta a pagar una mayor cantidad de dinero a cambio de poder recoger los diezmos, y, para encontrar a esta persona, se hacía lo que a inicios de siglo se conocía con el nombre de “*acimientos de rentas*”, que consistían, básicamente, en la realización de

⁶³² Los frutos diezmales también se podían ceder a través de la realización de contratos de foro, tal y como sucedía con los diezmos de las sincuras de Cervela y Albidrón.

unas “*posturas públicas*”, mediante las que se escogía al mejor postor, y el otorgamiento de una escritura de arrendamiento a su favor⁶³³.

Las posturas eran realizadas ante escribano público por el mayordomo general del señor o por cualquier persona que tuviera poder para ello⁶³⁴. Normalmente, el proceso que se seguía hasta llegar a realizar el arrendamiento de los frutos diezmales de todas las sincuras solía durar un máximo de tres días y se llevaba a cabo en la fortaleza de Amarante, en los primeros días del mes de julio: en primer lugar, “*se publicaban*” las posturas, es decir, se hacía saber mediante edicto público que se iban a arrendar las sincuras, convocando a aquellas personas interesadas⁶³⁵; en segundo lugar, se celebraban las posturas y, en función de las distintas pujas realizadas, el representante del señor elegía a los mejores postores; y, finalmente, el escribano, una vez rematadas las posturas, redactaba las correspondientes escrituras de arrendamiento y obligación, en las cuales se recogían el nombre de los arrendatarios, las cantidades en las que se habían rematado las posturas, los años que se arrendaban los frutos, la forma de pago de la cantidad rematada y el nombre de los fiadores y, en algunos casos, de los “*testigos de abono*” que debían presentar los arrendatarios como garantía de que cumplirían su función⁶³⁶.

De acuerdo con esto, en muchas ocasiones las personas que eran elegidas como “*maiores postores*” eran auténticos “profesionales” de este tipo de arrendamientos, ya que aparecían arrendando las sincuras durante varios años seguidos⁶³⁷. Así, como se puede ver en el Cuadro E.9, aunque la mayor parte de los arrendatarios de las sincuras de Amarante sólo aparecían como tales una o dos veces, existían ciertas personas que eran arrendatarios habituales: es el caso de Domingo García, vecino de San Juan de Antas, que, entre los años

⁶³³ Aunque era el procedimiento más utilizado, estos “*acimientos de rentas*” no siempre se realizaban y el arrendamiento se podía hacer directamente a una persona determinada. Así, en los años 1799 y 1800, los diezmos serían arrendados “*sin figura de posturas, de pujas ni remates contrincantes*” y los arrendatarios se ajustaron “*voluntariamente*”. En: Amarante, 480, leg. 16, doc. 18.

⁶³⁴ Los mayordomos de Amarante parece que, en un principio, sólo asistían como testigos del proceso, pero a finales del siglo ya eran ellos mismos los que se encargaban de realizarlo, una forma de proceder que tendría continuidad en el siglo XIX.

⁶³⁵ Los asistentes a las posturas solían ser vecinos de las feligresías a las que pertenecían los diezmos, de las feligresías que formaban parte de la jurisdicción de Amarante o de aquellas que, no siendo de la jurisdicción, se hallaban cercanas a la fortaleza de Amarante, como San Martín de Villaproupe o San Jorge de Terrachá.

⁶³⁶ Una vez finalizado su trabajo, el escribano redactaba un certificado en el que se resumía todo el proceso seguido y se lo entregaba al representante del señor como prueba de que había cumplido con su obligación.

⁶³⁷ Sobre este aspecto de los arrendatarios, vid.: EIRAS ROEL, A., “Evolución del producto decimal en Galicia a finales del Antiguo Régimen...”, Op. cit., pp. 29-37.

1765 y 1800, aparecería como mejor postor en un total de 31 ocasiones, once de ellas como arrendatario de los diezmos de la feligresía en la que residía y doce como arrendatario de las sincuras de Reboredo y Barreiro⁶³⁸; o el caso de Ramón Varela, vecino de San Martín del Castro de Amarante, que entre 1786 y 1804 fue el mejor postor en doce ocasiones, tres de ellas como arrendatario de los diezmos de su parroquia y cuatro de los de San Esteban del Castro de Amarante⁶³⁹.

Cuadro E.9
Los arrendatarios de las sincuras que formaban parte de la casa de Amarante
(de un total de 377 arrendamientos conocidos)

Número de arrendamientos por persona	Arrendatarios con título de “don”	Arrendatarios sin título de “don”	Número total de arrendatarios
Más de 10	0	2	2
9-10	0	1	1
7-8	0	2	2
5-6	6	4	10
3-4	8	17	25
1-2	93	46	139
TOTALES	107	72	179

Las cantidades que estas personas se comprometían a pagar variaban mucho en función de cada sincura (Vid. Tabla C.7): así, las que, sistemáticamente, aportaban mayores cantidades en los remates de las posturas eran Santa María de Gián y San Fiz (o Pedro Félix) de Amarante, seguidas por San Juan de Antas, San Esteban del Castro y San Julián de Facha. No obstante, también hay que tener en cuenta que estos arrendamientos no siempre se limitaban a los diezmos de la sincura, porque junto a ellos podía incluirse la percepción de otros tipos de rentas o, por el contrario, podía incluirse sólo una parte de los

⁶³⁸ En algunos años, como 1776, 1779 o 1780, también aparecería como arrendatario de tres sincuras distintas al mismo tiempo.

⁶³⁹ En general, a pesar de que eran más numerosos los arrendatarios con título de “don”, éstos no se arriesgaban tanto como los demás postores y no aparecían tantas veces como mejores postores. Entre los arrendatarios con título de “don”, destacaban el conde de la Torre, que aparecía como mejor postor en una única ocasión, y el abogado y vecino de San Jorge de Terrachá don Joseph Bernardo Varela y Seixas, que era el mejor postor en cinco ocasiones (todas ellas como arrendatario de los diezmos de San Fiz de Amarante); pero, numéricamente, destacaba la presencia de 17 presbíteros, como, por ejemplo, don Francisco Benito Saavedra y Quiroga, que, en los años 1713-1718 se dedicaba a arrendar, sistemáticamente, los diezmos de la parroquia en la que ejercía su ministerio (San Esteban del Castro de Amarante). En cuanto a los arrendatarios sin título, destacaba, como único ejemplo existente, el hecho de que en 1714 los arrendatarios de la sincura de Gián fuesen sus propios vecinos. Vid.: Amarante, 480, leg. 16, doc 18.

diezmos, reservando ciertos productos para percibir de forma directa⁶⁴⁰: así, los diezmos de Santa María de Gián iban acompañados habitualmente por la “renta sabida” del coto de Gián, que en 1713-18 estaba compuesta por la renta territorial que se cobraba en dicho coto, que consistía en 290 ferrados —45,12 hectolitros— de centeno, 54 cañados de vino, 384 anguilas curadas, cuatro carneros, dos tocinos, un cuartillo de manteca y algunas cantidades de miel y cera, y por los servicios de vasallaje, que consistían en cuatro capones por cada vasallo casado y dos por cada viuda⁶⁴¹.

Todos estos frutos —diezmales o de otro tipo— solían arrendarse durante un año o durante tres años, aunque este último tipo de arrendamiento era menos frecuente que el anual⁶⁴². Así, a lo largo del siglo —en los años con información— tan sólo se otorgarían arrendamientos trienales en los siguientes años: en 1751, en el que se arrendaron nueve sincuras “por tres años” —frutos de 1751, 1752 y 1753—, mientras que las de San Pedro de Meixide y San Juan de Cutián se arrendaron sólo “por este año” —frutos de 1751—; en 1768, en el que se arrendaron ocho sincuras “*por lo tocante al presente año*” y sólo fueron tres las que se remataron por tres años; y en 1776 y 1779, en los cuales sólo la sincura de Meixide se arrendaba por un trienio⁶⁴³.

Y, en lo tocante a la forma de pago, los arrendatarios debían entregar las cantidades en las que habían rematado las posturas al mayordomo de Amarante, “*en dos pagas, la una por Pasqua de Resurrección y la otra por San Juan de junio*” del año siguiente, además de estar obligados a pagar todas las pensiones que pesaban sobre las sincuras —el subsidio, el

⁶⁴⁰ En todos los arrendamientos se incluían la mitad de todas las “*abadías*” que debían cobrar los párrocos, que consistían en la paga del mejor vestido de todo aquel vecino que fallecía casado, así hombre como mujer. Sin embargo, las cantidades percibidas por éste concepto eran mínimas o, al menos, esto era lo que sucedía en 1713-18, un sexenio en el que sólo se cobraron seis reales por la muerte de un vecino de la feligresía de Barreiro y tres de ellos se reservaban para el párroco.

⁶⁴¹ Sin embargo, en ciertos años, algunos de estos productos no se incluían en el arrendamiento de la sincura y se reservaban para remitir a los señores: así, por ejemplo, en 1749-1753 no se arrendaban la miel ni las anguilas, mientras que en 1755-57 se reservaban la miel y la cera para que el mayordomo de Amarante se encargase de su recaudación. Sobre las diversas variables que influían en el valor final de los arrendamientos de las sinecuras, vid.: EIRAS ROEL, A., “Evolución del producto decimal en Galicia a finales del Antiguo Régimen...”, Op. cit., pp. 37-47.

⁶⁴² En contra de esta regla general, aunque se trata de un arrendamiento del siglo anterior, se puede destacar el arrendamiento que hizo don Jerónimo Suárez de Ulloa en el año 1675, pues, siendo el encargado de hacer las posturas, arrendó las sincuras de San Juan de Antas y San Esteban del Castro de Amarante por siete años “*corridos y alzados*” y la de Santa María de Leborei por ocho años.

⁶⁴³ En 1752 también sobresalía la sincura de Meixide, porque en este año sería arrendada tan sólo por un período de dos años.

excusado... —, y, en el caso de que ellos no pudieran pagar todo esto, lo harían sus fiadores “*con sus personas y vienes*”.

Sin embargo, aunque el arrendamiento de los diezmos a cambio de una cantidad fija en metálico era el sistema de percepción más utilizado, en algunos casos eran percibidos de forma directa por el propio mayordomo de Amarante, bien personalmente o bien mediante un sustituto: esto solo sucedía cuando nadie se presentaba a las posturas, cuando el señor o el representante de éste consideraban que las ofertas realizadas por los distintos postores no alcanzaban el valor adecuado o, simplemente, cuando el señor ordenaba que las sincuras no fuesen arrendadas.

De esta forma, este sistema de recaudación sólo se utilizó en años muy concretos y, además, no siempre afectó a todas las sincuras de forma global. El único año en el que se cobraron directamente todas las sincuras —por orden del señor— fue 1716. En los demás años sólo afectaría a una parte de las sincuras: en 1715 se arrendaban, por orden del señor, todas las sincuras menos la de Gián; en 1744 eran percibidos por el mayordomo los frutos de siete de las nueve sincuras a su cargo; en 1748, se recogían directamente ocho de las once sincuras anexas a la casa; en 1750 se percibía directamente la de Gián; en 1766 no se arrendó San Fiz de Amarante “*por no haverse puesto postura conducente a remate*”; en 1767 no se arrendaban Gián y San Martín de Amarante “*por no haverse puesto postura ni puja conducente que mereciese aprecio ni admisión alguna y, por lo mismo, se han dejado para administrarse*”; en 1770 y 1771, “*aunque se ha puesto en públicas posturas la sincura de Xián, ésta no se ha rematado por no llegar a formal postura*”; en 1775 no se arrendaba San Martín de Amarante “*por no haberse experimentado ni verificado postura admisible*”; y a partir de 1778 no se arrendaría la sincura de Gián “*por hallarse, por orden de S. E., en administración*” y a cargo del cura párroco⁶⁴⁴.

⁶⁴⁴ Las sincuras que estaban a cargo de los mayordomos, por una u otra razón, no siempre fueron las mismas y en algunos años no eran cobradas por ellos sino por otros mayordomos o personas ajenas a la casa de Amarante. Así, la sincura de Leborei dejaría de pertenecer a esta casa desde 1743, porque sería cedida por los señores a la Iglesia; las sincuras de Meixide y Orosa, que empezaron a ser recaudadas por Amarante desde 1734, estarían “*a cuenta del mayordomo de Moreiras*” en 1736, mientras que en 1743-44 serían administradas por “*Santiago González, casero de Meigid*” y en 1789-93 por un tal “*don Álvaro Viña*”; en el año 1773, como ya se ha visto, no se ingresaba ninguna cantidad de las sincuras porque no habían sido percibidas por el mayordomo; los diezmos de Gián tampoco se incluían entre los ingresos del año 1733 “*por haberla dado la señora condesa al señor don Fernando Gaioso, su hijo*”; y a partir del año 1796, por razón desconocida, se dejaría de cobrar la sincura de Antas.

En estas circunstancias, los mayordomos de Amarante se encargaban de recoger los frutos en especie y, al igual que ocurría con el centeno que se obtenía con la cobranza de la renta territorial, eran vendidos a distintas personas, según los precios del mercado o las “fes de valores”⁶⁴⁵. Entre estos frutos, como se aprecia en el Cuadro E.10, también destacaba el centeno, que se percibía junto a otros cereales menos abundantes —mijo menudo, maíz, trigo y avena—, algunos roxelos y pollos, lana, lino y nabos, además de las sumas que se cobraban por “*rediezm*” y, cuando fallecía algún vecino, la mitad de las “*abadías*”. La venta del centeno, por tanto, era la que aportaba la mayor parte de los ingresos en metálico procedentes de los diezmos, seguida por las sumas obtenidas con el mijo menudo, el maíz y el trigo: un 68 % de los ingresos de las siete sincuras administradas en 1748, que se recogen en el Cuadro E.11, se originaban en el centeno, un 22 % procedía de los otros cereales y un 10 % de los demás frutos diezmales, lo que ascendía a un total de 3.979,89 reales, una cantidad a la que se añadían 2.700 reales de las tres sincuras que se habían arrendado ese año y 4.146,24 reales de la sincura de Gián, si bien en esta cantidad se incluía el producto de los diezmos y de la renta territorial⁶⁴⁶.

Además, los mayordomos tenían que afrontar los “gastos de administración” y las pensiones de las sincuras, unas deducciones que repercutían en el beneficio final obtenido con este sistema de recaudación de diezmos y lo hacía menos rentable que la percepción indirecta⁶⁴⁷. En este sentido, cabe destacar que las cantidades en metálico a percibir en el año 1716, el único de todo el siglo en el que se recogieron directamente todas las sincuras, eran inferiores a las de 1713-15 y 1717-18; y lo mismo se puede decir de los años 1744 y 1748, que, tras 1716, ocupaban el segundo lugar en cuanto a número de sincuras percibidas

⁶⁴⁵ En algunos casos puntuales se arrendaba la cobranza de una parte de los frutos (normalmente, los menudos) y se cobraba en especie y vendía la otra parte (normalmente, el centeno).

⁶⁴⁶ Como la sincura de San Andrés de Orosa, que no pertenecía al mismo ámbito geográfico que las otras sincuras y, por ello, era administrada por el mayordomo de Moreiras-Meixide y la composición de sus diezmos presentaba ciertas diferencias —el trigo y el maíz eran más abundantes que el centeno—, la sincura de Santa María de Gián, aunque formaba parte de la jurisdicción de Amarante, también se encontraba bastante alejada de ella y, además, en las cuentas del encargado de percibir sus rentas —el párroco— no se distinguían con total claridad las cantidades que procedían de los diezmos y de la renta territorial. En total, en 1748 se percibirían 950 ferrados de centeno —vendidos por 2.864 reales— y 45 de trigo —por 225 reales—, 58,5 cañados de vino —y, por ellos, 731,24 reales—, 112 capones —por ellos, 183 reales—, seis carneros —con un valor de 45 reales—, seis libras de cera —o 42 reales—, cuatro tocinos —que aportaban 32 reales—, un cuartillo de manteca —o dos reales— y veintidós reales de dos abadías.

⁶⁴⁷ Este mayor rendimiento de los diezmos a través de su arrendamiento también se registraba en otras instituciones rentistas, como es el caso del monasterio de Carracedo, y, en particular, de su priorato de Soto de la Vega. Vid.: SAAVEDRA, P., “La economía del monasterio de Carracedo, ca. 1700-1834...”, Op. cit., pp. 255-256.

Cuadro E.10
Los frutos diezmales de siete sincuras de la casa de Amarante en el año 1748

	Antas	Árbol	Facha	Cutián	Reb. – Bar.	S. Fiz	Orosa	Total
Centeno (ferrados)	114	101	106	100	109	240	26	796
Trigo (Idem)	1	3	9	7	2	1	39	62
Mijo menudo (Idem)	6	10	14	10	18	19	5	82
Mijo grueso (Idem)	7	4	7	4	4	6	49	81
Avena (Idem)	0	0	6	7	0	0	0	13
Cebada (Idem)	0	0	0	0	0	0	1	1
Roxelos	5	4	7	3	4	10	5	38
Pollos	7	4	6	5	4	6	0	32
Lana (libras)	2,5	3,5	4	3	4,5	8	1,5	27
Lino	¿-?	¿-?	¿-?	¿-?	¿-?	¿-?	¿-?	¿-?
Nabos	¿-?	¿-?	¿-?	¿-?	¿-?	¿-?	¿-?	¿-?
Rediezmo	-	-	-	-	-	-	-	-
Abadías	-	-	-	-	-	-	-	-

Cuadro E.11
Ingresos obtenidos con la cobranza de los diezmos de siete sincuras en 1748
(En reales)

	Antas	Árbol	Facha	Cutián	Reb. – Bar.	S. Fiz	Orosa	Total
Centeno	370,5	391	344,5	325	381,5	840	70,35	2.722,85
Trigo	5	15	45	35	10	5	214,5	329,5
Mijo menudo	16,5	27,5	38,5	27,5	49,5	52,5	10	222
Mijo grueso	28	16	28	16	16	18	173	295
Avena	0	0	9	10,5	0	0	0	19,5
Cebada	0	0	0	0	0	0	3	3
Roxelos	12,5	10	17,5	7,5	10	25	20	102,5
Pollos	3,29	1,88	2,82	2,35	1,88	2,82	0	15,04
Lana	4	3	6	4,5	7	12	3	39,5
Lino	8	6	9	8	6	10	8	55
Nabos	4	7	10	7	7	10	30	75
Rediezmo	12	8	20	12	10	21	0	83
Abadías	0	18	0	0	0	0	0	18
Total	463,79	503,38	530,32	455,35	498,88	996,32	531,85	3.979,89

directamente y que, igualmente, registraban unas cifras inferiores a las observadas en los años más cercanos⁶⁴⁸.

⁶⁴⁸ Hay que tener en cuenta aquellas ocasiones en las que los mayordomos de Amarante no percibían los diezmos ellos mismos, ya que las personas que se encargaban de hacerlo sólo remitían al mayordomo las cantidades “líquidas”, es decir, aquellas que quedaban tras descontar los “gastos de administración” y las pensiones que pesaban sobre las sincuras. En 1748, por ejemplo, el mayordomo de Amarante sólo incluía en sus cuentas 528,56 reales de la sincura de Orosa, pero a esta cantidad ya se le habían descontado previamente 3,29 reales de subsidio, que había pagado la persona que la había administrado; y lo mismo ocurriría en ese

c) Las alcabalas

Las cantidades que los mayordomos de Amarante debían percibir de las alcabalas de la jurisdicción de Amarante y los cotos de Gián, Cerdeda y Dorra apenas variaron a lo largo del siglo. Así, como se observa en el Cuadro E.12, sólo en los años treinta se registraría un pequeño incremento, que elevaría la cantidad a percibir desde los 1.368 reales anuales que se debían percibir entre 1713 y 1731 hasta los 1.444,59 reales que se cobrarían a partir de los años treinta.

Cuadro E.12
Cantidades a cobrar anualmente por las alcabalas de Amarante y sus cotos

Años	Cantidad	Años	Cantidad
1713-1718	1.368	1736-1750	1.444,59
---	---	1751-1753	1.444,76
1721-1726	1.368	1754-1757	1.444,59
---	---	---	---
1731	1.368	1765-1801	1.444,59
1732-1735	1.444	-	-

Esta estabilidad de las alcabalas, que debían ser pagadas en tres plazos —a fines de los meses de abril, agosto y diciembre—, también se registraba en aquellas otras casas de la nobleza castellana que percibían este tipo de rentas por medio de encabezamiento, aunque su valor en aquellos estados señoriales en los que se arrendaban —la totalidad o una parte de ellas— tendería a incrementarse a medida que avanzaba el siglo: de esta manera, si las alcabalas percibidas por los duques de Benavente en la villa cacereña de Arroyo del Puerco permanecieron encabezadas en la misma cantidad —14.000 reales— entre 1719 y 1777, los marqueses de Astorga, que también percibían alcabalas en territorio gallego, vieron cómo el valor del arrendamiento de sus alcabalas en Astorga se duplicaba desde inicios de siglo a 1770, año en el que alcanzaban los 53.435 reales, una cantidad que representaba el 50,1 % de los ingresos totales que se debían percibir en la jurisdicción de dicha ciudad. En el caso gallego parece que también se registraba un estancamiento en el valor de las alcabalas que

mismo año con la sincura de Gián, pues el mayordomo de Amarante sólo consideraba como ingresos un total de 3.940 reales, pero, en realidad, la cantidad obtenida con la venta de los frutos de dicha sincura ascendía a 4.146,24 reales, a la que ya se le habían rebajado 206,24 reales “*que tuvo de gasto su administración*”, sin especificar en qué consistía ese gasto.

percibía la nobleza, debido, sobre todo, a la oposición que presentaban los pecheros cuando dicho valor se intentaba incrementar⁶⁴⁹.

Prueba de ello eran las alcabalas de Amarante, convertidas en unos ingresos fijos que, al contrario de lo que sucedía con otras rentas de la casa, se percibían directamente en metálico, razón por la que sufrirían una constante devaluación a lo largo del siglo, la cual también se registraba en las alcabalas de otras grandes casas de la nobleza castellana, como la casa del Infantado, que no llevaría a cabo una recaudación eficaz y, por tanto, no podría incrementar la cuantía de sus alcabalas⁶⁵⁰.

d) Los servicios de vasallaje

La cuarta fuente de ingresos de la casa procedía de los vasallos de la jurisdicción de Amarante, que estaban obligados a pagar todos los años una serie de prestaciones —los servicios de vasallaje— en reconocimiento del señorío que los usufructuarios de la fortaleza de Amarante ejercían sobre ellos.

De esta forma, los vecinos de la feligresía de Santa Marina de Castro tenían que pagar anualmente, “*por razón de serviçio y vasallaje*”, una cantidad de dinero en efectivo que varió muy poco a lo largo del siglo: en el sexenio de 1713-18, ascendía a veinte reales anuales, “*cantidad que reparten entre sí los veçinos conforme al posible y caudal de cada uno u estilo y costumbre que tuvieren*”; en los años veinte, la cifra a pagar se redujo y sufrió varias alteraciones puntuales; pero, finalmente, a inicios de los años treinta se fijó definitivamente la cantidad a pagar en catorce reales anuales, que ya no volvería a cambiar durante el resto del siglo⁶⁵¹.

Ahora bien, los vecinos de las demás feligresías de la jurisdicción de Amarante —y los del lugar de Fradegas, sito en Santa Marina del Castro— tenían que pagar, por el mismo

⁶⁴⁹ Cfr.: ARAGÓN MATEOS, S., *La nobleza extremeña...*, Op. cit., pp. 83 ss.; RUBIO PÉREZ, Laureano M., “El estado y marquesado de Astorga. Relaciones de poder, rentas y economía señorial, siglos XVII-XVIII”, *Investigaciones Históricas*, 22, 2002, pp. 83-116; y, para Galicia, SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., “Contribución al estudio del régimen señorial...”, Op. cit., pp. 139-140.

⁶⁵⁰ Por ello, al igual que en otras casas de la nobleza castellana, sus esfuerzos se concentraron en la percepción de aquellas otras rentas que aportaban mayores beneficios. Vid.: CARRASCO MARTÍNEZ, A., “Alcabalas y renta señorial en Castilla: los ingresos fiscales de la Casa del Infantado”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 12, 1991, pp. 117 ss.; y, también, YUN CASALILLA, B., “Vasallos y Señores en el Marquesado de Cuéllar...”, Op. cit., pp. 239 ss.

⁶⁵¹ Esta cifra sólo se alteró en los años 1739-1743, época en la que se dejó de pagar un real “por aver llevado su lugar el conde de la Torre y averlo dejado el casero”, es decir, porque durante esos años había un habitante menos en la feligresía.

concepto, otro tipo de rentas⁶⁵²: “*de cada vasallo de el estado llano, y que pase de tres años de casado, quatro capones zevados u ocho reales por ellos, y un real y diez mrs. en dinero, y de cada viuda la metad de dicha cantidad, todos los años, lo que tiene obserbancia desde diez, veinte, treinta, quarenta, cinquenta, ciento y más años, tiempo ymmemorial a esta parte*”⁶⁵³. Durante la primera mitad del siglo, como se puede ver en la Tabla C.8, estas rentas aportarían a la casa unas cantidades nada despreciables, que variaban casi todos los años en función de los capones a pagar por los vasallos, pero en la segunda mitad de siglo se transformaron en unas cantidades fijas en metálico y la casa ya no volvería a obtener los beneficios que había conseguido en la primera mitad de siglo: si antes de 1754, las cifras no solían bajar de 400 reales anuales y había años que superaban los 600 reales, en lo sucesivo la casa sólo ingresaría 323 reales anuales, además de los catorce reales de los vasallos de Santa Marina del Castro.

La razón de este cambio en la forma de percibir los “servicios” se encontraba en la continua resistencia de los vasallos a pagar estas rentas, un hecho que a mediados de siglo desencadenaba varios pleitos contra los vasallos, cuyo resultado final fue la realización de varios acuerdos que consistieron, básicamente, en reducir los capones que debían pagar aquellos a una cantidad fija en metálico⁶⁵⁴.

De este modo, el mayordomo de rentas presentaba demanda en 1751 ante el juez ordinario de Amarante, Antonio García, para apremiar a algunos vecinos de San Esteban del Castro a que pagasen los servicios que debían de los últimos nueve años y el juez, una vez realizadas las diligencias oportunas con las partes implicadas y reconocer las respuestas

⁶⁵² Por supuesto, los hidalgos estaban exentos y no pagaban nada. Así, por ejemplo, en los años 1713-1718, estaba exenta la casa “*que quedó de Juan Bázquez de Villasanta, el qual no hestá habido por hidalgo sino desde que se murió su padre*”.

⁶⁵³ Esta paga se solía hacer cada mes de diciembre y no incumbía a los viudos, que estaban exentos de ella. Vid: Amarante, 480, leg. 16, doc. 14.

⁶⁵⁴ Estos pleitos y las concordias a que dieron lugar son una muestra concreta de la resistencia de las comunidades campesinas a pagar determinadas cargas señoriales, en este caso con un resultado ventajoso para los vasallos, aunque ello no impedía que perviviesen ciertas cargas que los señores habían conseguido incluir entre las rentas que se estipulaban en los contratos agrarios. Sobre esta “territorialización” de determinadas cargas señoriales, cfr.: SAAVEDRA, P., “Contribución al estudio del régimen señorial...”, Op. cit., pp. 148 ss.; y BAZ VICENTE, M.^a J., *Señorío y propiedad foral de la alta nobleza...*, Op. cit., pp. 73 ss. Para una visión general sobre la influencia de las comunidades campesinas de Galicia, Castilla la Vieja, Cataluña y Valencia en la evolución del régimen señorial de cada una de estas regiones, vid.: SAAVEDRA, P., “Señoríos y comunidades campesinas...”, Op. cit., pp. 427-474.

de los demandados, otorgaría auto “*por donde se les condenó a la paga*”⁶⁵⁵. Sin embargo, el problema no se solucionaría con este auto, ya que los vasallos acudirían a la Real Audiencia y, aunque ésta acabaría confirmando el auto y ordenando que se cumpliese, llegarían a un acuerdo con el señor —otorgado el 7 de julio de 1755— en el que los servicios en especie que cada vecino debía pagar se suprimían y, en su lugar, se establecía una cantidad fija en metálico: en concreto, los vecinos de esta feligresía se obligaban a pagar al mayordomo “*por día de la natividad de Nuestro Señor Jesucristo de cada año*” —empezando a contar desde 1752— 55 reales anuales, “*cuya cantidad han de prorratar entre sí y nombrar persona que los cobre y haga dicha paga*”⁶⁵⁶.

Los vecinos de las demás feligresías de la jurisdicción seguirían prácticamente los mismos pasos. Así, los de San Julián de Facha se resistieron a pagar los servicios de 1753, “*discurriendo para ello fríbulos y dolosos pretextos*”, y acabaron emplazados ante la Real Audiencia, pero, aunque ésta sentenció en su contra, suscribieron un acuerdo el 10 de julio de 1755 por el cual se obligaban a pagar —contando desde 1753— 30 reales anuales “*por razón de dichos capones y servicio*”, que prorratarían entre sí mismos, nombrando a un cobrador que se encargase de pagarlos en la fortaleza de Amarante “*por día de Natividad de Nuestro Señor Jesucristo*”⁶⁵⁷. Los de San Fins se opusieron a la paga por las mismas fechas y, tras ser demandados en la Audiencia, acordaron pagar —en una escritura del 13 de julio de 1755— 44 reales anuales⁶⁵⁸. Los de San Martín de Amarante, sabiendo “*que no podían resistir la paga de los expresados servicios*”, ya habían acordado —el 8 de octubre de 1752— que pagarían 30 reales anuales “*exceda o baje el número de vecinos de dicha feligresía*”. Y lo mismo hicieron los vecinos de San Juan de Cutián, Santiago de Reboredo,

⁶⁵⁵ Las razones que aducían los demandados en sus respuestas eran muy variadas, pero ninguna de ellas negaba el derecho del señor a percibir la renta: mientras una parte afirmaba que pagarían lo que se les pedía, otros declaraban que nunca habían pagado tales servicios, pero que lo harían desde ahora si los demás vecinos también lo hacían; algunos se defendían alegando que eran viudos y que, por ello, no tenían que pagar nada; unos cuantos decían que hacía menos de tres años que estaban casados y que no tenían que pagar nada, porque los tres primeros años de casados estaban exentos; y sólo uno respondía que nunca había pagado y que ahora tampoco lo haría.

⁶⁵⁶ Amarante, 480, leg. 16, doc. 12.

⁶⁵⁷ Amarante, 480, leg. 16, doc. 13.

⁶⁵⁸ En esta feligresía volvían a surgir problemas en 1771, año en el que algunos vecinos afirmaban no tener obligación de pagar los 44 reales anuales, y que sólo en 1775, tras una sentencia de la Real Audiencia en la que les condenaba a pagar la parte que les correspondía en el reparto realizado entre los vecinos, admitieron el derecho del señor. Amarante, 480, leg. 16, docs. 15 y 16.

Santa Eulalia de Árbol y el lugar de Fradegas, que acordaron pagar, respectivamente, 52, 33, 27 y 21 reales anuales⁶⁵⁹.

e) Otros ingresos

Los ingresos de la casa de Amarante se completaban con unas pequeñas cantidades que tan sólo aparecían en las cuentas de forma esporádica y su influencia en el conjunto de ingresos no solía ser muy importante.

La cobranza de costas judiciales y multas impuestas por la justicia de la jurisdicción a favor de los titulares de la casa, así como la renovación de antiguos contratos de foro y la realización de otros nuevos, también aportaban algunos ingresos. En concreto, en 1750 se obtenían cien reales de las “*multas de las deesas*”, una condena impuesta a varios vecinos que habían entrado en dos dehesas de la casa sin tener permiso, y en 1753 se ingresaban 1.624,8 reales que procedían de lo que había importado una “*demanda de despojo*” de dos lugares pertenecientes a la casa.

Algunas cantidades tenían su origen en “*los pesos de la feria de el Castro*” o en determinados productos que solían arrendarse junto con los diezmos, pero que en algunas ocasiones eran percibidos directamente por los mayordomos. Esto era lo que sucedía en los años 1751-53 con 49 docenas de anguilas que se debían cobrar en Santa María de Gián y que aportaron 122,5 reales anuales; o en 1751-57 con los pesos de la feria del Castro, que no se arrendaron con los diezmos, sino de forma independiente, por una renta anual de 22 reales en 1751-52 y 15 reales en 1753-57.

Otras sumas procedían de la cesión “a medias” o la explotación directa de ciertas heredades, dos sistemas de explotación que sólo se utilizarían desde los años setenta para gestionar bienes muy concretos⁶⁶⁰. De este modo, la cesión “a medias” sólo se registraba en el caso de “*la leira de Cortiñas, por otro nombre Fontelo*”, de la que se obtenía renta cada dos años: comprada y cedida “a medias” en 1777, esta leira había producido en ese año 20,5 ferrados de centeno, “*de los que llevó el labrador la mitad*”, mientras que de la mitad

⁶⁵⁹ Amarante, 480, leg. 16, doc. 14.

⁶⁶⁰ La explotación directa del patrimonio nobiliario era más habitual en las casas situadas en regiones vitícolas, como se ha constatado en la comarca vitícola del Ribeiro: DOMÍNGUEZ CASTRO, L, *Viño, viñas e xentes do Ribeiro...*, Op. cit., pp. 189 ss. En cuanto a la cesión de bienes “a medias”, cfr.: LEIRÓS DE LA PEÑA, P, “La casa de Fontefiz”, en *Boletín Auriense...*, Op. cit., pp. 218 ss.

que le correspondía a la casa se descontaban 2,5 ferrados “*entregados al labrador para sembrar el siguiente año*” y otros 2,5 ferrados para el vendedor de la leira “*por la simiente que tenía puesta*” al adquirirla, quedando “líquidos” cinco ferrados y seis cuartillos, que el mayordomo vendería por 31,5 reales⁶⁶¹. Asimismo, la explotación directa, que surgiría en el año 1778, se limitaba a la venta de la hierba que producía anualmente el llamado “*prado de Avajo*” —en 1778 y 1779 se obtuvieron 100 reales anuales—, un terreno que había sido arrendado a la casa por Bentura López, el casero de la fortaleza de Amarante, que también era el vendedor de la leira de Cortiñas.

Finalmente, en algunas ocasiones también se registraban otras cantidades que no eran ingresos propios de la casa, sino entregas de dinero realizadas por los mayordomos de otras casas, por los señores o por otras personas relacionadas con estos últimos. Así, en las cuentas de 1741-42 se incluían 2.060 reales que el mayordomo había recibido, por algún motivo que no se especificaba, de su homónimo de Moreiras, una cantidad de la que sólo sesenta reales permanecerían en Amarante, pues los otros dos mil serían remitidos, casi inmediatamente, al “pazo” de Oca⁶⁶².

2.1.2. Las remesas

La mayor parte de los ingresos de Amarante se emplearon en las distintas remesas que los mayordomos enviaron a los señores, a sus administradores generales o a aquellas otras personas que ordenaban los señores⁶⁶³. Estas remesas, como ya se ha visto, eran de dos tipos: por un lado, las que consistían en envíos de dinero en metálico, que eran las más frecuentes —sólo en años concretos no se realizaban envíos de este tipo— y, además, su cuantía tendería a incrementarse en el transcurso del siglo; y, por otro lado, las que estaban formadas por productos en especie, que eran frecuentes en la primera mitad de siglo, pero

⁶⁶¹ Esta metodología se seguiría utilizando en los siguientes años —1779, 1781, 1783...—, aunque el vendedor de la leira ya no recibiría nada y la casa sólo tendría que entregar la simiente de cada año al labrador que se encargaba de cultivar el terreno.

⁶⁶² Estas cantidades, sin embargo, no se incluyen en la suma de los ingresos nominales de la casa, ya que no tenían su origen en la cobranza de las rentas de Amarante.

⁶⁶³ Aunque, en realidad, estas remesas eran una parte de los ingresos reales que proporcionaba la casa a sus usufructuarios, desde el punto de vista de los mayordomos eran considerados como gastos y, por ello, se incluían entre las partidas de la “data” de sus contabilidades, que se realizaban para que quedara reflejado el beneficio o el déficit presupuestario de la casa. A este respecto, vid.: MIGUÉS, V. M., *A fidalguía galega: a casa de San Fiz de Asma...*, Op. cit., p. 126.

desde los años cincuenta se reducían a lo imprescindible y en las dos últimas décadas del siglo ya no se realizaría ninguna⁶⁶⁴.

En el Cuadro E.13 se puede ver cómo las sumas invertidas en las remesas se fueron incrementando a lo largo del siglo, situándose sus cotas más bajas en los años 1713-18, con unas remesas que sólo representaban el 27 % de los ingresos brutos totales. Desde este sexenio hasta los años cincuenta, con interrupciones en 1735-39 y 1750-54, se produciría un aumento casi constante de las cifras: excepto en 1735-39 y 1740-44, en esta época se destinarían a las remesas más del 80 % de los ingresos brutos, destacando los años 1721-26 y 1731-34, que se acercaban al 90 %, y 1745-49, que lo superaban. Entre los años 1765 y 1789 se registraba una pequeña reducción de las cifras absolutas, así como del porcentaje de ingresos destinados a realizar remesas, que oscilaría entre el 79 % de 1765-69 y el 61 % de 1785-89. Y en los años noventa y 1800-01, aunque se realizarían las mayores remesas del siglo, éstas apenas suponían el 70 % de los ingresos brutos, un porcentaje inferior al existente antes de los años sesenta.

a) Las remesas de dinero

La cuantía de las remesas de dinero dependía, principalmente, de las sumas que se enviaban anualmente a los señores o a sus apoderados generales, ya que eran la mayor parte de las salidas de numerario que se registraban en las cuentas de la casa. Los mayordomos, al menos desde mediados de siglo, tenían que remitir las “mesadas” —ciertas cantidades de dinero en fechas concretas del año— que se habían comprometido a pagar en el momento de ser elegidos para ejercer el cargo y, además, también realizaban otras remesas de forma irregular, obedeciendo las órdenes de los señores y de sus apoderados generales, que casi siempre enviaban alguna carta a los mayordomos en la que expresaban sus necesidades de dinero para hacer frente a sus diversos gastos.

Así, por ejemplo, en el verano de 1744, tras recibir una remesa de dinero en Oca, el señor enviaba una carta-recibo al mayordomo en la que, entre otras cosas, se le ordenaba “*procure V.M. juntar más dinero brevemente, porque éste a poco llega*”; en mayo de 1745,

⁶⁶⁴ Hay que tener en cuenta que en estas remesas se incluían, además de las sumas y productos que se enviaban, los gastos de su preparación y transporte —principalmente, el salario de los propios y el alimento para sus caballerías—, porque, aunque en ocasiones puntuales se indicaba su cuantía por separado, lo normal era que se incluyesen en la suma total, sin diferenciarlos.

Cuadro E.13
Evolución y tipología de las remesas realizadas desde la casa de Amarante
(Media anual en reales. Índices con base en 1780-89) *

Años	Totales	Índice	% ¹	Remesas en dinero	% ²	Remesas en especie	% ²
1713-18	3.876,33	17	27,1	3.849,67	99,3	26,67	0,7
---	---	---	---	---	---	---	---
1721-26	14.684,02	66	89,1	13.546,15	92,3	1.137,87	7,7
---	---	---	---	---	---	---	---
1731-34	17.898,66	81	89,0	17.136,94	95,7	761,73	4,3
1735-39	17.317,12	78	63,2	16.361,22	94,5	955,89	5,5
1740-44	18.660,37	84	78,0	17.668,19	94,7	992,18	5,3
1745-49	24.138,97	109	91,4	23.183,80	96,0	955,17	4,0
1750-54	23.278,95	105	81,9	23.195,55	99,6	83,40	0,4
1755-57	27.913,17	126	83,6	27.868,92	99,8	44,25	0,2
---	---	---	---	---	---	---	---
1765-69	25.118,62	113	78,9	25.074,06	99,8	44,56	0,2
1770-74	23.097,34	104	72,3	23.068,54	99,9	28,80	0,1
1775-79	23.419,02	105	73,0	23.403,92	99,9	15,10	0,1
1780-84	22.845,49	103	70,7	22.845,49	100	0	0
1785-89	21.580,97	97	61,4	21.580,97	100	0	0
1790-94	25.885,14	117	65,3	25.885,14	100	0	0
1795-99	35.386,21	159	69,4	35.386,21	100	0	0
1800-01	46.805,25	211	64,7	46.805,25	100	0	0
S. XVIII	21.894,05	-	72,0	21.557,97	98,5	336,08	1,5

¹ Porcentajes de las remesas con respecto a los ingresos brutos totales.

² Porcentajes con respecto al total de remesas.

* Los datos anuales se recogen en la Tabla C.9 del apéndice.

se volvía a enviar otra carta, esta vez desde Santiago, en la que se ordenaba “*traiga V.M. más dinero por ser éste tan poco que apenas llega a nada para lo que se necesita*”; en julio de 1746, don Francisco Teixeira, que en esta época se encargaba de la administración de la casa de Oca, enviaba una carta pidiendo que “*quanto más presto pueda remítame más sin falta, porque lo nezesito para la obra*”⁶⁶⁵; en diciembre de 1750, don Fernando Cancela, el administrador general, ordenaba que “*V.M. tenga entendido son muchas las libranzas que tengo de mí y por lo mismo no puedo diferir a V.M. no venga para las Natividades con dinero*”; y, en septiembre de 1767, el señor en persona se dirigía al mayordomo indicándole

⁶⁶⁵ La obra que se estaba realizando en Oca por estas fechas era de suma importancia, porque en abril de 1746 también se había enviado otro mensaje al mayordomo en el que, tras recibir 2.392 reales, se hacía constar que “*para la semana que viene espero me remita más dinero, porque éste sólo llega para la presente y la que viene*”. Sobre las obras realizadas en Oca durante estos años, vid.: SAAVEDRA, P., “La vida en los pazos gallegos...”, Op. cit., pp. 304-307.

que “con la muerte de mi amada madre, que goze eterna gloria, se me ocasionaron muchos gastos y para subenir a ellos necesito unos treinta y seis mil reales” y, por ello, le ordenaba entregase la suma que tuviera disponible.

No obstante, además de las remesas que se dirigían a los señores, en algunos años concretos también se enviaron diversas cantidades a otras personas, tal y como sucedería con el procurador y los dos abogados encargados de defender los pleitos de los señores en la Real Audiencia. Así, una parte de los sueldos que éstos debían recibir entre 1725 y 1766 serían pagados por los mayordomos de Amarante, que remitieron a la Coruña las siguientes cantidades: en 1725 se enviaban 3.000 reales al procurador; en 1726 se reducía la cifra a 2.000 reales, 1.200 para el procurador y 400 para cada uno de los dos abogados; en 1733 sólo se destinaban a este fin 300 reales; entre 1735 y 1746, así como en 1748, se enviaban 1.200 reales anuales, cantidad que era repartida a partes iguales entre el procurador y los dos abogados; entre 1749 y 1757 se incrementa la cantidad hasta 1.400 reales, por 200 más que recibía el procurador “*por defender los pleitos del estado de la Exma. S.^a Marquesa de Parga*”; y en las cuentas de 1765 y 1766 sólo se recogían 400 reales remitidos anualmente al abogado don Fernando Codesido.

De igual modo, entre estas remesas de dinero también sobresalían algunas que se dirigieron a la granja de Pazoshermos “*para hazer la vendimia*” y los “*granjeos de las viñas del Rivero*” y otras que se realizaron con el objetivo de pagar deudas que los señores habían contraído con ciertas personas e instituciones. A la granja de Pazoshermos tan sólo se enviaron 1.900 reales en el año 1732, 1.600 en 1743 y otros 1.000 en 1745, mientras que las sumas destinadas a pagar las deudas de los señores serían mucho más elevadas: así, en 1723 se consignaban 7.500 reales que se habían remitido a la ciudad de Lugo para pagar una deuda de 15.000 reales⁶⁶⁶; en 1735 se enviaban 331,29 reales a la ciudad de la Coruña “*para pagar dos juegos de manteles*”; y en 1748 se consignaban 3.000 reales entregados a don Fernando Vázquez Quiroga, a cuenta de los 6.000 que éste había pagado en nombre del señor al convento de La Nova de Lugo.

⁶⁶⁶ Esta suma fue entregada al mayordomo del acreedor del señor —un tal don Antonio Bernardo—, junto con otros 7.500 reales procedentes de la casa de San Miguel de Penas.

b) Las remesas en especie

Los principales productos que conformaban las remesas en especie que salían de la fortaleza de Amarante fueron, sin lugar a dudas, los capones y el centeno, aunque también se realizaron remesas de otros productos que se podían adquirir, cuando no formaban parte de las rentas de la casa de Amarante o de sus homónimas, en los mercados y ferias de la región, principalmente, en Monterroso⁶⁶⁷.

Las remesas de capones se registraban por primera vez en las cuentas de 1716, año en el que el señor ordenaba al mayordomo que le enviase a Coruña ochenta capones para celebrar la Navidad, pero se hicieron especialmente abundantes en los años veinte y treinta, una época en la que los señores, además de los capones que consumían ellos mismos en sus residencias de Santiago y Oca, los enviaban como regalo de Navidad a sus parientes más próximos —hermanos y cuñados— y a otras personas que consideraban oportuno, como sus representantes en la Real Audiencia⁶⁶⁸.

De esta forma, entre 1721 y 1736, de acuerdo con las órdenes de los señores, se enviaron capones a lugares tan dispares como la villa de Betanzos —a don Juan Gabriel de Salinas— y la ciudad de Ourense —“*al cardenal Noguerol*”, un pariente de los señores—, si bien las remesas más frecuentes se dirigían a la residencia del señor de Pol y de su esposa doña Rosa Gayoso —que era una de las hijas de los señores de Amarante—, a Pontevedra y Vigo —para la marquesa de Valladares, D. Alejandro Terrones o D. Gonzalo Sandianes— y, sobre todo, a la Coruña, como regalo para sus procuradores y abogados, pero también para otras personas —como Fray Francisco Casal, monje benedictino de esta ciudad—. Así, según una “*memoria de los capones que se han de remitir por esta Navidad de 1734 a Pontevedra, Vigo y Coruña*”, en ese año se realizarían las siguientes remesas: a Pontevedra se enviarían doce capones para don Gonzalo Sandianes; a Vigo sesenta, doce para don Alejandro Terrones y 48 para la marquesa de Valladares; y a la Coruña otros 36, que se

⁶⁶⁷ Estas remesas eran aquellas que se hacían por orden expresa de los señores y que constaban en las cuentas de la casa como tales, pero también existían otras realizadas por los propios mayordomos de forma voluntaria, que consistían en regalos que hacían a sus señores. Así, el señor daba las gracias al mayordomo en 1745 por los cabritos y el cordero que aquel le había enviado de regalo y en 1749 hacía lo mismo por “*los cabritos con que V.M. me regala, los que he estimado mucho*”.

⁶⁶⁸ Los capones solían ser comprados por los mayordomos de Amarante para la ocasión y sólo en momentos concretos se extrajeron directamente de las rentas de la casa: según parece, esta extracción directa sólo se produciría en los años 1735, 1739 y 1740.

dividirían a partes iguales entre el procurador y los dos abogados que representaban a los señores ante la Real Audiencia⁶⁶⁹.

No obstante, los señores dejarían de solicitar capones para su consumo personal a partir del año 1736 y los envíos como regalo navideño se restringieron a los 36 capones anuales que se enviaban al procurador y los abogados de la Coruña, costumbre que también desaparecía en 1766, cuando los salarios de estos letrados dejaron de ser responsabilidad de Amarante (Vid. Cuadro E.14). Además, estos 36 capones anuales no siempre se recogían en las cuentas —como sucedía en 1740 o 1753— y en ocasiones se reducía su cuantía, ya que el mayordomo de Amarante no siempre era el responsable de realizar estas remesas de capones: en la segunda mitad de los años cincuenta, una parte de los capones eran enviados por el mayordomo de San Miguel de Penas.

Cuadro E.14
Número de capones remitidos desde Amarante durante el siglo XVIII

Años	N.º Capones	Años	N.º Capones	Años	N.º Capones
1713-1715	0	1734	128	1748	24
1716	80	1735	56	1749	36
1717-1718	0	1736	90	1750	36
---	---	1737	36	1751	36
1721	182	1738	36	1752	36
1722	307	1739	36	1753	36
1723	306	1740	36	1754	0
1724	290	1741	36	1755	12
1725	244	1742	36	1756	12
1726	241	1743	36	1757	16
---	---	1744	12	---	---
1731	0	1745	12	1765	12
1732	260	1746	28	1766	12
1733	202	1747	36	1767-1801	0

Las remesas de centeno, que se registraban, fundamentalmente, entre los años 1737 y 1749, tenían como principal destino la granja de Pazoshermos, en donde se utilizaba para alimentar al personal que se encargaba del cuidado de las viñas que poseían los señores en el Ribero de Avia (Vid. Cuadro E.15). Aparte de esto, los señores también solicitarían

⁶⁶⁹ En esta memoria se indicaba que los capones “*an de mandarse zepar de modo que lleguen a todas partes la víspera de Navidad bien frescos y buenos*”.

varias remesas de este grano en los años 1722 y 1723, en los cuales se enviaron un total de 107,5 hectolitros a la casa de Oca.

Cuadro E.15
Cantidades de centeno remitidas a la granja de Pazoshermos. En hectolitros

Años	Cantidad	Años	Cantidad
1713-1718	0	1741	18,86
---	---	1742	26,65
1721-1724	0	1743	15,25
1725	31,44	1744	23,58
1726	0	1745	19,65
---	---	1746	23,42
1731	23,58	1747	23,58
1732	23,42	1748	23,58
1733-1736	0	1749	23,58
1737	62,88	1750-1757	0
1738	47,16	---	---
1739	24,21	1765-1801	0
1740	25,62	-	-

Finalmente, en lo que se refiere a los otros productos que se remitían junto con los capones y el centeno, éstos se enviaban, fundamentalmente, a los señores y su tipología era muy variada. Entre ellos, se pueden destacar los siguientes: los cuartillos de manteca que se remitieron durante varios años a Santiago y Oca, que solían proceder de las “derechuras” que los mayordomos cobraban en especie; algunos carneros, que también se podían extraer de las rentas de Amarante o, cuando era necesario, eran adquiridos por los mayordomos⁶⁷⁰; la miel que se cobraba en el coto y feligresía de Santa María de Gián, que solía remitirse, no sólo a los señores, sino también a las Carmelitas de Santiago; algunas libras de cera, que se podían obtener de la renta de Gián, si bien había ocasiones en las que se compraba a los campesinos que la poseían⁶⁷¹; ciertas cantidades de anguilas, que también eran una parte de la renta cobrada en el coto de Gián; tortas de bizcochos, que se traían desde Monforte de

⁶⁷⁰ En concreto, de la renta de 1739 se remitieron cuatro carneros de los nueve que se habían cobrado y, a mayores, se compraron otros veinte, todos ellos remitidos a Oca.

⁶⁷¹ En este sentido, el señor enviaba una carta fechada en Oca, el 21 de octubre de 1744, en la que le pedía al mayordomo lo siguiente: “[...] *estará V.M. a la vista de quanto balga la zera barata para comprarme unas treinta libras, i puede ser que se alle más acomodada comprándola a los paisanos, a cada uno conforme la tenga de su cosecha* [...]”.

Lemos o la casa de Sober⁶⁷²; y otros productos, como quesos, lino, vino, tocinos o lenguas de cerdo y vaca, que eran enviados desde Amarante, aunque se fueran a buscar a otras casas, como la de Sober⁶⁷³.

2.1.3. Los gastos de administración

Una mínima parte de los ingresos se destinaron a sufragar los gastos que se debían realizar en la casa de Amarante, unos gastos que alcanzarían sus cotas más importantes en las tres últimas décadas del siglo, coincidiendo con una reducción general de las cantidades que se destinaban a realizar remesas. Como se aprecia en el Cuadro E.16, aunque en los años 1713-18 y 1750-54 se registraba una media de gastos bastante elevada —sobre todo, en el primer caso, que representaba el 19 % de los ingresos brutos totales—, las mayores sumas se invertirían en 1775-79, en 1785-89 y, sobre todo, en la década de los noventa, en la que los gastos alcanzaban sus cotas más elevadas: en los dos primeros quinquenios se realizaría un gasto similar, que absorbía un 14 y 13 por ciento de sus ingresos, mientras que en 1790-94 y 1795-99 se invertían, respectivamente, el 18 y el 22 por cien. Por el contrario, los gastos más modestos se localizaban en 1721-26, así como en las décadas de los treinta y cuarenta, en las cuales las cifras se mantendrían bastante estables y casi nunca superarían el 7 % de los ingresos brutos totales.

El salario de los mayordomos y el pago de pensiones serían los principales gastos de la casa hasta los años cincuenta, aunque en algunos momentos se incrementarían las sumas destinadas a otros tipos de gastos, menos rígidos que los anteriores (Vid. Cuadro E.17): esto era lo que sucedía en 1713-18 con las cantidades invertidas en pleitos y otros trámites de carácter jurídico o legal, el pago de impuestos y “otros” gastos puntuales realizados por el mayordomo, o en 1750-54, años en los que la mayor parte del gasto se originaba en ciertos

⁶⁷² En concreto, en las cuentas de 1743 se recogía un envío de 252 anguilas de la renta de Gián, que fueron remitidas en compañía de otras 768 que venían de La Mota; y, en lo que se refiere a las remesas de bizcochos, en el año 1721 se traerían de Monforte de Lemos noventa tortas de bizcocho y en 1723 se haría lo mismo con otras treinta tortas.

⁶⁷³ Tocante a esto, el señor remitía una carta-recibo al mayordomo, fechada en Oca, el 5 de junio de 1747, en la que se especificaba lo siguiente: “*Los dos arrieros entregaron diez y seis tozinos, ocho cabezas, otros tantos espinazos y quarenta y nueve lenguas, juntamente los dos cañados de bino tinto de Amante; me hará las dilixencias por media dozena de cabritos, y que sean buenos, porque los nezesito para la funzión de San Antonio [en Oca], y pueden estar aquí el lunes a la noche [...]*”. Y el 19 de abril de 1748 hacía lo mismo don Francisco Teixeira, que se encargaba de administrar la casa de Oca, indicando que “*el arriero me entregó catorze tozinos, siete espinazos, cinquenta lenguas y siete cabezas, todo de lechón, lo que partiziparé a mi amo en la primera ocasión*”.

pleitos que se desarrollaron en esta época. Su mayor incremento, sin embargo, se produciría durante la segunda mitad del siglo y, en particular, a partir de los años setenta, cuando las sumas destinadas a pagar el salario del mayordomo y las pensiones, que en la primera mitad del siglo superaban casi siempre el 70 % del gasto total, perdieron importancia porcentual con respecto a las cantidades que se destinaron a otros fines, como la realización de obras en la fortaleza de Amarante y en otros edificios que estaban bajo responsabilidad de los titulares de aquella: así, estas obras serían el principal gasto de la casa en los años 1775-79, en 1785-89 y en toda la década de los noventa.

Cuadro E.16

Evolución de los gastos de Amarante y porcentajes con respecto a los ingresos nominales
(Media anual en reales; índices con base en 1780-89)

Años	Gastos	Índice	% ¹	Años	Gastos	Índice	% ¹
1713-18	2.741,75	86	19,1	---	---	---	---
---	---	---	---	1765-69	1.642,69	52	5,2
1721-26	1.180,98	37	7,2	1770-74	2.046,42	64	6,4
---	---	---	---	1775-79	4.607,44	144	14,4
1731-34	1.468,41	46	7,3	1780-84	1.725,95	54	5,3
1735-39	1.523,32	48	5,6	1785-89	4.652,13	146	13,2
1740-44	1.446,00	45	6,0	1790-94	7.243,30	227	18,3
1745-49	1.682,47	53	6,4	1795-99	11.057,17	347	21,7
1750-54	2.482,93	78	8,7	1800-01	3.088,00	97	4,3
1755-57	1.669,40	52	5,0	-	-	-	-

* Los datos completos se recogen en la Tabla C.10 del apéndice.

a) Las pensiones

Las cantidades que se descontaban en las cuentas de la administración como gastos en pensiones, en realidad, tan sólo eran el valor en metálico que tenían esas pensiones, pues éstas eran pagadas exclusivamente en especie y su cantidad no variaría en ningún momento del siglo⁶⁷⁴: tan sólo se incrementaría su valor en metálico, debido al aumento general de los precios del centeno (Vid. Tabla C.12).

Los mayordomos, como ya se ha mencionado anteriormente, descontaban todos los años once hectolitros de centeno para pagar estas pensiones, aunque el sistema utilizado a lo largo del siglo sufriría una pequeña alteración: en un principio, estas cantidades eran

⁶⁷⁴ Al contrario, en las cuentas de los años 1743 y 1767-73, sin especificar la razón de ello, tan sólo se recogían una parte de estas pensiones.

descontadas del centeno cobrado en especie, ya que eran sacadas de las tullas de Amarante por el mayordomo, que se encargaba personalmente de su pago, pero desde los años setenta parece que, en realidad, estas cantidades de centeno nunca se llegarían a entorajar en las tullas, ya que eran pagadas directamente por parte de los colonos que no tenían obligación de traer la renta a la fortaleza⁶⁷⁵.

Cuadro E.17
Composición de los gastos realizados en la casa de Amarante durante el siglo XVIII
(Porcentajes de los distintos tipos de gastos) *

Años	Pensiones	Gastos de recolección	Salario del mayordomo	Gastos judiciales	Obras	Impuestos	Otros
1713-18	5,2	2,7	44,7	22,8	2,1	13,2	9,3
---	---	---	---	---	---	---	---
1721-26	20,6	4,1	70,3	3,1	0,3	0,0	1,5
---	---	---	---	---	---	---	---
1731-34	18,2	2,8	56,6	0,8	13,6	0,5	7,5
1735-39	24,8	3,4	65,7	0,0	1,0	0,2	4,8
1740-44	19,6	1,9	62,4	4,5	0,8	10,5	0,3
1745-49	21,2	3,6	59,0	6,9	6,9	2,3	0,0
1750-54	14,4	3,9	39,0	41,5	0,4	0,0	0,7
1755-57	23,8	10,5	62,0	1,7	2,0	0,0	0,0
---	---	---	---	---	---	---	---
1765-69	11,5	12,5	46,5	0,0	22,9	1,0	5,6
1770-74	10,0	7,3	49,6	18,6	4,9	0,0	9,4
1775-79	9,1	4,3	18,8	1,1	45,3	0,0	21,4
1780-84	25,1	15,7	42,1	9,0	3,2	0,0	4,9
1785-89	9,9	4,8	19,3	0,0	62,9	0,0	3,2
1790-94	7,6	2,7	13,4	2,4	63,3	6,6	3,9
1795-99	6,8	1,6	14,0	0,0	52,6	8,7	16,3
1800-01	36,8	4,5	49,2	2,8	0,0	1,8	4,9
S. XVIII	11,9	4,1	31,1	5,9	33,9	4,4	8,6

* Los datos completos se recogen en la Tabla C.11 del apéndice.

La mayor parte de estos once hectolitros de centeno, en concreto, 7,9 hls., era entregada al capellán de la fortaleza de Amarante, un cargo que solía ser ocupado por el cura párroco de San Esteban del Castro, pero que a fines de siglo era desempeñado por los propios mayordomos de Amarante. Esta cantidad se pagaba “*por la administración de la*

⁶⁷⁵ Esta forma de actuar todavía se mantenía en el año 1835, ya que de esta forma “*se ahorra trabajo el mayordomo*”. Vid.: Amarante, 504, leg. 36, doc. 156.

capilla que en ella se alla” y, sobre todo, por celebrar en su altar una misa semanal por las almas de los señores y de sus antepasados⁶⁷⁶.

La otra parte del centeno se distribuía en tres partes distintas y tenía los siguientes destinatarios: 1,6 hls. se entregaban al ministro de rentas y guarda de montes y dehesas de la jurisdicción de Amarante, que se encargaba de vigilar los montes de la jurisdicción y de recaudar los servicios que debían pagar los vasallos; 0,8 hls. se pagaban al carcelero de la jurisdicción “*por cuidar de la cárcel*” y “*por la casa suya propia que se le ocupa en dicho ministerio*”⁶⁷⁷; y, en tercer lugar, otros 0,8 hls. se enviaban al convento de San Francisco de Lugo, en concepto “*de limosna*”.

b) Los gastos de recaudación

Las cantidades que se empleaban en la cobranza de las rentas no eran muy elevadas y se invertían, básicamente, en tres aspectos: los sacos para transportar el grano a las tullas de la fortaleza de Amarante; el “*refresco*” que se entregaba a aquellos colonos que, una vez recibidos los sacos de manos del mayordomo, estaban obligados a llevar el centeno a la fortaleza en sus carros; y, finalmente, los gastos que realizaban los mayordomos a la hora de arrendar las sinecuras o, en el caso de que éstas no se arrendasen, a la hora de percibir los diversos frutos diezmales.

La compra o reparación de los costales de la administración estuvo presente a lo largo de todo el siglo, aunque no se realizaba anualmente, sino cuando era necesario reparar o reponer aquellos sacos más viejos y usados. Por ello, la cantidad gastada variaba según el número de sacos que se adquirían o reparaban: así, mientras que en 1736 sólo se gastaban 32 reales en la compra de veinte varas de estopa que se utilizaron para reparar los sacos ya existentes, el gasto de 1756 ascendía a 177,41 reales, con los que se compraron 58 varas de estopa para elaborar veinticinco sacos nuevos.

⁶⁷⁶ En el año 1835, esta pensión no se pagaba, porque el capellán, que era el cura párroco de San Esteban del Castro, no decía dicha misa semanal, una falta que había sido reclamada judicialmente ante el provisor de Lugo. *Ibidem*.

⁶⁷⁷ En un principio, la cárcel jurisdiccional se ubicaba en la casa de aquel vecino que desempeñaba el cargo de carcelero, pero a finales de la década de los noventa se edificaría, por orden del señor, una casa destinada únicamente a ser sede de la audiencia y cárcel jurisdiccional, un hecho que supuso la supresión en los años 1800-01 de la pensión que se pagaba al carcelero.

El “*refresco*” con el que se solía agasajar a los colonos que porteaban el grano hasta las tullas de la fortaleza consistía inicialmente en ocho ferrados de centeno que, según parece, eran consumidos por los caseros en la propia fortaleza, pero esta cantidad de centeno sería sustituida, a partir de los años treinta, por un cañado de vino “*que se suele dar a los caseros que conducen el pan a la tulla*”.

En tercer lugar, en lo tocante a la cobranza de los diezmos, los gastos variaban en función del sistema utilizado para recaudar los frutos diezmales. En aquellos años en los que eran arrendados, los mayordomos tenían que sufragar los gastos del escribano, de las personas que realizaban las posturas públicas en nombre del señor y de sus caballerías, “*ministrándoles lo necesario de comida y bebida*” durante los tres días que solía durar todo el proceso de arrendamiento. Cuando las sincuras no eran arrendadas, los mayordomos asumían el gasto que era necesario realizar para cobrar los frutos diezmales, si bien éste no era muy elevado, ya que la recolección solían realizarla los propios mayordomos, que sólo recurrían a la ayuda de otras personas en casos concretos, tal y como sucedería en 1748, año en el que el mayordomo se encargaría de percibir los frutos diezmales de seis sincuras, en cuya labor tan sólo gastaría veinte reales “*de jornales de un mozo que ayudó a juntar y recoger el manojo*”⁶⁷⁸.

c) El salario de los mayordomos

Las sumas que los propios mayordomos se encargaban de descontar en sus cuentas como parte de su salario eran de dos tipos: una cantidad fija estipulada en metálico, que era el salario propiamente dicho, y una cantidad variable estipulada en especie que se les concedía en concepto de “*mermas*”, que consistían, como ya se ha indicado anteriormente, en el descuento anual del 4 % de todo el centeno en especie que conseguían entrojar en las tullas de la fortaleza de Amarante⁶⁷⁹.

⁶⁷⁸ El mayor gasto que implicaba la recolección directa de los diezmos venía marcado por el pago del subsidio y de las pensiones que pesaban sobre las sincuras. Además, hay que tener en cuenta que algunas sincuras, como la de Gián, exigían mayores gastos de recolección y, en muchos casos, estos gastos no eran recogidos por los mayordomos en sus cuentas.

⁶⁷⁹ En 1720, don Esteban Guerrero solicitaba que “*se me admita el por razón de mermas del pan que cobré el cinco por ciento, como es estilo en este partido y lo que se admitió a don Francisco Saavedra, mayordomo mi antecesor*” y, por ello, en las cuentas de 1713-18 el porcentaje de mermas consistía en un 5 % de todo el grano cobrado en especie. En: Amarante, 488, leg. 22, doc. 1.

La cantidad estipulada en metálico apenas variaría en el transcurso del siglo, ya que entre 1721 y 1793 se mantuvo en 550 reales anuales. Esta cifra sólo sería superada a inicios y a finales de siglo: en 1713-1718, a pesar de que don Esteban Guerrero había solicitado que se le concediesen 2.200 reales, el sueldo se fijaba en 1.000 reales, la misma cantidad que habían recibido los anteriores mayordomos; y en 1794-1801 se incrementaba hasta los 1.100 reales anuales.

En cuanto a las “mermas”, su cantidad en especie disminuiría a lo largo del siglo debido a la reducción de la cantidad de centeno que los mayordomos conseguían percibir en especie. Pero, en términos monetarios, el porcentaje que los mayordomos debían recibir todos los años conservaría su valor, ya que los precios del centeno se incrementaron a lo largo del siglo, y, en conjunto, siempre fue un interesante complemento del salario que debían percibir en metálico.

Además, junto a las mermas y el salario en metálico, que se recogían puntualmente en las cuentas de la casa, los mayordomos también disfrutaban de otro tipo de “adehalas” que no se hacían constar en dichas cuentas y que consistían, principalmente, en la cesión de ciertas propiedades de la casa para su disfrute personal, sin que, por ello, tuviesen que pagar ningún tipo de renta. Así, por ejemplo, en el nombramiento otorgado por el administrador general de Santiago en el año 1755 a favor del presbítero don Francisco Varela, además de señalar el sueldo en metálico y el porcentaje de mermas que debía recibir, se consignaban las siguientes adehalas: *“el prado de Muiño, según está demarcado del mas lugar de dicha casa, y el pasto para una caballería en la carballeira de dicho lugar, la casa fortaleza, guerta y sus salidos, según está rodada y con todos sus árboles, y, asimismo, la leña que nezesitase para la lumbré”*⁶⁸⁰.

d) Gastos judiciales

Las cantidades que se invirtieron a lo largo del siglo en asuntos de carácter judicial se destinaron, principalmente, a pagar el salario, la manutención y todos aquellos gastos realizados por los distintos jueces, escribanos o receptores que, junto con sus oficiales, criados y caballerías, acudían a la jurisdicción de Amarante a realizar informaciones, asistir

⁶⁸⁰ Amarante, 476, leg. 11, doc. 2.

a probanzas, ejecutar autos y sentencias, practicar diligencias contra deudores, compulsar documentos, notificar autos...

En los años 1714-1716 se invirtieron unas pequeñas cantidades en la realización de diligencias judiciales contra varios deudores de rentas: uno de ellos era el párroco de Santa Marina de Castro, don Bartolomé Vázquez de Toubes, que no había pagado los 330 reales por los que se le había arrendado la sincura de Reboredo-Barreiro en julio de 1714; los demás deudores eran los colonos del lugar de Vellos, encabezados por María González de Vellos y don Bernabé Pallares. Sin embargo, la relevancia de los gastos judiciales en estos años se debía a la ejecución en el año 1714 de una sentencia sobre la posesión de un lugar sito en la villa de Noia —el lugar de Barro— librada a favor del convento compostelano de Conxo, por la que el receptor encargado de realizar la ejecución recibiría 3.420 reales de los arrendatarios de las sincuras de Amarante. Junto a ello, en 1718 se abonaban los salarios de dos ministros de la Real Audiencia encargados de embargar los bienes y rentas de esta casa para el pago de las Lanzas y Medias Annatas que el señor debía a la Real Hacienda, unos salarios que sólo ascendían a 260 reales.

Los gastos judiciales en 1721-26 y 1731-39 eran insignificantes y se reducían a los desembolsos realizados en 1724, 1726 y 1734. El gasto del primero de estos años ascendía a 203 reales, cantidad utilizada por el mayordomo para asistir durante ocho días a “*el señor don Fernando, acompañado para la prueba que se ha dado en el pleito con mi señora la marquesa de Valladares, receptor que entendió en ella, testigos y caballerías*”, así como a “*el acompañado de dicha señora marquesa y su podatario*”. Y las sumas desembolsadas en los otros dos años serían menores: en 1726 se pagaba el salario de un notario por tomar declaración a varios testigos, mientras que en 1734 se pagaban los derechos causados por varias diligencias practicadas en el partido de Leborei con motivo de un pleito con don Jerónimo Taboada y Camba, párroco de Santa María de Leborei, que pretendía conseguir cierta congrua sin tener derecho a ella.

En los años cuarenta, en los que el gasto ya era más elevado, sobresalían las sumas desembolsadas en los años 1743, 1744 y 1748. En el primero de ellos tan sólo se habían invertido 96 reales para despojar a los colonos de un lugar de la jurisdicción de Amarante, mientras que la inversión realizada en 1744 consistía en 226 reales que se entregaron a un escribano —Gregorio Gil de Agra— por las diligencias practicadas durante veintitrés días

con los colonos de otro lugar de dicha jurisdicción. Igualmente, en 1748 se pagarían los gastos realizados durante doce días por don Fernando Cancela y el receptor que realizaría “*las probanzas del lugar de Martín*”⁶⁸¹, unos gastos que, según el recibo entregado por don Fernando Cancela al mayordomo, ascendían a 266,38 reales, distribuidos de la siguiente manera: 180 reales del salario del receptor, 11,29 reales del papel utilizado por el anterior en su labor, ocho reales pagados “*a la moza que nos asistió*”, tres gastados en velas, doce en pan de trigo, veintiocho en dos cañados de vino, 4,59 reales en tres cuartillos de aceite, tres en dos cuartillos de manteca y 16,5 reales en la compra de 5,5 ferrados de centeno para alimentar a las mulas y criados que acompañaban a don Fernando Cancela y el receptor, así como a los testigos de las probanzas⁶⁸².

Estos gastos, sin embargo, alcanzarían sus cotas más elevadas en los años 1750-57, destacando las cantidades desembolsadas en 1753 para pagar y mantener a un receptor y su asistente —don Álvaro Francisco de Taboada y don Francisco García Varela— durante el tiempo que se encargaron de la ejecución de una “*Real carta ejecutoria librada a favor del conde para despojar los lugares de Lodeiro y Chacín*”, unas cantidades que ascendían a un total de 3.025,46 reales⁶⁸³. Junto a esto, en 1752 y, en menor medida, en 1755 y 1756 se realizarían varios gastos con motivo de las “*querellas de fuerza contra el conde de la Torre y el priorato de Vilar de Donas*”⁶⁸⁴: así, en el primer año se utilizarían 1.978,82 reales para pagar el salario y la manutención del receptor —Francisco Antonio Vázquez— y de los escribanos y peritos encargados de realizar las informaciones de ambas querellas⁶⁸⁵; y en 1755 y 1756 se gastaron pequeñas cantidades en diversos trámites que también tenían su origen en estas querellas. Asimismo, en los años 1750 y 1751 también se destinarían ciertas

⁶⁸¹ Tal y como se lo había ordenado el señor al mayordomo en una carta —fecha en Santiago, el 20 de febrero 1749—: “*Por ésta podrá V.M. asistir con todo lo nezesario a don Fernando Canzela, que pasa con un recetor, cavallerías y criados a dependencias mías a esa casa...*”.

⁶⁸² Además de esta cantidad, con la renta de 1748 también se costearon las diligencias practicadas por el escribano Gregorio Gil de Agra contra el cura de San Mamed de Riveira y la notificación de un despacho de la ciudad de Lugo al cura de Camba.

⁶⁸³ De esta suma, el recetor recibió 1.200 reales de salario por 140 días de trabajo, durante los cuales se invirtieron en su “gasto personal” 1.050 reales; y, además, se le pagó la mitad del papel utilizado, que costó 32,59 reales (la otra mitad la pagó el mayordomo de Sober), las asesorías de varios abogados (370 reales), los derechos devengados por un testimonio del trabajo realizado (200 reales) y dos propios enviados a la Coruña y Santiago (26 reales). En total, 2.878,59 reales.

⁶⁸⁴ Ambos casos se referían a la jurisdicción de Amarante, ya que el litigio con el conde de la Torre afectaba a los límites de las feligresías de Santa Marina del Castro y San Julián de Facha, mientras que el de Vilar de Donas era “*sobre poner juez en San Tomé del Sumio*”.

⁶⁸⁵ En concreto, el recetor recibió 832 reales de salario y se gastaron en su manutención 390 reales, durante los 52 días que permaneció en la jurisdicción realizando su trabajo.

sumas para costear las diligencias practicadas contra aquellos vasallos que se resistían a pagar los “servicios de vasallaje”.

Las cifras de los años setenta también eran bastante importantes, aunque no tanto como en la década de los cincuenta. Los mayores gastos se registraban en el año 1773, en el que se entregaban 308 reales “*para asegurar los reos que asaltaron la torre*” y, además, se descontaban 1.600 reales, que eran la mitad de los gastos que había tenido el mayordomo “*en el pleito con don Fernando Arias sobre diezmos de la parroquia de San Pedro Félix de Amarante*”⁶⁸⁶. Por el contrario, los gastos que se registraban en las cuentas de 1775-79 eran mínimos y consistían, básicamente, en las cantidades invertidas en escribanos que acudían a Amarante —con sus oficiales y caballerías— a realizar diligencias “*para la cobranza de caseros*” o atender otros asuntos puntuales⁶⁸⁷: así, por ejemplo, en el año 1776 se gastaban 48 reales en la manutención de un escribano, su oficial y su caballería durante seis días, en los que, además de diligenciar a deudores de rentas, se encargaría de “*dar fe de la escritura de venta de la heredad de Cortiñas*”⁶⁸⁸.

Las sumas desembolsadas en el quinquenio 1780-84, aunque no alcanzaban cotas muy importantes, eran un poco más elevadas que en la segunda mitad de los años setenta, destacando aquellas que se registraban en 1783 y 1784. En el primero de estos dos años se descontaban 104,35 reales, 64,35 del salario pagado al escribano Oro por “*diligenciar a los caseros*” durante cuatro días y otros cuarenta reales de la manutención de éste, su oficial y su caballería. En las cuentas de 1784, sin embargo, se registraba un gasto de 565 reales que se había realizado con motivo de la estancia en Amarante de don Manuel Allen, el receptor don Francisco López Barallobre, su oficial, sus criados y sus mulas, “*quando vinieron a la probanza con el señor de Podente y otros, con dos días de acompañado de oficio, testigos, papel sellado y propios*”⁶⁸⁹.

⁶⁸⁶ Es decir, que este pleito había supuesto un gasto de, por lo menos, 3.200 reales, pero en las cuentas de la casa, sin especificar la razón de ello, sólo se descontaban la mitad.

⁶⁸⁷ Entre estos escribanos destacaba don Roque Antonio de el Oro y Agra, vecino de San Juan de Couso —jurisdicción de Borrazeiros—, que en estos años se encargaba de asistir a la cobranza de “*las deudas que an quedado vencidas de el tiempo de don Pedro Santiso*” —de los años 1765-73—, con las que también se costearía una parte de los gastos judiciales realizados en esta década de los setenta.

⁶⁸⁸ Junto a esta suma, también se entregarían cuarenta reales de gratificación al oficial del escribano Oro, la misma cantidad que se le había entregado el año anterior.

⁶⁸⁹ Un gasto realizado de acuerdo con lo ordenado por el señor en una carta —fechada en Oca, el 13 de julio de 1785— que había remitido al mayordomo con antelación: “*Don Francisco López Varallobre es el rezeor que bá a recibir la probanza contra el de Podente, y don Manuel Allén, que le acompaña, lleva facultades más para presentar testigos y hacer lo más que comprenda importante al mismo asunto. A ambos*

Finalmente, este tipo de gastos tampoco serían muy elevados entre los años 1790 y 1801, aunque las sumas desembolsadas en 1792 ascendían a 626,29 reales, de los que 584 se habían invertido en un pleito con el cura de San Juan das Antas y 42,29 en las asesorías de otro pleito que se dirimía en ese año. En las cuentas de 1794 se registraban 254 reales que se habían gastado “*en el pleito de Soengas*”, con un escribano y un abogado. Y en 1800 se recogía lo que se había entregado —176 reales— “*al executor que obró con la provisión contra los deudores de esta fortaleza*”.

e) Obras y reparos

Las cantidades destinadas a la realización de obras y reparos a lo largo del siglo se emplearon, principalmente, en la conservación de la fortaleza de Amarante, de sus distintas estancias y de los edificios anexos a ella, pero también se utilizaron en la construcción o reparación de otros edificios que, aunque no formaban parte de la fortaleza, estaban bajo la responsabilidad, directa o indirecta, de los señores de Amarante: estos edificios eran las iglesias parroquiales de las que eran patronos los señores y las cárceles de la jurisdicción de Amarante y del coto de Gián.

Como se puede ver en el Cuadro E.18, las cantidades destinadas a obras y reparos en la fortaleza y los edificios anexos a ella, aunque se localizaban de forma puntual a lo largo de todo el siglo, se concentraban en los años treinta y, sobre todo, en la década de los setenta, en la cual, debido a un incendio que asolaría una gran parte de la fortaleza, se realizaría una importante inversión para acondicionar de nuevo aquellas estancias que habían sido más afectadas por el fuego.

Las obras realizadas en la fortaleza durante los años 1713-18 se concentraron en el tejado de la casa principal y de la capilla, en “*la sala de la tulla*”, en la tulla, en la escalera que permitía bajar hasta ella y en otros pequeños reparos. No obstante, la mayor inversión se registraba en 1717, año en el cual el mayordomo, según “*orden verbal del conde*”, había comprado “*en los tilleiros de Agra*”, a tres leguas de la fortaleza, seis “*tejones*” y veintiséis moyos de teja “*que se alla estante en el patio de la casa y fortaleza de Amarante para haver de retejarla, por estar mucha parte descubierta y faltosa del techo*”, si bien esta teja

y a sus criados y caballerías dispondrá V.M. se agasagen, y a los primeros con quanto sea preciso y permitan las circunstancias del país, tratándoles con estimación...”.

todavía estaba en dicho patio en 1720 y, según las cuentas de 1723, sólo sería utilizada en el año 1721 por dos oficiales retejadores⁶⁹⁰.

Cuadro E.18
Cantidades anuales invertidas en la fortaleza y sus edificios anexos (en reales)

Años	Cantidad	Años	Cantidad	Años	Cantidad	Años	Cantidad
1713	18	1733	120	1755	0	1781	0
1714	0	1734	78,82	1756	45	1782	277
1715	18	1735	77	1757	57	1783-1785	0
1716	106,5	1736-1739	0	---	---	1786	326
1717	150,44	1740	30	1765	57,76	1787	1.010,5
1718	58	1741	30	1766-1772	0	1788	650
---	---	1742-1747	0	1773	506	1789	270
1721	0	1748	30	1774	0	1790	0
1722	0	1749	547	1775	0	1791	20
1723	24	1750	28,5	1776	700	1792	0
1724-1726	0	1751	20	1777	4.200,24	1793	254
---	---	1752	0	1778	10	1794	800
1731	0	1753	4	1779	4.010,47	1795	220
1732	600,5	1754	0	1780	0	1796-1801	0

En los años 1732-35 se registraba el gasto más elevado de toda la primera mitad de siglo, en unas obras que, dada su gran importancia, fueron visitadas por dos canteros “*que vinieron de Oca por ver la obra que se mandaba hacer en esta de Amarante*”. En estos años, en los que también se gastaron algunos reales para retejar la fortaleza, se compraron nueve castaños —serrados por varios maestros carpinteros— y 600 clavos, un material que sería utilizado por un carpintero —Francisco Villarabid—, que recibiría 66 reales por su trabajo, “*los mismos en que se ajustó la composición del cuarto de la bodega, su escalera, marco de la ventana del cuarto de la chimenea, la mitad de la sala de la tulla y la misma tulla*”. Además, este mismo carpintero se encargaría “*de sollar mitad del piso del cuarto de la tulla, hazer una ventana en él y una escalera que sube al cuarto alto*”, mientras que otro se dedicaba a “*sollar el cuarto de dicha casa que caye al Castillo viejo, con su puerta y ventana*” y otro construía un horno para uso personal del mayordomo, “*para cozer el pan para mi consumo, por no tener en qué cocerle*”.

⁶⁹⁰ Esta teja había sido transportada hasta la fortaleza por doce carros, labor en la que se gastaron —de comida y bebida para los carreteros— las siguientes cantidades: ocho reales de un castrón, cuatro reales de otras tantas libras de tocino, cuatro reales de dos ferrados de pan y treinta de dos cañados de vino.

Las cantidades invertidas en la década de los cuarenta se reducían a aquellas que se entregaron a varios carpinteros que se dedicaron a retejar la fortaleza y hacer “*otros reparos del techo*”. Sólo en las cuentas de 1749 se incrementaba la inversión debido a la reparación general que se realizaría en la capilla de la fortaleza, a la cual se trasladaría, una vez realizadas las obras, el misal y “*el retablo viejo de Oca*” (Vid. Cuadro E.19). Además, en este mismo año se volvía a contratar al carpintero Francisco Villarabid para reparar la escalera principal de la casa y la tulla.

Cuadro E.19
Gastos de 1749 invertidos en la reparación de la capilla de Amarante (en reales)

Cantería	Carpintería	Cal y loza	Teja	Herrería	Otros*	TOTAL
200	150	120	7	20	40	537

* Una ara y la licencia para bendecir la capilla.

En los años cincuenta y sesenta se registraban los últimos reparos realizados en la fortaleza antes de que se produjera el incendio que marcaría el gasto en obras y reparos de la siguiente década. En estos años, como de costumbre, los gastos se restringieron a los reparos en el tejado de la fortaleza y de su capilla, con la única excepción de 1765, año en el que lo gastado se destinaba a la construcción de una puerta nueva para “*la entrada de la tulla y caballerizas de esta casa*”.

En la década de los setenta, tras producirse el incendio de la fortaleza, se realizarían los gastos más importantes de todo el siglo, aunque sólo una parte de ellos serían costeados con las rentas que se debían percibir en esa década⁶⁹¹. De esta forma, en los años 1770-74 sólo se recogía un gasto de 506 reales procedentes de las rentas del año 1773, en el que se iniciaría la reconstrucción de la fortaleza: en concreto, ese mismo año se pagaban ochenta reales a Domingo Carballo y Pedro Diéguez, maestros de carpintería y mampostería, por reconocer el edificio y señalar el material que se debería adquirir para realizar la obra; y en el verano del año siguiente se entregaban otros 426 reales a los carpinteros que se hallaban preparando la madera necesaria⁶⁹².

⁶⁹¹ La otra parte se pagaría con las rentas de los años 1765-73 que había dejado sin cobrar don Pedro Santiso y que se percibirían en el transcurso de esta década.

⁶⁹² Además de estas cantidades, entre 1774 y 1776 se pagarían otros 4.391,15 reales que procedían de las rentas de los años 1765-73, distribuidos de la siguiente forma: 2.139,5 reales que se emplearon en “*la obra*

En cambio, las cantidades que se destinaban a la reconstrucción de la fortaleza en los años 1776 y 1777 ya eran más importantes. En las cuentas del primero de estos años se recogían 700 reales invertidos en la construcción e instalación de una nueva tulla en la fortaleza —materiales, trabajo del carpintero y movimiento de tierra para colocarla en la fortaleza—, además de la “*echura de una puerta de la sala, con su cerradura, picaporte y aldabas*” y de una ventana⁶⁹³. Los gastos pagados con las rentas del año 1777 ascendían a 4.200,24 reales, dedicados a “*la reedificación de las paredes del pedazo de casa que se hallaba descubierta junto a dicha fortaleza, con echura de una portada y más reparos*” y al trabajo realizado para “*cubrir, faiar, pisar, hacer puertas, ventanas y una portada con su cubrición en la entrada del patio*”.

Asimismo, aunque las labores más importantes ya se habían realizado en los años anteriores⁶⁹⁴, en las cuentas de 1779 también se registraba un importante desembolso, que ascendía a un total de 4.010,47 reales. Una pequeña parte de esta cantidad —1.059 reales— se invertiría en “*calear esta fortaleza por adentro y encintarla por afuera*” y “*pintar todas las puertas y bentanas que dicen alrededor de esta fortaleza, inclusa la de la capilla*”⁶⁹⁵. La suma restante se utilizaría en la construcción de una nueva casa para el casero y su familia, de acuerdo con lo ordenado por el señor⁶⁹⁶: en concreto, esta obra consistiría en “*hazer un*

del faiado y piso alto de dicha fortaleza, con cinco ventanas y tres puertas de ella, con su escalera y dibisión, y además de ello la puerta de la entrada prinzipal de la dicha fortaleza”, en lo cual se incluía el sueldo del maestro carpintero (1.900 reales), tres millares de clavos, 26 bisagras, dos “*pechaduras de golpe*”, la cerradura de la puerta principal, 26 libras de hierro para las anillas y bisagras de dicha puerta y el trabajo del herrero que la hizo; otros 1.040 reales se pagaron por “*las paredes de dicha casa, incluida la cal, composición de chimenea y una ventana*”; 545 reales “*por la obra que faltaba hacer del techo de esta fortaleza, piso del quarto bajo, con una ventana y una puerta con pechadura de golpe, visagras y clavazón*”, todo ello en la sala principal de la fortaleza; 560,65 reales se gastaron en 66 moyos de teja; 67 reales “*en acarreo de barro, piedra y madera para la obra*”; y 39 reales “*por cortar madera para el fayado, piso alto, puertas, ventanas y más maderas necesarias a la obra*”.

⁶⁹³ Aunque esta cantidad no aparecía en las cuentas de este año, para la construcción de la nueva tulla de la fortaleza también se utilizaron 204 reales de las rentas de 1765-73: con ello se pagaría al carpintero y a los oficiales encargados de preparar la madera para la tulla.

⁶⁹⁴ El señor escribía una carta al mayordomo —fechada en Coruña, el 2 de noviembre de 1778— en la que contestaba a otra —del 27 de octubre del mismo año—, “*celebrando la noticia de averse finalizado la obra de esa fortaleza, que esperaba por instantes*”.

⁶⁹⁵ Unos gastos que el señor había aprobado previamente, especificando, incluso, cómo deseaba que se realizase el trabajo. Así, en lo que se refiere a la pintura de las puertas y ventanas, el señor había dado su consentimiento en los siguientes términos: “[...] *conbengo en que haga esta obra, cuio ajuste de 460 reales no me parece mui caro, siempre que a todas las puertas y ventanas se les dé dos manos de imprimación y, luego, las correspondientes de pintura verde, que es la más permanente, sobre que llegado el caso se necesita la mayor aplicación.*” (Carta fechada en Coruña, el 25 de octubre de 1779).

⁶⁹⁶ En una carta —fechada en Oca, el 13 de junio de 1780— en la que el señor realizaba las siguientes indicaciones: “[...] *Quedo enterado de que los caseros tienen fabricado un quarto y dos*

cuarto de casa de veinte y ocho quartas en hueco de largo y veinte y seis de ancho, pegado a la cocina de el casero Bentura López, inmediato a esta fortaleza”, dos caballerizas “junto a la ayra de dicho casero”, con tres puertas y sus correspondientes tragaluces, un cobertizo para los carros junto al cuarto viejo del casero y, por último, un horno “que llevará diez o onze ferrados de centeno”⁶⁹⁷.

Una vez finalizada la reconstrucción de la fortaleza, los gastos de los años ochenta y noventa se reducirían a lo indispensable, ya que sólo en algunos años se realizaron obras de cierta importancia. Así, en 1782-83 se componían las puertas de la entrada de la fortaleza y de la tulla, así como “*otra vieja que se puso en el castillo*”, se arreglaba una ventana y la trampilla del fallado, se retejaban algunas estancias y se alzaba el murallón “*que está junto al castillo*”; en 1786 se reparaba la chimenea y se volvían a retejar algunas partes del edificio; en 1787-89 se componía “*la portada vieja*”, que sería la obra más costosa de estos años, y se reponían los vidrios de algunas ventanas; y, ya en la década de los noventa, se realizarían los reparos de costumbre —retejar donde era necesario, pintar puertas... — y en 1794-95 se construiría un nuevo retablo para la capilla, que también sería acondicionada con nuevas imágenes y ornamentos.

No obstante, a finales de los años ochenta y durante la última década del siglo se incrementarían las cantidades destinadas a sufragar obras realizadas en otros edificios que no formaban parte de la fortaleza. De hecho, las sumas invertidas en estos edificios, que se recogen en el Cuadro E.20, constituían el gasto más elevado del siglo realizado por la casa de Amarante en obras y reparos, incluso por encima de lo desembolsado en los años setenta con la reconstrucción de la fortaleza.

Las primeras inversiones realizadas en estos edificios se registraban en 1769, 1776 y 1778, aunque no eran especialmente elevadas. Así, en 1769 se recogía la cantidad en la que se había ajustado “*la fábrica de la cárcel de Santa María de Gián*”; en 1776 se construían un cepo y unas prisiones nuevas para la cárcel de la jurisdicción de Amarante, tal y como lo

caballerizas, y para que puedan vivir con alguna comodidad les hará V.M. de mi cuenta un cuarto y dos caballerizas, a que agregará el perdón de los ochocientos reales escasos que adeudan del tiempo de don Pedro Santiso, doscientos del desempeño del prado y ciento y quarenta ferrados de zenteno de la cosecha del año pasado, que es estendiendome a más de lo que puedo; y les dirá que no tienen que esperar de mí otro alivio, por haber dado motivo a tanta ruyna en ese lugar y casas [...]”.

⁶⁹⁷ Los encargados de realizar esto todo serían Ignacio Peña y Gabriel Leiro, maestros de cantería, y Joseph de Castro, maestro de carpintería.

había ordenado el señor⁶⁹⁸; y en 1778 se hacían varios reparos en la capilla mayor de la iglesia de San Pedro Félix de Amarante, que consistían en “*maderar la capilla*” y levantar una pared que se hallaba derruida.

Cuadro E.20
Cantidades gastadas en obras de edificios ajenos a la fortaleza de Amarante
(Reales/año)

Años	Cantidades	Años	Cantidades
1713-1718	0	1788	4.104
---	---	1789	8.274
1721-1726	0	1790	11.970
---	---	1791	1.830
1731-1757	0	1792	1.893
---	---	1793	0
1765-1768	0	1794	6.144
1769	1.820	1795	1.600
1770-1775	0	1796	0
1776	778.35	1797	14.750
1777	0	1798	8.250
1778	727	1799	4.250
1779-1787	0	1800-1801	0

Sin embargo, desde el año 1788 y hasta fin de siglo se desarrollaría una actividad constructora casi continua, de la que saldrían especialmente beneficiadas las principales iglesias de la jurisdicción⁶⁹⁹. En estos años se invertían grandes sumas en la reconstrucción de las iglesias de San Esteban del Castro, Facha y Árbol, no sólo en “*la fábrica de la iglesia*”, sino en sus retablos y en todo lo demás que era necesario⁷⁰⁰; se acometía la

⁶⁹⁸ Esta orden era la siguiente: “*Esta sirve para decir a V.M. que mi criado Joaquín, dador de ésta y juez en esta jurisdicción de Amarante me ha informado la falta de prisiones que se experimenta, como son un zepo, algunas baras de grillos y una buena cadena; dispondrá V.M. se hagan de acuerdo con el mismo, avisándome de ello, y las que ay en la actualidad poniéndolas a cargo de el alcaide de cárcel, de que debe responder, mediante está pagado por mí [...]*”.

⁶⁹⁹ Unas iglesias de las que los señores eran patronos y, por ello, estaban obligados a contribuir a su reparación, una obligación que no siempre se había cumplido, pero que a finales de siglo sería más respetada, debido, principalmente, a que los obispos recordaban con mayor intensidad las obligaciones de los patronos, no sólo en este aspecto, sino también en la cualificación que debían tener los clérigos que presentaban para ejercer como párrocos. Sobre esto último, vid.: SAAVEDRA, P., *La vida cotidiana en la Galicia del Antiguo Régimen...*, Op., cit., pp. 291 ss.

⁷⁰⁰ Así, en una escritura otorgada en San Esteban del Castro, el 24 de noviembre de 1790, se recogía lo siguiente: “[...] *ante mí escrivano y testigos parecieron presentes Josef de Arca, vezino de la feligresía de San Martín de Figuro, jurisdicción de Montes, y Josef García, que lo hes de la feligresía de San Jorxe de Codeseda, coto y xurisdicción del mismo nombre, ambos y dos maestros de cantería y manpostería de profesión, e dijeron que como tales, mui antes de ahora, en públicas posturas y como maiores y últimos han rematado en hazer a zimentis la yglesia parroquial de esta nominada feligresía del Castro, el primero la*

reedificación de la capilla mayor de San Juan de Cutián, con su correspondiente retablo⁷⁰¹; se reconstruían varias paredes, así como el frontiz y la espadana de la iglesia de Barreiro; se preparaba el retablo de la iglesia de San Martín del Castro; se pagaba el frontal de San Juan das Antas y se entregaba cierta suma a sus feligreses “*para los reparos de la iglesia*”; se reparaba el techo de la iglesia de Albidrón; y, finalmente, se compraba la teja para hacer lo mismo en la iglesia de Santiago de Reboredo (Vid. Cuadro E.21). Además, en el año 1788 se construiría “*la casa para el lugar do Seixo*”, junto a la que, posteriormente, también se edificarían varios cobertizos y un horno⁷⁰²; y en los años 1797-98 se hacía una cárcel para la jurisdicción de Amarante, que hasta esta fecha se había situado en la casa donde vivía aquella persona que ejercía de carcelero.

Cuadro E.21
Cantidades invertidas en obras de las iglesias de Amarante. En reales

Nombre de la iglesia	Cantidad invertida
San Julián de Facha	14.100
San Esteban del Castro	12.124
Santa Eulalia de Árbol	10.450
San Juan de Cutián	5.734
San Ciprián de Barreiro	2.900
San Martín del Castro	1.300
San Juan das Antas	544
Santa María de Albidrón	400
Santiago de Reboredo	100
TOTAL	48.379

f) Los impuestos

Los tributos que tuvo que pagar la casa de Amarante durante el siglo se restringían al subsidio y pensiones de las sincuras, que se pagaban sólo cuando éstas no se arrendaban, a las cantidades entregadas en los años 1713-16 con motivo del “*valimiento de alcabalas*”, un gravamen instituido por la Corona para afrontar los gastos de la Guerra de Sucesión, a un donativo real pagado a inicios de los años cuarenta y a las contribuciones implantadas en

capilla maior y cuerpo de la tal yglesia en la cantidad de tres mil quatrocientos y cinquenta reales vellón, y el segundo la frontera y campanario de la propia yglesia, juntamente con la sacristía a ella correspondiente, todo esto en la cantidad de 2.739 reales de yqual moneda de vellón [...]”.

⁷⁰¹ Los principales encargados de esta obra fueron José García, maestro de cantería de San Jorge de Codeseda, y Salvador Fernández, maestro de carpintería de San Juan de Cutián.

⁷⁰² Los encargados de construir esta casa en el año 1788 eran Juan García, maestro de carpintería de San Pedro Félix, y Juan de Brez, maestro de cantería.

los años noventa para subsanar, en alguna medida, la grave crisis económica que atravesaba la Corona en aquellos años.

Los tributos que se debían pagar por las sincuras consistían en el subsidio y el excusado que se entregaba a los arciprestes y las pensiones que recibía el arcediano de los partidos de Reboredo, Bentosa y Abeancos, que estaban formadas por unas cantidades en metálico y una parte de centeno en especie. Así, por ejemplo, en 1716, año en el que todas las sincuras de la casa eran percibidas directamente, el arcipreste don Francisco Benito Saavedra y Quiroga —que también era el párroco de San Esteban del Castro— cobraba 65,6 reales de subsidio y excusado, y el arcediano don Antonio Calvo recibía 42,5 ferrados de centeno y 10,12 reales, cantidades que fueron entregadas a su arrendatario, don Dionisio Varela; en 1744 se pagaban 209,12 reales por el subsidio y “*la octaba*” de las sincuras que no habían sido arrendadas aquel año y se entregaban al arcediano de Abeancos 33 ferrados y 8,41 reales; y en 1748 se hacía lo mismo, aunque la suma total de lo pagado en este caso ascendía tan sólo a 196,44 reales.

En lo tocante al valimiento de alcabalas de los años 1713-16, las cantidades pagadas no suponían una gran sangría para las arcas de la casa, porque las alcabalas, como ya se ha comprobado, no eran una de sus principales fuentes de ingresos: aunque, porcentualmente, las sumas desembolsadas en estos años se convirtieron en el segundo gasto más importante de la casa, según lo recogido en las cuentas, sólo se entregaron a la Hacienda Real un total de 1.926 reales.

En lo que se refiere a lo pagado en la década de los cuarenta “*por razón del presente donativo o décima de S. Mag.*”, este tributo tampoco suponía un gran desembolso para la casa, que sólo se encargaría de pagar las cantidades recogidas en las cuentas de 1740, que consistían en 400 reales por la jurisdicción de Amarante y el coto de Gián, 32 reales “*por razón de décima que tocó a mi amo en el partido y jurisdicción del Salto*” y 37,06 reales por el partido de Camba.

Finalmente, en cuanto a las nuevas contribuciones reales que surgirían en los años noventa, la casa de Amarante se vería afectada con mayor contundencia, principalmente, por las dos siguientes: en primer lugar, la contribución “*de los 7 y 36 millones repartidos al estado eclesiástico*”, que suponía un importante recargo sobre el subsidio que la casa debía pagar por las sincuras en los años 1793 y 1794; y, en segundo lugar, la contribución “*del*

seis por ciento”, que se aplicaría en los años 1794-96 sobre todas “*las rentas, sincuras, alcabalas y servicios*” que percibía la casa “*dentro de esta xurisdicción de Amarante, Santa María de Gián, coto de San Esteban del Salto de Agoela, Dorra y Cerdeda*”, un porcentaje que supondría el mayor desembolso realizado por la casa durante el siglo en lo que se refiere a impuestos⁷⁰³.

g) Otros gastos

Además de las sumas invertidas en la cobranza de rentas, el salario consignado al mayordomo, las pensiones, los trámites de tipo judicial, las obras y los impuestos, también se gastarían algunas cantidades en la adquisición de mobiliario y objetos de uso cotidiano, en las visitas de los señores o de otras personas que merecían un trato especial, en el correo y el papel necesario “*para lo que ocurre en la administración*”, en algunos trámites de tipo administrativo realizados por los mayordomos, así como en otras cuestiones puntuales que los señores encomendaron a los mayordomos.

Las inversiones realizadas en mobiliario y utensilios de uso cotidiano se localizaban únicamente en los años 1716, 1717, 1776 y 1788. En el primero de ellos se habían pagado 220 reales por la compra de un bufete de nogal y dos bancos de castaño para la fortaleza “*por no haber en ella asiento ni donde contar dinero ni en qué guardarlo quando se abrían las tullas para la venta del pan, mas de una mesa y una silla, todo viejo y echo pedaços*”, mientras que en 1717 se gastaban 792 reales en dos arcas grandes —una de 46 anegas y otra de 34 anegas— para recoger la renta del partido de Camba “*porque las que había en él hestavan muy viejas y derrotadas*”. En 1776, casi sesenta años más tarde, se invertían otros 287,65 reales en dos nuevas arcas para el mismo partido de Camba y el del Salto —la de este último de treinta anegas y la de Camba de cuarenta—, ya que las que existían se habían vendido por sesenta reales⁷⁰⁴. Y, de igual modo, en 1788 se compraba otra arca “*para el archivo de esta jurisdicción*”.

⁷⁰³ Sobre estas nuevas contribuciones reales creadas en la década de los noventa, vid.: ARTOLA, Miguel, *La Hacienda del Antiguo Régimen*, Madrid, 1982, pp. 330 ss.

⁷⁰⁴ La venta de estas arcas se había realizado con motivo de la testamentaria del señor don Francisco Gayoso de los Cobos y, aunque todos los demás bienes muebles de la fortaleza también se habían puesto en almoneda pública, algunos de ellos —en concreto, un bufete, dos bancos de respaldo, una arca vieja y un ferrado de medir centeno— serían recuperados por el mayordomo, que pagaría ochenta reales de las rentas de 1765-73. Todo ello, según lo ordenado por el señor —en carta fechada en Coruña, el 4 de octubre de 1774—

Las visitas de los señores y de algunos de sus parientes fueron bastante frecuentes en los años treinta, aunque solían durar menos de quince días, ya que se realizaban con el objetivo de descansar y conseguir provisiones para continuar viaje a otras partes. Así, en el año 1722, con motivo del viaje de la condesa a la romería de Nuestra Señora de las Ermitas, permanecería en Amarante durante cinco días⁷⁰⁵; en 1733 se registraba la visita de la señora doña Rosa —hija de los señores de Amarante y esposa del señor de Pol— “*cuando pasó para Santiago con toda su familia*”⁷⁰⁶; en 1735 se detenía a recoger provisiones el propio señor, don Fernando Gayoso, que se dirigía a Madrid⁷⁰⁷; en 1736 volvía a estar presente en la fortaleza “*mi señora doña Rosa*” y, asimismo, también permanecerían en ella durante cierto tiempo “*mi señora doña María Ignacia y hermanos*”; y en 1739 era el señor quien, una vez más, se encontraba en Amarante, una estancia en la que se gastarían 39 ferrados de centeno “*con mozos y cavallerías*”.

En este sentido, las estancias más prolongadas de los señores se producirían en los años 1732, 1767 y 1770. En el primero de ellos se descontaban 292 reales del gasto que había realizado el señor don Fernando Gayoso durante los 17 días que había residido en la fortaleza, “*con su page, lacaios y dos caballerías*” y con su “familiar” don Fernando de Castro, que sólo estaría presente algunos días concretos. Un gasto similar al anterior —de 252 reales— también se realizaría en 1767 con motivo de una estancia del conde “*con toda su familia y caballerías de hida y buelta a Astorga*”. Y en 1770 se recogía el desembolso que se había realizado “*quando el dicho señor conde estuvo en esta casa con su familia a la diversión de la caza*”, que ascendía a 765,85 reales, convirtiendo esta visita de los señores en una de las más importantes del siglo⁷⁰⁸.

y con la colaboración de la justicia de Amarante: “*Esta sirbe para notificar a V.M. que el rezetor que entiende en el negozio de la testamentaría de mi difunto hermano, que Dios goze, remite despacho a la justicia para que haga almoneda de los muebles que se han embargado en esa casa y, contemplando V.M. que para el recogimiento y beneficio de mis rentas son nezesarias algunas tullas u otro algún mueble, pase V.M. recado al juez y, caminando los dos de acuerdo, haga se le rematen con la equidad que corresponde,, teniendo para ello presente me beo en la prezisión de pagar lo que es mío propio*”.

⁷⁰⁵ Los únicos gastos que, según las cuentas de 1723, se realizaron en esta estancia fueron 57,5 reales gastados “*con caballerizas y mozos de a pie*”, veintiocho reales de catorce capones preparados para el viaje y quince reales “*de gasto de vino que hizo la familia en dicha casa y viaje citado*”.

⁷⁰⁶ El gasto realizado en este caso se restringió a 33,53 reales, cantidad invertida en la compra de un carnero, dos capones, velas y vino.

⁷⁰⁷ Según las cuentas del mayordomo, estas provisiones se restringían únicamente a cuatro ferrados de centeno para su caballería.

⁷⁰⁸ La caza era una de las principales actividades de la nobleza en su tiempo de ocio, que ya formaba parte de la iconografía nobiliaria en la Baja Edad Media. Sobre esto último, vid.: CENDÓN FERNÁNDEZ,

Las visitas de otras personalidades relevantes a las que, de acuerdo con lo ordenado por los señores, el mayordomo tenía que agasajar con la máxima atención posible no serían muy frecuentes ni supondrían grandes gastos. Esto era lo que sucedía en el año 1734, en el que la presencia en Amarante de don Fernando de Castro y don Juan García Albán, dos de los “criados mayores” de los señores, tan sólo se constataba por el centeno que se había entregado para sus caballerías, mientras que en el año 1751 tan sólo se registraba un gasto de dieciocho reales con motivo de la estancia “*del padre Bizente, compañero, criados y mulas quando pasaron a Castilla*”. No obstante, en 1776 se invertirían 634,24 reales en la atención prestada a don Joaquín Fuentes Mosquera “*en el tiempo que residió como juez en esta fortaleza*” —un total de 89 días— y, posteriormente, en el cuidado de su enfermedad, que acabaría causándole la muerte⁷⁰⁹.

Los gastos en correo y papel sólo aparecerían en las cuentas de la casa a partir de la década de los sesenta. De este modo, las cantidades invertidas en este tipo de gastos hasta los años cincuenta no se mencionaban, ya que el correo era conducido desde la fortaleza hasta su destino final por propios que, al mismo tiempo, se encargaban de realizar otras tareas —transportar dinero, documentos... — y los gastos en papel parece que eran pagados por los mayordomos. Sin embargo, desde mediados de los años sesenta, tras heredar la casa el señor don Domingo Gayoso de los Cobos, a los mayordomos se les abonaría el coste del papel que gastaban en el ejercicio de sus funciones, mientras que el correo, que en estos años era muy abundante, se empezaría a enviar desde la villa de Melide, sita a tres leguas de la fortaleza, de tal forma que los propios ya no tenían que portar las cartas hasta su destino final y, por tanto, su coste se reducía⁷¹⁰.

Los trámites de tipo administrativo que los mayordomos tuvieron que realizar en algunos años concretos también obligarían a realizar algunos gastos puntuales, aunque no

Marta y BARRAL RIVADULLA, M.^a Dolores, “La palabra, el gesto y la imagen. Comportamiento y vida cotidiana de la nobleza bajomedieval gallega”, *Semata*, 14, 2002, pp. 385-387. Para la Edad Moderna, época en la que esta actividad seguiría muy presente en la vida cotidiana de la nobleza, en cuyas residencias se solían hallar escopetas y perros de caza, vid.: DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A., *Las clases privilegiadas...*, Op. cit., pp. 161 ss.; CARRASCO MARTÍNEZ, A., *Sangre, honor y privilegio...*, pp. 76 ss.; y ARAGÓN MATEOS, S., *La nobleza extremeña...*, pp. 707-708.

⁷⁰⁹ Una parte de los gastos ocasionados por este juez de Amarante serían costeados con las rentas que los colonos debían de los años 1765-73.

⁷¹⁰ El recurso a la oficina de correos de Melide sólo afectaba al correo ordinario, ya que los envíos de documentos importantes, de dinero y de otros productos de interés particular continuaron siendo transportados por los propios hasta su destino final.

serían muy elevados. Así, por ejemplo, en 1714, 1715 y 1716, con motivo del “valimiento de alcabalas”, el mayordomo tuvo que viajar varias veces a Lugo —como cabeza de provincia— para afianzar y pagar las alcabalas y, posteriormente, también tendría que desplazarse a Santiago para presentar en la Contaduría de Rentas Reales los testimonios de los trámites realizados en Lugo “*para el desenvargo de dichas alcavalas*”⁷¹¹. En 1750, al realizarse “*la posesión de los estados por muerte de mi amo*”, se pagarían el papel sellado y los testimonios de los trámites realizados, que sólo sumaban 35 reales. Y en 1775, debido a la elección de un nuevo mayordomo para la casa, se gastaban sesenta reales en los trámites realizados por el apoderado general del señor.

Finalmente, en lo que se refiere a los gastos realizados para cumplir determinados encargos de los señores, las cantidades desembolsadas por los mayordomos serían un poco más importantes. Esto era lo que ocurría en 1775, cuando el nuevo mayordomo de la casa entregaba 3.037,35 reales al apoderado del señor para comprar un terreno —el prado de Lagares— al casero de la fortaleza, en el año 1776, en el que el mayordomo adquiriría otro terreno —la heredad de Cortiñas— por 529,94 reales, o en los años 1794 y 1797, en los que la manutención de tres perros de perdices —con centeno y unto— supondría un desembolso de 580 y 409 reales, respectivamente⁷¹². No obstante, algunos de estos encargos tampoco serían tan costosos: así, en 1778, la compra, transporte y plantación de treinta castaños que el señor había ordenado poner en las inmediaciones de la fortaleza tan sólo había supuesto una inversión de 47 reales.

2.1.4. Deudas, perdones e incobrables

Aquellas sumas que los mayordomos no utilizaban para realizar remesas y que no gastaban en la propia casa permanecían en su poder hasta que presentaban las cuentas de su administración, momento en el que debían ser entregadas, como si se tratase de otra remesa

⁷¹¹ Estos desplazamientos y los trámites que se realizaron en Lugo y Santiago durante los tres años implicaron un gasto de 511 reales, la mayor parte invertidos en la manutención —y posada— del mayordomo, del fiador y de sus respectivas caballerías y en los escribanos que elaboraron testimonios de las fianzas y de los pagos de alcabalas realizados en la Contaduría de Rentas Reales.

⁷¹² Asimismo, en el año 1798 también se comprarían varios bienes —tres terrenos y ocho ferrados de renta de centeno— a la viuda y descendientes del casero de la fortaleza, que los consignaba “*para pago de lo que debía de atrasos*” —un total de 7.784 reales—.

de dinero, a la persona que recibía las cuentas —el propio señor, su administrador general u otra persona con poder para ello—⁷¹³.

Sin embargo, una parte de estas cantidades, aunque, en teoría, debían estar en poder de los mayordomos a la hora de presentar sus cuentas, no llegaban a ser entregadas, porque realmente no habían sido cobradas⁷¹⁴. Algunas de ellas procedían de aquellas rentas que los colonos y vasallos no pagaban en su debido momento y quedaban como deudas de un año para otro, con la esperanza de que, aunque fuese con varios años de retraso, acabarían siendo pagadas. Otras eran el producto de aquellas rentas que los señores perdonaban a sus colonos y vasallos más pobres y que, por tanto, nunca llegarían a ser cobradas por los mayordomos. Y un tercer grupo tenía su origen en aquellas rentas que los mayordomos consideraban “*incobrables*” o “*fallidas*”, que, en un principio, se daban por pérdidas de forma definitiva, pero que en algunos casos concretos, al igual que las deudas, podían llegar a ser cobradas con varios años de retraso.

a) Las deudas

Las cantidades que adeudaban los colonos y vasallos no solían aparecer reflejadas en las cuentas de la casa, lo cual impide conocer qué porcentaje de la renta anual no era percibida por los mayordomos en su debido momento y, por tanto, quedaba pendiente de cobro para años venideros. Esta información sólo salía a relucir en momentos concretos, a través de memoriales o relaciones de deudores, que se elaboraban por orden de los señores o en el momento en el que los mayordomos abandonaban el cargo —bien para que no se les obligase a pagar aquellas rentas que no habían percibido o bien para que sus sucesores pudieran percibir las en su lugar—, y también a través de aquellas cuentas que elaboraban algunos mayordomos que se encargaban de percibir las deudas de sus antecesores, en las cuales dejaban constancia de las sumas que iban percibiendo anualmente y de los diversos gastos que costeaban con ellas.

⁷¹³ Por supuesto, esto sólo sucedía cuando, a la hora de realizar las cuentas de la casa y una vez hecho el correspondiente descuento de las cantidades invertidas en gastos y remesas, quedase algún remanente en metálico del total de ingresos, es decir, aquellas cantidades que en las cuentas figuraban como “*alcance en mi contra*” o “*alcance a favor del señor*”.

⁷¹⁴ Cuando el “*alcance a favor del señor*” no se entregaba con las cuentas se solía incluir en las del año siguiente, como si fuera un ingreso más, dando tiempo al mayordomo para que cobrase las sumas que, en teoría, ya debían estar en su poder.

De esta manera, en julio de 1774, tras la muerte del mayordomo don Pedro Santiso, se elaboraba una “*quenta de deudas del libro cobrador de los caseros de la fortaleza de Amarante y sus agregados*” y un “*borrador sacado y formado del memorial o memoriales de centeno fiado en distintos años, el dinero prestado y sincuras adeudadas*”, en los cuales se recogían las deudas de los años 1765-73 que don Pedro Santiso dejaba pendientes de cobro. En total, estas deudas ascendían a 48.875,18 reales, lo que suponía el 17,4 % de los ingresos que, en teoría, ya se debían haber percibido: el 77,6 % de estas deudas, es decir, 37.924,59 reales, correspondían a “*los colonos y enfekteutas*” —la renta foral—, otros 4.521,32 reales —el 9,3 %— eran adeudados por los arrendatarios de las sincuras y 6.429,27 reales —el 13,1 %— pertenecían al “*centeno fiado*” y “*dinero prestado*” por el mayordomo a diversos colonos y vasallos⁷¹⁵.

No obstante, la mayor parte de estas deudas fueron cobradas con relativa rapidez, ya que antes de finalizar el mes de julio de 1774 el hermano de don Pedro Santiso ya había cobrado y entregado 3.749,88 reales; en septiembre del mismo año, “*según lo calculado en la Real Provisión que se pidió y mandó librar para el pago*”, la cifra total ya se había reducido a 44.493,8 reales; y continuaría haciéndolo en los meses siguientes, en primer lugar, porque el nuevo mayordomo de Amarante, don Baltasar Vázquez de Ulloa, cobraría algunas cantidades y, en segundo lugar, porque “*muchas partidas de deudas se hallan estar pagas según recibos que los deudores manifiestan al scrivano que prosigue en las diligencias y atestados*”⁷¹⁶. El 3 de febrero de 1776, don Baltasar Vázquez de Ulloa ya había cobrado 15.785,18 reales, y entre esta fecha y el 27 de enero de 1777 percibiría otros 8.190,94 reales, unas cifras que no serían tan elevadas en los siguientes años con el sucesor de don Baltasar Vázquez de Ulloa: así, a lo largo de 1777 sólo se percibirían 530,47 reales, cantidad que en 1778 se reducía a 206,09 reales y en 1779 a 78,88 reales, mientras que en 1780 se ingresaban 750 reales.

Además, la cobranza de estas deudas iría acompañada de un caritativo, a la vez que inteligente, “*perdón general*” del señor, que consistía en una rebaja de la tercera parte de

⁷¹⁵ Este cereal y dinero “*prestado*” o “*fiado*” equivalía al sistema de “*socorros*” y ayudas que también se practicaba en algunos estados de la nobleza castellana, como el del marquesado de Cuéllar, y formaba parte de la retórica paternalista que marcaba las relaciones entre señores y vasallos. Vid.: YUN CASALILLA, B., *La gestión del poder...*, Op. cit., p. 232.

⁷¹⁶ En este sentido, el sucesor de don Pedro Santiso se vería obligado a realizar la complicada labor de clarificar qué personas ya habían pagado sus rentas, ya que el señor le había ordenado que “*no moleste a los deudores que hagan ver tener pagado al difunto Santiso*”.

las cantidades que debiesen *“todos sus caseros, vasallos y renteros de todo lo atrasado hasta la muerte de dicho Santiso”*, siempre y cuando pagasen la deuda restante. De este modo, al mismo tiempo que se mostraba caritativo, el señor asumía una pequeña pérdida de ingresos con el objetivo de poder cobrar con mayor rapidez las deudas: en concreto, entre septiembre de 1774 y enero de 1777 se perdonaban 10.107,64 reales, una cantidad que, con respecto a los ingresos que el mayordomo debía haber percibido entre 1765 y 1773, tan sólo suponía una pérdida del 3,6 por ciento.

Algo parecido sucedería con las deudas correspondientes al año 1779, que también serían cobradas con gran rapidez —en apenas cuatro meses— e irían acompañadas por un importante perdón de rentas, concedido por el señor tras examinar la relación de deudores que el mayordomo le había remitido a su residencia de la Coruña. Esta relación se remitía junto con una carta — fechada el día 8 de septiembre de 1780— en la que el mayordomo, entre otras cuestiones, expresaba su parecer con respecto a los deudores en los siguientes términos: *“remito la adjunta relación de todos los que quedaron adeudando la renta del año pasado de 1779, con distinción de pobres, ricos y medianos, según antes de ahora V.E. se dignó encomendarme y según en la margen van anotados, con advertencia de que muchos de los que van por pobres dudo aiga cosa alguna de que cobrar, según daré razón en las cuentas que a V.E. espero dar”*.

Examinada la relación de deudores y, considerando lo indicado por el mayordomo, el señor remitía su decisión en una carta del 2 de octubre de 1780, en la que señalaba que *“compadecido de la pobreza de mis vasallos y caseros, y deseando ponerlos en estado de una feliz subsistencia para su propio bien y el de sus respectivas familias, y que trabajando a este mismo fin los lugares que posehen con la debida aplicación me paguen sin desquento a lo adelante, e benido en perdonar a los pobres todo lo que me adeudan del dicho año de setenta y nueve por la explicada relación enteramente, a los de mediano valimiento la mitad y, porque este perdón sea a todos general y se logren mis sanas intenciones, igualmente perdono a los ricos la 3ª parte de sus respectivas deudas; puntualízelo V.M. así y dedíquese a la cobranza del resto”*.

Finalmente, el día 16 de diciembre de 1780, apenas cuatro meses después de que el mayordomo enviase la relación de deudores al señor, se elaboraban las cuentas de los frutos del año 1779, en las cuales se descontaban los incobrables y las deudas que, de acuerdo con

lo ordenado por el señor, habían sido perdonadas. Lo restante ya había sido cobrado por el mayordomo, si bien la cantidad ingresada era bastante inferior a la recogida en la relación de deudores: según parece, las deudas ascendían a 8.637 reales, que suponían el 31,5 % del total de ingresos teóricos de aquel año, pero lo que se había cobrado realmente —una vez descontados 537 reales de incobrables y 6.225 reales de las deudas que había perdonado el señor— se reducía a 1.875 reales, que suponían un 21,7 % de la suma total de las deudas que figuraban en la relación de deudores.

En lo que se refiere a las deudas del resto del siglo, su incidencia en el conjunto de ingresos sólo se puede conocer de forma puntual y aproximada, principalmente, a través de los perdones de rentas concedidos por los señores en momentos concretos, unos perdones que, al igual que sucedía con las rentas de 1765-73 y 1779, eran una forma de evitar que el problema de las deudas se perpetuase a lo largo de los años, incentivando a los colonos para que pagasen las rentas que debían, aunque ello implicase la renuncia a una parte importante de los ingresos teóricos de la casa⁷¹⁷.

b) Los perdones de rentas

Como se puede ver en el Cuadro E.22, el recurso a perdones de rentas y, en particular, de rentas adeudadas por colonos y vasallos fue utilizado por los titulares de la casa, aunque de forma intermitente, a lo largo de todo el siglo, ya que, además de ser una inteligente estrategia para animar a los deudores a pagar lo que debían con mayor rapidez y evitar que las deudas permaneciesen sin cobrar durante varios años, también servían para que los señores se presentasen ante sus colonos y vasallos como personas caritativas, bondadosas y comprometidas con su bienestar⁷¹⁸.

En la mayor parte de las ocasiones en las que se concedían perdones de rentas, las cantidades perdonadas eran pequeñas y los perdones se restringían a aquellas personas que

⁷¹⁷ Un comportamiento similar al mostrado por monasterios como el de San Payo de Antealtares, que, en general, no mantenía una actitud dura con respecto a los deudores, perdonando una parte de sus rentas cuando la coyuntura agrícola era adversa. BURGO LÓPEZ, M.^a C., “La conflictividad en torno al pago de la renta foral en Galicia a finales del Antiguo Régimen”, *Espacio, Tiempo y Forma (Historia Moderna)*, n.º 4, 1989, pp. 137-138.

⁷¹⁸ En este sentido, al igual que sucedía con la costumbre ya mencionada de “prestar” pan y dinero a los vasallos, estos perdones de rentas y deudas también tenían mucho que ver con la idea de “*pater familias*” y los programas paternalistas de la nobleza española. Sobre ello, vid.: ATIENZA HERNÁNDEZ, I., “El señor avisado: programas paternalistas...”, Op. cit., pp. 156 ss; y, también, GARCÍA HERNÁN, D., *La aristocracia en la encrucijada...*, pp. 75 ss.

se atrevían a dirigir un memorial al señor exponiéndoles su mala situación económica y pidiendo el perdón de toda o parte de la renta que tenían que pagar. Así, por ejemplo, en el año 1765 se perdonaban 38,39 reales a Margarita Vázquez Varela, viuda y vecina de la feligresía de San Juan de Cutián, que había enviado al señor un memorial en el que exponía y suplicaba lo siguiente:

“Señor. Margarita Vázquez Varela [...], puesta a los pies de V.E. con el mayor rendimiento dice que ay algunos años quedó viuda, quedándole de su difunto marido cinco hixos de tierna edad, que aún el mayor no excede de diez y seis, y, aunque los bienes que posee la suplicante son tan reducidos, se agregó a esto el seren años pasados tan tercicos en vastimiento de frutos que pusieron la suplicante en una suma pobreza, ya por esta causa ya por no allarse con persona capaz de ayudarle al cultivo de los cortos vienes que tiene, y, en realidad, en algunas veces se vio prezisada a mendigar para que no le pereziesen con hambre los hijos que tiene de tierna edad por no poderen ganar su manutención personalmente, cuánto más para pagar la devida pensión a V.E., que por no aberse cogido en algunos años se recargó, por la que le apura el mayordomo de Amarante, suplica a V.E. se sirva, usando de su acostumbrada venignidad, remitírsela para [con] este favor y ayuda aliviar las fatigas que la afligen y proseguir con más esfuerzo en el cultivo de los vienes de V.E. y pagar a lo adelante con más desahogo, pues de otra forma será ymposible poder V.E. ser cobrado [...]”.

Cuadro E.22
Cantidades de renta perdonadas y porcentaje con respecto a los ingresos totales
(en reales)

Años	Perdones	%	Años	Perdones	%	Años	Perdones	%
1713	1.839,40	9,03	1752	162,5	0,52	1782	142	0,45
1714	1.856,74	11,09	1753-1757	0	0	1783	749,3	2,16
1715	1.196,16	9,59	---	---	---	1784	283,8	0,76
1716	1.445	12,92	1765	39,4	0,12	1785	112,8	0,36
1717	1.434,22	11,09	1766	40	0,16	1786-1791	0	0
1718	1.442,79	11,83	1767	0	0	1792	2.041,5	4,46
---	---	---	1768	40	0,12	1793	1.050,7	2,56
1721-1726	0	0	1769	131,2	0,36	1794	0	0
---	---	---	1770-1773	0	0	1795	1.116,2	2,62
1731-1735	0	0	1774	375	0,97	1796	940	1,81
1736	4,65	0,02	1775	325	0,97	1797	262,5	0,50
1737-1747	0	0	1776-1778	0	0	1798	882,5	1,80
1748	60,50	0,27	1779	6.225	22,70	1799	324	0,55
1749-1750	0	0	1780	110	0,38	1800	0	0
1751	162,50	0,53	1781	322	1,11	1801	24.052	32,01

El procedimiento que se seguía en estos casos era casi siempre el mismo, pues el señor, una vez visto el memorial, pedía informes sobre su veracidad al mayordomo de Amarante y, en algunas ocasiones, al párroco de la feligresía donde residía la persona que hacía la petición, y, en función del contenido de estos informes, decidía si concedía o no concedía el perdón. De esta forma, en el ejemplo anterior, el señor pidió informes al mayordomo de Amarante y al cura párroco de la feligresía de Cutián —donde residía la viuda— y, viendo que éstos confirmaban todo lo dicho en el memorial, decidía perdonar la mitad de la renta que debía pagar la viuda en 1765, que, según el informe del mayordomo, consistía en 1,35 hls. de centeno.

Sin embargo, en otras ocasiones, normalmente, aquellas en las que las cantidades perdonadas eran más importantes, la iniciativa partía del propio señor, que, informado por los mayordomos de una coyuntura económica adversa —malas cosechas, acumulación de deudas... —, decidía perdonar una parte de la renta, bien de forma general, como sucedería en el año 1779, o bien de forma parcial, es decir, sólo a aquellos colonos y vasallos más pobres. De este último tipo de perdón se conservan dos ejemplos concretos en las cuentas, uno a inicios de siglo y otro a finales.

El ejemplo de inicios de siglo, ya mencionado anteriormente, afectaba a las deudas del sexenio 1713-18, aunque tenía su razón de ser, no tanto en el control del problema de las deudas, como en el aspecto caritativo y bondadoso que implicaba un perdón este tipo, ya que su concesión tenía su origen en el cumplimiento de una cláusula del testamento del señor don Pedro Arias Ozores, en la que ordenaba a sus testamentarios que se perdonase la renta que le debían sus colonos y vasallos más pobres, no sólo en la casa de Amarante sino también en todas sus otras casas.

Esta manda testamentaria, que se cumpliría en el año 1720, supuso el perdón de la mitad de la renta adeudada desde 1713 a 1718 por los colonos y vasallos “*de mediano posible*” y de toda la deuda atrasada de aquellos que eran considerados pobres, “*quedando con el recurso de repetir y cobrar contra los caseros y vasallos avonados lo que deven, así de rentas, serviçios, como de sincuras, desde el referido año de treçe*”. En concreto, se perdonaron 9.214,32 reales de la renta que, en teoría, se debía haber cobrado en los años 1713-18, lo cual suponía una pérdida del 10,7 % con respecto a los ingresos teóricos de esos seis años; y quedaba pendiente de cobro aquella renta que no se había perdonado a los

“*labradores medianos*”, que eran 952,49 reales, y la totalidad de la renta que debían los ricos, cuya cantidad se desconoce⁷¹⁹.

El procedimiento seguido en este caso para reconocer a los deudores más pobres se basaba, principalmente, en una relación jurada elaborada por el mayordomo, en la que se recogían los caseros y vasallos que debían rentas de los años 1713-18 y que, de acuerdo con sus apreciaciones, podían considerarse pobres y, por tanto, tenían que ser incluidos en el perdón del señor. Una relación exhibida y leída ante la fortaleza de Amarante, para que los colonos y vasallos se enterasen de que “*a los que por ella dicho mayordomo declara por pobres quedan libres de la renta y serbiçio que devieren y los de mediano posible de la mitad de lo que deviesen, por caridad y limosna que les hiço el conde don Pedro, para que le encomienden su ánima a Dios*”.

Además, los colonos y vasallos que no estaban conformes con el contenido de esa relación, sobre todo, aquellos que no eran reconocidos en ella como pobres o “*de mediano posible*”, también realizaron numerosas peticiones para que se les incluyese entre los beneficiarios del perdón⁷²⁰. Alguno de ellos se presentaba de forma individual, como Domingo da Porta, un labrador de más de ochenta años que afirmaba ser “*pobre de solegnidad*”, que “*como tal ando ostiatim, como es notorio, y en un pié de palo*”, que era casero antiguo de la casa de Amarante y que debía pagar 25 ferrados de centeno al año por el dominio del lugar en el que vivía, pero que, debido a su situación, hacía varios años que no la pagaba. Otros, por el contrario, realizaban estas peticiones en grupo, aduciendo, entre otras razones, que el mayordomo “*nos dejó y señaló por medianamente acomodados para que sólo se nos quitase la mitad de lo que devemos, siendo ansí que todos somos pobres, sin tener lugar ni haçienda propia, cargados de familia y deudas, y en años tan fatales de granizos, guerras, contribuçiones y muchos trabajos y fatigas y esterelidades de esta tan ambrienta y miserable tierra*”⁷²¹.

⁷¹⁹ Según estas cifras, las cantidades adeudadas por los caseros y vasallos pobres y “*de mediano posible*” ascendían a un total de 10.166,81 reales, es decir, el 11,8 % de los ingresos teóricos de 1713-1718, a lo cual habría que añadir las deudas de los más ricos.

⁷²⁰ En estos casos se seguían los pasos anteriormente descritos y, una vez examinada la petición, se solicitaban informes al mayordomo y a los párrocos de las feligresías donde residían los peticionarios y, en función de sus contestaciones, se dictaminaba lo adecuado.

⁷²¹ Casi todas estas peticiones fueron aceptadas, incluso aquella presentada por don Alonso Salgado, vecino de Santa Eulalia de Árbol, que era “*hijo dalgo y de calidad*”, pero afirmaba que se hallaba “*con pocos medios y con nueve hijos e hijas*” y que, por ello, no había pagado la renta —25 ferrados de centeno— de los años 1714-18, así como “*otras cantidades de dinero proçedido de sincuras*”, y pedía que “*se le de por libre*”.

El otro ejemplo de perdón concedido voluntariamente por parte del señor, aunque esta vez sería realizado en vida de éste, se llevaría a cabo con las deudas que se hallaban pendientes de pago en el año 1801, que eran especialmente elevadas, razón por la que este perdón acabaría convirtiéndose en el más importante de todos los que se habían concedido en el transcurso del siglo XVIII. En concreto, la orden expresa del señor se recogía en una carta —fecha en Madrid, el 25 de agosto de 1802— en la que *“informado de los atrasos de mis vasallos del condado de Amarante y las respectivas necesidades mayores o menores de cada uno”*, realizaba una lista de los deudores a los que perdonaba las deudas atrasadas, indicando al mayordomo que los que no aparecían en ella deberían pagar todas sus deudas, *“procurando se verifique el pago a la mayor brevedad, pero sin ostigarlos demaseado”*; a los demás se les perdonaba, dependiendo del nivel de pobreza de cada uno, toda la renta, la mitad o tan sólo la tercera parte.

De acuerdo con ello, el día 20 de abril de 1804, don Ángel Lorenzo de Mella, que se disponía a dejar el cargo de mayordomo en manos de su sustituto, don Francisco Pardo y Salgado, elaboraba las cuentas correspondientes a los frutos del año 1801, en las que consideraba perdonados 24.052 reales, cantidad que suponía el 32 % del total de ingresos teóricos de dicho año, y dejaba sin cobrar, además de 1.598 reales de rentas incobrables, 14.710 reales, de los que afirmaba lo siguiente: *“de éstos no sé lo que tendrá cobrado don Francisco Pardo, que los remitirá con estas quantas, los que se servirá V.M. de rebajar, y lo restante se está deviendo, aunque ai un año traigo dos executores contra los deudores, el de número en la jurisdicción y [el de] Panteme a los de fuera; luego que se cobre lo remitiré a manos de V. M. para descargarme”*.

Sin embargo, a pesar de que el 15 de julio de 1806 ya había cobrado y entregado 10.645 reales, afirmando que *“lo restante espero cobrar de los deudores lo que me deben y*

de la paga”. El mayordomo, enterado de la petición, afirmaba que aquel se hallaba algo atrasado en la paga porque había tenido un pleito en la Real Audiencia *“por que fue multado y estuvo preso y un hijo suyo en la carçel real”* y que se reafirmaba en su intención de no perdonarle nada de lo que debía. Pero el párroco que informaba sobre ello —don Francisco Benito Saavedra y Quiroga— decía que *“jamás tuve la curiosidad de saber de su caudal, solo sí que por la fama común de su calidad estrañava el ver a sus hijos desnudos y sin el hornato de su dezencia”*, que se había empeñado para pagar los estudios y situar como clérigo a uno de sus hijos y, sobre todo, para defender un pleito ante la Real Audiencia, que había embargado y vendido sus bienes semovientes, razones por las que consideraba *“deber entrar en el número de los pobres, y el ponerle en la mediana es el más corto obsequio y beneficio que se le puede haçer”*. Por su parte, el representante de los testamentarios del difunto señor pretendía que sólo se le perdonase la mitad de la deuda, pero don Alonso Salgado insistiría en su petición y, finalmente, se le perdonaba toda la deuda —tan sólo 287,5 reales—. Vid.: Amarante, 488, leg. 22, doc. 1.

remitirlo como lo fuere cobrando, como lo hice hasta aquí”, el 8 de febrero de 1807 todavía no había cobrado ni entregado nada. Es decir, que, al contrario de lo que había sucedido con las deudas de los años 1765-1773 y 1779, donde los atrasos se cobraban con relativa rapidez una vez concedido el perdón de deudas, en estos años iniciales del siglo XIX, los mayordomos no conseguían cobrar tan rápido las deudas, y ello a pesar de que las rentas perdonadas alcanzaban cifras mucho más importantes y suponían una mayor pérdida de ingresos para la casa⁷²².

c) Las rentas incobrables

En estrecha relación con las deudas también se encontraban las rentas incobrables o “*fallidos*”, y, de hecho, muchas de las rentas que se incluían bajo esta denominación eran, en realidad, deudas que los mayordomos consideraban que nunca podrían llegar a cobrar, aunque utilizasen medidas radicales como el embargo y la venta de los bienes que pudiesen tener los deudores.

Como se puede observar en el Cuadro E.23, las cantidades que los mayordomos consideraron “incobrables” o “fallidos”, aunque no solían ser muy elevadas, sufrieron un considerable incremento en el transcurso del siglo XVIII, afectando negativamente a los ingresos que, en teoría, se debían percibir: así, las cifras que se registraban hasta los años setenta, excepto en el sexenio 1713-18 y en algunos años concretos —1725, 1739-40 y, sobre todo, 1765— no solían superar el 0,5 % del total de ingresos, pero este porcentaje sería más elevado desde mediados de los años setenta, ya que solía superar el 1 % del total de ingresos y en 1774-84 y 1789-93 el 1,5 %, alcanzando sus cotas más elevadas en 1774, 1783 y, sobre todo, 1789 y 1792, dos años en los que las rentas incobrables suponían en torno a un 9 % de los ingresos totales⁷²³.

Este incremento de los incobrables se debía, principalmente, al empeoramiento de la situación económica de los colonos y vasallos desde mediados de siglo, pues en su primera

⁷²² La situación parecía repetirse con las rentas de 1802, ya que don Francisco Pardo y Salgado, que se encargaría de elaborar las cuentas de ese año, todavía no había cobrado 7.292,62 reales el día 20 de abril de 1804 y afirmaba que “*procuraré con el mayor cuidado cobrar de los caseros, que adeudan los más de ellos, y aunque el escribano los dilixenció y anda estrechándolos por esto y lo que deven del tiempo de D. Ángel, de muchos de ellos, [que] están pereciendo de hambre, no halla vienes muebles algunos de que cobrar sino que sea vendiéndoles la raíz, que mui poco dará por allarenses cargados de dominio*”.

⁷²³ Además, en 1792 también se registraba una importante cantidad de rentas perdonadas a diversos colonos y vasallos, una de las más importantes del siglo.

mitad sólo se encontraban rentas incobrables en algunos años concretos y la mayor parte de ellas no tenían su origen en la pobreza de los deudores, mientras que en la segunda parte del siglo se registraban en todos los años y las referencias de los mayordomos a la pobreza de colonos y vasallos eran más frecuentes.

Así, en la primera mitad de siglo, las razones que obligaban a los mayordomos de Amarante a considerar incobrable una parte de las cantidades que, en teoría, tenían que percibir cada año eran las siguientes: los errores del libro cobrador, en el que se recogían rentas antiguas que ya no existían⁷²⁴; la costumbre de que algunas cantidades no fuesen cobradas por la casa⁷²⁵; el abandono por parte de algunos colonos de las propiedades por las que pagaban la renta, que permanecían sin cultivar durante varios años⁷²⁶; y, finalmente, la negativa o imposibilidad de pagar por parte de algunos colonos “fallidos”, que no tenían bienes propios que el mayordomo pudiese embargar como compensación por las cantidades que adeudaban⁷²⁷.

Sin embargo, las razones que mencionaban los mayordomos en la segunda mitad de siglo a la hora de justificar las rentas incobrables se centraban en otro tipo de cuestiones, como la negativa del conde de la Torre a pagar su renta —por el lugar de Rubial—, que no se podría cobrar desde el año 1754 en adelante⁷²⁸, el abandono —voluntario o forzoso— de algunos lugares por los que se pagaba renta en la primera mitad de siglo, que quedaron sin

⁷²⁴ Así sucedía en los años 1713-1718, en los que se descontaban 0,47 hectolitros de centeno “*que el memorial de rentas tiene de falta en el sumario*”.

⁷²⁵ En 1713-18, el mayordomo no cobraba 6,29 hls. que debía pagar don García Santiso por el lugar del Paso de Vertosende y 0,63 hls. del cura de Facha por la llamada Chousa de Morgade, porque su antecesor tampoco lo había hecho anteriormente.

⁷²⁶ Antes de 1750, sólo se registran dos casos de este tipo, uno que apenas duraría un par de años y otro que se extendería durante varias décadas. El primer caso era el de una viuda que no pagaría nada en los años 1747 y 1748 por el lugar de Martín, ya que había “*dexado todo el lugar inculto, de suerte que no hubo de qué cobrarle cosa alguna*”. El segundo afectaba al “*lugar do Seixo*”, que había permanecido “*yermo*” en 1721-25 y, tras un intento por ponerlo en explotación en los años treinta, volvería a dejar de ser cultivado en 1737 por Gabriel do Seixo, que en las diligencias judiciales practicadas con él a inicios de 1740 afirmaba que en los más de diez años que había poseído dicho lugar nunca había conseguido cultivar nada en él “*por ser de mala calidad y perderse el fruto con la nieblenal*” y que había pagado la renta hasta el año 1737 a costa de vender todos sus bienes, viéndose obligado a vivir “*ya de limosna, ya trabajando a quien le llamaba*”; tras este abandono, el lugar, del que se utilizaba únicamente la casa que había en él “*de cabana para los ganados*”, no sería cultivado hasta 1744, año en el que se volvía a aforar.

⁷²⁷ Esto era lo que sucedía con lo que debía el casero Pedro García —por el lugar de la fortaleza— de los años 1736-44 y con la renta que debía pagar en 1747 el nuevo forero del lugar do Seixo, pero que no lo hacía “*por no tener con qué pagar*”.

⁷²⁸ Esta renta, que consistía en 3,5 hls. de centeno al año, permaneció incobrable a pesar de que se había desarrollado una “*querella de fuerza por se oponer a su paga*”.

poseedor y dejaron de ser cultivados⁷²⁹, y, sobre todo, el aumento de deudores a los que no se les podía cobrar nada “*por no tener bienes de que hacer pago*”, “*por no tener bienes muebles*”, “*por ser pobres y fallidos*”, “*por pobreza y falencia*” o “*por ser mui pobres y no tener con que pagar*”⁷³⁰.

Cuadro E.23
Cantidades de renta incobrable y porcentaje con respecto a los ingresos
(en reales)

Años	Incobrables	%	Años	Incobrables	%	Años	Incobrables	%
1713	188,00	0,9	1744	9,35	0,1	1779	537,00	2,0
1714	141,00	0,8	1745-1746	0	0	1780	542,50	1,9
1715	105,74	0,8	1747	278,00	0,8	1781	613,50	2,1
1716	105,74	0,9	1748	25,50	0,1	1782	604,00	1,9
1717	94,00	0,7	1749-1753	0	0	1783	2.047,30	5,9
1718	94,00	0,8	1754	82,82	0,3	1784	647,80	1,7
---	---	---	1755	99,00	0,4	1785	408,10	1,3
1721	69,00	0,5	1756	154,00	0,4	1786	324,60	1,0
1722	56,00	0,4	1757	104,82	0,3	1787	403,60	1,2
1723	56,00	0,4	---	---	---	1788	487,50	1,3
1724	62,50	0,4	1765	436,50	1,4	1789	3.835,00	8,9
1725	137,50	0,7	1766	88,00	0,3	1790	801,50	2,2
1726	0,00	0,0	1767	121,00	0,4	1791	885,00	2,4
---	---	---	1768	132,00	0,4	1792	4.147,00	9,1
1731	69,00	0,4	1769	132,00	0,4	1793	712,50	1,7
1732-1735	0,00	0,0	1770	132,00	0,4	1794	481,00	1,3
1736	9,40	0,04	1771	154,00	0,4	1795	378,20	0,9
1737	9,50	0,04	1772	121,00	0,4	1796	390,00	0,8
1738	159,47	0,5	1773	143,00	0,8	1797	530,50	1,0
1739	209,47	0,6	1774	1.042,50	2,7	1798	465,00	1,0
1740	171,97	0,6	1775	620,75	1,8	1799	1.053,00	1,8
1741	150,00	0,5	1776	978,25	2,7	1800	452,50	0,7
1742	75,00	0,3	1777	473,00	1,4	1801	1.528,00	2,0
1743	38,00	0,2	1778	431,75	1,6	-	-	-

⁷²⁹ Estos lugares eran el lugar do Seixo, que en 1774 ya volvía a estar “*a campo*”, una situación en la que permanecería hasta inicios de los años noventa, momento en el que se volvería a aforar con la condición de que el forero no pagase renta durante los primeros cinco años de posesión; el lugar de Bagarelas, sito en Sta. María de Vilela —partido de Camba—, que permanecería “*inculto*” desde 1774 por haber fallecido la persona que lo labraba y sólo se volvería a cultivar desde 1781 por la viuda del anterior poseedor, también con la condición de que no se le cobrase la renta hasta 1785; y el prado de Lagares, que en 1776 sería cedido por los señores para el disfrute personal de los mayordomos.

⁷³⁰ El número de “fallidos” que se originaban en la pobreza de los pagadores aumentaría mucho a partir del año 1780 y, de esta manera, si desde 1750 a 1780 sólo se registraban quince “fallidos” de este tipo, la cifra total para los años 1780-1801 se incrementaba hasta los 43 “fallidos”, destacando los años 1783 y 1789, con cinco y nueve, respectivamente.

En cualquier caso, con independencia de las razones que provocaban la aparición de rentas incobrables, tal y como sugiere su nombre, la mayor parte de ellas nunca llegaban a cobrarse y, en particular, aquellos “fallidos” que tenían su origen en la pobreza de los colonos y vasallos parece que acababan engrosando los perdones de rentas concedidos por los señores a lo largo del siglo⁷³¹. Sólo en las cuentas de años concretos se recogía el cobro de rentas atrasadas: así, en las cuentas de 1742 se incluían 1.183,82 reales pertenecientes a los frutos de 1741 y el mayordomo especificaba que “*es el ymporte de la deuda del conde de la Torre y de Blas García de Bagarelas, que hasta ahora no he podido cobrar*”; en 1749 se cobraba a dos colonos 78,5 reales por los dos años anteriores; en 1751, según acuerdo al que se había llegado con los señores de la casa de Vilelos, se ingresaban 600 reales “*por lo atrasado*” del foro de las sinecuras de Albidrón y Cervela; en 1754 se cobraban 162 reales de servicios de vasallaje atrasados; en 1780 se ingresaban 66 reales de once ferrados de centeno que se habían dejado sin cobrar el año anterior; en 1784 se percibían 600 reales que se debían pagar en 1783, pero que el pagador no los había entregado “*por tener los bienes embargados*”; y en 1793 también se percibían 615 reales de 82 ferrados de centeno que no se habían podido cobrar el año anterior.

2.1.5. La situación económica de la casa: los balances finales

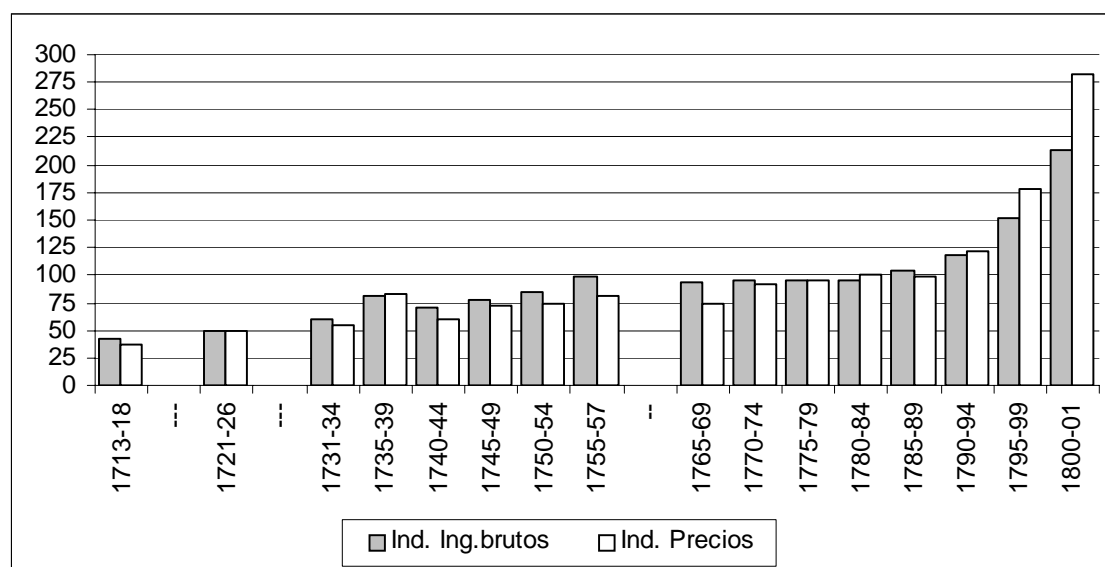
La confrontación de los ingresos brutos totales y de los gastos, así como de aquellas cantidades que los mayordomos utilizaban para realizar las remesas y de aquellas que no conseguían cobrar —deudas, perdones y rentas incobrables—, solía proporcionar balances positivos, mostrando a una casa de Amarante con una situación económica que, en líneas generales, no sufriría graves quebrantos a lo largo del siglo XVIII, ya que, excepto en años concretos, obtenía importantes beneficios.

Sus ingresos, que procedían, mayoritariamente, de la cobranza y comercialización del centeno estipulado en los contratos forales y de los arrendamientos de los diezmos, se verían beneficiados por el incremento de los precios de los productos agrícolas. Prueba de ello es el gráfico 5, en el que se puede ver cómo los ingresos brutos totales siguieron la tendencia al alza de los precios del centeno, que también era el principal componente de los

⁷³¹ Así, en el perdón general de las deudas existentes en 1801 figuraban muchas de las cantidades que no se habían conseguido cobrar en los años anteriores.

diezmos que debía percibir la casa: la mayor concordancia entre los movimientos de los ingresos y los precios de la primera mitad del siglo se registraba en 1713-18, 1721-26 y en la década de los treinta, mientras que en la segunda mitad del siglo se localizaba en los años setenta y ochenta, en los cuales las cifras se mantuvieron bastante estables; en los años cuarenta y cincuenta, así como en la segunda mitad de los sesenta, el crecimiento de los ingresos sería más intenso que el de los precios, en una época en la que los diezmos eran la principal fuente de ingresos de la casa; y en la década de los noventa y 1800-01, cuando los precios del centeno alcanzaban las mayores cotas del siglo, el incremento de los ingresos no sería tan destacado como cabría esperar⁷³².

Gráfico 5
Evolución comparada de los ingresos brutos teóricos y de los precios del centeno
(Índices con base en 1780-89)



Los gastos también serían más importantes en la segunda mitad del siglo que en la primera, debido, principalmente, a las diversas obras que se acometieron en los años setenta y noventa. No obstante, como se ve en el Cuadro E.24, su cuantía no era excesivamente elevada, lo cual permitía conseguir unos balances anuales muy positivos: así, estos últimos

⁷³² Este comportamiento de los ingresos en épocas de precios especialmente elevados, que se debía, principalmente, a que los mayordomos no conseguían vender o cobrar el centeno a los precios más elevados del año, también ha sido documentado en otras instituciones rentistas. Vid.: PÉREZ GARCÍA, J. M., *Un modelo de sociedad rural...*, Op. cit., pp. 269 ss.; y SAAVEDRA, P., "La economía del monasterio de Carracedo...", Op. cit., p. 256.

representaban más del 90 % de los ingresos brutos teóricos en la mayor parte de los años, destacando los porcentajes de 1735-39, 1755-57, 1765-69, 1780-84 y 1800-01; la influencia de los gastos sólo se notaría con mayor intensidad en los años 1795-99, con unos balances que sólo alcanzaban el 78 % de los ingresos brutos, mientras que en 1713-18, 1775-79 y 1785-89 oscilaban entre el 80 y el 87 por ciento. Por ello, la evolución de los balances a lo largo del siglo sería muy parecida a la que se registraba en el caso de los ingresos brutos, alcanzando las sumas más elevadas en 1735-39, 1750-57 y, especialmente, en la década de los noventa e inicios del siglo XIX⁷³³.

Cuadro E.24
Balances entre los ingresos nominales y los gastos de Amarante en el siglo XVIII
(Media anual en reales; Índices 1780-89) *

Años	Ingresos (a)	Índice	Gastos (b)	Índice	Balances (a – b)	Índice	% ¹
1713-18	14.318,09	42	2.741,75	86	11.576,34	38	80,9
---	---	---	---	---	---	---	---
1721-26	16.475,16	49	1.180,98	37	15.294,19	50	92,8
---	---	---	---	---	---	---	---
1731-34	20.110,90	60	1.468,41	46	18.642,49	61	92,7
1735-39	27.408,95	81	1.523,32	48	25.885,63	85	94,4
1740-44	23.917,99	71	1.446,00	45	22.471,99	74	94,0
1745-49	26.406,59	78	1.682,47	53	24.724,13	81	93,6
1750-54	28.423,30	84	2.482,93	78	25.940,37	85	91,3
1755-57	33.403,48	99	1.669,40	52	31.734,08	104	95,0
---	---	---	---	---	---	---	---
1765-69	31.847,09	94	1.642,69	52	30.204,40	99	94,8
1770-74	31.956,51	95	2.046,42	64	29.910,09	98	93,6
1775-79	32.102,77	95	4.607,44	144	27.495,33	90	85,6
1780-84	32.312,98	96	1.725,95	54	30.587,03	100	94,7
1785-89	35.152,47	104	4.652,13	146	30.500,34	100	86,8
1790-94	39.614,92	117	7.243,30	227	32.371,62	106	81,7
1795-99	50.961,65	151	11.057,17	347	39.904,47	131	78,3
1800-01	72.323,81	214	3.088,00	97	69.235,81	227	95,7
S. XVIII	30.402,46	-	3.172,94	-	27.229,53	-	89,6

* Las cantidades anuales se recogen en la Tabla C.13 del apéndice.

¹ Porcentajes de los balances con respecto a los ingresos teóricos.

⁷³³ En general, se trataba de unos balances muy superiores a los que se registraban en otras casas de la hidalguía gallega, como la de San Fiz de Asma —con un 65,2 % de sus ingresos— o la de Lagariños —con sólo un 43 %—. Sobre ello, vid.: MIGUÉS, V.M., *As terras, as pousas e os vinculeiros...*, Op. cit., p. 271; y VILLARES, R., *Foros, frades e fidalgos...*, p. 32.

Por su parte, las remesas, aunque en muchas ocasiones se pedían y realizaban sin conocer previamente el gasto que se iba a afrontar en la casa, tampoco supondrían grandes dificultades para su situación económica. Así, como se aprecia en el Cuadro E.25, una vez descontadas las remesas de los balances entre ingresos y gastos, todavía quedaban algunas cantidades que, en teoría, se hallaban en manos de los mayordomos en el momento en el que rendían cuentas: estas cantidades eran especialmente importantes en 1713-18, ya que suponían el 66,5 % de los balances finales, y también lo serían en 1735-39 y 1800-01, años en los que superaban el 30 % de los balances, mientras que en 1770-74, 1780-89 y 1790-94 se situaban por encima del 20 %; por el contrario, en los años 1721-26, 1731-34 y, sobre todo, 1745-49 se registraban las sumas más bajas, ya que menos del 4 % de los balances permanecía en poder de los mayordomos. Las remesas superaban a los balances tan sólo en algunos años concretos y, en cualquier caso, esto no suponía ningún problema para la economía de la casa, ya que el déficit registrado en un determinado año —y, como mucho, en dos años seguidos— siempre podía ser cubierto con el remanente de los años anteriores o con los ingresos de los siguientes⁷³⁴.

Finalmente, las deudas, perdones y rentas incobrables también alcanzarían sus cotas más importantes en la segunda mitad del siglo, aunque, en general, se mantuvieron en unos niveles bajos, que podían ser asumidos por la casa. La mayor acumulación de deudas se registraba en 1713-18, 1765-73 y 1801, mientras que en los demás años, aunque también podían alcanzar cotas importantes —como sucedía en 1779—, parece que eran cobradas con mayor puntualidad⁷³⁵. En lo tocante a los perdones de rentas, las mayores cantidades serían perdonadas, precisamente, en aquellos años en los que se registraban las deudas más importantes —1713-18, 1765-73, 1779 y, sobre todo, 1801—, si bien en los años ochenta y noventa también se perdonarían importantes cantidades a varios colonos y vasallos pobres que así lo habían suplicado al señor. Y las rentas incobrables también serían mucho más

⁷³⁴ La existencia de estos años deficitarios por sí solos no reflejaban una mala situación económica, ya que sólo implicaban que se había conseguido cobrar la mayor parte de la renta y que ésta no había sido suficiente para cubrir los gastos de la casa y las remesas.

⁷³⁵ Como mínimo, las deudas eran cobradas antes de que los mayordomos rindieran cuentas, ya que el remanente que figuraba en ellas solía ser entregado por los mayordomos en las mismas fechas en las que se elaboraban. Así sucedería entre 1749 y 1757, época en la que los “alcances” de las cuentas iban acompañados con una anotación en la que se indicaba que se habían pagado, y entre 1774 y 1799, época en la que las cuentas iban acompañadas de una “aprovación” del señor, en la que se hacía constar que el mayordomo había pagado el “alcance”.

abundantes a partir de la década de los setenta, debido, principalmente, a la pobreza en la que se encontraban algunos deudores.

Cuadro E.25
Cantidades remitidas al señor y remanente que permanecía en Amarante
(Media anual en reales y porcentajes con respecto a los balances) *

Años	Balances (a)	Remesas (b)	Remanente (a – b)	% ¹
1713-18	11.576,34	3.876,33	7.700,00	66,5
---	---	---	---	---
1721-26	15.294,19	14.684,02	610,17	4,0
---	---	---	---	---
1731-34	18.642,49	17.898,66	743,83	4,0
1735-39	25.885,63	17.317,12	8.568,51	33,1
1740-44	22.471,99	18.660,37	3.811,62	17,0
1745-49	24.724,13	24.138,97	585,16	2,4
1750-54	25.940,37	23.278,95	2.661,42	10,3
1755-57	31.734,08	27.913,17	3.820,91	12,0
---	---	---	---	---
1765-69	30.204,40	25.118,62	5.085,78	16,8
1770-74	29.910,09	23.097,34	6.812,76	22,8
1775-79	27.495,33	23.419,02	4.076,30	14,8
1780-84	30.587,03	22.845,49	7.741,54	25,3
1785-89	30.500,34	21.580,97	8.919,37	29,2
1790-94	32.371,62	25.885,14	6.486,48	20,0
1795-99	39.904,47	35.386,21	4.518,26	11,3
1800-01	69.235,81	46.805,25	22.430,56	32,4
S. XVIII	27.229,53	21.894,05	5.335,48	19,6

* Los datos anuales se recogen en la Tabla C.14 del apéndice.

¹ Porcentaje del remanente con respecto a los balances.

2.2. La casa de Sober-Ferreira

La ampliación del patrimonio de los señores también relegaría a un segundo plano a la casa de Sober-Ferreira, aunque en las dos primeras décadas del siglo XVIII todavía era una de las que más ingresos debía aportar a los señores, unos ingresos que en el transcurso de dicha centuria, al igual que en Amarante, también se incrementarían debido a la subida de los precios de los cereales, así como de otros productos que también formaban parte de las rentas de esta casa de la Ribeira Sacra.

2.2.1. Los ingresos

La estructura de ingresos de la casa de Sober-Ferreira no era muy distinta de la que existía en Amarante⁷³⁶. Así, como se puede observar en el cuadro F.1, la mayor parte de los ingresos de esta casa también procedían de la renta territorial y, en menor medida, de los diezmos percibidos en las sinecuras de Refoxo, Toldaos, Sindrán y Teilán, cuyo papel en el conjunto de ingresos sería mayor en la segunda mitad de siglo. Las alcabalas de los cotos de Sober y Nogueira ocupaban un tercer lugar, aunque nunca aportarían más del 10 % de los ingresos totales y en la segunda mitad de siglo perderían protagonismo en beneficio de los diezmos. En último lugar se encontraban los derechos señoriales que se debían pagar en los cotos de Ribada, Sober, Toldaos y Sindrán, que siempre suponían un porcentaje mínimo de los ingresos y, al igual que sucedería con las alcabalas, su papel también sería menor en la segunda mitad de siglo⁷³⁷.

No obstante, a pesar de las similitudes con Amarante, los ingresos de Sober-Ferreira poseían una serie de particularidades. En primer lugar, la tipología de especies obtenidas con la cobranza de la renta territorial era mucho más heterogénea que en Amarante y, junto a la renta estipulada en contratos forales, en determinados momentos también se obtenían importantes ingresos con el arrendamiento o la explotación directa —mediante jornaleros— de ciertas propiedades. En segundo lugar, los diezmos, aunque se percibían de la misma manera que en la casa de Amarante, no tenían un papel tan destacado en el conjunto de

⁷³⁶ Lo cual también situaba a esta casa a medio camino entre la estructura económica de las grandes casas nobiliarias, con las cuales guardaba grandes similitudes, y de las pequeñas casas hidalgas, con una economía basada casi exclusivamente en la percepción de rentas territoriales.

⁷³⁷ De hecho, la aportación de estos derechos señoriales al conjunto total de ingresos era tan escasa que era superada por los ingresos extraordinarios —“otros” —, a pesar de que éstos tan sólo se registraron en años muy concretos.

ingresos, ya que sólo se percibían en cuatro sinecuras y, por tanto, no aportarían cantidades tan elevadas como en aquella casa. En tercer y último lugar, si bien las características de las alcabalas percibidas en Sober-Ferreira eran prácticamente idénticas a las de Amarante, la tipología de los “*servicios de vasallaje*” y demás derechos señoriales también presentaban algunas diferencias significativas.

Cuadro F.1
Evolución y estructura de los ingresos brutos teóricos de la casa de Sober-Ferreira
(Medias anuales en reales; índice 1780-89; y porcentaje de cada tipo de ingreso)*

Años	Ingresos totales	Índices	Renta territorial	Diezmos	Alcabalas	Derechos señoriales	Otros
1701-02	22.484,61	56	69,2	21,1	7,7	1,9	0,0
---	---	---	---	---	---	---	---
1704-07	20.109,29	50	56,2	32,2	8,6	2,9	0,1
---	---	---	---	---	---	---	---
1731-34	19.044,53	47	67,6	22,2	9,1	1,1	0,0
1735-39	23.523,84	58	72,3	19,1	7,4	1,2	0,0
1740-44	20.724,95	51	67,8	22,6	8,4	1,2	0,0
1745-49	23.383,00	58	67,8	22,6	7,4	1,1	1,1
1750-54	28.492,59	71	66,3	26,4	6,1	1,3	0,0
1755-56	31.804,71	79	66,4	27,1	5,4	1,1	0,0
---	---	---	---	---	---	---	---
1766-69	32.878,70	81	66,3	27,5	5,3	0,9	0,0
1770-74	36.112,71	89	64,5	30,0	4,8	0,7	0,1
1775-79	36.726,13	91	62,4	32,3	4,7	0,5	0,0
1780-84	38.772,72	96	61,9	33,5	4,5	0,2	0,0
1785-89	41.990,39	104	59,4	36,2	4,1	0,0	0,3
1790-94	45.645,43	113	60,3	35,9	3,8	0,1	0,0
1795-99	56.728,36	140	65,6	31,2	3,1	0,1	0,0
1800-01	66.273,05	164	66,0	31,4	2,6	0,0	0,0
S. XVIII	33.672,87	-	64,3	29,8	5,1	0,7	0,1

* Los datos completos se recogen en la Tabla D.1 del apéndice.

Por ello, como se puede ver en el cuadro F.1, la evolución de los ingresos brutos de esta casa, aunque era muy similar a la seguida por los ingresos de Amarante, presentaba algunas diferencias. Sus cotas más bajas se situaban en 1731-34 —incluso con respecto a los años 1701-07—, pero en 1735-39 ya se incrementaban un 23 % y, aunque en 1740-44 se reducían un 12 %, en el siguiente quinquenio ya superaban los niveles de 1735-39, continuando su tendencia al alza en los siguientes años: en 1750-54 se registraba un aumento del 23 % con respecto al quinquenio anterior y en 1755-56 todavía crecerían otro

10 % más⁷³⁸. Esta tendencia al alza seguiría vigente entre 1766 y 1794, pero con una menor intensidad —el aumento más importante de este período se producía en los años 1770-74, con unos ingresos que crecían un 11 % con respecto a 1766-69—. Finalmente, en 1795-99 se registraba el incremento más importante de todo el siglo, ya que los ingresos crecían un 27 % con respecto a los del quinquenio anterior, un incremento que continuaría en 1800-01, con unos ingresos un 14 % más elevados.

En comparación, los ingresos de Amarante, tal y como se recoge en el gráfico 6, se mantendrían en unos niveles superiores a los de Sober-Ferreira, excepto en el período base de 1780-89, en el cual sus índices eran idénticos. Así, la gran diferencia existente entre los ingresos de ambas casas no variaría mucho entre 1731 y 1756, ya que en su evolución no se apreciaban grandes contrastes: en 1735-39 se registraba un mayor incremento en los ingresos de Amarante —un 39 % con respecto a 1731-34—, pero el descenso de 1740-44 también resultaba mayor —un 15 %— y la recuperación de la tendencia alcista en 1745-49 y 1750-54 sería menos intensa que en Sober-Ferreira. Sin embargo, en los años 1766-1784 esta distancia se reducía, ya que los ingresos de Amarante permanecieron estables, mientras que los de Sober-Ferreira continuaron creciendo, situándose en el mismo nivel que aquellos durante los años ochenta; una tendencia que se invertiría con el gran incremento de ingresos registrado durante la última década del siglo y, sobre todo, en 1800-01, un incremento que sería más acusado en Amarante y, por ello, sus índices volverían a aventajar, cada vez con mayor diferencia, a los de Sober-Ferreira⁷³⁹.

a) La renta territorial

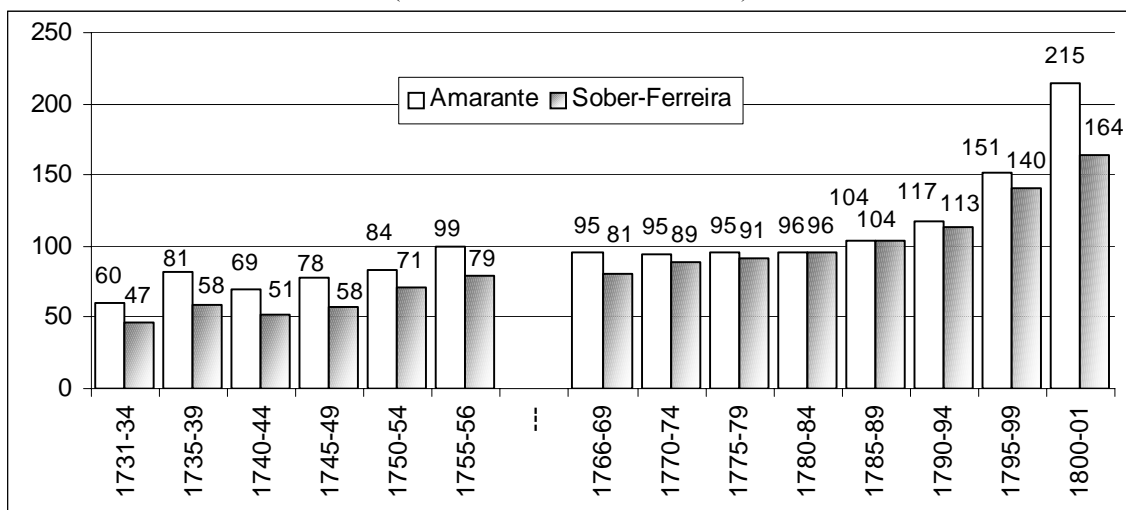
La evolución seguida por los ingresos brutos teóricos de la casa de Sober-Ferreira venía marcada, mucho más que en Amarante, por las sumas que se debían obtener con la explotación de su patrimonio territorial, bien de forma directa o bien mediante la cesión de éste en foros o arrendamientos.

⁷³⁸ Los ingresos más bajos de la casa de Amarante se localizaban en 1713-18 y el inicio de la tendencia alcista se retrasaba hasta estos años, algo que muy probablemente también sucedería en Sober, aunque no se dispone de la información necesaria para confirmarlo.

⁷³⁹ En términos absolutos, la media de ingresos de la casa de Amarante entre 1731 y 1756 se situaba en 25.919,59 reales anuales y los de Sober-Ferreira en 23.861,90 reales, pero entre 1766 y 1801, debido al mayor incremento de los ingresos de Sober-Ferreira, la media de esta casa era de 42.887,21 reales, mientras que la de Amarante se reducía a 38.365,22 reales.

Así, salvo en aquellos años en los que se hacía notar la influencia de las otras rentas de la casa, la evolución de los ingresos brutos totales en el curso del siglo XVIII apenas variaba con respecto a la evolución de la renta territorial (Vid. Cuadro F.2). En este caso, sin embargo, los ingresos más bajos del siglo se situaban en 1704-07 y no en 1731-34; el incremento de 1735-39 era más acusado —un 32 %—, como también lo era el descenso de 1740-44 —un 17 %—; en cambio, el aumento de 1745-49 no sería tan intenso como para recuperar las cifras de 1735-39. El crecimiento de la renta territorial en los años 1750-54 sería menos intenso que en los ingresos brutos totales —un 19 % frente a un 23 %—, si bien en 1755-56 ocurría lo contrario. El ritmo de crecimiento de la renta territorial entre 1766 y 1790 también sería menos intenso, especialmente, en 1775-79, años en los que se registraba una reducción de la renta que se debía ingresar; en 1790-94, sin embargo, esta renta ya crecía más que los ingresos brutos totales —un 10 % frente a un 8 %—, una situación que se mantendría en el quinquenio 1795-99 y en los años 1800-01, período en el que el gran incremento de la renta territorial no se reflejaba con igual intensidad en las cifras de los ingresos brutos totales.

Gráfico 6
Evolución comparada de los ingresos brutos teóricos de Sober-Ferreira y Amarante
(Índices con base 100 en 1780-89)



La renta territorial se componía, básicamente, de las sumas que se obtenían con la recolección y venta de centeno, trigo y vino, la cobranza de una serie de “derechuras” o “servicios” y la recaudación de ciertas cantidades de dinero. Así, como se recoge en el

cuadro F.2, la mayor parte de este tipo de renta tenía su origen en la percepción del centeno, cuya aportación al conjunto total de ingresos se iría incrementando en el curso del siglo, superando el 50 % desde los años setenta, mientras que las cantidades procedentes del trigo nunca llegaron a representar más del 15 % del total. El vino, por su parte, seguiría una evolución inversa a la del centeno y el trigo, pues en la primera mitad de siglo solía superar el 20 % del total —en algunos años el 30 %—, pero en la segunda mitad no era habitual que alcanzara y superase ese porcentaje. Las “derechuras” empezaron el siglo ocupando el tercer lugar en el conjunto total de la renta territorial, pero en la segunda mitad de siglo las cantidades obtenidas con el trigo eran más elevadas y las “derechuras” pasarían a ser la cuarta fuente de ingresos. Finalmente, en lo que se refiere a las cantidades que se debían percibir directamente en metálico, nunca llegaron a representar un elevado porcentaje en la suma total de la renta territorial⁷⁴⁰.

▪ Los cereales

Las cantidades de centeno y trigo que debían percibir los mayordomos de esta casa tenían su origen en los contratos forales y, tal y como se estipulaba en ellos, debían ser pagadas en especie por los distintos foreros, que en la mayor parte de los casos estaban obligados a transportar los frutos hasta las tullas existentes en el palacio de Sober y en la fortaleza de Ferreira.

En general, como se refleja en el cuadro F.3, estas cantidades de centeno y trigo en especie, aunque se mantuvieron dentro de los parámetros de estabilidad característicos de la renta foral, registraron varios cambios a lo largo del siglo: así, el centeno oscilaría entre los 155,84 hls. de los años 1733-35 y los 228,9 de 1750, mientras que el trigo lo haría entre los 21,05 hls. de 1731 y los 38,09 de 1747-50⁷⁴¹. Unos cambios que tenían su origen en dos razones principales: en primer lugar, en los distintos métodos de percepción que se

⁷⁴⁰ Por tanto, en lo tocante a la composición de su renta territorial, esta casa se equiparaba con casas hidalgas como las de San Fiz de Asma o Tarrío —en la zona de Chantada—, en las cuales también jugaban un papel destacado en el conjunto total de sus ingresos la percepción de centeno y de vino, frente a otros productos como el trigo o las castañas —éste último inexistente en Sober— y en contraste con los servicios y la percepción de dinero en metálico, que aportaban una parte mínima de sus ingresos. Vid.: MIGUÉS, V. M., *As terras, as pousas e os vinculeiros...*, Op.cit., págs. 236 ss.

⁷⁴¹ Cantidades muy inferiores, en cualquier caso, a las registradas en Amarante, donde, a pesar de que sólo se percibía centeno, las cifras se mantuvieron entre los 363,68 hls. del año 1731 y los 380,9 hls. de los años 1799-1801.

utilizaron en algunos momentos del siglo para recaudar las rentas de ciertos lugares; y, en segundo lugar, en el oscurecimiento que experimentaron algunos forales en ciertos períodos y, posteriormente, la puesta al día de esos forales mediante apeos, litigios contra colonos y renovaciones de foros⁷⁴².

Cuadro F.2
Evolución y estructura de la renta territorial bruta que se debía percibir en Sober-Ferreira
(Medias anuales en reales. Índices con base 1780-89)*

Años	Renta total	Índices	Centeno %	Trigo %	Vino %	Derechuras %	Otros %
1701-02	15.566,11	64	38,0	6,6	35,8	16,4	3,2
---	---	---	---	---	---	---	---
1704-07	11.305,91	46	32,0	6,7	34,6	22,5	4,3
---	---	---	---	---	---	---	---
1731-34	12.882,04	53	39,0	7,5	32,0	15,3	6,2
1735-39	17.013,59	70	45,1	10,6	25,2	13,2	5,9
1740-44	14.060,01	57	46,1	11,4	20,5	17,3	4,7
1745-49	15.857,60	65	48,4	11,2	21,0	14,7	4,6
1750-54	18.880,49	77	47,2	10,2	23,0	11,7	7,8
1755-56	21.125,71	86	43,6	8,1	31,1	10,4	6,9
---	---	---	---	---	---	---	---
1766-69	21.786,08	89	48,4	10,2	21,9	10,3	9,2
1770-74	23.290,31	95	54,2	12,1	16,0	9,6	8,0
1775-79	22.927,13	94	53,1	11,4	18,3	9,9	7,4
1780-84	23.985,52	98	52,4	10,6	19,7	9,9	7,4
1785-89	24.944,13	102	53,5	12,3	16,7	9,8	7,6
1790-94	27.507,43	112	55,0	11,9	17,1	8,9	7,0
1795-99	37.230,82	152	62,1	13,1	13,1	6,7	5,0
1800-01	43.710,81	179	64,5	14,4	11,2	5,7	4,2
S. XVIII	21.664,51	-	51,7	11,2	19,8	10,8	6,5

* Los datos completos se recogen en la Tabla D.2 del apéndice.

En cuanto a la forma de percibir esta renta, las cantidades de centeno y trigo que se debían percibir en los cotos de Toldaos y Sindrán no siempre se incluyeron en la suma total de la renta foral, ya que, en la primera mitad de siglo, hubo algunos años en los que eran arrendadas en compañía de los diezmos de las feligresías de esos dos cotos⁷⁴³. Así, la renta foral y los diezmos de Toldaos y Sindrán se arrendaron conjuntamente en los primeros años

⁷⁴² Sin olvidar, en ningún momento, los distintos métodos que utilizaba cada mayordomo a la hora de elaborar las cuentas de la administración, así como los pequeños errores que podían cometer a la hora de realizar sus cálculos.

⁷⁴³ En el caso concreto de la renta y los diezmos del coto de Sindrán, las cantidades que se debían percibir no aparecieron en las cuentas de esta administración entre los años 1731 y 1736, muy probablemente porque su cobranza durante estos años estuvo a cargo de otra administración.

del siglo, en 1719-1720 y en 1733-1735, pero en 1731 y 1732 no fueron arrendados y se incluyeron en la suma total del centeno y del trigo, en este último caso sin hacer distinción entre las cantidades de renta y los diezmos; tan sólo a partir del año 1736, y durante el resto de siglo se empezaría a distinguir con claridad entre renta foral y diezmos, sin incluir en los arrendamientos de los diezmos aquellas cantidades de centeno y trigo que tenían su origen en contratos forales (Vid. Tablas D.3 y D.4).

Cuadro F.3
Cantidades de cereal que se debían percibir anualmente en la casa de Sober-Ferreira
(Cantidades en hectolitros)

Años	Centeno	Trigo	Totales	Años	Centeno	Trigo	Totales
1701-02	183,36	23,49	206,85	1747-48	228,45	38,09	266,54
---	---	---	---	1749	228,60	38,09	266,69
1704-07	183,36	23,49	206,85	1750	228,90	38,09	266,99
---	---	---	---	1751-56	225,84	36,47	262,31
1719-20	182,67	24,09	206,76	---	---	---	---
---	---	---	---	1766-67	223,81	35,42	259,23
1731	180,84	21,05	214,84	1768-70	225,90	36,47	262,37
1732	180,84	21,79	214,33	1771-74	226,87	36,47	263,34
1733-35	155,84	22,08	177,92	1775-76	226,52	36,67	263,19
1736	177,18	24,58	201,76	1777	226,52	35,35	261,87
1737	206,78	37,39	244,17	1778-93	226,96	35,27	262,23
1738	206,77	37,39	244,16	1794-96	227,41	35,27	262,68
1739-46	207,09	37,83	244,92	1797-1801	226,26	35,35	261,61

En lo tocante al oscurecimiento de las rentas, este problema afectaría especialmente al centeno, que entre 1731 y 1746 se reducía considerablemente respecto a las cantidades manejadas a inicios de siglo, recuperándose, aunque sin alcanzar las cifras iniciales, desde los años 1747-48 gracias a la labor iniciada en estas fechas por don Fernando Cancela para esclarecer las rentas que debían pagar los colonos de varios forales (Vid. Tabla D.3): si a inicios de siglo se ingresaban en torno a 183 hectolitros anuales de centeno, entre 1731 y 1746 esta cantidad se reducía hasta los 155 hectolitros, mientras que en los años 1747-1750 se incrementaba hasta los 174 hectolitros, cifra que, junto con las cantidades a cobrar en los cotos de Toldaos y Sindrán, sólo sufriría pequeños reajustes a lo largo de la segunda mitad de siglo, con motivo, principalmente, de los cambios registrados en la renta de algunos

forales que, tras permanecer varios años “fallidos”, se prorratearon y se clarificaron las rentas que se debían pagar por ellos⁷⁴⁴.

En cuanto al trigo, la existencia de rentas oscurecidas ya se constataba en los años 1701-07, ya que el libro cobrador indicaba que se debían percibir 29,6 hectolitros, pero el mayordomo sólo reconocía 23,5 hectolitros; una situación que, a pesar de una pequeña recuperación registrada en 1719-20, continuaría presente durante el resto del siglo, si bien la inclusión de la renta de los cotos de Toldaos y Sindrán en la suma total desde el año 1736 ocultaba esta pequeña pérdida de renta (Vid. Tabla D.4): las cantidades de los años treinta y cuarenta se redujeron todavía más y la labor de don Fernando Cancela a mediados de siglo no supondría la recuperación de la renta perdida, ya que las cifras se mantendrían por debajo de los 23,5 hectolitros de inicios de siglo⁷⁴⁵; una parte de esta renta se transformaba en 1751 al renovarse tres foros, que pasaban a ser “foros a dinero”; y en 1777 se reducían otros 1,18 hectolitros con motivo de la realización de un nuevo foro, en el que la renta a pagar también se estipulaba en dinero⁷⁴⁶.

En cualquier caso, las cantidades de centeno y trigo en especie que se consideraban “*renta sabida*” eran ingresos teóricos que no siempre se llegaban a cobrar íntegramente y, cuando se cobraban, no se hacía conforme a lo estipulado en los contratos forales, es decir, en especie. Al igual que en Amarante, los mayordomos tampoco lograban cobrar en especie todo el centeno y el trigo que debían percibir, aunque las posibilidades de hacerlo también variaron a lo largo del siglo, en función de la situación económica de los colonos⁷⁴⁷: en el

⁷⁴⁴ Así, por ejemplo, en 1751 se incrementó un hectolitro de centeno en el foral de Couso, pero se rebajaron 4 hectolitros en la renta de otros cuatro forales, lo que supuso una disminución de la cantidad total a percibir; en 1771 se aumentaron 1,18 hectolitros al clarificarse la renta que se debía percibir en “el foral de Couso”; y en 1778 se añadieron 0,44 hectolitros que se aumentaron en la renta del foral do Souto con motivo de su prorrateo. No obstante, en muchos casos no se especificaba la razón por la que se producían los cambios en las cifras, como en los años sesenta, en 1775, 1794 o 1797, si bien, algunas veces, estos cambios se pueden atribuir a las distintas formas de interpretar los libros cobradores por parte de los mayordomos: en 1797, por ejemplo, los cambios que se registran se debían a “*la razón sacada del libro de caxa y memoriales cobradores*” por don Luís Martínez, que obtenía resultados distintos a los de su antecesor.

⁷⁴⁵ La reducción más importante se registraba en los años 1731-1732, pues, a pesar de incluir en la suma total la renta y los diezmos de los cotos de Toldaos y Sindrán, el resultado final no llegaba a los 22 hectolitros anuales.

⁷⁴⁶ En esta administración, a lo largo del XVIII, hubo muchos foros que se transformaron en “foros a dinero”. Sobre este cambio de las rentas forales estipuladas en especie a rentas estipuladas en metálico, vid.: VILLARES PAZ, R., *La propiedad de la tierra en Galicia...*, Op. cit.

⁷⁴⁷ Cuando las cosechas eran insuficientes, los colonos pagaban en dinero el cereal que debían entregar en especie con el fin de poder consumirlo ellos mismos. Vid. SAAVEDRA, P., “Señoríos y comunidades campesinas...”, Op. cit., págs. 430-432; y, para conocer un ejemplo concreto sobre la influencia

caso del centeno, según se refleja en la Tabla D.5 del apéndice, en la primera mitad del siglo, por lo menos, en los años para los que se posee información, este grano se percibía mayoritariamente en especie, pero esta situación cambiaría desde mediados de siglo, época a partir de la cual las cantidades cobradas en metálico solían suponer más del 20 % de todo el grano, alcanzando sus cotas máximas en 1749 y 1751, años en los que superaban el 50 % del total, en 1770-72, con más del 60 %, y, sobre todo, en la década de los noventa, época en la que el empeoramiento de la situación económica de los colonos quedaba reflejado con claridad en la reducción de las cantidades de grano percibido en especie y, especialmente, en los últimos cinco años del siglo⁷⁴⁸.

Por otra parte, el procedimiento seguido por los mayordomos de Sober-Ferreira para gestionar el grano era el mismo que se utilizaba en Amarante. Las cantidades de cereal que se conseguían cobrar en especie eran vendidas, de acuerdo con las órdenes de los señores, buscando, en la medida de lo posible, el precio más alto. Así, en mayo de 1734 el señor don Fernando Gayoso enviaba una carta al mayordomo en la que, entre otras cosas, le decía que había recibido *“el aviso de que no vendes ni se puede vender el pan”*, le recordaba que *“te tengo avisado me lo vendieses”* y, finalmente, le ordenaba que *“tu procura despacharlo al mexor precio que puedas”*. En marzo de 1748, estando don Fernando Cancela en Sober, el señor le recordaba que, *“respecto me dice V.M. vale el centeno a treinta reales y el trigo a quarenta reales”*, debía vender el grano que quedaba de la cosecha del año anterior, *“porque no es tiempo de esperar más”*. Asimismo, en mayo del mismo año le indicaba que *“ya tengo dicho a V.M. es menester arreglarse a los precios del país según las ocasiones de los tiempos, y si el presente prosigue tan favorable como al presente se demuestra no ay que esperar en desacerse de dichos frutos, porque pintando bien la cosecha es muy dable que bajen los precios”*,⁷⁴⁹.

Por supuesto, al igual que en Amarante, no todo el cereal percibido en especie se vendía, ya que una pequeña parte era descontada por los mayordomos en concepto de

de los colonos en la mayor o menor regularidad a la hora de percibir la renta estipulada en especie, vid. MIGUÉS, V.M., *As terras, as pousas e os vinculeiros...*, Op.cit., págs. 254-258.

⁷⁴⁸ No se poseen datos sobre lo que sucedió con el trigo, pero, a pesar de que este cereal tenía menos importancia para la subsistencia de los colonos, la situación tuvo que ser parecida.

⁷⁴⁹ El cereal solía venderse directamente en Sober, pero, en algunas ocasiones, se trasladaba el grano en carros a la villa de Monforte, con el consiguiente gasto que ello suponía. De esta forma, una parte del trigo del año 1735 fue vendido por el mayordomo en la villa de Monforte, lo cual supuso un gasto añadido de 21 reales, cinco de ellos pagados al carretero que lo transportó en dos carros y 16 reales de “derechos”.

“mermas” o por otras razones específicas, como el transporte de la renta de aquellos lugares en los cuales los colonos no estaban obligados a transportarla a Sober —incluido la que se entregaba en la fortaleza de Ferreira— o las ofrendas anuales entregadas al monasterio de Ferreira por el día de difuntos. Y en algunos años concretos, además de los descuentos habituales —mermas, gastos de recolección, pensiones... —, también se realizaban otras detracciones motivadas por circunstancias excepcionales: así, por ejemplo, en las cuentas de 1731 se descontaban, entre otras sumas, 22,5 tegas de centeno —6,62 hls.— que habían sido robadas en la panera de la casa⁷⁵⁰.

Las cantidades que no se percibían en especie eran cobradas de acuerdo con los “valores” del grano de Sober, que, siguiendo unos criterios que no se especificaban en las cuentas, parece que eran establecidos por los propios mayordomos, “*según costumbre ynmemorial de dicha mayordomía, por no haber valores en dicha jurisdicción y ser así práctica desde tiempo ynmemorial*”⁷⁵¹. No obstante, a fines de siglo se empezaron a utilizar los valores del grano que establecía la Contaduría de los condes de Lemos en la jurisdicción de la villa de Monforte, aunque únicamente para cobrar aquellos granos que se percibían dentro de los límites de dicha jurisdicción —en los partidos de Villamelle, Fontao, Serode, Cangas y Amandi—: según afirmaba don Pedro Rey y Mancebo —el mayordomo que introduciría esta innovación—, aunque la costumbre también era cobrar según los valores de Sober, los colonos de aquellos partidos “*siempre pagaron con repugnancia, y como yo hallase esta costumbre la seguí sin hazer alto en ello, y al cabo, viendo se querían resistir, y consultándolo en el foro ynteno y externo, se me dixo no devía cobrarlo más que a los precios de la dicha jurisdicción*”⁷⁵².

De esta forma, la evolución de los ingresos brutos en metálico que se obtenían con la percepción del grano también dependía de la evolución de sus precios, en este caso, de

⁷⁵⁰ También era excepcional que se realizasen descuentos para pagar “pensiones” por la posesión de tierras u otro tipo de bienes cuyo dominio directo no era de los señores, lo cual contrasta con lo observado en otras casas hidalgas, como la de Lagariños, que destinaba un 15 % de sus ingresos brutos a este fin. Vid.: VILLARES, R., *Foros, frades e fidalgos*, Op. cit., pág. 123.

⁷⁵¹ Estos mismos “valores” también eran utilizados para valorar el grano percibido en especie que no llegaba a venderse y, en algunas ocasiones, estos mismos precios-valores servían para realizar la propia venta del grano.

⁷⁵² La valoración del grano percibido en metálico usando los valores de la jurisdicción de Monforte para los colonos de aquella y los valores de Sober (que siempre implicaban la paga de un real más que en Monforte por cada tega de grano) para los colonos de Sober se empezó a realizar desde el año 1787 en adelante.

los precios de la jurisdicción de Sober y, en menor medida, de Monforte de Lemos⁷⁵³. Como refleja el cuadro F.4, los ingresos siguieron la tendencia alcista de los precios del grano, aunque en la primera mitad de siglo lo harían con menor intensidad y de forma desigual, debido a las alteraciones de las cantidades de grano a percibir, que, en general, eran menos elevadas que las posteriores a los años cincuenta: en este período, los años más prósperos eran 1735-39 y 1745-49, incrementándose las cantidades de grano a percibir y sus precios, algo que no sucedía en 1704-07 y 1731-34. Las cantidades de grano a percibir serían más estables en la segunda mitad de siglo, registrándose una mayor concordancia en la marcha de ingresos y precios, si bien ésta se apreciaba más en el centeno que en el trigo, ya que los mayordomos aprovecharon mejor el incremento de los precios del centeno⁷⁵⁴: en el período 1790-94, por ejemplo, mientras el centeno era vendido y cobrado sistemáticamente a un único precio —el de “valores”—, el trigo no siempre se conseguía vender y cobrar a los precios más altos de cada año⁷⁵⁵.

▪ El vino

La mayor parte del vino que percibían los mayordomos de Sober-Ferreira procedía de la cobranza de la renta estipulada en los contratos de foro, pero, además, también se obtenía un pequeño porcentaje de las “*granjas*” de Sober y Ferreira, así como de la llamada “*viña de Amande*”. No obstante, esto último sucedería únicamente en años en los que estas propiedades eran gestionadas directamente por los mayordomos, pues, cuando se cedía su explotación a otras personas, habitualmente mediante contratos de arrendamiento, la renta se estipulaba directamente en metálico⁷⁵⁶.

⁷⁵³ Los precios del grano que manejaron los mayordomos durante el siglo se pueden observar en la Tabla D.6 del apéndice, donde se recogen únicamente los más altos, los más bajos y los que se consideraban como “valores”—en la jurisdicción de Sober y en la de Monforte—.

⁷⁵⁴ Sobre las posibilidades que tenían los mayordomos para aprovechar los precios más altos del mercado a la hora de vender el centeno, vid.: MIGUÉS, V.M., *As terras, as pousas e os vinculeiros...*, Op. cit., págs. 276-291

⁷⁵⁵ En cualquier caso, en comparación con lo que sucedía en Amarante, los mayordomos de Sober supieron aprovechar mucho mejor el incremento de los precios del grano que se produjo a lo largo del siglo XVIII, sobre todo, en sus últimos diez años.

⁷⁵⁶ La explotación directa y el arrendamiento de corta duración también se utilizaron temporalmente en el caso de algunas propiedades que, por distintas razones, permanecieron durante un tiempo sin ser cedidas mediante contratos de foro.

Cuadro F.4
Evolución de los ingresos brutos teóricos procedentes de la cobranza y venta de cereales
(Medias anuales en reales. Índice base 80-89) *

Años	Centeno	Índice	Precios (centeno)	Índice	Trigo	Índice	Precios (trigo)	Índice
1701-02	5.910,87	46	4,75	56	1.033,75	37	6,50	55
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1704-07	3.617,54	28	2,88	34	756,64	27	4,75	40
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1731-34	5.025,30	39	4,56	54	968,75	34	8,42	71
1735-39	7.681,39	59	5,95	71	1.795,36	64	8,05	68
1740-44	6.484,88	50	4,70	56	1.605,50	57	6,30	53
1745-49	7.682,48	59	5,15	61	1.775,45	63	7,40	62
1750-54	8.915,87	69	5,90	70	1.935,17	69	8,00	68
1755-56	9.205,47	71	6,00	71	1.714,25	61	7,00	59
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1766-69	10.550,63	81	7,00	83	2.223,69	79	10,31	87
1770-74	12.629,70	97	8,15	97	2.814,59	100	11,30	95
1775-79	12.163,91	94	7,90	94	2.622,95	93	10,80	91
1780-84	12.566,57	97	8,15	97	2.539,97	90	10,60	89
1785-89	13.353,71	103	8,70	103	3.079,89	110	13,10	111
1790-94	15.135,92	117	9,90	118	3.284,94	117	14,80	125
1795-99	23.122,84	178	15,10	179	4.871,86	173	20,40	172
1800-01	28.214,00	218	20,00	238	6.311,78	225	28,25	238

* Los datos anuales se recogen en la Tabla D.7 del apéndice.

En lo que se refiere al vino que se obtenía de los contratos forales, como se puede observar en el cuadro F.5, las cantidades a percibir, que estaban estipuladas en especie, se mantuvieron bastante estables durante el siglo —en torno a una media de 111 hectolitros—, pero, al igual que sucedería con los cereales, las cifras se vieron alteradas por los distintos métodos que se utilizaron en las primeras décadas del siglo a la hora de percibir la renta de los cotos de Toldaos y Sindrán y, sobre todo, por el oscurecimiento y pérdida de una parte de las rentas que la casa debía percibir.

De esta forma, con respecto a inicios de siglo, el oscurecimiento de varios forales trajo consigo una reducción de la “*renta sabida*” de esta casa. Si el mayordomo de 1701-07 tenía que percibir 111,5 hectolitros de vino, esta cantidad se reducía a 109,2 hectolitros en 1719-20, todo ello, sin tener en cuenta que la renta de los cotos de Toldaos y Sindrán en estos años era arrendada junto con los diezmos; en 1731-32 las cifras se habían reducido hasta los 95,8 hectolitros, aunque la suma de la renta del coto de Toldaos, que en estos años no sería arrendada, elevaba la cantidad hasta los 114 hectolitros; y, entre 1733 y 1738, se

mantuvo en torno a los 96,9 hectolitros, si bien las cantidades totales a percibir también se verían alteradas a partir del año 1736 por la inclusión de la renta de los cotos de Toldaos y Sindrán en la suma total (Vid.: Tabla D.8).

Cuadro F.5
Cantidades de vino que se debían percibir anualmente en la casa de Sober-Ferreira
(Cantidades en hectolitros)

Años	Cantidad	Años	Cantidad	Años	Cantidad
1701-02	111,56	1737	115,94	---	---
---	---	1738	115,92	1766-67	104,24
1704-07	111,56	1739-46	115,91	1768-70	108,87
---	---	1747-48	124,01	1771	106,33
1719-20	109,20	1749	124,56	1772	112,50
---	---	1750	126,74	1773-74	106,33
1731	114,01	1751	113,31	1775-83	109,23
1732	114,01	1752	115,85	1784-95	109,29
1733-35	96,90	1753-54	116,94	1796	110,92
1736	113,68	1755-56	115,85	1797-1801	116

Esta pérdida de renta se trataría de corregir a mediados de siglo con el desarrollo de una intensa política de prorrates y de pleitos contra aquellos colonos que no reconocían “*el dominio*” y se negaban a pagar las rentas estipuladas en los contratos. Pero, esta actividad judicial, que se extendería durante gran parte de la segunda mitad de siglo, sólo supuso la recuperación de una pequeña parte de la renta perdida y, por otra parte, provocaría una importante inestabilidad en las cantidades de vino a percibir por los mayordomos, que iban variando según se realizaban los prorrates y se resolvían los litigios en curso: así, según los cálculos realizados por don Fernando Cancela a mediados de siglo, en 1747-48 la casa debía percibir 124 hectolitros de vino, cifra que en los años siguientes se incrementaría hasta alcanzar los 126,74 hectolitros de 1750; el despojo de varios forales en 1751-56 y la realización de nuevos contratos de foro en los que se estipulaba una renta en especie de menor cuantía o se concertaba la renta en metálico supuso la reducción de las cantidades de vino hasta 115,85 hectolitros⁷⁵⁷; en los años sesenta, los cambios en los contratos agrarios continuaron con la reducción de las cantidades de vino a cobrar, que se situaron por debajo

⁷⁵⁷ En estos años, algunos bienes que estaban en litigio fueron explotados directamente por los mayordomos, como ocurría en 1753 con la viña de Vilamaior “*que, por aora, se trabaja por la casa*”, y otros fueron cedidos en arrendamiento, como sucedió con “*la viña da Porta*” y demás bienes del “*lugar de Armesto*” (y con la viña de Vilamaior, que también acabó siendo arrendada, desde 1756).

de 110 hectolitros anuales, cifra que sólo volvería a ser superada a fines de siglo, debido a un incremento de 1,63 hectolitros “*que se ratearon en el foral de Hermida*” en 1796; y, finalmente, después de una revisión pormenorizada “*del libro de caxa y memoriales cobradores*” realizada en 1797, la cantidad de vino a cobrar por los mayordomos se fijaba en 116 hectolitros anuales⁷⁵⁸.

Además, como sucedía con los cereales, estas cantidades de vino en especie no se cobraban íntegramente tal y como estaban estipuladas en los contratos agrarios, ya que, junto a las cantidades de vino que se cobraban “*a los valores*”, es decir, aquellas que los colonos tenían que pagar en especie pero que pagaban en dinero, había otra parte que durante la segunda mitad de siglo se “redujo” a dinero, es decir, que los mayordomos irían transformando una parte del vino que debían percibir en especie en una renta fija en dinero, aunque en los contratos agrarios continuase figurando en especie. Así, como se puede observar en la Tabla D.9 del apéndice, en la primera mitad de siglo, el vino era percibido en especie de forma mayoritaria, superando, habitualmente, el 80 % del total a percibir, pero las cantidades de vino percibidas en especie en el curso de la segunda mitad de siglo se fueron reduciendo paulatinamente, no sólo porque una porción se cobrase “*a los valores*”, sino también porque una gran parte del vino que se debía percibir en especie —más de un 40 % desde 1780 y más de un 50 % desde 1785— acabaría “*reducido a dinero*”, es decir, transformado en una renta fija en metálico.

Así pues, además de la pérdida de una parte de la renta estipulada en los contratos agrarios, las cantidades de vino que se debían percibir en especie también se redujeron y, en consecuencia, aquellas cantidades que se destinaban a la venta. Según costumbre, este vino en especie “*se ha de buscar dentro y a las casas de los foreros o cavezas, sin que se salga fuera de los lugares donde se debe pagar*”, siendo transportado a las cubas existentes en la

⁷⁵⁸ Se desconocen las razones concretas por las que, después de realizar esta revisión, se produjo el incremento de las cantidades de vino a percibir, aunque esto también ocurre con casi todos los cambios que se registraron a largo de la segunda mitad de siglo: en 1771 y 1773-74, con don Pedro Rey y Mancebo en la administración, se producía una reducción del vino a ingresar que sólo se explicaba, en parte, por los fallos hallados en el libro cobrador, en donde figuraba más renta de la que en realidad se debía cobrar; en 1772, el nuevo mayordomo, sin explicar la razón del cambio, obtenía una cantidad de vino que no se correspondía con las cifras registradas en 1771 y 1773-74, aunque esta alteración podría atribuirse, más que a un cambio real en las cifras, a que el mayordomo había realizado las cuentas de 1772 antes de “*liquidar algunas dudas con mi antecesor*” y, una vez aclaradas esas dudas, no había corregido las cuentas debidamente; finalmente, los cambios que se registraban en las cuentas de 1775-83 y 1784-95 tampoco eran explicados con detenimiento por el mayordomo, que se limitaba a constatar la suma que se aumentaba con respecto a los años anteriores, remitiéndose a las anotaciones del libro cobrador.

bodega de la casa-palacio de Sober, en donde era vendido por los mayordomos al mejor precio posible⁷⁵⁹. Como ocurría con el grano, los mayordomos sólo dejaban sin vender aquellas cantidades que descontaban en concepto de “mermas” y aquellas otras que se utilizaban para pagar las pensiones que pesaban sobre la casa, como dos cañados que se incluían en la ofrenda entregada todos los años al monasterio de Ferreira de Pantón, o para sufragar otros gastos que debían asumir durante el año, como las visitas de personalidades relevantes —los señores, sus “familiares”, algunos receptores... —, las remesas que se realizaban en ciertas ocasiones o los gastos realizados con los arrieros de Monforte que acudían a comprar el vino a Sober⁷⁶⁰.

Por todo ello, los ingresos en metálico que se debían obtener con la percepción del vino, aunque, en general, siguieron el movimiento de los precios del vino en el mercado, no siempre lo hicieron con la misma intensidad⁷⁶¹. Así, en el cuadro F.6 se puede apreciar cómo los ingresos de la primera mitad de siglo, a pesar de seguir una evolución paralela a los precios, no se ajustaban totalmente a ellos, especialmente, en 1735-39, período en el que el incremento de los ingresos se debía, más que a la subida de los precios, al aumento de la renta a percibir —con la inclusión de la renta de Toldaos y Sindrán en la suma total—, y en los años 1745-49, en los cuales el índice de ingresos aumentaba más que el de precios —un 15 % frente a un 11 % respectivamente— gracias a la recuperación en 1747 y 1748 de una parte de la renta oscurecida durante los años anteriores. Sin embargo, en la segunda mitad de siglo, la disminución de las cantidades de vino que los mayordomos debían percibir con respecto al período anterior y la progresiva reducción a dinero de otra parte provocaría que

⁷⁵⁹ Las cantidades en metálico del vino reducido a dinero debían ser entregadas por los colonos en la casa-palacio de Sober. Vid.: Amarante, 479, leg. 15, doc. 4.

⁷⁶⁰ Para “despachar” el vino, los mayordomos (o un sustituto suyo) acudían a Monforte de Lemos, donde gastaban varias cantidades en alborques con los arrieros “para que viniesen a comprar vino” a Sober; en el transcurso de las ventas, que se realizaban normalmente en la casa de Sober, también se gastaban ciertas cantidades con dichos arrieros; y, tras realizar la venta, se les entregaban aquellas cantidades que llevaban en sus botas para consumir durante el camino de regreso a Monforte.

⁷⁶¹ Los precios que utilizaron los mayordomos de Sober durante el siglo XVIII para vender o cobrar el vino estipulado en especie, que se recogen en la Tabla D.10 del apéndice —sólo los más altos, los más bajos y aquellos que se consideraban como “valores”—, siguieron una tendencia ascendente similar a la observada en los precios del grano: en la primera mitad de siglo, sus cotas más altas se situaban en 1701-02 y en los años treinta, sobre todo, en 1735-39, pero su mayor crecimiento se registraba en la segunda mitad del siglo, con cifras especialmente elevadas en los años cincuenta, en 1780-84 y, sobre todo, en 1790-1801, período en el que se registraban los precios más elevados del siglo. Se trataba, por tanto, de una evolución equiparable a la observada en los monasterios y prioratos del Ribeiro, incluso si se comparaba con la seguida por los precios del grano, pues en Sober los precios del vino también crecieron menos que los del grano durante la segunda mitad de siglo: vid. SAAVEDRA, P., “La economía vitícola en la Galicia del Antiguo Régimen”, en *Agricultura y Sociedad*, n.º 62, 1992, págs.145 ss.

los ingresos no respondiesen al movimiento de los precios con la misma intensidad que lo habían hecho en el período anterior, acortándose la diferencia entre sus respectivos índices conforme se acercaba el fin de siglo: de esta forma, salvo en los años 1770-74, en los cuales el índice de ingresos se redujo mucho más que el de los precios, y 1775-79, período en el que los ingresos crecieron más que los precios, en el resto de los años el incremento o descenso de los precios era seguido con menor intensidad por los ingresos, cuyos índices se mantuvieron por debajo de los índices de precios —especialmente, en los años 1790-94— debido al vino “reducido a dinero”, que limitaba el efecto de la subida de los precios del vino sobre el total de ingresos de la casa⁷⁶².

Cuadro F.6
Evolución de los ingresos brutos teóricos procedentes del “vino de renta”
(Medias anuales en reales. Índice base 1780-89) *

Años	Total	Índice	Precios	Índice
1701-02	4.332,00	97	14,50	71
---	---	---	---	---
1704-07	2.225,65	50	7,63	37
---	---	---	---	---
1731-34	3.804,62	85	13,85	68
1735-39	4.286,42	96	15,10	74
1740-44	2.883,92	65	9,52	47
1745-49	3.326,00	75	10,61	52
1750-54	4.342,56	98	14,20	70
1755-56	6.559,90	147	21,50	105
---	---	---	---	---
1766-69	4.770,67	107	18,63	91
1770-74	3.281,17	74	14,10	69
1775-79	4.186,02	94	16,70	82
1780-84	4.727,78	106	22,20	109
1785-89	4.176,37	94	18,65	91
1790-94	4.711,07	106	24,20	118
1795-99	4.890,36	110	23,00	113
1800-01	4.877,44	110	24,00	118

* Los datos anuales se recogen en la Tabla D.11 del apéndice.

⁷⁶² En este caso, los mayordomos no pudieron aprovechar el incremento de los precios de fines de siglo debido a que una gran parte del vino se había reducido a dinero, pues, según parece, el vino que debían percibir en especie entre 1788 y 1800 siempre lo vendieron y cobraron a los precios más elevados que se registraban cada año.

Ahora bien, a estas cantidades obtenidas con la percepción del “vino de renta”, había que añadir aquellas que se conseguían con la explotación directa de las granjas de Sober y Ferreira y de la “*viña de Amande*”, que también suponían una interesante fuente de ingresos (Vid. Tabla D.12). No obstante, la explotación directa de estas tres propiedades se fue abandonando a lo largo de las dos primeras décadas del siglo y acabaron por ser cedidas en contratos forales o arrendamientos de corta duración⁷⁶³: la viña de Amandi pasó a formar parte de la renta foral antes de 1720 y las granjas de Sober y Ferreira fueron cedidas en sucesivos arrendamientos desde los años treinta en adelante, la primera en compañía de la huerta de la casa-palacio de Sober y la segunda con el prado de Ferreira y una serie de casas cercanas a la fortaleza de Ferreira⁷⁶⁴.

▪ Las derechos

Junto a los cereales y el vino, las rentas que esta casa debía percibir en especie se completaban con las “*derechuras*” —o “*servicios*”—, que se componían, básicamente, de los siguientes productos: una cantidad de lechones, que en su mayor parte se debían pagar “*en canal*” —muertos—, acompañados de un real “*de servicio*” por cada uno de ellos⁷⁶⁵; varios tocinos de lechón y las “*menudencias*” de algunos lechones, que se componían de “*cachola, lengua y lacones*”; una serie de carneros y gallinas; varios carros de leña; y cierta cantidad de paja, de trigo y centeno⁷⁶⁶.

Las cantidades en especie que se debían percibir anualmente de estos productos, como se puede ver en el cuadro F.7, no solían variar mucho de unos años a otros, aunque, al igual que sucedía con los cereales y el vino, sufrieron una importante reducción durante la

⁷⁶³ Este abandono de la explotación directa de las viñas también se registraba en algunos prioratos vitícolas, en los cuales este sistema de explotación tenía cierta importancia antes de 1650, pero en el curso del siglo XVIII se redujo paulatinamente. Vid.: SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., “La economía del monasterio de Carracedo...”, Op. cit., p. 246.

⁷⁶⁴ Desde esta década, su explotación corrió a cargo de los arrendatarios, que, a cambio de ello, pagaban una renta fija en dinero, y sólo la granja de Sober volvió a ser explotada directamente en los años 1773-74, aunque de forma temporal.

⁷⁶⁵ Había una mínima cantidad (según el año, entre 2 y 3 lechones) que se debían entregar vivos, pero, independientemente de la forma de entregarlos, parece que todos eran previamente elegidos por los mayordomos, pues éstos se referían a ellos como “*lechones marcados*” o “*de marca*”.

⁷⁶⁶ De las menudencias sólo se dejaba constancia en las cuentas de los años 1701-07; y, además, a todo lo mencionados también había que añadir otros seis ferrados de castañas secas y una marrana, que desde comienzos de siglo hasta 1749 se debían percibir cada año por “*el foral del Soto de Curruxeira*”, sito en el coto de Ribada, en el “valle de Ferreira”.

década de los veinte, de la que sólo se libraron los tocinos⁷⁶⁷. En este sentido, las cantidades que se debían percibir apenas variaron hasta 1719-20 y, después de la reducción que se produjo en el transcurso de la década de los veinte, las cifras continuaron manteniéndose relativamente estables y sólo sufrieron pequeños cambios: así, en 1737 se producía un incremento en los lechones, carneros y gallinas debido a la inclusión de la renta del coto de Sindrán en la suma total, una renta que no había sido percibida por los mayordomos desde 1731; entre 1747 y 1750 se produjeron distintas variaciones que eran fruto de la labor desarrollada en aquellos años para clarificar las rentas de esta casa; y en 1751 se registraba una reducción en casi todas las derechos como consecuencia del despojo y renovación de las rentas de varios forales.

Cuadro F.7
Cantidades de derechos en especie que se debían percibir anualmente en Sober-Ferreira

Años	Lechones	Tocinos	Carneros	Gallinas	Leña *	Paja *
1701-02	62 **	4	58	75	46	90
---	---	---	---	---	---	---
1704-07	62 **	4	58	75	46	90
---	---	---	---	---	---	---
1719-20	61	7	58	75	44	90
---	---	---	---	---	---	---
1731-32	53,5	-	41	47	34	70
1733-36	53,5	-	41	44	34	70
1737-46	66	-	46	46	34	70
1747-48	58,5	7	47	49	35	70
1749-50	58,5	7	48	50	35	70
1751-56	53,5	7	44	45	31	62
---	---	---	---	---	---	---
1766-85	55,5	7	44	45	31	62
1786-96	56	6	44	45	31	62
1797-1801	54	7	44	45	31	62

* Carros de leña y “*docenas de manisas*” de paja (una docena = medio carro).

** En estos años, también se percibieron las “*menudencias*” de algunos lechones: en 1701, 1702 y 1704 se cobraron 24 cada año, en 1705 y 1706 fueron 28 y en 1707 la cantidad percibida subió a 32.

Esta estabilidad en las cantidades de derechos que se debían percibir en especie también se registraba en el valor en metálico que tenían, un valor que quedaba estipulado

⁷⁶⁷ A pesar de ello, los tocinos dejaron de ser percibidos por la administración durante más de quince años (al menos, desde 1731 hasta 1746).

en los propios contratos agrarios, en los cuales se hacía constar la cantidad en reales que tendrían que pagar los colonos por cada una de las derechos en el caso de que no se entregasen en especie⁷⁶⁸.

A lo largo del siglo, el valor en metálico de las derechos sólo experimentaría unos pequeños cambios, que afectaron, sobre todo, al valor de los lechones⁷⁶⁹: así, el siglo se iniciaba valorando cada lechón —vivo o muerto— a 22 reales, pero en los años 1719-20 ya había un lechón que incrementaba su valor hasta los 33 reales, en 1731 se empezaba a dar más valor a los lechones vivos —“*que se pagan el doble que los muertos*”, es decir, a 44 reales—, en 1737 se añadían los lechones que se debían cobrar en el coto de Sindrán, que se valoraban a 33 reales cada uno, y, desde 1778 hasta fines de siglo, algunos de los lechones que se valoraban a 22 reales serían “*reducidos a dinero*”, lo que suponía, con respecto a los años anteriores, un aumento de 11 reales por cada lechón, es decir, que pasaban a valer 33 reales cada uno⁷⁷⁰.

Por todo ello, las cantidades en metálico que aportaban las derechos a las arcas de la casa de Sober —recogidas en el cuadro F.8— también se mantuvieron muy estables a lo largo de todo el siglo, sobre todo, aquellas que no representaban grandes cantidades para la administración⁷⁷¹. Los mayores ingresos se conseguían con la cobranza de los lechones, a los que había que añadir el real “*de servicios*” que se pagaba con cada uno de los que se

⁷⁶⁸ El pago de una cantidad en metálico en lugar de entregar las derechos en especie debía ser algo habitual, aunque en algunos productos más que en otros. Así, en el caso de la marrana y las castañas secas que se debieron pagar “*por el Soto de Curruxeira*” hasta 1749 (fecha en la que el contrato foral se transformó en un “foro a dinero”), parece que la marrana nunca se entregó en especie (pagando, en su lugar, nueve reales), mientras que los seis ferrados de castañas siempre se pagaron en especie, siendo valorados según el precio que tenían en el mercado.

⁷⁶⁹ Durante el XVIII, los tocinos siempre fueron valorados a 11 reales/tocino, las gallinas a 2 reales/gallina y los carros de leña a 4 reales/carro; la paja, por su parte, empezó el siglo con un valor de 3 reales cada “docena de manizas” de paja triga y 1,5 reales cada “docena de manizas” de paja centena, pero, desde 1731 se pasó a valorar toda la paja (triga y centena) a 2, 25 reales cada “docena de manizas”; y, en lo tocante a los carneros, su valor más elevado se mantuvo siempre en los ocho reales/carnero, pero, durante el siglo, fueron apareciendo algunos carneros que se valoraban a 7 reales (uno desde 1731) y otros a 4 reales (uno desde 1737 y tres desde 1797, todos ellos percibidos en el coto de Sindrán).

⁷⁷⁰ De esta forma, si en el año 1747 se debían percibir tres lechones vivos valorados a 44 reales cada uno, 13,5 muertos o 33 reales por cada uno y otros 43 lechones muertos con un valor de 22 reales cada uno, en el año 1797 se debían percibir tres lechones vivos a 44 reales/lechón, 37,5 lechones muertos a 33 reales/lechón y otros 13,5, también muertos, a 22 reales.

⁷⁷¹ A estas cantidades habría que añadir el valor de la marrana y las castañas secas que se percibieron por el foro del Soto de Curruxeira hasta el año 1749.

entregaban muertos, seguidos por los carneros y la paja, tres productos que fueron, precisamente, los que más variaciones sufrieron a lo largo del siglo, tanto en sus cantidades en especie como en su valor en metálico.

Cuadro F.8
Ingresos brutos teóricos procedentes de la cobranza de derechos en Sober-Ferreira
(Cantidades en reales)

Años	Lechones	Lechones (servicios)	Tocinos	Carneros	Gallinas	Leña	Paja	TOTALES
1701-02	1.375 **	58	44	464	150	184	202,71	2.477,71
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1704-07	1.375 **	58	44	464	150	184	202,71	2.477,71
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1719-20	1.396	58	77	464	150	176	202,5	2.523,5
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1731-32	1.177	44	-	327	94	136	157,5	1.935,5
1733-36	1.177	45	-	327	88	136	157,5	1.930,5
1737-46	1.589,5	45	-	363	92	136	157,5	2.383
1747-48	1.501,5	43	77	213	98	140	157,5	2.230
1749-50	1.501,5	43	77	221	100	140	157,5	2.240
1751-56	1.380,5	38	77	347	90	124	139,5	2.196
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1766-77	1.424,5	40	77	347	90	124	139,5	2.242
1778	1.468,5	40	77	347	90	124	139,5	2.286
1779	1.479,5	40	77	347	90	124	139,5	2.297
1780-83	1.545,5	40	77	347	90	124	139,5	2.363
1784-85	1.567,5	40	77	347	90	124	139,5	2.385
1786-95	1.650	40	66	347	90	124	139,5	2.456,5
1796	1.705	40	66	347	90	124	139,5	2.511,5
1797-1801	1.666,5	41	77	339	90	124	139,5	2.477

** En estos años, también se percibieron las “*menudencias*”, valoradas a 1 real cada una: en 1701, 1702 y 1704 se ingresaron 24 reales, en 1705 y 1706 fueron 28 y en 1707 la cantidad percibida subió a 32.

▪ La renta estipulada en dinero

La renta que los mayordomos de Sober-Ferreira debían percibir directamente en metálico se componía, principalmente, de aquellas cantidades que se estipulaban en los contratos forales junto con los cereales, el vino y las derechos, de las que figuraban en los llamados “*foros a dinero*”, en los cuales la renta se estipulaba íntegramente en metálico, y

de las que se obtenían con los arrendamientos de algunas propiedades, como las granjas anexas a las casas de Sober y Ferreira⁷⁷².

Esta renta, como se puede comprobar en la Tabla D.13 del apéndice, experimentaría un incremento general a lo largo del siglo XVIII, que en la primera mitad de siglo tenía su razón de ser en las cantidades que se obtenían de los arrendamientos del prado de Ferreira y de las granjas de Sober y Ferreira, mientras que en la segunda mitad de siglo se debía, principalmente, al incremento de los contratos forales cuya renta se estipulaba, total o parcialmente, en metálico.

Así, las cantidades que se debían obtener de los contratos forales en la primera mitad de siglo, al igual que sucedía con las rentas estipuladas en especie, sufrieron una importante reducción en la década de los veinte, pero esta reducción sería compensada durante las dos décadas siguientes con el aumento de la renta percibida por el prado de Ferreira y la cesión en arriendo de las granjas de Sober y Ferreira, que anteriormente se explotaban directamente⁷⁷³. Además, la renta foral estipulada en metálico también tendería a incrementarse y desde los años treinta se le añadieron aquellas cantidades que se debían percibir en el coto de Toldaos —en 1731-32 y desde 1736 en adelante— y en el coto de Sindrán —desde 1737 en adelante—⁷⁷⁴.

Sin embargo, en la segunda mitad del siglo, como consecuencia de la política de prorrateos y litigios desarrollada desde mediados de siglo para esclarecer las rentas de ciertos forales, se llevaría a cabo la renovación de múltiples contratos de foro y una gran parte se transformaron en “*foros a dinero*”, con una renta estipulada exclusivamente en metálico. Este proceso, que se iniciaba en el año 1747, se fue desarrollando durante las décadas de los cincuenta y sesenta —con años como 1752, en el que se añadían las cantidades estipuladas en seis nuevos foros—, mientras que las cantidades percibidas por

⁷⁷² Todo ello, sin olvidar que una parte importante de la renta estipulada en especie también acababa siendo percibida en dinero: de forma puntual, cuando los colonos no podían o no querían pagar la renta en especie; y de forma permanente, cuando los mayordomos reducían la renta a dinero, tal y como sucedería en el caso de la renta estipulada en vino.

⁷⁷³ El “*prado de la Vizcaya*” dejó de ser arrendado en algún momento de la década de los veinte y fue cedido para el disfrute de los mayordomos, como parte de sus “*adehalas*”.

⁷⁷⁴ En el coto de Toldaos, se percibían veinte reales anuales, once “*por el foral y prado de xunto a la iglesia de San Juan de Toldaos*” y nueve por tres capones “*del foral y casas de Guedella*”, cantidades que permanecieron invariables durante el resto del siglo; y, en el coto de Sindrán, se percibieron 22 reales “*de manteca y nabos*” por “*el foral de la iglesia de San Pedro de Sindrán*” entre 1737 y 1744 —cantidad que subió a 32 reales anuales en 1745-46 y se fijó en 40 reales anuales desde 1747 en adelante—.

los arrendamientos del prado de Ferreira y de las granjas de Sober y Ferreira permanecían inalterables y en algunos años incluso no eran percibidas por la casa: la granja de Sober no estuvo bajo el control de los mayordomos entre 1740-49 y desde 1775 en adelante⁷⁷⁵; y la granja y prado de Ferreira, que se empezaron a arrendar juntos desde el año 1741, no fueron responsabilidad de los mayordomos entre 1754 y 1756, aunque en el transcurso de los años sesenta volvieron a su control, pues en 1766 —y en años sucesivos— se percibía la renta que debían pagar sus poseedores⁷⁷⁶.

b) Los diezmos

Los ingresos brutos teóricos obtenidos con la percepción de los diezmos, al igual que sucedía con la primera fuente de ingresos de la casa, también siguieron una tendencia ascendente (Vid. Cuadro F.9). En la década de los treinta se registraban sus valores más bajos —incluso con respecto a los años 1701-07—, pero durante el resto del siglo crecerían continuamente, alcanzando sus cotas más altas en sus últimos años y a comienzos del siglo XIX: este crecimiento no sería muy intenso durante 1735-44, pero entre 1745 y 1756 ya se registraba el mayor incremento del siglo, especialmente, en 1750-54, período en el que la incorporación a esta casa de los diezmos de la sincura de Teilán permitiría que sus ingresos diezmales aumentasen un 42 % con respecto al quinquenio anterior; en los años setenta y ochenta también se registraba una etapa de crecimiento importante —un 19 % en 1770-74, un 10 % en 1775-79... —; y en los años noventa, a pesar de que la tendencia alcista no se detuvo, el ritmo de crecimiento fue menor que en las décadas anteriores —respecto a los años 1785-89, los ingresos diezmales sólo aumentaron un 14 % en toda la

⁷⁷⁵ En 1740, “*la casa palacio torre de Sober, con su capilla, guerta, granja y prado, todo junto y sito en términos de la feligresía de San Esteban de Refoxo*” se arrendó a don Manuel Ygnacio Salgado, cura párroco de dicha feligresía, por 330 reales anuales, cantidad que no fue percibida por la administración de Sober “*por no tener orden para cobrar*”; en 1749, al renovarse el arrendamiento, la renta volvió a ser percibida por la administración; en 1773 y 1774, fue explotada directamente por los mayordomos de Sober; y desde 1775 en adelante volvió a desaparecer de las cuentas de la administración.

⁷⁷⁶ En 1748, la granja de la fortaleza de Ferreira y su prado —llamado “*prado de Trigas*”—, “*lo trae en arriendo Juan de Merensia*”, pagando 275 reales por la granja y 176 reales por el prado, “*puestos en dicha fortaleza*”; pero, en mayo de 1754, el apoderado general, don Fernando Cancela, hizo foro “*por vida de tres señores reyes*” a dicho Juan Rodríguez de Merensia y su esposa “*de la granja de Ferreira de junto a dicha fortaleza, prado de Trigas y casas terruñas de avajo del campo de dicha fortaleza, en renta de 451 reales cada año, por nobiembre, día onze de cada mes y año*”, con obligación de pagar la renta en Sober. Vid.: Amarante, 479, leg. 15, doc. 4.

década— y no se recuperaría hasta 1800-01, años con unos ingresos diezmales que, con respecto a 1795-99, eran un 15 % más elevados.

Cuadro F.9
Evolución de los ingresos brutos teóricos procedentes de los diezmos de Sober-Ferreira
(Media anual en reales; índices con base en 1780-89)*

Años	Diezmos	Índice	Años	Diezmos	Índice
1701-02	4.750,50	34	---	---	---
---	---	---	1766-69	9.052,50	64
1704-07	6.472,50	46	1770-74	10.816,20	77
---	---	---	1775-79	11.878,80	84
1731-34	4.223,74	30	1780-84	12.988,20	92
1735-39	4.491,46	32	1785-89	15.185	108
1740-44	4.683,15	33	1790-94	16.374	116
1745-49	5.280,80	37	1795-99	17.684,24	126
1750-54	7.512	53	1800-01	20.802,24	148
1755-56	8.605	61	--	--	--

* Los datos completos se recogen en la Tabla D.14 del apéndice.

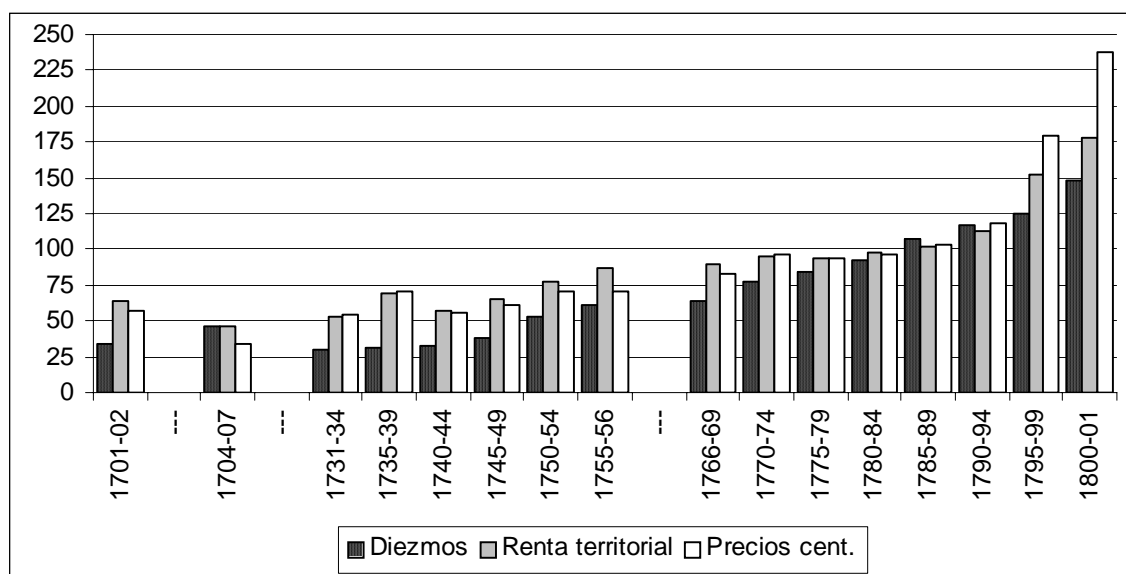
En comparación con la evolución de la renta territorial y los precios agrícolas, como se puede observar en el gráfico 7, la marcha de los diezmos presentaba algunas pequeñas diferencias. Así, si los diezmos alcanzaban sus menores cifras en los años treinta, la renta territorial lo hacía en 1704-07, junto con los precios del centeno —y del vino—. En los años 1735-44, los ingresos diezmales, al contrario de lo que sucedería con los ingresos que se obtenían de la renta territorial, no se verían influidos —al menos, en la misma medida— por la subida de los precios de 1735-39 ni por su descenso en el siguiente quinquenio⁷⁷⁷. El ritmo de crecimiento de los ingresos diezmales en los años setenta y ochenta sería mucho más intenso que el de los ingresos territoriales y los precios —en descenso en 1775-79—⁷⁷⁸, y, por ello, los índices de estos últimos en los años 1785-89 serían superados por el de los diezmos. En los años noventa, sin embargo, la situación se invertía y, aunque los ingresos diezmales alcanzaban las cifras más elevadas del siglo, no crecerían con tanta

⁷⁷⁷ En 1735-39 los precios del centeno experimentaron una subida muy importante —un 30 % con respecto a 1731-34—, mientras que los del vino crecían en menor proporción —un 9 %— y los del trigo se reducían —un 4 %—; pero en 1740-44 se produjo un descenso brusco en los precios de los tres productos, especialmente, del vino, cuyos precios bajaron un 37 % con respecto a 1735-39 —mientras los del centeno bajaban un 21 % y los del trigo un 22 %—.

⁷⁷⁸ Un descenso mínimo, ya que, con respecto a 1770-74, los precios del centeno sólo bajaron un 3 % y los del trigo un 4 %, mientras que los del vino aumentaban un 18 % —aunque lo hacían después de sufrir una importante reducción en 1770-74—.

fuerza como los ingresos territoriales y, sobre todo, los precios agrícolas, cuyo ritmo de crecimiento era superior al de los ingresos de la casa.

Gráfico 7
Evolución de los diezmos, la renta territorial y los precios del centeno en Sober-Ferreira
(Índices con base en 1780-89)



Al igual que en Amarante, los ingresos en metálico procedentes de la cobranza de diezmos tenían su origen, casi exclusivamente, en el arrendamiento de las cuatro sinecuras “agregadas” a esta casa, aunque, como ya se ha visto, hay que tener en cuenta que, en algunos momentos del siglo, estas sinecuras fueron arrendadas en compañía de otros tipos de propiedades y rentas. Así, en el caso de Toldaos y Sindrán, los diezmos se arrendaron junto con la “renta sabida” que se debía percibir en esas dos feligresías desde inicios de siglo hasta los años treinta⁷⁷⁹; en cuanto a los diezmos de Refoxo, el arriendo de la sinecura a fines de siglo solía incluir la cesión de “la bodega que para este fin tiene S.E. al sitio que llaman Martur, en los términos de San Martín de Arroxo”, con un lagar, una tina y seis cubas, “que la menor lleva quarenta cañados”⁷⁸⁰; y, en lo que se refiere a la sinecura de

⁷⁷⁹ En 1701-07, la “renta sabida” incluida en el arrendamiento de la sinecura de Toldaos consistía en 23,40 hectolitros de centeno, 2,65 de trigo y 15,42 de vino, además de tres capones y once reales por “el prado de la Iglesia”; y en Sindrán, junto a los diezmos, se arrendaban 33,42 hectolitros de centeno, 14,13 de trigo, 5,26 de vino, trece lechones, cuatro carneros, dos tocinos, dos gallinas, 1,5 azumbres de manteca y media tega de “naviña”. Vid.: Amarante, 484 (Cuentas de 1701-07).

⁷⁸⁰ Así se recogía en el arrendamiento hecho el 2 de julio de 1799 por el mayordomo de Sober a Joseph Carnero, en el cual también se indicaba “que si la casa diezmera, pasado el tiempo que la perciben los

Teilán, agregada a la casa de Sober en el año 1751, el arriendo de los diezmos en los últimos años del siglo e inicios del Ochocientos incluía “*seis cañados de vino tinto de renta que anualmente percibe S.E.*” y una casa-bodega, “*con su lagar y dos cubas, la una de porte de veinte y cuatro cañados y la otra de treinta*”⁷⁸¹.

El procedimiento que se seguía a la hora de llevar a cabo el arrendamiento de las sinecuras era idéntico al de Amarante, ya que se basaba en la celebración de unas “*posturas públicas*” en las que un representante del señor elegía a los “*maiores postores*”, los cuales se comprometían, mediante escritura de arrendamiento y obligación, a pagar las cantidades en metálico en las que habían “*rematado*” las posturas, en unos plazos determinados y bajo unas condiciones específicas.

Las posturas públicas para el arrendamiento de las sinecuras de la casa de Sober se solían llevar a cabo, normalmente, a lo largo del mes de junio —antes que en Amarante— y en el palacio de Sober, aunque, en algunos años, “*el sitio acostumbrado*” en el que se realizaban era el atrio de la iglesia de San Martín de Arroxo⁷⁸². Y, al igual que en Amarante, el término que se establecía “*para el remate y admisión de las posturas, décima, media décima, quarta y media quarta*” era de tres días, durante los cuales se realizaban las pujas ante el representante del señor, que, en la segunda mitad de siglo, casi siempre eran los propios mayordomos de Sober, y el escribano que asistía a aquel, que habitualmente era vecino de la villa de Monforte⁷⁸³.

Las personas que participaban en las posturas, como ocurría en Amarante, solían ser vecinos de las feligresías a las que pertenecían los diezmos o de los núcleos de población cercanos a aquellas, destacando, especialmente, aquellos postores avecindados en la villa de

gremios de Madrid, fuere voluntad de S. Mag. dejarla a los dueños, como anteriormente, sea visto entonces S.E. y sus fautores en su nombre usar de ella a su arbitrio, sin que dicho Josef Carnero tenga que repetir contra ello”. Vid.: Amarante, 486 (cuentas de 1799).

⁷⁸¹ Amarante, 480, leg. 16, doc. 19.

⁷⁸² La fecha y el lugar en el que se iban a realizar las posturas se recogían en los “*edictos*” que “*se publicaban*” para informar a los interesados, indicando, de forma general, las condiciones y obligaciones que deberían cumplir los arrendatarios.

⁷⁸³ En algunas ocasiones, las posturas se realizaron en presencia del propio señor, como en 1724, año en el que se realizaban el día 29 de junio en el palacio de Sober, con asistencia del señor don Fernando Gayoso Arias Ozores en persona. Pero, lo habitual era que éste diese poder a otras personas para ello, como a los administradores generales —en los años 1751-53 y 1766-67—, algún presbítero de confianza —en 1744 y 1745 el señor era representado por el cura de Sindrán, don Joseph de Alba— y, sobre todo, los mayordomos de Sober. Cfr.: Amarante, 480, leg. 16, doc. 19.

Monforte de Lemos⁷⁸⁴. La mayor parte de estos últimos eran personas con título de “don”, una distinción que era mayoritaria entre aquellas personas que resultaban ser los “*maiores postores*”⁷⁸⁵; en el cuadro F.10 se puede observar cómo los arrendatarios con este título eran más numerosos que aquellos que no lo poseían, aunque, como sucedía en Amarante, los arrendatarios que aparecían como tales más veces —entre cinco y siete— no pertenecían a este grupo de “titulados”⁷⁸⁶.

Cuadro F.10
Los arrendatarios de las sinecuras percibidas por los mayordomos de Sober-Ferreira
(de un total de 110 arrendamientos conocidos)

Número de arrendamientos por persona	Arrendatarios con título de “don”	Arrendatarios sin título de “don”	Número total de arrendatarios
7	0	1	1
6	0	0	0
5	0	2	2
4	1	1	2
3	7	0	7
2	7	4	11
1	21	21	42
TOTALES	36	29	65

Finalmente, las condiciones de los arrendamientos tampoco cambiaban, pues “*había de ser de cuenta del arrendatario toda gavela que tuviese la sincura que se le rematase, como es susidio, escusado y más cargas que tenga, como también la de qualquiera caso*”

⁷⁸⁴ Entre los 65 arrendatarios conocidos se encontraban once vecinos de Monforte de Lemos, que aparecían como arrendatarios en 17 ocasiones, siete de ellas en la sinecura de Toldaos, seis en Sindrán, tres en Refoxo y una en Teilán. Pero, junto a estos monfortinos, también había arrendatarios vecinos de las feligresías de San Martín de Arroxo, San Martín de Pantón, San Pedro de Canabal, San Juan de Remesar, San Esteban de Espasantes o San Salvador de Figueroa.

⁷⁸⁵ De los once vecinos de Monforte conocidos, sólo uno de ellos no poseía ese título: un tal Joseph Rubinos, que fue arrendatario de Sindrán entre 1783 y 1788.

⁷⁸⁶ El postor que más veces aparecía como arrendatario era un tal Agustín González, un vecino de Sindrán que arrendó la sinecura de Sindrán en seis ocasiones —entre los años 1757 y 1777— y la de Toldaos en una —1768—; a él le seguían Francisco Varela, un vecino de Toldaos que arrendó la sinecura de Toldaos en cinco ocasiones —entre 1780 y 1807—, y Tomás Díaz Falagueiro, un vecino de Sindrán que arrendó la sinecura de Sindrán en cuatro ocasiones —entre 1772 y 1799— y la de Refoxo en una —1773—. Entre los arrendatarios con título de “don” se pueden destacar los siguientes: don Agustín Saco de Deza, vecino de San Esteban de Espasantes y dueño de las casas de Villagilde y Vales, que aparecía como arrendatario de la sinecura de Teilán cuatro veces —en 1769-71 y 1783—; don Fernando Feijoo, vecino de Proendos y dueño de la casa de Vilastrive, que arrendó la sinecura de Refoxo en 1756-57 y 1771; don Joseph Enríquez, vecino de Monforte de Lemos, que arrendaba la sinecura de Toldaos en los años 1701, 1704 y 1707; el monfortino don Joseph Marcos de Ogando, que fue el “*mejor postor*” en tres ocasiones distintas; o los vecinos de Teilán, don Matías Díaz Arias y don Pedro Sánchez Somoza, que aparecían arrendando la sinecura de Teilán en seis ocasiones, a tres cada uno. Por último, desde el punto de vista socio-profesional, también destacaba la presencia de siete presbíteros y de dos escribanos.

fortuito que pueda acaecer”, pagando las cantidades en las que se rematase la sinecura al mayordomo de Sober, “*en dos plazos, el primero por Pasqua de Resurrección, el segundo por San Juan de Junio, y en cada uno la mitad del ymporte*”⁷⁸⁷. La mayor variación se registraba en la duración del arriendo, pues en Amarante solía ser anual, pero en Sober, a partir de los años setenta, se generalizaron los arrendamientos por tres años e, incluso, por períodos mayores: en 1751 se arrendaban todas las sinecuras por tres años, al igual que en 1774, 1777 y 1778; en 1783 la de Refoxo se cedía por tres años y las de Sindrán, Toldaos y Teilán por seis; en 1786 se arrendaba únicamente la de Refoxo por tres años, pero en 1789 se arrendaban las cuatro por seis años; pasado este tiempo, en 1795 se volvía a arrendar la de Teilán por seis años, mientras que las otras tres eran cedidas por cuatro; y en 1799 las de Sindrán, Toldaos y Refoxo se cedían por otros cuatro años, mientras que la de Teilán se arrendaba en 1801 por tres (Vid. Tabla D.15).

En lo que se refiere a la percepción directa de los diezmos, en los edictos que se elaboraban para “*publicar*” las posturas se solía indicar que las sinecuras “*quedarían en administración si no llegasen a lo justo*”, pero esta situación sólo se registraría en años muy concretos: en la sinecura de Toldaos, este sistema de percepción sólo se puso en práctica en los años 1731-32 y 1736-37; en la de Refoxo sólo se recurrió a él en 1737-38; en Sindrán se utilizó en los años 1742 y 1744; y en Teilán, al menos en los años para los que existen datos, parece que nunca se llegaría a aplicar.

Además, cuando se optaba por este sistema de percepción, el procedimiento que se seguía era idéntico al de Amarante, pues los mayordomos se encargaban, personalmente o mediante mano de obra contratada, de recolectar los frutos diezmables —entre los que destacaban el vino y el centeno— y, posteriormente, se vendían como las otras rentas percibidas en especie (Vid. Tablas D.16 y D.17). De todas formas, algunos de estos frutos, y en particular los conocidos como “*diezmos menores*”, también podían ser arrendados de forma individual: así, en 1736, el mayordomo de Sober vendía la mayor parte de los frutos

⁷⁸⁷ El arrendatario, además de comprometerse personalmente a cumplir con estas condiciones, debía presentar uno o varios fiadores que, en caso necesario, pudieran hacerlo en su nombre; y, muchas veces, estos fiadores eran postores que no habían conseguido su objetivo: así, en las posturas celebradas en el año 1774 para arrendar la sinecura de Sindrán, Agustín González hizo una oferta de 4.200 reales, pero Santiago Sotelo ofreció 4.820 reales y acabó siendo el “mejor postor”, mientras que Agustín González se convertiría en su fiador. No obstante, a pesar de que estas fianzas eran una condición primordial para obtener el arrendamiento, algunas personas de confianza podían estar exentas de presentar fiadores, tal y como sucedía en 1770 con don Agustín Saco. Vid.: Amarante, 480, leg. 16, doc. 19.

diezmables de la sinecura de Toldaos que había percibido en especie —centeno, cebada, maíz, lino, vino, hortalizas y legumbres de distinto tipo—, pero la hierba, las castañas y los nabos los arrendaba a distintas personas.

c) Las alcabalas

Los ingresos que se obtenían con la percepción de las alcabalas en las feligresías de San Esteban de Refoxo, San Martín de Arroxo y Santa María de Proendos, así como en el coto de Nogueira, eran consideradas por los mayordomos de rentas como “*producto fijo*”, ya que consistían en una cantidad fija en metálico que permanecería invariable a lo largo de todo el siglo, desde 1701 hasta 1801.

De este modo, los mayordomos de rentas debían recibir cada año 1.731 reales, que eran entregados en la casa de Sober-Ferreira por los “*coxedores*” que se nombraban cada año para percibir las alcabalas y otros tributos. Las alcabalas de las feligresías de Refoxo y Arroxo —así como del lugar de Sistín do Mato, que pertenecía a la feligresía de San Pedro de Canabal—, suponían un ingreso de 200 reales cada cuatro meses, que se entregaban en tres pagas distintas, lo cual sumaba 600 reales al año; en la feligresía de Proendos también se pagaban las alcabalas en tres pagas anuales de 333 reales cada una, lo que sumaba otros 999 reales al año; y en el coto de Nogueira se pagaban otros 44 reales, que ascendían a un total de 132 reales anuales, aunque en este caso el mayordomo de 1701-07 afirmaba que a ello se debían sumar otros diez reales más que no se percibían de “*la Casa de los Nabas*”, con la que había litigio pendiente de resolución, pero todo parece indicar que su resolución no sería favorable a los señores de Amarante.

Así pues, al igual que sucedería en Amarante y en otras casas de la nobleza gallega y castellana que no arrendaban la percepción de este tipo de rentas —como las de Lemos, el Infantado o Medina de Rioseco—⁷⁸⁸, los ingresos que se obtenían de ellas tendieron a estancarse y, debido a la inflación, se irían devaluando progresivamente y, por tanto, perdiendo el papel que habían tenido a inicios de siglo —y en épocas anteriores— en el conjunto de sus ingresos brutos totales.

⁷⁸⁸ Como se ha visto, la situación parece que era distinta en aquellas casas en donde las alcabalas no se hallaban encabezadas, como ocurría en algunas villas del estado de Astorga. Vid.: RUBIO PÉREZ, L. M., “El estado y marquesado de Astorga...”, Op. cit., pp. 83-116.

d) Los servicios de vasallaje

La percepción de los “servicios” que debían pagar los vasallos de los diversos cotos, feligresías y lugares que formaban parte de la jurisdicción de Sober constituía la última fuente de ingresos ordinarios de la casa de Sober-Ferreira, aunque la cuantía y tipología de este tipo de derechos señoriales, al igual que en Amarante, variaba bastante según el tipo de vasallos y su lugar de residencia (Vid. Tabla D.18).

De este modo, los vasallos de Santa María de Proendos y San Martín de Arroxo que no estuvieran exentos debían pagar el “*servicio de talla*”, tributo que se entregaba “*por el dominio de los montes*” y que ascendía a un total de 58 reales al año, repartidos a la mitad entre cada feligresía, un servicio que sólo se percibiría hasta los años veinte, década en la que se dejaría de incluir en las cuentas de la administración. Sin embargo, en San Juan de Toldaos pagaban “*por servicio cada vasallo del estado llano, siendo casado, tres reales, y las viudas la mitad*”; y, además, también se pagaba cierta cantidad en concepto de “*talla*”, que, al contrario de lo sucedido en Proendos y Arroxo, se mantuvo vigente a lo largo de todo el siglo e, incluso, se incrementaría: en los años 1701-1707 se debían pagar 45 reales anuales, pero a mediados de siglo se pagaban 50 reales, cantidad que ya no parece haber variado durante el resto del siglo⁷⁸⁹.

Por su parte, los vasallos “*del estado llano*” residentes en el coto de Ribada, cuyo punto central se situaba en la feligresía de San Félix de Cangas, debían pagar cada año, “*por razón de dominio y servicio de dicho coto*”, las llamadas “*fumadas*”, que, en la primera mitad de siglo, consistían en lo siguiente: cada vecino del coto “*que zebase y matase puercos*” entregaría “*un tocino o por él nueve reales de vellón, en que así estaba regulado*”, mientras que “*el que no matase dicho puerco, por razón de dicho tocino avía de pagar dos gallinas y por ellas quatro reales de vellón*”⁷⁹⁰. Sin embargo, a mediados de siglo, los vasallos de este coto, al igual que hicieron los de la jurisdicción de Amarante por estas mismas fechas, consiguieron llegar a un acuerdo con el apoderado general del señor, don Fernando Cancela, para transformar estas fumadas en una renta fija en metálico: así, el

⁷⁸⁹ En las cuentas de los años 1701-07, el mayordomo hacía constar que, aunque no sabía la razón, no cobraba “*un bollo de a ferrado de trigo que pagaba cada vasallo por razón de servicio*” en dicho coto; y no parece que se volviese a cobrar en los años posteriores.

⁷⁹⁰ En 1701-07, los vasallos de este coto también entregaban 1.000 “*rodrigas*” anuales para utilizar en el cultivo de la granja de la fortaleza de Ferreira.

19 de agosto de 1748 se acordaba que "*desde oy dicho día para en todo tiempo de siempre xamas*" los vecinos del coto sólo pagarían ochenta reales de vellón anuales, cantidad que se encargarían de repartir entre ellos mismos "*según lo tienen de costumbre*", nombrando a una persona todos los años que se encargase de recoger y pagar dicha cantidad en la casa principal de Sober —en San Esteban de Refoxo— "*por el día veinte y zinco del mes de diciembre de cada año*"⁷⁹¹.

Finalmente, todos los vasallos —sin hidalguía reconocida— que residiesen en la jurisdicción de Sober, no sólo los de Proendos, Arroxo, Toldaos y Ribada, sino también los de San Esteban de Refoxo y San Pedro de Sindrán, los del lugar de Sistín do Mato —en San Pedro de Canabal— y los que residían en los términos de la torre-fortaleza de Ferreira, debían pagar las luctuosas "*si aconteze morir alguna persona caveza de casa*"⁷⁹². En teoría, este tributo consistía en "*la mexor pieza de quatro pies que quedare*" del difunto, pero lo habitual era que se pagase en metálico, y en algunas situaciones de extrema pobreza no era extraño que se rebajase su cuantía o que, incluso, no se llegase a cobrar: así, por ejemplo, en el año 1740 habían fallecido siete vasallos, pero sólo se percibían tres luctuosas, porque las otras cuatro "*no tienen con qué pagarse*"; y en 1798 se cobraban nueve luctuosas, pero algunas de ellas se reducían a una mínima cantidad, como los dos reales pagados por una viuda muy pobre al mayordomo de Sober, el cual afirmaba que "*sólo por reconocimiento de señorío y dominio la precisé a esta paga*".

e) Otros ingresos

Como en Amarante, los ingresos de la casa de Sober-Ferreira se completaban con la percepción de determinadas cantidades que, por distintas razones, llegaban a manos de los mayordomos de forma irregular.

⁷⁹¹ Fuera de este acuerdo quedaban las obligaciones que los vasallos debían satisfacer en "especie" y que consistían, básicamente, en la mano de obra que aportaban los vecinos del coto para cultivar la granja de Ferreira cada año: "*los otorgantes y más vecinos de dicho coto han de concurrir, como hasta aquí lo hicieron desde tiempo inmemorial a esta parte en cada un año, al beneficio y cultivo de la granja que dicho señor conde tiene en este dicho coto de Ferreira, y en los días que tienen de costumbre, sin omisión alguna*". Cfr.: Amarante, 466, leg. 1, doc. 27; y 480, leg. 16, doc. 15.

⁷⁹² Junto a las luctuosas, que, en muchos casos, se incluían en los propios contratos agrarios como parte de las rentas que debían satisfacer los colonos, también estaba vigente la percepción del laudemio, pero éste tributo sólo se percibió en una única ocasión (en el año 1754).

A inicios de siglo destacaban las cantidades que la casa percibía con las “*penas de sangre*” y las “*condenaciones de marcos*” impuestas por la justicia de la jurisdicción de Sober, aunque éstas sólo proporcionaban a la casa 90 reales: 36 reales percibidos por dos condenas impuestas en el año 1704; 36 reales percibidos en 1705, 18 de una pena de sangre y 18 “*de una moça soltera de Sistín do Mato*”; y otros dieciocho reales en 1707, también “*del marco de una moza soltera*”.

En segundo lugar se encontraban aquellas cantidades que procedían de la cobranza de costas judiciales y de las “*propinas*” o “*entradas*” que se percibían al otorgar nuevos contratos forales. En lo tocante a la percepción de costas judiciales, en las cuentas de 1771 se registraban 135 reales “*que pagaron de costas los monasterios de Ribas de Sil y San Vicente del Pino por condenatoria del Real Tribunal*” y en el año 1788 se cobraban otros 558,29 reales pagados por “*los llevadores del foral de Viñagrande*”. En lo que se refiere a las “*propinas*” recibidas al otorgar nuevos foros, las cantidades obtenidas por el apoderado general de los señores —don Fernando Cancela— en los años 1747 y 1748 también serían bastante elevadas: aparte de las cantidades procedentes de rentas atrasadas y de los gastos que debían pagar los colonos por los apeos y prorrates realizados en esta época, en sus cuentas de 1747 incluía 720 reales de “*entradas de foros*”, una cantidad que en las cuentas del siguiente año se reducía a 480 reales⁷⁹³.

En tercer y último lugar, también se registraban algunas sumas en metálico que los mayordomos recibían de determinadas personas relacionadas con la casa de Sober. Así, en las cuentas elaboradas por don Fernando Cancela para el año 1748 se incluían 400 reales que había recibido del anterior mayordomo de Sober y otros 300 reales del mayordomo de Amarante; y en las cuentas de 1796 se recogían 6.175,35 reales que el mayordomo había recibido de la viuda de su antecesor, además de 235 reales que también le había entregado el administrador general de Santiago, don Cayetano Pérez del Trobo, en el momento de ser nombrado para ejercer el puesto⁷⁹⁴.

⁷⁹³ Las cantidades obtenidas con la cobranza de deudas y los gastos que pagaban los colonos por la “*liquidación, apeo y repartija*” de sus lugares y forales, que en las cuentas constituían una única partida, no se incluyen en la suma total de los ingresos nominales de la casa.

⁷⁹⁴ Estas sumas, al igual que en Amarante, no se incluyen en la suma total de los ingresos de la casa, porque no procedían de sus rentas o porque, como sucedía con los 6.175,35 reales de 1796, tenían su origen en la percepción de deudas o rentas que, en un principio, se consideraban incobrables, pero que los colonos pagaban con uno o varios años de retraso.

2.2.2. Las remesas

La mayor parte de los ingresos de la casa de Sober-Ferreira, al igual que sucedía en Amarante, acababan siendo remitidos por los mayordomos a los señores o, de acuerdo con sus órdenes, a ciertas personas o instituciones relacionadas con aquellos o con la propia mayordomía. Así, como se recoge en el cuadro F.11, excepto en la década de los setenta y en 1780-84 y 1790-94, años en los que las cantidades invertidas en las remesas realizadas desde Sober sufrieron una reducción importante, el porcentaje de ingresos destinados a este fin siempre superaría el 70 % del total; y, aunque, en términos absolutos, las remesas más importantes se realizaron en los años 1785-89, 1795-99 y 1800-1801 —época en la que los ingresos de la casa también alcanzaban sus cotas más elevadas—, las mayores cantidades, en términos porcentuales, se invirtieron en los quinquenios de 1735-39, 1740-49 y 1750-54, así como en los años 1755-56, en los cuales las remesas absorbían más del 85 % del total de los ingresos brutos nominales⁷⁹⁵.

Las mayores cantidades, al igual que en Amarante, se destinaban a las remesas de dinero, mientras que las inversiones realizadas para adquirir, preparar y remitir aquellos productos en especie que solicitaban los señores, un tipo de remesas que estaría presente a lo largo de todo el siglo, solían ser menos elevadas. No obstante, en comparación con las remesas realizadas desde Amarante, las cantidades totales invertidas en Sober-Ferreira no serían tan importantes: en términos absolutos, en esta casa se registrarían cantidades muy similares a las de Amarante, que sólo serían más elevadas en 1735-39, 1750-54, 1768-69, 1785-89, 1795-99 y 1800-01, años en los que las remesas de Amarante se reducirían como consecuencia del incremento de los gastos asumidos por sus mayordomos; de hecho, las remesas de Sober-Ferreira entre 1731 y 1756 se situaban en una media de 20.661,54 reales anuales, cantidad que entre 1766 y 1801 se elevaba hasta 26.797,65 reales, mientras que la media anual de las remesas de Amarante ascendía a 21.153,58 reales en el primer periodo y a 26.320,89 reales en el segundo.

⁷⁹⁵ Las remesas de determinados años eran más elevadas que los ingresos brutos, un desajuste que los mayordomos podían solucionar de dos formas distintas: por una parte, utilizando el remanente de las cosechas anteriores, es decir, las sumas que habían quedado en su poder de años anteriores; y, por otra parte, pagando la diferencia con cargo a las cosechas de los años siguientes, en donde figuraba como “alcance a favor” del mayordomo. Así, por ejemplo, para pagar la totalidad de las remesas de los años 1704, 1735, 1742 y 1799 los mayordomos utilizaron el remanente de los años anteriores que todavía estaba en su poder, mientras que una parte de las remesas de 1754 pasó a formar parte del “alcance a mi favor”, que el mayordomo incluyó entre los gastos de la cosecha del año 1755 (Vid. Tabla D.19).

Cuadro F.11
Evolución y tipología de las remesas realizadas desde la casa de Sober-Ferreira
(Media anual en reales. Índices con base en 1780-89) *

Años	Totales	Índice	% ¹	Remesas en dinero	% ²	Remesas en especie	% ²
1701-02	16.927,25	69	75,3	14.463,12	85,4	2.464,13	14,6
---	---	---	---	---	---	---	---
1704-07	16.200,43	66	80,6	13.599,52	83,9	2.600,91	16,1
---	---	---	---	---	---	---	---
1731-34	15.339,69	63	80,5	14.624,34	95,3	715,35	4,7
1735-39	20.445,49	83	86,9	19.611,91	95,9	833,58	4,1
1740-44	18.196,55	74	87,8	17.137,24	94,2	1.059,31	5,8
1745-49	20.254,12	83	86,6	19.788,27	97,7	465,84	2,3
1750-54	25.023,83	102	87,8	23.139,23	92,5	1.884,60	7,5
1755-56	28.120,76	115	88,4	27.710,76	98,5	410,00	1,5
---	---	---	---	---	---	---	---
1766-69	24.314,39	99	74,0	23.857,78	98,1	456,61	1,9
1770-74	21.432,58	87	59,3	20.946,18	97,7	486,40	2,3
1775-79	17.980,95	73	49,0	17.119,51	95,2	861,44	4,8
1780-84	15.865,23	65	40,9	15.140,68	95,4	724,55	4,6
1785-89	33.129,21	135	78,9	32.790,01	99,0	339,20	1,0
1790-94	19.344,67	79	42,4	16.333,13	84,4	3.011,54	15,6
1795-99	44.613,26	182	78,6	37.501,57	84,1	7.111,69	15,9
1800-01	52.814,06	216	79,7	46.100,43	87,3	6.713,63	12,7
S. XVIII	23.537,82	-	69,9	21.800,20	92,6	1.737,61	7,4

¹ Porcentajes de las remesas con respecto a los ingresos brutos nominales.

² Porcentajes con respecto al total de remesas.

* Los datos anuales se recogen en la Tabla D.19 del apéndice.

a) Las remesas de dinero

Los señores, como cabía esperar, eran los principales beneficiarios de las remesas de dinero que salían de las arcas de Sober. Los mayordomos, al menos desde mediados de siglo, tenían que remitirles de forma regular las “mesadas” que estaban obligados a entregar cada cierto tiempo. Pero, como sucedía en Amarante, también tenían que realizar ciertas remesas de forma irregular, ya que los señores solían reclamar a sus mayordomos ciertas cantidades cuando tenían necesidad de dinero en efectivo: así, por ejemplo, en una carta fechada en Oca, el 23 de mayo de 1734, el señor don Fernando Gayoso le recordaba al mayordomo que “*te tengo avisado necesito ducientos doblones, los que espero me los traigas luego luego, porque los necesito con apuro*”⁷⁹⁶.

⁷⁹⁶ Amarante, 484 (cuentas del año 1733).

De esta forma, los señores o, en su ausencia, aquellas personas que tuvieran poder para ello —secretarios, apoderados generales... — solían recibir a lo largo de cada año a los distintos “propios” que eran enviados por los mayordomos de Sober con diversas cantidades de dinero en metálico⁷⁹⁷. Salvo en los años 1741, 1767, 1783, 1797 y 1798, que fueron los únicos en los que no se registró ninguna remesa de este tipo en las cuentas de la administración, los señores siempre recibieron alguna cantidad en efectivo (Vid. Tabla D.20): las mayores sumas que percibieron se concentraban en los años cincuenta y, sobre todo, en la segunda mitad de la década de los ochenta, mientras que, por el contrario, las cantidades más pequeñas serían remitidas a inicios del siglo y en la primera mitad de la década de los noventa.

Las remesas de dinero que no iban dirigidas directamente a los señores fueron de menor entidad y no se realizaron de forma tan constante. En algunas épocas del siglo, como en los años 1733-41 o 1748-56, las únicas remesas de dinero que salieron de Sober fueron aquellas que se entregaron a los señores. Pero, en otras épocas, como a inicios de siglo o en la segunda mitad de la década de los noventa, las cantidades en efectivo que no eran enviadas directamente a los señores alcanzaron cifras muy importantes, superando, incluso, a las recibidas por aquellos: esto último fue lo que ocurrió en los años 1767, 1797 y 1798, en los cuales no se remitió ninguna suma a los señores, así como en los años 1706-07 y, sobre todo, 1800-01 (Vid. Tabla D.20).

Los destinatarios de estas remesas eran muy variados, como también lo eran las razones por las que se realizaban, aunque éstas últimas no siempre eran especificadas por los mayordomos en sus cuentas: en muchas ocasiones se limitaban a seguir lo ordenado por los señores en sus cartas y libramientos, señalando únicamente las cantidades que habían entregado y el nombre de las personas que las habían recibido, obviando, incluso, el lugar al que se habían remitido⁷⁹⁸.

Sin duda, las monjas del convento de San Salvador de Ferreira que mantenían algún grado de parentesco con los señores fueron los destinatarios más habituales de este tipo de

⁷⁹⁷ En algunas ocasiones, los mayordomos en persona eran los que realizaban las entregas de dinero al señor, aprovechando que tenían que acudir a entregar sus cuentas o a realizar otras gestiones; mientras que otras veces los mayordomos aprovechaban la presencia en Sober de alguna persona cercana al señor para realizar estas remesas sin necesidad de tener que pagar ningún propio.

⁷⁹⁸ En algunos casos, la razón por la que se realizaban estas remesas tampoco era especificada en los recibos que entregaban a los mayordomos las personas que las recibían.

remesas, aunque las sumas que percibieron estas religiosas no fueron muy elevadas y, excepto en los primeros años del siglo, sólo las percibieron de forma esporádica. En los años 1701-07 se pagaron los “*alimentos*” de doña Benita, doña Francisca y doña María Antonia, que consistían en 700 reales anuales⁷⁹⁹; en los años 1704-07 se desembolsaron 132 reales anuales para doña Isabel de Camba, que también residía en Ferreira por estas fechas⁸⁰⁰; en 1719 la suma ascendía a 400 reales, pero esta vez se dirigía a otra religiosa, doña Ana Rafaela; en 1742 se realizaban dos remesas dirigidas “*a las dos sobrinas de mi amo en Ferreira*”, que sumaban un total de 350,59 reales; en los años 1776 y 1779 se destinaban 1.200 reales anuales para “*mi señora doña María Manuela Losada*”; y, por último, en 1780 y 1782 la cantidad era de 1.000 reales anuales y se entregaba a “*mi señora doña Benita Losada y sus hermanas*”⁸⁰¹.

Ciertas cantidades eran entregadas a otros parientes de los señores que, por distintas razones, también merecían una gratificación en metálico. Esto era lo que sucedía a inicios del siglo con doña Francisca Arias y Ozores, una sobrina del señor don García Ozores que residiría en la casa de Sober durante cierto tiempo y en algunos años se encargaría de una parte de su administración. Por ello, su tío le concedería una asignación de cuatro reales diarios “*para su gasto y el de la familia*”, que sería entregada por el mayordomo de Sober junto con aquellas sumas “*que estuvieron a cargo de mi señora doña Francisca*”, de las cuales debía dar cuenta independiente a su tío: en total, en los años 1704-07 las “*mesadas*” de esta señora implicaron un desembolso de 6.262 reales —pagados entre septiembre de 1704 y enero de 1709—, mientras que las cantidades que estuvieron bajo su dirección ascendieron a un total de 5.088,85 reales, procedentes en su mayor parte de la venta del vino de la granja de Sober.

En algunos casos también se pagaban asignaciones de este tipo a antiguos criados o a sus parientes más próximos, tal y como sucedería en la segunda mitad de los años noventa e inicios del siglo XIX con doña Josefa García y Ocaña, viuda de don Pedro Rey —el mayordomo de Sober durante los años 1771-95—, que continuaría residiendo en el palacio de Sober durante muchos años, en compañía de su hija. En concreto, esta mujer recibía de

⁷⁹⁹ En el año 1702, según lo ordenado por el señor, estas tres religiosas recibieron otros 200 reales “*además de lo que se les está señalado*”.

⁸⁰⁰ Además de esto, la abadesa de este convento de Ferreira también recibía cien reales anuales por “*el piso de doña Isabel*”.

⁸⁰¹ Sus hermanas eran doña Rosa y doña Manuela Losada y Gayoso.

manos del mayordomo de Sober lo que le correspondía por su pensión de viudedad, cuya primera paga se recogía en las cuentas de 1796, según lo ordenado por el señor en una carta otorgada en Madrid, el 23 de diciembre de 1797: *“Luego que recibas ésta entregarás por mi cuenta a Pepa, dándola y a su hija nuestras memorias, la cantidad de seiscientos treinta y nueve reales y seis maravedís, por otra tanta cantidad que se me ha entregado aquí como resultante de su viudedad y tiempo corrido desde la muerte de su marido, que es el producto del Montepío, que sin embargo de que correspondía sin comparación mucho más a los 15 reales diarios, según la segunda clase que se eligió y pagaron con respecto a ella la entrada y mensualidades, por haber faltado buen orden en su establecimiento poco falta para dar en bancarrota [...]”*⁸⁰².

Algunas remesas se dirigían a otros mayordomos o a los distintos “agentes” que poseían los señores para defender sus intereses, no sólo en el reino de Galicia sino también en la Corte. Así, en el año 1745 se desembolsaron 4.393,82 reales remitidos a Oca, a don Francisco Antonio Teixeira, que, muy probablemente, los utilizó para afrontar las obras que por estas fechas se estaban realizando en aquel edificio. Igualmente, en los años 1767-72 se enviaron importantes remesas de dinero a Madrid, donde eran recibidas por don Juan García de Santa Columba, el principal agente del señor don Domingo Gayoso en la Corte: en concreto, en el transcurso de estos seis años, este agente recibió un total de 55.800 reales, a cuya suma había que añadir 1.146 reales que se pagaron al “maragato” encargado de transportar el dinero hasta Madrid⁸⁰³.

Muchas veces, el dinero se remitía para costear los distintos encargos que realizaban los señores a ciertas personas. En las cuentas del año 1766, por ejemplo, se descontaban 2.000 reales que habían sido entregados a don Antonio de Ulloa para que éste pudiese comprar una mula para el señor⁸⁰⁴; en las de 1771 se hacía lo mismo con 324 reales que habían sido remitidos a la villa de Madrid para pagar cierto encargo hecho por el señor a

⁸⁰² La cuantía de esta pensión variaba cada año en función de lo que el Montepío pagaba al señor en Madrid, pero no solía superar los mil reales anuales: en total, las cantidades registradas en las cuentas de los años 1796-1801 sumaban 4.409,18 reales.

⁸⁰³ Se realizó una remesa de dinero por año y el encargado transportarla hasta Madrid siempre fue el maragato Antonio Crespo.

⁸⁰⁴ Aunque se desconoce la identidad de don Antonio de Ulloa, parece que la entrega del dinero —al igual que la compra de la mula— se llevó a cabo en Sober.

don Pedro Troncoso, “*residente y oficial de la Real Lotería de Madrid*”⁸⁰⁵; y en el año 1775 se remitían otros 300 reales a Madrid para completar la suma utilizada “*en la compra de los machos para el coche de S.E.*”.

En otras ocasiones, las cantidades remitidas desde Sober tenían mucho que ver con las actividades crediticias desarrolladas por los señores, pues eran entregadas para zanjar deudas pendientes de pago e, incluso, para realizar préstamos a personas que mantenían una estrecha relación con aquellos. Así, en las cuentas de 1719 se descontaban 1.160 reales que se habían entregado al convento de San Vicente del Pino para redimir “*un censo de las obras pías de guelfanos de Monforte*”; en los años 1789-92 se remitían 5.500 reales anuales al confesor de San Salvador de Ferreira para redimir un censo de 22.000 reales⁸⁰⁶; y en 1747 se entregaban 1.500 reales al cura párroco de Refoxo, don Manuel Ignacio Salgado, “*por empréstito*” concedido por los señores⁸⁰⁷.

Finalmente, algunas remesas tenían como principal objetivo pagar los distintos “*libramientos*” otorgados por los señores, por los apoderados generales o por aquellas personas que tuviesen poder para ello. De esta forma, la mayor parte de las remesas que se recogían en las cuentas de los años 1796-1801 eran la respuesta a los distintos libramientos que fueron enviados a esta administración desde Madrid⁸⁰⁸: en concreto, durante estos seis años se libraron un total de 138.344,97 reales que habían sido entregados previamente en Madrid, de los cuales 85.320 (el 62 %) fueron remitidos a los hermanos Pérez —a San

⁸⁰⁵ Don Pedro Troncoso era otro agente del señor en Madrid, al que se recurrió en varias ocasiones para realizar distintos encargos del señor: así, a este personaje se le remitieron diversas sumas —que nunca superaron los 500 reales anuales— en los años 1772, 1778, 1787, 1788 y 1789, todas ellas gastadas en la villa de Madrid “*por quenta del amo*”.

⁸⁰⁶ Este censo había sido otorgado por el convento de Ferreira en el año 1642 a favor de don Alonso de Lemos y su esposa doña Juana Sarmiento y Acuña, y ahora, transcurrido más de un siglo, era redimido por su sucesor, que se comprometió, mediante un convenio realizado con el convento el 20 de marzo de 1790, a pagar los 22.000 reales en cuatro pagas anuales de 5.500 reales cada una.

⁸⁰⁷ Este presbítero, que era una persona muy apreciada por los señores —don Fernando Gayoso y su esposa—, fue arrendatario de la granja de Sober durante buena parte de los años treinta y cuarenta, y su hermano, don Ignacio Salgado, fue el mayordomo de Sober en los años cincuenta.

⁸⁰⁸ El señor don Domingo Gayoso, que residía en Madrid desde el año 1797, tras recibir una cantidad determinada en su contaduría, despachaba libranza para que el mayordomo la reembolsase en su nombre. Así, por ejemplo, en una carta fechada en Madrid, el 12 de junio de 1799, el señor advertía al mayordomo lo siguiente: “*Ayer se han entregado en mi contaduría trece mil doscientos reales, de que he dado contra ti la correspondiente libranza a favor de Francisco González, vecino de Villadodríguez; no se le prefixó tiempo por asegurar el que los entregó le havías avisado podía poner hasta 20 mil reales [...]*”.

Salvador de Neiras—⁸⁰⁹; 16.000 (el 11 %) se entregaron en Santiago a don Pedro Rosendo, “*dependiente de la Contaduría de el Cabildo*”; y los 37.024,97 restantes (el 27 %) se repartieron entre otras siete personas.

b) Las remesas en especie

En Sober, las remesas de productos en especie tuvieron una presencia más destacada que en Amarante, pues se realizaron a lo largo de todo el siglo de forma constante: tan sólo en las cuentas de siete años no se registraba ninguna remesa de este tipo (Vid. Tabla D.19). Además, las sumas que se desembolsaron para adquirir, preparar y remitir esos productos alcanzaron cotas muy importantes, no sólo a inicios de siglo y en 1740-44 y 1750-54, sino también en la década de los noventa y en los años 1800-01, época en la que los mayordomos de Amarante ya hacía años —en concreto, desde 1779— que no realizaban ninguna clase de remesa en especie.

Las remesas de productos en especie que salieron de Sober más asiduamente estaban compuestas por jamones, tortas de bizcocho, lechones y tocinos de lechón (Vid. Tablas D.21 y D.22). Los jamones, por lo menos durante la primera mitad del siglo, solían ser comprados por los mayordomos en la tierra de Trives, donde tenían a una persona de confianza a la que le realizaban los distintos pedidos⁸¹⁰. Las tortas de bizcocho eran compradas en la propia jurisdicción de Sober o en la villa de Monforte de Lemos y se remitían en cajones de madera “*con todo seguro, cuidado y resguardo, porque no lleguen en pedazos*”. Por último, los lechones y los tocinos de lechón se obtenían, principalmente, de la renta que cobraban los mayordomos de Sober —de los lechones “*marcados*”—, pero,

⁸⁰⁹ Eran cuatro hermanos (Manuel, Antonio, Pedro y Ramón Pérez) que se distribuían entre Madrid y San Salvador de Neiras, entregando el dinero en la contaduría y tesorería que el señor tenía en Madrid y percibiéndolo de manos del mayordomo de Sober en San Salvador de Neiras.

⁸¹⁰ En los años treinta y cuarenta esta persona era Domingo Antonio González, vecino de Paradela, el mismo que en abril de 1742 dirigía una carta al mayordomo de Sober en la que le comunicaba el coste de las tres docenas de jamones que aquel le había ordenado remitir a Madrid: “[...] *respecto a no tener orden para comprar los pernils del señor conde hasta el día seis de marzo, que reziví la de V.M., no lo pude hacer en aquel mes por aver pasado las ferias; comprelos el día primero y tres de abril, y hasta el día veinte y cinco no allé maragato; ese día los despaché direjidos a las personas que se me manda; comprelos a escoger como se me encarga, pero caros, a catorze quartos y algunos a quinze la libra; pesaron las tres dozenas catorce arrobas y media y, ajustada la quenta, ymporta quatrocientos y ochenta reales, mas diez reales de costales y testimonio, mas ciento y setenta y quatro reales de su porte a razón de doze reales la arrova, que todo ymporta seiscientos sesenta y quatro reales [...]*”. En: Amarante, 484 (Cuentas de 1742).

cuando era necesario, también se compraban⁸¹¹: los lechones podían remitirse vivos —sólo en ocasiones concretas— o muertos, es decir, “*en canal y curados*”, en cuyo caso se podían enviar sólo los tocinos, las “*menudencias*”, que consistían en dos “*brazuelos*”—lacones—, una cabeza con su lengua y un espinazo, o los “*lechones con sus menudencias*”, es decir, los dos tocinos junto con todas las menudencias⁸¹².

No obstante, a pesar de que estos cuatro alimentos eran los más solicitados, también se remetieron otros productos que, si no formaban parte de las rentas de la mayordomía, se podían adquirir con relativa facilidad en la región (Vid. Tabla D.23). Algunos aparecían en una única ocasión, como los pañuelos de tabaco remitidos en el año 1701, las 100,5 varas de tafetán blanco y encarnado del año 1702, los ocho carneros que se remitieron en 1719, las 24 empanadas de anguilas enviadas a Santiago en 1774 o la vaca que se compraría en el año 1790 por orden del señor. Otros, aunque también aparecían en años específicos y en pequeñas cantidades, fueron más demandados: es el caso del centeno y del trigo en los años 1701-07; el vino, que, de acuerdo con lo ordenado por los señores, siempre fue vino “*del más rico de Amandi*”⁸¹³; y las calcetas, que eran compradas habitualmente a las monjas del convento de San Salvador de Ferreira, aunque también se adquirirían fuera de este convento cuando eran más baratas⁸¹⁴.

Evidentemente, la mayor parte de estos productos fueron enviados directamente a las residencias de los señores para “*el gasto de casa*”⁸¹⁵. A inicios de siglo, la mayor parte

⁸¹¹ Por supuesto, la compra de los lechones solía implicar un mayor desembolso para el mayordomo. Así, en las cuentas del año 1753 se recogía una remesa de 16 lechones enviados a la señora —a Valladolid—, de los cuales trece eran lechones “*marcados*” y su valor en metálico ascendía a 286 reales y tres habían sido comprados por 280 reales.

⁸¹² Según esto, la remesa de un lechón equivalía a la remesa de dos tocinos, teniendo en cuenta que, cuando los lechones se obtenían de la renta de la administración, el valor de un lechón vivo era de 44 reales, el de un lechón en canal era de 22 reales y el de un tocino era de 11 reales. Las menudencias tenían un valor de un real en los años 1701-07, pero durante el resto del siglo, aunque se remitieran en compañía de lechones o tocinos, no se les otorgaba ningún valor en metálico.

⁸¹³ Este vino podía ser comprado o podía extraerse, siempre y cuando fuera “*de buena calidad*”, de la renta de vino que cobraban los mayordomos en Amandi.

⁸¹⁴ Así, en septiembre de 1748, el señor valoraba el precio de las calcetas del convento y, en función de ello, ordenaba que no se compraran en él: “[...] *Me admira el terrible precio de las calzetetas de Ferreyra, y no es pequeño el que V.M me dise tienen las que se hasen fuera del Convento, pero, en fin, ya son diez reales menos en par, y, siendo buenas y capaces de regalar a qualquiera, tomará V.M. destos los doze pares que a V.M tengo encargados [...]*”. En: Amarante, 485 (cuentas de 1747).

⁸¹⁵ En algunos años, estos productos iban acompañados de regalos para los señores, enviados por los propios mayordomos o por otras personas de la región. Así, en las cuentas de 1704 se recogía una remesa de ocho menudencias de lechón acompañadas de las longanizas y salchichas que enviaba doña Francisca Arias Ozores como regalo para su tío don García Ozores; en las de 1719 se incluía una remesa de 36 jamones,

de ellos se dirigían a sus residencias de Pontevedra y Madrid; durante los años treinta y cuarenta el principal destino pasó a ser la ciudad de Santiago y, en menor medida, Oca, Vigo, Junqueras y Madrid; en los cincuenta, con los señores residiendo de forma permanente fuera del Reino de Galicia, los pedidos se enviaron a Valladolid y, ya en la segunda mitad de la década, a Madrid; desde finales de los sesenta y durante las décadas de los setenta y ochenta, así como en la mayor parte de los años noventa, las remesas se distribuyeron entre Santiago, Oca y Coruña; y, por último, a fines de los años noventa e inicios del siglo XIX, se volvieron a enviar a Madrid, villa a la que se habían trasladado en octubre de 1797 los señores.

Sin embargo, como sucedía en Amarante, los señores, además de solicitar remesas para su consumo personal, también ordenaban a los mayordomos que enviasen ciertos productos —sobre todo, jamones— a otras personas⁸¹⁶. Los destinos de estas remesas también fueron muy variados, igual que sus destinatarios: algunas eran enviadas a parientes cercanos de los señores, como regalo o como parte de sus “*alimentos*”; otras se dirigían a algunos servidores que ocupaban puestos destacados en la estructura administrativa de los señores; y otras eran recibidas por aquellas personas que, no siendo parientes ni parte de la estructura administrativa, tenían algún tipo de relación —profesional, de amistad... — con los señores o con la propia mayordomía.

En lo que se refiere a las remesas destinadas a parientes cercanos, sin duda, las más constantes y variadas fueron las dirigidas a las religiosas de la familia, especialmente, a inicios de siglo: en los años 1701-07 se remitieron distintas cantidades de centeno, lechones y gallinas a San Salvador de Ferreira como parte de los alimentos de doña Benita, doña Francisca y doña María Antonia, mientras que doña Isabel Francisca de la Concepción, religiosa en el convento de Allariz, recibiría cuatro tocinos de lechón anuales; entre 1704 y 1707 se remitieron al convento de Ferreira distintas cantidades de trigo, lechones con sus menudencias, tocinos de lechón y gallinas para pagar los alimentos de doña Isabel de Camba; en 1719, 1733, 1735 y 1736 se enviaban lechones y carneros a doña Ana Rafaela,

treinta comprados y seis regalados; y en 1747 y 1749 se indicaba los jamones y bizcochos enviados de regalo al señor por el día de San Fernando, su santo.

⁸¹⁶ En algunos casos, aunque estas remesas eran enviadas a los señores, en realidad el destinatario final era otra persona, pues eran solicitadas por los señores para entregar como regalo. Así, en julio de 1746, el señor le ordenaba al mayordomo que le enviase una docena de calcetas, indicándole que fuesen “*de las mexores que se agan en Ferreira, que son para regalar a persona de mi maior respeto*”. En: Amarante, 484 (cuentas de 1745).

otra religiosa de San Salvador de Ferreira; y en 1750, 1751, 1754 y 1755 se destinaban varios tocinos de lechón “*a las señoras Bolaño*” del convento de Santa Clara de Santiago, que eran primas de la señora⁸¹⁷.

No obstante, también se enviaron distintos productos a aquellos parientes que no se habían dedicado a la vida religiosa. Así, en el año 1701 se mandaban cuatro jamones y seis tocinos a doña Mayor Sarmiento, a Santiago; en 1733 se remitían veinticuatro jamones al marqués de Parga, que era el padre de la esposa del señor, y dos remesas de bizcochos —un total de 72 tortas— al conde de Castroponce y su mujer, que era la hermana mayor de la esposa del señor; entre 1737 y 1739 se remitieron a Madrid veinticuatro jamones anuales, una docena para los condes de Castroponce y otra para don Fernando Verdes y su esposa doña Jacinta Gayoso, una de las hermanas del señor; en 1742 se remitieron a Madrid seis tocinos a los condes de Castroponce y una docena de jamones a don Domingo Gayoso, el segundo hijo varón del señor, que en esta época también residía en Madrid; en 1743 se enviaba una partida de tortas de bizcocho a Coruña, para el teniente de navío don Joseph de Caamaño; y en 1744 se compraron veinticuatro pares de calcetas para remitir a Madrid, a la ya mencionada doña Jacinta Gayoso.

En lo que se refiere a las remesas destinadas a miembros destacados de la estructura administrativa, en la segunda mitad del siglo se realizaron grandes desembolsos para enviar varias cantidades de jamones a los “*agentes*” que poseía el señor don Domingo Gayoso en la Corte: en 1768 y 1774 se remitieron a Madrid doce jamones cada año, dirigidos a don Juan García Santa Colomba y don Pedro Troncoso, cifra que en 1776 y 1777 aumentaba hasta dieciocho jamones por año; posteriormente, pasada más de una década sin registrar ninguna remesa de este tipo en las cuentas, en 1791 se volvía a remitir veinticuatro jamones para Santa Colomba y otro agente —apellidado Ulloa—, mientras que entre 1792 y 1796 se enviaron 48 jamones por año “*para los quatro agentes*”, una remesa que se mantendría en

⁸¹⁷ En concreto, las tres primeras religiosas de Ferreira recibieron tres lechones anuales —con sus correspondientes menudencias— entre 1701 y 1707, seis tegas de centeno anuales en 1701, 1702 y 1704, cinco tegas anuales del mismo grano en 1705 y 1706, y doce gallinas en 1704 y otras doce en 1705; todo lo cual implicaba un desembolso de 661 reales. A doña Isabel de Camba se le remitirían cuatro tocinos de lechón en el año 1704, un lechón anualmente —con sus menudencias— entre 1705 y 1707, 12 tegas de trigo anuales entre 1704 y 1707 y tres gallinas en 1705; todo lo cual supuso un gasto total de 553 reales. Doña Ana Rafaela recibiría dos lechones en canal y ocho carneros en el año 1719, dos lechones —uno muerto y otro vivo— en 1733, un lechón vivo en 1735 y otro más en 1736; todo ello por un total de 280 reales. Por último, entre las “*señoras Bolaño*” se encontraba doña Inés Bolaño, a la que se enviarían dos tocinos de lechón en 1754 y otros cuatro al año siguiente, todo lo cual costaría 281,76 reales.

los últimos años de la década y a inicios del siglo XIX, aunque a ella se unirían los jamones que se dirigían al propio señor.

Finalmente, en lo tocante a las remesas que recibían otras personas relacionadas con los señores, los mayordomos realizaron envíos a personalidades de tanta relevancia como el duque de Alburquerque, que a comienzos del siglo recibía cien jamones en Coruña, o don Manuel Bentura Figueroa, “*presidente en la Real Cámara y Consexo de Castilla*”, a favor del cual se consignaba una remesa de 48 jamones en las cuentas de 1779⁸¹⁸. Pero, junto a estos dos altos cargos de la administración estatal, también se realizaron remesas a otras personas cuya relación con los señores parece que era de carácter más privado: es el caso del “*padre Sosa*”, religioso de Villagarcía de Campos —población cercana a Valladolid—, que recibía doce jamones en 1702⁸¹⁹; don Gaspar de Cancio, que ese mismo año también recibía veinticuatro jamones en la villa de Madrid; don Salvador de Lemos, que en los primeros años del siglo recibía varias remesas en Valladolid —36 jamones en 1702 y una docena en 1706—; el marqués de Prado, al que se enviaba una remesa de bizcochos en el año 1739; y la marquesa de Castelmoncaio, a la que en el año 1747 se le remitiría un cajón con doce tortas de bizcocho.

2.2.3. Los gastos

Junto a las cantidades invertidas en las remesas, los mayordomos también utilizaron otra parte de los ingresos para cubrir los distintos gastos que se realizaron en la propia casa de Sober-Ferreira, unos gastos que en el transcurso del siglo tendieron a incrementarse y que, en comparación con los desembolsos efectuados por los mayordomos de Amarante, serían de mayor consideración durante la mayor parte del siglo: entre 1731 y 1801, y salvo en aquellos períodos —1757-1765— para los que no se poseen datos, tan sólo se registraba un mayor desembolso por parte de Amarante en los quinquenios de 1750-54 y 1795-99, en los cuales, como ya se ha visto, también se produciría una reducción en las cantidades que sus mayordomos destinaban a las remesas.

⁸¹⁸ Esta remesa fue recibida en Madrid en los primeros días del mes abril de 1781, tal y como se lo comunicaba el señor al mayordomo en una carta del 18 de abril del mismo año: “*en este correo me avisa el señor Gobernador del Consejo haver recibido los jamones que entregó Pepa al maragato, con que puedes estar sin cuidado*”. En: Amarante, 485 (cuentas de 1779).

⁸¹⁹ Este religioso ya había fallecido en marzo de 1704, fecha en la que el señor don García Ozores ordenaba que se celebraran en la capilla de Sober cien misas por su alma.

En cualquier caso, en el cuadro F.12 se puede observar cómo, aunque el siglo se iniciaba con unos gastos elevados que representaban más del 25 % del total de ingresos de esta casa, en los años treinta, cuarenta y cincuenta éstos se mantuvieron en unos niveles inferiores, permitiendo que los ingresos de la casa se invirtieran mayoritariamente en las remesas: en estos años las cifras más elevadas se registraban en el quinquenio 1745-49, en el cual los gastos absorbían el 14 % de los ingresos brutos. Sin embargo, en las tres últimas décadas del siglo, en correlación con el aumento de los ingresos de la casa, los gastos afrontados por los mayordomos fueron mucho más elevados y, en algunos años, acaparon una gran parte de los ingresos, obligando a reducir la cuantía de las remesas: esto fue lo que sucedió en los años 1775-79, en los cuales los gastos representaban el 45 % del total de ingresos de la casa, y en 1780-84, quinquenio en el que absorbían más del 55 % de los ingresos; en 1770-74 eran menos importantes, pero representaban el 23 % de los ingresos totales; entre 1785 y 1799 este porcentaje no llegó a superar el 20 %; y en 1800-01, a pesar de que también se registraban unos gastos muy elevados, éstos sólo representaban el 20 % de los ingresos brutos totales⁸²⁰.

Esta evolución general de los gastos, como se puede ver en el cuadro F.13 —y en la Tabla D.25 del apéndice—, venía marcada, fundamentalmente, por las obras y, sobre todo, por los gastos judiciales: las obras, que en la primera mitad de siglo no exigían grandes gastos, serían especialmente importantes en los años 1766-84 y, en menor medida, en la década de los noventa; y los gastos judiciales, que también tenían un papel destacado en los años 1701-02 y 1750-54, alcanzaban sus cotas más altas en 1745-49 —en concreto, en los años 1747 y 1748—, en las décadas de los setenta y los ochenta —en particular, entre 1775 y 1784— y en 1800-01. El salario de los mayordomos era el principal gasto en la primera mitad de siglo, pero en la segunda perdería protagonismo; las pensiones no solían superar el 10 % del total de gastos, excepto en momentos concretos; y la cobranza de las rentas, más costosa en la primera mitad de siglo que en la segunda, también se mantendría en un plano discreto, excepto en los años 1731-44 y 1770-74. Por último, los impuestos sobresalían en

⁸²⁰ Como ya se ha indicado en el caso de las remesas, en algunos años concretos los gastos fueron pagados con el remanente de los años anteriores y, cuando los mayordomos no tenían en su poder ese remanente, se pagaron con cargo a las cosechas de los años siguientes. Así, por ejemplo, en 1783, a pesar de que no se envió ninguna remesa importante, los gastos fueron considerablemente superiores a los ingresos y la diferencia existente pasó a formar parte del gasto asumido en los años siguientes, como “alcance a favor” del mayordomo (Vid. Tabla D. 24).

la segunda mitad de la década de los noventa e inicios del siglo XIX, mientras que los “otros” gastos —compras de utensilios, gastos en correo y papel, visitas de los señores... — lo hacían, sobre todo, a inicios de siglo.

Cuadro F.12

Evolución de los gastos de Sober-Ferreira y porcentajes con respecto a los ingresos teóricos
(Media anual en reales; índices con base en 1780-89) *

Años	Gastos	Índice	%	Años	Gastos	Índice	%
1701-02	6.728,30	49	29,9	---	---	---	---
---	---	---	---	1766-69	2.401,29	17	7,3
1704-07	5.061,13	37	25,2	1770-74	8.372,32	60	23,0
---	---	---	---	1775-79	16.840,58	122	45,6
1731-34	2.506,84	18	13,2	1780-84	21.618,43	156	55,8
1735-39	2.036,56	15	8,7	1785-89	6.075,07	44	14,4
1740-44	2.104,05	15	10,1	1790-94	7.847,51	57	17,2
1745-49	3.694,29	27	14,3	1795-99	9.369,48	68	16,5
1750-54	2.073,70	15	7,2	1800-01	13.274,86	96	20,0
1755-56	1.774,83	13	5,6	---	---	---	---

* Los datos anuales se recogen en la Tabla D.24 del apéndice.

Cuadro F.13

Composición de los gastos de la casa de Sober-Ferreira en el siglo XVIII. En % *

Años	Pensiones	Gastos de recolección	Salario del mayordomo	Gastos judiciales	Obras	Impuestos	Otros
1701-02	4,7	9,5	24,2	21,6	8,8	0,0	31,2
---	---	---	---	---	---	---	---
1704-07	11,2	5,4	32,2	3,7	7,9	14,6	25,1
---	---	---	---	---	---	---	---
1731-34	4,0	18,3	60,8	5,2	1,8	0,8	9,1
1735-39	4,0	14,8	73,7	3,9	0,8	1,5	1,4
1740-44	3,8	15,3	67,4	7,9	0,7	4,9	0,0
1745-49	4,7	6,4	20,0	68,7	0,2	0,0	0,0
1750-54	10,4	7,5	58,6	22,4	0,7	0,0	0,4
1755-56	14,1	6,8	75,2	0,3	2,5	0,0	1,2
---	---	---	---	---	---	---	---
1766-69	10,0	5,7	48,0	6,1	30,2	0,0	0,0
1770-74	2,8	12,7	21,6	37,9	22,7	0,0	2,3
1775-79	3,4	0,7	15,5	52,4	27,1	0,0	0,8
1780-84	1,4	0,7	12,9	60,3	21,7	0,0	3,1
1785-89	5,6	2,0	59,2	24,2	5,4	0,0	3,5
1790-94	12,7	2,4	49,4	14,9	13,2	5,1	2,3
1795-99	22,9	1,2	31,2	11,7	14,6	15,5	2,9
1800-01	19,9	1,8	19,6	25,2	7,0	23,1	3,3
S. XVIII	7,4	4,0	29,1	35,5	16,0	3,9	4,1

* Los datos completos se recogen en la Tabla D.25 del apéndice.

a) Pensiones y limosnas

El valor en metálico de las distintas pensiones y limosnas que debían satisfacer los mayordomos de Sober en el siglo XVIII no solía ser muy elevado, pero su número y sus características variaron a lo largo del siglo y, aunque nunca llegaron a ser muy numerosas, en algunos años exigieron un desembolso más elevado del habitual, sobre todo, en los años noventa e inicios del siglo XIX (Vid. Tabla D.26).

Los mayordomos nunca tuvieron que pagar más de cuatro pensiones al año y el desembolso total que suponían, aunque se incrementaría durante el siglo, nunca llegaría a superar los 500 reales anuales. De hecho, la única pensión que estaría vigente a lo largo de todo el siglo era una ofrenda que se realizaba todos los años “*por día de los fieles difuntos*” en la capilla mayor del monasterio de San Salvador de Ferreira, “*junto al nicho que está al lado del evangelio*”: esta ofrenda se componía de dos tegas (0,59 hectolitros) de trigo, dos cañados (0,73 hls.) de vino, unas libras de carne de vaca —que, según el año, variaban entre 25 y 50 libras— y una pequeña cantidad de cera —una libra o media libra— que se utilizaba en las velas que se encendían durante la misa que se celebraba por los antepasados de los señores de la casa⁸²¹.

Las demás pensiones sólo se pagarían durante una parte del siglo, porque surgirían a lo largo del mismo o porque sólo estarían vigentes durante unos años concretos. Así, en 1738 se empezaba a pagar una misa cantada que debía celebrarse anualmente en la capilla de la casa de Sober el día de Nuestra Señora de la Concepción⁸²²: en 1738 se pagaban siete reales a dos sacerdotes por oficiar dicha misa, cantidad que en los años 1741-45 ascendía a trece reales anuales y en 1739-40 y 1746-1801 se restringía a diez reales⁸²³. Asimismo, a partir de 1747 se sufragaba una misa semanal que debía celebrarse en la capilla de la casa de Ferreira y desde los años sesenta también se oficiaría otra el día de San Antonio, a cuyo santo estaba consagrada dicha capilla⁸²⁴: entre 1747 y 1782, el capellán de Ferreira recibía

⁸²¹ A mediados de siglo, según lo anotado por don Fernando Cancela en el “*libro cobrador*” que había elaborado en 1748, “*se enzienden dos velas durante misa y responso y se vuelven a traer*”. Vid.: Amarante, 479, leg. 15, doc. 4.

⁸²² En los años 1705 y 1706 el señor don García Ozores ya había ordenado que se oficiasen varias misas en esta capilla, pero sólo de forma puntual.

⁸²³ En concreto, en 1739, los diez reales eran para un total de cinco sacerdotes, cuatro para el cura y los otros seis para los vicarios que lo acompañaron en el oficio.

⁸²⁴ En realidad, se debían celebrar tres misas semanales, tal y como lo había dejado ordenado en su testamento el señor don Antonio de Lemos, pero esta “*fundación de misas*”, si es que se llegó a cumplir algún

132 reales anuales por esta labor, cantidad que se incrementaba hasta 208 reales entre 1783 y 1798 y que se situaba en 234 reales desde 1799 en adelante. Finalmente, en las cuentas de los años 1755-56, se recogía la renta que debía pagar esta casa al monasterio de San Payo de Antealtares por el foro de la viña de Buencomezo —en Amandi—, una pensión que sólo consistía en 24 reales anuales⁸²⁵.

En lo que se refiere a las limosnas concedidas por los señores, éstas fueron muy escasas y, en general, tampoco entrañaron grandes dispendios para la casa. No obstante, la situación era distinta en función del tipo de limosnas concedidas, ya que algunas de ellas se concedían durante períodos de tiempo más extensos e, incluso, se convertían en limosnas vitalicias o perpetuas, es decir, en pensiones, mientras que otras eran concedidas de forma irregular y, normalmente, iban dirigidas a aquellas personas que tenían alguna vinculación con la casa o con sus titulares⁸²⁶.

En este sentido, la limosna que permanecería vigente durante más tiempo era una que se pagaba en 1701-07, 1733-34 y 1736-42 al convento franciscano de San Antonio de Monforte de Lemos: a inicios de siglo, consistía en dos tegas de centeno (0,59 hectolitros) y un tocino, pero en 1733-34 se pagaba un cañado y medio (0,54 hls.) de vino y en 1736-42 se había reducido a un cañado (0,36 hls.) de vino. Junto a ella se encontraba la limosna que se entregaba al Padre Fray Alonso de Caravantes en los años 1701-07⁸²⁷: en las cuentas de 1701-02 la limosna pagada a este religioso consistía en doce tegas de trigo (3,53 hls.), doce de centeno, cuatro cañados de vino (1,45 hls.), un carnero y tres tocinos; de la renta de 1704, junto a las doce tegas de trigo y las doce de centeno, se le entregaron diez cañados de

día, permaneció en el olvido durante muchos años, hasta que el señor don Fernando Gayoso rehabilitó la capilla de Ferreira, un acontecimiento que, según lo recogido en las cuentas de la administración, no supuso el cumplimiento íntegro de la fundación estipulada por don Antonio de Lemos.

⁸²⁵ Esta viña fue cedida en “subforo” y, por ello, la pensión que se debía pagar al monasterio corría a cargo del llevador de éste, pero, como la viña se hallaba sin trabajar desde hacía tiempo, el contrato se había realizado con la condición de que el llevador sólo pagaría la mitad de la renta hasta 1762. Por lo tanto, hasta esta fecha, la casa de Sober, además de percibir la mitad de la renta acordada con el llevador del subforo, tenía que pagar al monasterio la mitad de la pensión del foro.

⁸²⁶ Este último tipo de limosnas no siempre eran recogidas con claridad en las cuentas de la casa, ya que los mayordomos se limitaban a indicar la cantidad que los señores —o sus apoderados generales— les habían ordenado pagar y la persona que había recibido esa cantidad, sin especificar la razón por la que se pagaba; y, en la mayor parte de los casos, esto sucedía porque la orden que recibían tampoco indicaba la razón por la que se debía satisfacer esa cantidad.

⁸²⁷ Este eclesiástico parece que acudía a Sober todos los años —por Cuaresma— para realizar su “misión” en la capilla de Sober, con un “discurso” y varias procesiones; y, mientras permanecía en Sober, su manutención era costeada por la casa, que, además, tenía que pagar las velas y la cera gastada, y, en general, todo lo necesario para que este fraile realizase su labor pastoral.

vino (3,63 hls.) y 220 reales “*para bestuario*”; y, en 1705-07, la limosna se mantenía en doce tegas de trigo, doce de centeno, cuatro cañados de vino y un lechón “*en canal*”⁸²⁸. Por último, a finales de siglo sobresalía una asignación concedida por el señor a doña Josefa García y Ocaña, viuda de don Pedro Rey —el mayordomo de Sober en 1771-95—, que debía recibir seis reales diarios “*para ayuda de su sustento y la de su hija*”, lo que suponía un desembolso de 2.190 reales anuales⁸²⁹.

Las demás limosnas pagadas durante el siglo fueron concedidas por los señores de forma irregular y, por ello, sólo se localizaban en aquellos años en los que eran satisfechas por los mayordomos: así, en las cuentas de 1702 se recogía una entrega de 200 reales “*al mayordomo de Nuestra Señora de las Ermitas*”; en 1704 se daban otros 100 reales “*de limosna*” a una mujer; en 1733 se entregaban 4 cañados de vino a Pedro García, el casero de la fortaleza de Amarante; de las rentas de 1734 se pagaban 30 reales “*que el señor mandó entregar*” a los herederos del suegro del mayordomo de Sober; en 1747 se gastaban 112 reales para comprar ropa y calzado a un antiguo “*ministro de rentas*” de la casa⁸³⁰; en 1779 se descontaban otros 100 reales entregados a un vasallo de Sindrán para que pudiera arreglar el techo de su casa —que había sufrido un incendio—; y en las cuentas del año 1793 se recogían 1.000 reales entregados para que fuesen repartidos entre los vasallos más pobres del coto de Toldaos⁸³¹.

b) Los gastos de recaudación

Los mayordomos de Amarante no tenían que desembolsar grandes cantidades para recaudar las rentas de su mayordomía, pero los de Sober-Ferreira se verían obligados a

⁸²⁸ Todo ello, aparte de lo que se desembolsaba con motivo de la “*misión*” anual que este religioso realizaba en Sober.

⁸²⁹ En total, entre el 29 de julio de 1797 y el 29 de julio de 1802, según las cuentas de las rentas de los años 1796-1801, el mayordomo entregaría a esta viuda 13.140 reales, cantidad a la que se añadía lo que recibía por su pensión de viudedad, ya mencionada.

⁸³⁰ De acuerdo con lo ordenado por el señor en una carta fechada en Junqueras, el 3 de septiembre de 1748: “[...] *Ese ministro que ha sido de rentas llamado Casado me escribe diciéndome está desnudo. Mándele V.M. que le agan un sayo, calzón, polainas y zapatos [...], que el pobre ha servido a la Casa y es razón que se le asista en algo [...]*”.

⁸³¹ Además, los propios mayordomos de Sober recibieron ciertas cantidades que también podían considerarse como “*limosnas*” concedidas por los señores, si bien su cuantía era muy superior a las sumas destinadas a otras personas: así, en las cuentas de 1778 don Pedro Rey descontaba 1.500 reales que la señora le había dado “*para alivio de los gastos causados en mi enfermedad*” y en 1793 hacía lo mismo con 2.200 reales “*que S.E. se ha servido darme para ayuda del dote de mi hija Bernardina*”.

realizar inversiones más importantes, especialmente, en aquellos años en los que las granjas de Sober y Ferreira eran explotadas por los propios mayordomos mediante la contratación de los jornaleros que fuesen necesarios para preparar y conservar sus viñas, así como para llevar a cabo la vendimia⁸³².

Como ya se ha comprobado, las rentas estipuladas en los contratos agrarios eran más variadas que las de Amarante y, en muchos casos, los colonos no estaban obligados a transportarlas hasta la casa de Sober. La recolección de las rentas estipuladas en vino —en especie— corría a cargo de los mayordomos y, aunque el centeno, el trigo y las derechuras debían ser transportadas por los colonos, esta obligación no afectaba por igual a todas las rentas: algunas eran transportadas a Sober —normalmente, las rentas de Proendos, Refoxo, Arroxo y Neiras—, otras se entregaban en la fortaleza de Ferreira —en particular, las que se cobraban en “*el valle de Ferreira*”— y un tercer grupo eran cobradas y transportadas hasta Sober por los propios mayordomos.

Por esta razón, las cantidades destinadas a la recolección de estas rentas siempre estuvieron presentes en las cuentas de la administración, si bien en los primeros años del siglo no se recogía ninguna suma destinada a este fin, al menos, de forma expresa⁸³³. Una parte de estas cantidades se utilizaba para pagar a las personas que, bajo la supervisión de los mayordomos, se encargaban de recoger las rentas y transportarlas en carros hasta la casa de Sober: así, en 1748 se pagaron 84 reales a cinco “*mozos*” que, durante varios días, acudieron con sus correspondientes carros a recoger la renta de Ferreira, Toldaos, Sindrán, Sober y Amandi⁸³⁴. Ciertas sumas eran usadas para comprar, alquilar o reparar los utensilios necesarios a la hora de recoger las diversas rentas —costales para el cereal; cubas y pellejos para el vino—: en 1734, por ejemplo, se compraron quince arcos para componer las cubas, se adquirieron dos pellejos para carretar el vino hasta las cubas y se hicieron

⁸³² Esto mismo sucedía en los prioratos vinateros, cuyos gastos solían ser superiores a los existentes en los prioratos cerealeros. Vid.: SAAVEDRA, P., “La economía del monasterio de Carracedo...”, Op. cit., pp. 266-268; y, para cinco monasterios bernardos de la provincia de Ourense, RIONEGRO FARIÑA, I., *La estructura económica del Cister orensano...*, pp. 21 ss

⁸³³ Es muy posible que esta suma se incluyese en alguna de las cantidades que se entregaban a la sobrina del señor, doña Francisca Arias y Ozores, que a inicios de siglo residía en Sober y en algunos años intervino en la administración de ciertos bienes.

⁸³⁴ En 1731-46, los salarios en metálico se completaban con unas cantidades de centeno, sardinas y carne de vaca, que, en teoría, eran consumidas durante la recolección por los “*mozos*” y los bueyes de sus carros: así, en la recolección de la renta del vino de Sober y Ferreira de 1731 se consumirían 12,5 tegas de centeno, un ciento de sardinas y diez libras de vaca.

cuatro costales nuevos para recoger los cereales. Y, finalmente, también se asumían una serie de gastos a la hora de comercializar las rentas cobradas en especie, en particular, el vino: como ya se ha indicado en otro lugar, todos los años se realizaban una serie de “*alboroques*” con los arrieros que acudían a Sober a comprar el vino.

No obstante, todas estas cantidades, que en la primera mitad de siglo variaban de unos años a otros en función del gasto realizado por los mayordomos, se redujeron a una cantidad fija en metálico desde mediados de siglo (Vid. Tabla D.27): así, entre 1750 y 1795, el mayordomo de Sober sólo percibía 120 reales anuales “*por conducir de mi quenta toda la renta que no concurre a la casa, en que entra el vino y gastos de su desecha*”⁸³⁵; y, entre 1796 y 1800, esta cifra se reducía a cien reales⁸³⁶.

Junto a esto, en algunos años de las décadas de los treinta y cuarenta, las sinecuras no se arrendaron y el mayordomo se encargaría de percibir de forma directa los diezmos, lo cual obligaría a contratar más personal del habitual y a realizar otra serie de inversiones, aunque, en conjunto, éstas no serían muy elevadas⁸³⁷: así, por ejemplo, la recolección de los diezmos de la sinecura de Toldaos en los años 1731 y 1732 supuso un gasto de 53,65 reales y 63,5 reales, respectivamente⁸³⁸; la cobranza de los diezmos de Refoxo en 1737 costaría únicamente 116 reales —48 reales de la vendimia y 68 reales de la venta del vino—; y la percepción de los diezmos de Sindrán en los años 1742 y 1744 implicaba una inversión de 253 reales y 171 reales, respectivamente⁸³⁹.

Asimismo, los mayordomos también se encargaron en algunos años concretos de la explotación directa de determinadas propiedades, mediante la contratación de jornaleros que realizasen todas las labores agrícolas, sufragando, en algunos casos, su manutención, así como la adquisición y reparación del material y los utensilios que aquellos necesitaban

⁸³⁵ Esta cantidad sólo se incrementaba en años concretos —1753, 1767, 1772... — con motivo de la adquisición de diversos utensilios necesarios para la percepción de las rentas: así, por ejemplo, en 1753 se invirtieron sesenta reales en veinte varas de estopa para nueve costales y en 1767 se gastaron 65 reales en la reparación de las cubas utilizadas para recoger el vino.

⁸³⁶ Tan sólo en 1801 se incrementaba hasta los 390 reales, “*cuyo aumento se causó por haver cobrado en este año mucha más porción de frutos que en los anteriores*”.

⁸³⁷ Esto sin tener en cuenta las pensiones/impuestos que pesaban sobre las sinecuras y que debían pagar los perceptores de los diezmos —subsidio... —.

⁸³⁸ Estas sumas —que incluyen lo utilizado para percibir la renta foral del coto— se emplearon en lo siguiente: pagar los jornales de los hombres que juntaron los cereales y los transportaron a la panera de Sober; costear los jornales y la manutención (en sardinas y vaca) de los que vendimiaron, transportaron la uva al lagar y ayudaron en la “*trasiega*” del vino; y reparar el lagar y las cubas.

⁸³⁹ Incluido el alquiler del lagar y las cubas utilizadas para recoger el vino, así como los gastos realizados para vender los frutos percibidos.

para realizar su trabajo. Esto era lo que sucedía en 1701-07 con “*la viña de Amande*”, aunque el gasto realizado no sería muy elevado, y también a mediados de siglo, época en la que varios cambios en la administración implicaron que durante unos años se cultivasen directamente algunas propiedades, como “*la viña de Couso*”, que, tras obtener ejecutoria de despojo contra su llevador en 1749, sería cultivada por la administración en el año 1750 y aforada al año siguiente⁸⁴⁰.

Sin embargo, los mayores gastos se realizarían en la explotación directa de las viñas que formaban parte de las granjas de Sober y Ferreira, unos gastos que, como se puede ver en el cuadro F.14, serían cada vez más elevados a medida que avanzaba el siglo, superando los dos mil reales en 1773 y 1774, mientras que a inicios de siglo y en los años 1719 y 1732 no llegarían a los mil reales.

Cuadro F.14
Gastos realizados en la explotación de las granjas de Sober y Ferreira (reales)

	1701	1702	1704	1707	1719	1732	1773	1774
Granja de Sober	264	367,5	337,76	249,18	¿?	-	2.152,87	2.371,03
Granja de Ferreira	244	249	115	249,18	¿?	660,87	-	-
Totales	508	616,5	452,76	498,36	900	660,87	2.152,87	2.371,03

Las granjas de Sober y Ferreira ya implicaban importantes gastos para la casa en 1701-07, a pesar de que una parte de la mano de obra necesaria era cubierta con los vasallos de los cotos de Toldaos y Ribada, que debían acudir todos los años a trabajar de forma gratuita a dichas granjas. Sin duda, este “servicio” de los vasallos reducía los gastos de explotación, ya que únicamente se contrataban jornaleros cuando los vasallos no eran suficientes para realizar todo el trabajo: así, en el año 1705 sería preciso pagar 63 reales de jornales para trabajar la granja de Ferreira “*por no haber llegado para su caba la gente de Toldaos y Ribada*”, mientras que la suma abonada en 1706 se reducía a 52 reales. Pero, aún así, los mayordomos tenían que asumir los gastos de manutención —de los vasallos y de los jornaleros contratados—, que en estos años eran los más importantes e, incluso, los

⁸⁴⁰ El cultivo de la viña de Amande en 1701 sólo supuso el desembolso de 26 reales, cantidad que en 1702 se incrementaba hasta los 35 reales, mientras que en el año 1704 sólo se pagaban dieciocho reales, cantidad que en 1705 se reducía a diecisiete reales, y en 1706 y 1707 a tan sólo 16 reales anuales, todo ello por los gastos realizados “*en todos sus labores*”. Por su parte, la viña de Couso sería trabajada y vendimiada por 45 jornaleros, con un gasto total de 122, 5 reales.

únicos que se debían afrontar⁸⁴¹: así, en lo tocante a las labores realizadas en 1707 en ambas granjas, el mayordomo sólo recogía en sus cuentas lo gastado en la manutención de los trabajadores, que consistía en 38 tegas de centeno, 3 tegas de castañas, 20 cañados de vino, cuatro tocinos y doscientas sardinas⁸⁴².

Los gastos realizados en los años 1719 y 1732 ya serían más elevados que a inicios de siglo. En 1719 se invertían 900 reales en la explotación de ambas granjas, aunque la producción de vino se mantenía prácticamente invariable y el “servicio” gratuito de los vasallos continuaba vigente. En 1732, sin embargo, el gasto parece que todavía sería más elevado, ya que tan sólo el cultivo directo de la granja de Ferreira —sin incluir los gastos de la vendimia— implicaba una inversión de 660,87 reales (Vid. Cuadro F.15): 224 reales en los salarios de los jornaleros —contratados para la poda, cava y arrienda de las viñas— y 436,87 reales en la manutención de éstos⁸⁴³.

Cuadro F.15
Gastos realizados en la granja de Ferreira para la cosecha de 1732 (En reales de vellón) *

Jornales	Manutención de trabajadores								Total
	Centeno	Vino	Sardinas	Castañas	Habas	Huevos	Aceite	Sal	
224	224,25	144,5	23,24	15	12	5	8,47	4,41	660,87

* Pagados con las rentas del año 1731.

En 1773, el cultivo directo de la granja de Sober obligaba al mayordomo a asumir un gasto “extraordinario” de 2.152,87 reales —que se recoge en el cuadro F.16—, un gasto que no se realizaba desde los años veinte y que, con respecto al que se asumía a inicios de siglo, era siete veces mayor, a pesar de que la producción de vino en la granja se mantenía a unos niveles similares e, incluso, inferiores —en torno a 30 hectolitros anuales—⁸⁴⁴. Este

⁸⁴¹ La importancia de los gastos en salarios y manutención de jornaleros también se constataba en otras explotaciones vitícolas de similares características, como la existente a inicios del siglo XIX en la Casa Granja del Carballo, sita en la comarca del Ribeiro. Vid.: DOMINGUEZ CASTRO, L., “Análisis económico de una explotación agraria fidalga”, en *Minius*, I, 1992, pág. 98.

⁸⁴² Estos gastos de las labores de 1707 serían pagados con los frutos de 1706, mientras que los gastos de 1705 y 1706 parece que fueron pagados con las rentas de 1704.

⁸⁴³ El aumento del gasto que era necesario asumir quizá fue una de las razones por las que se acabaría arrendando ambas granjas por una renta fija en metálico.

⁸⁴⁴ De hecho, los gastos asumidos superaron al beneficio obtenido con la venta del vino producido por la granja: esta venta sólo proporcionó 1.140 reales. Un balance deficitario que también se constataba a inicios del siglo XIX en la explotación de la Granja del Carballo: DOMINGUEZ CASTRO, L., “Análisis económico de una explotación agraria fidalga”, Op. cit., pág. 99.

incremento parece que se debía a que ya no existía el “servicio” de los vasallos y que, por tanto, había que contratar a la totalidad de los jornaleros que se necesitaban para trabajar la viña y vendimiar: así, “*para podar la viña y cortar lo viejo de las zepas*” se contrataron 120 hombres y “*para cortar o picar los sarmientos que sirven para abonar la viña*” otros 20; se emplearon a 180 hombres para cavarla, a 12 “*en hechar pozos*” y estacarla y a otros 12 “*en cabar y cortar matorrales alrededor de las tapias y peñas*”; de la segunda cava o arrienda se ocuparon 80 hombres; y la vendimia fue realizada por 34 personas, cuatro de ellas dedicadas a carretar las uvas al lagar; en total, en este año se contrataron 458 trabajadores que cobraron un total de 780,84 reales⁸⁴⁵.

Cuadro F.16

Gastos realizados en la granja de Sober para la cosecha del año 1773 (En reales de vellón) *

Jornales	Manutención de trabajadores								Otros gastos	Total
	Centeno	Vino	Unto	Judías	Tocino	Castañas	Maíz	Sardinas		
780,84	324,5	105	92,53	85	67,06	65	40	9	583,94	2.152,87

* Pagados con las rentas del año 1772.

De esta forma, las cantidades invertidas en jornales casi eran idénticas e, incluso, superaban a las utilizadas para dar de comer y beber al personal contratado —excepto a los podadores—. En esta manutención del personal se gastaron 788,09 reales, que se utilizaron en 59 ferrados de centeno, 15 cañados de vino, 150 sardinas, 30 libras de tocino, 18,5 libras de unto y 8,5 ferrados de judías, 6,5 de castañas y 4 de maíz: de todo ello, en la primera cava de la viña se consumieron 36 ferrados de centeno y 10 cañados de vino, mientras que en los diversos “*potajes*” que se elaboraron se utilizaron 18 libras de unto y 6 ferrados de judías, 5 de castañas y 3 de maíz; en la segunda cava se consumieron 18 ferrados de centeno, 5 cañados de vino y, en lo tocante a los potajes, 30 libras de tocino, 2,5 ferrados de judías, 1,5 de castañas y 1 de maíz; y en la vendimia se gastaron 5 ferrados de centeno, 150 sardinas y media libra de unto.

Además, junto a lo gastado en los jornales y la manutención del personal, también se invirtieron varias sumas en reparar el lagar y las cubas —así como la escalera de acceso

⁸⁴⁵ A estos jornaleros habría que añadir el carpintero que se encargó de reparar el lagar y las cubas, que percibió 126 reales por su trabajo, los que se encargaron “*de cortar alechos dos veces a la granja*”, una labor extra que supuso un gasto de 40 reales, y los dos hombres “*que llevaron el vino desde el lagar a las cubas*”, que percibieron 6 reales.

a los mismos— y se hicieron las siguientes compras: cuatrocientas estacas para la viña, compradas por cuarenta reales, duelas y sebo para el lagar y las cubas, por otros 69 reales, doce cestos para juntar y transportar las uvas, que costaron sesenta reales, y dos pipas para el vino, con un valor total de 240 reales.

Finalmente, en 1774, año en el que también se trabajaría la granja de Sober “*por quenta de la casa*”, el mayordomo tuvo que gastar 2.371,03 reales (Vid. Cuadro F.17). En los jornales de los trabajadores se invirtieron 1.017,47 reales, repartidos entre 120 personas contratadas para podar las viñas, 221 para cavar y estacar, 140 para realizar la segunda cava y 52 para vendimiar⁸⁴⁶; es decir, un total de 533 personas⁸⁴⁷. En la manutención de este personal se gastaron 1.254,5 reales, distribuidos de la siguiente manera: en la primera cava se utilizaron 545 reales en 38 ferrados de centeno y los ingredientes de los potajes —12 libras de unto, 5 ferrados de castañas, 5 de judías y 3 de maíz—⁸⁴⁸; en la segunda cava se emplearon 613,5 reales en 28 ferrados de centeno, 10 cañados de vino —“*bebiendo a arbitrio cada uno, según costumbre de esta tierra*”— y los ingredientes de los potajes —45 libras de tocino, 2 ferrados de judías, 3 de castañas y 1,5 de maíz—; en la vendimia se gastaron 96 reales en 10 ferrados de centeno (90 reales) y un ciento de sardinas (6 rs.). Por último, se invirtieron 64 reales en la compra de madera para hacer las estacas de la viña, 20 reales en la compra de un pilo para sacar el vino del lagar y 15,06 reales en sebo y pez para preparar el lagar y las cubas.

Cuadro F.17

Gastos realizados en la granja de Sober para la cosecha del año 1774 (En reales de vellón) *

Jornales	Manutención de trabajadores								Otros gastos	Total
	Centeno	Vino	Unto	Judías	Tocino	Castañas	Maíz	Sardinas		
1.017,47	684	200	60	77	90	88	49,5	6	99,06	2.371,03

* Pagados con las rentas del año 1773.

⁸⁴⁶ Se incluyen cuarenta vendimiadores, cuatro mozos para carretar las uvas al lagar, otros dos para pisarlas, un carpintero para reparar el lagar y las cubas usadas en la vendimia, y tres mozos y dos mujeres para dar de comer a los anteriores y asistir a otras labores, como “*la trasiega del vino*”.

⁸⁴⁷ En este año, según indicaba el mayordomo, había sido necesario contratar más personal del habitual para realizar la segunda cava “*por haverse puesto quasi tan difícil de trabajar como en la primera cava por haver llovido mucho, pues de lo contrario se consideran en la segunda cava con corta diferencia la mitad de los jornaleros de la primera*”.

⁸⁴⁸ Además, también se les entregó a los trabajadores una cantidad indeterminada de “*viñote*”, que no se valoraba como gasto por no ser vino.

c) El salario de los mayordomos

El tipo de salario que recibían los mayordomos de Sober-Ferreira por el ejercicio de sus funciones era idéntico al de sus homónimos de Amarante: además de una cantidad fija en metálico, disfrutaban de las “mermas” del centeno y el vino que conseguían percibir en especie y de varias adehalas, aunque éstas últimas, como sucedía en Amarante, no solían aparecer reflejadas en sus cuentas. Pero, en cualquier caso, el salario en metálico que los mayordomos de Sober-Ferreira debían recibir por día de trabajo siempre sería más elevado, una situación que tenía su principal razón de ser en la mayor complejidad administrativa que existía en esta casa y, además, también experimentarían muchos más cambios durante el siglo, en función de los diversos “ajustes” a que los señores llegaron con las personas elegidas para ocupar el puesto.

El salario en metálico que los mayordomos recogían en sus cuentas a comienzos del siglo consistía en cuatro reales diarios o, lo que es lo mismo, 1.460 reales anuales, una cifra que en 1719 se situaba en 1.642,5 reales, es decir, 4,5 reales por día de trabajo, “*como le tenía señalado el señor conde don Pedro, que Dios tiene en su poder*”. Entre 1731 y 1746 se reducía tan sólo a 1.100 reales anuales, mientras que en los años 1750-71 parece que se mantendría en 880 reales anuales⁸⁴⁹. Desde julio de 1772 hasta diciembre de 1782 consistía en seis reales diarios —2.190 reales/año—, pero, desde diciembre de 1772, el mayordomo siempre recogería en sus cuentas un sueldo de 2.200 reales, es decir, diez reales por encima de lo que, en teoría, debía recibir. Desde el año 1783, según lo ordenado por el señor, esta cifra se incrementaba hasta los siete reales diarios —2.566 reales/año— y desde el 8 de noviembre de 1786 hasta los diez reales —3.650 reales/año—⁸⁵⁰. Finalmente, a partir de 1797, con un nuevo mayordomo en la casa, el sueldo regresaba a los seis reales diarios de los años setenta, es decir, 2.190 reales anuales.

En lo que se refiere a las “mermas”, éstas variaron anualmente en función de las cantidades de centeno y vino percibidas en especie, que, como ya hemos visto, sufrieron

⁸⁴⁹ En las cuentas de los años 1747-49 no se recogía ningún tipo de salario debido a que no existía un mayordomo “titular”: como ya sabemos, en 1747 y 1748 esta administración corrió a cargo de don Fernando Cancela y en 1749 estuvo en manos de don Ignacio Salgado, que se encargó de ella “*escusando a don Fernando Cancela*”.

⁸⁵⁰ Entre 1792 y 1796, aunque, en teoría, el sueldo seguía siendo de 3.650 reales, el mayordomo, sin explicación alguna, recogía en sus cuentas un sueldo de 3.656 reales anuales.

una reducción general en la segunda mitad del siglo⁸⁵¹. Pero, además, el porcentaje de “mermas” que debían descontar los mayordomos de la cantidad total que percibían en especie también sufrió varias modificaciones durante el siglo: así, mientras en los años 1701-07 el porcentaje a descontar consistía en un 2,5 % del centeno y un 3 % del vino, en 1719 se elevaba hasta un 4 % en el caso del centeno y un 5 % en el vino; entre 1731 y 1792 se mantuvo en un 4 % tanto en el centeno como en el vino⁸⁵²; y desde 1793 se fijó en un 4 % para el centeno y un 2 % para el vino⁸⁵³.

Por último, en lo tocante a las “adehalas” que disfrutaban los mayordomos de Sober, sin duda, las más importantes eran la posesión de “*el prado de la Vizcaia*” y el aprovechamiento de “*la dehesa del Castro*”, dos propiedades situadas cerca del palacio de Sober: la primera, sita dentro de los términos de la feligresía de Refoxo, era un terreno de más de cuarenta ferrados de sembradura que, desde los años veinte, era explotado por los mayordomos sin tener que pagar renta alguna al señor; la segunda, situada en la feligresía de Arroxo, era un monte de robles en el que los mayordomos, además de aprovecharse “*de su rama quando se limpian*”, se beneficiaban “*del estiércol del monte*”, es decir, de la broza y los rastrojos que se producían en él⁸⁵⁴.

d) Gastos judiciales

En Sober-Ferreira, las cantidades que los mayordomos tuvieron que consignar para cubrir los gastos en abogados, procuradores, escribanos, receptores y otros “oficiales” también serían más elevadas que en Amarante, no sólo porque los litigios que afectaron al patrimonio y las rentas de Sober fueron más numerosos, sino también, y sobre todo, porque

⁸⁵¹ Las “mermas” de los años 1701-07 se aplicaban al centeno, al trigo y al vino, pero durante el resto del siglo sólo se aplicaron al centeno y al vino, quedando el trigo excluido.

⁸⁵² En las cuentas del año 1773 el mayordomo recogía unas mermas del 6 % del centeno percibido en especie, un error que fue corregido por el secretario-contador del señor a la hora de revisar las cuentas, indicando que ese porcentaje “*no se le admite por no haber exemplar en ninguna de las administraciones de los estados de mi amo y sólo a un 4 %*”.

⁸⁵³ Teniendo esto en cuenta, no es extraño que en los años 1701-07 y en la década de los noventa se registrasen las menores cantidades de “mermas”, porque el porcentaje de centeno y vino que se debía descontar era menor que el aplicado en el resto del siglo, y, además, en los años noventa también eran menores las cantidades que los mayordomos percibían en especie.

⁸⁵⁴ Amarante, 479, leg. 15, doc. 4.

la necesidad de aclarar un gran número de rentas “inciertas” y “oscurecidas” obligaría a realizar numerosos apeos y prorratesos⁸⁵⁵.

Durante la primera mitad de siglo, casi todos los años se recogía alguna cantidad destinada a estos fines en las cuentas de los mayordomos (Vid. Tabla D.28). Así, por ejemplo, en los años 1701-02 se descontaban un total de 2.064,18 reales debido a lo que se había gastado en el pleito que se mantenía con el conde de la Torre sobre el beneficio de Figueroa⁸⁵⁶; lo gastado en 1704 ascendía a 740 reales “*que se pagaron en el tiempo de los apeos de Sindrán, hasí de gasto de personas, caballerías, criados, papel común y sellado, y lo que se dio al oficial que escribió*”; en las cuentas del año 1719 se recogían aquellas cantidades destinadas al pleito sobre el beneficio de Santa María de Vilavella⁸⁵⁷; los gastos de 1734 tenían su origen, principalmente, en la querella de fuerza que se había iniciado ante la Real Audiencia contra el abad de Refoxo —sobre los diezmos de esa feligresía—⁸⁵⁸; la mayor parte del gasto de 1742 se debía a las diligencias practicadas en varios lugares para clarificar las rentas que los colonos tenían que pagar a la casa⁸⁵⁹; y en los años 1745-46 se recogían las cantidades invertidas en las diligencias practicadas en el lugar de Martur, cuyas rentas se encontraban “oscurecidas”.

No obstante, el mayor desembolso realizado por esta mayordomía en la primera mitad de siglo se registraría en los años 1747-49, en los que el presbítero don Fernando Cancela, como poderhabiente del señor, llevaría a cabo una intensa política de pleitos y prorratesos con el objetivo de clarificar y poner al día aquellas rentas de la casa que se encontraban “oscurecidas” o “perdidas”.

⁸⁵⁵ Los gastos en prorratesos también resultaron elevados en otras casas hidalgas, como la de Fontefiz, que a inicios del siglo XIX tuvo que incrementar las cantidades destinadas a este fin debido a las dificultades que tenía en ciertos lugares para percibir sus rentas. Vid.: LEIRÓS DE LA PEÑA, P., “La casa de Fontefiz”, Boletín Auriense, XXIII, 1993, págs. 211 ss.

⁸⁵⁶ Las cantidades proporcionadas por la administración se utilizaron para pagar al procurador de Lugo y a varios propios, realizar compulsas de diversos documentos, elaborar los alegatos presentados en el pleito, asistir a las diligencias y probanzas realizadas...

⁸⁵⁷ La mayor parte se emplearon en el notario que realizó la probanza para el pleito y en los gastos del procurador que defendía los intereses de la casa ante el provisor de Ourense.

⁸⁵⁸ En este año se invirtieron 162,94 reales en el salario del receptor que recibió la información para realizar la querella de fuerza, 123,74 reales en el procurador de la Real Audiencia que defendía el pleito, 15 reales “*que costó el primer despacho para el pleito*” y 7,5 reales pagados a un escribano “*por una protesta que tomé sobre la sincura*”. En total, sumaban 309,18 reales, a los que se añadían 105,88 reales “*pagados a un escribano que entendió en las diligencias para poner corriente el lugar de Andrés Pérez*”.

⁸⁵⁹ Aunque se enviaron algunas sumas a los procuradores de Coruña y Lugo, las mayores cantidades se utilizaron en los salarios y manutención de los escribanos que realizaron varios apeos y prorratesos: así, por ejemplo, se entregaron 391 reales “*al escrivano Alexandro Vázquez por diligencias y notificación y papel sellado en el rateo del lugar de Diego Blanco*”.

Esta labor obligó a consignar una parte considerable de los ingresos obtenidos en los años 1747-48 para sufragar los diversos y numerosos gastos que se realizaron durante su desarrollo: salarios de escribanos y receptores; sumas que esporádicamente se entregaron a procuradores, abogados y demás “oficiales” que intervinieron, de forma directa o indirecta, en el proceso; gastos en papel, propios y correo; manutención de escribanos y receptores, de sus criados y de sus caballerías; y “*gasto personal*” del propio don Fernando Cancela, incluido el “*mozo*” que le asistía y la mula en la que se desplazaba para desarrollar su labor. Así, por ejemplo, según lo especificado por don Fernando Cancela en los memoriales “*de gasto personal, cavallería y criado*” que acompañaban a las cuentas de 1747-48, su manutención personal, así como la de escribanos y receptores, implicó una gran inversión en trigo, vino, carne de vaca y chocolate⁸⁶⁰: el centeno, que también supuso un gasto importante, parece que sólo era utilizado para alimentar a las caballerías, a los criados y a los testigos de las diversas informaciones realizadas por los escribanos y receptores; el pescado —sobre todo, sardinas— parece que sólo se compraría de forma abundante para la Cuaresma; y otros tipos de carne, como la de carnero, sólo serían consumidos en ocasiones puntuales por algún receptor⁸⁶¹.

Ahora bien, las cantidades destinadas a este tipo de gastos judiciales alcanzaron sus cotas más altas en la segunda mitad de siglo y, especialmente, en las décadas de los setenta y ochenta, una época en la que, con el objetivo de reducir el número de “rentas incobrables” que no podían ser percibidas regularmente por los mayordomos, también se llevaron a cabo un gran número de prorrateos⁸⁶².

⁸⁶⁰ De esta forma, según el memorial recogido en las cuentas de las rentas de 1748, entre el día 28 de marzo y el 24 de diciembre de 1749 se consumieron 36 ferrados de trigo y 33 cañados de vino, que supusieron un gasto total de 582 reales. La carne de vaca solía comprarse todas las semanas de forma puntual: así, según dicho memorial, en el mes abril se compraron 25 libras de vaca los días 6, 13, 20 y 26, es decir, un total de 100 libras, que costaron 41,16 reales; y en mayo se compraron un total de 65 libras de vaca (los días 4, 12, 20 y 26) por 26,77 reales. Igualmente, el chocolate también se adquiría casi todas las semanas, aunque no de forma tan regular como la vaca: en abril sólo se compraron dos libras (15 reales) el día 6, mientras que en mayo fueron tres libras (22,5 reales), adquiridas los días 4, 12 y 26.

⁸⁶¹ La manutención de caballerías, criados y testigos entre el día 28 de marzo y el 24 de diciembre de 1749 supuso un gasto de 50 ferrados de centeno (200 reales). En el mes de marzo de 1748, la carne de vaca desaparecía de la mesa del apoderado del señor y en su lugar se consumían sardinas y otros tipos de pescado sin especificar, además de huevos —que también se consumirían durante el resto del año—, pan, vino y chocolate. Y, en cuanto a los carneros, en los tres memoriales elaborados por don Fernando Cancela sólo se recogían seis carneros, con un valor de 48 reales.

⁸⁶² De hecho, desde finales de la década de los sesenta, este tipo de gastos apareció en las cuentas de la administración todos los años de forma constante.

En los años cincuenta —y en los sesenta—, las cifras se mantuvieron en unos niveles similares a los registrados en la mayor parte de la primera mitad de siglo y, ello, a pesar de que varios pleitos iniciados por don Fernando Cancela todavía permanecían pendientes de resolución definitiva: el gasto realizado por el apoderado del señor durante sus estancias en la casa de Sober desapareció al ser designado un nuevo mayordomo —que ya percibía un sueldo anual por su labor—, mientras que las cantidades necesarias para continuar y finalizar los pleitos pendientes de resolución tampoco eran tan elevadas, porque la mayor parte de las diligencias ya habían sido realizadas por dicho apoderado. De esta manera, la cantidad más importante que tuvo que satisfacer el nuevo mayordomo en estos años se registraba en las cuentas de 1750: en ellas, las mayores sumas se destinaban a pagar los gastos —salarios, manutención, papel... — ocasionados “*en la provanza que hizo el monasterio de Ribas de Sil contra la casa sobre partidas del lugar de Yravedra*”, los originados con la información y “*la vista ocular de la viña da Porta*” —elaboradas para presentar en un pleito que se mantenía con el monasterio de San Vicente del Pino— y los efectuados “*en las diligencias del pleito que movió a la casa el monasterio de Rivas de Sil*”, que se refería a la posesión de varios lugares.

Sin embargo, en los años setenta se convertiría en una costumbre la presencia en Sober de abogados, escribanos, receptores y otros “hombres de leyes” y, por esta razón, se produciría un gran incremento de los desembolsos realizados por los mayordomos para sufragar sus salarios, su manutención y todos los demás gastos ocasionados durante el desarrollo de su trabajo —papel, propios... —⁸⁶³.

Como cabía esperar, la mayor parte de estas cantidades se emplearon para sufragar la labor desarrollada por escribanos y receptores: así, por ejemplo, el receptor Juan de Camba, según lo señalado en las cuentas de los años 1775-79, recibió 15.452,59 reales por su trabajo —incluido papel, derechos de testimonios y asistencia de ministros—, mientras que su manutención durante los 940 días que permaneció en Sober supuso un gasto de

⁸⁶³ Además del papel, que, normalmente, formaba parte de los salarios devengados por escribanos y receptores, y de los propios —encargados de transportar documentos, alimentos... —, los gastos que había que asumir eran muy variados: las gratificaciones —a escribanos y receptores, a sus criados y oficiales... —, los salarios de los ministros de la jurisdicción que asistían a las diligencias —para citar a testigos, a poseedores de forales... —, las sumas que se entregaban a los dueños de los auditorios donde se realizaban aquellas —por las molestias, el servicio y la posada—, los gastos de correo, los regalos de ciertos productos —a abogados, receptores... —, los “*gastos secretos*”...

13.993 reales —incluido lo consumido por su criado y su mula—⁸⁶⁴. Otra parte del gasto se originaba en los abogados, a los que acudían los mayordomos para consultar ciertas dudas legales, elaborar alegatos y, por supuesto, defender los intereses de la casa⁸⁶⁵: en estos años, el abogado al que más se recurría era don Bentura Pardo, que inicialmente sólo recibía el salario y la manutención, pero a partir de 1778 también se le entregarían 48 ferrados de centeno anuales, un “*situado señalado por S.E. como abogado de esta casa*”⁸⁶⁶. Algunas sumas se utilizaban para pagar el trabajo de los peritos —tasadores, agrimensores... —, como Caetano Conde y Armesto, que, según lo indicado en las cuentas de 1774-77, había ocasionado un gasto de 2.794 reales⁸⁶⁷. Finalmente, en lo tocante a los procuradores, los mayordomos se limitaban a sufragar los gastos que surgían durante la defensa de los pleitos de la casa: en las cuentas del año 1773, por ejemplo, se recogían 120 reales entregados al procurador de la villa de Monforte “*por su agencia y gastos de Poio*” en un pleito de 1770 contra el arrendatario de la sinecura de Refoxo.

En la década de los ochenta, a pesar de que las cuentas de la administración no reflejaban una actividad tan constante como la realizada durante los años setenta, el gasto total que fue necesario asumir alcanzaba las cotas más altas del siglo, concentrándose,

⁸⁶⁴ Además, Juan de Camba falleció en Sober y los gastos de su enfermedad y de su entierro también fueron pagados por la administración: en total, entre los gastos realizados durante su enfermedad (médico, cirujano, enfermero y sacerdote), los gastos de su entierro (preparación del cadáver, velatorio, responsos, ofrenda...) y lo entregado a los 28 sacerdotes que oficiaron y cantaron la misa celebrada el día en el que su cuerpo fue sepultado, se invirtieron 757,76 reales.

⁸⁶⁵ En algunas ocasiones, había abogados que eran comisionados por la Real Audiencia, como don Joseph Rivadeneira, que fue enviado a Sober “*para el reconocimiento de la viña da Porta y más vienes que se disputan con los monges de San Vicente del Pino*”. Según lo recogido en las cuentas de 1774, este abogado recibió 301,18 reales de salario, su criado recibió 20, el escribano que le asistió cobró 150 y el oficial de éste último otros 20; en total, 491,18 reales. La manutención de los cuatro supuso una inversión total de 203,53 reales, utilizados en los siguientes productos: dos cañados de vino (44 reales), un carnero (15 rs.), un jamón (25 rs.), un queso de Flandes (12 rs.), tres tortas de bizcocho (6 rs.), 2 libras de chocolate (16 rs.), 26 libras de vaca (18,35 rs.), 2 libras de aceite (4,71 rs.), 4,5 libras de truchuela (9 rs.) y 12 panes (21,47 rs.); todo ello, además de los 32 reales entregados a las mujeres que hicieron la comida y la sirvieron. Las caballerías consumieron 2 ferrados de centeno, valorados en 18,94 reales.

⁸⁶⁶ En cualquier caso, el gasto en abogados era menor que el realizado en escribanos y receptores, ya que su trabajo solía limitarse a cuestiones más puntuales y no duraba tanto tiempo: así, durante los años setenta, la labor de don Bentura Pardo como abogado tan sólo implicó un gasto total de 2.044,41 reales, incluido su salario, el “*situado*” y los gastos de manutención —con criado y mula—.

⁸⁶⁷ En el año 1775, el abogado don Bentura Pardo también actuó como perito en el reconocimiento de los bienes de un foral en litigio. Por ello, recibió un salario de 1.581,18 reales y su manutención durante los 21 días que duró el reconocimiento costó 252 reales —incluido su criado y su mula—.

fundamentalmente, en los años 1780, 1783-84 y 1788⁸⁶⁸. En el primero de estos años, las mayores sumas fueron invertidas en la comitiva “*del señor Romero y de don Isidro Sequeiros, recetor, alabardero, criados, caballerías, hientes y vinientes, propios, etc.*”: esta comitiva, cuya principal función era “*reconocer la viña de Su a Porta*”, permaneció en Sober en torno a 40 días y supuso un gasto total de 10.296 reales, de los que 5.329,12 —el 52 % del total— se utilizaron en la manutención de los diversos integrantes de la comitiva y 3.379,53 —el 33 %— en los salarios del receptor y de las demás personas que intervinieron en el reconocimiento⁸⁶⁹. En las cuentas de 1783 y 1784, la mayor parte del gasto asumido por la casa tenía su razón de ser en la labor desarrollada por el receptor don Joseph Antonio Vázquez, encargado de continuar y finalizar los prorrateos y demás diligencias que se habían iniciado en la década anterior y estaban pendientes de resolución: este receptor percibiría 20.914,71 reales de salario —sin incluir papel ni ministros que le asistieron—, mientras que su manutención durante los 859 días que permaneció en Sober ascendería a 13.815 reales —incluido criado y mula—. En el año 1788 se recogían los gastos de las “ejecutorias” realizadas por dos receptores: uno de ellos era don Joseph Antonio Vázquez, que regresaba a Sober para finalizar su trabajo, obligando a asumir un gasto de 1.660 reales, incluidos salario y manutención.

Finalmente, en la última década del siglo, las cifras registradas en las cuentas sufrieron una gran reducción con respecto a las dos décadas anteriores, porque apenas se realizaron nuevos prorrateos, la presencia de receptores en Sober fue muy escasa y las diligencias de escribanos se redujeron a lo imprescindible. Los únicos años en los que el

⁸⁶⁸ En 1781-82, 1785 y 1789 tan sólo se recogía el situado que se pagaba anualmente al abogado don Bentura Pardo, y en los años 1786-87, aunque se registraron algunos gastos a mayores, éstos no alcanzaron los niveles registrados en los otros años de la década.

⁸⁶⁹ En lo tocante a la manutención, la comitiva celebró un festín en el que los productos consumidos fueron muchos y muy variados: 304 libras de carne de vaca y 43 de tocino; ocho carneros y dos jamones; 36 capones comprados en Lugo para la ocasión; 66 pollas asadas y 100 que fueron guisadas —con su relleno correspondiente—; 110 perdices adquiridas en diferentes lugares (Monterroso, Lugo, Paradela...); 53 libras de truchas, que también fueron compradas en varios lugares (Caurel, Lor, Lugo y Monforte); seis barriles de ostras; dos rodaballos y seis congrios; 72 anguilas frescas, 96 curadas y 42 que se utilizaron como relleno de siete empanadas; 200 sardinas; 48 libras de merluza, 36 de truchuela y 20 de otros tipos de pescado fresco que se trajo desde Ourense; ocho libras de arroz; un queso de Flandes, fruta variada y seis cajas de dulces; 144 bizcochos; y 27 libras de chocolate. Para acompañar y condimentar todos estos alimentos se utilizaron los siguientes productos: 16 libras de aceite, 16 de manteca de vaca y 14 de manteca de cerdo; dos onzas de azafrán y ocho de canela; 38 libras de azúcar, doce de azucarillos y ocho de almendra; clavo y pimienta. Y además, se consumieron 18 ferrados de trigo y 38 de centeno —que se gastaron con las caballerías, los propios y “*la gente de cocina*”—, y se bebieron dos botellas de vino de Montilla, 10,5 cañados de vino de Sober y 4 cañados de vino de Amandi. Sobre estos alimentos, vid.: SAAVEDRA, P., *La vida cotidiana en la Galicia del Antiguo Régimen*, Op. cit., p. 147.

gasto total recogido en las cuentas sobrepasaba los mil reales fueron 1790, 1795 y 1799: en el primero se recogían los “*gastos de la vista ocular en Sindrán*”, en 1795 el salario pagado a dos escribanos por su trabajo y en 1799 los gastos realizados con varios escribanos que reconocieron y sacaron copias de documentos “*que estaban ocultos o robados*”. El gasto de los demás años se mantuvo entre los seiscientos y los mil reales anuales, y en algunos —en concreto, en 1792, 1796 y 1798—, el único gasto que aparecía reflejado en las cuentas era el “situado” señalado al abogado de la casa⁸⁷⁰.

e) Obras y reparos

La actividad constructora desarrollada en esta casa fue prácticamente constante a lo largo de todo el siglo, pero el gasto más elevado se llevó a cabo en los años setenta y, en menor medida, en las dos últimas décadas del siglo⁸⁷¹. Así, excepto en las cuentas de 1702, 1707 y 1768, las obras realizadas hasta los años setenta no superaron los mil reales anuales, pero entre 1772 y 1784 el gasto sería continuo y, salvo en las cuentas de 1774 y 1778, superaría con gran amplitud los mil reales anuales, algo que también sucedía en los años 1790 y 1799-1800 (Vid. Tabla D.25).

Como cabía esperar, la evolución general del gasto venía marcada, principalmente, por las obras realizadas en el palacio de Sober y las construcciones anexas a él —la capilla, la granja... —; pero, aparte de lo que se invertiría en este palacio y sus anexos, también se desembolsaron varias cantidades, aunque de forma más esporádica, para realizar diversas obras en la fortaleza de Ferreira —y su capilla—, para construir y conservar en buen estado la cárcel de la jurisdicción de Sober y para contribuir al mantenimiento de otros bienes, como las iglesias parroquiales de las que eran patronos los señores —Refoxo, Sindrán y Toldaos— o las distintas bodegas y lagares que también se hallaban bajo responsabilidad de los mayordomos de esta casa.

⁸⁷⁰ En 1797 el abogado de la casa pasó a ser don Joseph López Quiroga, que fue nombrado en sustitución de don Bentura Pardo. Así se lo comunicó el señor al mayordomo de Sober en una carta fechada en Santiago, el 15 de julio de 1797: “*Me conformo en nombrar por mi abogado para los asuntos que ahí se ofrezcan al sobrino del escribano Quiroga, con tal que reciba el mismo honorario de las doze fanegas de zenteno que hasta ahora se le han dado a Pardo; así se lo advierto con esta fecha al tío para que se lo prevenga, con cuyo aviso mandaré despacharle nombramiento*”.

⁸⁷¹ De esta forma, la época de mayor actividad constructora coincidía con la de Amarante y, según parece, con la desarrollada en el pazo de Oca desde la segunda mitad de los años sesenta. Vid.: SAAVEDRA, P., “La vida en los pazos gallegos...”, Op. cit., pp. 304 ss.

En lo que se refiere a Sober, las obras que se llevaron a cabo en el palacio de Sober hasta los años setenta, aunque constantes, no dejaron de ser pequeños reparos que se realizaban esporádicamente: retejar y “apontonar” los techos; arreglar los pisos de las distintas estancias del palacio —especialmente, de los salones—; reponer las puertas y ventanas en mal estado; componer la tulla y el lagar; o “ladrillar” y restaurar aquellas paredes más deterioradas⁸⁷². Tan sólo en el año 1707 se registraba una inversión de mayor importancia: en las cuentas de este año se recogían 1.200,47 reales que se habían destinado a reedificar “*la cocina que se cayó*”, incluido un horno y un corredor de madera para pasar a ella desde la casa principal.

Sin embargo, en la década de los setenta y en la primera mitad de los años ochenta las obras abordadas fueron de mucha mayor envergadura y, por ello, fue necesario asumir un mayor desembolso para poder pagar los materiales de construcción necesarios —piedra, madera, barro, clavos... — y los salarios y la manutención de los distintos trabajadores que realizaron las obras —carpinteros, canteros... —.

La década de los setenta, en lo tocante a obras, se iniciaba en el año 1772, en cuyas cuentas, como se puede observar en el cuadro F.18, ya se recogía una importante cantidad invertida en la compra de materiales de construcción —piedra, madera, barro, teja, clavos, bisagras, cerraduras, picaportes... — y en los salarios y la manutención del personal que desarrollaría los diversos trabajos realizados —reedificar una pared de cantería del palacio, reconstruir la muralla de la granja, componer varias paredes del palacio, reparar su chimenea, arreglar pisos, puertas y ventanas... —⁸⁷³.

⁸⁷² Al igual que sucedía en Amarante, los mayordomos contrataban, periódicamente, a uno o varios carpinteros y se encargaban de proporcionarles el material necesario —teja, puntales... — para realizar esta labor: así, entre 1731 y 1756 el palacio de Sober fue retejado, total o parcialmente, en cuatro ocasiones, tal y como se recogía en las cuentas de 1731, 1735, 1743 y 1755. En las cuentas de 1744 se incluían 19,5 reales “*que costaron unas tablas que puse en el salón delante de la maiordomía*”, en las de 1766 se recogían ciertas cantidades invertidas en “*componer de madera el salón de la entrada*”, y en las de 1768 se indicaba que se habían utilizado 297 reales “*en reparos más precisos de la casa, como fue hacer piso en el salón*”. En las cuentas de 1755 se recogían setenta reales gastados en la ventana y contraventana de la mayordomía, la puerta de la galería y “*la puerta de afuera*”, así como en una puerta nueva para la caballeriza. Durante la estancia de don Fernando Cancela en Sober, según las cuentas de 1747, se invirtieron 31 reales para componer la tulla, en el salario de un carpintero que trabajó 4,5 días y la compra de bisagras, clavos y un candado. Finalmente, entre los diversos reparos que se recogían en las cuentas de 1766 se encontraba el de “*ladrillar la galería*” y una sala anexa a aquella.

⁸⁷³ En concreto, el gasto en la manutención del personal consistió en 16 libras de unto y ocho ferrados de maíz, con los que se elaboró el caldo que “*se ha dado de obligazón*” a canteros y carpinteros; con los carreteros encargados de transportar los materiales (piedra, madera y barro) se gastaron diez ferrados de centeno, 16 libras de tocino y cinco cañados de vino.

Cuadro F.18
Gastos realizados en el palacio de Sober, en el año 1772

Concepto	Rs.	%
Compra de materiales	2.004,58	34,3
Salario de ocho canteros y un peón	1.769,00	30,2
Salario de cinco carpinteros	1.728,00	29,5
Comida de carreteros y demás personal	350,47	6,0
TOTAL	5.852,05	100,0

En el año 1773 la mayor parte del capital se invertía en la remodelación de la capilla de Sober: así, entre otras labores que se llevaron a cabo, se subieron las paredes “*cosa de quarta y media*”, se empedró el piso alrededor del altar, se hicieron dos escalones de cantería para subir a éste “*por estar destruidos los que había*”, se reedificó el techo por completo, se instaló un nuevo retablo, se pintó el retablo de Nuestra Señora de la Concepción y se esculpieron dos nuevas imágenes, una de San Antonio y otra de Santa Bárbara (Vid. Cuadro F.19). En un plano secundario quedaban 160 reales que se invirtieron en el propio palacio de Sober, la mitad de ellos pagados a un carpintero por arreglar un pedazo del techo y los otros ochenta gastados en empedrar el patio de la entrada principal, “*pues, por no tener salida las aguas, retrocedían éstas a las quadras, además de no poder entrar en casa en tiempo de hibierno*”.

Cuadro F.19
Gastos realizados en las obras de la capilla de Sober, en 1773

Concepto	Rs.	%
Salario de dos carpinteros (70 días de trabajo)	700	34,7
Compra de materiales	602	29,9
Salario de un pintor (incluido pintura)	340	16,9
Salario de dos canteros y un peón (20 días de trabajo)	250	12,4
Salario de un escultor	124	6,2
TOTAL	2,016	100,0

En las cuentas de 1774 tan sólo se recogía un gasto de cuarenta reales —el salario de dos canteros por cuatro días de trabajo en la escalera del palacio y la muralla de la granja—, pero en 1775 se volvía a realizar una inversión importante, aunque en este caso se centraba en el tejado del palacio de Sober. En total, en este año se gastaron 2.158,76 reales, distribuidos de la siguiente forma: 896 reales pagados a seis canteros que trabajaron durante 28 días y 288 reales a dos carpinteros que durante 24 días se encargaron de “*desarmar todo*

el techo del salón prinzipal y galería, y armarlo todo, con otros reparos más que se han hecho en el resto de la casa al tiempo que se retexó y puso la cal en el texado"; 450 reales se emplearon en la madera y la teja *"de un retazo de una casa"* comprada expresamente por el mayordomo *"para reparos de esta casa"*; 258 reales se gastaron en doce carros de arena y en cal *"para hacer el argamaso con que se han asentado las tejas todo alderredor de la casa y cumios, asegurándolas todas ellas por la ruina de los aires"*; con otros 145 reales se adquirieron una *"viga de armar"* y tres carros de madera gruesa, *"que han servido para tixerás, cumios y pontones"*; dos mil clavos costaron 110 reales; y, finalmente, 11,76 reales se invirtieron en cincuenta clavijas.

En el año 1776 las obras realizadas en el palacio de Sober se centraron en *"rachar y dar la mourisca"* a la fachada de la entrada principal del edificio y *"a toda la fachada que aze esta casa al lugar de las Laxes"*, construir dos alcobas *"en la segunda pieza de esta casa, entrando por la puerta principal"*, y realizar otros trabajos puntuales, como *"hazer las dos puertas de la galería, una en el balcón de la pieza que está encima de la bodega y otra en el quarto que llaman gabinete y salida al corredor de la cocina"*, abrir dos ventanas en las alcobas o *"sostener las bigas del principal salón de esta casa, pues amenazaban ruina por estar manidas a la parte de la pared y entrada de la referida casa"*. En total, se desembolsaron 3.985 reales (Vid. Cuadro F.20): en lo tocante a las fachadas del palacio, 390 reales en cal y arena —quince carros de arena y, por cada carro, una *"carga"* de cal— y 2.499 reales en cuatro canteros y un peón, que trabajaron 98 días —el maestro cantero a seis, los tres oficiales a cinco y el peón a 4,5 reales diarios—; en los demás trabajos sólo se emplearon 1.096 reales, 384 en los salarios de un cantero, cuatro carpinteros y tres peones, 672 reales en materiales y 40 reales en el transporte de vigas y madera y en los mozos que ayudaron a colocar las vigas en sus lugares.

Cuadro F.20
Gastos realizados en las obras y reparos del palacio de Sober en el año 1776

Concepto	Cantidad
Salario de cinco canteros y un peón	2.539
Compra de materiales	1.062
Salario de cuatro carpinteros y tres peones	344
Otros gastos (carreteros y mozos)	40
Total	3.985

El recebo de las fachadas del palacio de Sober también aparecía en las cuentas de 1777 como la obra más costosa del año, porque, aunque en este caso se trataba únicamente de *“la fachada de esta casa que dice al lugar de los Pacios”*, el trabajo sería más complejo y, en comparación con el año anterior, más costoso —un total de 2.197 reales—: para finalizar esta obra fueron precisos 92 días, durante los cuales trabajaron tres canteros y un peón; se utilizaron doce carros de arena y doce *“cargas”* de cal; fue preciso contratar a un carpintero y tres peones para construir varios andamios de madera de chopo *“por ser esta madera de menos coste que la de castaño”*; y, además, también hubo que comprar varias herramientas. Pero, junto a esto, en este año también se invirtieron otros 1.357 reales en la construcción de un nuevo lagar elaborado con madera de roble y castaño, porque *“aunque S.E. me ha dicho lo hiciese de cantería, no lo executé por ser menos el coste de madera y hazer mejor vino”*: para ello, se contrataron tres carpinteros, que trabajaron durante quince días, y dos canteros, que lo hicieron durante seis días, se compró toda la madera necesaria y se pagó a los carreteros que transportaron dicha madera hasta el palacio y a los peones que ayudaron a armar el lagar (Vid. Cuadro F.21).

El gasto en obras de las cuentas de 1778 se restringía a ochenta reales, una cantidad distribuida de la siguiente forma: 56 reales entregados a un albañil que había blanqueado todos los cuartos de la casa —salvo uno *“que está antes de la cocina”*—; doce reales era el precio de cuatro ferrados de cal utilizados por dicho albañil para blanquear —incluido su porte hasta el palacio—; y otros doce reales se entregarían a un jornalero por los tres días que, con la ayuda del criado del mayordomo, se había encargado de levantar dos trozos de muralla que se habían caído en la huerta.

Cuadro F.21
Gasto realizado en las obras del palacio de Sober en el año 1777

	Recebo de la fachada	Construcción del lagar
Compra de materiales y herramientas	749	992
Salario de canteros	1.472	60
Salario de carpinteros	72	255
Otros (carreteros y peones)	624	50
TOTALES	2.917	1.357

Finalmente, el trabajo más costoso del último año de la década de los setenta sería *“zintar la pared de cantería que divide la galería azia la guerta y dar la morisca a la pared*

de manpostería que está en el patio de la bodega”: por ello, el salario de los tres canteros y el peón que realizaron la obra —en 92 días— ascendía a 1.886 reales —el maestro a seis, los dos oficiales a cinco y el peón a 4,5 reales diarios—, mientras que los ocho carros de arena y seis “cargas” de cal para elaborar la masa, tendrían un coste de 164 reales. Pero, además de esto, también se construiría una “*antebodega*”, cuyo principal objetivo era “*poder conservar el vino en tiempo de verano*”, un trabajo para el que se contrataron cuatro canteros y un peón, que trabajaron durante 23 días, y un carpintero y dos peones, que lo hicieron durante 49 días, dedicando una parte de ellos a otras labores concretas, como reparar alguna ventana deteriorada, y a la construcción de un corredor nuevo “*en la puerta que sale de la cocina actual a la primitiva y también a la guerta, pues, aunque ya lo había, estaba amenazando ruina*” (Vid. Cuadro F.22).

Durante los años ochenta, el gasto en obras fue menor que en la década anterior, pero, aún así, continuaría presente de forma constante hasta 1783, alcanzando cifras de gran consideración⁸⁷⁴. Así, en 1780 se destinaron 4.224,82 reales a “*cintar la fachada del salón principal y galería, redificar la escalera principal y hazer un rezivimiento en el descanso de ella, con su puerta, ventana y esquinas de cantería*”, además de “*hazer de nuevo las dos fachadas delantera y trasera del lagar que está xunto a la bodega destinada para la sincura desta casa*”. En 1781 se desembolsaron 1.702 reales para realizar varios reparos en la bodega: reconstruir un trozo de pared, hacer un caño “*a fin de sacar las aguas que de ynvierno nacen en ella*”, poner puertas nuevas con cerraduras y cerrojos fuertes —“*de modo que no pueda entrar ganzúa*”—, construir un voladizo de madera sobre las puertas y retejar todo el techo, colocando tierra bajo la teja “*para conservar la frescura*” y piedras encima de ella para su sujeción. En 1782 se gastaron 4.027 reales: 1.614 para reparar todo el piso del salón principal del palacio y 2.413 para construir una caseta “*en figura de bodega*” que permitiera acomodar en su interior una tina y varias cubas. Y en 1783 se renovó “*el lagar de la sincura*” por un total de 2.639 reales y se levantaron tres pedazos de la muralla de la granja “*que cayeron de ynvierno*”, tan sólo por 36 reales del salario de dos canteros durante tres días (Vid. Cuadro F.23).

⁸⁷⁴ En la segunda mitad de la década, tan sólo en las cuentas del año 1786 se recogía alguna suma utilizada en el palacio de Sober: en concreto, 837 reales que se invirtieron en “*terraplenar y hazer una pared en la pieza de la cocina*”, levantar un trozo de la muralla de la huerta “*que se cayó con la ynbernía*”, reparar el tejado y retejar toda la casa y la capilla, cuya teja también se había destruido “*con los muchos ayres de el ymbierno*”.

Cuadro F.22
Gastos realizados en las obras y reparos del palacio de Sober en el año 1779

Concepto	Cantidad
Salario de siete canteros y dos peones	2.461,00
Compra de materiales	1.015,53
Gasto en carreteros	24,00
Salario de un carpintero y dos peones	354,00
TOTAL	3.854,53

Finalmente, en los años noventa, las obras realizadas en el palacio de Sober se concentraron en la segunda mitad de la década, si bien en 1790 se gastaron 3.962,5 reales para reparar un cuarto situado entre el primer salón y la cocina⁸⁷⁵. Las cantidades invertidas en los años 1795, 1796 y 1798 no superaron los mil reales: en el primero de ellos, se invertían 341 reales en la reparación del archivo y otros 235 en la adquisición de madera “para hacer lata para los tejados y para algún tirador”; al año siguiente se destinaban otros 504 reales para reparar un trozo de la muralla; y en 1798 se gastaban 934,24 reales en pequeños reparos, como colocar una puerta vidriera en un cuarto, construir “una portada a la entrada de el campo de dicho palacio” y cuatro “canzelos”, o reparar otro trozo de la muralla. Pero, en el último año de esta década, al igual que en 1800, las cuentas de la administración reflejaban un gasto más elevado, que tenía su principal razón de ser en “los jornales invertidos en hacer y reedificar quinientas varas de muralla en el cercado de la granja y más diestros de este palacio de Sober”, así como en otros reparos más puntuales, como retejar el palacio, “reedificar el pozo y calzada de su patio” o arreglar “la calzada del prado de la Vizcaya”⁸⁷⁶.

⁸⁷⁵ Esta obra fue realizada bajo la dirección de un maestro cantero, que trabajó durante 26 días —por seis reales diarios— y un maestro carpintero, que lo hizo durante 40 días —por ocho reales diarios—: con el primero trabajaron siete oficiales que cobraron entre 5 y 5,5 reales diarios y dos peones, cuyo salario ascendía a 4,5 reales/día, y el carpintero fue ayudado por sus tres oficiales, que percibieron entre 6,5 y 6 reales diarios; entre todos, cobraron un total de 1.942,5 reales. Además, se contrató a un “retexador”, que percibió 119 reales por 17 días de trabajo, y a dos “vizcainos”, que recibieron 376 reales por serrar, durante 23,5 días, la madera utilizada en la obra —a ocho reales/día—. Por último, la compra de los materiales de construcción y de la madera, “que ha venido del priorato de San Fiz de Cangas”, implicó un gasto de 1.370 reales, a los cuales había que añadir 155 reales que se gastaron con los dos carpinteros y los tres mozos que prepararon la madera y los 16 carreteros que la transportaron hasta Sober.

⁸⁷⁶ El gasto que se recogía en las cuentas de 1799, que se refería a las obras realizadas entre marzo de 1800 y julio de 1801, ascendía a 2.102,74 reales, distribuidos de la siguiente forma: 934 reales pagados a los dos canteros que trabajaron en la muralla de la granja —424 al maestro cantero por 53 días de trabajo y 510 al otro cantero por 68 días de trabajo— y 593,24 reales a los dos peones que ayudaron —355,24 a uno por 49 días de trabajo y 238 a otro por 34 días de trabajo—; el cantero que trabajó en el tejado del palacio recibió 66,5 reales por 9,5 días de trabajo; los dos canteros que se encargaron del pozo y la calzada de su patio

Cuadro F.23
Gastos en obras realizadas en el palacio de Sober en los años ochenta. En reales

	1780	1781	1782	1783	1786	TOTALES
Canteros y peones	2.583,00	292	1.308	132	391,50	4.706,50
Carpinteros y peones	504,00	343	567	697	72,00	2.183,00
Retejadores y peones	21,00	14	12	-	120,00	167,00
Materiales	1.012,82	875	1.926	1.706	242,00	5.761,82
Otros (carreteros...)	104,00	178	214	140	12,00	648,00
TOTALES	4.224,82	1.702	4.027	2.675	837,50	13.466,32

En lo que se refiere a la fortaleza de Ferreira, que era la cabeza visible de todo el patrimonio existente en el “valle de Ferreira”, las obras no fueron tan constantes como en el palacio de Sober, ya que en esta fortaleza, según los datos manejados, tan sólo se realizaron obras en ocho años concretos y los trabajos realizados en la mayor parte de ellos no implicaron grandes desembolsos.

De esta forma, el gasto recogido en las cuentas de 1705, 1733 y 1773 no superaba los ochenta reales anuales —destinados a reparos como componer el lagar, preparar la escalera de la casa principal o retejar la capilla—, mientras que las cantidades recogidas en los años 1702, 1707, 1783 y 1787, aunque eran mucho más altas, no llegaban a superar los mil reales anuales. En 1702 se pagaron seiscientos reales a tres canteros por reparar un pedazo de muralla “*que está caída en la fortaleza de Ferreira a la parte del río*”, que sería reconstruida “*de la manera, forma y tamaño, anchura y labor que tiene la demás que está lebantada*”, con sus almenas, “*troneras de la artellería*” y escalera por la parte de dentro; en 1707 tan sólo se gastaron 287 reales “*de la obra del cuarto de Ferreira*”⁸⁷⁷; en 1783 se invirtieron 911 reales en varios reparos puntuales —arreglar el piso de un cuarto, hacer una

cobraron 345 reales por 46 días de trabajo y el peón que les ayudó durante 15 días recibió 90 reales; un jornalero que trabajó tres días recibió 24 reales; y un herrero que reparó varias herramientas cobró 50 reales. En las cuentas de 1800 se destinaban 1.444,5 reales para “*los jornales invertidos en la prosecución de la muralla de la granja*”, que fueron percibidos por los mismos trabajadores del año anterior —los dos canteros y los dos peones—, y 232 reales para pagar a un cantero por los 29 días que empleó para “*abrir cinco tragaluces, retejar este palacio y componer los pesebres y una cuadra de él, que se hallaban del todo arruinados*”.

⁸⁷⁷ Estos 287 reales se distribuyeron de la siguiente forma: 118 reales para carpinteros “*por serrar madera, hacer pisado, faiado, techo y puertas, juntamente con retejar*”, 66 reales para pedreros que hicieron la pared que había caído —y había provocado la destrucción del cuarto— y 103 reales en los materiales de construcción —42 reales de viguetas, puntales y madera, 40 de cinco moyos de teja; 12 reales de trescientos clavos para “*apontonar*” y 9 de otros tantos clavos para “*tillar*”—.

tarima, dos puertas medianiles y un postigo en un tabique, retejar... —⁸⁷⁸; y en 1787 se descontaron 808 reales pagados a un cantero que se encargó de reparar la contramuralla de la fortaleza, para “*ataxar la ruina que causaban las aguas en la pared principal de la casa, por estar unida a ella dicha muralla*”.

No obstante, en contrapartida, el gasto reflejado en las cuentas de 1776 alcanzaba las cotas más altas del siglo: en ningún otro año se registraba un desembolso tan alto como el realizado en éste para “*armar la casa de Ferreira, su torre y faiados*”. En concreto, como se puede observar en el cuadro F.24, la suma total ascendía a 8.191,32 reales, utilizados para pagar los salarios de carpinteros, canteros y peones —un total de doce personas—, los materiales necesarios para la obra —una docena de vigas, 69 carros de madera de castaño, 25 moyos de teja, seis mil clavos... —, el transporte de esos materiales hasta la fortaleza de Ferreira, los 48 jornaleros que ayudaron en algunos trabajos, la comida y la bebida de todo este personal, así como otros gastos concretos, como lo utilizado para “*subir los cañones a la pared del castillo*” o lo entregado al casero de la fortaleza por alojar a los carpinteros y canteros, lavar su ropa y servirles “*el caldo*”⁸⁷⁹.

En lo que se refiere a la cárcel de la jurisdicción de Sober, situada en Santa María de Proendos, los mayordomos se encargaron de costear su construcción en torno al año 1768 y, posteriormente, se limitaron a pagar los distintos reparos que se fueron realizando en su estructura. Su construcción, según lo indicado en las cuentas de 1768, sólo supuso un gasto de 1.112 reales, mil reales entregados al encargado de edificarla y otros 112 “*empleados en comprar un pedazo de heredad para hacer la cárcel en quadro y una pared o división por el medio, con una puerta para su seguro*”⁸⁸⁰. Los reparos que se llevaron a cabo en ella, algunos provocados por el comportamiento conflictivo de los presos, tampoco fueron muy costosos: en las cuentas de 1772 se invertían 521,47 reales en la reconstrucción de una de sus paredes y la elaboración de un “cepo” y de tres farropeas y dos candados; al año siguiente se gastaban 131 reales en la instalación de una nueva puerta en el calabozo “*para*

⁸⁷⁸ Para estos reparos se contrataron cuatro carpinteros y un retejador, que fue ayudado por un mozo, se compraron los materiales —diez carros de madera, varias tablas, dos moyos de teja... — y se costeó su transporte —pagando a carreteros y a los mozos que les ayudaron—.

⁸⁷⁹ Además del caldo que se dio a canteros y carpinteros —que estuvo a cargo del casero—, en esta obra se gastaron 477,41 reales en la comida y bebida que se dio “*en diferentes días que se ha llamado a xente para subir las vigas de la casa y torre*”: 264 reales de 11,5 cañados de vino, 98 reales de 14 ferrados de centeno, 65,41 reales de 85,5 libras de vaca y 50 reales de 20 libras de tocino.

⁸⁸⁰ El encargado de construir la cárcel de la jurisdicción de Sober fue el maestro de cantería Antonio de Lis, vecino de Monforte de Lemos.

la mejor seguridad de los presos”, la eliminación de un tragaluz por el que se había escapado un preso y la elaboración de nuevos grillos y farropeas, “no porque dicha cárcel estuviese sin ellas sino por ser preciso aumentarlas por haverse juntado muchos presos, y todos ellos de consideración”; en 1774 el gasto ascendía a 94,03 reales, utilizados para instalar más grillos y farropeas, reparar los existentes y componer el piso de la cárcel “arruinado éste por haberen hecho lumbré en ella los presos”; en 1778 se retejaba todo el edificio por tan sólo 21 reales; y en 1800 se pagaban 32 reales a un herrero por reparar las prisiones que se conservaban en su interior.

Cuadro F.24
Gastos realizados para reparar la fortaleza de Ferreira en el año 1776

Concepto	Rs.
Compra de materiales	3.035,41
Salarios de cuatro canteros y un peón	2.167,50
Salarios de cinco carpinteros y dos peones	1.797,00
Salarios de carreteros	312,00
Salarios de 48 jornaleros	192,00
Comida y bebida	477,41
Otros	210,00
TOTAL	8.191,32

Mucho más elevado sería el gasto asumido por los mayordomos en lo que se refiere a las iglesias parroquiales que se hallaban bajo patronato de los señores, aunque sin llegar a alcanzar las cifras registradas en la casa de Amarante. En total, se invirtieron 10.263 reales, distribuidos de la siguiente forma: 2.100 reales para la iglesia de San Esteban de Refoxo, seiscientos del año 1768 entregados al cura párroco “para ayudar a levantar la capilla mayor de dicha yglesia” y 1.500 del año 1780 entregados al mayordomo de fábrica “para ayuda de la obra que hizo en dicha iglesia, resultas de la ruina que hubo en ella”; en las cuentas de 1781 se destinaban 6.163 reales “para hacer de nuevo y aumentis la capilla maior de la yglesia de San Pedro de Sindrán”⁸⁸¹; y en 1784 se hacía lo mismo con otros

⁸⁸¹ Esta obra fue realizada por Domingo Bartolomé Fernández, un cantero de la feligresía de San Salvador de Laro —jurisdicción de Trasdeza—, el único que acudió a las posturas públicas que organizó el mayordomo de Sober, rematándolas en seis mil reales de vellón y dando las fianzas necesarias —en una escritura otorgada en Monforte de Lemos, el día ocho de junio de 1784—. Además, la capilla fue reconocida en tres ocasiones —antes, durante y después de la obra— por el maestro de cantería Antonio de Lis, el mismo que había construido la cárcel de la jurisdicción de Sober, por cuyo trabajo cobró 64 reales; y el retablo de la capilla fue desarmado y vuelto a armar por el escultor Joseph da Costa, también vecino de Monforte de Lemos, por cuyo trabajo percibió 99 reales.

2.000 reales entregados al cura párroco de la iglesia de Toldaos, también “*para ayuda de la obra de la capilla maior de la yglesia*”.

Finalmente, los mayordomos de Sober también se encargaron de sufragar las obras realizadas en otros bienes que estaban a su cargo. En algunos casos, tan sólo se trataba de construir o reparar los muros de ciertos terrenos: así, en las cuentas de 1773 se destinaban 612 reales para cerrar “*el prado de la Vizcaia*”⁸⁸²; en 1783 se pagaban 180 reales a dos canteros que repararon la “*pared*” de una viña, “*por estar mui deteriorada y no guardar ni defender los ganados, que hasta los zerdos entraban en ella*”; y en 1790 se desembolsaban 1.100 reales para “*cerrar la dehesa del Castro de S.E.*”⁸⁸³. Pero, en otros casos, las obras afectaban a edificios como la bodega-lagar “*que tiene S.E. en Santa Eulalia de Teylán para recoger los diezmos de la sexta parte de la sincura de aquella feligresía*”: así, en las cuentas de 1799 se consignaban 2.738,44 reales para acometer “*la reedificación de dicha bodega, en sus paredes y techo*”, hacer un lagar nuevo y realizar otros reparos concretos, como una puerta nueva con su correspondiente candado⁸⁸⁴.

f) Los impuestos

La tipología de tributos que tuvo que afrontar la casa de Sober en el transcurso del siglo era prácticamente idéntica a la observada en Amarante y, al igual que sucedería en aquella, las mayores cantidades en metálico que fue preciso desembolsar se registraron en la década de los noventa, como consecuencia de las diversas contribuciones creadas en esta época por la Real Hacienda (Vid. Tabla D.25).

⁸⁸² En concreto, se pagaron quinientos reales a los dos trabajadores encargados de demoler los muros antiguos, limpiar las malezas y construir los nuevos muros, se compraron 306 carros de piedra por 72 reales y el gasto realizado por los carreteros ascendió a cuarenta reales.

⁸⁸³ El cierre de esta dehesa se acometía debido a un pleito con un vecino sobre “derechos de paso”, que el mayordomo de Sober describía de la siguiente forma: “*el haverla cerrado ha sido por una intrusión de haber pasado Andrés Pérez dos Eyreos con bueys y carro y carretar piedra para un quarto, haciendo camino que nunca hubo por aquella parte por tenerle quenta a él, atajando de este modo el no dar una buelta larga por mal camino con los carros; y, habiendo querellado de él, se allanó y obligó por sí y los suyos de no bolver a pasar, confesando no tuviera razón para introducir la piedra, pero para entrar con abono que tenía la posesión; y como ésta, en realidad, había sido hurtada en tiempo de mi antecesor, le he dicho debía deponer la demanda por no haver razón hiciese aquella entrada; y pensándolo mexor dispuse cerrar dicha dehesa, conociendo no se atreverá a impedir dicha cierra, ahorrando de este modo ponerle la demanda y, al mismo tiempo, aprovecharse más bien los mayordomos de la roza y leña de ella, pues de lo contrario, como abierta, todo lo arruynaban los ganados, así mayores como menores*”.

⁸⁸⁴ A la reparación de este edificio también se destinaron 293 reales en el año 1772 y 138 reales en el año 1801.

A inicios de siglo, los mayordomos también tuvieron que pagar los donativos y contribuciones exigidos por la Corona para costear los gastos provocados por la Guerra de Sucesión. Así, en las cuentas de 1704 se recogía la entrega de 477,76 reales en la cabeza de provincia —la ciudad de Lugo—, que habían sido pagados “*por el donativo de rentas y haciendas*”; en 1705 se entregaban ochenta reales “*por el 5 % de alcabalas en que se echó el rey*”; en 1706, además de pagar otros ochenta reales “*por el 5 %*”, se prescindía de una parte de las alcabalas, en concreto, “*el tercio de fin de diciembre*” —577 reales—, que fue cobrado directamente por la Corona; y, finalmente, en el año 1707 se cedería la totalidad de las alcabalas —1.731 reales—, “*por ser el uno de los dos del valimiento de las alcavalas que el rey cobró, advirtiendo que los dos años al cumplimiento de dicho valimiento fenecen con dos tercios de setecientos ocho*”⁸⁸⁵.

En los años treinta y cuarenta, la administración directa de las sinecuras de Toldaos, Refoxo y Sindrán obligaba a los mayordomos a sufragar los gastos de recolección de los diezmos, entre los cuales se hallaban las diversas pensiones que debía percibir el obispado de Lugo, principalmente, el subsidio. Así, por la sinecura de Toldaos, que se administró directamente en los años 1731-32 y 1736-37, se pagaron 28 reales anuales de subsidio, catorce “*de los frutos de marzo*” y otros catorce de los frutos de septiembre; por la de Refoxo, administrada directamente en 1737 y 1738, se desembolsaron 26,24 reales anuales, en dos pagas de 13,12 reales cada una; y por la de Sindrán, en los años 1742 y 1744 se pagaron 38 reales anuales de subsidio —en dos pagas de 19 reales—, se entregó “*al arrendatario de los celeiros del obispo*” lo que debía percibir y, sólo en el año 1744, se abonaron 57 reales por la “octava”.

En las cuentas de la administración correspondientes al año 1742 se recogían las cantidades entregadas “*por la décima que ha tocado a mi amo*” —un donativo real que en Amarante se recogía en las cuentas del año 1740—, pero sólo aquellas que se referían a los cotos de Sindrán y Toldaos: 216 reales por el de Sindrán y 106 por el de Toldaos. No se indicaba nada sobre las cantidades pagadas por el coto de Ribada y la jurisdicción de Sober, muy probablemente porque esta paga sería satisfecha por otra administración o por otra persona encargada expresamente de ello.

⁸⁸⁵ Evidentemente, aunque no se dispone de información concreta, este “*valimiento de alcabalas*” se prolongaría durante los siguientes años, al igual que en Amarante.

Finalmente, en los años 1794-1801 también se pagaron las distintas contribuciones que fueron percibidas por la Corona en esta época con el fin de solucionar sus crecientes dificultades económicas: la contribución extraordinaria “*del seis por ciento*”, que fue la que obligó a realizar el mayor desembolso del siglo —un total de 6.527,11 reales en las cuentas de 1794-97—⁸⁸⁶; los “*millones*” que gravaron al estado eclesiástico y que provocaron un incremento del subsidio que se debía pagar por las sinecuras⁸⁸⁷; la percepción de “*la casa diezmera*” por parte de la Corona y la creación del “*noveno*”, que también supuso un importante gasto para la administración⁸⁸⁸; la contribución “*de los trescientos millones*”, que tan sólo implicaría un desembolso de 170 reales en las cuentas de los años 1800-01; y, en último lugar, “*las rentas provinciales*” que, según parece, tenían que ser pagadas por el administrador general de Santiago⁸⁸⁹.

g) Otros gastos

El conjunto de gastos asumidos por la casa de Sober se completaba con aquellas cantidades que los mayordomos emplearon para comprar diversos utensilios y muebles, para pagar el correo y el papel utilizado —principalmente, en la correspondencia y la contabilidad—, para afrontar las visitas que recibían —de los señores, de sus parientes o de otras personalidades destacadas— y, en definitiva, para cumplir con todos aquellos encargos realizados por los señores, que exigían, en mayor o menor medida, el desembolso de alguna cantidad de dinero (Vid. Tabla D.28).

Las compras de mobiliario para el palacio de Sober, la fortaleza de Ferreira y sus respectivos anexos, así como de los utensilios que necesitaban los mayordomos para

⁸⁸⁶ Esta cantidad fue entregada en distintas pagas a los jueces de las jurisdicciones en las que se percibían rentas, que eran Sober, Moreda, Cotonuevo, Eiré y Amandi.

⁸⁸⁷ Se trataba de “*los siete millones*”, “*los 36 millones*” y “*los 60 millones*”, tres contribuciones que no estaban reflejadas en los arrendamientos de las sinecuras como parte de las pensiones a satisfacer por los arrendatarios. Por esta razón, mientras no se renovaron los arrendamientos, su paga sería responsabilidad de la casa, que entre los años 1794 y 1800 tendría que desembolsar un total de 1.538,15 reales, distribuidos entre los distintos arrendatarios.

⁸⁸⁸ En el primer caso, debido a que no se podían percibir todos los diezmos arrendados, fue necesario descontar 1.537,47 reales a los arrendatarios de las sinecuras de Refoxo, Toldaos y Sindrán en 1796 —por los frutos de 1796 y 1797—; en el segundo caso, en las cuentas del año 1801 se recogían 3.105,38 reales que habían sido pagados “*por la parte del noveno que correspondió a S.E.*” en las sinecuras de Refoxo-Arroxo, Sindrán y Toldaos —frutos de 1800, 1801 y 1802—.

⁸⁸⁹ Tan sólo en las cuentas del año 1800 se hacía referencia directa a ellas, porque el mayordomo recogía una entrega de 2.500 reales a la persona que había pagado “*las rentas provinciales*” en nombre del apoderado general del señor.

desempeñar sus funciones correctamente, fueron poco habituales y, cuando se llevaron a cabo, no solían implicar grandes inversiones de capital. De esta forma, sólo en los años 1773, 1781 y 1782 se registraría un gasto superior a los quinientos reales⁸⁹⁰: en el primero de ellos se invirtieron 573,24 reales en la compra de algunos ornamentos para la capilla de Sober —candelabros, corporales... —, un “*pesillo*” que se necesitaba “*para pesar el dinero de esta mayordomía*” y una parte del mobiliario de la casa de Sober puesto en almoneda debido a la testamentaria del señor don Francisco Gayoso de los Cobos —en concreto, se compraron las cubas, el lagar, la alacena que se utilizaba de archivo y dos mesas—; en 1781 también se adquirieron seis cubas para la bodega de la casa, por un precio total de 1.829 reales; y en el año 1782, “*por no llegar la fustalla de la casa en años abundantes*”, se pagaban 850 reales por una tina nueva “*porte de ochenta cestos carrales, con su penso, fuxo, viga y subtrabes, a modo de lagar*”.

Los gastos en correo y papel no aparecieron reflejados en las cuentas de los mayordomos de forma habitual hasta los años setenta. Antes de esta fecha, el gasto en papel realizado por los mayordomos no se tenía en cuenta —probablemente, porque se entendía que estaba incluido en su salario— y el gasto en correo sólo salía a relucir cuando se enviaban propios con la única misión de transportar cartas, pues lo habitual era que éstas se enviaran al mismo tiempo que las remesas, reduciendo así el gasto en propios⁸⁹¹. A partir del año 1772, sin embargo, los mayordomos siempre incluyeron entre sus gastos anuales una partida “*de cartas y papel gastado en esta maiordomía*”, que variaba en función de las necesidades que se presentaban cada año⁸⁹²: así, si el gasto de 1772 era de 72 reales, al año siguiente era de 24 y en 1774 de sesenta; entre 1775 y 1778 se mantuvo en ochenta reales anuales, en los años 1779-81 subió a cien, en 1782-83 lo hizo hasta los 150 y en 1784-86 alcanzaba los doscientos reales, un aumento que se debía a la intensa actividad judicial que

⁸⁹⁰ En los otros once años en los que se registraba alguna adquisición de este tipo, las cantidades invertidas no llegaron a superar los trescientos reales.

⁸⁹¹ Antes de los años setenta, tan sólo en 1706 se descontaban tres reales “*del papel gastado en tomar estas quantas y las del año pasado*”; y, en lo que se refiere al gasto en “*porte de cartas*”, sólo aparecía en años específicos y, sobre todo, en 1753-56, en los cuales se hacían constar las sumas invertidas anualmente en el porte de la correspondencia mantenida con los señores y el administrador general de Santiago —20 reales en 1753, 24 en 1754, 18 en 1755 y 23 en 1756—.

⁸⁹² Salvo en contadas excepciones en las que se utilizaron propios, el correo se empezó a remitir a través de la estafeta de correos existente en Monforte de Lemos.

se desarrollaría en Sober durante estos años⁸⁹³; entre 1787 y 1795 se mantuvo entre los cien y los 180 reales anuales; y, finalmente, entre 1795 y 1800 osciló entre los 117,29 reales de 1799 y los 322,24 reales de 1800.

Las visitas de los señores a Sober tan sólo se registraron en cuatro ocasiones concretas. La primera tuvo lugar a finales del año 1702, cuando el señor don García Ozores, que se dirigía a la villa de Madrid, permaneció en Sober entre el 29 de diciembre de 1702 y el 11 de enero de 1703, realizando un gasto total de 2.060,3 reales⁸⁹⁴. En noviembre de 1704, el mismo don García Ozores, en otro viaje a Madrid, volvía a detenerse en Sober durante unos días, pero el gasto realizado en esta ocasión se redujo sólo a 663,5 reales “*de dinero, carneros, gallinas, vino y tocinos*”, así como de cebada y paja para alimento de sus caballerías. La tercera visita de los señores —en este caso, de doña Constanza Ozores y su familia— fue mucho más larga que las dos anteriores —96 días— y, según lo señalado en las cuentas de 1719, el gasto realizado también sería más elevado: el mayordomo tuvo que desembolsar 4.333,03 reales “*que S.S. y sus familiares hicieron de gasto*”⁸⁹⁵. Por último, en las cuentas del año 1739 también se recogía un gasto de 140,5 reales que se había realizado con motivo de la visita del señor don Fernando Gayoso, que, según parece, no permaneció durante mucho tiempo en Sober⁸⁹⁶.

En lo que se refiere a los gastos ocasionados por las visitas de otras personalidades relevantes, sin duda, los más importantes se registraron en los años 1704-07 con motivo de la estancia en Sober de doña Francisca Arias y Ozores, una sobrina del señor don García

⁸⁹³ Ésta era la explicación del mayordomo: “*el aumento que se experimenta es, además de tener que contestar a S.E. más a menudo, también se me siguió el aumento de contestar al axente y procurador, además de haverse subido también el papel*”. En: Amarante, 486 (cuentas de 1784).

⁸⁹⁴ Esta cantidad se distribuía de la siguiente forma: 536,56 reales entregados a un tal Pedro Antonio “*para el gasto de casa*”; 155,24 reales de la paja de trigo “*gastada con los machos, caballos y mulas*”, una parte “*ganado de casa*” y otra de alquiler; 747,5 reales de 115 ferrados de centeno utilizados para alimentar a dicho ganado; 571 reales de alimentos adquiridos “*para el gasto de casa el tiempo que estuvo en Sober S.E.*”; 26 reales pagados a un amanuense “*por asistir en escribir en Sover hallándose allí S.E.*”; y otros 24 reales de tres propios que el señor mandó a distintas partes.

⁸⁹⁵ En concreto, esta cantidad se distribuía de la siguiente forma: 2.211 reales en metálico “*para gastos menores de chocolate, azúcar, bizcochos, carne, pollas, pescado, azeite y especias, guebos, manteca y otros engredientes*”; 736 reales de 229,5 tegas de centeno que se utilizaron para alimentar a las caballerizas y los mozos; 731,5 reales de 104,5 cañados de vino; 292,5 de 39 tegas de trigo; 110 de diez tocinos de lechón; 44 de un lechón vivo; y 208 de 26 carneros.

⁸⁹⁶ El mayordomo tan sólo indicaba que se habían gastado 16 ferrados de cebada —112 reales— y tres ferrados de trigo —28,5 reales—.

Ozores⁸⁹⁷. Como cabía esperar, la presencia de esta mujer y de su familia en la casa de Sober obligaría al mayordomo a realizar diversos gastos extraordinarios —como comprar asiduamente cera para la capilla de Sober o entregar todos los años una cantidad de centeno “*para el gasto de su criada*”—⁸⁹⁸, pero, además, doña Francisca también trajo consigo una reducción en las obligaciones del mayordomo, pues una parte de su trabajo sería realizado directamente bajo la dirección de ella, una labor de la que daba cuentas a su tío de forma independiente: en estos años, el mayordomo, además de realizar las labores que todavía eran responsabilidad suya, se puso al servicio de doña Francisca, cumpliendo sus órdenes y proporcionándole el dinero y los productos en especie que necesitaba para desempeñar su labor administrativa lo mejor posible⁸⁹⁹.

Finalmente, los mayordomos también incluyeron en sus cuentas una serie de gastos extraordinarios, normalmente, de escasa cuantía, que tuvieron que realizar en algunos años concretos. Esto era lo que sucedía, por ejemplo, en 1701, año en el que se recogía la entrega de 553,5 reales a un maragato por el porte de varios objetos hasta Sober; en 1702, en el que se invirtieron 643 reales en el cuidado y manutención de unos machos que había dejado en Sober el señor don García Ozores; en 1719, en el que el mayordomo tuvo que pagar “*la multa que me echaron en la Audiencia por lo que sabe S.S. el Conde que no tuve la culpa*”; en 1731, cuando se entregaron 409 reales al abad de San Vicente de Graíces “*para los gastos de remitir la calesa y comprar bueyes*”; o en 1796, año en el cual se descontaban 156 reales gastados en el viaje que había realizado el mayordomo, recién nombrado, desde Santiago hasta su nuevo puesto en Sober.

⁸⁹⁷ También se produjeron otras visitas, pero éstas fueron de menor duración y, por tanto, provocaron un menor gasto: así, por ejemplo, en las cuentas del año 1702 se recogía un gasto de 213,59 reales realizado por un tal don Leonel de Abreu, que, junto con sus tres criados y dos caballerías, estuvo en Sober durante los últimos quince días de noviembre de 1702.

⁸⁹⁸ Unos gastos que no eran muy elevados, pues doña Francisca también recibía del mayordomo una asignación en metálico para cubrir sus gastos personales.

⁸⁹⁹ Así, por ejemplo, de las rentas del año 1706, además de 12 reales que se utilizaron para comprar una libra de cera blanca para la capilla de Sober, el mayordomo entregó a doña Francisca 4,75 hectolitros de centeno valorados en 128,88 reales, seis docenas de paja triga valoradas en 18 reales, dos lechones vivos valorados en 44 reales y 918,24 reales en metálico que se utilizarían para pagar el gasto “*de personas que asistieron a dependencias de S.E.*”, la misión del padre Caravantes —de la cuaresma del año 1707— y la soldada que le correspondía a su criada.

2.2.4. Deudas, perdones y rentas incobrables

Al igual que sucedía en Amarante, resulta muy difícil conocer la cuantía exacta de los ingresos nominales que no se conseguían cobrar cada año, ya que en las cuentas de los mayordomos no siempre se dejaba constancia de su existencia. En general, se anotaban con mayor exactitud, aunque no totalmente, las rentas “incobrables” y las que eran perdonadas por los señores, mientras que las deudas no solían aparecer y, si lo hacían, era cuando se habían convertido en “incobrables” o cuando el mayordomo se disponía a abandonar el cargo. Lo habitual era que, en el momento de realizar la liquidación final de sus cuentas, los mayordomos que abandonaban el cargo elaborasen “relaciones de deudores” en las que se recogían las rentas que no habían podido cobrar durante sus años de ejercicio, pero en estas relaciones no siempre se especificaba el año o el origen concreto de las deudas que tenía cada colono con la casa y en algunas de las que se conservan únicamente resulta legible la suma total de las deudas incluidas en ellas.

a) Las deudas

Las únicas referencias directas a las deudas de la casa de Sober-Ferreira en el curso del siglo XVIII se localizaban a inicios de la década de los setenta, cuando don Fernando Salgado y Gayoso abandonaba el cargo de mayordomo, a mediados de los años noventa, tras la muerte de don Pedro Rey y Mancebo, sucesor del anterior, y en los últimos años del siglo XVIII y comienzos del XIX.

En el primer caso, don Fernando Salgado y Gayoso había entregado a su sucesor una relación de deudores en la que se recogían las deudas correspondientes a 1765-70, pero de esta relación sólo se conoce la suma total a la que ascendían esas deudas, que aparecía en las últimas cuentas realizadas por don Fernando Salgado y Gayoso: según estas cuentas, a inicios de la década de los setenta, todavía estaban pendientes de cobro 19.734,85 reales correspondientes a las rentas de los años 1765-70, una cantidad que, con respecto a los ingresos nominales de 1766-70 —para el año 1765 no se conservan datos—, representaba un 12 % del total de ingresos⁹⁰⁰.

⁹⁰⁰ Además, este mayordomo debía entregar otros 13.462,47 reales, que era el “alcance” de dichas cuentas, así como “*qualquiera partida que se verifique ser cobradera*”.

Estas deudas, en teoría, tenían que ser percibidas por don Pedro Rey y Mancebo, pero en las cuentas del nuevo mayordomo nunca se recogerían las cantidades obtenidas con dicha labor. Sólo en algunos años se hallaban referencias sobre los gastos realizados con los escribanos y los receptores que se encargaron de ejecutar a los deudores: así, en las cuentas de 1772 se descontaban 62 reales pagados a un escribano por compulsar el memorial de deudores que le había entregado su antecesor, “*para remitir a la Coruña y ganar despacho para ejecutarles*”⁹⁰¹.

En cuanto a las deudas surgidas durante el ejercicio de don Pedro Rey y Mancebo, sólo se conocen las correspondientes a los años 1791-95, que eran recogidas por su viuda en un memorial de deudores que entregaría al sucesor de su esposo, don Luís Martínez, así como en las cuentas de 1795, en las que se descontaba la cantidad total de deudas que “*se quedaron deviendo por los colonos de varios forales*”, así como el centeno y el trigo “*fiado a valores*” por el difunto mayordomo. En total, según esto, la cantidad que no había sido percibida ascendía a 14.100,5 reales, lo que tan sólo representaba un 5,9 % de los ingresos nominales de los años 1791-95.

La cobranza de esta cantidad quedaba a cargo de don Luís Martínez, que tampoco incluiría en sus cuentas anuales lo que obtendría con esta labor. No obstante, siguiendo el mismo procedimiento que ya se ha visto en Amarante, elaboraría una cuenta por separado en la que dejaba constancia de las sumas que habían sido perdonadas “*por razón del perdón general de S.E.*”, las que había cobrado y las que resultaban incobrables. Según esta cuenta, el señor había perdonado la mitad de la deuda a todos los deudores, mientras que de la otra mitad se cobraron “*buenamente*” 3.357,12 reales, se percibieron 2.500,71 reales a través de una provisión obtenida de la Real Audiencia para ejecutar a los deudores y se consideraron “*fallidos*” otros 1.226,41 reales, entre los que se encontraba una parte que ya había sido percibida por don Pedro Rey y su viuda⁹⁰².

⁹⁰¹ En cualquier caso, la cobranza de estas deudas no sería fácil, ya que don Pedro Rey y Mancebo falleció dejando pendientes de cobro 11.838 reales, cantidad por la que ya había pedido ejecución ante la Real Audiencia contra los herederos de su antecesor.

⁹⁰² Además, don Luís Martínez sería el encargado de continuar con la ejecución contra los herederos de don Fernando Salgado, embargando los bienes dejados por éste a su muerte y vendiéndolos para obtener los 11.838 reales que aquel todavía debía cuando falleció. De esta forma, según una cuenta fechada en Sober, el 28 de mayo de 1804, este mayordomo había percibido de los escribanos que realizaron la ejecución un total de 8.399,59 reales en efectivo, de los cuales se habían gastado 1.050 reales en el desarrollo de la ejecución; y, como algunos bienes del difunto no se consiguieron vender, también se habían adjudicado a favor del señor dos terrenos valorados en 3.300 reales, cantidad que, añadida a lo percibido en metálico, suponía un total de

Finalmente, en los albores del siglo XIX, en concreto, el 30 de junio de 1800, don Luís Martínez elaboraba una relación de deudores en la que se recogían las deudas de los años 1796, 1797 y 1798 que todavía no había cobrado. Según esta relación, en junio del año 1800, los colonos todavía debían 522,65 reales de los frutos de 1796, es decir, un 0,75 % del total de ingresos teóricos del año, 1.351,29 reales de 1797, que suponían un 2,5 % de los ingresos teóricos de ese año y 13.014,35 reales de 1798, que representaban un 24 % del total de ingresos que se debía haber percibido en aquel año. No obstante, estas deudas tampoco aparecieron reflejadas en las cuentas de la casa, ni en las tocantes a los frutos de 1796, 1797 y 1798 ni en las que siguieron a la elaboración de la relación de deudores, es decir, las referentes a los frutos de 1801.

Así pues, al igual que sucedía en Amarante, las deudas que debían afrontar los mayordomos de Sober-Ferreira no solían aparecer reflejadas en sus cuentas y, cuando aparecían, no representaban un porcentaje importante con respecto a los ingresos nominales de la casa, un hecho que estaba estrechamente relacionado con los perdones de rentas que concedían los señores a sus colonos y vasallos.

b) Los perdones

Menos frecuentes que en Amarante, tal y como se puede observar en el cuadro F.25, los perdones de rentas también estuvieron presentes en Sober-Ferreira durante todo el siglo, algunos de ellos concedidos por voluntad expresa de los señores, en cuyo caso solían ser “*perdones generales*” en los que se remitían grandes cantidades de renta, y otros como respuesta concreta a las peticiones que, por distintas razones y circunstancias, presentaban ante ellos sus colonos y vasallos.

En lo que se refiere a los perdones generales de rentas, sólo se poseen noticias de los dos perdones concedidos por el señor don Domingo Gayoso de los Cobos a mediados de los años noventa⁹⁰³: uno de ellos afectaba a las deudas correspondientes a los años 1791-95, que don Pedro Rey y Mancebo había dejado sin percibir y, como ya se ha visto, no aparecía

11.699,59 reales, quedando sin cobrar sólo 138,41 reales “*por no llegaren a más los efectos*” del difunto. Esta cuenta y la referente a las deudas de los años 1791-95 —otorgada en Sober, el 18 de mayo de 1804— se encuentran en: Amarante, 486 (cuentas del año 1801).

⁹⁰³ Junto a ellos, aunque no se dispone de información concreta, no debe olvidarse el perdón que había dejado ordenado en su testamento el señor don Pedro Arias Ozores, que beneficiaba a los deudores de las rentas de los años 1713-1718.

reflejado en las cuentas de la casa; el otro se refería a las rentas que debía percibir don Luís Martínez en 1796 y, al contrario que el anterior, se recogía en las cuentas correspondientes a las rentas de dicho año.

Cuadro F.25
Cantidades de renta perdonada por los señores en el siglo XVIII (en reales)

Años	Perdones	Años	Perdones
1701-02	0	---	---
---	---	1766-69	0
1704	310	1770	60
1705	176	1771	24,74
1706	55,71	1772	10,53
1707	0	1773	30
---	---	1774	28,5
1719	0	1775	556,06
---	---	1776-77	0
1731	0	1778	207,82
1732	53,24	1779-83	0
1733-36	0	1784	2.513,8
1737	51	1785-87	0
1738	66	1788	86,18
1739-45	0	1789-95	0
1746	53	1796	21.992,04
1747-56	0	1797-1801	0

En ambos casos, el señor perdonaba la mitad de todo lo que se debía percibir y lo hacía tras examinar la relación de deudores de los años 1791-95 y de acuerdo con los informes de don Luís Martínez sobre la difícil situación que atravesaban sus colonos y vasallos en aquellos años. Con respecto a las deudas de 1791-95, el señor informaba a su mayordomo, en una carta firmada en Santiago, el 15 de julio de 1797, que *“compadecido de la triste situación en que se hallan los deudores comprendidos en dicha relación, a que les redujo lo calamitoso de los pasados tiempos y la escasez de cosechas, por un efecto de mi bondad, desde luego, les remito y perdono a cada uno de ellos la mitad enteramente de lo que resulta estarme deviendo”*, y le ordenaba lo siguiente: *“lo harás entender a cada uno, para que se alienten a pagar la otra mitad, a trabajar los vienes, y que rueguen a Dios por nuestra salud y felicidades de mi casa”*. En cuanto a las rentas del año 1796, en la posdata de la misma carta, el señor indicaba que *“por el mismo motivo de compasión con todos lo que generalmente pagan renta a esa mi casa, desde luego, les perdono a todos y a cada*

uno de ellos la mitad enteramente de la renta que deben pagarme, correspondiente al año que tu estás cobrando, que parece ser la perteneciente a el de 96, de modo que el que deba 20, me contento con que pague 10, el que 4, 2, y así todos los más que sean mis caseros de esa jurisdicción”⁹⁰⁴.

De esta forma, don Luís Martínez no percibió la mitad de las deudas de los años 1791-95, es decir, 7.050,25 reales, que suponían una pérdida del 2,9 % del total de ingresos que la administración debería haber percibido en esos cinco años; y, en lo tocante a las rentas de 1796, dejó sin cobrar la mitad, lo que suponía un total de 21.992,04 reales, que implicaba asumir una pérdida del 31,7 % del total de ingresos de aquel año, sin duda, la pérdida más elevada de todo el siglo.

En cuanto a los perdones que se concedían de forma puntual, las cantidades que se perdonaban no solían ser tan elevadas, pero su cuantía variaba en función del número de peticiones de perdón que recibiera el señor, de las cantidades a perdonar en cada caso y, por supuesto, de la voluntad de aquel a la hora de conceder o rechazar lo que le pedían sus vasallos. En cualquier caso, los “*memoriales*” en los que se pedía el perdón de rentas solían ser muy abundantes, si bien se pueden dividir en dos grandes grupos: uno, formado por los memoriales realizados por personas concretas que exponían su situación particular, que eran los más numerosos, y, otro, formado por los memoriales enviados por conjuntos de dos, tres o más vasallos, que eran menos habituales, pero, en contrapartida, suponían el perdón de cantidades mucho más elevadas.

En el primero de estos dos grupos, destacaban aquellos memoriales de mujeres que, tras enviudar, alegaban que se encontraban en la indigencia y sin posibilidad de pagar las rentas atrasadas. Así, en el año 1702, María González, “*biuda y pobre basalla de V.E.*”, dirigía al señor don García Ozores un memorial en el que exponía “*delante sus piadosos ojos*” lo siguiente:

“[...] que don Pedro de Ulloa, maiordomo de V.E., me compele a que pague cada un año veinte y dos copelas de vino, dende á beinte y dos años a esta parte, que se están debiendo por una suerte de biña casi yerma y que llebo donde llaman o Couso, siendo así verdad no dar año ninguno quarta de bino por ser de poca tierra y de penascos, sin se poder mejorar; y, así, me echo a sus excelentísimas plantas pidiendo remedio y limosna, como la Madalena junto a la cruz, para que se sirva, si ay remedio, a mandar disponer de dicha

⁹⁰⁴ Amarante, 486 (cuentas de 1796).

*suerte de bina o, quando menos, mandarme bajar de la renta y perdonarme la que se está debiendo, porque luego bien puede V.E. echarme por las puertas, pues ya no puedo más si Dios y V.E. no lo remedia*⁹⁰⁵.

No obstante, las solicitudes y los solicitantes de este tipo de perdones eran muy variados, así como las razones y causas por las que se pedía el perdón de las rentas y los argumentos que se utilizaban para conseguir el objetivo deseado. Así, en muchas ocasiones, los peticionarios eran criados de los señores, o bien viudas o familiares de éstos, que, además de la pobreza, las malas cosechas o la mala calidad o situación de los bienes por los que se debían pagar las rentas, utilizaban como argumento los servicios prestados durante años. Esto fue lo que hizo, por ejemplo, Joseph Antonio Sánchez, “*menor criado de V.E. y su vasallo*”, que en 1702 dirigía su memorial a la esposa del señor don García Ozores para pedir el perdón de la luctuosa que debía pagar la viuda de su tío Baltasar Rodríguez, una petición que realizaba de la siguiente forma:

*“[...] queriendo don Pedro de Ulloa, maiordomo de aquel partido, sacarle la lutuosa, que es un aternera que baldrá asta unos quarenta reales poco más o menos según se me ha escrito, y conociendo lo mucho que el conde mi señor y V.E. favorecen a sus vasallos, espero que V.E. se ha de servir patrocinarne con el conde mi señor para que se sirva perdonársela, por ser una pobre la mujer que ha quedado de dicho Baltasar Rodríguez y tener dicha ternera para aiuda de sustentarse ella y su familia, y así espero de la piedad de V.E. tengo de lograr esta súplica por ser la primera que he pedido a V.E. desde que he tenido la fortuna de ser criado de V.E., y para que mi madre conozca tengo yo alguna estimación en lo que pido no dudaré que V.E. se digne favorecerme para que don Pedro de Ulloa no la cobre, dando V.E. u el conde mi señor el decreto favorable*⁹⁰⁶.

En lo que se refiere a los memoriales en los que la petición de perdón era realizada por un grupo más o menos numeroso de colonos, éstos fueron especialmente abundantes en la década de los setenta, época en la que los llevadores de varios forales que estaban

⁹⁰⁵ Ante esta petición, el señor otorgaba su “*decreto*” de perdón —en Sober, el 6 de enero de 1703— y, en él, concedía el siguiente perdón: “*se le perdonan quatro ducados atendiendo a que es viuda y pobre, pagando lo restante de la deuda y no de otra manera*”. El mayordomo, por su parte, descontaba la suma perdonada en las cuentas del año 1704. Vid.: Amarante, 484 (cuentas de 1704).

⁹⁰⁶ El “*decreto*” fue otorgado en Pontevedra, el 20 de marzo de 1702, en los siguientes términos: “*En consideración a lo que se representa en este memorial no cobrará don Pedro de Ulloa, maiordomo de Sover, la lutuosa de Baltasar Rodríguez, vecino que fue de Proendos, sin que sirva de ejemplar para otros*”. Y, de acuerdo con ello, el mayordomo no incluyó en sus cuentas la cobranza de esa luctuosa. Vid.: Amarante, 484 (cuentas de 1701-1702).

siendo prorrateados se unieron para dirigir sus peticiones de perdón al señor don Domingo Gayoso de los Cobos⁹⁰⁷.

La mayor parte de estos foreros aparecían en las cuentas de la administración como “*fallidos*” desde inicios de la década de los setenta y la realización de los prorratesos suponía un importante gasto para ellos, porque, además de costear parte de los gastos de los prorratesos —sobre todo, el salario de los receptores—, tenían que pagar los “*alcances*”, es decir, las cantidades atrasadas que, según lo calculado en los prorratesos, resultaban estar debiendo a la casa⁹⁰⁸. Por eso, una gran parte de ellos, ante el inminente fin de los prorratesos de sus correspondientes forales, se dirigieron al señor para que les perdonase la totalidad o parte de sus “*atrasos*”.

Algunos, como los del foral de Cotorraso o los del foral de Carril, dirigían sus memoriales al señor, “*con la más humilde veneración y respeto que se debe a S.S.*”, alegando que “*los suplicantes no han dado motivo a la menor molestia*” y que quedarían sumidos en la pobreza si el recetor encargado de los prorratesos les obligaba a pagar lo que debían y el salario de su trabajo, pues “*a los más, les venderá su corto omenaje y raiz para dicho fin, y resultará que estos pobres y míseros vasallos de V. S. quedarán en la calle y llenos de ambre y mendiguez, a no ser el conocido amor y patrocinio con que acostumbra mirarles*”. Por ello, suplicaban que “*se sirva, obrando de su acostumbrada comiseración, mirarles con piedad y hacer particular recuerdo de que son sus vasallos, para que con sus familias no padezcan los trabajos de miseria a que están tan zercanos, por aquel modo y forma que su justificación hallar conveniente y ser de su mayor agrado, de que vivirán agradecidos y reconocidos eternamente*”⁹⁰⁹.

Otros afirmaban desconocer la renta que debían pagar, como los poseedores del foral de la viña da Golpilleira, que “*puestos rendidamente a sus pies y con la beneración*

⁹⁰⁷ En los años ochenta, aunque también tenían su razón de ser en la realización de prorratesos, las peticiones de perdón solían ser de carácter individual, es decir, que eran realizadas por foreros concretos que exponían su caso particular al señor.

⁹⁰⁸ El señor sólo tenía que pagar parte de los gastos de los prorratesos, tal y como indicaba el receptor Matías Gregorio de Cañas en 1776: “*sólo es de cuenta de S.S. en cada foral las citaciones de los llevadores y seis días de término que se les conzeden para la paga, y todo lo demás de cuenta de ellos mismos*”. Vid.: Amarante, 485 (recibo recogido en las cuentas de 1774).

⁹⁰⁹ Aunque los poseedores del foral de Cotorraso y los del foral de Carril presentaron sus respectivos memoriales por separado, ambos eran idénticos, quizá porque fueron redactados por la misma persona o porque uno era copia del otro —variando, únicamente, los nombres de los colonos—. Vid.: Amarante, 485 (cuentas de 1775).

que les es devida a su señor”, pedían al señor que les perdonase lo que debían, alegando en su favor que “ellos y sus causantes, como buenos basallos, siempre pagaron un cañado y medio de vino por razón del dominio de dicha viña, ynnorantes de que debían pagar tres cañados, los mismos que son noticiosos se comprenden en el foro, apeo y memoriales cobradores y, sin embargo de que los suplicantes no reusan ni deben hacerlo, antes sí se hallanan a la paga por entero, les es penosa la carga de muchos años en que estuvieron innorantes, pagando solo la mitad”.

Aquellos que se hallaban en una peor situación se limitaban a señalar su extrema pobreza y la necesidad que tenían de caridad. Así, los llevadores de la heredad de Barredo afirmaban que *“como somos todos unos pobres que handamos pidiendo limosna, como sabe bien esto el mayordomo de V. S., y de que dicha eredad pagamos por ella una tega de trigo y está atrasada de algunos años, y, aunque lo debemos pagar porque antiguamente andava trabajada, ahora está a monte y no bale dicha renta, y el recetor les quiere dilijenciar y vendernos lo que tenemos, y nosotros no tenemos nada, y nos yremos por ese mundo porque no tenemos tampoco para el recetor, y aremos un milagro si pagamos a lo adelante”*; y pedían al señor *“por la caridad que tiene con los pobres, que mande al recetor y a su mayordomo que no nos lleve nada”*.

Pero, en cualquier caso, una vez examinados los memoriales de los colonos y los informes que pedía sobre la veracidad de su contenido —en particular, los del mayordomo de Sober—, el señor solía actuar con gran generosidad, especialmente, con los más pobres y con los que no se habían opuesto a la realización de los prorrates. De acuerdo con esto, el señor ordenaba al mayordomo de Sober que perdonase a todos los poseedores del foral de Cotorraso la mitad de lo que debían, *“atento a su fidelidad de todos ellos, y para su alivio”*; a los llevadores del foral de Carril que no se habían opuesto al prorrato también les perdonaba la mitad de sus atrasos, mientras que a aquellos que se habían opuesto, *“no obstante ello, y lo que yndevidamente me han hecho gastar”*, les perdonaba la tercera parte⁹¹⁰; a los poseedores de la viña de Golpilleira les perdonaba todo lo que debían, pero

⁹¹⁰ Este perdón del foral de Carril fue concedido en noviembre de 1776, pero, apenas un mes antes, el señor había escrito una carta al mayordomo en la que exponía sus deseos con respecto al prorrato de este foral en los siguientes términos: “[...] *Quedo enterado del motivo porque suspendiste la formación de el memorial del foral de Carril, ya concluido, e yualmente de que los poseedores de este lugar quieren se haga con escrivano y no con el recetor, en que no convengo, lo primero, porque procede vien y, lo segundo, por ebitar las ystorias que hubo en la formación del pasado, sin que obste para su ejecución el ser tiempo de*

con la condición expresa de que “*por ante el recetor que entiende en los prorrates de aquel partido se allanen a la paga de los tres cañados de vino*” en los años sucesivos; y a los foreros de la heredad de Barredo también les perdonaba todo, también bajo la condición de que pagarían la renta en lo sucesivo⁹¹¹.

c) Las rentas incobrables

Las rentas que los mayordomos se veían obligados a considerar “incobrables” o “fallidas” también estuvieron presentes durante todo el siglo, aunque en algunas ocasiones, al igual que sucedía con las deudas y los perdones de rentas, tampoco aparecían reflejadas con total precisión en sus cuentas anuales.

Durante la primera mitad de siglo se produjo un incremento general de las rentas incobrables, que se reflejaría en las cuentas de dos formas distintas. En primer lugar, con la progresiva reducción de la “*renta sabida*”, una reducción que se produjo, principalmente, durante las tres primeras décadas del siglo y que, como ya se ha visto, afectó especialmente a las cantidades de cereal y vino que debía percibir la casa⁹¹². En segundo lugar, mediante el aumento de las rentas que, a pesar de ser consideradas parte de la renta sabida, resultaban ser “*fallidos*”, un fenómeno que aparecía reflejado con claridad en las cuentas de los años 1731-1746 (Vid. Tabla D.29): en ellos, especialmente, desde finales de la década de los treinta, el mayordomo afirmaba que no podía cobrar las rentas de varios lugares “*por haber negado el directo dominio*” sus poseedores⁹¹³.

cosechas, ni que el rebelde Antonio González los promueba a nuevas rebeliones, y sólo importará mucho aberiguarlo, para que yo lo escarmentase sin piedad ni acordarme de quien soy, según se hace acreedor, que así se enmendaría sirviendo de exemplo a otros, pues yo nada más pretendo que la seguridad de lo mío propio [...]”. Íbidem.

⁹¹¹ Aunque no se dispone de información sobre la cantidad total perdonada cada año, estos perdones no implicaron grandes pérdidas para la casa, ya que se trataba de deudas que, con respecto a los ingresos teóricos anuales, no eran muy elevadas: así, lo perdonado a los foreros de Golpilleira tan sólo ascendía a un total de 116,27 reales —que eran deudas de los años 1771-75—, y lo correspondiente a los llevadores de la heredad de Barredo ascendía a 115 reales, del año 1775.

⁹¹² Esta reducción de la “renta sabida” se produjo porque los mayordomos, que no siempre conocían la razón concreta por la que no se percibían ciertas rentas, tendieron a considerar una parte de las rentas que resultaban fallidas como “*rentas perdidas*” y dejaron de incluirlas en el “*cargo*” de sus cuentas: así, en los años 1701-07 no se incluían 6,10 hectolitros de trigo, 4,71 de centeno, 1,09 de vino, un bollo —de un ferrado de trigo— y cierta cantidad de castañas y dinero.

⁹¹³ En 1745, por ejemplo, el mayordomo consideraba fallidos 13,79 hectolitros de vino sin indicar la razón por la cual lo hacía; pero, junto a este vino, también consideraba fallidos 8,13 hectolitros de centeno y 122,5 reales de derechos, cantidades que no se cobraban “*por haber negado el dominio*” los llevadores de cinco forales, entre los cuales había dos presbíteros.

Sin embargo, este aumento en la cuantía de rentas incobrables se vería interrumpido a mediados de siglo gracias a la labor de don Fernando Cancela, que sería enviado a esta casa con el objetivo de recuperar las rentas fallidas que habían surgido durante los años 1731-46 y aquellas otras que los mayordomos habían dejado de considerar parte de la renta sabida de la casa⁹¹⁴: en apenas tres años, este presbítero desarrollaría una intensa actividad judicial contra aquellos colonos que no reconocían el dominio del señor y se negaban a pagar las rentas, y, al mismo tiempo, llegaría a acuerdos con aquellos otros que se allanaban a ello, realizando prorrates y nuevos contratos de foro, transformando antiguas rentas estipuladas en especie en rentas fijas en metálico y perdonando una parte de las rentas atrasadas que debían algunos colonos⁹¹⁵.

Esta labor supuso un incremento de los ingresos teóricos de esta casa con respecto a la primera mitad de siglo, que ya aparecía reflejado en las cuentas de los años 1747 y 1748, elaboradas por el propio don Fernando Cancela: en estas cuentas, en las que también se dejaba constancia de las sumas obtenidas con la cobranza “*de atrasados*” y en concepto de “*liquidación, apeo y rateo*” de algunos forales —un total de 4.120,65 reales en 1747 y otros 5.023,65 reales en 1748—, se volvían a incluir en la renta sabida de la casa aquellas rentas fallidas “*que se allan executoriadas por mí en este tiempo por averlas tenido perdido la casa*”⁹¹⁶. Pero, además, esta labor se convertiría en un ejemplo de cómo se debían afrontar las rentas incobrables, que sería seguido, con mayor o menor intensidad, a lo largo de toda

⁹¹⁴ En lo tocante a las rentas fallidas de 1731-46, una parte de ellas ya habían sido recuperadas por el mayordomo de estos años, gracias a las diligencias practicadas por orden del señor, que, en una carta fechada en Junqueras, el 29 de marzo de 1746, no dudaba en ordenar al mayordomo que procediese judicialmente contra “*los caseros que me dises se resisten a pagar*” y le recordaba que “*esto es lo que debe haser qualquier mayordomo que tenga lei a su amo, por no ocasionarle después maiores dificultades en la cobranza de sus haciendas*”. Vid.: Amarante, 484 (Cuentas de 1745).

⁹¹⁵ Por supuesto, todo ello se realizaría con consentimiento expreso del señor, que, a través de la correspondencia mantenida con don Fernando Cancela, se hallaba constantemente informado de todo el proceso y, al mismo tiempo, transmitía sus órdenes al respecto. Así, en cuanto a la realización de nuevos foros y la aclaración de las rentas de antiguos foros, el señor —en una carta fechada en Oca, el día 11 de diciembre de 1747— ordenaba a don Fernando Cancela que procediese de la siguiente forma: “*los foros ia tengo dicho a V.M. se harán todos a un tiempo, y esto no priva que con un papel de V.M. los que aiga y quieran entrar en ellos los cultiven i cuiden, y que V.M. continúe con el trabajo de aclarar los más lugares que padezcan alguna quiebra*”. En: Amarante, 485 (cuentas de 1747).

⁹¹⁶ Estas rentas sólo eran una parte de las que se habían perdido durante la primera mitad de siglo, pues muchas de ellas nunca llegaron a ser recuperadas. Probablemente, esto fue lo que sucedió con la renta que se pagaba por el lugar de San Payo de la Ermida, que aparecía en las cuentas de 1719 con “*executoria a favor del Convento de San Esteban*” (de Ribas de Sil), o con la renta pagada por una bodega de Ferreira, que, según lo indicado por el mayordomo en las cuentas del mismo año, “*por pleito que litigó con las monjas de San Payo de Santiago, salió por del Convento*”.

la segunda mitad de siglo: de hecho, la labor de don Fernando Cancela tan sólo era el principio, ya que una parte de las rentas “*executoriadas*” continuaron incobrables durante muchos años, a la espera de que se resolviesen los pleitos en los que se hallaban inmersos los forales, bien para conseguir su despojo o bien para que los colonos pagasen lo debido y reconociesen el dominio del señor⁹¹⁷.

De esta forma, los efectos de la labor desarrollada a mediados de siglo se hicieron sentir, de forma directa o indirecta, a lo largo de toda la segunda mitad de siglo, porque, al mismo tiempo que se resolvían los pleitos iniciados por don Fernando Cancela, fueron apareciendo nuevas rentas incobrables que obligaron a iniciar nuevos litigios o a realizar nuevos prorrateos. En los años cincuenta, la resolución definitiva de una gran parte de los pleitos iniciados por don Fernando Cancela supuso una importante reducción de las rentas incobrables: si en las cuentas de 1750 se recogían las rentas fallidas de un total de catorce forales, en las de 1755 y 1756 sólo se recogían las rentas fallidas de cuatro forales que aún se hallaban “*litigiosos*”⁹¹⁸. Sin embargo, a fines de los años sesenta y, sobre todo, durante la década de los setenta, se produjo un nuevo incremento de las rentas incobrables, muy probablemente el más importante de todo el siglo, y esto obligó a retomar la labor realizada a mediados de siglo, con el fin de clarificar las rentas que se debían percibir en algunos forales, regularizar la cobranza de esas rentas y, cuando fuese posible, cobrar las cantidades que no habían sido percibidas anteriormente.

En el curso de los años setenta, gracias a los numerosos prorrateos realizados, se redujeron, de forma rápida y eficaz, el número de rentas fallidas: a mediados de esta década se registraban rentas incobrables en un total de veintiocho forales, pero a inicios de los años ochenta se reducían a tan sólo trece forales, cantidad que no volvería a ser superada durante el resto del siglo⁹¹⁹. En los años ochenta, si bien en menor medida, se siguieron realizando

⁹¹⁷ En las cuentas de los años 1747 y 1748, don Fernando Cancela recogía numerosas rentas que resultaban fallidas porque “*ay pleito pendiente*”; las dos únicas excepciones eran la renta del lugar do Barrio, que se hallaba a monte y había sido cedido con condición de no percibir la renta durante los primeros cinco años (hasta 1753), y la que se debía percibir por la mitad de la viña de Buencomezo (en Amande), que se hallaba a monte y pertenecía al dominio del monasterio de San Payo de Santiago, del cual había que obtener un nuevo foro (el antiguo había fenecido).

⁹¹⁸ Estos cuatro forales todavía permanecían “*litigiosos*” a finales de los años sesenta, y dos de ellos siguieron en esta situación varios años más: el foral de Eiravedra hasta 1776 y el foral de Viñagrande hasta 1787, año a partir del cual se volvería a percibir su renta.

⁹¹⁹ No obstante, en algunos casos concretos no sería necesario realizar prorratio para solucionar el problema. Así, en lo referente a la renta que debía pagar Manuela de San Paio por los dos lugares que poseía, cantidad que no pagaba desde 1771, el mayordomo advertía en las cuentas de 1776 “*que esta muger, por ser*

prorrates y, por ello, muchas rentas que eran incobrables a inicios de la década ya eran cobradas regularmente al finalizar aquella; y, asimismo, gracias a los prorrates de estos años —sobre todo, de 1785— se aclararon las rentas de ciertos forales que, aunque no eran fallidas, habían sido percibidas de forma incorrecta desde inicios de los años setenta: así, por ejemplo, en el foral de San Paio (en Sober) se habían cobrado de menos 0,45 hectolitros de vino entre 1771 y 1785, año “*en el que se rateó dicho foral y puso corriente*”, mientras que por el foral de los Buxanes (en Toldaos) no se habían cobrado 0,27 hectolitros de vino entre 1771 y 1784⁹²⁰. Finalmente, en la última década del siglo, apenas se realizaron nuevos prorrates, ya que no se registraba ninguna nueva renta incobrable, y las que habían surgido en los años setenta y aún permanecían incobrables se mantenían prácticamente invariables desde mediados de los años ochenta.

Así pues, en definitiva, la casa de Sober-Ferreira sufriría una importante pérdida de rentas durante las tres primeras décadas del siglo, agravada en el curso de los años treinta y, sobre todo, en la primera mitad de la década de los cuarenta, pero a finales de esta década y, en general, durante la mayor parte de la segunda mitad del siglo, se llevaría a cabo una intensa política de pleitos y prorrates que permitiría recuperar una parte de las rentas incobrables que se habían considerado perdidas hasta el momento y, al mismo tiempo, se evitaría que las rentas incobrables que surgieron desde mediados de siglo —especialmente, durante los años setenta— permaneciesen durante muchos años sin ser cobradas de forma regular por los mayordomos de la casa⁹²¹.

viuda, sola y enferma dexó la tierra de estos forales a monte y, viendo yo esta ruina y perxuizio para la casa en no cobrar la renta respectiva a estos forales, dispuse los arrendase, como lo hizo, por sólo la pensión que se paga a esta casa, la que estará corriente en las quantas futuras”, cobrándose de forma regular durante el resto del siglo dicha pensión.

⁹²⁰ En este caso, según cuentas de 1784, el mayordomo desconocía la falta de esta renta “*por no tener cabezalero ni repartixa*” el foral y “*lo que se cobraba era distribuido en varios suxetos en partidas menores, sin tener contra quién repetir*”.

⁹²¹ Como sucedía en Amarante, en las cuentas de algunos años se recogían las sumas que se lograban percibir con retraso, aunque no siempre se indicaba su origen ni los años a los que correspondían: así, además de los 9.144,3 reales incluidos en las cuentas de 1747-48 por don Fernando Cancela, también se percibirían las siguientes cantidades: 269 reales en 1743, “*de partidas fallidas de años atrasados*”; 122,59 reales en 1744 y otros 781,18 en 1746, “*todo de atrasados*”; 1.438,26 reales en 1749, percibidos “*en fuerza del pleito vensido que tubo principio en el cuarenta y ocho por don Fernando*”; 227,76 reales en 1750, percibidos por condena impuesta a un colono; 1.877,83 reales en 1751, 277,83 cobrados sin necesidad de llegar a pleitear y los otros 1.600 percibidos de varios forales, tras descontar gastos “*de recetor, papel y peritos*”; 1.508,53 reales en 1771, una cantidad que incluía lo que se debía haber cobrado entre 1748 y 1772, y que se percibía tras un largo pleito con los monasterios de San Esteban de Ribas de Sil y San Vicente del Pino; 600 reales en 1778, que procedían de los años 1771-74 y se cobraban gracias a un pleito dirimido ante la Real Audiencia; y 424,76 reales en 1788, no cobrados en 1786-87. No obstante, hay que tener en cuenta que, además de estas

2.2.5. La situación económica de Sober-Ferreira

La falta de información sobre las rentas que los mayordomos no conseguían cobrar, o que cobraban con retraso, no permite conocer los “ingresos reales” que aquellos obtenían cada año y, por tanto, la situación económica “real” de la casa. No obstante, la información disponible sobre los ingresos brutos nominales, las remesas y los gastos, así como los datos existentes sobre sus deudas, perdones y rentas incobrables, permiten afirmar que la casa de Sober-Ferreira, al igual que la de Amarante, no atravesaría graves dificultades económicas en el transcurso del siglo XVIII.

Sus ingresos, formados principalmente por las cantidades que se obtenían con la percepción y comercialización de centeno, vino y trigo —los principales componentes de la renta territorial— y, en menor medida, con el arrendamiento de diezmos, siguieron una tendencia ascendente a lo largo del siglo, que no se diferenciaba, en sus líneas generales, de la seguida por los precios del centeno, un cereal que proporcionaba a la casa alrededor del 30 % de sus ingresos brutos nominales. Así, en el gráfico 8 se puede ver cómo, excepto en los años 1704-07, 1745-49 y 1750-56, en los cuales el influjo de los precios del centeno se vería alterado por el incremento de los ingresos diezmales —en el primer caso—, por el aumento de la renta a percibir —en 1745-49— y por la subida de los precios del vino —en 1750-56—, los índices de ingresos se mantuvieron por debajo de los índices de precios, aunque siempre siguieron de cerca sus movimientos, de forma más precisa en los años setenta y ochenta, y con menor intensidad en los años treinta y, sobre todo, en 1795-1801, época en la que, al igual que sucedía en Amarante, el incremento de los ingresos fue mucho menos acusado que el de los precios⁹²².

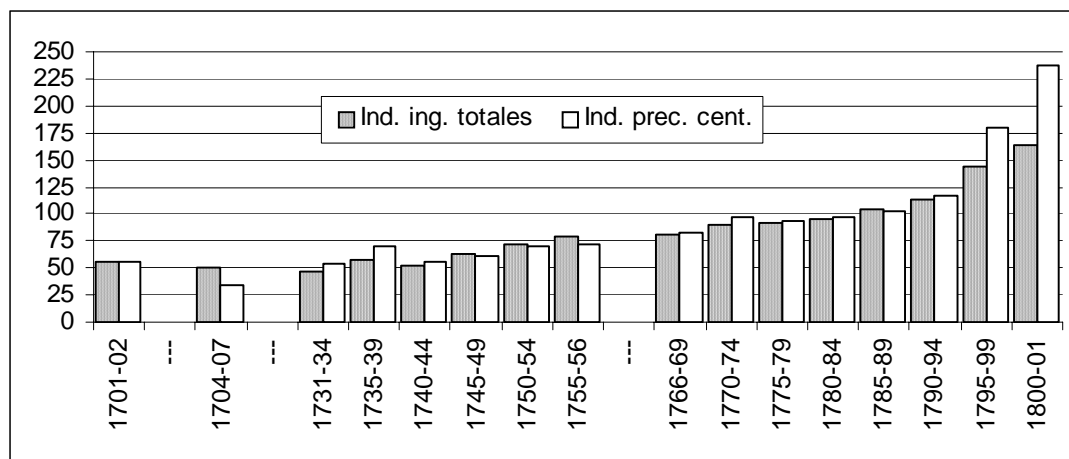
Los gastos realizados en esta casa, aunque serían más elevados que en Amarante, se mantuvieron en unos niveles discretos, permitiendo que el balance final con respecto a sus

cantidades que aparecían en las cuentas, los mayordomos también cobraron otras rentas atrasadas de las que no dejaban constancia en sus cuentas: en esta situación se hallaban 1.147,47 reales que se habían percibido entre el 21 de noviembre de 1743 y el 10 de mayo de 1744 “*de los atrasados que había dado por fallidos*”, cantidad que nunca se incluiría en las cuentas de la casa, pero que sería entregada por el mayordomo junto con el “*alcance*” de las cuentas del año 1742.

⁹²² A finales de siglo, por tanto, el incremento real de los ingresos no era tan importante como el nominal, en contraste con lo observado a inicios de siglo o en 1745-56, años en los que el incremento de los ingresos era superior al de los precios del centeno.

ingresos también aportase un resultado altamente positivo. Este balance, como se apreciaba en el cuadro F.26, solía representar más del 80 % del total de ingresos, llegando a rondar e, incluso, sobrepasar el 90 % en 1735-44, 1750-56 y 1766-69, años en los cuales los gastos registraban los índices más bajos del siglo. El balance de 1701-07 no superaba el 75 % de los ingresos totales, ya que los gastos eran más elevados —debido, principalmente, a las estancias de los señores en Sober—, pero los balances más bajos del siglo se registraban en 1775-79 y 1780-84, cuando los gastos realizados en la casa —sobre todo, en obras y en prorrateos— también alcanzaban sus cotas más altas, especialmente, en 1780-84⁹²³. No obstante, los gastos asumidos a partir de este quinquenio de balances mínimos, aunque se mantuvieron en unos niveles superiores a los existentes antes de los años setenta, serían insignificantes en relación con el incremento que experimentaron los ingresos de la casa desde 1785-89, lo que se traduciría en unos balances equiparables a los que se registraban durante los años treinta y cuarenta⁹²⁴.

Gráfico 8
Evolución comparada de los ingresos brutos teóricos y de los precios del centeno
(Índices con base en 1780-89)



⁹²³ El mayor gasto de este período se registraba en las cuentas del año 1783, que fueron las únicas del período analizado en las que se recogían unos gastos —la mayoría destinados a prorrateos— que superaban a los ingresos brutos del año en cuestión (Vid. Tabla D. 30).

⁹²⁴ En comparación, los balances de esta casa no eran tan elevados como los de Amarante, aunque en términos absolutos no presentaban grandes diferencias: así, los balances de Sober-Ferreira entre 1731 y 1756 se situaban en una media anual de 21.434,21 reales y los de Amarante ascendían a 24.188,08 reales, lo cual representaba, respectivamente, un 89,8 % y un 93,3 % del total de sus ingresos nominales; asimismo, la media anual de los balances de Sober-Ferreira entre 1766 y 1801 llegaba a 32.143,55 reales y la de Amarante sólo era de 33.670,23 reales, unas cantidades que, en términos porcentuales, suponían un 74,9 % y un 87,8 % del total de sus ingresos nominales.

Cuadro F.26
Balances entre los ingresos brutos nominales y los gastos de la casa de Sober-Ferreira
(Media anual en reales; índices con base en 1780-89)*

Años	Ingresos (a)	Índices	Gastos (b)	Índices	Balances (a – b)	Índices	% ¹
1701-02	22.484,61	56	6.728,30	49	15.756,31	59	70,1
---	---	---	---	---	---	---	---
1704-07	20.109,29	50	5.061,13	37	15.048,16	57	74,8
---	---	---	---	---	---	---	---
1731-34	19.044,53	47	2.506,84	18	16.537,68	62	86,8
1735-39	23.523,84	58	2.036,56	15	21.487,28	81	91,3
1740-44	20.724,95	51	2.104,05	15	18.620,90	70	89,8
1745-49	23.383,00	58	3.694,29	27	19.688,71	74	84,2
1750-54	28.492,59	71	2.073,70	15	26.418,89	100	92,7
1755-56	31.804,71	79	1.774,83	13	30.029,88	113	94,4
---	---	---	---	---	---	---	---
1766-69	32.878,70	81	2.401,29	17	30.477,41	115	92,7
1770-74	36.112,71	89	8.372,32	60	27.740,40	105	76,8
1775-79	36.726,13	91	16.840,58	122	19.885,55	75	54,1
1780-84	38.772,72	96	21.618,43	156	17.154,29	65	44,2
1785-89	41.990,39	104	6.075,07	44	35.915,32	135	85,5
1790-94	45.645,43	113	7.847,51	57	37.797,92	142	82,8
1795-99	56.728,36	140	9.369,48	68	47.358,88	178	83,5
1800-01	66.273,05	164	13.274,86	96	52.998,20	200	80,0
S. XVIII	33.672,87	-	7.111,66	-	26.561,21	-	78,9

* Los datos anuales se recogen en la Tabla D.30 del apéndice.

¹ Porcentajes del balance con respecto a los ingresos brutos totales.

La existencia de unos balances tan positivos entre ingresos y gastos permitía que los mayordomos pudiesen realizar importantes remesas —sobre todo, de dinero en efectivo— sin grandes dificultades. En general, como se aprecia en el cuadro F.27, estas remesas se hallaban dentro de las posibilidades financieras de la casa, pues, una vez descontadas de los balances finales, todavía quedaban en poder de los mayordomos algunas cantidades en metálico: éstas no solían superar el 10 % del balance total, aunque en 1766-69, 1770-79 y, sobre todo, en 1790-94 alcanzaron cifras muy considerables. Tan sólo en los años 1701-07 y 1745-49 se registraban unas remesas superiores a los balances, pero esta circunstancia no reflejaba la existencia de un grave problema en la situación económica de la casa, porque el mayordomo podía asumir estas remesas gracias al remanente que poseía de años anteriores y a las sumas que obtenía por otros medios, como la cobranza de rentas atrasadas: así, a inicios de siglo parece que tenía en su poder el remanente de los años anteriores a 1700,

que, en teoría, ascendía a 32.525,8 reales; y en el quinquenio 1745-49 se cobraría un total de 11.363,74 reales de rentas atrasadas⁹²⁵.

Cuadro F.27
Cantidades remitidas al señor y remanente que permanecía en la casa de Sober-Ferreira
(Media anual en reales)*

Años	Balances (a)	Remesas (b)	Remanente (a – b)	% ¹
1701-02	15.756,31	16.927,25	-1.170,94	-7,4
---	---	---	---	---
1704-07	15.048,16	16.200,43	-1.152,28	-7,7
---	---	---	---	---
1731-34	16.537,68	15.339,69	1.198,00	7,2
1735-39	21.487,28	20.445,49	1.041,79	4,8
1740-44	18.620,90	18.196,55	424,35	2,3
1745-49	19.688,71	20.254,12	-565,40	-2,9
1750-54	26.418,89	25.023,83	1.395,06	5,3
1755-56	30.029,88	28.120,76	1.909,13	6,4
---	---	---	---	---
1766-69	30.477,41	24.314,39	6.163,02	20,2
1770-74	27.740,40	21.432,58	6.307,81	22,7
1775-79	19.885,55	17.980,95	1.904,59	9,6
1780-84	17.154,29	15.865,23	1.289,06	7,5
1785-89	35.915,32	33.129,21	2.786,11	7,8
1790-94	37.797,92	19.344,67	18.453,25	48,8
1795-99	47.358,88	44.613,26	2.745,62	5,8
1800-01	52.998,20	52.814,06	184,14	0,3
S. XVIII	26.561,21	23.537,82	3.023,39	11,4

* Los datos anuales se recogen en la Tabla D.31 del apéndice.

¹ Porcentaje del remanente con respecto al balance.

Por último, la influencia ejercida por las deudas, las rentas incobrables y los perdones de rentas sobre los ingresos y, en consecuencia, sobre el balance y el remanente final no parece que provocara grandes desajustes en la economía de la casa. Las deudas, aunque representaron un porcentaje elevado en algunos años —en 1798 alcanzaron, como mínimo, un 24 % de los ingresos teóricos—, parece que se irían cobrando paulatinamente, si bien, en determinados casos, esta cobranza fue acompañada por importantes perdones de

⁹²⁵ Lo mismo sucedía en otros años concretos en los que, como se puede observar en la Tabla D.31 del apéndice, también se registraban unas remesas superiores a los balances y, por tanto, el remanente resultaba negativo, un déficit que los mayordomos subsanaban mediante los métodos ya mencionados o pagando de sus fondos personales las sumas necesarias, que serían descontadas, siguiendo el procedimiento habitual, de los ingresos obtenidos en los siguientes años.

rentas. Estos últimos no solían ser muy elevados, pero en algunos años también alcanzaron cifras considerables —en 1784 representaban un 6,3 % del total de ingresos y en 1796 un 31,7 %—. De igual manera, las rentas incobrables casi nunca llegaron a superar el 10 % de los ingresos anuales, alcanzando sus cotas más elevadas en los años setenta —1772 fue el único año en el que los fallidos superaban el 10 % de los ingresos— y, en menor medida, en la década de los cuarenta⁹²⁶.

2.3. La casa de Junqueras

Entre las numerosas casas y mayorazgos agregados al patrimonio de los señores de Amarante durante el siglo XVIII sobresalían aquellas que formaban parte del marquesado de Parga y, entre ellas, la casa de Junqueras, cuyas rentas eran más cuantiosas que las de Amarante y Sober-Ferreira, aunque sus orígenes no eran tan diversos y los ingresos en metálico que se obtenían con su percepción no se incrementarían con tanta intensidad como sucedería con los de aquellas dos casas.

2.3.1. Los ingresos

En Junqueras también se produciría un incremento general de los ingresos a lo largo del siglo, pero en este caso no se percibían alcabalas y los derechos señoriales parece que se restringían únicamente a la luctuosa y el laudemio, ya que no se registraba ningún servicio de vasallaje. Como se muestra en el cuadro G.1, la renta territorial y los diezmos eran casi las únicas fuentes de ingresos de esta casa y las sumas en metálico que se obtenían con su percepción tendieron a incrementarse conforme avanzaba el siglo: así, mientras que en los años 1733-34 se registraba una media de ingresos que no alcanzaba los 19.000 reales, en 1768-69 se superaban los 45.000 reales, si bien las cifras de los años cincuenta y setenta no serían tan elevadas —tan sólo en 1756 y 1771 se superaría dicha cantidad—; en cambio, en los años ochenta —sobre todo, en 1785-89— y en la última década del siglo era habitual

⁹²⁶ No obstante, aunque sus efectos directos sobre la economía de la casa fueron mínimos, de forma indirecta obligaron a incrementar los gastos de la casa en prorrates y pleitos contra deudores —en los años 1747-48 y, sobre todo, entre 1770 y 1784—, con la consiguiente reducción del balance entre ingresos y gastos, de las remesas y del remanente final.

que los ingresos brutos fuesen mayores, llegando a 1800-01 con una media de ingresos que superaba los 62.000 reales⁹²⁷.

Cuadro G.1
Evolución y composición de los ingresos brutos teóricos de la casa de Junqueras
(Medias anuales en reales. Índice 1780-89) *

Años	Ingresos Totales	Índice	Renta Territorial	%	Diezmos	%	Otros
1733-34	18.568,21	39	18.188,21	98,0	350,00	1,9	30
---	---	---	---	---	---	---	---
1750-54	35.954,89	76	25.908,09	72,1	9.974,87	27,7	71,92
1755-59	39.731,36	84	28.639,58	72,1	10.918,37	27,5	173,40
1760-63	34.634,49	74	25.915,78	74,8	8.707,71	25,1	11
---	---	---	---	---	---	---	---
1768-69	46.547,28	99	34.552,28	74,2	11.995,00	25,8	0
1770-74	41.709,85	89	28.780,34	69,0	12.929,51	31,0	0
1775-79	41.155,43	87	31.338,09	76,1	9.817,34	23,9	0
1780-84	43.417,62	92	33.831,15	77,9	9.586,48	22,1	0
1785-89	50.714,00	108	37.787,68	74,5	12.926,33	25,5	0
1790-94	54.067,48	115	37.577,08	69,5	16.490,40	30,5	0
1795-99	51.354,59	109	44.966,59	87,6	6.388,00	12,4	0
1800-01	62.511,28	133	62.511,28	100,0	0,00	0,0	0
S. XVIII / 2	44.732,94	-	34.206,94	76,5	10.499,53	23,5	26,47

* Los datos completos se recogen en la tabla E.1 del apéndice.

Sin embargo, en comparación con Amarante y Sober-Ferreira, como se puede ver en el cuadro G.2, los ingresos de esta casa se mantendrían en unos niveles inferiores, excepto en los años 1750-56, 1768-69 y 1790-94, en los cuales sus índices eran superiores a los de Sober-Ferreira, y en 1785-89, el único quinquenio en el que aquellos también superaban a los de Amarante, si bien con una mínima diferencia: ésta sería más importante en 1755-56 y 1768-69, pero sólo con respecto a los ingresos de Sober-Ferreira. Igualmente, la diferencia existente en los años con unos índices en desventaja tampoco era muy elevada, ya que sus movimientos no serían muy distintos de los registrados en Amarante y Sober-Ferreira: los mayores contrastes entre los índices se localizaban en los años 1733-34 y, sobre todo, en

⁹²⁷ Esta cantidad, que multiplicaba por 3,4 a la registrada en los años 1733-34, todavía sería mayor si se añadiesen las cantidades procedentes de la cobranza de los diezmos, que dejarían de ser percibidos por el mayordomo de Junqueras desde el año 1797.

1795-99 y 1800-01, como consecuencia de una reducción de las rentas que Junqueras debía percibir y, en concreto, de los diezmos⁹²⁸.

Cuadro G.2
Evolución de los ingresos brutos teóricos de Junqueras, Sober-Ferreira y Amarante
(Índices con base 100 en 1780-89)

Años	Junqueras	Sober-Ferreira	Amarante
1733-34	39	47	58
---	---	---	---
1750-54	76	71	84
1755-56	95	79	99
---	---	---	---
1768-69	99	89	105
1770-74	89	89	95
1775-79	87	91	95
1780-84	92	96	96
1785-89	108	104	104
1790-94	115	113	117
1795-99	109	140	151
1800-01	133	164	215

a) La renta territorial

El incremento experimentado por los ingresos brutos totales, al igual que sucedía en Amarante y Sober-Ferreira, tenía su razón de ser en las sumas obtenidas con la percepción de la renta territorial, aunque su peso en el conjunto de ingresos de Junqueras era mucho mayor. Como se aprecia en el cuadro G.3, esta renta se incrementaría a lo largo del siglo debido al aumento de las cantidades que se obtenían con la cobranza de cereales en especie, que aportaban más del 85 % de la renta total; las sumas procedentes de las derechos y de la renta estipulada y cobrada directamente en dinero, que en esta casa era más importante que en Amarante y Sober-Ferreira, también experimentaron un pequeño incremento, pero su peso porcentual en el conjunto de la renta territorial se iría reduciendo en beneficio de los ingresos obtenidos con los cereales.

⁹²⁸ En términos absolutos, excepto en estos dos períodos en los que no se percibían los diezmos, los ingresos nominales de Junqueras siempre serían superiores a los de Amarante y Sober-Ferreira: así, la media de ingresos anuales durante el período 1750-1801 —exceptuando los años 1757-1767, de los que no se poseen datos para las tres casas— ascendía a 47.493,79 reales en la casa de Junqueras, 42.268,16 en Sober-Ferreira y 38.309,03 en Amarante.

Cuadro G.3
Evolución y estructura de la renta territorial que se debía percibir en la casa de Junqueras
(Medias anuales en reales. Índice 1780-89)*

Años	Renta total	Índice	Cereales	%	Derechuras	%	Dinero	%
1733-34	18.188,21	51	15.494,00	85,2	686,50	3,8	2.007,71	11,0
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1750-54	25.908,09	72	22.214,54	85,7	762,57	2,9	2.930,98	11,3
1755-59	28.639,58	80	24.532,15	85,7	773,79	2,7	3.333,64	11,6
1760-63	25.915,78	72	21.799,94	84,1	760,79	2,9	3.355,05	12,9
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1768-69	34.552,28	96	30.732,55	88,9	760,79	2,2	3.058,94	8,9
1770-74	28.780,34	80	24.876,09	86,4	764,69	2,7	3.139,56	10,9
1775-79	31.338,09	88	27.354,92	87,3	780,29	2,5	3.202,88	10,2
1780-84	33.831,15	94	29.847,98	88,2	780,29	2,3	3.202,88	9,5
1785-89	37.787,68	106	33.804,51	89,5	780,29	2,1	3.202,88	8,5
1790-94	37.577,08	105	33.487,97	89,1	764,49	2,0	3.324,62	8,8
1795-99	44.966,59	126	40.826,20	90,8	759,89	1,7	3.380,50	7,5
1800-01	62.511,28	175	58.298,52	93,3	759,29	1,2	3.453,47	5,5
S. XVIII / 2	34.206,94	96	30.207,99	88,3	769,06	2,2	3.229,89	9,4

* Los datos anuales se recogen en la Tabla E.2 del apéndice.

▪ Los cereales

Como sucedía en Amarante y Sober-Ferreira, las mayores cantidades de cereal en especie que se debían percibir en la casa de Junqueras eran de centeno, pero en sus paneras también se entrojaba una importante cantidad de trigo —mucho mayor que la obtenida en Sober-Ferreira— y, además, parece que era la única casa de los señores de Amarante en la que se cobraba maíz, en una cuantía superior a la del trigo⁹²⁹. En concreto, como se puede observar en el cuadro G.4, la cantidad total de cereales que debían percibir los mayordomos de rentas oscilaría entre 526 y 587 hectolitros anuales, siendo las cantidades de trigo las que menos variaron a lo largo del siglo, ya que se mantuvieron entre 140 y 143 hectolitros; en cambio, en el centeno y el maíz se registraban mayores alteraciones, produciéndose un importante incremento de las cantidades a ingresar en los años 1733-34 y 1774-86, en este

⁹²⁹ La expansión del cultivo del maíz había desplazado al mijo menudo a un segundo plano y esto se reflejaba en la renta de los contratos agrarios —principalmente, foros—, en los cuales el mijo menudo, que a inicios del siglo XVII era el tercer cereal que se percibía en Junqueras, había sido reemplazado por el nuevo cereal. Sobre la aparición del cultivo de maíz en la Galicia occidental, vid.: PÉREZ GARCÍA, José Manuel, “Aproximación al estudio de la penetración del maíz en Galicia”, en Eiras Roel A. et al., *La Historia social de Galicia...*, Op. cit., pp.117-159. Para el caso concreto de la Península del Barbanza, en donde la presencia del maíz ya se constataría antes de 1630 —las primeras referencias a él eran de 1610—, cfr.: BRAVO CORES, Daniel, *El Barbanza Meridional en el Antiguo Régimen: Población, sociedad y economía*, Universidad de Santiago (Memoria de licenciatura inédita), 1978, pp. 180 ss.

último caso —y, muy probablemente, también en 1733-34— debido a la inclusión en el conjunto de la renta territorial de aquellas cantidades de centeno y maíz que se debían percibir en concepto de primicias⁹³⁰.

Cuadro G.4
Cantidades de cereales que se debían percibir anualmente en la casa de Junqueras
(En hectolitros)

Años	Trigo	Centeno	Maíz	Totales
1733-1734	141,47	250,56	194,72	586,76
---	---	---	---	---
1749	141,13	221,28	172,11	534,69
1750-1752	140,97	221,44	164,36	526,60
1753	141,11	228,08	171,98	541,17
1754-1755	142,12	226,29	171,40	539,81
1756-1759	142,12	226,29	171,30	539,70
1760-1773	141,26	223,11	172,85	537,22
1774-1786	140,57	246,05	192,98	579,60
1787-1789	141,75	228,96	171,59	542,29
1790	141,75	228,88	171,59	542,22
1791-1796	141,33	224,95	172,71	538,99
1797-1801	142,24	230,36	172,27	544,87

Estas cantidades de cereales debían ser percibidas en especie, tal y como se hallaban estipuladas en los contratos agrarios —que en estos años eran, principalmente, foros—, y su transporte hasta la fortaleza de Junqueras era responsabilidad de los colonos. No obstante, los mayordomos sólo percibían en especie una parte de los cereales, que solía ser mucho menor cuando los colonos necesitaban el grano para su consumo personal: así, por ejemplo, las cantidades de centeno y maíz percibidas en especie durante 1750-73, como se puede ver en la Tabla E.3, no solían superar el 40 % de lo que en realidad se debía percibir —sólo en 1750 y 1754 se superaba este porcentaje—; y, de hecho, la cantidad de cereal realmente

⁹³⁰ Muchos de los cambios que se producían en las cantidades se debían a las arbitrariedades de los mayordomos a la hora de rendir sus cuentas —en las que no siempre explicaban las razones que los provocaban—, siendo habitual que coincidieran con el nombramiento de un nuevo mayordomo, que al rendir cuentas por su labor no siempre obtenía los mismos resultados que sus antecesores: esto era lo que sucedía en los años 1753-54 con la llegada a Junqueras de don Francisco Teixeira, que corregiría algunas irregularidades cometidas por su antecesor, o en el año 1774, en el que el nuevo mayordomo elaboraba un “estado nuevo” y obtenía un resultado superior al de su antecesor. No obstante, algunos cambios sí que tenían su origen en el aumento o disminución de las rentas que debía percibir la casa: en 1760, por ejemplo, el mayordomo realizaba una reorganización del libro cobrador que utilizaba para percibir las rentas, “*eliminando todo lo incobrable, duplicado y no existente*” que se recogía en él y ajustando su contenido a la realidad —en 1754-59 se habían otorgado nuevos foros y las rentas de otros se habían reducido a dinero—; en 1787 se aumentaba la renta del foro de un lugar de Santa María del Jobre; y en 1797 se empezaban a cobrar las rentas de varios foros que se habían otorgado en años anteriores.

percibida en especie sería más elevada en los años cincuenta que en 1760-63 y 1768-73, registrándose sus cotas más bajas en 1768 y 1769, dos años especialmente críticos para la economía de los colonos, en los cuales entraría menos centeno y maíz en la panera y el hórreo de la casa de Junqueras⁹³¹.

Pero, en cualquier caso, y aunque no existen datos concretos sobre ello, la mayor parte del grano percibido en especie, al igual que en Amarante y Sober-Ferreira, acababa siendo vendido, bien de acuerdo con los precios que éste alcanzaba en el mercado o bien según los precios que se fijaban en las fes de valores de la villa del Caramiñal, que también se utilizaban para calcular las sumas que los colonos debían pagar por el grano que no entregaban en especie y para valorar aquel que se percibía en especie, pero que, en lugar de venderse, se destinaba a pagar pensiones y limosnas, se descontaba en concepto de mermas o se empleaba para cubrir otras necesidades de la casa —alimentar caballerías de visitantes, propios...—. De hecho, parece que en la mayor parte de los casos se acudía a las fes de valores para fijar el precio de venta de los cereales, ya que sólo en años concretos se registraban precios distintos para el grano que se percibía en especie y el que permanecía en poder de los colonos: en concreto, a partir de 1774 se valoraría al mismo precio la totalidad del grano que se debía percibir anualmente, fuese cobrado en especie o no, fuese vendido o utilizado para otros fines⁹³².

De esta forma, los ingresos obtenidos con la percepción de los cereales seguirían el movimiento de los precios que aquellos alcanzaban en el mercado y que, de acuerdo con la tendencia general de la economía gallega, serían cada vez más elevados⁹³³. Esto se puede comprobar comparando los datos de los cuadros G.5 y G.6, en los que también se aprecian las diferencias existentes en la evolución de los precios y de los ingresos obtenidos de cada

⁹³¹ En el caso del trigo también se reducirían las cantidades percibidas en especie, pero no de forma tan acusada como en el centeno y el maíz.

⁹³² Los precios utilizados por los mayordomos de Junqueras se pueden ver en la tabla G.4 del apéndice, en la que sólo se recogen los más altos, los más bajos y los que se fijaban en las fes de valores de la villa del Caramiñal. Además, hay que tener en cuenta que, aunque la mayor parte del grano se vendía en la propia casa de Junqueras o en los mercados y ferias de la zona del Caramiñal, las pequeñas cantidades que se percibían en la villa de Padrón —dieciocho ferrados de centeno y otros tantos de maíz—, solían venderse en dicha villa, según los precios existentes en ella.

⁹³³ En líneas generales, la evolución de los precios en la zona del Caramiñal era prácticamente idéntica a la que se registraba en la ciudad de Santiago. Sobre los precios de esta ciudad, vid.: EIRAS ROEL, A. et USERO GONZÁLEZ, R., “Los precios de los granos en Santiago de Compostela y Mondoñedo en el siglo XVIII”, en A. Eiras Roel et al., *Las Fuentes y los Métodos. 15 trabajos de historia cuantitativa-serial de Galicia*, Santiago, 1977, pp. 243-288.

tipo de cereal: así, el trigo era el cereal que alcanzaba los precios más elevados y, por ello, los ingresos en metálico obtenidos con él sólo serían superados en 1733-34, 1750-59 y 1768-69 por los que procedían del centeno. Este último era el cereal del que se percibían mayores cantidades en especie, pero sus precios siempre fueron inferiores a los del trigo y, por ello, los ingresos obtenidos con él no crecieron con la misma intensidad que los del trigo, sobre todo, en la década de los noventa. En el caso del maíz, aunque los precios eran más elevados que los del centeno, las cantidades en especie que se debían percibir y, por tanto, los ingresos en metálico que se obtenían con ellas eran menores, siguiendo una tendencia al alza similar a la observada en los ingresos procedentes de los otros cereales, pero con un incremento menos importante.

▪ Las derechos

Junto a los cereales también se encontraban algunas “derechuras”, que en este caso consistían en carneros, cabritos, gallinas, marranas, pescadas y carros de leña y de paja, unos artículos que se estipulaban y, por tanto, se debían percibir en especie, aunque los colonos también tenían la posibilidad de pagar su valor en metálico. Esta era, al menos, la razón que alegaba el mayordomo en 1801 para explicar porqué no había percibido ningún carro de paja, señalando que no lo había hecho *“por no se pagar en especie, a lo menos que a mí me conste, ni haiga razón en los cobradores, al igual que tampoco los carros de leña, gallinas, carneros, marranas, cabritos ni pescadas”*, ya que en los foros se incluían expresiones como *“un carro de paja o por él tres reales, o seis, según el pacto”*, tal y como sucedía con las otras especies, y los colonos habían respetado lo estipulado, *“elixiendo satisfacer aquellas en dinero”*⁹³⁴.

Las cantidades de derechos estipuladas en especie apenas variarían a lo largo de los años, algo lógico si se tiene en cuenta que se trataba de una renta de origen foral que, por definición, era estable y duradera. Como se puede ver en cuadro G.7, las cantidades de marranas se mantuvieron invariables —lo mismo que el cabrito que se percibiría a partir de 1754—, mientras que los 45 carneros y los 16 carros de leña sólo registrarían una mínima reducción a inicios de los años sesenta; los carros de paja también se mantuvieron bastante estables, aunque su cuantía sería más elevada entre los años 1774 y 1790; y las gallinas y

⁹³⁴ Junqueras, 56 (cuentas del año 1801).

pescadas serían las especies que más variarían, oscilando entre 60 y 71,5 gallinas y entre 62 y 71 pescadas anuales.

Cuadro G.5
Evolución de los precios de los cereales percibidos en la casa de Junqueras
(Medias anuales en reales/ferrado. Índice 1780-89)*

Años	Trigo	Índice	Centeno	Índice	Maíz	Índice
1733-34	6,0	44	3,5	47	5,0	52
---	---	---	---	---	---	---
1750-54	8,9	65	5,8	77	8,0	83
1755-59	10,5	77	6,5	87	8,0	83
1760-63	9,9	73	5,7	76	6,3	65
---	---	---	---	---	---	---
1768-69	12,0	88	7,8	103	10,9	112
1770-74	11,2	82	6,0	80	7,4	76
1775-79	12,4	91	6,3	85	7,4	77
1780-84	12,6	93	6,8	91	9,0	93
1785-89	14,6	107	8,1	109	10,4	107
1790-94	14,9	110	8,4	112	10,5	108
1795-99	19,4	142	9,5	127	12,5	129
1800-01	26,5	194	14,3	190	17,3	178
S. XVIII / 2	13,3	-	7,4	-	9,3	-

* Los datos anuales se recogen en la Tabla E.5 del apéndice.

Cuadro G.6
Evolución de los ingresos brutos teóricos que se debían obtener con la cobranza de cereales
(Medias anuales en reales. Índice 1780-89)*

Años	Totales	Índice	Trigo	Índice	Centeno	Índice	Maíz	Índice
1733-34	15.494,00	49	5.256,00	44	5.430,25	48	4.807,75	55
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1750-54	22.214,54	70	7.748,87	65	8.040,43	72	6.425,24	74
1755-59	24.532,15	77	8.971,76	75	9.041,96	81	6.518,44	75
1760-63	21.799,94	68	8.678,81	73	7.903,76	70	5.217,37	60
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1768-69	30.732,55	97	10.767,46	90	10.891,24	97	9.073,85	105
1770-74	24.876,09	78	10.254,47	86	8.340,01	74	6.281,61	72
1775-79	27.354,92	86	10.790,58	90	9.670,11	86	6.894,24	80
1780-84	29.847,98	94	11.095,41	93	10.432,96	93	8.319,61	96
1785-89	33.804,51	106	12.797,47	107	11.991,52	107	9.015,51	104
1790-94	33.487,97	105	13.088,21	110	11.749,97	105	8.649,80	100
1795-99	40.826,20	128	17.044,38	143	13.447,92	120	10.333,89	119
1800-01	58.298,52	183	23.598,73	198	20.424,93	182	14.274,86	165
S. XVIII / 2	30.207,99	-	11.716,74	-	10.579,61	-	7.911,64	-

* Los datos anuales se recogen en la Tabla E.6 del apéndice.

Esta estabilidad también estaría presente en los precios utilizados para valorar las distintas derechos, ya que éstos se fijaban en los propios contratos agrarios y, salvo que las derechos se percibieran en especie y se vendiesen según los precios del mercado, su cuantía sólo variaba cuando se otorgaban nuevos contratos o se cambiaban las condiciones de los ya existentes. El valor en metálico de las gallinas, las marranas y el cabrito que se cobraría a partir de 1754 ascendía, respectivamente, a dos, cinco y 7,29 reales, mientras que los carneros siempre se valoraban a seis o a nueve reales, siendo más numerosos los de nueve reales. En lo tocante a los carros de leña y paja también existían varios precios: los de leña oscilaban entre cuatro, tres y 1,5 reales, aunque la mayoría de ellos se valoraban a cuatro reales; y los de paja oscilaban entre seis y tres reales, siendo más habituales los de seis reales. El valor de las pescadas, por su parte, era de un real, aunque antes del año 1753 se cobraban en especie y se vendían según precios del mercado: en 1749-50 a dos reales y en 1751-52 a 0,73 y 0,77 reales.

Cuadro G.7
Tipología y cuantía de las derechos que se debían percibir en Junqueras
(Cantidades estipuladas en especie)

Años	Carneros	Cabritos	Gallinas	Marranas	Pescadas	Leña ¹	Paja ¹
1733 ²	41	¿-?	69	¿-?	¿-?	¿-?	20
1734 ²	¿?	¿-?	¿-?	¿-?	¿-?	¿-?	20
---	---	---	---	---	---	---	---
1749	45	-	60	2	72	16	20
1750-1752	45	-	62,5	2	71	16	20
1753	45	-	62,5	2	72	16	20
1754-1755	45	1	62,5	2	66	16	20
1756-1758	45	1	71,5	2	66	16	20
1759	45	1	71,5	2	69	16	20
1760-1773	44,5	1	65,5	2	69	15	20,5
1774-1790	44,5	1	64,5	2	62	15	24
1791-1801	44,5	1	65,5	2	69	15	20,5

¹ Carros de leña y paja triga.

² Una parte de las derechos de los años 1733-34 no eran percibidas por el mayordomo, ya que se entregaban directamente para “*el gasto de casa*” de los señores.

Por todo ello, como se puede observar en el cuadro G.8, los ingresos que se debían percibir anualmente con estas derechos se mantuvieron bastante estables a lo largo de los

años, unos ingresos que, por otra parte, no eran muy elevados y, comparados con los que se obtenían de los cereales, resultaban insignificantes: los ingresos totales oscilaban entre 829 y 738 reales anuales, procediendo las mayores cantidades de los carneros, las gallinas y los carros de paja.

Cuadro G.8
Cantidades en metálico obtenidas con la percepción de las diversas derechos
(En reales)

Años	Carneros	Cabritos	Gallinas	Marranas	Pescadas	Leña	Paja	Totales
1733	354	-	138	-	-	-	105	597¹
1734	¿-?	¿-?	¿-?	¿-?	¿-?	¿-?	105	776
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1749	373,5	-	120	10	144	64	100,5	812
1750	384	-	125	10	142	61,5	106,5	829
1751	384	-	125	10	51,94	61,5	106,5	738,94
1752	384	-	125	10	55,14	61,5	106,5	742,14
1753	384	-	125	10	72	61,5	106,5	759
1754-1755	385,5	7,29	125	10	66	61,5	103,5	758,79
1756-1758	385,5	7,29	143	10	66	61,5	103,5	776,79
1759	385,5	7,29	143	10	69	61,5	103,5	779,79
1760-1773	381	7,29	131	10	69	57,5	105	760,79
1774-1789	382,5	7,29	129	10	62	57,5	132	780,29
1790	382,5	7,29	129	10	62	56,5	132	779,29
1791-1796	381	7,29	131	10	69	56,5	105	759,79
1797-1801	382,5	7,29	131	10	69	56,5	102	758,29

¹ Al total del año 1733 habría que añadir las cantidades procedentes de los cabritos, marranas, pescadas y leña, que no serían percibidas por el mayordomo.

▪ La renta estipulada en metálico

Los ingresos procedentes de los contratos agrarios se completaban con la renta que se estipulaba y percibía directamente en metálico, que tenía su principal origen en los “*foros en dinero*”, es decir, foros cuyas rentas se estipulaban íntegramente en metálico, pero también en otras “*menudencias*” o “*servicios*” que no siempre se distinguían con claridad en las cuentas de los mayordomos: así, por ejemplo, en los años 1753-1763 parece que las sumas que se debían percibir por el arrendamiento de la sincura de Xuno se incluían entre las que se obtenían de los foros en dinero, lo mismo que sucedería entre 1774 y 1790 con

los “*diezmos personales*” que se percibían en el coto de Corrubedo y que formaban parte de la sincura de Santa María de Olveira⁹³⁵.

En cualquier caso, los ingresos obtenidos con este tipo de rentas eran superiores a los originados en las derechos y, además, entre 1733-34 y 1768-69 se incrementarían en más de mil reales, un crecimiento que continuaría hasta finales de siglo, aunque con menor intensidad que en el período anterior. Este incremento tenía su razón de ser, principalmente, en la realización de nuevos foros, sobre todo, en aquellas épocas críticas, en las que la falta de pago conducía al despojo de los colonos o éstos abandonaban los bienes que poseían en foro⁹³⁶: así, en los años cincuenta se otorgarían nuevos foros en dinero que alterarían las sumas a percibir, superando, ya en 1752, los 2.800 reales anuales⁹³⁷; en 1768 se situaban en 2.991,15 reales, cifra que se incrementaría al año siguiente con la inclusión de la renta de un foro que se empezaría a cobrar ese año y de “*unos anovados y alargos*” en la villa del Caramiñal, el coto de Corrubedo y diversos lugares de las feligresías del Xobre, Palmeira y Ribeira⁹³⁸; en 1774 se añadían los diezmos personales del coto de Corrubedo y otras nuevas rentas estipuladas en metálico; en 1791 sucedería lo mismo, alcanzando los 3.355,05 reales; y el mayordomo de los años 1797-1801 aún sumaría “*lo que se adelantó en mi tiempo*”, es decir, las rentas surgidas en esos años⁹³⁹.

b) Los diezmos

Las sumas que se obtenían con la percepción de los diezmos de las feligresías de Olveira y Xuno no eran tan elevadas como las que procedían de la renta territorial, pero constituían una parte importante de los ingresos totales de la casa. Como se puede ver en el

⁹³⁵ Estos “diezmos personales” consistían en un real de vellón que pagaban aquellos vecinos del coto que no labraban tierra alguna y que no pagaban otros diezmos.

⁹³⁶ Las rentas de estos nuevos foros se estipulaban en dinero, ya que eran más rentables para las partes implicadas: la casa evitaba los gastos derivados de la venta del escaso grano que en las épocas críticas lograba recaudar en especie, mientras que los foreros conservaban en su poder la cosecha, para su consumo personal, para sembrar o, incluso, para vender. Vid.: BARREIRO MALLON, B., *La jurisdicción de Xallas en el siglo XVIII...*, Op. cit., p. 508.

⁹³⁷ Entre los protocolos notariales de don Simón Díez Morales, un escribano vecino de la feligresía de Santa Cruz de Lesón, se hallaban diversos foros otorgados a lo largo de esta década. Vid.: Junqueras, 53, leg. 5, doc. 32.

⁹³⁸ El nuevo foro tan sólo aportaba tres reales anuales, pero los “*anovados y alargos*” suponían un aumento de 129,59 reales anuales, situando el total en 3.123,73 reales.

⁹³⁹ En concreto, en 1797 se empezarían a cobrar las rentas de cuatro foros, que sumaban 14,41 reales, y a partir del año 1799 se añadirían 84 reales de otros dos contratos, lo cual incrementaba la renta en metálico de dicho año hasta 3.453,47 reales (Vid. Tabla G.2 del apéndice).

cuadro G.9, las mayores cantidades procedían de los diezmos de Olveira, que alcanzaban sus cotas más elevadas en los años 1768-74 y, sobre todo, a partir de la segunda mitad de los años ochenta, una época en la que los diezmos de Xuno, que aportaban sumas mucho menos importantes que los de Olveira, también alcanzaban las cifras más elevadas, con una media superior a los mil reales anuales; la misma época en la que se registraba un importante incremento de la renta territorial, como consecuencia del intenso aumento de los precios de los cereales.

Cuadro G.9
Ingresos brutos que se debían obtener de los diezmos de Olveira y Xuno
(Medias anuales en reales) *

Años	Totales	Índice	Olveira	Xuno
1733-34	350,00	3	-	350,00
---	---	---	---	---
1750-54	9.974,87	89	9.764,87	210,00
1755-59	10.918,37	97	10.918,37	¿-?
1760-63	8.707,71	77	8.707,71	¿-?
---	---	---	---	---
1768-69	11.995,00	107	11.150,00	845,00
1770-74	12.929,51	115	12.024,36	905,15
1775-79	9.817,34	87	8.857,52	959,82
1780-84	9.586,48	85	8.667,88	918,60
1785-89	12.926,33	115	11.788,38	1.137,95
1790-94	16.490,40	146	15.092,40	1.398,00
1795-96	15.970,00	142	14.500,00	1.470,00
1797-1801	-	-	-	-

* Los datos anuales se recogen en la Tabla E.7 del apéndice.

Las formas de percibir los diezmos de Olveira y Xuno eran las mismas que se usaban en Amarante y Sober-Ferreira, pero en este caso el arrendamiento de los frutos diezmales al mejor postor no era una práctica tan habitual⁹⁴⁰. Los diezmos de Olveira, que no serían percibidos por la casa en los años 1733-34 y 1797-1801, sólo se arrendaban al mejor postor en 1768-70 y 1787-96, siendo administrados por los mayordomos, es decir, cobrados en especie, en los demás años —1749-63 y 1771-86—; y los diezmos de la sincura de Xuño, que tampoco serían cobrados por la casa entre 1797 y 1801, se percibían

⁹⁴⁰ Junto a las sincuras de Olveira y Xuño se encontraba la de Caleiro, pero esta última se encontraba cedida en foro por una renta anual de 220 reales, que se incluía entre las rentas de los “foros en dinero” que se percibían en la villa del Caramiñal.

en especie en los años 1772-86, mientras que en los demás se arrendaban al mejor postor, bien anualmente o bien por períodos de tres años.

De este modo, el arrendamiento de los frutos diezmales, que se realizaba siguiendo el mismo procedimiento que en Amarante y Sober-Ferreira, sería una práctica más utilizada con los diezmos de Xuno, que en los años 1749-52 permanecían arrendados a una misma persona —don Ramón Carabeo— por 350 reales, que era la misma cantidad que se percibía en 1733-34. El arrendamiento de los frutos diezmales de 1768-71 ya aportaba cantidades más elevadas, sobre todo, en lo que se refiere a los frutos de 1769, un año en el que Xuno se remataba en 940 reales, mientras que las posturas de los diezmos de Olveira, realizadas al mismo tiempo que las de Xuño, se remataban en 11.400 reales, una suma más elevada que la obtenida en 1768 y 1770. Los diezmos de Xuño correspondientes al año 1787 se arrendaban a un vecino de dicha feligresía —Ramón de Santa María— por 1.330 reales, mientras que los de Olveira se remataban en un vecino de ésta —Matías Fernández— por 14.350 reales. Y, finalmente, los diezmos de 1788-96 serían arrendados por períodos de tres años y por unas cantidades que en Olveira alcanzaban sus cotas más elevadas en 1791-93, con una renta de 15.500 reales anuales, y en Xuño lo hacían en 1794-96, con una renta anual de 1.470 reales (Vid. Tabla E.7).

Cuando los diezmos de Olveira no se arrendaban, la casa percibía una importante cantidad de cereales, entre los que sobresalían el maíz y el trigo: las cantidades de centeno, como se puede ver en la Tabla E.8 del apéndice, no eran tan abundantes como las de trigo y, especialmente, las de maíz, mientras que la percepción de cebada y avena apenas tenía un valor testimonial y el mijo menudo sólo se encontraba en las primicias, que estaban formadas, sobre todo, por maíz y centeno. Junto a estos cereales, en algunos años también se percibían vino, lana, lino y paja, cuyas cantidades en especie se recogen en la Tabla E.9, así como el dinero que se cobraba por los menudos —corderos y marranas— y los diezmos personales del coto de Corrubedo.

Los cereales y los demás productos que se percibían en especie, aunque en algunos casos puntuales se podían remitir a los señores, solían comercializarse junto con la renta territorial percibida en especie⁹⁴¹. En lo tocante a los cereales, las sumas más importantes,

⁹⁴¹ Como sucedía con la renta territorial, en algunos casos no se percibían los frutos en especie, sino su valor en metálico, que se calculaba según los precios que los frutos alcanzaban en el mercado o según las fes de valores de la villa del Caramiñal.

como se puede ver en la Tabla E.10, se obtenían con la venta del maíz, que se convertía en la principal fuente de ingresos diezmales, seguido por el trigo y, a mucha distancia, por el centeno, que se encontraba en un nivel similar al de la cebada y la avena, mientras que las primicias —de maíz, centeno y mijo menudo— aportaban sumas superiores a las obtenidas con estos tres últimos cereales: en conjunto, los ingresos más elevados se alcanzaban en los años 1751, 1754-56 y 1771-73, en los cuales se superaban los diez mil reales anuales. Las sumas obtenidas con el resto de los frutos diezmales, que se recogen en la Tabla E.11, eran poco importantes, ya que sólo sobrepasaban los 600 reales en los años 1754-55, 1757 y, sobre todo, 1762 y 1771-73.

En lo tocante a los diezmos de Xuño, el procedimiento seguido en los años 1772-86, los únicos en los que se percibirían en especie, sería el mismo, aunque en este caso los frutos diezmales sólo estaban formados por cereales. Entre ellos, como se puede observar en el cuadro G.10, también sobresalía el maíz, mientras que el centeno, al contrario de lo que sucedía en Olveira, sería más abundante que el trigo, con unas cantidades que en ambos casos se mantendrían más estables que las del maíz, que experimentaron un descenso más acusado. Sin embargo, las sumas en metálico que se obtenían con la venta de estos cereales no oscilaron mucho, situándose las cifras más bajas en los años 1772, 1781, 1782 y 1786, en los cuales no se llegaba a los 900 reales, y las más elevadas en 1774, 1778 y 1785, años en los que se sobrepasaban los mil reales⁹⁴².

En cualquier caso, la percepción de los diezmos en especie solía implicar mayores gastos que su arrendamiento, sobre todo, en lo que se refiere a la percepción de los diezmos de Olveira, que no sólo requería una mayor atención por parte de los mayordomos, sino también el trabajo de un gran número de personas, contratadas para recaudar y transportar los diezmos hasta Junqueras, así como realizar aquellas labores necesarias para entrojar los cereales en la panera y el hórreo de dicha casa. Por esta razón, como sucedía en Amarante y Sober-Ferreira, el arrendamiento de los frutos diezmales, aunque también conllevaba una serie de gastos con las personas que asistían a las posturas, era un sistema de recaudación

⁹⁴² De todas formas, los cereales que llegaban a Junqueras, cuya cobrarrza corría a cargo de Ramón de Santa María —el mismo que arrendaría la sincura en el año 1787— por un sueldo de cincuenta reales anuales, sólo eran una parte de los que se percibían: en 1777 se reservaba la cuarta parte para los capellanes de Santa María La Antigua del Caramiñal; la otra cuarta parte se dividía entre la casa de Junqueras y la de Bendaña, llevando el marqués de Bendaña una cuarta más que los señores de Junqueras, aunque éste también estaba obligado a pagar una cuarta parte de sus diezmos a los mencionados capellanes. Vid.: Junqueras, 52, leg. 3, doc. 51.

más rentable, sobre todo, en aquellos años en los que el arrendamiento se realizaba por períodos de tres años, como en 1788-96, en los cuales la casa se aseguraba la cobranza de una renta fija en metálico que no variaba en función de las circunstancias que influían en la coyuntura agraria de cada año.

Cuadro G.10
Cantidades de cereales en especie procedentes de los diezmos de Xuño
(En hectolitros)

Años	Trigo	Centeno	Maíz	Años	Trigo	Centeno	Maíz
1772-73	¿-?	¿-?	¿-?	1780	2,29	3,07	18,63
1774	1,37	2,50	26,71	1781	1,78	2,99	16,28
1775	1,21	2,26	20,04	1782	1,79	2,42	13,15
1776	1,21	2,26	20,04	1783	2,15	2,62	14,50
1777	1,62	2,91	19,25	1784	1,82	2,58	13,60
1778	2,34	4,12	17,43	1785	2,29	2,78	14,91
1779	1,65	3,01	24,21	1786	1,58	2,18	13,20

c) Otros ingresos

Además de la renta territorial y los diezmos, los mayordomos de Junqueras también cobraban luctuosas y laudemios, que eran las únicas rentas de carácter señorial que la casa tenía derecho a percibir. No obstante, la cobranza de luctuosas sólo se registraba en los años 1733-34 y en las décadas de los cincuenta y sesenta, desapareciendo de las cuentas de los mayordomos en las tres últimas décadas del siglo, y las cantidades que aportaban a la casa no eran muy elevadas: en los años 1733-34 sólo se ingresaban sesenta reales y las sumas cobradas entre 1750 y 1762 se restringían a un total de 508 reales. Igualmente, el cobro de laudemios se mencionaba únicamente en las cuentas de los años 1757 y 1759, que sumaban un total de 549 reales.

Junto a ello, al igual que sucedía en Amarante y Sober-Ferreira, en las arcas de los mayordomos de Junqueras también entraban otras sumas de forma esporádica, que solían ser pequeñas, pero podían alcanzar cotas importantes. Así, en las cuentas del año 1749 se incluían 2.608,85 reales procedentes de los frutos de la huerta anexa a la casa, que en años sucesivos formarían parte de las adehalas que disfrutaban los mayordomos de rentas por su labor: en concreto, se trataba de 8,37 hectolitros de maíz, vendidos por 120,35 reales, y 21 moyos de vino, una parte recogida en la huerta y otra parte comprada. Y, de igual modo, en el año 1758, además de 132 reales de luctuosas, el mayordomo recibiría otros 270 de la

condena que se le había impuesto a una señora con la que se mantenía un pleito sobre cierta renta que se resistía a pagar.

Asimismo, a manos de los mayordomos también llegaban algunas cantidades que, en realidad, no eran ingresos del partido de Junqueras, sino que procedían de las rentas de otras casas de los señores de Amarante. De esta forma, en las cuentas de 1758 se recogían 301,18 reales que el mayordomo de Junqueras había recibido del administrador general de Santiago para entregar a un vecino de la villa del Caramiñal; y en las cuentas de los años 1782-85 —realizadas de forma conjunta— y de 1790 se incluían las cantidades procedentes de “*la renta que se cobra en el partido de Noya*”, que sería percibida por el mayordomo de Junqueras de forma temporal: en las cuentas de los cuatro primeros años se registraba un ingreso de 22.897,94 reales, que correspondía a la renta de los años 1774-85, mientras que en las cuentas de 1790 se incluían 11.513,71 reales que se habrían percibido entre 1786 y 1790 en dicho partido de Noia⁹⁴³.

2.3.2. Las remesas

La mayor parte de los ingresos de Junqueras, al igual que en las casas de Amarante y Sober-Ferreira, se utilizaban para realizar remesas a los señores y pagar las libranzas que éstos despachaban a favor de determinadas personas e instituciones. Las sumas destinadas a estos fines en los años cincuenta, como se aprecia en el cuadro G.11, solían representar más del 80 % de los ingresos brutos totales, superando los 34.000 reales en 1755-59, una cifra que también se superaba en 1775-84 y, sobre todo, en los años 1795-99 y 1800-01, en los cuales se registraban las cantidades más elevadas del período⁹⁴⁴. No obstante, si lo invertido en 1775-84 suponía más del 80 % de los ingresos brutos teóricos, en los años 1795-99 y 1800-01 no alcanzaba este porcentaje —un 73 % en el primer período y un 79 % en el

⁹⁴³ No obstante, al no tratarse de rentas propias de Junqueras, estas cantidades no se incluyen en la suma total de los ingresos de esta casa, aunque el mayordomo las recogía en el “cargo” de sus cuentas, para dejar constancia de las sumas que debía percibir en esos años.

⁹⁴⁴ En comparación con Amarante y Sober-Ferreira, las remesas de Junqueras, salvo en algunos años concretos, solían ser más importantes: en términos absolutos, sólo en 1750-54 eran inferiores a las remesas realizadas en las otras dos casas, mientras que en 1795-99 y 1800-1801 serían superadas únicamente por las remesas de la casa de Sober-Ferreira.

segundo— y en 1768-69, 1785-89 y, especialmente, en el quinquenio 1790-94 no llegaba a superar el 70 % de los ingresos totales⁹⁴⁵.

Cuadro G.11
Evolución y tipología de las remesas realizadas desde la casa de Junqueras
(Media anual en reales. Índices con base en 1780-89) *

Años	Totales	Índice	% ¹	Remesas en dinero	% ²	Remesas en especie	% ²
1750-54	22.599,37	66	81,3	22.108,31	97,8	491,06	2,2
1755-59	34.841,65	102	87,7	34.419,55	98,8	422,10	1,2
1760-63	29.569,85	86	85,4	29.279,81	99,0	290,04	1,0
---	---	---	---	---	---	---	---
1768-69	31.567,57	92	67,8	31.445,32	99,6	122,25	0,4
1770-74	31.877,17	93	76,4	31.233,13	98,0	644,04	2,0
1775-79	34.209,00	100	83,1	33.696,62	98,5	512,38	1,5
1780-84	35.274,83	103	81,2	34.854,10	98,8	420,72	1,2
1785-89	33.286,23	97	65,6	33.097,86	99,4	188,37	0,6
1790-94	33.163,31	97	61,3	33.128,39	99,9	34,92	0,1
1795-99	37.367,30	109	72,8	37.347,95	99,9	19,35	0,1
1800-01	49.179,22	143	78,7	49.179,22	100,0	0,00	0,0
1750-1801	33.184,73	-	74,2	32.870,79	99,1	313,95	0,9

¹ Porcentajes de las remesas con respecto a los ingresos brutos totales.

² Porcentajes con respecto al total de remesas.

* Los datos anuales se recogen en la Tabla E.12 del apéndice.

a) Remesas de dinero

Los señores y sus administradores generales eran los principales destinatarios de las sumas que salían de las arcas de Junqueras, que eran remitidas por los mayordomos cuando aquellos así lo solicitaban o, de lo contrario, en aquellas fechas en las que debían pagar las mesadas, tal y como lo habían prometido en el momento de ser elegidos para el cargo. De este modo, en la escritura de fianzas otorgada por el mayordomo don Pedro Pardón en 1755 se señalaba que debería pagar las siguientes sumas: “*cinco mill reales de moneda de vellón a ocho días del otorgamiento de esta escritura, en primero de julio venidero de este año quatro mill, en primero de octubre siete mill, en primero de noviembre cinco mill, y en*

⁹⁴⁵ Hay que tener en cuenta que en algunos años —1749, 1757 y 1795— las remesas eran superiores a los ingresos brutos totales, ya que los mayordomos también tenían a su disposición los “alcances” de años anteriores que no habían entregado en el momento de rendir cuentas, así como las sumas que cobraban con retraso, después de rendir cuentas. De esta forma, en 1749 se recogían, además de los ingresos de las rentas de ese año, las deudas que se habían cobrado del año 1748, mientras que en 1757 y 1795 se podía disponer del alcance existente de los años precedentes.

*primero de diciembre otros cinco mill reales, todos de la moneda expuesta de vellón, con cuias partidas y a los plazos dichos, dará cumplimiento al reparto de mesadas que tiene la nominada maiordomía que toma a su cargo*⁹⁴⁶.

De igual modo, en las cuentas del año 1750 se recogía una carta de la señora doña María Josefa de los Cobos Bolaño en la que se dirigía a su mayordomo en los siguientes términos: *“Recibí su carta de último del pasado con la noticia de que las cobranzas de atrasados han varado por falta de escribano, que no sé como las desamparó hasta que las finalizase, y V. M. pudo averle hecho este cargo, de que se me sigue notable perjuicio, porque necesito mucho dinero para ir a últimos deste mes con Fernando [su esposo] a los baños, en cuia inteligencia es preciso se vuelvan a apurar y remitir a Cancela [el administrador general] quanto se perciba, quien me escribe que lo que correspondía de mesada a esa casa aún no se le avía remitido”*; y en el año 1786 era el señor don Domingo Gayoso de los Cobos el que desde su residencia de Santiago escribía a su mayordomo para indicarle, entre otras cosas, que *“te estimaré apures quanto sea posible a los deudores por juntar más dinero, porque me urge emprender una obra en esta casa, que precisamente me ha de costar muchos miles*⁹⁴⁷.

Las cantidades destinadas a pagar libramientos de los señores o de sus apoderados generales eran inferiores a las que se remitían a aquellos, pero en algunos años también alcanzaban cotas importantes. Así, por ejemplo, entre los años 1757 y 1763 se remitían a don Domingo Antonio Pérez Saavedra, mayordomo de rentas del partido de Pontevedra, las sumas que necesitaba para pagar las ostras crudas y los demás *“escabeches”* que compraba en aquella villa para enviar a los señores; entre 1773 y 1781 se entregaban a doña Justa Martínez, mujer del secretario del señor don Miguel González Soldado, un situado de tres reales diarios, que suponía un gasto anual de 1.100 reales; a partir del año 1783 —y hasta inicios del siglo XIX— se entregaban 360 reales anuales a María Martínez, de acuerdo con una consigna realizada a favor de ella por su hijo, don Francisco Javier de Santiago, que residía en Madrid; y, asimismo, en determinados años también se libraban las sumas que, por distintas razones, se habían entregado previamente a los señores en sus residencias, tal

⁹⁴⁶ Junqueras, 55 (Cuentas del año 1755).

⁹⁴⁷ Junqueras, 54 (Cuentas de 1750) y 56 (Cuentas de 1786). Sobre la importancia de estas remesas de dinero para la financiación de las obras realizadas en otras casas de estos señores, vid.: SAAVEDRA, P., “La vida en los pazos gallegos....”, Op. cit., pp. 299 ss.

y como sucedía en 1760 con 1.987 reales pagados al párroco de Palmeira o en 1801 con mil reales entregados a Juan Nicolás de Ermo, una suma que el señor había recibido en Madrid de manos de su hijo, don Joseph de Ermo.

b) Remesas en especie

Las sumas invertidas en la compra, preparación y transporte de los productos que se remitían en especie eran muy inferiores a las que se enviaban en metálico y la mayor parte de ellas se utilizaban para remitir a los señores distintos tipos de pescado salado, curado o escabechado, destacando, sobre todo, las remesas de sardinas y pescadas, que en los años 1750-63 compartían protagonismo con las remesas de rodaballos. Otros tipos de pescado, como caballas, fanecas, abadejos, congrios y besugos, sólo se enviaban en determinados años: así, las remesas de caballa sólo se registraban en las cuentas de los años 1759-61, las de fanecas en 1759, las de abadejos en 1760 y las de congrios en 1777, 1780 y 1781, siendo las remesas dirigidas a la casa de Oca para celebrar el día de San Antonio —entre 1768 y 1781 y en 1784— las que incluían una mayor variedad de pescado fresco, con rodaballos, pescadas, congrios y besugos⁹⁴⁸.

Este pescado, que solía enviarse para ser consumido en Navidad o en Cuaresma, era adquirido en los puertos del Barbanza, como Corrubedo, el Son o Rianxo, en donde era encargado por propios y, posteriormente, transportado a Junqueras para su preparación: si se compraba salado o curado, se embalaba y remitía sin mayor preparación, pero el pescado fresco solía ser escabechado o salado en la propia casa, desde la que se remitía en banastas o barriles —comprados en los mismos puertos o en otros lugares— hasta Santiago o hasta la casa en donde residiesen los señores. Este era, al menos, el procedimiento que se seguía en los años 1750-63, lo cual obligaba a realizar inversiones como las que se recogen en el cuadro G.12, pero a partir del año 1768 parece que los envíos de pescado escabechado se reducían a años concretos y, en su lugar, aumentaban las remesas de sardinas saladas y de pescadas curadas, que se convertirían en una partida constante de las cuentas de la casa

⁹⁴⁸ Las remesas de este tipo se dirigían casi exclusivamente a los señores, ya que sólo en las cuentas de los años 1749 y 1750 se registraban envíos a otras personas: en concreto, al padre Fray Mauro de San Joseph, prior del colegio de Carmelitas Descalzas de la ciudad de Ávila, que recibiría diversos escabeches para consumo de dicho colegio, y al administrador general de Santiago, al que también se remitirían algunos tipos de pescado.

hasta inicios de los años noventa, momento a partir del cual este tipo de remesas sólo se registraban de forma esporádica (Vid. Tabla E.12).

En cualquier caso, además de las remesas de pescado, en algunos años también se remitían otros productos, como mazos de naipes o diversos tipos de tela y ropa, que podían llegar a suponer una inversión más importante a la que se realizaba en las remesas de pescado. De esta forma, en el año 1750 se remitía a al señora una parte de la lana y el lino que se habían cobrado de diezmos en Olveira y al año siguiente, además de adquirir 19,5 mazos de naipes en la villa de Muros, se volvían a remitir cien varas de estopa y otras cien de lienzo; en las cuentas de 1770 se descontaba el coste de otros trece mazos de naipes adquiridos en la villa de Muros y en las del año siguiente se hacía lo mismo con lo gastado en 67 libras de sebo para elaborar velas y remitirlas a la casa de Oca para el día de San Antonio; en 1772 también se enviaba a Oca el lino de la sincura de Olveira, tras ser hilado por varias mujeres, lo mismo que se haría en 1773, acompañado por 18 libras de estopa y 33,5 libras de tascos; y, finalmente, en 1776 se compraba cierta cantidad de lino, pagando su composición y, por supuesto, su porte.

Cuadro G.12
Cantidades invertidas en las remesas de pescado realizadas en el año 1761
(En reales de vellón)

Concepto	Cantidad
Rodaballos (cuatro)	122
Pescadas (doce)	36
Sardinias (mil para salar y mil para escabechar)	42
Caballas	22,5
Aceite	52,5
Vino, vinagre y pimienta	38,29
Sal (un ferrado)	3,88
Leña (un carro)	5,5
Banastas para sardina salada (una)	6
Barriles para pescado escabechado (quince)	36
Salario de un tonelero por tapar barriles	4
Salario de propios	63,24
Total	431,91

2.3.3. Los gastos de administración

Las sumas que los mayordomos de Junqueras destinaban a sufragar los gastos de la casa, como se puede comprobar en el cuadro G.13, se mantuvieron bastante estables a lo

largo de la segunda mitad del siglo, aunque las medias de gastos anuales registradas en este período eran inferiores a las cifras alcanzadas en 1734 o 1749 (Vid. Tabla E.13). Tan sólo en algunos años concretos se realizarían desembolsos tan elevados, destacando 1769, 1776, 1779 y, sobre todo, 1771 y 1788, dos años en los que se superaban los diez mil reales de gasto: las medias anuales más bajas se localizaban en 1750-54 y 1790-94, mientras que las más elevadas se situaban en 1768-69, 1775-79 y 1785-89. No obstante, excepto en el año 1734, en el que los ingresos brutos de la casa no eran muy elevados, a estos gastos solían destinarse menos de la mitad de los ingresos brutos totales, incluso en aquellos años en los que alcanzaban sus mayores cotas: en 1749 tan sólo suponían el 30 %, en 1771 el 25 % y en 1788 el 37 % de los ingresos brutos totales⁹⁴⁹.

Cuadro G.13
Evolución de los gastos totales de la casa de Junqueras en el siglo XVIII
(Medias anuales en reales. Índice 1780-89)*

Años	Gastos totales	Índice	% ¹
1750-54	3.227,85	56	11,6
1755-59	4.141,56	72	10,4
1760-63	4.340,67	75	12,5
---	---	---	---
1768-69	6.763,94	117	14,5
1770-74	5.335,10	92	12,8
1775-79	5.797,09	100	14,1
1780-84	4.153,38	72	9,6
1785-89	7.430,65	128	14,7
1790-94	3.806,70	66	7,0
1795-99	4.848,90	84	9,4
1800-01	5.695,78	98	9,1
1750-1801	4.916,42	-	11,0

¹ Porcentajes de los gastos con respecto a los ingresos brutos nominales.

* Los datos completos se recogen en la Tabla E.13 del apéndice.

⁹⁴⁹ En comparación con las casas de Amarante y Sober-Ferreira, los gastos de Junqueras sólo serían más elevados que los de estas dos casas en los años 1750-56, 1768-69 y 1785-89, mientras que en la década de los noventa serían inferiores; en los demás años siempre superarían a los de Amarante, pero nunca a los de Sober-Ferreira, que sólo serían inferiores a los de Amarante en los quinquenios de 1750-54 y 1795-99. Así pues, desde un punto de vista más general, los gastos de Junqueras en la segunda mitad del siglo —sin contar con el período 1757-67— serían más elevados que los de Amarante, pero inferiores a los de Sober-Ferreira: así, en términos absolutos, los gastos de Sober-Ferreira se situaban en una media de 9.907,95 reales anuales, alcanzando sus cotas más importantes en los años 1775-84, mientras que la media de gastos en Junqueras era de 5.950,96 reales, con sus máximos en 1768-69 y 1785-89, y la de Amarante se reducía a 4.572,52 reales, alcanzando su mayor cuantía en los años noventa.

En el cuadro G.14 se puede apreciar cómo los principales gastos de esta casa tenían su origen en las pensiones y limosnas, el salario de los mayordomos, las obras y la cobranza de las rentas: la mayor parte de los desembolsos realizados en 1750-54 y 1775-79 se debían a las pensiones y limosnas, que habitualmente suponían más del 20 % del gasto total; el salario de los mayordomos, que se mantendría en unas cotas discretas hasta los setenta, superaría a las pensiones y limosnas en 1780-84 y, sobre todo, en los años noventa y en 1800-01; los gastos de recolección tampoco serían muy elevados si no fuera por la cobranza de los diezmos en especie, destacando las sumas invertidas en 1755-59, 1760-63 y 1780-84; y las obras y reparos, aunque estaban presentes casi todos los años, sólo alcanzaban cifras importantes en 1768-69 y 1785-89. Los demás tipos de gastos, en cambio, ya no serían tan importantes: las sumas invertidas en asuntos de carácter jurídico y legal tan sólo superaban el 10 % del gasto total en los años 1755-59 y 1800-01; los impuestos sólo alcanzaban cifras importantes en 1755-59 y 1780-84, en la década de los noventa y en 1800-01; y los “otros” gastos sobresalían únicamente en 1734, 1749 y 1771, años en los que suponían el 80, el 50 y el 72 por ciento del gasto total (Vid Tabla E.14).

Cuadro G.14
Composición de los gastos de la casa de Junqueras en el siglo XVIII. En % *

Años	Pensiones	Gastos recolección	Salario mayordomo	Gastos judiciales	Obras	Impuestos	Otros
1750-54	45,17	26,85	8,64	8,39	5,79	2,30	2,86
1755-59	24,57	40,01	7,76	13,49	3,57	8,96	1,64
1760-63	31,87	40,73	6,68	4,55	13,37	1,38	1,42
---	---	---	---	---	---	---	---
1768-69	24,32	4,30	6,25	0,00	63,88	0,00	1,25
1770-74	18,63	28,49	10,81	2,62	5,34	0,76	33,36
1775-79	33,12	22,22	18,98	7,51	13,26	3,74	1,18
1780-84	24,05	31,91	26,41	5,25	3,61	7,66	1,12
1785-89	13,72	7,60	14,74	5,80	56,63	0,82	0,69
1790-94	25,50	2,93	46,13	3,23	14,25	5,36	2,61
1795-99	23,19	1,43	49,89	5,60	10,56	8,09	1,24
1800-01	28,74	0,67	38,63	13,78	8,41	8,65	1,12
1749-1801	24,51	17,90	19,90	5,90	18,73	3,82	9,24

* Los datos completos se recogen en la Tabla E.14 del apéndice.

a) Pensiones y limosnas

Los mayordomos de Junqueras tenían que pagar anualmente tres pensiones que se mantendrían invariables durante la segunda mitad del siglo, una al convento franciscano de San Antonio del Xobre, otra al convento del Carmen de Padrón y la última al priorato de la Merced, que pertenecía al monasterio compostelano de San Martín Pinario. La primera se trataba de una pensión anual de ocho ferrados de trigo, ocho de centeno y otros tantos de maíz, que se pagaban por la sepultura familiar que los señores poseían en dicho convento del Xobre. La segunda era una limosna anual de doce ferrados de trigo y seis de maíz que tenía su origen en el patronato que los señores de Junqueras ejercían sobre el convento de los Carmelitas de Padrón, en donde también disponían de una sepultura. Y la tercera era la renta de un foro otorgado por San Martín Pinario a los primeros señores de Junqueras, que ascendía a un total de 353 reales anuales⁹⁵⁰.

Junto a estas tres “*cargas fijas*”, los mayordomos también pagarían otras pensiones que eran permanentes, pero su cuantía variaba cada año. Esto era lo que sucedía con la “*asistencia*” anual de un carmelita de Padrón que acudía a Junqueras —normalmente, con un criado— para percibir la limosna asignada a su convento y con lo que se solía invertir en las procesiones de Semana Santa que se celebraban en la villa del Caramiñal, en las que la casa participaba activamente⁹⁵¹: los mayordomos tenían que encargarse, siempre que fuese necesario, de preparar “*el paso que la casa de Junqueras quita en las procesiones que la villa haze en el Jueves Santo y que las preside en este día*”, pagando todos los años la cera

⁹⁵⁰ La pensión pagada al convento del Xobre por los nichos existentes en él iba acompañada por una limosna anual de cuatro ferrados de trigo, que tampoco variaría con el paso de los años.

⁹⁵¹ La participación en celebraciones públicas —religiosas o laicas— y, sobre todo, el ritual que se seguía en ellas era uno de los mecanismos de control utilizados por los señores de vasallos para mostrar su poder ante aquellos y mantener el consenso social en sus señoríos, si bien esta participación no implicaba la presencia de los señores en los festejos, ya que estos eran representados por sus “criados” y, en este caso concreto, por el propio paso que presidía las procesiones: ATIENZA HERNÁNDEZ, I., “El señor avisado...”, Op. cit., pp. 177 ss. De hecho, algunos autores consideran que la nobleza tendería a abandonar cada vez más su participación directa en este tipo de festividades, observando los pasos desde los balcones de sus palacios, sin mezclarse con los otros grupos sociales: AMELANG, James, *La formación de una clase dirigente: Barcelona, 1490-1714*, Ariel, Barcelona, 1986, pp. 188 ss. En lo que se refiere a las ceremonias públicas y su papel en la difusión de una determinada imagen del poder, así como de la posición de sus participantes en la jerarquía social, vid.: LÓPEZ LÓPEZ, Roberto J., *Ceremonia y poder a finales del Antiguo Régimen. Galicia 1700-1833*, Universidad de Santiago, 1995.

que se gastaba durante las procesiones y la bebida que se entregaba “*de refresco*” a los mozos que llevaban el paso⁹⁵².

Algunas limosnas concedidas por los señores tampoco se restringían a un único año, pero en ningún caso permanecerían vigentes durante toda la segunda mitad del siglo. Así, en 1750-54, quinquenio en el que las sumas desembolsadas eran especialmente elevadas, se pagaba una limosna mensual de un ferrado de maíz y medio ferrado de centeno a “*la viuda de Montero*”, que disfrutaría de ello hasta junio de 1753, mes en el que fallecía; un vasallo llamado “*Mario de Rivas, el cojo*” recibía cuatro cuartos diarios —0,47 reales—, medio ferrado de maíz cada semana y, además, se le proporcionaban vestido y calzado cada año, una pensión que estaría vigente hasta su muerte, en 1754⁹⁵³; y, de igual modo, una monja del convento de Santa Clara de Pontevedra —Sor María Leonor de San Josef— gozaba de una limosna de un real diario, que sería pagada anualmente durante los años cincuenta y una buena parte de los sesenta.

No obstante, las limosnas que se concedían “*por una sola vez*” eran más frecuentes que las anteriores, destacando aquellas que se entregaron al convento de San Antonio del Xobre, cuyos monjes no dudaban en pedir ayuda al señor cuando se encontraban en mala situación económica. De esta forma, en 1781 se entregaban mil reales al monje guardián de dicho convento, en respuesta a una petición de “*Fray Andrés Armental, general del convento*”, en la que solicitaba una limosna del señor por “*hallarse exhausta y sumamente empeñada aquella su comunidad y convento de V. E. a causa de varios gastos contrahidos en reparos indispensables y de la escasez de los tiempos*”; asimismo, en 1794 se entregaban otros 320 reales al sacristán de dicho convento, que había pedido una limosna en nombre de su comunidad debido a “*lo lastimoso que está aquella pobre sacristía de todo género de ornamentos y con especialidad comunes, y no pudiendo la comunidad subvenir a tan manifiesta necesidad, ya por escasez de los años, ya por estar el convento muy empeñado y*

⁹⁵² En 1750-55, además de la cera gastada en las procesiones, también se entregaban dos libras de cera para la capilla de Ánimas, en la que se guardaba el paso de la casa, una cantidad que en 1756 se incrementaba hasta tres libras de cera, una para dicha capilla y las otras dos para las iglesias del Caramiñal y del Xobre; en lo tocante a los mozos que llevaban el paso, en los años cincuenta se pagaban sólo dos reales, pero desde 1762 se pagarían cuatro.

⁹⁵³ En las cuentas de este año se consignaban 65,5 reales para pagar la cera gastada en su entierro y los seis religiosos que lo habían oficiado.

finalmente porque las limosnas comunes que dan los fieles apenas llegan para el pobre rictus ratio de los religiosos”⁹⁵⁴.

Este tipo de peticiones también serían habituales en el caso de los antiguos criados de la casa o de sus parientes más cercanos, aunque las limosnas concedidas a éstos solían ser menos importantes⁹⁵⁵. Así, por ejemplo, Joseph Carlos de Santos, un criado que había servido en la casa desde los años cincuenta, conseguía una limosna de sesenta reales en 1776, como respuesta a un memorial en el que exponía “*hallarse sumamente pobre y enfermo*”, sin poder valerse por sí mismo y con sus nietos “*pidiendo por las puertas limosna para ayuda de alimentar a su abuelo*”, razón por la que suplicaba al señor “*se digne tener piedad de este pobre desbalido, con una limosnita diaria que fuere del agrado de V. E. para que pueda alimentarse los pocos días que tendrá de vida*”; en 1780, “*enfermo y en cama de una pierna*”, remitía otro memorial pidiendo limosna para curarse y el señor ordenaba que se le entregasen cien reales; y en marzo de ese año, tras su muerte, sería su hija la que acudiría al señor, pidiendo ayuda para pagar 55 reales de un hábito de San Francisco con el que había sido enterrado⁹⁵⁶.

De todas formas, en algunos casos concretos se concederían cantidades mucho más importantes, sobre todo, cuando se trataba de criados —o parientes de criados— que habían ejercido cargos de relevancia al servicio de los señores. Esta era la situación de don Miguel González Soldado y Romero, escribano de número del Caramiñal y secretario del señor en los años setenta, de su mujer, doña Justa Martínez, cuyos padres ya habían servido a los señores antes que ella, y de sus descendientes: así, una de las hijas de esta pareja recibía 600 reales en el año 1768 para ingresar en el convento de carmelitas descalzas de la ciudad de Palencia⁹⁵⁷; de las rentas de 1769 se entregaban a don Miguel González otros 602,35

⁹⁵⁴ Los mil reales entregados en 1781 se recogían en las cuentas del año 1779, en las cuales también se incluía la entrega de otros 743,21 reales a dicho convento, además de la pensión de los nichos que se pagaba anualmente. Vid.: Junqueras, 55 (Cuentas de 1779); y, para los 320 reales pagados en el año 1794, Junqueras, 56 (Cuentas de 1793).

⁹⁵⁵ Algunos autores consideran que los señores se interesaban más por los criados de sus casas que por sus vasallos en general, algo lógico si se considera que los criados mantenían una relación más estrecha con los señores, aunque sólo fuese mediante la correspondencia que mantenían con ellos. Vid.: ARAGÓN MATEOS, S., *El señor ausente...*, Op. cit., pp. 56 ss.

⁹⁵⁶ Junqueras, 55 (Cuentas de 1775, 1776 y 1779).

⁹⁵⁷ Las limosnas que tenían como finalidad ayudar a pagar los estudios de los hijos de algunos criados también se registraban en otros momentos. Así, en los años sesenta se pagaba a un maestro para enseñar gramática al hijo de Juan Antonio de Santiago, un criado que fallecería en torno al año 1768 y que sería enterrado con la asistencia de cuatro religiosos, dos sacerdotes y un sacristán pagados por la casa; y en

reales, como ayuda para pagar la dote de otra de sus hijas, María de los Dolores; en 1776 se libraban 1.550 reales a favor de doña Justa Martínez, para costear los gastos del entierro de su padre; en 1790 se pagaban los gastos del entierro de doña Justa Martínez y, asimismo, a partir de dicho año se consignaban seis reales diarios de limosna a su hija, doña Jacoba Polonia González, y al esposo de esta última, don Alonso Martínez, que a partir de 1798 sería su único perceptor⁹⁵⁸.

Menos elevadas, pero igualmente importantes, eran las sumas que en determinados años se invertían en la ropa y el calzado que los señores ordenaban dar a algunos criados que trabajaban para la casa. En el año 1759, por ejemplo, el mayordomo entregaba a Joseph Carlos de Santos una casaca y una chupa, que habían costado 372,47 reales; en 1769 se invertían 195 reales en la confección de un vestido para un tal Ignacio Montero; y en 1773 se destinaban 69,5 reales para una chupa y unos calzones que el señor había ordenado entregar a Benito Piñeiro, que era el alguacil mayor de la jurisdicción del Caramiñal y que, como tal, continuaría recibiendo la ropa y el calzado que necesitaba para ejercer su labor hasta inicios del siglo XIX⁹⁵⁹.

Finalmente, entre las pensiones y limosnas también se encontraban las “*limosnas de misas*” oficiadas por el alma de los difuntos señores, que serían especialmente numerosas en los primeros años de la década de los sesenta. De esta forma, en las cuentas del año 1759 se registraba la entrega de 54 reales a dos clérigos que habían oficiado tres novenarios, cantidad que en las cuentas del siguiente año se incrementaba hasta 212 reales, de los que 150 se pagaban al convento de San Antonio del Xobre por 75 misas celebradas por el alma del señor don Fernando Gayoso; en 1761 tan sólo se pagaban 104 reales por una misa semanal oficiada durante un año, pero en las cuentas de 1763 se registraba una inversión de 1.790 reales, de los que 70 se pagaban por tres misas cantadas —una a la Virgen Antigua del Caramiñal, otra a la Virgen de los Dolores, también del Caramiñal, y otra a la Virgen

1780 el señor ordenaba entregar 100 reales a Jacinta Rodríguez, que “*tiene un hijo nobicio en la religión de San Francisco y para profesar, según me representa, y que se halla faltosa de medios para subvenir a estos gastos, suplicándome por una limosna al mismo fin*”.

⁹⁵⁸ Don Alonso Martínez, al igual que su suegro, era escribano y en esta época aparecía realizando diversos trabajos para la casa.

⁹⁵⁹ En concreto, el gasto en ropa destinada a este alguacil sólo se registraba en las cuentas de los años 1779, 1784, 1788, 1789 y 1800; y lo habitual era que se le entregasen una chupa y un par de calzones, que en las cuentas de 1779 suponían un gasto de 172,24 reales y en las de 1784 ascendían a 193,38 reales, si bien en las cuentas de 1800 se recogía un gasto de 453,65 reales, invertidos en un sombrero, chupa, chaleco, calzones, medias y zapatos.

del Xobre—, incluida una libra de cera e incienso, 120 reales por otras sesenta misas por el ánima de don Fernando Gayoso, otros mil reales por quinientas misas rezadas por el alma de la marquesa de Escalona —hermana de la señora— y seiscientos reales de trescientas misas —mitad en San Antonio del Xobre y mitad en San Lorenzo de Santiago— por el alma de doña Josefa Teresa Carrera⁹⁶⁰.

b) Los gastos de recaudación

La cobranza de las rentas no exigía grandes inversiones, ya que la mayor parte de los colonos tenían obligación de pagar sus rentas en la fortaleza de Junqueras. El gasto que asumían los mayordomos solía limitarse a los sueldos que se pagaban a aquellas personas que todos los años avisaban a los colonos para que concurriesen a pagar sus rentas o que, en el caso de que éstas se percibiesen en lugares distantes —como el lugar de Trabanca, sito en Padrón— o los colonos no tuviesen que pagar en la fortaleza, se desplazaban a cobrar las rentas en su lugar de origen⁹⁶¹.

El encargado de realizar estas labores entre 1754 y 1773 sería el ya mencionado Joseph Carlos de Santos, al que se le abonaban los gastos que debía asumir en sus distintos desplazamientos y en la percepción de la renta existente en los partidos de Padrón y Bures, así como un sueldo, que en 1754-55 variaba según los días trabajados, pero en 1756-73 era fijo y consistía en 230 reales anuales. Junto a éste, en 1754-59 también se solía contratar a un propio para avisar a los colonos existentes en el Salnés —en Aralde y Currás— de que debían concurrir a pagar sus rentas, mientras que en 1771-73 se requerían los servicios de Andrés de Graña y Benito Piñeiro, “*ministros*” de la villa del Caramiñal, para cobrar la renta de Padrón⁹⁶². A partir de 1774, sin embargo, sólo se reconocía la labor realizada por los ministros de esta villa —sobre todo, por Benito Piñeiro—, que recibían el sueldo que les correspondía por los días que trabajaban: así, entre 1775 y 1790 cobraban dieciocho reales anuales por los seis días que tardaban en avisar a todos los colonos para que concurriesen a

⁹⁶⁰ Igualmente, en las cuentas de 1779 se recogían 111 reales que el señor había ordenado pagar al guardián del convento de San Antonio del Xobre por una “*limosna de 37 misas de a tres que aquí ha remitido el guardián del Ferrol*”.

⁹⁶¹ Aparte de ello, en algunos años —1755, 1757... — también se registraban pequeños desembolsos destinados a la adquisición de estopa para componer costales.

⁹⁶² Además, en algunos años concretos también se contrataba a otras personas para realizar trabajos puntuales: así, las rentas percibidas en Padrón en 1762 serían vendidas por un mozo, que sólo recibiría dos reales para sus gastos.

pagar sus rentas, un sueldo que en 1791-96 ascendía a 54 reales anuales, mientras que en 1797-1801 oscilaba entre 30 y 42 reales⁹⁶³.

En todo caso, mucho más importante era el gasto realizado para cobrar los diezmos cuando no se arrendaban, sobre todo, en lo que se refiere a los diezmos de Olveira, ya que el gasto realizado para percibir los diezmos de Xuño en los años 1772-86, los únicos en los que no se arrendaban, parece que sólo se restringía a cincuenta reales anuales que recibía la persona que se encargaba de su percepción. Los diezmos de Olveira, en cambio, implicaban un desembolso que superaba con frecuencia los mil reales anuales, lo que suponía entre un 10 y un 20 % de los ingresos brutos que se obtenían anualmente con su percepción (Vid. Tabla E.15): este desembolso tenía su origen, básicamente, en los salarios que se pagaban a los hombres y mujeres contratados para recoger, limpiar, majar y entrojar el grano, lo que recibían los carreteros que lo transportaban hasta la fortaleza, lo entregado a los mozos y propios que recogían las primicias, los menudos y los demás frutos diezmales, los gastos en la manutención de todo el personal contratado —carne, pescado, aceite, unto, tocino, vino, tabaco y lo necesario para cocinar— y la compra o reparación de los utensilios —cestas, barriles... — necesarios para la cosecha.

Así, por ejemplo, en la percepción de los frutos de 1752 se invertían 979,06 reales, de los cuales 167,59 se destinaban a pagar los jornales de los trabajadores y los restantes se distribuían de la siguiente forma: 331,29 reales de 24,5 cántaros de vino consumidos en toda la cosecha; 225 reales de veinticinco ferrados de maíz y 70 de diez ferrados de trigo, todo ello gastado en la maja del trigo y la recolección del maíz; 96 reales de tres libras de tabaco; 29,18 de cincuenta libras de carne de vaca y 16 de cuatro libras de unto; 37 de tres mil sardinas y 2,5 ferrados de sal; y, por último, 27 reales de la leña gastada para cocer pan y cocinar. En la recolección de los frutos de 1762 se gastaban 1.239,36 reales, 858,54 en la comida y el vino consumidos durante la cosecha, 278,17 en los jornales de los trabajadores, 104 en tabaco —tres libras y un cuarterón—, 40 en leña y tojo para preparar la comida y 18,65 en la compra de velas, cestas y otros utensilios. Y, de igual modo, el gasto realizado para percibir los diezmos de 1772 ascendía a 1.333,46 reales, distribuidos de una forma

⁹⁶³ En 1774 se pagaban 14 reales a un propio por ir a cobrar la renta de Padrón, pero desde este año hasta 1795 no se volvería a recoger ningún gasto en la cobranza de esta renta; y a finales de siglo eran los propios mayordomos de rentas los que la cobraban, pagando al barquero que los llevaba hasta dicha villa y todos los demás gastos.

similar: 626,19 reales en la manutención de los trabajadores, 359,06 en los salarios de éstos y 348,2 en la composición de los “*cabanos*” para recoger el maíz y la compra de tabaco, leña, tojo y otros utensilios necesarios⁹⁶⁴.

c) El salario de los mayordomos

Los mayordomos de Junqueras recibían por su trabajo un sueldo que a mediados del siglo XVIII estaba formado por una cantidad fija en metálico, asignada por los señores en el momento en el que eran elegidos para ocupar el cargo, por las “*mermas*”, que consistían en el cuatro por ciento de todo el centeno y maíz que cobrasen en especie cada año, y por el usufructo de la granja y huerta que se hallaba anexa a la fortaleza de Junqueras, que debían cuidar y cultivar a su costa.

No obstante, las “*mermas*” no se mantendrían vigentes a lo largo de todo el siglo, ya que a partir del año 1774 no se volverían a mencionar en las cuentas de los mayordomos de rentas. En la década de los cincuenta sólo superaban los doscientos reales en algunos años concretos y en la década de los sesenta e inicios de los setenta no solían llegar a los cien reales, cifras que eran muy inferiores a las que recibían los mayordomos de otras casas, como Amarante y Sober-Ferreira, lo que explicaría su desaparición de las cuentas de los mayordomos, que a partir de 1774 sólo recibirían su sueldo en metálico y disfrutarían de los beneficios que les reportaba el usufructo de la huerta anexa a la fortaleza, aunque éstos tampoco se mencionaban en sus cuentas.

De todas formas, el sueldo en metálico, al igual que en Amarante y Sober-Ferreira, se incrementaría paulatinamente, variando con cada uno de los mayordomos que ejercieron durante la segunda mitad del siglo. El clérigo don Gabriel García sólo percibía 200 reales anuales en 1749-54 y, aunque en la escritura de fianza otorgada en agosto 1754 por don Francisco Teixeira para ocupar el puesto del anterior se señalaba un sueldo de 1.100 reales, el sustituto de este último, don Pedro Pardón y Axeitos, también percibiría 200 reales

⁹⁶⁴ Los alimentos consumidos en 1762 y 1772 tampoco variaban mucho con respecto a 1752, siendo el vino y el maíz los productos más gastados, junto a la carne de vaca y las sardinas. Así, en 1762 se gastaban 297 reales en 49,5 ferrados de maíz, 75 en quince ferrados de centeno, 278,24 en 33 cántaros y dos azumbres de vino, 96 en sardinas y pescado fresco, 63,24 en 107 libras de carne de vaca, 30 en 3,5 libras de tocino y otras cuatro de unto, 11,65 en tres ferrados de sal y 7,41 en tres cuartillos de aceite. En 1772, además de 260 reales en 40 ferrados de maíz y 79,75 en 14,5 ferrados de centeno, también se gastaban 38,26 reales en tres ferrados de trigo; junto a 46,29 reales de sardinas y panchoces se hallaban 28 de pescadas; en vaca, tocino y unto se gastaban 59,59 y en vino otros 95; y en sal se invertían 10,3 reales.

anuales entre 1755 y 1765. El sueldo que recibía el presbítero don Roque Rodríguez Patiño entre 1766 y 1773 ya ascendía a 400 reales, pero el licenciado don Francisco Antonio de Santos, que era abogado de la Real Audiencia y también ejercería de juez ordinario en la jurisdicción del Caramiñal, cobraba 1.100 reales en 1774-81 y 1.095 reales en 1782-92. A su sucesor en el cargo, el presbítero don Francisco Antonio Pájaro, se le asignaría un sueldo de 1.832 reales anuales, que cobraría entre 1792 y 1798. Y, en último lugar, don Domingo Antonio Rodríguez Romero, un presbítero que sustituiría al anterior a finales de 1798, cobraría 2.200 reales anuales.

d) Los gastos judiciales

Las sumas invertidas en trámites de carácter legal o jurídico no eran muy elevadas, ya que éstos solían restringirse a la labor realizada por receptores de la Real Audiencia, que acudían a la jurisdicción del Caramiñal a cumplir con los autos y sentencias dictados por aquel tribunal, o a trabajos realizados para la casa por los escribanos de dicha jurisdicción o de feligresías de sus inmediaciones.

Los mayores desembolsos que se registraban en los años cincuenta tenían su origen en cuatro pleitos, uno con el párroco de Olveira, sobre la cobranza del vino de esa sincura, otro con el párroco de San Pedro de Muro, que se resistía a pagar la renta de un lugar que llevaba en foro, el tercero con el convento de San Antonio del Xobre, sobre la construcción de un caño de agua y una muralla en el iglesiario del Xobre, y el cuarto con doña Bernarda Trigo, que se negaba a pagar la renta por una casa del Caramiñal y un terreno y una viña anexos a ella. Así, en 1751-52 se recogían los gastos en las informaciones y probanzas de los dos primeros pleitos —receptor, escribanos, testigos y otros gastos—, que sumaban 1.054,82 reales; en 1754-55, además de una mínima inversión en el pleito con el párroco de Muro, se destinaban 724,65 reales para los notarios y peritos que habían reconocido la obra hecha por el convento del Xobre; en 1756 se recogían los gastos de la probanza contra doña Bernarda Trigo, mientras que en 1758 se pagaban 1.528,47 reales debido a las diligencias practicadas con una carta ejecutoria contra dicha señora; y en el año 1759 se entregaban 501,18 reales para otros gastos (Vid. Tabla E.14).

Los años sesenta se iniciaban con los gastos derivados de otro pleito con el párroco de Olveira, que se presentaba como el único perceptor de los diezmos de un lugar de dicha

feligresía. Sin embargo, en los demás años de esta década apenas se realizaban gastos de este tipo, excepto lo que se pagaba por la obtención de despachos de las audiencias de Noia y del asistente de Santiago para cobrar rentas —en 1763— o lo que recibían los escribanos que asistían a la cobranza —en 1762 y 1768—, una situación que se mantendría en la mayor parte de los años setenta y ochenta, aunque el gasto en estas dos décadas sería más elevado: el recurso a los escribanos y “*al uso de la justicia*” de Noia para percibir rentas atrasadas —y, en algunos casos, embargar bienes— sería más habitual, obligando a realizar inversiones como las de 1770-71, 1773 y 1779; algunas cantidades también se destinaban a pagar los gastos de ciertos pleitos, como sucedía en 1775 con 288,85 reales; y, asimismo, también se realizarían diversos prorratesos, destacando los años 1776, 1782 y, sobre todo, 1785, año en el que se recogían 2.145,71 reales gastados con un escribano y su oficial, ocupados durante nueve meses en hacer prorratesos y apremiar a deudores, y con un perito que también asistiría a los prorratesos.

En la última década del siglo, tras un período de cuatro años —1786-89— en el que los mayordomos apenas recogían gastos de este tipo en las cuentas de la casa, la situación tampoco variaba mucho con respecto a las décadas anteriores. Los gastos más frecuentes tenían su origen en los despachos obtenidos de la justicia de Noia o de otras jurisdicciones para apremiar a los deudores y en los pequeños trabajos que se encomendaban a escribanos y oficiales, como copiar escrituras de foro, otorgar certificados de fe de valores o elaborar libros cobradores y relaciones de deudores. Junto a esto, en 1790 se recogía lo gastado en la probanza y defensa de un pleito que mantenían unos colonos con el boticario de la Puebla, en 1793 se pagaba a un perito el reconocimiento de unos terrenos en el coto de Corrubedo, en 1796 se destinaban 792,97 reales para los salarios y la manutención de un escribano que asistiría a la cobranza de las deudas existentes en ese año y en 1798 se pagaban doscientos reales a un alguacil de la jurisdicción del Caramiñal que había acompañado y ayudado al mencionado escribano en su trabajo.

Finalmente, en el año 1801, además de los gastos en la asistencia de escribanos a la cobranza de las deudas, se anotaban aquellos otros que tenían su origen en varios prorratesos que se realizaban en esta época y que tendrían continuidad en los años siguientes, como respuesta a las reclamaciones que los mayordomos de rentas reiteraban desde inicios de la década de los noventa, afirmando que la mayor parte de las deudas existían “*por falta de*

prorrrateos” y que “*cada vez por este defecto se atrasan y recargan más y más los caseros*”, aunque algunos lo hacían “*por indigencia*”⁹⁶⁵.

e) Obras y reparos

La necesidad de conservar en buen estado la fortaleza de Junqueras y todas aquellas construcciones anexas a ella —la muralla, el hórreo, el molino... — obligaría a realizar una inversión casi constante en obras y reparos, que en algunos años concretos también afectaba a otros inmuebles que no formaban parte del conjunto arquitectónico de Junqueras, entre los que se encontraban la cárcel de la jurisdicción del Caramiñal, la iglesia de Santa María la Antigua y su capilla de Ánimas.

Los gastos más frecuentes y, al mismo tiempo, los menos elevados se debían a los pequeños trabajos de mantenimiento —reparar cerraduras y bisagras, reponer algún cristal roto... —, que solían realizarse en la fortaleza de Junqueras casi todos los años, labores para las que se contrataba a los carpinteros, canteros y herreros que habitualmente se encargaban de ello, pagando los materiales que utilizaban en su trabajo, sus salarios y los de aquellos oficiales y peones que ayudaban en las obras. Entre estos pequeños trabajos, el cuidado del tejado de la casa requería una especial atención, ya que era necesario retejarlo —totalmente o sólo en algunas estancias— con bastante frecuencia, de la misma forma que la muralla de la huerta, que también solía derrumbarse en numerosas ocasiones, así como el cuidado del hórreo, que también implicaba un gasto constante, y la reposición de bisagras, cerraduras y otros materiales y utensilios —ferrados para medir cereal, cubos... — sometidos a un mayor desgaste por su uso cotidiano.

De esta forma, en los años cincuenta sólo se realizarían trabajos de este tipo, razón por la que en ellos se registraban los gastos en obras y reparos más bajos de la segunda mitad del siglo (Vid. Tabla E.14). En las cuentas de 1750, por ejemplo, se recogía lo que se había pagado por ciertas obras que había mandado hacer la señora —335,5 reales—, por retejar la casa y por el trabajo de un cerrajero; en las de 1752 se destinaban 181,5 reales a la

⁹⁶⁵ Esto era lo que indicaba el mayordomo de rentas en la relación de deudas correspondientes al año 1792 —una relación firmada en Junqueras, el 21 de diciembre de 1796—, en la cual suplicaba al señor que “*siendo de su agrado, mande se den las más prontas y eficaces providencias para remediarse estos graves daños que contra esta su casa y dichos caseros de año a año se acrecientan*”. Vid.: Junqueras, 56 (Cuentas del año 1792).

compra de veintinueve fanegas de cal, madera, teja y clavos para reparar la casa, el hórreo y la iglesia del Caramiñal, pagando sólo 23 reales de salario a los obreros; en 1754 se anotaba lo gastado en retejar la torre de la casa, componer el pajar, el hórreo, las paneras y un muro de la era, así como en reponer cerraduras, llaves y otros utensilios; en 1756 se incluía lo utilizado para retejar la casa, reparar los canales de desagüe, componer el hórreo, la cocina y el cuarto del archivo, así como realizar otros trabajos más concretos; y, por último, en las cuentas de los años 1758-59 se registraban reparos en el tejado y en los pisos, puertas y ventanas de algunos cuartos de la casa —la torre, la cocina, el salón... —, en su portal, en un cancel de la era y en el hórreo⁹⁶⁶.

Estos gastos eran más elevados en los años sesenta, especialmente, aquellos que se pagaban con las rentas percibidas en 1762-63 y 1768-69. En el primer caso se reparaban los pisos y el techo de diversas estancias de la casa —el “*Castillo*”, la despensa, el cuarto de la mayordomía... —, se reponían algunas ventanas y se rehacían los maineles de otras, labor en la que se utilizarían madera de castaño —traída desde la casa de Oca—, madera de pino y álamo, teja, cal, piedra y otros materiales —bisagras, clavos... — aportados por un herrero de Junqueras: en total, se gastarían 925,51 reales de materiales y 829,97 reales de jornales de los obreros, que oscilaban entre 3,5 y 2 reales por día de trabajo. Con las rentas de 1768 se pagaba el salario de un escultor —600 reales— que había elaborado un escudo de armas para colocarlo en el convento del Carmen de Padrón, los gastos en reponer un pedazo de techo de la casa, caído sobre el oratorio, un pedazo de muralla en igual estado y hacer otros trabajos puntuales —616,18 reales—, así como la adquisición de madera de castaño para “*componer de nuevo todos los techos de la casa*” —1.736,64 reales—, una obra que sería costeada con las rentas de 1769 y que, tal y como se recoge en el cuadro G.15, supondría un gasto total de 5.689,06 reales⁹⁶⁷.

Los gastos más importantes de los años setenta se registraban en las cuentas de 1772, 1777 y, sobre todo, 1778. En las del primer año se incluía lo pagado a un herrero, dos canteros, tres carpinteros y otros dos hombres —891,97 reales— por realizar diversos

⁹⁶⁶ Los jornales pagados en el año 1756 a un maestro cantero ascendían a tres reales diarios, mientras que sus oficiales y peones cobraban, respectivamente, 2,5 y 1,5 reales; un maestro carpintero también percibía tres reales por día de trabajo.

⁹⁶⁷ Según una relación presentada por el mayordomo, estas obras se iniciarían el 9 de julio de 1770 y durarían trece semanas, pagando por ellas los salarios de cada trabajador, que oscilaban, según se tratase de maestros, oficiales o peones, entre 4,5 y 2,5 reales, y la compra de los materiales utilizados en ella, incluido su transporte hasta Junqueras.

reparos en la casa, así como lo gastado en la compra de materiales —una viga para el lagar, clavos... —. En 1777 se costeaban los trabajos de un carpintero, un herrero y un vidriero en la capilla de Ánimas —877,14 reales— y la composición de un cuarto de la casa —la despensa— que se hallaba en mal estado. Y en 1778 se descontaban dos mil reales que se habían entregado al cura párroco de la iglesia de Nuestra Señora la Antigua de la villa del Caramiñal para las obras que fuera necesario hacer en ella, además de lo invertido en otros reparos de menor importancia.

Cuadro G.15
Cantidades invertidas en componer todos los techos de la casa de Junqueras
(En reales)

Jornales	Madera y piedra	Teja	Cal	Clavos	Material de herrería	Otros*	Total
1.973,68	2.309,47	602,82	204	253	244,5	101,59	5.689,06

* Gastos sin especificar con claridad.

La inversión realizada en la década de los ochenta, que era la más importante de toda la segunda mitad del siglo, se concentraba, sobre todo, en las cuentas de 1788-89, en las que se recogía lo gastado en la construcción de una nueva cárcel para la jurisdicción del Caramiñal y en diversos trabajos realizados en la propia casa. En 1788 se recogía lo gastado en la obra de la nueva cárcel, que se iniciaría en junio de ese año, empezando por deshacer la antigua cárcel y aprovechar la teja y la madera servible, y se extendería hasta finales de enero de 1789, obligando a afrontar unos gastos que, como se puede ver en el cuadro G.16, ascendían a un total de 9.998,3 reales, cantidad a la que se debían añadir otros 850 reales de un escudo de armas, así como 4.481 reales de materiales para dicha obra y los reparos que se realizaban en la casa y otros 1.910,78 reales de los salarios de algunos obreros que trabajarían en la cárcel y, al mismo tiempo, harían otras labores en la casa. En las cuentas de 1789, asimismo, se recogían 1.099,41 reales pagados a un herrero por su trabajo en la nueva cárcel y en la casa, junto con otros 2.363,06 reales que se habían invertido en la obra de la casa principal —renovar los pisos de diez cuartos, la escalera... —, en los salarios de cuatro carpinteros y en algunos materiales⁹⁶⁸.

⁹⁶⁸ En concreto, los sueldos de los cuatro carpinteros, que oscilaban entre 3,76 y 3,53 reales, sumaban un total de 1.487,94 reales, mientras que los materiales ascendían a 875,12 reales. En lo tocante a la obra de la cárcel, los jornales de los carpinteros —entre los que se encontraban los cuatro anteriores— eran los mismos,

Cuadro G.16
Gastos en la construcción de la cárcel de la jurisdicción del Caramiñal
(Entre el 2 de junio de 1788 y el 30 de enero de 1789)

Jornales		Materiales			Totales
Canteros *	Carpinteros	Piedra	Clavos	Cerraduras	
7.870,85	899,53	974,24	140,68	113	9.998,3

* Incluido lo pagado a varias mujeres que ayudaban en algunas tareas.

Finalmente, en los años noventa se regresaba a los gastos de costumbre, aunque en las cuentas de 1790, 1792, 1798 y 1799 se alcanzaban cifras que rondaban o superaban los mil reales. Los mayores desembolsos realizados en el año 1790 consistían en 475,76 reales pagados a un cantero que había trabajado en la casa y 270,76 reales a un carpintero por su labor en la casa y la cárcel nueva. En 1792 también se recogían los jornales de un cantero y un carpintero por retejar la casa, construir un portal nuevo y hacer otros reparos, además de lo gastado en materiales para la casa y la nueva cárcel —vidrios, cerraduras...—. En 1798 se costeaban la renovación del piso de un cuarto de la casa, la reconstrucción de la muralla que se hallaba derrumbada y otros reparos más puntuales, como reparar una puerta de la escalera o reparar algunas cerraduras y llaves. Y las rentas de 1799 servían para pagar los diversos trabajos realizados en la casa y la nueva cárcel, entre los cuales sobresalían los reparos realizados en la muralla de la huerta, que volvía a derrumbarse “*a lo largo de la presa que conduce el agua para los molinos de Junqueras*”, en una pared medianil de la cárcel que filtraba agua y en una escalera que conducía a la sala consistorial, sita en el mismo edificio que la cárcel.

f) Los impuestos

Las cantidades consignadas por los mayordomos para pagar impuestos no eran muy importantes, aunque la percepción de los diezmos de Olveira en especie obligaba a realizar un mayor gasto que en otras casas, como Amarante y Sober-Ferreira, en donde los diezmos no solían percibirse en especie. De esta forma, los mayordomos de Junqueras tendrían que

mientras que un maestro cantero cobraba 4,5 reales, un oficial cuatro y un peón tres, si bien en septiembre de 1788 entraría a trabajar un maestro cantero que, según el mayordomo, “*no hubo más remedio de ajustarse en menos de ocho reales por día*”. En los trabajos de cantería también participaban varias mujeres, que ayudaban a los peones a transportar teja, madera y agua, labores por las que sólo recibían 1,65 reales, es decir, un poco más de la mitad del sueldo de un peón.

pagar a las autoridades eclesiásticas el subsidio y escusado por los diezmos percibidos en Olveira y Xuño durante los años 1749-63 y 1771-86 —en Xuño sólo durante 1772-86—, un tributo que entre 1749 y 1775 sólo suponía un desembolso que no llegaba a superar los cien reales anuales, pero que entre 1775 y 1786 se situaba en unas cifras que solían sobrepasar los doscientos reales anuales.

La fiscalidad real, por su parte, sólo afectaría a la casa en determinados años de las décadas de los cincuenta y noventa. En las cuentas de los años 1756 y 1758 se recogían las cantidades entregadas al administrador de rentas provinciales del partido de la Puebla, don Joseph Eloriaga, por los derechos del fruto que se había vendido en la casa: en 1756, de acuerdo con lo ordenado por el administrador general de Santiago, el mayordomo libraba 907,8 reales por lo vendido en 1755-56, mientras que en las cuentas de 1758 se recogía lo pagado por las ventas realizadas en 1757-58, que ascendía a 479,8 reales⁹⁶⁹. Igualmente, en los años 1794 y 1795 se recogían las sumas pagadas con motivo de la *“recaudación de los reales derechos del 6 y 4 por ciento de las rentas líquidas de propietarios, con el objeto de aumentar el fondo destinado para la extinción de Vales Reales”*, y en 1799, 1800 y 1801 se abonaba lo que le correspondía a la casa de *“subsidio extraordinario de los 300 millones”* por las rentas que percibía anualmente.

g) Otros gastos

Al igual que en Amarante y Sober-Ferreira, los gastos de la casa de Junqueras se completaban con las sumas que los mayordomos invertían en el correo, los portes de cartas y el papel que necesitaban para ejercer su labor, en las visitas de los señores o de otras personalidades que requerían una atención preferente y en otros encargos y tareas que los señores les encomendaban en determinados años. En el primer caso se trataba de un gasto que a partir de 1754 sería una partida constante en las cuentas de la casa, aunque su cuantía se mantendría en unos niveles discretos: en 1754 se pagaban treinta reales, mitad por papel blanco y la otra mitad por portes de cartas; en 1774 se descontaban 13,18 reales por ocho manos de papel y cuatro por el correo; y en 1794 se utilizaban 75 reales en veinticinco manos de papel y otros 20,59 en la correspondencia con el señor. En lo que se refiere a los

⁹⁶⁹ En los demás años no se recogía ninguna cantidad destinada a pagar este tipo de derechos, ya que serían abonados por el administrador general de Santiago.

demás gastos asumidos por los mayordomos, las cantidades solían ser más elevadas, pero sólo se registraban en años muy concretos: así, por ejemplo, la presencia de los señores en Junqueras solía implicar un incremento sustancial de los gastos que los mayordomos debían asumir, sobre todo, en la compra de alimentos, pero sólo en las cuentas de 1734, 1749 y 1771 se registraba este tipo de gastos.

De este modo, los “otros gastos” que asumía el mayordomo de Junqueras en el año 1734 ascendían a un total de 7.794,88 reales, de los cuales 6.298,42 reales —el 80 %— se invertían en la compra de alimentos, a los que se añadían otros 671 reales del valor de las derechos —carneros, gallinas, pescadas, leña... — destinadas al “*gasto de casa*”, 278,5 pagados por los servicios de un médico y un cirujano y 246 de la compra de tela para confeccionar algunas prendas; los otros 300,96 reales se invertían en otros conceptos, como la compra de bulas —96 reales—, leña —64,47 reales por diez carros— y papel o el salario de algunos trabajadores. Los gastos de 1749 se completaban con otros 3.729,69 reales, de los que 3.289,31 —el 88 %— se debían a los alimentos consumidos en el tiempo que los señores habían residido en Junqueras y lo restante se distribuía en otros conceptos, como el correo y el papel —25,21 reales— o la compra de diversos artículos —botones, leña, cera, medicinas... —. Y en las cuentas de 1771 se recogía un gasto de 6.304,54 reales, de los que 3.146,99 se habían invertido en la compra de alimentos, 1.490,25 en leña, tojo y diversos artículos de uso cotidiano —jarras, escudillas, velas, jabón, lienzo... — y otros 124,5 en los sueldos de algunos sirvientes y propios⁹⁷⁰.

2.3.4. Deudas, perdones e incobrables

Las rentas que los mayordomos de Junqueras nunca conseguían cobrar o que, en el mejor de los casos, cobraban con retraso alcanzaban cotas más importantes que en las casas de Amarante y Sober-Ferreira, aunque las cuentas de los mayordomos tampoco reflejaban con claridad qué cantidades dejaban sin cobrar cada año y cuáles cobraban con retraso. En este caso, sin embargo, la información disponible resulta más abundante, ya que en las cuentas de ciertos años —sobre todo, en aquellas que rendían los mayordomos cuando se

⁹⁷⁰ De los otros 1.542,8 reales que completaban el capítulo de “otros gastos”, excepto 13,29 reales de correo y papel, se desconoce su destino concreto, ya que la cuenta elaborada por el mayordomo “*del gasto que hubo en esta su casa de Junqueras en el tiempo de la estancia de Su Señoría en ella, el año pasado de 1772*” se encuentra incompleta.

disponían a abandonar el puesto— se solían recoger las rentas que no habían percibido durante los años que habían administrado la casa y, además, se conservan algunas de las relaciones de deudas que los mayordomos solían entregar al abandonar sus cargos y aquellas otras que elaboraban en años concretos para hacer saber a los señores las deudas existentes o apremiar judicialmente a los deudores, unas relaciones en las que se mostraba cómo las deudas permanecían durante mucho tiempo sin ser cobradas y, por ello, se iban acumulando paulatinamente.

De esta manera, en las cuentas de 1749 se recogían las deudas procedentes de los años anteriores, que a comienzos de noviembre de 1749, fecha en la que el presbítero don Gabriel García empezaba a ejercer como mayordomo, ascendían a 14.359,41 reales, y a fines de marzo de 1751, cuando aquel entregaba sus cuentas, se reducían a 7.561,26 reales, ya que lo restante había sido cobrado por el mayordomo. Igualmente, en el verano del año 1754, cuando este mayordomo abandonaba el cargo, dejaba pendientes de cobro una serie de rentas que recogía en varias relaciones entregadas a su sustituto, don Francisco Antonio Teixeira, para que pudiese percibir las en su lugar: en concreto, junto a unos listados de “*pan prestado*” a los colonos, entregaba dos relaciones de deudas correspondientes a los años 1752 y 1753 que sumaban 41.647,8 reales, de los que a finales de abril de 1755 ya se habían cobrado 36.540,12; lo restante, junto a otros 9.514,74 reales no recogidos en dichas relaciones, quedaba a cargo del siguiente mayordomo, don Pedro Pardón, que en octubre de 1758 rendía cuentas —junto con don Gabriel García— de lo que había cobrado de las deudas de 1750-53, que eran 5.946,06 reales⁹⁷¹.

A mediados de los años sesenta, cuando don Pedro Pardón era sustituido por don Roque Rodríguez Patiño, las deudas pendientes de cobro se reducían a 902,94 reales, pero en las cuentas de 1768 se registraban unas deudas que ascendían a 2.856,32 reales, de los

⁹⁷¹ Don Francisco Antonio Teixeira, que sólo ejercería como mayordomo entre septiembre de 1754 y mayo de 1755, también había percibido otros 1.477,71 reales, la mayor parte de ellos procedentes del vino y maíz de la huerta de Junqueras y de los efectos de una capellanía de Torés embargados a su predecesor: en total, eran 38.017,83 reales, de los que 1.532,47 serían entregados a la señora por el propio mayordomo, 4.060 se habían remitido a la residencia de ésta en Madrid, 27.000 a la administración general de Santiago y lo demás se había invertido en los gastos de la propia casa y en algunas remesas de alimentos y otros productos en especie. En lo tocante a los 5.946,06 reales cobrados por don Pedro Pardón, 5.284 se remitirían a la señora y al administrador general de Santiago, 639,06 reales se consignaban como salario de don Pedro Pardón por haber cobrado dicho dinero y 23 reales se entregarían al escribano de número del Caramiñal, don Miguel González Soldado y Romero. Además de las cuentas presentadas por don Gabriel García y sus dos inmediatos sucesores (Junqueras, 54 y 55), vid.: Junqueras, 53, leg. 4, doc. 25.

cuales en junio de 1771 tan sólo se habían cobrado 353 reales. Y en las cuentas de los frutos de 1771-73 se recogían las deudas de “*los años antecedentes, por ser calamitosos y quedárense debiendo y no poder cobrarse de los caseros*”: así, como se puede ver en el cuadro G.17, en 1771 se recogían las cantidades que el mayordomo aún no había cobrado de los frutos de 1766-71, que alcanzaban los 10.004,97 reales, una cifra que un año más tarde ya se había reducido a 4.870,79 reales y en las cuentas del año 1773 se situaba en 2.727,34 reales, que deberían ser percibidos por el siguiente mayordomo, don Francisco Antonio de Santos, en manos del cual también quedaba la percepción de las deudas de 1772 y 1773, que eran otros 4.022,71 reales.

Cuadro G.17
Deudas existentes en la casa de Junqueras a inicios de los años setenta
(En reales)

Año de origen	Cuentas de 1771 (18-7-1773)	Cuentas de 1772 (22-7-1774)	Cuentas de 1773 (21-2-1777)
1766	139,88	58,29	101,26 *
1767	213,32	155,88	124,53
1768	516,00	395,88	237,76
1769	1.711,65	1.411,21	831,59
1770	1.776,09	860,03	407,94
1771	5.648,03	1.989,50	1.024,26
1772	-	5.378,35	1.249,56
1773	-	-	2.773,15
Totales	10.004,97	10.249,14	6.750,05

* En este año se recogían deudas que en años anteriores no eran conocidas por el mayordomo y, por tanto, no se incluían en sus relaciones de deudas.

El nuevo mayordomo, sin embargo, sólo cobraría 1.396,09 reales de las deudas de su antecesor, permaneciendo lo restante sin cobrar hasta finales de los años ochenta, época en la que presentaba una relación en la que señalaba que había cobrado únicamente otros 1.417,65 reales. Además, en lo que se refiere a las deudas surgidas entre 1774 y 1790, el período en el que la casa estaría en sus manos, sólo dejaba constancia de ellas al abandonar el cargo y, aún así, no proporcionaba una cifra definitiva, elaborando diversas relaciones de deudas, algunas con errores y otras incompletas: entre ellas, se encontraba una “*de los que restan deviendo a esta fortaleza hasta el año de 89 inclusive*”, que ascendía a un total de 41.063,47 reales, a los que todavía habría que añadir otras deudas que no detallaba “*a causa*

de ser muchas y faltarme emanuense"; en otra relación se recogían las *"faltas que se experimentaron en forales de la fortaleza"* por no haberse hecho prorratio de sus rentas, unas faltas que alcanzaba los 6.099,59 reales; y, en tercer lugar, también se encontraba otra relación de deudas que sumaba un total de 15.383,62 reales, aunque el mayordomo también afirmaba que en ella no incluía todas las deudas que existían en realidad, principalmente, *"por evitar equivocaciones"*⁹⁷².

Los dos últimos mayordomos del siglo también se encontrarían con dificultades a la hora de percibir las deudas, insistiendo en la necesidad de realizar prorratios para clarificar las rentas que se hallaban confusas, pero serían mucho más precisos a la hora de señalar la cuantía total de las rentas que no conseguían cobrar. Así, las cuentas de los años 1792, 1793 y 1794, aunque no señalaban las cantidades adeudadas, se entregaban acompañadas de sus respectivas relaciones de deudas: la de 1792 sumaba 12.540,61 reales, la de 1793 alcanzaba los 17.165,82 y la de 1794 ascendía a 20.056,52, lo que suponía, respectivamente, un 23, un 30 y un 39 por ciento de sus ingresos brutos totales. En las cuentas de 1796 se recogían las deudas de los años 1791-96 que todavía se hallaban sin cobrar en febrero de 1799 y que sumaban un total de 35.374,47 reales, que suponían el 11 % de los ingresos brutos de ese período⁹⁷³. Y en las cuentas de 1797-1801 se databan las sumas totales de las relaciones de deudas, que en 1797 ascendían a 11.108,47 reales, que suponían un 23 % de los ingresos brutos de ese año, entre 1797 y 1800 se mantendrían por debajo de los 14.000 reales y en 1801 se incrementaban hasta 16.481,94 reales, si bien esta suma sólo representaba el 6 % de los ingresos brutos de 1797-1801.

En lo que se refiere a los perdones de deudas, las cantidades que los mayordomos de Junqueras no cobraban por esta razón también serían más elevadas que en Amarante y Sober-Ferreira, ya que en las cuentas de todos los años de la segunda mitad del siglo se registraba alguna cantidad perdonada por los señores (Vid. Tabla E.16). No obstante, sólo a fines de los años sesenta e inicios de la siguiente década se localizaba un perdón de rentas dirigido a todos los deudores de la casa y, aun así, sería concedido *"según orden de Su*

⁹⁷² Esta precaución se debía a que ya había entregado varias relaciones erróneas al escribano que en estos años se encargaba de "ejecutar" a los deudores, don Ruperto Federico Vilarino y Bermúdez, el cual se quejaba de las dificultades que encontraba para realizar su labor adecuadamente, ya que en las relaciones se incluían colonos que ya habían pagado sus rentas.

⁹⁷³ En concreto, en el momento de elaborar las cuentas de 1796 quedaban por cobrar 3.014,38 reales del año 1791, 2.142,41 de 1792, 4.293,02 de 1793, 6.700,52 de 1794, 7.502,2 de 1795 y, en último lugar, 11.721,91 reales de los frutos de 1796.

Magestad”, que obligaba a rebajar la tercera parte de las deudas correspondientes a los años 1768-69: por ello, en las cuentas de 1769 se descontaban 904,29 reales de las deudas que se habían percibido de esos dos años, una rebaja que en las cuentas de 1770 ascendía a 2.154,65 reales y que seguiría presente en los siguientes años, si bien ya no alcanzaría las cifras registradas en los dos primeros.

La mayor parte de los perdones que aparecían en las cuentas de la casa se concedían a individuos concretos, normalmente, en respuesta a peticiones enviadas por aquellos a los señores, que en algunas ocasiones concedían perdones vitalicios que permanecían vigentes durante muchos años. Esto era lo que sucedía en los años cincuenta con la renta perdonada a doña María Luisa Saavedra —vecina de Pontevedra— y doña Beatriz de Quiroga —viuda de un antiguo criado de la casa—, que consistía en 7,5 ferrados de centeno, dos de trigo y dos de maíz, junto con tres pescadas y 40,24 reales anuales; con la renta que pagaba Joseph de Outeiro, que eran seis reales y que a partir de 1753 —y hasta su muerte— no volvería a pagar; la renta de Juan Francisco Montero por una casa y su terreno, que no sería percibida entre 1754 y 1790; cuatro reales anuales del foro de una casa en el Caramiñal y una viña anexa a ella que don Francisco Antonio Teixeira no pagaría entre 1760 y 1790; 1,5 ferrados de centeno y 0,5 de maíz que, después de un pleito con el cura de San Pedro de Muro, eran perdonados en 1770 y así permanecerían hasta 1790; y un real de renta perdonado en el año 1774 a don Gabriel Romero por el lugar que disfrutaba, una renta que, tras su fallecimiento, tampoco pagarían sus herederos.

Otros perdones se restringían únicamente a años concretos, pero su cuantía también podía alcanzar cotas importantes. De esta manera, en las cuentas del año 1783, además de 32,35 reales de cuatro perdones vitalicios —los de Juan Francisco Montero, don Francisco Antonio Teixeira, Gabriel Romero y el cura de Muro—, se perdonaba la mitad de lo que debía una mujer —43,38 reales— y la deuda de los poseedores de cierto lugar, que sumaba otros 3.668,5 reales; en 1789, aparte de 44,24 reales de los cuatro perdones mencionados, se perdonaban 2.751,06 reales de la renta atrasada que debía Joseph de Seráns, un colono que a partir de este año sólo tendría que pagar un real anual por el molino que poseía en Junqueras; en 1790, junto a 247 reales de los cinco perdones procedentes del año anterior, se perdonaban dos mil reales a los arrendatarios de la sincura de Olveira, la mitad de las deudas —1.436,76 reales— a cinco colonos, así como 398,36 reales de las rentas atrasadas

que debían otros colonos de los años 1785-90; y en 1795, además de lo perdonado al mencionado Joseph de Seráns y a los herederos de Gabriel Romero —187,32 reales—, no se percibía la renta que debían pagar en ese año dos viudas y se descontaba la mitad de la renta atrasada de otras dos mujeres⁹⁷⁴.

Sin embargo, los perdones de rentas que implicarían una mayor reducción de los ingresos anuales se registraban a partir del año 1798, debido a una rebaja de la tercera parte de las rentas que se pagaban por siete lugares y veintiséis foros del coto de Corrubedo y a una reducción de la renta del lugar de Moldes —en el Barbanza—, que estaba constituida por 18 ferrados de centeno, 16 de trigo y 14 de maíz, pero a partir de dicho año se limitaría a 36 ferrados de centeno. En el primer caso, los colonos sólo tendrían que pagar dos tercios de la renta “*según repetidas súplicas a que accedió S. E., en atención al detrimento que padecieron con la arena*”, la cual cubría e inutilizaba una gran parte de los terrenos por los que aquellos pagaban renta; y, en lo que se refiere al lugar de Moldes, la renta se reducía “*en atención a sus menoscabos*”, que se debían, principalmente, a la mala situación de los terrenos, que eran trabajados por los colonos, pero las corrientes de agua procedentes del Barbanza solían afectar a su trabajo. Por todo ello, en 1798 se descontaban 5.641,53 reales, una cantidad que en las cuentas de los tres siguientes años no sería tan elevada: en las de 1799 se restringía a 3.011,71 reales, mientras que en 1800 y 1801 se rebajaban 4.092,68 y 3.497.44 reales, respectivamente.

Por último, en lo que se refiere a los “fallidos” y rentas incobrables, las cantidades que se recogían en las cuentas de la casa eran mucho más exiguas. Aunque no superaban los trescientos reales anuales, las cifras más elevadas se registraban en los años cincuenta, época en la que los mayordomos justificaban una gran cantidad de impagos por no hallar a sus pagadores o porque éstos eran pobres y no poseían bienes que se pudieran embargar,

⁹⁷⁴ Una de estas mujeres era Benita del Río, una viuda que, según informaba el mayordomo al señor, se encontraba “*en una visible indigencia por faltarle el cultivo y trabajo de sus tierras, dimanado de que a la muerte de su marido le quedaron sus hijos en la edad pupilar, pero ahora ya tiene dos que pueden trabajar, y antes para su manutención tubo que valerse de la caridad que le dispensó el señor cura, a la casa del qual concurría todas las mañanas en busca de una olla de caldo y pan para sí y sus hijos, y la renta que paga por sus vienes aún no es tan poca, que son tres ferrados y medio de trigo y once de centeno*”; la otra era Martina González, que estaba casada, pero el mayordomo afirmaba que “*tampoco está nada adelantada, a causa de ser cierta la indisposición de su marido, pero no paga tanta renta, pues sólo lo hace de un ferrado y quatro concas de trigo, tres ferrados y dos concas de centeno y real por razón de gallina, y para esta renta dicen le ayuda a pagar un cuñado*”. En total, la deuda de estas dos mujeres ascendía a 1.700 reales —mil la primera y lo restante la segunda—, cantidad de la que el señor, atendiendo a los memoriales presentados por ellas y a los informes del mayordomo, perdonaba la mitad.

como sucedía con las viudas que andaban pidiendo limosna; algunos colonos, como el cura de San Pedro de Muro, también negaban que debiesen pagar renta; y en otras ocasiones se trataba de rentas que aparecían en el libro cobrador y los mayordomos ya no percibían o de rentas “duplicadas”, que habían sido cambiadas al realizar nuevos foros, anotando en el cobrador su cuantía sin descontar la renta que se percibía anteriormente. Estos fallidos, sin embargo, desaparecían con las cuentas del año 1760, debido a una reorganización del libro cobrador, “*aviendose liquidado el cobrador por lo que actualmente cobra la casa y tiene, aviendose hechado fuera todo lo incobrable, duplicado y no existente*”; y durante el resto del siglo, aunque también se dejarían de percibir algunas rentas de forma regular, éstas ya no serían tan importantes (Vid. Tabla E.16).

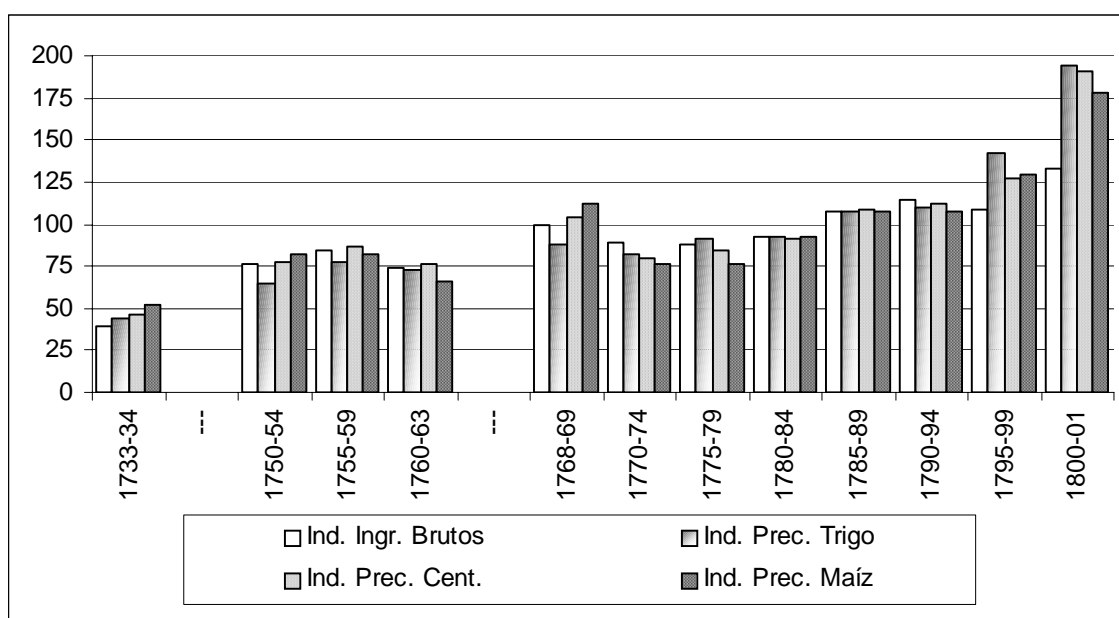
2.3.5. La situación económica de la casa de Junqueras

El resultado final de las cuentas que rendían los mayordomos de Junqueras, al igual que ocurría en las casas de Amarante y Sober-Ferreira, reflejaba una situación económica bastante sólida, con unos ingresos nominales en crecimiento y unos gastos que, aunque en algunas épocas también alcanzaban cifras considerables, sólo absorbían una mínima porción de los ingresos, permitiendo que los mayordomos pudiesen remitir a los señores y a sus administradores generales unas cantidades anuales de gran importancia. No obstante, la acumulación de deudas, que los mayordomos no lograban cobrar con prontitud, impedía que pudiesen remitir regularmente las mesadas que debían satisfacer cada año y, mucho menos, la totalidad del dinero que, en teoría, se encontraba a su disposición, mientras que los fallidos y, sobre todo, los perdones de rentas, que estarían presentes en sus cuentas de forma constante, también implicarían una notable reducción de los beneficios teóricos que la casa debía obtener en determinados años.

La mayor parte de los ingresos de la casa procedían de la cobranza de los cereales estipulados en los contratos agrarios —centeno, maíz y trigo—, que suponían en torno a un 65 % del total, mientras que otro 25 % procedía de la recaudación de diezmos, en los que también tenían un papel destacado los cereales y, en particular, el maíz y el trigo. Por ello, al igual que en Amarante y Sober-Ferreira, la cuantía y evolución de los ingresos brutos totales dependía, fundamentalmente, de los precios que alcanzaban los cereales y, sobre todo, de los precios del trigo y el centeno, con los que se obtenían las mayores sumas en

metálico: como se recoge en el gráfico 9, entre los años 1733-34 y 1800-01 se produciría un importante incremento de los precios de los cereales y, en consecuencia, de los ingresos de la casa, aunque estos últimos no crecerían con tanta intensidad como aquellos, ya que los mayordomos dejarían de percibir los diezmos de Olveira y Xuño a partir del año 1797 —en 1733-34 tampoco se percibían los diezmos de Olveira— y, además, en los años 1795-99 y 1800-01 no conseguían cobrar y vender a los precios más elevados los cereales procedentes de la renta territorial.

Gráfico 9
Evolución de los ingresos brutos totales y de los precios del grano en Junqueras
(Índices con base 100 en 1780-89)



Los gastos no solían absorber más del 15 % de los ingresos de la casa, alcanzando sus cotas más elevadas en 1768-69 y, sobre todo, entre 1785 y 1801, unos años en los que también se registraban los ingresos más importantes. De este modo, como se recoge en el cuadro G.18, los balances solían suponer más del 85 % de los ingresos, un porcentaje que sólo en 1768-69 y 1785-89 no llegaban a superar, debido a la realización de diversas obras en la casa y a la construcción de una nueva cárcel para la jurisdicción del Caramiñal; en el extremo opuesto se encontraban los balances de 1755-59 y 1780-84, que rondaban el 90 % de los ingresos, en el primer caso como consecuencia de un aumento de los ingresos y en el segundo debido, no sólo al incremento de aquellos, sino también a la disminución de los

gastos. No obstante, la influencia de estos últimos en la evolución de los balances sería pequeña, ya que ésta era prácticamente idéntica a la seguida por los ingresos, alcanzando sus cantidades más altas entre 1790 y 1801, a pesar de que el incremento del sueldo de los mayordomos y de las limosnas concedidas por los señores en estos años mantendrían a los gastos en unos niveles elevados⁹⁷⁵.

Cuadro G.18
Balances entre los ingresos nominales y los gastos de la casa de Junqueras
(Media anual en reales; Índices 1780-89) *

Años	Ingresos (a)	Índice	Gastos (b)	Índice	Balances (a – b)	Índice	% ¹
1750-54	34.732,11	76	4.065,87	53	30.666,24	75	88,3
1755-59	39.785,36	85	4.071,56	67	35.713,79	87	89,8
1760-63	34.634,49	74	4.340,67	71	30.293,82	74	87,5
---	---	---	---	---	---	---	---
1768-69	46.545,78	99	7.095,12	116	39.450,67	96	84,8
1770-74	41.709,85	89	5.335,20	87	36.374,65	89	87,2
1775-79	41.155,43	87	5.805,09	95	35.350,35	86	85,9
1780-84	43.417,62	92	4.153,38	68	39.264,24	96	90,4
1785-89	50.714,00	108	8.045,05	132	42.668,95	104	84,1
1790-94	54.066,68	115	7.252,60	119	46.814,07	114	86,6
1795-99	51.353,59	109	6.568,50	108	44.785,09	109	87,2
1800-01	62.510,28	133	8.068,28	132	54.442,00	133	87,1
1750-1801	45.690,47	-	5.747,02	-	39.943,45	-	87,4

* Las cantidades anuales se recogen en la Tabla E.17 del apéndice.

¹ Porcentajes de los balances con respecto a los ingresos brutos nominales.

La mayor parte de los beneficios obtenidos por los mayordomos eran remitidos a los señores o a sus administradores generales de Santiago, pero en determinados años todavía quedaba un importante remanente en Junqueras, que no siempre se encontraba en poder de los mayordomos. En el cuadro G.19 se puede comprobar cómo entre 1750 y 1763, así como en el quinquenio 1775-79 y en los años 1800-01, las sumas que permanecían en Junqueras no superaban el 10 % de los balances finales, mientras que en los demás años se registraban cifras más elevadas: en 1768-69 permanecían en Junqueras más del 20 % de los beneficios teóricos de la casa, lo mismo que sucedía en los años 1785-89 y, sobre todo, en 1790-94, un

⁹⁷⁵ En general, los balances registrados en Junqueras serían más importantes que los de Amarante y Sober-Ferreira: así, la media anual correspondiente a los años 1750-1801 —exceptuando el período 1757-67, para el cual no se poseen datos sobre las tres casas— era de 40.521,3 reales en Junqueras, de 33.736,51 en Amarante y de 32.360,21 en Sober-Ferreira.

quinquenio en el que esta cifra se incrementaba hasta rondar el 30 % del total; en la segunda mitad de la década de los noventa, sin embargo, las cantidades que no se remitían y permanecían en Junqueras sólo suponían un 17 %, mientras que en el quinquenio 1770-74 se trataba del 12 % del total.

Cuadro G.19
Cantidades remitidas al señor y remanente que permanecía en Junqueras
(Media anual en reales)*

Años	Balances (a)	Remesas (b)	Remanente (a – b)	% ¹
1750-54	30.666,24	28.218,15	2.448,09	8,0
1755-59	35.713,79	34.911,56	802,23	2,2
1760-63	30.293,82	29.571,85	721,97	2,4
---	---	---	---	---
1768-69	39.450,67	31.236,40	8.214,27	20,8
1770-74	36.374,65	32.008,77	4.365,88	12,0
1775-79	35.326,35	34.185,00	1.141,35	3,2
1780-84	39.264,24	35.274,83	3.989,41	10,2
1785-89	42.668,95	33.286,23	9.382,72	22,0
1790-94	47.252,23	33.163,31	14.088,92	29,8
1795-99	44.785,09	37.367,30	7.417,79	16,6
1800-01	54.442,00	49.179,22	5.262,78	9,7
1750-1801	39.943,45	33.895,66	6.047,79	15,1

* Los datos anuales se recogen en la Tabla E.18 del apéndice.

¹ Porcentaje del remanente con respecto al balance.

En lo que se refiere a las deudas, que constituían una gran parte del remanente que permanecía en Junqueras, su cuantía también alcanzaba cifras importantes en determinados años, tal y como sucedía en 1792-94, en los que se registraban unas deudas que suponían el 31 % de los ingresos totales, o en el año 1797, en el cual un 23 % de los ingresos nominales de la casa tampoco eran percibidos en su debido momento. Sin embargo, el problema no sólo era la cuantía de las deudas de cada año, que solían situarse en unos límites aceptables, sino también las dificultades que encontraban los mayordomos a la hora de percibir las, lo cual provocaba una progresiva acumulación de rentas atrasadas de la que los mayordomos dejaban constancia en el momento de abandonar sus cargos, reclamando, desde inicios de los años noventa, prorrateos para aclarar la cuantía exacta de las rentas y los colonos que debían pagarlas: así, en febrero de 1777 todavía no se había cobrado un 3 % de las rentas de los años 1768-73, en febrero de 1799 se hallaba pendiente de cobro un 11 % de las rentas

correspondientes a 1791-96 y en marzo de 1804 sucedía lo mismo con el 6 % de las deudas registradas entre los años 1797 y 1801.

Por último, las rentas incobrables y aquellas que eran perdonadas por los señores, que también formaban parte de las cantidades que los mayordomos no llegaban a remitir, estarían presentes en todos los años, pero en la mayoría de ellos no superaban el 1 % de los ingresos brutos totales. Sólo cuando los señores concedían grandes perdones de rentas se registraban unos porcentajes más elevados, como sucedía en 1769-70, 1783, 1789-90 y, sobre todo, entre 1798 y 1801, período en el que se concedían los perdones de rentas más importantes de la segunda mitad del siglo.

3. La administración general de Santiago

Al igual que los mayordomos de rentas, los apoderados y administradores generales, por lo menos los que ejercieron desde mediados del siglo XVIII en la ciudad de Santiago, también tenían que rendir cuentas de su labor, indicando las cantidades que ingresaban en sus arcas, las que destinaban a pagar los gastos de su administración y a realizar remesas de dinero y productos en especie y, por supuesto, las que conservaban en su poder una vez descontado lo invertido en gastos y remesas.

3.1. Cantidades ingresadas

La mayor parte de las cantidades que entraban en las arcas de los administradores generales procedían de los mayordomos de rentas que se hallaban bajo su supervisión, bien de las remesas que éstos realizaban a lo largo del año o bien del pago de los “alcances” de sus cuentas. Como se puede ver en el cuadro H.1, estas sumas eran mucho más elevadas a finales de siglo, ya que los mayordomos obtenían mayores beneficios con la percepción de rentas en esta época que a mediados de siglo: así, en las cuentas elaboradas por don Fernando Cancela para los doce meses comprendidos entre abril de 1751 y marzo de 1752 tan sólo se registraba la entrega de 163.920,52 reales, una cantidad que en las cuentas que elaboraba don Cayetano Pérez del Trobo para los doce meses comprendidos entre el 17 de

octubre de 1797 y el 30 de noviembre de 1798 se incrementaba hasta 369.094,85 reales, lo que suponía un 125,2 % de aumento⁹⁷⁶.

En este sentido, la cantidad que recogía don Pascual Silboso en las cuentas que había elaborado para los tres años comprendidos entre el 17 de marzo de 1765 y el 31 de marzo de 1767 resultaba ser mucho menor, incluso en comparación con lo recibido por don Fernando Cancela entre octubre de 1750 y marzo de 1751, que tan sólo eran cinco meses y medio. No obstante, esta reducción en las sumas recibidas por el administrador general de Santiago tan sólo era una muestra de que la mayor parte de los beneficios obtenidos por los mayordomos de rentas en estos años no eran remitidos a Santiago, sino a otras personas y, sobre todo, directamente a los señores, cuyos ingresos líquidos en el año 1765 tendrían un valor total de 261.000 reales⁹⁷⁷.

Cuadro H.1
Origen de las sumas recibidas por los administradores generales de Santiago
(Cantidades en reales y porcentajes con respecto al total)

Período	Cantidades totales	Entrega de mayordomos	%	Almoneda de bienes	%	Otros	%
15/10/1750 - 31/03/1751	61.648,99	43.647,99	70,8	18.001	29,2	0	0
01/04/1751 - 31/03-1752	167.434,52	163.920,52	97,9	0	0	3.514	2,1
17/03/1765 - 31/03/1767	100.318,11	91.884,23	91,6	0	0	8.433,88	8,4
17/10/1797 - 30/11/1798	468.281,14	369.094,85	78,8	91.054,35	19,4	8.131,94	1,7

En el cuadro H.2 se puede comprobar cómo, incluso en aquellos períodos en los que se registraban las cifras más importantes, los administradores generales no recibían sumas de todas las casas que formaban parte de los estados de Amarante, San Miguel de Penas y Parga. En líneas generales, Junqueras y Amarante serían las casas que mayores cantidades remitirían, pero la cuantía de las sumas remitidas y las casas de las que procedían variaban mucho según el período: así, aunque las cantidades recibidas por don Fernando Cancela entre el 15 de octubre de 1750 y el 31 de marzo de 1751 procedían de trece casas, el 85 % del total era aportado por seis de ellas —Teanes, Cillobre, Moreiras-Meixide, Amarante, Sober y Junqueras—; estas seis casas —entre un total de veintitrés— también aportarían el 69 % de lo recibido por don Fernando Cancela en los doce meses siguientes, destacando

⁹⁷⁶ Santiago, 275 y 276 (Cuentas generales de los años 1749-50 y 1751-52); y Santiago, 277 (Cuentas generales de los años 1797-98).

⁹⁷⁷ Vid.: Santiago, 277 (Cuentas generales de los años 1765-67); y SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., “La vida en los pazos gallegos...”, Op. cit., p. 299.

Junqueras, Sober, Cillobre y Amarante; igualmente, las sumas entregadas a don Pascual Silboso en 1765-67 procedían de dieciséis casas, pero el 57 % del total tenía su origen en las rentas de Amarante, San Miguel de Penas y Santiago; y, por último, el 50 % de lo recibido en 1797-98 por don Cayetano Pérez del Trobo —de un total de catorce casas— procedía de Junqueras, Amarante y Torés⁹⁷⁸.

Cuadro H.2
Cantidades entregadas por los mayordomos a los administradores generales

Casas / partidos	1750-51	%	1751-52	%	1765-67	%	1797-98	%
Amarante	5.742,09	13,2	21.029,76	12,8	27.105	29,5	54.292,24	14,7
Arnoia	-	-	176	0,1	176	0,2	-	-
Cambados y Castrelo	-	-	221	0,1	-	-	-	-
Cillobre	6.781	15,5	21.778,29	13,3	-	-	12.498,68	3,4
Covelo	-	-	3.011	1,8	3.365	3,7	3.718,12	1,0
Filgueira	-	-	1.950	1,2	1.540	1,7	2.302,71	0,6
Frieiras	-	-	-	-	1.500	1,6	6.000	1,6
Guitiriz-Roupar	178,26	0,4	618,15	0,4	-	-	-	-
Junqueras	5.149,41	11,8	25.317,82	15,4	-	-	75.139,18	20,4
Mondoñedo	2.342	5,4	-	-	-	-	-	-
Moreiras-Meixide	6.432,71	14,7	13.655,56	8,3	8.559,54	9,3	-	-
Mota	-	-	6.951,88	4,2	6.899,29	7,5	33.008,24	8,9
Nodar-Anafreita	1.153,94	2,6	1.226,06	0,7	-	-	-	-
Noia	-	-	1.377	0,8	2.168,82	2,4	-	-
Oca	462	1,1	5.035	3,1	5.020,82	5,5	-	-
Ourense y Troncoso	1.000	2,3	3.857,12	2,4	2.000	2,2	6.879,97	1,9
Parga	-	-	-	-	-	-	40.384,89	10,9
Pazoshermos y Saa	-	-	5.750	3,5	2.281,52	2,5	-	-
Pontevedra	-	-	1.243,06	0,8	1.758,12	1,9	10.274,53	2,8
Randufe	-	-	2.100	1,3	2.501,41	2,7	-	-
Rial y Sobrán	-	-	362,29	0,2	-	-	-	-
San Miguel de Penas	930	2,1	8.601,29	5,2	15.000	16,3	17.705,32	4,8
Santiago	940	2,2	6.507,24	4,0	10.008,71	10,9	-	-
Sober	5.622,70	12,9	22.392	13,7	2.000	2,2	16.000	4,3
Teanes	6.913,88	15,8	9.960	6,1	-	-	36.930,62	10,0
Torés	-	-	800	0,5	-	-	53.960,35	14,6
TOTALES	43.647,99	100,0	163.920,52	100,0	91.884,23	100,0	369.094,85	100,0

En cualquier caso, las cantidades procedentes de los mayordomos no eran las únicas que recibían los administradores generales (Vid. Cuadro H.1). En algunos períodos también obtendrían importantes cantidades con la venta de bienes libres, como sucedería a mediados

⁹⁷⁸ Las sumas recibidas por don Fernando Cancela en los doce meses comprendidos entre abril de 1751 y marzo de 1752 eran de los frutos del año 1750, mientras que las de los cinco meses y medio anteriores pertenecían a los frutos de 1749; las recibidas por don Pascual Silboso eran rentas de 1765; y las recibidas por don Cayetano Pérez del Trobo correspondían a los frutos de 1796, aunque en este caso también se incluían rentas de 1797 y algunas cantidades de años anteriores.

y a finales de siglo con aquellos bienes que los señores habían dejado en sus residencias de la ciudad de Santiago⁹⁷⁹. Y, asimismo, también recibirían diversas cantidades de manos de otras personas: 3.514 reales entre abril de 1751 y marzo de 1752, pagados a don Fernando Cancela como “*propina*” por el otorgamiento de varios foros; 8.433,88 reales entregados a don Pascual Silboso por su antecesor en el cargo, don Fernando Cancela⁹⁸⁰; y 8.131,94 recibidos por don Cayetano Pérez del Trobo, entre los que sobresalían 4.000 reales de la devolución de un préstamo de los señores⁹⁸¹.

3.2. Remesas y libranzas

Al igual que sucedía en las mayordomías que se hallaban bajo su supervisión, la mayor parte del dinero que llegaba a manos de los administradores generales de Santiago acababa siendo remitido a los señores y, en menor medida, utilizado para pagar libranzas otorgadas por ellos. De esta forma, entre el 10 de octubre de 1750 y el 31 de marzo de 1752 se destinarían a estos fines un total de 193.725,07 reales, la mayor parte de ellos remitidos a la señora en letras despachadas por don Félix Rodríguez Dávila y por otras personalidades e instituciones de la ciudad de Santiago, como el arzobispo don Caetano Gil o el mayordomo de su cabildo don Pedro García⁹⁸². De igual modo, en las cuentas que rendía don Pascual Silboso para los frutos de 1765 se registraban remesas por un valor de 103.016,71 reales, de los que 97.410 se enviarían al señor, 5.206,71 a la Coruña para pagar las Lanzas que aquel debía por sus títulos y otros 400 a un tal Cayetano Trillo. Finalmente, entre el 17 de octubre

⁹⁷⁹ A mediados de siglo se venderían los bienes existentes en la casa principal de Santiago, sita en la Algalia de Abajo, mientras que la venta de finales de siglo afectaba a los bienes muebles y semovientes —dos literas, cinco machos, dos papeleras... — y diversos artículos —aceite, vino... — existentes en la casa principal y, sobre todo, en la casa de la rúa del Villar en la que habían residido los señores antes de trasladarse a la villa de Madrid.

⁹⁸⁰ Cantidades procedentes de una cuenta entregada por don Fernando Cancela correspondiente a la labor que había realizado durante cuatro meses —entre abril y agosto de 1765— en los que había ejercido de administrador general del señor don Domingo Gayoso de los Cobos.

⁹⁸¹ Junto a la devolución de este préstamo —concedido por los señores a doña María Ayerdi— se encontraban 2.180 reales procedentes de la venta de 240 ferrados de centeno remitido a Santiago desde la casa de Oca, 801,94 entregados por dos criados de los señores, 600 pagados por el administrado de Tabacos por cuenta del situado de un criado de los señores y, por último, 550 cobrados por una de las casas que poseían los señores en Santiago.

⁹⁸² Entre las remesas no dirigidas a los señores se encontraban las libranzas pagadas en Santiago por orden de los señores —al canónigo don Francisco Antonio Bezi, a don Juan Eligio de la Cárcel... —, así como lo entregado en la Coruña al procurador don Juan Antonio de Vereja —2.862,82 reales— para pagar los gastos originados por los pleitos que se dirimían ante la Real Audiencia de Galicia, y lo enviado —1.352,35 reales— para reparar la casa de Pazoshermos.

de 1797 y el 30 de noviembre del año siguiente también se remitirían 309.843,88 reales, distribuidos de la siguiente manera: 273.158,59 reales para el señor, 35.785,29 para otras personas —sobre todo, para el mayordomo de Oca—⁹⁸³ y 900 para los alimentos de doña Bernardina Bermúdez de Castro⁹⁸⁴.

En lo que se refiere a las remesas de productos en especie, las cantidades invertidas no serían tan elevadas, pero también supondrían un importante desembolso por parte de los administradores generales⁹⁸⁵. Entre el 10 de octubre de 1750 y el 31 de marzo de 1752, por ejemplo, don Fernando Cancela invertiría en este tipo de remesas 9.525,39 reales, la mayor parte de ellos —8.144,09 reales— destinados a la adquisición, preparación y transporte de los diversos encargos realizados por los señores, que solicitaban, principalmente, alimentos, prendas de ropa y tela para su confección.

De esta forma, entre los productos que don Fernando Cancela enviaría a los señores hasta el 31 de marzo de 1751 —pagados, por tanto, con las rentas de 1749— se hallaban los siguientes: una partida de dulces comprados en Tuy; dos docenas de barriles de ostras y dos de sardinas rellenas, todo ello adquirido en Rianxo; trece empanadas elaboradas con diez lampreas y un sábalo procedentes de Goián; un rodaballo remitido desde la casa de Junqueras y escabechado en Santiago; doce perdices que se trajeron de Oca —también escabechadas en Santiago—, grelos, unto, vino de las granjas del Rivero de Avia, unos marcos elaborados por un escultor compostelano y dorados por un pintor, dos bufetes de charol comprados “*en la tienda del alemán*” —en Santiago— y toda aquella ropa y tela que había pedido la señora. En los doce meses siguientes se enviarían veinticuatro barriles de lenguado —de Pontevedra—, varias urnas con ciertas imágenes, dulces de Santa Clara de Santiago —de nueces, azúcar, canela y clavo—, 100 varas de estopa, 100 de lienzo y 48 de Holanda, quesos y manteca de Meixide, un quintal de bacalao, perdices, diversas figuras de

⁹⁸³ A este mayordomo de Oca —don Manuel Morciego y Población— se le enviarían 24.000 reales, en cuatro remesas —de 6.000 reales— “*para gastos diarios de aquella casa*”.

⁹⁸⁴ Esta señorita era pariente de la esposa del señor don Domingo Gayoso de los Cobos y residía en el convento compostelano de N.^a S.^a de la Enseñanza.

⁹⁸⁵ En este sentido, las mayores sumas se invertían, más que en la adquisición de los productos, en su elaboración, preparación y empaquetado y, sobre todo, en la contratación de los maragatos y arrieros que los transportaban hasta su destino.

azabache, manteca de Anafreita y Roupar, doce barriles de ostras y doce de sardina rellena adquiridos en Rianxo y 166 libras de unto⁹⁸⁶.

En los productos en especie que don Fernando Cancela remitiría a parientes de los señores, a otras personas relacionadas con ellos, a la casa de Oca y a otras mayordomías se invertirían un total de 1.381,3 reales. De ellos, 575 se gastaron en la compra del chocolate que se entregaba cada seis meses al convento de Santa Clara de Santiago “*para las señoras Bolaño*”, un producto que también se enviaría, junto con una partida de tabaco procedente de Madrid, a un letrado de la Coruña, por un total de 466 reales. La compra de dos partidas de cera para la casa de Oca y el transporte de otra partida hasta Vigo suponían 160,5 reales, mientras que otros sesenta se invertirían en el arreglo y el transporte hasta Vigo de una silla poltrona. Y, finalmente, la adquisición de diversos ornamentos para la capilla de Roupar en septiembre de 1751 sumaba otros 119,8 reales.

Las remesas de productos en especie realizadas por don Pascual Silboso entre el 17 de marzo de 1765 y el 31 de marzo de 1767 no serían muy abundantes, si bien no se conoce la cuantía exacta invertida en ellas⁹⁸⁷. En cambio, en las cuentas rendidas por don Cayetano Pérez del Trobo a finales de noviembre de 1798, a pesar de que tampoco se distinguían con claridad las sumas invertidas en cada una de ellas, se registraba un mayor número de este tipo de remesas: como sucedía a mediados de siglo, las mayores sumas se invertirían en los encargos realizados por los señores, entre los que sobresalían, principalmente, los envíos de ropa y telas —sobre todo, lienzo y estopa— y de otros bienes muebles —loza, cuadros, figuras... — comprados ex profeso o existentes en su residencia de Santiago; en este caso, las remesas de alimentos, aunque también se realizaban, no serían tan demandadas por los señores, ya que la mayoría de las compras se destinaban al consumo de los criados que servían en Santiago y en la casa de Oca⁹⁸⁸.

⁹⁸⁶ Las remesas de estos doce meses —desde el 1 de abril de 1751 hasta el 31 de marzo de 1752— serían costeadas con las rentas de 1750. No obstante, al igual que sucedía en los meses anteriores, algunos de los productos remitidos procedían de las mayordomías y, por ello, los administradores generales sólo pagaban su transporte hasta la ciudad de Santiago, en donde eran preparados para ser transportados hasta la residencia de los señores, en Valladolid.

⁹⁸⁷ La relación en la que el administrador general detallaba los desembolsos que había realizado en esos tres años se encuentra incompleta y, por ello, resulta imposible distinguir entre las sumas invertidas en gastos y en remesas.

⁹⁸⁸ De hecho, las remesas de alimentos a Oca —y de otros productos, como medicinas o velas— eran las más importantes después de las que se dirigían a los señores, situándose por encima de los alimentos, la ropa y otros productos entregados, de forma más esporádica, a doña Bernardina Bermúdez de Castro y a otros parientes de los señores.

3.3. Los gastos

Las cantidades destinadas a sufragar los gastos, aunque no siempre se distinguían con claridad, eran más discretas que las remitidas o libradas por orden de los señores. Así, a mediados de siglo, época para la que los datos son más precisos, don Fernando Cancela recogía en sus “*cuentas generales*” de los frutos de 1749 un gasto total de 26.745,67 reales, una cantidad que representaba el 43,4 % de lo que había entrado en sus arcas entre el 15 de octubre de 1750 y el 31 de marzo de 1751 —61.648,99 reales—; y, de igual modo, en las cuentas que presentaba para los frutos del año siguiente dejaba constancia de unos gastos que ascendían a 26.819,47 reales, una cantidad que tan sólo suponía el 16 % de lo que este administrador había ingresado entre el 1 de abril de 1751 y el 31 de marzo de 1752, que era un total de 167.434,52 reales.

Como se puede apreciar en el cuadro H.3, la mayor parte de los gastos recogidos en la primera de estas dos cuentas —en torno a un 48 %— tenían su razón de ser en el sueldo que don Fernando Cancela debía haber recibido por sus servicios, en concreto, aquellos que había llevado a cabo en los diversos cargos que había ejercido desde el 27 de julio de 1745 hasta el 31 de marzo de 1751. En las cuentas del año siguiente, sin embargo, el salario del administrador se reducía a 3.300 reales, suma que debía recibir por ejercer el cargo durante un año —a nueve reales diarios— y que sólo suponía un 12 % del gasto total, mientras que las cantidades destinadas a las obras realizadas en la capilla de Oca —7.801 reales pagados a dos escultores por construir los retablos y sus imágenes— constituían la mayor parte del gasto de este año⁹⁸⁹.

La cantidad invertida en las obras de la “*casa de administración*” de Santiago entre el 15 de octubre de 1750 y finales de marzo de 1751 tampoco era insignificante, pues alcanzaba los 11.150,15 reales y, en términos porcentuales, suponía el 42 % del gasto total de este período. Se trataba, por tanto, del segundo gasto más importante, un puesto que en las cuentas del año 1750 lo ocupaban los salarios pagados a los “*criados*” y, especialmente, a ciertos artesanos que realizaron trabajos puntuales para los señores: entre los primeros sobresalían doña María Antonia Osorio, que recibía un sueldo de 3 reales diarios —un total de 1.092 reales al año—, la criada de esta señora y el “*criado que escribe y cuida de la*

⁹⁸⁹ Aparte de ello, también se arreglaría la fuente del jardín de la casa principal —90.06 reales— y se pagaría a un carpintero —9 reales por tres días— para que reparase dicha casa antes de que se instalara en ella su arrendatario, el señor de Bendaña.

mula” —154 reales al año—⁹⁹⁰; los segundos eran Domingo Antonio Mendoza, un sastre que recibió 4.034,35 reales a cuenta de lo que le quedaron debiendo los señores por ciertas ropas, y Joseph Bobiller, un joyero al que se le pagaron 1.204,35 reales por componer y hacer algunas joyas para la señora⁹⁹¹.

Cuadro H.3
Distribución del gasto del administrador general de Santiago en 1749 y 1750
(Según cuentas presentadas para frutos de estos dos años)

Tipo de gastos	1749	%	1750	%
Administración	1.032,82	3,9	1.956,20	7,3
Gastos judiciales	62,00	0,2	2.853,15	10,6
Obras y reparos	11.150,15	41,7	7.900,06	29,5
Pensiones y limosnas	501,76	1,9	2.769,42	10,3
Salario del administrador	12.905,00	48,3	3.300,00	12,3
Salario de otros trabajadores	847,00	3,2	6.469,64	24,1
Varios	246,94	0,9	1.571,00	5,9
TOTALES	26.745,67	100,0	26.819,47	100,0

Los gastos judiciales de los dos últimos meses del año 1750 y los tres primeros de 1751 no llegaban a los 100 reales, cantidad utilizada para pagar la labor desarrollada por algunos escribanos a la hora de practicar y asistir a ciertas diligencias o de redactar y copiar determinados documentos. Sin embargo, en los doce meses siguientes se realizaría un gasto superior, que suponía casi un 11 % del total de este período: en concreto, se trataba de pagar una serie de gastos puntuales, como los ocasionados por los trámites realizados a finales del año 1751 con motivo de la muerte del señor don Fernando Gayoso —inventarios de bienes, testimonios de ciertos documentos... — o los originados en las probanzas de dos pleitos que se dirimían en esta época, uno sobre ciertos lugares de la tierra de Sober cuya posesión reclamaba el monasterio de San Esteban de Ribas de Sil y otro sobre el foro de unos molinos de la ciudad de Santiago.

Los gastos que tenían su origen en la labor cotidiana del administrador general no eran excesivamente elevados, pues en las cuentas de 1749 no superaban el 4 % del total y en las de 1750 rondaban el 7 %. Entre estos gastos destacaban el correo, que implicaba un

⁹⁹⁰ A la criada de doña María Antonia Osorio parece que se le pagaba un sueldo de 88 reales, en dos pagas anuales de 44 reales, aunque en las cuentas de don Fernando Cancela sólo se registraba una entrega de 44 reales en junio de 1751, “*de medio año*”.

⁹⁹¹ A estos había que añadir los dos hombres contratados en abril de 1751 para limpiar el jardín de la casa principal de Santiago, labor de diez días por la que recibieron cuarenta reales.

mínimo de cuatro pagas mensuales, el cuidado de la mula en la que viajaba el administrador general, que obligaba a realizar una inversión casi constante en carros de paja, herraduras y centeno —para alimento de la mula y del “mozo” que la cuidaba—, y, en tercer lugar, la manutención de los mayordomos de rentas que acudían a Santiago para entregar sus cuentas anuales y pagar sus alcances: en las cuentas de los frutos de 1749, por ejemplo, el gasto de estos mayordomos consistía en cuatro ferrados de trigo, un moyo de vino, sesenta libras de vaca —acompañada de verduras—, dos carros de leña, veinticuatro velas y doce ferrados de centeno para sus caballerías y criados, todo lo cual sumaba 143,65 reales —sin incluir el vino—⁹⁹². Mucho menos importantes eran los gastos en papel, tinta y oblea, así como en los propios que traían remesas de dinero o que eran enviados en busca de él a algunas mayordomías.

Las pensiones y limosnas recogidas en las cuentas de 1749 eran exiguas, pues se restringían a una limosna de dos reales diarios para “*los Andújares*” y “*la Torrado*”, a remesas de dulces para las Carmelitas de Santiago y a lo que se pagaba por la celebración de una misa semanal en nombre de la señora —dos reales por cada una—⁹⁹³. En las cuentas de 1750, sin embargo, este tipo de gastos representaban el 10 % del total, un incremento que se debía, principalmente, a una serie de limosnas —al cura de Fruime para la virgen de los Dolores, al guardián de San Lorenzo, a una monja de Belvís y a un sastre— que sumaban 525,79 reales, a una pensión pagada por “*la casa de la inglesa*” —96,26 reales— y, sobre todo, a una serie de misas oficiadas a finales de 1751 por el alma del señor don Fernando Gayoso y en recuerdo de los marqueses de Parga, la condesa de Castroponce y don Vicente Gayoso, por las que se pagaron 1.530 reales —1.000 de quinientas misas en Santo Domingo y San Lorenzo de Santiago por el alma de don Fernando Gayoso, 400 de doscientas misas por las almas de los demás familiares y 130 de los actos celebrados en el convento del Carmen de Padrón—⁹⁹⁴.

⁹⁹² El gasto de estos mayordomos en las cuentas de 1750 rondaba los 500 reales, invertidos en doce ferrados de trigo, 84 libras de vaca, cierta cantidad de pescado y verduras, dos cuartillos de aceite, un moyo de vino, seis carros de leña, centeno para sus criados y caballerías, velas, sal y especias.

⁹⁹³ Además, también se pagaron treinta reales por una misa cantada a San Antonio “*para el éxito del pleito de Parga*”, que se celebraría a inicios de 1750 en San Lorenzo de Santiago.

⁹⁹⁴ Todo ello junto con la limosna de “*los Andújares*” y “*la Torrado*”, las bebidas y bizcochos entregados a las Carmelitas durante todo el año 1751 y la misa semanal celebrada en nombre de la señora hasta fines de marzo de 1751.

Finalmente, los gastos de este período se completaban con un conjunto heterogéneo de desembolsos, entre los que sobresalían 990 reales pagados al convento compostelano de la Cerca por los réditos de un censo situado sobre los estados de Parga, 522 reales de un vestido de luto para vestir el administrador general con motivo de la muerte del señor don Fernando Gayoso y otros 176 reales “*de derechos a S. Mag.*” por veintidós moyos de vino transportados desde Oca y el Rivero de Avia para consumir en la casa de Santiago durante 1750, antes de que los señores se trasladaran a Valladolid. Junto a estos se encontraban otros desembolsos de menor cuantía, como cuarenta reales entregados a dos carreteros por llevar un estante, un bufete y varios libros a Oca o 33 reales dados a cinco propios por diversos trabajos —traer el correo de Junqueras a Santiago, llevar unas imágenes de ángeles desde Oca hasta Junqueras... —.

Así pues, en definitiva, los gastos del administrador general de Santiago entre el 15 de octubre de 1750 y el 31 de marzo de 1752 eran muy similares a los que se registraban en el caso de los mayordomos de rentas y, aunque su cuantía era mucho más importante, tan sólo representaban el 23,4 % del total de las sumas en metálico que habían entrado en sus arcas durante esos diecisiete meses y medio. La mayoría de estos gastos tenían su origen en los salarios del administrador y de otros trabajadores, que representaban el 44 % del total, mientras que un 35,6 % estaba motivado por obras y reparos; las pensiones y limosnas sólo suponían un 6,1 % del gasto total, la labor del administrador un 5,6 % y los trámites de tipo jurídico un 5,4 %, quedando todavía un 3,4 % que se originaba en otros gastos que, aunque eran importantes, resultaban menos costosos.

En las cuentas de don Pascual Silboso para los frutos de 1765 se registraban unos gastos bastante inferiores, que se reducían a un total de 6.007,5 reales —incluidas algunas libranzas y remesas de productos en especie—, una cantidad que representaba el 6 % de lo que dicho administrador había recibido de los mayordomos de rentas entre el 17 de marzo de 1765 y el 31 de marzo de 1767. No obstante, aunque los datos disponibles se restringen a unos meses concretos, parece que su composición interna tan sólo presentaba pequeñas variaciones con respecto a mediados de siglo: en este caso destacaban los gastos judiciales, que superaban los 1.390 reales; lo invertido en los mayordomos y propios que acudían a Santiago a entregar cuentas y dinero ascendía a 880,12 reales —el 15 % del gasto total—; lo gastado “*por el señor conde de Amarante y su familia*” durante quince días sumaba otros

603,24 reales —un 10 %—, una cifra que sería similar a la gastada por el administrador en sus viajes —alquiler de mulas y otros gastos—; por último, las obras y reparos —sobre todo, en “*la casa de la administración, a donde su señoría me escribió quería venir a abitar*” y en el jardín de la casa principal—, así como el correo y las pensiones y limosnas también alcanzarían sumas importantes⁹⁹⁵.

En lo que se refiere a los gastos realizados por don Cayetano Pérez del Trobo entre el 17 de octubre de 1797 y el 30 de noviembre de 1798, tal y como se puede observar en el cuadro H.4, las mayores sumas —un 25,5 % del total— se destinaban a comprar alimentos y otros productos, exigiendo estos últimos un desembolso más elevado. La inversión en obras y reparos —tanto de edificios, como de mobiliario y objetos de uso cotidiano— ocupaba un segundo lugar, mientras que los réditos de censos y las pensiones y limosnas absorbían, respectivamente, un 15 % y un 14 % del gasto total, unos porcentajes a los que también se acercaban los salarios de los criados. Las cantidades destinadas a pagar los demás gastos no tenían un papel tan importante —en conjunto, no superaban el 12 % del total—, aunque la inversión en correo y portes de mercancías, así como en el pago de impuestos, también alcanzaba cifras considerables⁹⁹⁶.

En lo tocante a las compras de alimentos, las sumas más importantes —un 43,4 % del total— se gastarían en carne de vaca, verdura y vino, ya que eran los productos que se adquirirían con mayor regularidad: a vaca y verdura se destinaron 3.825,12 reales y en vino se invirtieron otros 2.000,85, la mayoría en una compra de ocho moyos de vino “*para el gasto de esta casa*” —de Santiago—⁹⁹⁷. La adquisición y elaboración de chocolate —bien

⁹⁹⁵ Aunque no se poseen datos precisos sobre la cuantía total invertida en estos conceptos, no cabe duda que los gastos en los desplazamientos del administrador superaban los seiscientos reales, las obras y reparos los quinientos, el correo los cuatrocientos y las pensiones y limosnas los 390 reales; el sueldo de administrador no se descontaba en estas cuentas; y las remesas, por su parte, parece que tampoco alcanzaban cifras muy elevadas.

⁹⁹⁶ Las cuentas presentadas por el administrador general en estos años se estructuraban de forma distinta a las de sus antecesores y, por tanto, en ellas no se realizaban las mismas distinciones que en los años cincuenta o sesenta: así, la información recogida en la “data”, aunque era mucho más abundante y detallada, se presentaba ordenada por días y meses, cosa que en las cuentas de don Fernando Cancela y don Pascual Silboso sólo ocurría en algunas de las relaciones que acompañaban a las cuentas, en las que sólo se recogían los totales que figuraban en dichas relaciones.

⁹⁹⁷ En los demás meses sólo se adquirieron pequeñas cantidades de vino para el consumo de algunos criados de la casa: así, la mayor parte del vino comprado hasta el mes de marzo de 1798 sería consumido por el carpintero Cadet.

consumido en Santiago, o bien remitido a Oca o a otros lugares—⁹⁹⁸ y la compra de tres cerdos en diciembre de 1798, uno para Santiago y dos para Oca, absorbían el 25,5 % del total —1.821 y 1.611 reales, respectivamente—. Otro 24 % se destinaba a la compra de otros productos: de ellos, los pollos, los huevos y, en el ámbito del pescado, las sardinas y los “*panchoces*” eran los más frecuentes; el bacalao y la pescada, los pimientos de padrón, el azúcar o las tripas, aunque también se compraron en múltiples ocasiones, eran menos habituales; y un tercer grupo, formado por besugos, congrios, ostras, mejillones, capones y cabritos, sólo se consumía en días específicos⁹⁹⁹. Finalmente, el 7 % restante se destinaba a la adquisición de jamones —un total de veinticinco—¹⁰⁰⁰ y de hierba para alimento de las caballerías existentes en la casa.

Cuadro H.4
Distribución del gasto del administrador general de Santiago en 1797-1798
(Desde el 17 de octubre de 1797 hasta el 30 de noviembre de 1798)

Concepto	Cantidad	%
Censos	26.180,00	15,0
Compras de alimentos	13.443,60	7,7
Compras de otros productos	29.764,50	17,1
Compras varias	1.239,30	0,7
Correo y portes	10.617,76	6,1
Gastos judiciales	1.507,70	0,9
Impuestos	7.484,56	4,3
Obras y reparos	33.998,71	19,5
Pensiones y limosnas	24.774,50	14,2
Salarios de criados	24.070,84	13,8
Trabajos específicos	598,59	0,3
Varios	581,41	0,3
TOTALES	174.261,47	100,0

⁹⁹⁸ Como la villa de Viveiro, a la que se remitieron varias libras de chocolate en agosto de 1798 para el consumo de las hermanas de la señora, de la misma forma que se habían remitido 16 libras a la casa de Oca en enero y febrero de ese mismo año y se habían entregado otras 6 libras en febrero para el consumo de doña Bernardina Bermúdez de Castro.

⁹⁹⁹ La mayoría de estos productos se consumían en la casa de Santiago, pero también se remitieron varias partidas a la casa de Oca y a otros lugares. Así, por ejemplo, a Oca se remitían habitualmente sardinas y “*panchoces*”, pimientos de Padrón, azúcar, azucarillos, pimienta y tripas —éstas eran compradas en exclusiva para Oca—, junto con otros productos menos habituales, como pescada, bacalao, ostras y congrio o los dos únicos capones que se compraron en estos meses. Además, en junio se invirtieron 476,71 reales en la compra de varios productos para “*la función de San Antonio de Oca*”: cuatro jamones, un queso de Flandes, tres libras de arroz y dos de fideos, ocho libras de dulces secos, doscientos huevos, ocho libras de azucarillos, seis libras de azúcar, bizcochos, canela, clavo, pimienta y azafrán.

¹⁰⁰⁰ Dieciocho se compraron en octubre de 1797 y los demás durante los once meses siguientes: cuatro en enero, dos en febrero “*para el gasto de esta casa*” y otro en noviembre.

En cuanto a las compras de otros productos, la mayor parte del gasto tenía su origen en la adquisición de ropa, calzado y tela, así como en la confección de determinadas prendas para los señores y para algunos criados de las casas de Santiago y Oca: en total, se invirtieron 27.996,39 reales, siendo don Joseph González, un sastre, el que se encargaría de atender las peticiones más importantes —suministrar varias piezas de lienzo y estopa para remitir a los señores, confeccionar ropa para éstos, “*para la señorita de la Enseñanza*”, “*para un pobre llamado el galgo*”... — y, por ello, se le pagarían 22.631,48 reales; la suma restante se destinaría a diversas compras —ruedos y lías, encerado, un par de medias, un pañuelo... — y, sobre todo, a pagar los encargos hechos a dos costureras, un pasamanero, un cordonero, un tejedor y un zapatero. Junto a esto, las compras de velas para Santiago y Oca, de otros materiales y objetos de uso cotidiano —aparejos para caballerías, cuerdas, escobas, jabón... —, de medicinas —para los criados y para el ganado— y de papel, tinta y oblea sumaban otros 1.768,11 reales.

El gasto en obras y reparos estaba formado por 17.482,65 reales invertidos en “*la obra que se hizo en las casas inmediatas a la principal*” —en Santiago— desde el 16 de octubre de 1797 hasta el 29 de noviembre del año siguiente y por otros 16.516,06 reales repartidos en una serie de obras y reparos de menor envergadura. En este segundo grupo sobresalían 5.932 reales recibidos por el pintor don Juan Bernardo del Río —4.000 por su labor en los colaterales de la capilla de Oca y lo restante por trabajar en algunas casas de Santiago y en los coches de los señores—, 3.770,30 reales entregados al herrero Vicente Samoeda por sus diversos trabajos —en puertas y ventanas de varias casas de Santiago, en la fuente del jardín de la casa principal de esa ciudad, en la casa de Oca, en los coches de los señores... — y otros 3.311 reales pagados al maestro guarnicionero Manuel Barona por reparos en un coche de los señores, en arreos de machos, en una litera y en otros tipos de mobiliario —sillas, catres... —¹⁰⁰¹. Junto a estos se encontraban otros 2.628,26 reales que se utilizarían para pagar la labor realizada por siete trabajadores —seis maestros artesanos y

¹⁰⁰¹ Algunas de estas obras se realizaron antes de que los señores trasladaran su residencia habitual de Santiago a Madrid —antes del 20 de octubre de 1797—: así, la mayor parte de las sumas que recibió el herrero Vicente Samoeda tenían su origen en el trabajo que había realizado entre el 7 de mayo y el 15 de noviembre de 1797, lo mismo que sucedía con el guarnicionero Manuel Barona, que cobraría por el trabajo realizado entre el 24 de abril y el 15 de octubre de ese año.

un peón—¹⁰⁰² y 874,5 reales invertidos en la compra de algunos materiales —teja, cal, clavos... — para Santiago y Oca.

El pago de réditos de censos jugaba un papel mucho mayor que en las cuentas de los períodos anteriores debido a 22.000 reales que se pagaron en noviembre de 1798 a don Manuel Carrete, por el censo de 880.000 reales de principal impuesto sobre los estados de Parga y Amarante, y 2.200 reales entregados en febrero de 1798 a “*los directores de Exercitantes*” de Santiago, por el censo impuesto sobre los estados de Ribadavia. Las otras sumas destinadas a pagar réditos de censos ya figuraban entre los gastos de las cuentas anteriores: se trataba de los réditos que se pagaban a los padres de la virgen de la Cerca, que en estos doce meses recibieron dos pagas de 990 reales, una en noviembre de 1797 y otra en septiembre del año siguiente.

Las cantidades destinadas a pagar pensiones y limosnas también alcanzaban cotas bastante importantes, destacando una limosna de 15.000 reales que recibieron los religiosos del convento compostelano de San Francisco para realizar ciertas obras en uno de sus dormitorios. Igualmente importantes eran las sumas destinadas a varias misas oficiadas en la capilla de San Roque, la iglesia parroquial de Santa María del Camino y el convento de San Francisco —todas en Santiago—, que implicaron un gasto de 3.193,5 reales¹⁰⁰³. En la compra de cera para la capilla que poseían los señores en Santa María del Camino y, sobre todo, para las novenas de la virgen de los Dolores, Nuestra Señora del Carmen, San Roque y San Ramón —oficiadas en Santiago— se invirtieron 2.085 reales, mientras que el aceite para las lámparas de San Ramón y San Benito de Palermo —situadas, respectivamente, en el convento compostelano de Santa María de Conxo y en San Francisco de la Coruña— ascendía a 605 reales. Además, una limosna de seis reales diarios para pobres alcanzaba los

¹⁰⁰² Los artesanos eran dos estatuarios, un calderero, un vidriero, un latonero y un relojero, mientras que el peón era un hombre contratado para dar cal y blanquear las paredes de la casa de la rúa del Villar en la que residían los señores antes de trasladarse a Madrid.

¹⁰⁰³ En San Roque se celebraban un mínimo de dos misas por semana y en Santa María del Camino una misa cantada anualmente, pero, junto a éstas, también se oficiaron cuatro misas cantadas en el convento de San Francisco —a San Antonio, San Rafael y San Ramón— y otras 104 en la iglesia de Santa María del Camino —por los fundadores de la capilla de la Circuncisión—. Además, también se entregaron 320 reales a un clérigo por el sermón de la fiesta de San Antonio en la capilla de Oca y se pagaría un día de la novena de San Antonio en el convento de San Francisco.

2.484 reales y para algunos conventos compostelanos —sobre todo, San Francisco y San Lorenzo— se consignaban otros 568 reales¹⁰⁰⁴.

La inversión realizada para pagar los salarios de los criados ascendía a un total de 24.070,84 reales, la mayor parte de los cuales —13.232 reales o, en términos porcentuales, el 55 % del total— se repartían entre cinco criados que sirvieron en Santiago durante todos estos meses —“*Sobrino*”, don Juan Morizo, “*la señora gobernadora viuda*”, doña Rosa Losada y “*el galgo*”— y una peluquera llamada Tomasa que lo hizo en Madrid, a donde se había trasladado con los señores —el 20 de octubre de 1797—¹⁰⁰⁵. Otras cuatro personas absorbían un 21 % del gasto total: el médico de los señores, don Pedro San Martín, que recibió 2.200 reales —su sueldo del año 1797—; el abogado don Vicente Herce, que fue despedido y se le entregaron 1.600 reales —el salario de cuatro años—; y el cocinero Juan Harán y su esposa, que obtuvieron 1.215 reales por ocho meses de trabajo —a cinco reales diarios—. La cuarta parte restante se dividía entre otras veintiséis personas, que recibieron sumas que oscilaban entre los 844 reales pagados al carpintero Cadet por siete meses de soldada —a cuatro reales/día— y los veinte reales entregados al fontanero Trasmonte “*por cuidar de la cañería*” durante todo el año.

En torno a un 10,5 % del gasto total tenía su origen en el transporte de mercancías, el correo y el pago de impuestos. Las mayores sumas se destinaron a costear la preparación, empaquetado y, sobre todo, el transporte a Madrid de todos aquellos productos pedidos por los señores: así, en esta labor se invirtieron 8.241 reales, de los cuales 7.533,5 acabaron en manos de los maragatos que se solían contratar de forma más habitual¹⁰⁰⁶; los 707,5 reales restantes fueron empleados en la preparación y el empaquetado de los productos —cajones, encerado, lías, ruedos... — y en los propios que los llevaron a los maragatos. A realizar otros encargos —dirigidos a familiares de los señores, a mayordomos de rentas... — se destinaron 1.762 reales, la mayor parte de ellos para pagar a los propios y arrieros que los transportaban, mientras que en el correo ordinario tan sólo se gastaron 614,76 reales,

¹⁰⁰⁴ La limosna en metálico asignada a San Francisco y San Lorenzo consistía en diez y veinte reales al mes, respectivamente, que se completaba con una limosna anual de trigo, que también se entregaba a los conventos de la virgen de la Cerca, las Carmelitas y San Agustín.

¹⁰⁰⁵ Junto a estos cinco criados se hallaba el propio don Cayetano Pérez del Trobo, que no consignaba ninguna suma por su trabajo, pero es muy probable que ya lo hubiese hecho en las cuentas correspondientes a los frutos de la mayordomía de Santiago, que se elaboraban y entregaban aparte, tal y como sucedería con don Pascual Silboso en los años sesenta.

¹⁰⁰⁶ Entre ellos sobresalían Santos Cabrera y Pedro Crespo, que fueron contratados varias veces y que recibieron un total de 5.155 y 1.341,5 reales, respectivamente.

distribuidos en pequeñas pagas que se abonaban casi semanalmente. Los impuestos, por su parte, sumaban 7.484,56 reales, de los cuales 4.491,5 sirvieron para pagar las lanzas de los cuatro títulos nobiliarios de origen gallego que poseían los señores —Ribadavia, Amarante, Parga y San Miguel— y otros 2.932 se entregaron “*en la administración de provinciales por el derecho del 6 y 4 por ciento*”¹⁰⁰⁷.

En último lugar se encontraban las sumas empleadas en trámites de carácter jurídico y en una serie de gastos de diverso tipo que, en conjunto, sólo representaban el 1,5 % del gasto total. Los desembolsos más elevados tenían su origen en los trámites judiciales, destacando 705,35 reales entregados a don Mateo González, un procurador de la Real Audiencia, y 628,35 reales que se invirtieron en las pruebas de nobleza de don Benito Palermo, segundo hijo varón de los señores. La labor realizada por diversos trabajadores en Santiago y Oca sumaba un total de 598,59 reales, de los cuales 200 se entregaron al médico que fue a Oca para atender a doña Isabel de Guzmán y 160 al cocinero que elaboraría la comida para la fiesta de San Antonio de Oca, mientras que los demás se distribuyeron entre más de diez personas —un barbero, un calcetero, un esquilador, un herrador...—. Y otros 581,41 reales se destinaron a pagar otros gastos menores, como el alquiler de mulas, el cuidado de ciertos achaques de la señora doña Bernarda Bermúdez de Castro —en N.^a S.^a de la Enseñanza— y la obtención de bulas “*de indulgencia*” y “*de carne*” para dicha señora y “*la familia*” de Santiago y Oca¹⁰⁰⁸.

3.4. Los balances finales

El resultado final de la confrontación entre las cantidades que llegaban a poder de los administradores generales, los gastos que éstos asumían en el ejercicio cotidiano de sus funciones y las sumas que remitían o libraban por orden de los señores parece que no era tan positivo como el que se obtenía en las mayordomías bajo su supervisión y, en concreto, en Amarante, Sober-Ferreira y Junqueras.

¹⁰⁰⁷ Cantidad que correspondía al año 1797 y que se pagaba por los ingresos líquidos de las casas de Santiago, Oca y Junqueras.

¹⁰⁰⁸ En un principio, se adquirieron 28 bulas —mitad de indulgencia y mitad de carne— para catorce personas, pero, posteriormente, se consiguieron otras seis bulas más para Oca, lo cual implicaba un total de 34 bulas para distribuir entre diecisiete personas.

En el cuadro H.5 se puede comprobar cómo, aunque el balance entre las cantidades ingresadas y gastadas era positivo, el remanente que se obtenía tras descontar las remesas y libranzas resultaba negativo en los cuatro períodos analizados. Las cantidades ingresadas, por tanto, no eran suficientes para cubrir la totalidad de los gastos y remesas, obligando a los administradores a recurrir a su propio caudal para despachar determinadas cantidades, que serían abonadas cuando rindiesen sus cuentas o se descontarían de lo que recibiesen de los mayordomos posteriormente¹⁰⁰⁹.

Así pues, en definitiva, si los mayordomos de rentas solían conservar en su poder algunas cantidades en el momento en el que rendían cuentas, la situación económica de los administradores generales no era tan holgada, ya que presentaban unas cuentas en las que se constataba que sus arcas se hallaban vacías y que, además, las cantidades que recibían eran bastante inferiores a las que invertían en los gastos de su administración y las remesas y libranzas que ordenaban los señores.

Cuadro H.5
Balances finales y remanente existente tras descontar las remesas y libranzas
(Cantidades en reales y porcentajes con respecto a lo ingresado)

Período	Ingresos (a)	Gastos (b)	Balances (a – b)	%	Remesas (c)	%	Remanente (a – b – c)
15/10/1750 - 31/03/1751	61.648,99	26.745,67	34.903,32	56,6	55.714,75	90,4	-20.811,43
01/04/1751 - 31/03-1752	167.434,52	26.819,47	140.615,05	84	147.535,71	88,1	-6.920,66
17/03/1765 - 31/03/1767	100.318,11	6.007,50	94.310,61	94	103.016,71	102,7	-8.706,10
17/10/1797 - 30/11/1798	468.281,14	174.261,47	294.019,67	62,8	309.843,88	66,2	-15.824,21

4. La administración central: la situación económica de los señores

La mayor parte de las cantidades que obtenían los mayordomos de rentas con su labor eran remitidas —o entregadas personalmente— por los propios mayordomos o por los administradores generales de Santiago a los señores o a aquellos sirvientes —tesoreros, contadores... — que formaban parte de la cúspide de la administración hacendística y tenían poder para recibir dichas cantidades en su nombre. No obstante, las entradas de numerario en las arcas existentes allí donde residían los señores no siempre eran suficientes para costear todos los “*gastos de casa*” que eran necesarios para mantener el nivel de vida de los

¹⁰⁰⁹ El procedimiento era el mismo que seguían los mayordomos de rentas, incluyendo en la “data” de las siguientes cuentas que rindiesen aquello que habían pagado a mayores.

señores y su familia, especialmente, cuando se trataba de gastos extraordinarios, como los derivados de la celebración de una boda o los funerales de algún miembro de la familia, que debían reflejar su destacada posición socio-económica y, por tanto, exigían la realización de grandes desembolsos, obligando, incluso, a que los señores se endeudaran e hipotecasen sus bienes y rentas para disponer de efectivo.

En esta situación se encontraría la señora doña María Josefa de los Cobos Bolaño en los años cincuenta, tras fallecer su esposo y tener que asumir la tutela de sus cuatro hijos, todos menores de veinticinco años, así como la administración de los bienes de su difunto esposo durante la minoría de edad de su primogénito. En su testamento, otorgado en el año 1756¹⁰¹⁰, afirmaba encontrarse empeñada porque *“todo el producto que rentaron los estados de dicho señor conde su hijo desde la muerte del señor conde su padre no llegaron, ni aún con los míos llegan, para la conservación, porte y decencia de dichos señores mis hijos y pleitos que se han ofrecido y ofrezcan cada día”*, entre los que sobresalía uno que mantenía con la Corona sobre la reversión de *“la tierra de Parga, con su jurisdicción y rentas”*, que desde 1751 se hallaban incorporadas, por sentencia del Consejo de Hacienda, al patrimonio de la Corona¹⁰¹¹. De hecho, los gastos ocasionados por los diversos pleitos pendientes de resolución —que, según afirmaba dicha señora, *“pasa su cantidad de un quento”*—, así como por la manutención y crianza de sus hijos, obligaría a esta señora, en compañía de su hijo primogénito, a imponer sobre sus respectivos estados un censo —ya mencionado— de 880.000 reales de principal.

En concreto, entre los gastos derivados de la curaduría de sus hijos, sobresalían las sumas que esta señora había desembolsado con motivo de la boda de su primogénito con la condesa de Eril, *“siendo preziso para este caso tratar con muchas personas, así del comercio como de oficios, a fin de hazer los vestidos, coches y demás necesario para la zelebración de dicha boda”*. En total, dicha señora había pagado 742.745,94 reales, que se distribuían de la siguiente forma: 111.286,71 reales entregados a un comerciante de Madrid

¹⁰¹⁰ Un extracto del testamento de la señora doña María Josefa de los Cobos Bolaño se encuentra en: Parga, leg. 2, doc. 2.

¹⁰¹¹ Este pleito de reversión finalizaría a inicios de los años sesenta, con la restitución de una gran parte de los bienes y rentas que se habían incorporado a la Corona anteriormente. Vid.: Parga, 12, leg. 11. Sobre otros pleitos de reversión que también afectaron a señoríos con origen en mercedes concedidas por Enrique II de Trastámara, cuyo desarrollo y desenlace sería similar al de Parga, vid.: ESTEPA GIMÉNEZ, Jesús, *El marquesado de Priego...*, Op. cit., pp. 299 ss.; y MORENO RAMÍREZ DE ARELLANO, Miguel Ángel, *Señorío de Cameros y condado de Aguilar. Cuatro siglos de régimen señorial en La Rioja (1366-1733)*, Logroño, 1992.

por diversos géneros adquiridos en su tienda; 116.170 reales de las obras realizadas para dicha boda por maestros de coches, doración, guarnición y otros artesanos, de los cuales se habían entregado en efectivo 21.519,88 reales y para pagar lo restante, reclamado por los acreedores judicialmente, la señora había cedido “*las rentas correspondientes a su casa y estado de Zillobre*”; 63.682,82 reales que se debían a otros comerciantes “*por otros géneros tomados de sus tiendas*”, de los que sólo pagaría 11.113,82 en metálico, cediendo las rentas de su estado de Parga “*para pagarles el residuo*”; y, en último lugar, 451.606,47 reales “*de otros varios gastos y de la misma clase*”¹⁰¹².

En la testamentaria de don Francisco Gayoso de los Cobos, sin embargo, también saldrían a relucir otras deudas, además de las ocasionadas con motivo de su boda con doña María Cayetana de Eril. Entre estas deudas destacaba una de 412.849,47 reales que dicha pareja debía pagar a don Agustín Martínez de Castro, “*como suplidos en su manutención, pago de lanzas y medias annatas y otras deudas*”, tal y como lo reconocían en una escritura otorgada en Madrid —el 16 de septiembre de 1760—, en la que se comprometían a pagar dicha suma —con unos intereses anuales del cuatro por ciento— y, además, consignaban a favor de aquel, “*para su crédito*” y mientras no cobrase dicha cantidad, las rentas de la casa de Amarante y de otras tres más. No obstante, a inicios del año 1765 todavía no se habían pagado 262.535,21 reales, de los que 209.408,8 correspondían a la condesa de Eril, por lo invertido en la obtención de la Grandeza de España, lo pagado de lanzas y medias annatas de su título —y de la Grandeza anexa a él— y lo gastado en diversos encargos realizados por ella; los otros 53.126,39 reales debían ser pagados por el heredero del difunto conde de Amarante, si bien una parte de esta suma se cubriría con lo que don Agustín Martínez debía a dicho conde por la casa de Amarante¹⁰¹³.

¹⁰¹² Estas sumas serían reclamadas por doña María Josefa de los Cobos a su hijo en un pleito iniciado en 1764, descontando de ellas 440.000 reales, que era la mitad que le correspondía a dicha señora en el censo que ella y su hijo habían impuesto sobre sus estados. No obstante, este pleito se vería interrumpido por la repentina muerte de su hijo, algo que el poderhabiente de la señora notificaba al tribunal el día 4 de marzo de 1765, pidiendo el embargo y secuestro de todos sus rentas y bienes para que se le pagasen con ellos las sumas que reclamaba. En: Amarante, 466, leg. 1, docs. 25 y 26.

¹⁰¹³ Se trataba de 54.957,32 reales que debía pagar el mayordomo de Amarante, don Pedro Santiso, del “alcance” de las rentas correspondientes a los años 1759-64, pero los bienes de éste y de sus fiadores no eran suficientes para cubrir dicha suma —excepto 4.976 reales procedentes del embargo de sus bienes y de las deudas de algunos colonos— y, por ello, lo restante sería reclamado al mencionado don Agustín Martínez de Castro, ya que el mayordomo había sido nombrado por aquel en 1760, año en el que los estados del difunto conde estaban bajo su administración. Vid.: Amarante, 473, leg. 8, doc. 17. Con respecto a los grandes gastos que, ya desde inicios de la época moderna, solían implicar las testamentarias de la nobleza, vid.: NAVARRO

El endeudamiento en el que habían incurrido doña María Josefa de los Cobos y su hijo primogénito sería constatado por don Domingo Gayoso de los Cobos en 1769, año en el que dirigía varios memoriales al Consejo de Hacienda en los que exponía sus problemas para pagar el servicio de Lanzas y el derecho de la Media Annata por los títulos que había heredado de aquellos. En dos de estos memoriales afirmaba que debía 64.000 reales y pedía que se le admitiese una consigna de 54.589 reales que la Corona no había abonado por la mitad del sueldo de su abuelo materno —don Tomás de los Cobos—, una petición que se realizaba tras exponer lo siguiente:

“[...] que quando entró a poseher sus estados por muerte de su madre y hermano, los encontró tan deteriorados y empeñados que le ha precisado retirase a vivir en el Reyno de Galicia, donde reside con la mayor estrechez que le es posible, con el fin de satisfacer los acreedores de su madre y desempeñar sus estados, que por ser crecidas las deudas se necesitan algunos años, mediante no haber quedado vienes libres con que poderlo hacer, sino los medios que facilite el mismo conde con las rentas de sus mayorazgos, por lo que no le ha sido posible pagar lo que está debiendo de lanzas y medias annatas de los títulos en que ha subcedido, y hallándose en la novedad de no haberse pagado por el conde de Amarante difunto la media annata de este título, ni el todo de las lanzas del tiempo que le disfrutó [...]”¹⁰¹⁴.

Ante la petición del señor, el Consejo de Hacienda, tras comprobar que la deuda ascendía a 64.082,76 reales y que el crédito que pretendía consignar para su pago estaba vigente, remitiría copia al intendente de Galicia *“para que informase reservadamente del estado en que se hallaba su casa”*. En dicho informe, el intendente confirmaba que la madre y el hermano mayor de dicho señor habían dejado sus estados *“empeñados en más de 100 mil pesos [1.500.000 reales], según las noticias fidedignas”*, que sus rentas tampoco eran *“las más quantiosas, pues no exceden de 24 mil ducados [264.000 reales], y que deviendo mantenerse con la decencia correspondiente a su lustre y calidad, serán menester*

SAINZ, J. M.^a, “Aproximación a los gastos señoriales de la casa de los duques de Medina Sidonia a principios del siglo XVI”, Op. cit, pp. 189-190.

¹⁰¹⁴ El pago de Lanzas y Medias Annatas ya había ocasionado problemas a otros señores en el pasado, como a don Pedro Arias Ozores, que fallecía en 1718 sin haber pagado estos tributos y, por ello, una parte de sus bienes y rentas serían embargados en dicho año para cobrar lo que debía; y a inicios del siglo XIX también serían motivo de preocupación para el sucesor de don Domingo Gayoso de los Cobos. Vid.: Amarante, 477, leg. 12, doc. 25; y 487, leg. 22, doc. 1.

muchos años y gran economía para llegar a desempeñar su casa”¹⁰¹⁵. Y, teniendo esto en cuenta, el 12 de junio de 1769 el Consejo de Hacienda concluía que, “*por la imposibilidad en que el conde se halla, es de parecer que V. Mag., usando de su real benignidad, se sirva condescender a su instancia*”, de igual forma y “*como V. Mag. se ha servido conceder a otros interesados en iguales circunstancias*”¹⁰¹⁶.

De este modo, el endeudamiento en el que se encontraban estos estados parece que se reduciría durante los años setenta y ochenta, y en la segunda mitad de esta última década y durante la siguiente se llevarían a cabo importantes obras en algunas de sus principales casas sin que la deuda se incrementase mucho más¹⁰¹⁷. Así, por ejemplo, entre el 10 de junio de 1786 y el 3 de marzo de 1788 se realizarían obras en la casa de Santiago por un importe total de 193.239,29 reales, unas obras que continuarían en años sucesivos y durante toda la década de los noventa, no sólo en la casa principal, sino también en otras que los señores poseían en dicha ciudad. De hecho, en estos años se comprarían varias casas en Santiago y, como algunas de ellas se hallaban en mal estado, también se repararían antes de ser cedidas en arriendo: en un libro cobrador de las rentas de Santiago, elaborado en 1774 y utilizado hasta 1803, se recogían ocho casas adquiridas y arrendadas en esta época, varias de ellas después de ser reconstruidas. Además, don Domingo Gayoso de los Cobos y su familia fijaban su residencia habitual en la villa de Madrid a finales del año 1797, lo que

¹⁰¹⁵ Se desconoce qué tipo de deudas se incluían en los “*más de 100 mil pesos*” que se mencionaban en este informe, pero es probable que, además de los censos consignativos, también se sumasen los préstamos obtenidos mediante cartas de obligación, como una que en 1765 otorgaba el propio don Domingo Gayoso de los Cobos —junto con su madre y su hermana mayor— por 32.000 reales que aquel había recibido —de don Andrés de Losada y Sotomayor, vecino de Santiago— “*para salir de varias urgencias en que se hallaba*”, una suma que debía devolver en el término de veinte meses, pero que, en realidad, no sería pagada hasta el año 1782. En: Amarante, 482, leg. 17, doc. 72. Sobre este tipo de préstamos mediante cartas de obligación y su mayor utilización por parte de la nobleza en la etapa final del Antiguo Régimen, vid.: YUN CASALILLA, B., *La gestión del poder...*, pp. 40-41.

¹⁰¹⁶ El 9 de agosto de 1769 se despachaba certificado en el que constaba que don Domingo Gayoso de los Cobos ya había pagado su deuda a la Real Hacienda, una parte con dicha consigna, de 54.590,41 reales, y lo restante en efectivo. Vid.: Amarante, 477, leg. 12, doc. 25.

¹⁰¹⁷ En general, se trataba de un nivel de endeudamiento equiparable al de otras casas nobiliarias, que poseían un gran volumen de deudas, pero sus réditos eran aceptables —no superaban el 10 % de sus ingresos totales— y, por tanto, su situación no era tan grave como para requerir el secuestro de sus rentas ni llegar a una quiebra definitiva como la registrada en la casa de Osuna en el siglo XIX. Vid.: ARAGÓN MATEOS, S., *La nobleza extremeña...*, Op. cit., pp. 431 ss.; MENÉNDEZ GONZÁLEZ, A., *Ilustres y mandonés...*, pp. 191 ss.; y, centrado en un caso concreto de la nobleza media valenciana, RUÍZ TORRES, P., “Patrimonio y rentas de la nobleza en la España de finales del Antiguo Régimen”, *Hacienda Pública Española*, n.º 108/109, 1987, pp. 293-310. Para el ejemplo concreto de Osuna, ATIENZA HERNÁNDEZ, I., *Aristocracia, poder y riqueza en la España moderna...*, Op. cit., pp. 354 ss.; y para una casa de la nobleza media que, según parece, también sería sometida a varios concursos de acreedores durante el siglo XVIII, cfr.: MOLINA RECIO, R., *Los señores de la Casa del Bailío...*, pp. 181-182.

también se puede considerar otra muestra de que su situación en esta época era más desahogada que en los años sesenta y setenta¹⁰¹⁸.

En cualquier caso, los balances entre las cantidades que llegaban a su residencia y los gastos derivados de su forma de vida tampoco serían muy positivos. Al menos, esta era la situación que reflejaban las cuentas de la tesorería general de Madrid en 1806, año en el que las sumas recibidas por esta “oficina” sumaban 1.259.634,49 reales, distribuidos de la siguiente forma: 462.810,06 reales, es decir, el 37 % del total, tenían su origen en las rentas de los estados existentes en territorio gallego; 761.237,93 reales —el 60 %— procedían de los estados que poseían los señores en el resto de la Península; y el 3 % restante, que eran 35.586,50 reales, serían entregados en la tesorería por otros motivos, entre los que estaba el pago de los réditos de la dote prometida a la esposa del señor don Joaquín Gayoso de los Cobos (Vid. Cuadro H.6). Además, a estas sumas había que añadir otros 208.134,82 reales existentes del año anterior, aunque la mayor parte —113.558,15 reales— no era dinero en efectivo, sino vales reales.

Cuadro H.6
Origen de las sumas ingresadas por la tesorería general de Madrid en 1806

1. Estados de Galicia:		462.810,06 reales
Origen	Cantidades	%
Administración general de Ribadavia	61.880,06	13,4
Administración general de Santiago	148.798,18	32,2
Coruña	78.950,88	17,1
La Mota	10.900,00	2,4
Manzaneda	20.000,00	4,3
Ourense	24.000,00	5,2
Sober	32.818,47	7,1
Torés	41.558,12	9,0
Valdeorras	43.904,35	9,5
2. Estados de otras regiones:		761.237,93 reales
3. Otros ingresos:		35.586,50 reales
TOTAL:		1.259.634,49 reales

Las sumas desembolsadas por el tesorero, en cambio, sumaban 1.430.685,6 reales y, como se recoge en el cuadro H.7, la mayor parte —más del 60 % del total— tenían tres destinos principales: por un lado, los salarios del servicio doméstico, del personal de las tres oficinas que formaban la cúspide de la administración y de otros trabajadores contratados

¹⁰¹⁸ Santiago, 277, leg. antiguo 7 y 282, leg antiguo 8 (Cuentas de D. Cayetano Pérez del Trobo; años 1784-88 y 1797-98); y Santiago, 275, leg. antiguo 6 (Libro cobrador de 1774).

eventualmente —guarnicioneros, maestros de coches, botoneros... —, que representaban el 28,4 % del dinero que salía de la tesorería; a esto le seguía el “*gasto de casa*”, que absorbía un 20,8 % del total y era más elevado en la mayordomía que en la caballeriza, ya que en la primera se incluían, entre otros, los gastos en la alimentación y el vestido de los señores y su familia; en tercer lugar se hallaban las sumas entregadas a los señores “*para gastos de su recámara*” y otros asuntos personales. El 40 % restante se destinaba a pagar otros múltiples gastos: algunas deudas de la boda de la hermana del señor; lo que ésta debía recibir por la herencia de su padre; compras de diversos productos —carbón, paja... —; obras en una casa de Madrid y el alquiler de otras tres casas ocupadas por los señores en diversos usos; los réditos de algunos censos; los gastos en pleitos; algunas limosnas del señor; y los gastos de las oficinas y de los agentes¹⁰¹⁹.

Cuadro H.7
Distribución de las cantidades desembolsadas por la Tesorería en el año 1806
(Cantidades en reales)

Concepto	Cantidad	%
Alquiler de casas	41.421,65	2,9
Censos	39.236,82	2,7
Compras varias	94.654,50	6,6
Entregas a los señores	197.688,00	13,8
Gastos de agentes	10.794,47	0,8
Gastos de casa-Caballeriza	75.235,00	5,3
Gastos de casa-Mayordomía	221.303,24	15,5
Gastos de oficinas	26.341,69	1,8
Gastos judiciales	36.637,00	2,6
Hermana del señor-gastos de boda	63.037,12	4,4
Hermana del señor-herencia	45.833,25	3,2
Limosnas y pensiones	32.571,18	2,3
Obras y reparos	49.472,00	3,5
Salarios de criados permanentes	285.636,91	20,0
Salarios de otros trabajadores	119.748,91	8,4
Varias libranzas	91.073,86	6,3
TOTAL	1.430.685,60	100,0

El balance final entre las entradas y salidas de numerario, por tanto, sería negativo si sólo se tuvieran en cuenta los ingresos obtenidos en el transcurso de 1806, pero el tesorero disponía del remanente del año anterior y, por ello, el balance resultaba positivo, quedando

¹⁰¹⁹ A todo ello se añadían otra serie de sumas libradas por los tesoreros a favor de diversas personas, entre las que se encontraban 44.827,62 reales destinados a pagar lo que se debía de los gastos realizados en el año 1805 por los mayordomos-caballerizos. Vid.: Contadurías, 241, leg. 1, docs. 1-12 (Cuentas mensuales de la Tesorería General de Madrid: enero-diciembre de 1806).

37.083,71 reales existentes en caja para el año siguiente. No obstante, la existencia de un remanente de este tipo no siempre sería posible, aunque el señor siempre intentaba que sus gastos se adecuasen a las sumas que obtenía de sus estados, reduciendo aquellos cuando estas últimas no eran tan elevadas: esto era lo que sucedería entre 1808 y 1814, período en el que una parte de sus rentas estaban bajo control del ejército francés y la cuantía de sus ingresos dependía, principalmente, de los estados de Galicia; los tres años de régimen constitucional —1820-23— tampoco serían demasiado prósperos, ya que no se percibirían ciertas rentas, como los diezmos de algunas de sus casas gallegas; y, asimismo, en torno al año 1830 se llevaría a cabo una reducción de gastos debido a que, como señalaba el propio señor, sus ingresos habían disminuido, no sólo por los “*trastornos*” posteriores a 1808, sino también por el escaso valor de los frutos¹⁰²⁰.

De todas formas, en lo que se refiere a los estados de Amarante, San Miguel de Penas y Parga, la abolición de los señoríos en 1811 no supondría una gran pérdida para los señores, ya que los derechos que percibían en estos estados no eran una de sus principales fuentes de ingresos y, además, algunos de ellos permanecerían vigentes como parte de las rentas de los contratos agrarios. Los efectos económicos de esta abolición serían mayores en otras regiones de la Península —como la valenciana—, en donde los ingresos de los estados nobiliarios dependían más de este tipo de derechos y los señores no habían logrado convertirlos en rentas contractuales¹⁰²¹. En el reino de Galicia, sin embargo, la desaparición del régimen señorial sería menos traumática, aunque también entrañaba una reducción de la influencia que ejercían los señores sobre sus vasallos y colonos, pues ya no tendrían a su

¹⁰²⁰ En 1812, como ya se ha mencionado, el señor don Joaquín Gayoso de los Cobos debía una gran parte de los alimentos que había consignado a su hermana, una deuda que justificaba por hallarse sus estados de Castilla, Cataluña, Aragón y Andalucía bajo ocupación francesa; en 1721-22 no se percibían diezmos, en cumplimiento de decretos promulgados por las Cortes en 1720 y 1721; y en torno a 1830 se realizaban varios cambios en la estructura administrativa existente en Galicia, con el objetivo de reducir los gastos en salarios de mayordomos y administradores. Vid.: Santiago, 271, leg. antiguo 1, doc. 15; Junqueras, 59 (Cuentas del año 1823); y Curatos, 300 (Nombramientos de administradores).

¹⁰²¹ RUIZ TORRES, P., “Crisis señorial y transformación agraria en la España de principios del siglo XIX”, *Hispania*, n.º 153, 1983, pp. 89-128; y, del mismo autor, pero más centrado en el caso valenciano, “Los señoríos valencianos en la crisis del Antiguo Régimen: una revisión historiográfica”, *Estudis d’historia contemporania del País Valencià*, 1984, pp. 23-79. Igualmente, la alta nobleza portuguesa también se vería más afectada por la legislación liberal, ya que la mayor parte de sus ingresos procedían de rentas y derechos cedidos por la Corona y no de su patrimonio territorial: MONTEIRO, N. G. F., “Los ingresos de las grandes casas tituladas portuguesas en la crisis del Antiguo Régimen”, en Saavedra, P. et Villares, R. (Eds.), *Señores y campesinos...*, Op. cit., Vol. I, pp. 305-328.

disposición los servicios de los oficiales —jueces ordinarios, escribanos... — que antes nombraban en sus jurisdicciones¹⁰²².

La legislación liberal sobre los diezmos afectaría mucho más a la economía de estos tres estados, ya que la nacionalización de este tributo en el año 1837 supondría una pérdida del 30 % de sus ingresos totales, un porcentaje que en algunas casas concretas podía llegar a representar más de la mitad de sus ingresos anuales: así, en el año 1812, como ya se ha podido comprobar, los diezmos que se percibían en las casas de Parga-Baamonde suponían el 60 % de sus ingresos brutos totales, en el coto de Gián el 52 %, en Amarante y Torés más del 45 % y en las casas de San Miguel, Cillobre y Berdeogás superaban el 40 % de todos sus ingresos (Vid. Cuadro D.19). No obstante, el impacto económico de la transformación de los diezmos en un tributo estatal —abolido, definitivamente, el 13 de agosto de 1841— iba acompañado por una indemnización que, en cierta medida, reduciría los efectos de esta medida del régimen liberal, que reconocía los derechos de los señores a la percepción de diezmos, sin tener en cuenta su origen¹⁰²³.

Finalmente, la división del patrimonio a mediados del siglo XIX entre los hijos de don Joaquín Gayoso de los Cobos, “*conforme a la ley actual de vinculaciones*” —de agosto de 1841—, sólo implicaba una dispersión de las rentas de los mayorazgos, permaneciendo la mitad en manos del hijo primogénito, como su principal heredero. Así, según la escritura de partición provisional otorgada por éste y sus hermanos en mayo de 1854, los bienes se habían dividido en cuatro partes distintas, cada una valorada según “*el producto de las rentas líquidas, deducido prudencialmente de un quinquenio*”: en total, el valor de esta herencia ascendía a 614.800,74 reales, de los que 163.283,21 pertenecían al “*estado de Amarante*”, una parte en la que se incluían las casas que formaban el condado de Amarante y los marquesados de San Miguel de Penas y Parga¹⁰²⁴. Con todos estos bienes se habían

¹⁰²² Además, también provocaría otros efectos adversos, como un aumento de las resistencias al pago de la renta, sobre todo, en zonas como Ourense, en donde ya existían precedentes en la época moderna. Vid.: BAZ VICENTE, M.^a Jesús, *Señorío y propiedad foral de la alta nobleza en Galicia (siglos XVI-XX): La Casa de Alba*; Madrid, 1996, pp. 230 ss.; y SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., “La administración señorial en la Galicia moderna...”, Op. cit., p. 211.

¹⁰²³ Estas indemnizaciones se concedieron sin dilación, admitiendo como prueba del derecho a ellas la certificación de inmemorial posesión; y, además, la pérdida del derecho a percibir diezmos no impediría a los señores seguir presentando curas en los beneficios bajo su patronato, como sucedería en los estados de la casa de Alba en el reino de Galicia. Vid.: BAZ VICENTE, M.^a J.; *Señorío y propiedad foral de la alta nobleza en Galicia...*, Op. cit., pp. 266-271.

¹⁰²⁴ Las otras tres partes eran el “*estado de Sabiote*” —Sabiote, Torres, Canena...—, que se valoraba en 194.301,26 reales, el “*condado de Ricla*” —Ricla, Villafeliche, Muel...—, valorado en 104.756,26 reales y

formado dos lotes y, según el sorteo celebrado entre todos ellos, el “*estado de Amarante*” quedaba dividido de la siguiente manera: el marqués de Camarasa, como hijo primogénito, recibía las rentas de Amarante, Sober-Ferreira, San Miguel, Moreiras, La Mota, Meixide, Junqueras y Chaguazoso-Esculqueira, mientras que las otras casas existentes en Galicia se convertían en “*herencia libre*”¹⁰²⁵.

Los cambios más profundos, al igual que en las demás casas de la nobleza gallega, se producirían durante la segunda mitad del siglo XIX e inicios de la siguiente centuria, período en el que se consolidaría la dispersión del patrimonio familiar entre los herederos de los hijos de don Joaquín Gayoso de los Cobos y, finalmente, desaparecería el régimen foral, uno de los componentes del sistema de propiedad del Antiguo Régimen que todavía se mantendría vigente hasta el siglo XX¹⁰²⁶.

5. Una visión general de la economía

La división de la administración hacendística en múltiples centros administrativos no permite analizar con total precisión la economía de los señores, ya que sólo se conserva una mínima parte de la documentación de carácter económico —contabilidades, relaciones de rentas... — que se generaba en cada uno de ellos y, por tanto, resulta difícil obtener una visión completa del conjunto de la economía.

De todas formas, la información obtenida muestra cómo los ingresos de los señores de Amarante se incrementaron considerablemente en el transcurso del siglo XVIII debido al

“*las dehesas de Alfamen*”, suponían otros 152.460 reales. El valor de cada una de las casas que componían las cuatro partes de la herencia también se especificaba, pero el estado de conservación del documento impide conocer las cifras concretas. Además, en esta partición no se incluían el condado de Ribadavia, que ya había sido cedido por don Joaquín Gayoso de los Cobos a su segundo hijo varón antes de fallecer, el patrimonio del marquesado de Camarasa, que, según parece, se encontraba inmerso en un pleito pendiente de resolución —al igual que una parte de los bienes del condado de Riela—, y una casa en Madrid que se consideraba “*libre y partible*” entre todos los herederos —los demás bienes libres, por ser de escaso valor, se consideraban vinculados y, a cambio, el principal heredero renunciaba a reclamar los desperfectos de los bienes vinculados—. Vid.: Amarante, 508, leg. antiguo 1, doc. 1 (Escritura de partición provisional de la herencia del marqués de Camarasa).

¹⁰²⁵ Estas casas eran las de Santiago, Cillobre, Oca, Teanes, Ourense, Torés, Parga y Gián, que serían divididas entre todos los herederos, de acuerdo con el testamento de don Joaquín Gayoso de los Cobos. Sobre los efectos de las leyes de desvinculación en los patrimonios de la alta nobleza gallega, vid.: BAZ VICENTE, M.^a J., *El patrimonio de la casa de Alba en Galicia en el siglo XIX*, Lugo, 1991, pp. 33 ss. Para el caso de la hidalguía, vid., por ejemplo: ERIAS MARTÍNEZ, A., “Fidalgos das Mariñas. Os Leis de lema e Mondoí”, *Anuario Brigantino*, n.º 19, 1996, pp. 146 ss.

¹⁰²⁶ VILLARES PAZ, R., *La propiedad de la tierra...*, Op. cit., pp. 260 ss.; y BAZ VICENTE, M.^a J., *El patrimonio de la casa de Alba en Galicia...*, pp. 144 ss.

aumento del número de casas y mayorazgos en su poder y a la subida de los precios del grano, que era el principal componente de sus rentas. Así, los ingresos brutos teóricos que debían percibir en el sexenio 1713-18 de sus estados de Amarante y San Miguel de Penas, que estaban formados por unas doce casas y partidos, rondaban los 100.000 reales anuales, mientras que un siglo más tarde —según datos de 1813— ascendían a 415.000 reales, suma que se obtenía de una veintena de casas que formaban los estados de Amarante, San Miguel de Penas y Parga¹⁰²⁷. Pero, además, a ello habría que añadir los ingresos procedentes del condado de Ribadavia, que en el año 1813 se valoraban en casi 160.000 reales, y los del marquesado de Camarasa y sus agregados, que eran mucho más elevados que los obtenidos en territorio gallego: en torno al 37 % de las sumas que llegaban a la Tesorería del señor en el año 1806 procedían de sus estados gallegos, mientras que un 60 % tenían su origen en los estados del resto de la Península¹⁰²⁸.

Las casas de Amarante, Sober-Ferreira y Junqueras son tres ejemplos concretos del incremento que experimentaron los ingresos de los señores a lo largo del siglo XVIII como consecuencia de la subida de los precios del grano. La media de ingresos de la primera de estas tres casas se multiplicaría por 2,5 entre 1731-34 y 1795-99, debido, principalmente, al aumento del valor en metálico de las rentas forales estipuladas en centeno —cuya cuantía oscilaría entre 363 y 381 hectolitros anuales— y al arriendo de los diezmos, que serían su principal fuente de ingresos durante gran parte del siglo. En la casa de Sober-Ferreira, en donde más de la mitad de los ingresos derivaban de rentas forales estipuladas en centeno, trigo y vino —que oscilarían entre 274 y 394 hectolitros— y los diezmos no solían superar el 30 %, la media de ingresos de 1795-99 triplicaba a la que se registraba en 1731-34. Y, por último, los ingresos de la casa de Junqueras, de los que más del 65 % tenían su origen

¹⁰²⁷ Según datos de la sección de “viudedades” del Archivo Histórico Nacional de Madrid, los ingresos brutos del conde de Amarante en 1765 se valoraban en 332.500 reales —261.000 reales líquidos—, una suma que tenía su origen en las rentas de una veintena de casas. Vid.: SAAVEDRA, P., “La vida en los pazos gallegos: entre la literatura y la historia”, Op. cit., p. 299. Y, asimismo, en 1769, según un informe pedido por el Consejo de Hacienda al intendente de Galicia, las rentas de sus estados no superaban los 24.000 ducados, es decir, unos 264.000 reales.

¹⁰²⁸ En 1808, según cálculos de la administración bonapartista para la nobleza residente en Madrid, los ingresos del marqués de Camarasa —1.300.000 reales de vellón— eran similares a los que se calculaban para los marqueses de Valdecarzana y Alcañices, superaban los ingresos de títulos de origen gallego como el conde de Salvatierra y el marqués de Mos —900.000 y 700.000 reales cada uno—, pero se hallaban muy lejos de los titulados más poderosos, como los duques de Medinaceli, de Osuna y del Infantado. Vid.: TEDDE DE LORCA, Pedro, “Comerciantes y banqueros madrileños al final del Antiguo Régimen”, en VV.AA., *Historia económica y pensamiento social*, Madrid, 1983, pp. 306-308.

en rentas forales concertadas en centeno, trigo y maíz —entre 526 y 587 hectolitros— y alrededor de un 25 % en la percepción de diezmos, también se multiplicarían por 2,8 entre 1733-34 y 1795-99, aunque en estos dos períodos sólo se percibiría una mínima parte de los diezmos pertenecientes a esta casa¹⁰²⁹.

Este incremento general de los ingresos también se reflejaba en las cantidades que recibían los administradores generales de Santiago de los diversos mayordomos de rentas que se hallaban bajo su supervisión: así, el dinero que llegaba a sus manos en los años 1797-98 multiplicaba por 2,3 al que entraba en sus arcas en 1750-51. No obstante, los administradores generales sólo recibían una parte de los ingresos líquidos —o “útil”— que obtenían los mayordomos de rentas con su labor, ya que éstos utilizaban algunas cantidades para pagar los encargos y las libranzas de los señores —remesas de alimentos... — y otras eran remitidas directamente a estos últimos: en 1750-51, por ejemplo, el mayordomo de Torés enviaba la mayor parte de sus ingresos —junto con sus cuentas— directamente a la residencia de la señora, situada en Valladolid, y lo mismo sucedía con los ingresos de los partidos de Mondoñedo y de las Frieiras.

Teniendo esto en cuenta, de las casas de Amarante, Sober-Ferreira y Junqueras, la tercera sería la que aportaría un mayor “útil” durante la segunda mitad de siglo, ya que también presentaba una media de ingresos teóricos más importante que las dos primeras. La casa de Amarante ocuparía un segundo lugar, no por lo elevado de sus ingresos, cuya media anual era inferior a la de Junqueras y Sober-Ferreira, sino por lo exiguo de sus gastos de administración, que en Sober-Ferreira alcanzarían cotas más importantes y, por ello, los balances finales de esta casa serían ligeramente inferiores a los de Amarante. Sólo en determinados períodos se registraría un mayor útil en Sober-Ferreira: en concreto, esto sucedería en los años 1735-39, 1750-54, 1768-69 y, sobre todo, en 1785-89 y la última década del siglo, en la cual los gastos de la casa de Amarante eran más elevados que en Sober-Ferreira y sus balances menores.

¹⁰²⁹ Esto en cuanto a los ingresos brutos nominales, ya que los ingresos reales de estas casas, como ya se ha comprobado, sólo se pueden conocer de forma parcial y en aquellos años para los que existen datos sobre deudas, rentas incobrables y perdones de rentas. En este sentido, Amarante parece que era la casa con una menor incidencia de este tipo de descuentos, mientras que en Sober-Ferreira sería necesario realizar una intensa política de prorratesos y diligencias contra deudores —junto a una mayor concesión de perdones de rentas— para poner al día rentas oscurecidas y cobrar las deudas atrasadas, una labor que en Junqueras no se llevaría a cabo hasta inicios del siglo XIX y, por ello, en esta casa se registraría una mayor cuantía de deudas acumuladas y rentas incobrables que en las otras dos.

En líneas generales, por tanto, la evolución de los ingresos de estas casas era similar a la descrita para otras casas e instituciones rentistas, que también se beneficiaron del alza de precios que se registraría en este siglo, tanto en el ámbito gallego como en otras regiones de la Península¹⁰³⁰. En cuanto a Galicia, por ejemplo, los ingresos del estado de Ribadavia, que en los años setenta pasaría a formar parte del mismo conjunto patrimonial que el estado de Amarante, se incrementarían casi un 70 % entre 1720 y 1791, procediendo la mayor parte de rentas forales, estipuladas, sobre todo, en centeno y vino en especie. Los ingresos de los estados que los condes de Grajal poseían en León, Salamanca y Galicia rentaban unos 250.000 reales a finales del siglo XVII, cantidad que un siglo más tarde superaba los 330.000 reales, destacando, sobre todo, el incremento registrado en el estado de Salamanca, cuyos ingresos se duplicaron. En Extremadura, las rentas del ducado de Feria también se multiplicarían por 2,5 al pasar de una media de 240.000 reales anuales en el primer cuarto del siglo a una de 637.252 reales en el período 1762-1799. Y, en Valencia, igualmente, los estados de los duques de Gandía registrarían un incremento general, debido al influjo de los precios en las “particiones de frutos”¹⁰³¹.

En lo que se refiere a los gastos, las cantidades desembolsadas también tendieron a incrementarse a lo largo del siglo, destacando aquellas destinadas a pagar los sueldos de las numerosas personas que los señores tenían a su servicio, tanto en la administración de su patrimonio como en el ámbito del servicio doméstico. El gasto ordinario más relevante que se registraba en las cuentas de sus mayordomos de rentas era el sueldo en metálico que éstos debían recibir por su labor, que en algunos años iba acompañado por determinadas asignaciones concedidas por los señores a otros criados que también formaban parte del servicio existente en algunas de sus casas. En la administración general de Santiago sucedía

¹⁰³⁰ El incremento no sería tan intenso en aquellos estados nobiliarios cuyos ingresos dependían más de rentas fijas estipuladas en metálico o, como sucedía en el estado ducal de Medina de Rioseco, de rentas de origen real, como alcabalas y juros, que tendieron a devaluarse a medida que avanzaba el siglo. Vid.: YUN CASALILLA, B., *La gestión del poder...*, Op. cit., pp. 35-36.

¹⁰³¹ En términos reales, sin embargo, los ingresos de Amarante, Sober-Ferreira y Junqueras no se incrementarían con igual intensidad que los precios del grano en la década de los noventa, una situación que también se constataba en los dos principales estados de los duques de Gandía y en otros señoríos de la zona valenciana y catalana. Sobre esto último, vid.: MORANT DEUSA, I., *El declive del señorío. Los dominios del ducado de Gandía...*, Op. cit., pp. 79 ss. Para la evolución de ingresos en los estados de Ribadavia, Grajal y Feria, cfr.: GARCÍA ACUÑA, M.^a L., “Unha primeira aproximación ós ingresos do estado de Ribadavia...”, Op. cit., pp. 125-148; RUBIO PÉREZ, Laureano M., “Jurisdicción y solar. Poder, rentas y patrimonio de la casa de Grajal en la Edad Moderna”, *Studia Histórica. Historia Moderna*, 25, 2003, pp. 173-216; y ARAGÓN MATEOS, S., *La nobleza extremeña ...*, pp. 89-92.

lo mismo, aunque en este caso el sueldo del administrador general iba acompañado por el de un mayor número de criados, que serían más abundantes en los años 1797-98 que a mediados de siglo. Y, por último, en las residencias de los señores se pagaban los sueldos de los oficiales que constituían la administración central del patrimonio y de los integrantes de su servicio doméstico, unos sueldos que en 1806 eran el principal gasto —un 20 % del total— de la tesorería del señor en Madrid.

Las compras de alimentos, ropa y objetos de uso cotidiano para el disfrute personal de los señores, de su familia y, en menor medida, de algunos de sus principales criados era otro de los gastos ordinarios a los que se destinaban mayores sumas. Prueba de ello eran los numerosos envíos de alimentos, ropa y telas que los mayordomos de rentas dirigían a sus residencias, así como los elevados gastos en compras de alimentos y de otros productos que se llevaban a cabo en aquellas casas en las que residían los señores o en las que la “*familia*” de criados era más numerosa. En este último caso sobresalían las compras de alimentos que el administrador general de Santiago recogía en sus cuentas de 1797-98 para el consumo de los criados existentes en Santiago y en la casa de Oca, así como de aquellas personalidades relevantes que visitaban dichas casas. Igualmente, después de las nóminas de los criados, el gasto más importante del año 1806 que se registraba en las cuentas de la tesorería general de Madrid tenía su origen en la “mayordomía”, que se encargaba, entre otros asuntos, de la alimentación y el vestido de los señores¹⁰³².

Entre los gastos de carácter “extraordinario” sobresalían las inversiones realizadas en obras y reparos, que alcanzarían sus cotas más elevadas en las tres últimas décadas del siglo. De esta forma, las cantidades invertidas en obras eran el principal gasto de la casa de Amarante en el quinquenio 1775-79 y los años 1785-99, en la casa de Junqueras lo eran en

¹⁰³² En las cuentas de gastos de una gran parte de las casas nobiliarias, el sostenimiento del modo de vida de sus titulares, el llamado “gasto suntuario”, constituía el principal capítulo y en él también destacaban las sumas invertidas en los aspectos mencionados: CARRASCO MARTÍNEZ, A., *El régimen señorial en la Castilla moderna...*, Op. cit., pp. 398 ss; USUNÁRIZ GARAYOA, J. M.^a, *Nobleza y señoríos en la Navarra Moderna...*, pp. 234 ss; y CATALÁ SANZ, J. A., *Rentas y patrimonios de la nobleza valenciana...*, pp. 245 ss. Igualmente, entre la alta nobleza portuguesa, más de la mitad de sus gastos tenían su origen en la alimentación, los criados y la caballeriza, tres de los principales elementos que distinguían a la aristocracia del resto de la sociedad: MONTEIRO, N. G. F., “«Ethos» aristocrático y estructura del consumo: la aristocracia cortesana portuguesa a finales del Antiguo Régimen”, *Historia social*, n.º 28, 1997, pp. 127-141; y *O crepúsculo dos Grandes...*, Op. cit., pp. 446 ss. Y, en el caso concreto de una familia hidalga de Galicia, como los Porras, los principales gastos sufragados en su residencia de Santiago durante el trienio 1798-1800 también se debían a la compra de los productos necesarios para la vida cotidiana de la familia y al pago de las soldadas de su servicio doméstico: PRESEDO GARAZO, A., “O luxo na fidalguia galega a través do exemplo da Casa-Torre de Raíndo...”, p. 188.

1768-69 y 1785-89, mientras que las mayores cantidades destinadas a este fin en la casa de Sober-Ferreira se registraban en los años setenta y durante la primera mitad de la siguiente década. Asimismo, los gastos en obras que se recogían en las cuentas de la administración general de Santiago de 1751-52, aunque representaban el 30 % del total, sólo ascendían a 7.900 reales, mientras que en las cuentas de 1797-98 sólo suponían un 19 % del gasto total, pero, en términos absolutos, rondaban los 33.900 reales. Por otra parte, en las cuentas de la tesorería general de Madrid del año 1806 se registraba un gasto de 49.400 reales, que era más elevado que el anterior, pero apenas representaba un 3,5 % de las cantidades libradas por la tesorería durante dicho año.

Junto a las obras, otro capítulo destacado de los gastos extraordinarios tenía su origen en los “*muchos y muy costosos litigios*” mantenidos por los señores en diversos tribunales e instancias, que en los años cincuenta y sesenta serían una de las principales razones por las que aquellos se vieron obligados a empeñar sus estados. La mayor parte de las cantidades desembolsadas en Amarante durante los años 1750-54 se destinaban, precisamente, a pagar las diligencias practicadas con motivo de algunos de estos pleitos; en Sober-Ferreira ocurría lo mismo en los años 1747-48, aunque la inversión realizada en prorratesos durante los años setenta y la primera mitad de los ochenta sería mucho más elevada; en la casa de Junqueras, sin embargo, este tipo de gastos no tendrían un papel tan destacado, al menos en la segunda mitad del siglo. Las cantidades registradas en las cuentas de los administradores generales de Santiago a mediados y finales de siglo tampoco eran muy elevadas —no superaban los 3.000 reales— y, aunque a mediados de siglo suponían un 11 % del gasto total, en los años 1797-98 apenas llegaban al 1 %. En cambio, en las cuentas de la tesorería general para el año 1806 se recogía una inversión de 36.600 reales, si bien esta cantidad sólo suponía en torno a un 3 % del gasto total¹⁰³³.

Las cantidades asignadas a los parientes de los señores como “alimentos” y otros gastos de carácter extraordinario que tenían su origen en la celebración de los principales acontecimientos de la vida familiar —bodas, funerales... — también implicaban un notable esfuerzo económico. De hecho, este capítulo de gastos sería otra de las principales causas

¹⁰³³ Los gastos en pleitos del ducado de Gandía también aumentarían en la segunda mitad del siglo XVIII, debido a pleitos de carácter antiseñorial que pretendían la reversión a la Corona de la jurisdicción señorial: MORANT DEUSA, I., *Economía y sociedad en un señorío del País Valenciano: el ducado de Gandía (siglos XVIII-XIX)*, Valencia, 1978, pp. 47 ss.

del endeudamiento de los señores en los años cincuenta y sesenta, época en la que doña María Josepha de los Cobos, además de “*los gastos regulares de manutención, crianza y enseñanza*” de sus cuatro hijos —de acuerdo “*con la dezentia y esplendor correspondiente a su nacimiento*”—, también realizaría una importante inversión con motivo de la boda de su hijo primogénito con la condesa de Eril. Lo mismo sucedería a inicios del siglo XIX con la boda de la hermana de don Joaquín Gayoso de los Cobos, doña María del Pilar, y el señor de Rubianes: un 7,5 % de las salidas de numerario de la tesorería general de Madrid en el año 1806 se destinaban a pagar una parte de las compras realizadas para celebrar esta boda —unos 63.000 reales— y de la cantidad que debía recibir dicha señora por la herencia de su padre —45.800 reales—; además, su hermano también le consignaría 121.000 reales anuales en concepto de alimentos¹⁰³⁴.

El pago de pensiones, tributos, réditos de censos, así como de otras partidas que también formaban parte de los gastos que debían asumir los señores, no sobresalían tanto como las anteriores. De esta forma, las pensiones, aunque se hallaban entre los principales gastos ordinarios de algunas casas —como Junqueras y, en menor medida, Amarante—, a nivel general no eran tan relevantes: En 1812 tan sólo se destinaban a este fin un 7 % de los ingresos brutos de las casas que se encontraban bajo control del administrador general de Santiago. Los impuestos no alcanzarían cifras importantes hasta los últimos años del siglo XVIII e inicios de la siguiente centuria y, en general, tampoco eran uno de los principales gastos de los señores: de todas formas, las Lanzas y Medias Annatas no siempre se pagaron con regularidad —lo que en algunos años provocaría embargos de bienes y rentas por parte de la Corona— y los repartimientos de algunas contribuciones serían cuestionados por considerarlos demasiado elevados para los señores¹⁰³⁵. Igualmente, los réditos de censos, si bien no siempre se pagaban en los plazos establecidos, tampoco exigían un gran gasto: así,

¹⁰³⁴ Unos alimentos que entre 1808 y 1812 se reducirían a tan sólo 66.000 reales anuales, debido a la ocupación de una parte de sus estados por los franceses, razón por la que su hermana, con el consentimiento de su esposo, había renunciado a recibir la totalidad de sus alimentos mientras que él no pudiese disponer de las rentas de todos sus estados.

¹⁰³⁵ No obstante, en este caso parece que la presión fiscal no provocaría problemas tan graves como los registrados en otras casas de la nobleza peninsular, en las cuales el aumento de la presión fiscal sería una de las principales causas de un progresivo endeudamiento que sólo podría afrontarse con la venta de una gran parte de su patrimonio. Vid.: ATIENZA HERNÁNDEZ, I., *Aristocracia, poder y riqueza...*, Op. cit., pp. 328-329; y, también, GARCÍA SANZ, Ángel, “Renta territorial y patrimonio de una casa nobiliaria en la Castilla del siglo XIX: los marqueses de Lozoya, 1808-1896”, en Saavedra, P. et Villares, R. (Eds.), *Señores y campesinos en la Península Ibérica...*, Vol. 1, pp. 197 ss.

los réditos de 1812, que eran los mismos que se pagaban a finales del siglo XVIII, sólo suponían un 6 % de los ingresos totales.

Pero, en cualquier caso, ante la elevada cuantía que alcanzaba el conjunto de gastos que se debían afrontar, la diferencia existente con respecto a los ingresos que se obtenían en sus diversos estados solía ser bastante pequeña y, por ello, no era extraño encontrarse con años deficitarios. Esto ya se podía observar en las cuentas de los mayordomos, aunque lo habitual era que existiese un “alcance” positivo que, teóricamente, permanecía en poder de los mayordomos: los escasos “alcances” negativos que se registraban en sus cuentas se cubrían con los fondos existentes de años anteriores o se pagaban a cuenta de los ingresos de los siguientes años. En el caso de los administradores generales, este remanente positivo parece que no existía, ya que las sumas que llegaban a sus arcas no permitían sufragar la totalidad de los costes de administración y las remesas —en especie y dinero— dirigidas a los señores: así, los “alcances” de las cuentas de los administradores generales en los años 1750-52, 1765-67 y 1797-98 serían siempre negativos. No obstante, los mayores gastos se registraban en la administración central, a donde llegaban la mayor parte de los ingresos de los estados, pero éstos, tal y como reflejaba la tesorería general de Madrid en sus cuentas de 1806, no siempre eran suficientes.

Así pues, en definitiva, la economía de los señores de Amarante no experimentaría graves dificultades durante el siglo XVIII, ya que sus ingresos nominales se incrementarían casi constantemente, debido principalmente a la agregación de mayorazgos y al incremento de los precios agrícolas, lo cual les permitiría sufragar unos gastos que también tendieron a aumentar a medida que transcurría el siglo, no sólo en lo que se refiere a la administración y conservación de su patrimonio, sino también en lo tocante a las inversiones realizadas para mantener su modo de vida. No obstante, la diferencia entre ingresos y gastos no solía ser muy grande, lo cual impedía que sus niveles de ahorro alcanzasen cotas importantes, siendo poco frecuente que en las arcas de sus residencias quedasen “existentes en caja” grandes cantidades de dinero en efectivo.

V

La vida cotidiana y la muerte de los señores: algunos aspectos concretos

Uno de los rasgos distintivos de la nobleza era el lujo y la ostentación que mostraba en su vida cotidiana, que se regía por una serie de valores, conductas y gestos reconocidos e imitados por el conjunto de la sociedad, a través de los cuales sus distintos miembros ponían de manifiesto y, al mismo tiempo, afianzaban y legitimaban su destacada posición social y económica¹⁰³⁶.

En este sentido, los señores de Amarante, gracias al incremento de su patrimonio y, en consecuencia, de sus ingresos, podrían invertir mayores cantidades en lujo y ostentación, lo cual se reflejaba en el aspecto exterior e interior de sus residencias, en la composición de su servicio doméstico, en los rasgos de su alimentación y su vestuario y en otros múltiples aspectos de su vida cotidiana, como la posesión de libros y bibliotecas. Igualmente, en cuanto miembros de la nobleza titulada, los señores también se distinguían por su actitud ante la muerte, momento en el que su destacada condición social se ponía de manifiesto, principalmente, mediante la elección de su lugar de enterramiento y la celebración de los diversos actos de sus exequias.

1. El lugar de residencia: su aspecto externo e interno

Una primera muestra de la posición social y económica alcanzada por los señores de Amarante en la época moderna se encontraba en el cambio de su lugar de residencia del mundo rural al ámbito urbano. Este cambio, que se consolidaría a mediados del siglo XVII, supondría el abandono de sus casas solariegas originales —Amarante, Ferreira y Sober— en beneficio de “palacios” situados en las principales villas y ciudades gallegas —Monforte de Lemos, Pontevedra, Santiago... —, en urbes como la de Valladolid y, por supuesto, en la villa de Madrid, en donde fijaban su residencia —de forma temporal o permanentemente— aquellos señores con importantes cargos militares, administrativos o cortesanos que exigían su presencia en la Corte¹⁰³⁷.

¹⁰³⁶ Vid.: CARRASCO MARTÍNEZ, A., *Sangre, honor y privilegio...*, Op. cit., pp. 73 ss.; y SORIA MESA, E., *La nobleza en la España moderna...*, pp. 261 ss.

¹⁰³⁷ Este “proceso de urbanización” afectaría al conjunto de la nobleza europea —primero en España e Italia y con menor intensidad en otros lugares— y también a la hidalguía gallega más rica, culta y poderosa, que en el siglo XVIII se encontraba avecindada en las principales ciudades y villas del reino de Galicia. Cfr.:

Como ya se ha comprobado, las casas de Amarante, Ferreira y Sober, así como otras casas solariegas en poder de los señores de Amarante, se convirtieron en simples centros administrativos en los que residían y realizaban su trabajo los mayordomos de rentas y, en algunos casos, tan sólo quedaron al cuidado de sus respectivos “caseros”, que residían en alguno de los edificios anexos a ellas o en sus inmediaciones. Los señores sólo realizaban visitas ocasionales —alguno nunca llegaría a conocer personalmente estas casas— y, por ello, su estado de conservación no siempre era el idóneo y el mobiliario existente en su interior era escaso y se caracterizaba por su antigüedad, por hallarse en mal estado o, simplemente, por ser inservible: en muchas ocasiones, los mayordomos de rentas se veían obligados a adquirir algunos muebles —o aportar los suyos propios— para poder cumplir correctamente con sus funciones¹⁰³⁸.

Así, las condiciones en las que se encontraban las casas solariegas del condado de Amarante y el marquesado de San Miguel de Penas en el primer cuarto del siglo XVIII dejaban mucho que desear. Esto era, al menos, lo que afirmaba don Andrés Gayoso —en su nombre y el de su esposa, doña Constanza Arias— a la hora de solicitar ante la Audiencia el reconocimiento de los desperfectos existentes en dichas casas, su valoración y el reparto de la cantidad resultante entre todos los herederos de los señores don García Ozores, doña Juana Ozores y don Pedro Arias Ozores:

“[...] en el tiempo que fueron subcesores y poseedores de dicho condado de Amarante y sus estados dichos don García, doña Juana y don Pedro se causaron muchas y considerables deterioraciones y menoscavos en las casas de Ferreira, Sober, Amarante, Teanes, Cubelo, granxas de Paçoshermos y Saa, San Miguel de Penas, Mota y Moreiras, y más a dichos condado y estados anexas y pertenecientes, y en sus capillas y patronatos, para

BUSH, M. L., *Rich noble, poor noble*, Op. cit., pp. 153 ss.; y, para el caso concreto de la hidalguía gallega, SAAVEDRA, P., “Formación, consolidación e influencia social e cultural da fidalguía...”, Op. cit., pp. 137 ss. De igual modo, los principales miembros de la nobleza asturiana de la época de Carlos III poseían residencia en la ciudad de Oviedo, aunque viviesen con mayor frecuencia en villas de la zona del litoral, que eran cabezas de comarca o se hallaban más próximas a sus dominios. Cfr.: MENÉNDEZ GONZÁLEZ, A., *Ilustres y mandones...*, Op. cit., pp. 210 ss.

¹⁰³⁸ El señor don Pedro Arias Ozores, aunque en 1708 tomaba posesión personalmente de las casas que formaban el marquesado de San Miguel de Penas, sólo llegaría a conocer una parte de las casas del condado de Amarante, tal y como señalarían algunos de sus vasallos tras su fallecimiento, atribuyendo su mal estado de conservación a las “ausencias” de sus señores. En: Amarante, 480, leg. 15, doc. 2 (Tomas de posesión); y 488, leg. 22, doc. 1 (Testamentaria de don Pedro Arias Ozores). Se trataba, por tanto, de una situación similar a la que se encontraba en otras casas de la nobleza peninsular, como el palacio que poseían los duques de Feria en su villa de Zafra, que actuaba como centro administrativo del ducado, pero sus titulares no lo visitaban y, por ello, se hallaba “bajo mínimos”: ARAGÓN MATEOS, S., *El señor ausente: el señorío nobiliario en el Setecientos*, Op. cit., pp. 35 ss.

*cuio remedio, reparo y redificación se necesitan encrecidas cantidades, a que están sujetos y obligados todos y qualesquiera vienes fincables por muerte de dichos don García, doña Juana y don Pedro, según el ymporte de las deterioraciones causadas en cada uno de los tres tiempos [...]*¹⁰³⁹.

En concreto, según las diligencias practicadas en el año 1720 con motivo de la testamentaría de don Pedro Arias Ozores, la casa-fortaleza de Amarante, que “*demuestra, por su fábrica y paredes, mucha antigüedad*”, poseía un edificio principal de dos pisos, con sus respectivos cuartos y salones, y anexos a dicho edificios se hallaban un “*castillo*”, que estaba bien conservado, una torre “*de cantería labrada*”, que había perdido su techumbre, y una capilla consagrada a Nuestra Señora de las Nieves —próxima a la fortaleza, aunque “*fuera de la portada*” de ella— que, según la opinión del propio mayordomo de rentas, se conservaba “*con yndezença*”¹⁰⁴⁰.

El edificio principal, en su aspecto exterior, presentaba unas ventanas de madera que estaban “*biejas y derrotadas*”, mientras que “*la mayor parte del lienço de frente a la portada de la entrada hestá caydo y arruynado, y la escina de haçia el norte havierto con grietas, amenazando ruina*”; en su interior, los pisos y sobrados se encontraban “*biejos y rompidos*”, con muchas tablas llenas de brechas, “*que no se pueden pisar sin luz por el riesgo de caerse y romper las piernas*”, y, aunque las vigas y los puntones se conservaban en buen estado y había algunas tablas nuevas que podían servir, “*es nezesaria mucha cantidad de ellas para volber a sobradar y mucha clavaçón*”, todo lo cual obligaba a realizar una inversión de “*mucha suma de dinero*”¹⁰⁴¹.

¹⁰³⁹ No se tienen noticias de las diligencias practicadas en virtud de la provisión real obtenida con esta solicitud —provisión fechada en Coruña, el 20 de abril de 1720—, pero parece que no se consiguió el efecto que se pretendía. Casi veinte años después, don Fernando Gayoso obtenía otra provisión real —fechada el 23 de mayo de 1737— para reconocer y tasar los desperfectos existentes en las casas que había heredado de sus padres —los mencionados don Andrés Gayoso y doña Constanza Arias—, afirmando que “*se allan mui deterioradas y arruinadas, por lo cual nezesitan de que se reparen y compongan, y a no acerlo prontamente se arruinarán del todo*”. Vid.: Amarante, 473, leg. 8 doc. 15.

¹⁰⁴⁰ Opinión confirmada por el receptor de la Real Audiencia encargado de realizar las diligencias necesarias para cumplir el testamento de don Pedro Arias Ozores. Según su reconocimiento, esta capilla “*se alla sin puerta ni retablo, con solo sobre la loza del altar una caxa pequeña, viexa y tosca, y dentro la imaxen de Nuestra Señora y otras dos pequeñas, biejas, corcomidas e yndezentes, sin frontal, manteles, ara ni otra cosa*”; la sacristía “*abatida, sin cuvierta ni puerta*”; el techo de la capilla con falta de teja y madera; y, además, no tenía cáliz, misal ni otro tipo de ornatos, pues éstos, según declaración de algunos vecinos, habían sido enviados a la casa de Sober. Vid.: Amarante, 488, leg. 22, doc. 1.

¹⁰⁴¹ Don Pedro Arias Ozores, informado de que “*la casa está derrotada y poco falta para hazerse toda ella ynavitable*”, ya había ordenado comprar al administrador “*veynte y seis moyos de teja y algunos*

En cuanto al mobiliario existente en su interior, éste se restringía a una media cama “de antigüedad”, situada “en el cuarto de la sala segunda de la cheminea”, dos arcas de 36 ferrados de porte (cada una), “un bufete rompido y viejo, sin cajones, y una silla echa pedaços, que tendrá uno y otro cient años, y quedó de antigüedad”. El mayordomo de rentas, por orden del señor, había aumentado este mobiliario antiguo con la adquisición de “un bufete de nogal con tres cajones y dos bancos de respaldo de castaño, que se allan en la primera sala de la entrada de dicha casa”. Y, además, en la casa también se conservaba una arca nueva de 48 ferrados de porte y, debajo de la sala de la chimenea, en una bodega del edificio, se encontraban dos tullas (paneras), que “por ahora, aunque antiguas, están buenas y compuestas y reparadas”¹⁰⁴².

Por su parte, la casa de San Miguel de Penas, que era la residencia habitual de su mayordomo, parece que se encontraba en mejor estado que la de Amarante, pero también tenía varios desperfectos considerables:

“Habiendo entrado en el salón principal, que tiene su serventía por el patín y correspondençia por dentro al quarto de cozina y enparexa a lo largo con la yglesia parrochial de esta feligresía, con corredor que sale a la tribuna de la capilla maior, se halló el piso y sobrada deshigual, roto y ahuxereado por haverse carcomido las tablas, que nezesita de juntarse de nuevo y añadir otras más para las faltas, que han de ser a lo menos la terçia parte y toda la clavazón, porque la que tiene, por ser muy biexa, no podrá servir, y estar apasada del orín, y las bentanas neçesitan de reparo y algunas de que se hagan otras de nuevo; en cuio salón hay un apartadizo de tabique para dormitorio o retiro, y el asiento de la lumbr de la cheminea de dicho salón está descompuesto; y otro quarto que sale a dicho patín y al de cozina está del todo derrotado del piso y neçesita de tablado nuevo; y, siguiente a él, otro quarto con cheminea [...] se halla todo el piso deshigual, viexo y de mala calidad, con algunos remiendos, y las tres ventanas de que él salen de la guerta, sus puertas y contraventanas viejas y derrotadas, que necesitan de otras nuevas; y el quarto de cozina [necesita] de algunos reparos; y la escalera que sube a la torre [está] rompida y derrotada

tejones, que se allan en el patio de dicha casa y su fortaleza, con ánimo de que saliendo del castillo donde murió haçer componer y retexar” todos aquellos edificios que fuera necesario.

¹⁰⁴² Un mobiliario escaso y, excepto el bufete y los dos bancos que había comprado el mayordomo, viejo y mal conservado, que no presentaría grandes diferencias con respecto a aquel que se podía encontrar en algunas viviendas del campesinado, aunque en estas últimas se concentraría en un menor espacio —la mayor parte eran casas terrenas con una mínima división interna— y en lugar del bufete habría una artesa o una mesa. Sobre las características de las viviendas rurales en el interior lucense, vid.: SOBRADO CORREA, H., *Las tierras de Lugo en la Edad Moderna. Economía campesina, familia y herencia, 1550-1860*, Fundación Pedro Barrié de la Maza, Coruña, 2001, pp. 496 ss.

*del todo, que necesita de una nueva; y los tres pisos de tablado [necesitan] de repararse todos, y algunas de las puertas [...]*¹⁰⁴³.

Asimismo, los bienes muebles que se conservaban en San Miguel de Penas eran más abundantes que los de Amarante, aunque la mayor parte de ellos “*demostraban por su antigüedad de fábrica y bexez haver quedado de los antecesores de dicho conde don Pedro*”¹⁰⁴⁴. Entre estos bienes, que se caracterizaban por hallarse “*rotos*” o “*muy usados*”, se encontraban ocho camas, siete sillas —dos de ellas eran de moscovia—, cinco arcas, cuatro bufetes, tres bancos de respaldo, dos papeleras, una cama de campo, una alacena portátil y una silla de manos —sin vidrieras, sin cortinas, de moscovia y con forro de damasco negro—. En total, eran treinta y dos muebles, a los cuales se añadían otros objetos que utilizaba el mayordomo, aunque no todos ellos eran herencia de los antepasados de don Pedro Arias: un almirez de bronce, tres jarros de estaño y cuatro toneles existentes en la bodega de la casa —de ocho cañados cada uno— eran herencia de sus antiguos dueños, mientras que doce platos de Talavera ordinaria, dos candeleros de aramio —casi nuevos— y una tijera de espabilar “*havían sido de don Benito Blanco, mayordomo y administrador de las rentas que fue de esta dicha casa*”¹⁰⁴⁵.

Las casas de Moreiras y San Esteban de la Mota también estaban en una situación similar a las anteriores. La primera —“*la casa grande llamada de Moreiras*”¹⁰⁴⁶ estaba habitada por sus caseros, “*que vivían en la cocina de dicha casa*”, y sus principales desperfectos se encontraban en los pisos de algunas estancias —como la cocina y el cuarto situado tras ella—, en “*algunas bigas de mucho porte*” —como las del fallado—, en las paredes del salón grande “*que hace frente al solano y travesía*” —especialmente, en aquella

¹⁰⁴³ Amarante, 487, leg. 22, doc. 1.

¹⁰⁴⁴ En concreto, estos bienes eran herencia de don Sancho Arias Conde y Ulloa, el padre de don Pedro Arias Ozores, “*y otros más bienes, los mexores, los había vendido y dado el marqués don Fernando Arias Ozores, hermano maior del dicho conde don Pedro*”. Según el mayordomo y otros testigos, esta venta incluía numerosas sillas —“*las más nuevas y mejores que bestían y adornaban el salón*” de la casa—, una cama “*sobredorada*” y otras alhajas que adquirieron, entre otros compradores, don Fernando Arias Noguerol, señor de la casa de Cumbraos, y Juan Vázquez, cirujano de la feligresía de San Miguel de Penas.

¹⁰⁴⁵ Además, de este mayordomo y su esposa también se conservaba la siguiente ropa de cama: dos jergones de estopa, dos colchones de estopilla y lana, un cobertor, cuatro sábanas de estopilla, dos almohadas de estopilla y otras dos de lienzo, y una colcha de estopilla.

¹⁰⁴⁶ En esta casa “*se alla patín y escala de cantarí y, a los lados, dos salones de lo mesmo, con su medio patio a modo de media naranja*”. Vid.: Amarante, 488, leg. 22, doc. 1.

“donde está la chaminea”— y en la pared de la fachada principal¹⁰⁴⁷. La segunda —“la casa y torre de la Mota”—¹⁰⁴⁸ era el lugar de residencia del mayordomo, que vivía “en los quartos bajos y casa de cozina”, y también necesitaba reparos en los pisos de sus dos torres y de casi todas sus estancias, pues “sólo se halla tratable un quarto de sobrado con dos alcobas que está arrimado a la torre más alta”, en sus ventanas —“por hallarse derrotadas y algunas faltosas”—, en un corredor que unía las torres con la casa principal y en la muralla que rodeaba al edificio¹⁰⁴⁹.

Finalmente, las granjas y la casa de Pazoshermos también atravesaban una grave situación de abandono, pues no tenían puertas ni ventanas, sus vigas estaban podridas y no se conservaba ningún tipo de mobiliario en su interior, excepto en la bodega de la casa principal. En ésta había una cuba de vino tinto de unos dieciocho moyos, con restos de vino de la cosecha de 1716, “sin que sea vino ni binagre, ediendo el olor”, otra cuba de unos ocho moyos “de vino blanco revotado del todo” y dos cubetes, uno de cuatro moyos y con restos de vino blanco “pestilente” y otro que contenía un moyo de vinagre “revuelto y de ruín color”; unos utensilios que, debido al mal estado del vino que contenían, resultaban inservibles y era necesario hacer otros nuevos¹⁰⁵⁰.

¹⁰⁴⁷ Su mobiliario también se caracterizaba por su vejez e, igualmente, era bastante escaso, pues estaba formado tan sólo por tres bufetes, tres arcas, dos alacenas, un banco de respaldo y una silla; todo ello, además de las tullas, que se situaban debajo del salón grande. No obstante, la mayor parte del mobiliario de esta casa también había sido vendido en tiempos del señor don Fernando Arias Ozores, así como la madera —robles y castaños— de cierta dehesa y una gran cantidad de cabezas de ganado —cuatro bueyes de labranza, alrededor de quince vacas y un mayor número de cabras, ovejas y cerdos—.

¹⁰⁴⁸ Esta casa “se alla con su portada y muralla alderedor, que demuestra su fábrica mucha antigüedad, con su castillete algo derrotado y dos torres, la una pequeña y otra muy alta, cubiertas y con sobrados”. Vid.: Amarante, 487, leg. 22, doc. 1.

¹⁰⁴⁹ Además de las tullas, que se situaban debajo del salón —entre las dos torres—, su mobiliario estaba formado por seis sillas —cuatro de ellas totalmente inservibles—, tres bancos —dos de respaldo—, dos bufetes, una arca y una media cama, mientras que los objetos de uso cotidiano se restringían a seis toneles, que, entre todos, portaban ochenta cañados de vino, una tina y un pilo de pisar uvas; unos bienes “de muy poco valor”, que “demuestran antigüedad más de quarenta años” y que, según el mayordomo, “havían quedado de don Sancho Arias Conde” y eran los que no había podido vender don Fernando Arias Ozores cuando heredó la casa. Íbidem.

¹⁰⁵⁰ El encargado de la administración —por orden de don Andrés de Gayoso—, así como otros vecinos del lugar, afirmaban que la situación de esta casa se debía a la mala gestión de don Pedro Bentura Arias Ozores, que se había hecho cargo de su administración en los últimos años de vida de su sobrino, don Pedro Arias Ozores: así, según alguno de los labradores que trabajaron en las granjas, don Pedro Bentura “disipó y malbarató dichas granxas por no averlas cuidado y reparado como devía” y, cuando falleció su sobrino, “vendió a toda prisa el vino bueno que tenía” y se retiró a su beneficio —era abad de Leirado—, “dejando la casa y las granxas mui mal reparadas”. Vid.: Amarante, 488, leg. 22, doc. 1.

Ahora bien, la situación que presentaban a inicios de siglo todas estas casas —a las que se debían añadir las de Sober, Ferreira, Covelo y Teanes—¹⁰⁵¹ sufriría una importante mejoría a lo largo del siglo XVIII, debido a que los señores, tal y como se reflejaba en las cuentas de sus mayordomos de rentas, destinaron una parte considerable de sus ingresos a realizar “obras y reparos” en las diversas casas solariegas que acabaron formando parte de su extenso patrimonio. Esta labor reconstructora sería especialmente intensa en el caso de los señores don Fernando Gayoso y su esposa doña María Josefa de los Cobos —en particular, durante los años treinta y cuarenta— y, posteriormente, tendría continuidad —en las tres últimas décadas del siglo— con el segundo hijo varón de este matrimonio, don Domingo Gayoso de los Cobos.

La labor que desarrollaron don Fernando Gayoso y su esposa en el transcurso de los años treinta y cuarenta, que, en realidad, era la continuación de lo que don Andrés Gayoso y doña Constanza Arias ya habían iniciado en las décadas anteriores, aparecía reflejada en el testamento de don Fernando Gayoso, otorgado por su viuda en virtud del poder que para ello había recibido¹⁰⁵². Según lo señalado en este testamento, don Fernando Gayoso y su esposa habían realizado “*mejoras de consideración*” en las casas de Amarante, San Miguel, La Mota, Ferreira, Pazoshermos, Meixide, Ourense, Oca y Santiago —las cuatro últimas heredadas de don Andrés Gayoso—, en las capillas de Amarante y Ferreira —así como en la de Oca y la de Santa María Magdalena de Ourense— y en otros edificios que poseían en la ciudad de Santiago, como las “*casas de Entremuros*” y “*la casa de la Algueria enfrente de la casa prinzipal*”¹⁰⁵³.

¹⁰⁵¹ En lo que se refiere a estas cuatro casas, el receptor encargado de realizar las diligencias para la testamentaria de don Pedro Arias Ozores no realizaba un reconocimiento de sus desperfectos. En la casa de Teanes, por ejemplo, tan sólo se hacía constar los bienes existentes en ella, de acuerdo con la declaración del mayordomo y de otros testigos: según el mayordomo, “*en la casa principal no ay muebles algunos ni los alló en ella el año de diez y seis, que entró en la administración de los rayzes y sus rentas, y por ello le fue preziso hacer catre y comprar ropa para dormir, un bufete, dos bancos rasos y una arca, todo nuevo, que fabricó de horden de dicho conde*”; declaración que confirmaban los demás testigos, añadiendo que “*en la bodega ay la fustalla para recoxer el vino de la granxa de Teanes, con sus lagares*”, que ya existían en tiempos del señor don García Ozores. *Ibidem*.

¹⁰⁵² Don Fernando Gayoso, “*estando enfermo en cama*”, otorgó poder a favor de su esposa —en Valladolid, el 21 de junio de 1751— para que, tras su fallecimiento, ella pudiera otorgar su testamento, de acuerdo con los deseos que le había comunicado en vida y con lo que señalaba en dicho poder; un testamento que, según lo dispuesto, fue otorgado por doña María Josefa de los Cobos en la ciudad de Valladolid el día 18 de febrero de 1752, tras la muerte de su esposo. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, doc. 46.

¹⁰⁵³ Asimismo, tal y como hemos visto en el caso de Sober y Ferreira, don Fernando Gayoso “*mejoró sus maiorazgos y diversos forales levantados y opuestos, aumentando, con las demandas y pleitos que a puesto y seguido sobre ello, partida considerable de renta, así de zenteno y trigo como dinero*”; una tarea que

En lo que se refiere a don Domingo Gayoso de los Cobos, aunque en su testamento no se mencionaban las inversiones que había realizado en este sentido, las cuentas de sus mayordomos de rentas mostraban a un señor que, aunque no siempre voluntariamente, realizaría importantes obras, no sólo en sus principales casas solariegas, sino también en aquellas iglesias y capillas de las que era patrono y en otros edificios que se hallaban bajo su responsabilidad —cárceles jurisdiccionales...—. Como ya se ha visto, los mayordomos de Amarante y Sober-Ferreira realizaron importantes desembolsos con este fin desde los años setenta hasta fines de siglo —sobre todo, en los setenta y noventa—, una época en la que también se acometían importantes obras en el pazo de Oca —además de las numerosas labores agrícolas que se realizaban en su huerta—, en la casa principal de Santiago y en otros edificios de esta misma ciudad¹⁰⁵⁴.

En cualquier caso, las mayores inversiones realizadas por estos señores en “obras y reparos” se concentraban en los edificios que poseían en los núcleos urbanos —Santiago, Coruña y Ourense— y, sobre todo, en aquellos “palacios” o “pazos” en los que residían habitualmente o que solían visitar con mayor frecuencia. Así, por ejemplo, en el testamento de don Fernando Gayoso se especificaba que la inversión realizada por este señor —y su esposa— en la reparación de la casa de Amarante y su capilla —incluidos los ornamentos para oficiar misa en ella— ascendía a 1.000 ducados, mientras que las obras realizadas en la ciudad de Santiago —“*reedificar de nuevo el jardín*” de la casa principal y reparar las casas de Entremuros y la casa de la mayordomía— habían implicado un gasto de 5.000 ducados y las que se habían acometido en el pazo de Oca y su capilla habían obligado a desembolsar 16.000 ducados.

De igual modo, mientras que la mayor parte de sus casas solariegas continuaron con un mobiliario caracterizado por su escasez y, salvo en aquellos casos en los que se hizo imprescindible su renovación, por su vejez, los edificios en los que residieron los señores a

también se llevaría a cabo con varios lugares y forales de las casas de Amarante, La Mota, Oca, Santiago y, especialmente, con “*la hazienda de Cambados, Rial y Castrelo, en el valle del Salnés, y la de el partido de Goián y Arnoya, anexa y perteneziente a su casa y maiorazgo de Teanes*”.

¹⁰⁵⁴ Sobre las obras en Oca y las labores agrícolas en su huerta y su jardín, vid.: SAAVEDRA, P., “La vida en los pazos gallegos...”, Op. cit., pp. 304 ss.; y, con un enfoque más general, LÓPEZ, Pedro, “Historia del pazo de Oca”, en *Boletín Auriense*, n.º 14 -15, 1986, pp. 143-171. En lo tocante al papel del jardín de los pazos gallegos, cfr.: RODRÍGUEZ DACAL, Carlos e IZCO, Jesús, *El jardín de los pazos gallegos. Espacio de recreo y fuente de recursos*, Universidad de Santiago, Santiago, 1994 —también con datos sobre Oca—; y SÁNCHEZ GARCÍA, J. A., “El jardín de una élite. Los Bermúdez de Castro y el pazo de Montecelo...”, Op. cit., pp. 113-135.

lo largo del siglo XVIII, además de alcanzar un mayor grado de desarrollo arquitectónico, se caracterizaban por poseer un gran número de estancias en las que se podían encontrar numerosos objetos de carácter decorativo —cortinas, cuadros, esculturas... — o de uso cotidiano —cazos, platos, tazas... —, ropa de diversos tipos —colgaduras de cama, sábanas, manteles, servilletas... — y, finalmente, un abundante mobiliario en el que se podía apreciar la posición social y económica de sus propietarios, bien por los materiales utilizados en su elaboración —maderas de castaño, nogal, caoba, cerezo... —, o bien por su formato y su decoración —molduras, escudos de armas... —¹⁰⁵⁵.

Según el inventario realizado tras el fallecimiento de don Pedro López de Lemos, el mobiliario que poseía en su residencia de Monforte de Lemos a mediados de 1661, aunque presentaba algunos rasgos de distinción y se valoraba en más de 1.000 ducados, no era muy abundante. Éste se componía de siete bufetes, cuatro camas, cuatro sillas —las demás que existían en la casa no le pertenecían—, cuatro baúles y dos arcas, siendo la pieza de más valor una cama de granadillo bronceada, de dos cabeceras y con unas cortinas bordadas de seda amarilla¹⁰⁵⁶. Junto a esto, 34 cuadros —quince de los reyes de Portugal, doce “*de monterías*”, dos de los condes de Monterrei... —, once imágenes de temas religiosos —seis en peanas doradas y de ébano—, cuatro reposteros de lana y cuatro doseles —de damasco y tafetán— servían de decoración¹⁰⁵⁷. El menaje de cocina y el servicio de mesa eran más escasos, pero una gran parte de este último estaba formado por objetos de plata —doce

¹⁰⁵⁵ El avance a lo largo de la época moderna del llamado “proceso de civilización” sería evidente en una gran parte de los pazos de la hidalguía gallega y, por supuesto, el grado de ostentación y lujo sería mayor en aquellos en los que residían los hidalgos más ricos y poderosos. Vid.: SAAVEDRA, P., “El pazo y su vida cotidiana”, en *Galicia renace*, Xunta de Galicia, Santiago, 1997, pp. 399-411. Sobre los principales rasgos de estos pazos existen diversos trabajos, entre los que se pueden destacar los siguientes: GARCÍA IGLESIAS, J. M., *Pazos de Galicia. Análisis documental*, Coruña, 1992, 2 Vols.; PEREIRA MOLARES, A., *Os pazos. Moradas fidalgas de Galicia*, Vigo, 1996; entre los que se restringen a provincias concretas, aparte del trabajo ya citado de Carlos Martínez Barbeito sobre la provincia de A Coruña, RIVERA RODRÍGUEZ, M.^a T., *Los pazos orensanos*, A Coruña, 1982; y, entre los estudios sobre pazos concretos, SÁNCHEZ GARCÍA, J. A., *Mariñán. Pazo de los sentidos*, Diputación de A Coruña, 1999.

¹⁰⁵⁶ Esta cama se valoraba en 1.300 reales —1.000 la cama y 300 sus cortinas—, mientras que los otros muebles sólo llegaban a 266 reales. Vid.: Amarante, 477, leg. 12, doc. 18; y Tabla F.1 del apéndice, en donde se recogen los bienes inventariados y su tasación.

¹⁰⁵⁷ Junto a ellos también se hallaban una alfombra y una estera viejas, tasadas en 64 reales, y un frontal sito en el oratorio y valorado en cuarenta reales. Por su parte, los doseles sumaban 470 reales, los reposteros 500, las imágenes —cinco de ellas sitas en el oratorio— 427 y los cuadros un total de 1.932 reales, destacando la tasación de los quince retratos de reyes portugueses. Sobre el valor que la nobleza confería a los retratos en los siglos XVI y XVII, en cuanto reflejo de los rasgos físicos y las virtudes de la persona retratada, vid.: BOUZA, F., *Palabra e imágen en la Corte. Cultura oral y visual de la nobleza en el Siglo de Oro*, Madrid, 2003, pp. 91 ss.

platillos, seis tenedores, seis cucharas, un salero... — y, por ello, alcanzaba un elevado valor: 3.540 reales¹⁰⁵⁸. Finalmente, la ropa de cama y mesa, que era lo más abundante —22 almohadas, 18 servilletas, doce sábanas, seis colchones, seis mantas... —, también tenía un importante valor: un total de 1.512 reales¹⁰⁵⁹.

En comparación, el inventario realizado en el año 1765 con motivo del fallecimiento de don Francisco Gayoso de los Cobos —en una casa de la ciudad de Santiago sita en la rúa Nueva— mostraba un mobiliario más abundante y ostentoso¹⁰⁶⁰. En este caso se computaban una treintena de taburetes —seis de cañamazo y veinticuatro de moscovia y con clavazón de bronce—, doce bufetes cubiertos de moscovia o de badana encarnada, siete baúles de piel y bayeta, una mesa, un catre y “*la cama principal*” —sin contar las camas del servicio—. Los cuadros e imágenes eran bienes escasos —aparte de tres figuras del oratorio solo se citaban dos cuadros “*de camino*”—, el escudo familiar se exhibía en siete reposteros de lana, “*echura de Flandes*”, y quince cortinas —de damasco, sarga y bayeta— servían para puertas y ventanas¹⁰⁶¹. Para la mesa había 72 servilletas y seis mesas de manteles —de fábrica real o de Portugal—, si bien la ropa de cama era más abundante —once colchones con sus fundas, 44 sábanas, catorce cobertores, ocho sobrecamas, seis almohadas... —. Por último, los utensilios de cocina —de hierro, cobre y bronce— y el servicio de mesa —con 70 piezas de plata y 69 de Talavera de la China— también eran bastante numerosos: 97 platos, 36 vasos, 24 jarras...

De todas formas, hay que tener en cuenta que don Pedro López de Ulloa y don Francisco Gayoso de los Cobos nunca llegaron a tener descendencia y que, por ello, el mobiliario que poseían en sus residencias era menor que en el caso de aquellos señores con hijos. Además, los inventarios realizados tras su muerte sólo se referían a una parte de los

¹⁰⁵⁸ La presencia de objetos de plata en el servicio de mesa de los señores se constataba desde inicios de la época moderna: así, doña Isabel González Nogueroles señalaba en su testamento que tenía empeñadas una taza, una jarra y un salero de plata, mientras que don Antonio de Lemos utilizaría estos objetos para pagar una parte de las compras que realizaría durante su vida.

¹⁰⁵⁹ La mayor parte de la ropa era de lienzo, aunque también se encontraban diez almohadas de damasco y seis mantas de lana de Castilla.

¹⁰⁶⁰ Según dicho inventario, la casa tenía tres “*altos*” y dos grandes salas, una “*que dize a la calle*” situada en el primer “*alto*”, en donde se hallaba el “*oratorio*”, y otra en el segundo, “*que se aseguró ser de estrado de la Exma. S.^a condesa de Eril, biuda*”. En el tercer “*alto*” residía el servicio doméstico y en los bajos del edificio se situaban la “*repostería*” y la bodega, que eran las únicas estancias que se mencionaban en el inventario. Vid.: Amarante, 477, leg. 12, doc. 18.

¹⁰⁶¹ Las tres imágenes recontadas en el oratorio de la casa eran un San Antonio con el niño, un San Vicente Ferrer y un huevo de avestruz, mientras que los dos cuadros representaban a San Antonio y a N.^a S.^a de la Soledad.

bienes muebles que poseían en realidad: por un lado, no incluían aquellos bienes que, aunque habían formado parte del mobiliario de sus residencias, eran propiedad de sus cónyuges; y, por otro lado, se referían tan sólo al mobiliario existente en aquel edificio en el que habían pasado sus últimos días de vida, cuando también podían atesorar importantes bienes muebles en otras casas que habían utilizado como “segunda residencia”, dentro o fuera de los límites de la geografía gallega¹⁰⁶².

El mobiliario que se encontraba en la casa principal de Santiago tras la muerte de doña Constanza Arias Ozores —1737— resultaba muy superior al que se inventariaba, unos treinta años más tarde, en la residencia de don Francisco Gayoso de los Cobos. En este caso, el escribano también sería mucho más minucioso, pues realizaba una descripción más detallada de los bienes y señalaba con gran precisión las distintas dependencias en las que se encontraban: según los datos del inventario, la planta baja de este edificio se dividía en once estancias, entre las que se encontraban el cuarto de las tullas, situado en la entrada de la casa —a la izquierda—, la cocina y su antesala, a las que se llegaba a través de un corredor con el que comunicaban los demás cuartos, la bodega, a la que se bajaba desde la cocina, y la caballeriza, situada junto a la bodega; en la planta alta, a la que se accedía por dos escaleras —la principal y otra que subía desde la cocina—, se distinguían dos “pasadizos” y nueve estancias —entre ellas, el oratorio, la “sala del recibimiento” y el dormitorio principal—; y, finalmente, el edificio también poseía una torre en la que no se distinguía ningún cuarto en concreto¹⁰⁶³.

¹⁰⁶² Esto sin contar con otros factores que podían influir en la cuantía y características del mobiliario, como el espacio disponible en el edificio para acoger un número determinado de muebles, la posibilidad de que parte de estos muebles hubiesen sido trasladados a otros edificios y, por supuesto, la mayor o menor minuciosidad del inventario de bienes. Así, por ejemplo, la madre de don Francisco Gayoso de los Cobos afirmaba que el marqués de Astariz había realizado el inventario de los bienes de su hijo, pero “no con las fórmulas y solemnidades que por derecho están prevenidas y todas las precauciones nezesarias para pribar ocultaciones, sino con una desidia e inordinación o desarreglo, que el que ha practicado aún no merece el nombre de tal”. Vid.: Amarante, 473, leg. 8, doc. 17. Sobre la utilidad de los inventarios postmortem como fuente histórica y sus problemas, vid., por ejemplo: EIRAS ROEL, A. y VILLARES PAZ, R., “Información serial de inventarios post-mortem: área compostelana, 1675-1700”, en *Las Fuentes y los Métodos...*, Op. cit., pp. 93-112; y, más recientemente, SOBRADO CORREA, H., “Los inventarios post-mortem como fuente privilegiada para el estudio de la historia de la cultura material en la Edad Moderna”, *Hispania*, LXIII/3, n.º 215, 2003, pp. 825-862.

¹⁰⁶³ En: Amarante, 477, leg. 12, doc. 21. Sobre el aspecto interno de las residencias de la nobleza en Santiago, que no presentaban grandes diferencias con respecto a las viviendas del clero capitular e, incluso, de algunos de los miembros más destacados de la burguesía comercial, cfr.: BARREIRO MALLÓN, B., “Las clases urbanas de Santiago en el siglo XVIII: definición de un estilo de vida y de pensamiento”, en *La Historia social de Galicia...*, Op. cit., pp. 453 ss.

El mobiliario que más abundaba en esta casa también eran los taburetes —42— y los bufetes —cuarenta—: entre los primeros, doce estaban recubiertos de cabritilla, diez eran de moscovia y con clavazón de bronce y ocho tenían sus asientos y respaldos de lana; entre los bufetes, que presentaban una mayor variedad de tamaños y formas, destacaban los recubiertos de moscovia y los “*de madera embutida*”. En la misma línea funcional que los taburetes se encontraban 21 sillas —todas de moscovia y con clavazón de bronce—, cuatro bancos de respaldo y dos sillones. Junto a los bufetes se hallaban trece escritorios —alguno de ellos con escudos de bronce y guarnecidos de concha y hueso—, doce contadores y tres tocadores —cubiertos de charol, concha o badana y con sus respectivos espejos—. Para guardar ropa, papeles y objetos de diverso tipo había 31 cofres, 25 arcas y seis baúles —la mayoría de pequeño tamaño, con cubiertas de moscovia, badana o cabritilla y clavazón de bronce—¹⁰⁶⁴, así como siete alacenas, cuatro papeleras —una “*a la moda inglesa*”— y tres estantes. Por último, también se mencionaban dos mesas y, en lo tocante al apartado del descanso, existían tres camas —dos “*de palo de rosa*”—, tres medias camas —dos de madera torneada— y dos catres¹⁰⁶⁵.

En cuanto a la decoración, el escribano no tendría necesidad de examinar el interior de ningún mueble para inventariar 48 láminas —dieciocho de temática religiosa—, aunque al revisar el mobiliario también encontraría otras diecinueve más, la mayoría con marcos de cristal. A simple vista también se encontraban 46 cuadros, catorce con representaciones de santos y uno con el retrato de la difunta señora, así como otras doce imágenes de temática religiosa —entre ellas, seis crucifijos de hueso, de palo de rosa, de madera de boj, de bronce y de marfil—, que se completaban con otras nueve de la misma temática y quince “*óvalos*” de cristal que se hallaban en el interior de diversos muebles¹⁰⁶⁶. En ventanas y puertas colgaban quince cortinas —todas de bayeta encarnada o escarlata—, a las que se

¹⁰⁶⁴ Debido a su variedad de tamaños y formas, existían cofres y arcas en casi todas las estancias de la casa, en sus “pasadizos” e incluso en el interior de otros muebles.

¹⁰⁶⁵ La mayor parte de este mobiliario se encontraba en la planta alta de la casa, tal y como se puede comprobar en la Tabla F.2 del apéndice.

¹⁰⁶⁶ La estancia con mayor número de cuadros y láminas a la vista era el dormitorio de la señora, con once cuadros y 18 láminas, todo ello con retratos de santos —entre ellos, Santa Constanza, San Benito, San Antonio de Padua, N.^a S.^a de las Ermitas, San Pedro Mártir, La Magdalena, Santa Catalina de Bolonia, San Pío V, San Liborio y San Vicente Ferrer—, dos imágenes —una de N.^a S.^a de la Concepción y otra de San Sebastián— y un agnus enmarcado; a este dormitorio le seguían la sala del recibimiento y la anterior a ésta, en donde, junto a láminas, imágenes y otros objetos decorativos, se encontraban dieciséis cuadros, nueve en el recibimiento y siete en la sala anterior.

unían otras que no estaban en lugar visible¹⁰⁶⁷. Las estampas y los tapices también abundaban, pero la mayoría se encontraban en el interior de los muebles: así, de las 54 estampas recontadas sólo cuatro se encontraban a la vista y de los 22 tapices existentes sólo uno de ellos era visible¹⁰⁶⁸. Los demás objetos que servían de decoración ya no eran tan numerosos: seis reposteros —todos “*de paño pajizo*”—, seis “*países*” sin marcos, seis tarjetas con marcos tallados, un tapete...

Los escasos utensilios de cocina que se mencionaban —cinco tarteras, cinco sartenes, cuatro chocolateras, dos cazos... — eran de cobre, azófar o hierro, mientras que el servicio de mesa resultaba mucho más cuantioso y ostentoso: así, junto a los enseres de estaño —99 platos, treinta fuentes, dos saleros... — y de Talavera ordinaria —27 jícara y 12 platos—, se encontraban otros muchos objetos de plata —45 cucharas y tenedores, 42 platos, diecisiete vasos, doce escudillas, siete azafates, seis fuentes, cuatro salvillas, dos saleros... —, de Talavera “*de la China*” —58 platillos y 42 jícara—, de Talavera “*de Holanda*” —19 platillos y 12 tazas— y de charol —cuatro bandejas y cuatro platillos—, sin olvidar otras piezas de madera, vidrio y barro, que eran “*de poca consideración*”. Además, también se inventariaban otros objetos de plata, como 16 candeleros, cuatro palanganas, dos braseros o dos escupideras, un considerable número de espejos —doce— y tres relojes, uno de ellos “*de Inglaterra*”¹⁰⁶⁹.

Finalmente, la mesa y, sobre todo, las camas se vestían con abundante ropa, de diversos colores —encarnados, verdes y azules eran los más habituales—, adornos —sobre todo, flecos de seda y encajes— y, por supuesto, telas: para la mesa se contaba con 65 servilletas y 40 “*mesas de manteles*” —ropa confeccionada en lienzo, “*alamanisco*” o “*busanillo*”—, mientras que para las camas, aparte de 19 colchones —de lienzo, terliz y estopa— y ocho jergones —todos de estopa—, se conservaban 145 almohadas —todas de

¹⁰⁶⁷ Estas últimas eran 46 cortinas, pero no se especificaba con claridad si todas ellas se utilizaban para adornar ventanas y puertas: así, tan sólo se atribuía esta función a doce de ellas, mientras que otras cuatro se destinaban para su uso en una silla de manos.

¹⁰⁶⁸ Los tapices no eran tan abundantes en las residencias urbanas de la nobleza de Asturias, pues sólo una minoría disponía de ellos y, además, a medida que avanzó el siglo XVIII tendieron a ser sustituidos por cuadros y láminas de cobre y vidrio, algo que también sucedería en esta casa de Santiago, pues sólo uno de ellos se encontraba a la vista, frente a 48 láminas y 46 cuadros. Cfr.: MENÉNDEZ GONZÁLEZ, A., *Ilustres y mandones...*, Op. cit., pp. 254 ss.

¹⁰⁶⁹ Entre todos estos objetos sobresalían los de plata, que en Santiago eran más numerosos en las casas del clero capitular que en las de la pequeña nobleza, ya que esta última solía utilizar estos objetos para pagar dotes matrimoniales. Vid.: BARREIRO MALLÓN, B., “Las clases urbanas de Santiago en el siglo XVIII...”, Op. cit., pp. 461-462.

lienzo—, 73 sábanas —la mayoría de lienzo y alguna de estopa—, 24 fundas para almohadas —de terciopelo y damasco—, 18 sobrecamas —de damasco, marta, sarga, algodón y estopa—, trece cobertores, nueve colchas —de lienzo, marta, algodón y tafetán listado—, siete colgaduras de cama —de damasco, bayeta y tafetán listado— y cuatro mantas, todas ellas de burriel. Además, se mencionaban 31 toallas —de lienzo, tafetán y cañamazo—, 28 cubiertas para taburetes y espejos —de raso, bayeta, lana y seda—, trece fundas para taburetes —de damasco pajizo—, dos peinadores —con sus respectivas toallas de lienzo— y numerosos retales de tela.

En el año 1737, por tanto, la casa principal de Santiago se encontraba muy bien amueblada, poseía numerosos elementos decorativos y, aunque los utensilios de cocina no eran muy abundantes, también contaba con un valioso servicio de mesa y un amplio surtido de ropa de cama. Sin embargo, a finales del año 1751, después de fallecer el señor don Fernando Gayoso, esta casa se encontraba deshabitada y el mobiliario que se conservaba en su interior era escaso: según el inventario realizado en diciembre de 1751 con motivo de la muerte de dicho señor, los bienes muebles existentes en ella tenían un valor de 7.349 reales, siendo los más destacados una litera con su guarnición y arreos, tasada en 4.000 reales, dos sillas de manos —una “*hecha a la francesa*”, de 800 reales, y otra de “*hechura a la española*”, de 200 reales—, una papelería “*inglesa*” —de 800 reales—, dos escritorios “*de concha*” —valorados, junto con los bufetes en los que se hallaban, en 600 reales—, ocho tapices —de 300 reales— y cuatro cuadros —de otros 300 reales—; la tasación de los demás bienes —cuatro taburetes, tres bufetes, dos escritorios, dos reposteros... — no superaba los 30 reales por pieza¹⁰⁷⁰.

En la “*casa de mayordomía*” de Santiago, situada enfrente de la principal, los bienes muebles no eran mucho más numerosos y su valor en metálico alcanzaba únicamente los 3.238 reales, si bien a esta suma había que añadir otros 600 reales de una mula y sus arreos, que eran utilizados por el administrador general de Santiago en el ejercicio cotidiano de sus funciones. Los objetos más valiosos eran diecisiete cuadros —todos de temática religiosa— que se tasaban en 674 reales, la guarnición de dos sillones de litera —valorada en un total de 500 reales—, dos escritorios “*de concha*” situados sobre dos bufetes de nogal —que llegaban a los 400 reales—, ocho sillas de moscovia viejas —con un valor de 140 reales—,

¹⁰⁷⁰ Amarante, 480, leg. 15, doc. 6.

y siete bufetes de castaño, tasados en 129 reales. Las diez cortinas —de bayeta encarnada y tafetán listado—, los ocho taburetes de castaño, las cinco arcas —de castaño y álamo—, los tres candeleros de aramio, así como los diversos utensilios de cocina —de hierro y cobre—, las pipas y barriles de la bodega y todos los demás bienes mencionados en el inventario ya no alcanzaban cifras tan importantes¹⁰⁷¹.

Mucho más abundantes y valiosos eran los bienes muebles y semovientes que se conservaban en el “pazo” de Oca, que fueron inventariados en noviembre de 1751, antes que los existentes en la ciudad de Santiago. Estos bienes se encontraban distribuidos entre las más de veinticinco estancias en las que se dividía el “pazo”: los dos cuartos de la torre y el “salón grande”, con sus tres dormitorios¹⁰⁷²; la antesala, “*que es el quarto de la entrada*”¹⁰⁷³; el “quarto del reloj”, el oratorio, un cuarto “*para la parte de vendaval*” y el “*de la galería, que se halla hacia la huerta*”; “*el quarto de la obra nueva a donde dormían los señores*” y el “*dormitorio de las señoritas*”; el cuarto “*de avajo en donde dormían las criadas*”, aquel “*en donde comían los pages*”, el “*de la ropa blanca*” y el “*quarto nuevo del gabinete*”; los tres “*quartos bajos de la mayordomía*”, uno “*nuevo*” situado justo debajo del gabinete y otro en “*la torre vieja de abajo*”; la cocina “*nueva*”, con sus dos despensas, y la cocina y “*antecocina*” del sótano; las caballerizas, “*el sótano de debajo de la torre*”, el de las tullas, los dos “*quartos y sótanos de los truques*”, la bodega y “*el quarto y sótano que llaman de la leña*”¹⁰⁷⁴.

Los muebles que más abundaban en este “pazo” eran los taburetes y las arcas, aunque los primeros eran menos valiosos: así, mientras que 52 taburetes se tasaban en 363,24 reales, cuarenta arcas alcanzaban los 747 reales¹⁰⁷⁵. En segundo lugar se

¹⁰⁷¹ Las únicas excepciones, aparte de la mula y los arreos que se hallaban en la caballeriza de dicho edificio, eran dos casullas de damasco —una verde y otra encarnada— que se encontraban en el cuarto del administrador general y se valoraron en 242 reales, además de 37 tablas de castaño que se encontraban en la bodega, que se tasaron en 185 reales.

¹⁰⁷² Este salón tenía un balcón orientado hacia “*la plaza de este lugar*” y los tres dormitorios tenían sus respectivas puertas y ventanas.

¹⁰⁷³ Esta antesala tenía dos puertas, una “*que dice al corredor de fierro que mira a la plaza*” y otra con salida al “*quarto del reloj*”.

¹⁰⁷⁴ Además, también se mencionaban los bienes existentes en el patio, el mirador de la huerta, la casa de los molinos —dos— y la capilla “*nueva*” de San Antonio, que se encontraba unida al edificio principal “*para la parte del solano*”.

¹⁰⁷⁵ Entre los taburetes sobresalían los dieciséis que se conservaban en el salón, que estaban tapizados en lana y se tasaron en 240 reales, mientras que las arcas más valiosas eran las diecinueve que se conservaban en los sótanos del edificio, ocho de ellas situadas en las tullas y utilizadas para recoger los frutos y rentas en especie.

encontraban 33 sillas, 29 bufetes y 21 escritorios, siendo estos últimos los que más valor alcanzaban: las sillas se tasaban en 768 reales, los bufetes en 874 y los escritorios en 961¹⁰⁷⁶. Las camas enteras, aunque eran menos —tan sólo siete—, se valoraban en 871 reales, cifra muy superior a la que alcanzaban las cinco medias camas y los dos catres que también se encontraban en este edificio¹⁰⁷⁷. La “*mesa principal*” se valoraba en 550 reales y el reloj, que daba nombre a uno de los cuartos de la casa, en 300 reales, dos de los tres “estantes” que se mencionaban ascendían a 250 reales y dos de las cinco alacenas llegaban a 190 reales. Los demás muebles —ocho tarimas, siete cofres, cinco bancos de respaldo, cuatro artesas... — no superaban los cien reales por pieza.

Los elementos decorativos que más sobresalían eran los cuadros, con 169 piezas valoradas en 3.221,47 reales: los más valiosos eran veintiséis que se hallaban en el salón y cuatro del cuarto nuevo de los señores —tasados, respectivamente, en 1.212 y 606 reales—, si bien éstos eran más numerosos en el cuarto bajo de la torre y el oratorio —con 40 y 34, respectivamente—¹⁰⁷⁸. Junto a ellos se hallaban 60 láminas —la mayor parte de temática religiosa y “*obra de monjas*”—, 21 mapas y 12 estampas, cuyo valor total no alcanzaba los 300 reales, mientras que las diez imágenes inventariadas —un puño de cristal, un pájaro de plata, un perro de yeso, una cruz de Carabaca... — sólo llegaban a 119 reales. En todo el inventario sólo se recogía un repostero —de seis reales—, pero las puertas y ventanas se encontraban decoradas con 38 cortinas —de clarín y blancas, de sarga encarnada, o de “*escarlatín*”— que sumaban 606 reales.

En el edificio también existía un cuantioso menaje de cocina y servicio de mesa, aunque no se mencionaban objetos de plata: los cuatro cazos, tres tarteras, dos peroles, tres sartenes y demás utensilios de cocina eran de cobre, latón o hierro, mientras que los 122

¹⁰⁷⁶ Las sillas mejor apreciadas —620 reales— eran las dieciocho que había en el salón, de moscovia y con clavazón de bronce; los bufetes de mayor valor —312 reales— también se hallaban en el salón —uno de castaño y dos de caoba—; y los escritorios que más destacaban eran dos del cuarto de las señoritas —de 300 reales— y otros dos —valorados en 200 reales— del segundo cuarto de la torre, embutidos “*en Tortuga*”, con seis cajones cada uno, partes bronceadas y sobredoradas, escudos de armas en medio y pies —seis cada uno— de bola.

¹⁰⁷⁷ Entre las siete camas enteras destacaban tres de palo de rosa, sitas en el cuarto “*del bendaval*”, el segundo dormitorio del salón y el propio salón, tasadas en 300, 250 y 120 reales, respectivamente.

¹⁰⁷⁸ La mayor parte de estos cuadros eran retratos de santos, aunque también se encontraban retratos de monarcas como Carlos I, Felipe IV o Felipe V —o de sus esposas—, de personajes destacados como don Juan de Austria y, por supuesto, de los propios señores y sus antepasados, como los dos que se conservaban en el salón —uno de don Gonzalo de Neira y otro de don Vicente Gayoso y sus hermanas doña Manuela y doña Joaquina— o los cuatro del dormitorio de los señores, con retratos de don Gonzalo de Neira, don Andrés Gayoso, don Joseph Gayoso y doña Constanza Arias.

platos, 83 escudillas, 31 jarras y demás servicio de mesa —jarros, fuentes, jícara, tazas, copas, vasos... — eran “*de la China*”, de Talavera fina u ordinaria, de peltre, de estaño, de cristal, de barro y de madera. Junto a estos objetos, en la cocina nueva también existían algunos utensilios de labranza —hoces, azadas y sachos—, que se completaban con los que había en el patio —dos carros, un arado, un beso y una grade— y en los cuartos del sótano, en los que también se guardaba todo lo necesario para recoger los frutos —cestos, costales, medidas... —, para elaborar y conservar vino y aguardiente —un lagar, dos alquitaras, diez pipas, cinco toneles... — y para realizar trabajos de herrería y carpintería —cepo para herrar, banco de carpintería... —¹⁰⁷⁹.

Por último, la ropa de cama también era considerable, aunque lo que más valor tenía eran siete colgaduras de cama, que se tasaban en 1.875 reales: entre estas colgaduras, elaboradas en damasco, “*escarlátin*”, sarga, tafetán y terciopelo, las más valiosas eran una colgadura de damasco dorado existente en la cama del segundo dormitorio del salón —que se tasaba en 700 reales— y la de un catre, que era de damasco floreado y se valoraba en 420 reales. Los 22 colchones —de terliz y estopa— y 21 jergones —todos de estopa—, así como la otra ropa de cama que se inventariaba —48 fundas, 19 cobertores, trece sábanas, once almohadas, nueve sobrecamas... — tenían un valor inferior, siendo los colchones y las sobrecamas —con 406 y 216 reales, respectivamente— los que más sobresalían. La ropa de mesa, por su parte, sólo se restringía a cuatro mesas de manteles y cuatro servilletas, que apenas superaban los treinta reales.

En total, el valor que se otorgaba a los bienes muebles y semovientes existentes en el “pazo” de Oca tras la muerte del señor don Fernando Gayoso rondaba los 18.400 reales, aunque una parte de ellos no se tasaban y, por tanto, esta cifra todavía sería mayor. Entre los bienes no valorados se encontraban unas cuantas aves de corral que habitaban en el patio —nueve gansos, cinco pavos reales, dos patos, dos gallinas y un gallo—¹⁰⁸⁰, los pertrechos del lagar o los bienes y alhajas de la capilla de San Antonio, que se consideraban “*pertenecientes a ella y al glorioso San Antonio, como su patrón*”: en este último caso, se

¹⁰⁷⁹ La presencia de estos utensilios para cultivar la huerta y el jardín, percibir las rentas y realizar otros trabajos típicos de una casa de labranza contrastaba con el lujo que reflejaban el mobiliario, menaje y decoración de las principales estancias del pazo, aquellas que ocupaban los señores y sus familias cuando se hallaban presentes en Oca.

¹⁰⁸⁰ A ello se añadían catorce cabras “*viejas y flojas*” —tasadas en setenta reales— y, probablemente, algunas cabezas de porcino, pues en el inventario se constataba la existencia de pilas y “*maseiras*” de piedra utilizadas para alimentar a este ganado.

trataba de algunos muebles —cinco bufetes, tres bancos de respaldo, un taburete... —, ciertos cuadros e imágenes —tres cruces de Carabaca, dos diademas de plata, una cruz con su peana de bronce... — y, por supuesto, la ropa —seis cíngulos, cinco amitos, cuatro albas... — y enseres —dos vinajeras, un copón y un cáliz de plata, una campanilla... — para celebrar los oficios divinos.

No obstante, el señor don Fernando Gayoso fallecería en la ciudad de Valladolid, en un “palacio” al que la familia se había trasladado apenas un año antes y que todavía era más ostentoso que los de Santiago y Oca. Según el inventario realizado unos meses después de fallecer aquel —a inicios de 1752—, este edificio se dividía en una “*vivienda de ybierno*” y una “*vivienda de verano*”, aunque no se especificaba con total claridad los cuartos que formaban parte de cada una de estas dos viviendas: en total, aparte del portal y la escalera principal del edificio, se distinguían quince estancias concretas, entre las que estaban el “*quarto del recibimiento de la vivienda de ybierno*”, el “*quarto de artesonado*” y la “*antesala*” de dicha vivienda, aquel que seguía a esta antesala y otro en el que se hallaba el dormitorio en donde había fallecido el señor; el “*quarto de antesala*” de la vivienda de verano y la “*sala principal de estrado de verano*”, el “*quarto de gavinete*”, otros dos que seguían a éste —uno de ellos utilizado como dormitorio— y el oratorio; la antesala “*de la vivienda que cae al jardín*”, el “*quarto bajo de la mayordomía*” y, por último, la “*cocina interior*” y la “*cocina baja común*”¹⁰⁸¹.

El mobiliario que los señores poseían en esta vivienda era menos abundante que el existente en Oca, pero su valor era mucho mayor. Lo que más sobresalía eran 36 sillas “*de moda*”, que se tasaron en 5.280 reales: doce nuevas y forradas de damasco carmesí; doce de nogal, forradas de moscovia, con tachuelas doradas y fundas de damasco carmesí y con guarnición de galón de oro; y otras doce forradas de damasco pajizo. Junto a estas existían 36 taburetes que, aunque estaban fabricados con los mismos materiales que las sillas, sólo se valoraban en 2.064 reales. Menos abundantes eran los baúles —tan sólo veintidós—, las camas y las mesas —doce de cada—: los primeros se tasaban en 616 reales y las camas en 245, pero las mesas sumaban 2.518 reales, destacando dos —“*grandes, de talla, doradas, con piedras de jaspe*”— que se hallaban en la sala principal de la vivienda de verano y se

¹⁰⁸¹ Los “*quartos interiores de la vivienda que cae al jardín*” no se detallaban y tampoco se hacía referencia alguna a una cochera o a una caballería, a pesar de que se inventariaban las caballerías y los coches que había en el edificio. Vid.: Amarante, 480, leg. 15, doc. 6.

valoraron en dos mil reales. Los bufetes todavía eran menos numerosos, pues sólo se mencionaban dos de nogal, que, junto a un tocador de charol, llegaban a los 300 reales. Por último, también se inventariaban ocho mamparas —de 560 reales— y un biombo grande y dorado que se tasaba en 800 reales.

Los elementos decorativos todavía tenían un valor más elevado, destacando el que alcanzaban las 41 cortinas que adornaban puertas y ventanas: éstas se tasaban en un total de 19.970 reales, siendo las más valiosas las de damasco escarolado o carmesí con cordones de seda y sortijas, que oscilaban entre 500 y 1.400 reales¹⁰⁸². Las 29 imágenes de santos que se hallaban en el oratorio —de marfil, alabastro, hueso y madera— llegaban a los 3.500 reales, aunque en uno de los cuartos de la vivienda de invierno había otras dos que, junto con sus respectivas urnas, tenían un mayor valor —1.500 reales cada una—¹⁰⁸³. Igualmente valiosas eran dos arañas —de 570 reales cada una—, una alfombra turquesa —de 600 reales— y siete reposteros con el lema “*Osar morir dar la vida*” —que se tasaban en otros 1.820 reales—¹⁰⁸⁴. Las 45 láminas y 22 cuadros, la mayoría de temática religiosa y con marcos dorados, bronceados y, en algunos casos, de plata, no alcanzaban estas cifras, pero, en conjunto, también superaban los 8.000 reales. En último lugar se situaban otros objetos decorativos, como 49 cenefas, 26 cornucopias, 24 repisas, nueve países o seis mapas, que tenían valores menos destacados.

El servicio de mesa, al contrario de lo que sucedía en Oca, contaba con abundantes objetos de plata, como 67 platos —entre ellos, 49 sin estrenar y “*hechura de moda ochabada*”, tasados en 16.880 reales—, 49 tenedores, 45 cucharas, 18 cucharillas, doce medias fuentes —iguales que los platos y tasadas en 7.800 reales—, doce tazas, seis salvillas o cuatro fuentes enteras. Este material no estaba presente entre los utensilios de cocina, que eran menos numerosos —seis cazuelas, cinco chocolateras, cinco tarteras,

¹⁰⁸² Las otras cortinas, de bayeta y sarga encarnada, originarias de Palencia y más nuevas, se situaban entre los 50 y 90 reales por unidad.

¹⁰⁸³ En realidad, las urnas eran cuatro, pero dos de ellas pertenecían a la esposa de don Fernando Gayoso: las de este último albergaban las imágenes de San Bartolomé y San Francisco de Paula, mientras que las otras dos, tasadas en la misma cantidad, eran de N.^a S.^a del Pilar con el niño en brazos y de San Francisco Javier. En el oratorio se encontraban imágenes de N.^a S.^a, San Antonio, San Roque, San Benito, San Sebastián y San José (esta última era de la esposa del señor), junto a dos efigies de N.^a S.^a de la Concepción y otras dos de San Juan; además, entre las diversas piezas de las que no se especificaba lo que representaban, también se recontaban cuadros y láminas de la Virgen, San Antonio y San Andrés, de N.^a S.^a de la Asunción, San Vicente Ferrer, la Ascensión y la Adoración de los Reyes.

¹⁰⁸⁴ También se mencionaban doce tapices, que se tasaban en 9.600 reales —a 800 cada uno—, pero estos eran de la esposa de don Fernando Gayoso.

cuatro sartenes, cuatro peroles, tres ollas, dos asadores... — y, como ocurría en las otras casas, de cobre o hierro —en menor medida, de bronce, azófar o estaño—. Además, en el servicio de mesa también tenían una presencia destacada otros materiales: 42 platos de peltre y 39 “*de China*”, doce jarros “*finos de Indias*”, diez vasos “*de vidrio colado blanco*”, nueve copas y ocho tazas de cristal...

Las piezas de ropa más valiosas se encontraban entre las cuatro colgaduras de cama y tres sobrecamas que se inventariaban: en el primer caso, la colgadura de la cama en donde había fallecido el señor don Fernando Gayoso —“*de raso liso azul, bordada de seda y flecos, compuesta de seis cortinas, cielo, cabecera y sobrecama*”— era la que más sobresalía —con un valor de 7.000 reales—, pero las otras tres —una de damasco pajizo y sin cabecera, otra de damasco azul y otra de droguete alistada de encarnado y blanco— también poseían un importante valor —1.500, 1.100 y 360 reales, respectivamente—; en el segundo caso, la sobrecama más valiosa —de damasco encarnado, bordada con hilo de oro y con una flor en medio— se tasaba en 3.000 reales, mientras que las otras dos —de damasco ambas— sólo sumaban 220 reales. La otra ropa de cama —138 almohadas, 95 sábanas, 37 colchones, 21 colchas... —, así como la ropa de mesa —148 servilletas de alemanisco, treinta “*tablas de manteles de dos varas y media*”... — y de baño —118 toallas de alemanisco y gusanillo—, tenía un menor valor por pieza, pero, debido a su abundancia, también alcanzaba cifras importantes¹⁰⁸⁵.

Finalmente, en el inventario también se incluían quince caballerías —once machos y cuatro mulas— y tres carruajes, que eran los objetos más valiosos que se conservaban en este palacio vallisoletano¹⁰⁸⁶. En lo tocante a las caballerías, la tasación de diez de los once machos mencionados oscilaba entre los 2.300 y los 1.775 reales por cabeza —el undécimo se tasaba en 500 reales—, mientras que el valor de las cuatro mulas, junto con sus mantas, cadenas y cabezadas, ascendía a 3.000 reales cada una. En el caso de los carruajes, el que menos valor alcanzaba —un coche nuevo, de color verde y con todas sus guarniciones,

¹⁰⁸⁵ Lo mismo sucedía con las cinco casullas, cuatro albas, cuatro amitos, cuatro mesas de corporales y demás ropa que existía en el oratorio, aunque, en este caso, los encajes y adornos de oro elevaban el valor de cada pieza.

¹⁰⁸⁶ La importancia de los carruajes como distintivo social era mayor en las principales ciudades, pero también estaba presente entre la nobleza provincial, aunque de forma más modesta, ya que el elevado gasto que suponía su mantenimiento no siempre permitía poseer más de un carruaje; además, también influía el mal estado de las vías de comunicación, que restringía su uso y disfrute. Vid.: ARAGÓN MATEOS, S., *La nobleza extremeña...*, Op. cit., pp. 381-382; y, para la nobleza asturiana, MENÉNDEZ GONZÁLEZ, A., *Ilustres y mandones...*, pp. 264-265.

hebillas y arreos— se tasaba en 9.500 reales, el que solía utilizar el difunto señor —más grande, de color porcelana, con cortinas del mismo color y tapizado de grana, molduras doradas en el exterior y todas sus guarniciones, hebillas y demás arreos— ascendía a los 15.000 reales, mientras que el coche que utilizaba la señora se valoraba en 27.000 reales y se describía de la siguiente forma:

“Un coche con siete vidrios de cristal, bestido de terciopelo, con cortinas de tafetán porcelana y, en lo exterior, con diferentes molduras y figuras, todas doradas, su campo color de porcelana, con su tiro de guarniciones, con carruaje respuntado a la estrangera, con tirantes de correa y vendaje de seda carmesí, con sus penachos para las cavezadas de lo mismo, evillage de metal, con conchas de Ynglaterra, dorado a fuego, cincelado, frenos, estribos con sus dos sillas y demás arreos correspondientes”.

En total, el valor de los bienes muebles y semovientes que dejaba el señor don Fernando Gayoso en este palacio de Valladolid alcanzaba los 281.141 reales, de los cuales un 32 % correspondía a los objetos de plata —la mayoría de ellos pertenecientes al servicio de mesa—, un 18 % era el valor de los tres coches, un 16 % lo aportaban los elementos decorativos, un 11 % las caballerías y un 9 % la ropa de cama, mientras que el 13 % restante se dividía entre los muebles, el servicio de mesa que no era de plata, los utensilios de cocina, la ropa de mesa y baño y los demás objetos que se inventariaban¹⁰⁸⁷. En cualquier caso, se trataba de una suma muy superior a la que se registraba en Oca y Santiago, así como en otras casas que poseía este señor en territorio gallego: así, como se puede observar en el cuadro I.1, los bienes que se inventariaron en el “palacio” que tenía en la ciudad de Ourense tan sólo alcanzaban los 3.289 reales; los existentes en la granja de Herbedelo, sita en las cercanías de Ourense, se reducían a 769 reales; y los inventariados en la casa de Sober tan sólo sumaban 181 reales.

2. El servicio doméstico

El nivel de vida de los señores de Amarante también se reflejaba en la composición de su servicio doméstico, un servicio que a inicios del siglo XIX, según las “*nóminas de raciones de los dependientes y criados*” que debía satisfacer la Contaduría-Tesorería del

¹⁰⁸⁷ Esto sin incluir los objetos personales del señor —bastones, arracadas... — y las alhajas y joyas de la señora y de sus hijas doña María Josefa y doña Antonia Vicenta.

señor don Joaquín Gayoso de los Cobos, estaba formado por más de medio centenar de “*criados domésticos*”, distribuidos de la siguiente forma: por un lado se hallaban aquellos que formaban el “*ramo de mayordomía*”, a cuyo frente se situaba el mayordomo “de casa”, y por otro lado estaban los que formaban parte de la caballeriza, que se encontraban bajo las órdenes del caballerizo, un puesto que podía ser desempeñado por la misma persona que ocupaba el cargo de mayordomo¹⁰⁸⁸.

Cuadro I.1
Bienes muebles y semovientes inventariados al fallecer don Fernando Gayoso
(Valor en reales)

	Valladolid	Oca	Santiago		Ourense	Herbedelo	Sober
			Palacio	Mayordomía			
Mobiliario	12.373	6.409,2	1.563	884,5	2.510	769	181
Objetos decorativos	44.873	4.289,9	615	729,0	488	-	-
Servicio de mesa	58.035	740,7	-	-	-	-	-
Menaje de cocina	1.706	391,0	-	53,0	-	-	-
Ropa de cama	26.074	3.183,0	-	80,0	-	-	-
Ropa de mesa	2.064	32,0	-	-	-	-	-
Ropa de otros tipos	3.509	75,0	15	356,0	-	-	-
Coches	51.740	-	-	-	-	-	-
Ganado	32.055	70,0	-	600,0	-	-	-
Otros	48.712	3.198,4	5.156	1.135,5	291	-	-
TOTALES	281.141	18.389,2	7.349	3.838,0	3.289	769	181

De esta forma, en las nóminas del año 1806, además de un mayordomo-caballerizo, se incluían un capellán, un médico “*de Cámara*” y otro “*de familia*”, dos enfermeros —un hombre y una mujer— y un cirujano “*de familia*”. Junto a ellos se hallaban cinco “*criadas de SS.EE.*” —que sólo eran tres en octubre y noviembre de 1805 y cuatro entre diciembre de este año y marzo de 1806—, cuatro “*porteros de estrados*”, tres planchadoras —que también actuaban como lavanderas—, dos “*ayudas de Cámara*” —varones—, un peluquero “*de familia*” y otro que atendía en exclusiva al señor, una “*ama de cría*” —y otra desde mayo de 1806—, un maestro de espada, una “*criada del cuarto de criadas*”, un veedor, un relojero, un farolero y un aguador. Al frente de la cocina estaba el cocinero “*jefe*”, que contaba con un “*ayudante*” —puesto que permanecería vacante entre abril y noviembre— y

¹⁰⁸⁸ Además, junto a estos criados había otros que se agrupaban bajo el epígrafe de “*reservados*” y que, según parece, formaban una especie de “reserva” de personal que continuaba en nómina a la espera de que el señor les designase para ocupar un puesto.

un “*mozo*”, mientras que la repostería estaba en manos de un repostero “*jefe*” y de un mozo que le servía de ayudante. Por último, en la caballeriza había seis lacayos, otros tantos cocheros —dos tronquistas, dos postillones y dos delanteros—, tres mozos de caballos, dos mozos de mulas, un picador y dos porteros¹⁰⁸⁹.

Por supuesto, esta composición del servicio doméstico, aunque se podía aplicar a las tres últimas décadas del siglo XVIII, correspondía a una época en la que los señores ya formaban parte de la alta nobleza y, por tanto, su servicio doméstico se hallaba mucho más desarrollado y era más numeroso¹⁰⁹⁰. No obstante, la escasa información existente sobre este tipo de criados para épocas anteriores revela que los señores ya poseían un importante número de criados desde inicios de la Edad Moderna y que entre ellos estaban algunos de los componentes arriba mencionados.

La existencia de estos criados se constataba, sobre todo, a través de los testamentos de los señores, en los que solían realizar mandas concretas a favor de ellos, destacando las que iban dirigidas a aquellos que, por distintas razones, eran más apreciados. En 1527, por ejemplo, doña Isabel González Nogueroles realizaba mandas a favor de once criados —seis hombres y cinco mujeres— y otros tres individuos que, aunque no eran reconocidos como criados, también habían realizado importantes servicios¹⁰⁹¹; Antonio de Lemos incluía en su testamento —de 1584— a dieciséis personas que identificaba como criados o individuos

¹⁰⁸⁹ Los “*reservados*” eran seis personas —un varón y cinco mujeres—, pero en diciembre de 1806 se añadía a la lista don Manuel Ulloa, que dejaba el puesto de secretario, pero se convertía en reservado y, como tal, seguía en nómina. Vid.: Contadurías, 241, leg. 1, docs. 1-12 (Cuentas mensuales de la Tesorería general correspondientes al año 1806).

¹⁰⁹⁰ A mediados del siglo XVIII, las élites urbanas de Santiago y Betanzos se distinguían por tener una media de más de tres criados, aunque en las residencias de las familias más ricas y poderosas, como las del marqués de Bendaña o del marqués de Santa Cruz de Rivadulla, se podían encontrar más de una docena de sirvientes. Vid.: EIRAS ROEL, A., “Las élites urbanas de una ciudad tradicional: Santiago de Compostela a mediados del siglo XVIII”, Op. cit., pp. 121 ss; SAAVEDRA, P., “El pazo y su vida cotidiana”..., p. 410; y VAQUERO LASTRES, Berta, “La hidalguía de Betanzos en el siglo XVIII: la familia y la vivienda”, *Anuario Brigantino*, n.º 9, 1986, p. 55. De igual modo, en las residencias urbanas de la nobleza titulada de Asturias se hallaba una media de diez domésticos —aparte el servicio eventual—, mientras que los estratos medios del grupo sólo tenían un servicio de cinco o seis personas: MENÉNDEZ GONZÁLEZ, A., *Ilustres y mandones...*, Op. cit. pp. 265 ss.

¹⁰⁹¹ Por el contrario, en el testamento de su padre, Ruy Fernández Nogueroles, sólo se reconocía como criados a dos personas —entre las más de veinticinco que se mencionaban—; en el de su madre, doña Leonor Díaz de Cadorniga, se identificaba a dos criados —varones— y a tres individuos que también habían prestado otros servicios —todo ello, entre un total de veintidós personas—; y en el de su esposo, don Lope Sánchez de Ulloa, se mencionaba a casi medio centenar de personas, pero tan sólo se reconocían cuatro criados —una mujer y tres varones— y otras tres personas que habían realizado varios servicios, como “*la hija del prior que me crió a Alonsico*”. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, docs. 25-28.

que habían realizado —o realizaban— algún tipo de servicio¹⁰⁹²; don Juan López de Lemos, el primer conde de Amarante, hacía lo mismo en 1652, reconociendo como criados a cuatro mujeres y dos hombres¹⁰⁹³; en el testamento de don García Ozores, otorgado por su viuda en septiembre 1712, se incluían cuatro mujeres y cuatro hombres que formaban parte de su servicio doméstico en el momento de su fallecimiento¹⁰⁹⁴; y doña Constanza Arias Ozores mencionaba a tres varones y una mujer que se encontraban a sus órdenes en 1735, en el momento de redactar su testamento¹⁰⁹⁵.

Ahora bien, los señores sólo realizaban mandas concretas a favor de una mínima parte de sus sirvientes. La otra parte —sobre todo, aquellos que ejercían puestos de escasa responsabilidad o alejados del contacto directo con los señores— solían permanecer en el anonimato, porque se incluían en mandas de carácter general —dirigidas a todos los criados por igual— o porque ya no estaban al servicio de los señores y habían recibido lo que les correspondía en su debido momento¹⁰⁹⁶. Además, en las mandas realizadas a favor de criados concretos no siempre se especificaba el cargo desempeñado por cada individuo, lo que impide distinguir con claridad a los “*criados de casa*” de aquellos otros “*criados*” que se encargaban de la administración del patrimonio, especialmente, en el caso de los varones, que podían formar parte del servicio personal de los señores, ser designados para ocupar algún cargo de carácter administrativo o realizar otros servicios¹⁰⁹⁷; las mujeres, por el contrario, se restringían casi exclusivamente al servicio doméstico, en donde se podía

¹⁰⁹² Veinte años antes, su padre, Diego de Lemos, le había encomendado todos sus criados “*para que se sirva dellos*” —entre los testigos de su testamento aparecían cuatro—, mencionando expresamente a cinco mujeres, a las que todavía les debía parte de sus salarios, y a un antiguo criado “*ques viejo*”. En: Amarante, 481, leg. 16, doc. 34; y 482, leg. 17, doc. 80.

¹⁰⁹³ Tres de ellos también figuraban, junto a otras dos mujeres, en el testamento de su madre, doña Juana Sarmiento de Acuña, otorgado unos meses antes. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, docs. 35-36.

¹⁰⁹⁴ Amarante, 481, leg. 16, doc. 40.

¹⁰⁹⁵ Apenas cuatro años antes, su esposo, don Andrés de Gayoso, también había incluido en su testamento a cinco de sus criados, entre los que se encontraban dos de los varones que mencionaba doña Constanza Arias Ozores. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, docs. 44-45.

¹⁰⁹⁶ Algunos criados que los señores nombraban en sus testamentos tampoco se hallaban a su servicio, pero eran recordados por diversas razones: así, por ejemplo, entre las cinco criadas que mencionaba la señora doña Isabel González Noguerol en su testamento se incluía una que ya había fallecido, razón por la que el legado de la señora se dirigía a su hijo, ordenando “*que lo pongan a aprender a clérigo e que paguen al que lo enseñare*” y que, si no quisiese ser clérigo, le diesen dos bueyes y treinta fanegas de pan. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, doc. 28.

¹⁰⁹⁷ Además, como ya hemos podido comprobar, no era extraño que una misma persona desempeñase varias funciones a la vez, ocupando un puesto destacado entre el personal doméstico al mismo tiempo que ejercía, de forma interina o permanente, otros cargos y funciones.

encontrar a parientes de los señores¹⁰⁹⁸, a familiares de los criados varones —esposas, hijas... — o a otras mujeres que, con independencia de su procedencia, podían llegar a ser tan apreciadas como las anteriores¹⁰⁹⁹.

Las principales funciones que ejercían las mujeres en el servicio doméstico eran las de ama de cría, doncella, cocinera o moza de cocina, aunque algunas de ellas también eran reconocidas como “dueñas” o “damas”. Así, don Juan López de Lemos dejaba ordenado en su testamento de mediados del siglo XVII que a todos sus criados —los suyos y los de su esposa— “*se les pague lo que pareçiere devérseles por sus quantas*”, resaltando la deuda que tenía con tres criadas, entre las que estaba “*la dueña*” doña Ana Bravo, y dejando cien ducados a doña Cecilia Arias Noguero, una antigua criada de sus padres que seguía a su servicio¹¹⁰⁰; igualmente, las cuatro criadas que se nombraban en el testamento de don García Ozores —de 1712— eran María Andrea García, una joven “*que se a criado en casa y actualmente lo está*”, y otras tres mujeres —doña Catalina Romay, doña Constanza Casal y doña Isabel de Camba— “*que an servido y sirben de damas*” a su esposa, la marquesa de Valladares: la primera recibiría cuarenta ducados y cien ducados las otras tres, “*en atención a su calidad y a lo bien que an servido*”¹¹⁰¹.

La presencia de las amas de cría en el servicio doméstico variaba en función del número de hijos que tuvieran los señores, ya que cada uno solía tener su correspondiente

¹⁰⁹⁸ La presencia de parientes entre los criados también se constataba en otras casas de la hidalguía gallega como una práctica habitual. Vid.: MIGUÉS, V. M., *As terras, as pousas e os vinculeiros...*, Op. cit., pág. 82. Una práctica que puede interpretarse como una forma de contribuir a la promoción de los miembros de linajes colaterales menos poderosos, tal y como se constataba en el caso de la nobleza castellana de los dos últimos siglos de la Edad Media: BECEIRO PITA, I. et CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., *Parentesco, poder y mentalidad...*, Op. cit., pp. 121-122; y GERBET, M.-C., *La nobleza en la Corona de Castilla. Sus estructuras sociales en Extremadura...*, pp. 143-144 y 148-149.

¹⁰⁹⁹ La hidalguía rural gallega de mediados del siglo XVIII poseía en sus hogares un mayor número de criados varones —un 50,9 %—, una ventaja frente al servicio femenino que todavía era mayor en el caso de la hidalguía urbana, con un 56 % en Santiago o un 75 % en Padrón. Vid.: DUBERT GARCÍA, I., *Historia de la familia en Galicia...*, Op. cit., pp. 118 y 158.

¹¹⁰⁰ De hecho, su madre, doña Juana Sarmiento de Acuña, que residía en su casa y había otorgado su testamento apenas cuatro meses antes —el 10 de julio de 1652—, también mencionaba a doña Cecilia, a la que “*por quanto siempre me ha asistido con todo cuydado y amor, le dexo trescientos ducados, y al conde mi hijo le pido la remedie conforme a su calidad y a lo bien que me ha servido*”; y a otras dos criadas —doña Inés y doña Magdalena— les dejaba “*su luto*” y setenta ducados en metálico —cincuenta a una y veinte a otra—, indicando que “*si quisieren volverse a Galicia, se les haga la costa hasta casa de sus padres*”. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, docs. 35 y 36.

¹¹⁰¹ Estas criadas, por tanto, podrían no tener un origen social humilde, ya que el legado que recibían no sólo era por su buen servicio. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, doc. 40.

ama de cría¹¹⁰². No obstante, la labor de estas mujeres tan sólo se restringía a dos o tres años, es decir, el tiempo necesario para criar a los niños que se les habían encomendado¹¹⁰³: así, las dos primeras hijas de doña Constanza Arias y don Andrés de Gayoso estarían al cuidado de sus respectivas amas de cría, que ejercerían por períodos que no superaban los dos años; su hijo primogénito y principal heredero, don Fernando Gayoso, también sería criado por su ama, Marina Colazo, durante tres años; y doña Andrea María, su cuarta hija, tendría como ama de cría a Antonia Bivo, que sería contratada antes de que aquella naciera y ejercería el puesto durante quince meses¹¹⁰⁴.

Algunas doncellas tampoco permanecían mucho tiempo al servicio de los señores, pero esto sólo sucedía en casos concretos, como el de doña Manuela Martínez, que formaría parte del servicio doméstico de los señores doña Constanza Arias Ozores y don Andrés de Gayoso entre junio de 1699 y agosto de 1701, o el de María Jacoba, que tan sólo serviría a estos señores durante once meses —entre diciembre de 1701 y octubre de 1702—. Por el contrario, aquellas mujeres que ocupaban este puesto durante cierto tiempo y cumplían sus funciones con diligencia podían recibir de los señores importantes recompensas: así, según lo que afirmaba el señor Antonio de Lemos en su testamento —de 1584—, Inés Varela, “*doncella que fue desta casa*”, había recibido una dote matrimonial con un valor superior a los doscientos ducados.

Por último, la existencia de las cocineras y mozas de cocina, al igual que de otras mujeres que formaban parte del servicio doméstico —mozas de soldada... —, sólo se constataba de forma esporádica, ya que la mayoría de ellas se reconocían únicamente por su nombre o por su condición de “*criadas*”. De esta forma, de un total de dieciocho mujeres que sirvieron a doña Constanza Arias Ozores y su esposo don Andrés de Gayoso entre 1694 y 1704, época en la que aún no disfrutaban del patrimonio de Amarante y San Miguel de Penas, tan sólo se reconocía a una cocinera llamada Juana, que entraría a servir en 1700, y a una moza de cocina llamada María Antonia, que había sido contratada en mayo de 1696,

¹¹⁰² Estas amas también podían ser contratadas para criar a niños que, aunque no eran sus hijos, también se hallaban al cuidado de los señores: la señora doña Isabel González Noguero, por ejemplo, dejaba ordenado en su testamento —de 1527— “*que paguen la crianza al ama que cría un hijo de Gonzalo de Feyrol que yo dí a criar a Margarida Guillán*”. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, doc. 28.

¹¹⁰³ Sobre la contratación de amas de cría y el periodo de lactancia de los niños, vid.: SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *La vida cotidiana en la Galicia...*, Op. cit., pp. 192-193.

¹¹⁰⁴ Estos datos eran recogidos en un libro de notas que parece haber pertenecido al señor don Andrés de Gayoso, aunque en él también se recogían anotaciones realizadas por otras personas. Vid.: Oca, 260, leg. antiguo 1, doc. 1.

pero “sirvió dos o tres meses y escapose”; junto a ellas, la ama de cría de doña Juana Ignacia también serviría en la cocina durante dos años, la de don Fernando Gayoso lo haría durante un año “*de criada suelta*” y otras cuatro mujeres también prestarían sus servicios en distintos años como simples “*criadas*”¹¹⁰⁵.

En los testamentos de los señores, sin embargo, las mujeres que eran identificadas como simples “*criadas*” no siempre ocupaban puestos de escasa importancia, a juzgar por el valor de las mandas realizadas a favor de alguna de ellas. Este era el caso, por ejemplo, de una criada de la señora doña Isabel González Noguero l llamada Cecilia, que debía recibir “*para ayuda de su casamiento*” un determinado lugar —que disfrutaría “*en todos los días de su vida*” sin pagar renta por él—, 34 cabezas de ganado —dos bueyes, dos vacas y treinta “*rexelos*”—, ropa de diversos tipos —una faldilla y un sayo “*de Londres*”, un sayo y una mantilla “*de Contray*”, un par de colchones, tres mesas de manteles... — y veinte fanegas de pan; un legado que superaba al que debía recibir otra criada llamada Catalina, que consistía en veintitrés cabezas de ganado —un buey, dos vacas y veinte “*rexelos*”—, varias clases de ropa —una saya de Londres, una mantilla, un colchón, un par de mantas, dos paños de cabeza... — y veinte fanegas de pan; mientras que otra criada llamada Inés sólo recibiría el sueldo que le correspondía por los años que había servido, una vaca “*para ayuda de su casamiento*” y ocho fanegas de pan¹¹⁰⁶.

En lo que se refiere a los criados varones, los puestos de mayor rango que podían llegar a ejercer eran los de mayordomo “de casa” y capellán, que formaban parte de los llamados “*criados mayores*”. Esta era la situación, por ejemplo, del mayordomo don Juan Albán García Pérez, que serviría a don Andrés de Gayoso y doña Constanza Arias Ozores en sus últimos años de vida: por ello, el primero lo incluía en su testamento —de 1731— en compañía de don Fernando de Castro y don Martín Soutullo y Noguero l, ordenando a su esposa y a su sucesor que “*les atiendan con curatos cuando vacaren*” —los tres eran

¹¹⁰⁵ Oca, 260, leg. antiguo 1, doc. 1; y Amarante, 481, leg. 16, doc. 34.

¹¹⁰⁶ Estas diferencias en las mandas también se apreciaban claramente en el caso de las criadas que el señor Antonio de Lemos incluía en su testamento —de 1584—, entre las que sobresalían Beatriz Núñez, a la que “*por razón de su servicio*” le señalaba treinta mil maravedíes “*para ayuda de su remedio*”, Catalina Díaz, “*que así mismo sirve y ha servido a mi casa*” y, por ello, le legaba quince mil reales, y “*tres mozas de soldada que sirven aora al presente en mi casa*” y que debían recibir —cada una— diez mil maravedíes y “*un vestido de Londres*”. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, docs. 28 y 34.

presbíteros—¹¹⁰⁷; la señora doña Constanza Arias Ozores, por su parte, lo mencionaba en su testamento —del año 1735— junto con don Fernando de Castro y don Joseph Antonio Benavides, indicando “*que me están sirviendo de criados mayores*” y pidiendo a su hijo primogénito y sucesor que “*los mire como a tales para sus combeniençias, atendiendo al tiempo y fidelidad con que me han servido*”¹¹⁰⁸.

Una posición similar era la que ocupaban don Juan Querubín y don Juan Fernández Zapata entre los criados del primer conde de Amarante, don Juan López de Lemos, al que servirían hasta su muerte, tal y como ya lo habían hecho con sus padres¹¹⁰⁹. Ambos aparecían en el testamento de su madre, doña Juana Sarmiento de Acuña, que, además de ordenar que les entregasen lo que costase hacer un vestido nuevo para cada uno de ellos, encargaba a su hijo que mantuviese a don Juan Fernández Zapata a su servicio “*por quanto es y le hallé siempre hombre de verdad*”, un encargo que don Juan López de Lemos aplicaría a ambos criados. No obstante, a la hora de redactar su testamento seguiría los mismos pasos que su madre, ya que en él dejaba ordenado que a don Juan Querubín se le entregasen cincuenta ducados “*para que se pueda ir*”, mientras que a don Juan Fernández Zapata le legaba cien ducados y, como había hecho su madre, lo encomendaba a su hermano menor para que “*le confirme en su servicio*”.

En un nivel inferior, aunque también muy cercanos a los señores, se encontraban los ayudas de cámara y los pajes. Estos últimos, que solían ser individuos jóvenes, ya formaban parte del personal que servía a los señores a inicios de la Edad Moderna: así, entre las personas que don Lope Sánchez de Ulloa incluía en su testamento —de 1512— se hallaba un paje llamado Montesinos, al que le legaba dos mil maravedís¹¹¹⁰. La figura del ayuda de

¹¹⁰⁷ Además, don Juan Albán también debía recibir un vestido y una determinada ayuda económica cuando tomara posesión de su curato, “*en atención al mucho trabajo que ha tenido y tiene en la asistencia a mi persona en mi prolongada enfermedad*”. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, doc. 44.

¹¹⁰⁸ Junto a estos tres criados, esta señora también mencionaba a doña Juana Antonia de Andrade, “*que ha cosa de tres años asiste con mucho cariño, trabajo y cuidado a mi hija doña Manuela*”, víctima de una enfermedad que le impedía mantenerse por sí misma: a esta mujer, además del salario que se le debía por su labor, le dejaba cien ducados, señalando que “*si se considerare capaz de poder continuar en adelante en el mismo ninisterio, le dejen estar con dicha mi hija, pagándole su trabaxo y serviçio*”. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, doc. 45.

¹¹⁰⁹ Don Juan Querubín, por ejemplo, era uno de los criados que se habían desplazado con este señor a la ciudad de Badajoz, en la cual pasó sus últimos días de vida —antes de fallecer en una refriega contra los portugueses—. Junto a él, que tenía 44 años cuando falleció su señor, también se encontraban Miguel de Caviedes, un paje de 16 años, y Bernardo Pardo Ribadeneira, que rondaba los 19 años. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, doc. 36.

¹¹¹⁰ Amarante, 482, leg. 17, doc. 80.

cámara, por su parte, se mencionaba en el testamento del señor don García Ozores —de 1712—, en el que se realizaban mandas a favor de los siguientes criados: el “*maiordomo de S.E.*” don Carlos de la Serna y Soto, que debía recibir cien ducados, don Eugenio Calderón y don Andrés de Camba, que eran “*sus paxes*” y recibirían otros cien ducados —cincuenta para cada uno—, y el “*ayuda de cámara que fue de S.E.*” Pascual Antonio de Lombos, al que sólo se consignaban veinticinco ducados¹¹¹¹.

Los puestos de los demás integrantes del servicio doméstico masculino, al igual que sucedía en el caso de las mujeres, apenas se mencionaban en la documentación, pero los escasos datos existentes permiten constatar la presencia de litereros, lacayos, cocineros, hortelanos y otros “*criados*” de menor rango contratados para servir de forma más o menos permanente. Así, de un total de catorce hombres que sirvieron a doña Constanza Arias Ozores y don Andrés de Gayoso entre 1694 y 1721, se reconocía a tres litereros —uno de ellos en nómina de 1797 a 1701—, un lacayo contratado en el año 1700, un hortelano, que habría servido durante los años 1700-1705, un cocinero, que empezaría a servir en abril de 1720, y un tal “*Joseph*”, contratado en 1701 “*para andar con los bueyes que tenía*”, labor que realizaría durante más de un año¹¹¹².

Algunos de estos criados “*menores*” entraban en el servicio doméstico sin tener asignado ningún tipo de sueldo, recibiendo únicamente una pequeña cantidad para gastar en la ropa que necesitaban, tal y como ocurría con el lacayo Juan López, que entraba a servir en 1700 por cuatro ducados anuales para camisas y zapatos, o el literero Francisco Piñeiro, que debía recibir cincuenta reales al año por el mismo concepto. No obstante, al abandonar sus puestos solían recibir una cantidad en metálico por los años que habían servido a los señores: así, el joven Ángel Batallán había entrado a servir en 1696 por cuatro ducados al año para el vestido que debía usar cuando acompañaba al señor, pero en 1698, al abandonar el servicio para dedicarse a aprender el oficio de herrador, recibía 200 reales por los dos años que había servido.

En el caso de aquellos criados que tenían asignado un sueldo fijo en metálico parece que al abandonar sus puestos se les descontaban aquellas cantidades que habían recibido

¹¹¹¹ Asimismo, según dicho testamento, “*también fue la voluntad de dicho Señor Conde que todos sus vestidos y ropa blanca se repartiesen entre sus criados a arbitrio y voluntad de la dicha señora marquesa, su muger, y así se a ejecutado*”. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, doc. 40.

¹¹¹² Oca, 260, leg. antiguo 1, doc. 1.

para pagar su ropa y otras necesidades puntuales. Esto era lo que sucedía con el ama de cría del principal heredero de doña Constanza y su esposo, que debía recibir 396 reales por tres años de ama de cría —a once reales al mes— y 66 reales por servir de criada durante otro año, pero de estas cantidades se descontaban 225 reales que ya había recibido; y lo mismo ocurría a la hora de ajustar cuentas con el ama de cría de su hija Juana Ignacia, que debía cobrar 264 reales por los dos años que había ejercido este puesto —a once reales al mes— y otros 192 reales por servir en la cocina durante otros dos años —a 77 reales anuales—, pero se le descontaban 128 reales que se le habían entregado para su ropa y otros gastos que había tenido durante su servicio¹¹¹³.

Los gastos derivados de la alimentación y el alojamiento de algunos de estos criados no se tenían en cuenta a la hora de calcular las sumas que habitualmente se les debían de sus sueldos, que variaban en función del puesto a desempeñar y, en menor medida, de la experiencia de cada individuo. Así, si el salario de las amas de cría contratadas por doña Constanza y su esposo consistía en 132 reales al año, el de las doncellas se situaba en cien reales y el de las otras criadas, incluido cocinera y mozas de cocina, solía ser de 66 reales, aunque se incrementaba hasta 77 reales —es decir, un ducado más— si tenían experiencia. El hortelano Gregorio de Vilariño, por su parte, recibiría el mismo sueldo que las amas de cría, aunque lo acordado inicialmente era darle sólo cien reales “y *algún agasaguillo más por ser cuidadoso*”; el salario de los litereros era idéntico al de las doncellas; y el de una gran parte de los criados varones de menor rango era similar al de las criadas, como ocurría con el ya mencionado “*Joseph*”, que recibiría 88 reales por trabajar con sus bueyes, un sueldo que era equivalente al de “*los labradores*” que se contrataban para cultivar las tierras anexas a las casas de los señores¹¹¹⁴.

Estos sueldos, sin embargo, eran exigüos en comparación con los que debían recibir los domésticos de inicios del siglo XIX, época en la que los señores formaban parte de la alta nobleza que residía en la villa de Madrid. En 1806, como se aprecia en la Tabla F.3 del

¹¹¹³ Estos descuentos también se realizaban en otras casas de la hidalguía gallega, como San Fiz de Asma y sus agregadas, en las que solían servir entre dos y cuatro domésticos. Vid.: MIGUÉS RODRÍGUEZ, V. M., “*As terras, as pousas e os vinculeiros...*”, Op. cit., pp. 79 ss. Y lo mismo ocurría con los criados de la nobleza de otras regiones peninsulares, como Extremadura: ARAGÓN MATEOS, S., *La nobleza extremeña en el siglo XVIII*, Op. cit., pp. 410 ss.

¹¹¹⁴ Algunos criados recibían una parte de su sueldo en metálico y otra parte en especie, como era el caso del cocinero Joseph de Losada, que debía recibir un real de a ocho todos los meses y un cuartillo de vino por día trabajado. En: Oca, 260, leg. antiguo 1, doc. 1.

apéndice, las amas de cría recibían un sueldo de seis reales diarios y 84 reales mensuales de gratificación, lo que sumaba 3.198 reales al año, y las “*criadas de SS.EE.*” cobraban seis reales diarios, es decir, 2.190 al año, unas cifras inferiores a las que se consignaban para las planchadoras —ocho, catorce y 16,5 reales diarios—, pero superiores a las que recibían la enfermera o la criada del cuarto de las criadas. Entre los varones, el médico de cámara y el mayordomo-caballerizo recibían los sueldos más importantes —superaban los 10.000 reales anuales en ambos casos—¹¹¹⁵, mientras que los otros criados tenían asignados unos sueldos que oscilaban desde los catorce reales diarios —5.110 por año trabajado— del jefe de cocina, el veedor y el tronquista de caballos hasta los tres reales diarios —1.095 por año— que debían percibir el mozo de cocina y el cazador, aunque todavía había algunos criados que cobraban menos, tal y como sucedía con el relojero, que percibía cuarenta reales al mes o, lo que es lo mismo, 480 reales al año¹¹¹⁶.

Pero, en cualquier caso, todos estos criados sólo eran una parte del personal que los señores tenían a su servicio. Junto a ellos había que situar a los “*dependientes de oficinas*”, a los agentes, abogados y demás criados encargados de la conservación y administración de su patrimonio y a los trabajadores eventuales, como los sastres que confeccionaban su ropa y la de algunos criados, los carpinteros que realizaban obras y reparos en sus residencias u otros artesanos —joyeros, guarnicioneros... — que, como ya se ha visto, eran contratados para realizar labores concretas.

3. El vestuario

Si los señores prestaban especial atención al vestuario de sus “*criados de casa*”, mucho mayor era la preocupación mostrada por su propia ropa y la de sus vástagos, ya que era una de las principales formas de distinción social que existían¹¹¹⁷. Por ello, invertían

¹¹¹⁵ Con importantes diferencias, pues el médico de cámara tenía asignado un sueldo de 15.000 reales, mientras que el mayordomo-caballerizo debía recibir —por el ejercicio de dos cargos distintos— 28 reales diarios y, por tanto, sus ingresos dependían del número de días trabajados.

¹¹¹⁶ Además, algunos criados comían y se alojaban a costa de los señores y otros no disfrutaban de esta adestala: entre los “*familiares no comensales*” estaban el mayordomo-caballerizo, el peluquero del señor, el enfermero, los cocheros o los mozos de caballos, mientras que “*domésticos comensales*” eran el capellán, los ayudas de cámara, las “*criadas de SS.EE.*”, los lacayos, el peluquero “*de familia*”, todos los criados de la cocina, el jefe y el mozo de repostería y los porteros “*de estrados*” y de calle.

¹¹¹⁷ Esto era un rasgo destacado entre la nobleza cortesana, pero también tenía su reflejo en la vida cotidiana de la nobleza provincial. Para el ámbito cortesano, vid.: BOUZA, F., *Palabra e imagen en la Corte. Cultura oral y visual de la nobleza...*, Op. cit., pp. 72 ss. Un ejemplo concreto de la alta nobleza gallega, en:

sumas importantes en la contratación de sastres y costureras que pudieran confeccionar su ropa según sus indicaciones, con diversos tipos de telas —proporcionadas por los propios señores o por los sastres y costureras que contrataban— y adornos que hacían más vistosas las prendas¹¹¹⁸. Su calzado era suministrado por aquellos zapateros que podían atender con diligencia todos sus encargos y, además, disponían de una gran variedad de alhajas y joyas con las que engalanar todavía más su vestuario, un aspecto en el que sobresalían las mujeres, que poseían pendientes, anillos, colgantes y otros tipos de joyas, la mayor parte de ellas elaboradas en oro y plata, con una cuidada manufactura y engarces de esmeraldas, diamantes y otros tipos de pedrería¹¹¹⁹.

De esta manera, el señor don Fernando Gayoso y su esposa abandonaban la ciudad de Santiago en octubre de 1750 sin haber pagado al sastre Domingo Antonio Mendoza los 7.118,71 reales que le debían por toda la ropa que había confeccionado y arreglado —desde septiembre de 1749— para ellos, sus hijos y alguno de sus criados. En concreto, este sastre compostelano había confeccionado una treintena de vestidos —con sus casacas, chupas, calzones y basquiñas—, siete vestidos de luto, quince casacas, trece capotes, once briaes, ocho pares de calzones, siete chupas y otras tantas batas, siete mantos y la misma cantidad de mantillas, dos capas, dos libreas, dos basquiñas y toda la ropa necesaria para vestir una imagen de San Lorenzo; a lo cual todavía había que añadir la composición de diez casacas, dos chupas, algunos vestidos y otras prendas¹¹²⁰.

Los materiales que había utilizado para todo ello, aportados por él mismo, eran muy variados y entre ellos sobresalían los siguientes: seda, que estaba presente en casi todas las prendas; holandilla, utilizada para forros y bolsillos; bayeta y peluche, para hacer mantillas y capotes; hilo de oro y plata para los ojales de casacas y chupas, algunas con botones y

GARCÍA ACUÑA, M.^a Luisa, “A forma de vida nobre na Galicia do século XVIII a través do condado de Ribadavia”, en *Actas do V Congreso Internacional de Estudos Galegos*, Vol. 1, 1997, pp. 242 ss. Para la hidalguía, cfr.: PRESEDO GARAZO, A., “Luxo e cultura nos pazos da fidalguía galega, 1600-1841”, *Boletín Auriense*, XXXI, 2001, pp. 154 ss; y, del mismo autor, “O luxo na fidalguía galega a través do exemplo da Casa-Torre de Raíndo...”, Op. cit., pp. 194 ss.

¹¹¹⁸ Las telas que aportaban los señores solían ser encargadas a sus mayordomos y administradores, que también podían remitir prendas ya elaboradas, tal y como sucedía con las calcetas que se compraban en el convento de Ferreira de Pantón y se remitían desde Sober.

¹¹¹⁹ Sobre el papel de las joyas en la vida cotidiana de la nobleza, como forma de exhibir la posesión de riqueza, arte y objetos exclusivos, vid.: ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C. et GARCÍA BAQUERO, A., “La nobleza titulada en Sevilla, 1700-1834 (aportación al estudio de sus niveles de vida y de fortuna)”, *Historia, Instituciones, Documentos*, 7, 1981, pp. 155-156.

¹¹²⁰ Vid.: Santiago, 276 (Cuentas del administrador general de Santiago para el año 1750).

presillas de los mismos materiales; lienzo para calzones; paño para casacas y calzones; crepé para mantillas; “*drape*” para las capas de los señoriños, los calzones del vestido de un ayuda de cámara y la casaca de una doncella; tafetán para algunos briales y basquiñas; ormesí para dos casacas de las señoritas y algunos briales y capotes; terciopelo para dos casacas de las señoritas y un par de calzones del señor; tisú para la chupa de un vestido del señor; ballenas para los briales y vestidos de las mujeres; charreteras para casi todas las chupas y casacas, tanto del señor como de señoritos y criados; tontillos para faldas de mujeres y vestidos de hombres; y torzal¹¹²¹.

De igual modo, don Domingo Gayoso de los Cobos y su esposa abandonaban su residencia compostelana en octubre de 1797, dejando a cargo de su administrador general, don Cayetano Pérez del Trobo, varias cuentas pendientes de pago. Entre ellas se encontraba la del zapatero Manuel López, que había atendido los encargos de estos señores desde enero de 1797 y continuaría haciéndolo hasta enero de 1798: según esta cuenta, durante ese año había suministrado siete pares de zapatos para el señor, veinticuatro pares para sus hijos y once para cuatro de sus criados, por todo lo cual debía recibir 962 reales. Además, entre octubre de 1797 y noviembre del año siguiente se remitían desde Santiago a la villa de Madrid diversos tipos de telas y prendas de ropa solicitadas por los señores al susodicho administrador general: entre los artículos remitidos se encontraban cuatro calzones de raso liso, un vestido de paño y un frac de “*casimiro*” —de casimir forrado de tafetán de Francia y con botones de nácar— que había hecho el sastre don Joseph González para el señor, mientras que una costurera llamada doña Josefa Mosquera se encargaría de confeccionar veinticuatro mudas para la señora —cada una compuesta por una camisa y unas enaguas— y siete “*camisolas*” para el señor¹¹²².

Por su parte, las alhajas y joyas que poseían los señores para lucir con sus vestidos y calzado eran fabricadas y reparadas por joyeros o plateros como Joseph Bobiller, al que en octubre de 1750 se le debían 4.382 reales por una serie de collares, cruces, pendientes y

¹¹²¹ Los colores de estos materiales y, en consecuencia, de las prendas de ropa también variaban bastante: así, entre la ropa confeccionada por este sastre había casacas moradas o azules, calzones de estos dos colores o “*de oro aperlado*”, batas de color carmesí o encarnadas, chupas blancas, azules, verdes o encarnadas y briales blancos, azules, verdes, encarnados o morados; todo ello con distintos tipos de guarniciones —con “*guarnición picada*”, de oro, de plata, de concha, de canutillos... —, con cordones —de oro... — y diversos tipos de galones.

¹¹²² Junto a estas prendas hechas para los señores se encontraban aquellas otras que se destinaban a algunos de los criados que residían en la ciudad de Santiago o que servían a los señores en su residencia de la villa de Madrid.

sortijas de plata y oro que había encargado la señora antes de trasladarse con su esposo a la ciudad de Valladolid. Algunas de estas joyas se mencionaban en el inventario realizado a inicios de 1752 tras la muerte de su esposo, en el que se constataba la calidad del ajuar que poseía esta señora en su residencia vallisoletana¹¹²³: en concreto, la pieza más valiosa, tasada en 8.800 reales, era “*una joya de plata y oro, dorada y tallada por el reverso, compuesta toda de ojas y cogollos, con un joyel redondo pendiente de dicha joya*”, guarnecida con 164 diamantes de color rosa y tallas de varios tamaños clavados en plata y 92 esmeraldas clavadas en oro, “*con la barilla y gancho de acero*”; en el extremo opuesto, con un valor de 350 reales, se encontraban “*un par de arracadas de plata doradas por el reverso que se componen de broquelillo, lazo y tres pendientes*”, ambas guarnecidas con 38 diamantes rosas y diez turquesas clavadas en oro¹¹²⁴.

Igualmente valiosas eran las joyas que se mencionaban en el inventario de bienes realizado a inicios de 1737 tras la muerte de la señora doña Constanza Arias Ozores en su residencia de Santiago. Según dicho inventario, esta señora poseía un mínimo de dieciocho pares de pendientes, quince sortijas, doce cruces y nueve collares, unas joyas elaboradas, principalmente, en oro y plata, que se hallaban guarnecidas con diversos tipos de piedras preciosas: las esmeraldas y los diamantes eran las más abundantes, especialmente, en los pendientes y las cruces —muchas de ellas elaboradas para combinar con los pendientes—, pero también existían engarces de perlas, turquesas y aljófares, así como algunas sortijas con rubíes, jacintos, zafiros y topacios¹¹²⁵. Asimismo, a estos cuatro tipos de joyas había que añadir otras que no eran tan numerosas, entre las que sobresalían un broche de plata con diamantes pequeños y medianos —valorado en 200 reales de a ocho—, dos agujas de pelo con botones de oro guarnecidos de diamantes, esmeraldas y rubíes, algunos “botones”

¹¹²³ En este ajuar se incluían las joyas que servían para engalanar sus personas y todo el menaje de casa elaborado en plata u oro, como era el caso de veintinueve platos tasados en 10.240 reales, veintidós de ellos con las armas de los Bolaño y siete con las armas de los Bolaño y los Gayoso, o una copa de estrado con una concha tasada en 4.320 reales.

¹¹²⁴ Junto a las joyas de esta señora, también se encontraban los complementos que usaba su difunto esposo —hebillas de oro para zapatos y corbatines, empuñaduras de bastones, figuras de diversos tipos...— y las alhajas que pertenecían a dos de sus hijas.

¹¹²⁵ Algunas piezas también tenían engarces de piedras falsas o de vidrio, pero su número era escaso y muchas veces se combinaban con piedras preciosas.

de oro con esmeraldas, medallas y hebillas de plata, y diversas figuras e imágenes que también podían servir para adornar el vestuario¹¹²⁶.

Ahora bien, tanto la ropa como las joyas se consideraban bienes libres y en muchos casos acababan por venderse en almoneda pública para pagar las deudas de los señores o, simplemente, para cumplir con sus distintas mandas testamentarias. Esto era lo que sucedía, por ejemplo, en 1720 con la ropa inventariada al fallecer el señor don Pedro Arias Ozores en su prisión del castillo de San Antón, que era la siguiente: dos vestidos —formados por casaca, chupa y calzón—, uno de paño oscuro y con botones de seda, otro de color y “*con sus botones de ylo de plata*”; una casaca “*de oro ablancazada*”, con sus botones y ojales de hilo de oro; una capa de paño fino; tres corbatas de muselina, dos de ellas con encajes; siete camisas, tres de ellas de Cambray “*de Bretaña*”; tres calzoncillos, dos pares de calcetas y uno de medias de seda “*color de perla*”; un par de guantes blancos y seis paños de manos, cuatro de ellos de alemanisco; para su cabeza disponía de dos pelucas de color rojo y dos bonetes, uno de Cambray con encajes y otro de raso azul y bordado de seda; y, además, también utilizaba tres birretes para dormir, una bata de raso de dos caras —encarnada y verde— y dos pares de esarpines¹¹²⁷.

Esta ropa, junto con otros bienes, se ponía en almoneda pública a inicios del año 1720, tras reconocer su estado de conservación y excluir aquellas prendas más indecentes, “*por seren disonantes a la calidad y estado que tuvo el conde difunto*” y servir únicamente para distribuir entre los pobres: en concreto, se excluirían una casaca y un calzón, ya que tenían muchos rotos y remiendos, aunque las otras prendas tampoco se hallaban exentas de remiendos ni de polilla¹¹²⁸. De todas formas, a la almoneda concurren numerosos postores y los bienes que poseía el difunto conde acabarían en poder de ocho personas distintas: su cuñado y testamentario —don Andrés de Gayoso—, un abogado de la Real

¹¹²⁶ Figuras e imágenes de corazones, caimanes, lenguas de víboras, bellotas, castañas o veneras; todo ello dejando aparte rosarios, agnus, relicarios y láminas, así como otras alhajas de plata y oro que pertenecían más al menaje de casa que al vestuario personal de los señores —candeleros, platos, fuentes... —.

¹¹²⁷ Junto a ello, también tenía en su poder una llave dorada de gentilhombre de Cámara, con su cinta de seda color encarnado. Vid.: Amarante, 487, leg. 22, doc. 1 (Copia de autos obrados por el Fuero de la Guerra y Capitanía General en razón del inventario de bienes...).

¹¹²⁸ Junto a la ropa personal del señor también se subastaron varios muebles, la ropa de cama y varias piezas de tela, mientras que el dinero en metálico y los vales-obligaciones de deudores se entregaron a sus testamentarios.

Audiencia, un administrador del derecho de sisa de la Coruña, dos mercaderes de la misma ciudad, una mujer llamada doña Ana María Alfeirán, un tal Domingo Antonio de Santa María y don Mateo Arias, que era vecino de Santa María de Ferreira, en la tierra de Lemos. La suma obtenida de todos ellos ascendía a 2.580,56 reales, destacando lo pagado por el abogado de la Real Audiencia —un total de 1.059,47 reales— y por don Mateo Arias, que recibiría varios bienes por un valor de 761,5 reales.

Lo mismo ocurriría en torno a 1765 con la ropa del señor don Francisco Gayoso de los Cobos, que sería vendida, junto con la mayor parte de sus bienes libres, para sufragar los gastos de sus exequias y liquidar sus numerosas deudas¹¹²⁹. Según el inventario realizado el mismo día en el que fallecía en su casa de la Rúa Nueva de Santiago, entre esta ropa se distinguían las siguientes prendas: dos sombreros de castor y siete gorros de hilo; seis casacas de raso y paño, con botones de seda, galones de plata y adornos de flores de oro; seis chupas de paño, algodón, seda y raso liso, con forro de tafetán o bayetón de seda, flecos de oro, galones de plata y flores de oro; dos almillas de Holanda; siete corbatines de muselina y veintisiete “*camisolas*” de Holanda y “*frue*”; un cinturón de ante con galón de hilo de oro y plata; un “*cabriole*” de paño azul de Inglaterra, con galones y botones de oro; unos calzones de paño negro y nueve pares de calcetas finas; tres pares de jarreteras de seda y veintitrés de medias de seda —doce pares blancas, ocho negras y tres de color perla—; treinta y dos pañuelos de algodón y lienzo; una media bata de bayetón blanco; y un par de zapatos y otro de botas, todo de becerrillo¹¹³⁰.

¹¹²⁹ Entre las distintas personas que se presentaron como sus acreedores, sólo se tuvieron en cuenta las peticiones —y no siempre todas— de las siguientes: la persona que había pagado los gastos de las exequias del difunto conde —don Juan Alonso Losada y Pol—; aquellos criados —como dos sillateros, un cocinero o un repostero— que aún no habían recibido sus salarios atrasados; varios mercaderes de la villa de Madrid, que presentaban cuentas que no había pagado el difunto; su propia viuda, que reclamaba casi 400.000 reales por dote y arras, además de otra serie de bienes en especie; y, por último, su hermano menor y sucesor, que pedía se tuviesen en cuenta las deudas que había pagado en lugar de su hermano —las lanzas de sus títulos y los réditos de un censo—, los desperfectos de los vínculos y estados que había heredado y los gastos que había asumido su madre —más de 300.000 reales— para la boda del difunto conde con la condesa de Eril. Cfr.: Amarante, 473, leg. 8, doc. 17 (Expediente sobre el pago a varios acreedores de la testamentaria del señor don Francisco Gayoso).

¹¹³⁰ Este vestuario se completaba con varias hebillas de plata para zapatos, jarreteras y corbatines, junto con un bastón de caña con puño de oro. Además, este señor también tenía un par de pistolas “*echura de Barzelona*”, guarnecidas de bronce, y una espada con guarnición de acero, que se encontraban en un cajón de madera forrado de bayeta verde. Vid.: Amarante, 477, leg. 12, doc. 18 (Razón del inventario practicado en la ciudad de Santiago por el señor marqués de Astariz).

4. La alimentación

Los señores de Amarante, en cuanto miembros destacados de la hidalguía gallega, disfrutaban de una alimentación abundante y variada, en la que se incluían productos que sólo podían ser consumidos con frecuencia por los más privilegiados¹¹³¹. Por ello, allí donde residían habitualmente solían invertirse importantes cantidades en la compra y preparación de alimentos para su consumo personal, de igual modo que su presencia en cualquiera de sus otras casas suponía un incremento substancial del gasto en alimentos que debían asumir sus respectivos administradores o mayordomos¹¹³².

De esta manera, a finales del año 1702, con motivo de una visita realizada por el señor don García Ozores a Sober, el mayordomo de esta casa destinaba 91 reales a comprar una vaca “*para el gasto de casa el tiempo que estuvo en Sober S.E.*”, desde la noche del 29 de diciembre de 1702 hasta la mañana del 11 de enero del año siguiente¹¹³³. Pero, además de esta vaca, el mayordomo también tendría que adquirir dos carneros, cuatro gallinas, dos fanegas de trigo, quince cañados de vino y las “menudencias” de varios lechones, que eran ocho tocinos, ocho espinazos, ocho lacones, diecisiete cabezas y veintiocho lenguas. En total, el gasto realizado en estos alimentos ascendía a 480 reales, cifra a la que se añadía el precio de la paja y el centeno para alimentar las caballerías y varias sumas entregadas en metálico por el mayordomo, que en algunos casos también servirían para comprar otros alimentos, como cierta cantidad de pescada¹¹³⁴.

Una estancia de “*el señor conde de Amarante y su familia*” en la casa de Santiago durante quince días —de julio de 1765— obligaría a su administrador general a comprar los

¹¹³¹ Los principales rasgos distintivos de la alimentación de los grupos privilegiados con respecto al resto de la sociedad eran la calidad y, sobre todo, la cantidad de los productos consumidos, que conformaban una dieta más completa y variada que la de otros grupos sociales. Vid.: EIRAS ROEL, A, “La historia de la alimentación en la España moderna: resultados y problemas”, en *Obradoiro de historia moderna*, n.º 2, Santiago, 1993, pp. 35-64.

¹¹³² Esto mismo era lo que ocurría, por ejemplo, cuando la familia de los Porras, que solían residir en la ciudad de Santiago, realizaba alguna estancia en su casa de Vila de Cruces. Vid.: PRESEDO GARAZO, A., “O luxo na fidalguía galega a través do exemplo da Casa-Torre de Raíndo...”, Op. cit., pp. 192 ss.; y “Luxo e cultura nos pazos da fidalguía galega...”, pp. 151 ss.

¹¹³³ La carne de vaca, al igual que la de carnero, capón y pollo, era un alimento menos popular que la carne de cerdo, que constituía uno de los principales componentes del “compango”, tanto en el mundo rural como en el ámbito urbano. Para el caso lucense, vid.: SOBRADO CORREA, H., *Las tierras de Lugo en la Edad Moderna...*, Op. cit., pp. 468 ss.; y, del mismo autor, *La ciudad de Lugo en el Antiguo Régimen: siglos XVI-XIX*, Diputación Provincial de Lugo, 2001, pp. 147 ss.

¹¹³⁴ Amarante, 484 (Cuentas de Sober-Ferreira correspondientes al año 1740).

alimentos necesarios “*para la familia*”¹¹³⁵. En concreto, se compraron 135 libras de carne de vaca —entre diez y catorce por día— y otros productos cárnicos adquiridos sólo en días concretos, como tres libras de hígado y riñones —para el almuerzo de la familia—, una libra de tocino, una determinada cantidad de sesos y de callos —estos últimos también para el almuerzo— y tres pollos. Las compras de pescado consistían en 300 sardinas, adquiridas en seis días —cincuenta por día—, y doce sollas y un lenguado. Junto a esto, también se consumía mucha verdura y ensalada —lechugas, repollos... — y, en menor medida, algunas hortalizas, como cebollas, chícharos o calabazos para rellenar. Todos los días se compraban uno o dos panes, mientras que las compras de bebida se limitaban a 345 cuartillos de vino y uno de aguardiente. Igualmente elevada era la cantidad de huevos —más de un centenar— y la mostaza, que estaría presente en la mesa de la familia casi todos los días. Finalmente, las compras de otros tipos de condimentos, como manteca, vinagre, azafrán, sal y especias, sólo se registraban en una o dos ocasiones¹¹³⁶.

De igual forma, en los meses de agosto y septiembre del año 1772 sucedía lo mismo en la casa de Junqueras, siendo su mayordomo el encargado de suministrar los alimentos que los señores requerían para su mesa. En esta ocasión se comprarían un mínimo de 525,5 libras de carne de vaca, junto con más de medio centenar de pollos, tres perdices y seis gallinas. En lo tocante al pescado, las compras se concentraban en las sardinas —más de 2.300—, aunque la proximidad a la costa también permitiría la compra de otros tipos de pescado, como anguilas, barbos, besugos, congrios, fanecas, pescadas, pulpos, robalizas y rodaballos. De vino se consumirían más de seis moyos y de aguardiente 13,5 cuartillos. El pan salía de los hornos de la propia casa y, aunque el mayordomo disponía de las rentas que percibía en especie, sería preciso adquirir algunos ferrados de centeno, trigo y maíz, no sólo para elaborar el pan, sino también para el alimento de las caballerías. Por último, también se realizaron varias compras de huevos, un producto consumido habitualmente, así como de

¹¹³⁵ En la relación en la que se detallaban los alimentos adquiridos, que se recogen en la Tabla F.4 del apéndice, y en las cuentas en las que se incluía la cantidad invertida en ellos no se mencionaba el año concreto al que se referían, pero todo parece indicar que se trataba de 1765, unos meses después de que don Domingo Gayoso de los Cobos tomase posesión de los bienes de su difunto hermano. Vid.: Santiago, 277 (Cuentas generales del año 1765).

¹¹³⁶ La tipología de los productos consumidos por la familia de los señores en esta estancia de quince días en Santiago no difería mucho de los que formaban parte de las raciones que recibían las monjas de San Payo de Antealtares en esa misma ciudad. Vid.: BURGO LÓPEZ, M.^a Concepción, “El consumo alimenticio del clero regular femenino en el Antiguo Régimen: el ejemplo del monasterio de San Payo de Antealtares”, en *Studia Histórica*, n.º V, 1987, pp. 221-239.

algunos condimentos que eran necesarios para cocinar, como cuatro ferrados de sal, ocho reales de ajos o una onza de azafrán¹¹³⁷.

Sin embargo, no todos los alimentos que se compraban cuando los señores estaban presentes eran consumidos exclusivamente por ellos, ya que algunos también formaban parte de la dieta habitual de sus criados y otros se compraban en momentos concretos para determinados huéspedes o visitantes. De hecho, la alimentación de sus criados y huéspedes más destacados era muy parecida a la suya y se diferenciaba únicamente por la inexistencia de productos que sólo se compraban cuando ellos estaban presentes o sus huéspedes debían ser agasajados como si fuesen ellos mismos.

En este sentido, las compras de alimentos que se realizaron en la casa de Santiago entre el 17 de octubre de 1784 y el 28 de febrero de 1785 —cuatro meses y once días— son una muestra concreta de los cambios que se registraban en este tipo de compras en función de la ausencia o presencia de los señores. Así, durante el tiempo que los señores estuvieron ausentes de esta casa —hasta febrero de 1785—, la carne de vaca y el vino —un total de 514 libras y 718 cuartillos— se compraban casi a diario; igualmente frecuentes eran las compras de verdura y hortalizas —sobre todo, habas para elaborar potajes—, de sardinas, “*panchoces*” y robalizas, y de huevos —408—¹¹³⁸; otros tipos de carne —pollo, gallina y pichón— y de pescado —besugos, fanecas, mujiles, pescadas y sollas—, así como otros productos —pan, castañas, mejillones, bizcochos, azucarillos, canela, almendras y sal— sólo se compraban en días concretos¹¹³⁹. En el mes de febrero, sin embargo, la presencia de los señores supondría la compra de nuevos alimentos —como cuatro cabritos, seis truchas,

¹¹³⁷ La relación presentada por el mayordomo se encuentra incompleta y, por ello, sólo proporciona una visión fragmentaria de lo gastado durante esta estancia de los señores en la casa de Junqueras. Además, a la compra de dichos alimentos había que añadir otros, como cierta cantidad de limones traídos desde Cespón, aceitunas o aceite, así como la adquisición de leña y tojo para cocinar y de diversos objetos de uso cotidiano, como jarras, vasos o escudillas. En: Junqueras, 55 (Cuentas de 1771).

¹¹³⁸ Cuando algún criado destacado emprendía un viaje solía llevar para el camino algunos alimentos, entre los que se encontraban el pan, la carne de vaca y las tortillas de huevo.

¹¹³⁹ En concreto, las compras de pollos, gallinas y pichones —un total de 39 pollos, nueve pichones y cuatro gallinas— se realizaron exclusivamente en los meses de octubre y noviembre de 1784. En lo tocante al pescado, se compraron un total de tres sollas —todas ellas el día 19 de noviembre—, quince besugos —cuatro en octubre, ocho en diciembre y tres en enero—, más de 8 mujiles —en los mismos tres meses—, más de seis fanecas —compradas sólo los días 26 y 29 de noviembre— y más de nueve libras de pescada —dos el 17 de octubre, siete el 19 de noviembre y una cantidad indeterminada el 14 de enero—. De mejillones sólo se hizo una compra el día 18 de diciembre, el mismo mes en el que se compraron un cuarterón de almendra, medio ferrado de sal y cierta cantidad de castañas. Finalmente, los bizcochos y el pan —un total de diez libras— sólo se compraron en octubre y los azucarillos y la canela en noviembre.

ocho lenguados, más de un millar de ostras, 84,5 libras de “*pan francés*”, una arroba de aceite o mostaza— y un mayor consumo de algunos de los que se compraban cuando ellos no estaban presentes, como el vino y los huevos¹¹⁴⁰.

Además, a los alimentos comprados allí donde residían los señores había que añadir aquellos otros que se obtenían por otros medios, como los regalos que los señores recibían en determinados días —de sus amistades, de algunos de sus criados... — o los productos remitidos por sus distintos mayordomos y administradores, que procedían, como ya se ha visto, de la cobranza de rentas —como las “*derechuras*” o “*servicios*” estipulados en los foros—, la producción obtenida con la explotación de ciertos bienes —como las granjas de Sober o del Ribero de Avia— y, sobre todo, las compras que aquellos realizaban por orden expresa de los señores, normalmente, de los productos más destacados de las diversas regiones en las que ejercían su labor¹¹⁴¹.

5. La posesión de libros y bibliotecas

Los señores de Amarante, en cuanto individuos que poseían un determinado nivel de formación cultural, dedicaban parte de su tiempo a la lectura, adquiriendo aquellos libros que deseaban tener en sus residencias¹¹⁴². Una parte de ellos podrían ser de su época de estudiantes en universidades como la de Salamanca, en donde cursaron estudios algunos de sus hijos: así, Lope Sánchez de Ulloa, tercer hijo varón de doña Isabel González Noguerol,

¹¹⁴⁰ Aunque las compras de carne de vaca —sólo 125 libras— no experimentaron un gran incremento con respecto a los meses anteriores, se adquirieron un total de 747 cuartillos de vino —frente a los 718 de los tres meses anteriores— y 486 huevos —frente a los 408 de los meses anteriores—; se volvieron a comprar aves —16 pollos, tres gallinas y dos pichones— y pan, que sólo se compraba cuando no llegaba “*el que había cozido*” en la casa; entre el pescado se encontraban 12 besugos, dos mujiles, así como sardinas y panchoces; y también se adquirieron bizcochos y azucarillos.

¹¹⁴¹ Sobre esto último y, en general, sobre las diferencias entre la alimentación de los privilegiados y el campesinado en Galicia, vid.: SAAVEDRA, P., *La vida cotidiana en la Galicia del Antiguo Régimen...*, Op. cit., pp. 129 ss.

¹¹⁴² Además, aquellos libros que no poseían en sus residencias podían consultarlos en bibliotecas de conventos o de otras instituciones que, además de permitir su consulta, realizaban préstamos, así como en las bibliotecas de sus parientes y amistades, que también podían prestarles algunos ejemplares. Para un ejemplo de la primera opción, vid.: REY CASTELAO, Ofelia y SANZ GONZÁLEZ, Margarita, “Monjes, frailes y libros: las bibliotecas de los regulares compostelanos a fines del Antiguo Régimen”, *Obradoiro de Historia Moderna*, 6, 1997, pp. 79-106. En cuanto a las bibliotecas de parientes y amistades, cabe destacar las que poseía a inicios del XVII el primer conde de Gondomar —una de cuyas hijas sería madre de los dos primeros condes de Amarante—, en las que también se admitía el préstamo de algunos ejemplares: MANSO PORTO, Carmen, *Don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar (1567-1626). Erudito, mecenas y bibliófilo*, Santiago, 1996, pp. 109 ss.

era estudiante de Salamanca en 1530¹¹⁴³; el clérigo don Joseph Ozores, hermano menor del señor don García Ozores, era “*colegial en el colegio mayor del arzobispo*” Fonseca en el año 1671; y don Fernando Arias Ozores, hijo primogénito de la señora doña Juana Ozores López de Lemos, también formaría parte del mismo colegio mayor¹¹⁴⁴. Otros libros serían fruto de los cargos y puestos que desempeñaban a lo largo de su vida profesional, en el ejército —en el que hicieron carrera una gran parte de los miembros de este linaje— o en otros ámbitos de poder, como el gobierno de algunas localidades, la administración real y, por supuesto, la Corte. Finalmente, también se comprarían libros que tenían como principal función la diversión de los señores y de su familia, es decir, que su lectura se destinaba a los momentos de ocio¹¹⁴⁵.

De esta forma, en el transcurso de sus vidas iban configurando una colección de libros más o menos amplia, como la que en 1661 poseía don Pedro López de Lemos en su residencia de Monforte de Lemos. Según el inventario de bienes realizado tras su muerte, en dicha residencia disponía de 67 volúmenes —63 títulos— tasados en 200 reales, junto a veintisiete “*libros manoscritos*” y diversas cartas y memoriales. Se trataba, por tanto, de una biblioteca de tamaño pequeño y de escaso valor, muy alejada de la que poseía el primer marqués de Santa Cruz de Rivadulla a comienzos del siglo XVIII en su residencia de Santiago —formada por 279 volúmenes—, pero equiparable a las que se encontraban en las residencias de otros hidalgos gallegos durante el siglo de las Luces, así como de la nobleza asturiana y de otras regiones peninsulares, que tampoco solían poseer bibliotecas formadas por más de un centenar de ejemplares¹¹⁴⁶.

¹¹⁴³ Esto es lo que se deduce del testamento de su madre, que le señalaba diez mil maravedís anuales “*para estudiar en Salamanca, en quanto estudiare o estubiere en el estudio, para ayuda de su manutención e para se poder sustentar en el dicho estudio*”.

¹¹⁴⁴ Conseguir que sus hijos formasen parte de los colegios mayores de las principales universidades de la época, a pesar de que aquellos se habían creado originalmente para jóvenes sin medios económicos, también era un signo de prestigio e influencia para la nobleza. Así, por ejemplo, las familias nobles asturianas también preferían que sus hijos fuesen colegiales de la prestigiosa universidad de Salamanca: FAYA DÍAZ, M.^a Ángeles et ANES FERNÁNDEZ, Lidia, *Nobleza y poder en la Asturias del Antiguo Régimen*, Oviedo, 2007, pp. 29 ss.

¹¹⁴⁵ A todo ello había que añadir los libros heredados de sus antepasados o de parientes cercanos, que no siempre se pueden distinguir de los adquiridos por cada señor en función de sus propios gustos literarios e intereses personales.

¹¹⁴⁶ Vid.: FERNÁNDEZ GASALLA, Leopoldo, “La biblioteca de don Andrés de Mondragón, I Marqués de Santa Cruz de Rivadulla, mecenas y político gallego del siglo XVII (1645-1709)”, en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XLII, 1995, pp. 499-564; PRESEDO GARAZO, A., *Dueños y señores de casas, torres y pazos...*, Op. cit., pp. 499-503; y, del mismo autor, “Luxo e cultura nos pazos da fidalguía galega...”, Op. cit., pp. 163-164. Para la nobleza asturiana, cuyos miembros, excepto un grupo minoritario encabezado por los

En su temática, las diferencias con otras bibliotecas de la hidalguía gallega tampoco serían muy acentuadas, si bien el escribano, como suele suceder en la mayoría de los recuentos de este tipo de bienes, era bastante impreciso, ya que sólo especificaba el título, el autor —esto en casos contados— y el número de volúmenes de aquellas obras formadas por más de un tomo¹¹⁴⁷. Entre los 63 títulos impresos, que se recogen en la Tabla F.5 del apéndice, destacaban las obras de carácter histórico, como la “*Historia*” del padre Mariana o la “*Estoria de las Indias*”, un capítulo en el que se incluían algunas biografías de reyes y de otros personajes de relevancia —“*Memorias de Margarita, Reina de Francia*”, “*Vida de Séneca*”... —; otra parte importante estaba formada por los libros de religión —“*Historia del Apóstol Santiago*”, “*Regla de San Benito*”, “*Doña Sancha Carrillo*”... —; la literatura moderna castellana, encabezada por el Quijote y las obras de Quevedo y Góngora, tampoco ocupaba un lugar despreciable; y un último grupo de obras estaría formado por trabajos concretos sobre técnicas militares —“*De Artillería*”, “*De milicia*”... — y sobre agricultura, derecho, genealogía o viajes, con títulos como “*Agricultura*”, “*Curia Filipica*”, “*Discursos genealógicos*” o “*El deboto peregrino*”¹¹⁴⁸.

No obstante, al igual que ocurría con el mobiliario y el vestuario, parece que, en la mayor parte de los casos, estos libros eran considerados y, por tanto, tratados como bienes libres, un aspecto que sólo cambiaría en el transcurso del siglo XVIII, en el que la presencia de los libros se dejaría sentir con mayor fuerza. En este cambio tuvo un papel destacado don Andrés de Gayoso, ya que en su testamento —otorgado en Santiago el año 1731— dejaba ordenado lo siguiente: “*quiero y es mi voluntad que todos los libros y ystorias que tengo, así en esta casa en que vivo en esta ciudad como en la de Oca, queden agregados e yncorporados para siempre a ellas, para el uso y dibersión de mis subcesores y su familia,*

marqueses de Ferrera y Vistalegre, no mostraban interés por poseer libros en sus casas, vid.: MENÉNDEZ GONZÁLEZ, A., *Ilustres y mandones...*, Op. cit., pp. 275-283. Igualmente, entre la nobleza media extremeña también se registraba una gran diversidad, con algunos nobles que apenas poseían libros y otros que disponían de bibliotecas compuestas por doscientos volúmenes: ARAGÓN MATEOS, S., *La nobleza extremeña en el siglo XVIII*, pp. 601 ss.

¹¹⁴⁷ Esta imprecisión de los inventarios en el recuento de bibliotecas ha sido constatada por todos los autores que han utilizado este tipo de fuentes. Vid., como ejemplos: ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C., “Librerías y bibliotecas en la Sevilla del siglo XVIII”, en *Actas del II Coloquio de Metodología Aplicada...*, Vol. II, Op. cit., p. 168; MENÉNDEZ GONZÁLEZ, A., “Sociedad y cultura del libro en el siglo XVIII. El ejemplo de Asturias”, *Cuadernos de Investigación Histórica*, 13, 1990, pp. 167-168; y, centrado en la nobleza, ARAGÓN MATEOS, S., *La nobleza extremeña...*, pp. 602-603.

¹¹⁴⁸ A todo esto habría que añadir aquellas obras no identificadas —15 títulos, el 24 % del total— y, por tanto, de temática desconocida, así como cuatro libros en italiano, de los que el escribano no especificaba su título ni su autor. Vid.: Amarante, 477, leg. 12, doc. 18.

por el mucho fruto y provecho que de ellos, y otros que les encargo aumenten, podrán sacar, leyéndolos con frecuencia y devoción”¹¹⁴⁹.

Los libros que poseía don Andrés de Gayoso, por tanto, se convirtieron en bienes vinculados y, de acuerdo con sus deseos, constituyeron una biblioteca familiar a la que sus sucesores podrían añadir nuevos ejemplares en el curso del siglo XVIII¹¹⁵⁰. De esto último, sin embargo, no existe noticia alguna, ya que entre la documentación de sus sucesores no se dejaba constancia de nuevas agregaciones y, además, la muerte de algunos de ellos traería consigo la venta de sus bienes libres, entre los que también se incluirían los libros que habían adquirido durante sus vidas: así, por ejemplo, en la almoneda de los bienes libres pertenecientes al señor don Francisco Gayoso de los Cobos se incluyeron todos los libros que poseía en su residencia compostelana, excepto aquellos ejemplares que se consideraron propiedad de su viuda, la condesa de Eril, que procedía de la corte de Viena y, por tanto, era una mujer con un cierto nivel cultural, educada en el ámbito cortesano que rodeaba a la emperatriz María Teresa y su esposo¹¹⁵¹.

En concreto, la “*librería*” que no fue incluida en la almoneda de los bienes de don Francisco Gayoso de los Cobos estaba formada por 365 volúmenes, una gran parte de ellos “*en idioma francés y otros extranjeros*”¹¹⁵². En este caso, las obras que más destacaban eran las memorias, las biografías y las grandes colecciones de temática histórica, como la “*Historia general de los viajes*”, de 52 tomos, la “*Historia de Francia*” o la “*Historia romana*”, ambas de dieciséis tomos, y la “*Historia de los Emperadores*”, de doce. Aunque sin autores españoles, la literatura también estaba muy bien representada, con obras de

¹¹⁴⁹ Amarante, 481, leg. 16, doc. 44.

¹¹⁵⁰ Una posibilidad que en algunas casas de la alta nobleza castellana, como la de Benavente o la de los Mendoza, ya se constataba a finales de la época medieval, con bibliotecas vinculadas que eran un signo de distinción particular de sus linajes. Vid.: BECEIRO PITA, I. et CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., *Parentesco, poder y mentalidad...*, Op. cit., pp. 105-106. Para los primeros duques de Alburquerque, cfr.: QUINTANILLA RASO, M.^a C., *Títulos, grandes del reino y grandeza...*, Op. cit., pp. 217-263 (Capítulo 4, obra de María del Pilar Carceller Cerviño).

¹¹⁵¹ Una visión general de la Corte como foco de cultura y sociabilidad de la nobleza, en: CASTRO ALFÍN, Demetrio, “La cultura nobiliaria. Corte y civilización”, en Iglesias, M.^a C. (Dir.), *Nobleza y Sociedad en la España Moderna*, Fundación Central Hispano, Oviedo, 1996, pp. 225-242; y sobre la nobleza austracista exiliada en la Corte de Viena tras el fin de la Guerra de Sucesión, vid.: LEÓN SANZ, Virginia, “La nobleza austracista. Entre Austrias y Borbones” en Iglesias, M.^a C. (Coord.), *Nobleza y Sociedad en la España Moderna II*, Oviedo, 1997, pp. 49-77.

¹¹⁵² Entre los 365 volúmenes, como se puede observar en la Tabla F.6 del apéndice, sólo se hallaban 91 títulos —que sumaban 322 tomos—, además de dos obras “*sin título*”, un tomo suplemento de la *Ilíada* y otros cuarenta “*de a cuarto*” y sin pasta, que contenían diversas comedias francesas. Cfr.: Amarante, 473, leg. 8, doc. 17.

comediógrafos y poetas franceses e italianos —Moliere, Goldoni... — y de los clásicos grecolatinos, como Homero, Plutarco, Esopo o Séneca¹¹⁵³. La temática religiosa ocupaba un tercer lugar, con una obra de dieciocho tomos —el “*Año cristiano*”— y textos de menor extensión dedicados, sobre todo, a cuestiones de carácter doctrinal. Y junto a todo ello también se encontraban algunos diccionarios —de Geografía, de Italiano... —, obras para aprender idiomas —“*El arte de hablar bien francés*”—, tratados sobre buenos modales y educación —“*Ynstrucción de la juventud*”... — y algunos textos concretos sobre derecho, política, filosofía o medicina¹¹⁵⁴.

Pero, en cualquier caso, los volúmenes agregados por don Andrés de Gayoso a sus mayorazgos, que no se enumeraban en los inventarios realizados tras la muerte de su viuda y de su sucesor —en 1737 y 1751, respectivamente— “*por contemplarlos por perpetuados y agregados*”, parece que continuaron en poder de los señores durante todo el siglo XVIII y parte del XIX —por lo menos, hasta la desaparición de los mayorazgos—. En 1765, al fallecer don Francisco Gayoso de los Cobos, estos libros estaban en la casa de Oca y, como se hallaban vinculados, tampoco se incluirían en la almoneda de sus bienes¹¹⁵⁵. De hecho, es muy probable que muchos de ellos —o todos— se hallasen entre los trescientos títulos inventariados en la casa de Oca a comienzos del siglo XIX —en 1800—¹¹⁵⁶, los cuales formaban una biblioteca relativamente amplia y variada, con muchos más títulos de los que se habían entregado a la condesa de Eril o de los que en 1661 poseía don Pedro López de Lemos en su residencia de Monforte.

6. El lugar de enterramiento

Una de las principales preocupaciones de los señores en el momento de su muerte era la elección del lugar en el que serían sepultados sus cuerpos, ya que esto también era una muestra de la posición que habían gozado en vida, así como del prestigio del linaje al

¹¹⁵³ La presencia de Séneca en las bibliotecas nobiliarias ha sido relacionado por algunos autores con el desarrollo de una ética nobiliaria en la que el estoicismo ocupaba un lugar destacado. Vid.: CARRASCO MARTÍNEZ, A., *Sangre, honor y privilegio...*, Op. cit., pp. 82-83.

¹¹⁵⁴ Además, entre estos libros se encontraba algún título que había sido incluido en el índice de obras prohibidas, como las “*Aventuras de Telémaco*”, un texto que también aparecía en otras bibliotecas de forma esporádica. Una muestra concreta para Asturias, en: MENÉNDEZ GONZÁLEZ, A., “Sociedad y cultura del libro en el siglo XVIII...”, Op. cit., p. 172.

¹¹⁵⁵ Oca, 260, leg. 1, doc. 9.

¹¹⁵⁶ Vid.: SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., “La vida en los pazos gallegos: entre la literatura y la historia...”, Op. cit., p. 310.

que pertenecían¹¹⁵⁷. Por esta razón, la mayoría solían elegir como lugar de enterramiento los sepulcros familiares que poseían en algunas iglesias y capillas de las que eran patronos, en los cuales también habrían recibido sepultura sus progenitores, sus cónyuges y algunos de sus antepasados más ilustres¹¹⁵⁸.

Los primeros señores de Amarante, es decir, los Noguerol, tenían su principal lugar de enterramiento en la capilla de Santiago, sita en el priorato de San Salvador de Vilar de Donas, una capilla en la que sobresalía el sepulcro del señor Fernán Ares Noguerol, que presentaba un aspecto externo muy similar al de otros enterramientos de la nobleza gallega de la Baja Edad Media¹¹⁵⁹:

*“[...] un sepulcro de piedra sumptuosamente labrada, y estriba sobre dos leones de piedra, y éstos sobre dos jabalíes; y sobre la cubierta de dicho sepulcro está la estatua de un hombre armado de punto en blanco de muy buena talla; a los pies un álano; y en la frente de dicho sepulcro ay dos escudos de armas y blasones de nobleza, el uno tiene quatro bandas a la larga y, en circuito de ellas, diez calderos, y en el otro escudo, que está dividido en dos cuarteles, en el uno ay dos pescados sobre unas ondas, y en el otro cuartel tres bandas atravesadas; y todo el dicho sepulcro por la frente está grabado de flores y ramos, y en lo alto dél, por la parte que se junta con la cubierta, ay un letrero de letras antiguas que dice Sepultura de Fernán Ares Noguerol, hera de mil quatrocientos y diez y seis”*¹¹⁶⁰.

¹¹⁵⁷ Sobre los principales rasgos de la muerte noble, vid.: MONTERO TEJADA, Rosa M.^a, *Nobleza y Sociedad en Castilla. El linaje Manrique...*, Op. cit., pp. 333 ss.; ARAGÓN MATEOS, S., *La nobleza extremeña...*, pp. 639-684; BARREIRO MALLÓN, B., “La nobleza asturiana ante la muerte...”, pp. 27-60. Para la hidalguía gallega: MIGUÉS, V. M., *As terras, as pousas e os vinculeiros...*, pp. 337-343; y PRESEDO GARAZO, A., *Os devanceiros dos pazos...*, pp. 117 ss.

¹¹⁵⁸ Sobre la preferencia de los linajes nobiliarios gallegos por este tipo de sepulcros familiares y, en particular, por los situados en conventos de órdenes mendicantes, vid.: GONZÁLEZ LOPO, Domingo L., *Los comportamientos religiosos en la Galicia del Barroco*, Xunta de Galicia, Santiago, 2002, pp. 419 ss. Una preferencia por los conventos mendicantes que también se constataba entre la nobleza asturiana enterrada en la ciudad de Oviedo durante el siglo XVIII: MENÉNDEZ GONZÁLEZ, A., *Ilustres y mandones...*, Op. cit., pp. 309-311. Entre los consejeros de Castilla que deseaban enterrarse en Madrid entre 1621 y 1746 también existía preferencia por las órdenes mendicantes, aunque en este caso se preferían las órdenes reformadas o fundadas en el siglo XVI como consecuencia de la Contrarreforma: FAYARD, J., *Los miembros del Consejo de Castilla...*, pp. 482-484.

¹¹⁵⁹ CENDÓN FERNÁNDEZ, Marta, “O alto prezo da morte dun nobre na Pontevedra do século XV”, *Pontenova*, 1 (1995), pp. 100-107; y ERIAS MARTÍNEZ, Alfredo, “Caballeros medievales de Galicia. Símbolos de un mito lejano”, *R&R*, 49 (2001), pp. 28-35. Sobre el papel de estos sepulcros familiares, ya desde el siglo XII, como símbolo y exaltación del linaje, BECEIRO PITA, I. et CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., *Parentesco, poder y mentalidad...*, Op. cit., pp. 61-62 y 81-82.

¹¹⁶⁰ El derecho de los Noguerol a enterrarse en este sepulcro tenía su origen en que “*estos caballeros señores de Amarante fueron siempre bienhechores de este priorato y le defendieron en las turbulencias que hubo en este Reyno en tiempos antiguos con su autoridad y sus armas*”, además de realizar numerosas donaciones a favor de su comunidad. Vid.: Amarante, 476, leg. 11, doc. 14.

Junto a Fernán Ares Noguerol, en esta capilla funeraria también serían enterrados otros muchos miembros de este linaje, entre los que se hallaban García Fernández Noguerol y su hijo Ruy González Noguerol, que dejaba ordenado en su testamento lo siguiente: “*si eu fallezer de esta vida presente eno Reyno de Galizia, que jazan as miñas carnes pecadoras sepultadas no mosteiro de San Salvador de Vilar de Donas, ena capela do señor Santiago, donde jaz meu señor padre García Fernández Nogueiro*”¹¹⁶¹. La señora doña Isabel González Noguerol, ya en pleno siglo XVI, también ordenaba que su cuerpo descansase en la capilla “*donde está enterrado mi señor padre Roy González Noguerol*”, al igual que ya lo había hecho la esposa de este último, doña Leonor Díaz de Cadorniga, especificando que sólo sería enterrada en dicha capilla si antes de fallecer “*no hiciere otra sepultura en el altar mayor donde me entierren*”¹¹⁶².

Sin embargo, esta capilla quedaría relegada a un segundo plano con los sucesores de doña Isabel González Noguerol y su esposo Lope Sánchez de Ulloa¹¹⁶³. En su lugar, casi todos ellos eligieron la capilla mayor del convento de San Salvador de Ferreira de Pantón, lugar de enterramiento de los López de Lemos¹¹⁶⁴: allí estaba enterrado el padre de Lope Sánchez de Ulloa —en un “*monumento nobo*” situado “*a mao siniestra quando ome entra eno coro*”—¹¹⁶⁵ y éste también ordenaba en su testamento —de 1512— que si fallecía en el Reino de Galicia o de León, “*desde la ciudad de Astorga para Santiago*”, su cuerpo fuese enterrado allí, junto al sepulcro de su padre, “*en el suelo de ella*”, poniendo sobre él tan sólo “*una piedra llana sin ningún busto, salvo un escudo de las armas de Sover e de Ulloa,*

¹¹⁶¹ Amarante, 481, leg. 16, doc. 27.

¹¹⁶² El padre de doña Leonor, Gonzalo López de Goyanes, tenía su sepulcro en la iglesia de Santa María de Boimorto, mientras que su madre, Juana Díaz de Cadorniga, se hallaba en la iglesia de San Martín de Bóveda. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, docs. 26 y 28.

¹¹⁶³ El olvido de la sepultura hizo que ésta abandonase su ubicación original —en la capilla mayor o capilla de Santiago— y pasase a ocupar diversos lugares dentro de la iglesia conventual del priorato: de la capilla de Santiago pasó a un altar colateral de Nuestra Señora del Rosario y, posteriormente, se colocó en el pórtico, pegada a la puerta principal de la iglesia. En: Amarante, 476, leg. 11, doc. 14.

¹¹⁶⁴ Según una carta del 16 de diciembre de 1692, dirigida por el licenciado don Martín Troncoso Sotomayor al confesor de las monjas de dicho monasterio (Fray Ruperto García), los señores de Ferreira y Sober eran patronos del monasterio por las siguientes razones: por ser descendientes de su fundador, el conde don Ero de Lugo, una aseveración difícil de probar; porque sus escudos de armas se hallaban situados en la capilla mayor; porque las hijas y parientas de los señores de Ferreira y Sober que deseaban dedicarse a la vida religiosa lo hacían como monjas de dicho monasterio; y porque los señores de aquel linaje tenían su lugar de enterramiento situado en su interior. En: Amarante, 481, leg. 16, doc. 25.

¹¹⁶⁵ Este señor también señalaba en su testamento que “*quando me enterraren en el dicho moimento o fagan mui ben revocar meus cumplidores a un pedreiro con boa cal, porque non saia mao olor de miñas carnes, e me cubran todo o corpo de boa cal virgen que se gaste más axiña*”. Cfr.: Amarante, 480, leg. 16, doc. 20.

y igual del dicho suelo de la capilla, e no más, con unas letras que declaren quien xace debajo dela” y dejando espacio suficiente entre él y su padre para la sepultura de su hermano menor, Alonso López de Lemos¹¹⁶⁶.

Al igual que Lope Sánchez de Ulloa, su hijo primogénito también elegía el suelo de dicha capilla “*abajo del monemiento de Diego de Lemos el viejo*”, ordenando que a su lado se enterrase su mujer, doña Mayor de Cadorniga. El señor Antonio de Lemos deseaba ser enterrado junto a sus difuntas esposas, especificando lo siguiente: “*que sobre mi cuerpo se ponga una lámpara de piedra traída del Incio, encima de la qual pongan un escudo con las armas de los Lemos y Nogueroles y Losadas y Cadornigas, y un letrero alrededor que diga el año en que yo me fallecí*”. Y el sucesor de Antonio de Lemos también había expresado su voluntad de ser enterrado en el mismo lugar, señalando que, si la muerte le sorprendía lejos, fuese sepultado en donde acordaran sus testamentarios y, posteriormente, que sus huesos se trasladasen a dicha capilla¹¹⁶⁷.

Además, Lope Sánchez de Ulloa y sus tres inmediatos sucesores realizaron diversas reformas en esta capilla. Lope Sánchez de Ulloa consignaba en su testamento “*setenta mil maravedís pares de blancas*” —a pagar en siete u ocho años— para que se construyese una nueva “*capilla mayor*”, a imagen y semejanza de la que había hecho en Santa María de Mellid “*el conde mi señor e mi tío*” —conde de Monterrei y tío materno—, en donde se dejaría sitio para las sepulturas de su padre, sus abuelos, sus hermanos y todos los demás miembros de su linaje “*que allí se quisierren sepultar y non otro ninguno*”¹¹⁶⁸. Y su hijo primogénito también consignaba en su testamento —de 1563— cuatrocientos ducados para que se ampliase dicha capilla, lo que debía hacerse en un plazo de cuatro años y respetando las siguientes condiciones: “*se alargará quince pies de largo*”, dándole el ancho y alto de la iglesia “*con su corona*”, poniendo en ella sus armas y las de su esposa, así como “*los bultos que cogieren con sus arcos*”, derrocando, si fuere necesario, “*los bultos de Diego de Lemos, mi abuelo, y de Suero López de Lemos, mi bisabuelo*”, pero reservando intactas sus piedras

¹¹⁶⁶ Amarante, 481, leg. 16, doc. 25.

¹¹⁶⁷ Doña Isabel Nogueroles, hermana de Antonio de Lemos, también había dejado especificado en su testamento el deseo de que sus huesos fueran trasladados a dicha capilla. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, doc. 34 y leg. 17, doc. 71; y, para el hijo primogénito de Lope Sánchez de Ulloa y doña Isabel González Nogueroles, Amarante, 482, leg. 17, doc. 80.

¹¹⁶⁸ Es muy probable que esta obra fuese iniciada por el propio Lope Sánchez de Ulloa, pues fallecería cuatro años después de otorgar su testamento.

para volver a colocarlas en el lugar que les correspondía, “*en el principio de la capilla, como de antes estaban*”.

Antonio de Lemos, por su parte, señalaba en su testamento —de 1584— que sólo había pagado veinticuatro ducados de los cuatrocientos consignados por su difunto padre, pero ordenaba pagar lo restante y añadía otros doscientos ducados más para que se llevase a cabo la ampliación de la capilla, labor que debía realizarse en un plazo de seis años y bajo las siguientes condiciones: “*que se hagan en ella quatro lucillos de muy buena labor*”, reservando los dos más cercanos al altar mayor para los huesos de sus difuntos padres y de sus “*proabuelos*” Alonso López de Lemos y su hijo Diego de Lemos “el viejo”, otro para los huesos de sus dos esposas y el cuarto para los suyos, poniendo en cada lucillo “*las armas de los que están dentro*”. Esta obra sería realizada en tiempos de don Diego López de Lemos, pues parece que ya se estaba desarrollando en el año 1619, fecha en la que este señor consignaba —en un testamento que luego revocaría— doscientos ducados “*para ayuda a que se acabe la capilla mayor*”.

No obstante, al igual que había sucedido a inicios del siglo XVI con la capilla de Santiago, los señores dejaron de preocuparse por ser enterrados en la capilla del convento de San Salvador de Ferreira desde mediados del siglo XVII, eligiendo otros lugares que consideraban más adecuados o, simplemente, dejando que la decisión fuese tomada por sus cónyuges o sus testamentarios. Esto fue lo que sucedió con los tres primeros condes de Amarante: don Juan López de Lemos, que se limitaba a indicar en su testamento que lo enterrasen “*en un convento de San Francisco*” y, si su mujer lo deseaba, que sus huesos se trasladasen a la capilla funeraria que ella poseía en Madrid¹¹⁶⁹; don Pedro López de Lemos, que delegaba en su esposa todo lo que se refería a su entierro y funerales¹¹⁷⁰; y don García Ozores, que sería enterrado en el convento de San Francisco de Madrid, tal y como había acordado con su esposa y como señalaba en el poder otorgado a favor de ella —en 1712— para que testase en su nombre¹¹⁷¹.

¹¹⁶⁹ Este primer conde de Amarante, como ya hemos visto, fallecería luchando en Extremadura contra los portugueses y, en un principio, su cuerpo sería depositado bajo el altar mayor de la iglesia de la Compañía de Jesús sita en la ciudad de Badajoz. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, docs. 36.

¹¹⁷⁰ Amarante, 481, leg. 16, docs. 37.

¹¹⁷¹ En el testamento de este señor, otorgado un día después del susodicho poder, su viuda afirmaba que la voluntad de don García Ozores era “*que fuese enterrado de secreto en el conbento de San Francisco de la observanzia de esta Corte, en la bóveda que está debaxo del altar mayor*”, tal y como se ejecutaría el 31 de mayo de 1712. En: Amarante, 480, leg. 15, doc. 3; y 481, leg. 16, doc. 40.

Los sucesores de estos tres primeros condes continuaron en la misma línea que ellos y, aunque la mayoría de los enterramientos del siglo XVIII se concentraron en la ciudad de Santiago, resultaba menos habitual que padres e hijos —e, incluso, los propios cónyuges— eligieran el mismo lugar de enterramiento. Así, el cuerpo de la señora doña Juana Ozores sería enterrado, de acuerdo con sus últimas voluntades, en la iglesia compostelana de Santa María del Camino, “*en la capilla que allí tienen doña Costanza Ozores, mi hija, y don Andrés Gayoso, su marido*”¹¹⁷²; su hijo don Pedro Arias Ozores elegiría el convento de San Francisco de la Coruña, “*aunque sea debajo de la pila del agua vendita*”, señalando que sus huesos fuesen trasladados posteriormente “*a una de las sepulturas y nichos de mis casas, donde se allan los de mis predecesores*”¹¹⁷³; y doña Constanza Ozores dejaba ordenado en su testamento que su cuerpo fuese sepultado en la iglesia del convento de San Agustín de la ciudad de Santiago, junto a la pila del agua bendita “*que está a la mano siniestra como se entra por la puerta principal de la yglesia*”¹¹⁷⁴.

Don Fernando Gayoso, por su parte, dejaría en manos de su esposa todo lo referente a sus funerales, siendo enterrado “*en la yglesia de el religiosísimo conbento de Santa Teresa [de] Carmelitas Descalzas*” de la ciudad de Valladolid, “*en entierro propio que en ella tiene la Exma. señora doña Leonor de los Cobos, marquesa de Camarasa*”¹¹⁷⁵. Pero sus dos hijos varones no serían sepultados en este mismo lugar: el cuerpo de don Francisco Gayoso de los Cobos, fallecido “ab intestato”, descansaría “*en su capilla propia que tenía en la yglesia parrochial de Santa María del Camino*”¹¹⁷⁶; y el de don Domingo Gayoso de los Cobos, que tuvo oportunidad de otorgar testamento poco antes de fallecer —en 1803—,

¹¹⁷² Amarante, 481, leg. 16, doc. 41.

¹¹⁷³ Se supone que este lugar era la iglesia de San Miguel de Penas, a la que ya se habían trasladado los huesos de su padre, fallecido y enterrado en la ciudad de Lugo, y de su hermano mayor, fallecido y enterrado en la Puebla de Sanabria. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, doc. 42.

¹¹⁷⁴ Sin embargo, don Andrés de Gayoso, su esposo, había sido enterrado unos años antes “*en el nicho de la su capilla, ynclusa en la parroquial yglesia de Santa María del Camino*”, la misma en la que se hallaba el sepulcro de su difunta madre. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, docs. 44 y 45.

¹¹⁷⁵ Su esposa, que fallecería quince años después en la villa de Madrid, dejaba dispuesto “*que su cuerpo cadaver fuese enterrado por vía de depósito en la yglesia parroquial en cuio distrito falleciese, interin se tasladase a la ciudad de Valladolid y sepultara donde está el señor don Fernando Gayoso*”, un deseo que sería cumplido por su segundo hijo varón. Vid.: Parga, 2, leg. 2, doc. 122; y, para el caso de don Fernando Gayoso, Amarante, 481, leg. 16, doc. 46.

¹¹⁷⁶ Según una certificación dada el 20 de marzo de 1765 por don Domingo Antonio Bolaño, cura rector de las iglesias compostelanas de San Fins de Solobio y Santa María de Salomé. En: Amarante, 477, leg. 12, doc. 25.

quedaba a disposición de sus testamentarios, que elegirían el lugar de enterramiento y se encargarían de la organización de sus funerales¹¹⁷⁷.

Así pues, en definitiva, los señores de Amarante, como miembros destacados de la nobleza gallega, recibían cristiana sepultura en capillas funerarias situadas en determinadas iglesias parroquiales y monacales en las que solían ejercer como patronos, si bien en la elección final era fundamental la proximidad al lugar en el que había fallecido o residido el difunto. De esta forma, durante la Edad Moderna se produjo un “proceso de urbanización” del lugar de enterramiento, cambiando las capillas de los conventos de Vilar de Donas y Ferreira por otras situadas en Madrid, Valladolid o Santiago. Además, mientras que a fines del medievo y durante la primera mitad de la Edad Moderna los señores solían indicar en sus testamentos el lugar concreto en el que deseaban ser enterrados, desde mediados del siglo XVII ya no se preocuparían de igual modo por esta cuestión, confiando la decisión a sus cónyuges o a los cumplidores de sus testamentos, que podían elegir entre un número de capillas cada vez mayor¹¹⁷⁸.

7. Las exequias

Si el lugar de enterramiento era importante, la salvación del alma era fundamental y, para ello, los señores no dudaban en invertir grandes sumas en misas, limosnas, ofrendas y todo aquello que pudiera aumentar el número de personas que rogaran por el perdón de sus pecados. Además, con ello no sólo aseguraban la salvación de sus almas, sino que también ponían de manifiesto su poder social y económico, por el gran número de personas que asistían a sus funerales y, sobre todo, por el gasto que asumían para costear los diversos actos que se llevaban a cabo¹¹⁷⁹.

Un primer paso hacia la salvación era reconocer su fe y encomendar su alma a Dios, dos cuestiones con las que se iniciaban todos los testamentos, aunque las fórmulas que

¹¹⁷⁷ Amarante, 481, leg. 16, doc. 47.

¹¹⁷⁸ Esto contrasta con lo descrito para otros casos, como el de la nobleza asturiana, que mantendría la costumbre de señalar su lugar de entierro, sin dejar la decisión a sus albaceas. Cfr.: BARREIRO MALLÓN, B., “La nobleza asturiana...”, Op. cit., pp. 36-38.

¹¹⁷⁹ Igualmente, la muerte, como cualquier otro momento de la vida de un noble, no sólo servían para glorificar a un determinado individuo —en este caso, el difunto señor—, ya que los múltiples actos que se celebraban durante las exequias —y después de ellas— también contribuían a evocar el rango y poder de su linaje y de su Casa. Vid.: ATIENZA HERNÁNDEZ, I., “La construcción de lo real. Genealogía, casa, linaje y ciudad: una determinada relación de parentesco”, en Casey, J. et Hernández Franco, J. (Eds.), *Familia, parentesco y linaje*, Murcia, 1997, pp. 53 ss.

utilizaban variaban en cada caso¹¹⁸⁰. Algunos se limitaban a encomendar su alma a Dios o a Jesucristo, su redentor, pidiendo a Santa María y a todos los santos de la corte celestial que fueran sus abogados “*eno día do juicio*”, rogando por el perdón de sus pecados y para que Dios llevase su alma “*a su Santa Gloria*”: así lo hacía Ruy Fernández Noguerol a finales del siglo XV, tras reconocer que su alma “*he a millor cousa que teño*”. Otros, en cambio, realizaban extensas disertaciones sobre su fe y se encomendaban a aquellos santos que más apreciaban: así, la señora doña Constanza Arias Ozores, además de declarar su fe y creencia en “*los misterios de Nuestra Santa Fe Católica y todo aquello que Nuestra Santa Madre Yglesia Romana nos enseña*”, encomendaba su alma a Jesucristo, que la había redimido con su sangre “*en el verdadero árbol de la cruz*”, y pedía la intercesión de “*la gran Reyna de los Ángeles*” —Santa María—, de su ángel de la guarda, de Santa Constanza —la santa de su nombre— y de “*todos los demás santos y ángeles de la corte del cielo*”, de los que nombraba a una treintena¹¹⁸¹.

A la hora de amortajar su cuerpo, sin embargo, casi todos ellos se decantaban por el hábito de San Francisco “*con yntención de gozar de sus santas yndulgencias*”, aunque en algunas ocasiones también se utilizaban los hábitos de otras órdenes religiosas¹¹⁸². De esta forma, a la mortaja franciscana se podían añadir elementos del hábito de Santo Domingo, tal y como dejaba ordenado en su testamento doña Juana Sarmiento de Acuña, madre de los dos primeros condes de Amarante, pidiendo “*que me entierren con el ábito de mi padre San*

¹¹⁸⁰ Además, la mayoría solía fallecer tras haber confesado sus pecados y recibido la comunión, por lo que en sus últimos días de vida solían estar acompañados por uno o varios sacerdotes. De hecho, algunos señores no se olvidaban de incluir a estos sacerdotes en sus testamentos, tal y como lo harían doña Isabel González Noguerol y su hijo Diego de Lemos: la primera consignaba catorce reales “*al clérigo que me tubiere por la mano e resciviere mi ánima para Nuestro Señor*”, indicando que si fuesen más de un clérigo se partiera entre ellos dicha cantidad; el segundo hacía lo mismo que su madre, pero reducía a once reales la cantidad que se debía pagar. Sobre la expresión de fe en los testamentos, que alcanzarían su mayor extensión y complejidad en la segunda mitad del siglo XVIII, vid.: GONZÁLEZ LOPO, D. L., *Los comportamientos religiosos en la Galicia del Barroco...*, Op. cit., pp. 225 ss; y, también, BARREIRO MALLÓN, B., “La nobleza asturiana...”, Op. cit., pp. 31-32.

¹¹⁸¹ En primer lugar, nombraba a “*los patriarcas*” San José, San Agustín, San Francisco de Asís, Santo Domingo y San Ignacio de Loyola. Tras ellos los gloriosos San Patricio, San Antonio de Padua, San Vicente Ferrer, San Miguel, San Nicolás de Tolentino, San Pedro Mártir, San Pedro de Alcántara, San Francisco Javier, San Francisco Borja, San Luis Gonzaga, San Estanislao de Cosca, San Lorenzo, San Roque, San Amaro, San Andrés y el Santísimo Cristo de Conxo. Entre todos estos también se encontraban Santa Rita, Santa Mónica, Santa María Magdalena y sus dos hermanas, Santa Catalina de Siena, Santa Teresa, Santa Apolonia, Santa Marta, Santa Clara y Santa Rosa de Viterbo. Finalmente, también nombraba a los apóstoles Santiago, San Pedro y San Pablo. Vid.: Amarante, 481, leg. 16, doc. 45.

¹¹⁸² Esta preferencia por el hábito franciscano era extensible a todos los niveles de la escala social, no sólo en Galicia, sino también en toda la Península. Vid.: GONZÁLEZ LOPO, D. L., *Los comportamientos religiosos en la Galicia del Barroco...*, Op. cit., pp. 317 ss.

Francisco y el escapulario y correa de mi padre Santo Domingo”. Uno de los pocos que prefirieron el hábito de Santo Domingo fue el señor don Fernando Gayoso, aunque también portaría el de los Carmelitas Descalzos al ser enterrado en su convento vallisoletano¹¹⁸³. Y el cuerpo de don Juan López de Lemos, según declaración de algunos de sus criados, sería depositado en la iglesia que poseían los jesuitas en la ciudad de Badajoz “*amortaxado con un hábito de San Agustín*”¹¹⁸⁴.

El número de misas también era fundamental a la hora de facilitar el viaje de sus almas hacia el Paraíso, aunque a fines del siglo XV e inicios de la siguiente centuria no eran tan abundantes como lo serían posteriormente¹¹⁸⁵. De este modo, Ruy Fernández Noguerol sólo dejaba ordenado en su testamento que el día de su muerte se dijese por su alma “*as mays misas que puderen*”, a las que se añadirían otras treinta y dos, distribuidas de esta forma: cuatro misas diarias durante siete días, dos misas al noveno día y otras dos “*con sus responsos*” en la celebración de las honras del primer aniversario de su muerte¹¹⁸⁶. Su hija, doña Isabel González Noguerol, ordenaba decir un total de 291 misas por su ánima, 60 el día de su entierro —doce cantadas y las otras rezadas— y 180 durante los siguientes nueve días —veinte misas al día—, todas en el monasterio de Vilar de Donas, “*con sus responsos e agua vendita sobre mi sepultura, por mi ánima y de aquellos donde yo soy a cargo*”; tras estos nueve días, se dirían otras 51 misas —a N.^a S.^a, San Amador y el apóstol Santiago— en el monasterio de Santa María de Guadalupe y las iglesias de Santa María de Amarante, Santa María de Villabad y Santa María de Alemparte¹¹⁸⁷.

¹¹⁸³ El cuerpo de su esposa, fallecida en 1767, sería amortajado con los hábitos de Santo Domingo y San Francisco. Vid.: Amarante, 477, leg. 12, doc. 25; y Amarante, 481, leg. 16, doc. 35.

¹¹⁸⁴ En algunos casos, aquellos varones que llegaban a vestir el hábito de alguna orden militar también eran enterrados con dicho hábito.

¹¹⁸⁵ El incremento del número de misas que los señores señalaban en sus testamentos no era más que una muestra concreta de la tendencia general seguida por el conjunto de la sociedad de la época moderna, empezando por los propios monarcas. Vid.: GONZÁLEZ LOPO, D. L., *Los comportamientos religiosos...*, Op. cit., pp. 508 ss.

¹¹⁸⁶ Doña Leonor Díaz de Cadorniga, que sobreviviría a su esposo muchos años, ordenaba en su testamento que se dijeran un total de 250 misas y 32 salterios “*por mi ánima e de los a quien yo lo devo*”, todo ello de la siguiente forma: el día de su entierro veinte salterios y 100 misas, “*e que sean las veinte cantadas de réquiem e otras veinte rezadas de réquiem e veinte de N.^a S.^a e veinte de los ángeles e dez a honra de los doze apóstoles, e todas con sus responsos rezados, con su agua vendita sobre mi carne e sepultura*”; durante los tres días siguientes a su entierro sesenta misas —veinte por día— y doce salterios; y en las iglesias de Santa María de Leboei, San Juan de Toldaos y Santiago de Dorra también se diría un “*treintanario*” —treinta misas— en cada una de ellas.

¹¹⁸⁷ Su esposo, fallecido muchos años antes que ella, había ordenado decir por su alma 387 misas y 46 salterios, de la siguiente manera: cincuenta misas y seis salterios el día de su entierro, treinta misas diarias y cuatro salterios —es decir, un total de 210 misas y 28 salterios— durante el “*ochavario*” y otras cincuenta

En cambio, los tres inmediatos sucesores de doña Isabel González Noguerol y su esposo dejaban ordenado en sus respectivos testamentos que se celebraran un total de mil misas, desde el día de su entierro hasta el primer aniversario de su muerte, por su alma y las de sus antepasados. Diego de Lemos indicaba que, si no se podían oficiar todas en el lugar de su enterramiento, se dijera doscientas en el monasterio de San Antonio de Monforte de Lemos y otras cien allí donde eligieran sus cumplidores¹¹⁸⁸. Antonio de Lemos distribuía las mil misas en cuatro partes: cien el día de su entierro, cien al tercer día, otras cien al noveno día y las otras setecientas “*hasta el fin del año después de mi entierro*”, doscientas en el monasterio de San Antonio de Monforte y las restantes en el de Ferreira de Pantón, según dispusieran sus testamentarios. Por último, don Diego López de Lemos las dividía en dos partes, ya que ordenaba que se oficiasen quinientas misas en Ferreira de Pantón y las otras allí donde decidieran sus testamentarios¹¹⁸⁹.

Una cantidad similar de misas era la que se debía oficiar por don García Ozores en el año 1712: así, además de la misa cantada de cuerpo presente que se celebraría el día de su muerte —o al día siguiente— y el correspondiente novenario, también “*fue su voluntad se dijese por su alma y yntenzión mill misas rezadas con limosna de a tres reales de vellón por cada una*” —distribuidas a voluntad de sus testamentarios—, así como una misa rezada diaria —sólo hasta el primer aniversario de su muerte— “*en el altar maior del conbento de Nuestro Padre San Francisco de la obserbancia de esta corte, donde se mandava enterrar, o en otro altar de su yglesia que fuese privilexiado*”. Sin embargo, se trataba de un número de misas menor al que se señalaba en los testamentos de sus inmediatos sucesores y de algunos de sus antecesores: así, a mediados del siglo XVII, don Juan López de Lemos ya ordenaba “*que por mi alma se me digan dos mill misas en la parte que pareçiere a mis testamentarios*”; la hermana y sucesora de don García Ozores, fallecida en 1713, ordenaba

misas y seis salterios al noveno día, todo ello en el convento de Ferreira de Pantón; las otras 27 misas se dirían en Santa María de Amarante —quince de ellas— y la capilla de los Reyes de la Iglesia de Santiago, “*en el altar que está más cerca de la sepultura de la Reina Loba*”.

¹¹⁸⁸ De estas misas, el día de su entierro, así como el tercer y el noveno día después de su muerte, se deberían celebrar un mínimo de dos cantadas, en el lugar donde estuviere sepultado.

¹¹⁸⁹ Esto era, al menos, lo que señalaba en el testamento que había otorgado en Valladolid el año 1619, añadiendo a estas mil misas otra que se debía celebrar el día de su muerte o el siguiente, de cuerpo presente y con “*vigilia de difuntos antes de ella y un responso de requien cantado*” sobre su sepultura, así como todas las que se pudieran decir “*en altares privilegiados*” del lugar en el que muriera.

decir “*dos mil misas rezadas por una vez*”¹¹⁹⁰; en 1735, doña Constanza Arias señalaba esta misma cifra; y, ya a mediados del siglo XVIII, don Fernando Gayoso también disponía que se dijieran dos mil misas por su alma.

De todas formas, el mayor número de misas que se registraba entre los señores de la primera mitad del siglo XVIII se dirían en la ciudad de la Coruña con motivo de la muerte en 1718 del señor don Pedro Arias Ozores. Éste había ordenado en su testamento que se celebrasen 3.500 misas por su alma y la de sus antepasados, quinientas en el convento de Santo Domingo, dos mil en el de San Francisco y las otras mil en aquellas iglesias “*que más prontamente las puedan decir*”. Y, de acuerdo con esto, se oficiaron 2.500 misas en los dos conventos mencionados, por lo que recibieron 5.000 reales, y don Andrés de Gayoso, como testamentario del difunto conde, se encargaría de pagar las mil misas restantes y otras que se dijeron a mayores en distintas iglesias de la ciudad de la Coruña y de otras partes de Galicia: en total, don Andrés de Gayoso —según sus cuentas— habría pagado en torno a 1.980 misas, de las que 353 se habían rezado —en el día del entierro, el día siguiente a éste y el novenario— en el convento de San Francisco de la Coruña, 966 en el partido de Oca, 200 en el de Pontevedra, 100 en Amarante y las restantes en la parroquial de Santiago de la Coruña —la mayoría cantadas— y en la ciudad de Santiago¹¹⁹¹.

Este elevado número de misas era proporcional al número de personas que asistían a los actos fúnebres, empezando por los propios clérigos y religiosos que oficiaban las misas y el “*acompañamiento*” de capellanes, párrocos, comunidades de religiosos y cofradías, que tañían las campanas de sus iglesias y asistían a los actos con sus pendones y cruces. Así, la señora doña Juana Ozores, fallecida en la ciudad de Santiago el año 1713, deseaba que en su entierro la acompañaran “*la cofradía de los clérigos y todas las comunidades desta ciudad y sus arravales*”, con la música y “*la más ostentación que se estila con personas de mi calidad*”; su hijo don Pedro Arias Ozores, fallecido en Coruña el año 1718, requería la presencia de “*la comunidad de N.º Padre Santo Domingo y el acompañamiento de las parrochias de dicha ciudad en la forma que se acostumbra*”; y la señora doña Constanza

¹¹⁹⁰ Deberían ser celebradas en monasterios o conventos “*para la mayor brevedad*”, pagando por cada una dos reales, que era “*la limosna regular*”.

¹¹⁹¹ Amarante, 487, leg. 22, doc. 1 (Testamentaria de don Pedro Arias Ozores). En comparación, el número de misas dispuestas por algunos mercaderes de la ciudad de Santiago en esta misma época era mucho más elevado: así, en el año 1710 Marcos Gómez disponía un mínimo de 7.750 misas y Gregorio Bernárdez ordenaba la celebración de 8.000. Vid.: GONZÁLEZ LOPO, D. L., *Los comportamientos religiosos...*, Op. cit., pp. 514.

Arias Ozores, además de un cura párroco y seis capellanes, pedía la asistencia de “*la cofradía de los clérigos del coro y título de N.^a S.^a de la Concepción*” de la catedral de Santiago y los conventos de religiosos y órdenes mendicantes de la ciudad de Santiago “*que suelen salir a semexantes actos*”,¹¹⁹².

Junto a todos estos eclesiásticos también destacaban doce pobres que portaban otras tantas hachas y vestían ropas de luto pagadas por los señores, “*a honra e reverencia de los doce apóstoles*”. Éstos solían ser elegidos entre sus vasallos más necesitados, tal y como estipulaban doña Isabel González Noguerol y su hijo Diego de Lemos en el siglo XVI o don Pedro Arias Ozores y su hermana doña Constanza Arias Ozores en el XVIII: de esta manera, cumpliendo con lo señalado por don Pedro Arias Ozores en su testamento, su cuerpo fue acompañado —desde el castillo de San Antón al convento de San Francisco— por clérigos y religiosos de las cuatro parroquias de la ciudad de la Coruña, destacando los veintiséis pendones del Santísimo Sacramento de Santa María del Campo —del gremio de los herreros—, y por doce pobres que portaban vestidos de luto y doce hachas, junto con otro más que llevaba un bufete con baeta para poner el féretro en las tres ocasiones que se detuvo la comitiva para decir varios responsos antes de llegar a su destino, una labor por la que recibirían 27 reales y los vestidos que portaban¹¹⁹³.

De igual modo, junto con sus cuerpos se entregaban las ofrendas que debían recibir los conventos y monasterios en los que eran enterrados, unas ofrendas que inicialmente eran estipuladas en especie, pero que acabarían reduciéndose a una determinada cantidad en metálico. Así, doña Isabel González Noguerol ordenaba entregar el día de su entierro al prior y frailes del monasterio de Vilar de Donas “*dos bueys en pie, e doce carneros en pie, e quatro carros de vino, e quatro costales de pan, qual en grano qual cocido*”, mientras que su hijo Diego de Lemos indicaba en su testamento que su cuerpo debía ir acompañado por “*seis cargas de pan y trigo, tanto del uno como del otro, y seis cargas de vino y dos bois o dos vacas*”; en el siglo XVIII, por el contrario, don García Ozores consignaba una ofrenda

¹¹⁹² Su esposo, don Andrés de Gayoso, dejaba a disposición de sus testamentarios la elección de las cofradías que asistirían a su entierro y en lo que se refiere a los sacerdotes y demás religiosos señalaba lo siguiente: “*para mi enterro, honras y cabo de año mando se me llamen las comunidades de los conbentos de San Francisco, Santo Domingo, San Agustín, San Lorenzo y N.^a S.^a de la Merced de esta ciudad y estramuros de ella, y cinquenta señores sacerdotes para que digan misa por mi alma*”.

¹¹⁹³ Por otra parte, entre los demás pobres que concurrieron a los funerales también se distribuyeron quinientos reales de limosna. Vid.: Amarante, 487, leg. 22, doc. 1 (Testamentaría del señor don Pedro Arias Ozores). Sobre la presencia de pobres en los entierros de la nobleza y su papel para alcanzar la salvación, vid.: BARREIRO MALLÓN, B., “La nobleza asturiana...”, Op. cit., pp. 40 ss.

de cien ducados para la parroquia en la que falleciere, mientras que la cantidad que recibiría el monasterio de San Francisco de la Coruña por el entierro del señor don Pedro Arias Ozores ascendía a mil reales.

Además, aunque no participasen en los funerales ni formasen parte de la comitiva fúnebre, otras muchas personas e instituciones se veían beneficiadas por la generosidad que demostraban los señores en el momento de su muerte para que se les perdonasen todos sus pecados y se rezase por sus almas¹¹⁹⁴. Esta generosidad se dirigía, sobre todo, a parientes, criados, vasallos y colonos —como ya se ha podido comprobar—, pero también afectaba a aquellas iglesias y capillas de las que eran patronos —sobre todo, a fines del siglo XV e inicios del siglo XVI— y a otras personas e instituciones: doña Isabel González Noguero, por ejemplo, incluía en su testamento a diecisiete iglesias, a las que legaba objetos de plata, dinero, ropa y pan; Antonio de Lemos dejaba diez fanegas de pan y un moyo de vino a los monasterios de San Antonio de Monforte y Santo Domingo de Lugo; don García Ozores consignaba cincuenta ducados al hospital de la villa de Vigo, “*para que se conbiertan a beneficio de sus enfermos*”; y don Pedro Arias Ozores ordenaba distribuir 6.000 reales entre los presos más pobres del castillo de San Antón y 12.000 reales entre el convento de San Francisco y el de las Madres Capuchinas¹¹⁹⁵.

Todo ello implicaba una elevada inversión por parte de los señores, siendo las misas y las limosnas entregadas a religiosos y a pobres los dos aspectos que mayores cantidades requerían. Así, en el caso concreto de los funerales del señor don Pedro Arias Ozores, como se recoge en el cuadro I.2, se gastaron 33.080,24 reales¹¹⁹⁶. De ellos, un 59 % se destinaron

¹¹⁹⁴ En este sentido, los señores se preocupaban especialmente por pagar todas sus deudas y corregir aquellas injusticias que habían cometido con determinadas personas, a las que pedían que les perdonasen sus pecados y rezasen por su alma.

¹¹⁹⁵ Además de estas limosnas hechas en la Coruña, don Andrés de Gayoso, como testamento del difunto señor, también entregaría quinientos reales al monasterio de Santo Domingo de Santiago “*para ayuda de la reedificación de la yglesia de este convento*” y cien reales al convento de recoletas —mercedarias— de esta misma ciudad “*por razón de limosna y para ayuda de una fuente que hace esta comunidad*”.

¹¹⁹⁶ En comparación, los gastos que se reclamaban en la testamentaria del señor don Francisco Gayoso de los Cobos por sus funerales sólo ascendían a 20.703 reales, según cuenta presentada por don Juan Alonso Losada y Pol; y las honras fúnebres celebradas en 1701 por el primer marqués de Parga, que era el bisabuelo materno de don Francisco Gayoso de los Cobos, se reducían a 19.800 reales, según una partición de bienes realizada entre sus hijas. Vid.: Amarante, 473, leg 8, doc.17; y Junqueras, 53, leg. 4, doc. 20. Otros hidalgos gallegos de menor rango, sin embargo, no invertían tanto en sus entierros: PRESEDO GARAZO, A., *Os devanceiros dos pazos...*, Op. cit, pp. 117 ss. Y, entre la nobleza de otras regiones, el gasto tampoco era tan elevado: ARAGÓN MATEOS, S., *La nobleza extremeña...*, pp. 648-657; BARREIRO MALLÓN, B., “La nobleza asturiana...”, pp. 54-56. En cambio, la nobleza titulada sevillana, con una media de 21.000 reales, se

a pagar las limosnas, un 28 % para las misas y el 13 % restante se había dividido entre los siguientes asuntos: los “*gastos de acompañamiento, cruces, campanas y pendones*” —de las cofradías, el cabildo de la colegiata de Santa María del Campo y los religiosos de Santo Domingo y San Francisco—, la música —de dicha colegiata—, lo entregado a los pobres que acompañaron el cuerpo —dinero y vestidos hechos para la ocasión— y a tres barqueros que portaron el cuerpo —y a las personas que lo acompañaban— desde el castillo de San Antón, todo lo cual sólo suponía un 8 % del total; junto a esto estaba el dinero entregado al convento de San Francisco de ofrenda; la cera gastada en el velatorio y demás actos; un hábito de San Francisco —110 reales— y su colocación; la hechura del ataúd y otros ornatos —una tarima con cuatro hacheros, cada una con su escudo de armas pintado— y, por último, las mandas forzosas¹¹⁹⁷.

Cuadro I.2
Coste de los funerales de don Pedro Arias Ozores en el año 1718. En reales

Concepto	Coste	%
Limosnas	19.345,5	58,48
Misas	9.298	28,11
Acompañamiento	2.676	8,09
Ofrenda	1.000	3,02
Cera	544,5	1,65
Mortaja	125	0,38
Féretro y otros ornamentos	76,24	0,23
Mandas forzosas	15	0,05
Total	33.080,24	100,00

Finalmente, aparte de las misas, limosnas, ofrendas y demás gastos que implicaban sus funerales, los señores de inicios de la Edad Moderna —fines del siglo XV y gran parte del siglo XVI— trataban de mantener su recuerdo en el tiempo mediante la fundación de misas a perpetuidad, destinando una parte de sus bienes o rentas para pagar a los clérigos que se encargarían de officiar dichas misas¹¹⁹⁸. Ruy Fernández Nogueroledía un casal a la

situaba en unos niveles similares: ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C. y GARCÍA BAQUERO, A., “La nobleza titulada en Sevilla...”, p. 161.

¹¹⁹⁷ Estas mandas forzosas consistían en 7,5 reales para la Santa Casa de Jerusalén y otros tantos para la Redención de Cautivos, de la orden de N.ª S.ª de la Merced.

¹¹⁹⁸ Sobre este tipo de fundaciones de misas perpetuas, cuyo mantenimiento, como ya se ha visto en el apartado dedicado a la economía, no solía ser muy gravoso para los señores, así como otras fundaciones de carácter perpetuo: GONZÁLEZ LOPO, D. L., *Los comportamientos religiosos en la Galicia del Barroco*, Op. cit., pp. 625 ss.

capilla de Santiago del monasterio de Vilar de Donas bajo las siguientes condiciones: “*que o capelán da dita capela sexa obrigado de rogar a Deus pola miña alma [...] e daqueles de quen eu dezoendo, e de dezoir cada semana dúas misas na dita capela polas ditas nosas almas*”. Doña Isabel González Noguerol, ordenaba a sus sucesores entregar a un capellán, elegido entre los religiosos de Vilar de Donas, tres ducados y dos libras de cera al año, para que cada semana celebrase una misa “*de Nuestra Señora*” en dicho monasterio¹¹⁹⁹. Y, de la misma forma, Diego de Lemos destinaba la quinta parte de sus bienes libres para que se celebrase “*cada día una misa para siempre jamás*” en la capilla mayor del monasterio de San Salvador de Ferreira.

¹¹⁹⁹ Si sus sucesores no quisieren entregar lo ordenado, el capellán cobraría lo necesario de la renta de uno de sus lugares —el lugar de Hermida— y, si el monasterio llegase a desaparecer, dicha misa se oficiaría “*en la ermita de Nuestra Señora Sta. María d`amarante*”, bajo las mismas condiciones.

Conclusiones

Los señores de Amarante constituyen un ejemplo concreto del proceso de ascenso social y enriquecimiento protagonizado a lo largo del Antiguo Régimen por una gran parte de la hidalguía gallega, un grupo social relativamente numeroso —aunque apenas suponían más del 3 % de la población total, a mediados del siglo XVIII se contabilizaban en torno a 6.500 familias nobles— y, de igual modo, un grupo heterogéneo, en el cual los señores de Amarante ocupaban, ya desde los últimos siglos de la Edad Media, una destacada posición entre las familias más importantes.

Los primeros señores de los que se tienen noticias, los "Noguerol", formaban parte de la pequeña nobleza militar de fines del siglo XV, caballeros y escuderos que obtendrían prestigio y riqueza gracias a los servicios prestados a los grandes señores gallegos de la época —como el arzobispo de Santiago o los señores de Andrade— y, en particular, a los monarcas castellanos, de los que recibirían, entre otras mercedes, el señorío de la tierra de Reboredo, que acabaría siendo conocida como tierra de Amarante. De hecho, este servicio a la Corona continuaría siendo la principal dedicación de los miembros del linaje durante todo el Antiguo Régimen: así, algunos de ellos realizaron brillantes carreras en el ejército, ocupando puestos de relevancia, no sólo en el escalafón militar, sino también en el ámbito cortesano, en donde a finales del siglo XVII e inicios de la siguiente centuria también se encontraban varias mujeres de la familia sirviendo como damas de honor. Por ello, en el año 1648 recibían el título de condes de Amarante, en el que se reconocían sus servicios en los principales conflictos armados de la época —en territorio peninsular y en otros ámbitos, como Flandes e Italia—, lo mismo que sucedería a comienzos del siglo XVIII con el título de marqueses de San Miguel de Penas.

El ejercicio de cargos político-administrativos también estaba presente, pero no era una salida profesional tan frecuente y en algunos casos se llegaba a ella como resultado de una destacada carrera militar: a pesar de ello, a inicios del siglo XVII se podía encontrar a un miembro del linaje ejerciendo de gobernador y virrey de Chile, mientras que a finales de ese mismo siglo e inicios del siguiente se encontraba a un oidor de la Real Chancillería de Valladolid y a un miembro del Consejo de Guerra. Igualmente, los hijos segundones y las hijas que no contraían matrimonio solían dedicarse a la vida religiosa: los varones ejercían

como párrocos de beneficios con importantes congruas —algunos de ellos presentados por los propios señores—, mientras que las mujeres ingresaban en conventos —como Ferreira de Pantón, La Nova de Lugo o Santa Clara de Santiago— con los que, por diversas razones, los señores mantenían una estrecha relación, siendo habitual encontrar en ellos a monjas de distintas generaciones procedentes de su linaje.

Los miembros del linaje que llegaban a casarse, opción reservada para la mayoría de ellos, lo harían preferentemente con descendientes de otros linajes de la hidalguía gallega, que, al igual que ellos, tenían como principal objetivo establecer lazos de parentesco, o fortalecer los ya existentes, buscando los beneficios —sobre todo, económicos— que ello implicaba. Así, excepto en cuatro casos concretos, los cónyuges de los señores procedían de linajes gallegos, siendo habitual que fuesen parientes próximos y necesitasen dispensa para contraer matrimonio, especialmente, en la segunda mitad del siglo XVI e inicios de la siguiente centuria. No obstante, la línea sucesoria, en la que se primaba a los hijos varones primogénitos, se mantendría sin alteraciones desde inicios del siglo XVI hasta mediados del siglo XVII, con una media teórica de hijos bastante elevada. Entre los años 1648 y 1718 se rompería esta estabilidad, ya que sería un período en el que los hijos varones fallecían sin descendientes legítimos y los derechos sucesorios recaían en manos de las hijas y de su descendencia. Pero, desde los años veinte del siglo XVIII hasta la segunda mitad del siglo XIX, se recuperaría la línea de sucesión monopolizada por los varones, que volverían a tener una elevada media de hijos.

Al igual que el linaje, el patrimonio de los señores de Amarante tenía sus orígenes en la Edad Media, pero ya a finales del siglo XV se incrementaría considerablemente con la unión, por vía matrimonial, de una gran parte de los bienes de otro importante linaje de la pequeña nobleza militar de origen medieval, los “López de Lemos”. Con el grueso de este patrimonio se fundaría el mayorazgo de Amarante, mediante escritura de mejora de tercio y quinto otorgada en 1511, aunque esta fundación no sería efectiva hasta 1541, año en el que, tras un largo y complejo pleito familiar, se confirmaba la validez de dicha escritura. Este mayorazgo se ampliaría durante la segunda mitad del siglo XVI e inicios de la siguiente centuria con la agregación de nuevos bienes, procedentes de las compras realizadas por los tres primeros usufructuarios, de las dotes y legítimas de sus respectivas esposas y de las herencias de tres segundones que, por ser clérigos o fallecer sin descendencia, revertirían en

beneficio de los señores. No obstante, esta ampliación del patrimonio sería insignificante en comparación con la que se produciría en la segunda mitad del siglo XVII y durante gran parte del Setecientos, debido a la agregación de mayorazgos de otras casas nobles gallegas y, ya a finales del siglo XVIII, foráneas.

Aunque a inicios del siglo XVII ya se habían agregado dos mayorazgos fundados por miembros del propio linaje, sería desde mediados de este siglo cuando el proceso de agregación de vínculos se convertiría en el principal método mediante el que los señores continuaron incrementando su patrimonio, de forma mucho más rápida y eficaz que sus antecesores. En un primer momento, la falta de descendencia de los varones del linaje en la segunda mitad del siglo XVII y el primer tercio del XVIII provocaría que el mayorazgo de Amarante y sus dos agregados acabasen en poder de los herederos de otros mayorazgos, como Teanes, San Miguel de Penas o Santiago-Oca. Sin embargo, tras esta primera etapa, las agregaciones se originarían por la muerte sin descendencia de algunos parientes de los señores de Amarante, cuyos principales mayorazgos —Parga, Ribadavia, Camarasa— y sus agregados eran heredados por ellos: en ningún momento se producirían agregaciones como consecuencia del matrimonio entre los herederos directos de dos mayorazgos, ya que este tipo de matrimonios —como los celebrados con las herederas de las casas de Valladares y Eril— no lograron tener descendencia.

La ampliación del patrimonio de los señores durante la Edad Moderna supondría el desarrollo de un organigrama administrativo, formado por un número de personas cada vez más numeroso y, por tanto, cada vez más complejo. En su cúspide, junto a los señores, se encontraban una serie de “dependientes” que, en un principio, actuarían como sus asesores y ayudantes en la gestión del patrimonio, pero que a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX formaban tres “oficinas” —la secretaría, la contaduría-tesorería y el archivo— en las que trabajaban casi veinte personas. En un nivel inferior se situaban los administradores generales, que eran los encargados de dirigir y supervisar la gestión del patrimonio cuando los señores y, con ellos, la cúspide de la estructura administrativa no residían en territorio gallego: cuando aquellos estaban presentes parece que el cargo desaparecía o, por lo menos, su papel no era tan relevante. La base de la estructura administrativa estaba formada por los mayordomos de rentas, encargados de la gestión económica de sus partidos y casas —con ayuda de sus respectivos caseros—, por los jueces ordinarios, escribanos y demás oficiales

jurisdiccionales, así como por otros cargos —curas párrocos, regidores... — cuya elección también dependía de los señores.

La administración de un patrimonio cada vez más extenso aportaría a los señores unos ingresos que se incrementaron paulatinamente, alcanzando sus cotas más elevadas a finales del siglo XVIII y comienzos de la siguiente centuria. Si en la segunda década del siglo XVIII los señores debían percibir en torno a cien mil reales anuales de sus estados de Amarante y San Miguel de Penas, esta cantidad sería cuatro veces mayor a finales de siglo, como consecuencia de la agregación de las rentas de las casas que formaban el marquesado de Parga y, en menor medida, de la subida de los precios agrícolas que se registraría en las últimas décadas del siglo XVIII y comienzos de la siguiente centuria. Además, si a esto se añadiesen los ingresos que en esta época se obtenían de las granjas y casas del condado de Ribadavia, la cifra inicial se multiplicaría por cinco; y, si se incluyesen las rentas percibidas en otras regiones de la Península y aquellas que procedían del marquesado de Camarasa y sus agregados, se multiplicaría por más de doce.

En lo tocante a los estados de Amarante, San Miguel de Penas y Parga, la mayor parte de sus ingresos procedían de la cobranza y venta de rentas forales estipuladas en cereales, destacando el centeno en casi todas sus casas: sólo en aquellas situadas en la tierra de Bergantiños se percibía más trigo que centeno, mientras que el maíz sólo era importante en una casa; el vino era relevante en casas situadas en regiones vitícolas —como el Ribero de Avia o Sober—; y las rentas en metálico sobresalían en las casas de zonas urbanas, pero en las demás no solían superar las sumas procedentes de las derechos. Los diezmos eran la segunda fuente de ingresos de los señores en sus estados gallegos, aunque tan sólo se percibían en algunas casas. Las rentas de origen real, como las alcabalas y portazgos, también estaban presentes en determinadas casas, pero su papel en el conjunto de ingresos era menor, tal y como sucedía con los derechos señoriales percibidos en algunos señoríos y cotos jurisdiccionales. Otros tipos de ingresos —juros, censos, ganado “a la ganancia”... — completaban el panorama y, aunque la información es bastante escasa, parece que también podían aportar cantidades importantes.

Los gastos, al igual que los ingresos, también tendieron a incrementarse, ya que los señores, además de mantener un nivel de vida acorde con la posición social que ocupaban, realizaron importantes inversiones para la conservación y administración de las numerosas

casas y mayorazgos que fueron acumulando con el paso de los años. Así, entre los gastos ordinarios sobresalían los sueldos que se pagaban a las numerosas personas que tenían a su servicio, en la administración de su patrimonio —mayordomos de rentas, administradores generales... — y en el ámbito de la vida doméstica —doncellas, pajes... —; y, por supuesto, las compras de alimentos, ropa y otros enseres de uso cotidiano para los señores, sus hijos y algunos de sus principales criados. Entre los gastos de carácter extraordinario destacaban las obras, que en las tres últimas décadas del siglo XVIII serían especialmente importantes, los pleitos, que serían una de las principales causas del endeudamiento de los señores en los años cincuenta y sesenta de dicho siglo, y la celebración de algunos acontecimientos de la vida familiar, como bodas y funerales. Las pensiones, impuestos, réditos de censos y demás gastos que debían asumir los señores, aunque también suponían grandes desembolsos, eran menos relevantes que los anteriores.

El incremento de los ingresos, por tanto, permitiría afrontar unos mayores gastos y, de esta forma, mejorar el nivel de vida de los señores, que se irían rodeando paulatinamente de un mayor lujo y ostentación. Este se reflejaba en sus residencias habituales, situadas en “palacios” urbanos, con múltiples estancias, abundante decoración y un mobiliario variado y vistoso, en donde se guardaban diversos tipos de ropa de cama y mesa, abundante menaje de cocina y un servicio de mesa con piezas de plata e, incluso, de oro. A su servicio tenían numerosas personas, con sueldos en especie o en metálico, que no siempre recibían en los plazos estipulados, si bien los señores solían premiar a los criados más diligentes en sus testamentos. Su vestuario, elaborado por encargo, se confeccionaba con telas y adornos de gran lujo, que se realzaban —sobre todo, en el caso de las mujeres— con una gran variedad de joyas de oro, plata y piedras preciosas. Su alimentación era abundante y variada, aunque los productos más consumidos eran la carne de vaca, el pan —de trigo— y, en lo tocante a la bebida, el vino. Además, en cuanto individuos con una mínima formación cultural, tenían bibliotecas de tamaño medio, con libros en varios idiomas y de múltiples temáticas, siendo la historia la que mayor interés suscitaba.

El lujo y ostentación que rodeaba la vida de los señores también quedaba patente en el momento de su muerte, especialmente, en la elección del lugar de enterramiento y la celebración de sus exequias. En sus testamentos, tras reconocer su fe y encomendar su alma a Dios, pidiendo a Santa María y toda la corte celestial su intercesión para que alcanzase la

salvación, se preocupaban por su cuerpo y la elección del lugar donde sería enterrado, una cuestión que desde mediados del siglo XVII solían dejar en manos de sus cónyuges y sus testamentarios: sus capillas funerarias eran la elección más frecuente, aunque el lugar en el que había fallecido o residido el difunto era un factor fundamental en la decisión y, en este sentido, el asentamiento de los señores en núcleos urbanos supondría una preferencia por las capillas de iglesias urbanas. En lo tocante a las exequias, la generosidad en la concesión de limosnas a pobres, clérigos, cofradías y comunidades religiosas, que tañían campanas y acompañaban el cuerpo del difunto con hachas y pendones, así como las ofrendas, las misas oficiadas por sus almas durante el funeral —o en los siguientes días— y otras cuestiones puntuales —el féretro, la mortaja... — solían suponer una elevada inversión, ya que con ello también se reflejaba la calidad de los señores.

Los rasgos de distinción que mostraban los señores en su vida cotidiana alcanzarían su mayor desarrollo en las últimas décadas del siglo XVIII, período en el cual pasaban a formar parte de la alta nobleza peninsular, y en el curso del siglo XIX se mantendrían sin sufrir grandes alteraciones, a pesar de los cambios que la legislación liberal provocaría en su patrimonio. Así, la abolición de los señoríos en 1811-37, además de la supresión de sus derechos señoriales, suponía la pérdida de una parte del poder que habían ejercido en siglos anteriores; su patrimonio se reduciría todavía más con la abolición en 1837 de su derecho a percibir diezmos; y la aplicación de las leyes desvinculadoras a mediados de siglo sería el inicio de una paulatina división del patrimonio entre los distintos herederos de la familia, que ya no estaban sometidos a las reglas de los mayorazgos y, por tanto, podían disponer libremente de los bienes heredados, lo cual daría lugar a la venta de algunas de sus casas solariegas. No obstante, estos cambios no provocarían una merma en su posición social, ya que conservaron sus títulos nobiliarios y su patrimonio territorial, emparentaron con otras casas de la alta nobleza peninsular, ejercieron cargos destacados en el Ejército y la Corte, y formaron parte de algunos gobiernos liberales.

FUENTES

ARCHIVO HISTÓRICO UNIVERSITARIO DE SANTIAGO (AHUS)

Archivos familiares y personales: Casa Ducal de Medinaceli - Camarasa

● Sección Amarante

Microfilm 466:	Legajos	Documentos
Concordias	1	31, 37
Consignación de alimentos	1	4-5
Documentación sobre alcabalas	1	6-10, 12 y 14
Dotes y capitulaciones matrimoniales	1	34 y 40
Escrituras de compra-venta	1	1-3
Mercedes reales	1	6
Obligaciones	1	17
Pleitos y concordias	1	27, 30, 35, 39
Préstamos: censos consignativos y otros	1	18-26, 33
Microfilm 467:		
Demarcaciones de jurisdicciones	2	51-55
Donaciones	2	57-60
Dotes y capitulaciones matrimoniales	2	62-64, 66-67, 69-82 y 87
Pleitos y concordias	2	42-45, 49-50, 89
Poderes	2	43
Préstamos: censos consignativos y otros	2	48
Remates y arriendos de sinecuras	2	90
Microfilmes 468 – 472:		
Patronato de beneficios eclesiásticos	3	1-43
Patronato de beneficios eclesiásticos	4	44-95
Patronato de beneficios eclesiásticos	5	96-99
Patronato de beneficios eclesiásticos	6	1 y 2 (1ª parte)
Patronato de beneficios eclesiásticos	7	2 (2ª parte), 3-7
Microfilm 473:		
Pleitos	8	6-11, 15-16
Poderes	8	12-14
Testamentaría: expediente sobre acreedores	8	17

Microfilm 474:	Legajos	Documentos
Residencias	8	18 y 18 (1ª parte)
Información	9	19
Pleitos	9	20
Residencias	9	18 (2.ª parte)
Microfilm 475:		
Pleitos	9	20-23
Pleitos	10	22, 24
Microfilm 476:		
Memoria	11	14
Nombramientos y fianzas de mayordomos de rentas	11	1-10
Títulos y cargos	11	12 y 14
Microfilm 477:		
Pleitos	11	15-17
Títulos y cargos	11	14
Entregas de administración a los mayordomos	12	22-23
Inventarios	12	18-21
Lanzas y Medias Annatas	12	25
Microfilm 478:		
Donaciones	12	27, 31
Entregas de administración a los mayordomos	12	26, 40-41
Fundación de mayorazgos	12	28 y 30
Lanzas y Medias Annatas	12	25
Pleitos y concordias	12	29, 32
Relación de escrituras sobre mayorazgos	12	35
Memoriales y libros cobradores	13	1-2
Memoriales y libros cobradores	14	3-4
Microfilm 479:		
Memoriales y libros cobradores	14	4
Memoriales y libros cobradores	15	4
Visita	15	15
Microfilm 480:		
Tomas de posesión e inventarios	15	1-6
Concordias	16	17
Demarcaciones de jurisdicciones	16	11
Mercedes reales	16	8 y 10
Pleitos y concordias	16	12-16
Remates y arriendos de sinecuras	16	18
Testamentos	16	20
Tomas de posesión e inventarios	16	7

Microfilm 481:	Legajos	Documentos
Pleitos y concordias	16	25 (2º)
Testamentos	16	22-47
Contratos agrarios	17	69
Escrituras de compra-venta	17	49
Fundación de mayorazgos	17	67
Mercedes reales	17	54
Nombramientos de oficiales jurisdiccionales	17	60
Obligaciones	17	50
Pleitos y concordias	17	52, 61-62, 66, 70
Remates y arriendos de sinecuras	17	68
Testamentos	17	71

Microfilm 482:		
Correspondencia (inicios siglo XIX)	17	82
Donaciones	17	78
Nombramientos de oficiales jurisdiccionales	17	81
Préstamos: censos consignativos y otros	17	72
Testamentos	17	80
Tomas de posesión	17	74
Cuentas de Amarante (años 1725-27 y 1730-51)	Antiguo 8	--
Cuentas de San Miguel de Penas (año 1726)	Antiguo 8	--

Microfilmes 483 – 486:		
483 - Cuentas de Amarante (años 1752-57 y 1765-99)	Antiguo 8	--
484 - Cuentas de Amarante (años 1721-24)	Antiguo 8	--
484 - Cuentas de Amarante (años 1800-01)	Antiguo 8	--
484 - Cuentas de Sober-Ferreira (años 1701-46) [Faltan años 1703, 1708-18 y 1720-30]	Antiguo 9	--
485 - Cuentas de Sober-Ferreira (años 1747-80) [Faltan años 1757-65]	Antiguo 9	--
486 - Cuentas de Sober-Ferreira (años 1781-1801)	Antiguo 9	--

Microfilmes 487 – 488:		
Testamentaría	22	1
Testamentaría	22	1

Microfilmes 490 – 492:		
Escrituras de compra-venta	Antiguo 12	46-102, 142-144
Escrituras de compra-venta	Antiguo 12	1-43
Escrituras de compra-venta	Antiguo 13	1-16, 18-21
Escrituras de compra-venta	Antiguo 13	34-63, 86-114, 120-131

Microfilm 493:		
Escrituras de compra-venta	Antiguo 13	135-165
Escrituras de compra-venta	Antiguo 16	82
Residencias	Antiguo 35	--

Microfilm 497:	Legajos	Documentos
Concordias	Antiguo 45	2, 15
Cuentas de Gián (Año 1778)	Antiguo 45	10(3)
Demarcaciones de jurisdicciones	Antiguo 45	1
Escrituras de compra-venta y permuta	Antiguo 45	8-9
Memoriales y libros cobradores	Antiguo 45	7
Nombramientos de mayordomos	Antiguo 45	10(2),
Pleitos	Antiguo 45	3-5, 16

Microfilm 498:		
Apeo del coto de Gián	Antiguo 45	54
Cuentas de Gián (Años 1779-1801)	Antiguo 45	--
Escrituras de compra-venta y permuta	Antiguo 45	28-29, 43, 47
Pleitos	Antiguo 45	17
Escrituras de compra-venta y permuta	Antiguo 46	1-6, 8-9
Poderes	Antiguo 46	7

Microfilm 499:		
Contratos agrarios	Antiguo 46	45-48, 50
Escrituras de compra-venta y permuta	Antiguo 46	12-15, 17-21, 33, 36 y 39
Pleitos	Antiguo 46	10
Poderes	Antiguo 46	48

Microfilm 500:		
Compulsa de diversos documentos	Antiguo 46	66, 68
Contratos agrarios	Antiguo 46	71-72
Escrituras de compra-venta y permuta	Antiguo 46	56-59, 62, 67
Memoriales cobradores	Antiguo 46	70

Microfilmes 504 y 508:		
504 - Entregas de administración a mayordomos	36	156
508 - Particiones (mediados siglo XIX)	40	1

Microfilm 512 (Casa de San Miguel de Penas):		
Consignación de alimentos	Antiguo 1	1
Donaciones	Antiguo 1	4 y 8
Dotes y capitulaciones matrimoniales	Antiguo 1	10, 18, 29 y 31

Microfilm 513 (Casa de San Miguel de Penas):		
Memoriales y libros cobradores	Antiguo 1	63
Partijas	Antiguo 1	76
Recuentos de bienes	Antiguo 1	74
Títulos y cargos	Antiguo 1	62

Microfilm 514 (Casa de San Miguel de Penas):	Legajos	Documentos
Fundación de mayorazgos	Antiguo 1	102
Testamentos	Antiguo 1	98, 101, 121, 130

Microfilmes 520 (Casa de San Miguel de Penas):		
Memoriales y libros cobradores	Antiguo 4	30
Nombramientos de oficiales jurisdiccionales	Antiguo 4	29

Microfilm 525 (Casa de S. Esteban de La Mota):		
Testamentos	Antiguo 2	83, 94

Microfilmes 526, 527 y 529 (Casa de Moreiras):		
526 – Fundación de mayorazgos	Antiguo 1	23
526 – Memoriales y libros cobradores	Antiguo 1	15
527 – Pleitos y concordias	Antiguo 1	30-33, 35
529 – Pleitos	Antiguo 2	1

● Sección Cillobre

Microfilmes 31-34:		
31 – Donaciones	1	7
32 – Donaciones	2	47
33 – Dotes y capitulaciones matrimoniales	2	53
34 – Testamentos	4	25

● Sección Contadurías

Microfilmes 241, 249 y 250:		
241 – Cuentas mensuales de la Tesorería (año 1806)	Antiguo 1	1-12
249 – Cuentas de la Tesorería (año 1823)	Antiguo 7	3
250 – Cuentas de la Tesorería (año 1830)	Antiguo 8	5

● Sección Curatos

Microfilmes 287, 288, 291, 295 y 300		
Propuestas y elección de diversos tipos de "criados"	--	--

● Sección Índices antiguos

Microfilm 114		
Índice antiguo de Amarante	--	--

● Sección Junqueras

Microfilm 50:	Legajos	Documentos
Concordias	1	5-8, 17-18
Contratos agrarios	1	15-16, 20-21
Donaciones y mejoras	1	38-39, 40, 42, 48, 92, 101, 111
Dotes y capitulaciones matrimoniales	1	9-11, 73
Escrituras de compra-venta	1	55, 108,
Inventarios	1	23
Nombramiento de administradores	1	3, 14
Partijas	1	82
Patronato sobre beneficios eclesiásticos y capellanías	1	71, 81, 88, 94
Pleitos	1	12, 110
Poderes	1	68-69
Préstamos-censos consignativos	1	2
Relación de documentos de Junqueras	1	24
Testamentos	1	36-37, 43-45, 47, 51-53, 72
Títulos, cargos y relaciones de méritos	1	22
Tomas de posesión	1	29-31

Microfilm 51:		
Concordias	2	112
Escrituras de compra-venta	2	114
Mercedes reales	2	22-23
Nombramientos de oficiales jurisdiccionales	2	15-17
Patronato de beneficios eclesiásticos	2	4-14
Pleitos	2	3, 18, 20
Tomas de posesión	2	21

Microfilm 52:		
Compulsa de diversos documentos	3	3
Contratos agrarios	3	2-3, 80-81, 91, 143
Donaciones	3	1, 131
Escrituras de compraventa y permuta	3	99, 109-114, 130, 138, 140 y 142
Mercedes reales	3	163
Patronato de beneficios eclesiásticos	3	5-10, 42-51, 87, 117, 168, 197
Pleitos	3	91, 98
Préstamos	3	100

Microfilm 53:		
Compulsa de diversos documentos	4	31
Nombramientos de administradores	4	21
Pleitos	4	3, 7, 9-10, 20, 25, 27
Poderes	4	6, 17

Relaciones de deudas	4	30
Libro índice antiguo de documentos	5	32

Microfilm 54:	Legajos	Documentos
Cuentas de Junqueras (años 1733-34 y 1749-53)	--	--
Libro índice antiguo de documentos	5	32

Microfilmes 55 – 56:		
55 – Cuentas de Junqueras (años 1753-63 y 1768-80)	--	--
56 – Cuentas de Junqueras (años 1781-1801)	--	--

● Sección Oca

Microfilm 260:		
Inventarios	Antiguo 1	9
Libro de notas	Antiguo 1	1
Memoriales cobradores	Antiguo 1	13

● Sección Parga

Microfilm 1:		
Compulsa de diversos documentos	1	6
Concordias	1	26
Donaciones	1	36, 40
Escrituras de compra-venta	1	4
Memoriales y libros cobradores	1	82-85
Partijas	1	86

Microfilm 2:		
Dotes y capitulaciones matrimoniales	2	136
Mercedes reales	2	95
Partijas	2	94, 142
Pleitos	2	144
Relación de bienes	2	124
Testamentos	2	100-109, 119-122
Títulos, cargos y relaciones de méritos	2	123

Microfilmes 3 y 4:		
3 – Pleitos	3	3
4 – Donaciones	4	9
4 – Pleitos	4	6

Microfilm 5:		
Relación de rentas	5	49
Testamentos	5	5

Títulos nobiliarios	5	47
---------------------	---	----

Microfilmes 6 y 8:	Legajos	Documentos
6 – Memoriales y libros cobradores	6	65
6 – Nombramientos de oficiales jurisdiccionales	6	67
8 – Escrituras de compra-venta	Antiguo 5	43

Microfilmes 12 y 18:		
12 – Pleitos	11	--
18 – Memoriales y libros cobradores	16	--

● Sección San Miguel de Ourense

Microfilmes 441 – 442:		
441 – Memoriales y libros cobradores	Antiguo 1	41
442 – Patronato de beneficios eclesiásticos	Antiguo 1	56-57
442 – Testamentos	Antiguo 1	51, 54

● Sección Santiago

Microfilmes 271 y 272:		
271 – Memoriales y libros cobradores	Antiguo 1	19
271 – Pleitos y concordias	Antiguo 1	15
272 – Documentación sobre enterramientos	Antiguo 1	29
272 – Documentación sobre juroes	Antiguo 1	43
272 – Testamentos	Antiguo 1	28, 30, 42

Microfilmes 275 – 277:		
275 – Memoriales y libros cobradores	Antiguo 6	25
275 – Cuentas de la administración general (1749-50)	Antiguo 7	--
276 – Cuentas de la administración general (1749-50)	Antiguo 7	--
276 – Cuentas de la administración general (1751-52)	Antiguo 7	--
277 – Cuentas de la administración general (1765-67)	Antiguo 7	--
277 – Cuentas de la administración general (1797-98)	Antiguo 7	--
277 – Cuentas de Noia y de Pontevedra (1765-66)	Antiguo 7	--

Microfilmes 282 y 286:		
282 – Cuentas de Santiago (1784-85)	Antiguo 8	--
282 – Cuentas de Santiago (1786-88)	Antiguo 8	--
286 – Memoriales cobradores	Antiguo 8	--
286 – Rateo de rentas	Antiguo 8	31

● Sección Teanes

Microfilm 97:	Legajos	Documentos
Memoriales y libros cobradores	Antiguo 1	44
Testamentos	Antiguo 1	57, 64

● Sección Torés

Microfilm 71		
Concordias	Antiguo 1	43, 45
Consignación de alimentos	Antiguo 1	1-2
Cuentas	Antiguo 1	46
Pleitos	Antiguo 1	47

Microfilm 72:		
Dotes y capitulaciones matrimoniales	Antiguo 1	67, 76-79
Informaciones	Antiguo 1	50-51
Pleitos	Antiguo 1	73, 75

Microfilmes 73 – 75:		
73 – Pleitos	Antiguo 2	23, 37
74 – Pleitos	Antiguo 2	4
75 – Poderes	Antiguo 3	1

Microfilm 80:		
Inventarios	Antiguo 5	9-11
Memoriales y libros cobradores	Antiguo 5	18-23
Testamentos	Antiguo 5	34
Tomas de posesión	Antiguo 5	30-31

Microfilmes 81 y 89:		
81 – Memoriales y libros cobradores	Antiguo 5	51
81 – Testamentos	Antiguo 5	42, 44, 46-48, 50
89 – Partidas de matrimonio	Antiguo 11	117

BIBLIOGRAFÍA

- ACERETE JUAN, F., “El patrimonio de los condes del Real: familia, rentas y actitudes económicas. 1712-1743”, *Estudis d’historia contemporania del País Valencia*, 8, 1990.
- AGUADO, A., “Propiedad de la tierra y revolución burguesa en el País Valenciano: el pleito de incorporación del señorío de Sueca como vía de lucha antiseñorial”, *Estudis d’historia contemporania del País Valencia*, 5, 1984.
- ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C. et GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, A., “La nobleza titulada en Sevilla, 1700-1834 (aportación al estudio de sus niveles de vida y de fortuna)”, *Historia, Instituciones, Documentos*, 7, 1981.
- , “La sociedad española del siglo XVIII: nobleza y burguesía (una revisión historiográfica)”, en *Actas del Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*, Vol. I, Madrid, 1990.
- ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C., “Librerías y bibliotecas en la Sevilla del siglo XVIII”, en *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. La Documentación Notarial y la Historia*, Vol. 2, Universidad de Santiago, 1984.
- ALVARIÑO ALEJANDRO, M. C., “El monasterio de Santa Clara de Santiago, institución rentista del Antiguo Régimen”, en Eiras Roel, A. et al., *La Historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Universidad de Santiago, 1981.
- AMELANG, J. S., *La formación de una clase dirigente: Barcelona, 1490-1714*, Ariel, Barcelona, 1986.
- ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G., *Los señoríos asturianos*, Gijón, 1989.
- APONTE, V. De, *Recuento de las casas antiguas del reino de Galicia*, ca. 1530-1535 (Ed. a cargo de C. Díaz y Díaz et al., Santiago, 1986).
- ARAGÓN MATEOS, S., *La nobleza extremeña en el siglo XVIII*, Ayuntamiento de Mérida, Mérida, 1990.
- , “Títulos, caballeros e hidalgos: aproximación a la jerarquía nobiliaria en tiempos de Carlos III”, en *Actas del Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*, Vol. II, Madrid, 1990.
- , *El señor ausente: el señorío nobiliario en la España del Setecientos*, Milenio, Lleida, 2000.

- ARANDA DONCEL, J. “Bienes y rentas de la nobleza andaluza en el siglo XVIII: los marqueses de Algarinejo y condes de Luque”. *Actas del II Coloquio de Historia de Andalucía. Historia Moderna I*, Córdoba, 1991.
- ARANDA PÉREZ, F. J., *Poder y poderes en la ciudad de Toledo: gobierno, sociedad y oligarquías urbanas en la Edad Moderna*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1999.
- (Coord.), *Letrados, juristas y burócratas en la España moderna*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2005.
- ARTOLA, M., *Antiguo Régimen y revolución liberal*, Ariel, Madrid, 1978.
- , *La Hacienda del Antiguo Régimen*, Madrid, 1982.
- ATIENZA HERNÁNDEZ, I., “La nobleza hispana en el Antiguo Régimen: clase dominante, grupo dirigente”, *Estudios de Historia Social*, 36-37, 1986.
- , *Aristocracia, poder y riqueza en la España Moderna. La Casa de Osuna, siglos XV-XIX*, Siglo XXI, Madrid, 1987.
- , “El señor avisado: programas paternalistas y control social en la Castilla del siglo XVII”, *Manuscrits*, 9, 1991.
- BARREIRO MALLÓN, B., *La Jurisdicción de Xallas en el siglo XVIII: Población, sociedad y economía*, Universidad de Santiago, 1977.
- , “Las clases urbanas de Santiago en el siglo XVIII: definición de un estilo de vida y pensamiento”, en Eiras Roel, A. et al., *La Historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Universidad de Santiago, 1981.
- , “Los contratos de foro y arrendamiento en los siglos XVII y XVIII”, en Eiras Roel, A. et al., *La Historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Universidad de Santiago, 1981.
- , “La nobleza asturiana ante la muerte y la vida”, en *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. La Documentación Notarial y la Historia*, Vol. 2, Universidad de Santiago, 1984.
- , “El dominio de la familia de los Porras y la evolución de las rentas agrarias en la tierra de Santiago”, *Obradoiro de Historia Moderna. Homenaje al Prof. Antonio Eiras Roel*, Universidad de Santiago, 1990.

- , “Los juicios de residencia y la conflictividad social”, en VV.AA, *Entre Nós. Estudios de Arte, Xeografía e Historia en homenaxe ó profesor X. M. Pose Antelo*, Universidad de Santiago, 2001.
- BARRIO MOYA, J. L., “La librería y otros bienes del hidalgo gallego don Francisco Fernández de Samieles, Consejero de Fernando VI y Carlos III en la Real Junta de Comercio, Moneda y Minas (1763)”, *El Museo de Pontevedra*, 64, 1990.
- BAZ VICENTE, M.^a J., “El patrimonio de la alta nobleza en Galicia ante la revolución burguesa: La Casa de Alba”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, LIX, Madrid, 1990.
- , *El patrimonio de la casa de Alba en Galicia en el siglo XIX*, Diputación Provincial de Lugo, 1991.
- , *Señorío y propiedad foral de la alta nobleza en Galicia (siglos XVI-XX): La Casa de Alba*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1996.
- , “A lexitimación das casas nobiliarias galegas no tránsito á Idade Moderna”, en Pereira Menaut, G. (Coord.), *Galicia fai dous mil anos. O feito diferencial galego*, Historia I, Vol. 2, Museo do Pobo Galego, Santiago, 1997.
- , “Los dominios y prebendas eclesiásticas de la alta nobleza en Galicia: la historia de una integración frustrada”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Vol. 45, fasc. 110, 1998.
- BECEIRO PITA, I. et CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., *Parentesco, poder y mentalidad. La nobleza castellana, siglos XII-XV*, CSIC, Madrid, 1990.
- BECKETT, J.V., *The aristocracy in England. 1660-1914*, Basil Blackwell, 1986.
- BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, R., “Control político y explotación económica de los moriscos: régimen señorial y protección”, *Crónica Nova*, 20, 1992.
- , “Nobleza y señorío: el método”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 15, 1994.
- BENNASAR, B., “Los inventarios post-mortem y la historia de las mentalidades”, en *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. La Documentación Notarial y la Historia*, Vol. 2, Universidad de Santiago, 1984.
- BERMEJO CABRERO, J. L., “Sobre nobleza, señoríos y mayorazgos”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 55, 1985.

- BERNAL, A. M., “Disolución del régimen señorial en Andalucía Occidental”, en García Sanz, A. et Garrabou, R. (eds), *Historia agraria de la España Contemporánea, Vol I: Cambio social y nuevas formas de propiedad (1800-1850)*, Barcelona, 1985.
- BOUZA, F., *Palabra e Imagen en la Corte. Cultura oral y visual de la nobleza en el Siglo de Oro*, Abada Editores, Madrid, 2003.
- BOUZA-BREY TRILLO, F., “El señorío de Villagarcía desde su fundación hasta su marquesado (1461-1655)”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Anexo XV, Santiago, 1965.
- , “Un pazo galego nos séculos XVI e XVII”, en *Boletín de la Real Academia Gallega*, tomo 15, 177, 1925.
- BRAGADO MATEOS, J., “El censo como instrumento de crédito para la nobleza castellana en la Edad Moderna”, *Hispania*, n.º 181, 1992.
- BRAVO CORES, D., *El Barbanza meridional en el Antiguo Régimen: Población, sociedad y economía*, Memoria de licenciatura inédita, Santiago, 1979.
- BRAVO LLEDÓ, P. et PEDRERO PÉREZ, A., “Los archivos familiares: fuentes poco conocidas”, en VV.AA., *La investigación y las fuentes documentales de los archivos [I y II Jornadas sobre Investigación en Archivos]*, Guadalajara, 1996.
- BROZ REI, X. M., “A nobreza da terra de Melide”, en *Boletín do Centro de Estudos Melidenses-Museo da Terra de Melide*, n.º 5, agosto 1990.
- BURGO LÓPEZ, M.^a C., “Niveles sociales y relaciones matrimoniales en Santiago y su comarca (1640-1750), a través de las escrituras de dote”, en *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. La Documentación Notarial y la Historia*, Vol. 1, Universidad de Santiago, 1984.
- , “El consumo alimenticio del clero regular femenino en el Antiguo Régimen: el ejemplo del monasterio de San Payo de Antealtares”, *Studia Histórica*, n.º V, Salamanca, 1987.
- , “La conflictividad en torno al pago de la renta foral en Galicia a finales del Antiguo Régimen”, *Espacio, Tiempo y Forma (Historia Moderna)*, n.º 4, UNED, Madrid, 1989.
- , “La economía del monasterio de San Payo de Antealtares en el siglo XVII”, *Obradoiro de Historia Moderna. Homenaje al Prof. Antonio Eiras Roel*, Universidad de Santiago, 1990.

- , “La importancia de los ingresos dotales en la economía monástica femenina durante la Edad Moderna”, *Obradoiro de Historia Moderna. Homenaje al Prof. Antonio Eiras Roel*, Universidad de Santiago, 1990.
- , “El señorío monástico gallego en la Edad Moderna”, *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 1, 1992.
- , “La estructura económica del cabildo de Lugo a finales del siglo XVIII”, *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 2, 1993.
- BUSH, M. L., *Rich noble, poor noble*, Manchester University Press, 1988.
- CAAMAÑO BOURNACELL, J., *Don Fernando de Valladares, 2.º vizconde de Fefiñanes (Ensayo biográfico-histórico-crítico)*, Santiago, 1952.
- CABEZA DE LEÓN, S., “O conde de Monterrey e a Universidá de Sant-Yago”, *Boletín de la Real Academia Gallega*, 235-240, 1931.
- CALATAYUD, S. et al., “El ideal del propietario agrícola y estabilidad de la sociedad de clases. Discurso y gestión en la nobleza valenciana del siglo XIX”, en *VIII Congreso de Historia Agraria*, Salamanca, 1997.
- CALDERÓN ORTEGA, J. M., “La Hacienda de los duques de Alba en los siglos XV y XVI: las instituciones”, *Hispania*, n.º 183, 1993.
- CAMINAL ABADÍA, M. et al., “Movimiento del ingreso señorial en Cataluña (1770-1835). Los arriendos de la Casa de Medinaceli”, en García Sanz, A. et Garrabou, R. (eds), *Historia agraria de la España contemporánea. Vol. 1: Cambio social y nuevas formas de propiedad*, Barcelona, 1985.
- CANALES, E., “Diezmos y revolución burguesa en España”, en García Sanz, A. et Garrabou, R. (eds), *Historia agraria de la España contemporánea. Vol. 1: Cambio social y nuevas formas de propiedad*, Barcelona, 1985.
- CANDELA HIDALGO, A. R., “El proceso de desintegración de los patrimonios de origen señorial en el Campo de Alicante”, *Revista de historia Moderna*, 12, 1993.
- CANOREA HUETE, J. et GARCÍA GÓMEZ, B., “Los juicios de residencia: contribución al estudio histórico y documental”, en VV.AA. *La investigación y las fuentes documentales de los archivos [I y II Jornadas sobre Investigación en Archivos]*, Guadalajara, 1996.
- CAO MOURE, J. E. et al., *Los pazos gallegos: apuntes gráficos y notas históricas de las casas señoriales de Galicia*, Vigo, 1927.

- CARRASCO MARTÍNEZ, A., *El régimen señorial en la Castilla moderna: las tierras de la Casa del Infantado en los siglos XVII y XVIII*, Universidad Complutense de Madrid, 1991.
- , “Alcabalas y renta señorial en Castilla: los ingresos fiscales de la Casa del Infantado”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 12, 1991.
- , *Control y responsabilidad en la administración señorial. Los juicios de residencia en las tierras del Infantado (1650-1788)*, Valladolid, 1991.
- , “Oligarquías locales y clientela señorial en el marquesado del Cenete, 1600-1750”. *Actas del II Coloquio de Historia de Andalucía. Historia Moderna I*, Córdoba, 1991.
- , *Sangre, honor y privilegio. La nobleza española bajo los Austrias*, Ariel, Barcelona, 2000.
- CASEY, J. et HERNÁNDEZ FRANCO, J. (Eds.), *Familia, parentesco y linaje*, Murcia, 1997.
- CASTRO PÉREZ, F., *A Casa de Valladares: Formación e evolución do patrimonio dunha familia dominante na Pontevedra do Antigo Réxime*, Diputación Provincial de Pontevedra, 2004.
- CATALÁ SANZ, J. A., “El coste económico de la política matrimonial de la nobleza valenciana en la época moderna”, *Estudis*, n.º 19, 1993.
- , “Violencia nobiliaria y orden público en Valencia durante el reinado de Felipe III. Una reflexión sobre el poder de la nobleza y la autoridad de la monarquía”, *Estudis*, n.º 20, 1994.
- , *Rentas y patrimonios de la nobleza valenciana en el siglo XVIII*, Madrid, 1997.
- CENDÓN FERNÁNDEZ, M. et BARRAL RIVADULLA, M.^a Dolores, “A imaxe do cabaleiro na Galicia do século XV”, en VV.AA., *Historia Nova II. Contribución dos Xoves Historiadores de Galicia*, Noia, 1994.
- , “La palabra, el gesto y la imagen. Comportamiento y vida cotidiana de la nobleza bajomedieval gallega”, *Sémata*, Vol. 14, 2002.
- CENDÓN FERNÁNDEZ, M., “O alto prezo da morte dun nobre na Pontevedra do século XV”, *Pontenova. Revista de investigación xove*, n.º 1, 1995.
- CHIQUILLO PÉREZ, J. A., “Aproximación al estudio del régimen señorial valenciano en el siglo XVIII”, *Estudis*, 7, 1978.

- CISCAR PALLARÉS, E., “El régimen señorial valenciano en la época de la expulsión de los moriscos”, *Estudis*, 7, 1978.
- , “En torno al régimen señorial en Valencia después de la expulsión de los moriscos”, *Hispania*, n.º 176, 1990.
- CLAVERO, B., *Mayorazgo y propiedad feudal en Castilla (1369-1836)*, Siglo XXI, Madrid, 1974.
- CONTRERAS CONTRERAS, J., “Linajes y cambio social: la manipulación de la memoria”, *Historia social*, 21, 1995.
- COUCEIRO FREIJOMIL, A., *Historia de Puentevedra y su comarca*, Puentevedra, 1971.
- CRESPO POZO, J. S., *Blasones y linajes de Galicia*, Ed. de los bibliófilos gallegos, 5 vols., Santiago, 1958-85.
- CUADRADO, L., “La nobleza de Pontevedra o la teoría del hidalgo”, *Pontevedra. Revista de estudios provinciais*, n.º 10, 1993.
- CUNHA, M. S., *A Casa de Bragança, 1560-1640. Práticas senhoriais e redes clientelares*, Lisboa, 2000.
- DADSON, T. J. *Libros, lectores y lecturas. Estudios sobre bibliotecas particulares españolas del Siglo de Oro*. Arco, Madrid, 1998.
- DEWALD, J., *La nobleza europea, 1400-1800*, Real Maestranza de Caballería de Ronda, 2004 [Original de 1996, traducido por Pilar García Romeu].
- DÍAZ-CASTROVERDE, J. L., *El señorío de la Casa de Sonán en su jurisdicción, gobierno y hacienda durante los siglos XVI al XX*, Novo Século, Padrón, 1995.
- , “Conflictos por la tierra en la provincia de Orense durante el siglo XVIII. Protagonismo del Conde de Troncoso en la disputa”, en *Anexo VIII Xornadas de Historia de Galicia. Aspectos históricos de Ourense*, Diputación Provincial de Ourense, 1995.
- DIE MACULET, R. y ALBEROLA ROMA, A., “Una boda en la pequeña nobleza alicantina del Setecientos: los Soler de Cornellá y los Juan a través de su correspondencia”, *Revista de Historia Moderna*, 13/14, 1995.
- DOMÍNGUEZ CASTRO, L., *Viño, viñas e xentes do Ribeiro. Economía e patrimonio familiar, 1810-1952*, Xerais, Vigo, 1992.
- , “Análisis económico de una explotación agraria fidalga a finales del Antiguo Régimen”, *Minius*, 1, 1992.

- , “A fidalguía na sociedade do século XIX”, en Pereira Menaut, G. (Coord.), *Galicia fai dous mil anos. O feito diferencial galego*, Historia I, Vol. 2, Museo do Pobo Galego, Santiago, 1997.
- , “La explotación directa como forma de gestión patrimonial en las tierras vitícolas galaicas en los siglos XIX y XX”, en *VIII Congreso de Historia Agraria*, Universidad de Salamanca-SEMA, Salamanca, 1997.
- , “Mesa farta, bodega franca, bolsa aberta: A vida cotiá da fidalguía galega no século XIX”, en VV.AA. *Un percorrido pola Galicia cotiá*, Santiago, 1998.
- DOMÍNGUEZ FONTENLA, J., “Privilegio del rey Fernando IV de Castilla y León...”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, Tomo 11, n.º 234, 1937.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*, Istmo, Madrid, 1973.
- , “El ocaso del régimen señorial en la España del siglo XVIII”, en *Hechos y figuras del siglo XVIII español*, Siglo XXI, Madrid, 1973.
- , *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Ariel, Barcelona, 1984.
- , “Aspectos económicos de la nobleza española en la Edad Moderna”, *Torre de Lujanes*, 28, 1994.
- DUBERT GARCÍA, I., *Historia de la familia en Galicia durante la época moderna, 1550-1830*, Ediciós O Castro, Sada, 1992.
- DURO PEÑA, E., *El monasterio de San Esteban de Ribas de Sil*, Diputación Provincial de Ourense, Ourense, 1977.
- EIJAN, S., *Historia de Ribadavia y sus alrededores*, Madrid, 1920 [Edición facsímil de Editorial Alvarellos, Lugo, 1981].
- EIRAS ROEL, A. et USERO GONZÁLEZ, R., “Precios de los granos en Santiago de Compostela y Mondoñedo: siglo XVIII”, en Eiras Roel A. et al., *Las fuentes y los métodos. 15 trabajos de historia cuantitativa serial de Galicia*, Universidad de Santiago, 1977.
- EIRAS ROEL, A. et VILLARES PAZ, R., “Información serial de inventarios postmortem: área compostelana 1675-1700”, en Eiras Roel A. et al., *Las fuentes y los métodos. 15 trabajos de historia cuantitativa serial de Galicia*, Universidad de Santiago, 1977.

- EIRAS ROEL, A., “Evolución del producto decimal en Galicia a finales del Antiguo Régimen: primeras series diezmales”, en Eiras Roel, A. et al., *Las fuentes y los métodos. 15 trabajos de historia cuantitativa serial de Galicia*, Universidad de Santiago, 1977.
- , “Tipología documental de los protocolos gallegos”, en Eiras Roel, A. et al., *La historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Universidad de Santiago, 1981.
- , “La burguesía mercantil compostelana a mediados del siglo XVIII: mentalidad tradicional e inmovilismo económico”, en Eiras Roel, A. et al., *La historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Universidad de Santiago, 1981.
- , “Las élites urbanas de una ciudad tradicional: Santiago de Compostela a mediados del siglo XVIII”, en *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. La Documentación Notarial y la Historia*, Vol.1, Universidad de Santiago, 1984.
- , “Producción y precios agrícolas en la Galicia atlántica en los siglos XVII-XVIII. Un intento de aproximación a la coyuntura agraria”, en *Congreso de Historia Rural, siglos XV al XIX*, Universidad Complutense, 1984.
- , “Las cuentas de la granja cisterciense de Oleiros: un intento de aproximación a la coyuntura agraria del Miño medio en el siglo XVIII”, en *Jubilatio*, Tomo 1, Universidad de Santiago, 1987.
- , “El señorío gallego en cifras. Nómina y ranking de los señores jurisdiccionales”, en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Tomo XXXVIII, Fascículo 103, Santiago, 1989.
- , *Estudios sobre agricultura y población en la España Moderna*, Santiago, colecc. Sémata, 3, 1991.
- , “La historia de la Alimentación en la España moderna: resultados y problemas”, *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 2, 1993.
- , “El régimen señorial en Galicia a finales de la Edad Moderna: Evaluación”, *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 6, 1997.
- (Dir.), *Actas de las Juntas del Reino de Galicia*, Xunta de Galicia, Santiago, 1995 ss.(15 volúmenes publicados hasta la actualidad).
- ENCISO ALONSO-MUÑUMER, Isabel, “Linaje y poder: la trayectoria de los Lemos en la época de Carlos V”, en Castellano Castellano, J. L. et Sánchez-Montes González, F. (Coord.), *Carlos V. Europeísmo y Universalidad. Vol. II: La organización del poder*, Madrid, 2001.

- ERIAS MARTÍNEZ, A., “Fidalgos das Mariñas. Os Leis de lema e Mondoí”, *Anuario Brigantino*, 19, 1996.
- , “Caballeros medievales de Galicia. Símbolos de un mito lejano”, *R&R*, 49, 2001.
- ESTEPA JIMÉNEZ, J., *El marquesado de Priego en la disolución del régimen señorial andaluz*, Córdoba, 1987.
- FAYA DÍAZ, M.^a A. y ANES FERNÁNDEZ, L., *Nobleza y poder en la Asturias del Antiguo régimen*, KRK, Oviedo, 2007.
- FAYARD, J., *Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746)*, Siglo XXI, Madrid, 1982.
- FELIU, G., “El negocio de los arrendamientos de rentas señoriales. Examen de un libro de cuentas”, *Revista de Historia Económica*, 1, 1985.
- FERNÁNDEZ CORTIZO, C., “El señorío rural gallego en tiempos de Felipe II”, en Eiras Roel, A. (Coord.), *El reino de Galicia en la monarquía de Felipe II*, Xunta de Galicia, Santiago, 1998.
- , “Púlpitos y escribanías: los orígenes de los linajes hidalgos en la Tierra de Montes (siglos XVI-XVIII)”, en *Universitas. Homenaje a Antonio Eiras Roel*, Vol. 1, 2002.
- FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Historia genealógica y heráldica de la Monarquía española. Casa Real y Grandes de España*, Madrid, 1901 ss.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA CALLEJA, E., *El Pazo de Gondomar. Cinco siglos de una familia*, Diputación Provincial de Pontevedra, 2002.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, J., “Francisco de los Cobos: aproximación historiográfica a un estudio de la persona”, en Castellano Castellano, J. L. et Sánchez-Montes González, F. (Coords.), *Carlos V. Europeísmo y Universalidad. Vol. II: La organización del poder*, Madrid, 2001.
- FERNÁNDEZ GASALLA, L., “El pazo de Santa Cruz de Rivadulla y el mecenazgo de la familia Mondragón”, *Abrente*, n.º 23-24, 1991-92.
- , “La biblioteca de D. Andrés de Mondragón, I marqués de Santa Cruz de Rivadulla, mecenas y político gallego del siglo XVII (1645-1709)”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, LXLII, 107, 1995.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, M. “Las rentas señoriales de Alcalá de los Gazules en las ordenanzas del marqués de Tarifa (1528)”, en *Actas del II Coloquio de Historia de Andalucía. Historia Moderna II*, Córdoba, 1991.

- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, A. I., “Los grupos de poder local en Galicia, 1750-1850”, *Noticiario de Historia Agraria*, n.º 9, Salamanca, 1995.
- , “A igrexa como institución rendista ó longo do Antigo Réxime”, en Pereira Menaut, G. (Coord.), *Galicia fai dous mil anos. O feito diferencial galego*, Historia I, Vol. 2, Museo do Pobo Galego, Santiago, 1997.
- FERNÁNDEZ JUSTO, M.^a I., *La metrología tradicional gallega. Aportación a los estudios sobre el medio rural*, 2 tomos, Madrid, 1986.
- FERNÁNDEZ SUÁREZ, G. F., *La nobleza gallega entre los siglos XIV y XVI: los Sarmiento, Condes de Ribadavia*, Santiago, 2002.
- , “La administración del Condado de Ribadavia en el siglo XV: organización político-judicial, hacienda, milicia, casa y comitiva”, *Sémata*, Vol. 15, 2003.
- , *Os condes de Ribadavia durante o reinado de Felipe II*, Toxosoutos, Noya, 2003.
- FERNÁNDEZ VEGA, L., *La Real Audiencia de Galicia. Órgano de gobierno en el Antiguo Régimen (1480-1808)*, Diputación Provincial de A Coruña, 1982, 2 vols.
- FERNÁNDEZ-PRIETO DOMÍNGUEZ, E., “El nobiliario de Galicia publicado por Agustín de Rojas Villandrando en 1611”, *Hidalguía*, 172-173, 1982.
- FERREIRO PORTO, J., “Fuentes para el estudio de las formas del crédito popular en el Antiguo Régimen: obligaciones-préstamo, ventas de renta y ventas de censos”, en Eiras Roel, A. et al., *Las fuentes y los métodos. 15 trabajos de historia cuantitativa serial de Galicia*, Universidad de Santiago, 1977.
- FERRO COUSELO, J., “Gente llana con ventura. Los Boanes”, *Boletín Auriense*, II, 1972.
- FLORES VARELA, C., “El estado señorial de Gálvez: organización institucional y documental”, en *La investigación y las fuentes documentales de los archivos [I y II Jornadas sobre Investigación en Archivos]*, Guadalajara, 1996.
- FRAMIÑÁN SANTAS, A. M.^a et PRESEDO GARAZO, A., “Estructuras de parentesco de la nobleza gallega en 1350-1600: una primera valoración”, *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 14, 2005.
- FRANCO SILVA, A., *La fortuna y el poder. Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (s. XIV-XV)*, Universidad de Cádiz, 1996.
- , *Estudios sobre la Nobleza y el Régimen Señorial en el Reino de Castilla (siglos XIV-mediados del XVI)*, Universidad de Cádiz, 2006.

- GALLEGO DOMÍNGUEZ, O., *La organización administrativa territorial de la antigua provincia de Ourense a mediados del siglo XVIII*, Boletín Auriense-Anexo 10, Museo Arqueológico Provincial de Ourense, 1988.
- , “Os arquivos da nobreza e o seu tratamento arquivístico”, en *Conservala memoria. Novas adquisicións da Consellería de Cultura e Xuventuda para o Arquivo do Reino de Galicia*, Santiago, 1993.
- , “Las cárceles de la provincia de Orense del Antiguo Régimen”, en *Anexo VIII Xornadas de Historia de Galicia. Aspectos históricos de Ourense*, Diputación Provincial de Ourense, 1995.
- GAMERO ROJAS, M., “La nobleza titulada sevillana y su participación en el mercado de la tierra de 1700 a 1834”, en *Actas del Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*, Vol. II, Madrid, 1990.
- GÁNDARA, F. DE LA, *Armas y Triunfos. Hechos heroicos de los hijos de Galicia*, 2 vols., Madrid, 1662 [Ed. a cargo de J. Filgueira Valverde, Santiago, 1970].
- GARCÍA ACUÑA, M.^a L., “Unha primeira aproximación ós ingresos do estado de Ribadavia no século XVIII”, *Historia Nova III*, 1995.
- , “El estado de Ribadavia: Formas de cesión y administración del dominio territorial”, *Obradoiro de Historia moderna*, n.º 4, 1995.
- , “Mecanismos de control social. Los juicios de residencia en el estado de Ribadavia”, *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 5, 1996.
- , “A forma de vida nobre na Galicia do século XVIII a través do condado de Ribadavia”, en *Actas do V Congreso Internacional de Estudos Galegos*, Vol. 1, Edición do Castro, 1997.
- GARCÍA BAYÓN, C., *Piedras ilustres de la Barbanza, Muros y Xallas*, Diputación Provincial de A Coruña, 1997.
- GARCÍA GONZÁLEZ, F., “As bibliotecas particulares no Ferrol do Antigo Réxime (1680-1835)”, en *Historia Nova II: contribución dos Xoves Historiadores de Galicia*, Noia, 1994.
- GARCÍA HERNÁN, D., *La nobleza en la España Moderna. La historia en sus textos*, Istmo, Madrid, 1992.

- , “Municipio y señorío en el siglo XVI: el Duque de Arcos y los oficiales de los concejos de su estado”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 14, 1993.
- , “Las fuentes de ingresos de la aristocracia castellana bajo los Austrias”, *Torre de Lujanes*, 28, 1994.
- , *Aristocracia y señorío en la España de Felipe II. La Casa de Arcos*, Universidad de Granada, Granada, 1999.
- , *La aristocracia en la encrucijada. La alta nobleza y la monarquía de Felipe II*, Universidad de Córdoba, 2000.
- GARCÍA IGLESIAS, X. M., *Pazos de Galicia. Análisis documental*, 2 vols., A Coruña, 1992.
- GARCÍA LÓPEZ, C. et TURNAY ABAD, J., “Los archivos familiares de las casas de Mendigorría y Baena: contrastes documentales entre la nobleza de sangre y la de mérito”, en *La investigación y las fuentes documentales de los archivos [I y II Jornadas sobre Investigación en Archivos]*, Guadalajara, 1996.
- GARCÍA ORO, J. et PORTELA SILVA, M.^a J., “La Casa de Montaos en el siglo XVI. Vida y muerte en una casa señorial gallega”, en VV.AA., *Morte e sociedade no noroeste peninsular*, Santiago, 1998.
- , *Os fonseca na Galicia do Renacemento. Da guerra ó mecenado. Estudio e colección documental*, Toxosoutos, 2000.
- , “El señorío eclesiástico gallego y la Corona en el siglo XVI”, *Separata de Estudios mindonienses*, n.º 17, 2001.
- , “Osorios, Bolaños, Pardos y Ribadeneiras: las casas nobles lucenses, camino de la Modernidad”, *Anuario Brigantino*, n.º 25, 2002.
- , *La Casa de Altamira durante el Renacimiento. Estudio introductorio y colección diplomática*, El Eco Franciscano, Santiago, 2003.
- GARCÍA ORO, J., *La nobleza gallega en la Baja Edad Media. Las casas nobles y sus relaciones estamentales*, 1981.
- , *Don Fernando de Andrade, Conde de Villalba (1477-1540)*, Santiago, 1994.
- , *Don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar y embajador de España (1567-1626). Estudio biográfico*, Xunta de Galicia, 1997.
- , “La nobleza gallega en el reinado de Felipe II”, en Eiras Roel, A. (Coord.), *El reino de Galicia en la monarquía de Felipe II*, Xunta de Galicia, Santiago, 1998.

- , “La nobleza gallega en el reinado de Carlos V”, en Eiras Roel, A. (Coord.), *El reino de Galicia en la época del emperador Carlos V*, Xunta de Galicia, Santiago, 2000.
- GARCÍA SANZ, A., “Crisis de la agricultura tradicional y revolución liberal (1800-1850)”, en García Sanz, A. et Garrabou, R. (eds), *Historia agraria de la España contemporánea. Vol. 1: Cambio social y nuevas formas de propiedad*, Barcelona, 1985.
- GELABERT GONZÁLEZ, J. E., *Santiago y la tierra de Santiago de 1500 a 1640 (Contribución a la historia económica y social de los territorios de la Corona de Castilla en los siglos XVI y XVII)*, A Coruña, 1982.
- , “La cultura libresca de una ciudad provincial del Renacimiento”, en *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. La Documentación Notarial y la Historia*, Vol. 2, Universidad de Santiago, 1984.
- GERBET, M-C., *La nobleza en la Corona de Castilla. Sus estructuras sociales en Extremadura (1454-1516)*, Institución cultural “El Brocense” de la Diputación Provincial de Cáceres, 1989.
- GIL OLCINA, A. et CANALES MARTÍNEZ, G., “La desintegración del patrimonio señorial en un gran estado valenciano: el marquesado de Elche”, *Revista de Historia Moderna*, 12, 1993.
- GIL OLCINA, A., *La propiedad señorial en tierras valencianas*, Valencia, 1979.
- GONZÁLEZ DE FRESCO, M. P., “Fundación del mayorazgo Lanzós-Andrade”, *El Museo de Pontevedra*, XLVI, 1992.
- GONZÁLEZ DE ULLOA, P., *Descripción de los estados de la Casa de Monterrey en Galicia*, [Edición de José Ramón y Fernández Oxea, Cuadernos de Estudios Gallegos-Anexo IV, 1950].
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. M., “La administración jurisdiccional en la Galicia del Antiguo Régimen: una aproximación a los juzgados señoriales”, en *I Simposio da Historia da Administración Pública*, Xunta de Galicia, 1992.
- , “La justicia local y territorial en la Galicia del Antiguo Régimen”, *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 4, 1995.
- GONZÁLEZ LOPO, D. L., *Los comportamientos religiosos en la Galicia del Barroco*, Xunta de Galicia, Santiago, 2002.

- GOY DÍZ, A., “La imagen del poder señorial en el medio rural en la época barroca: el pazo de Láncara”, *Sémata*, n.º 9, 1997.
- GOZÁLBEZ ESTEBE, E., “Administración del marquesado de Llombai tras la «Nueva Planta»”, *Revista de Historia Moderna*, n.º 12, 1993.
- GUILARTE, A. M., *El régimen señorial en el siglo XVI*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1962.
- GUISADO LÓPEZ, J. M., “La propiedad de la tierra y su jurisdicción en el Reino de Granada hacia 1750. Un ensayo de cuantificación de la magnitud del régimen señorial”, en *Congreso de Historia Rural*, Universidad Complutense, 1984.
- GUTIERREZ NIETO, J. M., “Valores nobiliarios en España en la transición del siglo XVI al XVII”, *Torre de Lujanes*, 1994.
- HERRERA GARCÍA, A., *El estado de Olivares. Origen, formación y desarrollo con los tres primeros condes (1535-1645)*, Sevilla, 1990.
- IBÁÑEZ RODRÍGUEZ, S. et al., *Los señoríos en la Rioja en el siglo XVIII*, Logroño, 1996.
- IGLESIAS, M.^a C. (Dir.), *Nobleza y Sociedad en la España Moderna*, Fundación Central Hispano, Oviedo, 1996.
- (Coord.), *Nobleza y Sociedad en la España Moderna II*, Fundación Central Hispano, Oviedo, 1997.
- (Dir.), *Nobleza y Sociedad III. Las noblezas españolas, reinos y señoríos en la Edad Moderna*, Fundación Central Hispano, Oviedo, 1999.
- IGLESIAS BLANCO, A. S., “La Casa de Junqueras en los siglos XVIII y XIX. Contribución al estudio de las economías hidalgas”, *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 12, 2003.
- , *A Casa de Xunqueiras nos séculos XVIII e XIX. Contribución ó estudio das economías fidalgas*, Concello de Valga, 2004.
- , *Los señores de la tierra de Parga*, Diputación Provincial de Lugo, 2006.
- IMÍZCOZ BEUNZA, J. M.^a (Dir.), *Élites, poder y red social. Las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna (Estado de la cuestión y perspectivas)*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1996.
- JAGO, C., “La crisis de la aristocracia en la Castilla del siglo XVII”, en Elliot, J. H. (Ed.), *Poder y sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona, 1982.
- KENISTON, H., *Francisco de los Cobos, secretario de Carlos V*, Madrid, 1980.

- LAFUENTE URIÉN, A., “Los archivos familiares: la sección nobleza del Archivo Histórico Nacional. Tratamiento archivístico y fuentes documentales”, en *La investigación y las fuentes documentales de los archivos [I y II Jornadas sobre Investigación en Archivos]*, Guadalajara, 1996.
- LANZA, F., “Ribadeu baixo o señorío dos seus condes”, *Arquivos do Seminario de Estudos Galegos*, Vol. II, Santiago, 1929.
- LEIRÓS DE LA PEÑA, P., *La casa de Fontefiz. Contribución al estudio de la hidalguía gallega*, Memoria de licenciatura inédita, Santiago, 1986.
- , “La casa de Fontefiz”, *Boletín Auriense*, n.º 23, 1993.
- LOMBARDERO RICO, J. M., *La casa de Ferreirela, 1603-1945*, Braga, 1993.
- LÓPEZ DÍAZ, M., “Oficios municipales de Santiago a mediados del siglo XVIII”, *Estudios mindonienses*, n.º 6, 1990.
- , *Goberno municipal e administración local na Galicia do Antigo Réxime*, Santiago de Compostela, 1993.
- , “Alteraciones en el mapa jurisdiccional gallego durante la Edad Moderna: las desmembraciones eclesiásticas del siglo XVI”, *Estudios Mindonienses*, n.º 7, 1991.
- LÓPEZ GÓMEZ, P., “As familias e os seus fondos documentales no arquivo do reino de Galicia”, en *Conserva-la memoria. Novas adquisicións da Consellería de Cultura e Xuventuda para o Arquivo do Reino de Galicia*, Xunta de Galicia, 1993.
- LÓPEZ LÓPEZ, R. J., *Ceremonia y poder a finales del Antiguo Régimen. Galicia 1700-1833*, Universidad de Santiago, 1995.
- LÓPEZ MANJÓN, J. D., “La contabilidad de la casa ducal de Osuna durante la intervención real de su patrimonio (1591-1633)”, *De Computis. Revista Española de Historia de la Contabilidad*, n.º 6, junio de 2007.
- LÓPEZ POMBO, L., *Hidalgos y casas señoriales de la provincia de Lugo. Ayuntamientos de As Nogais, Pedrafita do Cebreiro y Triacastela*, Diputación Provincial de Lugo, 2001.
- LÓPEZ SANGIL, J. L., “Fernán Pérez de Andrade III, o Boo. Sus relaciones con la Iglesia y el monacato: Monfero y la granja de Saa”, *Cátedra. Revista Eumesa de Estudios*, n.º 9, 2002.
- LÓPEZ, P., “Historia del Pazo de Oca”, *Boletín Auriense*, XIV-XV, 1986.

- LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J., “Una empresa capitalista en la Castilla del siglo XVII: la hacienda de Don Gonzalo Muñoz Treviño de Loaisa”, *Hispania*, n.º 147, 1981.
- , “El régimen señorial de la provincia de Madrid”, *Torre de los Lujanes*, 24, 1993.
- , “El espejo del mal señor. El señorío de Almodóvar del Pinar durante el siglo XVI”, *Cuadernos de Historia Moderna*, n.º 16, 1995.
- , “Poderosos y adhesamientos en Castilla la Nueva durante el reinado del emperador”, en Castellano Castellano, J. L. et Sánchez-Montes González, F. (Coord.), *Carlos V. Europeísmo y Universalidad. Población, economía y sociedad*, Madrid, 2001.
- LORCA MARTÍN DE VILLODRES, M.^a I., *La nobleza en los comienzos del Estado Moderno. El pensamiento del jurista Juan Arce de Otálora, situado en la encrucijada del Medievo y la Modernidad*, Madrid, 2004.
- LUCAS LABRADA, J., *Descripción Económica del Reino de Galicia*, 1804 [Edición de Galaxia, Vigo, 1971].
- MANSO PORTO, C., *Don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar (1567-1626). Erudito, mecenas y bibliófilo*, Xunta de Galicia, Santiago, 1996.
- MARAVALL, J. A., *Poder, honor y élites en el siglo XVII*, Siglo XXI, Madrid, 1979.
- MARTÍNEZ BARBEITO, C., *Torres, pazos y linajes de la provincia de la Coruña*, Everest, León, 1978.
- MARTÍNEZ MILLÁN, J. (Ed.), *Instituciones y élites de poder en la Monarquía Hispánica durante el siglo XVI*, Madrid, 1992.
- MARTÍNEZ SUEIRO, M., “Diego de Lemos”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, Tomo 5, números 99 y 101-104, 1914-15.
- MATA OLMO, R., “Participación de la alta nobleza andaluza en el mercado de la tierra. La Casa de Arcos (siglos XV-XVII)”, en *Congreso de Historia Rural, siglos XV al XIX*, Universidad Complutense, 1984.
- MATEO RIPOLL, V., “Matrimonio y modo de vida de una familia de la pequeña nobleza periférica: los Bourgunyo de Alicante”, *Revista de Historia Moderna*, 11, 1992.
- MENÉNDEZ GONZÁLEZ, A., “Sociedad y cultura del libro en el siglo XVIII. El ejemplo de Asturias”, *Cuadernos de investigación histórica*, 13, 1990.
- , *Ilustres y mandones: la aristocracia de Asturias en el siglo XVIII*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 2004.

- MIGUÉS RODRÍGUEZ, V. M., “Algunas consideraciones al respecto de la hidalguía gallega a través de la Casa de San Fiz de Asma y agregadas (1500-1800)”, *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 3, 1994.
- , “A fidalguía galega a comezos do XIX: a obra de Froylan Troche y Zúñiga”, *Anuario brigantino*, 1995.
- , “O dominio da Casa de San Fiz de Asma: evolución e inversión dun dominio fidalgo durante o Antigo Réxime”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, n.º XLII, 1995.
- , “Um juízo aos vinculeiros: Conceito e imaxe da fidalguía galega no sol-por do Antigo Regime”, *Agalia. Revista internacional da Accoiaçom galega da lingua*, n.º 44, 1995.
- , “Em verbo do sorprendente ritual fundacional de umha ferraría quiroguesa no século XVI. Un apontamento histórico-etnográfico”, *Brigantium*, 9, 1995-96.
- , “Un exponente de gestión económica de la “fidalguía” gallega y de produción de hierro en la montaña lucense. La herrería de Quintá durante el Antiguo Régimen”, *Studia Histórica*, 15, 1996.
- , *A Fidalguía Galega: un breve enxergar histórico a través da casa de San Fiz de Asma e agregadas no Antigo Réxime*, Santiago, Tórculo Eds., 1997.
- , “Una visión en panorámica de la hidalguía gallega”, *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 9, 2000.
- , *As terras, as pousas e os vinculeiros. A fidalguía galega na Época Moderna*, Edicións do Castro, Sada, A Coruña, 2002.
- , *Os Arquivos privados e a Nobreza: un Apuntamento Histórico-Arquivístico. O caso galego a través do fondo do Marquesado de San Martín de Ombreiro [ARG]*, Xunta de Galicia, Santiago, 2002.
- , *Pousas e Fidalgos no Miño Medio. Arquitectura, territorio e sociedade nos solares da Terra de Chantada*, Diputación Provincial de Lugo, 2004.
- , “Entre la casa institucional y la casa residencial: imagen social y justificación simbólica de la hidalguía en Galicia”, *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 14, 2005.
- MOLAS RIBALTA, P., “Religiosidad y cultura en Mataró. Nobles y comerciantes en el siglo XVIII”, en *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. La Documentación Notarial y la Historia*, Vol. 2, Universidad de Santiago, 1984.

- , “Las redes de poder de Carlos I en Cataluña”, en Castellano Castellano, J. L. y Sánchez-Montes González, F. (Coords.), *Carlos V. Europeísmo y Universalidad. Vol. II: La organización del poder*, Madrid, 2001.
- , *L’alta noblesa catalana a l’Edat Moderna*, Eumo Editorial, Vic, 2004.
- MOLINA RECIO, R., “La alta nobleza castellana en el reinado de Carlos V: don Pedro Fernández de Córdoba, primer presidente del Consejo de Órdenes”, en Castellano Castellano, J. L. y Sánchez-Montes González, F. (Coords.), *Carlos V. Europeísmo y Universalidad. Vol. II: La organización del poder*, Madrid, 2001.
- , *Los señores de la Casa del Bailío. Análisis de una élite local castellana (Córdoba, siglos XV-XVIII)*, Diputación de Córdoba, 2002.
- MOLINA, B. S. de (Licenciado), *Descripción del Reino de Galicia* [Ed. de José Antonio Parrilla, Supervisión y control, 1998].
- MONTEIRO, N. G. F., “Casa e Linhagem: o Vocabulário Aristocrático em Portugal nos séculos XVII e XVIII”, *Penélope*, n.º 12, 1993.
- , “Casa, reprodução social e celibato: a aristocracia portuguesa nos séculos XVII e XVIII”, *Hispania*, LIII, n.º 185, 1993.
- , “«Ethos» aristocrático y estructura del consumo: la aristocracia cortesana portuguesa a finales del Antiguo Régimen”, *Historia social*, n.º 28, 1997.
- , *O crepúsculo dos Grandes. A casa e o património da aristocracia em Portugal (1750-1832)*, Casa da Moeda, Lisboa, 1998.
- , “Nobleza de corte y noblezas provinciales: poder, relaciones interfamiliares y circulación de las elites en Portugal (1640-1820)”, en Bravo, Jesús (Ed.), *Espacios de poder: cortes, ciudades y villas (siglos XVI-XVIII)*, Vol. 1, 2002.
- MONTERO TEJADA, R. M., *Nobleza y sociedad en Castilla: el linaje Manrique (siglos XIV-XVI)*, Madrid, 1996.
- MORALES MOYA, A., “La nobleza”, en AA.VV., *1802. España entre dos siglos. Sociedad y Cultura*, Madrid, 2003.
- MORANT DEUSA, I., *Economía y sociedad en un señorío del País Valenciano: el ducado de Gandía (siglos XVIII-XIX)*, Valencia, 1978.
- , *El declive del señorío. Los dominios del ducado de Gandía, 1705-1837*, Institución Alfonso el Magnífico, Diputación de Valencia, 1984.

- MORENO RAMÍREZ DE ARELLANO, M. A., *Señorío de Cameros y condado de Aguilar. Cuatro siglos de régimen señorial en La Rioja (1366-1733)*, Logroño, 1992.
- MOXÓ, S. de, *La alcabala. Sobre sus orígenes, concepto y naturaleza*, CSIC, Madrid, 1963.
- , “Los señoríos: cuestiones metodológicas que plantea su estudio”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XLIII, 1973.
- NAVARRO SÁINZ, J. M.^a, “Aproximación a los gastos señoriales de la casa de los duques de Medina Sidonia a principios del siglo XVI”, en *Huelva en su historia 3. Miscelánea histórica*, Huelva, 1990.
- NOVO CAZÓN, J. L., *El priorato santiaguista de Vilar de Donas en la Edad Media (1194-1500)*, Colección “Galicia Histórica”, 1986.
- OLIVERI KORTA, OIHANE, *Mujer y herencia en el estamento hidalgo guipuzcoano durante el Antiguo Régimen (siglos XVI-XVIII)*, San Sebastián, 2001.
- PALLARES MÉNDEZ, M.^a C., “Los Cotos como marco de los Derechos Feudales en Galicia durante la Edad Media (1100-1500)”, *Liceo Franciscano*, núms. 91, 92 y 93, Santiago, 1978.
- PALLARES MÉNDEZ, M.^a C., et PORTELA, E., “Algunos problemas relativos a la evolución de las estructuras familiares en la nobleza medieval gallega”, en Bermejo Barrera, J.C. (Coord.), *Parentesco, familia y matrimonio en la Historia de Galicia*, Santiago, 1989.
- PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, E., *Don Pedro Fernández de Castro, VII conde de Lemos (1576-1622)*, 2 vols., Santiago, 1997.
- , “Vellas e novas liñaxes en Galicia ó final da Idade Media. Unha visión panorámica”, en VV.AA., *Galicia románica e gótica*, Santiago, 1997.
- , *Palos, fajas y jaqueles. La fusión de armerías en Galicia durante los siglos XIII al XVI*, Lugo, 1997.
- , *Los señores de Galicia. Tenentes y condes de Lemos en la Edad Media*, Fundación Pedro Barrié de la Maza, Coruña, 2000.
- PAREDES MIRÁS, M.^a P., *Mentalidade nobiliaria e nobreza galega. Ideal e realidade na Baixa Idade Media*, Toxosoutos, Noya, 2002.
- PARGA Y SANJURJO, J. A., “Doña María Sarmiento de Rivadeneira”, *Boletín de la Real Academia Gallega*, 67, 1912.

- PEIRÓ GRANER, M.^a N., *El señorío episcopal lucense en el siglo XVI. Estructura y administración*, Diputación Provincial de Lugo, 1998.
- PEREIRA MOLARES, A., *Os pazos. Moradas fidalgas de Galicia*, Vigo, 1996.
- PÉREZ BOYERO, E., *Moriscos y cristianos en los señoríos del Reino de Granada (1490-1568)*, Universidad de Granada, 1997.
- PÉREZ COSTANTI, P., *Linajes Galicianos* [Edición completa y ampliada de Eduardo Pardo de Guevara y Valdés, Ara Solís, Consorcio de Santiago, 1998]
- PÉREZ GARCÍA, J. M., *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera: La península del Salnés (jurisdicción de la Lanzada)*, Universidad de Santiago, 1979.
- , “Aproximación al estudio de la penetración del maíz en Galicia”, en Eiras Roel, A. et al., *La Historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Universidad de Santiago, 1981.
- PÉREZ SARRIÓN, G., “Las rentas del condado de Aranda (Aragón) y su relación con el mercado del trigo a principios del siglo XVIII. Un análisis”, en VV.AA., *Historia y perspectivas de investigación. Estudios en memoria del Prof. Ángel Rodríguez Sánchez*, Editora Regional Extremeña, Mérida, 2002.
- PESET, M. et GRAULLERA, V., “Nobleza y señoríos durante el XVIII valenciano”, *Estudios de Historia Social*, 12/13, 1980.
- PLA ALBEROLA, P. J., “Apuntes para el estudio de las rentas señoriales en el siglo XVI. Los pequeños señoríos del «Quartel de las Montañas»”, *Jerónimo Zurita. Su época y su escuela*, Zaragoza, 1983.
- PORTELA SILVA, M.^a J. et GARCÍA ORO, J., *La Iglesia y la ciudad de Lugo en la Baja Edad Media. Los señoríos. Las instituciones. Los hombres*, Cuadernos de Estudios Gallegos-Anexo XXIV, Santiago, 1997.
- POSTIGO CASTELLANOS, E., *Honor y privilegio en la Corona de Castilla. El Consejo de las Órdenes y los Caballeros de Hábito en el siglo XVII*, Junta de Castilla y León, 1988.
- PORREÑO, B., *Nobiliario del Reyno de Galicia*, Ediciones Boreal, A Coruña, 1997. [Edición transcrita por Dolores Barral Ribadulla y Oscar Ares Botana].
- PRESEDO GARAZO, A. et al. “Rentistas y foreros: Evolución de la renta agraria en la Galicia oriental, 1828-1922”, *Minus*, 7, 1999.

- PRESEDO GARAZO, A., “El dominio de Rubianes en el siglo XIX: composición del mayorazgo y desvinculación”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, n.º XLII, 107, Santiago, 1995.
- , “Da casa de labranza ó pazo: a pequena fidalguía rural da Galicia interior no Antigo Réxime”, *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 5, 1996.
- , *Os devanceiros dos pazos*, Sotelo Blanco, Santiago, 1997.
- , “Estructura y gestión de los patrimonios de la “fidalguía rural” gallega en la provincia de Lugo, 1800-1870”, en *VIII Congreso de Historia Agraria*, Universidad de Salamanca-SEMA, Salamanca, 1997.
- , “A pequena fidalguía rural e a parcería de gando: A Casa da Fraga de San Xiao de Carballo-Friol, 1680-1800”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XLIV, 1997.
- , “O luxo na fidalguía galega a través do exemplo da Casa-torre de Raíndo, 1798-1800”, en L. Alonso Girgado (Coord.), *Homenaxe ó profesor Manuel Quintáns*, Follas Novas, Santiago, 1999.
- , “Los ingresos económicos de un hidalgo gallego: rentas y negocios de don Blas María Rubiños (1772-1810)”, *Investigaciones históricas*, 19, 1999.
- , *Dueños y señores de casas, torres y pazos: 1500-1900 (Contribución al estudio de la fidalguía gallega)*, Santiago, 2001 [Memoria de doctorado inédita, 2 vols.].
- , “La hidalguía gallega: características esenciales de la nobleza provincial del Reino de Galicia durante el Antiguo Régimen”, *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 10, 2001.
- , “Luxo e cultura nos pazos da fidalguía galega, 1600-1841”, *Boletín Auriense*, XXXI, 2001.
- , “Un ejemplo de administración señorial secular en la Galicia del siglo XVI: el estado de Montaos”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, n.º 74, 2004.
- , “O clero secular galego de orixe fidalga na Época Moderna: unha poderosa élite local”, *Compostelanum*, Vol. LII, n.º 3-4, Julio-Diciembre de 2007.
- PRO RUÍZ, J., “Las capellanías: familia, Iglesia y propiedad en el Antiguo Régimen”, *Hispania Sacra*, n.º 41, 1989.
- QUINTANILLA RASO, M.^a C., “Haciendas señoriales nobiliarias en el reino de Castilla a fines de la Edad Media”, en VV.AA., *Historia de la Hacienda Española (Épocas Antigua*

- y Medieval). *Homenaje al Prof. García de Valdeavellano*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1982.
- , “La renovación nobiliaria en la Castilla bajomedieval. Entre el debate y la propuesta”, en VV.AA., *La nobleza peninsular en la Edad Media*, León, 1999.
- (Dir.), *Títulos, grandes del reino y grandeza en la sociedad política. Fundamentos en la Castilla medieval*, Sílex, Madrid, 2006.
- QUINTÁNS VÁZQUEZ, M.^a C., *El dominio de San Martín Pinario ante la desamortización (rentas de la abadía)*, Santiago, 1972.
- REY CASTELAO, O. et SANZ GONZÁLEZ, M., “Monjes, frailes y libros: las bibliotecas de los regulares compostelanos a fines del Antiguo Régimen”, *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 6, 1997.
- REY CASTELAO, O., *Aproximación a la Historia rural en la Comarca de La Ulla*, Universidad de Santiago, 1981.
- , “El clero urbano compostelano a fines del siglo XVII: mentalidades y hábitos culturales”, en Eiras Roel, A. et al., *La Historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Universidad de Santiago, 1981.
- , “La crisis de las rentas eclesiásticas en España: el ejemplo del Voto de Santiago”, *Compostellanum*, Vol. XXXI, núms. 3-4, Santiago, 1986.
- , “El alto clero gallego en tiempos de Carlos III”, en *Actas del Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*, Vol. II, Madrid, 1990.
- , “Estructura y evolución de una economía rentista de Antiguo Régimen: el Real Hospital de Santiago”, *Obradoiro de Historia Moderna*, 1990.
- , “Estructura y evolución de una economía rentista de Antiguo Régimen: la Mitra arzobispal de Santiago”, *Compostellanum*, Vol. XXXV, 1990.
- , *Poder y privilegios en la Europa del siglo XVIII*, Síntesis, Madrid, 1992.
- , “El reparto social del diezmo en Galicia”, *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 1, 1992.
- RIELO CARBALLO, I., *Pantón. Historia e Fidalguía*, Editorial Compostela, 2000.
- RÍO BARJA, F. X., *Cartografía xurisdiccional de Galicia no século XVIII*, Consello da Cultura Galega, Santiago, 1990.
- RIONEGRO FARIÑA, I., *La estructura económica del Cister orensano en la fase final del Antiguo Régimen*, Caixa Ourense, Ourense, 1998.

- RIVERA RODRÍGUEZ, M.^a T., *Los pazos orensanos*, Caja de Ahorros Provincial de Orense, 1981.
- RODRÍGUEZ DACAL, C. e IZCO, J., *El jardín de los pazos gallegos. Espacio de recreo y fuente de recursos*, Universidad de Santiago, 1994.
- RODRÍGUEZ DOMINGO, J. M., “Aproximación histórica al estudio del linaje granadino de los Fonseca”, en *Actas II Coloquio de Historia de Andalucía. Historia Moderna I*, Córdoba, 1991.
- RODRÍGUEZ FERREIRO, H., “La hidalguía rural del Morrazo en el siglo XVIII. Análisis sociológico de un grupo dominante”, en Eiras Roel, A. et al., *La Historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago, 1981.
- RODRÍGUEZ GRAJERA, A., “Una administración nobiliaria de la primera mitad del siglo XVII: la hacienda de don Francisco de Rivera Ovando”, *Studia Histórica*, n.º VIII, 1990.
- RUBIO PÉREZ, L. M., “El estado y marquesado de Astorga. Relaciones de poder, rentas y economía señorial, siglo XVII-XVIII”, *Investigaciones Históricas*, 22, 2002.
- , “Jurisdicción y solar. Poder, rentas y patrimonio de la casa de Grajal en la Edad Moderna”, *Studia Histórica. Historia Moderna*, 25, 2003.
- RUIZ TORRES, P., *Señores y propietarios. Cambio social en el Sur del País Valenciano, 1650-1850*, Valencia, 1981.
- , “Crisis señorial y transformación agraria en la España de principios del siglo XIX”, *Hispania*, n.º 153, 1983.
- , “Los señoríos valencianos en la crisis del Antiguo Régimen: una revisión historiográfica”, *Estudis d’historia contemporania del País Valencia*, 5, 1984.
- , “Patrimonios y rentas de la nobleza en la España de finales del Antiguo Régimen”, *Hacienda Pública Española*, n.º 108 / 109, 1987.
- SAAVEDRA VÁZQUEZ, M.^a C., *Galicia en el Camino de Flandes. Actividad militar, economía y sociedad en la España noratlántica, 1556-1648*, Ediciós do Castro, Sada, 1996.
- SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P. et VILLARES PAZ, R. (Eds.), *Señores y campesinos en la Península Ibérica, siglos XVIII-XX: Os señores da terra*, Crítica, Barcelona, 1991.

- , “Galicia en el Antiguo Régimen: la fortaleza de una sociedad tradicional”, en Fernández Díaz, R. (Ed.), *España en el siglo XVIII. Homenaje a Pierre Vilar*, Crítica, Barcelona, 1985.
- SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *Economía, política y sociedad en Galicia. La provincia de Mondoñedo, 1480-1830*, Xunta de Galicia, Santiago, 1985.
- , “Comunidades campesinas, xurisdiccións e partidos na Galicia da Idade Moderna”, *Revista de Administración galega*, Vol. 2, decembro de 1985.
- , “La economía del monasterio de Carracedo; ca. 1700-1834”, *Studia Histórica. Historia Moderna*, V, 1987.
- , “Poder real, poderes señoriales y oligarquías locales en la Galicia del Antiguo Régimen”, en *Actas del Congreso Arqueología do Estado*, Tomo 2, Lisboa, 1989.
- , “Contribución al estudio del régimen señorial gallego”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, n.º LIX, Madrid, 1990.
- , “Coyuntura agraria e ingresos señoriales en la Galicia interior y en las Mariñas de Betanzos”, *Obradoiro de Historia Moderna. Homenaje al Prof. Antonio Eiras Roel*, Universidad de Santiago, 1990.
- , “La economía vitícola en la Galicia del Antiguo Régimen”, *Agricultura y sociedad*, n.º 62, 1992.
- , “Administración y sociedad en la Galicia del Antiguo Régimen”, en *I Simposio da Historia da Administración Pública*, Xunta de Galicia, 1992.
- , *A facenda real na Galicia do Antigo Réxime (As rendas provinciais)*, Santiago, 1993.
- , *La vida cotidiana en la Galicia del Antiguo Régimen*, Crítica, Barcelona, 1994.
- , “El pazo y su vida cotidiana”, en VV.AA., *Galicia renace*, Xunta de Galicia, Santiago, 1997.
- , “Formación, consolidación e influencia social e cultural da fidalguía, séculos XVI-XVIII”, en Pereira Menaut, G. (Coord.), *Galicia fai dous mil anos. O feito diferencial galego*, Historia I, Vol. 2, Museo do Pobo Galego, Santiago, 1997.
- , “A vida cotiá da fidalguía pacega”, en VV.AA., *Un percorrido pola Galicia cotiá*, Santiago, 1998.
- , “La administración señorial en la Galicia moderna”, *Hispania*, LVIII/1, n.º 198, Madrid, 1998.

- , “La vida en los pazos gallegos: entre la literatura y la historia”, *Pedralbes. Revista d’historia moderna*, n.º 23, 2003.
- SÁNCHEZ DE LA ROCHA TÁBOAS, J., *Blasones y linajes tudenses*, Diputación Provincial de Pontevedra, 1999.
- SÁNCHEZ GARCÍA, J. A., *Mariñán. Pazo de los sentidos*, Diputación Provincial de A Coruña, 1999.
- , “El jardín de una élite. Los Bermúdez de Castro y el pazo de Montecelo en los siglos XVIII y XIX”, en *Universitas. Homenaje a Antonio Eiras Roel*, Universidad de Santiago, 2002.
- SÁNCHEZ GÓMEZ-CORONADO, M., “Las rentas del ducado de Feria en la segunda mitad del siglo XVIII”, *Espacio, Tiempo y Forma, Historia Moderna*, V, 1992.
- SÁNCHEZ-CANTÓN LENARD, M.^a P., “Una casa compostelana a finales del siglo XVIII: inventario de bienes”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Monografías, 2, Santiago, 1997.
- SANZ ROZALÉN, V., “Endeudamiento campesino y transferencia de la propiedad. Los censos en la crisis del feudalismo valenciano”, en *VIII Congreso de Historia Agraria*, Salamanca, 1997.
- SARASA SÁNCHEZ, E. et SERRANO MARTÍN, E. (Eds.), *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica (ss. XII-XIX)*, 4 vols., Zaragoza, 1993.
- SCOTT, H. M. (Ed.), *The European nobilities in the Seventeenth and Eighteenth Centuries*, 2 vols., Longman, Nueva York, 1995.
- SOARES DA CUNHA, M., *A Casa de Bragança, 1560-1640. Práticas senhoriais e redes clientelares*, Estampa, Lisboa, 2000.
- SOBRADO CORREA, H., *Las tierras de Lugo en la Edad Moderna. Economía campesina, familia y herencia, 1550-1860*, Fundación Pedro Barrié de la Maza, Coruña, 2001.
- , *La ciudad de Lugo en el Antiguo Régimen: siglos XVI-XIX*, Diputación Provincial de Lugo, Lugo, 2001.
- , “Los enemigos del campesino. La lucha contra el lobo y otras «alimañas» nocivas para la agricultura en la Galicia de la Edad Moderna”, *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 12, 2003.
- , “Los inventarios post-mortem como fuente privilegiada para el estudio de la historia de la cultura material en la Edad Moderna”, *Hispania*, LXIII/3, n.º 215, 2003.

- SORIA MESA, E. “La venta de señoríos en el Reino de Granada bajo los Austrias. Aproximación a una problemática del régimen señorial granadino”. *Actas del II Coloquio de Historia de Andalucía. Historia Moderna II*, Córdoba, 1991.
- , *Señores y oligarcas: los señoríos del Reino de Granada en la Edad Moderna*, Universidad de Granada, 1997.
- , “Los estudios sobre las oligarquías municipales en la Castilla moderna. Un balance en claroscuro”, *Manuscrits*, 18, 2000.
- , *El cambio inmóvil. Transformaciones y permanencias de una élite de poder (Córdoba, siglos XVI-XVIII)*, Córdoba, 2000.
- , “Las rentas de la nobleza española en la Edad Moderna. Una nueva fuente para su estudio”, en VV.AA., *Historia y perspectivas de investigación. Estudios en memoria del Prof. Ángel Rodríguez Sánchez*, Editora Regional Extremeña, Mérida, 2002.
- , *La nobleza en la España moderna. Cambio y continuidad*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2007.
- STONE, L., *La crisis de la aristocracia (1558-1641)*, Madrid, 1985.
- TABOADA ROCA, A., “Cotos e xurisdiccions de Galicia. Pazo de Santa Mariña do Castro de Amarante”, *Arquivos do Seminario de Estudos Galegos*, vol. II, Santiago, 1929.
- , “Cotos e xurisdiccions de Galicia. Villar de Ferreiros. El pazo. Sus poseedores. Inventarios de la casa en el siglo XVII”, *Arquivos do Seminario de Estudos Galegos*, vol. II, Santiago, 1929.
- TABOADA, J., “Os condes de Monterrey”, *Boletín de la Real Academia Gallega*, Tomo 27, n.º 309-310, 1956.
- USUNÁRIZ GARAYOA, J. M., *Nobleza y señoríos en la Navarra moderna. Entre la solvencia y la crisis económica*, EUNSA, Pamplona, 1997.
- VAAMONDE GAMO, A., “Los archivos familiares de la nobleza gallega: el archivo de los Vaamonde en la casa solar de Ouces”, en *La investigación y las fuentes documentales de los archivos [I y II Jornadas sobre Investigación en Archivos]*, Guadalajara, 1996.
- VAAMONDE LORES, C., “Gómez Pérez das Mariñas y sus descendientes”, *Boletín de la Real Academia Gallega*, Coruña, 1913-1917.
- VALENCIA RODRÍGUEZ, J. M., *Señores de la tierra. Patrimonio y rentas de la Casa de Feria (siglos XVI y XVII)*, Editora Regional de Extremadura, 2000.

- VAQUERO LASTRES, B., “La hidalguía de Betanzos en el siglo XVIII: la familia y la vivienda”, *Anuario Brigantino*, 9, 1986.
- VARELA CAMPOS, P., “Acercamiento al estudio de la nobleza gallega como promotora de obras artísticas. Los Andrade en el señorío de Puertedeume (ss. XIV-XVI)”, *Brigantium*, 8, 1993-1994.
- VÁZQUEZ LÓPEZ, M.^a J., “Un ejemplo nobiliario en el viejo Reino de Galicia: los Condes de Lemos”, *Estudios Mindonienses*, n.º 3, 1987.
- , “Los condes de Altamira”, *Estudios Mindonienses*, n.º 10, 1994.
- VÁZQUEZ RODRÍGUEZ-SUEIRO, G., *Historia de Monforte y su tierra de Lemos*, Monforte de Lemos, 1990.
- VÁZQUEZ SEIJAS, M., Fortalezas de Lugo y su provincia (Notas arqueológicas, históricas y genealógicas), 6 vols., Lugo, 1955-1973.
- VEIGA ALONSO, X. R., *O conde de Pallares e o seu tempo, 1828-1908. Aproximación ó activismo das élites na Galicia decimonónica*, Lugo, 1999.
- , “A lóxica reproductiva da fidalguía lucense (ss. XVIII-XIX)”, en VV.AA., *Entre Nós. Estudos de Arte, Xeografía e Historia en homenaxe ó profesor X. M. Pose Antelo*, Universidad de Santiago, 2001.
- , “Formes de cessió i estratègies de gestió patrimonial a Galicia. La familia dels Vázquez de Parga (1750-1862)”, *Estudis d’història agrària*, n.º 14, 2000-2001.
- VELASCO SOUTO, C., *Axitacións campesinas na Galiza do século XIX*, Laiovento, Santiago, 1995.
- VICETTO, B., *El conde de Amarante*, Imprenta de la Correspondencia de España, Madrid, 1878.
- VILA JATO, M.^a D., “El pazo en Galicia”, en VV.AA., *La arquitectura señorial en el norte de España*, Universidad de Oviedo, Gijón, 1993.
- , “El palacio urbano en Galicia”, en VV.AA., *La arquitectura señorial en el norte de España*, Universidad de Oviedo, Gijón, 1993.
- VILLARES PAZ, R., *La propiedad de la tierra en Galicia, 1500-1936*, Siglo XXI, Madrid, 1982.
- , *Foros, frades e fidalgos*, Ed. Xerais, Vigo, 1982.

- , “Crisis del Antiguo Régimen en Galicia”, en García Sanz, A. et Garrabou, R.(eds), *Historia agraria de la España contemporánea. Tomo 1: cambio social y nuevas formas de propiedad(1800-1850)*, Barcelona, 1985.
- , *Desamortización e réxime de propiedade*, Ed. A Nosa Terra, Vigo, 1994.
- , “A fortaleza do campesinado galego”, en Pereira Menaut, G. (Coord.), *Galicia fai dous mil anos. O feito diferencial galego*, Historia I, Vol. 2, Museo do Pobo Galego, Santiago, 1997.
- WINDLER-DIRISIO, Ch. “Aristocracia y modernización administrativa. La Casa Ducal de Medinaceli en la Andalucía del siglo XVIII”. *Actas del II Coloquio de Historia de Andalucía. Historia Moderna I*, Córdoba, 1991.
- YEBRA DE ARES, A. B., *Pazos y señoríos de la provincia de Lugo*, 2 vols., Diputación Provincial de Lugo, 1997 y 2000.
- YUN CASALILLA, B., “Notas sobre el régimen señorial en Valladolid y el estado señorial de Medina de Rioseco en el siglo XVIII”, *Investigaciones Históricas*, 3, 1982.
- , *Sobre la transición al capitalismo en Castilla. Economía y Sociedad en Tierra de Campos (1500-1830)*, Junta de Castilla y León. 1987.
- , *La gestión del poder. Corona y economías aristocráticas en Castilla (siglos XVI-XVIII)*, Akal, Madrid, 2002.

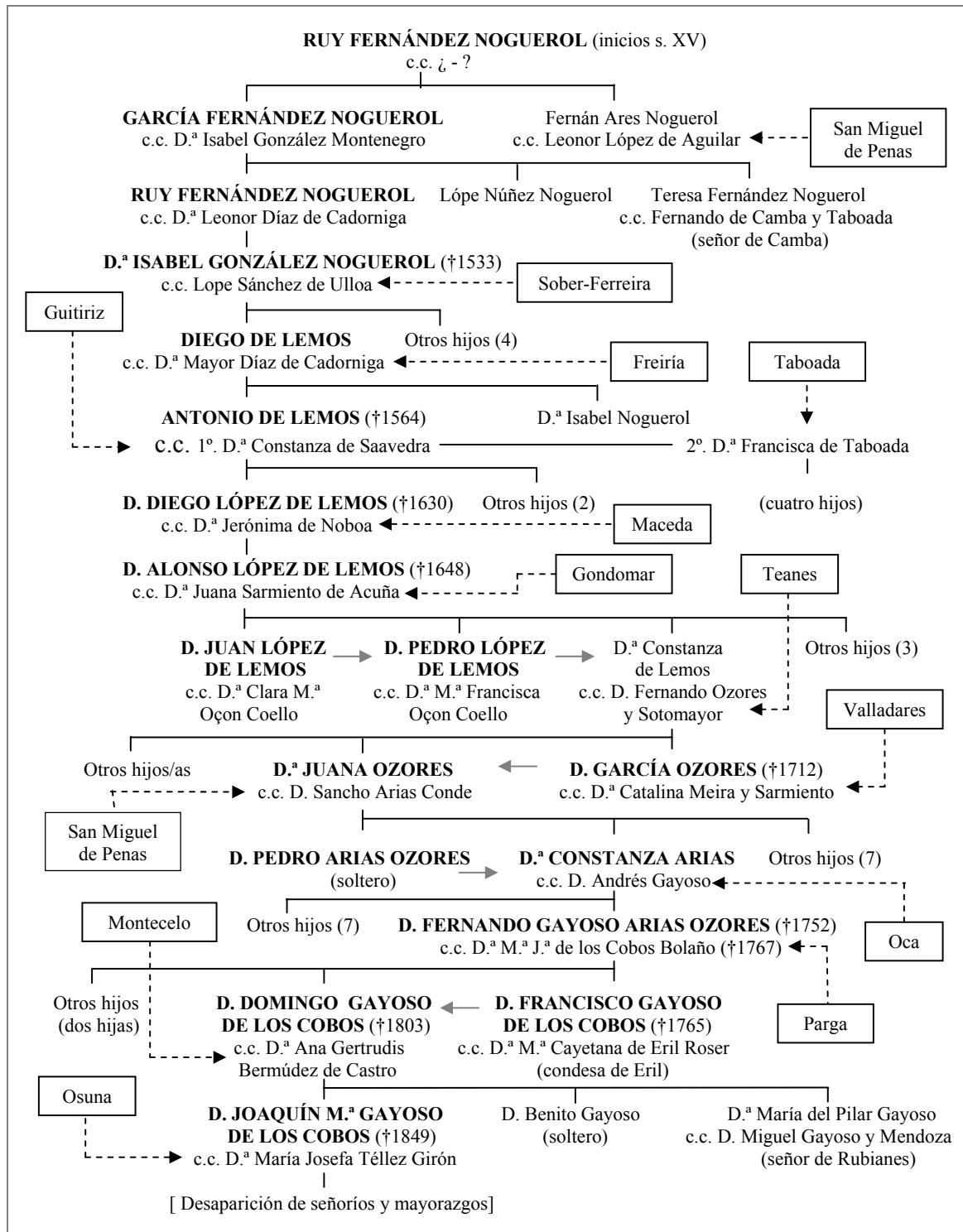
APÉNDICE

I

LA GENEALOGÍA DE LOS SEÑORES DE AMARANTE (ÁRBOLES GENEALÓGICOS)

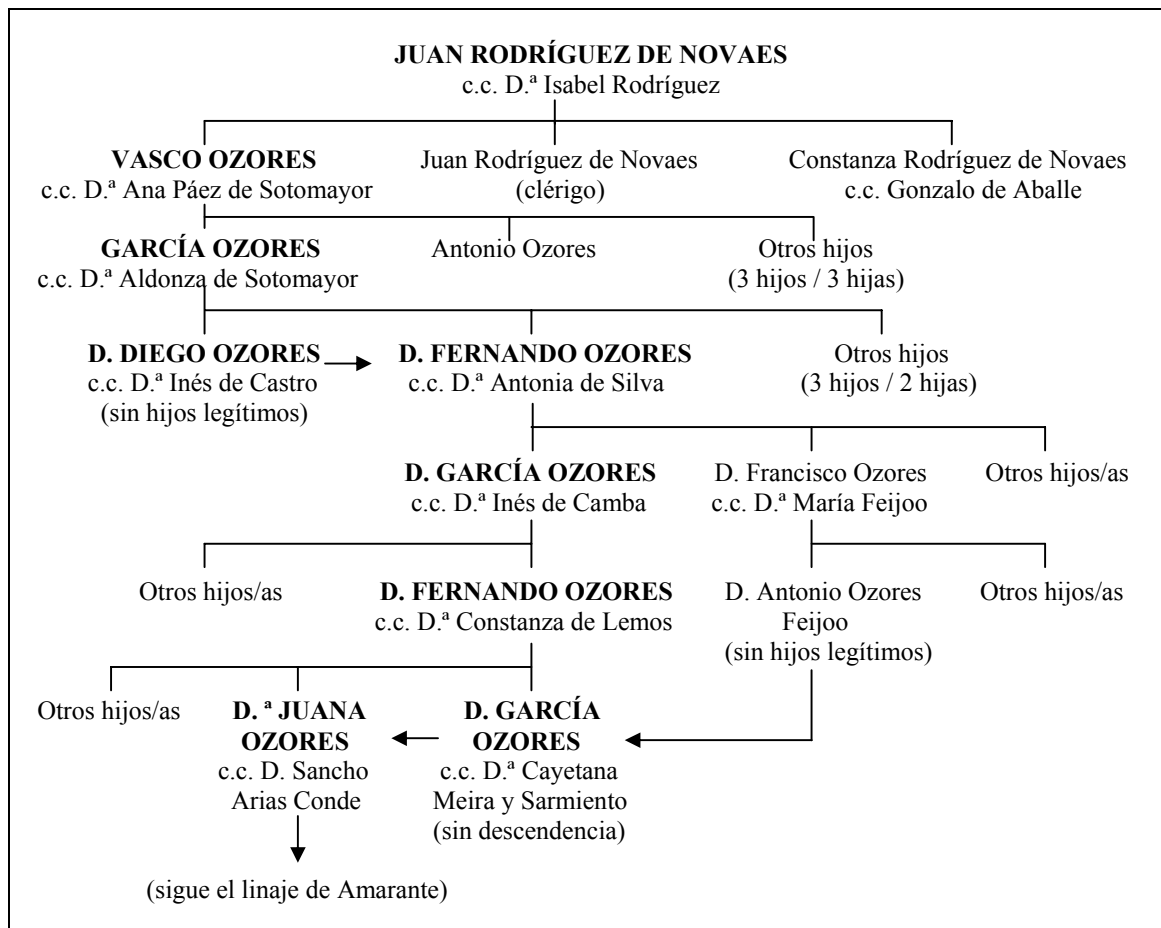
Árbol genealógico 1

El linaje de los señores de la casa y tierra de Amarante



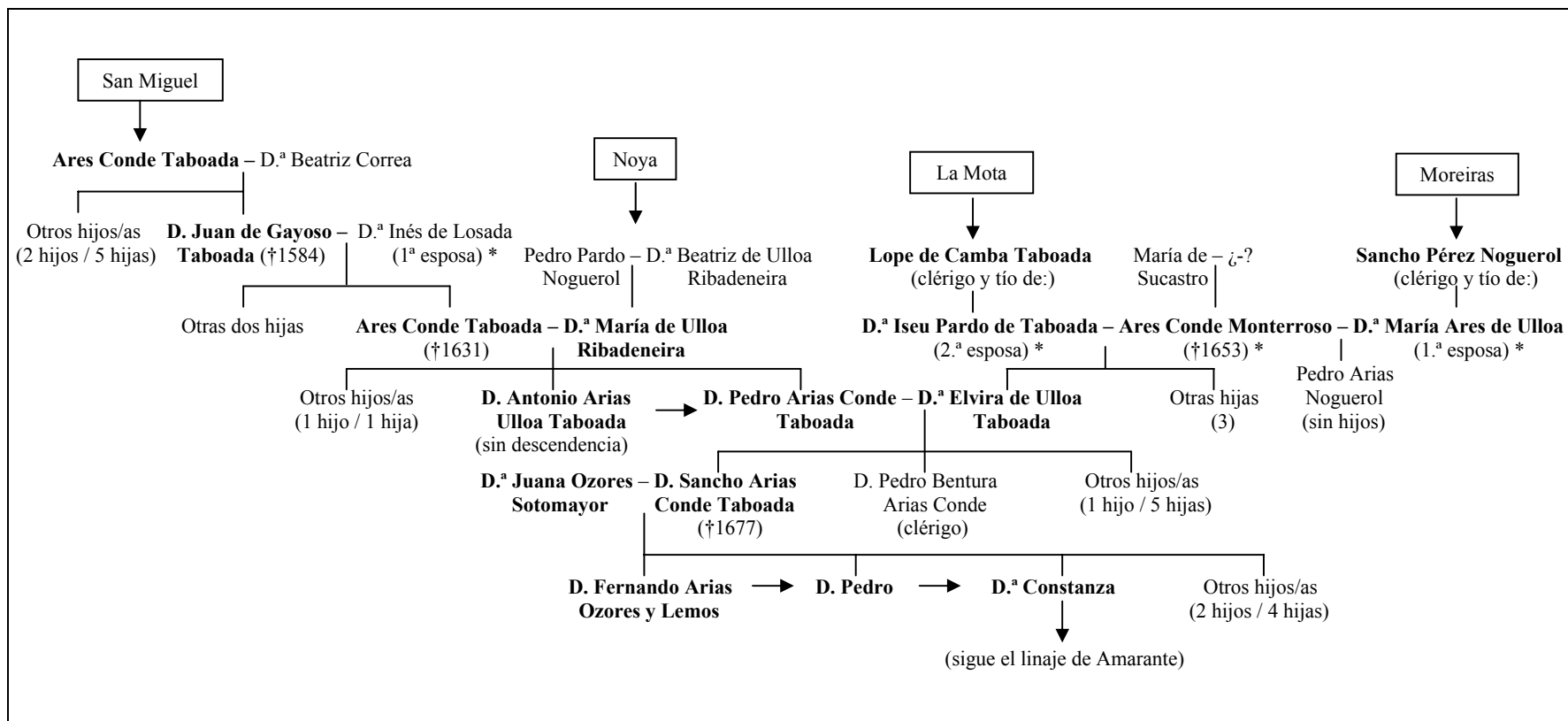
Árbol genealógico 2

El linaje paterno de don García y doña Juana Ozores, señores de Teanes



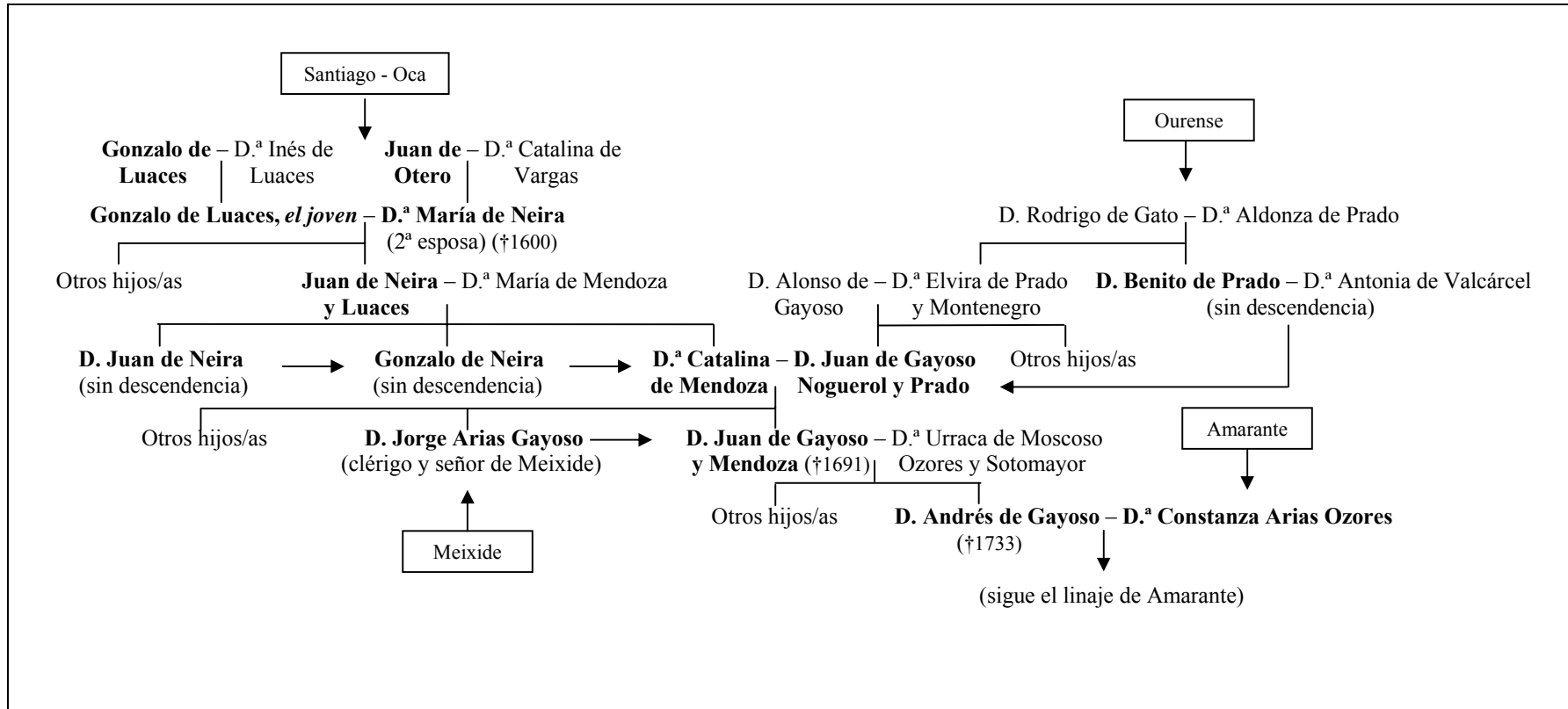
Árbol genealógico 3

Los antepasados de don Pedro y doña Constanza Arias Ozores, señores de San Miguel de Penas



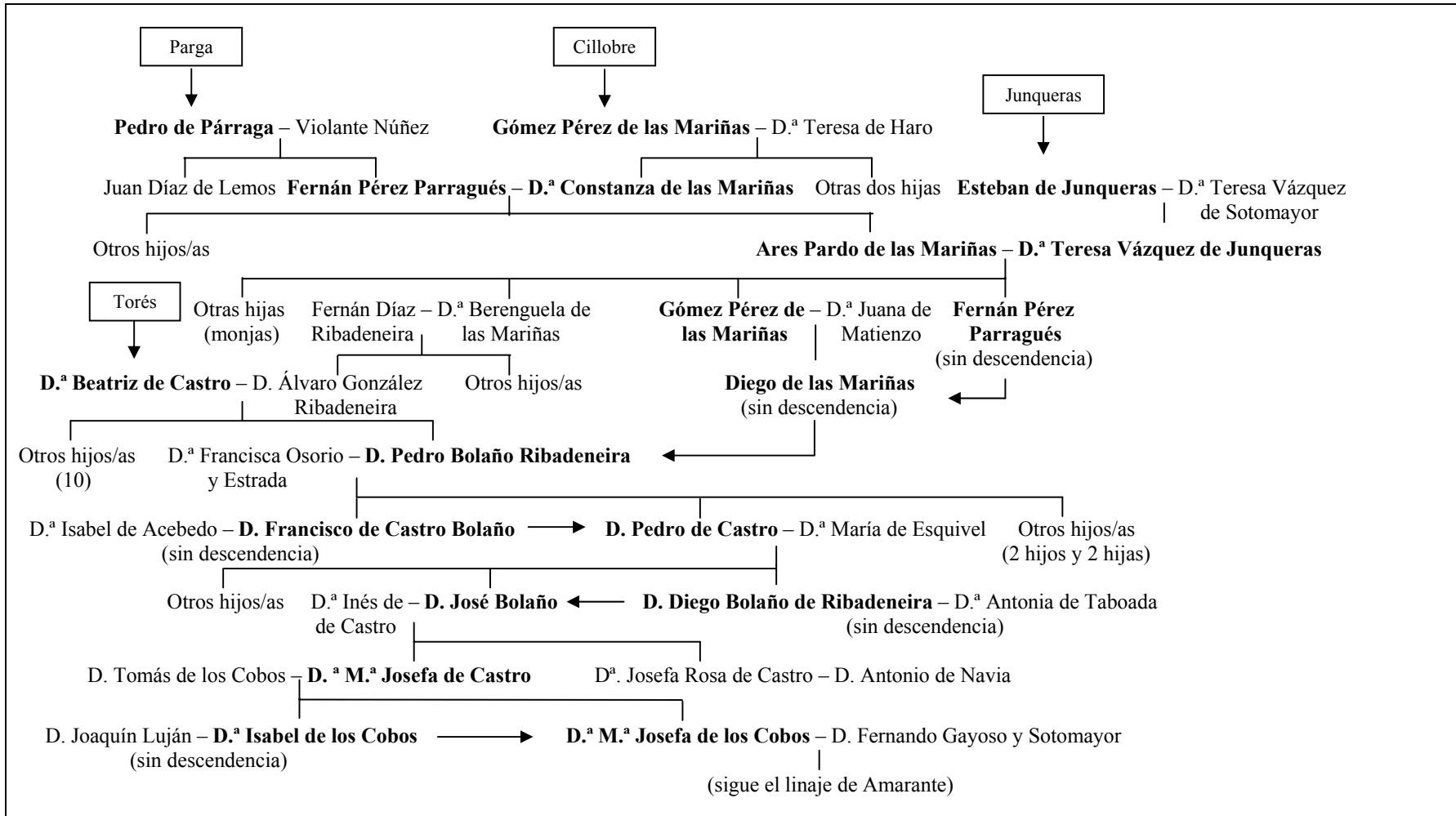
Árbol genealógico 4

Los antepasados de don Andrés de Gayoso y Sotomayor, señores de Oca y Meixide



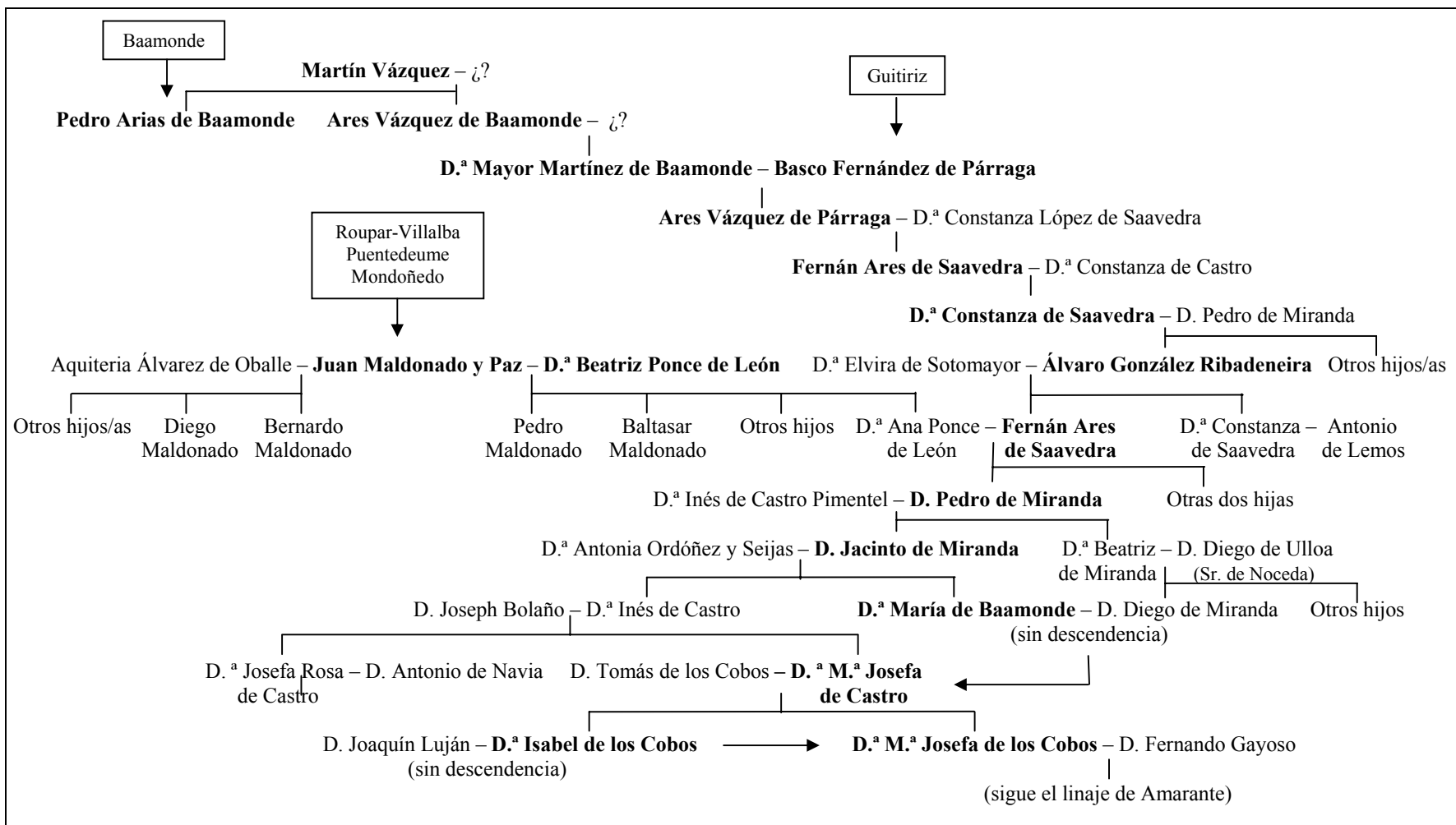
Árbol genealógico 5.A

Los antepasados de doña María Josefa de los Cobos, señores de Parga, Cillobre, Junqueras y Torés



Árbol genealógico 5.B

Los antepasados de doña María Josefa de los Cobos, señores de Guitiriz y Baamonde



II

EL PATRIMONIO

(SITUACIÓN DEL PATRIMONIO TERRITORIAL)

Tabla A.1: Mayorazgo de Amarante y sus anexos

1. Casa de Amarante ¹
<ul style="list-style-type: none"> — Jurisdicción del Salto de Agüela (actual municipio de Antas de Ulla): Salto de Agüela (S. Esteban) — Jurisdicción de Amarante (actual municipio de Antas de Ulla): Amarante (S. Fins) Amarante (S. Martín) Árbol (Sta. Eulalia) Barreiro (S. Ciprián) Castro (S. Esteban) Castro (Sta. Marina) Cutián (S. Juan) Facha (S. Julián) Reboredo (Santiago) — Jurisdicción de Amarante (actual municipio de Taboada): Gíán (Sta. María) — Tierra de Camba (municipio de Rodeiro, prov. de Pontevedra) Pescoso (Sta. María) Vilela (Sta. María) — Jurisdicción de Monterroso (municipio de Antas de Ulla): Areas (Sta. Cristina) — Jurisdicción de la Ulloa (municipio de Antas de Ulla): Albidrón (Sta. María) Antas (S. Juan) — Jurisdicción de la Ulloa (municipio de Monterroso): Leborei (Sta. María)
2. Casa de Sober-Ferreira ²
<ul style="list-style-type: none"> — Tierra de Amandi (actual municipio de Sober): Amandi (Sta. María) — Coto Nuevo (actual municipio de Sober): Neiras (S. Salvador) — Coto de Doade (actual municipio de Sober): Doade (S. Martín) — Jurisdicción de Moreda (actual municipio de Pantón): Cangas (Santiago) Cangas (S. Félix) Deade (S. Vicente) Ferreira (Sta. María) Seguín (S. Andrés) Serode (S. Julián) Síos (S. Martín) Pantón (S. Martín) Tribas (S. Martín) Vilamelle (S. Ciprián)

- Jurisdicción de Moreda (actual municipio de Sober): Canabal(S. Pedro)
- Pobra do Brollón (actual municipio de Monforte): Chavaga (S. Juan)
- Jurisdicción de Sober (actual municipio de Monforte): Sindrán (S. Pedro)
- Jurisdicción de Sober (actual municipio de Pantón): Toldaos (S. Juan)
- Jurisdicción de Sober (actual municipio de Sober):
 - Refoxo (S. Esteban)
 - Proendos (Sta. María)
 - Arroxo (S. Martín)

3. Partido de Pazoshermos [Provincia de Ourense] ³

- Jurisdicción de Roucos (actual municipio de Cenlle): Pena (S. Lorenzo)

4. Partido de Frieiras [Provincia de Ourense] ³

- Jurisdicción de Vilavella de A Mezquita (actual municipio de A Mezquita):
 - Cádavos (Sta. Magdalena)
 - Chaguazoso (Santiago)
 - Esculqueira (Sta. Eufemia)
 - Manzalbos (Sta. María)
 - Mezquita (S. Martín)
 - Santigoso (S. Simón)
 - Vilavella (Sta. María)

FUENTES¹²⁰⁰:

¹ Memoriales cobradores de los años 1720, 1730, 1770 y 1794 (Amarante, 478, leg. 13, docs. 1 y 2).

² Memoriales cobradores del año 1748 (Amarante, 479, leg. 15, doc. 4)

³ Memorial cobrador de los años 1735-36 (Amarante, 500, leg. 46, doc. 70).

¹²⁰⁰ Para la situación de las feligresías en los municipios actuales: CASAS TORRES, José Manuel et al., *Galicia. Mapa e Índices de Localización Geográfica de sus Parroquias*, Departamento de Geografía de la Universidad de Santiago, 1976; y, para las jurisdicciones y cotos, RÍO BARJA, Francisco J., *Cartografía xurisdiccional de Galicia no século XVIII*, Santiago, 1991.

Tabla A.2: Mayorazgo de Teanes y sus anexos

1. Casa de Teanes
<ul style="list-style-type: none"> — Jurisdicción de A Guarda (actual municipio de O Rosal): Eiras (S. Bartolomé) — Jurisdicción de Salvaterra (actual municipio de Ponteareas): Fontenla (S. Mamed) — Jurisdicción de Salvaterra (actual municipio de As Neves): Tortoreos (Santiago) — Jurisdicción de Salvaterra (actual municipio de Salvaterra): <ul style="list-style-type: none"> Leirado (S. Salvador) Salvaterra (S. Lourenzo) — Jurisdicción de Teanes (actual municipio de Salvaterra): <ul style="list-style-type: none"> Corzanes (S. Miguel) Fornelos (S. Juan) Penafurada (Sta. Columba) Sotolobre (Sta. Columba) — Jurisdicción de Tui (actual municipio de Tui): Tui
2. Casa de Covelo
<ul style="list-style-type: none"> — Jurisdicción de Covelo (actual municipio de Covelo): <ul style="list-style-type: none"> Covelo (Santiago) Lamosa (S. Bartolomé) Maceira (S. Salvador) Paraños (Sta. María) Piñeiro (S. Juan) Prado da Canda (Santiago) — Coto de Randufe (actual municipio de Tui): Randufe — Jurisdicción de Salvaterra (actual municipio de As Neves): Batalláns (S. Pedro)
3. Otros bienes
<ul style="list-style-type: none"> — Arnoia (actual municipio de Arnoia): Arnoia (S. Benito) [Prov. de Ourense] — Cambados (actual municipio de Cambados): Cambados (Sta. María) — Crecente (actual municipio de Crecente): Filgueira (S. Pedro) — Coto de Goián (actual municipio de Tomiño): Goián (S. Cristóbal) — Lanzada (actual municipio de Cambados): Castrelo (Sta. Cruz) — Roucos (actual municipio de Cenlle): Trasariz (Santiago) [Prov. de Ourense] — Sobrán (actual municipio de Vilagarcía de Arousa): Sobrán (S. Martín) — Vilanova de Arousa (actual municipio de Vilanova de Arousa): Caleiro (Sta. María)

FUENTE: Memoriales cobradores de 1713, 1739 y 1805 (Teanes, 97, leg. 1, doc. 44).

Tabla A.3: Marquesado de San Miguel de Penas

1. Casa de San Miguel de Penas
<ul style="list-style-type: none"> — Tierra de Páramo-San Juan de Portomarín (actual municipio de Portomarín): Riveira (S. Mamed) — Jurisdicción de San Pedro de Portomarín (actual municipio de Portomarín): Portomarín (S. Pedro) — Coto de Dorra (actual municipio de Antas de Ulla) Dorra (Santiago) — Jurisdicción de Ferreira de Pallares (municipio de Guntín): Ferreira (Sta. María) — Jurisdicción de Lugo (municipio de Lugo): Ciudad de Lugo — Jurisdicción de Monterroso (actual municipio de Monterroso): Arada (Sta. María) Cumbraos (S. Martín) Frameán (S. Pedro) Nobelúa (S. Cristobal) Pol (S. Ciprian) Salgueiros (Sta. María) San Breixo (S. Salvador) Seteiglesias (Sta. Eufemia) Sirgal (S. Andrés) — Jurisdicción de Monterroso (actual municipio de Antas de Ulla): Senande (S. Miguel) — Jurisdicción de Monterroso (actual municipio de Portomarín) Soengas (Santiago) — Jurisdicción de Peibas (actual municipio de Antas de Ulla): Amoexa (Santiago) Casa de Naia (Sta. María) — Jurisdicción de San Miguel de Penas (actual municipio de Portomarín): Castro (S. Martín) Castromayor (Sta. María) Río (S. Mamed) — Jurisdicción de San Miguel de Penas (actual municipio de Monterroso): Penas (S. Miguel) Milleiros (S. Pedro) — Jurisdicción de Taboada (actual municipio de Taboada): Castelo (Sta. María) Couto (S. Martín) Sobrecedo (Santiago) — Jurisdicción de la Ulloa (actual municipio de Monterroso): Bidouredo (Santiago) Fufín (S. Martín) Lavandelo (Santiago) Leborei (Sta. María) Lodoso (S. Juan) Pedraza (S. Lourenzo)

<p>Pedraza (Sta. María) Vilanova (S. Pedro)</p> <p>— Jurisdicción de Ulloa (actual municipio de Palas de Rei): Albá (Santago)</p> <p>— Jurisdicción de Vilarubín (actual municipio de A Peroxa): Vilarubín (S. Martín) [Prov. de Ourense]</p> <p>— Jurisdicción de Melias (actual municipio de Coles): Rivela (S. Julián) [Prov. de Ourense]</p> <p>— Lugares de Insua (Sta. Eulalia) y Seixón</p>
<p>2. Casa de Moreiras</p>
<p>— Jurisdicción de Ulloa (actual municipio de Palas de Rei): Felpos (Sto. Tomé) Filgueira (Sto. Tomé) Fuentecubierta (Sta. Marina) Laia (S. Juan) Lestedo (Santiago) Maceda (S. Miguel) Marzá (Sta. María) Palas de Rei (S. Tirso) Remonde (S. Miguel) Repostería (S. Ciprián) Salaia (S. Pedro) Ulloa (S. Vicente) Vilareda (S. Pedro)</p> <p>— Coto de Carteira (actual municipio de Palas de Rei): Carteira (Sta. María)</p> <p>— Coto de Recelle (actual municipio de Portomarín): Recelle (S. Pedro)</p> <p>— Feligresía de Vilamos (S. Esteban)</p>
<p>3. Casa de San Esteban de La Mota</p>
<p>— Jurisdicción de Lugo (actual municipio de Guntín): Castelo (S. Salvador) Ferroi (Sta. María) Ferroi (Santiago) Francos (S. Salvador) Grolos (Sta. Cruz) La Mota (S. Esteban) Lousada (S. Mamed) Mosteiro (Sta. María) Mougan (Sta. M.^a Magdalena)</p>

- Jurisdicción de Lugo (municipio de Lugo):
 - Campo (S. Juan)
 - Lugo (Ciudad)
 - Soñar (S. Pedro)
- Tierra de Páramo - San Juan de Portomarín (municipio de Páramo):
 - A Riveira (S. Mamed)
 - A Torre (S. Martín)
 - Friolfe (S. Juan)
 - Sas (Santiago)
 - San Andrés (S. Pedro)
 - Vilasanté (Sta. Cruz)
- Coto de Recelle (municipio de Portomarín): Recelle (S. Pedro)
- Coto de Santa Euxea (municipio de Guntín): Santa Euxea (S. Juan)

4. Partido de Noia

- Jurisdicción de Muros (actual municipio de Mazaricos):
 - Beba (S. Julián)
 - Chacín (Sta. Eulalia)
- Noia (actual municipio de Lousame):
 - Lousame (S. Juan)
 - Tallara (S. Pedro)
- Noia (actual municipio de Noia): Villa de Noia
- Noia (actual municipio de Ribeira): Artés (S. Julián)
- Quinta (municipio de Rois): Herbogo (S. Pedro)
- Rianxo (municipio de Rianxo): Tarragoña (S. Salvador)
- Toxosoutos (municipio de Noia): Barro (Sta. Cristina)

5. Granja de Saa [Provincia de Ourense]

- Jurisdicción de Camporredondo (actual municipio de Cenlle):
 - Sadorniño (S. Juan)

FUENTES:

1. Memoriales cobradores de San Miguel de Penas de los años 1698, 1719, 1730, 1793 y 1805 (En: Amarante, 513, leg. 1, doc. 63).
2. Memoriales cobradores de Moreiras realizados en 1681 y 1773 (Amarante, 526, leg. Antiguo 1, doc. 15).
3. Memoriales cobradores de La Mota para finales del siglo XVIII (Amarante, 524, leg. Antiguo 1).
4. Contabilidades del partido de Noia para los años 1765-66 (Santiago, 277).

Tabla A.4: Mayorazgos de Santiago, Oca, Ourense y Meixide

1. Casa de Santiago
<ul style="list-style-type: none"> — Jurisdicción de Bendaña (actual municipio de Touro): Touro (S. Juan / Sta. Eulalia) — Cira (actual municipio de Touro): Enquerentes (S. Miguel) — Cira (municipio de Boqueixón): Sergude (S. Breixome) — Dombodán (municipio de Arzúa): Dombodán (S. Cristóbal) — Giro de la Rocha (municipio de Santiago): Conxo (Sta. María) Figueiras (Sta. María) — Giro de la Rocha (municipio de Teo): Calo (S. Juan) Rarís (S. Miguel) — Giro de la Rocha (municipio de Vedra): Sales (S. Fins) Vedra (Sta. Eulalia) — Lestedo (municipio de Boqueixón): Lestedo (Sta. María) — Lestedo (municipio de Vedra): Sarandón (S. Pedro) — Mahía (municipio de Ames): Ames (Sto. Tomás) — Mahía (municipio de Brión): Ons (Sta. María) — Mens (municipio de Coristanco): Coristanco (S. Payo) — Mesía (municipio de Oroso): Angeles (S. Mamed) — Montaos (municipio de Trazo): Chaián (Sta. María) — Montes (municipio de Forcarei): Meabia (S. Juan) — Ponteulla (municipio de Vedra): Ponteulla (Sta. M.^a Magdalena) Vilanova (S. Pedro) — Quinta (municipio de Rois): Hermedelo (S. Martín) Sorribas (Sto. Tomás) — S. Mamed de Rivadulla (municipio de Vedra): Merín (S. Cristóbal) — Santiago: Ciudad de Santiago — Coto de Sarandón (municipio de Vedra): Sarandón (S. Miguel) — Tabeirós (municipio de A Estrada: Ancorados (Sto. Tomás) — Vea (municipio de A Estrada): Couso (Sta. María) Frades (Sta. María) Vea (S. Jorge) Vea (S. Juan) — Vea (municipio de Teo): Teo (Sta. María) — Vea (municipio de Vedra): Trobe (S. Andrés)

2. Casa de Oca
<ul style="list-style-type: none"> — Jurisdicción de Baños (actual municipio de Cuntis): Arcos (S. Breixome) Portela (Sta. Baya) — Boente (municipio de Arzúa): Figueroa (S. Payo) — Cira (municipio de A Estrada): Loimil (Sta. María) — Cordeiro (municipio de Catoira): Abalo (S. Mamed) — Lestedo (municipio de Vedra): Sarandón (S. Pedro) — Oca (municipio de A Estrada): Oca (S. Esteban) — Piñeiro de Valenzuela (Municipio de Silleda): Piñeiro (S. Julián) — Rivadulla (municipio de Vedra): Rivadulla (Sta. Cruz) — Tabeirós (municipio de A Estrada): Agar (Sta María) Ancorados (Sto. Tomé) Berres (S. Vicente) Lamas (S. Breixome) Moreiras (S. Miguel) Orazo (S. Pedro) Paradela (Sta. María) Remesar (S. Cristobal) Rioboo (S. Martín) Riveira (Sta. María da) Vinseiros (Sta. Cristina) — Trasdeza (municipio de Silleda): Manduas (S. Tirso) Pazos (S. Martín) — Vea (municipio de A Estrada): Baloira (S. Salvador) Barcala (S. Miguel) Vea (S. Jorge) — Vea (municipio de Teo): Teo (Sta. María) — Veiga (municipio de A Estrada): Arnois (S. Julián) — Giro de la Rocha (municipio de Padrón): Carcacía (S. Pedro) — Feligresía de Sta. María Magdalena
3. Casa de Ourense
<ul style="list-style-type: none"> — Jurisdicción de A Peroxa (actual municipio de A Peroxa): Celaguanes (S. Julián) — Allariz (actual municipio de Taboadela): Rabeda (Santiago) — Garabanes (actual municipio de Maside): Garabanes (S. Pedro) — Gustei (Actual municipio de Coles): Gustei (Santiago) — Loureiro y Fonfría (actual municipio de Amoeiro): Rouzós (S. Ciprián) — Melias (actual municipio de Coles): Melias (Sta. María)

- Ourense:
 - A Real (Sta. Eufemia)
 - Ourense (Ciudad)
- Pereiro de Aguiar (actual municipio de Pereiro de Aguiar):
 - Moreiras (Sta. Marta)
 - Pereiro de Aguiar (S. Salvador)
- Proente y Faramontados (Actual municipio de A Merca): Proente (S. Andrés)
- S. Esteban de Ribas de Sil (municipio de Nogueira de Ramuín):
 - Armaríz (S. Cristóbal)
- Sta. Leocadia y Pasadán (actual municipio de Taboadela): Touza (S. Jorge)
- Jurisdicción de Velle (municipio de ¿-?): Velles (Sta. Marta)
- Feligresía de Reza (Sta. María) y coto de Troncoso

4. Casa de Meixide

- Jurisdicción de Ulloa (actual municipio de Palas de Rei):
 - Ambreixo (S. Vicente)
 - Meixide (S. Pedro)
 - Orosa (S. Andrés)
 - Repostería (S. Ciprián)

5. Partido de Pontevedra

- Jurisdicción de Pontevedra (actual municipio de Pontevedra):
 - Cerponzóns (S. Vicente)
 - Lourizán (S. Andrés)
- Jurisdicción de Xeve (actual municipio de Pontevedra): Xeve (S. Andrés)

FUENTES:

1. Libro cobrador del año 1774 (Santiago, 275, leg. antiguo 6, doc. 25).
2. Memorial cobrador del año 1761 (Oca, 260, leg. antiguo 1, doc. 13).
3. Memoriales de 1719, 1738 y fines del siglo XVIII (Ourense, 441, leg. 1, doc. 41).
4. Memoriales cobradores de 1676, 1805 y 1810 (Amarante, 513, leg. Antiguo 1, doc. 63; y 520, leg. antiguo 4, doc. 30).
5. Memorial cobrador del año 1749 (Santiago, 286).

Tabla A.5: Casas que integraban el marquesado de Parga a mediados del siglo XVIII

1. Casa de Parga
<ul style="list-style-type: none"> — Jurisdicción de Illán (actual municipio de Guitiriz): Pedrafitra (S. Mamed) — Lagostelle (actual municipio de Guitiriz): Lagostelles (S. Juan) — Pobra de Parga (municipio de Guitiriz): A Pobra de Parga (S. Esteban) — S. Breixome de Parga (municipio de Friol): Sesión (S. Payo) — S. Breixome de Parga (municipio de Guitiriz): Villar (Sta. María) — S. Salvador de Parga (municipio de Begonte): Castro (Sta. María) — S. Salvador de Parga (municipio de Guitiriz): Trasparga (Santiago) — Villares de Parga (municipio de Guitiriz): Villares de Parga (S. Vicente)
2. Casa de Cillobre
<ul style="list-style-type: none"> — Jurisdicción de Anzobre (actual municipio de Arteixo): Larín (S. Esteban) — Jurisdicción de Bergantiños (actual municipio de Coristanco): Traba (Sta. María) — Jurisdicción de Bergantiños (actual municipio de Laracha): <ul style="list-style-type: none"> Cabovilaño (S. Román) Lestón (S. Martín) Soutullo (Sta. María) Torás (Sta. María) Vilaño (Santiago) — Jurisdicción de Bergantiños (actual municipio de Sta. Comba): alón (Sta. María) * — Coruña (Ciudad) — Coto de Agulada (actual municipio de Coristanco): Agulada (S. Lourenzo) * — Coto de Berdeogás (actual municipio de Bumbria): Berdeogás (Santiago) * — Valle de Mins-Loureda (actual municipio de Arteixo): Loureda (Sta. María) <p>[* Los bienes de estas tres feligresías pertenecían, en realidad, al mayorazgo de Junqueras]</p>
3. Casa de Junqueras
<ul style="list-style-type: none"> — Jurisdicción del Caramiñal (actual municipio de A Pobra do Caramiñal): <ul style="list-style-type: none"> Xobre (Sta. María) Villa del Caramiñal — Caramiñal (actual municipio de Porto do Son): Xuno (Sta. Marina) — Caramiñal (actual municipio de Ribeira): <ul style="list-style-type: none"> Corrubedo (Sta. María) Olveira (Sta. María) — Noia (actual municipio de Porto do Son): <ul style="list-style-type: none"> Muro (S. Pedro) Nebra (Sta. María) — Noia (actual municipio de Ribeira): <ul style="list-style-type: none"> Artes (S. Julian) Palmeira (S. Pedro) Ribeira (Sta. Eugenia)

- Pobra do Deán (actual municipio de A Pobra do Caramiñal):
Lesón (Sta. Cruz)
Villa de A Pobra do Deán
- Rianzo (actual municipio de Rianxo): Asados (Sta. María)
- Vilanova de Arousa (actual municipio de Vilanova de Arousa): Caleiro (Sta. María)
- Villa de Padrón
- Villa de Redondela
- S. Isidro y Castelo

4. Casa de Torés

- Jurisdicción de Cancelada de Abajo (actual municipio de Becerreá):
Liber (S. Remigio)
Pando (S. Juan)
Villaiz (Santiago)
Vilamane (Sta. María)
- Cancelada de Abajo (actual municipio de Corgo): Vilachá (S. Pedro)
- Cederrón (actual municipio de Láncara): Cederrón (Santiago)
- Coto de Lamas (municipio de Triacastela): Lamas (S. Isidro)
- Coto de Layosa (municipio de Incio): Layosa (S. Martín)
- Doncos (municipio de As Nogais): Nullán (S. Cosme)
- Neira de Jusa (municipio de Baralla): Pousada (Santiago)
- Oselle (municipio de Becerreá): Cruzul (S. Martín)
- Torés (municipio de Becerreá):
Agueira (S. Juan)
Armesto (S. Román)
Guillén (S. Pedro)
Morcelle (S. Julián)
Tortes (S. Pedro)
- Torés (municipio de As Nogais):
As Nogais (S. Andrés)
As Nogais (Sta. M.^a Magdalena)
Quintá (S. Pedro)
Torés (S. Juan)
Viladiciente (S. Juan)
- Torés (municipio de Pedrafita): Fonfría (S. Juan)
- Triacastela (municipio de Triacastela): Vilavella (Sta. María)

5. Casa de Baamonde

- Jurisdicción de Baamonde (actual municipio de Begonte):
Baamonde (Santiago)
Bóveda (Sta. Eulalia)

<p>Pacios (S. Martín)</p> <p>— Coto de Gaibor (municipio de Begonte): Gaibor (S. Julián)</p> <p>— Jurisdicción de Illán (municipio de Begonte): Illán (Santiago)</p>
6. Casa de Guitiriz
<p>— Jurisdicción de Lagostelle (actual municipio de Guitiriz): Lagostelle (s. Juan)</p> <p>— A Pobra de Parga (municipio de Guitiriz): A Pobra de Parga (S. Esteban)</p> <p>— S. Breixome de Parga (municipio de Guitiriz): Parga (S. Breixome)</p> <p>— S. Salvador de parga (municipio de Guitiriz):</p> <p> Parga (S. Salvador)</p> <p> Roca (S. Julián)</p> <p> Trasparga (Santiago)</p> <p>— Villares de Parga (municipio de Guitiriz): Villares de Parga (S. Vicente)</p> <p>— Coto de Mariz (municipio de Guitiriz): Mariz (Sta. Eulalia)</p> <p>— Somoza mayor (municipio de Bóveda): Teilán (Sta. Eulalia)</p> <p>— Vilalba (municipio de Xermade): Cazás (S. Julián)</p> <p>— Sobrado (actual municipio de Aranga): Chambas (S. Pedro) [Prov. de Betanzos]</p>
7. Partido de Mondoñedo
<p>— Jurisdicción de Castro de Ouro (actual municipio de Alfoz): Adelán (Santiago)</p> <p>— Jurisdicción de Foz (actual municipio de Foz):</p> <p> Valadouro (S. Acisclo)</p> <p> Valadouro (Sta. Cecilia)</p> <p>— Mondoñedo:</p> <p> Ciudad de Mondoñedo</p> <p> Viloalle (Sta. María)</p> <p>— Nois (actual municipio de Foz):</p> <p> Fazouro (Santiago)</p> <p> Nois (S. Julián)</p> <p>— Valadouro (municipio homónimo): Alaxe (S. Juan)</p> <p>— Vilaronte (municipio de Foz):</p> <p> Mondoñedo (S. Martín)</p> <p> Vilaronte (S. Juan)</p>
8. Casa de Cedofeita
<p>— Jurisdicción de Castro de Rei (municipio de Castro de Rei): Viladonga (Santiago)</p> <p>— Coto de Cedofeita (municipio de Ribadeo): Cedofeita (Sta. M.^a Magdalena)</p> <p>— Lea (actual municipio de Pol):</p> <p> Cirio (Sta. María)</p> <p> Lea (Sto. Bartolomé)</p>

<ul style="list-style-type: none"> — Ribadeo (municipio homónimo): Arante (S. Pedro) Cubelas (S. Vicente) — Valle de Lourenzá (actual municipio de Lourenzá): Lourenzá (Sto. Tomé) — Coto de Vidal (actual municipio de Trabada): Vidal (S. Mateo)
9. Partido de Pontedeume
<ul style="list-style-type: none"> — Jurisdicción de Leiro (actual municipio de Miño): Leiro (S. Salvador) — Pontedeume (municipio de Cabanas): Porto (S. Martín) — Pontedeume (municipio de Fene): Barallobre (Santiago) Limodre (Sta. Eulalia) — Pontedeume (municipio homónimo): Centroña (Sta. María) Nogueirosa (S. Cosme) Villa de Pontedeume — Pontedeume (actual municipio de Vilarmajor): Doraña — Feligresía de Breamo (S. Miguel)
10. Casa de Roupar-Vilalba
<ul style="list-style-type: none"> — Jurisdicción de As Pontes (actual municipio de Xermade): Cabreiros (Sta. Marina) — Fraga y Roupar (municipio de Xermade): Roupar (S. Pedro) — Vilalba (municipio homónimo): Boizán (Santiago) Santaballa (S. Pedro) — Vilalba (municipio de Xermade): Burgas (Sta. Eulalia) Candamil (S. Miguel) Xermade (Sta. María)
11. Nodar y Anafreita
<ul style="list-style-type: none"> — Jurisdicción de Nodar (actual municipio de Friol): Anafreita (S. Pedro) Nodar (S. Mamed)

FUENTES:

1. – 2. Memorial cobrador del año 1742 (Parga, 6, leg. 6, doc. 65).
3. Memorial del año 1742 (Parga, 6, leg. 6, doc. 65) y cuentas de 1750-56 (Junqueras, 54 y 55).
4. Memorial cobrador del año 1754 (Torés, 80, leg. antiguo 5, doc. 23).
5. Memoriales cobradores de 1742 y 1781 (Parga, 6, leg. 6, docs. 65 y 82).
6. – 11. Memorial cobrador de 1742 (Parga, 6, leg. 6, doc. 65).

III

LA ECONOMÍA

(ESTRUCTURA Y EVOLUCIÓN EN EL SIGLO XVIII)

1

La estructura económica a comienzos del siglo XVIII
(Años 1713-1718)

Tabla B.1: Naturaleza jurídica de los ingresos brutos teóricos de siete casas de los señores
(Años 1713-1718)

	1713	1714	1715	1716	1717	1718	Totales	%
Amarante								
Alcabalas	1.368,0	1.368,0	1.368,0	1.368,0	1.368,0	1.368,0	8.208,0	9,6
Diezmos	9.075,0	7.689,5	5.152,8	3.916,7	6.250,0	5.480,0	37.564,0	43,7
Renta territorial	9.412,5	7.175,3	5.415,9	5.385,8	4.770,8	4.770,8	36.931,0	43,0
Señorío	512,6	517,2	542,4	535,2	545,1	573,0	3.225,5	3,8
Total	20.368,1	16.750,0	12.479,0	11.205,8	12.933,9	12.191,8	85.928,5	100,0
S. Miguel								
Diezmos	5.911,5	5.094,0	4.186,0	2.332,5	4.318,0	4.093,0	25.935,0	41,4
Renta territorial	8.704,5	6.898,2	5.503,4	5.469,2	5.059,5	5.076,5	36.711,3	58,6
Señorío	22,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	22,0	0,0
Total	14.638,0	11.992,2	9.689,4	7.801,7	9.377,5	9.169,5	62.668,3	100,0
Moreiras								
Diezmos	0,0	0,0	0,0	500,3	0,0	0,0	500,3	0,9
Renta territorial	14.905,5	10.091,7	7.780,7	7.776,7	7.764,2	5.680,8	53.999,6	99,1
Total	14.905,5	10.091,7	7.780,7	8.277,0	7.764,2	5.680,8	54.499,9	100,0
La Mota								
Diezmos	0,0	192,0	0,0	353,5	0,0	0,0	545,5	1,8
Renta territorial	7.754,3	5.178,5	5.178,5	3.865,5	3.666,5	3.590,5	29.233,6	97,7
Señorío	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	148,0	148,0	0,5
Total	7.754,3	5.370,5	5.178,5	4.219,0	3.666,5	3.738,5	29.927,1	100,0
Teanes								
Renta territorial	9.321,3	7.079,6	9.971,7	10.310,4	11.144,7	8.709,8	56.537,5	93,2
Señorío	680,0	680,0	680,0	680,0	729,0	680,0	4.129,0	6,8
Total	10.001,3	7.759,6	10.651,7	10.990,4	11.873,7	9.389,8	60.666,5	100,0
Noia								
Renta territorial	1.189,5	1.189,5	1.120,5	1.055,5	1.158,8	1.032,2	6.746,0	100,0
Saa								
Renta territorial	1.531,5	1.458,0	1.433,5	1.427,5	1.233,0	793,0	7.876,5	100,0

Tabla B.2: Ingresos brutos nominales procedentes de la cobranza de las rentas territoriales
(Cantidades en reales de vellón) *

	Cereales	%	Vino	%	Castañas	%	Derechuras	%	Dinero	%	Totales
Amarante											
1713	9.283,50	98,6	0	-	0	-	129,00	1,4	0	-	9.412,50
1714	7.046,25	98,2	0	-	0	-	129,00	1,8	0	-	7.175,25
1715	5.286,91	97,6	0	-	0	-	129,00	2,4	0	-	5.415,91
1716	5.256,79	97,6	0	-	0	-	129,00	2,4	0	-	5.385,79
1717	4.641,76	97,3	0	-	0	-	129,00	2,7	0	-	4.770,76
1718	4.641,76	97,3	0	-	0	-	129,00	2,7	0	-	4.770,76
Total	36.156,97	97,9	0	-	0	-	774,00	2,1	0	-	36.930,97
S. Miguel											
1713	7.200,00	82,7	348,00	4,0	11	0,1	834,50	9,6	311	3,6	8.704,50
1714	5.400,00	78,3	340,74	4,9	12	0,2	834,50	12,1	311	4,5	6.898,24
1715	4.050,00	73,6	321,36	5,8	10,5	0,2	834,50	15,2	287	5,2	5.503,36
1716	4.050,00	74,1	286,74	5,2	11	0,2	834,50	15,3	287	5,2	5.469,24
1717	3.600,00	71,2	327,95	6,5	10	0,2	834,50	16,5	287	5,7	5.059,45
1718	3.600,00	70,9	344,00	6,8	11	0,2	834,50	16,4	287	5,7	5.076,50
Total	27.900,00	76,0	1.968,79	5,4	65,5	0,2	5.007,00	13,6	1.770	4,8	36.711,29
Moreiras											
1713	14.166,00	95,0	115,75	0,8	0	-	566,00	3,8	57,71	0,4	14.905,46
1714	9.444,00	93,6	24,00	0,2	0	-	566,00	5,6	57,71	0,6	10.091,71
1715	7.083,00	91,0	74,00	1,0	0	-	566,00	7,3	57,71	0,7	7.780,71
1716	7.083,00	91,1	70,00	0,9	0	-	566,00	7,3	57,71	0,7	7.776,71
1717	7.083,00	90,9	81,50	1,0	0	-	566,00	7,3	57,71	0,7	7.788,21
1718	4.986,08	87,8	71,00	1,2	0	-	566,00	10,0	57,71	1,0	5.680,79
Total	49.845,08	92,3	436,25	0,8	0	-	3.396,00	6,3	346,26	0,6	54.023,59
La Mota											
1713	6.868,80	88,6	0	-	0	-	577,47	7,4	308	4,0	7.754,27
1714	4.293,00	82,9	0	-	0	-	577,47	11,2	308	5,9	5.178,47
1715	4.293,00	82,9	0	-	0	-	577,47	11,2	308	5,9	5.178,47
1716	2.966,00	76,7	0	-	0	-	591,47	15,3	308	8,0	3.865,47
1717	2.767,00	75,5	0	-	0	-	591,47	16,1	308	8,4	3.666,47
1718	2.691,00	74,9	0	-	0	-	591,47	16,5	308	8,6	3.590,47
Total	23.878,80	81,7	0	-	0	-	3.506,82	12,0	1.848	6,3	29.233,62
Teanes											
1713	8.869,76	94,9	0	-	0	-	386,50	4,1	89	1,0	9.345,26
1714	6.628,12	93,3	0	-	0	-	386,50	5,4	89	1,3	7.103,62
1715	6.176,21	92,9	0	-	0	-	386,50	5,8	89	1,3	6.651,71
1716	6.212,91	88,9	0	-	0	-	386,50	5,5	389	5,6	6.988,41
1717	4.685,24	85,8	0	-	0	-	386,50	7,1	389	7,1	5.460,74
1718	3.324,30	81,1	0	-	0	-	386,50	9,4	389	9,5	4.099,80
Total	35.896,54	90,5	0	-	0	-	2.319,00	5,8	1.434	3,6	39.649,54
TOTALES	173.677,40	88,4	2.405,04	1,2	65,50	0,0	15.002,82	7,6	5.398,3	2,7	196.549,01

Tabla B.3: Distribución de los gastos de cinco mayordomías en los años 1713-1718

	1713	1714	1715	1716	1717	1718	Totales	%
Amarante:								
Cobranza	167,0	39,0	33,0	18,0	151,0	31,0	439,0	2,7
Impuestos	800,0	400,0	407,0	571,4	0,0	0,0	2.178,4	13,2
Mermas	360,0	249,2	201,4	229,3	168,0	151,7	1.359,7	8,3
Mobiliario	0,0	0,0	0,0	220,0	792,0	0,0	1.012,0	6,2
Obras y reparos	18,0	0,0	18,0	106,5	150,4	58,0	350,9	2,1
Otros	0,0	199,0	120,0	192,0	0,0	0,0	511,0	3,1
Pensiones y limosnas	220,0	165,0	123,7	123,7	110,0	110,0	852,5	5,2
Pleitos	0,0	3.432,0	21,0	34,0	0,0	260,0	3.747,0	22,8
Salarios	1.000,0	1.000,0	1.000,0	1.000,0	1.000,0	1.000,0	6.000,0	36,5
Totales	2.565,0	5.484,2	1.924,1	2.495,0	2.371,4	1.610,7	16.450,5	100,0
San Miguel								
Cobranza	32,0	32,0	12,0	12,0	32,0	32,0	152,0	0,6
Impuestos	905,0	0,0	0,0	293,5	0,0	0,0	1.198,5	4,7
Mermas	239,0	177,7	137,2	148,5	131,0	124,0	957,5	3,8
Mulas	0,0	0,0	0,0	5.931,2	0,0	0,0	5.931,2	23,2
Obras y reparos	23,0	71,0	0,0	42,0	124,5	28,0	288,5	1,1
Otros	0,0	0,0	9,0	0,0	0,0	15,0	24,0	0,1
Pensiones y limosnas	691,0	561,0	459,7	451,0	428,1	431,0	3.021,8	11,8
Pleitos	450,0	4.087,9	0,0	0,0	0,0	267,0	4.804,9	18,8
Salarios	1.100,0	1.100,0	1.100,0	1.100,0	1.100,0	1.100,0	6.600,0	25,9
Traslación de huesos	1.980,9	0,0	0,0	408,5	0,0	0,0	2.389,4	9,4
Visitas	0,0	0,0	0,0	153,0	0,0	0,0	153,0	0,6
Totales	5.420,9	6.029,7	1.718,0	8.539,7	1.815,5	1.997,0	25.520,8	100,0
Moreiras								
Cobranza	1.340,0	1.160,0	1.136,0	1.070,0	1.070,0	980,0	6.756,0	30,6
Impuestos	6.000,0	0,0	0,0	4,5	0,0	0,0	6.004,5	27,2
Mermas	436,0	328,5	246,4	247,0	229,7	126,0	1.613,6	7,3
Obras y reparos	0,0	0,0	0,0	104,5	0,0	0,0	104,5	0,5
Pensiones y limosnas	135,0	90,0	75,0	67,5	67,5	45,0	480,0	2,2
Pleitos	161,6	1.047,6	2.123,0	246,0	0,0	240,0	3.818,2	17,3
Salarios	550,0	550,0	550,0	550,0	550,0	550,0	3.300,0	14,9
Totales	8.622,6	3.176,1	4.130,4	2.289,5	1.917,2	1.941,0	22.076,8	100,0
La Mota								
Impuestos	3.081,4	0,0	0,0	26,9	0,0	0,0	3.108,2	24,5
Mermas	276,0	175,5	1.403,5	323,8	293,8	94,5	2.567,0	20,2
Mulas	0,0	0,0	0,0	484,4	0,0	103,5	587,9	4,6
Obras y reparos	0,0	0,0	0,0	200,0	195,0	0,0	395,0	3,1
Otros	23,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	23,5	0,2
Pensiones y limosnas	250,4	234,5	234,5	228,0	228,0	222,0	1.397,4	11,0
Pleitos	367,7	11,5	810,0	0,0	227,3	500,0	1.916,4	15,1
Salarios	440,0	440,0	440,0	440,0	440,0	440,0	2.640,0	20,8
Visitas	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	60,0	60,0	0,5
Totales	4.439,0	861,5	2.888,0	1.703,0	1.384,0	1.420,0	12.695,4	100,0

	1713	1714	1715	1716	1717	1718	Totales	%
Teanes					1			
Cobranza	¿?	¿?	¿?	¿?	4.611,3	2.004,7	6.616,0	44,4
Obras y reparos	¿?	¿?	¿?	¿?	530,0	0,0	530,0	3,6
Otros	¿?	¿?	¿?	¿?	168,0	0,0	168,0	1,1
Pensiones y limosnas	¿?	¿?	¿?	¿?	429,2	107,0	536,2	3,6
Pleitos	¿?	¿?	¿?	¿?	373,4	60,0	433,4	2,9
Salarios	¿?	¿?	¿?	¿?	5.500,0	1.100,0	6.600,0	44,3
Traslación de huesos	¿?	¿?	¿?	¿?	14,0	0,0	14,0	0,1
Totales	¿?	¿?	¿?	¿?	11.625,9	3.271,7	14.897,5	100,0

¹ En Teanes, los gastos de los años 1713-17 —y las remesas— se recogen en una única cuenta.

Tabla B.4: Destino de las remesas realizadas desde cinco mayordomías durante 1713-18
(Cantidades en reales)

	1713	1714	1715	1716	1717	1718	Totales	%
Amarante								
Dinero para apoderado	1.275,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1.275,0	5,5
Dinero para el señor	7.112,0	7.534,0	3.871,0	0,0	3.306,0	0,0	21.823,0	93,8
Encargos del señor	0,0	0,0	0,0	0,0	160,0	0,0	160,0	0,7
Totales	8.387,0	7.534,0	3.871,0	0,0	3.466,0	0,0	23.258,0	100,0
San Miguel								
Alimentos	30,0	30,0	30,0	30,0	30,0	30,0	180,0	0,7
Censos	0,0	0,0	0,0	0,0	1.956,0	1.066,0	3.022,0	11,2
Dinero para apoderado	3.013,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	3.013,2	11,2
Dinero para el señor	5.787,5	4.811,0	10.107,0	0,0	0,0	0,0	20.705,5	76,8
Encargos del señor	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Otros destinos	0,0	55,5	0,0	0,0	0,0	0,0	55,5	0,2
Totales	8.830,7	4.896,5	10.137,0	30,0	1.986,0	1.096,0	26.976,2	100,0
La Mota								
Alimentos	48,0	48,0	48,0	48,0	48,0	48,0	288,0	4,0
Censos	1.056,0	1.056,0	0,0	0,0	0,0	1.220,0	3.332,0	46,6
Dinero para el señor	0,0	3.514,0	0,0	0,0	0,0	0,0	3.514,0	49,1
Otros destinos	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	20,5	20,5	0,3
Totales	1.104,0	4.618,0	48,0	48,0	48,0	1.288,5	7.154,5	100,0
Moreiras								
Alimentos	248,0	248,0	248,0	248,0	248,0	0,0	1.240,0	3,8
Dinero para el señor	9.135,0	7.105,0	7.967,2	6.000,0	0,0	864,0	31.071,2	96,2
Totales	9.383,0	7.353,0	8.215,2	6.248,0	248,0	864,0	32.311,2	100,0
Teanes								
Dinero para apoderado	¿?	¿?	¿?	¿?	12.120,0	0,0	12.120,0	56,4
Dinero para el señor	¿?	¿?	¿?	¿?	8.959,0	0,0	8.959,0	41,7
Encargos del señor	¿?	¿?	¿?	¿?	187,0	210,0	397,0	1,8
Otros destinos	¿?	¿?	¿?	¿?	6,6	0,0	6,6	0,0
Totales	¿?	¿?	¿?	¿?	21.272,6	210,0	21.482,6	100,0

2

La situación económica de la Casa de Amarante en el siglo XVIII

Tabla C.1: Evolución de los ingresos brutos teóricos y porcentajes de los distintos tipos de ingresos
(En reales; Índices con base 1780-89)

Años	Ingresos totales	Índices	Renta territorial	%	Diezmos	%	Alcabalas	%	Servicios	%	Otros	%
1713	20.368,09	61	9.412,50	46,2	9.075,00	44,6	1.368,00	6,7	512,59	2,5	0,00	0,0
1714	16.749,99	50	7.175,25	42,8	7.689,50	45,9	1.368,00	8,2	517,24	3,1	0,00	0,0
1715	12.479,02	37	5.415,91	43,4	5.152,76	41,3	1.368,00	11,0	542,35	4,3	0,00	0,0
1716	11.206,35	33	5.385,79	48,1	3.916,74	35,0	1.368,00	12,2	535,82	4,8	0,00	0,0
1717	12.933,88	38	4.770,76	36,9	6.250,00	48,3	1.368,00	10,6	545,12	4,2	0,00	0,0
1718	12.191,76	36	4.770,76	39,1	5.480,00	44,9	1.368,00	11,2	573,00	4,7	0,00	0,0
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
1721	14.253,93	42	6.571,53	46,1	5.635,00	39,5	1.368,00	9,6	679,40	4,8	0,00	0,0
1722	13.800,46	41	5.511,06	39,9	6.260,00	45,4	1.368,00	9,9	661,40	4,8	0,00	0,0
1723	13.359,09	40	5.144,29	38,5	6.200,00	46,4	1.368,00	10,2	646,80	4,8	0,00	0,0
1724	14.513,80	43	5.790,00	39,9	6.709,00	46,2	1.368,00	9,4	646,80	4,5	0,00	0,0
1725	20.775,70	62	11.613,00	55,9	7.164,00	34,5	1.368,00	6,6	630,70	3,0	0,00	0,0
1726	22.148,00	66	11.901,00	53,7	8.269,00	37,3	1.368,00	6,2	610,00	2,8	0,00	0,0
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
1731	18.430,05	55	6.444,55	35,0	10.012,00	54,3	1.368,00	7,4	605,50	3,3	0,00	0,0
1732	22.706,49	67	10.339,09	45,5	10.293,00	45,3	1.444,00	6,4	630,40	2,8	0,00	0,0
1733	18.469,96	55	10.507,41	56,9	5.954,50	32,2	1.444,00	7,8	564,05	3,1	0,00	0,0
1734	20.837,10	62	6.863,00	32,9	11.981,70	57,5	1.444,00	6,9	548,40	2,6	0,00	0,0
1735	20.683,97	61	7.129,47	34,5	11.538,90	55,8	1.444,00	7,0	571,60	2,8	0,00	0,0
1736	23.607,47	70	11.609,68	49,2	9.837,50	41,7	1.444,59	6,1	715,70	3,0	0,00	0,0
1737	27.056,42	80	11.820,73	43,7	13.094,00	48,4	1.444,59	5,3	697,10	2,6	0,00	0,0
1738	30.003,92	89	14.084,03	46,9	13.787,50	46,0	1.444,59	4,8	687,80	2,3	0,00	0,0
1739	35.692,96	106	18.366,47	51,5	15.288,00	42,8	1.444,59	4,0	593,90	1,7	0,00	0,0
1740	27.435,96	81	14.415,47	52,5	10.982,00	40,0	1.444,59	5,3	593,90	2,2	0,00	0,0
1741	32.134,50	95	14.559,41	45,3	15.583,00	48,5	1.444,59	4,5	547,50	1,7	0,00	0,0
1742	26.577,70	79	7.067,11	26,6	17.518,60	65,9	1.444,59	5,4	547,40	2,1	0,00	0,0
1743	15.490,94	46	4.875,85	31,5	8.683,50	56,1	1.444,59	9,3	487,00	3,1	0,00	0,0
1744	14.707,06	44	5.740,47	39,0	7.041,00	47,9	1.444,59	9,8	481,00	3,3	0,00	0,0
1745	24.186,49	72	11.737,10	48,5	10.595,30	43,8	1.444,59	6,0	409,50	1,7	0,00	0,0

Tabla C.1: Evolución de los ingresos brutos teóricos (Continuación)

Años	Ingresos totales	Índices	Renta territorial	%	Diezmos	%	Alcabalas	%	Servicios	%	Otros	%
1746	29.872,80	89	14.621,91	48,9	13.252,50	44,4	1.444,59	4,8	553,80	1,9	0,00	0,0
1747	32.830,41	98	13.181,82	40,2	17.688,10	53,9	1.444,59	4,4	515,90	1,6	0,00	0,0
1748	22.060,24	66	9.509,35	43,1	10.646,20	48,3	1.444,59	6,5	460,10	2,1	0,00	0,0
1749	23.004,54	68	7.927,35	34,5	13.126,00	57,1	1.444,59	6,3	506,60	2,2	0,00	0,0
1750	24.016,17	71	8.921,78	37,1	12.993,50	54,1	1.444,59	6,0	556,30	2,3	100,00	0,4
1751	30.238,42	90	15.318,86	50,7	12.768,00	42,2	1.444,76	4,8	562,30	1,9	144,50	0,5
1752	31.445,35	93	15.630,59	49,7	13.822,90	44,0	1.444,76	4,6	402,60	1,3	144,50	0,5
1753	27.624,31	82	10.331,85	37,4	13.822,90	50,0	1.444,76	5,2	263,00	1,0	1.761,80	6,4
1754	28.030,22	83	9.509,53	33,9	16.724,10	59,7	1.444,59	5,2	337,00	1,2	15,00	0,1
1755	26.986,05	80	10.939,46	40,5	14.250,00	52,8	1.444,59	5,4	337,00	1,2	15,00	0,1
1756	39.779,93	118	17.745,84	44,6	20.237,50	50,9	1.444,59	3,6	337,00	0,8	15,00	0,0
1757	33.444,47	99	11.711,08	35,0	19.936,80	59,6	1.444,59	4,3	337,00	1,0	15,00	0,0
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
1765	31.687,37	94	9.976,08	31,5	19.929,70	62,9	1.444,59	4,6	337,00	1,1	0,00	0,0
1766	25.219,98	75	9.713,39	38,5	13.725,00	54,4	1.444,59	5,7	337,00	1,3	0,00	0,0
1767	31.960,63	95	13.550,84	42,4	16.628,20	52,0	1.444,59	4,5	337,00	1,1	0,00	0,0
1768	33.423,39	99	14.748,10	44,1	16.893,70	50,5	1.444,59	4,3	337,00	1,0	0,00	0,0
1769	36.944,09	110	14.748,10	39,9	20.414,40	55,3	1.444,59	3,9	337,00	0,9	0,00	0,0
1770	35.543,39	106	14.748,10	41,5	19.013,70	53,5	1.444,59	4,1	337,00	0,9	0,00	0,0
1771	35.426,39	105	17.142,60	48,4	16.502,20	46,6	1.444,59	4,1	337,00	1,0	0,00	0,0
1772	32.759,13	97	13.550,84	41,4	17.426,70	53,2	1.444,59	4,4	337,00	1,0	0,00	0,0
1773	17.572,94	52	15.791,35	89,9	0,00	0,0	1.444,59	8,2	337,00	1,9	0,00	0,0
1774	38.480,73	114	17.365,34	45,1	19.333,80	50,2	1.444,59	3,8	337,00	0,9	0,00	0,0
1775	33.620,78	100	14.884,19	44,3	16.955,00	50,4	1.444,59	4,3	337,00	1,0	0,00	0,0
1776	36.804,00	109	16.187,41	44,0	18.835,00	51,2	1.444,59	3,9	337,00	0,9	0,00	0,0
1777	34.957,04	104	14.008,95	40,1	19.135,00	54,7	1.444,59	4,1	337,00	1,0	31,50	0,1
1778	27.703,21	82	13.324,12	48,1	12.497,50	45,1	1.444,59	5,2	337,00	1,2	100,00	0,4
1779	27.428,81	81	15.452,63	56,3	10.064,00	36,7	1.444,59	5,3	337,00	1,2	130,59	0,5
1780	28.655,46	85	12.796,87	44,7	14.077,00	49,1	1.444,59	5,0	337,00	1,2	0,00	0,0
1781	29.018,64	86	13.679,97	47,1	13.506,70	46,5	1.444,59	5,0	337,00	1,2	50,38	0,2

Tabla C.1: Evolución de los ingresos brutos teóricos (Continuación)

Años	Ingresos totales	Índices	Renta territorial	%	Diezmos	%	Alcabalas	%	Servicios	%	Otros	%
1782	31.811,39	94	15.078,30	47,4	14.951,50	47,0	1.444,59	4,5	337,00	1,1	0,00	0,0
1783	34.756,73	103	20.076,10	57,8	12.858,10	37,0	1.444,59	4,2	337,00	1,0	40,94	0,1
1784	36.656,74	109	16.168,45	44,1	18.706,70	51,0	1.444,59	3,9	337,00	0,9	0,00	0,0
1785	31.038,62	92	11.856,53	38,2	17.360,00	55,9	1.444,59	4,7	337,00	1,1	40,50	0,1
1786	31.788,61	94	12.807,02	40,3	17.200,00	54,1	1.444,59	4,5	337,00	1,1	0,00	0,0
1787	32.604,33	97	12.992,74	39,8	17.830,00	54,7	1.444,59	4,4	337,00	1,0	0,00	0,0
1788	37.138,58	110	18.022,29	48,5	17.334,70	46,7	1.444,59	3,9	337,00	0,9	0,00	0,0
1789	43.192,21	128	25.005,92	57,9	16.404,70	38,0	1.444,59	3,3	337,00	0,8	0,00	0,0
1790	36.305,99	108	16.809,10	46,3	17.715,30	48,8	1.444,59	4,0	337,00	0,9	0,00	0,0
1791	36.872,01	110	18.242,92	49,5	16.795,00	45,5	1.444,59	3,9	337,00	0,9	52,50	0,1
1792	45.794,03	136	26.932,44	58,8	17.080,00	37,3	1.444,59	3,2	337,00	0,7	0,00	0,0
1793	40.420,87	120	18.754,28	46,4	19.825,00	49,0	1.444,59	3,6	337,00	0,8	60,00	0,1
1794	38.066,69	113	16.436,10	43,2	19.849,00	52,1	1.444,59	3,8	337,00	0,9	0,00	0,0
1795	42.552,60	126	21.454,01	50,4	19.249,00	45,2	1.444,59	3,4	337,00	0,8	68,00	0,2
1796	51.942,69	154	31.731,10	61,1	18.430,00	35,5	1.444,59	2,8	337,00	0,6	0,00	0,0
1797	52.641,19	156	26.900,60	51,1	23.874,00	45,4	1.444,59	2,7	337,00	0,6	85,00	0,2
1798	48.912,17	145	24.510,58	50,1	22.620,00	46,2	1.444,59	3,0	337,00	0,7	0,00	0,0
1799	58.759,59	175	32.660,00	55,6	24.318,00	41,4	1.444,59	2,5	337,00	0,6	0,00	0,0
1800	69.504,03	206	42.544,44	61,2	25.178,00	36,2	1.444,59	2,1	337,00	0,5	0,00	0,0
1801	75.143,59	223	44.082,00	58,7	29.280,00	39,0	1.444,59	1,9	337,00	0,4	0,00	0,0

Tabla C.2: Evolución de la renta territorial y porcentajes de sus distintos componentes
(Reales/año, Índices con base en 1780-89)

Años	Renta total	Índices	Centeno	%	Derechuras	%	Otros	%
1713	9.412,50	59	9.283,50	98,6	129	1,4	0	0,0
1714	7.175,25	45	7.046,25	98,2	129	1,8	0	0,0
1715	5.415,91	34	5.286,91	97,6	129	2,4	0	0,0
1716	5.385,79	34	5.256,79	97,6	129	2,4	0	0,0
1717	4.770,76	30	4.641,76	97,3	129	2,7	0	0,0
1718	4.770,76	30	4.641,76	97,3	129	2,7	0	0,0
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1721	6.571,53	41	6.443,53	98,1	128	1,9	0	0,0
1722	5.511,06	35	5.383,06	97,7	128	2,3	0	0,0
1723	5.144,29	32	5.016,29	97,5	128	2,5	0	0,0
1724	5.790,00	37	5.662,00	97,8	128	2,2	0	0,0
1725	11.613,00	73	11.485,00	98,9	128	1,1	0	0,0
1726	11.901,00	75	11.774,00	98,9	127	1,1	0	0,0
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1731	6.444,55	41	6.281,55	97,5	163	2,5	0	0,0
1732	10.339,09	65	10.174,29	98,4	163	1,6	1,8	0,0
1733	10.507,41	66	10.342,94	98,4	163	1,6	1,47	0,0
1734	6.863,00	43	6.698,53	97,6	163	2,4	1,47	0,0
1735	7.129,47	45	6.965,00	97,7	163	2,3	1,47	0,0
1736	11.609,68	73	11.445,21	98,6	163	1,4	1,47	0,0
1737	11.820,73	75	11.656,26	98,6	163	1,4	1,47	0,0
1738	14.084,03	89	13.919,56	98,8	163	1,2	1,47	0,0
1739	18.366,47	116	18.202,00	99,1	163	0,9	1,47	0,0
1740	14.415,47	91	14.251,00	98,9	163	1,1	1,47	0,0
1741	14.559,41	92	14.395,06	98,9	163	1,1	1,35	0,0
1742	7.067,11	45	6.902,76	97,7	163	2,3	1,35	0,0
1743	4.875,85	31	4.711,50	96,6	163	3,3	1,35	0,0
1744	5.740,47	36	5.576,12	97,1	163	2,8	1,35	0,0
1745	11.737,10	74	11.572,75	98,6	163	1,4	1,35	0,0
1746	14.621,91	92	14.457,11	98,9	163	1,1	1,8	0,0
1747	13.181,82	83	13.017,47	98,8	163	1,2	1,35	0,0
1748	9.509,35	60	9.345,00	98,3	163	1,7	1,35	0,0
1749	7.927,35	50	7.763,00	97,9	163	2,1	1,35	0,0
1750	8.921,78	56	8.757,43	98,2	163	1,8	1,35	0,0
1751	15.318,86	97	15.154,51	98,9	163	1,1	1,35	0,0
1752	15.630,59	99	15.312,24	98,0	163	1,0	155,35	1,0
1753	10.331,85	65	10.005,50	96,8	163	1,6	163,35	1,6
1754	9.509,53	60	9.156,18	96,3	190	2,0	163,35	1,7
1755	10.939,46	69	10.576,76	96,7	198	1,8	164,7	1,5
1756	17.745,84	112	17.383,14	98,0	198	1,1	164,7	0,9
1757	11.711,08	74	11.348,38	96,9	198	1,7	164,7	1,4
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1765	9.976,08	63	9.567,48	95,9	244,5	2,5	164,1	1,6
1766	9.713,39	61	9.332,29	96,1	217	2,2	164,1	1,7
1767	13.550,84	86	13.169,74	97,2	217	1,6	164,1	1,2
1768	14.748,10	93	14.367,00	97,4	217	1,5	164,1	1,1

Tabla C.2: Evolución de la renta territorial (Continuación)

Años	Renta total	Índices	Centeno	%	Derechuras	%	Otros	%
1769	14.748,10	93	14.367,00	97,4	217	1,5	164,1	1,1
1770	14.748,10	93	14.367,00	97,4	217	1,5	164,1	1,1
1771	17.142,60	108	16.761,50	97,8	217	1,3	164,1	1,0
1772	13.550,84	86	13.169,74	97,2	217	1,6	164,1	1,2
1773	15.791,35	100	15.564,25	98,6	217	1,4	10,1	0,1
1774	17.365,34	110	16.984,24	97,8	217	1,2	164,1	0,9
1775	14.884,19	94	14.503,09	97,4	217	1,5	164,1	1,1
1776	16.187,41	102	15.806,65	97,6	217	1,3	163,76	1,0
1777	14.008,95	88	13.626,07	97,3	217	1,5	165,88	1,2
1778	13.324,12	84	12.943,02	97,1	217	1,6	164,1	1,2
1779	15.452,63	98	15.071,53	97,5	217	1,4	164,1	1,1
1780	12.796,87	81	12.415,07	97,0	217	1,7	164,8	1,3
1781	13.679,97	86	13.297,47	97,2	217	1,6	165,5	1,2
1782	15.078,30	95	14.696,50	97,5	217	1,4	164,8	1,1
1783	20.076,10	127	19.694,30	98,1	217	1,1	164,8	0,8
1784	16.168,45	102	15.787,35	97,6	217	1,3	164,1	1,0
1785	11.856,53	75	11.476,12	96,8	217	1,8	163,41	1,4
1786	12.807,02	81	12.425,92	97,0	217	1,7	164,1	1,3
1787	12.992,74	82	12.611,98	97,1	217	1,7	163,76	1,3
1788	18.022,29	114	17.641,88	97,9	217	1,2	163,41	0,9
1789	25.005,92	158	24.624,82	98,5	217	0,9	164,1	0,7
1790	16.809,10	106	16.428,00	97,7	217	1,3	164,1	1,0
1791	18.242,92	115	17.861,82	97,9	217	1,2	164,1	0,9
1792	26.932,44	170	26.550,94	98,6	217	0,8	164,5	0,6
1793	18.754,28	118	18.373,18	98,0	217	1,2	164,1	0,9
1794	16.436,10	104	16.055,00	97,7	217	1,3	164,1	1,0
1795	21.454,01	135	20.983,21	97,8	306	1,4	164,8	0,8
1796	31.731,10	200	31.265,00	98,5	306	1,0	160,1	0,5
1797	26.900,60	170	26.434,00	98,3	306	1,1	160,6	0,6
1798	24.510,58	155	24.040,82	98,1	306	1,2	163,76	0,7
1799	32.660,00	206	32.189,00	98,6	306	0,9	165	0,5
1800	42.544,44	268	42.073,44	98,9	306	0,7	165	0,4
1801	44.082,00	278	43.614,00	98,9	306	0,7	162	0,4

Tabla C.3: Cantidades de centeno que se debían percibir en especie y en metálico
(En hectolitros)

Año	Renta total	Cobrado en especie						A cobrar en dinero	%
		Total	%	Vendido	% *	No vendido	% *		
1713	377,98	294,67	78,0	-	-	-	-	83,31	22,0
1714	377,98	267,95	70,9	-	-	-	-	110,03	29,1
1715	377,98	287,52	76,1	-	-	-	-	90,46	23,9
1716	377,98	281,78	74,5	-	-	-	-	96,20	25,5
1717	377,98	271,09	71,7	-	-	-	-	106,89	28,3
1718	377,98	248,93	65,9	-	-	-	-	129,05	34,1
---	---	---	---	-	-	-	-	---	---
1721	370,05	353,86	95,6	-	-	-	-	16,19	4,4
1722	370,05	353,86	95,6	-	-	-	-	16,19	4,4
1723	370,05	353,86	95,6	-	-	-	-	16,19	4,4
1724	370,05	353,86	95,6	-	-	-	-	16,19	4,4
1725	370,05	333,50	90,1	-	-	-	-	36,55	9,9
1726	364,94	355,67	97,5	-	-	-	-	9,27	2,5
---	---	---	---	-	-	-	-	---	---
1731	363,68	117,90	32,4	75,46	64,0	42,44	36,0	245,78	67,6
1732	370,48	282,96	76,4	-	-	-	-	87,52	23,6
1733	370,32	354,60	95,8	-	-	-	-	15,72	4,2
1734	370,32	369,42	99,8	340,18	92,1	29,24	7,9	0,90	0,2
1735	370,32	357,63	96,6	331,06	92,6	26,57	7,4	12,69	3,4
1736	370,32	345,84	93,4	-	-	-	-	24,48	6,6
1737	370,32	314,40	84,9	-	-	-	-	55,92	15,1
1738	370,32	330,12	89,1	-	-	-	-	40,20	10,9
1739	370,32	341,44	92,2	284,93	83,4	56,51	16,6	28,89	7,8
1740	370,32	322,26	87,0	271,96	84,4	50,30	15,6	48,06	13,0
1741	370,48	335,58	90,6	-	-	-	-	34,90	9,4
1742	370,48	269,21	72,7	-	-	-	-	101,28	27,3
1743	370,32	361,56	97,6	-	-	-	-	8,76	2,4
1744	370,32	361,56	97,6	312,51	86,4	49,05	13,6	8,76	2,4
1745	370,32	367,46	99,2	322,10	87,7	45,35	12,3	2,87	0,8
1746	370,32	290,82	78,5	244,76	84,2	46,06	15,8	79,50	21,5
1747	370,32	350,67	94,7	221,61	63,2	50,78	14,5	19,65	5,3
1748	370,32	361,68	97,7	312,00	86,3	49,68	13,7	8,65	2,3
1749	370,32	318,33	86,0	270,23	84,9	48,10	15,1	51,99	14,0
1750	370,32	318,33	86,0	293,73	92,3	24,60	7,7	51,99	14,0
1751	370,32	318,33	86,0	293,89	92,3	24,44	7,7	51,99	14,0
1752	370,32	318,33	86,0	293,34	92,1	24,99	7,9	51,99	14,0
1753	370,32	338,41	91,4	313,89	92,8	24,52	7,2	31,91	8,6
1754	376,61	338,41	89,9	313,34	92,6	25,07	7,4	38,20	10,1
1755	376,61	345,37	91,7	320,37	92,8	24,99	7,2	31,24	8,3
1756	376,61	343,17	91,1	318,72	92,9	24,44	7,1	33,44	8,9
1757	376,61	344,58	91,5	319,51	92,7	25,07	7,3	32,03	8,5
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
1765	376,42	332,48	88,3	308,19	92,7	24,29	7,3	43,94	11,7
1766	376,42	306,54	81,4	283,27	92,4	23,27	7,6	69,88	18,6
1767	376,42	282,96	75,2	268,50	94,9	14,46	5,1	93,46	24,8
1768	376,42	78,60	20,9	72,31	92,0	6,29	8,0	297,82	79,1

Tabla C.3: Cantidades de centeno que se debían percibir en especie y en metálico
(Continuación)

Año	Renta total	Cobrado en especie						A cobrar en dinero	
		Total	%	Vendido	% *	No vendido	% *	dinero	%
1769	376,42	271,17	72,0	257,18	94,8	13,99	5,2	105,25	28,0
1770	376,42	236,43	62,8	223,85	94,7	12,58	5,3	139,99	37,2
1771	376,42	284,37	75,5	269,91	94,9	14,46	5,1	92,04	24,5
1772	376,42	341,60	90,7	324,78	95,1	16,82	4,9	34,82	9,3
1773	376,42	267,24	71,0	71,60	26,8	195,64	73,2	109,18	29,0
1774	376,42	284,57	75,6	262,17	92,1	11,40	4,0	91,84	24,4
1775	376,42	290,82	77,3	268,18	92,2	11,63	4,0	85,60	22,7
1776	376,59	161,29	42,8	143,84	89,2	6,45	4,0	215,30	57,2
1777	376,59	251,52	66,8	230,46	91,6	10,06	4,0	125,07	33,2
1778	376,59	229,04	60,8	208,92	91,2	9,12	4,0	147,55	39,2
1779	376,59	104,81	27,8	89,64	85,5	4,17	4,0	271,77	72,2
1780	376,59	142,74	37,9	127,65	89,4	5,66	4,0	233,85	62,1
1781	376,59	167,18	44,4	160,50	96,0	6,68	4,0	209,40	55,6
1782	376,59	117,90	31,3	113,18	96,0	4,72	4,0	258,69	68,7
1783	376,59	36,78	9,8	35,37	96,2	1,41	3,8	339,80	90,2
1784	376,59	130,16	34,6	124,97	96,0	5,19	4,0	246,42	65,4
1785	376,59	180,78	48,0	173,55	96,0	7,23	4,0	195,81	52,0
1786	376,59	236,11	62,7	220,39	93,3	15,72	6,7	140,47	37,3
1787	376,59	259,69	69,0	249,63	96,1	10,06	3,9	116,89	31,0
1788	376,59	241,14	64,0	231,87	96,2	9,27	3,8	135,44	36,0
1789	376,59	184,40	49,0	177,32	96,2	7,07	3,8	192,19	51,0
1790	376,59	171,98	45,7	165,37	96,2	6,60	3,8	204,61	54,3
1791	376,51	254,98	67,7	245,23	96,2	9,75	3,8	121,53	32,3
1792	376,51	33,48	8,9	32,23	96,2	1,26	3,8	343,02	91,1
1793	376,51	248,69	66,1	239,26	96,2	9,43	3,8	127,82	33,9
1794	376,51	192,88	51,2	182,35	94,5	10,53	5,5	183,62	48,8
1795	376,51	147,93	39,3	142,27	96,2	5,66	3,8	228,58	60,7
1796	376,51	143,21	38,0	137,71	96,2	5,50	3,8	233,30	62,0
1797	376,51	143,52	38,1	138,02	96,2	5,50	3,8	232,98	61,9
1798	376,51	269,76	71,6	259,38	96,2	10,38	3,8	106,75	28,4
1799	380,91	155,31	40,8	149,34	96,2	5,97	3,8	225,60	59,2
1800	380,91	57,38	15,1	55,18	96,2	2,20	3,8	323,53	84,9
1801	380,91	135,03	35,5	129,85	96,2	5,19	3,8	245,87	64,5

* Porcentajes con respecto al total de centeno cobrado en especie.

Tabla C.4: Precios usados para valorar el centeno. Reales/ferrado

Años	Precios más altos	Precios más bajos	Fe de valores	Años	Precios más altos	Precios más bajos	Fe de valores
1713	-	-	4	1757	5	4,50	5
1714	-	-	3	---	---	---	---
1715	-	-	2,24	1765	4,50	3,53	?
1716	-	-	2,24	1766	4	3,53	4
1717	-	-	2	1767	-	-	5,50
1718	-	-	2	1768	-	-	6
---	---	---	---	1769	-	-	6
1721	3	2,76	?	1770	-	-	6
1722	2,50	2,24	?	1771	-	-	7
1723	2,24	-	?	1772	-	-	5,50
1724	2,50	-	?	1773	-	-	6,50
1725	5,50	2,50	?	1774	7,50	5,76	6
1726	5,50	3	?	1775	6,50	4	6
---	---	---	---	1776	7,76	6,50	6,50
1731	2,76	2,50	?	1777	6,24	4,50	5,50
1732	4,50	3,50	?	1778	5,76	4,50	5,50
1733	5	3,50	?	1779	7,50	6,12	6
1734	3,50	2,24	?	1780	5,76	5,24	5
1735	3,24	2,50	?	1781	6	5,50	5,50
1736	5,50	3,50	?	1782	6,50	5,50	6
1737	5,50	4	?	1783	10,50	10,24	8
1738	7	5	?	1784	7	6	6,50
1739	8	6	?	1785	5	4,50	4,76
1740	6,50	5	?	1786	5,24	4,88	5,24
1741	7	5,50	?	1787	5,50	5,24	5,24
1742	3	2,50	?	1788	7,50	7	7,50
1743	2	2	?	1789	12	10	10
1744	3	2	?	1790	8	6	7
1745	5,50	4	?	1791	8	7	7,50
1746	7	5,50	?	1792	12	-	11
1747	6,24	4	5,50	1793	8	7,50	7,50
1748	3,50	3	?	1794	7	6,50	6,50
1749	3,50	2,50	?	1795	16	14	12
1750	4,50	3	?	1796	9,50	9	8,50
1751	7	6	?	1797	13	10	10,50
1752	6,50	5	?	1798	11	9	10
1753	4,50	3,50	4	1799	14	13	13
1754	4	3,76	4	1800	22	18	17
1755	4,76	4,50	4,50	1801	18	-	18
1756	7,50	7	7,50	-	-	-	-

Tabla C.5: Evolución de los ingresos procedentes del centeno y de los precios de éste
(Reales/año; Precio/ferrado; Índices con base en 1780-89)

Años	Centeno	Índice	Precios	Índice	Años	Centeno	Índice	Precios	Índice
1713	9.283,50	60	4	56	1757	11.348,38	73	5	70
1714	7.046,25	46	3	42	---	---	---	---	---
1715	5.286,91	34	2,24	32	1765	9.567,48	62	4,50	63
1716	5.256,79	34	2,24	32	1766	9.332,29	60	4	56
1717	4.641,76	30	2	28	1767	13.169,74	85	5,50	77
1718	4.641,76	30	2	28	1768	14.367	93	6	85
---	---	---	---	---	1769	14.367	93	6	85
1721	6.443,53	42	3	42	1770	14.367	93	6	85
1722	5.383,06	35	2,50	35	1771	16.761,50	108	7	99
1723	5.016,29	32	2,24	32	1772	13.169,74	85	5,50	77
1724	5.662	37	2,50	35	1773	15.564,25	101	6,50	92
1725	11.485	74	5,50	77	1774	16.984,24	110	7,50	106
1726	11.774	76	5,50	77	1775	14.503,09	94	6,50	92
---	---	---	---	---	1776	15.806,65	102	7,76	109
1731	6.281,55	41	2,76	39	1777	13.626,07	88	6,24	88
1732	10.174,29	66	4,50	63	1778	12.943,02	84	5,76	81
1733	10.342,94	67	5	70	1779	15.071,53	97	7,50	106
1734	6.698,53	43	3,50	49	1780	12.415,07	80	5,76	81
1735	6.965	45	3,24	46	1781	13.297,47	86	6	85
1736	11.445,21	74	5,50	77	1782	14.696,50	95	6,50	92
1737	11.656,26	75	5,50	77	1783	19.694,30	127	10,50	148
1738	13.919,56	90	7	99	1784	15.787,35	102	7	99
1739	18.202	118	8	113	1785	11.476,12	74	5	70
1740	14.251	92	6,50	92	1786	12.425,92	80	5,24	74
1741	14.395,06	93	7	99	1787	12.611,98	82	5,50	77
1742	6.902,76	45	3	42	1788	17.641,88	114	7,50	106
1743	4.711,50	30	2	28	1789	24.624,82	159	12	169
1744	5.576,12	36	3	42	1790	16.428	106	8	113
1745	11.572,75	75	5,50	77	1791	17.861,82	115	8	113
1746	14.457,11	93	7	99	1792	26.550,94	172	12	169
1747	13.017,47	84	6,24	88	1793	18.373,18	119	8	113
1748	9.345	60	3,50	49	1794	16.055	104	7	99
1749	7.763	50	3,50	49	1795	20.983,21	136	16	225
1750	8.757,43	57	4,50	63	1796	31.265	202	9,50	134
1751	15.154,51	98	7	99	1797	26.434	171	13	183
1752	15.312,24	99	6,50	92	1798	24.040,82	155	11	155
1753	10.005,50	65	4,50	63	1799	32.189	208	14	197
1754	9.156,18	59	4	56	1800	42.073,44	272	22	310
1755	10.576,76	68	4,76	67	1801	43.614	282	18	254
1756	17.383,14	112	7,50	106	--	--	--	--	--

Tabla C.6: Evolución de los ingresos en metálico obtenidos de la renta foral y los diezmos
(Reales/año; índices con base 1780-89)

Años	Diezmos	Índice	Años	Diezmos	Índice
1713	9.075	57	1757	19.936,8	124
1714	7.689,50	48	---	---	---
1715	5.152,76	32	1765	19.929,7	124
1716	3.916,74	24	1766	13.725	86
1717	6.250	39	1767	16.628,2	104
1718	5.480	34	1768	16.893,7	105
---	---	---	1769	20.414,4	127
1721	5.635	35	1770	19.013,7	119
1722	6.260	39	1771	16.502,2	103
1723	6.200	39	1772	17.426,7	109
1724	6.709	42	1773	0	0
1725	7.164	45	1774	19.333,8	121
1726	8.269	52	1775	16.955	106
---	---	---	1776	18.835	118
1731	10.012	62	1777	19.135	119
1732	10.293	64	1778	12.497,5	78
1733	5.954,5	37	1779	10.064	63
1734	11.981,7	75	1780	14.077	88
1735	11.538,9	72	1781	13.506,7	84
1736	9.837,5	61	1782	14.951,5	93
1737	13.094	82	1783	12.858,1	80
1738	13.787,5	86	1784	18.706,7	117
1739	15.288	95	1785	17.360	108
1740	10.982	69	1786	17.200	107
1741	15.583	97	1787	17.830	111
1742	17.518,6	109	1788	17.334,7	108
1743	8.683,5	54	1789	16.404,7	102
1744	7.041	44	1790	17.715,3	111
1745	10.595,3	66	1791	16.795	105
1746	13.252,5	83	1792	17.080	107
1747	17.688,1	110	1793	19.825	124
1748	10.646,2	66	1794	19.849	124
1749	13.126	82	1795	19.249	120
1750	12.993,5	81	1796	18.430	115
1751	12.768	80	1797	23.874	149
1752	13.822,9	86	1798	22.620	141
1753	13.822,9	86	1799	24.318	152
1754	16.724,1	104	1800	25.178	157
1755	14.250	89	1801	29.280	183
1756	20.237,5	126	-	-	-

Tabla C.7: Cantidades en metálico en las que se arrendaron las sincuras de la administración de Amarante (Reales/año)

Años	Cutián	S, Esteban	Antas	S, Martín	Rebor./Barr,	Facha	S, Fiz	Árbol	Gián	Meixide	Orosa	Leborei	Total
1713	330	517	462	330	550	539	1012	363	4554	-	-	418	9075
1714	297	418	418	308	363	385	913	352	3916	-	-	311,5	7681,5
1715	275	300	407	286	352	400	693	305	Admin	-	-	370	3388
1716	Admin	Admin	Admin	Admin	Admin	Admin	Admin	Admin	Admin	-	-	Admin	Admin
1717	302,5	374	415	302,5	430	440	902	310	2400	-	-	374	6250
1718	310	275	352	264	385	374	754	280	2200	-	-	286	5480
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
1721	?	?	?	?	?	?	?	?	?	-	-	?	5635
1722	?	?	?	?	?	?	?	?	?	-	-	?	6260
1723	?	?	?	?	?	?	?	?	?	-	-	?	6200
1724	?	?	?	?	?	?	?	?	?	-	-	?	6709
1725	?	?	?	?	?	?	?	?	?	-	-	?	7164
1726	450	530	580	400	510	572	1100	402	3500	-	-	225	8269
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
1731	440	600	877	360	740	762	1166	517	4400	-	-	150	10012
1732	?	?	?	?	?	?	?	?	?	-	-	?	10293
1733	480	800	924	264	700	720	1160	440	-	-	-	466,5	5954,5
1734	525	861	900	350	680	808,5	1210	440	Admin	1299,24	550	533	8156,74
1735	?	?	?	?	?	?	?	?	?	?	?	?	11.538,92
1736	490	800	750	360	660	660	1127,5	460	4000	-	-	530	9837,5
1737	520	930	910	370	700	745	1360	520	4800	1051	598	590	13094
1738	681	1155	1056	330	924	800	1450	681	4250	1270,5	640	550	13787,5
1739	716	1187	1135	400	930	960	1550	752	4850	1320	740	748	15288
1740	?	?	?	?	?	?	?	?	?	?	?	?	10982
1741	700	1200	1105	400	880	1062	1857	709	5120	1140	510	900	15583
1742	980	1501,5	1050	521,88	1000	1116	1900	825	5220	1501,5	981,76	920	17518,64
1743	?	?	?	?	?	?	?	?	?	-	-	Cedida	8683,5
1744	385	Admin	Admin	250	Admin	Admin	Admin	Admin	Admin	-	-	"	635
1745	?	?	?	?	?	?	?	?	?	?	?	"	10595,32

Tabla C.7: Cantidades en metálico en las que se arrendaron las sincuras (Continuación)

Años	Cutián	S, Esteban	Antas	S, Martín	Rebor./Barr,	Facha	S, Fiz	Árbol	Gián	Meixide	Orosa	Leborei	Total
1746	?	?	?	?	?	?	?	?	?	?	?	"	13.252,5
1747	?	?	?	?	?	?	?	?	?	?	?	"	17688,09
1748	Admin	1100	Admin	400	Admin	Admin	Admin	Admin	Admin	1200	Admin	"	2700
1749	550	1100	577	450	725	770	1617	560	5000	1100	677	"	13126
1750	550	1000	762,5	440	645	740	1300	560	Admin	1271	808,5	"	8077
1751	450	1050	800	440	709,5	740	1710	520	4860	555	933,88	"	12768,38
1752	661,5	1050	800	440	709,5	740	1710	520	4860	1398	933,88	"	13822,88
1753	661,5	1050	800	440	709,5	740	1710	520	4860	1398	933,88	"	13822,88
1754	837,5	1500	1062,65	600	966	1050	2060	740	5250	1558	1100	"	16724,15
1755	610	1222,5	960	520	745	903	1917,5	572	4750	1250	800	"	14250
1756	1320	1530	1281	808,5	1200	1575	2205	800	6678	1840	1000	"	20237,5
1757	730	1600	1281	810	1339,82	1275	2541	830	6860	1790	880	"	19936,82
1758	830	1360	1130	680	1100	900	2200	700	5200	1732	710	"	16542
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
1765	550	1467,71	1400	550	1417,5	1100	2415	720	7880	1500	930	"	19929,71
1766	530	930	855	500	940	800	Admin,	500	5000	1200	700	"	11955
1767	569	960	890	Admin,	987	850	2000	550	Admin,	1200	700	"	8706
1768	739	1051	1010	749	1270	1050	2100	693	6400	1100	730	"	16893,71
1769	610	1051	1010	880	1400	1400	2656	866	8800	1100	640	"	20414,4
1770	800	1051	1010	850	1152	1200	2300	670	Admin,	1100	880	"	11013
1771	650	1050	1099	600	880	1000	1510	510	Admin,	1603	1000	"	9902
1772	770	1210	920	726	1260	1350	1800	720	6120	1950	600	"	17426
1773	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1774	924	1293,59	1110	825	1240	1120	1930	740	7230	2021,24	900	"	19333,83
1775	700	1310	1150	Admin,	1133	1340	1940	730	6400	1350	550	"	16603
1776	1000	1250	1150	825	1230	1420	2200	800	7010	1080	870	"	18835
1777	850	1410	1210	924	1420	1410	2350	890	6681	1080	900	"	19135
1778	997	1500	1250	810	1400	1430	2340	820	Admin,	1080	870	"	12497
1779	620	820	924	510	930	1130	2100	510	"	1800	720	"	10064

Tabla C.7: Cantidades en metálico en las que se arrendaron las sincuras (Continuación)

Años	Cutián	S, Esteban	Antas	S, Martín	Rebor./Barr,	Facha	S, Fiz	Árbol	Gián	Meixide	Orosa	Leborei	Total
1780	1180	1550	1400	1090	1340	1340	2420	957	"	1800	1000	"	14077
1781	1000	1520	1455	950	1250	1390	2400	910	"	1800	831	"	13506
1782	1350	1600	1430	960	1501	1340	2410	1000	"	2320	1040	"	14951,5
1783	1020	1441	1340	910	1150	1530	2710	847	"	970	940	"	12858
1784	1570,76	2136,71	1778,71	1100	1624,53	1780	3344	1232	"	3000	1140	"	18706,71
1785	1200	1900	1760	1000	1840	1840	2750	1130	"	2800	1140	"	17360
1786	1350	2080	1600	1000	1840	1500	2600	1050	"	3080	1100	"	17200
1787	1300	1940	1750	1000	1800	1620	2600	1220	"	2840	1760	"	17830
1788	1441	2080	1764	1179,68	1700	1680	2720	1220	"	2500	1050	"	17334,68
1789	1350	2530	1980	1230	2030	1900	3984,71	1400	"	-	-	"	16404,71
1790	1510	2530	2040	1455,29	2170	2360	4000	1650	"	-	-	"	17715,29
1791	1340	2600	2010	1455	2110	2230	3700	1350	"	-	-	"	16795
1792	1400	2770	2040	1500	2110	2210	3720	1330	"	-	-	"	17080
1793	1725	3100	2080	1650	2500	2410	4520	1840	"	-	-	"	19825
1794	1200	2000	1900	1200	2300	1600	4000	1710	"	2600	1339	"	19849
1795	1430	2079	1900	1140	2300	1600	3500	1500	"	2700	1100	"	19249
1796	1500	2420	-	1340	2400	1600	3550	1520	"	3000	1100	"	18430
1797	1800	3344	-	1770	2870	2600	4540	1850	"	3600	1500	"	23874
1798	2100	3678	-	1920	2870	3072	4540	1660	"	3600	1400	"	22620
1799	2050	3678	-	1840	2900	2900	4540	1660	"	3550	1200	"	24318
1800	2600	3788	-	1870	2900	3150	4610	1660	"	3650	950	"	25178
1801	2600	4200	-	2040	3620	3800	5600	2000	"	4000	1600	"	29280
1802	1800	2700	-	1100	2300	2350	4100	1800	"	3400	1200	"	20750
1803	1400	2540	-	1400	2140	2000	3700	1180	"	2900	1100	"	18360
1804	1810	3120	-	1500	2240	2460	4100	1560	"	4060	950	"	21800

Tabla C.8: Cantidades a cobrar por razón de “servicio y vasallaje” en Amarante

Años	Santa Marina (reales)	Otras feligresías			Total (reales)
		Caponos		Dinero de capones (a 11 mrs, capón)	
		Cantidad	Valor en reales		
1713	20	212	424	68,6	492,6
1714	20	214	428	69,2	497,2
1715	20	222	444	78,4	522,4
1716	20	222	444	71,2	515,2
1717	20	226	452	73,1	525,1
1718	20	238	476	77	553
---	---	---	---	---	---
1721	19,5	284	568	91,9	679,4
1722	19,5	276	552	89,9	661,4
1723	19,5	270	540	87,3	646,8
1724	19,5	270	540	87,3	646,8
1725	16,5	266	532	82,2	630,7
1726	16	256	512	82	610
---	---	---	---	---	---
1731	18,5	252	504	83	605,5
1732	14	266	532	84,4	630,4
1733	14	238	476	74,05	564,05
1734	14	230	460	74,4	548,4
1735	14	240	480	77,6	571,6
1736	14	302	604	97,7	715,7
1737	14	294	588	95,1	697,1
1738	14	290	580	93,8	687,8
1739	13	250	500	80,9	593,9
1740	13	250	500	80,9	593,9
1741	13	230	460	74,5	547,5
1742	13	230	460	74,4	547,4
1743	13	204	408	66	487
1744	14	202	404	63	481
1745	14	170	340	55,5	409,5
1746	14	232	464	75,8	553,8
1747	14	216	432	69,9	515,9
1748	14	192	384	62,1	460,1
1749	14	212	424	68,6	506,6
1750	14	?	542,3	?	556,3
1751	14	236	472	76,3	562,3
1752	14	-	388,6	-	402,6
1753	14	-	249	-	263
1754-1757	14	-	323	-	337
---	---	---	---	---	---
1765-1801	14	-	323	-	337

Tabla C.9: Evolución y tipología de las remesas realizadas desde la casa de Amarante
(Cantidades en reales; Índices con base en 1780-89)

Años	Totales	Índice	%¹	Remesas en dinero	%²	Remesas en especie	%²
1713	8.387,00	38	41,2	8.387,00	100,0	0,00	0,0
1714	7.534,00	34	45,0	7.534,00	100,0	0,00	0,0
1715	3.871,00	17	31,0	3.871,00	100,0	0,00	0,0
1716	0,00	0	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0
1717	3.466,00	16	26,8	3.306,00	95,4	160,00	4,6
1718	0,00	0	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0
---	---	---	---	---	---	---	---
1721	661,76	3	4,6	0,00	0,0	661,76	100,0
1722	7.512,39	34	54,4	6.291,22	83,7	1.221,17	16,3
1723	27.761,44	125	207,8	25.842,81	93,1	1.918,63	6,9
1724	11.490,13	52	79,2	10.818,65	94,2	671,48	5,8
1725	21.042,48	95	101,3	19.276,80	91,6	1.765,68	8,4
1726	19.635,94	88	88,7	19.047,44	97,0	588,50	3,0
---	---	---	---	---	---	---	---
1731	15.299,13	69	83,0	14.281,40	93,3	1.017,73	6,7
1732	20.536,34	92	90,4	19.375,10	94,3	1.161,24	5,7
1733	16.486,22	74	89,3	15.858,04	96,2	628,18	3,8
1734	19.272,96	87	92,5	19.033,21	98,8	239,75	1,2
1735	16.581,79	75	80,2	16.432,29	99,1	149,50	0,9
1736	18.848,00	85	79,8	18.570,00	98,5	278,00	1,5
1737	8.489,41	38	31,4	7.253,29	85,4	1.236,12	14,6
1738	11.739,53	53	39,1	10.632,00	90,6	1.107,53	9,4
1739	30.926,85	139	86,6	28.918,53	93,5	2.008,32	6,5
1740	2.573,74	12	9,4	1.226,50	47,7	1.347,24	52,3
1741	25.291,42	114	78,7	24.358,60	96,3	932,82	3,7
1742	34.413,89	155	129,5	33.382,10	97,0	1.031,79	3,0
1743	27.019,64	122	174,4	26.033,76	96,4	985,88	3,6
1744	4.003,18	18	27,2	3.340,00	83,4	663,18	16,6
1745	23.884,34	108	98,8	23.021,90	96,4	862,44	3,6
1746	29.575,01	133	99,0	28.367,30	95,9	1.207,71	4,1
1747	27.499,58	124	83,8	26.395,23	96,0	1.104,35	4,0
1748	19.723,39	89	89,4	18.863,04	95,6	860,35	4,4
1749	20.012,54	90	87,0	19.271,54	96,3	741,00	3,7
1750	18.448,51	83	76,8	18.327,76	99,3	120,75	0,7
1751	28.627,69	129	94,7	28.501,44	99,6	126,25	0,4
1752	25.275,53	114	80,4	25.197,53	99,7	78,00	0,3
1753	22.551,00	102	81,6	22.459,00	99,6	92,00	0,4
1754	21.492,00	97	76,7	21.492,00	100,0	0,00	0,0
1755	25.533,00	115	94,6	25.500,00	99,9	33,00	0,1
1756	35.895,43	162	90,2	35.860,18	99,9	35,25	0,1
1757	22.311,09	100	66,7	22.246,59	99,7	64,50	0,3
---	---	---	---	---	---	---	---
1765	32.722,35	147	103,3	32.665,00	99,8	57,35	0,2

Tabla C.9: Evolución y tipología de las remesas realizadas desde Amarante (Continuación)

Años	Totales	Índice	%¹	Remesas en dinero	%²	Remesas en especie	%²
1766	35.049,00	158	139,0	34.991,53	99,8	57,47	0,2
1767	15.157,00	68	47,4	15.121,00	99,8	36,00	0,2
1768	16.076,00	72	48,1	16.040,00	99,8	36,00	0,2
1769	26.588,77	120	72,0	26.552,77	99,9	36,00	0,1
1770	17.984,18	81	50,6	17.948,18	99,8	36,00	0,2
1771	21.221,65	96	59,9	21.185,65	99,8	36,00	0,2
1772	26.400,76	119	80,6	26.364,76	99,9	36,00	0,1
1773	14.688,10	66	83,6	14.652,10	99,8	36,00	0,2
1774	35.192,00	158	91,5	35.192,00	100,0	0,00	0,0
1775	27.766,00	125	82,6	27.730,00	99,9	36,00	0,1
1776	29.114,99	131	79,1	29.114,99	100,0	0,00	0,0
1777	23.649,33	106	67,7	23.649,33	100,0	0,00	0,0
1778	21.724,79	98	78,4	21.685,29	99,8	39,50	0,2
1779	14.840,01	67	54,1	14.840,01	100,0	0,00	0,0
1780	19.946,62	90	69,6	19.946,62	100,0	0,00	0,0
1781	20.983,97	94	72,3	20.983,97	100,0	0,00	0,0
1782	21.748,21	98	68,4	21.748,21	100,0	0,00	0,0
1783	17.845,44	80	51,3	17.845,44	100,0	0,00	0,0
1784	33.703,21	152	91,9	33.703,21	100,0	0,00	0,0
1785	24.780,65	112	79,8	24.780,65	100,0	0,00	0,0
1786	13.551,91	61	42,6	13.551,91	100,0	0,00	0,0
1787	22.580,68	102	69,3	22.580,68	100,0	0,00	0,0
1788	20.758,74	93	55,9	20.758,74	100,0	0,00	0,0
1789	26.232,88	118	60,7	26.232,88	100,0	0,00	0,0
1790	22.103,76	100	60,9	22.103,76	100,0	0,00	0,0
1791	29.721,39	134	80,6	29.721,39	100,0	0,00	0,0
1792	29.294,74	132	64,0	29.294,74	100,0	0,00	0,0
1793	32.305,56	145	79,9	32.305,56	100,0	0,00	0,0
1794	16.000,24	72	42,0	16.000,24	100,0	0,00	0,0
1795	48.083,56	216	113,0	48.083,56	100,0	0,00	0,0
1796	49.150,82	221	94,6	49.150,82	100,0	0,00	0,0
1797	16.007,94	72	30,4	16.007,94	100,0	0,00	0,0
1798	28.617,82	129	58,5	28.617,82	100,0	0,00	0,0
1799	35.070,91	158	59,7	35.070,91	100,0	0,00	0,0
1800	61.330,50	276	88,2	61.330,50	100,0	0,00	0,0
1801	32.280,00	145	43,0	32.280,00	100,0	0,00	0,0

Tabla C.10: Evolución de los gastos y su peso sobre el total de ingresos brutos teóricos
(En reales/año; índices con base en 1780-89)

Años	Gastos	Índices	%	Años	Gastos	Índices	%
1713	2.565,00	80	12,6	1757	1.536,00	48	4,6
1714	5.484,24	172	32,7	---	---	---	---
1715	1.924,12	60	15,4	1765	1.758,50	55	5,5
1716	2.494,96	78	22,3	1766	728,94	23	2,9
1717	2.371,44	74	18,3	1767	1.550,00	49	4,8
1718	1.610,74	51	13,2	1768	1.009,00	32	3,0
---	---	---	---	1769	3.167,00	99	8,6
1721	998,14	31	7,0	1770	1.985,85	62	5,6
1722	915,68	29	6,6	1771	1.379,00	43	3,9
1723	1.143,56	36	8,6	1772	1.318,50	41	4,0
1724	1.162,47	36	8,0	1773	3.776,00	118	21,5
1725	1.393,00	44	6,7	1774	1.772,75	56	4,6
1726	1.473,00	46	6,7	1775	4.796,30	150	14,3
---	---	---	---	1776	4.658,18	146	12,7
1731	826,00	26	4,5	1777	5.826,24	183	16,7
1732	2.170,74	68	9,6	1778	2.274,00	71	8,2
1733	1.539,82	48	8,3	1779	5.482,47	172	20,0
1734	1.337,07	42	6,4	1780	1.619,68	51	5,7
1735	1.162,00	36	5,6	1781	1.465,70	46	5,1
1736	1.404,10	44	5,9	1782	1.743,50	55	5,5
1737	1.312,00	41	4,8	1783	1.567,35	49	4,5
1738	1.518,00	48	5,1	1784	2.233,50	70	6,1
1739	2.220,50	70	6,2	1785	1.405,05	44	4,5
1740	2.061,06	65	7,5	1786	1.809,70	57	5,7
1741	1.556,00	49	4,8	1787	2.493,40	78	7,6
1742	1.031,20	32	3,9	1788	6.914,50	217	18,6
1743	986,50	31	6,4	1789	10.638,00	334	24,6
1744	1.595,24	50	10,8	1790	13.652,59	428	37,6
1745	1.461,25	46	6,0	1791	3.754,59	118	10,2
1746	1.684,00	53	5,6	1792	4.241,88	133	9,3
1747	1.676,00	53	5,1	1793	2.458,80	77	6,1
1748	1.771,82	56	8,0	1794	12.108,63	380	31,8
1749	1.819,26	57	7,9	1795	6.505,50	204	15,3
1750	1.448,00	45	6,0	1796	5.156,50	162	9,9
1751	1.739,62	55	5,8	1797	17.647,68	553	33,5
1752	3.538,32	111	11,3	1798	18.804,18	590	38,4
1753	4.332,52	136	15,7	1799	7.172,00	225	12,2
1754	1.356,18	43	4,8	1800	3.019,00	95	4,3
1755	1.488,68	47	5,5	1801	3.157,00	99	4,2
1756	1.983,53	62	5,0	-	-	-	-

Tabla C.11: Composición de los gastos de la casa de Amarante en el siglo XVIII
(Reales/año y porcentajes con respecto a los gastos totales)

Años	Pensiones	%	Gastos de recolección	%	Salario del mayordomo	%	Gastos judiciales	%	Obras	%	Impuestos	%	Otros	%
1713	220,00	8,6	167,00	6,5	1.360,00	53,0	0,00	0,0	18,00	0,7	800,00	31,2	0,00	0,0
1714	165,00	3,0	39,00	0,7	1.249,24	22,8	3.432,00	62,6	0,00	0,0	400,00	7,3	199,00	3,6
1715	123,74	6,4	33,00	1,7	1.201,38	62,4	21,00	1,1	18,00	0,9	407,00	21,2	120,00	6,2
1716	123,74	5,0	18,00	0,7	1.229,33	49,3	34,00	1,4	106,50	4,3	571,39	22,9	412,00	16,5
1717	110,00	4,6	151,00	6,4	1.168,00	49,3	0,00	0,0	150,44	6,3	0,00	0,0	792,00	33,4
1718	110,00	6,8	31,00	1,9	1.151,74	71,5	260,00	16,1	58,00	3,6	0,00	0,0	0,00	0,0
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
1721	193,26	19,4	22,00	2,2	782,88	78,4	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0
1722	156,98	17,1	18,00	2,0	740,70	80,9	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0
1723	156,98	13,7	135,41	11,8	719,29	62,9	0,00	0,0	24,00	2,1	0,00	0,0	107,88	9,4
1724	175,00	15,1	20,00	1,7	764,47	65,8	203,00	17,5	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0
1725	390,00	28,0	40,00	2,9	963,00	69,1	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0
1726	385,00	26,1	56,00	3,8	1.014,00	68,8	18,00	1,2	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
1731	193,20	23,4	0,00	0,0	632,80	76,6	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0
1732	315,00	14,5	50,00	2,3	872,50	40,2	0,00	0,0	600,50	27,7	0,00	0,0	332,74	15,3
1733	314,00	20,4	91,76	6,0	942,00	61,2	0,00	0,0	120,00	7,8	27,24	1,8	44,82	2,9
1734	245,00	18,3	24,00	1,8	879,00	65,7	49,00	3,7	78,82	5,9	0,00	0,0	61,25	4,6
1735	210,00	18,1	22,00	1,9	823,00	70,8	0,00	0,0	77,00	6,6	18,00	1,5	12,00	1,0
1736	350,00	24,9	56,00	4,0	954,10	68,0	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0	44,00	3,1
1737	350,00	26,7	24,00	1,8	938,00	71,5	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0
1738	420,00	27,7	56,00	3,7	1.042,00	68,6	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0
1739	560,00	25,2	102,50	4,6	1.246,00	56,1	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0	312,00	14,1
1740	455,00	22,1	24,00	1,2	1.083,00	52,5	0,00	0,0	30,00	1,5	469,06	22,8	0,00	0,0
1741	420,00	27,0	56,00	3,6	1.050,00	67,5	0,00	0,0	30,00	1,9	0,00	0,0	0,00	0,0
1742	210,00	20,4	0,00	0,0	821,20	79,6	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0
1743	120,00	12,2	17,00	1,7	734,00	74,4	96,00	9,7	0,00	0,0	0,00	0,0	19,50	2,0

Tabla C.11: Composición de los gastos de la casa de Amarante en el siglo XVIII (Continuación)

Años	Pensiones	%	Gastos de recolección	%	Salario del mayordomo	%	Gastos judiciales	%	Obras	%	Impuestos	%	Otros	%
1744	210,00	13,2	40,24	2,5	826,00	51,8	226,00	14,2	0,00	0,0	293,00	18,4	0,00	0,0
1745	385,00	26,3	12,00	0,8	1.064,25	72,8	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0
1746	490,00	29,1	12,00	0,7	1.068,00	63,4	114,00	6,8	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0
1747	420,00	25,1	124,00	7,4	1.132,00	67,5	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0
1748	245,00	13,8	47,00	2,7	865,00	48,8	388,38	21,9	30,00	1,7	196,44	11,1	0,00	0,0
1749	245,00	13,5	112,00	6,2	833,50	45,8	80,76	4,4	547,00	30,1	0,00	0,0	1,00	0,1
1750	315,00	21,8	30,00	2,1	914,50	63,2	112,00	7,7	28,50	2,0	0,00	0,0	48,00	3,3
1751	455,00	26,2	132,00	7,6	1.076,50	61,9	28,12	1,6	20,00	1,1	0,00	0,0	28,00	1,6
1752	455,00	12,9	25,00	0,7	1.076,50	30,4	1.978,82	55,9	0,00	0,0	0,00	0,0	3,00	0,1
1753	280,00	6,5	132,06	3,0	882,00	20,4	3.025,46	69,8	4,00	0,1	0,00	0,0	9,00	0,2
1754	280,00	20,6	165,00	12,2	898,00	66,2	13,18	1,0	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0
1755	315,00	21,2	171,00	11,5	941,50	63,2	61,18	4,1	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0
1756	525,00	26,5	209,41	10,6	1.180,00	59,5	24,12	1,2	45,00	2,3	0,00	0,0	0,00	0,0
1757	350,00	22,8	144,00	9,4	985,00	64,1	0,00	0,0	57,00	3,7	0,00	0,0	0,00	0,0
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
1765	315,00	17,9	399,90	22,7	930,25	52,9	0,00	0,0	57,76	3,3	0,00	0,0	55,59	3,2
1766	280,00	38,4	100,00	13,7	312,00	42,8	0,00	0,0	0,00	0,0	36,94	5,1	0,00	0,0
1767	110,00	7,1	144,00	9,3	946,00	61,0	0,00	0,0	0,00	0,0	48,00	3,1	302,00	19,5
1768	120,00	11,9	169,00	16,7	670,00	66,4	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0	50,00	5,0
1769	120,00	3,8	213,00	6,7	964,00	30,4	0,00	0,0	1.820,00	57,5	0,00	0,0	50,00	1,6
1770	120,00	6,0	140,00	7,0	910,00	45,8	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0	815,85	41,1
1771	140,00	10,2	135,00	9,8	1.054,00	76,4	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0	50,00	3,6
1772	110,00	8,3	130,00	9,9	1.028,50	78,0	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0	50,00	3,8
1773	130,00	3,4	190,00	5,0	992,00	26,3	1.908,00	50,5	506,00	13,4	0,00	0,0	50,00	1,3
1774	525,00	29,6	154,00	8,7	1.093,75	61,7	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0
1775	455,00	9,5	173,00	3,6	1.031,00	21,5	40,00	0,8	0,00	0,0	0,00	0,0	3.097,30	64,6
1776	455,00	9,8	154,00	3,3	816,50	17,5	88,00	1,9	1.478,35	31,7	0,00	0,0	1.666,33	35,8
1777	385,00	6,6	268,00	4,6	902,00	15,5	32,00	0,5	4.200,24	72,1	0,00	0,0	39,00	0,7

Tabla C.11: Composición de los gastos de la casa de Amarante en el siglo XVIII (Continuación)

Años	Pensiones	%	Gastos de recolección	%	Salario del mayordomo	%	Gastos judiciales	%	Obras	%	Impuestos	%	Otros	%
1778	385,00	16,9	200,00	8,8	869,00	38,2	0,00	0,0	737,00	32,4	0,00	0,0	83,00	3,6
1779	420,00	7,7	192,00	3,5	709,00	12,9	100,00	1,8	4.010,47	73,2	0,00	0,0	51,00	0,9
1780	350,00	21,6	283,00	17,5	730,00	45,1	57,18	3,5	0,00	0,0	0,00	0,0	199,50	12,3
1781	385,00	26,3	219,00	14,9	783,70	53,5	18,00	1,2	0,00	0,0	0,00	0,0	60,00	4,1
1782	420,00	24,1	230,00	13,2	730,00	41,9	29,50	1,7	277,00	15,9	0,00	0,0	57,00	3,3
1783	560,00	35,7	227,00	14,5	622,00	39,7	104,35	6,7	0,00	0,0	0,00	0,0	54,00	3,4
1784	455,00	20,4	399,00	17,9	764,50	34,2	565,00	25,3	0,00	0,0	0,00	0,0	50,00	2,2
1785	333,40	23,7	264,00	18,8	759,65	54,1	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0	48,00	3,4
1786	366,50	20,3	224,00	12,4	843,20	46,6	0,00	0,0	326,00	18,0	0,00	0,0	50,00	2,8
1787	366,46	14,7	170,00	6,8	882,44	35,4	0,00	0,0	1.010,50	40,5	0,00	0,0	64,00	2,6
1788	525,00	7,6	293,00	4,2	992,50	14,4	0,00	0,0	4.754,00	68,8	0,00	0,0	350,00	5,1
1789	700,00	6,6	154,00	1,4	1.000,00	9,4	0,00	0,0	8.544,00	80,3	0,00	0,0	240,00	2,3
1790	490,00	3,6	184,00	1,3	844,00	6,2	0,00	0,0	11.970,00	87,7	0,00	0,0	164,59	1,2
1791	525,00	14,0	180,00	4,8	1.015,00	27,0	0,00	0,0	1.850,00	49,3	0,00	0,0	184,59	4,9
1792	770,00	18,2	130,00	3,1	638,00	15,0	626,29	14,8	1.893,00	44,6	0,00	0,0	184,59	4,4
1793	525,00	21,4	284,00	11,6	955,00	38,8	0,00	0,0	254,00	10,3	276,21	11,2	164,59	6,7
1794	455,00	3,8	200,00	1,7	1.399,00	11,6	254,00	2,1	6.944,00	57,3	2.131,45	17,6	725,18	6,0
1795	595,00	9,1	154,00	2,4	1.406,00	21,6	0,00	0,0	1.820,00	28,0	2.291,32	35,2	239,18	3,7
1796	840,00	16,3	164,00	3,2	1.520,00	29,5	0,00	0,0	0,00	0,0	2.492,50	48,3	140,00	2,7
1797	735,00	4,2	161,00	0,9	1.467,50	8,3	0,00	0,0	14.750,00	83,6	0,00	0,0	534,18	3,0
1798	700,00	3,7	185,00	1,0	1.760,00	9,4	0,00	0,0	8.250,00	43,9	0,00	0,0	7.909,18	42,1
1799	910,00	12,7	238,00	3,3	1.594,00	22,2	0,00	0,0	4.250,00	59,3	0,00	0,0	180,00	2,5
1800	1.105,00	36,6	138,00	4,6	1.338,00	44,3	176,00	5,8	0,00	0,0	112,00	3,7	150,00	5,0
1801	1.170,00	37,1	138,00	4,4	1.699,00	53,8	0,00	0,0	0,00	0,0	0,00	0,0	150,00	4,8

Tabla C.12: Cantidades (en hectolitros) y valor (en reales) de las “pensiones”

Años	Cantidad (hectolitros)	Valor (reales)	Años	Cantidad (hectolitros)	Valor (reales)	Años	Cantidad (hectolitros)	Valor (reales)
1713	11	220	1744	11	210	1777	11	385
1714	11	165	1745	11	385	1778	11	385
1715	11	123,74	1746	11	490	1779	11	420
1716	11	123,74	1747	11	420	1780	11	350
1717	11	110	1748	11	245	1781	11	385
1718	11	110	1749	11	245	1782	11	420
---	---	---	1750	11	315	1783	11	560
1721	11	193,3	1751	11	455	1784	11	455
1722	11	156,9	1752	11	455	1785	11	333,4
1723	11	156,9	1753	11	280	1786	11	366,5
1724	11	175	1754	11	280	1787	11	366,9
1725	11	350	1755	11	315	1788	11	525
1726	11	385	1756	11	525	1789	11	110
---	---	---	1757	11	350	1790	11	490
1731	11	193,2	---	---	---	1791	11	525
1732	11	315	1765	11	315	1792	11	711
1733	11	314	1766	11	280	1793	11	525
1734	11	245	1767	3,14	110	1794	11	455
1735	11	210	1768	3,14	120	1795	11	595
1736	11	350	1769	3,14	120	1796	11	840
1737	11	350	1711	3,14	120	1797	11	735
1738	11	420	1771	3,14	140	1798	11	110
1739	11	560	1772	3,14	110	1799	11	910
1740	11	455	1773	3,14	130	1800	10,22	1,105
1741	11	420	1774	11	525	1801	10,22	1,111
1742	11	210	1775	11	455	-	-	-
1743	9,43	120	1776	11	455	-	-	-

Tabla C.13: Balance anual entre ingresos teóricos y gastos. En reales y números índices
(Base 1780-89)

Años	Ingresos (a)	Índice	Gastos (b)	Índice	Balances (a – b)	Índice	% ¹
1713	20.368,09	61	2.565,00	80	17.803,09	58	87,4
1714	16.749,99	50	5.484,24	172	11.265,75	37	67,3
1715	12.479,02	37	1.924,12	60	10.554,90	35	84,6
1716	11.206,35	33	2.494,96	78	8.711,39	29	77,7
1717	12.933,88	38	2.371,44	74	10.562,44	35	81,7
1718	12.191,76	36	1.610,74	51	10.581,02	35	86,8
---	---	---	---	---	---	---	---
1721	14.253,93	42	998,14	31	13.255,79	43	93,0
1722	13.800,46	41	915,68	29	12.884,78	42	93,4
1723	13.359,09	40	1.143,56	36	12.215,53	40	91,4
1724	14.513,80	43	1.162,47	36	13.351,33	44	92,0
1725	20.775,70	62	1.393,00	44	19.382,70	64	93,3
1726	22.148,00	66	1.473,00	46	20.675,00	68	93,3
---	---	---	---	---	---	---	---
1731	18.430,05	55	826,00	26	17.604,05	58	95,5
1732	22.706,49	67	2.170,74	68	20.535,75	67	90,4
1733	18.469,96	55	1.539,82	48	16.930,14	56	91,7
1734	20.837,10	62	1.337,07	42	19.500,03	64	93,6
1735	20.683,97	61	1.162,00	36	19.521,97	64	94,4
1736	23.607,47	70	1.404,10	44	22.203,37	73	94,1
1737	27.056,42	80	1.312,00	41	25.744,42	84	95,2
1738	30.003,92	89	1.518,00	48	28.485,92	93	94,9
1739	35.692,96	106	2.220,50	70	33.472,46	110	93,8
1740	27.435,96	81	2.061,06	65	25.374,90	83	92,5
1741	32.134,50	95	1.556,00	49	30.578,50	100	95,2
1742	26.577,70	79	1.031,20	32	25.546,50	84	96,1
1743	15.490,94	46	986,50	31	14.504,44	48	93,6
1744	14.707,06	44	1.595,24	50	13.111,82	43	89,2
1745	24.186,49	72	1.461,25	46	22.725,24	75	94,0
1746	29.872,80	89	1.684,00	53	28.188,80	92	94,4
1747	32.830,41	98	1.676,00	53	31.154,41	102	94,9
1748	22.060,24	66	1.771,82	56	20.288,42	67	92,0
1749	23.004,54	68	1.819,26	57	21.185,28	70	92,1
1750	24.016,17	71	1.448,00	45	22.568,17	74	94,0
1751	30.238,42	90	1.739,62	55	28.498,80	94	94,2
1752	31.445,35	93	3.538,32	111	27.907,03	92	88,7
1753	27.624,31	82	4.332,52	136	23.291,79	76	84,3
1754	28.030,22	83	1.356,18	43	26.674,04	88	95,2
1755	26.986,05	80	1.488,68	47	25.497,37	84	94,5
1756	39.779,93	118	1.983,53	62	37.796,40	124	95,0
1757	33.444,47	99	1.536,00	48	31.908,47	105	95,4
---	---	---	---	---	---	---	---
1765	31.687,37	94	1.758,50	55	29.928,87	98	94,5

Tabla C.13: Balance anual entre ingresos teóricos y gastos (Continuación)

Años	Ingresos (a)	Índice	Gastos (b)	Índice	Balances (a – b)	Índice	% ¹
1766	25.219,98	75	728,94	23	24.491,04	80	97,1
1767	31.960,63	95	1.550,00	49	30.410,63	100	95,2
1768	33.423,39	99	1.009,00	32	32.414,39	106	97,0
1769	36.944,09	110	3.167,00	99	33.777,09	111	91,4
1770	35.543,39	106	1.985,85	62	33.557,54	110	94,4
1771	35.426,39	105	1.379,00	43	34.047,39	112	96,1
1772	32.759,13	97	1.318,50	41	31.440,63	103	96,0
1773	17.572,94	52	3.776,00	118	13.796,94	45	78,5
1774	38.480,73	114	1.772,75	56	36.707,98	120	95,4
1775	33.620,78	100	4.796,30	150	28.824,48	95	85,7
1776	36.804,00	109	4.658,18	146	32.145,82	105	87,3
1777	34.957,04	104	5.826,24	183	29.130,80	96	83,3
1778	27.703,21	82	2.274,00	71	25.429,21	83	91,8
1779	27.428,81	81	5.482,47	172	21.946,34	72	80,0
1780	28.655,46	85	1.619,68	51	27.035,78	89	94,3
1781	29.018,64	86	1.465,70	46	27.552,94	90	94,9
1782	31.811,39	94	1.743,50	55	30.067,89	99	94,5
1783	34.756,73	103	1.567,35	49	33.189,38	109	95,5
1784	36.656,74	109	2.233,50	70	34.423,24	113	93,9
1785	31.038,62	92	1.405,05	44	29.633,57	97	95,5
1786	31.788,61	94	1.809,70	57	29.978,91	98	94,3
1787	32.604,33	97	2.493,40	78	30.110,93	99	92,4
1788	37.138,58	110	6.914,50	217	30.224,08	99	81,4
1789	43.192,21	128	10.638,00	334	32.554,21	107	75,4
1790	36.305,99	108	13.652,59	428	22.653,40	74	62,4
1791	36.872,01	110	3.754,59	118	33.117,42	109	89,8
1792	45.794,03	136	4.241,88	133	41.552,15	136	90,7
1793	40.420,87	120	2.458,80	77	37.962,07	125	93,9
1794	38.066,69	113	12.108,63	380	25.958,06	85	68,2
1795	42.552,60	126	6.505,50	204	36.047,10	118	84,7
1796	51.942,69	154	5.156,50	162	46.786,19	154	90,1
1797	52.641,19	156	17.647,68	553	34.993,51	115	66,5
1798	48.912,17	145	18.804,18	590	30.107,99	99	61,6
1799	58.759,59	175	7.172,00	225	51.587,59	169	87,8
1800	69.504,03	206	3.019,00	95	66.485,03	218	95,7
1801	75.143,59	223	3.157,00	99	71.986,59	236	95,8

Tabla C.14: Cantidades remitidas al señor y remanente que permanecía en Amarante
(Cantidades en reales y porcentajes con respecto a los balances)

Años	Balances (a)	Remesas (b)	Remanente (a – b)	% ¹
1713	17.803,09	8.387,00	9.416,09	52,9
1714	11.265,75	7.534,00	3.731,75	33,1
1715	10.554,90	3.871,00	6.683,90	63,3
1716	8.711,39	0,00	8.711,39	100,0
1717	10.562,44	3.466,00	7.096,44	67,2
1718	10.581,02	0,00	10.581,02	100,0
---	---	---	---	---
1721	13.255,79	661,76	12.594,03	95,0
1722	12.884,78	7.512,39	5.372,39	41,7
1723	12.215,53	27.761,44	-15.545,91	-127,3
1724	13.351,33	11.490,13	1.861,20	13,9
1725	19.382,70	21.042,48	-1.659,78	-8,6
1726	20.675,00	19.635,94	1.039,06	5,0
---	---	---	---	---
1731	17.604,05	15.299,13	2.304,92	13,1
1732	20.535,75	20.536,34	-0,59	0,0
1733	16.930,14	16.486,22	443,92	2,6
1734	19.500,03	19.272,96	227,07	1,2
1735	19.521,97	16.581,79	2.940,18	15,1
1736	22.203,37	18.848,00	3.355,37	15,1
1737	25.744,42	8.489,41	17.255,01	67,0
1738	28.485,92	11.739,53	16.746,39	58,8
1739	33.472,46	30.926,85	2.545,61	7,6
1740	25.374,90	2.573,74	22.801,16	89,9
1741	30.578,50	25.291,42	5.287,08	17,3
1742	25.546,50	34.413,89	-8.867,39	-34,7
1743	14.504,44	27.019,64	-12.515,20	-86,3
1744	13.111,82	4.003,18	9.108,64	69,5
1745	22.725,24	23.884,34	-1.159,10	-5,1
1746	28.188,80	29.575,01	-1.386,21	-4,9
1747	31.154,41	27.499,58	3.654,83	11,7
1748	20.288,42	19.723,39	565,03	2,8
1749	21.185,28	20.012,54	1.172,74	5,5
1750	22.568,17	18.448,51	4.119,66	18,3
1751	28.498,80	28.627,69	-128,89	-0,5
1752	27.907,03	25.275,53	2.631,50	9,4
1753	23.291,79	22.551,00	740,79	3,2
1754	26.674,04	21.492,00	5.182,04	19,4
1755	25.497,37	25.533,00	-35,63	-0,1
1756	37.796,40	35.895,43	1.900,97	5,0
1757	31.908,47	22.311,09	9.597,38	30,1
---	---	---	---	---
1765	29.928,87	32.722,35	-2.793,48	-9,3

Tabla C.14: Cantidades remitidas al señor y remanente (Continuación)

Años	Balances (a)	Remesas (b)	Remanente (a – b)	% ¹
1766	24.491,04	35.049,00	-10.557,96	-43,1
1767	30.410,63	15.157,00	15.253,63	50,2
1768	32.414,39	16.076,00	16.338,39	50,4
1769	33.777,09	26.588,77	7.188,32	21,3
1770	33.557,54	17.984,18	15.573,36	46,4
1771	34.047,39	21.221,65	12.825,74	37,7
1772	31.440,63	26.400,76	5.039,87	16,0
1773	13.796,94	14.688,10	-891,16	-6,5
1774	36.707,98	35.192,00	1.515,98	4,1
1775	28.824,48	27.766,00	1.058,48	3,7
1776	32.145,82	29.114,99	3.030,83	9,4
1777	29.130,80	23.649,33	5.481,47	18,8
1778	25.429,21	21.724,79	3.704,42	14,6
1779	21.946,34	14.840,01	7.106,33	32,4
1780	27.035,78	19.946,62	7.089,16	26,2
1781	27.552,94	20.983,97	6.568,97	23,8
1782	30.067,89	21.748,21	8.319,68	27,7
1783	33.189,38	17.845,44	15.343,94	46,2
1784	34.423,24	33.703,21	720,03	2,1
1785	29.633,57	24.780,65	4.852,92	16,4
1786	29.978,91	13.551,91	16.427,00	54,8
1787	30.110,93	22.580,68	7.530,25	25,0
1788	30.224,08	20.758,74	9.465,34	31,3
1789	32.554,21	26.232,88	6.321,33	19,4
1790	22.653,40	22.103,76	549,64	2,4
1791	33.117,42	29.721,39	3.396,03	10,3
1792	41.552,15	29.294,74	12.257,41	29,5
1793	37.962,07	32.305,56	5.656,51	14,9
1794	25.958,06	16.000,24	9.957,82	38,4
1795	36.047,10	48.083,56	-12.036,46	-33,4
1796	46.786,19	49.150,82	-2.364,63	-5,1
1797	34.993,51	16.007,94	18.985,57	54,3
1798	30.107,99	28.617,82	1.490,17	4,9
1799	51.587,59	35.070,91	16.516,68	32,0
1800	66.485,03	61.330,50	5.154,53	7,8
1801	71.986,59	32.280,00	39.706,59	55,2

3

La situación económica de la Casa de Sober-Ferreira en el siglo XVIII

Tabla D.1: Evolución y composición de los ingresos brutos teóricos de la casa de Sober-Ferreira
(Reales/año; índices con base 1780-89)

Años	Ingresos totales *	Índices	Ingresos territoriales	%	Diezmós	%	Alcabalas	%	Servicios	%	Otros	%
1701	18.467,24	46	11.486,24	62,2	4.701,00	25,5	1.731,00	9,4	549,00	3,0	0,00	0,0
1702	26.501,98	66	19.645,98	74,1	4.800,00	18,1	1.731,00	6,5	325,00	1,2	0,00	0,0
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
1704	20.432,50	51	11.385,00	55,7	6.550,00	32,1	1.731,00	8,5	730,50	3,6	36,00	0,2
1705	18.938,18	47	10.170,18	53,7	6.330,00	33,4	1.731,00	9,1	671,00	3,5	36,00	0,2
1706	21.012,43	52	12.370,43	58,9	6.510,00	31,0	1.731,00	8,2	401,00	1,9	0,00	0,0
1707	20.054,04	50	11.298,04	56,3	6.500,00	32,4	1.731,00	8,6	507,00	2,5	18,00	0,1
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
1719	19.097,53	47	11.710,53	61,3	5.470,00	28,6	1.731,00	9,1	186,00	1,0	0,00	0,0
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
1731	17.581,50	44	12.632,00	71,8	2.977,50	16,9	1.731,00	9,8	241,00	1,4	0,00	0,0
1732	20.470,97	51	15.188,52	74,2	3.167,45	15,5	1.731,00	8,5	384,00	1,9	0,00	0,0
1733	19.336,95	48	12.104,95	62,6	5.400,00	27,9	1.731,00	9,0	101,00	0,5	0,00	0,0
1734	18.788,68	47	11.602,68	61,8	5.350,00	28,5	1.731,00	9,2	105,00	0,6	0,00	0,0
1735	16.789,00	42	9.784,00	58,3	5.150,00	30,7	1.731,00	10,3	124,00	0,7	0,00	0,0
1736	19.707,62	49	14.794,62	75,1	2.948,00	15,0	1.731,00	8,8	234,00	1,2	0,00	0,0
1737	26.683,80	66	19.589,35	73,4	4.689,45	17,6	1.731,00	6,5	674,00	2,5	0,00	0,0
1738	27.320,24	68	20.610,41	75,4	4.769,83	17,5	1.731,00	6,3	209,00	0,8	0,00	0,0
1739	27.118,56	67	20.289,56	74,8	4.900,00	18,1	1.731,00	6,4	198,00	0,7	0,00	0,0
1740	24.982,66	62	17.524,66	70,1	5.420,00	21,7	1.731,00	6,9	307,00	1,2	0,00	0,0
1741	24.221,06	60	17.766,06	73,3	4.450,00	18,4	1.731,00	7,1	274,00	1,1	0,00	0,0
1742	18.269,86	45	11.721,51	64,2	4.590,35	25,1	1.731,00	9,5	227,00	1,2	0,00	0,0
1743	18.463,98	46	11.965,98	64,8	4.550,00	24,6	1.731,00	9,4	217,00	1,2	0,00	0,0
1744	17.687,21	44	11.321,82	64,0	4.405,39	24,9	1.731,00	9,8	229,00	1,3	0,00	0,0
1745	19.630,29	49	13.355,29	68,0	4.315,00	22,0	1.731,00	8,8	229,00	1,2	0,00	0,0
1746	22.976,98	57	16.152,98	70,3	4.825,00	21,0	1.731,00	7,5	268,00	1,2	0,00	0,0
1747	29.112,87	72	21.132,87	72,6	5.314,00	18,3	1.731,00	5,9	215,00	0,7	720,00	2,5
1748	21.538,62	53	13.235,62	61,5	5.740,00	26,6	1.731,00	8,0	352,00	1,6	480,00	2,2
1749	23.656,26	59	15.411,26	65,1	6.210,00	26,3	1.731,00	7,3	220,00	0,9	84,00	0,4

Tabla D.1: Evolución y composición de los ingresos brutos teóricos de Sober-Ferreira (Continuación)

Años	Ingresos totales *	Índices	Ingresos territoriales	%	Diezmos	%	Alcabalas	%	Servicios	%	Otros	%
1750	28.725,38	71	20.067,38	69,9	6.630,00	23,1	1.731,00	6,0	297,00	1,0	0,00	0,0
1751	30.436,83	75	20.824,83	68,4	7.540,00	24,8	1.731,00	5,7	341,00	1,1	0,00	0,0
1752	30.892,87	77	21.242,87	68,8	7.540,00	24,4	1.731,00	5,6	379,00	1,2	0,00	0,0
1753	26.827,74	66	17.168,24	64,0	7.540,00	28,1	1.731,00	6,5	388,50	1,4	0,00	0,0
1754	25.580,12	63	15.099,12	59,0	8.310,00	32,5	1.731,00	6,8	440,00	1,7	0,00	0,0
1755	28.213,27	70	17.706,27	62,8	8.390,00	29,7	1.731,00	6,1	386,00	1,4	0,00	0,0
1756	35.396,14	88	24.545,14	69,3	8.820,00	24,9	1.731,00	4,9	300,00	0,8	0,00	0,0
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
1766	27.915,80	69	17.693,80	63,4	8.125,00	29,1	1.731,00	6,2	366,00	1,3	0,00	0,0
1767	31.369,57	78	20.727,07	66,1	8.640,00	27,5	1.731,00	5,5	271,50	0,9	0,00	0,0
1768	33.949,43	84	23.824,43	70,2	8.085,00	23,8	1.731,00	5,1	309,00	0,9	0,00	0,0
1769	38.280,00	95	24.899,00	65,0	11.360,00	29,7	1.731,00	4,5	290,00	0,8	0,00	0,0
1770	33.857,78	84	19.388,78	57,3	12.511,00	37,0	1.731,00	5,1	227,00	0,7	0,00	0,0
1771	37.387,46	93	26.090,46	69,8	9.151,00	24,5	1.731,00	4,6	280,00	0,7	135,00	0,4
1772	30.533,34	76	18.589,34	60,9	9.986,00	32,7	1.731,00	5,7	227,00	0,7	0,00	0,0
1773	39.294,20	97	26.370,20	67,1	10.913,00	27,8	1.731,00	4,4	280,00	0,7	0,00	0,0
1774	39.490,79	98	26.012,79	65,9	11.520,00	29,2	1.731,00	4,4	227,00	0,6	0,00	0,0
1775	36.213,84	90	22.735,84	62,8	11.520,00	31,8	1.731,00	4,8	227,00	0,6	0,00	0,0
1776	33.917,13	84	20.439,13	60,3	11.520,00	34,0	1.731,00	5,1	227,00	0,7	0,00	0,0
1777	36.811,49	91	22.697,49	61,7	12.118,00	32,9	1.731,00	4,7	265,00	0,7	0,00	0,0
1778	37.710,38	93	23.634,38	62,7	12.118,00	32,1	1.731,00	4,6	227,00	0,6	0,00	0,0
1779	38.977,79	97	25.128,79	64,5	12.118,00	31,1	1.731,00	4,4	0,00	0,0	0,00	0,0
1780	35.870,18	89	21.362,18	59,6	12.777,00	35,6	1.731,00	4,8	0,00	0,0	0,00	0,0
1781	38.602,96	96	24.094,96	62,4	12.777,00	33,1	1.731,00	4,5	0,00	0,0	0,00	0,0
1782	34.372,12	85	22.864,12	66,5	9.777,00	28,4	1.731,00	5,0	0,00	0,0	0,00	0,0
1783	45.110,61	112	28.574,61	63,3	14.805,00	32,8	1.731,00	3,8	0,00	0,0	0,00	0,0
1784	39.907,73	99	23.031,73	57,7	14.805,00	37,1	1.731,00	4,3	340,00	0,9	0,00	0,0
1785	35.034,43	87	18.447,43	52,7	14.805,00	42,3	1.731,00	4,9	51,00	0,1	0,00	0,0
1786	39.629,73	98	22.971,73	58,0	14.915,00	37,6	1.731,00	4,4	12,00	0,0	0,00	0,0
1787	39.187,94	97	22.533,94	57,5	14.915,00	38,1	1.731,00	4,4	8,00	0,0	0,00	0,0

Tabla D.1: Evolución y composición de los ingresos brutos teóricos de Sober-Ferreira (Continuación)

Años	Ingresos totales *	Índices	Ingresos territoriales	%	Diezmos	%	Alcabalas	%	Servicios	%	Otros	%
1788	45.989,00	114	28.762,71	62,5	14.915,00	32,4	1.731,00	3,8	22,00	0,0	558,29	1,2
1789	50.110,83	124	32.004,83	63,9	16.375,00	32,7	1.731,00	3,5	0,00	0,0	0,00	0,0
1790	42.878,36	106	24.772,36	57,8	16.375,00	38,2	1.731,00	4,0	0,00	0,0	0,00	0,0
1791	46.649,76	116	28.470,76	61,0	16.375,00	35,1	1.731,00	3,7	73,00	0,2	0,00	0,0
1792	52.549,98	130	34.409,98	65,5	16.375,00	31,2	1.731,00	3,3	34,00	0,1	0,00	0,0
1793	43.424,35	108	25.286,35	58,2	16.375,00	37,7	1.731,00	4,0	32,00	0,1	0,00	0,0
1794	42.724,70	106	24.597,70	57,6	16.370,00	38,3	1.731,00	4,1	26,00	0,1	0,00	0,0
1795	52.323,32	130	33.495,08	64,0	17.072,24	32,6	1.731,00	3,3	25,00	0,0	0,00	0,0
1796	62.837,57	156	43.984,33	70,0	17.072,24	27,2	1.731,00	2,8	50,00	0,1	0,00	0,0
1797	53.617,36	133	34.713,62	64,7	17.072,24	31,8	1.731,00	3,2	100,50	0,2	0,00	0,0
1798	54.112,01	134	35.072,77	64,8	17.072,24	31,5	1.731,00	3,2	236,00	0,4	0,00	0,0
1799	60.751,54	150	38.888,30	64,0	20.132,24	33,1	1.731,00	2,8	0,00	0,0	0,00	0,0
1800	69.647,92	172	47.754,68	68,6	20.132,24	28,9	1.731,00	2,5	30,00	0,0	0,00	0,0
1801	62.898,18	156	39.666,94	63,1	21.472,24	34,1	1.731,00	2,8	28,00	0,0	0,00	0,0

* No se incluyen los “alcances en contra” de los mayordomos que, en lugar de ser entregados al señor, quedaban en poder de aquellos y eran considerados como parte de los ingresos de los años siguientes.

Tabla D.2: Evolución y composición de la renta territorial bruta que se debía percibir en Sober-Ferreira
(Reales/año; índice con base 1780-89)

Años	Ingresos territoriales	Índices	Centeno	%	Trigo	%	Vino	%	Derechuras	%	Dinero	%
1701	11.486,24	47	3.737,24	32,5	871,76	7,6	3.839,00	33,4	2.543,71	22,1	494,53	4,3
1702	19.645,98	80	8.084,50	41,2	1.195,74	6,1	7.310,00	37,2	2.555,71	13,0	500,03	2,5
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
1704	11.385,00	47	3.258,91	28,6	558,35	4,9	4.549,50	40,0	2.534,71	22,3	483,53	4,2
1705	10.170,18	42	2.491,53	24,5	718,32	7,1	3.944,09	38,8	2.532,71	24,9	483,53	4,8
1706	12.370,43	51	4.360,08	35,2	874,94	7,1	4.110,17	33,2	2.541,71	20,5	483,53	3,9
1707	11.298,04	46	4.359,62	38,6	874,94	7,7	3.031,24	26,8	2.548,71	22,6	483,53	4,3
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
1719	11.710,53	48	3.722,56	31,8	696,47	5,9	4.320,00	36,9	2.532,50	21,6	439,00	3,7
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
1731	12.632,00	52	3.979,62	31,5	748,74	5,9	5.297,14	41,9	1.944,50	15,4	662,00	5,2
1732	15.188,52	62	6.756,75	44,5	1.110,00	7,3	4.679,27	30,8	1.980,50	13,0	662,00	4,4
1733	12.104,95	49	4.865,50	40,2	1.113,24	9,2	3.226,56	26,7	1.975,50	16,3	924,15	7,6
1734	11.602,68	47	4.499,32	38,8	903,00	7,8	3.306,71	28,5	1.969,50	17,0	924,15	8,0
1735	9.784,00	40	3.440,56	35,2	747,06	7,6	2.696,73	27,6	1.975,50	20,2	924,15	9,4
1736	14.794,62	60	7.328,97	49,5	1.342,74	9,1	3.143,26	21,2	1.981,50	13,4	998,15	6,7
1737	19.589,35	80	8.591,74	43,9	2.349,50	12,0	5.187,52	26,5	2.440,00	12,5	1.020,59	5,2
1738	20.610,41	84	9.197,50	44,6	2.096,00	10,2	5.862,32	28,4	2.434,00	11,8	1.020,59	5,0
1739	20.289,56	83	9.848,18	48,5	2.441,50	12,0	4.542,29	22,4	2.437,00	12,0	1.020,59	5,0
1740	17.524,66	72	9.743,18	55,6	2.313,00	13,2	2.331,89	13,3	2.446,00	14,0	690,59	3,9
1741	17.766,06	73	9.820,00	55,3	2.364,76	13,3	2.491,71	14,0	2.443,00	13,8	646,59	3,6
1742	11.721,51	48	5.712,50	48,7	1.370,24	11,7	1.570,18	13,4	2.422,00	20,7	646,59	5,5
1743	11.965,98	49	3.112,24	26,0	1.028,00	8,6	4.758,50	39,8	2.420,50	20,2	646,74	5,4
1744	11.321,82	46	4.036,50	35,7	951,50	8,4	3.267,32	28,9	2.420,50	21,4	646,00	5,7
1745	13.355,29	55	6.326,18	47,4	1.542,00	11,5	2.409,11	18,0	2.422,00	18,1	656,00	4,9
1746	16.152,98	66	8.390,24	51,9	1.792,00	11,1	2.880,74	17,8	2.434,00	15,1	656,00	4,1
1747	21.132,87	86	10.864,00	51,4	2.050,35	9,7	5.178,37	24,5	2.275,00	10,8	765,15	3,6
1748	13.235,62	54	5.183,00	39,2	1.681,59	12,7	3.330,88	25,2	2.275,00	17,2	765,15	5,8
1749	15.411,26	63	7.649,00	49,6	1.811,29	11,8	2.830,88	18,4	2.284,00	14,8	836,09	5,4

Tabla D.2: Evolución y composición de la renta territorial bruta teórica (Continuación)

Años	Ingresos territoriales	Índices	Centeno	%	Trigo	%	Vino	%	Derechuras	%	Dinero	%
1750	20.067,38	82	7.682,50	38,3	1.876,26	9,3	7.042,53	35,1	2.240,00	11,2	1.226,09	6,1
1751	20.824,83	85	12.274,00	58,9	2.477,71	11,9	2.651,03	12,7	2.196,00	10,5	1.226,09	5,9
1752	21.242,87	87	11.113,65	52,3	2.325,71	10,9	3.804,42	17,9	2.196,00	10,3	1.803,09	8,5
1753	17.168,24	70	6.604,06	38,5	1.566,59	9,1	4.998,50	29,1	2.196,00	12,8	1.803,09	10,5
1754	15.099,12	62	6.905,12	45,7	1.429,59	9,5	3.216,32	21,3	2.196,00	14,5	1.352,09	9,0
1755	17.706,27	72	7.671,18	43,3	1.446,50	8,2	4.942,50	27,9	2.196,00	12,4	1.450,09	8,2
1756	24.545,14	100	10.739,76	43,8	1.982,00	8,1	8.177,29	33,3	2.196,00	8,9	1.450,09	5,9
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
1766	17.693,80	72	6.717,97	38,0	1.504,00	8,5	5.230,74	29,6	2.242,00	12,7	1.999,09	11,3
1767	20.727,07	85	9.890,48	47,7	1.925,00	9,3	4.670,50	22,5	2.242,00	10,8	1.999,09	9,6
1768	23.824,43	97	11.778,50	49,4	2.492,75	10,5	5.312,09	22,3	2.242,00	9,4	1.999,09	8,4
1769	24.899,00	102	13.815,56	55,5	2.973,00	11,9	3.869,35	15,5	2.242,00	9,0	1.999,09	8,0
1770	19.388,78	79	10.745,42	55,4	2.477,68	12,8	1.924,59	9,9	2.242,00	11,6	1.999,09	10,3
1771	26.090,46	107	14.641,85	56,1	3.171,82	12,2	4.035,70	15,5	2.242,00	8,6	1.999,09	7,7
1772	18.589,34	76	9.653,00	51,9	2.477,47	13,3	2.217,78	11,9	2.242,00	12,1	1.999,09	10,8
1773	26.370,20	108	13.871,12	52,6	2.973,00	11,3	5.615,58	21,3	2.242,00	8,5	1.668,50	6,3
1774	26.012,79	106	14.237,10	54,7	2.973,00	11,4	4.892,19	18,8	2.242,00	8,6	1.668,50	6,4
1775	22.735,84	93	12.300,00	54,1	2.729,35	12,0	3.795,99	16,7	2.242,00	9,9	1.668,50	7,3
1776	20.439,13	84	10.764,65	52,7	2.233,12	10,9	3.530,86	17,3	2.242,00	11,0	1.668,50	8,2
1777	22.697,49	93	10.772,18	47,5	2.401,24	10,6	5.611,36	24,7	2.242,00	9,9	1.670,71	7,4
1778	23.634,38	97	13.105,91	55,5	2.875,53	12,2	3.696,23	15,6	2.286,00	9,7	1.670,71	7,1
1779	25.128,79	103	13.876,82	55,2	2.875,53	11,4	4.295,65	17,1	2.297,00	9,1	1.783,79	7,1
1780	21.362,18	87	10.022,26	46,9	2.396,24	11,2	4.796,89	22,5	2.363,00	11,1	1.783,79	8,4
1781	24.094,96	98	11.950,84	49,6	2.396,24	9,9	5.601,09	23,2	2.363,00	9,8	1.783,79	7,4
1782	22.864,12	93	12.335,00	53,9	2.396,24	10,5	3.986,09	17,4	2.363,00	10,3	1.783,79	7,8
1783	28.574,61	117	16.189,76	56,7	2.875,47	10,1	5.362,59	18,8	2.363,00	8,3	1.783,79	6,2
1784	23.031,73	94	12.335,00	53,6	2.635,68	11,4	3.892,26	16,9	2.385,00	10,4	1.783,79	7,7
1785	18.447,43	75	9.251,29	50,1	2.396,24	13,0	2.631,11	14,3	2.385,00	12,9	1.783,79	9,7
1786	22.971,73	94	11.156,01	48,6	2.995,28	13,0	4.444,94	19,3	2.456,50	10,7	1.919,00	8,4
1787	22.533,94	92	11.034,69	49,0	2.635,91	11,7	4.487,84	19,9	2.456,50	10,9	1.919,00	8,5

Tabla D.2: Evolución y composición de la renta territorial bruta teórica (Continuación)

Años	Ingresos territoriales	Índices	Centeno	%	Trigo	%	Vino	%	Derechuras	%	Dinero	%
1788	28.762,71	118	16.823,97	58,5	3.538,00	12,3	4.025,24	14,0	2.456,50	8,5	1.919,00	6,7
1789	32.004,83	131	18.502,59	57,8	3.834,00	12,0	5.292,74	16,5	2.456,50	7,7	1.919,00	6,0
1790	24.772,36	101	12.198,50	49,2	2.199,92	8,9	5.998,44	24,2	2.456,50	9,9	1.919,00	7,7
1791	28.470,76	116	16.053,06	56,4	3.158,76	11,1	4.883,44	17,2	2.456,50	8,6	1.919,00	6,7
1792	34.409,98	141	21.463,74	62,4	3.834,00	11,1	4.736,74	13,8	2.456,50	7,1	1.919,00	5,6
1793	25.286,35	103	12.969,41	51,3	3.624,00	14,3	4.317,44	17,1	2.456,50	9,7	1.919,00	7,6
1794	24.597,70	101	12.994,91	52,8	3.608,00	14,7	3.619,29	14,7	2.456,50	10,0	1.919,00	7,8
1795	33.495,08	137	18.402,00	54,9	4.290,79	12,8	6.426,79	19,2	2.456,50	7,3	1.919,00	5,7
1796	43.984,33	180	29.988,24	68,2	5.488,50	12,5	4.077,09	9,3	2.511,50	5,7	1.919,00	4,4
1797	34.713,62	142	20.614,68	59,4	4.659,94	13,4	5.131,41	14,8	2.477,00	7,1	1.830,59	5,3
1798	35.072,77	143	21.383,24	61,0	4.539,85	12,9	4.842,09	13,8	2.477,00	7,1	1.830,59	5,2
1799	38.888,30	159	25.226,06	64,9	5.380,24	13,8	3.974,41	10,2	2.477,00	6,4	1.830,59	4,7
1800	47.754,68	195	31.374,56	65,7	6.941,12	14,5	5.131,41	10,7	2.477,00	5,2	1.830,59	3,8
1801	39.666,94	162	25.053,44	63,2	5.682,44	14,3	4.623,47	11,7	2.477,00	6,2	1.830,59	4,6

Tabla D.3: Orígenes del centeno a ingresar anualmente por la casa de Sober-Ferreira
(En hectolitros)

Años	Sober/Ferreira (Renta)	Toldaos (Renta)	Sindrán (Renta)	TOTALES
1701-02	183,36	0	0	183,36
--	--	--	--	--
1704-07	183,36	0	0	183,36
---	---	---	---	---
1719-20	182,67	0	0	182,67
---	---	---	---	---
1731-32	158,17	22,67	0	180,84
1733-35	155,84	0	0	155,84
1736	155,84	21,34	0	177,18
1737	155,84	20,76	30,18	206,78
1738	155,83	20,76	30,18	206,77
1739-46	155,98	20,94	30,18	207,09
1747-48	174,13	24,14	30,18	228,45
1749	174,28	24,14	30,18	228,60
1750 *	¿-?	¿-?	¿-?	228,90
1751-56	¿-?	¿-?	¿-?	225,84
---	---	---	---	---
1766-67	¿-?	¿-?	¿-?	223,81
1768-70	¿-?	¿-?	¿-?	225,90
1771-74	¿-?	¿-?	¿-?	226,87
1775-77	¿-?	¿-?	¿-?	226,52
1778-93	¿-?	¿-?	¿-?	226,96
1794-96	¿-?	¿-?	¿-?	227,41
1797-1801	¿-?	¿-?	¿-?	226,26

* Desde el año 1750 se desconoce la evolución concreta de los distintos componentes que integraban la suma total del centeno a ingresar.

Tabla D.4: Orígenes del trigo que debía ingresar anualmente la casa de Sober-Ferreira
(En hectolitros)

Años	Sober/Ferreira (Renta)	Toldaos		Sindrán (Renta)	TOTALES
		Renta	Diezmos		
1701-02	23,49	0	0	0	23,49
---	---	---	---	---	---
1704-07	23,49	0	0	0	23,49
---	---	---	---	---	---
1719-20	24,09	0	0	0	24,09
---	---	---	---	---	---
1731	¿-?	¿-?	¿-?	0	21,05
1732	¿-?	¿-?	¿-?	0	21,79
1733-35	22,08	0	0	0	22,08
1736	22,08	2,5	0	0	24,58
1737-38	22,08	2,36	0	12,95	37,39
1739-46	22,08	2,36	0	13,25	37,83
1747-50	22,34	2,5	0	13,25	38,09
1751-56 *	¿-?	¿-?	0	¿-?	36,47
---	---	---	---	---	---
1766-67	¿-?	¿-?	0	¿-?	35,42
1768-74	¿-?	¿-?	0	¿-?	36,47
1775-76	¿-?	¿-?	0	¿-?	36,67
1777	¿-?	¿-?	0	¿-?	35,35
1778-96	¿-?	¿-?	0	¿-?	35,27
1797-1801	¿-?	¿-?	0	¿-?	35,35

* Desde el año 1751 se desconoce la evolución concreta de los distintos componentes que integraban la suma total del trigo a ingresar.

Tabla D.5: Cantidades de centeno cobradas en especie y dinero, En hectolitros

Años	Totales	Especie	%	Dinero	%	Años	Totales	Especie	%	Dinero	%
1701	183,36	?	?	?	?	---	---	---	---	---	---
1702	183,36	?	?	?	?	1766	223,81	168,55	75,3	55,26	24,7
---	---	---	---	---	---	1767	223,81	168,1	75,1	55,71	24,9
1704	183,36	?	?	?	?	1768	225,90	?	?	?	?
1705	183,36	180,1	98,2	3,26	1,8	1769	225,90	?	?	?	?
1706	183,36	?	?	?	?	1770	225,90	88,32	39,1	137,58	60,9
1707	183,36	?	?	?	?	1771	225,69	?	?	?	?
---	---	---	---	---	---	1772	226,87	73,6	32,4	153,27	67,6
1719	182,67	?	?	?	?	1773	226,87	151,03	66,6	75,84	33,4
1720	182,67	?	?	?	?	1774	226,87	161,92	71,4	64,95	28,6
---	---	---	---	---	---	1775	226,52	125,12	55,2	101,40	44,8
1731	193,79	?	?	?	?	1776	226,52	154,41	68,2	72,11	31,8
1732	192,54	?	?	?	?	1777	226,52	163,83	72,3	62,69	27,7
1733	155,84	146,91	94,3	8,93	5,7	1778	226,96	169,43	74,7	57,53	25,3
1734	155,84	146,91	94,3	8,93	5,7	1779	226,96	161,92	71,3	65,04	28,7
1735	155,84	146,91	94,3	8,93	5,7	1780	226,96	163,1	71,9	63,86	28,1
1736	177,18	155,98	88,0	21,2	12	1781	226,96	148,38	65,4	78,58	34,6
1737	206,76	168,19	81,3	38,57	18,7	1782	226,96	148,38	65,4	78,58	34,6
1738	206,76	183,71	88,9	23,05	11,1	1783	226,96	156,16	68,8	70,80	31,2
1739	207,09	160,45	77,5	46,64	22,5	1784	226,96	163,39	72	63,57	28
1740	207,09	172,81	83,4	34,28	16,6	1785	226,96	132,77	58,5	94,19	41,5
1741	207,09	175,61	84,8	31,48	15,2	1786	226,96	154,56	68,1	72,40	31,9
1742	207,09	171,64	82,9	35,45	17,1	1787	226,96	148,67	65,5	78,29	34,5
1743	207,09	166,34	80,3	40,75	19,7	1788	226,96	148,97	65,6	77,99	34,4
1744	207,09	187,83	90,7	19,26	9,3	1789	226,96	92	40,5	135,26	59,6
1745	207,09	167,81	81	39,28	19	1790	226,96	73,6	32,4	153,36	67,6
1746	207,09	164,28	79,3	42,81	20,7	1791	226,96	76,54	33,7	150,42	66,3
1747	228,45	150,14	65,7	78,31	34,3	1792	226,96	71,24	31,4	155,72	68,6
1748	228,45	161,92	70,9	66,53	29,1	1793	226,96	59,03	26	167,93	74
1749	228,6	103,04	45,1	125,56	54,9	1794	227,41	73,6	32,4	153,80	67,6
1750	228,9	150,14	65,6	78,76	34,4	1795	227,41	29,44	12,9	197,97	87,1
1751	225,84	103,04	45,6	122,8	54,4	1796	227,41	16,45	7,2	211,48	93
1752	225,84	125,12	55,4	100,72	44,6	1797	226,26	23,55	10,4	202,71	89,6
1753	225,84	161,92	71,7	63,92	28,3	1798	226,26	24,73	10,9	201,53	89,1
1754	225,84	191,36	84,7	34,48	15,3	1799	226,26	25,91	11,5	200,35	88,5
1755	225,84	132,48	58,7	93,36	41,3	1800	226,26	14,72	6,5	211,54	93,5
1756	225,84	191,36	84,7	34,48	15,3	1801	226,26	156,92	69,4	69,34	30,6

Tabla D.6: Precios del grano utilizados por los mayordomos de la casa de Sober-Ferreira
(Reales/ferrado)

Años	Centeno				Trigo			
	Precio más alto	Precio más bajo	“Valores” (Sober)	“Valores” (Monforte)	Precio Más alto	Precio Más bajo	“Valores” (Sober)	“Valores” (Monforte)
1701	3	-	-	-	5,5	-	-	-
1702	6,5	-	-	-	7,5	-	-	-
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1704	2,5	-	-	-	3,5	-	-	-
1705	2	-	-	-	4,5	-	-	-
1706	3,5	-	-	-	5,5	-	-	-
1707	3,5	-	-	-	5,5	-	-	-
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1719	3	-	-	-	4,25	-	-	-
1720	??	-	-	-	??	-	-	-
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1731	3,5	3,175	-	-	5,25	4,79	-	-
1732	5,5	-	-	-	7,5	-	-	-
1733	5	4,5	-	-	14,68	7,5	-	-
1734	4,25	-	-	-	6,25	6	-	-
1735	3,25	-	-	-	5	4,94	-	-
1736	6	5,5	6,5	-	8,25	7	8,25	-
1737	6	-	6,25	-	9,25	-	-	-
1738	6,75	6,5	-	-	8,25	-	-	-
1739	7	-	-	-	9,5	-	-	-
1740	7	6,25	7	-	9	-	-	-
1741	7	6,75	7	-	9,24	8,76	-	-
1742	4,25	4	-	-	5,5	5,25	-	-
1743	2,25	2	-	-	4	-	-	-
1744	3	2,75	-	-	3,75	3,63	-	-
1745	4,5	-	-	-	6	-	-	-
1746	6	5,75	-	-	7	-	-	-
1747	7	-	-	-	10	6	-	-
1748	4	3,5	-	-	7	6	-	-
1749	4,25	4	-	-	7	-	-	-
1750	5	4,75	-	-	7,25	-	-	-
1751	8	-	-	-	10	-	-	-
1752	7,5	7	-	-	10	9	-	-
1753	4,5	4	-	-	7	6	-	-
1754	4,5	-	-	-	5,75	-	-	-
1755	5	-	-	-	6	5,75	-	-
1756	7	-	-	-	8	-	-	-
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1766	4,5	4	-	-	6,25	-	-	-

Tabla D.6: Precios del grano utilizados por los mayordomos de Sober-Ferreira
(Continuación)

Años	Centeno				Trigo			
	Precio más alto	Precio más bajo	"Valores" (Sober)	"Valores" (Monforte)	Precio Más alto	Precio Más bajo	"Valores" (Sober)	"Valores" (Monforte)
1767	6,5	-	-	-	8	-	-	-
1768	8	7	-	-	15	9	-	-
1769	9	-	-	-	12	-	-	-
1770	7	-	-	-	10	-	-	-
1771	9,5	-	-	-	12,5	-	-	-
1772	6	5,5	-	-	10	-	-	-
1773	9	-	-	-	12	-	-	-
1774	9,23	-	-	-	12	-	-	-
1775	8	-	8	-	11	-	11	-
1776	7	-	7	-	9	-	9	-
1777	7	-	7	-	10	-	10	-
1778	8,5	-	8,5	-	12	-	12	-
1779	9	-	9	-	12	-	12	-
1780	6,5	-	6,5	-	10	-	10	-
1781	7,75	-	7,75	-	10	-	10	-
1782	8	-	8	-	10	-	10	-
1783	10,5	-	10,5	-	12	-	12	-
1784	8	-	8	-	11	-	11	-
1785	6	-	6	-	10	-	10	-
1786	7,23	-	7,23	-	12,5	-	12,5	-
1787	7,23	-	7,23	6,75	11	-	11	-
1788	11	-	11	10,5	16	12	-	-
1789	12 ¹	-	12	-	16	-	-	-
1790	8	-	8	7,5	12	7,5	-	-
1791	10,5	-	10,5	10	14	12	-	-
1792	14	-	14	13,5	16	-	-	-
1793	8,5	-	8,5	8	16	-	16	14
1794	8,5	-	8,5	8	16	-	16	14
1795	12	-	12	11,5	18	-	18	17,5
1796	19,5	-	19,5	19	23	-	23	22,5
1797	13,5	-	13,5	13	19,5	-	19,5	19
1798	14	-	14	13,5	19	-	19	18,5
1799	16,5	-	16,5	16	22,5	-	22,5	22
1800	20,5	-	20,5	20	29	-	29	28,5
1801	19,5 ²	15	19,5	19	27,5	21	27,5	27

¹ En este año, los "valores" de la jurisdicción de Lemos no se utilizaron en Sober.

² En este año, el administrador, además de acudir a los "valores", vende una gran parte del grano a "los precios corrientes por entre año", tanto en Sober como en Monforte.

Tabla D.7: Evolución de las cantidades en metálico obtenidas con la cobranza de cereales
(En reales/año; índice base 1780-89)

Años	Centeno	Índice	Precios (centeno)	Índice	Trigo	Índice	Precios (trigo)	Índice
1701	3.737,24	29	3,00	36	871,76	31	5,50	46
1702	8.084,50	62	6,50	77	1.195,74	43	7,50	63
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1704	3.258,91	25	2,50	30	558,35	20	3,50	30
1705	2.491,53	19	2,00	24	718,32	26	4,50	38
1706	4.360,08	34	3,50	42	874,94	31	5,50	46
1707	4.359,62	34	3,50	42	874,94	31	5,50	46
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1719	3.722,56	29	3,00	36	696,47	25	4,25	36
1720	?	?	?	?	?	?	?	?
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1731	3.979,62	31	3,50	42	748,74	27	5,25	44
1732	6.756,75	52	5,50	65	1.110,00	40	7,50	63
1733	4.865,50	38	5,00	59	1.113,24	40	14,68	124
1734	4.499,32	35	4,25	50	903,00	32	6,25	53
1735	3.440,56	27	3,25	39	747,06	27	5,00	42
1736	7.328,97	57	6,50	77	1.342,74	48	8,25	70
1737	8.591,74	66	6,25	74	2.349,50	84	9,25	78
1738	9.197,50	71	6,75	80	2.096,00	75	8,25	70
1739	9.848,18	76	7,00	83	2.441,50	87	9,50	80
1740	9.743,18	75	7,00	83	2.313,00	82	9,00	76
1741	9.820,00	76	7,00	83	2.364,76	84	9,24	78
1742	5.712,50	44	4,25	50	1.370,24	49	5,50	46
1743	3.112,24	24	2,25	27	1.028,00	37	4,00	34
1744	4.036,50	31	3,00	36	951,50	34	3,75	32
1745	6.326,18	49	4,50	53	1.542,00	55	6,00	51
1746	8.390,24	65	6,00	71	1.792,00	64	7,00	59
1747	10.864,00	84	7,00	83	2.050,35	73	10,00	84
1748	5.183,00	40	4,00	48	1.681,59	60	7,00	59
1749	7.649,00	59	4,25	50	1.811,29	64	7,00	59
1750	7.682,50	59	5,00	59	1.876,26	67	7,25	61
1751	12.274,00	95	8,00	95	2.477,71	88	10,00	84
1752	11.113,65	86	7,50	89	2.325,71	83	10,00	84
1753	6.604,06	51	4,50	53	1.566,59	56	7,00	59
1754	6.905,12	53	4,50	53	1.429,59	51	5,75	49
1755	7.671,18	59	5,00	59	1.446,50	51	6,00	51
1756	10.739,76	83	7,00	83	1.982,00	71	8,00	68
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1766	6.717,97	52	4,50	53	1.504,00	54	6,25	53
1767	9.890,48	76	6,50	77	1.925,00	69	8,00	68
1768	11.778,50	91	8,00	95	2.492,75	89	15,00	127
1769	13.815,56	107	9,00	107	2.973,00	106	12,00	101
1770	10.745,42	83	7,00	83	2.477,68	88	10,00	84
1771	14.641,85	113	9,50	113	3.171,82	113	12,50	105

Tabla D.7: Evolución de las cantidades en metálico obtenidas con la cobranza de cereales
(Continuación)

Años	Centeno	Índice	Precios (centeno)	Índice	Trigo	Índice	Precios (trigo)	Índice
1772	9.653,00	74	6,00	71	2.477,47	88	10,00	84
1773	13.871,12	107	9,00	107	2.973,00	106	12,00	101
1774	14.237,10	110	9,24	110	2.973,00	106	12,00	101
1775	12.300,00	95	8,00	95	2.729,35	97	11,00	93
1776	10.764,65	83	7,00	83	2.233,12	79	9,00	76
1777	10.772,18	83	7,00	83	2.401,24	85	10,00	84
1778	13.105,91	101	8,50	101	2.875,53	102	12,00	101
1779	13.876,82	107	9,00	107	2.875,53	102	12,00	101
1780	10.022,26	77	6,50	77	2.396,24	85	10,00	84
1781	11.950,84	92	7,75	92	2.396,24	85	10,00	84
1782	12.335,00	95	8,00	95	2.396,24	85	10,00	84
1783	16.189,76	125	10,50	125	2.875,47	102	12,00	101
1784	12.335,00	95	8,00	95	2.635,68	94	11,00	93
1785	9.251,29	71	6,00	71	2.396,24	85	10,00	84
1786	11.156,01	86	7,24	86	2.995,28	107	12,50	105
1787	11.034,69	85	7,24	86	2.635,91	94	11,00	93
1788	16.823,97	130	11,00	131	3.538,00	126	16,00	135
1789	18.502,59	143	12,00	143	3.834,00	136	16,00	135
1790	12.198,50	94	8,00	95	2.199,92	78	12,00	101
1791	16.053,06	124	10,50	125	3.158,76	112	14,00	118
1792	21.463,74	166	14,00	166	3.834,00	136	16,00	135
1793	12.969,41	100	8,50	101	3.624,00	129	16,00	135
1794	12.994,91	100	8,50	101	3.608,00	128	16,00	135
1795	18.402,00	142	12,00	143	4.290,79	153	18,00	152
1796	29.988,24	231	19,50	232	5.488,50	195	23,00	194
1797	20.614,68	159	13,50	160	4.659,94	166	19,50	165
1798	21.383,24	165	14,00	166	4.539,85	162	19,00	160
1799	25.226,06	195	16,50	196	5.380,24	191	22,50	190
1800	31.374,56	242	20,50	243	6.941,12	247	29,00	245
1801	25.053,44	193	19,50	232	5.682,44	202	27,50	232

Tabla D.8: Orígenes del vino que se debía percibir anualmente en la casa de Sober-Ferreira
(En hectolitros)

Años	Sober/Ferreira/Amandi (Renta)	Toldaos (Renta)	Sindrán (Renta)	TOTALES
1701-02	111,56	0	0	111,56
--	--	--	--	--
1704-07	111,56	0	0	111,56
---	---	---	---	---
1719-20	109,2	0	0	109,2
---	---	---	---	---
1731-32	95,87	18,14	0	114,01
1733-35	96,9	0	0	96,9
1736	96,9	16,78	0	113,68
1737	96,9	17,41	1,63	115,94
1738	96,9	17,41	1,61	115,92
1739-46	¿?	¿?	¿?	115,91
1747-48	100,98	21,41	1,63	124,02
1749	101,52	21,41	1,63	124,56
1750 *	¿?	¿?	¿?	126,74
1751	¿?	¿?	¿?	113,31
1752	¿?	¿?	¿?	115,85
1753-54	¿?	¿?	¿?	116,94
1755-56	¿?	¿?	¿?	115,85
---	---	----	---	---
1766-67	¿?	¿?	¿?	104,24
1768-70	¿?	¿?	¿?	108,87
1771	¿?	¿?	¿?	106,33
1772	¿?	¿?	¿?	112,5
1773-74	¿?	¿?	¿?	106,33
1775-83	¿?	¿?	¿?	109,23
1784-95	¿?	¿?	¿?	109,29
1796	¿?	¿?	¿?	110,92
1797-1801	¿?	¿?	¿?	116

* Desde el año 1750 se desconoce la cantidad concreta de los distintos componentes que integraban la suma total del vino a ingresar.

Tabla D.9: Cantidades de vino percibidas en especie y en metálico (En hectolitros)

Años	Totales	Especie	%	Dinero	%	Reducido a dinero	%
1701	111,56	?	?	?	?	0	0
1702	111,56	?	?	?	?	0	0
---	---	---	---	---	---	---	---
1704	111,56	?	?	?	?	0	0
1705	111,56	104,85	94	6,71	6	0	0
1706	111,56	?	?	?	?	0	0
1707	111,56	?	?	?	?	0	0
---	---	---	---	---	---	---	---
1719	109,20	101,58	93	7,62	7	0	0
1720	109,20	?	?	?	?	0	0
---	---	---	---	---	---	---	---
1731	114,01	?	?	?	?	0	0
1732	114,01	?	?	?	?	0	0
1733	96,90	?	?	?	?	0	0
1734	96,90	?	?	?	?	0	0
1735	96,90	?	?	?	?	0	0
1736	113,68	106,42	93,6	7,26	6,4	0	0
1737	115,94	98,44	84,9	17,50	15,1	0	0
1738	115,92	115,37	99,5	0,55	0,5	0	0
1739	115,91	97,59	84,2	18,32	15,8	0	0
1740	115,91	99,94	86,2	15,96	13,8	0	0
1741	115,91	91,78	79,2	24,13	20,8	0	0
1742	115,91	86,89	75	29,02	25	0	0
1743	115,91	95,78	82,6	20,13	17,4	0	0
1744	115,91	99,76	86,1	16,15	13,9	0	0
1745	115,91	97,04	83,7	18,87	16,3	0	0
1746	115,91	91,79	79,2	24,12	20,8	0	0
1747	124,01	81,63	65,8	30,50	24,6	11,88	9,58
1748	124,01	87,07	70,2	25,06	20,2	11,88	9,58
1749	124,56	69,11	55,5	43,54	35	12,09	9,71
1750	126,74	73,65	58,1	41,18	32,5	12,09	9,54
1751	113,31	72,56	64	28,84	25,5	12,09	10,67
1752	115,85	76,19	65,8	32,77	28,3	7,07	6,11
1753	116,94	83,44	71,4	26,43	22,6	7,07	6,05
1754	116,94	76,91	65,8	32,96	28,2	7,07	6,05
1755	115,85	76,91	66,4	31,87	27,5	7,07	6,10
1756	115,85	83,44	72	25,34	21,9	7,07	6,10
---	---	---	---	---	---	---	---
1766	104,24	76,55	73,4	10,16	9,7	17,53	16,82
1767	104,24	80,90	77,6	5,81	5,6	17,53	16,82
1768	108,87	71,47	65,6	21,14	19,4	16,26	14,94

Tabla D.9: Cantidades de vino percibidas en especie y en metálico (Continuación)

Años	Totales	Especie	%	Dinero	%	Reducido a dinero	%
1769	108,87	70,75	65	21,86	20,1	16,26	14,94
1770	108,87	75,10	69	17,51	16,1	16,26	14,94
1771	106,33	?	?	?	?	16,26	15,29
1772	112,50	75,46	67,1	36,86	32,8	0,18	0,16
1773	106,33	68,21	64,1	21,86	20,6	16,26	15,29
1774	106,33	72,38	68,1	17,69	16,6	16,26	15,29
1775	109,23	65,48	59,9	26,05	23,8	17,71	16,21
1776	109,23	60,04	55,0	31,49	28,8	17,71	16,21
1777	109,23	55,87	51,2	35,66	32,6	17,71	16,21
1778	109,23	36,28	33,2	29,39	26,9	43,57	39,89
1779	109,23	36,28	33,2	29,39	26,9	43,57	39,89
1780	109,23	39,45	36,1	20,97	19,2	48,82	44,69
1781	109,23	54,69	50,1	5,73	5,2	48,82	44,69
1782	109,23	45,62	41,8	14,80	13,5	48,82	44,69
1783	109,23	50,07	45,8	10,35	9,5	48,82	44,69
1784	109,29	39,18	35,8	16,84	15,4	53,28	48,75
1785	109,29	35,92	32,9	18,19	16,6	55,18	50,49
1786	109,29	36,28	33,2	14,39	13,2	58,62	53,64
1787	109,29	29,02	26,6	21,65	19,8	58,62	53,64
1788	109,29	13,06	12	37,61	34,4	58,62	53,64
1789	109,29	14,51	13,3	36,16	33,1	58,62	53,64
1790	109,29	29,02	26,6	21,65	19,8	58,62	53,64
1791	109,29	32,65	29,9	18,02	16,5	58,62	53,64
1792	109,29	10,88	10	39,79	36,4	58,62	53,64
1793	109,29	37,01	33,9	13,66	12,5	58,62	53,64
1794	109,29	18,14	16,6	32,53	29,8	58,62	53,64
1795	109,29	18,87	17,3	31,98	29,3	58,44	53,47
1796	110,92	50,85	45,8	0	0	60,07	54,16
1797	116	52,48	45,2	0	0	63,52	54,76
1798	116	52,48	45,2	0	0	63,52	54,76
1799	116	52,48	45,2	0	0	63,52	54,76
1800	116	52,48	45,2	0	0	63,52	54,76
1801	116	52,48	45,2	0	0	63,52	54,76

Tabla D.10: Precios del vino utilizados por los mayordomos de la casa de Sober-Ferreira
(En reales/cañado)

Años	Precio más alto	Precio más bajo	"Valores"	Años	Precio más alto	Precio más bajo	"Valores"
1701	9	8	-	---	---	---	---
1702	20	-	-	1766	21,50	20	-
---	---	---	---	1767	18	-	-
1704	8,50	8	-	1768	20	19	-
1705	6,50	6	-	1769	15	13	-
1706	9,50	9,12	-	1770	8	5,50	-
1707	6	5,50	-	1771	16,50	14	-
---	---	---	---	1772	7	6,50	-
1719	9	-	-	1773	20	15	-
1720	¿?	¿?	¿?	1774	19	12	19
---	---	---	---	1775	15	13	15
1731	17,76	16,12	-	1776	13,50	12	13,50
1732	12	9,50	-	1777	22	20	22
1733	13	12	-	1778	15	14	15
1734	12,65	11,88	-	1779	18	17	18
1735	10,24	10	-	1780	22	21	22
1736	10,24	9,76	-	1781	28	26	28
1737	16	14,50	17	1782	18	16	18
1738	21	17,50	-	1783	26	24,50	26
1739	17	9,88	14	1784	17	16	17
1740	8	7	7	1785	8	-	8
1741	8,24	7,50	8	1786	21	20,50	21
1742	5,12	4,71	5	1787	21	20	21
1743	15,24	14,50	15	1788	17,24	-	17,24
1744	11	8,50	10,24	1789	26	-	26
1745	9	7	7	1790	32	-	32
1746	9,06	9	9	1791	24	-	24
1747	16,50	12,50	-	1792	30	-	-
1748	10	9	10	1793	20	-	-
1749	8,50	8,24	-	1794	15	-	-
1750	23	17	-	1795	35	-	-
1751	8,50	-	-	1796	18	-	-
1752	12,50	12	-	1797	24	-	-
1753	16	-	-	1798	22	-	-
1754	11	10	-	1799	16	-	-
1755	16	-	-	1800	24	-	-
1756	27	-	-	1801	24	18	-

Tabla D.11: Evolución de los ingresos obtenidos con la percepción del “vino de renta”
(En reales/año; índice base 1780-89)

Años	Totales	Índice	Precios	Índice	Años	Totales	Índice	Precios	Índice
1701	2.514,00	56	9	44	---	---	---	---	---
1702	6.150,00	138	20	98	1766	5.230,74	117	21,5	105
---	---	---	---	---	1767	4.670,50	105	18	88
1704	2.460,00	55	8,5	42	1768	5.312,09	119	20	98
1705	1.872,00	42	6,5	32	1769	3.869,35	87	15	73
1706	2.852,37	64	9,5	47	1770	1.924,59	43	8	39
1707	1.718,24	39	6	29	1771	4.035,70	91	16,5	81
---	---	---	---	---	1772	2.217,78	50	7	34
1719	2.709,00	61	9	44	1773	4.475,58	101	20	98
1720	?	?	?	?	1774	3.752,19	84	19	93
---	---	---	---	---	1775	3.795,99	85	15	73
1731	5.951,64	134	17,76	87	1776	3.530,86	79	13,5	66
1732	4.207,27	95	12	59	1777	5.611,36	126	22	108
1733	3.226,56	72	13	64	1778	3.696,23	83	15	73
1734	3.306,71	74	12,65	62	1779	4.295,65	96	18	88
1735	2.696,73	61	10,24	50	1780	4.796,89	108	22	108
1736	3.143,26	71	10,24	50	1781	5.601,09	126	28	137
1737	5.187,52	117	17	83	1782	3.986,09	90	18	88
1738	5.862,32	132	21	103	1783	5.362,59	120	26	127
1739	4.542,29	102	17	83	1784	3.892,26	87	17	83
1740	2.331,89	52	8	39	1785	2.631,11	59	8	39
1741	2.491,71	56	8,24	40	1786	4.444,94	100	21	103
1742	1.570,18	35	5,12	25	1787	4.487,84	101	21	103
1743	4.758,50	107	15,24	75	1788	4.025,24	90	17,24	84
1744	3.267,32	73	11	54	1789	5.292,74	119	26	127
1745	2.409,11	54	9	44	1790	5.998,44	135	32	157
1746	2.880,74	65	9,06	44	1791	4.883,44	110	24	118
1747	5.178,37	116	16,5	81	1792	4.736,74	106	30	147
1748	3.330,88	75	10	49	1793	4.317,44	97	20	98
1749	2.830,88	64	8,5	42	1794	3.619,29	81	15	73
1750	7.042,53	158	23	113	1795	6.426,79	144	35	171
1751	2.651,03	60	8,5	42	1796	4.077,09	92	18	88
1752	3.804,42	85	12,5	61	1797	5.131,41	115	24	118
1753	4.998,50	112	16	78	1798	4.842,09	109	22	108
1754	3.216,32	72	11	54	1799	3.974,41	89	16	78
1755	4.942,50	111	16	78	1800	5.131,41	115	24	118
1756	8.177,29	184	27	132	1801	4.623,47	104	24	118

Tabla D.12: Cantidades de vino obtenidas mediante la explotación directa del terrazgo
(Cantidad en hectolitros y valor en reales)

Años	Granja de Sober		Granja de Ferreira		Viña de Amandi		Totales	
	Hectolitros	Valor (rs)	Hectolitros	Valor (rs)	Hectolitros	Valor (rs)	Hectolitros	Valor (rs)
1701	32,65	720	23,58	585	0,73	20	56,96	1325
1702	13,79	760	7,26	400	0	0	21,05	1160
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1704	63,49	1435	26,85	629	1,09	25,5	91,43	2089,5
1705	?	1045,09	55,15	988	2,18	39	57,33	2072,09
1706	?	735,59	18,14	475	1,81	47,21	19,95	1257,8
1707	39,91	605	40,63	672	2,18	36	82,72	1313
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1719	32,65	810	32,29	801	-	-	64,94	1611
1720	44,62	?	39,18	?	-	-	83,81	?
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1731	-	-	-	-	-	-	-	-
1732	-	-	43,54	1291,2	-	-	43,54	1291,2
1733-56	-	-	-	-	-	-	-	-
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1766-72	-	-	-	-	-	-	-	-
1773	25,40	1140	-	-	-	-	25,40	1140
1774	29,02	1140	-	-	-	-	29,02	1140
1775-1801	-	-	-	-	-	-	-	-

Tabla D.13: Cantidades percibidas directamente en metálico por la casa de Sober-Ferreira
(Reales/año)

Años	Foros	Arrendamientos				Totales
		Prado de la Vizcaya	Prado de Ferreira	Granja de Ferreira	Granja de Sober	
1701	219,53	132	143	0	0	494,53
1702	219,53	132	148,50	0	0	500,03
---	---	---	---	---	---	---
1704-07	219,53	132	132	0	0	483,53
---	---	---	---	---	---	---
1719	219	88	132	0	0	439
1720	219	132	132	0	0	483
---	---	---	---	---	---	---
1731-32	167	-	165	¿?	330	662
1733-35	153,15	-	166	275	330	924,15
1736	173,15	-	220	275	330	998,15
1737-39	195,59	-	220	275	330	1.020,59
1740	195,59	-	220	275	0	690,59
1741-42	195,59	-	176	275	0	646,59
1743	195,74	-	176	275	0	646,74
1744	195	-	176	275	0	646
1745-46	205	-	176	275	0	656
1747-48	314,15	-	176	275	0	765,15
1749	385,09	-	176	275	0	836,09
1750-51	445,09	-	176	275	330	1.226,09
1752-53	1.022,09	-	176	275	330	1.803,09
1754	1.022,09	-	-	-	330	1.352,09
1755-56	1.120,09	-	-	-	330	1.450,09
---	---	---	---	---	---	---
1766-72	1.669,09	-	-	-	330	1.999,09
1773-76	1.668,50	-	-	-	0	1.668,50
1777-78	1.670,71	-	-	-	0	1.670,71
1779-85	¿? *	-	-	-	¿?	1.783,79
1786-96	¿? *	-	-	-	¿?	1.919
1797-1801	¿? *	-	-	-	¿?	1.830,59

* Desde el año 1779 aquellas cantidades que debía percibir la casa por “*servicios de vasallaje*” se incluyeron en la suma total, sin detallar en qué consistían.

Tabla D.14: Evolución de los ingresos brutos teóricos derivados de los diezmos
(En reales/año; índices con base en 1780-89)

Años	Diezmos	Índices	Años	Diezmos	Índices
1701	4.701,00	33	1766	8.125,00	58
1702	4.800,00	34	1767	8.640,00	61
---	---	---	1768	8.085,00	57
1704	6.550,00	46	1769	11.360,00	81
1705	6.330,00	45	1770	12.511,00	89
1706	6.510,00	46	1771	9.151,00	65
1707	6.500,00	46	1772	9.986,00	71
---	---	---	1773	10.913,00	77
1719	5.470,00	39	1774	11.520,00	82
---	---	---	1775	11.520,00	82
1731	2.977,50	21	1776	11.520,00	82
1732	3.167,45	22	1777	12.118,00	86
1733	5.400,00	38	1778	12.118,00	86
1734	5.350,00	38	1779	12.118,00	86
1735	5.150,00	37	1780	12.777,00	91
1736	2.948,00	21	1781	12.777,00	91
1737	4.689,45	33	1782	9.777,00	69
1738	4.769,83	34	1783	14.805,00	105
1739	4.900,00	35	1784	14.805,00	105
1740	5.420,00	38	1785	14.805,00	105
1741	4.450,00	32	1786	14.915,00	106
1742	4.590,35	33	1787	14.915,00	106
1743	4.550,00	32	1788	14.915,00	106
1744	4.405,39	31	1789	16.375,00	116
1745	4.315,00	31	1790	16.375,00	116
1746	4.825,00	34	1791	16.375,00	116
1747	5.314,00	38	1792	16.375,00	116
1748	5.740,00	41	1793	16.375,00	116
1749	6.210,00	44	1794	16.370,00	116
1750	6.630,00	47	1795	17.072,24	121
1751	7.540,00	54	1796	17.072,24	121
1752	7.540,00	54	1797	17.072,24	121
1753	7.540,00	54	1798	17.072,24	121
1754	8.310,00	59	1799	20.132,24	143
1755	8.390,00	60	1800	20.132,24	143
1756	8.820,00	63	1801	21.472,24	152

Tabla D.15: Origen de los ingresos que se debían percibir de diezmos (En reales)

Años	Refoxo	Toldaos	Sindrán	Teilan	Total
1701	1.165,00	1.375,00	2.161,00	-	4.701,00
1702	1.100,00	1.500,00	2.200,00	-	4.800,00
---	---	---	---	---	---
1704	1.300,00	1.900,00	3.350,00	-	6.550,00
1705	1.570,00	2.060,00	2.700,00	-	6.330,00
1706	1.750,00	2.060,00	2.700,00	-	6.510,00
1707	1.600,00	2.000,00	2.900,00	-	6.500,00
---	---	---	---	---	---
1719	1.335,00	1.835,00	2.300,00	-	5.470,00
---	---	---	---	---	---
1731	1.800,00	1.177,50 *	-	-	2.977,50
1732	1.800,00	1.367,45 *	-	-	3.167,45
1733	1.800,00	3.600,00	-	-	5.400,00
1734	1.750,00	3.600,00	-	-	5.350,00
1735	1.550,00	3.600,00	-	-	5.150,00
1736	1.500,00	1.448,00 *	-	-	2.948,00
1737	1.490,01 *	1.349,44 *	1.850,00	-	4.689,45
1738	1.619,83 *	1.350,00	1.800,00	-	4.769,83
1739	1.550,00	1.550,00	1.800,00	-	4.900,00
1740	1.600,00	1.720,00	2.100,00	-	5.420,00
1741	1.500,00	1.500,00	1.450,00	-	4.450,00
1742	1.600,00	1.500,00	1.490,35 *	-	4.590,35
1743	1.600,00	1.500,00	1.450,00	-	4.550,00
1744	1.600,00	1.300,00	1.505,39 *	-	4.405,39
1745	1.525,00	1.350,00	1.440,00	-	4.315,00
1746	1.625,00	1.500,00	1.700,00	-	4.825,00
1747	1.880,00	1.650,00	1.784,00	-	5.314,00
1748	1.920,00	1.900,00	1.920,00	-	5.740,00
1749	2.100,00	1.910,00	2.200,00	-	6.210,00
1750	2.400,00	2.000,00	2.230,00	-	6.630,00
1751	2.400,00	2.150,00	2.450,00	540	7.540,00
1752	2.400,00	2.150,00	2.450,00	540	7.540,00
1753	2.400,00	2.150,00	2.450,00	540	7.540,00
1754	2.710,00	2.300,00	2.550,00	750	8.310,00
1755	2.860,00	2.300,00	2.580,00	650	8.390,00
1756	2.910,00	2.430,00	2.750,00	730	8.820,00
---	---	---	---	---	---
1766	2.460,00	2.285,00	3.380,00	-	8.125,00
1767	2.635,00	2.630,00	3.375,00	-	8.640,00
1768	3.025,00	3.080,00	1.200,00	780	8.085,00
1769	3.820,00	3.210,00	3.390,00	940	11.360,00
1770	3.870,00	3.280,00	4.460,00	901	12.511,00
1771	3.000,00	2.541,00	3.010,00	600	9.151,00
1772	3.000,00	2.724,00	3.542,00	720	9.986,00
1773	3.097,00	2.210,00	4.724,00	882	10.913,00

Tabla D.15: Origen de los ingresos que se debían percibir de diezmos (Continuación)

Años	Refoxo	Toldaos	Sindrán	Teilan	Total
1774	3.100,00	2.700,00	4.820,00	900	11.520,00
1775	3.100,00	2.700,00	4.820,00	900	11.520,00
1776	3.100,00	2.700,00	4.820,00	900	11.520,00
1777	3.700,00	2.920,00	4.738,00	760	12.118,00
1778	3.700,00	2.920,00	4.738,00	760	12.118,00
1779	3.700,00	2.920,00	4.738,00	760	12.118,00
1780	4.230,00	2.805,00	4.950,00	792	12.777,00
1781	4.230,00	2.805,00	4.950,00	792	12.777,00
1782	4.230,00 **	2.805,00	4.950,00	792	12.777,00
1783	5.500,00	2.805,00	5.400,00	1.100,00	14.805,00
1784	5.500,00	2.805,00	5.400,00	1.100,00	14.805,00
1785	5.500,00	2.805,00	5.400,00	1.100,00	14.805,00
1786	5.610,00	2.805,00	5.400,00	1.100,00	14.915,00
1787	5.610,00	2.805,00	5.400,00	1.100,00	14.915,00
1788	5.610,00	2.805,00	5.400,00	1.100,00	14.915,00
1789	6.000,00	3.355,00	5.920,00	1.100,00	16.375,00
1790	6.000,00	3.355,00	5.920,00	1.100,00	16.375,00
1791	6.000,00	3.355,00	5.920,00	1.100,00	16.375,00
1792	6.000,00	3.355,00	5.920,00	1.100,00	16.375,00
1793	6.000,00	3.355,00	5.920,00	1.100,00	16.375,00
1794	6.000,00	3.350,00	5.920,00	1.100,00	16.370,00
1795	6.130,00	3.500,00	6.010,00	1.432,24	17.072,24
1796	6.130,00	3.500,00	6.010,00	1.432,24	17.072,24
1797	6.130,00	3.500,00	6.010,00	1.432,24	17.072,24
1798	6.130,00	3.500,00	6.010,00	1.432,24	17.072,24
1799	7.000,00	4.000,00	7.700,00	1.432,24	20.132,24
1800	7.000,00	4.000,00	7.700,00	1.432,24	20.132,24
1801	7.000,00	4.000,00	7.700,00	2.772,24	21.472,24

* En estos años los diezmos no se arrendaron, sino que se percibieron directamente.

** En este año, como en los dos anteriores, el arrendatario de Refoxo debía pagar 4,230 reales, pero el mayordomo, sin especificar el motivo, sólo recogía en sus cuentas un ingreso de 1,230 reales.

Tabla D.16: Ingresos obtenidos con la percepción directa de los diezmos en 1736-44
(En hectolitros)

Frutos	Toldaos		Refoxo		Sindrán	
	Año 1736	Año 1737	Año 1737	Año 1738	Año 1742	Año 1744
Centeno	8,68	9,13	12,66	14,13	27,08	34,74
Trigo	-	-	0,20	0,46	2,65	3,68
Maíz	1,91	1,91	7,36	1,32	2,06	1,99
Mijo	-	0,07	0,15	-	-	-
Cebada	0,29	-	0,44	1,03	2,58	2,65
Lino	¿?	¿?	-	-	-	¿?
Vino	28,84	14,15	13,79	14,69	33,92	23,76
Castañas	-	-	9,54	6,97	¿?	¿?
Nabos	-	-	¿?	-	-	¿?
Castañas y nabos	¿?	¿?	-	-	-	-
Habas (negras, blancas,,)	¿?	¿?	¿?	-	-	-
Hierba	¿?	¿?	-	-	-	-
Manteca	- *	-	-	-	¿?	¿?
Varios **	¿?	¿?	¿?	¿?	¿?	¿?

* En 1736 se percibieron 24,5 libras de manteca en Toldaos y Refoxo, cantidad que fue enviada en especie al señor, sin ser incluida en las cuentas.

** Incluye hortalizas y legumbres de diversos tipos (cebollas...), marranas, pollos, cabezas de corderos y otros frutos diezmales que no se especificaban con claridad en las cuentas.

Tabla D.17: Ingresos obtenidos con la percepción directa de los diezmos en 1736-44
(En reales)

Frutos	Toldaos		Refoxo		Sindrán	
	Año 1736	Año 1737	Año 1737	Año 1738	Año 1742	Año 1744
Centeno	354	372	516	624	782	649
Trigo	-	-	12,71	25,82	99	90,59
Maíz	91	91	175	67,5	46	60,74
Mijo	-	2,5	5	-	-	-
Cebada	12	-	18	45,5	70	43,5
Lino	16	15	-	-	-	7
Vino	825,5	652	608	749,24	327	454,06
Castañas	-	-	67,24	53,65	110	106
Nabos	-	-	20	-	-	17,5
Castañas y nabos	75	150	-	-	-	-
Habas (negras, blancas,,)	25	37	16	-	-	-
Hierba	12,5	12	-	-	-	-
Manteca	-	-	-	-	10	18
Varios *	37	17,94	52,06	54,12	46,35	59
TOTALES	1,448	1,349,44	1,490,01	1,619,83	1,490,35	1,505,39

* Incluye hortalizas y legumbres de diversos tipos (cebollas...), marranas, pollos, cabezas de corderos y otros frutos diezmales que no se distinguen con claridad en las cuentas.

Tabla D.18: Derechos señoriales que debía percibir la casa de Sober-Ferreira (En reales)

Años	Servicios / Talla (Toldaos)	Talla (Proendos-Arroxo)	Fumadas (Ribada)	Luctuosas	Totales
1701	118,00	58,00	115,00	258,00	549,00
1702	118,00	58,00	115,00	34,00	325,00
---	---	---	---	---	---
1704	118,00	58,00	115,00	439,50	730,50
1705	118,00	58,00	115,00	380,00	671,00
1706	118,00	58,00	115,00	110,00	401,00
1707	118,00	58,00	124,00	207,00	507,00
---	---	---	---	---	---
1719	-	58,00	73,00	55,00	186,00
1720	-	58,00	-	-	58,00
---	---	---	---	---	---
1731	120,00	-	121,00	-	241,00
1732	117,00	-	85,00	182,00	384,00
1733	-	-	101,00	-	101,00
1734	-	-	105,00	-	105,00
1735	-	-	124,00	-	124,00
1736	126,00	-	108,00	-	234,00
1737	126,00	-	99,00	449,00	674,00
1738	125,00	-	84,00	-	209,00
1739	117,00	-	81,00	-	198,00
1740	120,00	-	90,00	97,00	307,00
1741	120,00	-	99,00	55,00	274,00
1742	118,00	-	94,00	15,00	227,00
1743	136,00	-	81,00	-	217,00
1744	136,00	-	93,00	-	229,00
1745	136,00	-	93,00	-	229,00
1746	130,00	-	94,00	44,00	268,00
1747	135,00	-	80,00	-	215,00
1748	135,00	-	80,00	137,00	352,00
1749	140,00	-	80,00	-	220,00
1750	137,00	-	80,00	80,00	297,00
1751	137,00	-	80,00	124,00	341,00
1752	129,00	-	80,00	170,00	379,00
1753	124,50	-	80,00	184,00	388,50
1754	147,00	-	80,00	213,00 *	440,00
1755	147,00	-	80,00	159,00	386,00
1756	147,00	-	80,00	73,00	300,00
---	---	---	---	---	---
1766	151,00	-	80,00	135,00	366,00
1767	147,50	-	80,00	44,00	271,50
1768	147,00	-	80,00	82,00	309,00
1769	147,00	-	80,00	63,00	290,00
1770	147,00	-	80,00	-	227,00
1771	147,00	-	80,00	-	227,00

Tabla D.18: Derechos señoriales que se debían percibir en Sober-Ferreira (Continuación)

Años	Servicios / Talla (Toldaos)	Talla (Proendos-Arroxo)	Fumadas (Ribada)	Luctuosas	Totales
1772	147,00	-	80,00	-	227,00
1773	147,00	-	80,00	53,00	280,00
1774	147,00	-	80,00	-	227,00
1775	147,00	-	80,00	-	227,00
1776	147,00	-	80,00	-	227,00
1777	147,00	-	80,00	38,00	265,00
1778	147,00	-	80,00	-	227,00
1779	-	-	-	-	-
1780	-	-	-	-	-
1781	-	-	-	-	-
1782	-	-	-	-	-
1783	-	-	-	-	-
1784	-	-	-	340	340,00
1785	-	-	-	51	51,00
1786	-	-	-	12	12,00
1787	-	-	-	8	8,00
1788	-	-	-	22	22,00
1789	-	-	-	-	-
1790	-	-	-	-	-
1791	-	-	-	73	73,00
1792	-	-	-	34	34,00
1793	-	-	-	32	32,00
1794	-	-	-	26	26,00
1795	-	-	-	25	25,00
1796	-	-	-	50	50,00
1797	100,5	-	-	-	100,50
1798	93	-	-	143	236,00
1799	-	-	-	-	-
1800	-	-	-	30	30,00
1801	-	-	-	28	28,00

* En esta cantidad se incluyen 66 reales percibidos en concepto de “laudemio”.

Tabla D.19: Evolución y tipología de las remesas realizadas desde Sober-Ferreira
(Reales/año; índices con base 1780-89)

Años	Totales	Índice	% ¹	Remesas en dinero	% ²	Remesas en especie	% ²
1701	13.322,06	54	72,1	12.546,24	94,2	775,82	5,8
1702	20.532,44	84	77,5	16.380,00	79,8	4.152,44	20,2
---	---	---	---	---	---	---	---
1704	29.424,35	120	144,0	26.596,00	90,4	2.828,35	9,6
1705	14.830,08	61	78,3	12.679,26	85,5	2.150,82	14,5
1706	10.987,30	45	52,3	8.347,33	76,0	2.639,97	24,0
1707	9.560,00	39	47,7	6.775,50	70,9	2.784,50	29,1
---	---	---	---	---	---	---	---
1719	13.299,06	54	69,6	11.041,06	83,0	2.258,00	17,0
---	---	---	---	---	---	---	---
1731	15.730,93	64	89,5	14.806,35	94,1	924,58	5,9
1732	16.904,00	69	82,6	16.381,00	96,9	523,00	3,1
1733	15.545,82	63	80,4	14.308,00	92,0	1.237,82	8,0
1734	13.178,00	54	70,1	13.002,00	98,7	176,00	1,3
1735	18.357,74	75	109,3	17.915,24	97,6	442,50	2,4
1736	18.260,91	75	92,7	17.042,29	93,3	1.218,62	6,7
1737	25.725,07	105	96,4	24.963,95	97,0	761,12	3,0
1738	20.627,91	84	75,5	20.004,29	97,0	623,62	3,0
1739	19.255,80	79	71,0	18.133,77	94,2	1.122,03	5,8
1740	24.942,06	102	99,8	23.000,62	92,2	1.941,44	7,8
1741	263,00	1	1,1	0,00	0,0	263,00	100,0
1742	33.833,68	138	185,2	32.828,68	97,0	1.005,00	3,0
1743	16.052,70	66	86,9	15.344,88	95,6	707,82	4,4
1744	15.891,29	65	89,8	14.512,00	91,3	1.379,29	8,7
1745	16.040,59	65	81,7	15.323,88	95,5	716,71	4,5
1746	19.778,29	81	86,1	19.518,29	98,7	260,00	1,3
1747	24.205,11	99	83,1	23.544,11	97,3	661,00	2,7
1748	19.655,09	80	91,3	19.235,09	97,9	420,00	2,1
1749	21.591,50	88	91,3	21.320,00	98,7	271,50	1,3
1750	22.079,94	90	76,9	21.275,06	96,4	804,88	3,6
1751	24.629,09	101	80,9	23.154,77	94,0	1.474,32	6,0
1752	27.627,46	113	89,4	25.520,78	92,4	2.106,68	7,6
1753	24.572,20	100	91,6	21.703,82	88,3	2.868,38	11,7
1754	26.210,44	107	102,5	24.041,71	91,7	2.168,73	8,3
1755	23.550,54	96	83,5	22.730,54	96,5	820,00	3,5
1756	32.690,97	133	92,4	32.690,97	100,0	0,00	0,0
---	---	---	---	---	---	---	---
1766	19.405,00	79	69,5	18.585,00	95,8	820,00	4,2
1767	25.532,00	104	81,4	25.296,00	99,1	236,00	0,9
1768	29.003,38	118	85,4	28.485,94	98,2	517,44	1,8
1769	23.317,18	95	60,9	23.064,18	98,9	253,00	1,1
1770	19.400,76	79	57,3	19.144,76	98,7	256,00	1,3
1771	22.322,03	91	59,7	21.742,03	97,4	580,00	2,6
1772	26.800,18	109	87,8	26.800,18	100,0	0,00	0,0
1773	14.685,18	60	37,4	14.373,18	97,9	312,00	2,1

Tabla D.19: Evolución y tipología de las remesas realizadas desde Sober-Ferreira
(Continuación)

Años	Totales	Índice	% ¹	Remesas en dinero	% ²	Remesas en especie	% ²
1774	23.954,77	98	60,7	22.670,77	94,6	1.284,00	5,4
1775	12.035,23	49	33,2	10.995,23	91,4	1.040,00	8,6
1776	14.880,53	61	43,9	14.532,94	97,7	347,59	2,3
1777	24.385,00	100	66,2	24.000,15	98,4	384,85	1,6
1778	14.481,27	59	38,4	14.481,27	100,0	0,00	0,0
1779	24.122,74	98	61,9	21.587,97	89,5	2.534,77	10,5
1780	14.873,18	61	41,5	12.598,18	84,7	2.275,00	15,3
1781	29.075,12	119	75,3	28.544,62	98,2	530,50	1,8
1782	22.178,26	91	64,5	22.178,26	100,0	0,00	0,0
1783	403,50	2	0,9	0,00	0,0	403,50	100,0
1784	12.796,09	52	32,1	12.382,35	96,8	413,74	3,2
1785	28.967,00	118	82,7	28.967,00	100,0	0,00	0,0
1786	23.035,86	94	58,1	22.584,36	98,0	451,50	2,0
1787	31.841,70	130	81,3	31.465,70	98,8	376,00	1,2
1788	37.184,56	152	80,9	36.753,56	98,8	431,00	1,2
1789	44.616,93	182	89,0	44.179,43	99,0	437,50	1,0
1790	36.194,30	148	84,4	32.727,06	90,4	3.467,24	9,6
1791	17.558,33	72	37,6	15.062,56	85,8	2.495,77	14,2
1792	17.419,15	71	33,1	15.445,88	88,7	1.973,27	11,3
1793	14.097,74	58	32,5	10.557,91	74,9	3.539,83	25,1
1794	11.453,83	47	26,8	7.872,24	68,7	3.581,59	31,3
1795	50.761,00	207	97,0	50.761,00	100,0	0,00	0,0
1796	52.654,45	215	83,8	35.241,60	66,9	17.412,85	33,1
1797	48.048,68	196	89,6	38.379,09	79,9	9.669,59	20,1
1798	11.126,00	45	20,6	2.650,00	23,8	8.476,00	76,2
1799	60.476,18	247	99,5	60.476,18	100,0	0,00	0,0
1800	60.347,14	246	86,6	53.915,38	89,3	6.431,76	10,7
1801	45.280,97	185	72,0	38.285,47	84,6	6.995,50	15,4

¹ Porcentajes de las remesas con respecto a los ingresos brutos nominales.

² Porcentajes con respecto al total de remesas.

Tabla D.20: Destino de las remesas de dinero realizadas desde Sober-Ferreira (En reales)

Años	Señores	%	Otras personas	%	TOTAL
1701	8.129,24	64,79	4.417,00	35,21	12.546,24
1702	15.480,00	94,51	900,00	5,49	16.380,00
---	---	---	---	---	---
1704	16.288,00	61,24	10.308,00	38,76	26.596,00
1705	8.039,50	63,41	4.639,76	36,59	12.679,26
1706	3.799,74	45,52	4.547,59	54,48	8.347,33
1707	3.067,50	45,27	3.708,00	54,73	6.775,50
---	---	---	---	---	---
1719	7.566,00	68,53	3.475,06	31,47	11.041,06
---	---	---	---	---	---
1731	14.806,35	100,00	0	0	14.806,35
1732	14.181,00	86,57	2.200,00	13,43	16.381,00
1733	14.308,00	100,00	0	0	14.308
1734	13.002,00	100,00	0	0	13.002
1735	17.915,24	100,00	0	0	17.915,24
1736	17.042,29	100,00	0	0	17.042,29
1737	24.963,95	100,00	0	0	24.963,95
1738	20.004,29	100,00	0	0	20.004,29
1739	18.133,77	100,00	0	0	18.133,77
1740	23.000,62	100,00	0	0	23.000,62
1741	0	0	0	0	0
1742	28.138,09	85,71	4.690,59	14,29	32.828,68
1743	15.269,59	99,51	75,29	0,49	15.344,88
1744	14.512,00	100,00	0	0	14.512,00
1745	10.930,06	71,33	4.393,82	28,67	15.323,88
1746	19.518,29	100,00	0	0	19.518,29
1747	22.044,11	93,63	1.500,00	6,37	23.544,11
1748	19.235,09	100,00	0	0	19.235,09
1749	21.320,00	100,00	0	0	21.320,00
1750	21.275,06	100,00	0	0	21.275,06
1751	23.154,77	100,00	0	0	23.154,77
1752	25.520,78	100,00	0	0	25.520,78
1753	21.703,82	100,00	0	0	21.703,82
1754	24.041,71	100,00	0	0	24.041,71
1755	22.730,54	100,00	0	0	22.730,54
1756	32.690,97	100,00	0	0	32.690,97
---	---	---	---	---	---
1766	16.585,00	89,24	2.000,00	10,76	18.585,00
1767	0	0	25.296,00	100,00	25.296,00
1768	18.285,94	64,19	10.200,00	35,81	28.485,94
1769	14.944,18	64,79	8.120,00	35,21	23.064,18
1770	11.024,76	57,59	8.120,00	42,41	19.144,76
1771	15.328,03	70,50	6.414,00	29,50	21.742,03
1772	18.385,18	68,60	8.415,00	31,40	26.800,18

Tabla D.20: Destino de las remesas de dinero realizadas desde Sober-Ferreira
(Continuación)

Años	Señores	%	Otras personas	%	TOTAL
1773	14.373,18	100,00	0	0	14.373,18
1774	22.670,77	100,00	0	0	22.670,77
1775	10.695,23	97,27	300,00	2,73	10.995,23
1776	13.332,94	91,74	1.200,00	8,26	14.532,94
1777	24.000,15	100,00	0	0	24.000,15
1778	13.117,44	90,58	1.363,83	9,42	14.481,27
1779	20.387,97	94,44	1.200,00	5,56	21.587,97
1780	11.598,18	92,06	1.000,00	7,94	12.598,18
1781	28.544,62	100,00	0	0	28.544,62
1782	21.178,26	95,49	1.000,00	4,51	22.178,26
1783	0	0	0	0	0
1784	12.382,35	100,00	0	0	12.382,35
1785	28.967,00	100,00	0	0	28.967,00
1786	22.584,36	100,00	0	0	22.584,36
1787	31.145,70	98,98	320,00	1,02	31.465,70
1788	36.497,32	99,30	256,24	0,70	36.753,56
1789	38.393,43	86,90	5.786,00	13,10	44.179,43
1790	27.227,06	83,19	5.500,00	16,81	32.727,06
1791	9.562,56	63,49	5.500,00	36,51	15.062,56
1792	9.945,88	64,39	5.500,00	35,61	15.445,88
1793	10.557,91	100,00	0	0	10.557,91
1794	7.872,24	100,00	0	0	7.872,24
1795	44.585,65	87,83	6.175,35	12,17	50.761,00
1796	18.602,42	49,70	18.829,18	50,30	37.431,60
1797	0	0	40.569,09	100,00	40.569,09
1798	0	0	4.840,00	100,00	4.840,00
1799	34.423,18	54,93	28.243,00	45,07	62.666,18
1800	18.450,50	32,89	37.654,88	67,11	56.105,38
1801	9.000,00	22,24	31.475,47	77,76	40.475,47

Tabla D.21: Remesas de jamones, tortas de bizcocho, lechones y tocinos de lechón
(Cantidades en especie)

Años	Jamones	Bizcochos	Lechones	Tocinos	Años	Jamones	Bizcochos	Lechones	Tocinos
1701	4	-	3 *	34	1766	-	-	8	-
1702	256	24	9 *	12	1767	-	-	8	-
---	---	---	---	---	1768	12	-	8	-
1704	96	18	31 *	20	1769	-	-	10	-
1705	¿?	-	4 *	4	1770	-	-	10	-
1706	108	-	24 *	4	1771	-	-	20 **	-
1707	96	-	24 *	4	1772	-	-	-	-
---	---	---	---	---	1773	-	-	-	-
1719	42	250	2	36	1774	12	-	4 **	¿?
---	---	---	---	---	1775	18	-	-	-
1731	¿?	150	12	-	1776	18	-	-	-
1732	¿?	-	12	-	1777	-	-	-	-
1733	24	122	10	-	1778	-	-	-	-
1734	-	-	8	-	1779	48	72	-	4
1735	-	60	9	-	1780	¿?	-	-	4
1736	12	36	1	2	1781	-	-	-	2
1737	24	24	12	-	1782	-	-	-	-
1738	24	-	8	-	1783	-	-	-	2
1739	24	¿?	-	-	1784	-	-	-	4
1740	48	¿?	-	32	1785	-	-	-	-
1741	-	-	10	-	1786	-	-	-	4
1742	36	¿?	9	6	1787	-	-	-	4
1743	24	-	10	-	1788	-	-	-	4
1744	??	-	10	-	1789	-	-	-	4
1745	24	-	10	-	1790	48	-	-	4
1746	-	-	9	-	1791	72	-	-	4
1747	-	90	10	-	1792	48	-	-	4
1748	-	45	10	-	1793	96	-	-	4
1749	-	-	11 **	-	1794	97	-	-	4
1750	-	100	17 **	-	1795	-	-	-	-
1751	-	¿?	13	9	1796	300	-	-	12
1752	24	¿?	-	34	1797	144	108	-	12
1753	¿?	100	16	¿?	1798	144	24	-	12
1754	-	100	8 **	17	1799	-	-	-	-
1755	-	¿?	12	4	1800	24	-	-	-
1756	-	-	-	-	1801	144	-	-	2

* En estos seis años, además de los lechones se remitieron varias menudencias: trece en 1701, quince en 1702, 39 en 1704, cuatro en 1705, 24 en 1706 y otras 24 en 1707.

** En estos años, los lechones iban acompañados de sus correspondientes menudencias.

Tabla D.22: Remesas de jamones, tortas de bizcocho, lechones y tocinos de lechón
(Cantidades en reales gastadas para realizar las remesas) *

Años	Jamones	Bizcochos	Lechones	Tocinos	Años	Jamones	Bizcochos	Lechones	Tocinos
1701	42,82	-	127,00	471,00	1766	-	-	480,00	-
1702	2.827,70	60,00	123,00	272,00	1767	-	-	236,00	-
---	---	---	---	---	1768	293,44	-	224,00	-
1704	840,00	48,00	1.301,35	501,00	1769	-	-	253,00	-
1705	1.048,82	-	236,00	50,00	1770	-	-	256,00	-
1706	1.403,47	-	1.019,50	50,00	1771	-	-	580,00	-
1707	1.048,71	-	1.384,29	50,00	1772	-	-	-	-
---	---	---	---	---	1773	-	-	-	-
1719	613,50	519,00	44,00	497,50	1774	304,50	-	164,00	547,50
---	---	---	---	---	1775	-	-	-	-
1731	132,82	426,76	288,00	-	1776	347,59	-	-	-
1732	239,00	-	284,00	-	1777	384,85	-	-	-
1733	305,32	444,50	436,00	-	1778	-	-	-	-
1734	-	-	176,00	-	1779	1.886,36	213,53	-	434,88
1735	-	207,50	235,00	-	1780	1.897,00	-	-	378,00
1736	203,50	72,00	236,00	-	1781	-	-	-	208,50
1737	426,62	48,00	286,50	-	1782	-	-	-	-
1738	426,62	-	197,00	-	1783	-	-	-	403,50
1739	420,88	701,15	-	-	1784	-	-	-	413,74
1740	1.021,82	188,00	389,12	-	1785	-	-	-	-
1741	-	-	263,00	-	1786	-	-	-	451,50
1742	669,00	-	198,00	138,00	1787	-	-	-	376,00
1743	356,82	92,00	259,00	-	1788	-	-	-	431,00
1744	768,35	-	245,50	-	1789	-	-	-	437,50
1745	300,71	-	245,00	-	1790	1.456,24	-	-	431,00
1746	-	-	228,00	-	1791	2.194,24	-	-	301,53
1747	-	200,00	269,00	-	1792	1.564,15	-	-	409,12
1748	-	90,00	253,00	-	1793	3.144,83	-	-	395,00
1749	-	-	271,50	-	1794	3.014,59	-	-	567,00
1750	-	306,88	498,00	-	1795	-	-	-	-
1751	-	285,82	386,00	99,00	1796	13.433,85	-	-	3.979,00
1752	595,32	609,36	34,00	792,00	1797	7.450,24	647,35	-	1.572,00
1753	279	627,09	625,50	450,79	1798	6.535,00	137,00	-	1.804,00
1754	-	376,50	-	1.792,23	1799	-	-	-	-
1755	-	182,00	638,00	-	1800	6.431,76	-	-	-
1756	-	-	-	-	1801	6.725,50	-	-	270

* Se incluye el valor en metálico de los productos remitidos y los gastos de transporte: el salario de propios y maragatos; la estopa y los “serones y lias” utilizados para empaquetar jamones y tocinos; los cajones de madera, estopa, papel y tachuelas empleados para remitir los bizcochos; y la sal necesaria para curar los lechones que se remitían “en canal”.

Tabla D.23: Remesas de cereales, trigo, vino, calcetas y otros productos de menor entidad

Años	Productos remitidos	Gasto total (rs,)
1701	18 pañuelos de tabaco Seis tegas de centeno	99 36
1702	Seis tegas de centeno 100,5 varas de tafetán 75 varas de busanillo tejidas Una manta de tafetán y seda	78 502,5 88,24 201
1704	Doce tegas de trigo Seis tegas de centeno Doce gallinas	84 30 24
1705	Quince gallinas Doce tegas de trigo Cinco tegas de centeno Una tienda de campaña	30 108 20 192
1706	Cinco tegas de centeno Doce tegas de trigo	35 132
1707	Doce tegas de trigo 24 pañuelos, una banda y toallas	132 169,5
1719	Ocho carneros Dos botellas de Rosoli	64 20
1731	Un pollino	77
1733	Cuatro pares de calcetas	52
1736	10,5 varas de tela de doblete 24 pares de calcetas Otra remesa de calcetas	64,59 373,53 269
1740	Una partida de calcetas	342,5
1744	24 pares de calcetas	365,44
1745	Doce pares de calcetas	171
1746	Dos cañados de vino blanco	32
1747	Doce pares de calcetas	192
1748	Dos cañados de vino blanco	77
1751	Unos guantes de hilo 36 pares de calcetas	91,5 612
1752	Cuatro pares de calcetas	76
1753	Doce pares de calcetas 155 libras de manteca	240 646
1766	Cinco pares de calcetas y seis pares de guantes	340
1773	Un moyo de vino blanco y otro de vino tinto Cuatro cañados de vino blanco	120 192
1774	Cuatro cañados de vino tinto 24 empanadas de anguilas	80 188
1775	Diez cañados de vino blanco y otros diez de tinto	1,040
1781	Tres cañados de vino blanco y otros tres de tinto	322
1790	Una vaca	1,580

Tabla D.24: Evolución de los gastos y porcentajes con respecto a los ingresos nominales
(En reales/año; índices con base en 1780-89)

Años	Totales *	Índice	%	Años	Totales *	Índice	%
1701	4.210,83	30	22,8	1766	2.171,21	16	7,8
1702	9.245,77	67	34,9	1767	2.200,76	16	7,0
---	---	---	---	1768	3.397,53	25	10,0
1704	6.951,37	50	34,0	1769	1.835,65	13	4,8
1705	2.841,88	21	15,0	1770	2.441,00	18	7,2
1706	4.198,18	30	20,0	1771	3.862,30	28	9,9
1707	6.253,09	45	31,2	1772	11.631,57	84	38,1
---	---	---	---	1773	11.196,62	81	28,5
1719	11.385,03	94	59,6	1774	12.730,09	92	32,2
---	---	---	---	1775	18.498,50	134	51,1
1731	3.781,51	27	21,5	1776	20.401,03	147	59,1
1732	2.103,00	15	10,3	1777	15.963,33	115	43,4
1733	1.875,35	14	9,7	1778	19.142,88	138	50,0
1734	2.267,51	16	12,1	1779	10.197,15	74	26,2
1735	1.668,86	12	9,9	1780	19.725,82	142	55,0
1736	2.021,65	15	10,3	1781	13.240,59	96	34,3
1737	2.142,54	15	8,0	1782	8.531,30	62	24,8
1738	2.346,77	17	8,6	1783	54.872,51	396	121,6
1739	2.003,00	14	7,4	1784	11.721,94	85	29,4
1740	1.901,79	14	7,6	1785	3.728,59	27	10,6
1741	1.690,64	12	7,0	1786	5.869,85	42	14,8
1742	2.986,21	22	16,3	1787	6.913,29	50	17,6
1743	1.812,47	13	9,7	1788	8.751,03	63	18,9
1744	2.129,16	15	12,0	1789	5.112,59	37	10,2
1745	1.767,15	13	9,0	1790	12.503,62	90	29,2
1746	2.254,62	16	9,5	1791	5.295,50	38	11,4
1747	6.984,92	50	21,0	1792	5.515,03	40	10,5
1748	5.965,94	43	21,9	1793	8.293,00	60	19,1
1749	1.498,82	11	6,0	1794	7.630,41	55	17,9
1750	3.556,44	26	12,3	1795	8.956,12	65	17,1
1751	1.704,00	12	5,3	1796	10.132,35	73	14,6
1752	1.674,50	12	5,4	1797	3.928,23	28	7,3
1753	1.732,89	13	6,5	1798	4.773,07	34	8,8
1754	1.700,68	12	6,6	1799	10.297,64	74	17,0
1755	1.671,65	12	5,9	1800	12.054,33	87	17,3
1756	1.878,00	14	5,3	1801	10.115,38	73	16,1

* No se incluyen los “alcances a favor” de los mayordomos.

Tabla D.25: Composición de los gastos de la casa de Sober-Ferreira en el siglo XVIII
(Reales/año y porcentajes con respecto a los gastos totales)

Años	Pensiones	%	Gastos de recolección	%	Salario del mayordomo	%	Gastos judiciales	%	Obras	%	Impuestos	%	Otros	%
1701	268,00	6,36	575,00	13,66	1.659,21	39,40	1.000,00	23,75	0,00	0,00	0,00	0,00	708,62	16,83
1702	368,76	3,99	704,50	7,62	1.597,50	17,28	1.912,83	20,69	1.179,00	12,75	0,00	0,00	3.483,18	37,67
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
1704	716,76	10,31	502,76	7,23	1.625,50	23,38	740,00	10,65	0,00	0,00	477,76	6,87	2.888,59	41,55
1705	463,82	16,32	17,00	0,60	1.590,00	55,95	0,00	0,00	114,00	4,01	80,00	2,82	577,06	20,31
1706	751,35	17,90	16,00	0,38	1.665,71	39,68	0,00	0,00	0,00	0,00	657,00	15,65	1.108,12	26,40
1707	330,82	5,29	556,36	8,90	1.635,47	26,15	0,00	0,00	1.487,47	23,79	1.731,00	27,68	511,97	8,19
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
1719	49,00	0,43	1.100,00	9,66	1.912,50	16,80	2.923,50	25,68	0,00	0,00	0,00	0,00	5.400,03	47,43
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
1731	70,00	1,85	1.004,18	26,56	1.574,12	41,63	40,35	1,07	156,18	4,13	28,00	0,74	908,68	24,03
1732	68,00	3,23	298,00	14,17	1.733,00	82,41		0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	4,00	0,19
1733	152,00	8,11	195,35	10,42	1.410,00	75,19	70,00	3,73	20,00	1,07	28,00	1,49	0,00	0,00
1734	108,18	4,77	336,53	14,84	1.381,50	60,93	415,06	18,30	0,00	0,00	26,24	1,16	0,00	0,00
1735	50,00	3,00	201,62	12,08	1.323,50	79,31	83,74	5,02	10,00	0,60	0,00	0,00	0,00	0,00
1736	75,35	3,73	337,77	16,71	1.416,00	70,04	126,00	6,23	25,41	1,26	41,12	2,03	0,00	0,00
1737	98,24	4,59	360,68	16,83	1.604,50	74,89	52,00	2,43	0,00	0,00	27,12	1,27	0,00	0,00
1738	103,88	4,43	345,71	14,73	1.650,00	70,31	132,00	5,62	45,00	1,92	67,18	2,86	3,00	0,13
1739	78,00	3,89	265,50	13,26	1.506,00	75,19		0,00	0,00	0,00	13,00	0,65	140,50	7,01
1740	78,29	4,12	263,50	13,86	1.500,00	78,87	60,00	3,15	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
1741	110,29	6,52	69,35	4,10	1.511,00	89,37		0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
1742	79,79	2,67	523,82	17,54	1.321,00	44,24	656,24	21,98	9,24	0,31	396,12	13,26	0,00	0,00
1743	69,29	3,82	287,41	15,86	1.352,62	74,63	56,65	3,13	27,50	1,52	19,00	1,05	0,00	0,00
1744	60,53	2,84	467,21	21,94	1.409,33	66,19	54,59	2,56	36,00	1,69	101,50	4,77	0,00	0,00
1745	67,50	3,82	271,15	15,34	1.372,50	77,67	56,00	3,17	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
1746	68,71	3,05	331,91	14,72	1.454,00	64,49	400,00	17,74	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
1747	335,35	4,80	192,68	2,76	447,00	6,40	5.976,54	85,56	31,00	0,44	0,00	0,00	2,35	0,03
1748	202,35	3,39	149,00	2,50	239,50	4,01	5.369,09	90,00	0,00	0,00	0,00	0,00	6,00	0,10

Tabla D.25: Composición de los gastos de la casa de Sober-Ferreira en el siglo XVIII (Continuación)

Años	Pensiones	%	Gastos de recolección	%	Salario del mayordomo	%	Gastos judiciales	%	Obras	%	Impuestos	%	Otros	%
1749	203,29	13,56	231,47	15,44	179,41	11,97	884,65	59,02	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
1750	228,00	6,41	242,50	6,82	1.257,00	35,34	1.828,94	51,43	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
1751	212,00	12,44	120,00	7,04	1.172,00	68,78	200,00	11,74	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
1752	217,50	12,99	120,00	7,17	1.235,00	73,75	32,00	1,91	70,00	4,18	0,00	0,00	0,00	0,00
1753	218,71	12,62	180,00	10,39	1.211,00	69,88	103,18	5,95	0,00	0,00	0,00	0,00	20,00	1,15
1754	202,18	11,89	120,00	7,06	1.196,50	70,35	158,00	9,29	0,00	0,00	0,00	0,00	24,00	1,41
1755	239,65	14,34	120,00	7,18	1.196,00	71,55	10,00	0,60	88,00	5,26	0,00	0,00	18,00	1,08
1756	262,00	13,95	120,00	6,39	1.473,00	78,43		0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	23,00	1,22
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
1766	226,71	10,44	120,00	5,53	1.257,00	57,89	220,00	10,13	347,50	16,00	0,00	0,00	0,00	0,00
1767	261,50	11,88	185,00	8,41	1.325,50	60,23	120,00	5,45	308,76	14,03	0,00	0,00	0,00	0,00
1768	236,53	6,96	120,00	3,53	1.032,00	30,38	0,00	0,00	2.009,00	59,13	0,00	0,00	0,00	0,00
1769	237,76	12,95	120,00	6,54	996,00	54,26	250,71	13,66	231,18	12,59	0,00	0,00	0,00	0,00
1770	217,41	8,91	120,00	4,92	1.096,00	44,90	1.007,59	41,28	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
1771	237,18	6,14	120,00	3,11	1.048,00	27,13	2.457,12	63,62	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
1772	224,41	1,93	2.392,87	20,57	1.300,18	11,18	1.191,59	10,24	6.373,52	54,80	0,00	0,00	149,00	1,28
1773	262,00	2,34	2.557,03	22,84	2.896,94	25,87	1.865,41	16,66	2.989,00	26,70	0,00	0,00	626,24	5,59
1774	242,65	1,91	120,00	0,94	2.710,35	21,29	9.348,06	73,43	134,03	1,05	0,00	0,00	175,00	1,37
1775	244,18	1,32	120,00	0,65	2.563,00	13,86	13.332,56	72,07	2.158,76	11,67	0,00	0,00	80,00	0,43
1776	236,12	1,16	120,00	0,59	2.575,00	12,62	5.213,59	25,56	12.176,32	59,68	0,00	0,00	80,00	0,39
1777	257,12	1,61	120,00	0,75	2.628,00	16,46	8.231,21	51,56	4.567,00	28,61	0,00	0,00	160,00	1,00
1778	1.752,47	9,15	120,00	0,63	2.642,50	13,80	14.446,91	75,47	101,00	0,53	0,00	0,00	80,00	0,42
1779	358,59	3,52	120,00	1,18	2.668,00	26,16	2.900,29	28,44	3.854,53	37,80	0,00	0,00	295,74	2,90
1780	257,00	1,30	120,00	0,61	2.574,00	13,05	10.950,00	55,51	5.724,82	29,02	0,00	0,00	100,00	0,51
1781	266,59	2,01	120,00	0,91	2.668,00	20,15	392,00	2,96	7.865,00	59,40	0,00	0,00	1.929,00	14,57
1782	250,59	2,94	259,71	3,04	2.610,00	30,59	384,00	4,50	4.027,00	47,20	0,00	0,00	1.000,00	11,72
1783	350,00	0,64	120,00	0,22	3.136,00	5,72	47.310,51	86,22	3.806,00	6,94	0,00	0,00	150,00	0,27
1784	341,12	2,91	120,00	1,02	2.970,00	25,34	6.090,82	51,96	2.000,00	17,06	0,00	0,00	200,00	1,71
1785	306,59	8,22	120,00	3,22	2.814,00	75,47	288,00	7,72	0,00	0,00	0,00	0,00	200,00	5,36

Tabla D.25: Composición de los gastos de la casa de Sober-Ferreira en el siglo XVIII (Continuación)

Años	Pensiones	%	Gastos de recolección	%	Salario del mayordomo	%	Gastos judiciales	%	Obras	%	Impuestos	%	Otros	%
1786	342,12	5,83	120,00	2,04	3.115,88	53,08	960,29	16,36	837,50	14,27	0,00	0,00	494,06	8,42
1787	336,59	4,87	120,00	1,74	4.002,41	57,89	1.496,29	21,64	808,00	11,69	0,00	0,00	150,00	2,17
1788	349,06	3,99	120,00	1,37	4.111,47	46,98	4.040,50	46,17	0,00	0,00	0,00	0,00	130,00	1,49
1789	366,59	7,17	120,00	2,35	3.950,00	77,26	576,00	11,27	0,00	0,00	0,00	0,00	100,00	1,96
1790	373,53	2,99	120,00	0,96	3.874,00	30,98	2.973,59	23,78	5.062,50	40,49	0,00	0,00	100,00	0,80
1791	359,00	6,78	120,00	2,27	3.939,00	74,38	658,00	12,43	119,50	2,26	0,00	0,00	100,00	1,89
1792	358,50	6,50	320,00	5,80	3.908,00	70,86	672,00	12,18	0,00	0,00	0,00	0,00	256,53	4,65
1793	3.559,00	42,92	120,00	1,45	3.832,00	46,21	652,00	7,86	0,00	0,00	0,00	0,00	130,00	1,57
1794	344,00	4,51	245,00	3,21	3.841,00	50,34	883,35	11,58	0,00	0,00	1.985,06	26,02	332,00	4,35
1795	401,00	4,48	120,00	1,34	3.787,00	42,28	1.254,12	14,00	576,00	6,43	2.518,00	28,11	300,00	3,35
1796	392,41	3,87	120,00	1,18	3.788,00	37,39	801,71	7,91	504,00	4,97	4.087,94	40,35	438,29	4,33
1797	388,76	9,90	100,00	2,55	2.343,00	59,65	648,00	16,50	0,00	0,00	254,76	6,49	193,71	4,93
1798	385,71	8,08	100,00	2,10	2.347,00	49,17	672,00	14,08	934,24	19,57	210,88	4,42	123,24	2,58
1799	416,79	4,05	100,00	0,97	2.345,24	22,77	2.109,29	20,48	4.841,18	47,01	187,85	1,82	297,29	2,89
1800	459,29	3,81	100,00	0,83	2.344,00	19,45	4.102,06	34,03	1.708,50	14,17	3.018,24	25,04	322,24	2,67
1801	448,35	4,43	390,00	3,86	2.866,71	28,34	2.600,94	25,71	138,00	1,36	3.115,38	30,80	556,00	5,50

Tabla D.26: Cantidades invertidas en pensiones y limosnas (En reales)

Años	Ofrenda	Misas	S, Francisco	Carabantes	Otros	Total
1701	¿-?	-	23,0	245,00	-	268,00
1702	51,76	-	37,0	80,00	200	368,76
---	---	---	---	---	---	---
1704	51,76	-	21,0	544,00	100	716,76
1705	42,82	200	19,0	202,00	-	463,82
1706	51,88	400	25,0	274,47	-	751,35
1707	45,82	-	25,0	260,00	-	330,82
---	---	---	---	---	---	---
1719	49,00	-	-	-	-	49,00
---	---	---	---	---	---	---
1731	70,00	-	-	-	-	70,00
1732	68,00	-	-	-	-	68,00
1733	66,00	-	18,0	-	68	152,00
1734	60,18	-	18,0	-	30	108,18
1735	50,00	-	-	-	-	50,00
1736	65,35	-	10,0	-	-	75,35
1737	81,24	-	17,0	-	-	98,24
1738	78,88	7	18,0	-	-	103,88
1739	58,00	10	10,0	-	-	78,00
1740	60,29	10	8,0	-	-	78,29
1741	89,29	13	8,0	-	-	110,29
1742	62,29	13	4,5	-	-	79,79
1743	56,29	13	-	-	-	69,29
1744	47,53	13	-	-	-	60,53
1745	54,50	13	-	-	-	67,50
1746	58,71	10	-	-	-	68,71
1747	81,35	142	-	-	112	335,35
1748	60,35	142	-	-	-	202,35
1749	61,29	142	-	-	-	203,29
1750	86,00	142	-	-	-	228,00
1751	70,00	142	-	-	-	212,00
1752	75,50	142	-	-	-	217,50
1753	76,71	142	-	-	-	218,71
1754	60,18	142	-	-	-	202,18
1755	73,65	142	-	-	24	239,65
1756	96,00	142	-	-	24	262,00
---	---	---	---	---	---	---
1766	84,71	142	-	-	-	226,71
1767	119,50	142	-	-	-	261,50
1768	94,53	142	-	-	-	236,53
1769	95,76	142	-	-	-	237,76
1770	75,41	142	-	-	-	217,41
1771	95,18	142	-	-	-	237,18
1772	82,41	142	-	-	-	224,41
1773	120,00	142	-	-	-	262,00

Tabla D.26: Cantidades invertidas en pensiones y limosnas (Continuación)

Años	Ofrenda	Misas	S, Francisco	Carabantes	Otros	Total
1774	100,65	142	-	-	-	242,65
1775	102,18	142	-	-	-	244,18
1776	94,12	142	-	-	-	236,12
1777	115,12	142	-	-	-	257,12
1778	110,47	142	-	-	1500	1752,47
1779	116,59	142	-	-	100	358,59
1780	115,00	142	-	-	-	257,00
1781	124,59	142	-	-	-	266,59
1782	108,59	142	-	-	-	250,59
1783	132,00	218	-	-	-	350,00
1784	123,12	218	-	-	-	341,12
1785	88,59	218	-	-	-	306,59
1786	124,12	218	-	-	-	342,12
1787	118,59	218	-	-	-	336,59
1788	131,06	218	-	-	-	349,06
1789	148,59	218	-	-	-	366,59
1790	155,53	218	-	-	-	373,53
1791	141,00	218	-	-	-	359,00
1792	148,50	210	-	-	-	358,50
1793	141,00	218	-	-	3200	3559,00
1794	121,00	223	-	-	-	344,00
1795	183,00	218	-	-	-	401,00
1796	174,41	218	-	-	-	392,41
1797	170,76	218	-	-	-	388,76
1798	167,71	218	-	-	-	385,71
1799	172,79	244	-	-	-	416,79
1800	215,29	244	-	-	-	459,29
1801	204,35	244	-	-	-	448,35

Tabla D.27: Cantidades invertidas para percibir y vender las rentas de Sober-Ferreira
(Reales/año)

Años	Totales	Años	Totales	Años	Totales	Años	Totales	Años	Totales
1701	8,00	1736	337,77	1751	120,00	1774	120,00	1789	120,00
1702	8,00	1737	360,68	1752	120,00	1775	120,00	1790	120,00
---	---	1738	345,71	1753	180,00	1776	120,00	1791	120,00
1704	8,00	1739	265,50	1754	120,00	1777	120,00	1792	320,00
1705	0,00	1740	263,50	1755	120,00	1778	120,00	1793	120,00
1706	0,00	1741	69,35	1756	120,00	1779	120,00	1794	245,00
1707	12,00	1742	523,82	---	---	1780	120,00	1795	120,00
---	---	1743	287,41	1766	120,00	1781	120,00	1796	120,00
1719	200,00	1744	467,21	1767	185,00	1782	259,71	1797	100,00
---	---	1745	271,15	1768	120,00	1783	120,00	1798	100,00
1731	343,31	1746	331,91	1769	120,00	1784	120,00	1799	100,00
1732	298,00	1747	192,68	1770	120,00	1785	120,00	1800	100,00
1733	195,35	1748	149,00	1771	120,00	1786	120,00	1801	390,00
1734	336,53	1749	231,47	1772	240,00	1787	120,00	--	-
1735	201,62	1750	242,50	1773	120,00	1788	120,00	--	-

Tabla D.28: Otros gastos realizados por los mayordomos en la casa de Sober-Ferreira
(En reales)

Años	Correo y papel	Utensilios	Visitas/viajes	Varios	TOTALES
1701				708,62	708,62
1702	5,29		2.333,89	1.144,00	3.483,18
---	---	---	---	---	---
1704		28,71	1.611,50	1.248,38	2.888,59
1705				577,06	577,06
1706	3,00			1.105,12	1.108,12
1707				511,97	511,97
---	---	---	---	---	---
1719		500,00	4.333,03	567,00	5.400,03
---	---	---	---	---	---
1731		3,18		905,50	908,68
1732				4,00	4,00
1733					-
1734					-
1735					-
1736					-
1737					-
1738				3,00	3,00
1739			140,50		140,50
1740					-
1741					-
1742					-
1743					-
1744					-
1745					-
1746					-
1747		2,35			2,35
1748				6,00	6,00
1749					-
1750					-
1751					-
1752					-
1753	20,00				20,00
1754	24,00				24,00
1755	18,00				18,00
1756	23,00				23,00
---	---	---	---	---	---
1766					-
1767					-
1768					-
1769					-
1770					-
1771					-
1772	72,00	24,00		53,00	149,00

Tabla D.28: Otros gastos realizados por los mayordomos en la casa de Sober-Ferreira
(Continuación)

Años	Correo y papel	Utensilios	Visitas/viajes	Varios	TOTALES
1773	24,00	573,24		29,00	626,24
1774	60,00	75,00		40,00	175,00
1775	80,00				80,00
1776	80,00				80,00
1777	80,00	80,00			160,00
1778	80,00				80,00
1779	100,00	195,74			295,74
1780	100,00				100,00
1781	100,00	1.829,00			1.929,00
1782	150,00	850,00			1.000,00
1783	150,00				150,00
1784	200,00				200,00
1785	200,00				200,00
1786	200,00	294,06			494,06
1787	150,00				150,00
1788	130,00				130,00
1789	100,00				100,00
1790	100,00				100,00
1791	100,00				100,00
1792	120,00	136,53			256,53
1793	130,00				130,00
1794	180,00	152,00			332,00
1795	180,00			120,00	300,00
1796	282,29			156,00	438,29
1797	193,71				193,71
1798	123,24				123,24
1799	117,29	180,00			297,29
1800	322,24				322,24
1801	-	-	556,00	-	556,00

Tabla D.29: Cantidades de rentas “incobrables” o “fallidas” (en reales)

Años	Cantidad	Años	Cantidad	Años	Cantidad
1701-07	0	1751	808,21	1781	834,50
---	---	1752	741,56	1782	678,00
1719	422,98	1753	533,65	1783	1.030,00
---	---	1754	470,26	1784	698,52
1731-33	0	1755	486,56	1785	482,00
1734	66,00	1756	689,50	1786	733,47
1735	87,50	---	---	1787	701,97
1736	162,50	1766	543,43	1788	618,12
1737	276,25	1767	685,94	1789	720,00
1738	598,50	1768	1.217,25	1790	640,00
1739	950,50	1769	1.214,79	1791	594,00
1740	1.019,00	1770	985,43	1792	662,50
1741	1.698,00	1771	3.588,54	1793	560,00
1742	1.142,38	1772	3.136,05	1794	486,50
1743	860,83	1773	3.457,06	1795	870,50
1744	713,21	1774	3.829,97	1796	387,50
1745	935,50	1775	2.575,21	1797	706,00
1746	803,97	1776	1.441,10	1798	685,00
1747	1.799,62	1777	1.048,17	1799	654,00
1748	1.117,62	1778	2.479,12	1800	904,00
1749	1.199,56	1779	723,00	1801	801,00
1750	1.960,47	1780	712,50	-	-

Tabla D.30: Balance entre los ingresos brutos teóricos y los gastos de Sober-Ferreira
(Reales/año; índices con base en 1780-89)

Años	Ingresos (a)	Índices	Gastos (b)	Índices	Balance (a – b)	%
1701	18.467,24	46	4.210,83	30	14.256,41	77,2
1702	26.501,98	66	9.245,77	67	17.256,21	65,1
---	---	---	---	---	---	---
1704	20.432,50	51	6.951,37	50	13.481,13	66,0
1705	18.938,18	47	2.841,88	21	16.096,30	85,0
1706	21.012,43	52	4.198,18	30	16.814,25	80,0
1707	20.054,04	50	6.253,09	45	13.800,95	68,8
---	---	---	---	---	---	---
1719	19.097,53	47	11.385,03	94	7.712,50	40,4
---	---	---	---	---	---	---
1731	17.581,50	43	3.781,51	27	13.799,99	78,5
1732	20.470,97	51	2.103,00	15	18.367,97	89,7
1733	19.336,95	48	1.875,35	14	17.461,60	90,3
1734	18.788,68	46	2.267,51	16	16.521,17	87,9
1735	16.789,00	42	1.668,86	12	15.120,14	90,1
1736	19.707,62	49	2.021,65	15	17.685,97	89,7
1737	26.683,80	66	2.142,54	15	24.541,26	92,0
1738	27.320,24	68	2.346,77	17	24.973,47	91,4
1739	27.118,56	67	2.003,00	14	25.115,56	92,6
1740	24.982,66	62	1.901,79	14	23.080,87	92,4
1741	24.221,06	60	1.690,64	12	22.530,42	93,0
1742	18.269,86	45	2.986,21	22	15.283,65	83,7
1743	18.732,98	46	1.812,47	13	16.920,51	90,3
1744	17.809,80	44	2.129,16	15	15.680,64	88,0
1745	19.630,29	49	1.767,15	13	17.863,14	91,0
1746	23.758,16	59	2.254,62	16	21.503,54	90,5
1747	33.233,52	82	6.984,92	50	26.248,60	79,0
1748	27.262,27	67	5.965,94	43	21.296,33	78,1
1749	25.094,52	62	1.498,82	11	23.595,70	94,0
1750	28.953,14	72	3.556,44	26	25.396,70	87,7
1751	32.314,66	80	1.704,00	12	30.610,66	94,7
1752	30.952,87	77	1.674,50	12	29.278,37	94,6
1753	26.827,74	66	1.732,89	13	25.094,85	93,5
1754	25.580,12	63	1.700,68	12	23.879,44	93,4
1755	28.213,27	70	1.671,65	12	26.541,62	94,1
1756	35.396,14	88	1.878,00	14	33.518,14	94,7
---	---	---	---	---	---	---
1766	27.915,80	69	2.171,21	16	25.744,59	92,2
1767	31.369,57	78	2.200,76	16	29.168,81	93,0
1768	33.949,43	84	3.397,53	25	30.551,90	90,0
1769	38.280,00	95	1.835,65	13	36.444,35	95,2
1770	33.857,78	84	2.441,00	18	31.416,78	92,8
1771	38.842,99	96	3.862,30	28	34.980,69	90,1

Tabla D.30: Balance entre los ingresos brutos teóricos y los gastos de Sober-Ferreira
(Continuación)

Años	Ingresos (a)	Índices	Gastos (b)	Índices	Balance (a – b)	%
1772	30.533,34	76	11.631,57	84	18.901,77	61,9
1773	39.294,20	97	11.196,62	81	28.097,58	71,5
1774	39.490,79	98	12.730,09	92	26.760,70	67,8
1775	36.213,84	90	18.498,50	134	17.715,34	48,9
1776	34.496,10	85	20.401,03	147	14.095,07	40,9
1777	36.811,49	91	15.963,33	115	20.848,16	56,6
1778	38.310,38	95	19.142,88	138	19.167,50	50,0
1779	38.977,79	96	10.197,15	74	28.780,64	73,8
1780	35.870,18	89	19.725,82	142	16.144,36	45,0
1781	38.602,96	95	13.240,59	96	25.362,37	65,7
1782	34.372,12	85	8.531,30	62	25.840,82	75,2
1783	45.110,61	112	54.872,51	396	-9.761,90	-21,6
1784	39.907,73	99	11.721,94	85	28.185,79	70,6
1785	35.034,43	87	3.728,59	27	31.305,84	89,4
1786	39.629,73	98	5.869,85	42	33.759,88	85,2
1787	39.187,94	97	6.913,29	50	32.274,65	82,4
1788	46.413,76	115	8.751,03	63	37.662,73	81,1
1789	50.110,83	124	5.112,59	37	44.998,24	89,8
1790	42.878,36	106	12.503,62	90	30.374,74	70,8
1791	46.649,76	115	5.295,50	38	41.354,26	88,6
1792	52.549,98	130	5.515,03	40	47.034,95	89,5
1793	43.424,35	107	8.293,00	60	35.131,35	80,9
1794	42.724,70	106	7.630,41	55	35.094,29	82,1
1795	52.323,32	129	8.956,12	65	43.367,20	82,9
1796	69.247,92	171	10.132,35	73	59.115,57	85,4
1797	53.617,36	133	3.928,23	28	49.689,13	92,7
1798	54.112,01	134	4.773,07	34	49.338,94	91,2
1799	60.751,54	150	10.297,64	74	50.453,90	83,0
1800	69.647,92	172	12.054,33	87	57.593,59	82,7
1801	62.898,18	156	10.115,38	73	52.782,80	83,9

Tabla D.31: Cantidades remitidas al señor y remanente que permanecía en Sober-Ferreira
(Reales/año)

Años	Balance (a)	Remesas (b)	Remanente (a – b)	%
1701	14.256,41	13.322,06	934,35	6,6
1702	17.256,21	20.532,44	-3.276,23	-19,0
---	---	---	---	---
1704	13.481,13	29.424,35	-15.943,22	-118,3
1705	16.096,30	14.830,08	1.266,22	7,9
1706	16.814,25	10.987,30	5.826,95	34,7
1707	13.800,95	9.560,00	4.240,95	30,7
---	---	---	---	---
1719	7.712,50	12.799,06	-5.086,56	-66,0
---	---	---	---	---
1731	13.799,99	15.730,93	-1.930,94	-14,0
1732	18.367,97	16.904,00	1.463,97	8,0
1733	17.461,60	15.545,82	1.915,78	11,0
1734	16.521,17	13.178,00	3.343,17	20,2
1735	15.120,14	18.357,74	-3.237,60	-21,4
1736	17.685,97	18.260,91	-574,94	-3,3
1737	24.541,26	25.725,07	-1.183,81	-4,8
1738	24.973,47	20.627,91	4.345,56	17,4
1739	25.115,56	19.255,80	5.859,76	23,3
1740	23.080,87	24.942,06	-1.861,19	-8,1
1741	22.530,42	263,00	22.267,42	98,8
1742	15.283,65	33.833,68	-18.550,03	-121,4
1743	16.920,51	16.052,70	867,81	5,1
1744	15.680,64	15.891,29	-210,65	-1,3
1745	17.863,14	16.040,59	1.822,55	10,2
1746	21.503,54	19.778,29	1.725,25	8,0
1747	26.248,60	24.205,11	2.043,49	7,8
1748	21.296,33	19.655,09	1.641,24	7,7
1749	23.595,70	21.591,50	2.004,20	8,5
1750	25.396,70	22.079,94	3.316,76	13,1
1751	30.610,66	24.629,09	5.981,57	19,5
1752	29.278,37	27.627,46	1.650,91	5,6
1753	25.094,85	24.572,20	522,65	2,1
1754	23.879,44	26.210,44	-2.331,00	-9,8
1755	26.541,62	23.550,54	2.991,08	11,3
1756	33.518,14	32.690,97	827,17	2,5
---	---	---	---	---
1766	25.744,59	19.405,00	6.339,59	24,6
1767	29.168,81	25.532,00	3.636,81	12,5
1768	30.551,90	29.003,38	1.548,52	5,1
1769	36.444,35	23.317,18	13.127,17	36,0
1770	31.416,78	19.400,76	12.016,02	38,2
1771	34.980,69	22.322,03	12.658,66	36,2

Tabla D.31: Cantidades remitidas al señor y remanente que permanecía en Sober-Ferreira
(Continuación)

Años	Balance (a)	Remesas (b)	Remanente (a – b)	%
1772	18.901,77	26.800,18	-7.898,41	-41,8
1773	28.097,58	14.685,18	13.412,40	47,7
1774	26.760,70	23.954,77	2.805,93	10,5
1775	17.715,34	12.035,23	5.680,11	32,1
1776	14.095,07	14.880,53	-785,46	-5,6
1777	20.848,16	24.385,00	-3.536,84	-17,0
1778	19.167,50	14.481,27	4.686,23	24,4
1779	28.780,64	24.122,74	4.657,90	16,2
1780	16.144,36	14.873,18	1.271,18	7,9
1781	25.362,37	29.075,12	-3.712,75	-14,6
1782	25.840,82	22.178,26	3.662,56	14,2
1783	-9.761,90	403,50	-10.165,40	104,1
1784	28.185,79	12.796,09	15.389,70	54,6
1785	31.305,84	28.967,00	2.338,84	7,5
1786	33.759,88	23.035,86	10.724,02	31,8
1787	32.274,65	31.841,70	432,95	1,3
1788	37.662,73	37.184,56	478,17	1,3
1789	44.998,24	44.616,93	381,31	0,8
1790	30.374,74	36.194,30	-5.819,56	-19,2
1791	41.354,26	17.558,33	23.795,93	57,5
1792	47.034,95	17.419,15	29.615,80	63,0
1793	35.131,35	14.097,74	21.033,61	59,9
1794	35.094,29	11.453,83	23.640,46	67,4
1795	43.367,20	50.761,00	-7.393,80	-17,0
1796	59.115,57	54.844,45	4.271,12	7,2
1797	49.689,13	50.238,68	-549,55	-1,1
1798	49.338,94	13.316,00	36.022,94	73,0
1799	50.453,90	62.666,18	-12.212,28	-24,2
1800	57.593,59	62.537,14	-4.943,55	-8,6
1801	52.782,80	47.470,97	5.311,83	10,1

4

La situación económica de la Casa de Junqueras en el siglo XVIII (Segunda mitad del siglo)

Tabla E.1: Evolución y composición de los ingresos brutos nominales de Junqueras
(Cantidades en reales; índice 1780-89)

Años	Ingresos totales	Índice	Renta territorial	%	Diezmos	%	Otros	%
1733	18.365,96	39	17.955,96	97,8	350,00	1,9	60,00	0,33
1734	18.769,96	40	18.419,96	98,1	350,00	1,9	-	-
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1749	24.997,70	53	16.365,85	65,5	6.023,00	24,1	2.608,85	10,44
1750	27.453,06	58	17.858,94	65,1	9.308,50	33,9	285,62	1,04
1751	38.140,11	81	26.726,11	70,1	11.382,00	29,8	32,00	0,08
1752	38.884,04	83	29.834,54	76,7	9.007,50	23,2	42,00	0,11
1753	40.861,01	87	31.444,81	77,0	9.416,20	23,0	-	-
1754	34.451,23	73	23.691,07	68,8	10.760,16	31,2	-	-
1755	41.522,39	88	29.298,49	70,6	12.178,90	29,3	45,00	0,11
1756	48.241,81	102	34.185,32	70,9	13.995,49	29,0	61,00	0,13
1757	33.179,31	70	23.160,34	69,8	9.876,97	29,8	142,00	0,43
1758	37.067,01	79	27.724,01	74,8	8.941,00	24,1	402,00	1,08
1759	38.916,26	83	28.829,76	74,1	9.599,50	24,7	487,00	1,25
1760	37.987,89	81	28.009,34	73,7	9.946,55	26,2	32,00	0,08
1761	30.432,00	65	22.766,90	74,8	7.665,10	25,2	-	-
1762	29.735,46	63	22.848,35	76,8	6.875,11	23,1	12,00	0,04
1763	40.382,60	86	30.038,52	74,4	10.344,08	25,6	-	-
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1768	45.166,70	96	33.516,70	74,2	11.650,00	25,8	-	-
1769	47.924,86	102	35.584,86	74,3	12.340,00	25,7	-	-
1770	40.121,09	85	28.571,09	71,2	11.550,00	28,8	-	-
1771	45.093,93	96	30.205,53	67,0	14.888,40	33,0	-	-
1772	41.344,87	88	27.453,37	66,4	13.891,50	33,6	-	-
1773	43.852,62	93	28.502,48	65,0	15.350,14	35,0	-	-
1774	38.136,75	81	29.169,25	76,5	8.967,50	23,5	-	-
1775	40.608,81	86	30.901,74	76,1	9.707,07	23,9	-	-
1776	42.343,21	90	32.381,33	76,5	9.961,88	23,5	-	-
1777	42.884,26	91	32.682,81	76,2	10.201,45	23,8	-	-
1778	40.487,35	86	30.531,57	75,4	9.955,78	24,6	-	-
1779	39.453,54	84	30.193,02	76,5	9.260,52	23,5	-	-
1780	40.237,94	85	29.863,57	74,2	10.374,37	25,8	-	-
1781	42.608,87	91	32.816,54	77,0	9.792,33	23,0	-	-
1782	40.108,69	85	31.510,86	78,6	8.597,83	21,4	-	-
1783	45.688,28	97	35.775,28	78,3	9.913,00	21,7	-	-
1784	48.444,34	103	39.189,49	80,9	9.254,85	19,1	-	-
1785	46.544,51	99	37.003,27	79,5	9.541,24	20,5	-	-
1786	45.055,96	96	37.089,57	82,3	7.966,39	17,7	-	-
1787	48.533,21	103	32.853,21	67,7	15.680,00	32,3	-	-
1788	53.180,62	113	37.458,62	70,4	15.722,00	29,6	-	-
1789	60.255,71	128	44.533,71	73,9	15.722,00	26,1	-	-
1790	57.639,37	122	41.917,37	72,7	15.722,00	27,3	-	-
1791	49.599,41	105	32.679,41	65,9	16.920,00	34,1	-	-
1792	54.830,97	116	37.910,97	69,1	16.920,00	30,9	-	-

Tabla E.1: Evolución y composición de los ingresos brutos nominales de Junqueras
(Continuación)

Años	Ingresos totales	Índice	Renta territorial	%	Diezmos	%	Otros	%
1793	56.379,12	120	39.459,12	70,0	16.920,00	30,0	-	-
1794	51.884,51	110	35.914,51	69,2	15.970,00	30,8	-	-
1795	53.512,85	114	37.542,85	70,2	15.970,00	29,8	-	-
1796	61.119,03	130	45.149,03	73,9	15.970,00	26,1	-	-
1797	48.574,06	103	48.574,06	100,0	-	-	-	-
1798	44.886,63	95	44.886,63	100,0	-	-	-	-
1799	48.675,37	103	48.675,37	100,0	-	-	-	-
1800	67.452,80	143	67.452,80	100,0	-	-	-	-
1801	57.567,75	122	57.567,75	100,0	-	-	-	-

Tabla E.2: Evolución y estructura de la renta territorial que se debía percibir en Junqueras
(Reales/año; índice 1780-89)

Años	Renta total	Índice	Cereales	%	Derechuras	%	Dinero	%
1733	17.955,96	50	15.351,25	85,5	597,00	3,3	2.007,71	11,2
1734	18.419,96	51	15.636,25	84,9	776,00	4,2	2.007,71	10,9
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1749	16.365,85	46	12.687,53	77,5	812,00	5,0	2.866,32	17,5
1750	17.858,94	50	14.450,70	80,9	829,00	4,6	2.579,24	14,4
1751	26.726,11	75	23.166,46	86,7	738,94	2,8	2.820,71	10,6
1752	29.834,54	83	26.271,69	88,1	742,14	2,5	2.820,71	9,5
1753	31.444,81	88	27.585,22	87,7	759,00	2,4	3.100,59	9,9
1754	23.691,07	66	19.598,64	82,7	758,79	3,2	3.333,64	14,1
1755	29.298,49	82	25.206,06	86,0	758,79	2,6	3.333,64	11,4
1756	34.185,32	95	30.074,89	88,0	776,79	2,3	3.333,64	9,8
1757	23.160,34	65	19.049,91	82,3	776,79	3,4	3.333,64	14,4
1758	27.724,01	77	23.613,58	85,2	776,79	2,8	3.333,64	12,0
1759	28.829,76	81	24.716,33	85,7	779,79	2,7	3.333,64	11,6
1760	28.009,34	78	23.893,50	85,3	760,79	2,7	3.355,05	12,0
1761	22.766,90	64	18.651,06	81,9	760,79	3,3	3.355,05	14,7
1762	22.848,35	64	18.732,51	82,0	760,79	3,3	3.355,05	14,7
1763	30.038,52	84	25.922,68	86,3	760,79	2,5	3.355,05	11,2
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1768	33.516,70	94	29.764,76	88,8	760,79	2,3	2.991,15	8,9
1769	35.584,86	99	31.700,34	89,1	760,79	2,1	3.123,73	8,8
1770	28.571,09	80	24.686,57	86,4	760,79	2,7	3.123,73	10,9
1771	30.205,53	84	26.321,01	87,1	760,79	2,5	3.123,73	10,3
1772	27.453,37	77	23.568,85	85,9	760,79	2,8	3.123,73	11,4
1773	28.502,48	80	24.617,96	86,4	760,79	2,7	3.123,73	11,0
1774	29.169,25	81	25.186,08	86,3	780,29	2,7	3.202,88	11,0
1775	30.901,74	86	26.918,57	87,1	780,29	2,5	3.202,88	10,4
1776	32.381,33	90	28.398,16	87,7	780,29	2,4	3.202,88	9,9
1777	32.682,81	91	28.699,64	87,8	780,29	2,4	3.202,88	9,8
1778	30.531,57	85	26.548,40	87,0	780,29	2,6	3.202,88	10,5
1779	30.193,02	84	26.209,85	86,8	780,29	2,6	3.202,88	10,6
1780	29.863,57	83	25.880,40	86,7	780,29	2,6	3.202,88	10,7
1781	32.816,54	92	28.833,37	87,9	780,29	2,4	3.202,88	9,8
1782	31.510,86	88	27.527,69	87,4	780,29	2,5	3.202,88	10,2
1783	35.775,28	100	31.792,11	88,9	780,29	2,2	3.202,88	9,0
1784	39.189,49	109	35.206,32	89,8	780,29	2,0	3.202,88	8,2
1785	37.003,27	103	33.020,10	89,2	780,29	2,1	3.202,88	8,7
1786	37.089,57	104	33.106,40	89,3	780,29	2,1	3.202,88	8,6
1787	32.853,21	92	28.870,04	87,9	780,29	2,4	3.202,88	9,7
1788	37.458,62	105	33.475,45	89,4	780,29	2,1	3.202,88	8,6
1789	44.533,71	124	40.550,54	91,1	780,29	1,8	3.202,88	7,2
1790	41.917,37	117	37.935,20	90,5	779,29	1,9	3.202,88	7,6
1791	32.679,41	91	28.564,57	87,4	759,79	2,3	3.355,05	10,3
1792	37.910,97	106	33.796,13	89,1	759,79	2,0	3.355,05	8,8
1793	39.459,12	110	35.344,28	89,6	759,79	1,9	3.355,05	8,5

Tabla E.2: Evolución y estructura de la renta territorial que se debía percibir en Junqueras
(Continuación)

Años	Renta total	Índice	Cereales	%	Derechuras	%	Dinero	%
1794	35.914,51	100	31.799,67	88,5	759,79	2,1	3.355,05	9,3
1795	37.542,85	105	33.428,01	89,0	759,79	2,0	3.355,05	8,9
1796	45.149,03	126	41.034,19	90,9	759,79	1,7	3.355,05	7,4
1797	48.574,06	136	44.446,30	91,5	758,29	1,6	3.369,47	6,9
1798	44.886,63	125	40.758,87	90,8	758,29	1,7	3.369,47	7,5
1799	48.675,37	136	44.463,61	91,3	758,29	1,6	3.453,47	7,1
1800	67.452,80	188	63.241,04	93,8	758,29	1,1	3.453,47	5,1
1801	57.567,75	161	53.355,99	92,7	758,29	1,3	3.453,47	6,0

Tabla E.3: Cantidades de cereal ingresado en especie y cantidades a cobrar en dinero (hectolitros)

Años	Trigo					Centeno					Maíz				
	Total	Especie	%	Dinero	%	Total	Especie	%	Dinero	%	Total	Especie	%	Dinero	%
1749	141,13	¿-?	¿-?	¿-?	¿-?	221,44	80,75	36,5	140,69	63,5	172,11	¿-?	¿-?	¿-?	¿-?
1750	140,97	¿-?	¿-?	¿-?	¿-?	221,27	129,20	58,4	92,07	41,6	164,36	41,74	25,4	122,62	74,6
1751	140,97	¿-?	¿-?	¿-?	¿-?	221,27	81,56	36,9	139,71	63,1	164,36	41,74	25,4	122,62	74,6
1752	140,97	¿-?	¿-?	¿-?	¿-?	221,27	72,84	32,9	148,43	67,1	164,36	26,50	16,1	137,86	83,9
1753	141,11	¿-?	¿-?	¿-?	¿-?	228,08	48,45	21,2	179,63	78,8	171,98	41,74	24,3	130,24	75,7
1754	142,12	¿-?	¿-?	¿-?	¿-?	226,29	92,86	41,0	133,43	59,0	171,40	38,61	22,5	132,79	77,5
1755	142,12	¿-?	¿-?	¿-?	¿-?	226,29	80,75	35,7	145,54	64,3	171,40	62,78	36,6	108,62	63,4
1756	142,12	¿-?	¿-?	¿-?	¿-?	226,29	41,32	18,3	184,97	81,7	171,30	34,39	20,1	136,91	79,9
1757	142,12	¿-?	¿-?	¿-?	¿-?	226,29	84,79	37,5	141,50	62,5	171,30	26,30	15,4	145,00	84,6
1758	142,12	¿-?	¿-?	¿-?	¿-?	226,29	66,76	29,5	159,52	70,5	171,30	12,10	7,1	159,20	92,9
1759	142,12	51,68	36,4	90,44	63,6	226,29	74,69	33,0	151,59	67,0	171,30	42,07	24,6	129,23	75,4
1760	141,26	¿-?	¿-?	¿-?	¿-?	223,11	17,28	7,7	205,83	92,3	172,85	53,01	30,7	119,85	69,3
1761	141,26	44,74	31,7	96,52	68,3	223,11	45,62	20,4	177,49	79,6	172,85	18,68	10,8	154,18	89,2
1762	141,26	38,60	27,3	102,66	72,7	223,11	40,86	18,3	182,25	81,7	172,85	23,48	13,6	149,38	86,4
1763	141,26	21,96	15,5	119,29	84,5	223,11	40,38	18,1	182,73	81,9	172,85	31,72	18,4	141,13	81,6
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
1768	141,26	8,80	6,2	132,45	93,8	223,11	6,14	2,8	216,97	97,2	172,85	2,92	1,7	169,93	98,3
1769	141,26	7,27	5,1	133,99	94,9	223,11	5,01	2,2	218,10	97,8	172,85	2,40	1,4	170,45	98,6
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
1770	141,26	15,99	11,3	125,27	88,7	223,11	22,29	10,0	200,82	90,0	172,85	12,52	7,2	160,33	92,8
1771	141,26	15,61	11,0	125,65	89,0	223,11	16,55	7,4	206,56	92,6	172,85	8,77	5,1	164,09	94,9
1772	141,26	15,42	10,9	125,83	89,1	223,11	16,47	7,4	206,64	92,6	172,85	8,56	5,0	164,30	95,0
1773	141,26	13,26	9,4	127,99	90,6	223,11	16,33	7,3	206,78	92,7	172,85	7,32	4,2	165,53	95,8

Tabla E.4: Precios del grano utilizados por los mayordomos de la casa de Junqueras
(Reales/ferrado)

Años	Trigo			Centeno			Maíz		
	A	B	C	A	B	C	A	B	C
1733	-	6	¿-?	-	3,5	¿-?	-	5	¿-?
1734	-	6	¿-?	-	3,5	¿-?	-	5	¿-?
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
1749	-	7	¿-?	-	3	¿-?	-	3	¿-?
1750	-	7	¿-?	-	3,5	¿-?	-	4,5	¿-?
1751	-	9	¿-?	-	6	¿-?	-	9	¿-?
1752	-	11	¿-?	-	7	¿-?	-	9	¿-?
1753	-	10	¿-?	-	7,5	¿-?	-	10	¿-?
1754	7	7,5	¿-?	-	5	¿-?	-	7,5	¿-?
1755	-	10	¿-?	6	6,5	¿-?	-	9	¿-?
1756	11,5	12	¿-?	-	8,5	¿-?	9	10	¿-?
1757	9	9,5	¿-?	-	5	¿-?	-	5	¿-?
1758	9,76	10	¿-?	-	6	¿-?	-	8	¿-?
1759	10	11	11	6	0	6,5	-	0	8
1760	-	0	11,5	-	7	6,5	-	5,5	6
1761	-	8,5	8	-	5	4,7	-	6	5,8
1762	7,5	8,5	9,2	-	5	4,5	-	6	5,5
1763	-	11,5	11	-	0	7	-	8	8
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
1768	-	20	11	-	14	7,5	-	20	10,7
1769	-	14	13	-	9	8	-	11	11
1770	-	12	12	-	6,5	6	-	7,5	7
1771	-	12	12,5	-	6,5	6,5	-	10	10
1772	-	13	12,5	-	5,5	5,5	-	6,5	6
1773	-	12	12	-	6	6	-	8	7
1774	-	-	7	-	-	6	-	-	7
1775	-	-	11,7	-	-	6,2	-	-	7,7
1776	-	-	12,7	-	-	6,5	-	-	8
1777	-	-	12,5	-	-	7	-	-	7,7
1778	-	-	11,5	-	-	6	-	-	8
1779	-	-	13,5	-	-	6	-	-	5,7
1780	-	-	11	-	-	6	-	-	7,7
1781	-	-	13	-	-	6,5	-	-	8,2
1782	-	-	11,5	-	-	6,5	-	-	8,2
1783	-	-	13,2	-	-	7,2	-	-	10
1784	-	-	15	-	-	8	-	-	10,8
1785	-	-	14,6	-	-	7,2	-	-	10
1786	-	-	15	-	-	8	-	-	8,5
1787	-	-	12,5	-	-	7,5	-	-	8,5
1788	-	-	15,5	-	-	8	-	-	10
1789	-	-	15,5	-	-	10	-	-	15
1790	-	-	14,2	-	-	10	-	-	13,7
1791	-	-	13,4	-	-	7,5	-	-	7,6
1792	-	-	15	-	-	8	-	-	11,5

Tabla E.4: Precios del grano utilizados por los mayordomos de la casa de Junqueras
(Continuación)

Años	Trigo			Centeno			Maíz		
	A	B	C	A	B	C	A	B	C
1793	-	-	15,5	-	-	8,5	-	-	12
1794	-	-	16,5	-	-	8	-	-	7,5
1795	-	-	16,4	-	-	8	-	-	9,5
1796	-	-	19	-	-	9,5	-	-	13,5
1797	-	-	19,5	-	-	11	-	-	14
1798	-	-	19	-	-	9	-	-	13,5
1799	-	-	23	-	-	10	-	-	12
1800	31	32	26	-	-	15	-	-	22
1801	-	-	27	-	-	13,5	-	-	12,5

A: Precios de venta en la panera más bajos.

B: Precios de venta en la panera más altos.

C: Precios del grano según fes de valores de la jurisdicción.

Tabla E.5: Evolución de los precios de los cereales percibidos en la casa de Junqueras
(Reales/ferrado; índice 1780-89)

Anos	Trigo	Índice	Centeno	Índice	Maíz	Índice	Anos	Trigo	Índice	Centeno	Índice	Maíz	Índice
1733	6	44	3,5	47	5	52	1776	12,7	93	6,5	87	8	83
1734	6	44	3,5	47	5	52	1777	12,5	92	7	93	7,7	80
---	---	---	---	---	---	---	1778	11,5	84	6	80	8	83
1749	7	51	3	40	3	31	1779	13,5	99	6	80	5,7	59
1750	7	51	3,5	47	4,5	46	1780	11	81	6	80	7,7	80
1751	9	66	6	80	9	93	1781	13	95	6,5	87	8,2	85
1752	11	81	7	93	9	93	1782	11	81	6,5	87	8,2	85
1753	10	73	7,5	100	10	103	1783	13,2	97	7,2	96	10	103
1754	7,5	55	5	67	7,5	77	1784	15	110	8	107	10,7	111
1755	10	73	6,5	87	9	93	1785	14,6	107	7,2	96	10	103
1756	12	88	8,5	113	10	103	1786	15	110	8	107	8,5	88
1757	9,5	70	5	67	5	52	1787	12,5	92	7,5	100	8,5	88
1758	10	73	6	80	8	83	1788	15,5	114	8	107	10	103
1759	11	81	6,5	87	8	83	1789	15,5	114	10	134	15	155
1760	11,5	84	6,5	87	6	62	1790	14,2	104	10	134	13,7	142
1761	8	59	4,7	63	5,8	60	1791	13,4	98	7,5	100	7,6	79
1762	9,2	67	4,5	60	5,5	57	1792	15	110	8	107	11,5	119
1763	11	81	7	93	8	83	1793	15,5	114	8,5	113	12	124
---	---	---	---	---	---	---	1794	16,5	121	8	107	7,5	77
1768	11	81	7,5	100	10,7	111	1795	16,4	120	8	107	9,5	98
1769	13	95	8	107	11	114	1796	19	139	9,5	127	13,5	139
1770	12	88	6	80	7	72	1797	19,5	143	11	147	14	145
1771	12,5	92	6,5	87	10	103	1798	19	139	9	120	13,5	139
1772	12,5	92	5,5	73	6	62	1799	23	169	10	134	12	124
1773	12	88	6	80	7	72	1800	26	191	15	200	22	227
1774	7	51	6	80	7	72	1801	27	198	13,5	180	12,5	129
1775	11,7	86	6,2	83	7,7	80							

Tabla E.6: Evolución de los ingresos brutos que se debían obtener con los cereales
(Reales/año; índice 1780-89)

Años	Totales	Índice	Trigo	Índice	Centeno	Índice	Maíz	Índice
1733	15.351,25	48	5.256,00	44	5.430,25	48	4.665,00	54
1734	15.636,25	49	5.256,00	44	5.430,25	48	4.950,00	57
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1749	12.687,53	40	6.110,41	51	4.110,50	37	2.466,62	28
1750	14.450,70	45	6.110,53	51	4.795,63	43	3.544,54	41
1751	23.166,46	73	7.856,29	66	8.221,00	73	7.089,17	82
1752	26.271,69	83	9.601,32	80	9.581,20	85	7.089,17	82
1753	27.585,22	87	8.738,52	73	10.603,47	95	8.243,23	95
1754	19.598,64	62	6.437,70	54	7.000,83	62	6.160,11	71
1755	25.206,06	79	8.799,99	74	9.041,61	81	7.364,46	85
1756	30.074,89	94	10.127,20	85	11.903,90	106	8.043,79	93
1757	19.049,91	60	7.940,69	66	7.005,84	62	4.103,38	47
1758	23.613,58	74	8.640,34	72	8.407,00	75	6.566,24	76
1759	24.716,33	78	9.350,58	78	8.851,43	79	6.514,32	75
1760	23.893,50	75	10.058,64	84	9.008,31	80	4.826,55	56
1761	18.651,06	59	7.135,83	60	6.633,02	59	4.882,21	56
1762	18.732,51	59	7.831,43	66	6.325,76	56	4.575,32	53
1763	25.922,68	81	9.689,34	81	9.647,96	86	6.585,38	76
---	---	---	---	---	---	---	---	---
1768	29.764,76	94	10.111,69	85	10.608,19	95	9.044,88	104
1769	31.700,34	100	11.423,23	96	11.174,29	100	9.102,82	105
1770	24.686,57	78	10.496,00	88	8.358,00	75	5.832,57	67
1771	26.321,01	83	9.725,00	81	8.313,49	74	8.282,52	96
1772	23.568,85	74	10.980,79	92	7.598,26	68	4.989,80	58
1773	24.617,96	77	10.496,00	88	8.288,94	74	5.833,02	67
1774	25.186,08	79	9.574,58	80	9.141,38	82	6.470,12	75
1775	26.918,57	85	10.214,55	86	9.499,91	85	7.204,11	83
1776	28.398,16	89	11.097,79	93	9.903,08	88	7.397,29	85
1777	28.699,64	90	10.880,29	91	10.664,85	95	7.154,50	83
1778	26.548,40	83	10.009,76	84	9.141,35	82	7.397,29	85
1779	26.209,85	82	11.750,50	98	9.141,35	82	5.318,00	61
1780	25.880,40	81	9.574,55	80	9.141,35	82	7.164,50	83
1781	28.833,37	91	11.315,44	95	9.903,08	88	7.614,85	88
1782	27.527,69	86	10.009,76	84	9.903,08	88	7.614,85	88
1783	31.792,11	100	11.521,05	96	11.023,41	98	9.247,65	107
1784	35.206,32	111	13.056,26	109	12.193,88	109	9.956,18	115
1785	33.020,10	104	12.749,05	107	11.023,41	98	9.247,64	107
1786	33.106,40	104	13.056,26	109	12.188,61	109	7.861,53	91
1787	28.870,04	91	10.971,84	92	10.801,67	96	7.096,53	82
1788	33.475,45	105	13.605,11	114	11.521,69	103	8.348,65	96
1789	40.550,54	127	13.605,11	114	14.422,22	129	12.523,21	144
1790	37.935,20	119	12.490,53	105	14.176,67	126	11.268,00	130
1791	28.564,57	90	11.790,29	99	10.446,76	93	6.327,52	73
1792	33.796,13	106	13.136,23	110	11.143,29	99	9.516,61	110
1793	35.344,28	111	13.574,14	114	11.839,76	106	9.930,38	115

Tabla E.6: Evolución de los ingresos brutos que se debían obtener con los cereales
(Continuación)

Años	Totales	Índice	Trigo	Índice	Centeno	Índice	Maíz	Índice
1794	31.799,67	100	14.449,85	121	11.143,35	99	6.206,47	72
1795	33.428,01	105	14.423,11	121	11.143,35	99	7.861,55	91
1796	41.034,19	129	16.629,76	139	13.232,76	118	11.171,67	129
1797	44.446,30	140	17.175,53	144	15.709,30	140	11.561,47	133
1798	40.758,87	128	16.735,08	140	12.872,38	115	11.151,41	129
1799	44.463,61	140	20.258,44	170	14.281,82	127	9.923,35	114
1800	63.241,04	199	23.415,67	196	21.593,70	193	18.231,67	210
1801	53.355,99	168	23.781,79	199	19.256,15	172	10.318,05	119

Tabla E.7: Ingresos brutos teóricos que los mayordomos debían obtener con las sinecuras de Olveira y Juno
(Reales/año)

Años	Ingresos totales	Índices	Sinecura de Olveira	Sinecura de Juno	Años	Ingresos totales	Índices	Sinecura de Olveira	Sinecura de Juno
1733	350,00	3	-	350,00	1776	9.961,88	88	8.994,27	967,61
1734	350,00	3	-	350,00	1777	10.201,45	91	9.235,57	965,88
---	---	---	---	---	1778	9.955,79	88	8.925,05	1.030,74
1749	6.023,00	54	5.673,00	350,00	1779	9.260,52	82	8.343,52	917,00
1750	9.308,50	83	8.958,50	350,00	1780	10.374,38	92	9.411,82	962,56
1751	11.382,00	101	11.032,00	350,00	1781	9.792,33	87	8.893,10	899,23
1752	9.007,50	80	8.657,50	350,00	1782	8.597,83	76	7.854,07	743,76
1753	9.416,20	84	9.416,20	-	1783	9.913,00	88	8.923,98	989,02
1754	10.760,16	96	10.760,16	-	1784	9.254,85	82	8.256,41	998,44
1755	12.178,90	108	12.178,90	-	1785	9.541,24	85	8.494,57	1.046,67
1756	13.995,49	124	13.995,49	-	1786	7.966,39	71	7.173,31	793,08
1757	9.876,97	88	9.876,97	-	1787	15.680,00	139	14.350,00	1.330,00
1758	8.941,00	79	8.941,00	-	1788	15.722,00	140	14.462,00	1.260,00
1759	9.599,50	85	9.599,50	-	1789	15.722,00	140	14.462,00	1.260,00
1760	9.946,55	88	9.946,55	-	1790	15.722,00	140	14.462,00	1.260,00
1761	7.665,10	68	7.665,10	-	1791	16.920,00	150	15.500,00	1.420,00
1762	6.875,11	61	6.875,11	-	1792	16.920,00	150	15.500,00	1.420,00
1763	10.344,08	92	10.344,08	-	1793	16.920,00	150	15.500,00	1.420,00
---	---	---	---	---	1794	15.970,00	142	14.500,00	1.470,00
1768	11.650,00	103	10.900,00	750,00	1795	15.970,00	142	14.500,00	1.470,00
1769	12.340,00	110	11.400,00	940,00	1796	15.970,00	142	14.500,00	1.470,00
1770	11.550,00	103	10.700,00	850,00	1797	-	-	-	-
1771	14.888,40	132	14.108,40	780,00	1798	-	-	-	-
1772	13.891,50	123	13.047,24	844,26	1799	-	-	-	-
1773	15.350,14	136	14.381,14	969,00	1800	-	-	-	-
1774	8.967,50	80	7.885,00	1.082,50	1801	-	-	-	-
1775	9.707,07	86	8.789,19	917,88	-	-	-	-	-

Tabla E.8: Cantidad y tipología de los cereales a percibir en la sinecura de Olveira
(En hectolitros)

Años	Diezmos				Primicias		
	Trigo	Centeno	Maíz	Ceb./Av,	Centeno	Maíz	Mijo menudo
1749	49,50	9,69	173,74	6,46	18,97	22,43	1,62
1750	58,14	11,14	214,33	6,62	18,97	22,43	1,62
1751	55,23	13,57	135,45	4,52	18,97	22,43	1,62
1752	38,92	9,69	85,25	3,55	18,97	22,43	1,62
1753	41,02	10,66	75,45	6,78	18,97	22,43	1,62
1754	76,55	15,42	124,18	7,75	18,97	22,43	1,62
1755	46,59	11,14	141,63	5,09	18,97	22,43	1,62
1756	44,25	10,01	157,49	6,62	18,97	22,43	1,62
1757	48,77	10,42	198,27	6,94	18,97	22,43	1,62
1758	82,69	8,48	111,58	3,55	18,97	22,43	1,62
1759	33,92	6,78	125,43	4,85	18,97	22,43	1,62
1760	33,11	6,62	174,58	7,27	18,97	22,43	1,62
1761	40,86	11,39	113,22	5,33	18,97	22,43	1,62
1762	35,53	6,14	105,50	5,98	18,97	22,43	1,62
1763	27,29	5,98	144,97	5,49	18,97	22,43	1,62
----	----	----	----	----	----	----	----
1771	41,59	11,63	155,90	8,40	18,97	22,43	1,62
1772	34,40	9,85	236,04	8,72	18,97	22,43	1,62
1773	46,51	9,69	209,22	7,19	18,97	22,43	1,62
1774	43,61	11,47	121,05	8,24	-**	-	-
1775	34,24	5,72	147,34	4,36	-	-	-
1776	32,88	5,05	158,82	3,31	-	-	-
1777	32,54	4,12	160,59	4,20	-	-	-
1778	31,41	6,65	159,29	4,12	-	-	-
1779	28,26	6,54	179,69	5,49	-	-	-
1780	36,50	7,11	164,14	5,49	-	-	-
1781	31,82	5,41	141,29	4,12	-	-	-
1782	30,76	4,76	126,79	4,04	-	-	-
1783	29,45	4,46	123,64	2,26	-	-	-
1784	20,19	4,28	113,27	1,86	-	-	-
1785	21,00	5,06	124,80	2,26	-	-	-
1786	10,89	7,16	114,60	2,75	-	-	-

** Las primicias cobradas a partir de 1774 van incluidas entre las rentas territoriales, sin especificar su cuantía exacta.

Tabla E.9: Cantidades de vino, lana, lino y paja procedentes de la sinecura de Olveira

Años	Vino	Lana	Lino	Paja	Menudos
1749	-	-	-	-	-
1750	--**	28(2)	12(3)	6(4)	--**
1751	-	24	-	5	
1752	-	13,5	7	4	
1753	-	20	7	-	
1754	-	29	10	7	
1755	-	30	7	5	
1756	1	35	10	3,5	
1757	32(1)	26	8	4,5	
1758	3	46	9	3	
1759	1	57	9	3,5	
1760	3	39	9	3,5	
1761	4	46	9	3	
1762	5	57	10,5	2,5	
1763	26(1)	42	10	4	
----	----	----	----	----	
1771	33(1)	13	-		
1772	5	-	-		
1773	2	106	-		
1774		-	-		
1775		18	5		
1776		16,5	5		
1777		12,5	-		
1778		10	-		
1779		11	-		
1780		-	6		
1781		19,5	6		
1782		12	7		
1783		12	5		
1784		11	6		
1785		10,5	4,5		
1786		11	5		

** El vino de los años 1750-55 no se recogía en cuentas por ser recogido por el párroco de Olveira; y los menudos se cobraban en dinero.

(1) El vino se mide en moyos, excepto en estos que años, que se mide en cántaros.

(2) Lana medida en libras

(3) Lino medido en “haces”.

(4) Paja medida en “carros de paja”.

Tabla E.10: Ingresos brutos teóricos procedentes de los cereales de la sinecura de Oliveira
(En reales)

Años	Trigo	Centeno	Maíz	Ceb./Av,	Primicias	Totales
1749	2.145,50	180,00	2.497,50	120,00	705,00	5.648,00
1750	2.520,00	241,50	4.621,50	184,50	940,00	8.507,50
1751	3.078,00	504,00	5.192,00	224,00	1.645,00	10.643,00
1752	2.651,00	420,00	3.268,00	176,00	1.880,00	8.395,00
1753	2.508,00	495,00	3.615,00	420,00	2.056,26	9.094,26
1754	3.418,00	477,50	4.509,26	367,14	1.381,26	10.153,16
1755	2.885,00	448,50	6.107,67	283,50	1.796,23	11.520,90
1756	2.877,00	527,00	7.446,76	410,00	2.158,73	13.419,49
1757	2.796,00	322,50	4.750,00	215,00	1.175,00	9.258,50
1758	1.970,00	315,00	4.277,00	176,00	1.625,00	8.363,00
1759	2.100,00	252,00	4.808,00	240,00	1.688,00	9.088,00
1760	2.357,50	287,00	5.019,00	270,00	1.473,00	9.406,50
1761	2.150,50	352,50	3.255,00	194,11	1.121,76	7.073,87
1762	1.650,00	190,00	2.965,50	203,50	1.162,76	6.171,76
1763	1.943,50	259,00	5.557,00	272,00	1.752,50	9.784,00
----	----	----	----	----	----	----
1771	3.183,23	468,00	7.470,00	410,00	1.903,70	13.434,93
1772	2.769,00	335,50	7.351,50	324,00	1.346,24	12.126,24
1773	3.456,00	360,00	8.019,94	247,50	1.625,00	13.708,44
1774	2.970,00	426,00	3.794,00	348,50	-**	7.538,50
1775	2.464,94	220,88	5.576,00	216,00		8.477,82
1776	2.622,55	203,11	5.710,00	164,00		8.699,66
1777	2.536,73	178,50	6.116,00	208,00		9.039,23
1778	2.212,00	247,00	6.072,00	204,00		8.735,00
1779	2.418,00	243,00	5.127,00	204,00		7.992,00
1780	2.450,00	264,00	6.252,00	272,00		9.238,00
1781	2.533,00	217,73	5.723,00	216,73		8.690,46
1782	2.174,23	191,73	5.002,94	205,88		7.574,78
1783	2.391,44	200,17	5.924,38	140,00		8.655,99
1784	1.825,00	212,00	5.842,52	124,79		8.004,31
1785	1.904,12	226,70	5.985,00	140,00		8.255,82
1786	1.011,24	355,64	5.517,00	144,50		7.028,38

** Las primicias se incluyen en las rentas territoriales a partir de 1774.

Tabla E.11: Ingresos brutos teóricos procedentes de otros frutos de la sinecura de Olveira
(En reales)

Años	Vino	Lana	Lino	Paja	Menudos	Diezmos personales	Totales
1749	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	25,00	25,00
1750		66,00	156,00	90,00	120,00	19,00	451,00
1751		48,00	133,00	75,00	114,00	19,00	389,00
1752		27,00	98,00	60,00	58,50	19,00	262,50
1753		32,94	112,00	75,00	80,00	22,00	321,94
1754		58,00	240,00	154,00	133,00	22,00	607,00
1755	223,00 *	60,00	168,00	92,00	100,00	15,00	658,00
1756	80,00	70,00	240,00	70,00	102,00	14,00	576,00
1757	213,47	52,00	192,00	90,00	58,00	13,00	618,47
1758	192,00	69,00	144,00	60,00	100,00	13,00	578,00
1759	105,00	85,50	120,00	70,00	120,00	11,00	511,50
1760	150,00	58,50	120,00	70,00	130,55	11,00	540,05
1761	208,23	69,00	120,00	60,00	120,00	14,00	591,23
1762	192,50	85,50	156,00	50,00	204,35	15,00	703,35
1763		63,00	120,00	80,00	283,08	14,00	560,08
----	----	----	----	----	----	----	----
1771	165,00	19,47	208,00	204,00	70,00	7,00	673,47
1772	260,00	0,00	260,00	250,00	139,00	12,00	921,00
1773	101,65	187,05	0,00	254,00	120,00	10,00	672,70
1774		63,50		173,00	110,00	- **	346,50
1775		32,20	110,00	118,00	51,17		311,37
1776		29,11	105,00	115,00	45,50		294,61
1777		22,05		125,00	49,29		196,34
1778		17,58		126,00	46,47		190,05
1779	25,41	19,82	253,00		53,29		351,52
1780			132,00		41,82		173,82
1781		34,41	126,00		42,23		202,64
1782		21,00	127,00	88,00	43,29		279,29
1783		19,76	80,00	130,00	38,23		267,99
1784		18,52	108,00	90,00	35,58		252,10
1785		19,76	85,50	100,00	33,50		238,76
1786		18,94	90,00		36,00		144,94

* Los ingresos del vino de 1755 son pagados por el cura de Olveira “*en virtud de executoria*” y pertenecen a los años 1753-55.

** Los diezmos personales se incluyen entre las rentas territoriales desde 1774.

Tabla E.12: Evolución y tipología de las remesas realizadas desde la casa de Junqueras
(Reales/año; índices con base en 1780-89)

Años	Totales	Índice	%	Remesas en dinero	%	Remesas en especie	%
1734	10.301,54	30	54,9	10.301,54	100,0	-	-
---	---	---	---	---	---	---	---
1749	25.275,24	74	96,2	23.712,65	93,8	1.562,59	6,2
1750	26.419,74	77	79,5	25.831,50	97,8	588,24	2,2
1751	30.314,55	88	69,9	29.028,70	95,8	1.285,85	4,2
1752	27.196,40	79	101,1	27.022,58	99,4	173,82	0,6
1753	---	---	---	---	---	---	---
1754	28.941,91	84	84,0	28.534,53	98,6	407,38	1,4
1755	37.700,88	110	90,8	37.422,30	99,3	278,58	0,7
1756	37.326,55	109	77,4	37.148,32	99,5	178,23	0,5
1757	36.554,88	107	110,2	36.321,29	99,4	233,59	0,6
1758	30.684,83	90	82,8	30.355,65	98,9	329,18	1,1
1759	32.290,68	94	83,0	31.849,39	98,6	441,29	1,4
1760	36.226,91	106	95,4	35.985,47	99,3	241,44	0,7
1761	26.485,15	77	87,0	26.053,24	98,4	431,91	1,6
1762	26.474,88	77	89,0	26.177,35	98,9	297,53	1,1
1763	29.100,47	85	72,1	28.911,18	99,3	189,29	0,7
---	---	---	---	---	---	---	---
1768	30.038,32	88	66,5	29.936,82	99,7	101,50	0,3
1769	32.434,47	95	67,7	32.291,47	99,6	143,00	0,4
1770	34.412,88	100	85,8	33.753,41	98,1	659,47	1,9
1771	25.750,65	75	57,1	25.052,18	97,3	698,47	2,7
1772	28.740,74	84	69,5	28.017,06	97,5	723,68	2,5
1773	38.064,75	111	86,8	37.105,17	97,5	959,58	2,5
1774	33.074,82	96	86,7	32.789,82	99,1	285,00	0,9
1775	34.103,79	99	84,0	33.757,35	99,0	346,44	1,0
1776	32.453,02	95	76,6	32.139,52	99,0	313,50	1,0
1777	38.903,88	113	90,7	37.701,94	96,9	1.201,94	3,1
1778	30.951,41	90	76,4	30.604,41	98,9	347,00	1,1
1779	34.512,88	101	87,5	34.159,88	99,0	353,00	1,0
1780	31.320,15	91	77,8	30.850,65	98,5	469,50	1,5
1781	37.910,41	111	89,0	37.269,91	98,3	640,50	1,7
1782	32.741,35	96	81,6	32.395,35	98,9	346,00	1,1
1783	38.997,91	114	85,4	38.655,91	99,1	342,00	0,9
1784	35.404,32	103	73,1	35.098,70	99,1	305,62	0,9
1785	28.641,44	84	61,5	28.357,97	99,0	283,47	1,0
1786	31.873,34	93	70,7	31.681,23	99,4	192,11	0,6
1787	24.242,08	71	49,9	24.057,50	99,2	184,58	0,8
1788	44.405,41	130	83,5	44.239,41	99,6	166,00	0,4
1789	37.268,89	109	61,9	37.153,18	99,7	115,71	0,3
1790	39.339,23	115	68,3	39.164,65	99,6	174,58	0,4
1791	20.916,62	61	42,2	20.916,62	100,0	-	-
1792	25.520,00	74	46,5	25.520,00	100,0	-	-
1793	38.400,26	112	68,1	38.400,26	100,0	-	-

Tabla E.12: Evolución y tipología de las remesas realizadas desde la casa de Junqueras
(Continuación)

Años	Totales	Índice	%	Remesas en dinero	%	Remesas en especie	%
1794	41.640,42	121	80,3	41.640,42	100,0	-	-
1795	62.898,71	183	117,5	62.898,71	100,0	-	-
1796	21.151,11	62	34,6	21.151,11	100,0	-	-
1797	29.586,36	86	60,9	29.586,36	100,0	-	-
1798	33.755,78	98	75,2	33.659,02	99,7	96,76	0,3
1799	39.444,53	115	81,0	39.444,53	100,0	-	-
1800	53.921,92	157	79,9	53.921,92	100,0	-	-
1801	44.436,52	130	77,2	44.436,52	100,0	-	-

Tabla E.13: Evolución de los gastos totales de la casa de Junqueras en el siglo XVIII
(Reales/año; índice 1780-89)

Años	Gastos totales	Índice	%	Años	Gastos totales	Índice	%
1734	9.635,44	158	51,3	1776	7.310,57	120	17,3
---	---	---	---	1777	4.315,36	71	10,1
1749	7.739,13	127	31,0	1778	6.339,12	104	15,7
1750	4.589,25	75	16,7	1779	6.911,98	113	17,5
1751	4.103,39	67	10,8	1780	4.132,14	68	10,3
1752	4.117,32	68	10,6	1781	3.816,12	63	9,0
1753	---	---	---	1782	4.827,90	79	12,0
1754	3.453,53	57	10,0	1783	3.718,91	61	8,1
1755	2.973,73	49	7,2	1784	4.271,85	70	8,8
1756	4.746,15	78	9,8	1785	5.729,11	94	12,3
1757	3.332,37	55	10,0	1786	3.774,83	62	8,4
1758	4.991,83	82	13,5	1787	2.024,18	33	4,2
1759	4.313,73	71	11,1	1788	19.633,89	322	36,9
1760	4.565,26	75	12,0	1789	9.063,23	149	15,0
1761	3.247,17	53	10,7	1790	14.648,75	240	25,4
1762	3.633,64	60	12,2	1791	765,00	13	1,5
1763	5.916,59	97	14,7	1792	6.095,41	100	11,1
---	---	---	---	1793	6.163,00	101	10,9
1768	5.830,00	96	12,9	1794	6.400,09	105	12,3
1769	8.360,23	137	17,4	1795	5.908,79	97	11,0
1770	2.046,38	34	5,1	1796	9.015,91	148	14,8
1771	11.362,67	186	25,2	1797	3.941,78	65	8,1
1772	4.963,39	81	12,0	1798	5.850,80	96	13,0
1773	3.713,56	61	8,5	1799	8.125,21	133	16,7
1774	4.590,00	75	12,0	1800	8.300,98	136	12,3
1775	4.268,41	70	10,5	1801	7.835,58	128	13,6

Tabla E.14: Composición de los gastos de la casa de Junqueras en el siglo XVIII, Reales/año y porcentajes

Años	Pensiones	%	Gastos de recolección	%	Salario del mayordomo	%	Gastos judiciales	%	Obras	%	Impuestos	%	Otros	%
1734	541,00	5,61	114,82	1,19	414,50	4,30	50,00	0,52	766,56	7,96	0,00	0,00	7.748,56	80,42
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
1749	2.134,41	27,58	509,00	6,58	329,18	4,25	283,00	3,66	707,50	9,14	46,35	0,60	3.729,69	48,19
1750	2.120,36	46,20	1.240,94	27,04	312,00	6,80	0,00	0,00	391,24	8,53	92,71	2,02	432,00	9,41
1751	2.318,97	56,51	726,29	17,70	380,00	9,26	374,18	9,12	211,24	5,15	92,71	2,26	0,00	0,00
1752	1.799,41	43,70	979,06	23,78	361,00	8,77	680,64	16,53	204,50	4,97	92,71	2,25	0,00	0,00
1753	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
1754	1.051,29	30,44	1.386,94	40,16	342,00	9,90	298,65	8,65	251,94	7,30	92,71	2,68	30,00	0,87
1755	866,00	29,12	1.212,84	40,79	238,53	8,02	470,65	15,83	59,00	1,98	92,71	3,12	34,00	1,14
1756	973,65	20,51	1.706,57	35,96	346,12	7,29	292,86	6,17	276,44	5,82	1.000,51	21,08	150,00	3,16
1757	776,00	23,29	1.987,66	59,65	330,00	9,90	0,00	0,00	97,00	2,91	96,71	2,90	45,00	1,35
1758	843,29	16,89	1.544,82	30,95	317,50	6,36	1.528,47	30,62	135,24	2,71	572,51	11,47	50,00	1,00
1759	1.277,97	29,63	1.833,55	42,50	375,50	8,70	501,18	11,62	171,82	3,98	92,71	2,15	61,00	1,41
1760	1.113,50	24,39	1.851,52	40,56	285,82	6,26	789,36	17,29	337,35	7,39	92,71	2,03	95,00	2,08
1761	881,00	27,13	1.769,23	54,49	278,06	8,56	0,00	0,00	227,70	7,01	49,18	1,51	42,00	1,29
1762	801,00	22,04	1.664,08	45,80	277,41	7,63	58,00	1,60	727,97	20,03	49,18	1,35	56,00	1,54
1763	2.738,00	46,28	1.717,41	29,03	318,50	5,38	12,00	0,20	1.027,50	17,37	49,18	0,83	54,00	0,91
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---
1768	2.060,68	35,35	272,00	4,67	431,00	7,39	79,50	1,36	2.952,82	50,65	0,00	0,00	34,00	0,58
1769	1.891,35	22,62	230,00	2,75	415,00	4,96	0,00	0,00	5.689,06	68,05	0,00	0,00	134,82	1,61
1770	917,12	44,82	247,00	12,07	453,29	22,15	192,00	9,38	205,97	10,07	0,00	0,00	31,00	1,51
1771	1.325,41	11,66	1.372,35	12,08	462,50	4,07	265,83	2,34	1.632,04	14,36	0,00	0,00	6.304,54	55,48
1772	1.164,97	23,47	1.651,75	33,28	432,47	8,71	70,00	1,41	964,32	19,43	96,64	1,95	583,24	11,75
1773	1.100,05	29,62	1.780,28	47,94	435,88	11,74	142,00	3,82	169,88	4,57	53,47	1,44	32,00	0,86
1774	844,29	18,39	2.532,88	55,18	1.100,00	23,97	44,18	0,96	0,00	0,00	51,47	1,12	17,18	0,37
1775	926,53	21,71	1.471,70	34,48	1.100,00	25,77	610,94	14,31	63,76	1,49	45,18	1,06	50,30	1,18
1776	3.625,71	49,60	1.023,53	14,00	1.100,00	15,05	963,03	13,17	371,00	5,07	209,59	2,87	17,71	0,24
1777	891,24	20,65	1.286,53	29,81	1.100,00	25,49	74,18	1,72	908,94	21,06	24,47	0,57	30,00	0,70
1778	1.165,47	18,39	1.197,06	18,88	1.100,00	17,35	84,18	1,33	2.035,35	32,11	548,76	8,66	208,30	3,29

Tabla E.14: Composición de los gastos de la casa de Junqueras en el siglo XVIII (Continuación)

Años	Pensiones	%	Gastos de recolección	%	Salario del mayordomo	%	Gastos judiciales	%	Obras	%	Impuestos	%	Otros	%
1779	3.209,68	46,44	1.400,94	20,27	1.100,00	15,91	444,18	6,43	464,00	6,71	257,00	3,72	36,18	0,52
1780	1.231,05	29,79	1.253,41	30,33	1.100,00	26,62	12,00	0,29	119,50	2,89	386,53	9,35	29,65	0,72
1781	905,41	23,73	1.237,94	32,44	1.100,00	28,83	168,94	4,43	60,00	1,57	300,18	7,87	43,65	1,14
1782	823,29	17,05	1.393,17	28,86	1.095,00	22,68	585,52	12,13	569,50	11,80	304,18	6,30	57,24	1,19
1783	886,88	23,85	1.379,50	37,09	1.095,00	29,44	7,76	0,21	0,00	0,00	296,18	7,96	53,59	1,44
1784	1.146,79	26,85	1.363,06	31,91	1.095,00	25,63	315,76	7,39	0,00	0,00	303,71	7,11	47,53	1,11
1785	921,64	16,09	1.509,88	26,35	1.095,00	19,11	2.153,47	37,59	0,00	0,00	0,00	0,00	49,12	0,86
1786	912,00	24,16	1.260,41	33,39	1.095,00	29,01	0,00	0,00	154,24	4,09	304,18	8,06	49,00	1,30
1787	859,00	42,44	18,00	0,89	1.095,00	54,10	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	52,18	2,58
1788	1.128,82	5,75	18,00	0,09	1.095,00	5,58	225,00	1,15	17.115,89	87,18	0,00	0,00	51,18	0,26
1789	4.349,53	47,99	18,00	0,20	1.095,00	12,08	0,00	0,00	3.544,58	39,11	0,00	0,00	56,12	0,62
1790	12.096,21	82,58	18,00	0,12	1.095,00	7,48	202,92	1,39	1.085,15	7,41	0,00	0,00	151,47	1,03
1791	673,00	87,97	54,00	7,06	0,00	0,00	38,00	4,97	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
1792	3.119,59	51,18	54,00	0,89	1.832,00	30,06	28,00	0,46	960,00	15,75	0,00	0,00	101,82	1,67
1793	3.063,50	49,71	377,00	6,12	1.832,00	29,73	307,00	4,98	508,50	8,25	0,00	0,00	75,00	1,22
1794	3.130,12	48,91	54,00	0,84	1.832,00	28,62	38,35	0,60	158,50	2,48	1.019,53	15,93	167,59	2,62
1795	3.187,41	53,94	94,00	1,59	1.832,00	31,00	64,00	1,08	122,00	2,06	521,50	8,83	87,88	1,49
1796	4.160,41	46,15	94,00	1,04	3.664,00	40,64	1.000,97	11,10	0,00	0,00	0,00	0,00	96,53	1,07
1797	1.131,00	28,69	79,53	2,02	2.200,00	55,81	45,18	1,15	452,24	11,47	0,00	0,00	33,83	0,86
1798	2.362,00	40,37	36,00	0,62	2.200,00	37,60	208,00	3,56	1.007,06	17,21	0,00	0,00	37,74	0,65
1799	3.378,76	41,58	42,00	0,52	2.200,00	27,08	40,00	0,49	980,00	12,06	1.439,51	17,72	44,94	0,55
1800	4.425,65	53,31	38,35	0,46	2.200,00	26,50	52,18	0,63	559,74	6,74	967,06	11,65	58,00	0,70
1801	3.593,00	45,85	38,00	0,48	2.200,00	28,08	1.517,94	19,37	398,00	5,08	18,64	0,24	70,00	0,89

Tabla E.15: Gastos de la sinecura de Olveira en aquellos años en los que no se arrendaba
(Reales/año)

Años	Ingresos teóricos	Gastos	Ingresos líquidos	%**
1749	5.673,00	509,00	5.164,00	9,0
1750	8.958,50	640,94	8.317,56	7,2
1751	11.032,00	726,29	10.305,71	6,6
1752	8.657,50	979,06	7.678,44	11,3
1753	9.416,20	870,11	8.546,09	9,2
1754	10.760,16	1359,94	9.400,22	12,6
1755	12.178,90	1.167,96	11.010,94	9,6
1756	13.995,49	1.476,57	12.518,92	10,6
1757	9.876,97	1.748,66	8.128,31	17,7
1758	8.941,00	1.311,82	7.629,18	14,7
1759	9.599,50	1.551,55	8.047,95	16,2
1760	9.946,55	1.601,52	8.345,03	16,1
1761	7.665,10	1.537,23	6.127,87	20,1
1762	6.875,11	1.434,08	5.441,03	20,9
1763	10.344,08	1.487,41	8.856,67	14,4
---	---	---	---	---
1771	14.108,40	1.122,35	12.986,05	8,0
1772	13.047,24	1.346,75	11.700,49	10,3
1773	14.381,14	1.490,28	12.890,86	10,4
1774	7.885,00	2.450,88	5.434,12	31,1
1775	8.789,19	1.403,70	7.385,49	16,0
1776	8.994,27	955,53	8.038,74	10,6
1777	9.235,57	1.218,53	8.017,04	13,2
1778	8.925,05	1.129,06	7.795,99	12,7
1779	8.343,52	1.332,94	7.010,58	16,0
1780	9.411,82	1.203,41	8.208,41	12,8
1781	8.893,10	1.169,94	7.723,16	13,2
1782	7.854,07	1.325,17	6.528,90	16,9
1783	8.923,98	1.311,50	7.612,48	14,7
1784	8.256,41	1.295,06	6.961,35	15,7
1785	8.494,58	1.441,88	7.052,70	17,0
1786	7.173,32	1.192,41	5.980,91	16,6

Tabla E.16: Cantidades de renta perdonada por los señores y de renta incobrable
(Reales/año)

Años	Perdones	Fallidos	Totales	Años	Perdones	Fallidos	Totales
1734	322,12	0,00	322,12	1776	28,24	22,00	50,24
---	---	---	---	1777	28,62	22,00	50,62
1749	313,74	0,00	313,74	1778	90,5	22,00	112,50
1750	339,92	279,85	619,77	1779	24,06	22,00	46,06
1751	262,54	77,32	339,86	1780	24,06	22,00	46,06
1752	132,74	91,76	224,50	1781	56,71	22,00	78,71
1753	---	---	---	1782	28,59	20,00	48,59
1754	130,74	104,29	235,03	1783	3744,23	20,00	3.764,23
1755	152,88	277,56	430,44	1784	147,65	20,00	167,65
1756	156,06	273,85	429,91	1785	44,35	20,00	64,35
1757	44,74	168,26	213,00	1786	31,24	20,00	51,24
1758	50,24	243,71	293,95	1787	30,5	20,00	50,50
1759	51,24	210,15	261,39	1788	33,5	20,00	53,50
1760	63,44	0,00	63,44	1789	2795,3	20,00	2.815,30
1761	50,76	0,00	50,76	1790	4082,12	20,00	4.102,12
1762	45,38	0,00	45,38	1791	156,74	0,00	156,74
1763	53,24	0,00	53,24	1792	201,5	0,00	201,50
---	---	---	---	1793	856,5	0,00	856,50
1768	5,50	16,59	22,09	1794	200,5	0,00	200,50
1769	969,79	17,50	987,29	1795	1061,32	0,00	1.061,32
1770	2.174,65	0,00	2.174,65	1796	313	0,00	313,00
1771	374,11	0,00	374,11	1797	324,5	8,00	332,50
1772	159,33	0,00	159,33	1798	6007,38	113,00	6.120,38
1773	264,00	0,00	264,00	1799	3296,71	58,50	3.355,21
1774	26,00	106,00	132,00	1800	4468,68	76,50	4.545,18
1775	27,44	22,00	49,44	1801	3824,44	66,50	3.890,94

Tabla E.17: Balances entre los ingresos nominales y los gastos de la casa de Junqueras
(Reales/año; Índices 1780-89)

Años	Ingresos (a)	Índices	Gastos (b)	Índices	Balances (a – b)	Índices	%
1734	18.769,96	40	9.635,44	158	9.134,52	22	48,7
---	---	---	---	---	---	---	---
1749	24.997,70	53	7.739,13	127	17.258,57	42	69,0
1750	27.453,06	58	4.589,25	75	22.863,81	56	83,3
1751	38.140,11	81	4.103,39	67	34.036,72	83	89,2
1752	38.884,04	83	4.117,32	68	34.766,72	85	89,4
1753	---	---	---	---	---	---	---
1754	34.451,23	73	3.453,53	57	30.997,70	76	90,0
1755	41.522,39	88	2.973,73	49	38.548,66	94	92,8
1756	48.241,81	102	4.746,15	78	43.495,66	106	90,2
1757	33.179,31	70	3.332,37	55	29.846,94	73	90,0
1758	37.067,01	79	4.991,83	82	32.075,18	78	86,5
1759	38.916,26	83	4.313,73	71	34.602,53	84	88,9
1760	37.987,89	81	4.565,26	75	33.422,63	82	88,0
1761	30.432,00	65	3.247,17	53	27.184,83	66	89,3
1762	29.735,46	63	3.633,64	60	26.101,82	64	87,8
1763	40.382,60	86	5.916,59	97	34.466,01	84	85,3
---	---	---	---	---	---	---	---
1768	45.166,70	96	5.830,00	96	39.336,70	96	87,1
1769	47.924,86	102	8.360,23	137	39.564,63	97	82,6
1770	40.121,09	85	2.046,38	34	38.074,71	93	94,9
1771	45.093,93	96	11.362,67	186	33.731,26	82	74,8
1772	41.344,87	88	4.963,39	81	36.381,48	89	88,0
1773	43.852,62	93	3.713,56	61	40.139,06	98	91,5
1774	38.136,75	81	4.590,00	75	33.546,75	82	88,0
1775	40.608,81	86	4.268,41	70	36.340,40	89	89,5
1776	42.343,21	90	7.310,57	120	35.032,64	86	82,7
1777	42.884,26	91	4.315,36	71	38.568,90	94	89,9
1778	40.487,35	86	6.339,12	104	34.148,23	83	84,3
1779	39.453,54	84	6.911,98	113	32.541,56	79	82,5
1780	40.237,94	85	4.132,14	68	36.105,80	88	89,7
1781	42.608,87	91	3.816,12	63	38.792,75	95	91,0
1782	40.108,69	85	4.827,90	79	35.280,79	86	88,0
1783	45.688,28	97	3.718,91	61	41.969,37	102	91,9
1784	48.444,34	103	4.271,85	70	44.172,49	108	91,2
1785	46.544,51	99	5.729,11	94	40.815,40	100	87,7
1786	45.055,96	96	3.774,83	62	41.281,13	101	91,6
1787	48.533,21	103	2.024,18	33	46.509,03	114	95,8
1788	53.180,62	113	19.633,89	322	33.546,73	82	63,1
1789	60.255,71	128	9.063,23	149	51.192,48	125	85,0
1790	57.639,37	122	14.648,75	240	42.990,62	105	74,6
1791	49.599,41	105	765,00	13	48.834,41	119	98,5
1792	54.830,97	116	6.095,41	100	48.735,56	119	88,9
1793	56.379,12	120	6.163,00	101	50.216,12	123	89,1

Tabla E.17: Balances entre los ingresos nominales y los gastos de la casa de Junqueras
(Continuación)

Años	Ingresos (a)	Índices	Gastos (b)	Índices	Balances (a – b)	Índices	%
1794	51.884,51	110	6.400,09	105	45.484,42	111	87,7
1795	53.512,85	114	5.908,79	97	47.604,06	116	89,0
1796	61.119,03	130	9.015,91	148	52.103,12	127	85,2
1797	48.574,06	103	3.941,78	65	44.632,28	109	91,9
1798	44.886,63	95	5.850,80	96	39.035,83	95	87,0
1799	48.675,37	103	8.125,21	133	40.550,16	99	83,3
1800	67.452,80	143	8.300,98	136	59.151,82	144	87,7
1801	57.567,75	122	7.835,58	128	49.732,17	121	86,4

Tabla E.18: Cantidades remitidas al señor y remanente que permanecía en Junqueras, Reales/año

Años	Balances	Remesas	Remanente	%	Años	Balances	Remesas	Remanente	%
1734	9.134,52	10.301,54	-1.167,0	-12,8	1776	35.032,64	32.453,02	2.579,6	7,4
---	---	---	---	---	1777	38.568,90	38.903,88	-335,0	-0,9
1749	17.258,57	25.275,24	-8.016,7	-46,5	1778	34.148,23	30.951,41	3.196,8	9,4
1750	22.863,81	26.419,74	-3.555,9	-15,6	1779	32.541,56	34.512,88	-1.971,3	-6,1
1751	34.036,72	30.314,55	3.722,2	10,9	1780	36.105,80	31.320,15	4.785,7	13,3
1752	34.766,72	27.196,40	7.570,3	21,8	1781	38.792,75	37.910,41	882,3	2,3
1753	---	---	---	---	1782	35.280,79	32.741,35	2.539,4	7,2
1754	30.997,70	28.941,91	2.055,8	6,6	1783	41.969,37	38.997,91	2.971,5	7,1
1755	38.548,66	37.700,88	847,8	2,2	1784	44.172,49	35.404,32	8.768,2	19,8
1756	43.495,66	37.326,55	6.169,1	14,2	1785	40.815,40	28.641,44	12.174,0	29,8
1757	29.846,94	36.554,88	-6.707,9	-22,5	1786	41.281,13	31.873,34	9.407,8	22,8
1758	32.075,18	30.684,83	1.390,4	4,3	1787	46.509,03	24.242,08	22.267,0	47,9
1759	34.602,53	32.290,68	2.311,9	6,7	1788	33.546,73	44.405,41	-10.858,7	-32,4
1760	33.422,63	36.226,91	-2.804,3	-8,4	1789	51.192,48	37.268,89	13.923,6	27,2
1761	27.184,83	26.485,15	699,7	2,6	1790	42.990,62	39.339,23	3.651,4	8,5
1762	26.101,82	26.474,88	-373,1	-1,4	1791	48.834,41	20.916,62	27.917,8	57,2
1763	34.466,01	29.100,47	5.365,5	15,6	1792	48.735,56	25.520,00	23.215,6	47,6
---	---	---	---	---	1793	50.216,12	38.400,26	11.815,9	23,5
1768	39.336,70	30.038,32	9.298,4	23,6	1794	45.484,42	41.640,42	3.844,0	8,5
1769	39.564,63	32.434,47	7.130,2	18,0	1795	47.604,06	62.898,71	-15.294,7	-32,1
1770	38.074,71	34.412,88	3.661,8	9,6	1796	52.103,12	21.151,11	30.952,0	59,4
1771	33.731,26	25.750,65	7.980,6	23,7	1797	44.632,28	29.586,36	15.045,9	33,7
1772	36.381,48	28.740,74	7.640,7	21,0	1798	39.035,83	33.755,78	5.280,1	13,5
1773	40.139,06	38.064,75	2.074,3	5,2	1799	40.550,16	39.444,53	1.105,6	2,7
1774	33.546,75	33.074,82	471,9	1,4	1800	59.151,82	53.921,92	5.229,9	8,8
1775	36.340,40	34.103,79	2.236,6	6,2	1801	49.732,17	44.436,52	5.295,7	10,6

IV

LA VIDA COTIDIANA DE LOS SEÑORES (ALGUNOS ASPECTOS CONCRETOS)

Tabla F.1: Bienes recontados en la residencia de don Pedro López de Lemos tras su muerte
(Monforte de Lemos. Año 1661)

N.º	Tipología	Descripción	Tasación
> Mobiliario:			
2	Arcas	De madera	24 r
4	Baúles	Para ropa; usados	50 r
1	Bufete	De Moscovia y viejo	15 r
2	bufetes	De madera; viejos	24 r
2	Bufetes	Pequeños	8 r
1	Bufetillo	De Moscovia y viejo	15 r
1	Bufetillo	De caoba	8 r
1	Cama	Bronceada y de dos cabezas	1.000 r
1	Cama	De cordeles; vieja	6 r
1	Cama	De madera dorada; muy vieja	50 r
1	Camita	De cordeles	6 r
4	Sillas	De baqueta; negros; y usados	60 r
> Figuras e imágenes:			
1	San Antonio	De busto, sito en el Oratorio	¿-?
2	Niños pequeños	De busto, sito en el Oratorio	24 r
1	Niño pequeño	De busto, sito en el Oratorio	22 r
1	N.ª S.ª Concepción	De busto grandes, sito en el Oratorio	100 r
1	San Antonio	De Bulto grande; en una peana dorada	100 r
1	N.ª S.ª Concepción	Bulto grande	44 r
1	Niño Jesús	Bulto pequeño; en peana dorada	16 r
1	Niño Jesús	Bulto; en peana de ébano	88 r
1	Niño Jesús	En peana pequeña	22 r
1	San Antonio	Bulto pequeño	11 r
> Cuadros:			
1	De N.ª S.ª de la Anunciación	Sito en el Oratorio	44 r
15	De los reyes de Portugal		1.500 r
1	De Nuño Álvaro y Pereira		100 r
2	De los condes de Monterrei		22 r
2	De Felipe III y su esposa		44 r
1	Del Infante Cardenal		22 r
12	De Monterías	En bastidores	200 r
> Ropa y telas:			
--	Cortinas	De cama; de seda amarilla	300 r
2	Doseles	Usado/viejo; de damasco encarnado	300 r
2	Colchones	Lleno lana	44 r
1	Paño	Usado; de damasco azul y blanco	250 r
1	Estera	Vieja	20 r
4	Reposteros	De lana; usados	500 r
6	Tablas de manteles		150 r
1	Dosel	Pequeño	150 r
1	Alfombra	Vieja	44 r

10	Almohadas	Vieja; de damasco	40 r
1	Frontal	De Chamalote azul; sito en el oratorio	40 r
1	Dosel	De tafetán azul; sito en el oratorio	20 r
3	Payses	Flamencos	18 r
1	Vestido	De Chamalote negro; usado;	200 r
1	Vestido	De raja; usado	110 r
4	Mangas	De Tafetán negro	33 r
1	Banda	Roja; con puntas de oro	110 r
1	Banda	Roja; con puntas gran	200 r
4	Colchones	De lienzo	100 r
6	Mantas	De Castilla	120 r
12	Sábanas	De lienzo	400 r
12	Almohadas	De lienzo	50 r
18	Servilletas		40 r
> Plata:			
1	Salvilla	Lisa y dorada	25 onzas
1	Jarro	Liso	17 onzas y ½
12	Platillos		172 onzas
½	Fuente		36 onzas
2	Vasos	Lisos	6 onzas
1	Salero	Mendocino	6 onzas y ½
2	Candeleros	Bujías	20 onzas
6 / 6	Tenedores / cucharas		12 onzas
> Objetos varios (además de los libros, que se recogen en Tabla F.5):			
1	Cruz	De bronce; sita en el Oratorio	4 r
2	Cabezas	De 11 mil vírgenes; sitas en el Oratorio	Son reliquias
1	Caja frasquera	Vieja	2 r
2	Ramilletes	De flores; sitios en el Oratorio	2 r
2	Escopetas	Sin llaves	66 r
1	Broquel		12 r
2	Cajoncillos	Viejos/pequeños	36 r
2	Fruteros		8 r
2	Espadas	Guarnición plata	300 r
2	Pistolas	Cabos de plata	100 r
1	Aca	Castaña	300 r
1	Caballo	Melado; que todavía no se ha pagado	Sin tasación
2	Sillas	De caballería	100 r
2	Cazos	De cocina	24 r
2	Peroles	De cobre	30 r
2	Sartenes		6 r
4	Asadores		4 r
2	Cucharas	De hierro	3 r
--	Corcheras	Con garrafal	3 r
1	Corchera	De frascos estaño.	24 r

Tabla F.2: Mobiliario recontado en la residencia de la señora doña Constanza Arias Ozores
(Santiago de Compostela, año 1737)

> Antesala de la cocina:		
1	Bufete	grande y con cuatro eses de hierro
1	Banco de respaldo	--
> Cuarto bajo (con varias alcobas):		
2	Bufetes	sin cajones, uno grande y largo y otro pequeño
3	Sillas	de moscovia y clavazón de bronce
2	Taburetes	--
3	Arcas	grandes y con cerradura y llave
2	Sillones	viejo
1	Media cama	de madera torneada
1	Baúl	pequeño
2	Tarimas	--
> Cuarto bajo inmediato al patio:		
1	Cama	de palo de rosa
1	Bufete	de castaño, con pies torneados
1	Bufete	pequeño, color de caña
> Cuarto de las tullas:		
1	Cama	de castaño
1	Media cama	de castaño
1	Alacena	de castaño, con cerradura, bien usado
1	Bufete	pequeño y sin cajón
11	Sillas	de moscovia y clavazón de bronce
2	Taburetes	de castaño
1	Papelera	de castaño, de once gavetas y con cerradura y llave
1	Arca	pequeña y con un poco centeno del gasto de caballerías
> Cuarto encima de la cocina:		
1	Bufete	--
3	Taburetes	dos grandes
1	Catre	de madera torneada
3	Arcas	una mediana y dos viejas
2	Cofres	--
> Cuarto pequeño:		
2	Silla de manos	con vidrios cristalinos
> Cuarto sobre el jardín:		
20	Cofres	de moscovia, badana o cabritilla, claveteados de bronce y con cerraduras
6	Contadores	pequeños y con gavetas
1	Tocador	de barniz encarnado, con espejo pequeño y cubierto de badana
2	Bufetes	pequeños, y con dos contadores encima
1	Escritorio	con cerradura
3	Bufetes	--
3	Taburetes	de moscovia y clavazón de bronce
4	Escritorios	de concha y madera, con escudos de bronce
4	Bufetes	sobre los que se sitúan escritorios
2	Mesas	una larga y con tres cajones
2	Estantes	--
2	Papeleras	con sus gavetas y apartados, una a la moda inglesa

3	Alacenas	embebidas en una pared interior
1	Urna	con vidrios
1	Alacena	sobre la que había una papelera
6	Arcas	de moscovia, badana o cabritilla, con clavos de bronce y cerraduras
> Despensa:		
2	Bufetes	cubiertos de moscovia
2	Taburetes	de moscovia
3	Arcas	pequeñas
1	Estante	grande y de castaño, con siete cajones
2	Cofres	de moscovia y clavazón de bronce, y redondos
> Dormitorio principal:		
1	Cama	de palo de rosa
4	Taburetes	--
3	Arcas	pequeñas; y una de moscovia y clavazón de bronce
1	Bufete	pequeño; y con un escritorio encima
1	Escritorio	guarnecido de concha y hueso, con nueve gavetas; sobre un bufete
2	Cofres	muy pequeño, cubierto de badana y claveteado de bronce
1	Arca	pequeña
1	Baúl	cubierto de moscovia y claveteado de bronce
1	Cofre	cubierto de moscovia y claveteado de bronce
> Oratorio:		
3	Bufetes	pequeños, uno cubierto de moscovia
1	Silla	de moscovia y clavazón de bronce
> Otro cuarto pequeño:		
1	media cama	de madera torneada
3	Bufetes	pequeño
1	Papelera	pintada y con 19 gavetas, cerradura y llave
2	Sillas	de moscovia y clavazón de bronce
2	Taburetes	de moscovia y clavazón de bronce
1	Escritorio	con su recado de escribir de estaño
1	Taburete	--
> Pasadizo a la cocina:		
3	Arcas	una grande
1	Baúl	cubierto de moscovia y claveteado de bronce
1	Cofre	pequeño y cubierto de badana
> Pasadizo del alto de la casa:		
1	Bufete	usado
3	Bancos de respaldo	uno cubierto de cuero
3	Sillas	de moscovia y clavazón de bronce
1	Taburete	de moscovia y clavazón de bronce
> Sala del recibimiento:		
12	Taburetes	pequeños, con cubierta de cabritilla y barnizados
8	Taburetes	con asientos y respaldos de lana
1	Catre	con colgadura de lana
1	Bufete	pequeño y cubierto de moscovia
2	Baúles	cubiertos de badana, con cerradura
2	Bufetes	con dos escritorios sobre ellos
1	Bufete	de madera embutida, con dos contadores encima
2	Bufetes	uno de madera embutida y otro redondo de charol encarnado

1	Alacena	de charol, con remates dorados, con once gavetas y cuatro cajones
2	Contadores	sobre un bufete
2	Escritorios	de madera y concha, bronceados, cada uno con 13 gavetas
1	Cofre	de hojadelata
1	Tocador	de concha, con su espejo, sobre un bufete
1	Tocador	de charol encarnado, con su espejo
1	Cofre	pequeño
> Sala anterior a la del recibimiento:		
1	Silla	de moscovia y clavazón de bronce
4	Bufetes	cubiertos de moscovia y con sus gavetas
4	Escritorios	sobre cuatro bufetes
4	Contadores	sobre cuatro bufetes
> Sala siguiente a la del recibimiento:		
4	Bufetes	uno redondo
2	Taburetes	de moscovia y clavazón de bronce
1	Vidrieros	con red de hilo de hierro arriba y dos puertas abajo
1	Alacena	grande y de dos cuerpos
2	Arcas	una grande y otra pequeña
1	Baúl	grande y cubierto de moscovia y con clavazón de bronce
1	Cofre	pequeño y cubierto de moscovia y con clavazón de bronce
1	Cofre	redondo

Tabla F.3: Salarios del servicio doméstico de los señores de Amarante en el año 1806

Ramo	Cargo	Sueldo estipulado	Cantidad/año
Caballeriza	Cochero (tronquista de caballos)	14 reales/día	5.110
	Cochero (postillón)	10 reales/día	3.650
	Cochero (tronquista de mulas)		
	Cochero (delantero)	8 reales/día	2.920
	Picador		
	Mozo de caballo	7 reales/día	2.555
	Mozo de mulas		
	Mozo de mulas	6 reales/día	2.190
	Lacayo	5 reales/día	1.825
	Portero		
	Cazador	3 reales/día	1.095
Mayordomía	Médico de cámara	15.000 reales/año	15.000
	Mayordomo-caballerizo	28 reales/día	10.220
	Planchadora de S.E.	16,5 reales/día	6.022,5
	Jefe de cocina	14 reales/día	5.110
	Veedor		
	Planchadora del ordinario		
	Ayuda de cámara	10 reales/día	3.650
	Capellán		
	Maestro de espada		
	Peluquero/barbero de S.E.		
	Jefe de repostería		
	Cirujano	3.300 reales/año	3.300
	Médico de familia		
	Ama de cría	6 reales/día y 84 reales/mes *	3.198
	Enfermero	8 reales/día	2.920
	Planchadora-Lavandera		
	Ayudante de cocina	6 reales/día	2.190
	Criada de SS.EE.		
	Portero de estrados		
	Peluquero de familia	5 reales/día y 30 reales/mes *	2.185
	Aguador	4 reales/día	1.460
	Farolero		
	Mozo de repostería		
	Mozo de cocina	3 reales/día	1.095
	Enfermera	2 reales/día	730
	Criada del cuarto de criadas	40 reales/mes	480
	Relojero		
Reservados	Reservado	9 – 4 reales/día **	3.285 – 1.460

* El salario de las amas de cría consistía en 6 reales diarios y una gratificación mensual de 84 reales, mientras que el peluquero de familia recibía, además del salario, 30 reales al mes “*para polvos*”.

** Los salarios de los “*reservados*” oscilaban entre nueve y cuatro reales diarios, según cada individuo.

Tabla F.4: Alimentos adquiridos para el señor conde y su familia (en julio de 1765)

Días	Carne	Pescado	Verdura	Bebida	Otros
15	--	--	--	Vino (40 cuartillos)	--
16	--	--	--	Vino (34 cuartillos)	--
17	--	--	--	Vino (42 cuartillos)	--
18	Vaca (11 libras)	50 sardinas	Verdura Ensalada	Vino (33 cuartillos)	Pan Mostaza Harina
19	Vaca (10 libras) Tocino (1 libra)	50 sardinas	Repollo (4 libras) Lechuga Cebollas	Vino (33 cuartillos)	Pan Mostaza
20	2 pollos	1 lenguado 6 sollas	Verdura Ensalada	Vino (58 cuartillos) Aguardiente (1 cuart.)	Dos panes Mostaza
21	Vaca (11 libras) 1 pollo	50 sardinas	Verdura Ensalada	Vino (36 cuartillos)	24 huevos Mostaza
22	Vaca (11 libras) Sesos	50 sardinas	Verdura Ensalada	--	Pan Sal
23	Vaca (10 libras)	--	Verdura	--	Dos panes Vinagre Mostaza
24	Vaca (20 libras)	--	Verdura	Vino (16 cuartillos)	Huevos Azafrán Mostaza
25	--	50 sardinas	Verdura Ensalada	Vino (18 cuartillos)	24 huevos Pan
26	Vaca (10 libras)	50 sardinas	Verdura	Vino (15 cuartillos)	Huevos Pan
27	Vaca (14 libras)		Verdura Cebollas		24 huevos Pan
28	Vaca (14 libras) Hígado Riñones	6 sollas	Verdura Calabazos	Vino (15 cuartillos)	Huevos Pan Manteca Fruta
29	Vaca (12 libras) Callos	--	Verdura Ensalada Chícharos	--	24 huevos Especias
30	Vaca (12 libras)	--	--	--	Pan

FUENTE: Santiago, 277 (Cuentas generales del año 1765).

Tabla F.5: Libros recontados en la residencia de don Pedro López de Lemos tras su muerte
(Monforte de Lemos. Año 1661)

Autores – Títulos	Autores - Títulos
Academia de las Musas Agonía de la muerte <i>Agricultura de Herrera</i> <i>Antídoto contra publico benero</i> <i>Avisos de Sanidad</i> <i>Balerio de los ystorios</i> <i>Bertillo - Guerras de Flandes</i> <i>Bida de Séneca</i> <i>Carlos Famoso</i> <i>Constituciones de Salamanca</i> <i>Cronicón</i> <i>Cuerpo enfermo</i> <i>Curia filípica</i> <i>David Padre Segundo (segunda parte)</i> <i>David penitente</i> <i>¿Delcupaón del osorial?</i> <i>De los casos de Torresbedios</i> <i>Discursos genealógicos</i> <i>Don Quixote</i> <i>Doña Sancha Carrillo</i> <i>Duque de Burén-Pedaços de estorias</i> <i>El ¿pícaro? Guzmán (1.^a y 2.^a parte)</i> <i>El deboto peregrino</i> <i>Epitefios de la ystoria portuguesa</i> <i>Esteria de las Indias</i> <i>Excelencias de Santiago</i> <i>Fray Luís de Granada</i> <i>Grandezas de Madrid</i> <i>Guerras cibiles de França</i> <i>Guerras cibiles de Ynglaterra</i> <i>Guerras de Francia</i>	<i>Hechos del Marqués de Canete</i> <i>Historia de Mariana</i> <i>Historia del Apóstol Santiago</i> <i>Historia del Rey Felipe quarto</i> <i>Historia eclesiástica</i> <i>Lechuga - De Artillería</i> <i>Lechuga - De esquadrones</i> <i>Machiabelísimo</i> <i>Memorias de Margarita, Reyna de Francia</i> <i>Monarquía de Pineda (quatro tomos)</i> <i>Monarquía Reyno de España</i> <i>Nápoles recuperado</i> <i>Núñez - De milicia</i> <i>Obras de cáncer</i> <i>Obras de Felipe Segundo (1.^a y 2.^a parte)</i> <i>Obras de Góngora</i> <i>Obras de Quevedo (1.^a y 2.^a parte)</i> <i>Parnaso de Quevedo</i> <i>Patricio de República</i> <i>Persona de todas nações</i> <i>Pie Arro - Barones ylustres</i> <i>Ramillete de Flores (1.^a y 2.^a parte)</i> <i>Regla de San Benito</i> <i>Relaciones genealógicas</i> <i>¿Resunto historial?</i> <i>¿Sanelifenso?</i> <i>San Jerónimo en romançe</i> <i>Súplica de la ciudad de Tortosa</i> <i>Zésares de Mariana</i> <i>Quatro libros en lengua italiana</i> <i>27 tomos de libros manoescriptos</i>

FUENTE: Amarante, 477, leg. 12, doc. 18.

Tabla F.6: Libros que pertenecían a la esposa de don Francisco Gayoso de los Cobos
(Santiago de Compostela. Año 1769)

Títulos-Autores
<i>Abenturas de Telemaco</i> (2 tomos, uno en francés y otro en español)
<i>Año cristiano</i> (18 tomos que no aparecen)
<i>Cartas de Madama Mentenon</i> (7 tomos)
<i>Cartas de Monsieur Flexer</i>
<i>Comedias Carlos Goldoni</i> (3 tomos)
<i>Compendio de España</i>
<i>Compendio doctrinal para explicar y saber la doctrina cristiana</i> (2 libritos)
<i>Consexos de la sabiduría</i>
<i>Diccionario de Veneroni</i> (1 tomo en italiano y francés)
<i>Diccionario español y francés</i>
<i>Diccionario francés para español</i>
<i>Diozenario ystórico</i> [¿Diccionario histórico?]
<i>Dirección de San Francisco de Sales</i>
<i>Dizionario de Geografía</i>
<i>Dulze y santa muerte</i>
<i>Educación completa</i>
<i>El arte de hablar bien francés</i> (2 tomos)
<i>El conde de Brienne</i> (2 tomos)
<i>Elementos de la poesía francesa</i> (3 tomos)
<i>Entretenimiento de la razón</i>
<i>Espectáculo de la naturaleza</i>
<i>Exercicio cotidiano y oraciones para confesarse</i>
<i>Fábulas de la Mota</i>
<i>Fábulas de Ysopo</i>
<i>Gabinete de la reina Cristina</i>
<i>Geografía moderna para el señor Abrahan</i> (2 tomos)
<i>Hombres Ilustres de Plutarco</i>
<i>La Odisea de Omero</i> (3 tomos)
<i>La suma medizina</i>
<i>La vida y virtudes de la serenísima señora doña María Ana, reina de Portugal</i>
<i>La voz del cielo</i>
<i>La Yliada de Omero</i> (3 tomos)
<i>Laniteti - Drama para música</i>
<i>Ley de sucesión establecida en cortes generales</i>
<i>Los consexos de la sabiduría</i> (2 tomos)
<i>Memoria artificial</i>
<i>Memoria de las dos últimas campañas de Monsieur de Turén</i>
<i>Memoria del Mariscal Malbique</i>
<i>Memorias de Ana de Austria</i> (6 tomos)
<i>Memorias de Buri</i>
<i>Memorias de Madama Mentenon</i> (5 tomos)
<i>Memorias de Viena</i>

Memorias del Mariscal de Villaris (3 tomos)
Memorias y negociaciones secretas de Fernando Buenaventura (2 tomos)
Nuevos elementos de ystoria y geografía
Obras de Boyle
Obras de Madama Lamberte (1 tomo que no aparce)
Obras de Madame Foquete (2 tomos)
Obras de Metastazio (4 tomos)
Obras de Molière (8 tomos)
Obras de Razine (2 tomos)
Obras de Sante Piert Ystoria (2 tomos)
Obras de Vella Guarda
Obras del Tazo
Obrilla cronológica de Alemania
Oficio de Nuestra Señora (1 tomo forrado en terciopelo carmesí)
Pensamientos cristianos (1 tomo que no aparece)
Pensamientos de Séneca (2 tomos)
Política sacada de las palabras de la Sagrada Escritura
Proceso criminal de los condes de Jemonte y órdenes (2 tomos)
Recopilación de las más vellas piezas de los poetas franceses (6 tomos)
Reflexiones de Marco Antonio
Reglas de la venerable escuela de María
Reglas de la vida civil
Residencia media cristiana contra el Teatro Crítico Universal (2 tomos)
Retórica castellana
Retrato político del Señor Rey Don Alfonso el octabo
Sermón de honras cristianas
Sin título
Sin título
Teatro de la guerra (6 tomos)
Teatro moral de toda la filosofía de los antiguos y modernos
Un tomo suplemento a ella (a la Ilíada)
Verídica y perfecta relación de los pleitos criminales
Vida y doctrina de Jesucristo (1 tomo que no aparece)
Vida y virtudes de la emperatriz Guillerma Amalia
Ynstrucción de la juventud
Yntroducción a la vida de Botaeste (1 tomo que no aparece)
Yntroducción a la ystoria de las casas soberanas de Europa (3 tomos)
Ystoria antigua
Ystoria de España
Ystoria de Francia
Ystoria de Genes
Ystoria de Inglaterra (3 tomos)
Ystoria de las revoluciones de Ungría
Ystoria de Leopoldo, emperador de Alemania (3 tomos)
Ystoria de los emperadores

Ystoria de los reyes de Polonia (4 tomos)

Ystoria de Santa Genoveva

Ystoria del Mariscal de Turena

Ystoria del Príncipe de Orange

Ystoria general de los viaxes

Ystoria romana

Ystrucción de un padre a su hijo

ÍNDICE DE CUADROS

	Págs.
I. La genealogía de los señores de Amarante:	
Cuadro A.1: Número de hijos legítimos e ilegítimos de los señores de Amarante.....	37
Cuadro A.2: Estado civil y profesión de los hijos legítimos de los señores de Amarante.....	39
II. El patrimonio:	
Cuadro B.1: Compras realizadas por los señores de la casa de Amarante a particulares.....	63
Cuadro B.2: Tipología y situación de los bienes comprados por Diego de Lemos (1521-1564)	65
Cuadro B.3: Tipología y situación de los bienes comprados por el señor Antonio de Lemos (1562-1583)	66
Cuadro B.4: Inversión realizada por el señor Antonio de Lemos en Amarante (1563-1575)	70
Cuadro B.5: Tipología y situación de los bienes comprados por Ruy Fernández Noguero (1529-1538)	80
Cuadro B.6: Inversión del presbítero don Álvaro de Lemos en el Ribero de Avia (1598-1618)	81
Cuadro B.7: Mayorazgos que poseían los señores de Amarante a finales del siglo XVIII.....	122
III. La administración del patrimonio:	
Cuadro C.1: Estructura administrativa existente a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX.....	128
Cuadro C.2: Nombre y sueldos de los “ <i>dependientes</i> ” de las oficinas centrales de Madrid (Año 1806)	130
Cuadro C.3: Los secretarios de los señores de Amarante en los años 1649-1803.....	132

Cuadro C.4: Los administradores generales de la ciudad de Santiago en los años 1750-1833.....	138
Cuadro C.5: Cargos nombrados por los señores de Amarante en sus señoríos y cotos jurisdiccionales.....	146
Cuadro C.6: Penas en metálico impuestas en la residencia realizada en Amarante el año 1696.....	164
Cuadro C.7: Los mayordomos de los señores de Amarante a mediados del siglo XVIII.....	170
Cuadro C.8: Los mayordomos de la administración de Amarante durante el siglo XVIII.....	176
Cuadro C.9: Los mayordomos de la administración de Sober-Ferreira en el siglo XVIII.....	180

IV. La economía:

IV. 1. La estructura económica:

Cuadro D.1: Ingresos brutos nominales de siete casas de los señores de Amarante en 1713-18.....	196
Cuadro D.2: Tipología jurídica de los ingresos brutos teóricos en el sexenio 1713-1718.....	197
Cuadro D.3: Ingresos brutos nominales procedentes de rentas territoriales en los años 1713-18.....	198
Cuadro D.4: Ingresos brutos en metálico obtenidos con la percepción de cereal en 1713-18.....	199
Cuadro D.5: Cantidades brutas de cereal en especie que se debían percibir en 1713-18	200
Cuadro D.6: Cantidades de “derechuras” o “servicios” que se debían percibir en 1713-18.....	201
Cuadro D.7: Ingresos en metálico obtenidos con las “derechuras” o “servicios” en 1713-18.....	202
Cuadro D.8: Cantidades brutas estipuladas en dinero en efectivo (en reales de vellón)	202

Cuadro D.9: Vino obtenido con la explotación directa de la granja de Saa en los años 1713-18.....	203
Cuadro D.10: Ingresos brutos teóricos obtenidos con la percepción de diezmos en los años 1713-18.....	208
Cuadro D.11: Servicios de vasallaje que se debían cobrar en la jurisdicción de Teanes en 1713-18.....	213
Cuadro D.12: Gastos totales de cinco casas de los señores de Amarante en los años 1713-18.....	215
Cuadro D.13: Distribución del gasto total de cinco mayordomías en los años 1713-18.....	216
Cuadro D.14: Distribución del gasto en metálico de la granja de Teanes en el año 1716.....	218
Cuadro D.15: Balances entre los ingresos brutos teóricos y los gastos de cinco casas en los años 1713-18.....	221
Cuadro D.16: Cantidades invertidas en remesas y remanente en poder de los mayordomos.....	224
Cuadro D.17: Destino de las remesas realizadas por los mayordomos de rentas en los años 1713-18.....	224
Cuadro D.18: Rentas incobrables y deudas perdonadas por los señores a colonos y vasallos pobres.....	225
Cuadro D.19: Tipos de ingresos de los estados de Amarante, San Miguel de Penas y Parga en 1812.....	228
Cuadro D.20: Cantidades brutas de cereal en especie que se debían percibir en el año 1812.....	230
Cuadro D.21: Cantidad bruta de cereales de las casas del estado de Parga en el año 1742.....	231
Cuadro D.22: Ingresos diezmales de las casas de Amarante y San Miguel de Penas en los años 1800-04.....	234
Cuadro D.23: Cargas y pensiones de los estados de Amarante, San Miguel de Penas y Parga en 1812.....	237

IV. 2. La casa de Amarante:

Cuadro E.1: Evolución y composición de los ingresos brutos teóricos de la casa de Amarante.....	248
Cuadro E.2: Evolución y estructura de la renta territorial que se debía percibir en la casa de Amarante.....	250
Cuadro E.3: Cantidades de centeno que se debían percibir anualmente en Amarante.....	251
Cuadro E.4: Cantidades de centeno que se debían percibir en especie y en metálico.....	252
Cuadro E.5: Evolución de los ingresos brutos teóricos del centeno y de los precios de éste.....	255
Cuadro E.6: Cantidades de derechos en especie cobradas anualmente en la casa de Amarante.....	257
Cuadro E.7: Ingresos brutos en metálico obtenidos anualmente con la cobranza de derechos.....	258
Cuadro E.8: Evolución de los ingresos brutos teóricos obtenidos con la percepción de diezmos.....	260
Cuadro E.9: Los arrendatarios de las sincuras que formaban parte de la casa de Amarante.....	263
Cuadro E.10: Los frutos diezmales de siete sincuras de la casa de Amarante en el año 1748.....	267
Cuadro E.11: Ingresos obtenidos con la cobranza de los diezmos de siete sincuras en 1748.....	267
Cuadro E.12: Cantidades a cobrar anualmente por las alcabalas de Amarante y sus cotos.....	268
Cuadro E.13: Evolución y tipología de las remesas realizadas desde la casa de Amarante.....	275
Cuadro E.14: Número de capones remitidos desde Amarante durante el siglo XVIII.....	278
Cuadro E.15: Cantidades de centeno en especie remitidas a la granja de Pazoshermos.....	279

Cuadro E.16: Evolución de los gastos de Amarante y porcentajes con respecto a los ingresos nominales.....	281
Cuadro E.17: Composición de los gastos realizados en la casa de Amarante durante el siglo XVIII.....	282
Cuadro E.18: Cantidades anuales invertidas en la fortaleza y sus edificios anexos	290
Cuadro E.19: Gastos de 1749 invertidos en la reparación de la capilla de Amarante	291
Cuadro E.20: Cantidades gastadas en obras de edificios ajenos a la fortaleza de Amarante.....	294
Cuadro E.21: Cantidades invertidas en obras de iglesias en la región de Amarante	295
Cuadro E.22: Cantidades de renta perdonadas y porcentaje con respecto a los ingresos totales.....	305
Cuadro E.23: Cantidades de renta incobrable y porcentaje con respecto a los ingresos.....	311
Cuadro E.24: Balances entre los ingresos nominales y los gastos de Amarante en el siglo XVIII.....	314
Cuadro E.25: Cantidades remitidas al señor y remanente que permanecía en Amarante.....	316
IV. 3. La casa de Sober-Ferreira:	
Cuadro F.1: Evolución y estructura de los ingresos brutos teóricos de la casa de Sober-Ferreira.....	318
Cuadro F.2: Evolución y estructura de la renta territorial bruta que se debía percibir en Sober-Ferreira.....	322
Cuadro F.3: Cantidades de cereal que se debían percibir anualmente en la casa de Sober-Ferreira.....	323
Cuadro F.4: Evolución de los ingresos brutos teóricos procedentes de la cobranza y venta de cereales.....	328
Cuadro F.5: Cantidades de vino que se debían percibir anualmente en la casa de Sober-Ferreira.....	329

Cuadro F.6: Evolución de los ingresos brutos teóricos procedentes del “vino de renta”	332
Cuadro F.7: Cantidades de derechos en especie que se debían percibir anualmente en Sober-Ferreira.....	334
Cuadro F.8: Ingresos brutos teóricos procedentes de la cobranza de derechos en Sober-Ferreira.....	336
Cuadro F.9: Evolución de los ingresos brutos teóricos procedentes de los diezmos de Sober-Ferreira.....	339
Cuadro F.10: Los arrendatarios de las sinecuras percibidas por los mayordomos de Sober-Ferreira.....	342
Cuadro F.11: Evolución y tipología de las remesas realizadas desde la casa de Sober-Ferreira.....	349
Cuadro F.12: Evolución de los gastos de Sober-Ferreira y porcentajes con respecto a los ingresos teóricos.....	360
Cuadro F.13: Composición de los gastos de la casa de Sober-Ferreira en el siglo XVIII.....	360
Cuadro F.14: Gastos realizados en la explotación de las granjas de Sober y Ferreira	366
Cuadro F.15: Gastos realizados en la granja de Ferreira para la cosecha de 1732	367
Cuadro F.16: Gastos realizados en la granja de Sober para la cosecha del año 1773	368
Cuadro F.17: Gastos realizados en la granja de Sober para la cosecha del año 1774.....	369
Cuadro F.18: Gastos en obras y reparos realizados en el palacio de Sober, en el año 1772.....	379
Cuadro F.19: Gastos realizados en las obras de la capilla de Sober, en el año 1773.....	379
Cuadro F.20: Gastos realizados en las obras y reparos del palacio de Sober en el año 1776.....	380

Cuadro F.21: Gasto realizado en las obras del palacio de Sober en el año 1777.....	381
Cuadro F.22: Gastos realizados en las obras y reparos del palacio de Sober en el año 1779.....	383
Cuadro F.23: Gastos en obras realizadas en el palacio de Sober en los años ochenta.....	384
Cuadro F.24: Gastos realizados para reparar la fortaleza de Ferreira en el año 1776.....	386
Cuadro F.25: Cantidades de renta perdonada por los señores durante el siglo XVIII	396
Cuadro F.26: Balances entre los ingresos brutos nominales y los gastos de la casa de Sober-Ferreira.....	407
Cuadro F.27: Cantidades remitidas al señor y remanente que permanecía en la casa de Sober-Ferreira.....	408
IV. 4. La casa de Junqueras:	
Cuadro G.1: Evolución y composición de los ingresos brutos teóricos de la casa de Junqueras.....	410
Cuadro G.2: Evolución de los ingresos brutos teóricos de Junqueras, Sober-Ferreira y Amarante.....	411
Cuadro G.3: Evolución y estructura de la renta territorial que se debía percibir en la casa de Junqueras.....	412
Cuadro G.4: Cantidades de cereales que se debían percibir anualmente en la casa de Junqueras.....	413
Cuadro G.5: Evolución de los precios de los cereales percibidos en la casa de Junqueras.....	416
Cuadro G.6: Evolución de los ingresos brutos teóricos que se debían obtener con la cobranza de cereales.....	416
Cuadro G.7: Tipología y cuantía de las derechos que se debían percibir en Junqueras.....	417
Cuadro G.8: Cantidades en metálico obtenidas con la percepción de las diversas derechos.....	418

Cuadro G.9: Ingresos brutos que se debían obtener de los diezmos de Olveira y Xuno.....	420
Cuadro G.10: Cantidades de cereales en especie procedentes de los diezmos de Xuño.....	423
Cuadro G.11: Evolución y tipología de las remesas realizadas desde la casa de Junqueras.....	425
Cuadro G.12: Cantidades invertidas en las remesas de pescado realizadas en el año 1761.....	428
Cuadro G.13: Evolución de los gastos totales de la casa de Junqueras en el siglo XVIII.....	429
Cuadro G.14: Composición de los gastos de la casa de Junqueras en el siglo XVIII.....	430
Cuadro G.15: Cantidades invertidas en componer todos los techos de la casa de Junqueras.....	442
Cuadro G.16: Gastos en la construcción de la cárcel de la jurisdicción del Caramiñal.....	443
Cuadro G.17: Deudas existentes en la casa de Junqueras a inicios de los años setenta.....	447
Cuadro G.18: Balances entre los ingresos nominales y los gastos de la casa de Junqueras.....	453
Cuadro G.19: Cantidades remitidas al señor y remanente que permanecía en Junqueras.....	454

IV. 5. La administración general de Santiago:

Cuadro H.1: Origen de las sumas recibidas por los administradores generales de Santiago.....	456
Cuadro H.2: Cantidades entregadas por los mayordomos a los administradores generales.....	457
Cuadro H.3: Distribución del gasto del administrador general de Santiago en 1749 y 1750.....	462
Cuadro H.4: Distribución del gasto del administrador general de Santiago en 1797-1798.....	466

Cuadro H.5: Balances finales y remanente existente tras descontar las remesas y libranzas.....	471
Cuadro H.6: Origen de las sumas ingresadas por la tesorería general de Madrid en 1806.....	476
Cuadro H.7: Distribución de las cantidades desembolsadas por la Tesorería en el año 1806.....	477
V. La vida cotidiana de los señores:	
Cuadro I.1: Bienes muebles y semovientes inventariados al fallecer el señor don Fernando Gayoso.....	510
Cuadro I.2: Coste de los funerales del señor don Pedro Arias Ozores en el año 1718.....	545

ÍNDICE DE MAPAS

	Págs.
Mapa 1: Situación del patrimonio territorial de la casa de Amarante.....	95
Mapa 2: Situación del patrimonio territorial del mayorazgo de Teanes.....	103
Mapa 3: Situación del patrimonio territorial del marquesado de San Miguel de Penas.....	108
Mapa 4: Situación del patrimonio territorial de las casas de Santiago-Oca, Ourense y Meixide.....	112
Mapa 5: Situación del patrimonio territorial que componía el marquesado de Parga.....	119
Mapa 6: Situación del patrimonio territorial del señor de Amarante a inicios de la década de 1770.....	123

ÍNDICE DE GRÁFICOS

	Págs.
Gráfico 1: Ingresos brutos teóricos de siete casas de los señores de Amarante en los años 1713-18.....	196
Gráfico 2: Balances entre los ingresos y los gastos de cinco casas en los años 1713-18.....	222
Gráfico 3: Ingresos brutos de los estados de Amarante, San Miguel y Parga en 1812.....	227
Gráfico 4: Evolución de los diezmos, la renta territorial y los precios del centeno en el siglo XVIII.....	260
Gráfico 5: Evolución comparada de los ingresos brutos teóricos y de los precios del centeno.....	313
Gráfico 6: Evolución comparada de los ingresos brutos teóricos de Sober-Ferreira y Amarante.....	320
Gráfico 7: Evolución de los diezmos, la renta territorial y los precios del centeno en Sober-Ferreira.....	340
Gráfico 8: Evolución comparada de los ingresos brutos teóricos y de los precios del centeno.....	406
Gráfico 9: Evolución de los ingresos brutos totales y de los precios del grano en Junqueras.....	452

ÍNDICE DEL APÉNDICE

	Págs.
I. La genealogía de los señores de Amarante (árboles genealógicos):	
Árbol genealógico 1: El linaje de los señores de la casa y tierra de Amarante.....	595
Árbol genealógico 2: El linaje paterno de don García y doña Juana Ozores, señores de Teanes.....	596
Árbol genealógico 3: Los antepasados de don Pedro y doña Constanza Arias Ozores, señores de San Miguel de Penas	597
Árbol genealógico 4: Los antepasados de don Andrés de Gayoso y Sotomayor, señores de Oca y Meixide.....	598
Árbol genealógico 5.A: Los antepasados de doña María Josefa de los Cobos, señores de Parga, Cillobre, Junqueras y Torés.....	599
Árbol genealógico 5.B: Los antepasados de doña María Josefa de los Cobos, señores de Guitiriz y Baamonde.....	560
II. El patrimonio (Situación del patrimonio territorial):	
Tabla A.1: Mayorazgo de Amarante y sus anexos.....	603
Tabla A.2: Mayorazgo de Teanes y sus anexos.....	605
Tabla A.3: Marquesado de San Miguel de Penas.....	606
Tabla A.4: Mayorazgos de Santiago, Oca, Ourense y Meixide.....	609
Tabla A.5: Casas que integraban el marquesado de Parga	612
III. La economía (Estructura y evolución en el siglo XVIII):	
1. La estructura económica a comienzos del siglo XVIII (Años 1713-1718):	
Tabla B.1: Naturaleza jurídica de los ingresos brutos teóricos de siete casas de los señores.....	619
Tabla B.2: Ingresos brutos nominales procedentes de la cobranza de las rentas territoriales.....	620
Tabla B.3: Distribución de los gastos de cinco mayordomías en los años 1713-1718	621

Tabla B.4: Destino de las remesas realizadas desde cinco mayordomías durante 1713-18.....	622
2. La situación económica de la Casa de Amarante en el siglo XVIII:	
Tabla C.1: Evolución de los ingresos brutos teóricos y porcentajes de los distintos tipos de ingresos.....	625
Tabla C.2: Evolución de la renta territorial y porcentajes de sus distintos componentes.....	628
Tabla C.3: Cantidades de centeno que se debían percibir en especie y en metálico.....	630
Tabla C.4: Precios usados para valorar el centeno en la casa de Amarante.....	632
Tabla C.5: Evolución de los ingresos procedentes del centeno y de los precios de éste.....	633
Tabla C.6: Evolución de los ingresos en metálico obtenidos de la renta foral y los diezmos.....	634
Tabla C.7: Cantidades en metálico en las que se arrendaron las sincuras de la administración de Amarante.....	635
Tabla C.8: Cantidades a cobrar por razón de “servicio y vasallaje” en Amarante.....	638
Tabla C.9: Evolución y tipología de las remesas realizadas desde la casa de Amarante.....	639
Tabla C.10: Evolución de los gastos y su peso sobre el total de ingresos brutos teóricos.....	641
Tabla C.11: Composición de los gastos de la casa de Amarante.....	642
Tabla C.12: Cantidades (en hectolitros) y valor (en reales) de las “pensiones”.....	645
Tabla C.13: Balance anual entre ingresos teóricos y gastos. En reales y números índices.....	646
Tabla C.14: Cantidades remitidas al señor y remanente que permanecía en Amarante.....	648

3. La situación económica de la Casa de Sober-Ferreira en el siglo XVIII:

Tabla D.1: Evolución y composición de los ingresos brutos teóricos de la casa de Sober-Ferreira.....	653
Tabla D.2: Evolución y composición de la renta territorial bruta que se debía percibir en Sober-Ferreira.....	656
Tabla D.3: Orígenes del centeno a ingresar anualmente por la casa de Sober-Ferreira.....	659
Tabla D.4: Orígenes del trigo que debía ingresar anualmente la casa de Sober-Ferreira.....	660
Tabla D.5: Cantidades de centeno cobradas en especie y dinero. En hectolitros.....	661
Tabla D.6: Precios del grano utilizados por los mayordomos de la casa de Sober-Ferreira.....	662
Tabla D.7: Evolución de las cantidades en metálico obtenidas con la cobranza de cereales.....	664
Tabla D.8: Orígenes del vino que se debía percibir anualmente en la casa de Sober-Ferreira.....	666
Tabla D.9: Cantidades de vino percibidas en especie y en metálico. En hectolitros.....	667
Tabla D.10: Precios del vino utilizados por los mayordomos de la casa de Sober-Ferreira	669
Tabla D.11: Evolución de los ingresos obtenidos con la percepción del “vino de renta”	670
Tabla D.12: Cantidades de vino obtenidas mediante la explotación directa del terrazgo.....	671
Tabla D.13: Cantidades percibidas directamente en metálico por la casa de Sober-Ferreira.....	672
Tabla D.14: Evolución de los ingresos brutos teóricos derivados de los diezmos.....	673
Tabla D.15: Origen de los ingresos que se debían percibir de diezmos (En reales)	674

Tabla D.16: Ingresos obtenidos con la percepción directa de los diezmos en 1736-44.....	676
Tabla D.17: Ingresos obtenidos con la percepción directa de los diezmos en 1736-44.....	676
Tabla D.18: Derechos señoriales que debía percibir la casa de Sober-Ferreira (En reales)	677
Tabla D.19: Evolución y tipología de las remesas realizadas desde la casa de Sober-Ferreira.....	679
Tabla D.20: Destino de las remesas de dinero realizadas desde Sober-Ferreira (En reales)	681
Tabla D.21: Remesas de jamones, tortas de bizcocho, lechones y tocinos de lechón.....	683
Tabla D.22: Remesas de jamones, tortas de bizcocho, lechones y tocinos de lechón.....	684
Tabla D.23: Remesas de cereales, trigo, vino, calcetas y otros productos de menor entidad.....	685
Tabla D.24: Evolución de los gastos y porcentajes con respecto a los ingresos nominales.....	686
Tabla D.25: Composición de los gastos de la casa de Sober-Ferreira en el siglo XVIII.....	687
Tabla D.26: Cantidades invertidas en pensiones y limosnas (En reales).....	690
Tabla D.27: Cantidades invertidas para percibir y vender las rentas de Sober-Ferreira.....	692
Tabla D.28: Otros gastos realizados por los mayordomos en la casa de Sober-Ferreira.....	693
Tabla D.29: Cantidades de rentas “incobrables” o “fallidas” (en reales)	695
Tabla D.30: Balance entre los ingresos brutos teóricos y los gastos de Sober-Ferreira.....	696
Tabla D.31: Cantidades remitidas al señor y remanente que permanecía en Sober-Ferreira.....	698

4. La situación económica de la Casa de Junqueras en el siglo XVIII:

Tabla E.1: Evolución y composición de los ingresos brutos nominales de Junqueras.....	703
Tabla E.2: Evolución y estructura de la renta territorial que se debía percibir en Junqueras.....	705
Tabla E.3: Cantidades de cereal ingresado en especie y cantidades a cobrar en dinero (hectolitros)	707
Tabla E.4: Precios del grano utilizados por los mayordomos de la casa de Junqueras.....	708
Tabla E.5: Evolución de los precios de los cereales percibidos en la casa de Junqueras.....	710
Tabla E.6: Evolución de los ingresos brutos que se debían obtener con los cereales.....	711
Tabla E.7: Ingresos brutos teóricos que los mayordomos debían obtener con las sinecuras de Olveira y Xuno.....	713
Tabla E.8: Cantidad y tipología de los cereales a percibir en la sinecura de Olveira.....	714
Tabla E.9: Cantidades de vino, lana, lino y paja procedentes de la sinecura de Olveira.....	715
Tabla E.10: Ingresos brutos teóricos procedentes de los cereales de la sinecura de Olveira.....	716
Tabla E.11: Ingresos brutos teóricos procedentes de otros frutos de la sinecura de Olveira.....	717
Tabla E.12: Evolución y tipología de las remesas realizadas desde la casa de Junqueras.....	718
Tabla E.13: Evolución de los gastos totales de la casa de Junqueras en el siglo XVIII.....	720
Tabla E.14: Composición de los gastos de la casa de Junqueras en el siglo XVIII, Reales/año y porcentajes.....	721
Tabla E.15: Gastos de la sinecura de Olveira en aquellos años en los que no se arrendaba.....	723

Tabla E.16: Cantidades de renta perdonada por los señores y de renta incobrable.....	724
Tabla E.17: Balances entre los ingresos nominales y los gastos de la casa de Junqueras.....	725
Tabla E.18: Cantidades remitidas al señor y remanente que permanecía en Junqueras	727
IV. La vida cotidiana de los señores (algunos aspectos concretos):	
Tabla F.1: Bienes recontados en la residencia de don Pedro López de Lemos tras su muerte.....	731
Tabla F.2: Mobiliario recontado en la residencia de la señora doña Constanza Arias Ozores.....	733
Tabla F.3: Salarios del servicio doméstico de los señores de Amarante en el año 1806.....	736
Tabla F.4: Alimentos adquiridos para el señor conde y su familia (en julio de 1765)	737
Tabla F.5: Libros recontados en la residencia de don Pedro López de Lemos tras su muerte.....	738
Tabla F.6: Libros que pertenecían a la esposa de don Francisco Gayoso de los Cobos.....	739